Universidad de Deusto
Biblioteca

GUIA,

Espiritual

dela Oracion

y Meditacion

Universidad de Deusto
Biblioteca

Costo ocho Reales

Universidad de Deusto
Biblioteca

GVIA ESPIRITVAL,

EN QVE SE TRATA DE LA ORACION, MEDITACION, y contemplacion: De las diuinas visitas, y gracias extraordinarias: De la mortificacion y obras heroycas que las acompañan.

COMPVESTA POR EL PADRE Luys de la Puente, Religioso de la Compañia de Iesus, natural de Valladolid.

¶ Diuidese en quatro tratados por el orden que se vera en la plana siguiente.



Con priuilegio, En Valladolid,
Por Iuan de Bostillo, en la calle de Samano,
A costa de Antonio Coello. Vendese en su casa.

¶ Tratado primero, del trato familiar con Dios por la oraciõ: y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

¶ Tratado segundo, de la sagrada leciõ, y meditacion, con que se alcança el conocimiẽto de si mismo, de Christo N.S. y de sus santos, y de Dios por las cosas criadas con los feruorosos affectos que los acompañan.

¶ Tratado tercero, de la perfecta contemplacion, y vnion con Dios.

¶ Tratado quarto, de la mortificaciõ, y obras mas heroycas que son frutos de la vida cõtemplatiua, ò disponen para ella: y de la consideracion pratica que las acompaña.

¶ Los tratados van diuididos por capitulos, y en ellos varias meditaciones de los diuinos mysterios, y la pratica de la oracion cõ el exercicio de varias virtudes.

LICEN-

Universidad de Deusto
Biblioteca

LICENCIA.

CHristoual de los Cobos, Prouincial de la Compañia de Iesus, en la prouincia de Castilla, por particular comision que para ello tengo del muy reuerendo Padre Claudio Aquauiua nuestro Preposito general, doy licencia, que se imprima vn libro intitulado Guia espiritual de la oracion, meditacion, contemplacion, y fructos della, compuesto por el Padre Luys de la Puente, de la misma Cõpañia. El qual ha sido visto examinado y aprouado por personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio. En Valladolid a 14. dias del mes de Septiembre de 1608.

Christoual de los Cobos.

Aprouacion.

POR mandado de los señores del Consejo, he visto y leydo todo este libro, que se intitula Guia espiritual, compuesto por el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Iesus: y aunque cõ sigo se trae la censura en ser desta sagrada Religion, en particular el autor cumple con su titulo, pues en todo el discurso del libro, enciende tantas luzes para guiar al hombre, y enseñarle oracion meditacion y las demas virtudes, que nos traen a la perfecta vnion con Dios, que por ninguna parte puede errar el camino que aqui se le propone por ser doctrina Catholica, sana y solida de los Sanctos, y muy conformè a ellos. Por donde juzgo ser digno de que todos le gozemos, y que se le de la licencia que pide. Fecha en este Conuento de la sanctissima Trinidad de Madrid à 27. de Nouiembre de 1608.

El Padre Presentado Fr.
Iuan Baptista.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ERRATAS.

PAg.13.lin.1.casi.di.cabe si.36.34.su.tu.46.15.viso, auiso, 49.28. cãsas,causas,65.32.podria,podra,105,31,Sur,Hur,152.15,rebibir,recebir,186.2.se.te.187.4,o,a.255,32.effectos,affectos,272 18,estas,estar,278.2.palabras,parabolas,296,27,le,te 310.29,pre, por es,323.26,tus,sus,p.335,9.tienen,tienen puestos,342.29,tus, sus,344,1,oluidados, apartados,355.11.no,no me.358.21,cõsigo, contigo,365,32.sentido,añade,y lo mismo haze Dios por todas las criaturas,376,1.su.tu,409.1.de del,409.23.effecto,affecto,33.q̃ puede suffrir,a que puede subir,41134.que se me,que me,35.tu, su..419,4.deue,desea,422,17.tu,su,423,27,dolorosos,olorosos, 424.34.tam,es tam,466,26.affectos, effectos,28.destos,de otros, 482.35.perece.parece.497,6.aquel,algũ.518.1.gastamos,gustamos, 29.se,te,523.2.querria darse,querrias darte.12.lyra lya,526.12.tribulaciones,turbaciones,548.22,lecheo,lecho,31.comprehendes, cõprehẽder,555,38.llegue,llega,562.16,passado,pascido,576,13 que,en que,592.36.forma,firma593.11.al.del,13,contrahar,cõtra hazer,599.16,que.de lo que,602.25,esta,en esta,619.21.facultad, facilidad.630.4.tẽporal,corporal,656,de su,de,688,25.acaba,acaba da,732.19,yra,vera,755.8,la,tu,771.19.intẽcion,intẽsion,809.14. tyrania,tyrana,882,27.exercitando,exercite,28.le te,54.lo haze, lo q̃ haze,833.2.inhabilita,habilita,894.23.por el.porq̃ el.897.2. mysterios.ministerios.901,6.amor,ardor.

¶Con estas erratas conforma con su original. Fecha en Valladolid a 12.de Agosto,de 1609.

Doctor Augustin de Vergara

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Iesus,nos fue fecha relacion,que agora nuevamente auiades compuesto vn libro intitulado, Guia espiritual,q̃ seria de mucho seruicio a nuestro Señor, y biẽ de las almas,que desseauan acrecentarse en el, y nos pedistes y suplicastes,os mandassemos dar licencia para imprimirle, pues la teniades de vuestros superiores,y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo,y como por su mandado se hizieron las diligencias,que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impressiõ delos libros dispone:fue acordado,q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula,para vos en la dicha razõ:y nos tuuimoslo por bien.Por la qual os damos licencia y facultad,para que por tiempo de diez años primeros siguientes,que corren y se cuenten,desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro,de que de suso se ha fecho mencion por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado,y firmado al fin de Pedro Zapata de Marmol nuestro escriuano de Camara, de los q̃ en el nuestro Consejo residen. Y conque antes que se vẽda,lo traygays ante ellos, con su original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el:ò traygays fee en publica forma,como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impressiõ por su original.Y mandamos al impressor que lo imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor,ò persona a cuya costa lo imprimiere,y no a otra persona alguna,para effecto de la dicha correctiõ,y tassa:hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro consejo.Y estando hecho, y no de otra manera,podays imprimir el dicho principio y primer pliego,y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado,y la tassa, y erratas,so pena de caer en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos que sobre ello disponen.Y mandamos,que durante el termino de los dichos diez años persona alguna, sin la dicha nuestra licencia,no pueda imprimir, y vender el dicho libro, so pena,que el que lo imprimiere ò vendiere,aya perdido y pierda todos y qualesquier libros,moldes,y aparejos que del dicho libro

Universidad de Deusto
Biblioteca

tuuiere, y mas incurra en pena de cincuēta mil marauedis. La qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del Nuestro Consejo, Presidente y Oydores, de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, y otros juezes y justicias, qualesquier de tōdas las ciudades, villas, y lugares, de los nuestros Reynos y señorios, assi a los q̄ agora son, como los que seran de aqui adelante, que guarden y cūplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à diez del mes de Enero de mil y seyscientos y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,

Thomas de Angulo.

TASSA.

YO Iuan Aluarez del Marmol escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Real Consejo de justicia doy fee, que auiendose visto por los dichos señores vn libro intitulado, Guia espiritual, compuesto por el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Iesus, que cō licencia de los dichos señores se imprimio, tassaron a quatro marauedis cada pliego del dicho libro, el qual tiene ciento y veynte pliegos, que al dicho precio viene a montar cada cuerpo del dicho libro en papel, quatrozientos y ochenta marauedis, y a este precio mandaron se venda y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste de pedimiento de la parte del dicho Padre Luys de la Puente, di esta fee. En la villa de Madrid a diez dias del mes de Octubre de mil y seyscientos y nueue años.

Iuan Aluarez del Marmol.

Al Christiano Lector.

ESTE libro, Christiano Lector, es vna sciencia abreuiada de todas las cosas que pertenecen a la vida espiritual, y a sus dos partes, que llamamos vida actiua y contemplatiua, en cuyas obras està nuestra perfection. Es tambien vna guia espiritual, no tanto de peccadores que pretenden salir de su mal estado, justificandose por la penitencia, quanto de aquellos que han hecho sus diligencias por alcançar la verdadera justicia, y pretenden durar y crecer en ella, caminādo con fervor por las tres vias que llaman, purgatiua, iluminatiua y vnitiua, hasta llegar a lo supremo de cada vna. Y como el entendimiento es guia de la voluntad, que de suyo es potencia ciega, assi la sciencia del espiritu, que perficiona al entendimiēto ilustrado con la lumbre de la fè, y con los dones del Espiritu sancto es guia muy cierta de todos los affectos y obras que proceden de la voluntad adornada con los habitos de las virtudes. Y desta sciencia contiene vna suma este libro, para guiar a los desseosos de la perfection espiritual en todo lo que han de hazer para salir con ella desde el estado de principiantes en la vida actiua, y contemplatiua hasta el estado de perfectos en ambas vidas. De suerte, que si eres principiante enellas, hallaràs aqui el modo como has de estudiar la sciēcia del propio conocimiento, en el libro de tu conciencia, meditando tus miserias, haziendo juyzio, y examen de tus obras, para purificarte de lo malo è imperfecto que ay en ellas. Hallaras tambien lo que pertenece a la mortificacion de ti mismo, y el modo de pelear contra las passiones de la carne, contra el juyzio propio, y propia volūtad, cōtra la soberuia, y vanagloria, accidia y pereza y otros vicios semejantes, que son las principales rayzes de las recaydas, y los mayores enemigos de la pureza que pretendes. Y si estàs ya en estado de los que aprouechan, hallaràs la parte dela sciencia que te toca estudiando, y meditando en el libro viuo de la vida de Christo nuestro Saluador, y de sus sanctos para imitar sus esclarecidas virtudes, y muchos auisos para crecer en ellas: especialmente en las mas heroycas, como son la charidad, esperança, obediencia, pureza de intencion, guarda del coraçon, y otras tales: y con varios modos de orar y tratar con Dios, que pueden seruir a todos. Y si has llegado al estado de los perfectos, tābien hallaràs lo mas perfecto de la sciē mystica que leuanta a la contemplacion y vnion cō Dios, y los fru-

En el trat. 2 tado 1. c. 4 y siguientes.
En el trat. 4.
En el tra. 2 cap. 9. y siguientes.
En el tra. 4
En el tra. 1
En el tra. 3

ctos

Universidad de Deusto
Biblioteca

ctos de obras heroycas que della proceden: assi para la perfection propia, como para procurar la de los proximos. Y porque tambien pertenece a los perfectos, con otro modo mas excelente, el estudio del propio conocimiento y propia mortificacion: y la meditacion e imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus virtudes, con el continuo cremiento en ellas, juntamente hallaràs la suprema perfection que ay en cada cosa destas, para que te sirua de guia quando la pretendes para ti, ò quando endereças a los que tratan de pretenderla. Y de aqui es, que este libro, como ha de ser guia para personas de estados tan differentes y desyguales en la virtud, abraça materias tambien muy desyguales, leuantandolas algunas vezes a mas alta perfection de la que pueden tener los principiantes, segun su estado, aunque no mas alta de la que pueden y deuen desear y pretender: sino es quando se realça a lo muy raro y extraordinario q̃ Dios suele conceder a sus escogidos por singular priuilegio. Pero a todos està bien leerlas todas, para abraçar luego las que son mas proporcionadas a su estado, y pretender las que son mas excellentes, y admirarse de las que son mas raras, venerando lo que no entendierẽ, pues aura otros q̃ lo entiendan, y lo gozen: y procurando hazerse tales, que no sean indignos de semejantes fauores, porque la mano del Señor no està abreuiada, y puede hazer a los presentes las mercedes que hizo a los passados: y ninguna alma ay que no sea capaz del bien q̃ Dios haze a otra, si ella se dispone para recebirla por los medios que el diuino espiritu la inspira, al modo que se dirà en el discurso deste libro: cuya traça pudiera ser la que se ha tocado, tratando primero todo lo que petenece a los principiantes en ambas vidas, activa y contemplativa: despues lo que toca, a los que aprouechan, y à los perfectos: mas por tratar juntamente todo lo que pertenece a cada vna de las virtudes, me inclinè a seguir la traça que se pondra en la introcion que se sigue.

Intro-

INTRODVCION,

EN QVE SE PONE VNA SVMA DE LAS EXCELENcias de la sciencia del espiritu, que se alcança con la oracion, y con las demas obras de la vida contemplativa, de que se trata en este libro.

(.1.)

GRANDE obligacion (dize sant Iuan Chrisostomo) tenemos todos los fieles, de alabar a los sanctos Padres que nos precedieron, y serles muy agradecidos por dos titulos. El vno, porque con su exemplo nos enseñaron a orar, haziendo tanto caso de la oracion, que pusieron en ella la esperança de su saluacion, y perfectiõ. El otro, porque la doctrina y enseñança que recibieron de Dios, cerca desta soberana virtud, nos la dexaron escripta, para que sus successores pudiessemos aprouecharnos della; al modo q̃ los padres suelen dexar a sus hijos todas sus riquezas y thesoros. Y como no se fiauan de sus solas experiencias, confirmaron lo que escribian con marauillosos testimonios de las sagradas Escripturas, donde estan estos thesoros encerrados. Y entrando en el profundo deste immenso mar, donde se hallan las perlas de las verdades, y virtudes celestiales, las sacaron a luz, para enriquecer y adornar a si, y a otros con ellas.

Lib. de orãdo Deũ in principio.

Lib. 2.

De lo mas hondo deste mar, sacaron tambien la sciencia del espiritu, que enseña el camino de la perfecta sanctidad,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y el trato mas secreto y familiar con Dios, y sus ocultos mysterios, y por esto se llama mystica, secreta, ò escondida: la qual se va ganando con las obras de la vida contemplatiua, q̃ S. Bernardo llamò, lection de libros sagrados, y deuotos; meditacion de los diuinos mysterios; oracion en que se pidẽ a Dios sus dones; y amorosa contẽplacion de sus grãdezas; en que consiste la perfection desta soberana sciencia: de cuyas excelencias pondre aqui vna breue suma, para que todos nos afficionemos a pretenderla.

In scala claustraliũ

Siete excelencias de la sciẽcia mysti ca.

Porque sin duda excede incomparablemente a todas las demas sciencias, y artes del mundo, por ser la mas alta, la mas noble, la mas sancta, la mas probechosa, la mas deleytable, y durable de todas, y el fin vltimo, en que està la bienauenturança desta vida a que todas se ordenan.

Es la mas alta, porque su proprio objecto es el mismo Dios: y todo lo q̃ trata es, de los altissimos mysterios de su Diuinidad y Humanidad: y si trata de nuestras miserias, es para librarnos dellas, realçando la materia al fin mas alto de nuestra eterna bienauenturança. Y por esto la diuina Sabiduria, nos manda que la oyamos: porque tengo (dize) de hablar de cosas grandes, las mayores que puede auer en tierra y cielo. Es tambien la mas noble sciencia de todas, porque su origen y principio de dõde le viene su nobleza, es el Espiritu Sãcto, que es su principal maestro, con el don de la sabiduria infusa: el qual no la enseña, sino a los que tienen la nobleza de hijos de Dios; antes con la misma enseñança se la comunica, cumpliendo lo que està escripto en los Prophetas, que los hijos de la Yglesia serian enseñados por el mismo Dios, Y de aqui es, que por excelencia se puede llamar sciencia sancta: por que haze à los que la aprenden sanctos, con virtudes muy heroycas. Y (como dixo el Sabio) à ella pertenece hazernos amigos de Dios, con amistad muy estrecha: y por esto la llama sciencia de los sanctos: porque las otras sciencias, son comunes a los peccadores: los quales pueden ser como Cherubines, por la plenitud de la sciencia, como lo fue Luzifer: mas esta sciencia haze Seraphines, ilustrando, y abrasando con fuego de charidad. La qual (como dixo Hugo de sant Victor) entra a donde la sciencia no llega: porque mas

Prou. 8. n. 6

Ioan. 9. nu. 45.

Isai. 54. nu. 13.

Sap. 7. nu. 27.

Sap. 10. nu 10.

Super c. 7. Angel. Hierarchia.

mas ama que conoce: y mas estriua en feruorosos affectos, que en agudos discursos.

Plus diligitur Deus, quam intelligatur dilectio intrat, & appropinquat vbi sciã foris stat.

4 Y de aqui tambien procede, ser sumamente prouechosa: porque es madre de todos los bienes, y los trae consigo, con inumerables riquezas de valor inestimable: y aunque sus principales thesoros son espirituales, y por esto el Sabio los llama infinitos; mas de los prouechos que recibe el espiritu, se deriuan otros muchos y muy glorioso, y saludables para el cuerpo, gozando de grande alegria, quietud y descanso: y assi quien la tiene la estima en mucho mas que la salud, y hermosura corporal: y en su comparacion no haze caso de las piedras preciosas: y al oro tiene por arena, y a la plata 5 como lodo. A esto se llega ser la mas dulce y deleytable de todas las sciencias, porque no tiene amargura su conuersacion, ni tedio su fámiliar trato, sino grande gozo y alegria. Y (como dize sant Gregorio) la contemplacion es la misma dulçura tan amable, que leuanta al alma sobre si misma, y la descubre los secretos del cielo, y la da a gustar los deleytes de la charidad. Por lo qual affirma sancto Thomas, que el deleyte de la contemplacion, excede à todos los demas deleytes humanos, quanto excede el espiritu a la carne: y el gozo que nace del amor del criador, al que da el amor de vna vil criatura.

Sap. 7. nu. 11. & 14.

Sap. 7. nu. 9 Sap. 8. nu. 16.

Hom. 14. in Ezech.

2. 2. q. 180. ar. 7.

6 Y a esto se añade otra excelencia, que es ser muy durable: Porque la parte que escogio Maria, nunca le sera quitada. Y (como dize sant Grogorio) la contemplacion, que comiença en esta vida, perficionase en la otra: porque la charidad siempre permanece: y la que en esta peregrinacion amaua à Dios, contemplandole por la fe escura; en el cielo le amarà 7 mucho mas contemplandole con la lumbre clara. Y lo que echa el sello es, que la bienauenturança que en esta vida se puede alcançar como prendas de la eterna que esperamos en la gloria, consiste en el exercicio desta sancta y deleytable sciencia, y altissima sabiduria, contemplando con amor al 8 mismo Dios, en quien està nuestro descanso. Y finalmente, con ser tanta la alteza de esta sabiduria, es tan infinita la liberalidad de nuestro gran Dios, que a todos los justos concede los dones y habitos, de donde proceden sus nobilissimos

D. Tho. ar. 8.

Luc. 10. nu. 42.

Vbi supra 1. Cor. 13. num. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

exercicios, y estos suele conceder a toda suerte de personas, en todo genero de estados, y officios, para que ninguno se tenga por excluydo de bien tan soberano, si le desea, y pida a Dios con grandes ansias: porque el desseo, y la oracion son medios muy poderosos para alcançarle: como lo testificò el mismo Sabio, diziendo: Dessee y fue me dado el dõ del entendimiento: llamè a Dios, y vino sobre mi, el espiritu de la sabiduria. O dichoso desseo, que dispone para recebir tal don: ò bienauenturada oracion, que alcança tal espiritu: quiẽ sera tan tibio, que auiendo oydo tales grandezas desta diuina sciencia, no se encienda en su amor, y no clame y gima por ella, diziendo con gran seruor de espiritu. O sabiduria eterna, que sin embidia te comunicas a tus criaturas, y das parte de ti a tus hijos, y queridos; ven a mi espiritu, y llenale del tuyo para que te conozca y ame, de modo, que delos dos se haga vno. O Padre soberano, embia de tus altos cielos, y de la silla de tu grandeza, esta diuina sabiduria, para que estè conmigo, y ande siempre en mi compañia, y me enseñe lo q̃ te agrada: porque ella sabe todas las cosas, y las entiende: y ella me guiarà como me conuiene. Si a penas entẽdemos las cosas que estan en la tierra, y hallamos con trabajo las que tenemos delante de los ojos, quien sabra buscar y hallar las q̃ estan escondidas en los cielos? Embianos pues de alla tu sabiduria, y tu sancto espiritu que las descubra, para que te agrademos en procurar cumplir lo que nos mandas, de modo que alcancemos lo que nos prometes. Amen.

Sap. 7. n. 7.

Sap. 9. n. 10

Num. 16.

De la particion deste libro.

MAS porque el Espiritu sancto, que es el Maestro de esta sciencia, no excluye nuestras diligencias, ni la enseñança de los hombres: especialmente de los Sanctos a quien el la ha enseñado, para que la enseñen a otros; a esta causa, de lo que ellos dexaron escripto en sus libros, por la enseñança deste diuino Maestro, que hasta oy no cessa de hazer su officio cõ los pequeñuelos: he sacado este q̃ sirua de guia espiritual para todos los q̃ desseã aprẽder esta sciẽcia, y aprouechar en todas las obras, de la vida cõtẽplatiua, diuidiendole en quatro partes. La primera sera, del trato familiar del alma con Dios por medio de la oracion: y de Dios con el alma por medio de sus diuinas inspiraciones: a donde recogeremos todo lo mas acendrado y apurado del espiritu, que es como la flor de la vida contemplatiua, y lo que mas ordinariamente suelen experimentar los que se dan al soberano exercicio de la oracion mental: assi quãto a lo que ellos exercitan, como quanto a lo que reciben de Dios en las visitas que les haze. La segunda parte sera, de la lection de los libros sagrados, y deuotos, y dela meditacion de los diuinos mysterios, leyendo, y estudiando en los libros mysticos desta sciencia, que son la propria conciencia, las criaturas deste mundo visible, las vidas de los Sanctos, y la del Sancto de los Sanctos, à fin de alcançar el perfecto conocimiento de si mismo, y de Christo, y de Dios, segun que se saca por discurso de las cosas criadas: cõ los feruorosos affectos que brotan destos conocimientos quando son perfectos. La tercera parte sera, de la perfecta contemplacion, y vnion con Dios nuestro Señor, que pertenece a la via vnitiua, y de lo mas secreto de la sciencia mystica: assi ordinario como extraordinario: en modo q̃ pueda ser entendido, añadiendo otros admirables affectos de vnion y de amor, con los proximos que la acompañan. Y aũq̃ algunas cosas destas se dixerõ en el libro q̃ salio los años passados de las Meditaciones sobre los mysterios de nuestra sancta Fè, cõ la practica de la oracio mental sobre ellos: mas alli no fue mas q̃ muy en summa, porq̃ solamente atẽdiamos a dar materia de oracio, y meditacio, y exercicio practico dellas dexãdo la declaracio mas estẽdida de las virtudes q̃ acõpañã la oracio, y delas demas cosas q̃ succedẽ en las obras de la vida contẽplatiua para este libro: En el qual cõ el diuino fauor, supliremos lo q̃ faltò al otro; juntãdo la theorica con la practica, para que enseñando a orar, y tratar con Dios, se vea jũtamente el exercicio dello. Y assi, casi todos los capitulos puedẽ seruir de meditaciones con sus puntos, para rumiarlos en el recogimiento de la oracion.

Mas porq̃ la perfecta oracion y cõtemplacion no puede ser esteril, añaditemos otro quarto tratado, de las prinipales

Universidad de Deusto
Biblioteca

les obras de la vida actiua en todo genero de virtudes: las quales en vn grado menos perfecto, disponen para la vida contemplatiua, y en otro mas perfecto, son fructos della: y en ambos grados trataremos dellas, para q̃ los desseosos de la perfection las hallen en el grado que las desean. Y juntamente diremos del modo de oracion, y consideracion practica con que se acompañan, y de la vida mista, que saca de la contemplacion lo que ha de enseñar a otros, para que los fructos no se estrechen a sola nuestra perfection, sino tambien se estiendan a la de los proximos. Con lo qual quedará declarado todo lo que pertenece a la vida actiua, y contemplatiua, y a la compuesta de ambas, y lo que otros llaman mystica theologia: assi especulatiua como practica, cuyas excelencias apuntamos al principio, y mas a la larga se pondran en el discurso deste libro. Y porque en estas materias se suele hablar con palabras tan grandiosas y nueuas, que descubren tener muy alto sentimiento el que las dize: mas no declaran la cosa, de modo que todos puedan entenderla, procuraremos acompañar la alteza de las cosas, con la claridad de las palabras: vsando de las comunes que son las mas verdaderas, y proprias. Porq̃ los mysterios son de suyo tan altos, que no es menester mas que declararlos, para estimarlos. Y aunque he procurado en este libro, que se llama guia espiritual, no me guiar por mi parecer, sino tener por guia la lumbre de la Fe, y de la diuina Escriptura, y la declaracion de los sanctos Padres, como ya he dicho: mas como puedo auer errado como hombre por ignorancia, ò inaduertencia, todo lo que va aqui escripto, lo subjecto a la correction de la sancta Madre Yglesia, columna y firmamento de la verdad, con desseo de no me desuiar vn punto della.

(.2.)

TRA-

TRATADO PRIMERO,

DEL TRATO FAMILIAR CON DIOS POR LA ORACION, Y DE las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

Cap. 1. Como la perfecta oracion, es vna subida de nuestro espiritu à Dios, para hablar con el familiarmente: y abraça seys actos muy heroycos. Declarase summariamente, lo que pertenece a cada vno, como fundamento de este libro.

SON tantos, y tan esclarecidos los actos de la perfecta oracion, y tã varias y excelẽtes sus propriedades, q̃ para dar entera noticia dellas, es necessario aprouecharnos de muchas diffiniciones q̃ los sanctos Padres nos han dado, para declararla. Pero casi todas se fundan, en que la oracion (como dize sant Gregorio Niseno) es vn razonamiento y conuersacion de nuestra alma con Dios, sobre el negocio de nuestra saluacioñ y perfectiõ, trauãdo platicas con su diuina Magestad: vnas vezes cõ palabras exteriores que salen por la boca, y esta se llama oraciõ bocal: otras vezes cõ solas palabras interiores q̃ procedẽ del espiritu, q̃ llamamos mẽte, de dõde se llama oraciõ mẽtal. Mas no hemos de pensar q̃ este razonamiento sea como quiera de solas palabras, porq̃ tãbien

Lib. de oratione Dominica. c. 1. est conuersatio, fermocinatioq́; cum Deo. D. Chrisost. li. 1. de orãdo Deũ, & homi. 30. in Gen. est colloquium cũ Deo.

bien abraça muy excelentes obras interiores, que pertenecen a la vida contemplatiua, y a lo supremo della, que es la vnion de nuestro espiritu con Dios, dando y tomando cõ el, para que nos las conceda: y haziendo juntamente nuestras diligencias por alcançarla, y posseerla. Y como la mano para asir las cosas, y hazer sus obras tiene cinco dedos, aunque su mayor fuerça està en los tres primeros: assi nuestra alma para estas obras, se sirue de cinco potencias interiores: aunque mas principalmente de las tres espirituales, que son la memoria con que se acuerda de las cosas; el entẽdimiento con que las conoce; y la voluntad cõ que las ama ò aborrece. A las quales ayudan otras dos potencias mas inferiores: conuiene a saber, la imaginatiua, con que formamos imagines y figuras, de las cosas que entran por los sentidos, haziẽdo a su modo juyzio dellas: y los apetitos sensitiuos, de donde proceden los actos proporcionados de amor y aborrecimiẽto sensible, de gozo y tristeza, desseo, y temor, y otros tales. Todas estas potencias suelen concurrir a la oracion mental, leuantando sus actos al objecto mas alto y soberano que pueden tener, que es el mismo Dios: estriuando principalmente, en las virtudes que llamamos Theologales, porque miran a Dios en quanto es summa verdad, a quien deuemos creer: suprema bienauenturança, que hemos de esperar: bondad immensa, à quien deuemos amar: y excelencia infinita à quien hemos de adorar, seruir, y obedecer. Y assi la oracion principalmẽte estriua en la viua Fe de las cosas que Dios ha reuelado: y en la esperança cierta de las que ha prometido, y en la charidad encendida del señor, q̃ las reuelò, y prometio cõ feruoroso desseo de hõrarle y obedecerle en todo lo q̃ mãda, para subir por este camino, à ver lo q̃ creemos, y à posseer lo que esperamos, vniendo nos por amor con la summa bondad q̃ amamos: lo qual se alcança cumplidamente en el cielo, aun que se comiença à gustar en la tierra.

Lib. 3. fidei c. 14. De aqui es, que la oracion (como dize sant Iuan Damasceno) es vna subida del espiritu a Dios, para trauar con el *D. Tho. 2. 2 q. 83. ar. 1.* estas amorosas platicas, y exercitar estas heroycas obras. La qual se entendera bien, y se hará con acierto, si desslindamos

mos quien es el que sube, de donde y a donde sube, porque grados y escalones ha de subir, que fin ha de tener en la su-
1 bida, y lo que ha de hazer en ella. Quien sube no es el cuerpo, sino el espiritu, porque no es subida corporal, sino espiritual: ni se haze con passos corporales, sino con passos espirituales, que son conocimiento y affecto. El conocimiẽto pertenece al entendimiento, illustrado con la fe, y con los dones del Espiritu sancto, que le perficionan. El affecto toca a la voluntad, encendida con el fuego de la deuocion, y amor, y ayudada de las otras virtudes que le acompañan. Estos (dize sant Buenauentura) son los pies del alma, que Dauid llama pies de ciervos perficionados por el mismo Dios para subir a los mõtes altos de sus diuinos mysterios. Y como no se puede andar ni correr con solo vn pie, sino con los dos, estriuando ya en vno, ya en otro: assi no se sube en la oracion con solo conocimiento, ni con solo affecto, sino con ambos: ya conociendo, ya amando: porque sin conocimiento, no puede auer amor: y sin amor, sera coxo y flaco el conocimiento. Y a vezes suben pareados con grande concordia y sossiego, y entonces son como alas, q̃ el mismo Dauid llama de paloma: y Esayas llama alas de Aguila, con que el espiritu sube en la contemplacion, boslando hasta descansar en la vnion del sumo bien que contempla.

Est ascensus mentis in Deum.

Opusc. de 7 itineribus, itin. in prologo. d. 3.

Psal. 17. n. 34.

Abac. 3. n. 19.

Psalm. 54 num. 7.

Isaiæ. 40. num. 31.

2 Pero veamos de donde, y a donde sube el espiritu? que lugar dexa, y a que lugar corre ò buela? Sube de la tierra al cielo, de las criaturas al criador, de si mismo a Dios, y de las cosas visibles y temporales, à las inuisibles, y eternas: apartando el penssamiẽto y affecto de las vnas, para trasspassarle en las otras, y para tener, como dize sant Pablo, su cõuersacion en los cielos con los espiritus bienauenturados, y mucho mas con el Señor de todos. Esto es lo q̃ llama Hieremias, leuantar se à si sobre si: dexando se â si mismo quãto al cuerpo y obras de los sentidos, y leuantando el espiritu à las cosas que son sobre si mismo, para vnir y juntar sus potencias con el criador. Y por esto la oracion se compara al humo oloroso que sale del encienso, y tambien de la myrrha, Porque como el encienso, echado en el fuego

Ad Philip. 3. num. 20.

Hier. Thre. 3. nu. 28.

Psal. 140. num. 2.

Cat. 3. n. 6.

no sube todo a lo alto, sino solamente la parte mas subtil, y delicada conuertida en humo, quedando se la mas terrestre y gruessa conuertida en ceniza: assi en la oració, el fuego del diuino amor mortifica al cuerpo, con las obras de sus sentidos carnales, para que suba solo el espiritu con sus pensamientos y affectos espirituales, penetrãdo las nubes, hasta llegar al Throno de Dios, para adorar le en espiritu y en verdad. Y assi mas con la obra que con la palabra dize a los sentidos que guian su cuerpo, lo que dixo Abraham a sus criados: Esperad me con el jumento a la halda de este monte, miẽtras subo a lo alto para adorar a Dios: y acabada mi adoració, boluere a tener os compañia. Y comoes cosa penosa al espiritu dexar tal compañia, y subir solo cuesta arriba por este monte: assi la subida se compara tambiẽ al humo oloroso de la myrrha, que significa la mortificacion muy perfecta que acompaña a la oracion muy recogida.

Ioan. 4. nu. 23.
Genes. 22. num. 5.

Esto se entendera mas claramente, por aquella mysteriosa escalera que llegaua de la tierra al cielo, al pie de la qual estaua Iacob dormiendo con el cuerpo, pero velando con el espiritu. Y en la cumbre estaua el mismo Dios arrimado a la misma escala, como quien la tenia y sustẽtaua, para q̃ no se cayesse ò deslizasse. Y por ella subiã y baxauã Angeles desde Iacob a Dios, y desde Dios a Iacob. Y que escalera es esta (dize san Augustin) sino la perfecta oracion, q̃ por sus grados y escalones sube desde la tierra à la presencia de Dios viuo? Y que es estar Iacob al pie della durmiẽdo, y soñando sueño tan diuino, sino auisarte que si oras con perfection, has de estar dormido, quanto a las obras del cuerpo, y sentidos exteriores, oluidado dellas por entõces, como si fueras solo espiritu, diziendo como la Esposa: Yo duermo y mi coraçon vela! porque solo el espiritu y el coraçon han de subir por esta escalera, quedãdose el cuerpo dormiendo, y esperãdo al pie della? Y que es estar Dios en su cumbre, como quien la sustenta, sino darte a entender que Dios assiste con particular cuydado à tu oracion, sorteleciendo las obras que alli hazes, ayudando te à subir por ellas hasta la cũbre de la diuina vnion en q̃ tu espiritu se jũta, y haze vno cõ el suyo?

Genes. 28. num. 12.
Septuag. Interpretes, firmãs, seu erigens illã In scala paradisi, to. 9.
Cãt. 5. n. 2.

3

Mas

4 Mas si desseas saber porque grados o escalones has de subir à ella: digo te que ordinariamẽte se sube por seys actos muy heroycos, de los quales põdremos aqui vna breue summa, como fundamento de lo que mas a la larga se ha de dezir de cada vno en el discurso destos tratados.

§. I. *De la memoria de la presencia de Dios y de sus Angeles.*

EL primer escalon pertenece a la memoria: leuantando los ojos del alma a mirar la magestad de Dios con quiẽ has de hablar, acordando te que está alli presente, mirãdo lo que hazes, y oyendo lo que dizes. De suerte, que quãdo te recoges a oracion, en qualquier lugar por solitario q̃ sea, no has de imaginar que estàs solo: sino que verdaderamente está alli contigo la sanctissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu sancto, con los quales has de conuersar, mirandolos con tanta viueza y certeza dela fe, como si los vieras con los ojos corporales, acompañando esta primera vista, con vna reuerencia, y adoracion interior, y exterior muy profunda. Y esta memoria de la presencia diuina has de cõseruar mientras dura la oracion, endereçando todos sus actos a Dios, segun que está presente. Al modo que dixo Dauid: La meditacion de mi coraçon siempre es en su presencia: dando a entender, que su meditacion y los affectos del coraçon con que la acompañaua, siempre erã con Dios y en presencia suya.

Ad Hæb. 11. num. 27.
Psalm. 18. num. 15.

Pero particularmente para cobrar animo y aliento, has de leuantar el espiritu como Iacob, a mirar a Dios Trino y vno encima de la escala, y el officio que haze ayudando te a subir por los escalones della. Puedes mirar al Padre eterno, como a primera fuente de los buenos pensamientos, q̃ llenan nuestra memoria, assistiendo con su omnipotencia, para sossegarla y librarla de las distracciones q̃ puedẽ inquietarla. Al Hijo de Dios miraras como a primer principio de las verdades, que illustran nuestro entendimiento, assistiendo con su infinita sabiduria para enseñarle y librarle de los engaños que alli suelen mezclarse. Al Espiritu sancto mira-

ras

Universidad de Deusto
Biblioteca

ras como a primer origen de los feruorosos affectos, que encienden nuestra voluntad, assistiendo con su immensa charidad, para mouer la y endereçar la en ellos: y librar la de las tibiezas, y sequedades que suelen molestar la. Y a cada vna destas diuinas personas, puedes pedir con humildad la perfection en la obra que se le atribuye, diziendo les: O Padre soberano, llena mi memoria de sanctos pensamientos, y da me fuerça y estabilidad en ellos. O Hijo de Dios vnigenito, illustra mi entendimiento con la luz de tus verdades celestiales, dando me muy alto sentimiento de ellas. O Espiritu sanctissimo, enciende mi coraçon con tus affectos feruorosos, atizando los siempre para que no me entibie en ellos, Amen.

Serm. 7. in Cant.

Psal. 137. num. 2.

Mas no has de mirar en esta primera entrada à este gran Dios como si estuuiesse solo, sino (como dize sant Bernardo) acompañado de las Hierarchias de los Angeles, que cõ summa reuerencia assisten en su presencia, diziendo con Dauid: En presencia de los Angeles te alabarè, y adorarè en tu sancto templo. Vnas vezes puedes mirar le rodeado de los tres supremos choros, en quien estan representados los tres affectos que se han dicho de las tres diuinas personas, para tener perfecta oracion. En los Thronos, la firmeza de la memoria en Dios. En los Cherubines, la luz de la sabiduria. Y en los Seraphines el ardor de la charidad. Otras vezes miraràs el temblor de las Potestades, para temblar como ellas en la presencia de tu Dios. Pero mas especialmẽte has de poner los ojos como Iacob, en los Angeles de la Guarda, q̃ suben y baxan por esta escalera: los quà les suben para presentar à Dios tus oraciones, añadiendo las suyas, para que sean admitidas las tuyas: y luego baxan con el buen despacho dellas. Leuanta pues tu coraçon a lo alto, como dize la Yglesia en el Prefacio de la Missa: y entra entre estos espiritus Angelicos para orar con ellos, suplicando à nuestro Señor que admita tus vozes y clamores con los suyos, ya que los tuyos por si solos no merecen ser admitidos.

Surſum corda.

Cũ quibus & noſtras voces, vt admitti iubeas deprecamur.

Mas no sin mysterio primero dize la Escriptura, que los Angeles subian, y despues que baxauan, dando a entender, que

que primero los vio Iacob casi en la tierra: para que tu entiendas que muchas vezes real y verdaderamente estan a tu lado quando oras, y contigo suben quando subes, ayudandote a subir; y con ellos puedes hablar, y razonar en la subida, porque esta platica no impedira la que tienes con Dios, antes te auiuara en ella para que llegues a la cumbre sin fatiga diziendoles. O Angeles bienauenturados, por cuya mano sube a Dios el humo oloroso de las oraciones de los sanctos; assistid conmigo quando oro, para que mi oracion suba cõ tanto feruor al cielo, que no se deshaga como humo en medio del camino: tomadla en vuestras manos, alegando vuestros seruicios; ponedla en las brasas del encensario de oro, que es Christo Señor nuestro, para que junta con sus merecimientos, y los vuestros, alcance lo que no merezco por los mios. Amen.

Apocalyp. 8 num. 4.

§. 2. *De la pura intencion, y offrenda.*

PVesto ya en la presencia de Dios el segundo acto que has de hazer, es leuantar la intencion desta obra que comiença, sobre todo lo terreno, y perecedero, y sobre todo lo criado, y sobre ti mismo, endereçandola puramente al mismo Dios que està encima de la escala; pretendiendo sola su honra y gloria sin mezcla de otra intencion que sea mala, y desechando si puedes, la imperfecta: porque Dios nuestro Señor, como dize el Sabio, tiene su conuersacion con los senzillos: y no gusta de tratar con los doblados, que admitten estas malas mezclas en sus intenciones. Primeramente has de mortificar qualquier mezcla de vanidad: acordandote que Christo nuestro Señor, reprouo la oracion de los Phariseos que orauan en las synagogas, y plaças por ser vistos de los hombres: diziendote que para orar entrasses en lo secreto, y escondido, a vista de solo Dios: de modo que aunque la oracion sea publica, la intencion sea secreta para gloria del Señor que la oye. Y pues ella es humo oloroso que sube al cielo, no la juntes con humo de vanidad que huele mal a Dios: auyenta los Angeles:

Desta se trata en el cap. 15. del trat. 4. Prouer. 3. num. 32.

Matth. 6. num. 5.

les: ciega los entendimientos, seca los affectos: y destruye sus copiosos fructos.

Tambien has de mortificar la intencion de curiosidad, ò sensualidad espiritual, ò de tu propio interesse: no pretendiendo subir a lo alto de la escala por saber curiosamente los secretos de Dios, ò por alcançar sus deleytes, ò porque te haga grandes mercedes: porque aunque es verdad que alli communica nuestro Señor todo esto, mas no quiere que sea este el fin principal de nuestra subida, para ser perfecta: porque en cierto modo es tenerle en poco, y estimar en mas los dones que son finitos, que al dador dellos que es infinito: y por este camino te hazes menos digno dellos. Sube pues a Dios en busca del mismo Dios, con fin de pedirle que te dè a si mismo: y esto, no por tu interesse, ò gusto, sino por su mayor gloria, y porque el gusta dello. Y entonces tu oracion sera bien recebida, concediendotelo que para este fin le pidieres. Pues por esto dixo Dauid, busque al Señor, y oyome. O Padre celestial, que oyes la oracion de los que te buscan, purifica mi intencion en esta oracion que pretendo hazer, para que ni busque, ni pida mas que a ti, y a tus dones para seruirte mas cõ ellos.

Psalm. 33. num. 5.

Exod. 23. num. 15. & cap. 34. num. 20.

Esta pura intencion has de acompañar con alguna offrenda, acordandote que mandaua nuestro Señor en su ley que ninguno entrasse en su presencia vazio, sin lleuar algun don que offrecerle: y pues ahora entras delante del: offrecele generosamente todos los pensamientos, y affectos de tu coraçon: y los trabajos que alli padecieres, ò por el cansancio del cuerpo, ò por las distractiones, y sequedades, ò molestias del espiritu, acceptando qualquier affliction que te sucediere sin culpa, por estar en su diuina presencia. Dale generosamente la cosa que mas desea y pide, que es tu coraçon, para que haga de ti lo que por bien tuuiere en esta hora de oracion, y en toda tu vida, y por toda la eternidad, sugetandote a lo que de ti ordenare, porque ninguna disposicion puedes lleuar que mas le agrade. Pues por esto dixo Dauid: sugetate a Dios, y ora: como quien dize, comiença por esta sugecion, y sera

Prouer. 26. num. 23.

Psalm. 36. num. 7.

sera bien recebida tu oracion. O Dios eterno, yo te offrezco el vaso de mi coraçon sugeto a todo lo que del ordenares; llenale con tus diuinos dones, para que ore con el feruor, y espiritu que tu quieres. Amen.

§. III. *De las consideraciones del entendimiento.*

HEcha esta offerta, figuese el tercer acto, que es leuantar el entendimiento a la consideracion de las cosas que son menester para hablar dignamente con Dios. En este escalon suelen tropeçar los que comiençan a subir por la escalera de la oracion. Vnos por que no aciertan a meditar, ni discurrir tanto como desean; y por su cortedad se hallan secos, y no saben que dezir, ni que tratar con Dios. Otros por otro extremo, dan tanta rienda a la curiosidad de los discursos que con su demasia ahogan el fuego de los affectos, y no dan lugar a los coloquios. Vnos y otros han de aduertir, que las meditaciones y discursos no son la substancia de la oracion, sino medios, y escalones para subir a ella. Y por consiguiente no se han de hazer solo como quien estudia para inquirir la verdad que desea entender: sino como quien pretende hablar con Dios para le agradar, porque la lengua del espiritu (como dize sancto Thomas) es su entendimiento: y las palabras son sus buenos pensamientos endereçados a Dios que los entiende; y desta manera el mismo meditar sera ya orar, y se hara con mas facilidad, y mayor prouecho. Para lo qual principalmente has de considerar tres suertes de verdades que auiuã y afferuorã el exercicio de hablar cõ Dios; de las quales mas largamẽte se dira en los tratados siguiẽtes, presupuesto lo mucho q̃ se dixo dellas en el libro de las meditaciones

1. p. q. 107. art. 1. D. Bonauent. de 7. itineribus itin. 2. dist. 4. os cordis est meditatio.

1 Lo primero, has de cõsiderar y auiuar la fe cerca delas verdades q̃ pertenecen al mismo Dios con quien has de hablar, porque mal puedes tratar de tus negocios con quien no conoces, ni sabes su condicion, ni las partes que tiene para remediarlos. Y pues en la oracion vienes a hablar con el Rey del cielo sobre los negocios de tu saluacion, es necessario q̃ consideres bien quien es este Rey con quien hablas, y las

infinitas

Universidad de Deusto
Biblioteca

infinitas grandezas y perfectiones que tiene, por las quales es digno de summa reuerencia. Pondera como es infinitamente sabio, a quien nada se le encubre: infinitamẽte poderoso para hazer quanto quiere: infinitamente misericordioso, para remediar qualquier miseria: infinitamente bueno, y tan amable y amoroso, que junta infinita affabilidad con infinita Magestad, para trauar con sus criaturas estrecha familiaridad sin perjuyzio de su grandeza. Tambien has de auiuar la fe, de que es tu criador, que te hizo de nada: tu conseruador, de quien depende tu vida: tu gouernador, que te rige con su prouidencia: y tu vltimo fin, en quiẽ està tu bienauenturança. Estas y otras verdades semejantes bien ponderadas, te moueran a hablar con Dios con el respecto, amor y confiança que dellas procede.

Luego has de considerar algunas verdades, que pertenecen a Christo nuestro Señor, con quien tambien has de hablar por ser tu Dios: y por ser tu abogado en quanto hombre: y si no le conoces, no podras negociar con el tu saluacion: pues por esto dixo el mismo, que la vida eterna estaua en conocer a Dios verdadero, y a su Hijo Iesu Christo. A este Saluador has de procurar conocer, considerando las infinitas excelencias de su persona, las heroycas virtudes de su alma, las figuras tan varias y amorosas que tomò en su cuerpo: mirando le ya niño en el pesebre: ya transfigurado en el monte Thabor: ya todo llagado y disfigurado en el monte Caluario: ya glorioso en el cielo Empireo. Tambiẽ has de actuar la fe, de que es tu Redemptor, tu Maestro, Medico, Abogado, Protector, y vnico remediador de todas tus necessidades: vnica puerta para entrar en el cielo, para subir al Padre, para vnirte con Dios, y transformarte en sus virtudes. Finalmente el ha de ser principio de tus oraciones, y la conclusion dellas, porque en su nombre has de començarlas, y con el mismo has de concluyrlas, negociando con el Padre por medio del Hijo, lo que el Hijo quiere que negocies con su Padre.

Ioã. 17. n. 3

2

Con estas consideraciones has de juntar otras de las cosas que pertenecen a ti mismo para conocerte, y entender quien eres tu que te llegas a hablar con Dios: ponderando

3

la

la muchedumbre y fealdad de tus pecados: la vehemencia de tus passiones: el peligro que tienes de caer en gravissimos daños temporales y eternos: y tus pocas fuerças para librarte dellos: la nada que eres de tu cosecha, y la dependencia que tienes de Dios en todas las cosas. Mira tambien la extrema necessidad que tienes de las cosas que has de negociar con Dios, las quales el solo te puede dar, y si no las alcanças, pereceras sin remedio. Y para este fin puedes considerar la breuedad de la vida, la terribilidad de la muerte, el rigor del juyzio diuino, la eternidad de las penas del infierno. Mira tambien la hermosura de las virtudes: la importancia de las buenas obras: los dulces fructos que nacen dellas, y los premios eternos con que seran galardonadas. Porque si consideras bien tu extrema necessidad, y tu poca posibilidad, y la summa importancia de lo que pretendes, no dexaràs de tratar dello con Dios con el feruor y veras que tal negocio requiere

4

Mas porque el entendimiento està algunas vezes muy escurecido, y caydo, es bien aprouecharte de otro modo de meditar, endereçando los pensamientos a ti mismo, como quien habla consigo, por modo de preguntas, para obligarse a pensar, y discurrir para dar las respuestàs. Con lo qual suele el entendimiento auluarse en el discurso. Puesto pues en tu recogimiento, puedes hazerte todas estas preguntas, no juntas, sino cada vna por si. Para que te recoges en este lugar, y que pretendes pensar y hazer? A donde està este Dios, con quien has de hablar? quien es, y que condicion tiene? sobre que negocios vienes a hablarle? y quanta es su importancia? con que modo has de entrar, y estar en su presencia? En este mysterio que has oydo ò leydo, que cosa ay que te importe saber para tu saluacion? que palabras es bien que digas a Dios para mouerle a que te oya? y q̃ es razõ hagas de oy mas en su seruicio? A cada pregũta destas, has de yr respondiendo te a ti mismo, cõforme a lo que la fe te enseña y la razõ te dicta: como si otro te lo preguntara, y fuera menester q̃ tu le respõdieras. Y este modo de preguntar y respõder, es discurrir y hablar cõtigo, haziẽdo de aqui escalõ para hablar cõ Dios, y cõ Christo N. S. mezclãdo en estas

Iob. 7. n. 11. Ad Ephe. 5. num. 19.

consideraciones algo de los tres conocimientos que se han dicho: porque de todos tres se texe vna muy fuerte cuerda con que nuestro espiritu se junta con Dios, y le habla como conuiene: al modo que los junto Abraham, quando dixo: hablare con mi señor, aunque sea poluo, y ceniza. O Dios infinito, quiē soy y o para hablar contigo? pero mi pequeñez y tu grandeza me combidan a q̄ te hable: para que tu grande misericordia remedie mi grande miseria.

Genes. 18. num. 17.

§. IIII. De los actos y affectos de la voluntad.

AViuado el entendimiento con las consideraciones que se han dicho, has de exercitar en la oracion, el quarto acto, que es leuantar tu voluntad sobre todas las afficiones de la tierra, y de ti mismo a los actos y affectos puros, y feruorosos de las cosas del cielo, y de tu Dios, y Saluador, amandole mas que a ti, y q̄ a todo lo criado: con propositos efficaces de seruirle con feruor en todo lo q̄ te manda, è inspira. Estos affectos han de acompañar siempre a la meditacion: porq̄ de otra manera sera poco prouechosa, por quāto el entendimiento con sus discursos, no recoge mas q̄ verdades: mas la voluntad con sus actos recoge virtudes: aquel toma el manjar en la boca, esta le gusta, è incorpora en el alma: aquel descubre el theoro escondido, esta le abraça para gozar de su riqueza: aquel te haze sabio, esta sancto: y ambos juntos te haran constante en la santidad: porque virtud de solo conocimiento cō poco affecto es como forçada: y la de solo affecto con poco conocimiento es superficial: mas si se junta vno, y otro sera sabrosa y estable: y los coloquios con Dios seran mas feruientes, porque (como dize S. Bernardo) la deuocion es lengua del alma, sin la qual está muda, y no sabe hablar con el Verbo diuino, mas con ella, hablale con gran feruor y espiritu.

Serm. 45. in Cant.

Y de aqui consta quā engañados estan los q̄ gastan todo el tiēpo de la oracion en solos discursos muy curiosos, oluidados de mouer su volūtad a estos encendidos affectos. Cuyo engaño deshazen aquellos Seraphines: de quiē dize Esayas, q̄ delante de Dios cubriā con dos alas su rostro, y con otras dos los pies, dexādo descubierto el pecho, q̄ es la silla del

Isa. 6. n. 2.

del amor: y con otras dos a las q̄ tenian a los lados, volauan publicando a vozes la santidad y gloria del Señor, de q̄ esta llena la tierra. Que era todo esto, sino enseñarte q̄ quādo te presētas delāte de la diuina Magestad, si quieres ser ardiēte como Seraphin, has de recoger las alas de los discursos cō q̄ se buela al conocimiēto de las cosas muy altas, y de las muy profundas de Dios, cubriēdo los ojos con el velo de la fé, y cercenando demasias; cōtentandote cō creer lo q̄ esta reuelado de las grandezas de Dios, y desus profundos juyzios: y entōces has de bolar con las dos alas del conocimiento sencillo, y amoroso, juntādo tu pecho cō el de Dios por intima vniō: contando las diuinas alabāças, y pidiendole q̄ te llene de sus misericordias, diziēdole cō humildad. O Dios eterno cōfesso q̄ tu eres el santo de los santos, y y o el peor de los pecadores. Tu la misma misericordia, y y o la misma miseria, q̄ mas quiero saber? ni q̄ mas quiero discurrir? aqui vengo a tu presēcia para q̄ remedies mi miseria, llenādome de tu diuina misericordia? Y si por ser tibia la meditacion, no encendiere el fuego destos affectos, procura q̄ tu voluntad vse de su libre aluedrio, mouiendote a exercitarlos del modo que pudieres, porq̄ suele suceder, como dize el sabio, q̄ de vna centella se encienda vn grande fuego: y de vn affecto pequeño salga otro muy encendido, acudiendo el soplo de la diuina inspiraciō para q̄ la llama crezca, y el coraçon arda cō ella.

Psalm. 38. num. 4.

Eccles. 9. num. 34.

Estos affectos han de ser proporcionados a los tres conocimientos que sean puesto de Dios, y de Christo, y de ti mismo, exercitando los actos interiores de todas las virtudes, con las quales Dios es amado y glorificado por sus obras, y grandezas: y Christo nuestro Señor es imitado, y estimado por las suyas; juntando los actos de odio y desprecio de ti mismo por tus peccados y miserias en la forma que se yra praticando en el discurso destos tratados.

§. V. De las peticiones y coloquios.

COn estos affectos has de jūtar el quinto acto q̄ es leuātar toda tu alma, para derramarla (como dize Dauid) en la presēcia de Dios, representādole tus necessidades y desseos solicitandole con peticiones y coloquios amorosos, y confiados

Psalm. 61. num. 9. 1. Reg. 1. num. 15.

siados para que te oya, y conceda lo que desseas, y le pides. Y por razon deste quinto acto la oracion, (como dixo el mismo sant Iuan Damasceno) *Est petitio decentium à Deo*, es vna peticion que se haze a Dios de las cosas q̃ conuienen para su seruicio: en la qual has de alegarle varios titulos, y motiuos, no tanto para mouer su diuina voluntad, quanto para mouer la tuya a que pida con feruor y confiança, de modo que seas digno de recebir lo que Dios te dessea dar. Y estos titulos se han de sacar como los affectos, de las fuentes de la diuinidad y humanidad del Saluador, y del pozo hondo de nuestras miserias: y de la necessidad que tenemos de Dios, y de Christo nuestro Redemptor para remediarlas: en la forma que despues veremos? Mas no has de pensar que estas peticiones se han de guardar para el fin de la oracion: antes han de yr mezcladas con los demas actos como se ha visto: y especialmente se han de exercitar en dos coyunturas. La primera, quando las demas potencias se derraman, ò afloxan en sus obras: pidiendo a nuestro Señor que las recoja, y auiue: diziendole como Dauid: mi coraçon me desampara, recogele Señor, para que esté conmigo, orando con sossiego. Mi alma esta delante de ti, como tierra sin agua, visitala de presto con tu gracia. La otra occasion, es quando la voluntad está ya mouida, y deuota: porque auiendo gozado de aquel dulce affecto, es bien pedir a nuestro Señor efficaz ayuda para executar el buen proposito que nos ha dado: porque entonces salen las peticiones mas feruosas, y confiadas, y assi son mas bien oydas y despachadas: aunque no solamente hemos de hablar con Dios para pedirle algo, sino tambien para agradecerle lo que nos ha dado: y para todo aquello que vn hijo suele hablar con su Padre, ò vn discipulo con su maestro, ò vn amigo con otro, a quien communica todos los secretos de su alma, por el modo que adelante se dira.

Vbi suprà.

Psalm. 39. num. 13. & Psal. 142. num. 6.

D. Chrysost. vbi sup. oratio est colloquium cum Deo.

Mas por ventura dessearàs saber, a que proposito los sanctos a estas platicas con Dios, llaman con este nombre de coloquio, que significa platica entre dos que se hablan vno a otro: respondiendose ambos como los

los que tienen buena conuersacion entre si mismos, por cortura has de hablar à Dios con fin de que te hable? o perseuerar en hablarle hasta que te responda? si esto es assi, bien se puede llamar coloquio. Y quan dulce serà la platica, si el mismo Dios la va ceuando. Has pues de entender, que como tu hablas con Dios en la oracion, assi el hablarà contigo si le hablas como deues: aunque en differente manera. Porque (como dize sancto Thomas) tu hablas a Dios, no para hazerle saber lo que no sabe, o para darle algo que no tiene: sino antes para recebir del la sciencia, o virtud, y gracia que no tienes. Y quando Dios te habla con sus inspiraciones, no es para recebir de ti algo que no tenga, sino para communicarte algo de lo que el tiene, y hazerte (como dize sant Bernardo) grandes fauores, con los quales cobres nueuo aliento para hablarle, continuando la oracion con mucho gusto: y por este fin puedes pedirle que te hable al coraçon, diziendole con grande affecto. O amador de mi alma: pues tu me dizes, que suene mi voz en tus oydos, por que es dulce para ti: yo te supplico, que suene tu voz en los mios, porque es dulcissima para mi. Hablame señor, que tu seruo està presto para oyr: y hablame tu primero, para que yo sepa hablar te como desseo.

1. p. q. 107. art. 3.

Ser. 45. in Cant.

Cãt. 2. n. 14

1. Re. 3. n. 9

§. VI. De la vnion quieta, y familiaridad perfecta con Dios.

QVando vuieres subido por los cinco escalones, de la escala mystica de la oracion, entre otros dones que este soberano Señor te puede communicar en ella, es leuantarte al sexto y vltimo escalon, donde el està arrimado, diziendo te al coraçon aquella dulce palabra del Apocalypsi: *Ascende huc*, Sube aca. Iunta te conmigo: entra por la puerta deste cielo que està abierta, para que veas y contemples mis diuinos mysterios: esconde te vn rato dẽtro de lo secreto de mi rostro, y en lo mas intimo de mi diuinidad, donde no llega la turbacion de los hõbres: Y como la voz de Dios es efficaz, que le seguira desta palabra, sino lo que dixo S.

Apoc. 4. n. 1

Psal. 30. n. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iuan: *et statim fui in spiritu.* Al punto fuy puesto en espiritu, esto es, dexè el vso del cuerpo y de los sentidos: y con las potencias superiores de mi alma, me juntè con el supremo espiritu que es Dios, y quedè hecho con el vn espiritu trãsformado todo en su amor, participando por esta vnion, los resplandores, virtudes y dones de su diuinidad: como suele quedar el hierro quando ha entrado en vn grande fuego.

1. Cor. 6. num. 17

Entonces se concede perfectamẽte el don que llamamos trato familiar con Dios, el qual no es orar vna vez, ò otra, sino hablar a Dios cõ mucha frequencia, con grande amistad, y confiança, como habla vn grande amigo con otro, muy intimo: vn grande priuado con su Principe: vn hijo con su padre: y la esposa con su querido esposo. Y por esto diffiniendo sant Bernardo la perfecta oracion dize, que *est hominis ad Deum adhærentis affectio, & familiaris alloquio, & Ratio illuminatæ mentis ad fruendum quamdiu licet.* Es vn affecto del hombre vnido con Dios; y vna platica familiar con el; y vna assistencia del espiritu, illustrado para gozarde su dulce compañia, mientras le fuere concedido. Las palabras q̃ alli se dizen, los secretos q̃ se descubren: los deleytes que se gozan, las fuerças que se cobran, y las riquezas espirituales que se ganã, mas se puedẽ sentir que dezir. Procura subir por esta sagrada escalera, cõ tal feruor, que llegues a la cumbre della, y quiza lo sentiras.

Ad fies de monte Dei post med.

Mas mira que los que vio Iacob subir y baxar por ella, eran Angeles: los quales no subian bolando, ni atraucando escalones, sino passando de vno en otro con pausa y graue dad: y con la misma baxauan sin parar en su exercicio. Y que es todo esto sino auisarte. Lo primero, que los que suben por estos soberanos exercicios, hasta lo supremo de ellos, han de ser Angeles en la pureza de vida, desnudando se de los affectos terrenos, y desseando imitar la santidad de los puros espiritus. Lo segundo, que no has de presumir subir de vn buelo a lo alto de la contemplacion, y suprema vnion con Dios: sino primero te has de exercitar con quietud y reposo en los demas actos que disponen para ella, deteniendo te en cada vno el tiempo conueniente para hazer le con perfection. Y lo tercero, que con la misma pausa

Genes. 22. num. 5.

1

2

3

pausa has de baxar por todos, examinando en cada vno lo que has hecho, haziendo reflexion sobre ello, para corregir lo imperfecto, y para executar lo que vuieres determinado. Y lo quarto, que has de continuar cada dia estos exercicios, sin parar, ni hazer quiebras en ellos. Pero de tal manera que nunca desmayes por verte que estàs muy lejos de ser como Angel, y de llegar a la cumbre de la escala: porque la misma oracion tiene virtud de trocar a los hombres en Angeles, y les ayuda a subir por todos estos escalones. Y aunque no llegues a lo mas alto, no quedaràs sin mucho prouecho, porque en lo muy baxo le ay muy crecido, como lo veras por lo que se yra diziendo de cada escalon enel discurso deste libro. En el qual de tal manera has de leer las reglas y documẽtos q̃ se dieren, q̃ principalmẽte has de estriuar en el magisterio del Espiritu sancto, haziendo mas caso de exercitarlos, q̃ de saberlos: sin atarte siempre al ordẽ con q̃ los dezimos. Porque aunq̃ sea muy importante saber todo esto: y a los principios guardarlo con puntualidad: mas despues suele suceder, que assi como el que aprendio el arte de la musica, viene con el exercicio a cantar ò tañer diestramente sin acordarse con reflexion de los preceptos, ni atender al modo como menea los dedos: assi tambien el que perfectamente ora y contempla, esta exercitando esta obra sin acordarse de las reglas y documentos q̃ le dieron para ella: porque atẽder a esto con demasia, suele impedir lo principal q̃ se pretende, al modo que dezia S. Antonio Abbad, que no era perfecta la oraciõ de aquel que se acuerda que ora. Porque la perfecta oraciõ arrebata el espiritu, de modo q̃ no haze estas reflexiones, ni se acuerda de otra cosa q̃ de su Dios cõ quiẽ trata. Y por esta causa entre otras, los menos letrados suelen ser mas deuotos, porque son menos reflexiuos, y con sinceridad oran, sin mirar el modo como discurren: y tanto mas gustan la suauidad desta musica del cielo, quanto menos se ocupan en mirar por entonces las reglas del arte. O Dios eterno, cuya vnction enseña todas las cosas, enseñanos a tener el medio conueniente en estos soberanos exercicios, para que ni pongamos demasiada confiança en nuestras

4

5

Refert Cassia. collat. 9 cap. 30.

Gerson de mystica Theologia specula cõsidera. 43.

1. Ioan. 2. num. 27.

Universidad de Deusto
Biblioteca

industrias: ni tampoco las dexemos, confiando en tu infinita misericordia, que suplira lo que faltare a nuestra industria para subir hasta lo supremo de la vnion, donde nuestro espiritu se junte cõ el tuyo por todos los siglos. Amen.

Capitulo II. En que se pone vna summa de las excelencias y prouechos de la perfecta oracion, y de las virtudes que en ella se exercitan, y cosas que se tratan, sacada de la oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones.

DEL fundamento que se ha puesto en el capitulo passado, la primera cosa que has de sacar, es la importancia de la oracion, sus grandes prouechos, y excelencias para afficionarte a ella: la qual con ninguna cosa puede ser mas alabada, que con declarar lo que es, y lo queencierra. Y por lo poco que has oydo, entenderas que este modo de oracion y trato familiar con Dios, es principio, medio, y fin de la vida espiritual, y de la perfection Christiana, y religiosa. Es principio por donde has de començar en la via Ipurgatiua para purificarte de todos tus vicios è imperfectiones. Es medio en que has de estriuar para crecer y aprouechar en la via iluminatiua con el augmento de todas las virtudes. Y es fin donde has de parar en la via vnitiua, para gozar los dulces fructos dellas, vniendote con tu Criador con excelentissima charidad, y alcançando la bienauenturança de que se puede gozar en esta vida.

Matth. 6. num. 9. Luca. 11. num. 2. Y para que veas todo esto en vn clarissimo espejo sin salir de nuestro intento, pon los ojos en la oracion del Pater noster; en la qual Christo nuestro Señor maestro excelentissimo desta virtud, cifrò todas las cosas que nos pueden descu-

descubrir sus excelencias y prouechos, y la necessidad que della tenemos.

Y con admirable traça en la primera entrada mandò, que llamassemos a Dios, Padre nuestro: dandonos a entender que la oracion, que el nos encomendaua, era vn trato muy familiar con el mismo Dios, hablando con el, no como los esclauos, ò criados hablan con sus señores, ò los vassallos con sus Principes: sino como los hijos hablan con sus padres con mucha frequencia, y con grande amor y confiança, infundiendonos para esto el nobilissimo espiritu de hijos suyos, con el qual *clamamus Abba Pater*, dezimos dos vezes, y mil vezes cada dia Padre, Padre. Y quiere que añadamos la otra palabra, que estàs en los cielos, para que entiendas que en esta oracion has de subir conel espiritu a los cielos, y conuersar alli con tu Padre celestial con la familiaridad que le tratan los mismos bienauenturados enel modo que aca puedes imitarlos.

Pater noster.

Ad Rom. 8. num. 15. Ad Gala. 4. num. 6.

Qui est in cœlis.

1 Y esta (dize sant Chrysostomo) es la summa excelencia de la criatura qne hable y trate familiarmente con su Criador. Y aunque todos pueden barruntar quan grande dignidad sea esta: mas ninguno puede bastantemente declararlo. Porque sobrepuja a la dignidad de los mismos Angeles. Lo qual ellos conocen, pues se tienen por indignos de tanta grandeza: y por esto los Seraphines quando hablan con Dios, cubren sus rostros, y pies con vnas alas, y buelan con otras: significando por el cubrir del rostro el temor y respecto que tienen a la diuina Magestad: y por la inquietud del bolar, el temblor que tienen de estar en su presencia. O alteza de la diuina charidad, que a vnos gusanillos de la tierra leuantas a la dignidad que excede a los Angeles del cielo! Y que es esto Señor, sino querer hazerlos como Angeles en la vida, pues les admites a su misma obra? menores son que Angeles en la naturaleza, mas con la oracion los yguales con ellos en la pureza, y sanctidad. Porque, *quid potest inueniri sanctius ijs qui cum Deo commercium habent?* Que persona se puede hallar mas sancta que la que trata familiarmẽte con Dios? qual mas justa? y qual mas sabia? si quien trata cõ sabios es sabio, quien trata con Dios que sabiduria tẽ-

Libr. 2. de orãdo Deũ. Hoc est omnium maximum. Hic honos etiam Angelorum superat magnitudinem. Isai. 6. n. 2 Libr. 1. de orãdo Deũ. angelorum opus est deprecatio illorum superans dignitatem.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dra? y que riquezas espirituales alcançara? si los que priuan con los Reyes y tratan familiarmente con ellos no pueden ser pobres, ni despreciados, antes con la priuança les vienen las riquezas, honras, y dignidades, y fauor grande para hazer bien a todos sus amigos; quanto mas el que priua con el Rey del cielo, y le trata familiarmente en la oracion, sera riquissimo con abundancia de dones celestiales para si, y para hazer bien a otros?

Libr. 1. de oraudo Deo 3

Y de aqui procede otra excelencia dela oracion por razon de la qual se endereça a nuestro Padre que está en los cielos, por quanto su officio es subir a estas Indias del cielo empyreo, y traer de allà los thesoros que ay en ellas, para conuertir en cielo al alma que viue en la tierra. Y por esto dize sant Augustin, que tambien los justos son los cielos donde està el Padre celestial escondido, y su coraçõ es como retrete, ò templo viuo, ò vn cielo empyreo donde ellos le hablan, y el les oye, y descansa y se recrea: porque su recreacion es morar, y conuersar con los hijos de los hõbres. Y este bien (dize sant Chrysostomo) por la oracion les viene, porque ella haze al alma templo y morada de Dios, y la adorna con las telas, y piedras preciosas de admirables virtudes, para que sea digna morada de aquel Señor, que no caue en los cielos ni en la tierra: exercitando en ella las obras admirables que exercitan los ciudadanos del cielo. O Padre soberano, que gracias te podremos dar por auernos leuantado a tanta grandeza que podamos como hijos entrar en tu presencia, y conuersar contigo en la tierra como lo hazen los Angeles del cielo; concedenos que vsemos desta dignidad como tu quieres, para que alcancemos los marauillosos dones que por ella nos offreces. 4

De sermo. Dñi in mõte, cap. 9.

Prouer. 8. num. 31.

Pero vengamos ya a declarar las particulares excelencias y prouechos desta soberana virtud, como se contienen en las siete cosas que Christo nuestro Señor señala por materia de nuestras peticiones, y de todas nuestras platicas con nuestro Padre celestial; con quien solamente hemos de hablar de la santificacion de su nõbre, de los mysterios de su reyno; del cumplimiento de su voluntad, del pan cotidiano para nuestro cuerpo, y alma: del perdon de nuestros peccados:

dos: de la victoria de nuestras tentaciones; y de la preseruacion de nuestros males. Pero quien sabra declarar las grandezas que se encierran en cada vna destas siete cosas? porque con vn modo marauilloso en la oracion, no solamẽte las pedimos, sino tambien las exercitamos: y alcançamos de la manera que se yra declarando.

§. I. *Como es Dios glorificado por la oracion.*

LA primera cosa en que resplandece la excelencia y necessidad de la oraciõ, es en ser medio para que el nõbre de Dios sea santificado, conocido, y glorificado por nosotros, y en nosotros. De suerte que nuestras lenguas, y mucho mas nuestras vidas sean instrumentos de su glorificaciõ entre todas las criaturas. Porq̃ la oracion alcança las ilustraciones del cielo, por las quales el Padre de las lũbres enseña, y mueue a los hombres para q̃ le crean, conozcan, y venerẽ. Ella negocia los resplandores de las virtudes, y de las heroycas obras, y milagros con q̃ es glorificado en todo el mũdo. Y ella saca a luz la claridad de gracias y dones, q̃ Dios tiene escõdida en su eterna predestinaciõ, manifestãdola para gloria suya, y de sus escogidos: como se puede ver por la oraciõ q̃ Christo N. S. hizo a su eterno Padre: diziẽdole; Padre clarificame cõ la claridad q̃ tube antes q̃ el mũdo saliesse de ti, como si dixera, saca a luz la gloria q̃ tienes decretada de mi. Y otra vez le dixo: Padre clarifica tu nõbre. Y luego sonò vna voz que dezia: yo le clarifiquè, y le clarificarè: dando a entender que por su oracion le clarificaria. *Sanctificetur nomen tuum.* *Iacob. 1. n. 17.* *Ioan. 17. n. 5* *Ioan. 12. num. 28.*

De donde infiere sant Gregorio, y lo pondera mucho santo Thomas, q̃ la oracion es medio principalissimo dela diuina prouidencia, para executar lo que en su eternidad tiene traçado: y a vezes es tan necessaria, que ha determinado de no lo executar, sino es por medio della. Por la oraciõ alcançarò los Padres antiguos la execuciõ de la Encarnaciõ del hijo de Dios q̃ les estaua prometida. Y el mismo Hijo alcançò de su Padre que las gentes fuessen su herencia: y que su possessiõ se estendiesse hasta los vltimos fines de la tierra. Y por ella los Apostoles alcançarõ la dilatacion dela gloria de *Lib. 1. dial. cap. 3.* *2. 2. q. 83. art. 2.* *Psal. 2. nu. 8.*

Iesu

Iesu Christo por el mundo, y la conuersion de los que estauan predestinados para el cielo. Y si tu eres vno destos predestinados, por quien Dios ha de ser glorificado, por la oracion has de alcançar la execucion de tu predestinacion, orãdo para que seas saluo. Pues que cosa puede ser mas excelente è importante que la oracion, por la qual se alcançan dos bienes tan soberanos como son: la glorificacion del nombre de Dios en sus criaturas: y la de tu alma con la gloria para que està predestinada: y con las demas gracias que nacen de la diuina prouidencia? O Dios eterno, clarificame con el don de la oracion, para que acierte por el a clarificarte como mereces: y yo sea clarificado en ti, y tu en mi con los dones que determinaste darme antes que yo fuesse, y antes que el mundo se criasse.

Ad Col. 4. num. 3.

Iacobi. 5. num. 16.

Mas no solamente en la oracion pedimos que el nombre de Dios sea santificado: sino tambien alli le santificamos en muchas maneras. Ya gozandonos de la santidad que tiene, y alabandole por ella, diziendo como los Seraphines Sancto, sancto, sancto eres Señor Dios de las batallas. O si la tierra se llenasse de tu gloria, como està llena de tu misericordia. Ya desseando entrañablemẽte imitar su santidad, para ser santos como el lo es, pues el assi lo mãda. Ya exercitando la misma santidad con actos de heroycas virtudes en que ella consiste: para que la santidad de Dios sea conocida por la nuestra. Alli son las copiosas lagrimas, viendo que no santifico a Dios como deuo, y que su nombre es blasphemado entre las gentes: alli las alegrias de la charidad, quando ve que es santificado de los justos. Alli la pura intencion de santificarle en quanto pensare, dixere, y obrare por toda la vida. Alli el odio de mi gloria para que crezca la diuina: y el proposito efficaz de buscar la diuina, aunque sea con daño de la propia. O santissima oracion, verdaderamente madre de la santidad que tiene a Dios por Padre. O Padre santissimo, pues desseas que sea sancto, dame el don de la oracion que tan poderoso es para serlo: y no apartes de mi la oracion, porque no se alexe de mi la santidad.

3

§. II.

§. II. Como por la oracion se alcança y gusta el Reyno de Dios.

DE aqui nace la segunda excelencia de la oracion, en q̃ tambien se ve su importancia: que es ser medio para q̃ venga a nosotros el Reyno de Dios: assi el Reyno que nos promete en esta vida que segun el Apostol, es justicia, paz, y gozo en el Espiritu sancto: como tambien el que esperamos en la otra, Reynando con Dios en el Paraysso. De suerte que la oracion trae del cielo el primer Reyno, para que entre dentro de nuestro coraçon: y despues nos lleua al cielo para que entremos dentro del segundo, y ella nos descubre la belleza de ambos: y nos cõmunica con abundãcia la sabiduria, que es la sciencia sabrosa del espiritu: y la justicia que sube tan alto como los montes de Dios, y la paz que sobrepuja a todo sentido, y el gozo q̃ es fructo del Espiritu sancto. El qual dixo por su Propheta: Yo los traerè a mi sancto monte, y los alegrarè en la casa de mi oracion. Y llama a la oracion suya, assi por el grande amor que la tiene, como para que se entienda que los fructos que nacen de ella, no son nuestros sino suyos: y por cõsiguiente, son fructos dignos de Dios: y la alegria q̃ dà (como dize sant Iuan Climaco) es bastante para pagar el ciendoblo desta vida, y para hazernos correr por llegar al Reyno de la otra.

Adueniat Regnũ tuũ.

Ad Rom. 14. num. 17.

Luca. 17. num. 21.

Iacobi. 1. num. 5.

Isai. 56. n. 7.

Gra. 28.

2 En cuyo testimonio Christo nuestro Señor orando, nos descubrio la grandeza destos dos Reynos. Porque la primera vez que leemos del que oraste, se le abrieron los cielos, y vino sobre el el Espiritu sancto en figura de paloma, y sonò la voz del Padre, que dezia: Este es mi Hijo muy amado. Y que fue todo esto, sino dezirnos que la oracion es llaue de las puertas del cielo, y las abre para que entre alla nuestro espiritu a conocer los secretos celestiales: y haze que baxe de alla el espiritu de Dios, para que more dẽtro de nuestros coraçones: fabricando en ellos nido donde resida esta diuina paloma; llenando nos de los dones de su gracia, y de la adopciõ de hijos de Dios por ella. Y otra vez que orò este Señor en vn monte muy alto, se transfigurò con grande resplandor y gloria, cercandole vna nuue muy resplandecien-

Luc. 3. n. 21

Luca. 11. nu. 13.

Luca. 9. nu. 29.

te, y

te, y sonando la misma voz del eterno Padre: dandonos a entender, que la oracion nos leuanta al monte de la gloria, y nos entra en la nuue de la diuinidad, y nos da la perfecta filiacion de hijos de Dios, haziendo nos herederos y possedores de su Reyno. Por tāto, si quieres que se te abra el cielo como à tu Redemptor, ora: si quieres sentir la voz amorosa del eterno Padre, y alcançar verdadero espiritu de hijo, ora. Si quieres entrar como Moyses en la nuue escura, contemplando los secretos de la diuinidad con la lumbre de la fe, y despues entrar como Christo, en la nuue clara para contemplarlos con la lumbre clara de la gloria, ora con feruor, porque la oracion pide el Reyno de Dios, y le alcançalla le merece, y le gusta: y ella nos haze bienauenturados, primero con la esperança, y despues con la possesion. O Rey soberano, venga a mi el don de la oracion: para que con ella venga tambien tu Reyno, y las riquezas inestimables de tu gracia, y de tu gloria, Amen.

Exod. 24. nu. 16.

§. III. *Como la oracion nos haze semejantes à los del cielo.*

Fiat voluntas tua sicut in cœlo & in terra En el c. 12.

CON esta excelencia de la oracion anda junta la tercera, que es ser medio efficacissimo para cūplir la volūtad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo. En lo qual (como se verà en el tratado quarto) està summada toda la perfectiō que en esta vida se puede desear: y la oraciō la negociatno solamente pidiendo a Dios esta celestial obediēcia, sino exercitādo la actualmēte con singular eminencia. Porque con la oracion feruorosa, nos desnudamos de la voluntad propria para entregarnos a la diuina: affinamos el amor, para que se junte con solo Dios, y exercitando los seys actos que diximos en el capitulo passado: hazemos en la tierra, lo que hazen los bienauenturados en el cielo: y por razon destas excelencias affirman los sanctos Padres (como ya començamos a dezir) que la perfecta oraciō, haze al justo y gual a los Angeles: libra al alma delas ataduras del cuerpo: leuanta el espiritu a lo alto, haze le perder los cuydados demasiados de la comida: y q̄ viua en carne como si estuuiera sin ella: lo qual (dize S. Chrysostomo) ha

D. Nilus lib de oratione c. 113. Climacus. gra. 28. D. Chrysost. Homil. in Psal. 4. & Homi. 5. de incomprehesibile dei natura.

ze *mirismodis*, con modos marauillosos, y cō mudanças milagrosas, trocādo los coraçones de carnales en espirituales: de tibios en feruorosos, de humanos en diuinos: y con vn modo admirable les comunica la propriedad de los Seraphines; que cō estar en la diuina presencia cantando sus alabanças, juntamente estauā en pie, y batiendo las alas como si quisieran salir a otra cosa: para darnos a entender (como pōdera S. Dionysio) la promptitud y presteza q̄ tienē en acudir a obedecer, y cumplir lo q̄ Dios manda: porq̄ la misma presencia de Dios, y el trato familiar con su diuina Magestad les inclina, y mueue a salir, si es menester, del cielo, por obedecerle. Y si la oracion es perfecta, ella te inclinara a cūplir esta diuina voluntad en la tierra, como los Seraphines q̄ residen en el cielo, comunicandote tales alas q̄ no sientas trabajo en el cumplimiento del precepto. Y de aqui es, q̄ la oracion es de altissimo merecimiento: y como puede exercitarse en qualquier tiēpo, assi (dize S. Buenauentura) puedes merecer cō ella en qualquier hora lo q̄ vale mas q̄ todo el mundo. Cauē pues los hijos del siglo en las minas de la tierra, sacando su oro y plata mezclado con mucha escoria, y con grande miedo de que el ladrō se le robe, ò la muerte se le quite: Mas si tu desseas la suerte de los hijos de Dios, caua en esta mina de la oracion, donde hallarās el theforo que no puede ser robado, ni consumido, del qual gozaras sin fozobra, vniendo por su medio tu voluntad con la diuina.

Libr. 1. de orādo Deū. Isa. 6. n. 3. De cœlesti hierarch. cap. 15. Opusc. de perfect. vita, cap. 5.

§. IIII. *Como nos alcança la refection espiritual, y corporal.*

MAs porque no piēses que todas las riquezas de la oracion son inuisibles, oye su quarta excelencia q̄ es ser medio para negociar el pan cotidiano para el cuerpo, y para el alma: porque palabra es de Christo nuestro Señor, que al amigo que le pidiere tres panes, se los dara sin escaseza. Y que tres panes son estos, sino el pan espiritual, el Sacramental, y el corporal? la

Luc. 11. n. 8

Universidad de Deusto
Biblioteca

la oracion negocia el pan espiritual de la gracia y deuoció que sustenta y conforta el espiritu: y el pan sacramental dó de está encerrado el mismo Christo, pan viuo que viene del cielo para dar sustento al que le comes: y el pan corporal que es todo lo necessario para sustentar la vida del cuerpo.

Pero mas adelante pasa su grandeza, porque ella misma (como dize sancto Thomas) tiene por propio effecto causar actualmẽte la refection del espiritu cõ grande abundancia y regalo, con los seys actos que abraça: y con ellos (como dize sant Bernardo) nos prouee de tres panes: del pan de la verdad para refection del entendimiento con sanctas meditaciones: del pan de la charidad para sustentar la voluntad con feruorosos affectos, y del pan de la fortaleza, para fortalecer la carne flaca: la qual de lo que sobra al espiritu, suele quedar muy animada para acometer qualquier cosa del diuino seruicio. Conuoca pues, a todas tus potencias para que oyan las amorosas vozes que les da la soberana virtud de la oracion; la qual (dize sant Juan Climaco) está como Reyna sentada en su throno llamando nos: y diziendo con gran clamor. Venid ami todos los que trabajays, y estays cargados: *Et ego reficiam vos.* Y yo os dare vuestra refectiou, con que se aliuie vuestro trabajo, y se aligere vuestra carga. Tomad mi dulce yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras almas, y para vuestros cuerpos: porque sin mi la carga de la ley es muy pesada, conmigo es lleuadera: sin mi la mortificacion es amarga, con migo es dulce: la Cruz sin mi es incomportable, y por mi se haze muy suaue. O dulcissimo Iesus, que por boca de la oracion me dizes estas palabras, abre mis oydos para que las oya, y la tome siempre por mi fiel compañera. Tu verdaderamente eres pan de vida, mas sin oracion no seras comido de modo que entres en prouecho: ella te recibe en la memoria: y con la meditacion te rumia; con el affecto te gusta, y con el amor te incorpora consigo: y con la imitacion nos haze semejantes a ti. O alma mia, si tienes hambre y sed de la justicia, acude a la oracion que alli seras harta. Y no te olvides de comer este pan, porque no se seque tu coraçon. Y si te falta el pan del cuerpo, acude tambien a la

2.2.q.83. art.13.

Sermon. de tribus panibus in rogationibus.

Grad. 28.

Matth.11. num.28.

Ioann.6. num.35.

Matth. 5. num.6.

Psal. 101. num.15.

a la oracion, porque quien oye el clamor de los hijos delos cueruos, y los sustenta quando son desamparados de sus padres, mejor oyra la oracion de sus hijos, y les dara su pan de cada dia con largueza.

Psal. 146. n.9. & Iob 38. nu. 39.

§. V. Como nos libra de tres grandes miserias.

IVntemos en vna las otras tres excelẽcias de la oració, q̃ es ser medio efficacissimo para librarnos de las tres miserias que nos cercan; cuyo remedio se pide en las vltimas peticiones del Padre nuestro: conuiene a saber, de peccados, tentaciones, males eternos y temporales.

Dimmitte nobis debita nostra.

Porque la oracion es poderosissima para alcançar perdon de todos los peccados, aunque seã inumerables y muy graues. Quien justificò al publicano, sino la oracion que hizo en el templo? Quien sino la oracion enternecio al padre del hijo prodigo, y le mouio a que le recibiesse con tanta affabilidad? Quien aplacò la ira del Rey contra el siervo que le deuia diez mil talentos, y por ellos le auia mandado vender como esclauo, sino la humilde oracion que hizo? Toda la deuda (dize) te perdonè, porque me lo rogaste: y si fuera diez mil vezes mayor, tambien te la perdonara, si me lo rogaras, porque no puedo despreciar semejantes ruegos. O virtud infinita de la oracion! para la qual todo numero de peccados es pequeño, y toda grauedad es ligera, porque puede alcançar perdon de qualquier deuda, aunque sea infinita. Y porque nuestro Señor pide por condicion para perdonar nuestras deudas, que nosotros perdonemos a nuestro deudores, la oracion tambien cumple esta condicion: enterneciendo los coraçones, aunque esten muy endurecidos, para que oren por sus mismos enemigos, perdonandolos como quieren ser perdonados: porque la fragua de la oracion es fuego inmenso; y si entras en ella duro como el hierro, saldras della blando como cera.

Luca.18.n 13. Luca.15.n. 19. Matth.18. nu.32.

6 Pues q̃ dire de la virtud q̃ tiene para vencer las tentaciones que nos cercan, haziendo que no nos hundan? Ella triumpha de las sugestiones del demonio, de las perseuaciones del mundo, y de las passiones de la carne. Quantas

Et nenos inducas in tẽtationem.

vezes (dize S. Isidro) te tocarē las tētaciones de los vicios; tantas acude a la oracion, porque ella es vnico remedio para vencerlas. Pues por esto dixo el Saluador a sus Apostoles la noche de la Pasion: Velad y orad, porque no entreys en tentacion. Y si ellos oraran como su Maestro, no fueran vencidos; mas el vencio porque orò; y ellos huyeron porque durmieron y no oraron. Los hombres (dize S. Buenauentura) suelen clamar y pedir ayuda, quando se encienden de algun grande fuego, o viene algun diluuio, o estan cercados de algun poderoso exercito. Si te abrasa el fuego de las codicias, ora, porque orando Moyses, cessò el fuego q̄ abrasaua los reales. Si te affligе el diluuio y tempestad de los cuydados del siglo, ora, porque orādo los Apostoles, cessò la tormenta del mar, y llegò a puerto su nauio. Si te ves cercado de inumerables enemigos, ora, porque mas los vencio Moyses orando, que Iosue peleando. Poderosa es la oraciō para negociar que vengan doze legiones de Angeles a pelear por nosotros contra los demonios. Y que digo Angeles? el mismo Señor dellos, viene en nuestra ayuda, porque ama tanto a la oracion, que luego acude a dōde està ella; y libra al que ora porque le llama.

Tibr. 3. de summo bono c. 3. D. Bonau. op. cu. de perfect. vita. c. 5.

Matth. 26. nu. 41.

Indicta salutis. tit. 2. cap. 5.

Nu 11. n. 2.

Matt. 8. n. 25.

Exo. 17. n. 11.

Matth. 26. nu. 53.

Sed libera nos à malo.

Finalmente la oracion nos libra de todo mal, de culpa y de pena, eterna y temporal en el grado que nos conuiene carecer de los males temporales, para no caer en los espirituales. La oraciō librò a Iacob dela ira de su hermano Esau, y de los peligros que tuuo, como luego veremos. Esta librò a los tres moços del horno de Babylonia. A Ionas del vientre de la vallena. A Susana de la muerte que esperaua por la falsa calumnia. Y Christo nuestro Señor orando sanaua los enfermos, libraua a los endemoniados, y resuscitaua a los muertos: no porque el tuuiesse necesidad de orar, (como dize sant Ambrosio) sino porque la teniamos nosotros, y con su exemplo nos animaua a hazerlo. Si estàs enfermo, no desconfies, (dize el Ecclesiastico) sino ora a Dios, y el te sanarà, porque la oracion con fe, (dize el Apostol) aliuia y cura a los enfermos. Si estàs triste y affligido, no desesperes, sino ora, porque la oracion destierra la tristeza, y libra de qualquier affliction. Y si te vieres a las puertas del infierno

Lib. 5. in Lucam.

Eccl. 38. n. 9.

Iacob. 5. n. 15.

fierno, no dexes de orar, porque la oracion se pondra delante y taparà su cruel boca, para que no te trague ni atormente: y en qualquier miseria que te veas, entiende que la oracion es vn medio omnipotente para librarte de todos los males, y acarrearte todos los bienes, solicitando a la diuina omnipotencia, para que vse contigo de su acostumbrada misericordia. Pues por esto dixo Dauid: Bendito sea Dios, que no apartò de mi la oracion, ni su misericordia. Dando a entender (como pondera sant Augustin) que ay pacto entre la oracion y la diuina misericordia, de no se apartar vna de otra. O Padre de las misericordias, concede me el don de la oracion, que es el medio por donde las encaminas. No permitas que mi oracion se aparte de mi, para que tu misericordia no me dexe. Porque cierto estoy q̄ si la oracion siempre me acompaña, siempre me acompañarà tu misericordia, librando me de toda miseria.

D. Bonau. in meditationibus vita Christi cap. 36.

Psal. 65. n. 19.

§. VI. De la necessidad de la oracion.

DE todo lo dicho se concluye, que la oracion es tan necessaria para la conseruacion de la vida espiritual, y para librarnos delos males y enemigos que la destruyen, q̄ (como dize sancto Thomas) ay precepto natural y diuino que nos obliga a ella, so pena de nueuo peccado, quando nos vemos en aprieto de caer, sino acudimos a Dios para que nos tenga de su mano. Porque si ay demonios que no se pueden echar sino es con oracion y ayuno, necessario es orar para librarnos de su tyrania. Y por esto dixo Christo nuestro Señor que cōuenia orar siempre, y no desfallecer: porque si la oracion desfallece, desfalleceran todos los bienes que se han dicho, y faltarà la vida del espiritu que està colgada della. Y como el cuerpo sin alma està muerto, feo, hediondo, y lleno de gusanos: assi (dize sant Chrysostomo) el alma que desprecia la oracion, viene a quedar muerta con peccados, fea con vicios, hedionda con malos exemplos, y llena de remordimientos. Y si eres cuerdo, has de tener por daño peor que la misma muerte, ser priuado de

2. 2. q. 83. ar. 3. ad. 2.

Matth. 17. nu. 21.

Luc. 18. n. 21.

Libr. 1. de orādo Deo. tol. D. Bonau. lib. de perfect. vita. c. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la oracion, como aquel sancto Propheta que se puso a riesgo de morir por no dexar su exercicio de orar, pareciendole que se ponia a peligro de perder la vida del alma si le dexaua: y quiso mas que muriesse el cuerpo que no el espiritu

Davi. 6. n. 10.

Lib. de gradibus, & fe dionis. c. 12

Grande (dize sant Laurencio Iustiniano) es la virtud dela oracion, porque ella aplaca a Dios: alegra a los Angeles: regozija a los Sanctos, penetra los cielos: alcança sus peticiones: espanta a los demonios: vence a los enemigos: trueca a los hombres: repara las fuerças: fortifica el espiritu: junta el alma con Dios: engendra la deuocion, llena de dulçura: recoge los pensamientos: y haze que moremos con gusto dentro de nosotros. Y atreuome (dize) à affirmar, que sin ella no alcançaras la salud eterna: porque la diuina misericordia, de quien ella depende, por la oracio se aplica, y obra los effectos que son causa de la vida eterna. O gracia de gracias, oracion sagrada! que mas dirè de ti, para declarar tu excelencia, y la necessidad que tengo de tu ayuda! Yo soy la fuente de todas las miserias: y tu eres para mi fuente de todas las misericordias. Contigo viuo, sin ti muero: contigo estoy fuerte, sin ti flaco: contigo lleno de bienes, y sin ti lleno de males. O espiritu diuino, que nos das tus siete dones, para que sepamos hablar contigo, y hazerte estas siete peticiones: dame el don de la sabiduria cõ que sanctifique tu nombre: y el don del entendimiento cõ que penetre los secretos de tu Reyno: el don del consejo, para que acierte a cumplir tu voluntad en la tierra como en el cielo: el don de la sciencia, para que sepa buscar el pan cotidiano del espiritu: el don de la piedad que me afficione a perdonar a mis deudores, para que tu me perdones mis pecados: el don da la fortaleza, para no caer en las tentaciones: y el don del temor para huyr de todos los males. Y dame tambien grande estima de la oracion, para que por ella negocie todos estos bienes, alcançando los de tu infinita liberalidad, para gloria de su sancto nombre, por todos los siglos, Amen.

Los siete dones del espiritu sancto respondẽ a las siete peticiones.

D. Aug lib. 2. de serm. Dñi in mont. sed alio ordine.

(?.)

Capi-

Capitulo III. de la marauillosa efficacia que tiene la oracion para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios: y los grandes bienes que gana en esta lucha: y como deste modo vence a los demonios, y a quatro enemigos interiores que la impiden: declaranse quales sean, y el modo de vencerlos.

ENTRE las siete excelencias que hemos puesto de la oracion, resplandece grandemente ser medio necessario, y poderoso para vencer todas las batallas del espiritu: assi las que se leuantan contra las obras de la vida actiua: como las que molestan a la vida contemplatiua, y a la misma oracion con distraciones, sequedades, y otras mil turbaciones inuentadas por los demonios: por quien dixo el Apostol, que nuestra lucha no es solamente contra carne y sangre: sino tambien contra los Principes y potestades de las tinieblas, que pretenden impedir nuestras buenas obras. Y vno de los fines, porque nuestro Señor permite tan terribles luchas, es para que se descubra la marauillosa efficacia de la oracion en vencerlas, y los glortosos fructos que saca de sus victorias: conforme a lo que la diuina escriptura dize del Patriarcha Iacob, que le puso Dios en vna guerra, y lucha muy fuerte para que venciesse, y conociesse por experiencia, q̃ la sabiduria es la mas poderosa de todas las cosas. Dos luchas muy señaladas tuuo Iacob: vna terrible y muy prolixa fue con su hermano Esau: la qual començó desde el viẽtre de su madre, adonde los dos hermanos luchauã sobre quiẽ nacetia primero: y saliendo por entonces Esau cõ lauia,

Ad Eph. 6. num. 12.

Sapien. 10. num. 12.

Geneſ. 25. num. 22.

Universidad de Deusto
Biblioteca

victoria, pretendio para si el mayorazgo y bendicion del padre: y como Iacob se la ganasse, creciò su rabia, y tratò de perseguirle con grande furia. Estando pues Iacob en este aprieto, diole nuestro Señor otra segunda lucha muy marauillosa; porque toda vna noche a solas luchò con vn Angel que representaua la persona de Dios: el qual le tocò el nieruo del muslo, y quedò coxo: mas no por esso dexò Iacob de luchar, diziendo; que no le dexaria hasta que le echasse su bendicion, como con effecto lo hizo trocandole el nombre de Iacob en Israel. Porque si tu (dize) has sido fuerte contra Dios, quanto mas prevaleceras contra los hombres con lo qual le quitò el miedo, y le asseguró que en virtud de esta victoria, venceria la furia de su hermano Esau, y triumpharia de todos sus enemigos.

Genes. 32. nu. 24. Vir luctabatur cum eo vsq; mane.

§. I. de la lucha con Dios nuestro Señor.

ESTA es la insigne lucha, de quien dize el Propheta Oseas, que Iacob con gran fortaleza endereçò su batalla contra el Angel, y prevalecio contra el, y quedò cõfortado; y el modo como le vencio fue; porque *flevit & rogavit eum*, llorò, y orò. Dando a entender, que con Dios nuestro Señor, y con sus Angeles, luchamos lloraudo, y orando, y deste modo les vencemos. Porque no es otra cosa la oracion feruorosa, sino vna lucha del espiritu con el mismo Dios para vencerle, è inclinarle a que nos ayude, alegando le tantos titulos y razones, que le fuercen a concedernos lo que le pedimos: y es tan infinita su charidad, que quando nos ve afligidos con otras luchas, el mismo nos pone en esta, a fin de que le venzamos: porque gusta de ser vencido por nuestra oracion, para que veamos por experiencia lo mucho que podemos con su gracia, para vencer en las demas peleas. O alteza de la diuina misericordia! ô fuerça inuencible de la oracion! Bendito Dios mio, tus infinitas misericordias por la fuerça que has puesto en ella para vencer nuestras terribles batallas.

Ose. 12. n. 3

Certamen forte dedit illi vt vinceret.

Terrible es sin duda la lucha entre el espiritu, figurado por

por Iacob, y la carne con su amor proprio figurado por Esau. La qual comiença desde el vientre de nuestras madres: y alli la carne alcançò la primera victoria, derribando al alma en la culpa original: y desde entonces quedò muy entrañada la contradicion que se hazen: codiciando (como dize sant Pablo) la carne contra el espiritu, y el espiritu cõtra la carne: la qual como mas antigua, por ser primero lo que es carnal que lo que es espiritual: y engreyda con la primera victoria, persigue terriblemente al espiritu, y le haze gemir y dar vozes diziendo: Desdichado de mi, quien me librarà deste cuerpo mortal, que me trae captiuo en la ley del peccado! Ninguno ay que me pueda librar, sino es la gracia de Dios por Iesu Christo: pero quien me alcançarà esta gracia para vencer a mi carne en esta lucha? Esto haze la soberana virtud de la oracion, preuenida y ayudada de la
2 graciosa voluntad del mismo Dios por Iesu Christo su Hijo, en cuya virtud lucha valerosamente con ambos, y con gemidos y peticiones los vence, para que le concedan lo q̃ les pide, sino ya por titulo de amistad, si quiera por titulo de importunidad, como luchò Moyses cõ Dios, y la Chananea con Christo: y al fin salieron con la victoria. Pues si te vieres afligido, y necesitado, leuantate (como dize el Saluador) a la media noche, vete a las puertas de tu amigo verdadero que es Dios: y aunque las halles cerradas, y à el como escondido, encerrado, y durmiendo: dale vateria con oraciones y con ruegos importunos, hasta q̃ le rindas y vẽças. Lucha como Iacob toda la noche con este Angel del grã cõsejo, llorãdo, y orãdo, porque como desea ser vencido, el se rendirà y cumplirà tu desseo.

Ad Gala. 5. num. 17. Ad Rom 7. num. 23. 1. Cor. 7. n. 46. Ad Rom. 7. num. 24. Luc. 11. n. 5.

Pero quiẽ cõtarà los bienes q̃ alcãçarás por vencer en esta lucha! Por q̃ primeramẽte este Dios inuẽcible, ôc el toque
1 fuerte de su omnipotencia tocarà el nieruo de tu carne, que es el amor proprio, poniendole seco y sin fuerças para que no resista al espiritu. Entonces te trocarà el nombre de Iacob en Israel, y el de luchador en vencedor y fuerte contra
2 Dios, dandote ciertas prendas de que venceras, las demas passiones de la carne, y al mundo, y al demonio por auer vẽcido a Dios, que es mayor q̃ todos. Porque si has sido fuer

te contra Dios, que mucho prevalezcas contra los hõbres, y rindas a las potestades infernales? pues si ganas a Dios la voluntad, tienes contigo su omnipotencia, en cuya virtud alcançarás qualquier victoria: entonces tãbien se cũplira en ti lo que dize la escriptura: que el mayor seruira al menor, 3
Genes. 25. num. 23. Roman. 9. num. 12. porque la carne rebelde se subjetarà al espiritu, que es menor en la edad, (aunque mayor en la dignidad) obedeciendole como esclaua a su señor. Demas de esto te dara Dios el nombre de Israel, que tambien significa el que ve a 4
Ita Philo in lib. de Abraham Orig. homi. 2. in num. Dios: porque te comunicarà el don de la contemplacion, que es el premio de los que vencen en esta vida, juntando en tu espiritu los dos nombres, y las obras de las dos vidas, actiua y contemplativa, para que las vnas se alegren, y esfuercen con las otras. Y entonces finalmente te dara su copiosa bendicion, no en bienes de la tierra, sino en bienes 5
Chrysost. hom 14 in Ioan. Cassi. D. Greg. & alij. Vide in tract. sequenti c. 2. del cielo: enriqueciendote con sus gracias y dones celestiales, y con el derecho del mayorazgo eterno. Todas estas cosas alcança la oracion: ella las pide, y recibe: ella las busca, y las halla: ella llama, y combate las puertas del cielo hasta que se las abren, para que de alla vengan: y ella lucha con Dios, hasta que se las embia.

Por tanto, si quieres vencer al todo poderoso, y tener parte en su omnipotencia, se hombre de oracion: si quieres mortificar tu carne, y secar los nieruos en que estriua, se hombre de oracion: si desseas triumphar del mundo, y de sus pompas, y no temer a los hombres, ni sus calumnias, y poner miedo a los mismos demonios, se hombre de oraciõ. Si quieres que Dios te trueque el nombre, y la fortaleza, y te de el don de la contemplacion quieta, y sossegada, viendo a Dios en esta vida del modo que puede ser visto, y gozado en ella, se hombre de oracion. Y finalmente si quieres
Ad Ephes. 1 alcançar del Padre de las lũbres todas las bendiciones celestiales que comunica por Iesu Christo su hijo, se hombre de oracion: porque la oracion es todo poderosa para negociar las. O Padre de misericordias, pues me pones en estas luchas para que vença, no permitas que yo sea vencido por mi culpa. O Dios inuencible, dame el don de la oracion cõ q̃ te vença, pues vencerte y o, es vencer tu en mi, y tuya sera

ra la gloria de las victorias q̃ yo ganare por ella. Contigo lucharé toda la noche desta triste vida, y no dexarè la lucha hasta que abras tu mano, y me llenes de tu copiosa bendicion, poniendome tu mismo el nombre de Israel para que te vea y goze por todos los siglos. Amen.

§. II. De la lucha contra los demonios.

PEro vengamos ya a tratar de las batallas que tenemos cõtra los enemigos de la misma oracion, vnos interiores y domesticos, y otros exteriores y forasteros, q̃ son los de
1 monios, los quales por todas las vias y modos q̃ pueden, luchã cõtra el q̃ ora para impedirle su oraciõ, y el fructo della. Y tomã la carrera tã de atras, q̃ (como dize S. Nilo) a este fin ordenã casi todas las tẽtaciones q̃ ponẽ entre dia. De modo q̃ si el demonio tienta de gula esparaz̃ el cuerpo cargado de mãjares no estè biẽ dispuesto para la oraciõ. Y si tienta de yra, ò impaciẽcia: ò si de noche arroja malos sueños es para inquietar el coraçon al tiẽpo q̃ a de orar. Y en llegando este tiẽpo, si antes era molesto, comiẽça (como dize Cassiano) a serlo mucho mas. Y si antes estaua dormido, entõces despierta para hazernos dormir en ella cõ el sueño de la culpa, ò de la pereza, ò para inquietar el espiritu, para q̃ no atienda a lo q̃ haze, siruiẽdose para esto de las passiones y humores del cuerpo, de la flaqueza y cãsancio de la carne, de las injurias delos tiẽpos, y delos negocios domesticos: hasta menear, (como dize S. Nilo) los mosquitos y sauandijas, para q̃ nos seã alli molestos: ò poniẽdo miedos y espãtos cõ terribles representaciones, ò cõ la soledad del lugar y escuridad dela noche, ò fingiẽdo temores de illusiones y engaños q̃ nos hagã aborrecible este soberano exercicio por no caer en ellos. Y (como dize S. Bernardo) quãdo nos ve mas feruorosos en la oraciõ, con mayor rabia procura estoruarla. Por lo qual algunos Sãctos Padres dixeron: q̃ la oraciõ, quãto era de excelẽte, tanto era de difficultosa por cõjurarse todo el infierno contra ella. Mas no es cosa nueua q̃ las obras grãdiosas seã muy difficultosas: y si la difficultad acouarda a los pusilanimes, la grãdiosidad anima a los esforçados: mas aqui vnos y otros hã de tener grãde animo, porq̃ la necessidad de la oraciõ les obliga a procurarla, y las ansias cõq̃ el demonio

Lib. de oratione c. 48. & 49. & 50.
Libr. 2. de instit. c. 10 Cap. 10 Serm. 4. de quadrages. D. Diadoc. lib. de perfect. spiritual. ca. 68. D. Chrysost. in Psa. 120. ait nihil habemus laudatione maius nihil laudatione difficilius. Abbas Agathon in vitis patrũ titu. de eo quod sine intermissione oretur.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la perſigue, ſon indicios claros de lo mucho que ella vale; y nos han de poner ganas vehementes de reſiſtirle, luchãdo contra el, haſta vencerle. Grande loa es dela oracion ſer perſeguida de tan cruel enemigo: Y grande gloria ſuya es vencerle en eſta lucha. De donde vino a dezir ſant Chryſoſtomo, que los domonios tiemblan del alma armada con oracion feruoroſa, y no ſe atreuen a llegarſe cerca della, eſpantados de la fortaleza que la oracion la da para vencerlos. Y aunque ſean tan fieros, que hagã roſtro a los miſmos Apoſtoles de Chriſto, ſi eſtan deſarmados de oracion: pero con ella, y con el ayuno ſon vencidos. Arma tu eſpiritu con eſta arma de Dios, y junta con ella a ſu hermana la mortificacion, ſignificada por el ayuno, porque vnidas las dos no aura demonio que las reſiſta, ni poder que las contradiga.

Libr. 1. & 2. de orando Deo.

Mat. 17. num. 12. La mortificacion ayuda a la oracion.

§. III. *De la lucha contra los impedimentos interiores.*

PEro con ſer eſta batalla tan fuerte ay otra mas peligroſa por ſer domeſtica, en la qual tienen los demonios puеſta toda ſu confiança: porque paſſa dentro del coraçon, que es la caſa donde ſe exercita la oracion: y en ella ſuele auer quatro enemigos interiores que la perſiguen: que podemos llamar con ſant Bernardo, culpas que muerden: paſſiones que turban; cuydados que punçan, y tropel de imaginaciones que moleſtan. Deſtas quatro coſas ſe haze aquella triſte y eſcura nuue, de quien dixo Hieremias: has puеſto vna nuue delante de ti, para que no paſſe la oracion: porque como de la tierra ſuben vapores gruеſſos a la region del ayre, donde ſe condenſan a modo de nuues, y nos impiden ver el Sol, y gozar del reſplandor y calor que del procеden: aſsi (dize ſant Gregorio) permite Dios que de los miſerios que eſtan en nueſtro terreno coraçon, ſuban a nueſtro eſpiritu vapores y nieblas de penſamientos, y affectos desbaratados, que le eſcurecen, y entorpecen de tal manera, que ni puede contemplar al Sol de juſticia; ni recebir los rayos de ſu luz y amor diuino; ni la oracion, que haze, ſube al tribunal del cielo para negociar el bien que pide.

Ser. 23. in Cant. ad finem.

Thren. 3. num. 44. Oppoſuiſti nubem tibi, ne tranſeat oratio.

Libr. 28. Mora. cap. 9.

El

El daño deſtos quatro impedimentos declara maraui-
lloſamente ſant Auguſtin por eſta apacible comparacion, aunque caſera. Algunos (dize) ſon como los hombres mal caſados, que tienen la muger terrible, y de rezia condicion: los quales todo el dia andan con guſto ocupados en negocios, ò paſſeandoſe por las plaças, porque tiemblan de entrar en ſu caſa por tener experiencia que entran a padecer tedios, amarguras, y mil peſadumbres: pues no puede eſtar la caſa bien concertada, ſi el marido y la muger, y la familia no tienen concordia. Con razon eſtos ſe lamentan, y tienen por deſdichados, pues la caſa que tenian para aliuio de ſu trabajo, ſe les conuierte en continuo tormento. Pero mas deſdichados ſon los que andan tan derramados en las coſas del ſiglo, que temen entrar en la caſa de ſu coraçon por la grande turbacion que hallan en ſu conſciencia. Los pecados les muerden: las paſsiones deſenfrenadas de la carne les turban: los cuydados demaſiados del ſiglo les punçan: y las imaginaciones desbaratadas les atormentan. Y en queriendo entrar dentro de ſi a orar, eſte ruydo tan penoſo, les echa fuera de ſu miſma caſa, huyendo de la oracion por la penoſa vida que les da ſu mala conſciencia, ò ſu rebelde ſenſualidad: y como el humo y las goteras ſacan al hombre de ſu apoſento, aſsi eſta turbacion le ſaca del recogimiẽto, buſcando coſas exteriores en que gaſtar el tiempo.

Concione. 2. in id Pſ. 33. exquiſiti Dñm.

Mas aunque te veas en eſta diſpoſicion tan miſerable, no por eſſo has de perder el animo, y la confiança de vencerle libre della: porque es tãta la efficacia que Dios ha puеſto en la miſma oracion, que por ſus ruegos importunos viene a deſhazer eſta nuue, y todos ſus vapores, y a ſoſſegar la caſa del coraçon, y todas ſus turbaciones. Imagina pues, quando quieres tratar de oracion, que Dios nueſtro Señor te exorta a quitar eſtos quatro impedimientos con aqueſſas quatro palabras, que dixo a Hieremias: mira que te he puеſto aqui para que deſtruyas, y arranques, arruynes, y deſcepes: y deſpues edifiques, y plantes: que es dezir, ſi quieres edificar la caſa de la oracion recogida, y plantar la arboleda de ſus altos penſamientos, y fructuoſas obras, procura primero quitar todos ſus eſtoruos. Deſtruye los pecados

Hierem. 1. num. 10.

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que te remuerden: arranca las passiones y codicias que te turban: assuela las demasias de los cuydados que te punçã; y descepa las vanas imaginaciones que te inquietan: y no hagas esto a poco mas, ò menos, sino cauando muy hondo para sacar las rayzes de tus daños: porque ha de subir muy alto el edificio de la oracion y contemplacion que pretendes. Y no temas el trabajo, ni la falta de fuerças en esta impressa, porque la misma oracion te las alcançarà, y luchará contra estos enemigos hasta que alcances victoria dellos.

§. IIII. De la lucha contra los peccados, y passiones.

PRimeramente has de luchar contra los peccados que remuerden la conciencia por no los auer llorado, ò por no quitar las afficiones, y rayzes, y ocasiones dellos. Por que estos (como dixo Isayas) ponen diuision entre nosotros y Dios: y como nuue cubren su rostro para que ni le veamos: ni el nos mire, ni oya. Pues por esto dixo Dauid: si mirè en mi la maldad, no me oyra el señor. Si miras la maldad en tu coraçon, y pudiendo quitarla, no la quitas, señal es que te complaces en ella: y con tal complacencia no eres digno de la vista y contemplacion de Dios, que està prometida a los limpios de coraçon: antes sentiras la terribilidad de aquella voz que dize. *Tollatur impius, ne videat gloriam Dei.* Sea apartado el malo de la presencia de Dios, para que no vea su gloria, ni contemple su grandeza. Acuerdate siempre de lo que dize el Apostol: apartese de la maldad, el que inuoca re el nombre del Señor. Y oren los varones leuantando las manos puras sin yra, ni contienda. Y no sin causa (dize sant Chrysostomo) te mandan en la oracion leuantar las manos, que son instrumentos de las obras: para que la memoria de que has de leuantarlas, te refrene de no mancharlas: porque no te diga Dios, lo que dixo a los Israelitas; quãdo estendieredes vuestras manos, yo apartare mis ojos, y no oyre vuestra oracion, porque las tenes manchadas con sangre de muchas culpas. Y pues en tu mano con la diuina gracia, està quitar los remordimientos culpables que ami-

Isa. 59. n. 3

Psam. 65. num. 18.

Matth. 5. num. 9.

Isaie. 26. num. 10. iuxta lxx.

2. Ad Thi. 2. num. 19.

1. Ad Thi. 2. num. 8.

homil. 76. ad pop.

Isai. 1. n. 15.

amilanan el coraçon, toma el consejo del Sabio que dize, el justo en el principio de la oracion se acusa a si mismo. Y en queriendo orar, comiença a luchar contra tus peccados con actos de dolor, con propositos de enmienda; con peticiones a Dios del modo que pudieres; porque la oracion importuna te alcãçara tal gracia, que deshaga las nuues de tus culpas, y las conuierta en agua de lagrimas. O Dios eterno, que dixiste por tu Prophetas; yo para gloria mia deshago tus peccados como nuue, y como niebla; quita de mi la que yo tengo sin dexar rastro della; para que mi oracion entre en tu presencia, y sea digno de contemplar tu gloria.

1. Ioann. 3. num. 21.

Prou. 18. num. 17. iuxta lxx.

Isaiæ 44. num. 22.

2 Con este mismo zelo en la entrada de la oracion, has de luchar contra las passiones desenfrenadas de la carne, y cõtra las codicias desordenadas de tus sentidos; las quales turban el espiritu; y no le dexaran atender a la consideracion de las cosas eternas, si primero no las mortificas. Porq̃ aun que Dios aya baxado a la çarça con desseo de ser visto, y embie algun rayo de luz para verle de lexos, no permitira que te acerques, ni traues con el familiar conuersacion, hasta que te descalces los pies, y te mortifiques en dexar lo q̃ era regalo de tu carne, sufriendo el dolor que te viniere por andar sin ello. Y magina pues, que entõces te dize Dios como a Moyses: no te acerques a mi quita primero los çapatos de tus pies, desnudate de las afficiones terrenas que tienes: y aparta de ti los desseos d̃ todas las cosas mortales, y perecederas: porq̃ es poco respecto entrar en mi presencia cõ tal calçado. Y en oyendo esta voz, resuelue te de mortificar en ti todo lo que desagrada a Dios, y luego te admitira a q̃ le mires y hables de cerca: y si esto no hazes, despidete de contemplarlo, porq̃ el ha dicho no me vera hõbre que viua. Que fue dezir (como declara sant Gregorio) *Nullus Deum spiritualiter videt, & mundo carnaliter viuit.* Ninguno vè espiritual mente a Dios, y viue carnalmente al mundo: muera, muera tu carne a sus codicias, y luego podras contemplar las diuinas grandezas. Y si tienes difficultad en la execucion desto, comiença a orar, porque la oracion te negociara el buẽ desseo, y fuerças para cumplirlo: diziendo a tu señor con

Exo. 3 n. 5.

Exod. 33. num. 20.

Libr. 3. Moral. ca. 28.

In soliloq. cap. 1.

lan

Universidad de Deusto
Biblioteca

sant Augustin. O fuente de la vida, *Moriar vt te videam*: muera para verte; mortifique me para gozarte: y niegueme para poder hablarte: pues tan dichosa vista, y tan dulce platica: no se alcança sino con tal modo de muerte, en que està la verdadera vida. Pero tambien Señor, *Videam vt hic moriar*. Veate, y hablete yo para acabar de morir, porque sino comiençe a orar y contemplar, no acabarè de morir para te gozar.

§. V. *De la lucha contra los demasiados cuydados, y pensamientos importunos.*

3 LA tercera lucha que has dè acometer, es contra la demasia de los cuydados que punçà como espinas, y ahogan la semilla de las diuinas inspiraciones, y entorpecen el espiritu para que no atine a hablar con su criador. El qual te visò que para velar en oracion no cargasses el coraçon con las comidas y embriaguezes, ni con los cuydados solicitos desta vida. Porque como impidè la oracion la mucha comida y beuida, cargando el cuerpo: assi la impiden los muchos cuydados turbando el espiritu. No llamò muchos, los conuenientes, sino la mucha congoxa en ellos, aunque sean de cosas buenas. Qual la tenia Martha siruiendo al Redemptor. Y si al tiempo de la oracion te acometieren, lucha contra ellos con razones, y clamores al cielo, imaginando q̃ nuestro Señor te dize lo q̃ a Martha! O alma, alma, muy solicita andas, y muy turbada en muchas cosas. *Perrò vnum est necessarium*. Mira que la necessaria es vna sola: que es agradar a Dios, y saluar tu alma; en cuya comparacion los demas cuydados han de ser como si no fuessen. En este vnico cuydado se encierrã todos: porq̃ si tienes cuydado de contẽtar a solo Dios, el tomarà a su cargo el buẽ despacho de tus cosas. El mayor cuydado vença al menor. Trata ahora del vno que mas te importa, dando de mano a la multitud q̃ te derrama, porq̃ escripto està: vacad, y ved que yo soy Dios. Esto es: cessad de la muchedumbre de cuydados que os turba, y assi podreys contemplar mi grandeza. O Dios

Luc. 21. num. 34.

Luca 10. num. 42.

Psal. 45. num. 11.

Dios infinito, sossiega en mi alma la turbacion de Martha, para que no impida la quietud de Maria. Arranca de mi coraçon las espinas que le punçan, para que brote los sanctos pensamientos y affectos que te agradan.

4 Vencidos los tres enemigos que se han dicho, queda la vltima lucha y mas terrible, contra el tropel de las imaginaciones y pensamientos desuaratados que nos saltean en la oracion. Porque la imaginacion es naturalmente inquieta, y bullicios, y se sale sin nuestra licencia a pensar las cosas de que gusta, arrebatando al entendimiento, para que piense en ellas. Y si fuera de si no topa cosas nueuas, dentro de si forma varias imagines y figuras; ò menea las que tiene ya pintadas, saboreando se en mirarlas, o salpicando de vnas en otras, sin tener firmeza, mas que en ser mudables: atormentando con esto el coraçon del justo que se recoge a orar. Al modo que dezia el sancto Iob: Mis pensamientos andã desuaratados atormentando mi coraçon: conuierten la noche en dia: y el tiempo diputado para el sossiego de la oracion, truecan en el trabajo penoso de la distractiõ; la qual suele ser tan porfiada, que algunos poco experimentados desconfian de salir con la victoria en esta lucha. Vno de los quales fue Cassiano siendo moço a quien desengañò vn sancto Abbad por esta semejança. Si preguntassemos (dize) a vn hombre que no sabe nadar, ni ha visto nadar a otros, si puede vn cuerpo humano muy pesado sustentarse en cima del agua sin hundirse: cierto es, que mirando el pesso de su cuerpo, y la experiencia q̃ tiene de q̃ se hunde quando se echa en el agua, responderia que no es possible. Mas si viesse nadar a otros, y que con arte y maña se sustentan sin hundirse, luego mudaria parecer, y tendria el primero por errado. Pues desta manera algunos principiantes, que experimentan la mutabilidad de su imaginacion, piensan que es vicio incurable de la naturaleza, y que no serà possible sossegarla. Pero engañanse por su poca experiencia. Y si consultan a los mas experimentados, hallarán que muchos han alcançado la quietud que ellos desseã, teniendo en virtud de Dios imperio sobre sus pensamientos, a semejança de aquel Centurion del Euã gelio

Iob, 17. n. 11

Collat. 7. c. 4. & 5.

Mat. 8. n. 9

gelio que dezia: Soy vn hombre subjecto a otro superior, y tengo debaxo de mi mando a otros soldados inferiores. Y en diziendo a este, ven aca, luego viene. Y si digo al otro, vete de aqui, luego se va. Y si mando a mi esclauo que haga algo, lo haze luego. Pues a este modo, si tu espiritu te resuelue valerosamente, de estar subjecto en todo, y por todo a Dios, que es tu supremo gouernador, podras llegar cõ su fauor a tener señorio de tus potencias, que son tus soldados, y de los sentidos de tu cuerpo, que es tu esclauo. Y si dixeres a los ojos que se cierren, y a la lengua que calle, lo haran. Y si con efficacia mandares a tus apetitos que amen, ò aborrezcan algo, te obedeceran. Y si dixeres a la imaginacion, y al entendimiento que piensen esto y no aquello, lo cumpliran. Porque esta soberana paz, de que se gozaua en el estado de la innocencia, se puede reparar en alguna manera, con la efficacia de la diuina gracia, por medio de la perfecta obediencia, y subiection a Dios, y por la mortificacion de ti mismo, con el exercicio de la misma oracion: la qual llega a posseer esta quietud, y por su medio se ha de alcançar: como lo dio a entender aquella feruorosa alma que

Cãt. 1. n. 7. oraua, y pedia a Dios la mostrasse el lugar donde reposaua al medio dia, porque no començasse a vaguear tras el ganado de sus falsos compañeros, como diremos largamente en

En el. ca. 6. el tercero tratado.

Entre tanto que no prueuas esto, procura quitar los tres primeros impedimentos, que atizan a este vltimo: y no cesses de orar con grande confiança, y perseuerancia: porque nada es imposible al que ora, y confia como deue. Y en medio del alboroto que padeces en la oracion, clama del modo que pudieres a tu Dios, para que le sosiegue, dizien-

Psal. 39. n. 13. dole como Dauid: O Dios omnipotente, mira que mi coraçon me ha desamparado, y se ha salido de mi casa: parte, porque yo con floxedad no le detuue: parte, porque mi imaginacion no me obedece: y parte, porq̃ el demonio le ha induzido a que se saliesse, compadece te de mi, y librame de la fuerça que padezco: y pues me mandas que destruya, arranque, asuele, y descepe estos quatro impedimentos de la vida contemplatiua: dame graçia para cumplir lo que me mandas

mandas para que alcance la quietud que me prometes Amen.

Los particulares remedios contra estos impedimento se pondran en los capitulos siguientes.

Capitulo IIII. Como la oracion es don de Dios: y ay vn don general para todos, y otro mas especial: y a q̃ suerte de personas se comunica: el modo de aprouecharnos de ambos, y de aparejarnos para tener bien oracion.

PVES hemos declarado ya los enemigos exteriores è interiores que persiguen a la oracion para destruyrla: declaremos ahora los principios y causas que la engendran en el alma, vnas de parte de Dios, y otras de la nuestra. Pero las principales son de parte de nuestro Señor, cuyo don es la oracion: como largamente lo prueua sant Augustin, y lo confiessan los demas sanctos Padres: Desuerte que como ay don de fe, y de sabiduria: assi ay don de oracion q̃ procede del mismo Espiritu sancto: y como sin espiritu de fe no se puede creer como conuiene: assi tambien sin espiritu de oracion no se puede orar con acierto, por las razones que el Apostol sant Pablo apunta diziendo a los Romanos: el Espiritu sancto ayuda a nuestra flaqueza: y como no sabemos orar como cõuiene, el mismo espiritu pide por nosotros con gemidos que no se pueden declarar. En las quales palabras toca el sancto Apostol dos cosas que ay de nuestra parte para no atinar con la oracion, conuiene ha saber: flaqueza, è ignorancia. Porque nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos por nuestras solas fuerças tener el buen pensamiento que es principio de la oracion: y sin el Espiritu sancto no podemos dezir Iesus, que es el nõ-

Epist. 105. ad med. & lib. de perfeuer c. 23. vbi citat D. Ambros. D. Lauren. Iustinia. de tradib. perfect. ca. 12. D. Tho. 2. 2. q. 83. art. 15. ad 2. ad Rom. 8. num. 26.

2. Cor. 3. num. 5. 1. Cor. 12. num. 3.

bre en cuya virtud oramos: ni podemos vencer los impedimentos, ni difficultades que se offrecen contra la oracion: ni resistir a los enemigos que la impiden. A lo qual se llega ser tanta nuestra ignorancia, que no sabemos las cosas q̃ nos conuiene pedir, porque aunque las sabemos en general como estan en la oracion del Padre nuestro: pero no sabemos en particular lo que en este tiempo, y coyuntura nos conuiene pedir: y muchas vezes nos podra dezir Christo nuestro Señor lo que dixo a los hijos del Zebedeo, no sabeys lo que os pedis. Pero mucho mas ignoramos el modo de pedir, no tanto con ignorancia especulativa, quanto con ignorancia pratica. Porque aunque sepamos las condiciones de reuerencia y confiança con que se ha de pedir: pero en la pratica no sabemos, el modo como esto se ha de hazer, ni atinaremos a pedir cõ tal espiritu: que hagamos fuerça a nuestro Señor para que nos dé lo que le pidieremos. To esto mueue a compassion al Espiritu sancto: el qual toma a su cargo ser ayudador, y maestro nuestro en este soberano exercicio: *Et postulat pro nobis.* Y el mismo pide por nosotros en quanto nos enseña lo que hemos de pedir, y nos mueue y ayuda a ello con sus ilustraciones è inspiraciones efficaces: las quales son poderosissimas para resistir a los demonios: y vencer los impedimentos que nos ponen en la oracion: y dellas procede el acierto, y el feruor en este soberano exercicio, mas q̃ de nuestra industria: porq̃ cõ ellas el Espiritu sancto obra en nosotros, y nosotros con el los seys actos en q̃ consiste la perfecta oracion. El nos pone en su presencia: leuãta nuestra intencion: cõcierta nuestras meditaciones: enciẽde nuestros affectos: endereça nras peticiones: ordena los coloquios, y todo esto va obrãdo cõvnos gemidos, y sospiros cõ vnos desseos y sentimientos tã marauillosos, q̃ aunq̃ puede sentirlos, y gozarlos quiẽ los tiene: mas ni sabe, ni puede declararlos. Y pues estas dos miserias q̃ tenemos, mueuẽ al Espiritu sancto para q̃ interiormente haga estos officios cõ nosotros, es muy importãte começar la oracion, cõfessando las, y haziẽdo dellas titulos para q̃ nos enderece, y ayude en ella, diziẽdole: ò Espiritu santissimo, cõfiesso q̃ soy ignorãte y flaco: no se orar como cõuiene, ni tẽgo fuerças para esto: assiste tu cõmigo en esta hora, enseñame a orar: mueueme a pedir:

Marc. 10. num. 22.

pedir: inspirame lo q̃ tengo de hazer, y enciẽde los affectos y gemidos que tu solo puedes comunicar.

2 Pero otra razõ mas regalada nos da el sancto Apostol, diziẽdo a los de Galacia. Porq̃ soys hijos de Dios, embiò Dios el Espiritu de su hijo en vuestros coraçones, q̃ esta clamãdo, Abba Padre. Como si dixera: no ya por remediar vuestra ignorancia, ò flaqueza: sino porq̃ soys hijos adoptiuos de Dios, a querido su infinita misericordia infũdir en vuestros coraçones el Espiritu de su hijo vnigenito, q̃ es el Espiritu sancto, y la inspiracio̅ è impulso interior q̃ procede de su presencia: el qual clama, esto es, haze q̃ clameis, y oreys cõ feruor a vuestro Padre. Porq̃ como las obras de Dios son perfectas, por el mismo caso q̃ nos da el espiritu de hijos, nos da el espiritu de oracio̅ para pedirle lo q̃ hemos menester, como los hijos lo pidẽ a sus padres: y como es dõ suyo leuãtarnos a la dignidad de hijos: assi lo es darnos espiritu de oracio̅ propia dellos. Y este titulo hemos de juntar cõ los passados, mouiẽdonos con el a cõfiança, diziendole: ò Padre soberano, pues por tu misericordia me tomas por hijo, dame el don de la oracion con que te hable y trate como a Padre.

Ad Gal. 4. num. 6.

3 Finalmẽte la misma excelencia de la oracion (dize S. Iuan Chrysostomo) esta clamando q̃ excede a nuestras fuerças, y q̃ no podemos trauar platicas cõ Dios, si el Espiritu sancto no assiste cõ su fauor a ellas. Y aunq̃ los hõbres pueden dar nos reglas y auisos para ello: mas todas serã de poco effecto, si no assiste el diuino espiritu como principal maestro, y ayudador para obra tã gloriosa. Secõstante (dize S. Iuã Climaco) en tu oracio̅, y tẽdras a Dios por maestro della: porq̃ assi como ninguno puede cõ palabras a prender a ver con los ojos, porq̃ esta es obra q̃ naturalmẽte se haze: assi nadie podra por sola doctrina de otro a prẽder la hermosura y excelẽcia de la oracio̅, porq̃ ella en si misma tiene por maestro a Dios: el qual enseña al hõbre la ciencia, y da la oracio̅ al que ora: y como sin ojos no ay ver, assi tambien sin el espiritu de oracion, no ay dignamente orar.

Libr. 2. de orãdo Deo. Gradu. 29. Psalm. 93. num. 10.

§. I. *De los que reciben este don*

DE lo que se ha dicho, se sigue que ninguno se ha de tener por excluydo deste don de la oracion, porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

como todos tenemos necesidad del por nuestra ignorancia y flaqueza: y somos hijos de Dios por la naturaleza que nos dió a imagen suya, con titulo para poder ser hijos suyos por gracia: assi todos son capaces deste don, y a todos le offrece nuestro Padre celestial: ni nos mandara, ni aconseja ra que orassemos, si no quisiera darnos el espiritu con que auiamos de orar: Pero mas liberalmẽte le da en la ley de gracia, por ser ley de hijos, y gustar mas de conuersar cõ los hõbres q̃ tomò tambien por hermanos quando se hizo hõbre por ellos, como lo auia prometido por su Propheta diziendo: derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalẽ: *spiritũ gratiæ, & precum.* Espiritu de gracia, y de oraciõ: desuerte que los Perlados y gouernadores dela Yglesia figurados por la casa de Dauid: y los subditos y gẽte popular significados por los moradores de Hierusalẽ, recibirã si por ellos no queda, el espiritu cõ q̃ sean agradables a Dios y acierten a orar: y en dezir que le derramarà, da a entẽder que le comunicarà con grande abundancia, y excelẽcia sin excluyr a ninguno que quisiere recebirle: como a ninguno excluye del espiritu de su gracia: a la qual acompaña siẽpre el espiritu de orar: q̃ es el habito sobrenatural de la virtud, ò virtudes, y dones del Espiritu sancto que nos inclinan a orar cõ las ayudas ordinarias q̃ Dios comunica al q̃ le tiene para q̃ vse del cõ acierto siempre q̃ quisiere. Verdad es, q̃ ay otro espiritu de oraciõ mas especial, q̃ añade sobre el ordinario, grãde abũdãcia de ilustraciones è inspiraciones celestiales: cõ las quales el Espiritu sancto haze esta obra cõ grãde frequẽcia y excelẽcia dẽtro de nuestros coraçones, y el mismo nos despierta, llama y prouoca, a q̃ entremos en su presencia: y nos pone en la boca las palabras q̃ hemos de dezirle, y la cõfiança, reuerẽcia, è instancia con q̃ hemos de pedirle: y hazeq̃ nuestra oraciõ sea toda espiritual, como es el espiritu de quiẽ procede. Y este dõ de oraciõ (como dize S. Laurencio Iustiniano) no se cõcede a todos, ni todos llegan a tãta alteza; ni gozan de tan estrecha familiaridad: aunq̃ ordinariamẽte la culpa es nuestra, porq̃ no vsamos bien del dõ ordinario q̃ a todos es concedido. Y pues Dios no es escasso, en dar sus dones, no has de ser corto en pretenderlos con la excelencia que el suele comunicarlos. Pero

Zacha. 12. num. 10.

Vbi supra.

Pero particularmente comunica este dõ a tres suertes de personas, conuiene a saber: a los que tiene escogidos para muy altos grados de sanctidad en su Yglesia: O para ser guias y maestros de otros en ella: como le comunicò a Moyses, Dauid, y otros insignes Prophetas: a los Apostoles, y fũdadores de las religiones, y a otros grandes sanctos: a los quales haze de su real camara, dandoles la llaue dorada del espiritu dela oracion para entrar muy a menudo, a tratar con el de mysterios muy secretos que no se descubren sino a los muy amigos.

De aqui es que tambiẽ le comunica a los religiosos, y personas que totalmente dexan quanto tienen por dedicarse al trato interior con Dios: porq̃ (como dize S. Thomas) señal muy expressa es de grande amor de Dios dexarlo todo por entregarse a la diuina contemplacion, y oraciõ quieta que nos vne con Dios, la qual (como dize Casiano) es fin delos exercicios religiosos: luego como nuestro Señor dè a cada vno la gracia de su vocacion para que pueda llegar al fin de lla, no negara el don de su trato familiar al que llamo para el estado y modo de vida, en que se dedica a pretenderle.

2.2.q. 182. art. 2. ad 1.

Coll. 9. cap. 1.

Tambien suele concederle a las personas muy exercitadas y affligidas con varios generos de trabajos, y cõ grande sufrimiento en ellos, alentando, y premiando cõ esto su paciẽcia. Y aun suele permitir estas auenidas de tribulaciones para que sean ocasiones de orar, y alcançar este don regalado de oracion: porque en ellas se ora con mayor feruor como sucedio a Anna madre de Samuel, a Thobias, y Sara su nuera. Y generalmente como tal don con esta specialidad es a modo de gracia gratis data, da le nuestro Señor a quien quiere, y como quiere para descubrir los thesoros de su inestimable charidad, y los regalos q̃ tiene guardados para sus amigos en el cielo, pues tan affable se muestra con ellos en la tierra. O amigo verdadero: cuyos regalos son estar con los hijos de los hombres, y mucho mas despues que te hezisse vno dellos, derrama sobre mi con abundancia el espiritu de gracia, y oracion para que me hagan muy amigo tuyo, y muy familiar contigo Amen.

Prouerb. 8 num. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. II. De las diligencias para recebir este don.

PEro sera bien que declaremos las diligẽcias q̃ de nuestra parte podemos hazer para alcançar este don cõ toda su excelencia: las quales se reduzen a dos cabeças. La primera, y de suma importancia es, q̃ quando nuestro Señor alguna vez nos mouiere a orar con su especial inspiracion, y con este modo de seruor, nos aprouechemos desta occasiõ, procurando (como dize el Ecclesiastico) no dexar passar, ni vna partecica, de aquel buen dia, y de aquel buen don que Dios nos da, prosiguiendo la oracion todo el tiempo q̃ durare aquel fauor del cielo, que es el insigne don de oracion, y señal de q̃ Dios le dara de assiento. Porq̃ vn buen dia destos basta para dexarnos con medra por toda la vida. Esto pretendio auisarnos el Espiritu sancto con aquel memorable caso que succedio al Propheta Eliseo con el Rey Ioas: a quien mando el Propheta q̃ tomasse vn arco con saetas en sus manos, y poniendo Eliseo su mano sobre las del Rey, le dixo q̃ abriesse la ventana del Oriẽte, y tirasse. Y auiendo tirado tres saetas, paro: enojose el sancto Propheta contra Ioas, y dixole. Porq̃ paraste? si tiraras cinco vezes, ò seys y siete, otras tantas vencieras a Syria hasta destruyrla del todo: mas pues affloxaste contentandote con tres, essas vezes y no mas, la venceras. Que es todo esto, sino auisarte de lo que has de hazer quando el diuino espiritu con su santa inspiracion te dize que tomes el arcò de tus potencias para arrojar saetas de oraciones contra los demonios, y para penetrar el coraçon de Dios y negociar del lo q̃ desseas? que es mandarte abrir la ventana del Oriente, sino abrir tu entendimiento con su ilustracion celestial para que veas y contẽples al sol de justicia que quiere nacer y entrar en tu alma? que es poner su mano sobre la tuya, sino darte ayudas especiales con q̃ tus potencias hagan esta obra con grande suauidad y excelencia, supliendo tu flaqueza con la abundancia de su gracia? que es dezirte que arrojes dardos, y saetas, sino auisarte que te aproueches desta buena ocasion, orando con todo el feruor que Dios te inspira, sin que cesses tu, hasta que cesse Dios, sin affloxar por negligencia y pereza?

Eccles. 14. num. 14.

4. Reg. 13. num. 15.

Mas

Mas ò miseria de nuestro flaco, y couarde coraçon? a penas has tirado tres saetas, quando luego te cansas, y lo dexas, y cessas de orar, y contemplar en el tiempo que estaua Dios aparejado para leuantarte a lo mas alto de la contemplacion, y a darte victoria muy perfecta de tus passiones, y concederte cumplimiento muy entero de tus desseos. Con razõ se puede enojar el diuino espiritu, y dezirte. O floxo porque paraste? ò couarde porque te amilanaste? si arrojaras cinco, ò seys, ò siete saetas, vencieras a Syria hasta destruirla del todo, y quedaras pacifico en tu coraçon para gozar de midulce presencia, sin que vuiera quien te molestara. Mas pues fuiste couarde, aunque alcançaras algunas victorias, no faltara quien te haga muchas molestias, para que te exercites en pelear contra ellas. O espiritu diuino, cuyas obras son perfectas, fabor ece mi flaqueza para que no pierda por mi negligẽcia los dones q̃ me offreces con tu gracia.

2 La otra diligencia q̃ podemos y debemos hazer para alcançar don tan especial es aprouecharnos del don general y ordinario que Dios offrece a todos para orar: porque quien es fiel en lo poco, merece que Dios le leuante a lo mas encumbrado: y (como dixo el mismo Señor) al que tiene, le daran mucho mas, premiando el buen vso de los dones recebidos con darle otros mayores. Y por esta causa dize sant Nilo q̃ los mismos sanctos experimentan que vnas vezes en entrãdo a orar, lo hallã todo hecho, porq̃ el Espiritu sancto se lo ha dispuesto: pero otras vezes quiere el mismo Espiritu diuino que les cueste mucho trabajo, para q̃ haziendo sus diligencias con las ayudas ordinarias se dispongan a recebir otras mas copiosas. Y generalmente es ley ordinaria de nuestro Señor que cooperemos de nuestra parte con su gracia, y nos dispongamos para recebirla: ni ay mayor señal de que Dios quiere hazernos esta merced, q̃ darnos ansias de pretenderla, y de aparejarnos para recebirla, y a esto va endereçado aquel celebre consejo del Ecclesiastico q̃ dize: antes de la oraciõ apareja tu alma, y no quieras ser como hombre que tienta a Dios. Que es tentar a Dios, sino pretẽder sus dones sin hazer las diligencias necessarias para recebirlos? y que es tentar a Dios en la oracion, sino yr a ella sin

Matth. 13. num. 12.

Cap. 29 de oratione.

Eccles. 18. num. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

preparacion? porque esto es dezir no tanto con palabras quanto con las obras: quiero experimentar si es Dios tan liberal, q̃ me da el don de oracion sin hazer yo de mi parte lo q̃ puedo: ò si me dado que le pido, aunque no se lo pida como deuo: ò si vengo aqui a mis enemigos, aunq̃ no venga preuenido para vencerlos. Quien assi tienta a Dios, merece ser desamparado, y no alcançarà el don ni el fructo de la oracion, pues no quiso aparejarse para ella, porque al aparejo, responde el successo. Y por esto dixo Dauid, que el Señor oyò el desseo de los pobres, y su oydo atendiò al aparejo de su coraçon. Y (como dize sant Bernardo) *Qualem te paraueris Deo, talis apparebit tibi Deus.* Qual te aparejares para tratar con Dios, tal se mostrarà Dios contigo. Porque con el sancto sera sancto: y con el innocente se mostrarà innocente, solicito con el solicito, y recogido cõ el q̃ trata de recogimiẽto. Y quanto tu pusieres de tu proprio estudio (dize S. Eusebio Emiseno) pondra Dios de su socorro, y quanto añadieres de tu diligecia, añadirà el de su gracia. Pues por esto dixo Dauid, que Dios ayudaua al poderoso: como si dixera; ayuda al que se ayuda, y añade nueuo poder, al que vsa biẽ del poder q̃ tiene. O alma (dize Augustino) se solicita con el solicito, limpia con el limpio, recogida con el recogido: porque tal serà Dios contigo, qual tu lo fueres para con el: y si fueres muy diligente en aparearte para entrar en su presencia, el te admitirà a ella, y premiara tu aparejo, con el cumplimiento de tu desseo.

Psal. 9. nn. 17.

Ser. 69. in Cant.

Psal. 17. v. 26.

Hom. 3. ex decẽ ad religiosos.

Quantum apposueri mus ad diligẽtiã, tãtũ ille addit ad gratiã.

Psal. 88. nu. 20.

In manu. cap. 24.

§. III. De dos aparejos para la oracion.

De ligno vitæ trat. de oratione. c. 3. En el ca. 3. §. 2.

ESte aparejo (como dize sant Laurencio Iustiniano) es en dos maneras: vno que llama disposicion remota, y otro cercana. La disposicio remota es, el concierto de la vida, por todo el discurso del dia, aprendiendo de la astucia de tu mismo enemigo: porque si el demonio como deziamos, ordena todas las tentaciones de entre dia para impedirte la oracion, y su fructo: justo es, que tu ordenes la victoria dellas, y las demas buenas obras para tenerla cõ prouecho

1

uecho. De modo que seas templado en la comida, para que el cuerpo esté bien dispuesto en la oracion: y seas solicito en guardar tu coraçon y sentidos para estar quieto en ella; mortificando entre dia (como dize Cassiano) todo lo que te puede inquietar al tiempo que oras: procurãdo que qual te quierrias ver quando oras, tal seas por todo el dia: luchando contra los quatro impedimentos que se pusieron en el capitulo passado: porque si los admites entre dia, no podras defenderte dellos en aquella hora.

Collat. 9. c. 2. & 3. & Colla. 10. c. 13.

2 De mas desto, has de procurar adornarte con excelentes obras de virtud, a fin de ser digno de parecer delante de Dios sin verguẽça. Pues por esto dixo el Ecclesiastico: Los que temen al Señor, aparejaràn sus coraçones: y en su presencia santificaràn sus almas: dando a entender, que el aparejo estaua en huyr de vicios, y en adornarse con virtudes. Lo qual declarò admirablemẽte sant Dionysio, diziendo, que Moyses llegò a tanta familiaridad con Dios por su mucha mansedumbre y sanctidad, *Sciebat enim oportere colloquentem Deo bono quam maxime conari ei pro viribus simillimum fieri, ac sibi esse consciũm Deo amabilium operationum,* porq̃ sabia lo mucho que importa al que desea hablar familiarmnete con Dios, procurar con todas sus fuerças serle muy semejante, exercitando las obras que le agradan. Porque esta semejança, adornada con tales obras le haran digno de que Dios le admita a su familiar trato; pues cada vno (como dize el Sabio) gusta de tratar con su semejante.

Ecc. 2. n. 20

Epist. 8. ad demophilũ.

3 Y si tienes estima de lo que es tratar con el Rey del cielo, no te parecera mucho qualquier trabajo que pusieres en este aparejo: porque si las virgines que auian de entrar en la presencia del Rey Assuero, y los pages que auian de assistir delante del Rey Nabucdonosor, se aparejauan muchos meses antes con grandes atauios a costa de sus Reyes: quanto mas razon es, que se aparejẽ los que han de entrar en la presencia del Rey eterno, para assistir delante del con familiaridad, pues el mismo Señor les haze la costa, y les da caudal bastante para su aparejo.

Eccl. 13 n. 19.

Esther. 2. n. 12.

Dan. 5. n. 5

4 Finalmente el mismo aparejo haze tan sabrosa y feruorosa la oracion, que queda bien premiado su trabajo. Si estan

do

Universidad de Deusto
Biblioteca

do (dize sant Augustin) con desseo de orar, entras en vn templo, y leves desbaratado y poco limpio, las imagines destroçadas, y los altares mal compuestos, y con mucho ruydo de negociantes y passajeros: luego te sales, porque no puedes orar como desseas: mas si el templo esta limpio, asseado, y quieto, las imagines deuotas y bien adornadas, todo esto te combida a orar, y a detenerte mas en tu oracion. Pues desta manera si el templo de tu coraçon esta suzio con culpas, destroçado con passiones y turbado con feas ò vanas imaginaciones, como podras alli orar? ò estar vn solo momento? limpia pues esse templo, adornale, y pacificale, *Et ipsa mundities cordis tui delectabit te, & faciet te orare.* Y la misma limpieza de tu coraçon te alegrara, y te hara orar con mucho gusto: y como otro Dauid: por la inocencia de tu coraçon, te recrearas dentro de tu casa, y gustaras de orar dentro della. O Saluador dulcissimo, que con grande zelo hechaste del templo a los que le profanauan y turbauan, porque era casa de oracion, y auia de estar siempre quieta: hecha del templo de mi coraçon todo lo que le turba, y adornale con los dones de tu gracia, para que pueda dignamente dentro del orar, y hablar contigo.

Conci. 2. in id Psal. 33 exquisiui Dominum.

Psalm. 100. num. 2. Vide D. August. ibi, Ioann. 2. num. 15. Matth. 21. num. 13.

Demas desto aparejo de todo el dia, ha de auer otro en los tiempos cercanos a la oracion, preuiniendo los puntos de las cosas que has de pensar en ella, leyendolas en algun libro, ò refrescando la memoria dellas. Y si la oracion ha de ser por la mañana, este aparejo se ha de hazer de parte de noche vn poco antes de acostar. Como quien trae de parte de noche la leña, y la compone en el hogar para encender fuego luego que se leuanta: ò como el que ha de madrugar para hazer vna jornada, y apareja de ante noche todo lo necessario para ella. Y si te echas a dormir cõ este cuydado, y con el pensamiẽto de lo que has de meditar y orar, podra ser que te suceda (como dize sant Bernardo) q̃ tengas apacible sueño, soñando en lo mismo q̃ poco antes pensauas: y tambien se te offrecera lo mismo luego q̃ despiertas, occupando con este buen pensamiento el coraçon, para que no halle entrada otro malo; con lo qual quedaras bien aparejado para proseguir lo mismo despues que te vuieres

Ad fratres de monte Dei.

vuieres leuantado de la cama. Pues por esto dixo Esayas: mi anima, Señor, te desseo de noche, y con mi espiritu, y con todas mis entrañas velare delante de ti por la mañana, dando a entender que el feruoroso affecto que tuuo por la mañana, procedió del q̃ auia tenido de parte de noche. Y este modo de aparejo ha sido muy celebrado y exercitado delos sanctos que frequentauan la oracion en estos dos tiẽpos como veremos en el cap. 20. donde se dira del lugar, y tiempo que se ha de escoger para la oracion.

Isaiæ. 26 num. 9.

Vengamos ya a las disposiciones proximas y cercanas a la misma oracion para entrar luego en ella: las quales (como dize el mismo sant Laurencio Iustiniano) se cifran en el cumplimiẽto de aquel consejo de Christo nuestro Señor, que dize: quando orares, entra en tu aposento, y cierra tras ti la puerta, y ora a tu Padre celestial en lo escondido. Y aunque esto se puede entender de la entrada en el lugar y aposento exterior quieto, cerrado, y secreto, que ayuda mucho para el recogimiento de la oracion: mas principalmente lo entienden los sanctos Padres de la entrada en el aposento interior de nuestro coraçon: dentro del qual hemos de orar a Dios, aparejandole de nueuo para esta obra. Acuerdate de lo que Christo nuestro Señor hizo, quando quiso celebrar la vltima pascua con sus discipulos, embiando delante, dos dellos Pedro, y Iuan: diziendoles que hallarian vna sala, ò cenaculo *Stratum* bien aparejado, y adreçado: pero que sin embargo desto, aparejassen todo lo que faltaua: dando a entender q̃ la sala del coraçõ ha de estar aparejada muy de atras, para celebrar en ella la pascua, de la oracion; la qual bien se puede llamar pascua, que quiere dezir transito, ò traspassò, porque no es otra cosa que vn traspasso de nuestro espiritu al cielo: y vn venir Dios del cielo a nuestro espiritu para estar cõ el aunq̃ de passo, comunicandole sentimiento delos mysterios celestiales: pero sin embargo del primer aparejo, han de aparejar en esta sala todo lo necessario Pedro, y Iuan, esto es, la fe, y el amor: auiuando mucho la fe, de lo que vienes a tratar cõ tu Dios; y encendiendo vn viuo desseo de hallarte alli en su cõpañia como conuiene, cerrando para esto la puerta desta sala

Matth. 6. num. 6.

D. Hilar. Cant. 5. in Matth. D. Amb. in Hit. ad Virgin. cap. 1. & lib. 6. de sacrã. c. 3. Aug. con. 2 in Psal. 33 Cassia. col. 9. c. 35. Marc. 14. num. 13. Luca 22. num. 8.

a todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

a todo genero de pensamientos impertinentes, con vn valeroso proposito de no admitir distraction voluntaria, ni aficion terrena, ni intencion torcida: para lo qual has de poner por guardas y porteros del coraçon al zelo de Pedro: y
En el trat. 4. cap. 16. a la prudencia y sabiduria de Iuan, suplicando al exercito
Can. 3. n. 7 de los Angeles, que como varones fuertes cerquen y guarden este lecho del pacifico Salomon, para que los enemigos no le turben en su oracion. Este proposito tan feruoroso es muy importante: porque la fuerte resolucion es, como
Luc. 9. n. 21 vn fuerte armado que guarda su casa, y conserua en paz todo lo que esta dentro della. Tambien ayuda cerrar por en
3. Reg. 19. num. 13. tonces las puertas de los sentidos, sin diuertir la vista a cosa que derrame el coraçon: pues Helias para hablar con Dios cubrio su rostro con su propia capa. Y si abrieres los ojos sea para enclauarlos en la tierra, ò para mirar al cielo, ò alguna imagen deuota que ayude a la atencion, y no la derrame.

Finalmente ningun aparejo ay mas efficaz para la ora-
Capit. 7. de diu. nom. cion, que la misma oracion, por lo qual dixo sant Dionysio, que todo acto theologico, esto es, toda obra y exercicio que trata de Dios, y con Dios ha de començar por oracion, inuocando su ayuda para que se haga de modo que le
Psal. 118. num. 165. agrade. Quãdo te aparejas, puedes dezir como Dauid: acer quese Señor, mi oracion a tu presencia, porque anda muy lejos della: conforme a tu promessa illustra mi entendimiẽto, para que sepa, y pueda cumplir lo que me mandas. Despues de aparejado, puedes dezir como el mismo Dauid. Entre Señor, mi oracion en tu presencia, y ayudame con tu gracia a perseuerar dignamente delante della. Y con la esperança cierta desta ayuda, puedes començar tu oracion procediendo por los seys actos que se pusieron en el capitulo primero, guardando los auisos que diremios de cada vno.

(?)

Cap.

Capitulo V. Como ay varios modos de orar y tratar con Dios: y todos se fundan en la memoria de la diuina presencia. Y de la marauillosa efficacia que tiene esta memoria para tener bien oracion, y caminar por las tres vias purgatiua, illuminatiua, y vnitiua.

AVNQVE nuestro espiritu sube a la perfecta oracion por los seys escalones que se pusieron en el capitulo primero; mas en cada vno ay algun particular modo de tratar con Dios, de donde resultan varios modos de tener oracion. Porque este soberano don, y espiritu de orare *est vnicus & multiplex*: Es vno en la substancia, y muchos en el modo, y todos se fundan en alguna memoria de la presencia de Dios con quien hemos de hablar y tratar: pues ninguno habla cõ el que piensa que está ausente, y no le entiende. En esta diuina presencia podemos entrar por varios fines. El primero, es por ver y conocer a Dios; y sus grandezas y perfe-
Sapien. 7. num. 21.
1 ctiones: como los que van al palacio del Rey, a quien nunca han visto, por verle, y por conocer lo que del han oydo dezir. Y como son tan infinitas las cosas que la fe nos dize de Dios, y de sus obras, cada dia podemos entrar a conocer en el cosas nueuas, ò ha enterarnos mas en ellas. Y de aqui proceden varios modos de oracion por via de discursos y meditaciones cerca de los diuinos mysterios; los quales dexamos para el tratado siguiente por la razon que se dixo
2 en el prologo. El segundo fin de entrar en la presencia de Dios es para reconocer, y protestar el vassallaje, y promptitud de obediencia que la criatura deue a su criador, como a supremo Monarcha: como los que van de quando en quando a besar la mano a su Principe, y a offrecerse de nueuo a

su

Universidad de Deusto
Biblioteca

su seruicio, y de aqui nacen dos modos de orar: vno por via de adoracion, y otro por via de offrecimiẽtos con los actos de la substancial deuocion. El tercer fin de entrar delante de Dios es, para alabarle y glorificarle, por las grandezas que en si tiene, y por las mercedes y beneficios que nos haze: de donde proceden otros dos modos de oracion muy excelentes; vno por via de alabança y gozo de Dios; y otro por via de agradecimiento, ò action de gracias. El quarto fin es, para representarle todas nuestras necessidades, y pedirle remedio dellas: en lo qual se encierran varios modos de orar, por ser muchos los modos de pedir. Finalmente podemos entrar en la presencia de Dios, por gozar de su dichosa vista, por oyr su doctrina, por hazerle compañia en la tierra, como los Angeles assisten con el en el cielo: y por descansar en la vnion de amor con su bondad, como la piedra en su cẽtro. Y de aqui nacẽ los modos de orar propios de la cõtẽplaciõ, de q̃ se dira en el tercer tratado. En este diremos de los demas, q̃ son mas faciles para todos, y notablemẽte prouechosos, y muy excelentes: los quales tienen entresi grande trauazon, y casi siempre andan mezclados, aunque algunas vezes predomina mas el vno, y otras resplandece con mas feruor el otro: y los primeros son como escalones para subir a los postreros: y en esta razon yremos tambien declarando lo q̃ es propio de cada vno, descubriendo tambien la materia copiosa que tiene para hablar y tratar della con nuestro Señor, en que se pueden gastar largos ratos y horas sin que falten cosas que dezirle, ni negocios de que tratarle. En lo qual deuemos procurar alguna destreza, porque como en el mundo ay vnos hombres tan cortos que no saben tener vna conuersacion larga, si otros no les dan pie para continuarla: y aun entonces muchas vezes se hallan atajados: pero otros son tan diestros en esto, que saben entretenerse, y entretener a otros sin enfado: assi proporcionalmente suele passar en la oracion: en la qual muchos son tan cortos, que en diziendo a nuestro Señor vna palabra que lleuan pensada, ò vna oracion del Padre nuestro, no saben mas que dezirle: y luego paran sin hazer nada, sino es q̃ el mismo Dios les dè pie de deuocion sensible con algunos nueuos sentimiẽtos para continuar la oraciõ. Y como esto sucede las menos vezes, estãse alli ociosos. Para euitar este daño es bien saber el cãpo tan espacioso, y la materia tã copiosa q̃ descubriremos en los varios modos de orar q̃ hemos apuntado: començando siẽpre por la memoria de la diuina presencia, q̃ es el primer escalon para todo genero de oraciõ; y en ella tambien se suele alcançar el vltimo de la perfecta contemplaciõ. Y por ser su esphera inmensa como la del mismo Dios, no se estrecha a la oracion sola, sino tãbien se estiende a todas las obras de la vida actiua, y a los demas exercicios de la perfectiõ Christiana; para la qual es vn dulce atajo: y aunq̃ suelen dezir q̃ no ay atajo sin trabajo, este es tan apacible, q̃ haze muy suaue lo q̃ de suyo era muy pesado. Como lo experimentò Dauid quando dixo: mi anima rehusò ser consolada, acordeme de Dios, y cõ esto me alegrè, y exercitè hasta q̃ mi espiritu desfallecio: dando a entẽder q̃ la memoria de Dios, desterrò del la tristeza, y le llenò de alegria: cõ la qual se alẽtò a exercitar varias virtudes cõ tãto feruor de espiritu, q̃ le faltò el aliento. Por este atajo lleuò a Dios a su grãde amigo Abrahã, diziẽdole, anda delãte de mi, y se perfecto: como quiẽ dize; si anduuieres en mi presẽcia, haziẽdo tus obras como quiẽ està delãte de mi diuinidad, seras perfecto en todas. La razon desto tocò admirablemente Salomõ diziẽdo: en todos tus caminos piensa en Dios, y el endereçarà tus passos. En las quales palabras se encierra vn modo de pacto, y cõcierto entre Dios y el hõbre. Por el qual, si el hõbre se obliga, y procura traer a Dios presente en todos sus caminos, Dios se obliga a endereçarle en todos sus passos: para q̃ ni hierre el camino, ni le tuerça, ni vaya por rodeos cõ fatiga, sino por camino derecho y breue llegue al fin de la jornada, q̃ es el mismo Dios. Y para q̃ todos se afficionẽ a este soberano exercicio, declararemos esto discurriendo por los tres caminos de la perfectiõ: que llamamos via purgatiua, illuminatiua, y vnitiua: y por los passos con q̃ se andan, que son las obras con q̃ alcançamos la mortificaciõ de los vicios, el resplãdor de las virtudes, y la vniõ de amor cõ Dios: en los quales si, guardamos la parte del cõcierto q̃ nos toca, Dios guardarà la suya como dixo

3

4

5

Psalm. 76. num. 4.

Genes. 17. num. 2.

Prouer. 3. num. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dixo a sancta Cathalina de Sena acuerdate de mi, y yo me acordarè de ti: ten cuydado de hazer tus obras pensando que te miro, y yo le tendrè de endereçarlas para tu prouecho. Assi lo experimentò la esposa quando dixo; yo a mi amado, y el se conuierte a mi. Yo atiendo a mirarle, y el a mirarme: yo a caminar en su presencia por agradarle; y el a endereçar mis caminos para que le agrade.

Cantic. 7. num. 11.

§. I. *Como la memoria de Dios ayuda a huyr de los pecados, y a vencer las tentaciones.*

COmençando por los passos de la via purgatiua, con que se quitan los impedimentos de la oracion, si estos se andan en la presencia de Dios, el los endereça para que se haga con excelente pureza, porque la memoria de su presencia poderosamẽte nos enfrena para no seguir las passiones de la carne; y nos haze huyr del peccado como del basilisco. Quien se atreueria a pecar, si aduirtiesse que Dios està presente, y le està mirando? que ladron ay tan desaforado que se atreua a hurtar, siv̀e que le esta mirando el juez, que puede luego prenderle, y justiciarle? pues como peccarè yo delante de Dios, siendo mi juez que puede castigarme con pena temporal, y eterna? por esta causa dixo sancto Thomas: *Si Dominum præsentem, & omnia videntem, & iudicantem semper cogitaremus, aut vix aut nunquam peccaremus.* Si siempre mirassemos presente a Dios que vè todas las cosas, y nos ha de juzgar, ò raras vezes, ò nũca pecariamos. Como quien dize: apenas se compadece mirar que nos mira Dios nuestro supremo juez, y peccar en su presencia. Y si peccamos, es porque nos oluidamos desto, y con la obra protestamos este oluido, ò engaño, diziendo como aquellos grãdes peccadores: no nos ve el Señor, ha se ausentado de la tierra. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo: quãdo somos tentados, si pensassemos que Dios nos vè, y està presente, nunca hariamos cosa que le desagradasse. Y a esta causa el buen viejo Thobias instruyendo a su hijo que era moço: ante todas cosas le encomienda la perpetua memoria de la presencia de Dios, como medio para huyr de los peccados, y para guardar los diuinos mandamientos: y assi lo encadena por este orden diziendo: todos los dias de tu vida ten a Dios en tu memoria, y guardate de consentir con algun peccado, ni dexes de cumplir los preceptos del Señor: dandole ha entender que si cumplia lo primero, facilmente guardaria, lo segundo, y lo tercero por la marauillosa eficacia que tiene para ello. Como se vio en la sancta Susana quando fue molestada de los viejos carnales, amenazandola de muerte si no consentia con ellos: a los quales respondio valerosamente: mejor me està caer en vuestras manos sin hazer tal cosa, que peccar en la presencia del Señor. Como quien dize, aunque no me vean los hombres, sè que me mira Dios, y en su presencia no tengo de peccar, aunque por ello aya de morir. Y si tanto pudo la memoria de la diuina presencia para estoruar la culpa en aprieto tan graue que era fuerça peccar, ò perder la vida, y honra: quanto mas podra estoruar nuestros ordinarios peccados, los quales cometemos sin vernos en tales aprietos?

Opusc. 58 cap. 2.

Ezech. 8. num. 12. Hieron. ibi.

Thobia 4. num. 6.

Dani. 13. num. 23.

2 De aqui es tambien que esta memoria es medio efficacissimo para vencer las tentaciones del demonio, mundo, y carne: no solo por el sancto temor que nos pone la presencia de nuestro juez, a quien pertenece castigar a los que consienten con ellas: sino tambien por el grande animo que nos da ver presente al omnipotente Dios que puede ayudarnos a vencerlas, y es nuestro padrino y protector en estas batallas. Y por esta causa dezia Dauid. Ponia al Señor siempre delante de mis ojos, porque està a mi mano derecha para q̃ no sea mouido, ni vencido. Sobre las quales palabras dize Cassiano, que aquel solo entiende la fuerça deste verso, y le pone en pratica, que ha sentido quan colgado està de Dios todos los momentos de su vida para que le conserue en pureza: la qual no podria conseruar, sino està Dios a su mano derecha fortaleciendo las obras que desta mano proceden contra los impetus furiosos que vienen de la mano del enemigo para derribarle. Pero con esta ayuda confiadamente dira como Iob: ponme caue ti, y la mano de qualquiera pelee contra mi: porque ninguna mano aura tan poderosa para derriuarme, como la tuya para de-

Psalm. 15. num. 8.

Collat. 12. cap. 5.

Iob. 17. num. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fenderme. Y aunque el demonio como leon me cerque para tragarme no temeré, porque Dios està conmigo cercandome para me amparar. Y pues es mas poderoso (como dize el Euangelista sant Iuan) el que està en mi, que el que està en el mundo, cierta sera la victoria con su presencia y ayuda.

Psal. 124. num. 2.
1. Ioan. 4. num. 4.

Finalmente si quieres que sea perfecto el aparejo para la oracion, el examen de la conscience, la confession de los peccados, el dolor dellos, la mortificacion de los vicios, y las demas obras necessarias para alcançar la perfecta pureza, saldras con lo que desseas, haziendolas como quien està en la presencia de Dios: pues por esto dixo el mismo Señor: ponme en tu memoria para que entremos en juyzio: quentame lo que tienes para que seas justificado: porque si delante de Dios te juzgas, haras de tal modo el juyzio, que por su gracia quedes justificado. Y si delante del confiessas tu culpa, tendras tal dolor y verguença, que luego te la perdone. O Dios eterno, quita el velo tan tupido que mis peccados han puesto entre mi, y ti, para no verte: porque bien sè, que si te miro como deuo, luego tratarè de borrar los que he cometido, y huyre de nunca mas cometerlos, por no offender tus limpissimos ojos que los estan mirando, y aborreciendo.

Isaie 43. num. 26.
Ex D. Gre. lib. 25. Moral. cap. 5.
Iob. 35. num. 14.

3

§. II. Como ayuda para ganar las virtudes verdaderas, y solidas.

TAmbien ayuda la memoria de la divina presencia para ganar las virtudes de la via illuminativa; no virtudes apparentes, vanas, ò aniñadas, sino verdaderas, solidas, y varoniles. Porque la buena obra que se haze en la presencia de los hombres puede ser de puro cumplimiento, y con sola exterior aparencia de bondad; porq̃ los hombres no ven los coraçones; mas la que se haze en la presencia de Dios, y por agradarle, es verdadera y macizar porque no solamente vè lo exterior, sino penetra lo interior

1

rior: ni se paga de solas apparencias, sino de verdaderas existencias. Y assi lo mismo es andar delante de Dios, que andar en verdad, y sin ficion: en luz, y no en tinieblas: y por esto dixo Dauid: allegaos a Dios, y sereys illustrados, y vuestros rostros no seran confundidos. Como si dixera, poneos en la presencia deste sol de justicia, y sereys alumbrados con los resplandores de su gracia, y con los rayos de sus verdaderas virtudes: y quãdo Dios alumbre lo escondido de las tinieblas, y manifieste los consejos secretos de los coraçones no quedareys auergonçados, porque tal sera vuestra virtud en lo interior, qual parece en lo exterior: y tal sera la intencion secreta, qual es la obra publica: porq̃ Dios endereça los passos del que anda en su presencia, ordenando la intencion para que mire derechamente al que tiene presente, sin torcerla a otra cosa criada. Y de aqui es, que la diuina escriptura nos exhorta a exercitar la modestia, templança, y alegria, y las demas virtudes que son manifiestas a los hõbres, no por estar ellos presentes, sino porque lo està Dios: porque de aqui les viene la bondad que tienen; conforme al dicho del Ecclesiastes: sabidohe por experiencia que les y ra bien a los que temen a Dios, y veneran su presencia: porque gozaran de lo que es verdadero bien, y alcançaran las verdaderas virtudes, por tener consigo al Señor de las.

Psalm. 33 num. 6.
Ad Phili. 4. num. 5.
Psalm. 67. num. 4.
Eccles. 8. num. 12.
Psalm. 43

Demas desto, como la presencia del Emperador anima a los soldados para hazer grandes proezas, assi la presencia de Dios alienta a los justos para exercitar obras muy excelẽtes. La vista de Christo nuestro Señor sentado a la diestra del Padre, puso grande animo al prothomartyr S. Esteuan, para dar la vida por el q̃ le estaua mirãdo desde el cielo como peleaua. Y quãdo embiò a los Apostoles a predicar el Euãgelio a todas las gentes, les dixo: mirad q̃ estoy cõ vosotros hasta la fin del mũdo, para q̃ la memoria desta presẽcia, les hiziesse cuydadosos en esta impressa. Y quando Iacob començò la jornada en que tanto auia de trabajar, se le mostro Dios encima de vna mysteriosa escala para animar

2

Actor. 7. num. 56.
Matth. 28. num. 20.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Genes. 28. num. 13. te diziendole, yo serè tu guarda donde quiera que fueras: lo qual admirò y animò tanto a Iacob, que en despertando del sueño dixo: Verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no lo sabia. O quan terrible lugar es este, casa es de Dios, y puerta del cielo. Y luego leuantò vn altar, y offrecio sus votos al que se le auia descubierto en el lugar donde estaua. O si Dios te abriesse los ojos para conocer la inmensidad con que llena cielos, y tierra, sin dexar lugar vazio de su presencia? adonde quiera que estuuiesses, podrias dezir: *Verè Deus est in loco isto, & ego nesciebam.* Verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no aduertia en ello. Pero ya que lo aduierto, y veo que està presente, no tengo de offender le en este lugar, porq es lugar terrible. Aqui quiero adorarle, y seruirle, porque es lugar venerable. Aqui puedo orar, porq es casa de Dios. Aqui puedo llamar, porque es puerta del cielo. Aqui le offrecerè grandes votos, y propositos, porque me està mirando. Y aqui le harè grandes seruicios, pues me està prometiendo ayuda para ellos.

Con esta viua fè todas las virtudes cobran nueuos azeros para exercitar con excelècia sus heroycos actos. La humildad en la presencia de Dios se abate hasta el abysmo de su nada. La obediencia es puntual, alegre, prompta y diligente. La fortaleza acomete grandes peligros. La pacienciencia se alegra en los trabajos? La religion offrece deuotos sacrificios de alabança y agradecimiento, y en la oraciõ recoge todas las potencias para hazer fiesta a su Señor. Por lo qual concluye sant Basilio, que nuestro mayor cuydado ha de ser guardar con diligencia nuestro coraçon, para que la continua memoria de Dios con la perpetua meditacion de las cosas marauillosas que ha obrado, este impressa en nuestras almas, como señal que no se pueda borrar, y la leuemos con nosotros, donde quiera que fueremos. Porque de aqui nacera la perfecta charidad, y la pura intencion de agradar a solo Dios, sin hazer caso de la vana estima, y parecer de los hombres. Porque si alguno (dize este sancto Doctor) predica, ò haze alguna grãde obra delante de mucha gente, todo su cuydado pone en agradar principalmente al Rey, si està presente, sin hazer caso

Reg. 5. ex fusis.

caso de la chusma y gente popular. Y si haze algun descuydo, se entristece por la honra que con el pierde: y si le succede bien, se alegra por la honra que cõ el gana: desta misma manera el varon espiritual aunque hable, trate, y obre delante de todo el mundo, solamente pone los ojos en el Rey eterno que esta presente, en cuya comparacion los Reyes y Principes de la tierra son como vulgo, y gente de poca estofa. A este solo pretende agradar en lo que haze: si cae en alguna culpa, se entristece porque la vè Dios, y le desagrada: y si haze algo bueno, se alegra, porque lo vè Dios, y le dà gusto, sin hazer caso de los hombres que estan presentes mas que sino lo estuuieran, porque en la presencia deste soberano Principe, le parecen tan viles, que tiene por baxeza desear agradarlos, ò temer desagradarlos, sino es en quanto esto puede seruir para ganar honra con el mismo Dios: el qual gusta de que procuremos agradar a los hombres por hazer los bien, y por sola gloria de su criador. Deste modo ganaras vna magnanimidad tan heroyca que pongas debaxo de los pies a todas las cosas del mundo, viuiendo en lo poblado como en desierto, y entre muchos como si estuuiesses solo sin buscar las honras, y alabanças de los hombres, ni temer sus deshonras y vituperios, cõtentandote cõ estar cabe tu Dios, gozando de los thesoros de sanctidad, de gozo, y paz que de su dulce presencia procedẽ. O rey eterno, guyame como a Iacob por caminos derechos, y muestrame tu Reyno, el que està en medio de nosotros, que eres tu mismo Rey de gloria con la protectiõ que tienes de los que te miran. Mirete yo siempre con tales ojos que descubra y gane para mi el Reyno de la justicia, paz, y gozo, creciendo en tu presencia, y aprouechando en las virtudes hasta que alcance el premio dellas. Amen.

Sapien. 10. num. 10.

Sapien. 10. num. 10.

§. III. Como ayuda para las obras de la via vnitiua.

SObre todo lo que se ha dicho, es marauillosa la ayuda que nos viene con la memoria de la diuina presencia para las obras de la via vnitiua: con las quales nos vnimos

Universidad de Deusto
Biblioteca

con Dios nuestro Señor por actual conocimiẽto, y amor, y conformidad de vida. A cuya causa dixo el Ecclesiastico, ser bienauenturado el varõ q̃ morare con la sabiduria, y meditare en la justicia; *Et in sensu suo cogitabit circunspectionem Dei.* Y en su sentido pensare que Dios le mira por todas partes: en las quales palabras pone tres suertes de pensamientos q̃ hazen al hõbre bienauenturado del modo que puede serlo en esta vida con grandes esperanças de q̃ lo sera cumplidamẽte en la otra. El primero, es entretenerse con la sabiduria en vn conocimiẽto de Dios amoroso, y sabroso, trauãdo cõ el dulce conuersaciõ, y estrecha familiaridad con vnion de perfecto amor. El segũdo, es meditar en la justicia, pẽsando a menudo en la diuina ley, y en la belleza de las virtudes para amarlas, y vnirse con su criador por la conformidad en ellas. El tercero, es pensar dentro de si mismo, y con profundo sentimiento, que su Dios està presente, y le mira por todas partes. Y este acto ayuda y perficiona los dos passados: porque la memoria de la diuina presencia reprime las distracciones del coraçon; auiua los discursos del entendimiento: enciende los affectos de la voluntad; compone todo el hombre interior, y exterior en la oracion: y leuanta el espiritu con grandes ansias para vnirse con el Señor, que tiene presente; el qual en premio destas diligencias, le arrebata para vnirle consigo conforme a su desseo. Assi lo aduierte sant Gregorio declarando lo que dixo vn amigo de Iob. *Si direxerit ad Deum cor suum, spiritum illius, & flatum ad se trahet.* Que es dezir: si el hombre endereçarè su coraçon a Dios, mirandole como està presente, y poniendo en el sus pensamientos y afficiones con pura intencion y desseo de agradarle, Dios traera assi el espiritu, y respiraciõ del hõbre: esto es, con la fuerça y efficacia de sus inspiraciones arrebatarà las potẽcias interiores del espiritu, y las exteriores del cuerpo: para que el espiritu del hombre quede vnido con el suyo, y el cuerpo no le impida la quietud desta dulce vnion. Y por la misma razon podriamos tambien declarar estas palabras diziendo: que si el hombre endereça su coraçõ a Dios al modo dicho, traera para si mismo el espiritu y soplo de Dios, que es su sancta inspiracion, y los dones del espiritu sancto,

Eccles. 14. num. 22.

Lib. 4. Moral. cap. 21. in Iob. 34. num. 14.

1. Cor. 6. num. 17.

sancto, por medio de las quales quedè vnido a el, con gran de aliento de deuocion, para las cosas de su seruicio. Desuerte que la presencia amorosa deste Señor, es causa de que junte consigo el espiritu del hombre, y el hombre se aliente a juntar su espiritu con Dios, concurriendo Dios y el hombre a esta vnion: ambos con grande fuerça por la virtud, è inspiraciõ del mismo Dios. De donde se infiere que
2 quien camina por esta via vnitiua, ha de poner gran cuydado en auiuar esta fe, y memoria de la diuina presencia: con la qual reprimira todo lo que puede estoruarle su desseada vnion. Porque (como pondera sant Basilio) si el que està delante de vn gran Principe hablando con el de algun negocio graue, està con gran temor, y reuerencia, atendiendo con los ojos del cuerpo, y del alma a lo que haze: con quanto mayor temor y temblor nos conuiene estar en la presencia de Dios viuo, recogiendo toda nuestra anima para attender a lo que hazemos, sin diuertirnos a cosa indigna de su presencia? especialmente estando patente a Dios no solamente lo exterior que ven los hombres, sino tambien lo interior que ellos no pueden ver. Y si sintieres que tu pensamiento se derrama contra tu voluntad, resistele con gran fuerça, enclauando tu espiritu fixamente en Dios con los clauos del temor, confiança, y amor: temiendo su ira si te diuiertes; esperando su ayuda para no diuertirte: y amando su bondad para pensar con gusto en ella. Porque (como dize Casiano) no es ligera culpa estando en la oracion con Dios, apartar voluntariamente el pensamiento de su presencia: porque esto es protestar con la obra que no te vè, ni te oye: y es indicio de amarle tibiamente, pues quien mucho ama, mas està con el pensamiento y affecto en el que ama, que en si mismo.

In constit. Monasticis cap. 2.

Collat. 23. cap. 7.

Finalmente con la presencia amorosa de Dios se quitan
3 los demas estoruos desta quietud interior, mortificando los appetitos de sensualidad, codicia y soberuia, de donde proceden las distraciones, y sequedades del coraçon. Y por esto añadio aquel amigo del sancto Iob a sus palabras

Universidad de Deusto
Biblioteca

que si endereças tu coraçon a Dios: *Deficiet omnis caro simul; & homo in pulverem reuertetur.* Toda carne desfalleçera, mortificando sus carnales sentimientos, y el hombre se conuertira en poluo, reconociendo con verdadera humildad la nada que de su cosecha tiene: con lo qual quedara libre el espiritu para vnirse enteramente con su criador. O bienauenturado el varon que siempre trae presente a Dios. O dichosa el alma que no se olvida desu dulce presencia. O alma mia mira que te mira Dios en todos tus caminos, publicos y secretos, para que el enderece, y perficione todos tus passos. Pon a Dios siempre delante de tus ojos, para que tu coraçõ se alegre: tu lengua se regozije; y tu carne descanse con la esperança de tener parte en esta alegria, hasta que gozes desta presencia, no ya por se obscura, sino por vista clara por todos los siglos. Amen.

Psalm. 15. num. 8.

Capitulo VI. En que se pone vna suma de los modos como Dios está presente con nosotros: y vn modo de oracion cerca dellos para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia.

EL exercicio de oracion por assistencia en la presencia de Dios tiene por materia los varios modos como el mismo señor está presente con nosotros: los quales podemos reduzir a cinco mas principales. El primero es comun a todas las criaturas, en las quales, (como dizen los Theologos) está por essencia, presencia y potẽcia. Está por essencia, porque la misma substancia de Dios Real y verdaderamente está en todas, mucho mas intimamente que el alma está dẽtro de su cuerpo. Y deste modo llena cielos, y tierra, assistiendo

D. Thom. 1. p. q. 8. ar. 2.

stiendo su misma essencia, en todos los lugares que ocupá las criaturas, sin que aya rincon tan escondido, ni profundo donde no esté toda su diuinidad. Está tambien en todas las cosas por presencia, porque clara y distinctamente las conoce, sin encubrirsele, ni el mas minimo hueso de nuestro cuerpo, ni el mas subtil pensamiento, ò affecto de nuestra alma, porque en todo lugar sus clarissimos ojos estan contemplando los buenos y los malos, y escudriñando los coraçones de todos. Tambien está en todas las cosas por potencia, porque a todas dà el ser que tienen, y las potencias con que obran, y con todas concurre a las obras que hazen, por que (como dixo el Apostol) en el somos, viuimos, y nos mouemos. Estos tres modos juntò el Real Propheta Dauid quando dixo: adonde yrè escondiendome de tu espiritu? y adonde huyrè de tu diuino rostro? si subiere al cielo, alli estàs: y si baxare al infierno, alli te hallarè: si tomare alas, y volare hasta lo vltimo del mar, alli me lleuara tu mano, y me conseruarà tu diestra. Y si dixere dentro de mi coraçon; quiça las tinieblas me encubriran: engañareme en lo que digo, porque mis secretos deleytes son a ti patentes, y las tinieblas para ti no son escuras; y la noche es como claro dia. Desuerte que en todo lugar alto, ò baxo, y en todo tiempo prospero ò aduerso, y en todo negocio publico ò secreto, y en toda obra interior ò exterior assiste Dios nuestro Señor, mirando lo que se esta haziendo, dando poder para hazerlo, y concurriendo quando se haze. Y assi puedo llamar a Dios, ser de mi ser; alma de mi alma, vida de mi vida, potencia de mis potencias, obra de mis obras, Dios mio, y todas mis cosas; porque está en todas dando las quanto tienẽ para que sean mias. Este primer modo de estar Dios en las criaturas es tan propio, y natural al mismo Dios por razon de su inmensidad, sabiduria, y omnipotencia, que es imposible mientras tienen ser, dexar de estar con ellas, ò ausentarse, ò alexarse dellas.

Psal. 138. num. 7.

Actor. 17. num. 28.

Pson. 15. num. 3.

2 El. 2. modo de estar Dios con los hombres es comun a todos los justos, y a solos ellos: en los quales está por gracia: esto es, causando en las almas los effectos de su gracia y charidad con las virtudes y dones que los sanctifican, con-

forme a lo que dixo Christo nuestro Señor: Si alguno mē ama, mi Padre le amarà, y vendremos a el, y en el moraremos. Y en dezir, vendremos a el, da a entender que el Padre y el Hijo, y por consiguiente el Espiritu sancto, no està con este modo de presencia, en quien no ama: pero en amādo, comiençan de nueuo a estar en el, no por mudança de Dios, sino por mudança del hombre que recibe de nueuo los effectos que en el obra Dios. Y quando el justo peca mortalmente, se ausenta Dios de su almà, en quanto dexa de obrar en ella los effectos de gracia, y charidad que solia.

Ioā 14.n.23

El tercerò modo como Dios està con los hombres es, quando obra en ellos algunos nueuos y particulares fauores de su gracia: como son nueua luz de algunas verdades, nueua deuocion ò alegria espiritual: o quando con especial prouidencia assiste a sus cosas, endereçandolos y gouernādolos con sus inspiraciones, y haziendo con ellos officio de padre, maestro, protector, y amparador. Y en este sentido (como despues veremos) solemos dezir, que Dios visita las almas, y està en ellas. Y que a tiempos se va, y a tiempos buelue. Y vnas vezes està presente, y otras ausente, como consta del libro de los Cantares, en el qual se dize, que la Esposa llamaua a su amado, y le buscaua, y a vezes no le hallaua: y despues topaua con el, y le assia, y tenia consigo: y luego de repente se le yua, y ella tornaua a buscarle, y el boluia a hablarla, y visitarla. Pero todas estas ydas y venidas, estas ausencias y presencias, (como pondera sant Bernardo) son por nueuos sentimientos del alma: en la qual està presente quando se los communica: y està ausente quando se los quita; aunque siempre se queda presente, como su ayudador en lo necessario, para conseruar su amistad, cumpliendo lo que dixo por sus Prophetas: No temas, que yo estoy contigo.

3

Ser. 74. in Cant.
Despose trata en el ca. 22.
Isai. 41. n. 10.
Hier. 1. n. 8

Otro quarto modo ay de estar Dios con los hōbres mediante la obra de su sacratissima encarnacion, por razon de la qual se llama Emanuel, que quiere dezir, *Nobiscum Deus*. Dios con nosotros. Porque se juntò con nuestra naturaleza, y conuersò con los hombres en la tierra.

4

Matth. 1. n. 23.
Baruch. 3. nu. 38.

Y aunque despues se subio al cielo, no cessa de estar con nosotros en quanto assiste a nuestras cosas, y nos gouierna como maestro, medico, protector, y Redemptor nuestro, aplicando nos sus merecimientos, è influyendo los marauillosos effectos de su copiosa redempcion: aunque quando no los sentimos, le lloramos como ausente, y quando los experimentamos, juzgamos que està presente.

5 Demas desto, se queda y està con nosotros hasta la fin del mundo, por medio del sanctissimo Sacramento del altar, viniendo del cielo à visitarnos real, y verdaderamente, todo Iesu Christo verdadero Dios y hombre; assistiendo en la tierra todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, para que gozemos de su presencia corporal cubierta con estos velos, y podamos hablar con el mirandole cerca de nosotros.

§. I.

PResupuesto este fundamento, puedes sobre el leuantar vn modo de oracion muy prouechoso de la diuina presencia, imaginando que Christo nuestro Señor te dize al coraçon, lo que dixo en la despedida a sus Discipulos: *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consumationem seculi.* Mirad que estoy con vosotros hasta la fin del mundo. En las quales palabras encerrò los cinco modos de presencia que se han dicho. Y en dezir, *Ecce*, te auisa que hagas reflexion sobre esta presencia, para ponderar la, y acordarte a menudo de ella: de donde la sancta Yglesia tomo aquella regalada palabra: *Dominus vobiscum*, El Señor con vosotros. La qual repite muchas vezes en el Officio diuino, y en la Missa: y cō ella saludauan antiguamente los Angeles a los hōbres, quando se les aparecian: como lo hizo vno con Gedeon, y otro con la Vigen nuestra Señora. Y con gran mysterio, en ella no se pone la palabra Latina, que llamamos verbo: porque no dezimos, el Señor es, o fue, o sea con vosotros, sino solamēte, el Señor con vosotros, o cōtigo, para cōprehēder los cinco modos q̄ ay de estar Dios cō nosotros: cōfessando los vnos cō la fè, y desseādo tener parte en los otros cō la charidad, Como si dixeramos: Mirad q̄ el Señor està cō vosotros

Matth. 28. nu. 20.
Iudi. 6. n. 1
Luc. 1. n. 28
11. 5. Ruth. 2. nu. 4.

por

por essencia, y potencia: y oxala estè con vosotros por su gracia, communicando os los fauores especiales della: y aduertid que estuuo con vosotros en forma de hombre visible: y està, y estarà en su Sacramento, para fauoreceros con este modo de presencia corporal. Y aduierte sant Athanasio, que en esta salutacion no dezimos Dios, sino Señor, para auisarnos, que todos somos sus esclauos, y que hemos de estar delante del con grande temor y reuerencia: y con ella has de dezir a este Señor: O Verbo diuino, palabra eterna, viua y efficaz, que assistes y obras en todas las cosas: dime al coraçon esta palabra: *Dominus te cum*, el Señor contigo: y esclarece los ojos de mi alma, para que penetre la presencia que conmigo tienes, y alcance la que me ofreces por tu gracia, hasta que llegue a gozar de la vltima de tu gloria, Amen.

Ser. contra omnes hæreses.

Ad Heb. 4. nu. 13.

§. II.

CON esta preparacion puedes ponderar dos cosas muy notables, haziendo comparacion de la vna con la otra. Conuiene a saber: la grãde memoria que Dios tiene de ti, y el grande oluido que tu tienes de Dios. Quan cerca de ti està Dios: y quan lexos de Dios andas tu. Porque (como dize sant Dionysio) La santissima Trinidad està presente a todas las cosas; pero no todas està presentes a ella: esto es, no todas la tienen presente viuamente mirando, y conociendo su presencia: vnos por ignorancia o infidelidad, como los que dezian sobre los pólos del cielo se passea, y no ve nuestras cosas: otros por vn mortal oluido, y desuio, porque aunque lo creen con la fè, niegan lo con las obras, viuiendo tan oluidados de Dios, como si no estuuiera en el mundo. Y generalmente este oluido està muy entrañado en nosotros, por tener el alma sumida en este cuerpo tan grosero, y tan engolfado en las cosas que percibe por los sentidos, que no repara en las que estan lexos dellos. Por lo qual (como admirablemente pondera Eusebio Cesariense) el primer hombre tuuo dos nombres. Vno fue Adam, que quiere dezir, tierra: porque della fue formado su cuerpo: otro fue Enos, que quiere dezir, *Obliuiscens*, el oluidadizo, o el que se oluida: para dar a entender, que su alma aunq̃ por ser puro espiritu auia de ser muy vigilãte en conocer las cosas passadas, y puoueer las futuras: pero en juntandose con el cuerpo, se viste de vn miserable oluido de todas las que no estan presentes a los sentidos. Y a esta causa el sancto Rey Dauid, queriendo exagerar la infinita bondad de Dios en acordarse del hombre, vsõ destos dos vocablos diziendo: *Quid est Enos, quod memor es eius, aut filius Adam, quia visitas eum?* Quien es el hombre oluidadizo, para que te acuerdes del? ó el hijo del hombre terreno para que le visites? Pon te pues tu a ponderar en la oracion estas dos cosas, y con grande sentimiento y admiracion exclama: O Dios eterno, como siempre te acuerdas, de quiẽ siempre de ti se oluida? como tienes perpetua memoria, del que tiene perpetuo oluido? O Dios presentissimo, y ausentissimo! presentissimo de tu parte a todas tus criaturas, y ausentissimo a los hombre terrenos, por el oluido que tienen de que estàs en ellas! O quan bien me quadra el nombre de oluidadizo: pues me oluido del Dios que està conmigo; de los beneficios que me haze: de los preceptos que me pone: de los premios que me promete: de los castigos q̃ me amenaza: y del juyzio que hará para dar a cada vno su merecido. O Padre misericordiosissimo, quita de mi oluido tan pernicioso, para que me acuerde siempre de ti, como tu siempre te acuerdas de mi.

c. 3. de diuin. nomini

Iob. 22. nu. 14. Ezech. 28. nu. 16. Ad tit. 1. n. 16.

Lib. 11. de præpar. Euãge. c. 4. vide

Pereira lib. 4. in Genes. in id facia mus homine.

Psal. 8. n. 5.

2 Este vltimo proposito es el principal fructo desta oracion, desseando entrañablemẽte tener la memoria de Dios mas continua que te fuere posible; conforme a lo que dize sant Augustin en su Manual, que como ningun momento de tiempo ay en que el hombre no goze, y se aproueche de la diuina misericordia: assi ningun momento se ha de passar sin tenerle presente en su memoria. Esto pide la ley del perfecto agradecimiento con tan excelente bienechor. Y pues el dize, que aunque la muger se oluide del infante que salio de sus entrañas, el no se oluidara de ti, porq̃ te tiene escripto en sus manos: esto es, en su memoria y entendimiento, y voluntad, para hazerte bien con ellas, justo es que tu tambien,

In Manu. c. 29. & D. Bern. de interiori domo. c. 9. Isaiæ. 49. num. 15.

bien, aunque te olui des de las demas cosas deleytables desta vida, nunca te oluides de tu Dios, sino que le escriuas en las manos de tu espiritu, empleando tus potencias en mirarle, y seruirle por los bienes q̃ te haze. O bien hechor infinito, pegueseme mi lengua al paladar, antes q̃ de ti me oluide. O uideme, y de mi, y de todo lo criado con sancto oluido, para q̃ me acuerde siẽpre de ti mi criador, escriuiendote en mis manos, como tu me tienes escripto en las tuyas. Para q̃ estos propositos sean efficaces, te has de resoluer valerosamente a mortificar todo lo terreno q̃ está escripto en tu coraçon, è impide la memoria continua de Dios. Porq̃ no sin causa dixo Dauid, q̃ se acordò de Dios en la tierra del Iordan, y de Hermõ, dando a entender (como declara S. Gregorio) q̃ la memoria de Dios se alcança quãdo el hõbre mora en la tierra de la humillaciõ figurada por el Iordã; q̃ quiere dezir deseẽso: y en la tierra de la abnegaciõ, y oluido de si mismo figurada por Hermõ, q̃ quiere dezir anathema, ò enagenaciõ: porq̃ quando el hombre se enagena de si, y offrece a Dios todas sus cosas: *In anathema obliuiouis*, para oluidarse perpetuamente dellas, entõces tiene frequente memoria de su Dios por auer quitado los estoruos della.

Psal. 136. num. 5.

Psalm. 41 num. 7. Libr. 35. Mor ca. 6 Dum homo seipsum deijcit, atque à se alienus existit ad conditoris sui memoriam reuocatur.

Iudith. 16 num. 23.

§. III.

DE aqui has de passar al exercicio actual desta memoria de Dios con los actos propios en q̃ consiste. Los quales apuntò S. Dionisio, diziendo: q̃ entonces estamos presentes a la sanctissima Trinidad, quãdo la inuocamos cõ oraciones castas, cõ entendimiento sossegado, y cõ affecto apto para la diuina vniõ. En las quales palabras apunta tres generos de actos, con q̃ podemos estar siẽpre en la presencia de Dios, y tenerle viuamẽte presente como el nos tiene.

El primero es inuocãdo a Dios, y hablandole cõ frequentes oraciones, y peticiones q̃ sean castas y puras sin mezcla de distraciones, ò intẽciones torcidas. Porq̃ este modo de hablar cõ Dios, es vna protestaciõ actual de q̃ está presente, y nos oye, y entiẽde: pues ningun hõbre cuerdo habla, sino es cõ el q̃ riene presente, y sabe q̃ atiẽde a lo q̃ le dize. Y desto siruen las frequẽtes oraciones, q̃ llamamos jaculatorias, como saetas q̃ se tiran a Dios q̃ está cerca de nosotros: a las quales

quales suele responder con sentimientos de su diuina presencia: diziendo, pues me llamas, *Ecce adsum*: mira q̃ aqui estoy cabe ti; a qui me tienes, que me quieres? O amado mio, q̃ otra cosa quiero yo sino a ti? Desseo estar siẽpre cõtigo, al modo q̃ tu estas conmigo: siẽpre te llamarè, para q̃ siẽpre me digas, aqui estoy, dandome a sentir la ayuda q̃ tengo cõ te presencia. Destas jaculatorias se pondran muchas en el cap. 12. y. 13. deste tratado, y casi todos vã sembrados dellas.

Isaiæ 58. num. 9.

2 El segundo acto para traer a Dios presente, pertenece al conocimiento del entendimiento quieto, y sossegado, auiuando la fẽ de la diuina presencia en todas las cosas, y atizandola con la consideracion de la lumbre natural. La qual, como saca con su discurso por las obras visibles del cuerpo humano, la presencia del alma inuisible que está dentro del, dandole virtud y fuerças para hazerlas: assi tambien por las criaturas deste mundo visible conoce que está presente con ellas vn espiritu inuisible, criador de todas: de quien (como infiere el Apostol) reciben el ser, y vida y mouimiento que tienen. Porque ni ellas pudieran tener esto, si el Criador no se lo diera: ni el Criador lo hiziera, sino estuuiera presente con ellas. Y si te exercitas bien en esta verdad, las criaturas se seruiran de despertadores para que te acuerdes del Criador, que está en ellas, mirandote por estas celosias, aunque tu no le veas.

Intellectu tranquillo,

Actor. 17. num. 28.

Cantic. 2. num. 9.

3 Mas porque las cosas secretas de Dios, mejor se alcançã amando q̃ discurriendo, no has de poner tanto cuydado en estos discursos, quãto en sentir esta diuina presencia con el tercer genero de actos seruorosos dela voluntad afficionada a la vniõ de amor cõ su Criador gozandose, y admirandose dela assistencia q̃ tiene a todas las cosas. Porq̃ propiedad es del diuino amor (como prueua S. Thomas) vnir al q̃ ama con la cosa amada, procurãdo estar siẽpre en su presencia, y pegarse muy junto a ella. La qual inclinaciõ del amor es tan fuerte que si Dios por su inmensidad no estuuiera en todo lugar, el amor que tiene a los justos, le hiziera estar cerca, y dentro dellos. Pues por esto Christo nuestro Señor atribuyò al amor la causa de venir el y su Padre al que ama, y es amado dellos. Y desto tenemos vna marauillosa señal en Iesu Christo nuestro Saluador, cuyo

Et affectu ad vnionẽ apto.

1. 2. q. 28. art. 1.

Ioann. 14. num. 23.

lugar

Universidad de Deusto
Biblioteca

lugar en quanto hombre es limitado en el cielo a la diestra del Padre, Mas como nos ama tanto, el amor le hizo vsar de su omnipotencia, y ponerse en muchos lugares Sacramentalmente para estar cercano y presente a todos. Y como podia estar no solo con nosotros, sino dentro de nosotros, el mismo amor le hizo ponerse dentro de las especies de pan y vino para entrar dentro de todos, y vnirse con todos. Pues lo que el amor obra en Dios, obra tambien en el justo que de veras ama Dios, haziendole estar siempre en su presencia, y vniendole con el viuamente con actual conocimiento y amor, de modo que pueda dezir como la esposa, hallado he, al que ama mi alma: assido le tengo, no le dexarè. O Dios inmenso, amete yo con todo mi coraçõ, para que guste de hazerte siempre compañia: llagame con el dardo de tu charidad, para que ella despierte siempre mi memoria: porque donde ay grande amor, no puede auer oluido.

Cantic. 3. num. 4. Aug. in manu. cap. 28

§. IIII.

ESTos son los actos en que principalmente consiste andar siempre en la presencia de Dios, mirandole como aca puede ser visto, porque (como dixo sant Agustin) creer a Dios, entenderle, sentirle, y ardientemente desearle es en alguna manera verle, y tenerle consigo. Y estos mismos ardores son testimonios de su presencia con nosotros. Porque assi como muchos hombres tocauan a Christo nuestro Señor, quando predicaua: y de vna sola muger que le tocò con viua fe, dixo: quien me ha tocado? porque yo he sentido que ha salido de mi alguna virtud: assi muchos tocan a Dios en quanto andan cerca del: pero no merecen este nombre, sino los que le tocan con fe y amor: los quales participan de los admirables dones que salen de su diuinidad: por lo qual dixo el Apostol que los hombres auiã sido criados para buscar a Dios, *si forte eum attrectent*. Si por ventura le tocassen con este modo de toque viuo, y vnitiuo, en que consiste el fin vltimo y bienauenturança desta vida, como se dira en el tercer tratado.

En las meditat. c. 8.

Marci. 5. num. 30. Luca 8. num. 46.

Actor. 17. num. 28.

De lo dicho infiere sant Dionysio vn desengaño de mucha

cha importancia, que quando oramos y clamamos a Dios con desseos suspiros y gemidos para que nos mire, y se acerque, y juute con nosotros; no ha de ser como quien pretende traer a si la diuina Magestad; por que ella no puede mudarse por estar presente en todo lugar: sino para que nosotros con estos sanctos pensamientos y oraciones nos mudemos, y entreguemos a su soberana Deidad, y nos acerquemos, y juntemos viuamente con ella. Lo qual (dize) entenderas por estas dos semejanças. Imagina vna cadena, que llegasse de la tierra al cielo: adonde estuuiesse fixa cõ clauos, si tu tirasses della asiendote de los eslauones, primero de los mas baxos, y despues de los mas altos, pareceria que querias traer a ti la cadena, y mouer el cielo, y traerle adonde tu estàs: pero de verdad, estandose el cielo quedo, y sin mudança, tu te vas mudando y acercando adonde el està? Assi mismo, si estando a la orilla de vn rio en vn barco, tirasses por vna maroma que estuuiesse clauada en vna peña de la otra parte del rio: aunque parece que pretendes mudar la peña, y traerla contigo; no es assi: antes con el barco te vas llegando adonde ella està, y te juntas con ella. Pues desta manera quando hazes cadenas y maromas de tus pensamientos y discursos, y de tus affectos y peticiones, llamando a Dios, y suspirando por su presencia, no has de pensar que se muda Dios para venir a tu alma, y vnirse con ella, porque es mas inmutable que las peñas, y que los cielos: si no tu mismo te mudas espiritualmente para acercarte a Dios, y vnirte cõ el en su presencia: De modo, que (como dize el Apostol) te agas con el vn espiritu por el vinculo del amor. O espiritu diuino, trahe me a ti con estas cadenas de Adam, y con estas cuerdas de charidad; atandome tan fuertemente con tu bondad inmensa, que ninguna cosa criada pueda apartarme de tu amorosa presencia por todos los siglos,

Amen,

(?)

1. Cor. 6. num. 17. Osea 11. num. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. VII. De otros varios modos con que podemos mirar a Dios presente acomodados para diuersas maneras de oracion, y contemplacion.

AVNQVE la sustancia de mirar a Dios presente consiste en los actos interiores que se han dicho: pero los modos puedē ser muy differētes cōforme a los varios lugares en q̄ podemos considerar la diuina presencia: de los quales haremos aqui vna suma, para que cada vno escoja el q̄ mas le armarè para el fin que pretende, y para la obra que exercita: porque vnos ayudan mas para el tiēpo de la oracion retirada: y otros tambien para qualquier ocupacion de la vida actiua.

§. I. Del modo de mirar a Dios en el cielo.

EL primer modo de mirar a Dios presente es leuantando el coraçō, y los ojos del alma al cielo, que es el throno de su gloria. Porq̄, aunque es verdad que Dios està en todo lugar por essencia presencia, y potencia: pero con particular assistencia se dize estar en los lugares dōde haze particulares fabores, y da mayores señales de su presencia. Y assi està mas particularmente en el cielo, donde descubre su diuinidad a los bienauenturados, y desde alli nos està mirando, y nos embia los socorros de su gracia: y alli (como dixo Salomon) oye nuestras oraciones: porq̄ desde alli embia el despacho dellas, y assi las endereçamos a Dios segun q̄ està en el cielo. Lo qual (como aduierte S. Bernardo) pretendio Christo N.S. quando en el principio dela oracio q̄ nos enseñò, puso aquella palabra: Padre nuestro que estas en los cielos: para que leuantassemos nuestro espiritu dela tierra, y delas cosas terrenas al cielo, dōde està nuestro Padre celestial, comunicando cō gran abundancia los bienes celestiales q̄ le pedimos. Y este modo praticò su Magestad en la resurrectiō de Lazaro para dar gracias a su Padre por que

3. Reg. 8. num. 30.

Sermo. de quatuor modis orandi. Matth. 6. num. 9.

que le auia oydo: y en el cenaculo quando orò por si, y por sus discipulos. Y antiguamente era muy vsado de los santos Padres. Dauid dize: a ti leuantè mis ojos que moras en los cielos. Y alcè mis ojos a los montes de donde espero mi socorro. Susanna en su peligro mirò al cielo, llorando, è inuocando el fauor diuino. Ezechias dezia: meditarè como paloma: y mis ojos se han enflaquecido mirando al cielo. Y no sin causa dize que meditaria como paloma: assi porq̄ meditaua gimiendo, como porque la paloma quando esta comiendo los granos que coge, leuanta muy amenudo los ojos a lo alto. Y a esta causa los ojos de la esposa son comparados a los de la paloma: para significar que las almas esposas de Christo meditando, comiendo, y trabajando han de leuantar frequentemente sus ojos al cielo, donde està su amado.

Ioann. 11. n. 41. & 17. nu. 11.
Psal. 122. n. 1. & 120. nu. 4.
Dani. 13. n. 35.
Isai. 38. nu. 14.
Cāt. 4. n. 1.

Y en especial, despues que Christo nuestro Señor corporalmente subio a los cielos, donde tiene particular lugar, y assiento a la diestra del Padre, es bien leuantar los ojos al cielo, reconociendole alli como Redemptor y abogado nuestro. De donde procedio la costumbre que (como refiere sant Iuan Damasceno, tenian los Padres antiguos quā do orauan, de voluer el rostro hazia el Oriente: porq̄ creyan estar en aquella parte del cielo Empyreo Christo nuestro Señor, de quien dize Dauid q̄ subio sobre el supremo cielo al Oriēte. Y pues Daniel estando en Babilonia, quando queria orar, se ponia a vna ventana que miraua hazia la ciudad de Hierusalem, donde estaua Dios con particular assistēcia en su templo: cō mayor razon los q̄ viuimos en la Babylonia deste mundo, quando queremos orar, podemos leuantar los ojos a la ciudad de Hierusalem celestial: y al Oriente della, donde està nuestro Saluador en su throno.

Lib. 4. fidei c. 13.
Psal. 67. nu. 34.
Dan. 6. n. 10.

Este modo de leuantar los ojos al cielo, principalmēte se ha de hazer con el espiritu, y cō los ojos dela fè, penetrando los cielos materiales para ver la Magestad de Dios que dentro dellos se manifiesta con tanta gloria. Aunque (como aduierte el bienauenturado sant Buenauentura) tambien ayuda mucho leuantar los ojos del cuerpo, para que se vayan tras ellos los ojos del espiritu, especialmente quando se han de meditar las grādezas de Dios, y las rique

In speculo disciplina p. 2. c. 6.

Ex Cassia. Callist. 9. cap. 30. Ioannes Vita libr. 3. cap. 1.

zas de su gloria; como lo hazia sant Antonio: y nuestro B. Padre Ignacio, de quien se quenta que se subia a vna açotea alta de donde pudiesse ver el cielo, y clauando en el sus ojos, oraua con tanto feruor, y luz de las cosas celestiales que quando voluia en si, dezia. ò quan vil me parece la tierra, quando miro al cielo.

§. II. Del modo de mirar a Dios cerca de nosotros, ò a nosotros dentro de Dios.

OTro modo de tener a Dios presente es mirandole cerca mi mismo; ò a mi mano derecha, ò delante de mi, ò rodeado, y cercado del por todas partes; como dize Dauid, q̃ el Señor està al rededor de su pueblo cercandole como muro. Esto se puede declarar por varias semejanças. Psal. 124. num. 2.

1 Vnas vezes me imaginarè dẽtro de Dios cómo està los peces dentro del mar: en el qual nacieron, y en el se sustentã, y se mueuen, y hazen todas sus obras sin salir del agua, por que fuera della no pueden conseruar su vida: Assi yo estoy dentro de la diuinidad: la qual como vn mar de inmensa grãdeza me cerca, y cubre por todas partes, y dentro della viuo, y me mueuo, y hago todas mis operaciones, y fuera della no puedo viuir, ni por vn solo momẽto.

2 Otras vezes imaginarè q̃ estoy dẽtro de Dios como està vn niño dẽtro del vientre de su madre: como el mismo Señor lo testificò a su pueblo diziendo, yo os traygo dentro de mi vientre, y os traherè hasta la vejez, y hasta q̃ os salgan canas. Yo os hize, y yo os sufrirè, y o os traherè, y saluarè. De suerte que como el niño dentro del vientre de su madre recibe ser, vida, y sustento, y el aũgmento conueniente, y su madre por entonces le sirue de casa, cama, boca y ojos, pies y manos, y es como su litera dõde es lleuado a diuersas partes: y como su muro, y amparo: porq̃ ninguno puede herirle, ni tocarle sino es hiriendo primero a la madre: y ella mira por el como mira por si misma: assi tambien ando yo dentro de Dios, y en el moro como en mi casa, y en el descanso como en mi lecho, y dentro del como y beuo, duermo, y velo, trabajo, y crezco. Dios me sirue de litera donde quiera que voy, porque el me lleua: y de muro contra mis Isaiæ 46. num. 3.

mis enemigos, porque el me ampara: y esto haze con tanto cuydado que ha dicho: quien a vosotros toca, toca las niñas de mis ojos; porque estoy dentro del, como la niñeta està dentro del ojo. Y deste modo me trae, no por solos nueue meses, sino en todo lugar y tiempo hasta la vejez, y miẽtras durare la vida, y el ser que tengo, suffriendo mis importunidades, y miserias sin cansarse de traerme dentro de si, ni de mirar por mi hasta saluarme. Zachar. 2. num. 8. Psalm. 16. num. 8.

3 Otras vezes imaginarè, que como en tiempo de niebla, todos estamos rodeados y penetrados della: assi este Dios omnipotente, que para muestras de tu inmensidad rodeo el templo de niebla, y dixo que queria morar en ella: llena todo el mundo de su diuinidad, y por consiguiente de su misericordia, sabiduria, bondad, y omnipotencia, y de todas sus perfectiones, pero a modo de niebla; porque no puede ser vista, sino es con fè obscura, aunque andamos dentro della. Pero con esta fe puedo mirarme dentro de Dios, conforme a la necessidad que del tuuiere. Si soy ignorante mirareme dentro de vna luz, y resplandor inmenso: si estoy elado, dentro de vn fuego de amor infinito; si affligido, dentro de vn ayre suaue, y fresco: si seco, dentro de vn rocio celestial, y diuino. Porque todo esto es Dios para mi, y todo lo tiene en qualquier lugar del mundo que le imagina re. Y segun esto quando entro en casa, y en la celda, ò aposento, ò quando estoy en el campo, è de creer que todo aquel vacio, esta lleno de la immensidad de Dios, y dentro della como dentro de vna celda, e de orar, rezar, negociar, y hazer todas mis obras. Pero mas particularmẽte e de auiuar esta fè entrando en la Yglesia, adonde con especial assistencia està Dios nuestro Señor para dar especiales muestras de su presencia con los fauores que haze a los que con esta viua fè entran en ella. Este modo de andar en la presencia de Dios es vtilissimo para sacar los prouechos que se dixeron en el cap. 5. porque quien aura que mirandose dentro de Dios, se atreua a hazer cosa que le desagrade? que hijo estando en el vientre de su madre, si conociera adonde està, y el biẽ que al li recibe, injuriara a la que tanto bien le haze? y si el miserable pecador quisiere como viuorezno

Universidad de Deusto
Biblioteca

romper las entrañas de su madre para salir dellas, y viuir a sus anchuras, en vano trabaja: porque no le seruira sino de romper las suyas con eterno dolor, y llanto. Y que hombre aura tan desconocido que no procure seruir al que le tiene dentro de su casa, regalandole con vn perpetuo combite, dandole riquezas, y honra en ella? Pues como no desearàs seruir a Dios viendote dentro del, tan amparado de su omnipotencia; tan penetrado de su sabiduria: tan rodeado de su misericordia, tan cercado de su justicia, y tan engolfado en su bondad, y charidad? O fuego inmẽso, que estas estendido por todo el mundo, pues viuo dentro de ti; consume en mi todo lo que es causa de que no te vea: penetrame de modo q̃ te ame, y mudame en ti para que sea vno contigo: te: y pues no puedo huyr de tu presencia, no permitas quẽme aparte de tu gracia. Amen.

§. III. *Modo de mirar a Dios dentro de nosotros mismos.*

EL tercer modo de mirar a Dios presente es dẽtro de mi mismo, pues de verdad lo està por essencia, presencia, y potencia, muy mas intimamẽte que mi alma està en mi cuerpo. Y si soy justo, tambien està en ella como Rey en su throno: como esposo en su thalamo: y como Dios en su sancto tẽplo: segun aquello del Apostol q̃ dize: por ventura no sabeys q̃ soys templo de Dios, y q̃ su espiritu diuino mora en vosotros? este modo, y el passado juntò S. Iuan quãdo dixo: quien està en charidad, està en Dios, y Dios en el. Porq̃ Dios es como casa de refugio, dõde el justo mora: y el justo es como casa de recreacion, dõde mora Dios, cuyos regalos son morar con los hijos de los hõbres. Lo qual estiende Sant Augustin a todos imaginando a todo el mundo dẽtro de Dios, como vna esponja dentro del mar, q̃ por defuera està cercada de agua, y por de dentro penetrada della: assi todos estamos dentro de Dios rodeados de su diuinidad, y Dios està dentro de todos penetrando lo intimo de nuestro coraçon.

1. Cor. 3. num. 16. & capit. 6. num. 19. 1. Ioan. 4. num. 16. Psalm. 30. num. 3. Prouer. 8. num. 31.

De aqui es, que este modo de presencia sirue mucho para la oracion recogida, y para los actos dela via vnitiua que se

se pusieron enel §. 3. del cap. 5. entrando a orar y tratar cõ Dios dentro de nosotros mismos. Porq̃ nuestro coraçõ (como deziamos arriba) es tẽplo de Dios viuo, y el retrete dõde nos mãda Christo N.S. entrar para orar a nuestro Padre celestial, q̃ enel assiste. Es el aula donde este soberano maestro nos enseña, y habla, segun lo que dize Dauid: oyrè lo q̃ habla en mi el Señor. Es el cãpo donde està escondido el theoro del Rey no de los cielos: de quiẽ dixo el Saluador, q̃ estaua dẽtro de nosotros. Y es el cielo dõde Dios da muestras y señales interiores desu presencia, y dõde oye las oraciones delos justos. De donde tambiẽ se sigue q̃ dentro de nosotros mismos hemos de buscar a Dios: y a tiẽpos gozar nos detenerle con nosotros, y coger los fructos desta dulce presencia. Porq̃ si dentro de mi tengo a Dios, para q̃ tengo de cansarme en buscarle siempre fuera de mi? si el discipulo tuuiesse al maestro dentro de su casa, y el enfermo al medico, y el mercader el theoro, no saldriã a buscarlos fuera de lla? esto põderò marauillosamente S. Thomas contra los q̃ tratan con Dios, como si estuuiesse siempre ausente dellos: grande ceguedad (dize) y no pequeña ignorancia es la de muchos que siempre buscan a Dios, continuamente suspirã por Dios: frequentemente desean a Dios: y cada dia en la oraciõ le llaman como si estuuiesse muy lejos dellos: deuiẽdo saber q̃ segun el dicho del Apostol: son templos de Dios viuo en quiẽ de verdad mora, y su alma es silla de Dios en quien siẽpre descansa. Quien jamas sino es muy ignorante, busca afabiendas fuera de su casa el instrumento que tiene dentro della? O quien puede aprouecharse del instrumẽto q̃ siẽpre busca como sino le tuuiesse? O quiẽ puede sustentarse cõ el manjar q̃ mucho apetece, y nunca le come? tal es la vida del justo q̃ siẽpre busca a Dios, y nunca goza de su presencia: de dondeviene q̃ sus obras son menos perfectas. Esto es de S. Thomas no menos sabio en la Theologia mystica, q̃ en la escholastica: por lo qual nos enseña q̃ no es biẽ gastar toda la vida en buscar a Dios como a cosa ausente, y nũca gozar dl como de cosa presẽte: pues de poco me aprouecha el theoro escõdido en el cãpo, ò encerrado en el arca, sino se q̃ està alli; ò siempre le busco, y nunca le hallo:

Matth. 6. num. 6. Psal. 84. num. 9. Luca 17. num. 21. Opusc. 63. de beatitudine, ca. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y pudiendo gozar del, no me aplico a ello. Y pues el thesoro infinito de la diuinidad está real y verdaderamente dentro de mi alma, y el espiritu de Dios (como dize san Pablo) quiere que conozcamos los dones que del recebimos, razon es conocer este thesoro, y gozar del, sacando los marauillosos fructos que brota el conocimiento desta diuina presencia: quales son amor de vnion con tan buen amigo; desprecio de todo lo criado con la possession del mismo criador; desseos de suma pureza, y propositos grandes de crecer en toda virtud, para que la casa en que Dios mora, este muy limpia, y adornada. Finalmente mas seguro es buscar a Dios dentro de nosotros mismos, que mirarle dentro de las criaturas: porque muchas vezes nos traua tanto el exterior apazible de las criaturas, que nos arrebata, y detiene para no passar al criador que está en lo interior dellas. Y quiça por esta causa entre otras, se quexaua sant Augustin, de que buscò a Dios fuera de si, auiendole de buscar primero dentro de si. Errè (dize) como oueja perdida buscandote en lo exterior, estando tu en lo interior: trabajè mucho buscandote fuera de mi, y tu moras en mi, si de verdad te amo. Anduue por las calles y plaças de la ciudad deste mundo buscandote, y no te hallè: porque no se ha de buscar por defuera, lo que está dentro. Tarde te amè hermosura tan antigua, y tan nueua, tarde te ame. Tu estauas dentro de mi, y yo fuera de mi, y alli te buscaua deslizandome en las cosas hermosas que heziste. Tu estauas conmigo, y yo no estaua contigo, porque me tenian de ti apartado, las cosas que sin ti no tenian ser alguno. Esclarece Señor, los ojos de mi alma, para que dentro de mi te vea, te ame, y te possea, vniendome contigo, pues tu siempre estas conmigo. Amen.

1. Cor. 2. num. 12.

In soliloquijs, cap. 31.

Cantic. 3. num. 2.

§. IIII. Modo de traer a Dios presente por imagines interiores de la imaginatiua.

LOs modos que hasta aqui se hã puesto de mirar a Dios presente son puramẽte espirituales, y miran a Dios segun su diuinidad: otro quarto modo ay de mirarle presente

sente en alguna imagen. Y es mas acomodado a su sanctissima humanidad, y a nuestra naturaleza, que se mueue mucho por estas imagines y figuras de las cosas que estan ausentes para acordarse dellas. Y a esta causa los que se aman, suelen en ausencia vsar dos modos de retratos para acordarse vno de otro. El vno es exterior pintado muy al viuo por algun gran pintor, y este ponen en su casa, ò trahen en su pecho; otro es interior pintado por su propia imaginaciõ, que es gran pintora, y retrata muy al propio la cosa que a visto, y conocido; y con mirarla en esta imagen se entretiene. Desta manera podemos traer presente a Christo nuestro Señor en su imagen, subiendo della a mirar la persona que representa. Y para este fin es muy loable el vso de las sagradas imagines que ay en los templos, y oratorios, y las que trahemos con nosotros mismos, para que nos acuerdẽ la presencia de nuestro Saluador. Porq̃ si los Epicureos, y otros antiguos trayan (como dize Plinio) esculpida en los anillos la imagen de su maestro para tener del memoria: mas razon es traer con nosotros la imagen de nuestro maestro celestial para que despierte nuestra memoria, y nos alẽtemos con ella. Mas porque la imagen exterior no puede siempre estar presente, a su imitacion podemos hazer otra interior dentro de nuestra imaginacion: la qual siempre nos acompañe, y enternezca nuestro coraçon para amar è imitar a quien tanto hizo por nuestro amor. Y quiça por esto dixo en el libro de los cantares: põn me como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço, desseando que le traxessemos sellado y retratado en el alma, y en el cuerpo al modo que la cera sellada recibe la imagen del sello: lo qual en parte cumplimos formando dentro de nosotros mismos algunas imagines y retratos de la figura que tomò por nosotros. Vnas vezes como estaua en el pesebre, ò en los braços de su madre. Otras como estaua en el huerto de Gethsemani, ò en el monte Caluario: y otras como estaua en el monte Thabor, ò como está ahora a la diestra del Padre, regalandonos en mirarle de todas estas maneras: y diziendole amorosamente. O amado mio, ponte tu a ti mismo como sello sobre mi alma, estampando en ella la viua

Lib. 32, c. 2.

Cantic. 8. num. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

imagen de la humanidad que por mi tomaſte, para que mi coraçon te ame como me amas, y mi braço ſiempre obre como obras. Eſte modo de preſencia es muy prouechoſo para la meditacion, haziendo ſemejantes figuras de la coſa que ſe ha de meditar. Lo primero, porque auiua los diſcurſos del entendimiento: el qual en eſta vida tiene gran dependencia de la imaginacion, y caſi ſiempre ſe va tras ella. Y a eſta cauſa el miſmo Dios ſuele comunicarſe a las almas imprimiendo en ellas eſte modo de figuras, como lo
Iob 4.n.16 dize de ſi vn amigo de Iob, y lo experimentaron los Prophetas. Lo ſegundo, porque atiza los affectos de la voluntad, deſpertando en la parte ſenſitiua otros ſemejantes, que ſuelen ſer mas tiernos. Y ſi la preſencia de vna deuota imagen de vn crucifixo mueue y enternece: mucho mejor lo hara la viua repreſentacion del miſmo, que tenemos en el coraçon. Lo tercero, porque ayuda grandemente al recogimiento interior del alma. Por quanto la imaginacion de ſu coſecha es loca, y haze locos los diſcurſos del entendimiento ſalpicando de vnos en otros ſin concierto. Y a eſta cauſa es meneſter atarla con ſuauidad al lugar, y myſterio en que ha de exercitarſe el entendimiento, y darla algo en que ſe ocue, y entretenga: al modo que atamos en vn lugar al perro inquieto, que anda por toda la caſa de alto abaxo inquietandola con ſus ladridos: y le hechamos algun hueſſo con que ſe entretenga, y calle.

Pero han ſe de aduertir tres peligros que puede auer en eſte modo de preſencia. El primero, es de dañar la cabeça, poniendo demaſiada fuerça en formar eſtas imagines: ò queriendo formar muchas juntas, ò con muchas particularidades: ò haziendo gran violencia en conſeruarlas contra el tropel de varias imaginaciones que las offuſcan. En todo lo qual ha de auer medio, y diſcrecion, procediendo como el dieſtro pintor que mira vn roſtro, y poco a poco le va retratando: y quien tuuieſſe mucha difficultad en formar ſemejantes figuras, mejor ſera que ore ſin ellas, que no quebrarſe la cabeça, y perder del todo la oracion.

El ſegundo, peligro es de iluſiones: en el qual pueden caerlos vehementemente imaginatiuos, creyendo que ſus imagi-

imaginaciones ſon viſiones, y que las coſas que con eſta vehemencia imaginan, ſon las miſmas perſonas viuas que repreſentan. Y como el demonio puede mouer los humores del cuerpo, y las eſpecies de la imaginacion, ſi Dios le da licencia, facilmente puede engañar al imaginatiuo, haziendole creer que vè lo que ſueña, è imagina.

El tercero peligro es caſarſe tanto con eſte modo de
3 preſencia de Dios por medio de eſtas figuras, que ſe inhabilite para otro mejor, y mas eſpiritual: como ſuccedio al monje Serapion, de quien refiere Caſsiano, que eſtaua tan acoſtumbrado a imaginar a Dios en figura corporal, penſando con error que era cuerpo: que quando le deſengañaron, no atinaua a penſar en Dios ſin aquella figura. Y con lagrimas dezia, ay de mi, que me han quitado a mi Dios, y no tengo a quien adorar, ni ſè a quien llamar. Y aunque la contemplacion por eſtas figuras tiene la efficacia que hemos dicho, muy mas excelente es (como dize ſancto Thomas) la que es puramente intellectual: porque las figuras nunca ygualan con la coſa figurada, y mas perfection es conocer la coſa en ſi miſma, que en ſu imagen corporal. Por lo qual de tal manera hemos de aprouecharnos deſte modo de preſencia de Dios, que no impidamos los mas perfectos quando el Señor ſe dignare leuantarnos a ellos como deſpues ſe dira mas largamente.

Collat. 10. cap. 2.

2.2.q. 181. art. 4.

(?)

Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo VIII. De la interior adoracion, y reuerencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar todos los actos de la oracion: y vn modo de orar exercitando sus propios actos.

DESPVES que vuieres entrado en la presencia de Dios para orar. El primer acto que has de hazer es la reuerencia, y adoracion interior y exterior que es deuida a la infinita Magestad, delante de quien te presentas: porque si qualquiera que entra delante de los Reyes, y Señores de la tierra, luego en entrando les haze la reuerẽcia que su estado pide; quanto mas razon sera hazerla al mismo Dios, luego que te pones en su presencia? En haziendose el Hijo de Dios hombre, y mostrandole el Padre eterno a los Angeles, luego les mandò que le adorassen, por ser este el primer seruicio que todas las criaturas deuẽ a su Criador en qualquier forma que le miren. Y assi en mirando cõ los ojos de la fe a este Dios humanado, hora sea en su imagen, hora en el sanctissimo Sacramento, hora en el cielo Empireo, luego le has de adorar por mil titulos que te obligan a ello: siquiera porque no te diga? si yo soy tu Señor, donde esta la reuerencia que me tienes? si soy tu Padre, que es de la honra que me hazes? Y demas de ser tan deuida esta reuerencia, es importantissima, para que seas biẽ recebido en la presencia de Dios, y para que tu oracion seas biẽ despachada: pues por esto dixo el Ecclesiastico: el que adora a Dios, sera recebido con alegria: y su oracion llegara hasta las nuues. Y el Apostol sant Pablo hablando de las feruorosas oraciones de Christo nuestro Señor, dize, que fuerõ oydas del eterno Padre por su reuerencia: no solamente por

Ad Heb. 1. num. 6. 1

Malach. 1. num. 6.

Eccles. 35. num. 20. Qui adorat Deum, in oblectatione suscipietur. 2

por la reuerencia que su diuina persona merecia, sino (como pondera sancto Thomas) por la que el tenia a su Padre quando oraua. Y los sanctos del cielo, quando offrecen a Dios nuestras oraciones, es con suma reuerencia, postrandose (como dize sant Iuan) delante del cordero con sus vihuelas de alabanças, y con los vasos llenos de encienso de las oraciones de los justos. Pues si el Cordero de Dios quando oraua era oydo por esta reuerencia: y los que le offrecen tus oraciones lo han de ser por ella misma, necessario es que quando tù las offreces, vayan tambien con gran de reuerencia, juntandola con la del Cordero, y de sus sanctos, para que sea mas preciosa, y por ella halles mas apacible entrada en la diuina presencia: porque de otra manera, ni los sanctos querran offrecerla, ni Dios nuestro Señor aceptarla. Y por esto (dize sant Bernardo) muchos padecẽ en la oracion sequedad, y distraction de espiritu, porque van a ella por sola costumbre, y sin ninguna reuerencia. Sube (dize) quando oras, a la corte del cielo, y mira la reuerẽcia con que alli Dios es adorado de los espiritus bienauenturados; y por alli veras con quanta reuerencia y temblor ha de estar la vil rana que sale de su charco, y el miserable hombrecillo que quiere hablar a tan gran Dios, en presencia de sus Angeles, y sanctos: y si desta manera te humillares, sin duda aunque seas vil gusanillo, no seras desechado: porque la oracion del que se humilla (como dize el Ecclesiastico) penetra los cielos: y no para hasta llegar al throno de Dios: ni saldra de alli hasta que el altissimo la mire, y la despache. Con ser el Rey Assuero tan soberuio y cruel que puso pena de muerte al que entrasse en su presencia sin ser llamado, sino es que el le tocasse con su ceptro de oro en señal de clemencia: quando la Reyna Hester entrò a hablarle sin ser llamada para pedirle la libertad de su pueblo, luego se applacò quando la vio desmayada, y fuera de si por el gran temor y respecto que le tuuo: y leuantandose de su throno, se fue a ella con grandes caricias, y estendiendo sobre ella su vara, la concediò lo que pedia. Pues que hara nuestro soberano Dios con el alma que entra en su presencia, si se humilla, y pasma por respecto de su infinita grandeza?

Ad Heb. 5. num. 8.

Ibi. & 3. p. q. 7. art. 6. Apocal. 5. num. 8.

Serm. de 4 modis orandi ad finem

Eccles. 35. num. 21.

Hester 4. num. 11.

Hester 15. num. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

deza? aquella Reyna dando razon de su desmayo, dixo: Vite Señor como Angel de Dios, y turboseme mi coraçon con el respecto de tu gloria: porque verdaderamente eres muy admirable, y tu rostro està lleno de gracia, y hermosura: pues que diràs tu si entrando en la oracion, miras como debes, el rostro hermosissimo del mismo Dios, en cuya comparacion, es feo el de los Angeles: cuyo resplandor es tan admirable, que haze temblar à las potestades, y pasma à los Seraphines. Y si esto siêtes? en su presencia, con temor y tê blor de tanta Magestad, leuantaràse de su throno para recebirte, y acariciarte, y estenderà sobre ti el sceptro de su clemencia: admitirate a su dulce conuersacion, y concederate lo que le pidieres: porque no ha puesto pena de muerte al que entrare à hablarle, antes si ay pena, es para el que no quisiere entrar a pedirle, porque gusta de que oremos, y le hablemos, Quanto mas, que ninguno entra sin ser llamado: porque à todos preuiene y llama: y quando tu vas, el te lleua: y quando tu entras, el te abre la puerta: y si tu vàs con reuerencia, te dara libre entrada y grata audiencia; porque escripto està, que por la reuerencia hallaràs buena gracia. O Padre de las lumbres, dame luz con que vea tu grandeza, y mi baxeza, para que con profunda reuerencia me humille en tu presencia, y hable como deuo à tan soberana Magestad.

Eccl 32. n. 9. Pro reuerencia accedet tibi bona gratia.

§. I. *En que consiste la reuerencia y adoracion.*

ESta reuerencia y adoracion, que deuemos à Dios nuestro Señor, es en dos maneras, vna es interior, y otra exterior. Porque como Dios es criador del espiritu, y del cuerpo, ha de ser hõrado con las obras de ambos. Pero mas principalmente con la reuerencia y adoracion interior, cõ que es adorado de los Angeles, y de las almas bienauenturadas, que son puros espiritus. Como Christo nuestro Señor lo enseñò à la Samaritana, diziendo la: *Los verdaderos adoradores adoraràn a Dios en espiritu, y en verdad, porque Dios es espiritu, y los que le adoran con espiritu y verdad le han de adorar, y el Padre desea que le adoren de esta manera.* Que fue dezir, los hombres, como son corporales, y no conocen sino lo exterior, son reuerenciados y venerados, con señales y obras

Ioã. 4. n. 23

obras exteriores, aunq̃ nacidas dela voluntad de honrarlos Mas Dios, como es puro espiritu, y como ce lo interior, no solamente es honrado con cosas y señales exteriores, y corporales: sino principalmente con los actos interiores, y espirituales ordenados a pagarle este tributo, sin los quales la reuerencia exterior no puede serle agradable: porq̃ seria cuerpo sin alma, ceremonia Pharisayca, y adoracion de cũplimiento: de la qual se quexa diziendo: este pueblo honrame con los labios, y està lexos de mi su coraçon, no me adoran con espiritu y verdad, sino con el cuerpo, y con ficiõ, y con sombra de adoracion, sin que aya vida en ella.

Isaiæ 29. num. 13. Matth. 15. num. 8.

Esta reuerencia y adoracion interior no es otra cosa que vna sugecion y humillacion de nuestro espiritu a Dios por la excelencia que tiene, sugetando nuestro coraçon y potencias a su diuina ordenacion en testimonio de su infinita grandeza y Magestad. Y aunque es propio acto de la voluntad, nace del entendimiento: especialmente de la consideracion de la diuina excelencia, y de nuestra propia baxeza: y qnanto la consideracion destas dos cosas es mas profunda, tanto es mayor la reuerencia. La qual, (como dize sancto Thomas) es acto de la virtud que llamamos religion, a quien pertenece dar a Dios el culto y honra q̃ se le deue por razõ de su infinita excelencia. Y tãbien es acto del primer don del Espiritu sancto, que llamamos don de temor, y entonces (dize el Angelico Doctor) es mas perfecta, porque el don del temor es mas perfecto que la virtud de la religion, y su obra procede de la inspiracion del Espiritu sancto: el qual nos mueue a que adoremos a Dios en espiritu, y en verdad, esto es, con verdadero conocimiẽto, y affecto de todo nuestro coraçon. Mas como ay temor seruil, y temor filial: assi ay reuerencia seruil, propia de fieruos que temen y reuerencian a sus señores, porq̃ no les castigue, ò porque son forçados a hazerlo. Y desde modo, no solamẽte reuerẽcia a Dios los pecadores, porq̃ no les heche en los infiernos, pero los mismos demonios temẽ y tiẽblan delãte del. Mas la reuerẽcia filial es propia de hijos q̃ veneran y respectã a sus Padres, no porque no les castigue sino porque no les aparte de si: y por estar siempre con el, y en

D. Bonau. opusc. parvum bonũ partic. 2.

2. 2. q. 81. art. 2. & q. 82. art. 2.

q. 81. art. 2 ad. 1.

Iacob. 2. num. 19.

su

Universidad de Deusto
Biblioteca

su gracia. Y deste modo los sanctos en el cielo reuerencian
Luca.7. accepit omnis timor, & magnificabant. sumamente a Dios, y las potestades temen y tiemblan de-
lante del: (llamando temor a la reuerencia profundissima
que del nace, cuyo effecto suele ser temblor y pasmo por la
admiracion dela diuina grãdeza.) Y (como dize Esayas) el
Isaiæ 11. num 3. mismo Christo en quanto hombre, está lleno deste sancto
3. p. q. 7. art. 6. temor, porque) segũ declara sancto Thomas) como cono-
ce la infinita excelencia de Dios, y la nada de la criatura,
su anima santissima mouida del Espiritu sancto, le reuerẽ-
cia con suma sugecion, y está como encogida en su pre-
sencia, y no se atreue a vsurpar para si lo que es propio de
la diuinidad. Y de aqui tambien procede que la reuerencia
es acto de la virtud dela humildad, en quanto el humilde re 3
conociendo su pequeñez se sugeta a los mayores, y mucho
Ex Bechir. [illegible] & [illegible] de Trinit. ca. [illegible] mas a Dios en cuya cõparacion todos son como si no fues-
sen. Finalmente dize sant Augustin, que adoramos, y reue 4
renciamos a Dios con las tres virtudes Theologales: fè, es-
perança, y charidad: parte porque ellas nos mueuen a la re
1.2. D. Tho. in 3. p. d. 9. q. 1. art. 3. ad 2. uerencia y adoracion con toda su perfection: parte tam-
bien, porque con los actos destas virtudes verdaderamen-
te honramos y reuerenciamos mucho la suprema verdad, y
bondad de Dios. A lo qual tambien ayudan las potencias
exteriores, porque la lengua reuerencia a Dios quando le
alaba, y engrandece, y quando declara la grãde estima que
tiene de su excelencia: la cabeça le reuerencia, quando se
abaxa en su presencia; las manos, quãdo hieren sus pechos;
las rodillas, quando se doblegan: y todos los demas miem-
bros ayudan en algo como luego veremos.

Segun esto, quando entrares en la oracion, has de con- 5
uocar a todas estas virtudes, y a todas tus potẽcias para que
te ayuden a reuerenciar a Dios, diziendolas aquello del
Psalm. 94. num. 6. Psalmo: *Venite adoremus, & procidamus ante Deum.* Venid y
adoremos a Dios, y postremonos en su presencia: y este-
mos assi postrados mientras durare la oracion, y no nos le-
uantemos hasta que alcancemos lo que pidieremos en ella.
Y porque al espiritu sancto pertenece vsar del don del te-
mor con su inspiracion, tambien has de llamarle para que
te ayude, diziendole: O espiritu diuino, espiritu de verdad
que

que procedes del Padre y del hijo, y eres principio de la
adoracion que se haze en espiritu y en verdad, ayudame cõ
tu sancta inspiracion, para que te adore juntamente con el
Padre y con el hijo: con el espiritu y verdad que quieres ser
adorado.

§. II. Del modo de practicar la adoracion interior.

PRefupuesto este fundamento, declaremos el exercicio
desta reuerencia y adoracion, praticando juntamente
vn modo tierno y deuoto de oracion que se puede te-
ner con ella.

1 Primeramente es acto de reuerencia, antes de hablar a
Dios, reconocerte por indigno dello, y pedirle humilmen-
te licencia para hablarle: al modo que la madre de los hijos
del Zebedeo, se presentò delante de Christo nuestro Se-
Matth. 20. num. 20. ñor adorandole, y diziendo, que desseaua pedirle vna mer
ced, si le diesse licencia para ello. Pero con mayor humil-
dad el Patriarcha Abraham, auiendole el mismo Dios pro-
uocado a que le hablasse, le dixo, hablarè a mi Señor, aun-
que sea poluo, y ceniza: reconociendo su nada en la pre-
Genes. 18. num. 27. sencia de tan gran Señor. Y cada vez que boluia a hablarle,
abogando por los de Sodoma, mostraua esta reuerencia, di
ziendo: suplicote Señor que no te indignes, si te hablare,
como quien dize: grande atreuimiento es q̃ yo vil gusani-
llo, te hable, no te indignes por ello: porque si tu infinita
excelencia me retira, mi necessidad me fuerça, el amor me
incita, y tu infinita affabilidad me combida.

2 En començando la meditacion, no por esso ha de cessar
la reuerencia. Porque (como arriba se dixo) no ha de ser
puro discurso de entendimiento, sino endereçado a hablar
con Dios; sintiendo altamente de sus perfectiones, y mo-
uiendote con ellas a reuerenciale por cada vna en varias
maneras. Vnas vezes contandolas, y engrandeciendolas
quanto pudieres: de donde puedes tomar copiosa materia
para este modo de orar hablando con nuestro Señor, y di-
ziẽdole. O Dios excelentissimo, yo te adoro por tu infini-
ta sabiduria. Yo te reuerẽcio por tu incõprehensible bõdad

Universidad de Deusto
Biblioteca

y me humillo ante tu soberana omnipotencia, y te glorifico por tu inmensa charidad. O si pudiesse yo solo adorarte con toda la adoracion que te dan los Angeles en el cielo, para cumplir en algo mi desseo. O tras vezes con vn modo de admiracion y pasmo, con profundo silencio adoraràs a Dios, reconociendo, que todo quãto puedes dezir del (como dixo el Ecclesiastico) es nada en comparacion de la infinita excellencia que tiene. O tras vezes vsaràs de nõbres muy grandiosos, como los vsaua Dionisio, para venerar del modo que puedes tanta excellencia, diziendo: O Dios supo excellentissimo, y millones de vezes misericordiosissimo: como te podre honrar por tantas grandezas como tienes? Quien soy yo hombrecillo miserable, para tomar en mi alquerosa boca tus gloriosissimos nombres? y que honrate puedo dar yo, siendo vn vilissimo gusano? Tambien es acto de reuerencia en la meditacion, no querer escudriñar las grandezas de la diuina Magestad, ni los secretos de sus juyzios en las cosas que ha hecho y haze, sino venerar lo que no alcanças, y honraras a Dios en esta su grandeza.

Ecclesi. 43. num. 32.

In D. Aug. in soliloquijs. c. 10

La misma reuerencia y aun mayor, se ha de tener en los affectos y peticiones, y coloquios que trauaremos con nuestro Señor en la oracion, assi quanto a los nombres con que hablamos à Dios, como quanto a las cosas que le pedimos, y modo de pedirselas: procurando que en todo resplandezca suma veneracion. Porque (como dize Gerson) los nõbres con que podemos llamar à Dios, y los affectos que les corresponden, son en tres maneras. Vnos, q̃ provocã mas à temor y reuerencio, que a amor y confiança: como es llamarle, Señor de los señores, Rey de los Reyes, Iuez supremo de viuos y muertos, Dios de las venganças, Criador omnipotente, y Zelador fuerte. Otros y gualmente inclinan à vno y à otro: como es llamarle Redemptor del mũdo, maestro, medico, pastor, gouernador, defensor, y protector nuestro. Y destos nombres podemos vsar todos en la oracio: Pero otros tienẽ mucho mas de amor y confiãça, y menos de temor y reuerẽcia, como seria llamarle, esposo, amigo, amado, querido, amor mio, bienauenturança mia, y otros semejantes:

Tract. de mystica Theologi. practica cõsiderat. 1.

jantes: de los quales no han de vsar ordinariamente, sino es los muy aprouechados, y con especial mocion del diuino espiritu, que se los pone en la boca. Porque (como pondera sant Bernardo) no à qualquier alma es concedido dezir: beseme con el beso de su boca: ni mi amado para mi, y yo para el: sino es à la que fuere tal, que no ama otra cosa, sino à Dios: cuyo viuir es Christo: cuyo descanso es traerle siẽpre presente, y andar solicita cõ su Dios, buscãdo en todo su diuina voluntad, y auiẽdose exercitado en esto mucho tiẽpo. Y aun entonces ha de juntar nombres de reuerencia con los nõbres de amor, porq̃ no pierda el respecto especialmẽte en lo publico, y delãte de otros: como la esposa le llama ua con nõbre de Rey, diziẽdo à sus cõpañeras: Entròme el Rey en sus bodegas. A esta causa el nõbre mas cõuiniẽte à toda suerte de personas para llamar a Dios en la oracion es el de Padre, que abraça reuerencia y confiança: del qual nos mandò vsar Christo nuestro Señor en la oracion quotidiana, y del vsaua el mismo, siempre que oraua. Y à los pecadores es concedido que vsen del, con tal condicion, que reconozcan su indignidad, como el hijo prodigo que orò diziendo: Padre, no soy digno de ser llamado tu hijo: cuya oracion agradò notablemẽte à su padre, por esta humilde reuerencia que mostraua.

Serm. 3. & 69. in Cãt. principio.

D. Bern. in serm. 49.

Gerson vbi supra.

Luc. 15. n. nu. 19.

4 La qual tambien mostrò en la peticion y demanda que hizo, porque no se atreuio à pedirle, que le admitiesse à la dignidad de hijo, sino que le admitiesse por su criado. Empero quanto el mas se humillò con profunda reuerencia, tãto mas su padre le honrò con grandes caricias, abraçandole y admitiendole a la dignidad que no se atreuio a pedir. Porque mas negociaràs con Dios nuestro Señor, por el camino de la reuerẽcia y humildad, aunque quedes corto, que si te adelantas demassiado por el camino de la confiança. Porque te sucederà lo que a la esposa, quando pidio a su amado, la mostrasse el lugar de su descanso al medio dia: y la respuesta fue, que se acordasse de quien era: porque sino se conocia, no se quedaria en su compañia.

Cant. 1. n. 7.

5 Y no solamente has de mostrar la humilde reuerencia, en pedir cosas proporcionadas à tu estado, sino mucho mas en

Universidad de Deusto
Biblioteca

el modo de pedirlas: porq̃ de otra manera, oyras la reſpuẽſta que ſe diò a los hijos del Zebedeo: los quales pidieron a Chriſto nueſtro Señor los lugares de la mano derecha y ſiniestra cõ vn modo poco comedido, diziendo: Maeſtro, *volumus*. Queremos, *da nobis*: da nos los mejores lugares de tu Reyno. Pero oyerõ lo q̃ merecian: no ſabeys lo q̃ os pedis, ni en la coſa, ni en el modo de pedirla. Muy de otra manera orò nueſtro ſoberano maeſtro en el huerto de Gethſemani, moſtrando la reuerencia que tenia a ſu Padre en las palabras que le dixo, pocas, muy humildes, y reſignadas. No le dize quiero: ſino antes, no ſe haga lo que yo quiero, ſino lo que tu quieres. Porque certiſsima ſeñal de gran reuerencia a Dios nueſtro Señor es, reſignar nueſtra voluntad en la ſuya, y poner todo nueſtro querer en el ſuyo. Y tambien es parte de reuerencia pedir con pocas palabras, como quien no ſe atreue a hablar delãte de la Mageſtad de Dios, y hallandoſe atajado, le deſcubre ſu coraçon callando, para que le vea, pues eſto baſta. O Padre amantiſsimo, que dirè en tu preſencia, quando vengo a hablar contigo? de qualquier modo que te llame, veo en tí admirables motiuos de reuerencia: porque quanto mas affable te mueſtras, tanto mas deſcubres tus infinitas excelencias. O juez juſtiſsimo, yo venero tu rigor, y amo tu juſticia: ò zelador fuerte, yo temo tu zelo, y amo el amor de donde procede: ô amigo fideliſsimo, yo amo tu charidad, y venero la grandeza que mueſtras en ella. Enſeñame a llamarte como deſſeas, para que en todo te agrade como yo deſſeo. O Padre ſoberano por cuya miſericordia llegò ya para todo el mundo la hora dichoſa en que nos diſte la ſuprema verdad que es tu hijo en forma de hombre, y tu diuino eſpiritu en figura de lenguas de fuego: ya es llegada para mi eſta hora en que tengo de pagarte el tributo de adoracion y alabança que por mil titulos te deuo, embia del cielo tu verdad que me enſeñe, y tu eſpiritu que me mueua, para que yo te adore con el modo que tu quieres, y mis potencias ſe conuiertan en lenguas de fuego para alabarte por las mercedes que me hazes, Amen.

Marc. 10. num. 35.

Venit hora & nunc eſt Ioann. 4. num. 23.

Capi-

Capitulo IX. De la adoracion, y reuerencia exterior, y poſtura del cuerpo: y el modo de practicarla en la oracion.

AVNQVE Dios nueſtro Señor principalmente ha de ſer adorado con eſpiritu, y verdad: tambien quiere que eſte eſpiritu, y eſta verdad ſe manifieſtẽ por ſeñales exteriores, con las quales queda entero y perfecto el acto de religion, que llamamos adoracion, offreciendo a Dios no ſolamẽte el eſpiritu, ſino el cuerpo en teſtimonio de ſu infinita excelẽcia: y eſta reuerẽcia del cuerpo notablemẽte ayuda a la del eſpiritu, y al ſeruor de la miſma oracion. Porq̃ (como dize ſant Auguſtin) hincar las rodillas, eſtender las manos, poſtrarſe en la tierra, y otras ſemejantes humillaciones no ſe hazen para deſcubrir a Dios lo que eſtà en el coraçon, porque el bien lo ſabe: ſino para que el coraçon ſe mueua a orar con mayor humildad y ſeruor, porque el affecto del coraçon, que precedio a eſtas coſas, crece mucho con ellas.

D. Tho. 2. 2. q. 84.

Lib. de cura pro mortuis agenda cap. 5. to 4.

Cordis affectus, qui vt fierent iſta præceſſit, quia facta ſunt creſcit.

Para cuya declaracion es bien aſſentar vna marauilloſa doctrina del miſmo ſant Auguſtin: el qual dize, que aunq̃ en la diuina eſcriptura no ay ſeñalado particular modo de cõponer el cuerpo en la oraciõ: porque de vnos ſe dize que orauan poſtrados, de otros en pie, ò de rodillas, ò ſentados, ò echados: pero differente regla has de guardar quando te mueues a ti miſmo para orar por tu neceſsidad, ò por obediencia del precepto que tienes, ò por tu conſuelo, y para honrar a Dios en ello: O quando de repente eres mouido de Dios para que ores con tal mocion interior que te hallas metido en la miſma oracion ſin pretenderlo. Porq̃ en eſte vltimo caſo, de qualquier modo que te hallare, la diuina inſpiraciõ, no has de dilatar la oracion: ni andar a buſ-

Libr. 3. qq. ad ſimpli. q. 4. to. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

car lugar donde te hinques de rodillas, ò te postres, porque la misma mocion de Dios suele causar entonces vna soledad interior, y vn oratorio quieto donde ores, oluidandote del lugar donde estas, y de la compostura del cuerpo que tienes: y si te diuirtiesses a buscar otro lugar, y otro modo de composicion, quiça se passaria aquella inspiracion, y perderias el fructo della. Y segun esto, si esta mocion de Dios te cogiere en la cama como a Ezechias: ò en la carcel a herrojado con cadenas, y grillos como a Manasses: ò en la plaça cercado de mucha gente como a Susana: ò en la mesa sentado en buena conuersacion como a santa Escolastica, no ay para q̃ buscar otro lugar, ni otra mudança, sino (como dezimos de los sanctos quatro animales) alli para, y encoge tus alas, recoge tus sentidos, entra dentro de ti mismo continue, y no dexes passar aquella partezica del buen dia, que se entra por tu casa. Aunque no por esso negamos, que sera bien recogerte, a lugar secreto, si ay comodidad para ello, sin peligro de perder la racion: porque tambien no has de ser tan timido, que pienses se ha de perder, por solo menearte: pues quien començò la visita, porque quiso, puede proseguirla como quisiere.

Ezech. 1. num. 25. Eccles. 14. num. 14.

§. I.

FVera destos casos (dize sant Augustin) quando tu mismo te incitas a orar, has de procurar aquella compostura del cuerpo que mas te ayudare para el recogimiento interior, y para mouerte a mayor deuocion y reuerencia dela diuina Magestad (quando la obediencia ò constitucio no señala lo que se ha de hazer) pero es bien inclinarte a la mejor en la forma que se yra declarando. Primeramente en entrãdo en la presencia de Dios para orar, es biẽ hincar las rodillas en tierra, ò postrarte del todo, reconociẽdo el poluo q̃ eres de tu cosecha, y la infinita Magestad de Dios q̃ te sacò desta nada: al modo q̃ los reyes Magos en entrãdo en el portal de Bethleẽ, y viẽdo al Rey recie nacido, postrãdose le adorarõ. Y el mismo Christo N.S. quãdo orò en el huerto, a la entrada se postrò sobre su rostro en la tierra: y lo mismo haziã, (como testifica Cassiano) los monjes antiguos: aunq̃ luego se leuantauan, porq̃ auian visto por experiencia

Ioan. Gerso vbi supra consider. 9.

Matth. 26. num. 39. Marc. 14. num. 35.

Procedit

tiencia q̃ esta postura del cuerpo para oracion larga no es muy conueniẽte: por quãto carga la cabeça, prouoca a sueño, y a vezes a malos pensamientos, ò es ceuo de la floxedad del cuerpo, q̃ por este camino huye del cansancio: sin embargo de q̃ es buena para vn rato breue, ò para tiẽpo de affliccion, quando el q̃ ora està muy affligido, y cõ este sentimiẽto se postra a los pies de Dios: como Dauid quãdo oraua por la salud de su hijo: y Iudith por su pueblo: y la Magdalena quando se postrò a los pies de Christo llorando sus peccados.

in faciem suam super terrã, lib. 2 cap. 7.

2. Reg. 12. num. 16. Iudith. 9.

2 Pero para oraciõ larga y para todas personas es mas conueniẽte modo hincar ambas rodillas en tierra como por si guio Christo N.S. su oraciõ, segun refiere S. Lucas. Y deste modo oro S. Efreuã por sus enemigos, y S. Pablo por la saluaciõ delos fieles, y Daniel por su pueblo. Y quãdo ay distraciõ, ò sequedad, ò somnolencia es buẽ modo de orar por genuflexiones breues, y muy frequẽtes, haziẽdo cõ cada vna alguna adoraciõ interior, ò alguna breue peticiõ, ò algũ otro affecto de oraciõ: al modo q̃ lo hazia el sãcto Simeõ en su columna hincãdo las rodillas hasta jũtar la cabeça cõ la tierra, y leuãtãdose luego, y tornãdo de ay a otro poco, a hazer lo mismo: y deste modo vn cõpañero de Theodoreto cõtò 1244. genuflexiones, hasta q̃ de cansado lo dexò. Y de S. Bartolome se dize q̃ cien vezes al dia, y otras tãtas a la noche hincaua las rodillas para orar: y es de creer q̃ oraua cõ las oraciones q̃ llaman jaculatorias, breues, pero feruorosas.

Luce. 22. nu. 41. ait 7. nu. 60 Ad Ephe. 3. num. 14. Daniel. 16. num. 10.

In historia sect. 26. In eius vita.

Otro modo de postura del cuerpo en la oracion larga es, 3 poniendose en pie, como era costumbre de los Iudios: la qual guardauan los Phariseos orando en las synagogas, y en las plaças. Y el Publicano, (como pondera sant Augustin) tambien oro en pie, aunque por reuerencia, se puso en la parte mas baxa del tẽplo, clauados los ojos en tierra, no se atreuiendo a leuantarlos al cielo. Y Christo nuestro Señor orò desta manera muchas vezes: y los Padres del yermo, y el sancto Simeon desta manera proseguian sus oraciones largas y continuadas. Y ninguno se deuria sentar quando ora en secreto, sino es (como aduierte sant Buenauentura) quando la enfermedad, ò flaqueza

Matth. 6 nu. 5. amãstantes orare. Caiet. ibi. Luce. 18. num. 13. D. August. vbi supra In speculo disc. p. par 2. cap. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

queza,o mucho cansancio le fuerçan a ello. Y entonces ha de ser auiẽdo primero estado vn poco de rodillas, o en pie, y pidiendo licencia a nuestro Señor para sentarse, diziendole al modo que dixo Abraham: No se indigne mi señor, si le hablare sentado, por no poder estar de otra manera: y el asiento sea baxo, en señal de reuerencia: y hincando como dezia de si el Rey Manasses, las rodillas del coraçon, ya que no puede hincar las del cuerpo, y como se animaua S. Hieronymo estando en la cama por su vejez y flaqueza, asiendose à vna cuerda que tenia colgada del techo, para leuantarse vn poquito quando queria començar su rezo.

Vbi supra. El otro modo de orar paseandose, no se ha de vsar tampoco, sino es por las mismas causas, como aduierte Gerson, alegando el dicho del Philosopho, que dezia: Con la quietud se haze el hombre sabio. Aunque algunas vezes ayuda este modo de exercicio quieto: saliendose como dize de *Genes. 26. num 93.* Isaac, a meditar por el campo, ò en otro lugar solitario. Y es bien acostumbrarse a todo, para cumplir mejor el consejo *1. Thim. 2. num. 8.* queda S. Pablo de orar en todo lugar, como despues veremos. *En el c. 20.*

§. II.

A esta reuerencia exterior pertenecen otras cosas mas menudas que ayudan ala interior, y la falta dellas es algun modo de irreuerencia que derrama la oracion: de las quales haze vna suma sant Buenauentura, procediendo por todas las partes del cuerpo. Las principales son, tener la cabeça descubierta, sino es por manifiesta necesidad de cubrirla porque (como dixo S. Pablo) El varon que ora cubierta la cabeça, *Deturpat caput suum*, haze vna cosa indecente: a si mismo, y propria de las mugeres, a quien por la decencia se les permite esto. Item tener los ojos quietos, pero no dormidos: porque como es grande irreuerencia dormirse en la oracion, tambien lo es derramar la vista a mirar lo que passa: y vn descuydo destos costò hartas lagrymas à sancta Catharina de Sena. Item quando se reza bocalmente, hablar despacio, y con grauedad, porque si seria irreuerencia hablar muy apriessa con vn Principe, quanto mas con Dios.

Vbi supra c. 9. & 10. 1. Cor. 11. num. 4.

Y no

Y no lo es menos hazer demasiado estruendo con escupir o toser, sino es à mas no poder. Lo qual encarece mucho S. Ambrosio, contando vn milagro de vn sancto sacerdote: q̃ estando en oracion con todo el pueblo, le impedia el ruydo de las ranas; y en el nombre de Dios las mandò callar, y al punto callarõ. Callan (dize) las ranas en los charcos; y hazen ruydo los hombres en los templos? el animal sin razon tiene reuerencia à la oracion que no conoce: y el hombre q̃ la conoce, no tendra respecto à la religion? El otro mãcebo tuuo tanto respecto à Alexandro quando sacrificaua, q̃ se dexò quemar el braço, con vna brasa que saltò del sacrificio, sin mouerse, ni dar gemido: y tu no tendras tanto respecto à Dios, q̃ reprimas en su presencia estos ruydos impertinentes? Lo dicho es de S. Ambrosio: à lo qual añade S. Buenauẽtura, que en lo publico tãbien se ha de escusar el ruydo de los labios, à modo de siluo. Necia (dize) es la oracion, q̃ siendo vna, impide muchas, y siendo tibia impide otras mejores. Y los monjes antiguos, aunque se juntauan muchos à orar en vn lugar, orauan todos (dize Cassiano) con tanta quietud, y silencio, como si alli no uuiera alguno, y ningun ruydo se oya, sino es que con el feruor del espiritu saliesse sin aduertirlo, algun suspiro, o gemido del coraçon. *Lib. 3. de virginibus. Lib. 2. c. 10.*

Tambien es reuerencia tener las manos quietas, y jũtas, y leuantadas al cielo, como orò Salomon, ò en forma de cruz, al modo que Christo nuestro Señor orò en ella: y al modo q̃ oraua Moyses leuãtadas las manos en alto, queriẽdo nuestro Señor aprobar aquella ceremonia exterior nacida del espiritu interior con vn tan famoso milagro, como fue dar victoria al pueblo quando ellas estauan leuantadas: siendo vencido, quando estauan caydas: y ayudandole a tener las leuantadas Aaron, Sur; no se cansarõ en todo el dia, hasta que el pueblo alcançò enteramẽte la victoria. Por vẽtura fue todo esto acaso? O carece de algun mysterio? que es vẽcer el pueblo, quãdo Moyses ora las manos leuãtadas, sino (como dize el Nazianzeno, y sant Hieronymo) auisarnos q̃ la oracion feruorosa en virtud de la Cruz de Christo alcãça la victoria? Y que es cansarse Moyses, de tener las manos leuantadas en alto, sino darnos a entender lo mucho q̃ *2. Par. 6. num. 13. Exodi. 17. num. 11. Oratione 5 & 14. de obitu patris hier. epist. 127. mãsio. 11.*

siente

Universidad de Deusto
Biblioteca

siente el cuerpo seruir en la oracion al espiritu? el qual aun que esté prompto, viue en carne flaca: y muchas vezes la flaqueza de la carne, haze que se canse el espiritu, y q̃ tambiẽ afloxe en la oracion. Pero entonces que remedio tiene, sino que Aaron y Hur le sustenten las manos? Aaron (dize S. Gregorio) significa monte de fortaleza, y Hur, fuego: y ambos representã a Iesu Christo Saluador nr̃o, y al Espiritu santo q̃ del procede: los quales nos ayudã a orar cõ grãde aliuio, Christo nuestro Señor cõ su exẽplo: y el Espiritu sancto con su inspiracion: Christo con la luz interior de sus verdades: y el Espiritu sancto con el fuego de sus affectos: y ellos (dize S. Nilo) son el espiritu y la verdad, que nos enseñan y mueuẽ a la oracion y adoracion, que se haze con espiritu y verdad al modo dicho. Si te hallares cansado en la oracion, y las manos se te cayeren, y el cuerpo desfalleciere, acude al diuino mõte de fortaleza Christo Iesus, y al fuego de su diuino espiritu, y diles: O fortaleza del eterno Padre, q̃ veniste al mundo à traer fuego, que siempre ardiesse, y subiesse a lo alto: embia sobre mi este fuego, que leuante mi espiritu al cielo con tanta fuerça, que el cuerpo le sirua sin cansancio. O Redemptor fortissimo, que subiendo a orar en el mõte Caluario, leuantaste tus manos en la Cruz, y para sustentarlas sin que se cayessen, no tuuiste otro arrimo que dos duros clauos, fortaleze las mias con tu gracia, para que las tenga leuantadas en la oracion, y no me canse de orar, mirãdo tu illustre exemplo. O fuego del diuino espiritu, arrebata mi corazon, y juntale contigo quando ora, para que todos los sentidos y potencias del cuerpo gusten de acompañarle en esta obra. O alma mia, ponte para orar como Moyses entre Aaron y Hur, poniendo tu confiança en el Hijo de Dios, y en su diuino Espiritu, para que tu oracion sea agradable al eterno Padre, y en su virtud venceras a los demonios, y cumplirà este Señor tus desseos, para su eterna gloria, por todos los siglos, Amen.

Hom. 33. in guane. & in 1. Reg. c. 17 Ruper. & alij quos refert Lipomanus in catena.

Ioa. 4. n. 23 Cap. 56. de oratione. in spiritu & veritate. I. in virtute Spiritus sancti. & Chri

(?) Cap.

Capitulo X. De los dones y sacrificios espirituales que se han de offrecer en la presencia de Dios con affectos de deuocion: y vn modo de orar haziendo estas offertas por varios fines.



VANDO entras en la presencia de Dios a hablarle, y a tratar con el del negocio de tu saluacion, has de procurar (como al principio se apuntò) lleuar algunos dones, y sacrificios que offrecerle cõ vna voluntad muy prompta, deuota, y generosa, que suela lo que faltare al don que lleuas. Y estos dones has de offrecer, parte a la primera entrada en la diuina presencia: parte en el discurso de la platica, ò al fin della, por muchos titulos, y respectos de grande importancia para salir con tu intento.

Exod. 33. num. 15. Deut. 16. num. 16.

I El primer titulo es en testimonio de la infinita excelẽcia y Magestad de Dios, delante de quien te presentas, y en reconocimiento del vassallaje, y sugecion que le deues como a tu Señor supremo: cuyo es todo lo que tienes: al modo que los tres reyes Magos en entrando en el portal de Bethleem, se postraron delante del niño recien nacido, y le adoraron: y luego abriendo sus thesoros, le offrecieron oro, encienso, y myrrha, en reconocimiẽto de q̃ era Rey eterno verdadero Dios, y hõbre mortal: enseñãdonos cõ este exẽplo, q̃ en auiendo entrado en la presencia de Dios viuo, y adorado su soberana Magestad, has de abrir los cofres de tu alma; y offrecerle los tres dones mas preciosos q̃ ay en ella, cõuiene a saber; el entendimiento que es el oro, y potencia mas preciosa del hombre, con todas las ciencias y virtudes que tiene, y cõ todos los discursos, y pensamientos q̃ tuuiere arrojandolos todos a los pies de Dios, para emplearlos alli en su seruicio, captiuando tu juyzio para que se rinda

Mat. 2. n. 11

a creer

Universidad de Deusto
Biblioteca

a creer lo que la fe te reuela, y para executar lo que su ley te manda: y aunque le veas niño en vn establo, pobre, y despreciado entre animales, ò le mires hombre mortal puesto en vna cruz entre ladrones, creeras que es Dios, y Rey eterno de quien està colgado tu remedio. El otro don que has de offrecer es el encienso del libre aluedrio donde està todos los affectos del amor, y todos los desseos del coraçõ que se encienden en el alma: y como humo de encienso muy oloroso suben a Dios: y esta voluntad has de arrojar tambien a sus pies, con vn generoso proposito de exercitar todos tus affectos en su presencia con el mayor feruor que pudieres. Y porque el cuerpo mortal y corruptible tiene parte en esta obra, tãbien se le has de offrecer como myrrha olorosa, haziendo otro proposito muy generoso de tenerle alli postrado a sus pies, y muy mortificado en todas las cosas que fuerẽ necessarias para estar dignamente en su diuina presencia: de modo que tu oraciõ pueda subir a ella como peuete de myrrha y encienso con toda la variedad de poluos olorosos que ay en tu cuerpo y alma.

Cant. 3. num. 6.

§. I.

2 TAmbien has de lleuar contigo dones que offrecer a Dios a fin de applacar la justa yra è indignaciõ que pues temer tiene contra ti por razon de tus peccados, y negligencias, de los quales has de pedirle perdon, pues para esto vienes a su presencia: a la manera q̃ Iacob auiendo de verse con su hermano mayor Esau, cuya yra temia por los enojos passados; le embio delante ricos dones de todas las reses de su ganado: diziendo; aplacarele con los dones que le embio delante, y luego le verè, y quiça me sera propicio: como de verdad lo fue. Assi tambien auiendo tu de entrar en la presencia de Dios, a quien es cierto que has offendido, y no sabes si estas perdonado: es bien que le presentes dones, con que applacarle para que te perdone: pues por esto dixo el Ecclesiastico: *Da & accipe, & iustifica animam tuã.* Da, y recibe, y justifica tu alma. Como si dixera: si quieres ser justificado, da a Dios algunos dones, y recibiras perdon de

Genes. 32. num. 20.

Eccles. 14. num. 16.

de tus peccados. Y que dones puedes darle en la oracion? ò que sacrificios puedes alli offrecerle con que le aplaques, sino los affectos del coraçon contrito y humillado que le agradan mucho, y nunca los desprecia? assi lo confessaua el sancto Azarias en su oracion, diziendo: con animo cõtrito, y con espiritu de humildad venimos a ti, paraque nos recibas, como si te offrecieramos holocausto de mil corderos muy gruessos. Holocausto de mil corderos es en la presencia de Dios el coraçon que se abrasa, y cõsume cõ el fuego del amor, y del dolor, cõ todos los affectos q̃ pide vna perfecta cõtriciõ, y vna humilde cõfessiõ de los pecados, doliẽdote de cada vno, humillãdote, y offreciẽdote a pagar la pena q̃ merece, y a recompensarle cõ algun nueuo seruicio.

Psalm. 50 num. 19.

Daniel. 3. num. 40.

Mas como no vienes a la oraciõ solamente a pedir perdõ de pecados, sino nueuas mercedes, es necessario q̃ lleues tãbiẽ dones q̃ offrecer a Dios para ganarle la volũtad, y afficionarle a q̃ te reciba cõ affabilidad, y te cõceda lo q̃ le pides. Pues (como dize el Sabio) quiẽ offrece dones, alcãça victoria, y hõra, y roba el alma del q̃ los recibe. Offrece dones a Dios de los mismos que del has recebido, porque nada tienes que no sea suyo: dale tu coraçon del modo que te le pide y cõ esto alcançaras en su presencia victoria y hõra: victoria, porq̃ saldras con lo que pretendes, venciẽdole en la lucha de la oraciõ: hõra, porq̃ seras admitido cõ grãdes muestras de amor, y te hõrara cõ las mercedes q̃ te hiziere: porq̃ si cõ los dones le robas el espiritu, q̃ mucho le robes los bienes q̃ tiene? Pero q̃ dones has de offrecerle q̃ seã poderosos para robar el coraçõ de Dios? si le offreces solamẽte los propositos eficaces de guardar sus preceptos: poco hazes, porq̃ estos son tributos, y pechos deuidos de necessidad: y los villanos y pecheros està obligados a pagarlos, so pena de q̃ serã castigados no lo haziendo: menester es (dize S. Dorotheo) q̃ tambiẽ se offrezcas propositos muy generosos de guardar jũtamẽte sus cõsejos, y de hazer obras muy gloriosas en su seruicio, aunq̃ no estes obligado a ellas: como la gẽte noble q̃ offrece a su Principe dones y presentes de gran valor. No te cõtentes cõ offrecerle el oro, encienso, y myrrha a q̃ te obliga, sino mucho mas, con desseo de darle todo el oro que ay en el mundo, si fuera tuyo, y de offrecerle todo

Prouer. 22. num. 9. animã auferet accipientiũ 1. Para. 29 num. 14. Prou. 23. num. 26.

Serm. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

todo el amor de tu coraçon con la entereza y perfection q̃ le pide: y todo el encienso de oraciones, y toda la myrrha de mortificaciones que te fuere posible: mostrando luego por la obra lo q̃ tienes en desseo, para que tu offrenda sea en espiritu y en verdad, y no de solo cumplimiento.

Y de aqui es, que tãbiẽ has de lleuar estos dones para offrecerselos en agradecimiento de las mercedes que te ha hecho, porque con esto le ganaras la voluntad para las demas que piensas pedirle: y porque es justo que pues entras en la presencia del que te dio lo que tienes, le offrezcas lo que recebiste en reconocimiento de que te lo ha dado. 4

§. II.

DEstos quatros motiuos que nos obligan a offrecer a Dios dones y sacrificios, puedes sacar vn modo de oracion muy deuoto, offreciendole en lugar de otros dones, amorosas palabras, y razones: que salgan del coraçon encendido en su amor por los mismos fines conforme al consejo de Oseas que dize. *Tollite vobiscum Verba.* Lleuad con vosotros palabras. Y dezidle; quita de nos todo pecado. recibe lo bueno que nos das, y offreceremoste los bezerros de nuestros labios. Que palabras, y que bezerros de nuestros labios hemos de offrecerle en lugar delos bezerros que le offrecian los antiguos, sino todo genero de palabras en materia de todas las virtudes? Primero, palabras de confession, manifestandole nuestros peccados y miserias. Luego palabras de alabança y agradecimiento, que (como aqui declara sant Chrisostomo) son sacrificios, y bezerros de grande estima, y agradò para Dios: luego palabras de oracion, pidiendole humilmente sus dones, como a vnico autor de todos los bienes, porque tambien nuestras oraciones son bezerros de nuestros labios que le son muy agradables: y finalmente palabras de offrecimientos muy generosos, y efficaces, con grandes promesas, votos, ò propositos, para cumplirlos a su tiempo, del modo que los offrecimos: pues por esto tambien dize: *Reddemus vitulos labiorum nostrorum.* Pagaremos los bezerros que offrecieron nuestros 5

Oseæ 14. num. 3.

Ad Heb. 13 num. 15. Homil. cum presbyter esset designatus tom. 5. Ita D. Tho. 2.2. q. 83. art. 12. de oratione vocali. Vide ribeiras.

stros labios. Al modo que dezia David: entrarẽ Señor en tu casa con holocaustos, y cumpliré mis votos y promesas, y todos los propositos que distinctamente te offrecí con mis labios. De donde concluyo que assi como en la ley antigua se offrecian a Dios tres suertes de sacrificios: vnos por los peccados; otros q̃ llamauan hostias pacificas en action de gracias por los beneficios recebidos, y para impetrar otros de nueuo; y otros q̃ llamauan holocaustos en testimonio de la diuina excelencia, y en señal del amor que se debe a su infinita bondad: los quales se offrecian con el fuego que ardia en el altar del templo: assi tambien has de entender que vienes a la oracion como espiritual sacerdote para offrecer a Dios en el altar de tu coraçon tres espirituales sacrificios por los mismos fines, abrasandolos con el fuego del diuino amor y de la deuocion que ha de acompañar los demas affectos. Y puesto en la presencia de Dios para orar, has de imaginar q̃ te intima espiritualmente aquel mãdato antiguo, en que dezia: Siempre ardera fuego en mi altar, y el sacerdote tendra cuydado todos los dias por la mañana de ceuarle poniendole leña: y puesto alli el holocausto cõ las hostias pacificas, lo offrecerà todo. Entiẽde pues que tu coraçon es el altar donde ha de arder el fuego de la deuocion perpetuamente: y para que no se apague, luego por la mañana has de ceuarle con leña de meditaciones, y consideraciones efficaces para ello: y con este fuego has de offrecer los demas sacrificios de tus affectos, palabras y obras, para que sean agradables a Dios, a quien has de suplicar humilmente que te ayude: pues si Dios no le enciẽde, y le conserua, tu industria no sera bastante. O Saluador del mundo, que veniste a traer fuego a la tierra, y tu desseo es que siempre arda, enciende este diuino fuego en el altar de mi coraçon, y enseñame el modo como tengo de conseruarle y aumẽtarle, y para q̃ te sean agradables las oraciones y̆ sacrificios que con el te offreciere. Amen. 6

Psalm. 65. num. 13.

Vide D. Th. 1.2, q. 102. art. 3. ad 8.

Leuit. 6. num. 12.

D. Bonaue. de processu religi. c. 11. & de perfect. vita cap. 6.

Lucæ 12. num. 49.

Resta que declaremos que fuego es este de la deuocion, q̃ efficacia tiene, para offrecer estos espirituales sacrificios, y con que leña se ha de ceuar en la oracion: De lo qual, por ser cosa mas larga, se dira en el capitulo que se sigue.

Capi-

Capitulo II. De la deuocion substancial, y sensible, en que consiste, de donde nace, y con que medios se alcança: y como haze sus offrendas en la oracion.

2.2. q. 82. art. 1.

LA deuocion (como dize el Doctor Angelico) no es otra cosa que vna voluntad de entregarse con gran promptitud a todas las cosas que pertenecen al diuino seruicio: como quien se dedica y offrece a hazerlas con mucho gusto, y presteza sin repugnancias, tedios, ô tristezas en la misma voluntad: al modo que los Israelitas offrecieron al Señor sus primicias: *Mente promptissima, atque deuota.* Con vn coraçon muy gustoso, y muy dedicado al seruicio de su criador: de modo que podamos dezir con Dauid. Aparejado està Señor, mi coraçõ, aparejado està. Esto es; està muy aparejado para amar y executar todo lo que te da gusto; y para aborrecer y huyr de todo lo que te da desgusto, y tambien para offrecerte quanto me pidieres, y para sufrir qualquier trabajo que ordenares, ô permitieres.

Exód. 35. num. 21.

Psalm. 58. num. 8. & Psal. 107. num. 2.

Mas como el anima està metida en esta miserable carne, della se leuantã dos crueles padrastros cõtra esta deuociõ. El primero es la flaqueza de la misma carne que se cansa mucho en seruir al espiritu, y de su inclinacion apetece el descanso. Por lo qual Christo nuestro Señor, dixo a sus Apostoles exhortandoles a velar, y orar; que el espiritu estaua prompto, y la carne flaca. El otro es la vehemẽte inclinacion de la sensualidad, ô appetitos sensitiuos, que con sus passiones contradizen a la voluntad, y la querrian lleuar tras si: de donde proceden las repugnancias, temores, y tedios que ay en la parte inferior del alma, aunque tenga deuociõ y promptitud en la parte superior. Como lo muestrã aquellas quexas de sant Pablo que dize: Alegrome con la ley

Matth. 26. num. 41.

Ad Rom. 7. num. 22.

ley de Dios segun el hombre interior: pero siento otra ley en mi carne, que contradize a la ley de mi espiritu, y me captiua en en la ley del pecado: de modo, que con el espiritu siruo, y me rindo a la ley de Dios: y con la carne a la del pecado, ma' que pese a mi espiritu. A lo qual se allega otro tercer impedimento, que es la inclinacion natural del alma y de su voluntad: con la qual tambien se inclina a conseruar esta vnion con su carne, tal qual ella es: y por consiguiente a mirar por su salud y vida, y por lo demas que la pertenece en la forma que dixo sant Pablo: Ninguno aborrece su carne, antes la regala y sustenta.

Ad Eph. 5. num. 29.

De aqui es, que la deuocion substancial, solamente consiste en la promptitud de la voluntad, y del espiritu y parte superior del alma, con tãto valor y pecho, que haga su obra enteramente, aunque repugne la carne, y la sensualidad, atropellando sus inclinaciones por hazer lo que Dios manda. Al modo que Christo nuestro Señor la noche de su Passion, sin hazer caso de los temores, y tristezas de su carne, y voluntad natural, rompiendo por todo, se offrecio a beuer el Caliz de la Passion, y salio a recebir a los que venian a prenderle; y reprehendiò a sant Pedro que pretendia estoruarlo. Y assi juntamente estaua triste y deuoto; temeroso, y esforçado, con tedio y con promptitud, con agonia, y con fortaleza. Lo primero en la parte inferior del alma, y lo segundo en la superior del espiritu. Lo primero era obra de la naturaleza, y en nosotros suele ser forçoso; mas lo segundo era obra de la voluntad libre: y assi en ello consiste la que es virtud de verdadera deuocion: la qual no ha de estar en cosa que no depende de nuestra libertad: porque ninguno contra nuestra voluntad nos puede quitar las virtudes, ni el gozo cordial que nace dellas.

Mas porque esta contrariedad que ay entre carne y espiritu es muy pesada, y suele impedir mucho las obras de la deuocion sustancial, traça nuestro Señor algunas vezes que esta crezca tanto en la parte superior del alma que se derive a la parte inferior, y a todo el cuerpo: de modo que (como dize Dauid) coraçon, y carne se alegren en

Psalm. 83 num. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios viuo. Porque el fuego que arde en el coraçon consume todas las repugnancias, y tedios de la carne, y la haze conforme con el espiritu, de tal manera que a vna broten los mismos affectos: y a la par se alegren de lo bueno, y se entristezcã de lo malo: amen la virtud, y aborrezcan el vicio: y corran con gozo, y sin cansancio, con gran promptitud y presteza en las cosas del diuino seruicio.

De la deuoció sensible.

Y esta es la que llamamos deuocion sensible, cuya excelencia y suauidad es tan grande que mientras dura, en cierto modo nos restituye a la felicidad del estado de la innocencia comunicando vna grande promptitud y alegria al appetito sensitiuo y a la carne para todo lo que pertenece al gusto de Dios conforme al dictamen del espiritu, a quien está tendida, y con quien está vnida en la forma que dixo el Real Propheta Dauid. Tu hombre vnanime, guya mia, y conocido mio que comias conmigo manjares dulces, y andauamos en la casa de Dios muy cõformes. Quien es este hombre (dize Ricardo) sino el hombre exterior que se junta con el interior, y ambos tienen vn alma que los da vida: y se conocen como muy amigos por la vnion natural que tienen: aunque el hombre exterior es guia del interior en quanto le abre camino cõ los sentidos para conocer las cosas espirituales y diuinas. Estos dos hombres que lleuan de suelo andar muy encontrados en las inclinaciones, vienen por la gracia de Dios, y por la virtud de la deuocion a andar muy vnidos en la casa del Señor, acudiendo con gozo a todo lo que les manda. Y el hombre interior da de sus dulces manjares al hombre exterior, porque no se alça con la alegria de la deuocion, sino da mucha parte della a su carne, para que esté fuerte y constante en las obras de su Dios: el qual de tal manera derrama esta diuina vncion sobre la cabeça de Aaron, que desciende tambien por la barba y por las vestiduras hasta el ruedo: bañando el espiritu y appetitos, el cuerpo, y los sentidos, para que todos tengan parte en este preciosissimo vnguento de la deuocion y alegria, la qual resplandezca en el semblante del rostro, y en todos los passos y mouimientos del cuerpo. Y entonces se experimenta

Psalm. 54. num. 14.

Libr. 2. de contempla. cap. 17.

Ibi. 31. nu. 17.

Si comedi buccellam meã solus. Psal. 132. num. 2.

D. Bruuer. epist. de 8. coll. 2. in col lat. 6.

perimenta lo que dize Dauid alegrate en el Señor, y darate las peticiones de tu coraçon, porque le son muy agradables como musica de muchas vozes muy concertadas. Assi como por el contrario (dize sant Laurencio Iustiniano) la oracion sin deuocion es como musica de vozes desentonadas que no conciertan. Porque el pensamiento se va por vna parte, y por otra el affecto: ni la imaginacion se concierta con la razon, ni los appetitos con la voluntad. Y si esto es por nuestra culpa, la oracion es desabrida a Dios: y si es sin culpa, es desabrida a nosotros: y por ambos titulos deuriamos procurar quanto es de nuestra parte esta concordia que trahe la deuocion al modo que nos la encomienda el precepto del amor que dize: amaras a tu Señor Dios con todo tu coraçon, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerças: lo qual no es otra cosa (como declara el Angelico Doctor sancto Thomas) sino mandarnos que amemos a Dios con nuestra voluntad, y appetitos sensitiuos, con el entendimiento, imaginacion, y con todas las potencias y sentidos del cuerpo de modo que todos se concierten para amarle y seruirle: ocupandose en esto con gran promptitud todo el hombre interior, y exterior; pues todo es de Dios, y fue criado para que se dedicasse y entregasse a su diuino seruicio.

Psalm. 36. num. 4.

In ligno vitæ tract. de oratione ca pit. 6.

Deu. 6. n. 5. Matth. 22. num. 37. Marc. 12. num. 29. Luca 10. num. 27. 2. 2. q. 44. art. 5.

De aqui es que la virtud de la deuocion vnida con este amor, que es la fuente de donde ella nace, nos prouee de todos los affectos, propositos, dones y sacrificios que hemos de offrecer a Dios en la oracion al modo que se ha dicho. Ella abre los cofres del alma para que le offrezca oro, encienso, y myrrha. Ella llama a la virtud de la penitencia para que aplaque a Dios con el coraçon contrito y humillado: llama a la obediencia y gratitud y a las demas virtudes para que exerciten delante de Dios sus heroycos actos: y a la misma religion, para q̃ le offrezca los sacrificios que Dauid llama, *Medullata*. con su medula: esto es, llenos de afficion espiritual, y con gran feruor de espiritu. Y ella finalmente nos prouee de todo genero de palabras para hablar con Dios. Pues por esto la llama sant Bernardo

Psalm. 65. num. 1. Sermo. 58 in cant.

lengua del alma: de la qual vsa el Espiritu sancto para mouernos a hablar con lenguas de fuego. Y para este fin nos aconseja sant Pablo que la procuremos, quando dize: llenaos de Espiritu sancto hablando con vosotros mismos, y con Dios dentro de vuestros coraçones con Psalmos Hymnos y canticos espirituales cantando al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. O dichosa el alma, a quien llena desta deuocion el diuino Espiritu, y la haze diestra en su lenguage, no terreno, sino celestial, no humano, sino diuino: no tanto con palabras exteriores, quanto con las interiores, razonando ya consigo misma; ya con los Angeles y sanctos, ya con el mismo Dios: a quien da tanto gusto que la dize; suene tu voz en mis oydos, porque es para mi muy dulce y concertada. Tuyos son Dios mio, todos estos dones, y de ti proceden: tuya es la deuocion que mueca nuestras lenguas: tuyo el fuego que las pone tan encendidas: tu hazes conformes en el modo de vida a los que viuen en tu casa, vniendo la carne y el espiritu, el hombre exterior, y el interior con la deuocion que les comunicas. Tuya es la vncion que enseña todas las cosas, y haze que estos dos hermanos moren en tu casa con grande concordia, y alegria: concordalos Señor, en mi para que ore con sosiego: y dame lo que tengo de offrecerte, pues sin ti nada tengo que darte. Toma el coraçon que me pides, y dame los dones de tu gracia que yo te pido. Amen.

Ad Ephe 5. num. 19.
Ad Collo. 3. num. 16.
Cant. 2. num. 14.
Psalm 67. num. 7.
1. Ioan. 2. num. 27.
Psal. 132. num. 21.
Prouc. 23. num. 26.

§. I.

VEngamos ya ha declarar las diligencias que podemos y deuemos hazer en la oracion para alcançar este don tan soberano, y para encender este fuego de modo q̃ arda y suba su llama hasta el cielo. Presuponiendo que Dios N. S. tiene dos modos de comunicar la gracia dela deuocion. El vno es por si mismo solo sin auer precedido alguna causa, ò diligẽcia especial de nuestra parte: para mostrar (como dize sant Laurencio Iustiniano) la grandeza de su misericordia en despertar nuestra tibieza, y en alentar nuestra

S. Iuan Climaco cap. 7.
De discipl. monast. cõuer, ca. 18.

nuestra pusilanimidad, y para refrenar nuestra soberuia descubriendonos la poca parte que tenemos en estos dones: y para que se vea su omnipotencia en entrar dentro de la casa del alma como entrò en el cenaculo, cerradas las puertas, antes que nosotros se las abramos con el libre consentimiento, o con nuestra disposicion: y en entrando dize a nuestras potencias: Paz sea con vosotros, y al punto las sosiega: y llena al entendimiento de resplandores: a la voluntad y appetitos de feruorosos affectos: y al cuerpo de grande esfuerço y alegria: y en el altar del coraçon arde el fuego del amor y deuocion, sin que otro le ponga leña: porque el mismo Dios le enciende, y atiza, y el prouee de todo lo que es menester para offrecer el sacrificio y holocausto, porque trahe a la memoria las cosas que ha de offrecer, y mueue la voluntad à que las offrezca. Y entonces (dize sant Iuan Climaco) es proprio tiempo de orar muy despacio: porque el mismo Dios combida a ello, concediendo el don de la oracion, de que se hizo mencion en el capitulo quarto.

D. Tho. 1. 2. q. 6. ar. 6.
Ioan. 2. n. 26.
Gradu. 9.

El otro modo que tiene nuestro Señor de comunicar la gracia de la deuocion, es por medio de la meditacion, y contemplacion, considerando sus infinitas misericordias, y nuestras inumerables miserias. Porque la consideracion de ambas cosas, (como dize sancto Thomas) enciẽde este diuino fuego. Y quanto las consideraciones son mas atentas y profundas, con humildad y sinceridad, tanto leuantan mayor llama: Porque (como dize el Ecclesiastico) segun es la leña de la selua, assi arde el fuego. Y como el fuego de laira, o amor proprio arde conforme a la leña de las razones y consideraciones en que se funda: assi el fuego de la deuocion y amor diuino arde mas o menos, segun la calidad de las sanctas meditaciones, que son la leña en que se ceua, acudiendo el Espiritu sancto con el soplo de su inspiracion, para que prenda presto el fuego, y leuante la llama. Porque como en tiempo de Nehemias, los sacerdotes compusieron el sacrificio y la leña, y en saliendo el Sol que antes estaua nublado, de repente encendio vn grande fuego que yua

2. 2. q. 82. ar. 3.
Eccles. 28. num. 12.
Psalm. 38. num. 4.
En el trat. 2. c. 1. se pone la semejança del pedernal.
2. Matt. 1. num. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

consumiendo el sacrificio, estando los sacerdotes por todo aquel tiempo orando y cantando hymnos: assi a nosotros toca aprender el modo de orar, y buscar la leña de las consideraciones, y componerla en el altar del coraçon, aunque sea con escuridad y niebla, estribando en la fe, y en el fauor de Dios: a quien pertenece como Sol, descubrir su rostro quando quiere, y encender el fuego de la deuocion, que bulla en medio destas consideraciones, y nos mueua à orar, con gustos y affectos inefables.

D. Laurent. Justi. vbi supra.

Pero ha se de aduertir, que como el fuego no crece tanto con la mucha leña, quanto cõ la moderada si està seca, y bien compuesta, porque la mucha si es verde o està mal cõpuesta, antes le ahoga: assi el fuego de la deuocion, no se enciende con muchedumbre de discursos, salpicado de vnas verdades en otras sin orden, ni cõcierto: ni con meditaciones muy subtiles y delicadas, que tienen mucho verdor de curiosidad, y soberuia: antes con estas suele ahogarse la poca deuocion que auia. Y por esto los muy letrados (como dize el doctor Angelico) suelen ser menos deuotos: porque su curiosidad les derrama, su sciencia les hincha, y su soberuia les ciega: mas los sencillos y los humildes, aunque sean letrados, son mas deuotos: porque mas de veras se entregan à Dios, y con mayor pureza consideran los diuinos mysterios no vsando de muchos discursos, sino moderados, y concertados para vn fin solo de mouer la voluntad, y aficionarla al gusto de Dios: escogiendo la materia que es mas a proposito para ello: conforme a la inclinacion y caudal del que medita: Porque algunos hallan el agua de la deuocion, cauando en la tierra de sus miserias, y ahondando mucho en el proprio conocimiento: con lo qual se enternecen sintiendo sus males, y luego se entregan con animo muy deuoto y promptoal vnico remediador dellos que es Dios. Y aunque el agua de los pozos no suele ser tan pura como la de las lluuias que baxa del cielo: mas tambien aprouecha para regar la tierra seca del coraçon, y para mitigar la sed de sus deseos. Otros hallan el agua de la deuocion en las fuentes del Saluador, que son los mysterios de su sacratissima vida, passion, y muerte: pensando en ellos

Vbi supra ad 3.

1. causa de la deuoció.

1

2

Isa. 12. n. 3

ellos con grande atencion, por ser mas proporcionados a nuestra capacidad: y assi de la piedra q̃ es Christo, herida cõ la vara de nuestros discursos, y pensamientos, suele facilmente salir esta preciosa agua q̃ nos sigue, y acompaña en el desierto desta vida, hartando nuestra sed, hasta q̃ salta, y nos lleua consigo a la vida eterna. Y desta misma piedra tocada con la misma vara, sale tambien fuego que enciende el sacrificio, y abrasa el holocausto que desseamos offrecer a Dios en la oracion: porque todas estas cosas succedian en la ley antigua en figura de lo que especialmente nos sucede en la ley nueua.

D. Tho. vbi sup. ad 2.

Exod. 17. num. 6.

1. Cor. 10. num. 4.

Iudith. 6. nu. 21.

Otros finalmente hallan el agua de la deuocion en la fuente de la misma diuinidad, y en los montes altos de sus altissimos mysterios, porque en ellos tambien ay fuentes que baxan a los valles: y ahondando en ellos, se topa con esta celestial agua, y se alcança la verdadera alegria. Aunq̃ para algunos està el agua muy somera, y sin cauar mucho topan con ella; como el mismo Dauid lo confessaua, quando dixo, acordeme de Dios, y alegreme: dando a entender que sola esta memoria le auia mouido a la deuocion, que causo en el tal alegria. Y el mismo Saluador atribuyò a la viua fe de sus mysterios, la abundancia desta agua tan diuina, diziendo: el que cree en mi, saldran del rios de agua viua: lo qual dezia del Espiritu sancto que auian de recebir los fieles, no solamente para ser sanctos, sino para ser feruorosos, y deuotos. Y no dize rio, sino rios; porque son innumerables los affectos de deuocion que desta viua se proceden, con grandes propositos en todo genero de virtudes, los quales a vezes brotan muchos y muy copiosos rios de lagrimas, de que trataremos en el capitulo diez y ocho, aunque sin lagrimas exteriores, ellos son rios interiores, que nacen de la fuente inuisible è infinita, que es el mismo Espiritu sancto, que se dà por los merecimientos del Saluador. O espiritu diuino, que eres agua viua, y fuego consumidor, y te das a los fieles como fuente de agua, y como lenguas de fuego: ven a mi coraçon para que como agua le laues, le hartes, le riegues, y fertilizes; y como fuego, le purifiques, le enciendas, le

Psal. 103. num. 11.

Psalm. 76 num. 4.

Ioann. 7. num. 38.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ilustres y enseñes a hablar con lenguas de amor. O Redemptor dulcissimo, piedra viua de quien nacen rios de agua, y llamas de fuego, enseñame a meditar tus mysterios, de modo que saque el agua y fuego que està en ellos.

§. II.

COn este modo de coloquios es otró medio con que se suele alcançar mas presto la gracia de la deuocion que por discursos. Porque hablando con el mismo Dios, que es la primera fuente de la deuocion, y pidiendosela cõ humildad, nos la comunica mas presto: porque el a dicho: pedid, y recebireys: buscad y hallareys. Y en primer lugar pone el pedir, porque mas se negocia pidiendo con oraciones, que buscando con meditaciones. Acuerdate de lo que dize la escriptura de la hija de Caleb: la qual yendo camino con su padre, diò vn grande suspiro. Y preguntando la el padre que queria: respondio; dame vna bendicion. Porque me diste por herencia vna tierra seca, y al medio dia, donde los calores del Sol la secan mas: dame otra que tenga agua. Y su Padre la diò: *Irriguum superius, & inferius.* El regadio superior, y el inferior. O alma desseosa de la verdadera deuocion, si entrasses en la presencia de tu Padre celestial, y considerasses la tierra que te a cabido en suerte, y hechases de ver por la experiencia, como tu alma es tierra seca de su natural sin agua de deuocion, y combatida de los ardores de las codicias que la hazen mas seca, y desaprouechada: sin duda embiarias suspiros al cielo, diziendo a Dios como Dauid: mi anima Señor, està en tu presencia como tierra sin agua: oyeme con presteza, porque desfallece mi espiritu: dame alguna bendicion celestial que me refresque; y trueca esta tierra seca y esteril en otra de regadio, que lleue fructos de bendicion. Y si perseueras en pedir esto con feruor, como tu Padre celestial es tan misericordioso, compadecerse ha de tu sequedad, y miseria, y darteha el riego superior, y el inferior. Riego superior es el agua de deuocion, que el causa por si mismo, y (como dixo

Matth. 7. num. 7.

Iosue 15. num. 19. Iudic. 1. num. 15.

Psal. 142. num. 6.

dixo Dauid) la embia de lo alto, destilandola los cielos en su presencia, como lluuia que cae de su bella gracia: con la qual riega los montes, y los haze tan fructuosos que harian la tierra con sus fructos: porque, a los que son montes altos en la perfection, regala este Señor con tal modo de lluuia, y con mucha frequencia; porque los regala como a hijos muy queridos y, ellos se disponen para recebirla con sus feruorosos trabajos. Mas yo, Señor, confiesso q̃ soy mõte, no en la sanctidad, sino en la soberuia, y q̃ como los montes de Gelboe, merezco ser maldito, y que no caya sobre mi rocio, ni lluuia del cielo: mas tu Padre celestial, que eres padre de la lluuia, ten misericordia de mi, y visita este monte seco, con este riego superior para que lleue muy copioso fructo. Mira que tu heredad esta muy flaca, embia esta lluuia para que sea fuerte y muy perfecta.

Finalmente puedes esperar, y pedir por lo menos, el riego inferior que es la gracia de la deuocion, q̃ Dios nuestro Señor comunica por medio de nuestras diligencias oyendo sermones, leyendo libros deuotos, meditando y contemplando los diuinos mysterios en la forma que se dira en los tratados siguientes.

Psalm. 67. num. 10.

Psal. 103. num. 10. Rigans mõtes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra.

2. Reg. 1. num. 21. Iob 38. num. 28.

Psal. 167. num. 10.

(1)

H 5 Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo XII. Delos quatro modos de orar, y hablar con Dios, que pone sant Pablo: y del orden que tienen. Trataſe del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor y gozo de ſus grandezas.

1. Ad Thimot. 2. n. 1

ENTRE los modos que ay de orar y tratar con Dios nueſtro Señor, ſon muy celebrados, los que pone el Apoſtol ſant Pablo, quando dixo a ſu diſcipulo Thimotheo: deſſeo ante todas coſas que ſe hagan obſecraciones, oraciones, peticiones, y actiones de gracias por todos los hombres, porque eſto es muy agradable a Dios, que deſſea ſe ſaluen todos. En las quales palabras juntò quatro modos de orar muy deuotos, aunque los ſanctos Padres los declaran por differentes caminos: pero el mas conueniente parece conforme a los modos de orar que contamos en el capitulo quinto. El primer modo es por glorificacion y alabança de Dios. Y a eſte llama por excelencia oracion, en quanto en ella leuantamos nueſtro eſpiritu a Dios para glorificarle por las grandezas que tiene. El ſegundo es por action de gracias, agradeciendole los beneficios que nos a hecho. El tercero es por peticiones, pidiendole otros de nueuo: y el vltimo por obſecraciones, añadiendo titulos para que nos conceda lo que le pedimos.

D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 7. Caſsia. col lat. 9. c. 11 D. Bernar. ſerm. de 4. modis orãdi.

Y de todos quatro dize el Apoſtol que ſe apliquẽ, por todos los hombres, deſſeãdo q̃ Dios ſea glorificado de todos; y agradeciendole las mercedes que a todos haze: y pidiendo para todos lo que pedimos para noſotros, porque todos ſe ſaluen. Y deſta manera todos eſtos modos de orar ſeran mas perfectos: porque nacen de charidad mas encendida, y cumplen con mayor entereza lo que Dios deſſea: y aunque todos quatro ſe pueden exercitar en vna miſma oraciõ para

para que tenga todas ſus partes enteramente, pero no es neceſſario juntarlos: como ni tampoco es neceſſario exercitarlos por el orden que ſe hã pueſto. Porque el miſmo Apoſtol, quando haze mencion dellos en diuerſas cartas, no guarda ſiempre el miſmo orden en contarlos: ſino vna vez pone primero el vno, y otras el otro; para darnos a entender que cada vno puede començar por el acto que Dios le inſpirare, o ſu neceſsidad, ò deuocion le dictare, como lo aduirtio ſant Buenauentura que era bien exercitado en eſta materia. Aunque ſin embargo deſto, dize que es bien ſeguir el orden que ſe ha pueſto, començando primero por las alabanças de Dios, y por el agradecimiento de ſus beneficios, y luego contarle nueſtras neceſsidades, y confeſſarle nueſtras culpas y miſerias con dolor dellas, y deſpues pedirle remedio de todas. Y eſte orden dize ſant Iuan Climaco que reuelo vn Angel a cierto religioſo para que le guardaſſe en ſu oracion. Y el miſmo aconſeja ſant Ambroſio: y antes del ſant Baſilio, diziendo, que es modo mas generoſo de tratar con Dios, començar por las alabanças, glorificandole con profunda humildad, y reuerẽcia: y deſpues pedirle mercedes, como quien proteſta con la obra, que mas le mueue a orar la gloria del miſmo Dios, que ſu proprio prouecho, y mas le trahe a la diuina preſencia la ley del agradecimiento que ſu propria neceſsidad. Y a eſta cauſa en la oracion del Padre nueſtro, donde Chriſto nueſtro Señor pone las ſiete coſas principales, ſobre que emos de hablar a Dios en la oracion, puſo en primer lugar la que pertenece a la glorificacion de ſu ſancto nombre. Verdad es, que como ſomos imperfectos, y nueſtras neceſsidades nos aprietan mucho, y las tenemos muy preſentes, y Dios ſe glorifica deſſe las contemos, y le pidamos remedio dellas, ſeguramẽte podemos comẽçar la platica por ellas, haziẽdo de alli eſcalon para ſubir a otras mas glorioſas: eſpecialmente, que de qualquier modo que hablaremos a Dios, hemos de hazer vna dulce armonia con la junta de todos tres, vnas vezes vaxando del primero al poſtrero, y otras vezes ſubiẽdo de poſtrero al primero, como luego veremos.

Ad Phil. 4. num. 5. 1. Theſal. 5 num. 16. Ad Colo. 4. num 2. in ſpecul. diſcipl. p. 2. c. 6.

Gradu. 28. in inſtit. ad Virgines. de cõſt. monaſt. c. 10.

Mat. 6. n. 10

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. I.

COmençando por el primer modo de oracion, quando quisieres hablar con Dios por via de alabança, glorificacion, y gozo, la materia desta platica, ha de ser todas las grãdezas que la fe nos enseña de Dios trino y vno, y de Iesu Christo nuestro Saluador, discurriendo con pausa de vna en otra, y en cada vna gozandote de que Dios la tenga con tanta excelencia: combidando a los Angeles, y a todas las criaturas, y a tu misma alma con todas sus potencias, que le glorifiquen por ella, desseando para ti la parte de q̃ fueres capaz para mas glorificarle, humillandote y doliendote de q̃ no la tienes, si es por tu culpa, y pidiẽdole humilmẽte qua te la de para que seas perfecto como el lo es, pues el assi lo quiere. Deste modo puedes hazer vna como letania del ser de Dios, de su Trinidad, bõdad, y sãctidad: de su sabiduria, omnipotẽcia, charidad, y misericordia: de su fortaleza, paciẽcia, lõganimidad, y liberalidad: de su prudẽcia, y de las demas perfectiones que tiene. Y otra semejante de los officios que haze con sus criaturas, del officio de Criador, Conseruador, Gouernador, y Protector: Del officio de Padre, Maestro, Medico, Saluador, y Glorificador. Ponderando en cada vno, no tanto los bienes y prouechos que por el recibes, quanto las grandezas que en el resplandecen aunque no fueran para su prouecho, gozandote dellas, y glorificandole por ellas, y combidando a las criaturas que gozan destos bienes, que le alaben y glorifiquen, por la excelencia que muestra en darse los.

La practica desta oracion puede ser esta. Confiesso Dios mio, que eres vn ser infinito, eterno, immenso, incomprehensible, è inefable, principio de todas las cosas que tienen ser, y fuente de todas las perfectiones que ay en las criaturas, por quien ellas tienen todo su ser y perfection, y sin ti le perderian. Gozome de que tengas tanta infinidad: bendita sea tu eternidad: y glorificada tu immensidad. Alabente todas tus criaturas, por la incomprehensible perfection que tienes, de donde nace la que ellas tienen. O Dios inefable! como te alabare por la excellencia del ser que tienes? y pues me has dado el que yo tengo, porque de mio

mio no soy sino nada; perficionna este ser con tu gracia, para que sea perfecto como el tuyo. O Dios trino y vno, Padre, Hijo, y Espiritu sancto, bendita sea tu soberana Trinidad de personas con tu indiuisible vnidad de essencia, gozome de que seas vn Dios, con vn sentir, vn querer, y vn obrar, con suma vnion y amistad, de donde procede la que tienen tus sanctos en el cielo y en la tierra. Ellos te alaben por ella, y por la que tu les das. O quien me diesse que yo en todos mis pensamientos y affectos fuesse vno contigo, y por ti con todos, en el grado que tu lo quieres, participando de tu infinita vnion sin jamas perder parte della. O Dios sanctissimo, fuente de toda sanctidad, en cuya comparacion la de los sanctos queda escurecida, alabote por ella, y gozome della, y a tus Seraphines suplico renueuen por mi el cantiço que te cantaron, diziendo: sancto, sancto, sancto, Señor Dios de las virtudes. Ellas mismas te alaben y glorifiquen, y se comuniquen a los que viuimos en la tierra para que por ellas te alabemos, como los que viuen en el cielo. Amen.

Por lo dicho vetas como este exercicio de orar es el mas excelente de todos: cuya fuente y fin es el heroyco acto de amor de Dios propio de la via vnitiua, que es querle bien. Y querer bien a Dios no es desearle algun bien que no tenga en si mismo, porque ninguno le falta: sino complacerte, y agradarte de los bienes que Dios tiene, y gustar de que los tenga: holgandote tanto de que Dios sea quien es, y de que tenga tantas excelencias, que si alguna le faltara (digamoslo assi) y estuuiera en tu mano darsela, se la dieras con sumo gozo porque el la tuuiera. Y si estuuiera en tu libertad escoger el Dios que quisieras, no escogieras a otro que a el, diziendo como Dauid: yo dixe al Señor: tu eres mi Dios: y siempre lo seras. Y aunque no tienes necessidad de mis bienes, si la tuuieras, te los diera todos. Y de aqui es que este acto es medio muy efficaz para que sean oydas nuestras oraciones: conforme a lo que dize Dauid, alegrate en el Señor, y concederate las peticiones de tu coraçon. Como si dixera; si te gozas en solo Dios por ser quien es, mas que por sus dones, el te llenara dellos, quan-

Que es amar a Dios.

Psalm. 15. num. 1.

Psalm. 36. num. 4.

Ioann. 15. num. 7. Capit. 16. num. 24. quando se los pidieres con este amor, porque el a dicho: si permanecieredes en mi amor con obediencia a mis palabras, quanto quisieredes pedir, se os concederá, Pedid y recibireys, para que vuestro gozo sea lleno.

§. II.

Este modo de orar se puede exercitar en otra materia mas proporcionada a nuestra flaqueza, y no menos copiosa, de las virtudes y grandezas de Dios humanado: las quales aunq̃ son innumerables, pueden reduzirse a los siete principales mysterios q̃ se contienen en los siete articulos de su sanctissima humanidad: de los quales se dira en el tratado siguiẽte. Por todos estos mysterios puedes espaciarte, discurriẽdo de vno en otro, glorificãdo al Saluador por las grãdezas q̃ en ellos resplandecẽ, vna vez por vna, y otra vez por otra. Y aunq̃ todos son beneficios nr̃os: pero en este primer modo de oraciõ has de mirarlos como grandezas de tu Dios para gozarte dellas, y glorificarle por ellas cõ el espiritu q̃ lo hazẽ los Angeles: por los quales no nacio Christo pobre, ni padecio muerte, ni hizo las demas obras de Redẽptor: mas sin embargo dsto, le alabã por ellas, y dizẽ: Gloria sea a Dios en las alturas. Y quãdo el Cordero abriò el libro sellado con siete sellos, hõbres y Angeles cõ vn mismo espiritu le alabauã, y se gozauã de su diuinidad, sabiduria, y fortaleza, admirãdose de las obras tã gloriosas q̃ hazia. Pues a este modo, quando en la oraciõ se te descubrierẽ estos siete mysterios q̃ estauan sellados antiguamente, arrojate a los pies de Iesu Christo, y cãta delante del cãticos de nueuas alabãças, diziẽdole. O Saluador dulcissimo, gozome de la inmẽsa charidad y omnipotẽcia q̃ resplandecio en la obra de tu Encarnaciõ: glorificado seas por la humildad y pobreza q̃ descubriste en tu sancto nacimiẽto. Bendita sea la sabiduria y bondad q̃ mostraste en tu predicaciõ: y alabado seas mil vezes por las heroycas virtudes q̃ resplandecierõ en tu pasion y muerte: gozome, y alegro de la gloria q̃ recebiste en tu admirable resurrection, y de la que agora tienes en el cielo sentado a la diestra de tu Padre. Yo me alegro tanto de las grandezas que tienes, q̃ si alguna te faltara, y yo

Luca 2. num. 14. Apocal. 5. num. 8.

yo pudiera dartela, sin duda te la diera. Bendito sea tu eterno Padre que te las dio: gozalas por toda la eternidad para bien de tus escogidos, y dame alguna parte dellas, para que yo tãbien te alabe y glorifique por todos los siglos. Amen.

§. III.

DE aqui puedes passar a otros tres modos de alabar a Dios muy faciles y deuotos. El vno es hablãdo (como dize sant Pablo) primero contigo mismo, exhortandote a hablar con Dios, alabandole con hymnos y canticos espirituales dentro de tu coraçon: cuya pratica marauillosamente nos enseña el sancto Rey Dauid en sus Psalmos. Vnas vezes hablando consigo, dize: alaba anima mia, al Señor. Y luego se responde a si mismo con vn feruoroso proposito de hazerlo, diziendo: alabarele por toda mi vida: y pareciendole poco, añade: glorificare a mi Dios. *Quandiu fuero.* Mientras yo tuuiere ser: y porq̃ el ser de mi alma es eterno, yo le alabare por toda la eternidad, porque espero en su misericordia, que no tengo de baxar al infierno donde es blasphemado, sino subir al cielo, donde para siẽpre es alabado. Otras vezes se prouoca mas estendidamente a esto diziendo. Bẽdize alma mia al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi, alaben su sancto nombre. Comiença pues a discurrir por todas las potencias, y sentidos de tu alma, y por todas las partes de tu cuerpo: y prouocalas a que alaben a Dios por otras infinitamente mas excelentes que tiene al modo que la diuina escriptura se las atribuye: diziendo assi. Memoria, entendimiento y voluntad mia, alabad a Dios, y gozaos de la infinita memoria, y del esclarecido entẽdimiẽto y voluntad que el tiene. Ojos y oydos mios, glorificad a Dios por sus purissimos ojos y oydos con q̃ os mira, y oye. O si mis braços y manos, y todos mis dedos se conuirtieran en lenguas para alabar a Dios por las obras q̃ proceden de las suyas. O si todos mis hueSSos, dixessen. *Domine quis similis tibi?* Señor quien ay semejante a ti? porque tu eres vnico, y solo en tu grandeza; dignissimo de infinita honra y gloria por ella.

Ad Ephe. 5. num. 19. Ad Colloss. 3. num. 16. Psal. 145.

Psal. 102. num. 1.

Psalm. 34. num. 10.

El otro

Universidad de Deusto
Biblioteca

El otro modo de alabar a Dios es en nombre de todas las criaturas, y como si tu fueras lengua de todas ellas, suplien- 2
do la falta que en esto tienen. Y pues ellas alabā a Dios del modo que pueden con la demostracion de la hermosura
Psalm. 18. num. 1. que han recebido del Criador; como los cielos pregonan la gloria de Dios: tu le alaba con la lengua que Dios te ha dado combidandolas a que le alaben: que es combidarte a ti a que le alabes por ellas, discurriendo por las mas principales. Y desto sirue aquel cantico de Daniel que comiença: bendezid al Señor todas sus obras, alabadle y glorificadle por todos los siglos. Alabente Dios mio, los cielos, y la tierra, glorifiquente sin cessar jamas de tu alabança. O gloria mia, gozome de que yo pueda ser lengua de los cielos y de todas sus estrellas, y de los elementos con todos sus moradores, para que todas tus criaturas en mi, y yo por ellas te alabemos y glorifiquemos por las infinitas excelencias que tiēnes, de donde proceden las que ellas tienen.

De aqui puedes subir cō el espiritu al cielo: cuyo retrato 3
viuo es este modo de orar: y mira alli el exercicio de todos
Apoc. 4. & 5. & 7. los bienauenturados: los quales (como dize sant Iuan) no cessan de dia ni de noche de dar a Dios honra, gloria, ben-
Apocal. 19. num. 5. & 7. dicion, y alabança: diziendose vnos a otros: aleluya, aleluya. Alabemos a Dios, gozemonos, alegremonos, y demosle continuamente honra y gloria, porque es infinitamente digno della. Y los Angeles, que son throno de su grandeza, estan diziendo, alabad al Señor todos sus seruos, y los que le temeys, assi grandes como pequeños, ninguno se escuse deste alegre cantico, aunque sea pequeñuelo, porque de todos quiere Dios ser alabado: y que digan
Vide Ribera in Apoc. 9. amenudo esta dulce palabra, aleluya: que significa, alabad a Dios con alegria. Discurre pues, por los nueue choros de los Angeles, y luego por los choros de los Patriarchas y Profetas, de los Apostoles y martyres, y de las Virgines y Confessores, y combida a todos que alaben por ti a Dios: gozate de ver como le alaban, y en su compañia le alaba diziendo tu tambien mil vezes, aleluya: alabemos a Dios con alegria. Y combida tambien a todos los hombres de la tierra para que le alaben contigo, diziendoles como Dauid:

Dauid: engrandeced conmigo al Señor, alabemos su nom- Psalm. 33. num. 4.
bre todos a vna: para que conuirtamos la tierra en cielo, concordando todos en este modo de alabança. O Dios infinito, bendita sea tu inmensa charidad: por la qual te dignas de que los pequeñuelos de la tierra te alaben como los grandes del cielo. Y pues no te es agradable la alabança en Eccles. 15. num. 19.
la boca del peccador, ni es capaz de verdadero gozo el alma que esta en peccado; purificanos con tu gracia, para que te alabemos con alegria del modo que los sanctos te alaban en la gloria. Amen.

Capitulo XIII. Del modo de orar y hablar con Dios por action de gracias, offreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declarase por vn modo de oracion que tuuo Dauid en su exceso.

EL modo de orar por action de gracias tiene gran semejança con el passado, porque tambien es alabança y glorificacion de Dios, aunque por otro titulo: conuiene saber, por los beneficios que de su liberalissima mano recebimos: los quales son infinitos en el numero, y en la grandeza: D. Basilius vbi supra.
y assi es copiosissima la materia desta oracion: la qual es altissima y muy agradable a la diuina Magestad. Y a ella nos exhorta por boca de Dauid muchas vezes diziendo: por ventura comere yo carne de toros, ô beuere sangre de ca- Psalm. 49. num. 14.
brones? ô hartarme han tales sacrificios? da a Dios sacrificio de alabança: y offrece al altissimo tus votos, y desseos: porque el sacrificio de alabança me honrará, y en el está el camino para descubrirte mi salud. Como quien dize, si

Universidad de Deusto
Biblioteca

quieres honrarme como yo deſſeo, entiende que no me honro tanto con ſacrificios de animales muertos, quanto con ſacrificios de alabanças por mis grandezas, y beneficios, offreciẽdome votos y promeſſas por ellos: y por eſte camino te deſcubrirè en la oracion los myſterios que no alcanças, y te cumplire los deſſeos de la ſaluacion que buſcas.

Prou. 11. num. 25. Porque al agradecido, augmento yo la gracia; y el que me bendize, ſera bendezido; y quando tu abrieres la boca para darme gracias por los beneficios recebidos, yo abrirè mis manos para llenarte de bẽdiciones. De aqui es, que la actiõ de gracias por los beneficios recebidos (como dize ſancto

2.2. q. 83. art. 17. in ca. & ad 3. Thomas) es titulo q̃ mueue a Dios para cõcedernos lo q̃ le pedimos; y aſsi ha de preceder a las peticiones, ò acõpañar las para q̃ ſean oydas al modo que dezia Dauid, inuocarè al

Pſalm. 17. num. 4. Señor con alabanças, y librarame de mis enemigos. Y quãdo meditamos algun myſterio de la fe, eſte affecto ha de yr mezclado con los otros: frequentandole tambien en todas

Epiſt. 77. las demas obras, y horas del dia. Porque (como dixo S. Auguſtin) que coſa mejor ſe puede penſar enel coraçon, ni pronunciar con la boca, ni eſcreuir con la pluma, que eſta palabra, Gracias a Dios? ninguna ſe puede dezir con mayor breuedad, ni oyrſe con mas alegria, ni entenderſe cõ mas grandeza, ni hazerſe con mayor vtilidad. A lo qual ſe añade q̃ a ninguna coſa tenemos mayor obligaciõ, por infinitos titulos q̃ nos obligan a ſer agradecidos avn bienhechor tan infinito, q̃ de gracia, y cõ infinito amor haze infinitas mercedes a los q̃ eran infinitamẽte indignos dellas, ò en ninguna manera pudieró merecerlas. Y aſsi es muy juſto q̃ entres algunas vezes en la preſencia deſte Dios a hablarle, y tratar cõ el, no de q̃ te haga nueuas mercedes, ſino a darle gracias por las q̃ te ha hecho. Y la primera, por donde has de comẽçar, es alabandole por la gracia q̃ te haze en admitirte en ſu preſencia para que puedas darle tales gracias, porque ni de eſta te has de tener por digno. Y porq̃ el prinzipio del agra-

2.2. q. 107. art. 2. decimiento (como dize ſancto Thomas) conſiſte en tener memoria del beneficio, de donde procedẽ tres actos: q̃ ſon eſtimarle, alabarle, y offrecer por el alguna recompenſa: en todos te has de eſmerar, recogiẽdo primero en tu memoria

la mũchedũbre ſin quento de los diuinos beneficios, reduziendolos a dos ordenes: vnos de la naturaleza, y otros de la gracia. Y en cadavno has de mirar primero los generales, y luego los eſpeciales, haziẽdote cargo de todos ſin dexar (como dize Sant Bernardo) ni los grandes, ſni los pequeños, porque el minimo es grandiſsimo, en quanto es infinito el dador, y le da con infinito amor, a quien no ſe le merecia.

Serm. 51. in Cant.

§. I.

MAs porque deſtos beneficios ſe tratò largamẽte en la ſexta parte de las meditaciones: aqui ſolamente pondremos la pratica de hablar con Dios, agradeciendoſelos. Vn dia puedes tomar por materia deſta dulce platica y conuerſacion, el beneficio de la vida que Dios te dà, diziendole. O Dios viuo, y vida que ſiempre viues, cõfieſſo que de ti è recebido la vida que viuo, y por tu ſola miſericordia la gozo, aunque ſoy indigno della. Bendigãte todos los que viuen por la vida que me das: y yo te alabo y glorifico mil vezes, porq̃ me la diſte, y millares de vezes porque me la cõſeruaſte haſta el punto en que agora eſtoy. Que te dare Señor por eſta vida, ſino a ella miſma? yo te la offrezco con grande voluntad, cõ propoſito de nunca mas viuir para mi, ſino para ti: tu voluntad ſera mi vida: y darla por ti ſera mi ganancia, porque razon es que buelua a ti, la que ſalio de ti, para glorificarte con ella, por todos los ſiglos, Amen.

O Dios infinito, eſpiritu puriſsimo, por quiè mi alma fue criada de nada imprimiendo en ella tu imagen y ſemejança, que gracias te podre dar por tã grãde beneficio? De donde a mi q̃ me ſacaſſes del abyſmo de la nada, dexando a otros inumerables ſumidos en ella? Bẽdita ſea la ſabiduria eterna con q̃ me conociſte, la bondad con q̃ me amaſte, y la omnipotencia con que me criaſte. O gloria mia, pues me leuantaſte a tanta grandeza que tenga tu ſemejança, perficionala con tu gracia para que perpetuamente buſque tu gloria. Que te podre dar por eſta merced, ſino la miſma alma q̃ me diſte?

Universidad de Deusto
Biblioteca

diste? ves aqui Señor te la offrezco: tomala pues es tuya, viua para ti, y no para ti. Y pues quisiste que fuesse eterna, *In æternum*, te seruirè con ella. Bendize, ô alma mia, al Señor, y quanto ay dentro de ti alabe a su sancto nombre, porque te diô tan noble ser sin merecerlo, y no te le ha quitado aunque por tus pecados lo auias merecido. A este modo puedes discurrir por el beneficio que te hizo Dios dandote entendimiento, y libre albedrio, y las otras potencias, y sentidos, y miembros del cuerpo, y los bienes exteriores de que gozas, alabandole por cada vno destos dones, y offreciendole el mismo dona tu seruicio.

Pero particularmente has de hazer a este bien hechor tres insignes offrendas. La primera y principal es de tenerle por tu Dios, y Señor perpetuo: al modo que Iacob hizo voto, que si Dios le guardaua en su jornada, y le daua de comer. *Erit mihi Dominus in Deum.* Escogeré al Señor por mi Dios. O Dios eterno, que cosa mayor, ni mejor te podre dar por los bienes que me has dado, que la gloria de la diuinidad en el modo que yo puedo dartela? si el ser tenido por Dios vuiera de yr por votos, yo te diera el mio, para que todos te reconocieran por Dios, y te dieran la honra y gloria que mereces. Esta voluntad te offrezco, que es la suma que puedo darte, por los bienes que me has dado. A esta voluntad pertenece la firme determinacion de no vsurpar para ti cosa de la diuinidad, atribuyendote los dones de Dios, ô buscando en ellos tu gloria, porque es suma ingratitud hazer à Dios guerra con sus beneficios, no le dando la gloria dellos, sino alçandote con ella, como en su lugar se dirà.

Genes 28. num. 21.

1.

La otra offrenda es vna generosa resolucion de seruir a este Señor de balde y sin interesse como el te da sus beneficios: de modo que el mismo affecto de alabarle por ellos en la oracion, no sea porque te dè otros de nueuo: porque esto mas sera negociacion interessal, que agradecimiento de coraçon: sino puramente le has de alabar y resoluerte de seruirle por ser quien es, y por los beneficios que te ha dado, aunque no te diesse otros: al modo que dezia Dauid, de mi voluntad te sacrificarè, y alabarè tu sancto nombre, porque

2.

Psalm 53. num. 8.

porque es bueno, y porque me libraste de toda tribulacion como si dixera; quando te offrezco sacrificios, y alabanças no pongo los ojos en que me has de librar de mis tribulaciones, sino en que me has librado dellas por tu sola bondad, y deseo seruirte por ella sola.

3 De aqui procede la tercera offerta de aceptar generosamente todos los trabajos, y aflictiones q̃ te embiare, cõ animo muy resignado para carecer de los mismos beneficios, quando Dios quisiere quitartelos, teniendo por gran beneficio qualquier trabajo, como sea dado de su mano; diziendo como Iob: Si recebi de la mano del Señor tantos bienes, porque no recibirè los males? O Dios de mi alma, tuyos son los bienes que tengo: y harta merced me has hecho en dexarmelos gozar el tiempo que los he tenido: ves aqui te los buelno, en agradecimiento de auermelos dado: y acepto de buena gana los trabajos que ahora padezco en accion de gracias, por los bienes que he recebido. Este affecto es mas importante para agradecer los beneficios de la redempcion, que costaron a Christo nuestro Señor immensos trabajos, y con otros semejantes han de ser agradecidos.

Iob. 2. n. 10.

§. II.

TOdo esto que se ha dicho veras marauillosamente dibuxado, en vna oracion muy alta que tuuo Dauid; a la qual llamò excesso, porque salio de si con la luz del cielo, y se leuantò sobre si mismo, conociendo la vanidad y nada que todos los hombres tienen de su cosecha: y la muchedumbre de bienes que la diuina bondad auia puesto en este hõbre, que es nada: porque todo quanto bien verdadero tiene, es beneficio de Dios que se lo dio. Y auiendo penetrado esto, començò los razonamientos, y coloquios propios de los que oran: vno consigo mismo por modo de preguntas, y respuestas; y otro con el mismo Dios, subiẽdo de vno a otro. Primeramente con affecto de sumo agradecimiẽto preguntò a si mismo, que darè al Señor por todas las cosas que me ha dado? como le agradeceré las mercedes que me ha hecho, offreciendo le algo por todas sin dexar de

Psal. 115. nu. 2. Ego dixi in excessu mẽ. D. Greg. lib 22. moral. cap. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

agradecer ninguna? Y pues el *Retribuit mihi*, me ha dado estos bienes, vna y muchas vezes, pagandome los seruicios q̃ le hazia con nueuos beneficios, como si yo no se los deuiera, como multiplicare yo offrendas para ser le perfectamente agradecido por todos? A esta pregunta y desseo inspirado del mismo Dios, responde diziendo. Recibite el Caliz de la salud, è inuocarè el nombre del Señor; offrecerele mis votos, y pagarlos he en presencia de todo el pueblo, porque es preciosa en sus ojos la muerte de sus sanctos. O Señor, que yo soy tu seruo, seruo tuyo soy, y hijo de tu esclaua. En las quales palabras, haze vna suma de todas las cosas que hemos dicho, en que se puede mostrar el perfecto agradecimiento. Porque yo (dize) me resueluo de tomar el Caliz de mi salud, aunque esté lleno de amarguras, y trabajos, offreciendome a padecerlos todos por mi Señor, aunque aya de morir: antes gusto de offrecermela muerte por su amor, porque sè que es muy preciosa en sus ojos, esta offrenda, y quiero offrecerle lo que el tanto estima. Demas desto, amenudo inuocarè su sancto nombre, cantando perpetuamente sus alabanças, y atribuyendole los bienes que me ha dado, estriuando en su poder, y no en el mio: buscando su gloria, y no la mia. Tambien harè votos, y offertas de las cosas que le agradan, y las cumplirè delante de todo el mundo, para que todos entiendan que me precio de seruirle: y entre estos votos y sacrificios, el principal que le offrecere, sera a mi mismo, como vn holocausto muy encendido de todo quanto tengo, y de la misma vida, porque es preciosa en sus ojos la muerte de los sanctos: por la qual mueren a si mismos, para viuir a solo Dios. O Dios y Señor mio, y que mucho es que haga yo todo esto por seruirte, y agradecerte los bienes que me has dado? no pienso q̃ hago nada en ello, porq̃ yo soy tu seruo, hijo de tu esclaua, y de herencia me viene ser esclauo tuyo. Y como los esclauos siruen de balde a sus señores sin pedirles paga: assi yo te seruire como esclauo sin buscar otro interesse, porque me tengo por seruo desaprouechado, y por mucho que trabaje, no ago mas de lo que deuo, pues me tienes infinitamente obligado a ello, por ser mi Señor,

1
2
3
4

Señor, y por los bienes que me has dado. Este es el espiritu excelentissimo cõ que has de tratar con Dios en la oracion por via de agradecimiento, y si el Señor te pusiesse en vn exceso como el de Dauid, no te seria difficultoso, sino muy suaue: porq̃ todos estos affectos sõ como excessos de amor, fundados en el exceso de los diuinos beneficios: de los quales trata Dios con los suyos, y ellos con el en la oracion. Assi como en el mõte Thabor, quando Christo nuestro Señor orando se transfiguro, vinieron Moyses y Helias ha tenerle compañia, y las platicas que tenian, eran del exceso que auia de cumplir en Hierusalem, diziendosele Moyses y Helias, no para manifestarle lo que no sabia, sino para alabarle, y darle mil gracias por el bien que en esto les hazia. O dulce Iesus, que oias, y hablauas en tu oracion del exceso de amor, y de dolor que auias de mostrar en tu passion para mi remedio, pues estos excessos tuyos fueron beneficios mios, yo me offrezco, a beuer el Caliz de la salud que tu beuiste, aunque sea con excesiuo dolor y trabajo, para mostrar como pudiere el agradecimiento que deuo a tan excesiuo beneficio. Dame Señor, algun exceso de tu luz y de tu amor que me saque de mi mismo, y me traspasse todo a ti, para que te ame mas que a mi, y te sirua como perpetuo esclauo, aunque con amor de Hijo.

Luca 9. num. 31.

Vltimamente has de aduertir que no sin causa Dauid en este mismo Psalmo viendo la libertad de espiritu que Dios alli le diò, desatandole todas las ataduras y prisiones que tenia en el coraçon, repite la misma action de gracias, y el sacrificio de alabança, y propone de repetirle muchas vezes; para que entiendas quan continuo y frequente ha de ser este exercicio; y que cada vez que recibieres algun nueuo beneficio en la oraciõ, ò fuera della, has de renouar el affecto del agradecimiento: y por esta nueua luz que te da para conocerle, y estimar sus dones, has de darle nueuas gracias. A esto (dize Ricardo de S. Victore) nos exhorta el mismo Dauid, quãdo dixo; tocad la trõpeta de la Neomenia en el dia de vuestra solemnidad. Neomenia significa nueua

5 *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiã laudis.*

Libr. 2. de erudit. interioris homi nis, cap. 13 Psalm. 80. num. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

luna, porque al principio della se hazia esta fiesta. Y que otra cosa es la nueua luna que comiença a recebir de nueuo la luz del Sol, sino la nueua ilustracion que recibes del Sol de justicia, para conocerle y seruirle como merece? pues en recibiendo esta luz, ha de sonar la musica de la alabança en agradecimiento de auertela comunicado. Al modo que Daniel en recibiendo de Dios la reuelacion del mysterio que desseaua, luego le bendixo por ello.

Daniel. 2. num. 20.

Desta oracion de Dauid diremos otra vez en el segundo tratado declarando los dos conocimientos de nuestros males, y de nuestros bienes en que se funda.

Capitulo XIIII. Del modo de orar y hablar con Dios, por peticiones, ò insinuacion dellas, y con obsecracion y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nuestra Señora y de los demas sanctos.

VENGAMOS ya al modo de hablar y tratar con Dios, que con mas propiedad que los otros, se llama oracion, pidiendo le las cosas que desseamos, y de que tenemos necesidad. Cuya materia es copiosissima: porque abraça todos los males y miserias que tenemos, y tememos en esta vida y en la otra: y todos los bienes que nos faltan, y esperamos auer en este mundo y en el otro. Porque a estas dos cabeças se reduzẽ las siete cosas q̃ Christo N.S. nos mandò pedir en la oracion del Pater noster como arriua las declaramos. Los males que tenemos de presente (dexando los del cuerpo que a todos son manifiestos) son las ignorancias y oluidos de las cosas de Dios, los peccados y vicios, y las passiones de la carne a que estamos sugetos. Y estos mismos

mos tememos en lo por venir. Y tambien tememos las tentaciones del demonio, los peligros del mundo, los desamparos de Dios, los espantos de la muerte, los rigores del diuino juycio, y los tormẽtos del infierno. Los bienes que nos faltan son la luz del cielo, la gracia, y las verdaderas virtudes, ò el augmento y perfection dellas: el feruor del espiritu, las inspiraciones del Espiritu sancto, la deuocion y consuelos del alma: las visitas de Dios, la protection de su prouidencia, el don de la perseuerancia, y la corona de la gloria. Y en cada bien o mal destos que sean contado, estan encerrados otros muchos: los quales son materia de nuestras peticiones, despues que los huuieremos conocido, y sentido, manifestandolos a nuestro Señor; al modo que dezia Dauid, derramo mi oracion en su presencia, y descubro delante del mi tribulacion. Porque Dios nuestro Señor, quiere y ordena que le manifestemos todas estas miserias, no para que el las sepa, sino para que nosotros nos humillemos diziendoselas, y protestemos cõ esta obra que no tenemos fuerças para remediarlas: y porq̃ esta humildad y desconfiança de nosotros mismos, nos mueue a orar con grandes affectos, y gemidos. Y a esta causa suele dilatar el oyrnos, hasta que le las ayamos manifestado, y conocido por experiẽcia nuestra falta, y nuestra imposibilidad para remediarla: y por esto dixo a su Madre en las bodas, que no auia, llegado la hora de dar milagrosamẽte el vino a los cõbidados, porq̃ no se auia descubierto la falta que auia dello. Y quando auia de sanar a los ciegos, y leprosos, les preguntaua lo que querian, porque ellos descubriessen su necessidad. Y no quiso resuscitar a Lazaro hasta que abrieron el sepulchro, y se descubrio el cuerpo muerto: y por esto les preguntò, adõde le pusistes? como quien dize; quiero ver al ojo vuestra miseria, y q̃ todos la vean, y la lloren, y echen de ver que no ay poder en los hombres para remediarla.

Pſal. 141. num. 3.

Ioãn. 2. n. 5.

Ioann. 11. num. 34.

El modo de hazer esta manifestacion y pedir el remedio es en muchas maneras: las quales podemos reduzir a tres que corresponden a los tres modos con que la Theologia mystica (como dize sant Dionysio) trata de Dios; con muchas palabras, con pocas, y sin ellas,

Libr. 1. de mystica Theologia.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. I. Del pedir con solos desseos.

Psalm.9. num.27. Psal. 37. num. 10. Iob.31.nu. 35. Li.22.mor. c.13.& lib. 2.c.4. Exod.14. num.15. In Psal.37

EL primer modo de pedir a Dios, es en auiendo conocido nuestra grande miseria, ponerla en su diuina presencia con vn encendido desseo de q̃ la remedie, sin dezirle mas palabras. Porque la manifestacion interior de las miserias, y el desseo de su remedio son palabras para nuestro Padre celestial; El qual (como dize Dauid) oye el desseo de los pobres: y por esto se contentaua el con dezirle: Delante de ti Señor, está mi desseo, y no te está escondido mi gemido. Y el sancto Iob dezia: O quien me diesse vn abogado, para que Dios oyesse mi desseo! sobre las quales palabras dize san Gregorio, que en las sacratissimas orejas de Dios, los clamores son los feruorosos desseos: si estos faltan aunque des vozes, callas: mas si estos se encienden, callando das vozes: como Moyses que oraua sin hablar, y le dixo: Porque clamas en mi presencia? Y el glorioso sant Augustin confirma lo mismo diziendo: Tu desseo es tu oracion; y desear siempre es orar siempre: qualquier cosa que hagas, si estàs con feruoroso desseo de Dios, siempre oras, y cumples lo que dize el Apostol: Orad sin interrupcion. Y quanto fuere mas feruiente tu desseo, tanto tendra mas tu prospero successo. Y porque este desseo es acto de la charidad, de quien procede desear los bienes celestiales para seruir a Dios con ellos: por esto añade, que la frialdad en el amor es silencio del coraçon: y el ardor della es continuo clamor. Con estos desseos (dize sant Bernardo) llamamos a Dios quando se nos ausenta: y el desearle de coraçon espera que remedie tu miseria. Bienauenturado el varon (dize la diuina sabiduria) que vela cada dia a mis puertas, y aguarda a los vmbrales dellas: porque si el está alli confessando su ignorancia, y esperando à que yo se la remedie, sin duda alcançarà remedio della. Exercita (como dize Gersõ) esta mendiguez espiritual: hazte mendigo en la presencia de Dios: porque el pobre y el mendigo le alaban confessando, que solo Dios y no ellos, puede sacarlos de lazeria: y dile confiadamẽte con Dauid: Pobre soy y necessitado, ayudame Señor, pues ya se que tienes cuydado del mendigo, y que no te oluidas del menesteroso.

Epist. 121. ad probã. c. 9 dignior sequetur effectus quẽ feruentior præcedit affectus. Ser. 74. in Cant. Sap. 7. n. 6. In ad Rom. 8. & 2.2. q. 83. Ad ar. 5 ad 1. Osea 2. nu. 21. Psal. 142. num. 7. Psal. 146. num. 9.

el clamor de los hijos de los cueruos, q̃ no es otro q̃ la necessidad con q̃ abrẽ las boças, piando por el sustẽto, y no oyra el clamor q̃ da tu necessidad, suspirãdo por el remedio? quãdo te ves cõgojado interiormente, abres la boca para traer ayre fresco cõ q̃ respires, y el mismo ayre parece q̃ se entra de golpe a refrescar tu ardor: pues q̃ has de hazer quando te ves con alguna aflicion del alma, sino presentarla a Dios, con viuo desseo de q̃ te de el remedio della? diziẽdo como el mismo Dauid: Abri mi boca, y atraxe el espiritu, porque desseaua cumplir tus mandamientos, No dize Dauid q̃ hablõ palabra, sino q̃ abrio la boca cõ la fuerça del desseo, y el espiritu del cielo entrò luego a llenarle el coraçõ. Porq̃ escripto està: Dilata tu boca, y yo la llenarè. O Espiritu sanctissimo, cuya inspiracio es mi respiracio: sin la qual no puedo viuir la vida del espiritu, el desseo de mi coraçõ me haze abrir la boca en tu presencia, oye mi clamor y llename de tu gracia, para q̃ cõserue esta dichosa vida. O Padre celestial q̃ nos oyes ãtes q̃ llamemos, porq̃ nõ desseo te llamara q̃ nos oyas, dame tu espiritu bueno cõ q̃ hartes mi desseo, Amen.

Psal. 118. num. 131. Psal. 80. n. 11. Isai. 65, n. 24.

La practica deste modo de oracion emos de aprẽder de los pobres q̃ se ponen a las puertas de los tẽplos, o en calles pasajeras, descubriendo sus llagas a los q̃ entran y salen, sin dezir palabra, porq̃ ellas claman y piden ly mosna por ellos. Desta manera te has de poner en la presencia de Dios, como pobre llagado, y enfermo, descubriendole tus llagas, cõ dolor y sentimiento dellas, suspirando por verte sano, y remediado, y esto solo prouocarà a la diuina misericordia, para que remedie tu miseria. Bienauenturado el varon (dize la diuina sabiduria) que vela cada dia a mis puertas, y aguarda a los vmbrales dellas: porque si el està alli confessando su ignorancia, y esperando à que yo se la remedie, sin duda alcançarà remedio della. Exercita (como dize Gersõ) esta mendiguez espiritual: hazte mendigo en la presencia de Dios: porque el pobre y el mendigo le alaban confessando, que solo Dios y no ellos, puede sacarlos de lazeria: y dile confiadamẽte con Dauid: Pobre soy y necessitado, ayudame Señor, pues ya se que tienes cuydado del mendigo, y que no te oluidas del menesteroso.

Prou. 8. n. 34. 3. p. tract. de monte contẽplationis. c. 39. & sequitur, de mendicitate espirituali. Psalm. 73. num. 2. Psalm. 69. num. 6. Psalm. 39. num. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. II. Del pedir por insinuacion.

2. 2. q. 83. art. 17. EL segundo modo de pedir a Dios (como dize sancto Thomas) es por insinuacion, declarandole con breues palabras su necesidad, como quien da significació del desseo que tiene de que la remedie, sin pedirle determinadamente alguna cosa, sino es quando mucho en general: al modo que estando Dauid sediento, dixo delante de sus capitanes: ò quien me diesse vn poco de agua de los Algiues de Bethleem. Y esto bastò para que ellos se la traxessen aũque con riesgo de su vida. Pero mucho mejor oye Dios tales peticiones, porque es liberalissimo, y sin riesgo suyo puede cumplirlas. Dèsto tenemos algunos exemplos marauillosos en el sagrado Euangelio, y en cada vno resplandece alguna cosa especial que nos enseña este modo de pedir. El qual (como dize Hugo de sancto Victor) suele proceder de vna de dos causas. La primera es vn temor reuerencial muy grande: el qual, parte por la grandeza de la persona a quien se pide, parte por la grandeza de la cosa que se pretẽde, mirando juntamente nuestra baxeza nos encoge, y detiene para que no nos atreuamos a pedirsela expressamente, sino solo con apuntar nuestra necesidad y desseo. Desde modo orò el leproso que dixo: Señor, si quieres, puedes me limpiar: como quien dize: tu poder està en tu querer: mas no me atreuo a pedirte que me limpies porque no lo merezco: haz lo que fuere tu voluntad en ello. Y otros leprosos desde lexos con gran reuerencia, dixeron: Maestro, ten misericordia de nosotros. Y la Chananea daua bozes: Hijo de Dauid ten misericordia de mi, porque mi hija està mal atormentada del demonio. Y la Magdalena despues de muerto su hermano Lazaro postrada a los pies de Christo, solamente le dixo: Señor, si estuuieras aqui, mi hermano no uuiera muerto: como si dixera, es tan grandiosa cosa el resuscitarle, que lo dexo a tu voluntad, vista nuestra necessidad

2. Reg 23. num. 15.

Libello de modo orandi, c. 3. to. 2

Varias oraciones iaculatorias.

Matth. 8. num. 3.

Marc. 9. nn n. 29.

Matth. 15. num. 22.

Ioann. 11. num. 32.

La segunda causa va por otro extremo, pero no vicioso, sino heroyco, de excelente confiança, parte por el grande amor que tenemos, y nos tiene la persona a quien pedimos;

pedimos: parte por la facilidad de la cosa que se le pide, mirando su gran potencia: de donde juzgamos que basta representarle nuestra necessidad y desseo, para que la remedie si conuiene. Deste modo orò la Virgen nuestra Señora en las bodas de Cana de Galilea, diziendo a su Hijo: No tienen vino. Como si dixera, basta que yo te ame como a hijo, y tu a mi como a madre para que remedies esta falta de vino, si conuiene remediarla. Y las hermanas de Lazaro, en su enfermedad, solamente le embiaron este recado: Mira q̃ està enfermo aquel a quien amas: por la grande confiança que tenian, de que bastaua esto para que viniesse a sanarle, si assi conuenia. Porque este amoroso Dios, no sabe amar y desamparar, y cumple la voluntad de los que le temen, y el desseo de los que le aman.

Ioã. 2 n. 3.

Ioã. 11. n. 3.

Psal. 144. num. 19.

Y hasta el hijo prodigo, aunque auia propuesto de pedir a su padre que le admitiesse en su casa como a vno de sus criados, quando vio el buen rostro que le mostraua, cobrò tanta confiança, que no le pidio cosa particular, contentandose con dezirle: Peque contra ti, y contra el cielo, no soy digno de ser llamado tu hijo. Y como estas oraciones: o insinuaciones nacen de grande confiança, junta con grande amor y resignacion, son muy bien recebidas y despachadas: y es bien que vsemos dellas a menudo, y con feruor, pues la facilidad, y breuedad en hazerlas, y la liberalidad de Dios en oyrlas, nos combida a ello, poniendo en cada vna algun nõbre de Dios, o algun motiuo de su parte, ò de la nuestra, el qual sirua de peticion en esta forma. O luz verdadera, si quieres, puedes alumbrar mis tinieblas. O summa potencia, en tu voluntad està ayudar a mi flaqueza. Misericordia infinita, mira mi grãde miseria. Criador mio, el que es obra de tus manos, es perseguido de sus enemigos el alma que criaste a tu semejança, està muy afeada por su culpa. Tu eres la misma vida, y yo sin ti perezco. Di a mi alma, yo soy tu salud, porque sin ti està enferma. Proueedor vniuersal del mũndo y yo padezco grande pobreza. Das de comer a las aues, y yo perezco de hãbre. Vistes a los lyrios y yo estoy desnudo. Tu eres alegria de tus criaturas, y yo viuo en tristeza. O Padre de los huerfanos, mira que estoy desam-

Luc. 15. n. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

desamparado. O Redemptor del mundo, mira que està cautiuo, el que tu redemiste. O mi Dios, y todas mis cosas: y q̃ sere sin ti? misericordia mia, refugio mio, ayudador mio, mirame, remediame, amparame. A este modo puedes hazer varias oraciones, que sean como respiraciones del alma, y correos del espiritu a Dios, y saetas que van al cielo: y aunque las palabras sean breues, puede ser largo el sentimiento en ellas: hablando el affecto, aunque calle la boca.

§. III. Del pedir alegando titulos.

REsta el tercer modo de pedir mas liso y comun para todos, quando determinadamente pedimos a nuestro Señor remedio de nuestros males, y que nos de sus bienes; expressando la cosa que pedimos, y alegandole razones y motiuos para ello, y todo lo demas que enseña la deuocion: la qual es como Rethorica del Espiritu sancto, y eloquencia del cielo para vencer al inuencible: como se ve en muchas oraciones excelentissimas que refiere la sagrada escriptura. Vnas vezes has de començar por las diuinas alabanças, como quien gana la voluntad de Dios, antes de pedirle algo. Otras por la exageracion de tus miserias, y por la fiereza de tus enemigos: para prouocarle a misericordia. Y otras vezes puedes entrar luego pidiendo, como quiẽ se ve apretado de su trabajo, y en las peticiones has de yr mezclando los titulos, y razones q̃ tienes para ser oydo.

Ex de Manasses. Dani. 9. & ca. 2. n. 25. Heller. 13. & 14.

Prouer. 18. num. 23.

Y este es el modo de orar, que llama sant Pablo por obraciones ò plegarias; las quales (como dize Salomon) son propias de los pobres y affligidos; y dellas vsan los mendigos quando pidẽ limosna a los ricos: los presos y pleyteantes quando pidẽ justicia, ò gracia a los juezes: y los criados ò vassallos quando pidẽ algun premio de sus largos trabajos a sus señores, ò a sus principes. Y destos has de aprender el modo de hablar con Dios pidiendole sus dones: porq̃ gusta de ser rogado è importunado desta manera, no por escaseza, sino porque te hagas mas digno de recebir lo que pides. Porque con estas plegarias te fundassen humildad reconociendo que eres tan miserable, que sino es con muchos ruegos, è intercessores, no mereces ser oydo, Y con ellas tambien

bien crece la confiança, estriuando mas en ellas, que en tus merecimientos. Por lo qual dixo el Propheta Baruc que se vistio del saco de la obsecracion para orar por su pueblo, y salio con grande confiança de que seria saluo.

Baruch. 4. num. 20.

Esta obsecracion (como dize sancto Thomas) es a semejança de lo que llamamos conjurar por las cosas sagradas: quando pidiendo algo a Dios, ò a los hombres, añadimos alguna cosa sagrada que les mueua y fuerce, del modo que Dios puede ser forçado, a que nos la conceda: haziendo (como dize sant Bernardo) ansiosa instancia por ella: vistiendonos como de vn saco sagrado, de varios titulos y razones que sean poderosas para mouer al mismo Dios: como si imaginassemos que no està inclinado a darnos lo que le pedimos, y quisiessemos inclinarle a ello. Y de aqui es que no hemos de alegarle titulos de carne y sangre, ni razones profanas de mundo: porque nos dira como a los hijos del Zebedeo, no sabeys lo que os pedis, si lo pedis por parẽtesco. Todas ha de ser razones sanctas, y titulos sagrados. Y pues de nuestra parte no tenemos sino miserias, hemos de mendigarlos de parte de Dios, y de Christo nuestro Saluador y de sus sanctos: juntando con ellos las razones q̃ se toman de nuestra miseria para prouocar a la diuina misericordia.

Saccum ob secrationis esi, quo inducbant vt orarent. 2. 2. q. 83. art. 17. & q. 90. art. 1. Ad Fratres de monte Dei. Anxia ad Deum instantia. Matth. 20. num. 22.

§. IIII. Titulos de parte de Dios.

PRrimeramente de parte de Dios nuestro Señor puedes sacar doze titulos q̃ son vsados en la diuina escriptura: y casi todos se sumã en vno muy principal q̃ alegò Daniel, diziendo oye Señor mi oracion: *Propter semetipsum.* Por ti mismo esto es, por ser tu quien eres, por lo que toca a tu grãdeza y magestad: por tu misma honra y gloria: para descubrir al mundo la inmensidad de tu liberalidad, y misericordia: y por la verdad, y fidelidad que tienes en cumplir lo que prometes.

Daniel. 9. num. 17.

1

2 Leuantate Señor (dezia Dauid) y buelue por tu causa, en los trabajos q̃ padezco porque a ti pertenece librarme y ayudarme por ser quien eres. Y aunque la causa es mia porq̃ sera mio el prouecho, mucho mas es tuya, porque tuya ha de ser la honra, y tuya sera la gloria. Por tu nombre

Psalm. 73. num. 22.

3

Señor

Psalm.24. num.11. Señor, has de perdonar mis pecca los porque son muchos: 3
pues quanto ellos son mayores, tanto mas tu nombre sera
glorificado en perdonarlos. Libranos Señor por la gloria
Psalm.78. num.9. de tu sancto nombre, porque no se diga entre las naciones
Exod. 32. num. 12. de las gentes; donde està el Dios que estos adoran? no sea 4
(dize Moyses) que tus enemigos mofen de ti, diziendo:
que con astucia nos sacaste de Egypto para destruyrnos en
el desierto. Buelue Señor por tu honra, y pues me libraste
vna vez del peccado y del infierno, no permitas que perez-
ca en este abysmo. No es gloria tuya, que tus enemigos triũ 5
phen de nosotros, pues somos tus vassallos: no consientas
Hiere. 14. num. 21. (dize Hieremias) que seamos despreciados, ni que sea afeã-
tado el throno de tu gloria, que tienes entre nosotros: ni
desagas el pacto que con nosotros auias hecho de mirar por
Psal. 144. num. 18. nuestro remedio, quando nos vemos en trabajo. Palabra 6
tuya es, que estàs cerca de los que te llaman con verdad: y
honra tuya sera cumplir esta palabra. Y pues yo te llamo de
Psalm.49. num.14. coraçon, oye Señor mi clamor. Tu mismo dixiste: llama-
me en el dia de la tribulacion: yo te librarè, y tu me honra-
ràs. Pues yo ago lo q̃ me mandas, en llamarte: haz lo que
me prometes en librarme: para que yo haga lo que deuo en 7
glorificarte. No permitas, que quede acouardado para in-
uocar tu sancto nombre, viendo que te llamo, y no me oyes
Hester 14. num.9. Y no consientas, (dezia Hester) que se cierren las bocas
de los que te alabã, y se acabe la gloria de tu sancto templo.
Yo no tengo otro Dios sino tu, ni tengo de acudir a otro
4. Reg. 1. num. 3. sanctuario que al tuyo: porque tu mismo te quexas de los 8
Isaia. 30. num. 2. que acuden a dioses falsos, y de los que no consultan contigo sus cosas: pues vengo a tu presencia, no deseches mi
oracion.

Tu eres mi Padre: mi Criador, mi Rey, mi Medico y Pro-
tector. O Padre muestrate que eres Padre mio, aunque yo 9
sea indigno hijo tuyo. O Criador mio, perficiona la obra
de tus manos, pues tus obras son perfectas. O Rey todo po-
deroso, enriqueceme con tus dones para que vean todos tu
grande omnipotencia. O Medico sapientissimo, cura mis
enfermedades para que se descubra tu infinita sabiduria. O
Protector cuydadosissimo, tomame debaxo de tus alas,
para

para confusion y espanto de tus mismos enemigos.
10 Tu Señor te precias de la misericordia sobre las demas
obras que de ti proceden: ves aqui vn hombre lleno de mi-
serias, en quiẽ podras exercitar tus infinitas misericordias.
Libra mi alma (dize Dauid) y saluala por tu gran misericor- *Psal.6.*
dia. Y si te precias mucho de la justicia, oyeme en tu verdad
11 y en tu justicia, porque a tu justicia pertenece cumplir lo *Psal. 142.*
que prometes, y hazerme justo, no porque yo lo merezca, *n.1.*
12 sino porque tu bondad te inclina a ello. Si tu voluntad es *1. ad Thes.*
mi sanctificacion, y yo desseo ser sancto, y te lo pido, cum- *4.n.3.*
ple Señor mi voluntad, pues en esto cumples la tuya: porq̃
la tuya es la mia.

§. 5. *Titulos por parte de Christo nuestro Señor.*

2 SEmejantes a estas puedẽ ser las razones de parte de Chri-
sto N.S. las quales sumò el mismo en vn, aquando nos mã- *Ioan.14.n.*
dò pedir en su nombre, esto es, por la soberania de su En- *13.*
carnacion, y por la sanctidad y virtudes excellentissimas q̃ *Et c.15.n.*
tiene: por los infinitos merecimientos de tu vida, passion, *17.*
y muerte, de los quales nos hizo herederos, para que fuessẽ *Et c.16.n.*
premiados en nosotros: por la gloria de su sanctissimo nõ- *23.*
bre que merecio con tanta justicia, buscãdo siempre la glo-
ria de su eterno Padre. Y por la palabra que tenemos suya
de que seremos oydos, quando pidieremos en su nõbre al-
guna cosa.

De aqui puedes sacar otros doze titulos que alegar en
1 esta forma. O Padre eterno, que predestinaste a los justos *Ad Rom.8*
para que fuessen conformes con la imagen de tu Hijo, y el *n.29.*
fuesse primogenito de muchos hermanos, oye mi oracion
por su sanctidad, para que yo me conforme con ella, y para
2 que tenga vn hermano mas en quien sea glorificado. Mira
que es infinitamẽte mas lo q̃ merece, que lo q̃ hasta ahora
ha recebido, premia en mi sus meritos, dando me lo que te
3 pido por ellos. Si oyes la voluntad de los sieruos que te te-
men, quanto mas oyras la del Hijo, q̃ infinitamente te agra-
da? Cumple Señor mi desseo, pues en esto cumples el su-
4 yo, porque lo que el quiere que yo pida, esso pido: las pala- *Matth. 6.*
bras que me mandò dezir, estas digo: aunque salgan de mi *n.7.*

boca, no las mires como mias, sino como suyas, y dame lo
1. Ioan. 5. n. 5. que pido por ellas. El te dio gracias, porque siẽpre le oyas, 5
Ioã. 11. n. 41. y pues ahora pide en mi, y por mi, si en mi le oyes, tambien
Ioan. 17. te dara gracias, por lo que me concedieres. El oró por mi la
noche de su passion, lo que entonces te pidió, esso te pido
yo ahora, y pues oyste su oracion, oye la mia, que esta mis-
ma que la suya. Porque se humilló hasta la Cruz, quieres q̃ 6
Ioan. 14. n. 13. su nombre sea de todos muy honrado, honra su nombre en
darme lo que por el te pido. A tu bondad y gloria pertene 7
ce cumplir la promessa de tu Hijo, quãdo dixo, que nos cõ
cederias quanto te pidiessemos en su nombre, *Vt glorificetur*
Pater in Filio. Para que el Padre sea honrado en el Hijo, y el
Nota. Hijo por su Padre. Lo que el Principe pide, aũque sea por
Desto se trata en el cap. 16. §. 2. su criado, tambien despachado es como si lo pidiera por sí
mismo: porque el criado no lo pide en su proprio nombre,
sino en el de su señor, a quien se haze la concession, mas q̃
al criado. O Padre soberano, en el nõbre del Principe del
cielo tu Hijo hago esta petició, si me la concedes, a el la cõ
cedes, porque yo no soy mas que su criado, y aũque por mi
Psal. 83. n. 10. nada merezco, mas por el y en el merezco ser oydo. O am 8
parador nuestro, mirad el rostro de vuestro Christo prime
ro que el mio. Y pues mirando su diuino rostro os agradaron todas sus oraciones y sus obras, mirando el mio junto
con el suyo, por el os agraden las mias, vnidas con las suyas.
Ad Rom. 8. n. 32. En dandonos a vuestro Hijo, nos distes con el todas las co- 9
sas, porque el es sobre todas, y en el està el derecho para to
das: dadme la que ahora os pido, que es vna dellas. O Salua 10
dor del mundo, bolued por la honra de vuestra redempciõ
y de vuestros merecimientos. Mirad por la gloria de vue-
stro nõbre, y por la verdad de vuestra promessa. Acordaos
que soys tambien nuestro abogado cõ el Padre, presentad
le las llagas que teneys señaladas en vuestro sacratissimo 11
cuerpo para q̃ sea oyda mi oracion, puesles en vuestro nõ-
bre y sobre vuestra palabra la presento. Vos soys mi cabe-
ça, yo parte de vuestro, cuerpo mystico: vos la cepa y o vue
stro sarmiẽto: y pues vos estays en mi, y yo en vos, por es-
ta vnion pedid por mi, è influyd en mi la virtud de orar en
quanto soys mi cabeça, porque no sera desechada la ora-
cion

12 cion q̃ estuuiere con vos vnida, O Summo Sacerdote, que
orays y offreceys sacrificios por todo el pueblo, y por ca-
da vno de los fieles, orad por mi y moued me a orar de tal
manera, que mi oracion sea oyda, y despachada. Amen.

Estos son los principales titulos y motiuos con que po-
demos acompañar nuestra oraciõ para mouernos a cõfiãça
y a Dios nuestro Señor mouerle a misericordia: y los mis-
mos se puedẽ alegar a Christo nuestro Redẽptor, a quiẽ
tambien podemos, y solemos endereçar nuestras oracio- Ioan. 14. n. 14.
nes, pues el tambien nos dixo, que haria quanto le pidiesse
mos en su nombre. Y (como dize S. Augustin) Christo Se Prafati in Psal. 85.
ñor nuestro ora por nosotros en quanto Sacerdote: ora en
nosotros en quãto nuestra cabeça: y es rogado de nosotros
en quanto Dios, y nosotros oramos por medio del, en el, y
a el: y con el dezimos nuestra oracion, y el con nosotros: y
el mismo en quanto maestro nos enseña a orar, y nos da las
palabras cõ que hemos de pedir. Y todas estas cosas juntas
son titulos de grande confiança para ser oydos. Pues por
esto dixo S. Iuã: Tenemos fiucia de ser oydos, porque del 1. Ioan. 5. n. 15.
mesmo Señor tenemos las peticiones con que pedimos.

§. 6. *Titulos de parte de los Sanctos.*

LOs otros titulos sagrados que podemos alegar a Dios
son de parte de los Sanctos del cielo, poniendole delã
te su heroyca Sanctidad, y los heroycos seruicios q̃
le hizierõ, sus grãdes merecimientos, y los desseos q̃ tuuie
ron de hõrarle en esta vida: y el q̃ el mismo Señor tiene de
hõrarlos, y de q̃ se descubra al mundo lo mucho que los esti- Vide D. Th. 2. 2. q. 83. ar. 4. & 11
ma: y el ofãcio que los ha dado de ser nuestros abogados è
intercessores: y finalmente gusta de que tambien endere- Exodi 32. n. 13.
cemos a ellos nuestras oraciones para que las presenten en Deut. 9. n. 27.
su diuino Throno, y oren por nosotros. Y ansi Moyses, 1. Reg. 16. n. 36.
Helias, Daniel, y otros Padres antiguos, acostumbrauã en Apocal. 5. n. 8.
sus oraciones poner por intercessores a Abraham, Isaac, y
Iacob. Y en la ley nueua hemos de poner a los Apostoles,
y Euangelistas, y otros insignes Sanctos figurados por los
24. ancianos que tenian en sus manos los vasos de olores,
con q̃ perfumauã a Dios, q̃ eran las oraciones de los justos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y esto ayuda mucho para ser oydas por dos causas. La vna, porque exercitamos mas la humildad, reconociendo nos por indignos de orar, y entrar en la presencia de Dios, sin tan buenos padrinos. Assi como agradò mucho a Christo N.S. la humildad del Centurion, que no se teniendo por digno de parecer en su presencia, le embiò rogadores que intercediessen por lo que desseaua. Tambien con esto crece mas la confiança de alcançar lo que pedimos, pues no lo pedimos solos, sino muchos otros en nuestra compañia. Y el mesmo Dios quando dessea oyr nuestra oracion, nos inspira a que tomemos tales interessores: assi como para hazer bien a los amigos de Iob, les dixo, que Iob orasse por ellos. Y al cõtrario quando por vsar de su justicia cõtra los rebeldes, no quiere conceder loq̃ se le pide, por grande encarecimiẽto dize: que no lo hara, aunq̃ intercedan grãdes Sanctos. Como dixo a Hieremias: que aunque Moyses, y Samuel orassen por el pueblo, no se aplacaria. Y al mismo Hieremias dixo: No ruegues por este pueblo, ni intercedas por el con alabanças, y oraciones, ni me resistas, porque no te oyre. Cõ lo qual descubre bien lo mucho que estima la intercession de los Sanctos, y la fuerça que le hazen sus oraciones, preuiniẽdo q̃ no le impidan sus traças cõ ellas. Segũ esto, vnas vezes hablaremos cõ Dios N.S. alegãdole estos titulos, y diziẽdole. O Sãcto de los Sãctos, hõralos y engrãdecelos en cõcederme lo q̃ te pido por ellos, hõra tu ya es tener tales seruos q̃ te hagã fuerça cõ sus oraciones: gloria es de tu sancto nõbre la efficacia q̃ tienẽ los Sãctos quãdo intercedẽ por nosotros, pues todo nace de la Sãctidad q̃ tu les diste: glorificalos en mi, oyẽdo la oraciõ q̃ te offrezco por medio dellos. Si tãtos fauores hiziste al pueblo Hebreo, por los Patriarchas, y Prophetas, mayores los haras al pueblo Christiano por los Apostoles y Martyres: Yo te presẽto los seruicios q̃ te hizierõ, por los q̃ a mi me faltã, para q̃ oyas mi oraciõ, y pueda yo seruirte como ellos te sirvierõ. Otras vezes endereçaremos las peticiones a los mismos Sãctos, para q̃ ellos se encarguen de solicitar nuestro negocio, y le tomẽ por suyo. O Sãctos biẽauẽturados acordaos del officio q̃ teneys de nuestros abogados, y cũplidle con

Luca 7. n. 7

Iob vlt. n. 8

Hier. 15. n. 1.

Hiere. 7. n. 16 & 11 n. 14.

Psal. 4. n. 4

1

2

con cuydado por nosotros. Quando viuiades en este mundo desseauades que abogassen por vuestra causa los Sãctos del cielo, ahora que estays en el cielo, abogad por los que viuimos en el mundo, y tenemos el mismo desseo. Quando estauades en este valle de lagrymas, con necessidad de rogar por vuestra salud, se estendia vuestra charidad a rogar por la agena: ahora que estays en el Paraysso de deleytes sin tal necessidad: cierto es que rogareys por los que la tienen. Daos prisa a negociar nuestra bienauenturança para que la vuestra sea presto mas cumplida. Buẽ mediador será (dize S. Bernardo) el q̃ no pide nada para si, porque nada le falta, y todo su affecto traspassa a orar por otro q̃ està cõ grane necessidad, y en grande peligro. Y si algo falta a los Sanctos q̃ es la gloria de sus cuerpos, esso les mouerà a orar por nosotros, porque no han de alcançarla hasta que nosotros (como dize S. Pablo) seamos glorificados cõ ellos; y como dize Dauid allà nos estã esperando hasta que nosotros vamos a ser premiados con ellos.

Serm. 2. de S. Victore. Se. in Vigilia S. Petri & Pauli. Ad Hebr. 11. num. 4. Psal. 141. num. 8.

Estos mismos titulos se puedẽ alegar cõ mayor excelencia de parte de la Vigẽ N.S. por cõcurrir en ella cõ incõparables vẽtajas. A los quales podemos añadir los titulos de ser Madre de Dios, Reyna del cielo, madre y abogada d̃ los hõbres: y cooperadora de su Hijo en el negocio de nuestra saluaciõ, ya esta causa la tomò por instrumẽto para la primera justificaciõ y sãtificaciõ q̃ hizo en esta vida mortal, en casa de Zacharias, justificãdo al Baptista, y llenãdo de Espiritu sancto a la madre. Y por su oraciõ hizo el primer milagro cõuirtiẽdo el agua en vino. Y por la misma embiò sobre los Apostoles el Espiritu sãcto, para q̃ todos viessemos la efficacia de la oraciõ desta Virgẽ, y el cuydado y solicitud cõ q̃ ella toma remediar nra necessidad. Especialmẽte despues q̃ Christo N.S. a la hora d̃ su muerte, estãdo en la Cruz, ninguna otra cosa la encomẽdò, sino q̃ fuesse nra madre y q̃ nos tomasse por hijos. Y vna de las causas porq̃ la tiene cõsigo en el cielo con cuerpo ya glorificado es, para q̃ pueda abogar por nosotros, mostrãdole sus pechos, como el aboga con su Padre, mostrãdole sus llagas, para q̃ no sea desechada la intercesion q̃ se haze cõ insignias de tãta charidad. Finalmẽ-

Apoc. 6. n. 9

Titulos d̃ parte d̃ nuestraS.

Luc. 1.

Ioan. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

te quando hablares con Christo N.S. has de mirarle con todos los respectos excelentissimos que pueden caber en el mejor hijo que ay ni puede auer, para con la mejor madre que ay ni aurà jamas en el mundo: y quando hablares cõ la Virgen, has de mirarla con los respectos nobilissimos de vna excelentissima madre, en conocer tus necessidades, en desear remediarlas, en tener solicitud del remedio, y en ser poderosa para negociarle. Porque (como dize sant Augustin) quanto es mas sancta, tanto es mas solicita: y quãto es mas amada de su hijo, tanto es mas poderosa para negociar nuestro remedio, con tal que procuremos vestirnos tãbien de los nobles respectos de hijos, que es razon tener para cõ tal madre: de modo que podamos dezir la confiadamente aquel verso de la Yglesia: Muestrate ser madre, reciba por ti nuestros ruegos el que nacio por nosotros, y quiso ser tu hijo. Imagina quando oras, que subes al cielo, y que ves a Christo Señor nuestro, sentado en vn throno de immensa magestad, y a la madre junto a el en otro: y que le està diziẽdo aquellas palabras que dixo Salomon a su madre Bersabeth. *Pete mater, neque enim fas est auertam faciem tuam.* Pide madre lo que quisieres, porque no es razon que yo confunda tu rostro, negandote lo que me pidieres. Y con esta confiança, vnas vezes habla con la madre, diziendola: O madre piadosissima, aprouechaos desta buena ocasiõ, representad a vuestro Hijo mi necessidad, y pedidle mi remedio: tomadle la palabra: alegidle el officio que os ha encargado, y supplid con vuestros merecimientos lo que falta de los mios. Interponed vuestra authoridad, y dezidle por mi: Hijo este siervo tuyo, no tiene el vino del amor, y del fervor q̃ desse: cumplid su desseo, para que vea lo que vale con vos mi intercession. Luego puedes hablar con el mismo Hijo, diziẽdole: O Verbo divino, admitid el ruego de vuestra madre, y lo que por mi no merezco, dadmelo por lo q̃ ella merece, no confundays su rostro, aunq̃ el mio sea digno de ser confundido, porque ella siẽpre venerò el vuestro: y es digna de q̃ alegreys el suyo. La gloria de vuestra madre tãbien es vuestra, y gloria suya es q̃ sea oyda, y quanto yo soy mas malo y mas indigno de ser oydo, tãto serà mayor su gloria si soy oydo por ella.

Serm. 3. de Natiui.

3 Reg. 2. n. 20.

Capi-

Capitulo XV. De la confiança en Dios, que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios justo juez, fiel amigo, liberalissimo liberal, y Padre amoroso: y como se han de pedir y esperar los bienes temporales.

POR lo que se ha dicho en los capitulos passados se dexa bien entender que la oracion para volar, y llegar al cielo, y entrar en el throno de Dios, y ser bien despachada ha de tener dos alas: vna del conocimiento de nuestras miserias cõ profunda humildad, y desconfiança de nosotros mismos: y otra del conocimiento de las diuinas misericordias con grande reuerencia, y confiança en Dios: y qualquiera destas alas que la falte, no alcançarà lo que pretende. Por lo qual dixo sant Bernardo, que ay vna oraciõ timida: otra tibia: otra temeraria: y otra humilde, feruorosa, y cõfiada. La timida no sale del que ora, porque se ahoga en el abysmo de la desesperacion por falta de confiança. La tibia, aunq̃ sale, pero a medio camino desfallece por falta de feruor, y perseuerancia. La temeraria llega a las puertas del cielo, pero danla con ellas en los ojos, por ser presumptuosa: y no es admitida por falta de humildad: mas si se junta la humildad, y feruor con la confiança, entra en el tribunal de Dios, y es bien despachada. Porq̃ la humildad vazia el coraçon de la confiança propia con la desconfiança de si mismo, para q̃ entre la confiança en Dios: y el feruor la dà constancia para q̃ no desfallezca, hasta q̃ recabe lo q̃ pretende. Esta cõfiança es el principal motiuo, y estriuo de la oracion, porq̃ ninguno ora sino es por lo q̃ espera q̃ podra alcançar. Y (como dize sancto Thomas) aunq̃ el merito de la oracion estriua en la charidad: mas la impetracion principalmente estriua en la confiança de la misericordia, y omnipotencia de Dios, q̃ quiere, y puede remediar nra miseria, y cõcedernos lo q̃ le pedimos: segũ las leyes q̃ nos a puesto y por-

Hugo de S. Victo. vit. in libello de orando Deo. Serm. 4. de Quadragesima.

2. 2. q. 82. ar. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y porque esta firmeza procede de la viua fe, y creencia con que el entendimiento firmemẽte cree lo que Dios ha reuelado y prometido cerca desto, de aqui es que vnas vezes le llama con el mismo nombre de la Fè, auuq̃ es acto de la virtud de la esperança, q̃ està en la voluntad: y tãbiẽ se llama fiucia, que segun S. Thomas, es fundamento dela magnanimidad, y es lo mismo q̃ esperãça muy fortificada. Y si esta confiança falta, la oracion no alcançarà lo que pide, como lo auisò el Apostol Sãctiago, diziendo: Si alguno tiene necesidad de sabiduria, pidala a Dios, que la da a todos liberalmente: mas pidala con fe, *Nihil hesitans*. Sin dudar nada, ni titubear de que alcançarà lo que pide segun Dios. Porque quien duda, es como la ola del mar, que es lleuada de los viẽtos por varias partes: y no recibirà del Señor lo que le pide. Porque como ha de rebibir lo, si no tiene firmeza en esperarlo? y como ha de pedirlo de modo que lo merezca recebir, si duda de la omnipotencia, ò de la misericordia del que se lo ha de dar? y si se rinde à los vientos de las tentaciones contra las diuinas promessas, como experimentarà el cumplimiento dellas? ahogarase su oracion en este mar de la desconfiança, y no merecerà parecer en la diuina presencia.

3.8.q.129 ar 3. & ad 3.

Iaco.1.n.5.

Ex D. Ber. supra.

Y no sin mysterio vsò el Apostol desta semejança: porq̃ son inumerables las olas de las tentaciones interiores, y los vientos de las tentacines exteriores que conuaten la cõfiãça para derribarla, y quien no està muy arraygado en ella, fucilmente la perderà. Con gran confiança se arrojò sant Pedro sobre las aguas del mar, por mandarselo Christo nuestro Señor: pero en viendo el viento y las olas, començò a perder la confiança, y a hundirse: hasta que el Señor le socorrio diziendole: hombre de poca fe, porque dudaste? sino dudaras, no te hundieras. O quan grande es nuestra miseria y flaqueza, pues no bastò la experiencia de tan gran milagro, para que Pedro no perdiesse el animo quando se vio en tan gran peligro. Pero mas me espanta, que Moyses, (como pondera sant Gregorio) auiendo hecho tantos prodigios, titubeasse en la confiança, quando el pueblo se quexò de la gran falta que padecia de agua: por

Matt.14 n. 31.

Num.14.n 12.

Li.9. Mor. cap.9.

Idẽ D. Dionis.epist.8.

por lo qual despues no fue oydo, quando pedia entrar en la tierra de promission. No sin causa dixo Christo nuestro Señor, al hombre que le pedia salud para su hijo lunatico, y endemoniado: si puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree. Como quien dize: mira que no es facil cosa, tener fe y confiança para cura tan grande. Pero el hombre ilustrado del mismo Señor, respondio como conuenia, diziendo: creo Señor, pero ayuda tu a mi incredulidad. Que fue dezir, creo quanto puedo, y por lo que no puedo, supla tu gracia: ayudandome a quitar la incredulidad, y desconfiança que me queda, para que crea con fe muy perfecta.

Pro aquæ exhibitione diffidẽs, non potuit obtinere vt terram promissionis ingrederetur. Marc. 9. num. 23.

3 Mas a quien no regala aquella generosa promessa *Omnia possibilia sunt credenti*. Todas las cosas son posibles al que cree: porque como el pueda creerlas, y esperarlas dignamente de mi omnipotencia, sin duda con su oracion podra alcançarlas. Porque tanto puede la oracion alcançar, quanto yo puedo y quiero hazer. Tened (dize) fè en Dios, porque si alguno dixere a este monte: arrancate de ay: y arrojate en el mar: y no dudare en su coraçon, antes creyere que se hara quanto dize: assi sera. Y todas las cosas que pidieredes en la oracion, creed que las recibireys, y darse os han. O largueza inefable de la diuina misericordia: O liberalidad inmensa de la diuina omnipotencia! Y que es esto liberalissimo Señor, sino comunicar tu omnipotencia a la oracion que tiene confiança? Que mayor promessa podias hazernos que obligar tu omnipotencia a executar quanto pidiere la oracion confiada? Bendita sea tan inmensa liberalidad, que a querido mostrarse en darnos parte de su omnipotencia. Que cosa ay (dize sant Bernardo) que aga mas esclarecida la omnipotẽcia del Verbo eterno, que hazer omnipotentes a los que esperan en el? La grande fe, merece grandes cosas, y quanto estendieres el pie de la confiança en los bienes de tu Señor, tanto alcançaràs de su misericordia: cumpliendose en ti aquella promesa de Dios que dize: todo lo que vuestro pie hollare, sera vuestro. Tu pequeña, ò grande confiança es la que estrecha, ò ensancha el vaso del coraçon para recebir poco, ò mucho de la fuente de la diuina misericordia. Dilata tu coraçon, abre bien la

Marci.11. num. 23.

Serm. 85. in cant.

Serm. 33 in cant.

Deuth.11. num. 24.

Ex D. Cyp.

Universidad de Deusto
Biblioteca

boca, y pide con gran confiança, porque Dios te llenarà el
Col.4.g.ca. 32. vaso, sin dexar nada vazio. Y tanto (dize Casiano) alcança-
ràs, quanto creyeres que puedes alcançar. Por esta fè exa-
minaua Christo nuestro Señor a los enfermos, y à la medi-
da della hazia los milagros, como se vee por lo que dixo a
Matt. 9. n. 23. los dos dos ciegos: Segun vuestra fe, se haga con vosotros.
Si los enfermos creyan que era menester tocarlos con sus
manos, aunque reprehendia su corta fè, de esse modo los sa-
Mar. 6. nu. 56. naua. Si confiauan que bastaua tocar el ruedo de su vestidu-
ra, con tocarle quedauan sanos. Y si creyan que bastaua su
Matth. 8. nu. 13. palabra, como dixo el Centurion, con la palabra los curaua
y alabaua la fe que en ellos resplandecia. Y si dilatò oyr la
oracion de la Cananea, y la exercitò con grandes desuios,
fue para que descubriesse la firmeza de su cõfiança, con per-
Matth. 15. num. 28. seuerar, y no desistir de lo que pedia, y esperaua, y entonces
la dixo: O muger grande es tu fè: hagase como quieres. Grã
de fin duda es la fè que no se altera con tales vientos, ni se
anega con tales borrascas: antes preualece firme, y perseue-
ra hasta que la den lo que desse. O Redemptor dulcissimo,
don tuyo es esta fè, y dadiua tuya la confiança, assi como
la oracion a que se ordena: y quando quieres conceder lo q̃
se te pide, embias por precursor a la fiuza q̃ disponga para
Luca. 17. num. 5. ello, dame este don tan precioso, *Et adauge mihi fidem.* augmẽ-
ta en mi la fè como a tus Apostoles, para que mi oracion
sea tan feruorosa, que por ella merezca alcançar tu copiosa
misericordia, Amen.

§. I. *Del primer modo de confiança en Dios.*

VEngamos ya a declarar los grandes fundamentos q̃ tenemos para confiar en Dios que oyra nuestras ora-
ciones: los quales declarò Christo nuestro Señor en su
Euangelio, con varias semejanças y razones. Porque pri-
Luca. 18. num. 1. meramente desseando, como refiere san Lucas, persuadir-
nos que conuiene siempre orar, y no desfallecer en la ora-
cion, perdiendo la confiança, y el feruor, y constancia en
ella propuso vna parabola de vn juez tã malo, q̃ no temia à
Dios, ni tenia respecto a los hombres, a quien vna biuda pe-
dia que le librasse de su enemigo: y porfiò tantos dias en su
deman-

demanda, que dixo el juez: Aunque no temo a Dios, ni se
me da nada de los hombres, quiero despachar a esta biuda,
porque me es molesta y importuna, y porque no me eche
en verguença. Pues si esto dize este juez, que dira vuestro
Padre celestial, oyendo los clamores de sus enemigos, quã-
do le piden que los libre de sus enemigos? O alteza de la
diuina misericordia, que a tal juez quiso compararse, para
persuadirnos mas efficazmẽte, que no affloxemos de orar,
y acudir a ella. Bastara (dize sant Chrisostomo) que Christo
nuestro Señor se comparará a vn juez bueno, manso, y af-
fable, diziendo: Si este oye la peticion desta biuda, quanto
mas oyra las vuestras aquel Señor que tiene infinita bon-
dad, mansedumbre, y affabilidad? y era argumento muy ba
stante para conuencer a qualquier hombre cuerdo. Pero
quiso passar mas adelante su charidad, vsando de la compa
racion de vn juez iniusto, cruel, desapiadado, y muy terri-
ble: el qual finalmente se aplaca y trueca con los ruegos, y
no por ruegos de hombres poderosos, sino de vna biuda po
bre, y desamparada, para q̃ todos entiendan, *Quantam vim ha
beat deprecatio.* La grã fuerça q̃ tiene la oracio: la qual pudo
con este juez, lo q̃ ni pudo el temor de Dios, ni el respecto
de los hõbres, y le trocò el coraçõ de impio y cruel en blan-
do y misericordioso, si quiera por huyr de su propria mole-
sta. Pues si tanto puede la oracion con los malos, y crueles,
quanto mas podra con Dios, que es la misma misericordia,
y charidad? y no se cansa de ser rogado, antes gusta dello, ni
aborrece al que ora, antes le ama y le tiene por escogido, ò
por este camino desea hazerle su amigo. Lib. 2. de o-
rando deũ.

Imagina pues hermano a tu alma, como a vna pobre biu
da, q̃ es oprimida de sus enemigos, el demonio, mũdo, y car
ne, y q̃ no tiene amparo alguno en esta vida, porq̃ para ella
estã como muertos todos los valedores d̃ la tierra: y no pue
d̃ acudir à Dios como a esposo, porq̃ su tibieza no la permi
te tã generosa cõfiãça: y assi à modo d̃ biuda ha de acudir a
Dios, como â juez justissimo, pidiẽdole q̃ la ayude cõ gran
dissima cõfiãça de q̃ lo harà: porq̃ ni le falta conocimiento
de los agrauios que padeces por ser sapientissimo, ni poder
para remediarlos por ser omnipotẽtissimo, ni volũtad para

que-

quererlo, porque es santissimo: y le conuiene por officio de supremo juez deshazer estos agrauios: y desea mas que tu librarte dellos. Pues porque dudas? de que te encoges? Llegate con gran segtridad, y cumple aquel marauilloso consejo de Dauid, que dize, descubre al Señor tu camino: espera en el: y el lo hara: y aclarará tu justicia como luz y como resplandor del medio dia, como si mas claramente dixera: descubre al Señor el discurso de tu vida, los agrauios que padeces por la malicia de tus enemigos, la rebeldia de tu carne: la tyrania de tus pasiones, la mala libertad de tus pensamientos, la molestia de los hombres, y la vexacion de los demonios. Y descubiertas estas necessidades, espera en Dios. *Et ipse faciet.* Y el hara: que hara? hara lo que pides, y desseas: hara q̃ se te rindan tus enemigos, hara justicia dellos: hara que la tuya que estaua opprimida, resplandezca, y salga a luz: hara que tu virtud nazca como resplandor dela mañana, y crezca hasta la perfection del medio dia. Hara (como dize sant Pablo) mucho mas de lo que tu podras pedir, ni imaginar: porque no quedará corto por ignorancia, ni por flaqueza, ni por malicia, ò desamor. O juez santissimo, tan misericordioso, como justo, y tan poderoso como misericordioso, con gran confiança acudo a tu tribunal, suplicandote que atiendas a mi oracion: *Et exaudi me in tua iustitia.* Y oyeme por la iusticia que tu mismo tienes. Porque tu eres la misma justicia, y desseas hazerla con todos los que acuden a tu tribunal: librandoles de los agrauios que padecen. Aqui esperarè clamando, y porfiando, porque si dilatares el oyrme, no sera injusta la dilacion, ni para mi daño, sino muy justa, y para mi prouecho. No te sera molesta, mi porfia, sino muy grata: porque gustas de que porfie, para que me haga digno de alcançar lo q̃ desseo.

Psalm. 36. num. 5.

Reuela Dñe viã tuam.

Ad Ephe. 3 num. 20.

Psal. 142. num. 1.

Psam. 21. num 3.

§. II. *Del segundo modo de confiança.*

MAs porque el nombre de juez pone algũ miedo que encoge la confiança, oye otra parabola, en que Christo N.S. se cõpara a vn amigo, q̃ es nombre de mas ternura. Quien (dize) aura de vosotros, que viniendo vn amigo a hospedarse en su casa, si no tiene q̃ darle de cenar, no se leuante luego, aunque sea a media noche, y vaya a casa de otro su amigo, y le pida tres panes prestados para dar de cenar a su huesped? Y si el amigo responde desde a dentro: que no le sea pesado, porq̃ la puerta está cerrada, y sus criados acostados, y el en la cama, y no puede leuantarse a darselos. Digo os de verdad, que si perseuera llamando, se leuantará, y le dara todos los panes que ha menester: si no porque es amigo, a lo menos porque es importuno: assi vosotros pedid, y recibireys: buscad y hallareys: llamad, y abriros han: porque todo hombre que pide, recibe: y el que busca halla: y al que llama abren la puerta. O immensa liberalidad del que por excellencia es verdadero amigo de nuestras almas! No se si me admire mas, de la largueza con que nos promete que nos dara quanto le pidieremos: ò del cuydado que pone en persuadirnos que con importunidad, y fuerça le pidamos: assegurandonos, que no se cansará de q̃ seamos importunos. Pondera esto marauillosamente S. Pedro Chrysologo por estas palabras. O quanto desea dar quien desea ser inquietado y despertado para que dè. O quan deveras ama como amigo verdadero quien atribuye a fuerça lo que es gracia: diziendo, que vencido de la importunidad se leuantarà de la cama, gustando de leuantarse para dar lo que se le pide! O quanto desea oyr al que le llama, quien pone su cama tan cerca de la puerta, que qualquier ruydo le despierte! O como quiere no negar lo que le piden, quien enseña al que pide la fuerça, que ha de hazer quando pidiere! O quan cerca està de la puerta, quien es la misma puerta! pues el dize: Yo soy la puerta por la qual aueys de entrar para hallar vuestro sustento. O quan cuydadoso es el que durmiendo todos sus criados, despierta primero que todos, y el solo despierta para oyr la necessidad del que llama, y el mismo se leuanta para remediarla! Todas estas son señales claras del gusto que tiene nuestro soberano Dios, en que le seamos importunos con oraciones llenas de grande confiança: porque si vn amigo de la tierra tiene tanta confiança en otro, que se atreue a yr a media noche a su casa, y despertarle de su sueño para pedirle lo que

Luca 11. num. 5.

Matth. 7. n. 7.

Serm. 39.

Ioan. 10. n. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo q̃ ha menester, è importunarle vna y muchas vezes por ello: quanto mayor confiança puedes tener de acudir a Dios, para el qual ningun tiempo es sin sazon, porque nunca duerme: y ninguna importunidad es molesta, porque gusta de que todos le pidan? Y si los ruegos importunos pueden tanto que acaban del amigo por su importunidad, lo que no recabàran por sola la amistad: quanto mas podran con Dios, que se alegra de que sus amigos le sean importunos, por tener occasion de enriquecerlos? Y si la obligaciõ de dar de comer al amigo que viene a hospedarse en tu casa, te fuerça a mendigar los panes que no tienes, acudiendo a las puertas de otro amigo que los tiene: quanto mayor razon es, que acudas como mendigo importuno a las puertas de Dios para pedirle el sustento de tu alma? Esta (dize S. Augustin) es el amigo que viene de noche a hospedarse en tu casa, y a pedir te, que la dès de comer. Porque todo el tiẽpo que està en peccado mortal, anda fuera de si, y en tinieblas, vagueãdo por las criaturas: mas quando inspirada de Dios, desea conuertirse, entra dentro de tu casa, que es tu coraçon, y es necessario que la des luego de comer, por que viene hambrienta como el hijo prodigo: y sino cumples su desseo, vẽdra a perecer de hambre. Mas que has de hazer, pues no tienes pan que darla, sino acudir à casa de Iesu Christo amigo piadoso de los pecçadores, y llamar a sus puertas con clamores de oracion, pidiendole prestados los tres panes de la penitencia, que son sus tres partes, contricion, confession, y satisfaction: suplicandole, te ayude para dolerte de tus peccados, y para cõfessarlos, y satisfazer por ellos: offreciendole, que si te los da prestados, se los pagaràs con muchos seruicios. Y si este soberano Redemptor, te respondiere con algunos desuios, diziendote como a la Chananea, que no es bien quitar el pan de los hijos, y darlo a los perros: no pierdas la confiança, ni cesses de llamar: porque tu perseuerancia vencerà qualquier difficultad, y le forçarà a lo que el mucho gusta, que es darte estos panes, y todas las demas virtudes necessarias para tu salvacion, y perfection. Y quando no te los dè por titulo de amistad, si toda via eres peccador, darate los por la confian-

Serm. 27. de verbis Domini, & D. Bernar. ser. de rogationibus.

Matth. 15. num. 26.

ça que tienes en su misericordia, y por la importunidad q̃ tienes en solicitarla. Mas si verdaderamẽte eres amigo, pidele tambien para tu alma los tres panes que arriba referi: el pan de la sabiduria, para conocerle con mas viueza: el pan de la charidad, para amarle con mas feruor: y el pan de la obediencia, para cumplir su voluntad con mas diligencia: y espera que te dara estos, y los demas que vuieres menester para hartar tu hãbre, y satisfazer a tu desseo. Porque aunque Dios se haga de rogar, no dexarà de compadecerse por los titulos que le alegas. Esa saber, de la amistad que con el professas: de la necessidad que padeces: de la hãbre de tu amigo: de la verguença que padeceras, si le dexas hambriento: del cuydado con que vienes a importunarle, y de la confiança que muestras en rerle importuno: y de q̃ pides los panes, no por venta, porque no sientes caudal para comprarlos, ni tampoco por sola donaciõ graciosa, si no por empresstito: porque de tal manera pides como pobre limosna espiritual, que no la quieres para estar ocioso, y viuir de solo mendigar, sino para trabajar con lo que recibieres en seruicio del que te lo da, y boluerle por paga de sus dones el buen vso dellos que el te concediere.

En el cap. 1. § 1. x D. Bern. ser. de rogat. mo.

§. 3. *Del tercer modo de confiança.*

PEro tienen gran mysterio aquellas tres palabras que dize el Saluador: Pedid, buscad, y llamad. Las quales (como aduierte S. Augustin) significan lo mismo: mas con su repeticion encarecen la confiança, diligencia y perseuerancia con que hemos de orar al modo que los mendigos piden limosna confiadamente a los ricos misericordiosos, con quien topan: y sino los topan, los buscan, acudiendo a los templos donde suelen yr, ò a sus casas donde suelẽ estar. Y si hallan las puertas cerradas, llaman, y perseueran hasta que les abren, y oyen. Y si esto hazen los mendigos de la tierra por vn pedaço de pan, ò vna limosna corporal: la qual muchas vezes les niegan despues de todo su trabajo quanta mas razon es, que tu tambien pidas, busques, y llames a las puertas de Dios por la limosna espiritual, y

Lib. 1. retract. c. 19.

Universidad de Deusto
Biblioteca

todo lo que has menester para tu remedio. En esto se funda el tercero grado de confiança en Dios, como en limosnero misericordioso, y rico en misericordia, como dize S. Pablo, con todos los que le llaman. A quien has de acudir con espiritu de pobre, como lo hazia Dauid, estriuando en el amor que tiene a los pobres, y en las grandes ganas que muestra de oyr sus desseos, y peticiones: gustãdo de q̃ le pidan limosna para darsela con liberalidad: assegurandonos con grande asseuerancia tres vezes, que todos los que piden como deuen, alcançarán lo que piden, y todos los q̃ buscan hallaran lo que desséan: todos los que llaman seran admitidos, abriendoles las puertas de la diuina misericordia, para que gozen della. Pide con viua fe, busca con cierta esperança, y llama con ardiente charidad. Pide el pan de la obediencia, busca el pan de la sabiduria, y llama para que te den el pan de la perfecta amistad: y no te canses de pedir, buscar, y llamar, porque certissimamente siempre que hazes esto como deues, recibes de Dios alguna limosna, y hallas algo de lo que desséas. Porque por lo menos recibes de presente tres grãdes dones. El primero (como pondera S. Nilo) es el mismo don de la oracion, y trato con el mismo Dios: el qual dilata concederte lo que le pides, por dilatar mas la platica y conuersacion que tienes con el, por el grande bien que se te recrece della. Al modo que tu mismo quando amas mucho a vna persona, y te viene a pedir algo, te hazes del oluidadizo, y te entretienes con el vn rato, antes que se lo concedas: como lo hazia Ioseph con sus hermanos por el amor que les tenia. Y que mayor merced pueden tu recebir que hablar con Dios, y detenerte con el en amorosas platicas? No digas (dize S. Iuan Climaco) quãdo perseueras en oracion, que no recebiste nada, aũque te parezca que no recibes lo que pides: porque recebiste la perseuerancia en orar, que es grandissimo don: pues no ay mayor bien, que tener siempre vnido el espiritu cõ Dios. De aqui procede el segundo don del merecimiento, y augmento de virtudes que se te da, perseuerando en orar, y esperar. Con alto consejo (dize S. Gregorio) Dios nuestro Señor, quando sus Sanctos claman a el, porque les libre de los

Rom. 10. nu. 2.
Psal. 9 n. 37.
Psal. 37. n. 7.
Psal. 68. n. 34.

Siempre recibe limosna quien bien ora.

Cap. 33 de oratione, Vult Deus diutius te beneficio affícere in oratione perseuerãtem, Quid enim excellentius quã cũ Deo colloqui & vsu eiusdem detineri? Grada 28. Lib. 20. Moral. c. 22. vide 5. Moral. c. 4.

1

2

3 los trabajos que padecen, dilata el oyrlos, para que crezcan sus merecimientos. *Et eo magis exaudiũtur ad meritum, quo citius non exaudiuntur ad votum.* Tãtomas son oydos para que merezcan, quanto son menos oydos para lo que desséan, por lo qual dixo Dauid: Dios mio, yo dare vozes todo el dia, y toda la noche, y no me oyras: pero no me sera contado a ignorancia perseuerar en mi clamor, pues cõ esto medro mucho, haziendo en tu presencia lo que deuo. El tercero don es disponerte de presente para recebir a su tiempo lo que pides con mayores ventajas, que si ahora se te diera: porque muchas vezes (dize S. Isidoro) dilata Dios oyr tus oraciones, porque ò no estàs bien dispuesto para recebir lo que pides, ò para recebir otras cosas mas excellentes que desséa darte: y con esta dilaciõ haze que crezca tu desseo, y el feruor, y perseuerancia en la oracion. Y como las miesses q̃ tardan mas en nacer, suelen despues crecer con mas pujança: assi miẽtras mas tarda Dios en oyrte, con mayor abundancia suele enriquecerte. Y succederte ha (dize Gerson) lo que al pobre que hazen esperar mucho por la limosna: y mas si ha padecido algun gran trabajo en pretenderla: que se la dan por esto mas copiosa.

Psal. 21. n. 3.

Lib. 3. de Summo bono, cap. 7.

De mẽdic. spirituali. p. 1. alphabe. 75. V.

§. 4. *Del quarto modo de confiança.*

NO se contentò Christo N. S. con vsar de la comparacion del amigo, cuyo amor por ser añadido a la naturaleza, no suele ser tan grande, ni tan constante: y assi para mas arraygar nuestra confiança, añade otra comparaciõ marauillosa del padre para con sus hijos, diziendo: Que padre aura entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dè vna piedra: ò si le pide vn pez, le dè vna serpiente: y si le pide vn hueuo, le dè vn escorpion? Pues si vosotros siẽdo malos days dos bienes que aueys recebido a vuestros hijos: quanto mas vuestro padre celestial darà sus bienes, y su espiritu bueno al que sele pidiere? O Padre amorosissimo, como descubres tu immensa charidad, mouiendonos a confiança, no solamente con el exemplo de los buenos padres, sino tambien de los que son malos, ò por la mala inclinaciõ

Luca 11. Matth. 7. num. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

con que nacieron,ò por la malicia que por su dañada volũtad añadieron. Bastara dezir, que si los Padres de la tierra oyen las peticiones de sus hijos, mucho mejor las oyras tu que eres padre del cielo. Mas quieres hazer mencion de los padres malos, para que yo vea, que pues estos vencẽ su mala inclinacion con el amor natural que tienen a sus hijos: y les dan liberalmente de los bienes que posseẽ: quanto mas liberalmente los daras tu siendo padre infinitamente bueno, y por tu infinita bondad inclinado a comunicar el bien que tienes? Y no te contentas con hazer la comparacion de los padres malos, sino tambien de los menesterosos, que no tienen bienes, sino es los que ayan recebido, para que se vea, que si estos de su pobreza reparten cõ sus hijos, y se lo quitan de la boca por darselo a ellos, quanto mas les daras tu de tus bienes, siendo infinitamente rico y poderoso, y que no te empobreces dando, porque no pierdes por dar mucho, mas que sino vuieras dado nada. Y si estos padres con ser tales, nunca dan a sus hijos cosas inutiles como piedras: ò dañosas como serpiẽtes, y escorpiones, sino siempre les dan cosas conuenientes y prouechosas, mucho menos les daras tu lo que ha de hazerles daño, sino solamente lo que les ha de entrar en prouecho.

Mas dinos, ò Padre soberano, que cosas son las que offrece es que daras a tus hijos quando te las pidieren, para que sepamos lo que hemos de esperar y pedir, como hijos de tal Padre? *Dabit* (dize) *bona & Spiritum bonum petentibus se.* Dara los bienes y el Espiritu bueno a los que se le pidieren. Dos suertes ay de bienes. Vnos que a boca llena, y con excellencia merecen este nombre, porque siempre son prouechosos, y nunca pueden ser dañosos: como son los bienes espirituales del alma: es a saber, la gracia y charidad, y las virtudes, y dones del Espiritu sancto, q̃ es el Espiritu bueno, de quien proceden los verdaderos bienes, con que somos, y nos llamamos buenos. Estos son el objecto proprio de nuestra esperança, y la materia propria de nuestra peticion, y los que se pueden pedir sin condicion alguna a nuestro Padre celestial: porque tales bienes se han de pedir a tal Padre, el qual por ser Rey del cielo, gusta de dar bienes

bienes celestiales que vienen del cielo, y nos lleuan al cielo. Y destos se entiende principalmente quanto hemos dicho hasta aqui.

Otros bienes ay que pueden ser prouechosos para el alma, y tambien pueden ser dañosos por el mal vso dellos: como es la salud, hazienda, honra, y dignidades, y todos los bienes corporales, y algunos espirituales, como son las sciẽcias, y algunas gracias gratis datas, y aun los mismos consuelos y regalos del espiritu. Y estos solamẽte han de ser objecto de nuestra esperança, y oracion debaxo de condicion que nos sean conuenientes para nuestra saluacion y perfection. Porque grande imprudencia seria pedir determinadamẽte lo que no se si serà para mi pan, ò piedra, pece, ò serpiente, hueuo, ò escorpiõ: prouechoso, ò dañoso: luego mejor es remitir la determinacion desto a quiẽ lo sabe, que es nuestro Padre celestial: el qual con el amor que nos tiene, como nos concede estos bienes liberalmente en el grado que son prouechosos: assi los niega amorosamente quando han de ser dañosos, aunque se los pidamos con instancia: porque concederlos en tal caso, que otra cosa seria, sino al hijo que pide lo que piensa que es pan, darle vna piedra de escãdalo en que tropiece? y al que pide pesce, darle vna serpiente de tentacion que le muerda? y al que pide hueuo darle vn escorpion de peccado que le emponçoñe? por lo qual dixo S. Augustin, que quien ora a Dios por las necessidades desta vida, misericordiosamẽte es oydo, y misericordiosamente no es oydo: porque mejor sabe el medico, que el enfermo, lo q̃ le conuiene para que sane: y por esto S. Pablo no fue oydo, quando pidio, que le quitassen el aguijon de su carne, porque no le conuenia. Mas quando conuiene para su saluacion, sin duda se le dará, quando fuere tiempo: Porque algunas vezes se dilata, no porque se niegue, sino porque se de en la sazon que ha de aprouechar. Pues puede suceder, que lo que para ti oy seria piedra, mañana sea pan: y lo que en este tiempo seria serpiente, ò escorpiõ, en otro tiempo sera pesce, y hueuo: y como Dios es tan Padre, y sabe la hora en que te conuiene lo que pides, no te lo da, hasta que esta llegue, pues por esto dixo a la Virgen nue-

Lib. sent. ex August. c. 212.

Vide D. Th 2.2.q. 83. art. 15. ad 2.

Vide Aug. tract. 102. in Ioan.

stra Señora, quando la pidio el vino que faltaua en las bodas, *Nondum venit hora mea*, No ha llegado mi hora. O Padre amorosissimo, quã de verdad amas a tus hijos, y tomas a tu cargo mirar por su prouecho. Llamas hora tuya a la hora en que has determinado de concedernos lo que te pedimos: porque tuyo es darlo en la hora, y sazon que nos ha de ser prouechoso. Bien pudieras Señor llamarla tambien hora mia, pues para mi bien se ordena: pero quieres mas llamarla tuya: para que aprenda a fiarme de tu amorosa prouidencia. O alma mia, no te congoxes quando tu Padre celestial dilata el concederte lo que pides, porque no ha llegado su hora ni la tuya: no lo quieras antes de la hora, porque no te sea dañoso: llegara, y darte lo ha, porque entonces sera muy prouechoso. No pidas semejantes bienes sin resignacion, y con porfia pertinaz, porque no te suceda, que lo que te negaua Dios como Padre misericordioso, te lo dè como juez riguroso: castigando tu peccado en oyr la mala oracion que hazes para tu daño.

Ioã. 2. n. 5.

Psal. 108. n. 7.

Pero aun mas adelante ha de passar tu resignacion, quando pides semejantes bienes: porque quãdo no vuiessen de ser dañosos para el alma, no has de pedirlos, sino es debaxo de otra condicion, que Dios guste de dartelos al modo que Christo nuestro Señor pedia que passasse el caliz de su passiõ, si era posible: añadiendo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, porque no es perfectiõ pedir todo lo que puedes sin peccado, ò todo lo que no te ha de ser dañoso, sino es mas conforme a la voluntad de Dios: la qual has de preferir a todo tu gusto, aunque sea bueno. Y lo que el te diere conforme a su sanctissima voluntad, esso sera para ti el espiritu bueno con que has de ser sancto, y perfecto.

Matth. 26. n. 39.

Con esto quedã bastantemente deshechas las quexas, ò tentaciones de aquellos, que como no experimentã ser oydas sus oraciones, entibian en ellas, y las dexan como desaprouechadas, o desconfian de las diuinas promessas. A los quales dize S. Bernardo: Ninguno de vosotros desprecie su oracion, porque Dios a quien orays, no la desprecia. Y a penas ha salido de vuestra boca, quando la tiene escripta en su libro. Y podeys esperar sin duda vna de dos cosas.

Serm. 5. de quadrag.

sas. O que os dara lo que pedis, ò lo q̃ os ha de ser mas prouechoso. No guzgueys de las cosas por la aparencia, ò experiencia de los sentidos, que es engañosa, sino por la verdad de la fee, que es infalible: y antes faltarã el cielo y la tierra, que falte Dios a su palabra.

Cap. XVI. De la heroyca confiança que se funda en la vnion con el Hijo vnigenito de Dios: Y como se estiende a orar por otros: De las señales que ay de ser oyda la oracion: y delas rayzes dela poca confiança.

INsaciable es la charidad de nuestro padre Celestial, y nũca se vee harta de descubrirnos nueuos modos de confiar en su bondad, para sacar della mayores bienes con la oracion. Sabia este Señor, que los hijos adoptiuos nunca son tã amados de sus padres como los hijos naturales: porq̃ aquel amor es añadido a la naturaleza por la adopcion: pero este fundase en ella por la generacion. Y como todos los hombres solamente podemos ser hijos de Dios por la gracia de la adopcion, quiso nuestro Padre celestial, que tu hijo vnigenito natural Iesu Christo Saluador nuestro, supliesse lo q̃ nos faltaua: y vniendose cõ nosotros, fundase nuestra cõfiança en su soberana filiacion: de modo, que vnidos cõ el, confiemos y pidamos a nuestro Padre, como el mismo Hijo natural, q̃ es la suprema cõfiança q̃ podemos tener. Este bocado como mejor guardò para la postre nuestro celestial Maestro: y sin parabolas nos enseñò este modo de pedir en el postrer sermon de la Cena, diziendo: De verdad, os digo, q̃ si alguna cosa pidieredes al Padre en mi nombre, os la dara. Hasta ahora no aueys pedido cosa en mi nõbre: pedid y recibireys, para que vuestro gozo sea lleno. Y que

Ioan. 16. n. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

es pedir en nombre de Christo, sino como se apunto en el capitulo 15 §. 2. pedir de parte del Hijo vnigenito de Dios como si el mismo lo pidiera, y lo pidiera para si: y a el se huuiera de dar lo que se pide, como de verdad se da por su respecto. Y si al hijo natural no se le ha de negar nada, como se ha de negar al adoptiuo, que pide en quanto es vno con el natural: y no pide en su proprio nombre, ni por parte suya, sino en nombre, y por parte del Hijo vnigenito, que es tã bueno como su mismo Padre? Esto se entendera bien acordandonos de lo que los hijos de Iacob despues de muerto su padre, dixeron a su hermano Ioseph, para que les perdonasse la injuria que le hizieron quando le vendieron por esclauo. Tu padre (dize) nos mandò antes que muriesse, que te dixessemos estas cosas en su nõbre, y por estas palabras, que son suyas. Suplicote, que te oluides del crimen de tus hermanos, y del peccado y aleuosia que hizieron cõtra ti: y nosotros tambien te suplicamos, *Vt seruo Dei patri tuo dimittas iniquitatem hanc.* Que perdones este peccado al seruo de Dios tu padre. Como si dixeran: Esta merced no se haze a nosotros, sino a Iacob, que es tu padre, y es seruo de Dios, que no peccò como nosotros: y en su nõbre te la pedimos: porque el nos mandò, que en su nombre te la pidiessemos. Estas palabras enternecieron tanto a Ioseph, que le hizieron llorar, y no solamente les perdonò, sino les hizo grandes fauores y regalos. Pues a este modo te has de presentar delante del eterno Padre, vestido de la confiança de su Hijo vnigenito, de la innocencia de su vida sanctissima: de las palabras cõ que te enseñò a orar, y de los titulos que tienes fundados en sus merecimientos al modo que arriba se apuntaron: diziendole: Padre eterno, la confiança con que vengo no es de hijo adoptiuo solamente, sino la de tu Hijo vnigenito natural: lo que pido, de su parte lo pido: las palabras con que lo pido, suyas son: y esta merced que te suplico, a el la hazes, mas que a mi. Si me perdonas mis peccados a el los perdonas, que nunca peccò: Si me das las virtudes, a el las concedes que las merecio: y pues no puedes dexar de oyrle, tampoco puedes dexar de oyrme. O altissima confiança. ò poderosissima oracion. Que mayor

Vide Toletum in loã. 16.

Geneſ. 50. n. 16.

Pater tuus præcepit nobis, vt hæc tibi verbis illius diceremus.

Otra letra dize, vt seruus Dei Patris tui dimittas, &c

En el c. 15. §. 2.

yor alteza puede ser que esta? ni que poder y guala a este? Y para que mas te assegures en esto, oyra lo que dize David de Christo nuestro Señor quando subio al cielo. *Accepisti dona in hominibus.* Recebiste dones en los hombres: lo qual declara Sant Pablo, diziendo: Dio dones a los hombres, para significar, que lo que Dios nos da, Christo lo recibe: porque es como si se diesse a Christo: y el mismo Christo en quanto Dios, da a si mismo en quanto hombre lo que da a nosotros: por tenernos vnidos consigo: pues por esto dira el dia del juyzio a los justos: Lo que distes a vno destos pequeñuelos, a mi lo distes. Y del mismo modo dize ahora a su eterno Padre: lo que das a vno destos pequeñuelos sieruos mios, a mi lo das, porque son vna cosa conmigo, y yo con ellos. ¶ De aqui es, q̃ para fundar en nosotros tal confiança que pueda alcançar de Dios quanto le pidieremos, es necessario que de nuestra parte tengamos esta perfecta vnion con Christo N.S. por medio de su amor, y de la obediencia a su sanctissima volũtad: como el mismo nos lo auisò, diziẽdo. Si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecierẽ en vosotros, quanto quisieredes, pedireys, y darseos ha. O alteza de la sabiduria y charidad de Christo! Que es esto q̃ dezis Señor? No sabeys que la voluntad de los hombres es de suyo muy inclinada a su carne y a su honra, a su interesse y regalo, ya si misma en todo lo q̃ quiere? Pues como poneys en tal voluntad que pida lo q̃ quisiere, diziendo q̃ todo se le dara? Bien sabe nuestro sapientissimo Maestro lo que promete, y a que volũtad da tal facultad: porque si la voluntad permanece vnida con el por amor, y por obediencia a sus palabras, nunca pedira, sino es lo que es conforme a esta vnion, y lo q̃ le ayuda para conseruarla, y perficionarla: y pues la voluntad que assi està vnida con Christo, es la misma que la de Christo: pida lo que quisiere, que todo se le concederà, como si lo pidiera el mismo Christo, cuya es tal voluntad. Esta es aquella insigne confiança, de quien dixo Sant Iuan Euangelista: Si nuestro coraçon no nos reprehende (de culpa, ò desobediencia, y desunió)

Pſal. 67. n. 19

Ad Epheſ. 4. n. 8.

Matth. 25 n. 40.

Ioan. 15. n. 7.

1. Ioã. 3. n. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

confiança tenemos en Dios: y quanto le pidieremos, recibiremos: porque guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable en su presencia. Y esta es la fiucia que tenemos en el, de que nos oye en todo lo que le pedimos segun su voluntad, porque el nos ha enseñado las cosas que quiere le pidamos. Conserua tu esta vnion y obediẽcia a Dios, y comiença de nueuo a pedir con este modo de confiança, y veras por experiencia la abundancia de bienes que recibes, de modo, que tu gozo quede lleno con la possession dellos.

Ioan. 5. n. 14.

Cinco modos de confiãça. 2

Aqui has de fundar todos los modos de confiança q̃ puedes tener con Dios, si quieres que sean perfectos. La de pobre, que estriua no en merecimientos proprios, sino en los agenos, pero haziendo los proprios cõ la vnion: La de cria do fiel que estriua en los seruicios que ha hecho a su señor, pero con los bienes que del ha recebido, estando vnido cõ su voluntad: La de amigo, que se funda en la vnion q̃ causa la intima amistad: La del hijo, que se funda en la vnion q̃ causa la generacion espiritual en el ser de gracia: Y finalmẽte la de esposa, que toda estriua en la vnion que se haze con el desposorio espiritual, mediante la perfecta charidad. Cõ qualquiera destas confianças puedes (como otro Iacob) asirte con Dios, y luchar con el en la oracion, perseuerando con instancia: y dezirle confiadamente: No te dexarè hasta que me des tu bendicion: y me concedas lo que te pido: pues se que gustas dello: porque no te pido, sino lo que tu quieres que te pida. Y aun suele passar tan adelante la seguridad desta confiança, que dize como Moyses: Perdona al pueblo este pecado, ò sino borrame del libro que escriuiste. Que fue dezir, o me concede lo que te suplico, ò deshagase la vnion, y amistad que tenemos: no porque quiera deshazerlo, sino porque sabe lo mucho que Dios la estima: y quanto gusta de conseruarla: y assi haze titulo della para negociar lo que dessea.

Genes 32. n. 26.

Exod 32. n. 32.

§. 2

§. 2. De la confiança pidiendo para otros.

DE aqui es, que esta confiança no solamente se estiende a esperar, y pedir para si, sino tambien para otros: porq̃ como estriua en la vnion con Dios, y con Christo Señor nuestro, en la qual participan los justos, pueden pedir vnos para otros, y esperar q̃ alcançaran lo q̃ pidierẽ, fiados en la promessa del mismo Señor, que dize: Si dos de vosotros se vnieren a pedir algo, qualquier cosa que pidieredes, os la concedera mi Padre: porque donde estan dos, ò tres vnidos en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos, orando con ellos. Grande es (dize S. Ambrosio) la liberalidad de nuestro Dios: porque si le amas de tu coraçon, no solamẽte puedes pedir para ti, sino para tus proximos. Y quãdo a ellos falte la confiança, por la tuya seras oydo, y ellos remediados: pues Christo nuestro Señor, viendo la fee de los que le pusieron delante al enfermo de perlesia, le dio entera sanidad en el cuerpo, y en el alma, perdonãdole sus pecados: para que entiendas que puede tanto la confiança, q̃ llega a ser oyda por los pecadores. Y assi el Euangelista S. Iuã despues q̃ la encomẽdo, añadio: El q̃ supiere, q̃ su hermano peccò, *Petat & dabitur ei vita.* Pida, y darasele la vida. Porq̃ poderosa es la oracion para alcançar la vida de la gracia al que carece della. Verdad es, que quando vno pide para si, es mas efficaz la oracion, y cõfiança, porque puede quitar los impedimentos della: mas quando pide para otros, a vezes es tan grande su resistencia y malicia, que (como dize S. Basilio) por ella no es oydo. Pero es tanta la liberalidad de Dios, que por no no desconsolar a sus amigos, ni menoscabar su confiança, les ausa algunas vezes, como lo notò Sant Iuan Euangelista, que no oren por gente tan obstinada, que pessa y gusta de su propria muerte. Al modo que dixo a Samuel, hasta quando has de llorar por Saul, auiendole yo reprouado, y desechado de mi presencia? Y a Hieremias dixo: No me ruegues por este pueblo, porque no te oyre. Y que fue esto, sino quitarle las ganas de orar, y el espiritu seruoroso de la oracion? Por-

Matth. 18. n. 19.

Libro. 7. in Lucam.

Matth. 9. n. 2.

Marci 2. n. 3.

1. Ioan. 5. n. 16.

Reg. 261. ex breuioribus.

1. Ioan. 5 n. 16.

1. Reg. 16. n. 1.

Hiere 7. n. 10. & 11. n. 14

que quando la inspira no ay pecador tan obstinado, que por ella no se conuierta. Pues la oracion de Sant Esteuan negociò la conuersion de vn Saulo. Y el mismo Dios (como dize por Ezechiel) anda buscando, y desseando, que aya varones tan confiados, que con sus oraciones detengã su ira contra los pecadores: y a Moyses dixo: Dexame que me enoje contra este pueblo, dandole a entender, que su oracion le detenia. O immensa charidad de Dios, que quiere ser detenido con las oraciones de los justos, por no castigar a los pecadores. Dame Señor tal confiança, que pueda detener tu ira.

Cap. 22. n. 30.

Exo. 32. v. 10.

§. 2. *De las señales de ser oyda la oracion.*

DEsta vnion con Christo nuestro Señor tambien procede aquella heroyca confiança que pide con tanta fuerça y seguridad, como si ya estuuiesse concedido: y assi da gracias por ello, al modo que Christo nuestro Señor quando quiso resucitar a Lazaro, dixo en voz alta: Gracias te doy Padre, porque me oyste: bien sabia yo que siempre me oyes, mas digo esto para que crean los circunstantes, que tu me embiaste. Y pues el Padre siempre oye a su Hijo, que marauilla que algunas vezes conceda tal confiança a los que estan vnidos con la voluntad de su Hijo, que en la misma oracion le den gracias, porque les oye en ella? y esta (dize Sant Bernardo) es el modo de orar que llama Sant Pablo, action de gracias, mas excellente que los otros, aunque quanto mas precioso, tanto mas raro, y pocos llegan a tenerle: Porque pocos oran con tanto feruor, que en la mesma oracion sientã que son oydos. Mas no hemos de desmayar en la pretension de los mayores dones de Dios, sino siẽpre aspirar a ellos con el feruor de las virtudes, porque (como dize el mesmo Sant Bernardo) quanto mas creces en la gracia, tanto mas te dilatas en la confiança, para amar con mas feruor, y pedir con mayor fiucia. Y es razon que aspires a vna oracion muy alta: cuya se sea tan gran

Ioã. 11. n. 42.

Serm. de 4. modis orãdi.

Ad Tim. 2. n. 1.

Serm. 3. in Cant.

grande, que todo lo espere: y tanta la deuocion, que fuerce del modo que puede al mismo Dios: y tanto el amor, que todo lo que pide en la misma oracion sienta que lo ha alcançado. Porque aunque es verdad que ordinariamente nuestro Señor lo encubre, y (como dixo el Sancto Iob) quando ha oydo mi clamor, no siento que me ha oydo: mas otras vezes premia la oracion feruorosa con vna insigne confiança de que la ha oydo, y aceptado: assegurando interiormente, (como dize Cassiano) de que hara lo que se le ha pedido. Y esta confiança es fructo de la oracion. Tal fue la que tuuo Ana madre de Samuel, de quiẽ dize la Escriptura, que acabada su oracion, no padecio mas mudança de rostro por la seguridad con que quedò de ser oyda. Tal fue tambien la de Sara muger de Thobias. La de Iudith: y la de la Virgen nuestra Señora, quando pidio el vino en las bodas: la qual sintio, que era oyda su peticion, y por esto preuino à los que seruian à la mesa, para la execion de lo que su hijo les mandasse. Y tal la tenian los Apostoles, y otros sanctos, en la oracion que hazian para algunas obras milagrosas, que pedian à Dios.

Lib. de dign. amoris diuini. c. 3.

Iob 9. nu. 16.

Vide D. Greg. lib. 9 c. 11. Collat. 9. c. 32.

1. Reg. 2. n. 18.

Tragi. ibi. Ioan. 2. nu. 5.

Señales de ser oydos.

1

A esta heroyca confiança suele preceder alguna fuerte inspiracio, q̃ nos mueue à orar cõ ella. Y es señal de q̃ Dios quiere cõceder lo q̃ assi se pide. Porque como dize S. Augustin, q̃ Dios no nos exhortara à orar, si no quisiera darnos lo que le pedimos: assi el Espiritu sancto no inspirara à orar con tales gemidos, ni à pedir tal cosa particular con tã encendidos affectos, si no quisiera concederla: pues por esto dixo el Apostol, que Dios apprueua las cosas que haze desear el espiritu diuino, quando pide por los sanctos.

Ser. 29. de verbis Dñi.

Ad Rom. 8. nu. 27.

Vide D. Tho. 2. p. q. 21. arti. 4. scit quid spiritus desiderat.

2

Otra señal exterior suele juntar nuestro Señor con esta interior, embiando alguna tribulacion ò affrenta, que afeuore la peticion, y confiança, para premiar la humildad y paciencia, oyendo la peticion que se le haze. Deste modo permitio, que Ana madre de Samuel quando oraua con tã to feruor, fuesse iujuriada de Heli, notandola de embriaga da: y humillandose, vino à ser oyda. Y à la Virgen nuestra Señora primero dio vna respuesta muy seca diziendola:

1. Reg. 1. n. 1.

Que

Universidad de Deusto
Biblioteca

Que tienes tu que ver conmigo muger? no es llegada mi hora. Y à la Chananea respondio notandola de perra, indigna del pan de los hijos, y todo se ordenaua para oyr su oracion: y por esto dixo el sancto Iob: quien es despreciado de su amigo como yo lo soy: llamarà à Dios y oyr le ha.

Ioã. 1. n. 4

Matth. 15.

Iob. 12. n. 4

3 Finalmente (como dize Richardo de sancto Victor) el alma alcança lo que pide, ò por la grandeza de la fe, ò por la profunda humildad, ò por la importunidad, ò por el feruor del desseo, y deuocion, ò por la fuerte razon que alega. Y sobre lo que pide, vnas vezes recibe reuelacion expressa; otras, algun grande consuelo, ò alguna certificacion: Otras vezes queda dudosa: mas otras vezes siente, q̃ es oyda, aunque no sabe el modo como se ha de cumplir. A la manera que el viejo Thobias supo, que Dios le auia oydo, quando pidio, que le librasse de las miserias que padecia: mas engañose pensando que era sacando le de esta vida, porque no era sino librandole de la ceguedad, y pobreza. Mas en estos sentimientos interiores, (como aduierte sant Buenauentura) puede auer algun engaño, atribuyendo al Espiritu sancto, lo que es de nuestro proprio espiritu, y del desseo proprio causado de nuestra vehemente apprehẽsion: y assi no hemos de darles facil credito, sin examinar los por las reglas que despues se pondran.

Super Cãt. 15.

Tobiæ 4. n. 1.

Processu religionis, c. 19.

4 Por ahora bastanos vna regla para conjecturar, qual oracion sea oyda, sacada de lo que dize sant Ambrosio, declarando la vnion y junta de las cosas que concurren à la oracion, conforme à la sentencia de Christo nuestro Señor, quãdo dixo, q̃ oyria la oracion de dos, ò tres, q̃ se juntassen en su nõbre. Quien son estos dos, y tres, sino el cuerpo y el alma, y el Espiritu sancto? y quãdo el alma recoge todas sus potẽcias interiores dẽtro del retrete de su coraçõ para orar à su Padre en lo escõdido, sin sin torcido de vanidad: y quãdo el cuerpo recoge sus sentidos exteriores, y se vne cõ el anima à orar como deue: y el Espiritu sancto tercia inspirãdo estavniõ cõ animo sossegado y pacifico, haziẽdolos orar cõ efficacia y feruor, señales, q̃ alli està el mismo Christo en medio de estos tres interponiẽdo su authoridad, para q̃ sea

De instit. ad virgines c. 1. & 2. Matth. 18. nu. 5.

sea oyda tal oracion. O dichosa vnion donde tantos se jũtã para orar al eterno Padre: Que cosa mayor se puede desear? ni que mayor efficacia se puede poner? O alma mia, auna tus potencias, recoge tus sentidos, juntate con el diuino espiritu, y vnete con Iesu Christo Hijo de Dios viuo, para que tu oracion sea recebida de su Padre. Deley tate en el Señor, como dize Dauid, y el te dara las peticiones de tu coraçon: porque si pones tu alegria en darle contento, el la pondra en oyr tu oracion.

Psal. 36. n. 4.

§. 3. *De las rayzes de la desconfiança.*

1 DE todo lo que hasta aqui se ha dicho podemos inferir las causas que quitan ò disminuyen la confiança en la oracion, y por cõsiguiente el ser oyda. Porque primeramente haze este daño qualquier culpa que destruye la vnion con Christo, y con su sanctissima voluntad declarada por sus preceptos: especialmente quando ay actual cõplacencia en ella, ò rebeldia contra la ley, ò reprehensiõ del coraçõ, sin querer remediarla: porque tal modo de culpas, como dize S. Gregorio, amilana el coraçõ, y no le dexa pedir con tal confiança, que merezca ser oydo. Por lo qual dixo Dauid: Si mire la maldad en mi coraçon, saboreandome en mirarla, no me oyra el Señor. Y el Sabio dize: Quiẽ cierra su oreja por no oyr la ley, su oracion sera abominable, porque si tu no das a Dios lo que te pide, como has de confiar que te dara lo que tu le pides? porque justo es que cierre Dios sus oydos para no oyr las oraciones del que como aspide sorda tapa los suyos con pertinacia para no oyr las diuinas amoneslaciones. Y como se dize en Iob, Clamarãn los malos, y no los oyra por su soberuia, *Non enim frustra audiet Deus*, porque Dios no oye por demas, ni a qualquiera que le pide sin tiento, y sin confiança, y sin voluntad de hazer lo que le manda. Y en este sentido es verdad lo que dixo el otro ciego, que Dios no oye a los peccadores, si se jactan de sus peccados, y desprecian a Dios con ellos. Porque si desseam salir dellos, y le piden con las demas condiciones necessarias, no despreciara Dios su oracion.

1. Ioan. 3. n. 21.

Lib. 10. Moral. c. 11.

Psal. 65. n. 18.

Prou. 28 n. 9.

Iob 35. nu. 12.

Ioan. 9. nu. 31.

Tam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Marci 11. n 25.

Tambien impide mucho la culpa que quita la vnion con el proximo, porque de recudida quita la vnion con el mismo Christo, el qual dixo: Quando fueredes a orar, perdonad, si teneys algo contra vuestros proximos, para que vuestro Padre os perdone vuestros peccados: dando a entender, que fundaua la confiança de alcançar el perdon que pedimos, en el que nosotros concedieremos. Y como podras esperar, que oyra Dios lo que pides en nombre de Christo, si tu no oyes al proximo, ò al pobre que te pide algo en el mismo nombre? porque con la medida que mides al necessitado, seras medido de Dios en tu necessidad. Limpia pues tu alma de toda culpa, y luego crecera la confiança, y (como se dize en Iob) podras sin verguença alçar la cabeça, y leuantar el rostro a Dios, y orar cõfiadamente en su presencia. Mira todo lo que puede Dios reprouar en tu coraçon quando oras, y quitalo primero, porque no te acobarde la culpa que te reprehende. Oye a Dios para que te oya: porq̃ mas presto (dize S. Augustin) oye Dios vna oracion del obediente, que diez mil delos desobedientes: y quanto fueres mas obediente a sus preceptos, tanto (dize Eusebio Niseno) Dios sera mas obediente a tus oraciones, porque la obediencia augmenta mucho la confiança. 2

Iob 11. n. 14.

D. Greg ibi in id poteris leuare facientuã.

Lib. de opere monac. c. 17.

Ham. 3. ad monachos.

Serm. 10, in Cantica.

Si manseritis in me, &c.

Demas desto otra desconfiança (dize S. Bernardo) suele auer en nosotros, por ser nueuos en el seruicio de Dios, ò por auer sido muy tibios: porq̃ los nueuos aũque tengan la vnion, y obediencia a Christo, pero no hán permanecido en ella, ni hã dado muestras de su fidelidad: y assi no es marauilla que no tengan prendas para tener tan alta confiança, como los que son criados viejos en la casa de Dios, y le han seruido con esta perseuerancia muchos años: mas aunque sean viejos en esta casa, si han sido tibios en el diuino seruicio, la tibieza menoscaba la confiança que diera la antiguedad. Mas los antiguos y feruorosos son (como dixo el Apostol) casa del mismo Dios, donde el mora, y retienen con gran firmeza la confiança, y la gloria de la esperança, hasta la muerte: porque sus buenos y largos seruicios les dã prendas para gloriarse de la esperança que tienen en Dios: y con ella hazen obras muy gloriosas, y alcançan cõ sus oraciones 3

Ad Heb. 3. n. 6.

ciones lo que no pueden millares de hombres tibios. Tal era vn Helias, cuya oracion era como llaue del cielo, para q̃ diesse, ò no diesse lluuia. Y (como dixo el Apostol Santiago) fue hombre semejante a nosotros en la naturaleza, mas fue muy feruoroso en la vida: y la semejança nos combida a que imitemos su feruor, para que podamos alcançar el don de su confiança, y la efficacia de su oracion. *Multũ enim valet oratio iusti assidua*: porque mucho vale y puede la oraciõ del justo continuada: y quanto fuere mas justo, tanto sera su oracion mas poderosa, si se va continuando con el feruor que començò, hasta que sea oyda.

Iacobi 5. n. 17.

Pero mucho mejor sera que põgas los ojos en el justo de los justos Christo Iesus, que no contento con enseñarte la constancia en la oracion cõ palabras muy encarecidas, añadio efficacissimos exemplos: pues en el huerto de Gethsemani orò a su Padre con summa confiança y feruor de espiritu: y como la primera vez no fuesse oydo, boluio otras dos vezes perseuerando cada vez largo tiempo: y la postrera augmentò el feruor, hasta q̃ sudò gotas de sangre cõ la cõgoxa: y no cesso de orar, hasta q̃ su Padre le embio vn Angel que le cõfortasse. Pues si desta manera orà tu Saluador, que oraua no tanto por su necessidad, quanto por la tuya, y no tãto para su prouecho, como para tu exemplo: como es razon que ores tu, y perseueres orando, hasta que venga del cielo el fauor que pides? No te quexes (dize S. Basilio) sino eres oydo: porq̃ tuya es la culpa, por quãto pides mal: esto es, cõ poca cõfiança, ò con mucha tibieza, ò lo que no te està bien, ò sin perseuerancia, afloxando al tiempo que auias de alcançar lo que pedias. Pide pues lo que has de pedir, y con la confiança, feruor, y perseuerancia que Dios quiere, y quexate del, sino te oyere. O Dios eterno, q̃ nos mandas orar, y nos inspiras a ello, por el grã desseo que tienes de oyrnos: de mi solo me quexo, sino me oyes, porque de ti no tengo porque me quexar. Mia es la culpa de pedir, y no recebir, porque no pido como tengo de pedir: mueue Señor, con efficacia a pedir de la manera que me mandas, para que me oyas del modo que me offreces. Amen.

Lib. de conf. monast. c. 1. D. Th. 2. 2. q. 83. art. 15. ad 2.

Isai. 1. n. 18

Iacobi 4. n. 3.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XVII. De las lagrimas que suelẽ acõpañar la oracion, y como pueden proceder de varios espiritus: el modo de negociarlas, y vsar dellas.

NO ay cosa mas frequente en la sagrada Escritura que la junta de la oracion con las lagrimas, engrandeciendolas tanto, que a ellas attribuye ser oyda la oracion, como lo dixo el Angel a Thobias: y el mismo Dios al Rey Ezechias, quando le pidio, que le prolongasse la vida. Oi (dize) tu oracion, y vi tus lagrimas. Y otra lection dize: Vi tu lagrima, para dar a entender, que la primera lagrima que salio de sus ojos, enternecio el coraçon de Dios. Y el mismo Saluador (como dize S. Pablo) en los dias de su mortalidad ofrecia sus oraciones con gran clamor y lagrimas, acompañãdo la peticion con el encendido affecto del coraçon, que es el clamor, y con las lagrimas que con este affecto distilaua por sus ojos: para enseñarnos con su exemplo los compañeros que hemos de dar a nuestra oraciõ, si queremos que sea oyda,

Thob. 12. n. 12.
4. Reg. 20. n. 5.
Isai. 38. n. 5.
Ad Heb. 5. n. 17.

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que las lagrimas pueden proceder de varios espiritus que predominan en el coraçon: vnos buenos, y otros malos: y por consiguiente de suyo son indifferentes, y podemos vsar bien, ò mal de ellas en la oracion, y fuera della. Porque primeramente pueden proceder de natural complexion humida y tierna, como se vee en las mugeres y niños, y en algunos muy compassiuos, que facilmente lloran con qualquier cosa triste q̃ oyen, ò veen, ò imaginan. Y aunque esta complexiõ es buena para los exercicios de oracion, y deuocion: mas las lagrimas que della proceden, son communes a buenos y malos: porq̃ Dios nuestro Señor como llueue sobre justos, y pecadores: assi les concede esta lluuia de lagrimas, para q̃ puedan vsar bien dellas en orden a su saluacion: aunque sin ellas

Matth. 5. n. 46.

llas pueden alcançarla: porque como arriba se dixo, la deuocion sensible, no es necessaria para entrar en el cielo, ni para ser perfecto: y la abũdancia de lagrimas no haze al hõbre sancto, ni la falta le haze pecador: y aunque este riego exterior ayuda a que la tierra del coraçon, lleue sus buenos fructos: mas con solo el riego interior puede lleuarlos: quãto mas, que el riego delas lagrimas aunque se da para produzir fructos de bendicion, algunas vezes por nuestra culpa suele brotar espinas de pecados, y fructos de maldicion.

En el c. 11.

2 Porque ay otras lagrimas que proceden del espiritu del demonio: el qual aprouechandose de los humores del cuerpo, las prouoca para sus dañados intentos: y por su maldita suggestion los que tienen complexion llorosa vsan della por hypocresia, ò cumplimiẽto, ò fiction para el fin malo, ò vano que pretenden. Al modo que el peruerso Ismael para engañar a ochenta varones que en traje de penitentes venian con dones a visitar el sancto Templo, les salio al encuentro llorando y gimiendo como ellos: y fingiendo ser su amigo, les quito la vida con engaño: conforme a lo que dize el Ecclesiastico: el enemigo derrama lagrimas por engañarte, y en hallando coyuntura, no se harta de beber tu sangre. Y que otra cosa es llorar Ismael con los que lloran para matarlos, sino vestirse el demonio del espiritu delas lagrimas con los que tienen complexion dispuesta para ellas: y con esta aparencia de sanctidad engañarlos? vnas vezes deteniendoles con este ceuo en su mala vida, y aũ en su falsa doctrina: como enternece a muchos herejes, y personas desalmadas, para que piensen que no van errradas: y otras vezes induziendoles a buscar la honra de la sanctidad que no tienen: como los hypocritas que enflaquecen sus rostros, y andan tristes para ser tenidos por penitentes: y lloran con sollozos para ser tenidos por sanctos.

Hier. 41. n. 6.
Ex D. Gre. lib. 1. c. 19.
Eccl. 12. n. 16.

3 Con estas lagrimas fingan algo las de aquellos que solamente lloran la falta de los bienes temporales que padecen: ò por las miserias y trabajos que les succeden: sin leuantar los ojos de la intencion a los bienes, ò males del alma: aunque algunas vezes piensan que lloran sus pecca-

dos, y no lloran, sino el daño, ò la deshonra que nacio de-
Ad Heb. 12 v. 17. llos, como lloraua Esau, de quiẽ dixo S. Pablo, que no hallò lugar de penitencia, aunque ia pidio, y buscò con lagrimas: porque lloraua la perdida de la bendicion de su padre, no mas que por el daño temporal que dealli le resultaua. Tales suelen ser las lagrimas con que oran muchos hijos deste siglo, quando piden a Dios vengança de sus enemigos, y buen sucesso en sus vanas y terrenas pretensiones, llorando los males corporales, y oluidandose de llorar los
Micheæ 1. n. 8. espirituales: cuyas lagrimas podemos comparar a las que el Propheta Micheas llama lloro de auestruces, y llanto de dragones: porque estos miserables tienen entrañas duras, como de auestruz para sentir los daños del alma, y son muy tiernos para llorar los del cuerpo: y siendo astutos y feroces como dragones contra los proximos: lloran, si son ven-
Ex D. Hieronymo. Vide Ribeiram ibi. cidos dellos: como lo hazen los dragones quando son vencidos de los elephantes: y las auestruces quando son heridas con las puas que cercan a sus nidos. Mas las lagrimas destos no merecen ser oydas de Dios, ni le mueuen a cõpassion, porque no mira tanto a lo exterior quanto al interior duro, cruel y serpentino de dõde proceden: muden ellos el coraçon y el motiuo desus lagrimas, y luego seran de Dios admitidas.

§. 1. *De las lagrimas del buen espiritu.*

DExando pues a parte tales lagrimas, vengamos a las que proceden de buen espiritu, y haze muy feruorosa y agradable la oracion, a quien acompañan: enterneciendo el coraçon de Dios, no solo por lo exterior q̃ tienen, sino principalmente por la buena rayz de donde nacen, que es el Espiritu sancto, a quien pertenece mouer a los justos, para que oren con gemidos, y lagrimas ineffables: imprimiendo en sus almas tales consideraciones, que enternezcan el coraçon con pios affectos, y los ojos con dulces lagrimas: las quales abogan por el que ora, como testigos dela vi-

ua

ua attencion del alma, y del feruoroso affecto del espiritu. Y aunque es verdad que el Espiritu sancto, como arriba se dixo de la deuocion substancial, infunde principalmẽte este don de lagrimas, como causa superior que embia del cielo esta lluuia voluntaria con que riega su heredad: y con vn *Ps. 134. n. 7.* modo marauilloso, de los rayos y relampagos saca lluuias, conuirtiendo el fuego de los affectos en agua de lagrimas: *Hier. 10. n. 13.* mas tambien puede cada vno como causa inferior, procurar este riego, y con varias meditaciones encender este fuego que para en arroyos de lagrimas muy copiosas. Y como estas consideraciones y affectos interiores son varios, assi son varias las maneras que ay de lagrimas: las quales podemos reduzir a dos cabeças figuradas (como dize Sant Gregorio) por las dos tierras de regadio que pidio la hija *Lib. 3. dialog. c. 34.* de Caleb a su padre, vno superior, y otro inferior, de que arriba hizimos mencion. Riego superior son las lagrimas que *Iosue 15. n. 19.* nacen de los affectos de amor con la consideracion de las cosas superiores, celestiales, y diuinas, como quien trae el *Iudic. 1. n. 15.* agua de arriba, ò la haze venir del cielo. Riego inferior son las lagrimas de temor y tristeza con la consideracion de las *E nel c. 11. §. 2.* miserias que estan dentro de nosotros, ò nos cercan y amenazan, como quien caua vn pozo, y saca agua de la tierra. Y si ambas consideraciones mouidas por el diuino espiritu se juntan a combatir el coraçon, aunque esté duro como piedra, sacaran del fuentes de lagrimas que le enternezcan, como Moyses, hiriendo dos vezes la piedra con su vara, sacò *Num. 20. n. 11.* della rios de agua: no por virtud de la piedra, ni de la vara, si no por la omnipotencia de Dios, y por la virtud dela Cruz *Ps. 77. nu. 16.* de Christo crucificado, a quien representaua. Por cuyos merecimientos alcançaremos estos dos riegos, con cinco *Exo. 17.* fuentes de lagrimas, que corresponden a sus cinco llagas. Las primeras, pero menos perfectas, son por las miserias tẽporales que padecemos en el grado que es licito y sancto orar y pedir remedio dellas. Y estas suelen ser mas copiosas porque se juntan la naturaleza, y la gracia a prouocarlas, como se vio en Anna, madre de Samuel: de quien dize la escri- *1. Reg. 1. n. 10.* ptura, q̃ estando con grande amargura por su opprobio, y esterilidad oró al Señor, *Flens largiter*, llorãdo copiosamẽte:

Con estas lagrimas oró Thobias, y su nuera Sara, Iudith, y otros sanctos, pidiendo remedio de males temporales, cõ fin de remediar los espirituales: de donde estos otros procedian.

Collat. 9. c. 18. Otras lagrimas (dize Casiano) proceden de dolor de los 2
peccados. Vnas vezes exprimidas con el temor y consideracion del infierno, y del terrible juyzio que nos está esperando: al modo que Dauid temiendo la ira de la diuina indignacion, comia su pã mezclado con ceniza, y mezclaua su bebida con lagrimas: y con ellas oraua a Dios, diziendo
Psal. 6. n. 7 le: Sálname Señor por tu gran misericordia, porque en la muerte quien se acordará de ti? y en el infierno quien te alabará? Trabajado he cõ gemidos, y cada noche lauaré y regaré mi lecho con lagrimas. O quan copiosas serian, pues bastauan para lauar, y regar su lecho! O quan fuertes motiuos tenian, pues en el mismo descanso de la cama se derramauan! O quan arraygados estauan en el coraçon, pues se renouauan cada noche, y mouian a llorar cõ tanta abundãcia y amargura! Aprende pues a orar y llorar desta manera, si quieres aplacar la ira de la diuina justicia. Otras lagrimas por los peccados son exprimidas del amor con la consideracion de las diuinas misericordias, por auer offendido al dador dellas. Quales fueron las del mesmo Dauid, quando
Psal. 118. n. 136. dixo, que auenidas de aguas auian salido por sus ojos, porq̃ auia quebrantado la ley del Señor. Y no fueron menos copiosas las de la Magdalena, pues con ellas regó los pies de
Luc. 7. nu. 38. Christo: y callando oraua, porque las lagrimas oranan por ella, y la negociaron el perdon de grandes peccados, porq̃
Luc. 22. n. 62. nacian de grande amor. Y no serian menores las de Sant Pedro, que lloró amargamente, por auer negado a su Maestro: y todo el tiempo de su vida el canto del gallo le despertaua á orar con lagrimas, porque el fuego del diuino amor le derretia en ellas.

Otras lagrimas nacen de la cõpassiõ de Christo Saluador 3
nuestro, por hazerle cõpañia en las suyas, sintiendo ia causa dellas q̃ fueron nuestros peccados, y llorando por los dolo-
Luca 23 n. 28. res, deprecios y tormẽtos q̃ padecio por ellos: no como lloraua las hijas de Hierusalẽ, a quien mãdó q̃ no llorassẽ por solos

solos motiuos de compassion humana, sino como lloraria la Virgen sanctissima, que conocia la innocencia de su Hijo, la infinita dignidad de su persona, y la causa de su terrible passion y muerte. Y pues el amor llora con los que
Rom. 12. n. 15. lloran, mira a Christo crucificado, q̃ ora, y llora por tus peccados: y procura tu orar, y llorar por ellos, gimiendo de verle assi llorar y padecer: juntando tu oracion y lagrimas con las suyas, para que sean por ellas admitidas.

Otras lagrimas proceden del entrañable desseo de ver 4
a Dios, llorando su ausencia, y suspirando por estar siempre en su dulce compañia: quales eran las de Dauid, quando dezia: mi anima ha desseado a Dios, fuerte y viuo: quando tengo de llegar a estar en su presencia? Las lagrimas fueron mi pan de dia, y de noche mientras me dizen cada dia, donde está tu Dios? Y semejantes a estas son las que salẽ del coraçon, que en esta vida siente tambiẽ las ausencias de Dios, y dessea tenerle siempre consigo del modo que acá lo está con sus escogidos y: como la Magdalena, busca con
Ioan. 20. n. 11. lagrimas a Christo en el sepulchro de su coraçon, y no cessa hasta que le halla, no muerto, sino viuo para gozar dessu dulce conuersacion.

Finalmente otras lagrimas nacen de la encendida chari- 5
dad del proximo, llorando los peccados de cada vno, y los daños y miserias que padece, como si fuerã propias: al modo que Samuel lloraua por Saul: y Hieremias por su pue-
1. Reg. 15. n. 35. blo: y Christo nuestro Señor lloró en la muerte de Lazaro, y por la perdicion de Hierusalem: y S. Pablo por la con-
Hier. 9. n. 1 uersion del mundo. Estas son las cinco principales fuen-
Ioa. 15. n. 31. tes de lagrimas con que puedes acompañar tu oracion, conforme a la cosa que pidieres, y segun la materia que pensa-
Luca 19. n. 41 res, y de que tratares con nuestro Señor. Y todas cinco se encierran en el perfecto don de lagrimas, cuyo manantial
Actor. 20. n. 31. supremo es el Espiritu sancto, el qual ya con las vnas, ya cõ las otras nos haze orar de modo que seamos oydos: porque
Matth. 5. n. 5. palabra es infalible de Christo nuestro Redemptor: que son bienauenturados los q̃ lloran, porq̃ ellos serán cõsolados, no solamente en la otra vida, sino en esta, alcançando lo q̃
Cap. 3. n. 1 pidẽ en su oraciõ. Porq̃ como Iacob, segũ diximos arriba,

Universidad de Deusto
Biblioteca

luchando con el Angel, con lloros y ruegos alcançò su bendicion: assi los que luchan con Dios, con oracion y lagrimas alcançan su bendicion con tanta abundancia, y presteza, que muchas vezes en las mismas lagrimas les da prendas de que han sido oydos: como lo dio a entẽder Sara despues que llorò mucho en su oracion, de la qual se leuantò glorificando a Dios, porque despues de la tempestad embia serenidad, y despues del llanto y lloro infunde alegria y gozo. Y como despues de la lluuia suele aparecer en el cielo vn arco de tres colores, que es señal de serenidad, y de la confederacion que hizo Dios con los hombres, de que no los anegaria mas con diluuios: assi despues de la oracion con esta lluuia de lagrimas queda el alma con gran serenidad, y paz, y con grandes prendas de la amistad y confederacion con Dios: por el resplandor de los actos de fee, esperança, y charidad, que en su oracion ha exercitado: de donde tambien nace vna grande seguridad, aunque no sin mezcla de algun temor que la haze mas segura, de que no serà anegada con el diluuio de pecados en q̃ solia caer: porque quiẽ recibe tan precioso don, si vsa del con discrecion y feruor, siẽpre serà fauorecido del que se le dio, para hazerle muy constante en la sanctidad.

Thob. 3. n. 23.

Genes. 9. n. 13.

§. 2. *De algunos auisos cerca deste don.*

MAS si desseas saber los medios para negociar este soberano don, y ase ha dicho que la mesma oració es de tanto valor, que ha de negociar para si lo mismo de q̃ ella tiene tanta necessidad: diziendo a nuestro Señor lo que la otra hija dixo a su padre: La tierra que me has dado es seca, y sin agua: dame otra que la tenga. O Padre soberano, este espiritu que tengo es de su natio seco, y sin agua de deuociõ, y lagrimas: dame los dos riegos que nacen de tu sancto temor, y amor. O Saluador del mundo, en cuyo cuerpo fueron abiertas cinco fuentes de sangre por mi remedio, por ellas te suplico, me des las cinco fuentes de lagrimas q̃ abraça tu diuino espiritu, para que ore con ellas de tal manera, que merezca ser oydo, y consolado. Amen. Mas por que

Iosue. 15. n. 19.

que este don no suele cõcederse a todos, por ser gracia, y de la qual algunos por su indiscrecion podrian vsar mal, no se le debe pedir, sino es con la condicion acostumbrada en el grado que nos fuere conueniente, dexando a la diuina prouidencia, que haga lo que fuere de su mayor gloria.

Mas no por esto hemos de cessar de nuestra parte de aluar las consideraciones y affectos de donde nacen las lagrimas: porque a nuestra cuenta no està llorar en la oracio, sino poner la causa de donde puede proceder el llanto: como ni està a nuestra cuenta el gozo sensible, sino poner la causa que suele produzirle, aunque no con ansias de alcançarle: porque las muchas ganas de llorar seran causa de que no salgas con ello: sino con vn coraçon sossegado, y resignado, poniendo la mira mas en el motiuo de las lagrimas, que en ellas mismas: porque como no se ha de pretender la honra, sino la virtud, que es causa della: y pretendiendo la virtud, se sigue la honra sin pretension nuestra: del mismo modo, pretendiẽdo la deuocion substancial, alcançarás las lagrimas, sin pretenderlas.

Y si Dios te começare a enternecer el coraçon, no te contentes con vna lluuia ligera, que solamente mata el polue y riega la sobrehaz de la tierra sin penetrarla, ni empaparse en ella: porque como esta es de poco prouecho para que lleue fructo: assi las lagrimas superficiales que nacẽ de vn buẽ affecto que se siente de repente, y luego se passa, suelen ser de poco effecto, sino ahondas en la consideracion, que fue causa dellas: para que sean como lluuia copiosa que embria ga la tierra del coraçon, y la dexa con la hartura que desseà. Acuerdate, que los ojos de la Esposa de Christo son comparados a las fuentes, ò estanques de Hesebon, q̃ significa (como dizen, S. Ambrosio, y S. Gregorio) pensamientos puros, ò cingulo de tristeza, dando a entender, que sus ojos han de ser, como dos fuentes de lagrimas muy copiosas, nacidas de sus sanctos pensamientos, cenidos y recogidos cõ los feruorosos affectos de tristeza y compassion que se han dicho.

Psal. 64. nu. 10. Cant. 7. n. 4. Ser. 16. in Psal. 118. in Cant. 3.

Mas si nuestro Señor te vuiere cõcedido estas fuentes de lagrimas, has de vsar dellas con medida, porque la demasia

Psal. 76. n. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no solo daña al cuerpo, sino al mesmo espiritu. Vi (dize S. Iuan Climaco) a vnos que llorauan demasiado, hiriendo su pecho, hasta lançar sangre por la boca, y acordeme del Propheta, q̃ dize: Fuy herido como heno, y secose mi coraçõ. Como quien dize: por el demasiado llorar, vine a quedar seco como el heno, quando el mucho sol le ha desuirtuado. Y (como dize S Buena ventura) muy conueniente es vsar con moderacion de la gracia de la deuocion, quãdo el cuerpo està flaco, porque no nos suceda lo que dize el Psalmista: Desfallecio mi carne, y mi coraçon. Como si dixera: Faltome la fortaleza del cuerpo, y por esto se menoscabò la del espiritu: y buscando con demasia la deuocion sensible, vine a perder la sustancial, que era mas importante.

Grad. 7. in fine. Psal. 101. n. 5.

Deproceſſu 7. religi. c. 21. Psal. 72. n. 26.

Del mismo modo se han de huyr otros dos extremos: Vno, de demasiada vsania y presumpcion con el don de lagrimas, midiendo por el la sanctidad y priuança con Dios, quedando muy contentos con auer llorado mucho en la oracion, y despreciando a los que no tienen este don, como a gente imperfecta, y que no priua con nuestro Señor. De donde toma ocasiõ el demonio para atizarles las lagrimas en los lugares publicos, a fin de que sean loados, y con sus loas se hagan mas soberuios. Por lo qual justamente nuestro Señor les quita el don de lagrimas, y luego dan en el otro extremo de pusilanimidad, y desconfiança: pareciendoles, que todo su negocio va perdido, porq̃ les falta aquel refresco. Y si estriuan en el principalmente, assi sera. Porq̃ las plantas acostumbradas al riego de cada dia, en faltandoles vn dia se marchitã, y poco a poco se secan: Y del mismo modo, si gouiernas tus obras por el riego de las lagrimas, en faltãdo este las perderas. Mas si quieres conseruarlas de modo que te entren en prouecho, has de posseerlas con humildad, y con resignacion: de manera que ni su abundancia te enuanezca: ni su falta te desanime. fundando tu vida, no en el riego de la deuocion sensible, sino en la sustancial: y en la promptitud para cumplir la voluntad de Dios en la forma que el quisiere.

D. Ioan. Clima. vbi sup.

Cap.

Cap. XVIII. Del vso y exercicio de la oracion vocal con attencion y espiritu: y como ay tres modos de atencion, y el mejor es a la presencia de Dios.

1 AVnque la oracion y trato cõ Dios, de que hasta aqui hemos hablado, principalmẽte es obra del espiritu, y de sus potẽcias interiores, sin las quales no puede tener essencia de oraciõ, ni valor alguno: toda via añadimos palabras exteriores, juntãdo oraciõ vocal cõ la mẽtal, no para q̃ Dios nos entienda, sino para otros fines y prouechos. Especialmẽte en quatro casos q̃ apunta S. Thomas. El primero, quando la oracion es cõmun, y se haze en nombre de la yglesia, y por su precepto: porq̃ como ella es visible, y aggregada de muchos fieles, assi tãbien su oraciõ ha de ser visible, de modo q̃ todos puedan oyrla: y ayudarse vnos a otros en ella. Y por esto no cumplira el ministro de la yglesia con orar mentalmente, diziendo el Officio diuino con solo el espiritu.

2, 2. q. 83. art. 12.

2 El segundo caso es, quando pretendemos offrecer a nuestro Señor algun sacrificio entero de nosotros mismos con alma y cuerpo, pues todo es suyo: especialmente quando se offrece por nuestros peccados. Porq̃ como es proprio de la oracion ser satisfactoria por ellos, para esta satisfaction ayuda mucho el trabajo corporal que se padece diziẽdo las palabras, offreciẽdo a Dios, como dixo el Propheta Oseas, vezerros de nuestros labios. Esto es, oraciones vocales, que satisfagan por las penas de nuestras culpas, como antiguamente se offrecian vezerros por ellas.

Oseæ 14. n. 3.

3 El tercero caso es, quando estas palabras son medio para auiuar la deuocion interior del alma: pues muchos ay (como dize S. Augustin) que con las palabras, gemidos, y otras señales exteriores atizan el desseo y feruor del coraçon para orar con espiritu. Aunque si vuiesse alguno que cõ esto exterior se diuirtiesse de lo interior, deuria (como aduierte Sancto Thomas) dexarlo quando ora a solas,

Epist. 121. ad Probam Verbis, & alijs signis ad augẽdũ sanctũ desiderium nos ipsos excitamus.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y por sola deuocion: porque no se ha de perder lo mas por lomenos, ni lo principal por lo accessorio.

El quarto caso es, quando la abundancia del feruor interior brota las palabras, como brota suspiros, gemidos, y otras señales exteriores: y à vezes con tan gran fuerça, (como aduierte Cassiano) que no pueden reprimirse: como va fija que hierue, y rebentaria si no vertiesse algo por la boca. Conforme à lo que dize Dauid: Llenese mi alma de grã deuocion: y mi boca alabara à Dios con labios de alegria. Ponia yo à Dios delante de mi, por lo qual se alegrò mi coraçon, y mi lengua se regozijò cantando sus alabanças. 4

Lib. 2. cap. 10. *Ps. 62. n. 6* *Psal. 15. n. 7.*

De aqui es, que (como enseña S. Buenauentura) ay dos modos de oracion vocal: vno, que nace de la oracion mental, y del feruor del espiritu, por palabras que el mismo de repente compone y ordena, declarando el sentimiento interior que tiene: diziendo à Dios con la lengua, lo que le està diziẽdo cõ el coraçõ: vnas vezes sin orden, otras cõ el, aprouechandose de algunas palabras de la Escriptura, o de la Iglesia, que se le offrecen por ser conformes a su sentimiento interior: y esta oracion es mas atenta y efficaz: pero no puede ser muy larga, porque suele causar gran fatiga por la vehemencia del affecto con que sale: y no està siempre en nuestra mano tenerla. El otro modo mas ordinario es, recitando los Psalmos, Hymnos, y Oraciones de que vsa la Iglesia en el Officio diuino, y en la Missa, las quales estan llenas de altissimo espiritu de oracion: porque si biẽ se aduierte, Dauid en sus Psalmos, y la Iglesia en sus Hymnos y Oraciones, casi siempre hablan con el mismo Dios, y a el endereçan sus platicas: y no son todas pidiendole algo, sino tambien alabandole por sus grandezas, y combidando a las criaturas que le alaben por ellas; o contandole sus beneficios, y dandole gracias por ellos: o poniendole delante nuestras culpas y miserias, suplicandole nos las perdone, y remedie. Y finalmente pidiendole nueuas mercedes, y alegandole razones para moverle a que nos las conceda, y poniendole intercessores para ello, al modo que se ha dicho de la oracion mental. Mas si quieres gozar del espiritu que tienen estos Psalmos, y Oraciones, es necessario

In processu 7. religionis. c. 3.

rio que las acompañes con algun modo de atencion interior: de modo que con el entendimiento atiendas a lo que dizes, y hazes: porque si voluntariamente te diuirtiesses a otra cosa, la oracion se conuertiria en peccado; y en lugar de aplacar a Dios (dize S. Basilio) le indignarias con tu poca reuerencia: porque hablando con Señor de tanta magestad, le dexas descortesmente, y te buelues a mirar, y tratar con las criaturas, pensando en cosas impertinentes, o agenas de lo que hazes. Y podrate dezir aquello de Isayas: Este pueblo honrame con los labios, mas su coraçon està lexos de mi; porque quando ora y me alaba, no mira que estoy presente, ni aduierte a que habla conmigo, ni atiende a lo que me dize. Y por consiguiente quando oras desta manera, pierdes todos los fructos de la oracion, y no alcançaràs lo que pides: porque Dios no oye las peticiones de la lengua, sino las del coraçon que va con ella, y como pondera san Cypriano, *Quomodo te à Deo audiri postulas, qui te ipsum non audis?* Como pides a Dios que te oya, pues tu mesmo no te oyes, ni atiendes a lo que dizes? Y generalmẽte es verdadera la regla de S. Gregorio, que dize: Dios no oye la oracion, a la qual no atiende el hombre: porque si es tanta tu floxedad, que tu mismo no atiẽdes a lo que dizes, justo es que Dios te castigue en no atender a ello, para approuar lo que hazes, o cõcederte lo que pides: especialmente que no lo pides como hombre de razon, sino como lo pidiera vn papagayo, que dixera las mismas palabras sin intencion, ni atencion a ellas. Y de aqui es, que con tal modo de oracion no cumples la obligacion de precepto, o voto que tuuieres della. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: No repitas la palabra en tu oracion: que es dezir: Ora de tal manera, que no sea menester repetir la oracion para que se perdone la culpa que cometiste en ella, o para cumplir la obligacion que tenias de hazerla.

Psal. 108. n. 7. *In instit. ad vitã perfectam, seu lib. de orando Deũ circa med.* *D. Chrysost. hom. 79. ad popul.* *Isai. 29. n. 13.* *De oratione Dominica ante finem.* *Refert D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 15.* *Eccles. 7. num. 15.* *Ne iteres verbum in oratione tua.*

§. I.

ESta atencion tan necessaria, para que la oracion no se cõuierta en peccado, has de tener por lo menos al principio della con proposito de continuarla quanto es de tu parte todo el tiempo que durare; mas si succediere, que

el

el coraçon, que començò contigo a orar, pensando en lo que hazia, de repente, y a medio camino se dexe; como dexaua David, diuertiendose a otra cosa sin quererlo, dexando a la lengua que ore a solas: y en tal caso no peccas: antes (como dixo el mismo S. Basilio) el Señor se compadecerà de ti: porque sino assistes en su presencia como conuiene, no es por negligencia, sino por flaqueça. Y aunq̃ no estàs siempre atento cõ atencion actual, siempre lo estàs con la atencion que llaman virtual, en virtud de la intencion que tuuiste al principio. Y esta es bastante para alcãçar los tres fructos principales de la oracion, que son merecimiento de nuevos grados de gracia y gloria: satisfaciõ por tus peccados, è impetracion de las cosas que pides: si concurren las demas condiciones que son necessarias para gozar destos fructos: aunque perderàs el quarto, que S. Thomas llama espiritual refection y sustento del espiritu, cõ la alegria espiritual y aliento interior del coraçon para las obras virtuosas. Por lo qual dixo S. Pablo: Si oro con la lengua sola, ora mi espiritu; pero la mente quedase sin prouecho: que es dezir: (como declara sancto Thomas:) Quiẽ ora solamẽte con la lengua, o porque es idiota, y no entiende lo que reza: o porque padece distractiones inuolũtarias, y no atiẽde a lo que dize: en tal caso ora con el espiritu: esto es, con el sonido del ayre que tienẽ aquellas palabras: y quiça mouido del buen espiritu que ora en el, y por el, supliendo el Espiritu sancto la falta natural del que ora, para que merezca, satisfaga, y alcance lo que pide: mas la mente, que es la parte superior del alma, queda sin fructo: esto es, sin la racion de deuocion que suele recebir el que ora atentamente, entendiendo lo que haze. Por tanto dize el sancto Apostol. *Orabo spiritu, orabo & mente.* Orarè, y cantarè con el espiritu, y con la mente: con la palabra, y con la interior atencion a ella, orando con todo el affecto de mi coraçon para participar con mas abundancia los quatro fructos de la oraciõ: porq̃ orando desta manera, el merecimiento es mayor, la satisfacion mas cierta, la impetracion mas efficaz, y la racion espiritual muy mas copiosa, alegrando Dios, y alentando al cuerpo y al espiritu con sus potẽcias: porque todas

Psal. 39. n. 3. Vbi supra.

Ex D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 13. 1. Cor. 14. n. 14. Si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est. Lect. 3. ibi.

todas estan en lo que hazen. Deste modo oraua Dauid, quando pedia a Dios que le oyesse, alegando que clamaua con todo su coraçon, applicando la lengua, imaginacion, y todo su espiritu y mente o lo que oraua, sin diuertirse a otra cosa: porque digno es de ser oydo, quien ora con tan feruoroso affecto. *Psal. 118. n. 145.*

De donde se sigue que podemos distinguir tres modos de oracion vocal: vna con la boca, sin el coraçon; y esta es sin fructo, y con daño: otra tambien con el coraçon, pero partido: porque comiença con buen coraçon; pero luego se diuierte, o entibia: y esta gozarà el fructo partido, y no entero, como se ha dicho. Otra ay con todo el coraçon enteramente, començando y prosiguiendo con gran atenciõ y feruiente affecto: y esta goza todo el fructo entero: aun que (como dize S. Augustin:) *Tales orationes rarae sunt multis: crebrae paucis: omnia vero vtrum cuiquam, nescio.* Oraciones tan atentas y feruorosas pocas vezes se hallan en muchos: con mas frequencia en pocos: pero no se si ay alguno q̃ siẽpre ore desta manera, porque mucho feruor con tanta frequencia excede al estado de nuestra flaca naturaleza, sino es preuenida con gracia extraordinaria. Y a esta causa los Padres antiguos (como dize el mismo sancto) viendo quà difficultoso era orar mucho tiempo continuado, con atencion y feruor, tenian por mejor orar al dia muchas vezes, y cada vez poco tiempo: porque el feruor facilmente se cõserua por tiempo breue, y difficultosamente por tiempo largo. Y como dize S. Basilio, mas vale orar poco y bien, que orar mucho de otra manera: porque Dios no es vencido con el numero de las oraciones, sino con el feruor dellas. O Dios inuencible, que te dexas vencer de nuestras oraciones, concede me que las mias sean tales, que junte atencion y feruor, y largo tiempo en ellas.

Concione 29. in Psal. 118. Tunc in toto corde clamatur, quãdo aliũde nõ cogitatur. Epist. 121. ad probam c. 10. Cassiano lib. 2. c. 10. & 11. & collat. 9. c. 35. D. Chrysost. ho. 79. ad populum. Vbi supra. Non numero Deus, sed pondere, animiq; ardore viincitur.

§. II.

MAS porque es necessario muchas vezes hazer largas oraciones rezando el Officio diuino: y tambien ay muchos que no entienden lo que rezan por no ser letrados, es bien que declaremos tres modos de atencion,

Universidad de Deusto
Biblioteca

2.2.q.83. art.12. que (como dize S. Thomas) puede auer en la oracion vocal para gozar de sus fructos. La primera es a las palabras, para no errar, en dezirlas, y pronunciarlas, de modo que no dexes alguna, ni digas vna por otra, ni comas la mitad della, saltando versos, o sylabas, o atropellandolas sin tiento: en lo qual facilmente tropeçaràs, si estàs diuertido, o rezas muy apriessa, y con gana de acabar presto tu tarea. Esta atencion es a todos necessaria, y el hierro que se siguiesse por falta della, pudiendo preuenirle, seria peccado, y por consiguiente tienes obligacion de rezar con tal pausa, y pronunciacion que no cayas en los yerros dichos. 1

Lect. 3. in 1. Cor. 14. Pero tambien has de huyr (como aduierte el mismo sancto) el extremo contrario de los que ponen tanta atenciõ a las palabras exteriores, que totalmente impidẽ la deuocion y el gusto interior: en el qual extremo caen los muy escrupulosos, y congoxadizos, pero ignorantes: porque se priuan de lo mas precioso de la oracion, poniendo estoruo al Espiritu sancto, para que no se lo comunique, por quãto se hazen incapaces dello.

2 La segunda atencion es al sentido de las palabras para gozar del espiritu que està encerrado en ellas: y esta atencion es mas perfecta que la primera, y tiene mas dulçura, por quanto las palabras de la oracion tienen en si espiritu y vida. Y (como dize S. Bernardo) son como el panar que tiene cera y miel dentro della: la cera es la corteza exterior, y la miel es el espiritu interior. Si dizes las palabras, sin aduertir al espiritu dellas, comes la cera sin la miel; lo qual es cosa desabrida, y pesada: porque, *Litera occidit si absque spiritus condimento glutiatur.* La letra atormenta, y mata, si se traga sin la salsa del espiritu: y como el que traga el manjar entero sin mazcarle, no le gusta, y corre peligro de opilarse: assi quando rezas mucho, sin aduertencia, no gustas de la miel que ay en la oracion; la qual no se gusta con la boca, sino con el coraçon, y corres riesgo de enfadarte, y dexarla como hayto, y fastidioso della. Procura pues quando rezas, atender al espiritu y sentido de las palabras, comiendo con la cera la miel, recreandote y confortandote con su dulçura. Y cantando al Señor (como dize Dauid) *sapienter,*

Ioan. 6. n. 63. Serm. 7. in Cant. Cibus in ore, Psalmus in corde sapit. Ps. 46. n. 8

ter, con sabor y gusto del coraçon.

Esta atencion, aunque es muy buena, no puede ser comun a todos: porque no todos entienden el sentido de las palabras: y los que las entienden, podrian exceder (como dize el mismo sancto Doctor) si pusiessen tan demasiado cuydado en entenderlas, que se inhabilitassen para percebir el gusto interior dellas. Y tambien como vn mismo Psalmo tiene muchas palabras, y vnas mueuen a dolor, otras a gozo: vnas a temor, otras a mucho amor, suele vn affecto impedir al otro. Y quando se repite la misma oracion, como lo hazemos rezando el rosario, la repeticion suele causar fastidio, por offrecerse siempre el mismo sentido, y affecto. Por todas estas causas, es mas excellente 3 otra tercera atencion que puede ser comun a todos, sin daño de la primera, atendiendo con los ojos del alma, al mismo Dios, a quien la oracion se endereça, y en cuya presencia se haze, y con quien se habla, para pedirle lo que aquellas palabras significan, o para darle las alabanças que ellas suenan: y aunque no las entiendas, ni atiendas tãto a ellas, basta atender al que las entiende, y al que es fin de la oracion, y de todo lo que por ella pretendes, entretenien dote en amarle, y gozarte de su bondad, y omnipotencia, y en confiar mucho de su misericordia, y resignarte en su voluntad y prouidencia, y en otros affectos semejantes, que suelen exceder a las palabras, y al sentido dellas: y esto no quita atender juntamente a ti mismo, para humillarte y confundirte en la presencia deste Dios, y admirarte de que te admita a estar en ella. Mas porque en este modo de atencion no aya algun engaño, es bien aduertir, que se puede tener en dos maneras: la vna por via de affectos de la voluntad vnida cõ Dios, como arriba se declarò: y esta sin duda es mas excellẽte: otra es por modo de meditaciones cerca de las cosas q̃ pertenecẽ al mismo Dios. Y desta dize Gerson, q̃ quãdo se reza, no es biẽ admitir largas meditaciones, y discursos, aun q̃ sean de cosas celestiales. Porque la meditaciõ propriamẽte no es oraciõ, ni fin della como el affecto, y amor de Dios: y assi no se ha de gastar el tiempo por entonces en meditar, sino es lo que basta brevemente para encen-

En el cap. 6. §. 3. ex D. Dion. tracta. de oratione, & eius valore, ad fi. tom. 3.

der

Universidad de Deusto
Biblioteca

der el fuego del amor, ò para sentir la verdad que con este fuego se desenbre: ò quando nuestro Señor rezando los Psalmos diesse altos sentimientos de las cosas que ay en ellos: los quales no se han de desechar, y con ellos se puede proseguir la oracion vocal. Todo esto recogio S. Bernardo en vn sermõ de los Cãtares, auisando a sus religiosos el modo de cantar y rezar el Officio diuino, por estas palabras: Amonestoos hermanos muy amados, que assistays siẽpre a las diuinas alabanças con diligencia y pureza, con reuerencia y alegria, no pereçosos, no soñolentos, no vozeçando, no con voz floxa, no comiendo las palabras, no saltando algunas: no con remission, ò affecto affeminado, sino cõ feruor, y affecto varonil, como conuiene pronunciar las palabras q̃ son del Espiritu santo. Assistid tambiẽ cõ pureza, no pensando en otra cosa de la que entonces hazeys. Y no solamente aueys de dexar los pensamientos vanos, y ociosos, sino tambien los que de necessidad en otro tiempo suelen tener los que trabajan por el biẽ de la communidad. Ni aconsejaria que admitiessedes por entonces lo que aueys leydo en los libros, ò sacays ahora destos mis sermones. Prouechosas cosas son estas, pero mientras dezis los Psalmos, no se rumian prouechosamente. *Spiritus enim sanctus in illa hora gratum non recipit quidquid aliud quam debes, neglecto eo quod debes, obtuleris.* Porque el Espiritu sancto en aquella hora no se paga de que le offrezcays qualquier cosa voluntaria, cõ desprecio de la obligatoria. Esto es de S. Bernardo, y se ha de entender en el modo que se ha dicho.

Ser. 47. in Cant. ad fi.

Nihil aliud dũ psalitis, quàm quod psalitis, cogitetis.

De todo lo qual se concluye, que antes de començar la oracion vocal has de auiuar la fee de la presencia de Dios, hablando humilmente con el, y offreciendole aquella obra que pretendes hazer al modo que se dixo de la oraciõ mẽtal. Y si entonces tu espiritu se encẽdiere en amor deste Señor, y en otros affectos feruorosos de su bondad y mia, con ellos puedes proseguir toda la oracion vocal, y aũque digas muchos Psalmos, sin aduertir a ellos, como estès cierto que los has dicho, has cumplido, no solo bastantemente, sino con mayor perfection que si atendieras al sentido dellos.

1

Con

2 Con la memoria desta diuina presencia, has de refrenar las vagueaciones, que entonces te combatieren, reprehendiendote de que hables con Dios tan descortesmente, que no mires lo que le dizes, corriendote de ser tan loco, que hablando con Dios que te oye, le dexes, y te pongas interiormente a parlar con quien no te oye, haziendo dentro de ti grandes colloquios con otros hombres, sobre los negocios que despues has de tratar con ellos.

3 Del mismo modo será bien refrescar la memoria de los Angeles que tienes presentes, y vienen del cielo a ayudarte en la oracion: los quales (como dize S. Bernardo) quando estamos con atencion y reuerencia, gustan de estar en nuestra compañia: mas quando faltamos en esto culpablemente, huyen de nosotros: y como dize Dauid: Los que estauan cerca de mi, se pusieron muy lexos. Y al contrario los demonios, que antes estauan lexos, vienen de tropel, y se acercan al que ora con tanta irreuerencia: porque es mal dito de Dios el que haze su obra con negligencia. O Dios eterno, librame desta maldicion, quando vengo a orar, para alcançar tu bendicion. Ore yo, Señor, con todo mi coraçon: y no ore la lengua sola, porque no quede mi alma seca como tierra sin agua en tu presencia. Hablen juntamente ambas lenguas, la del cuerpo, y la del espiritu, para que ambas te glorifiquen con espiritu y verdad, por todos los siglos, Amen.

Serm. 7. in Cant.

Psal. 37. n. 13.

Hier. 48. n. 10.

Cap. XIX. De los lugares y tiempos que se han de señalar para la oracion: y de la frequencia, continuacion, y perseuerancia en ella hasta la muerte: y los varios modos de orar siempre.

ENtre las cosas exteriores, que ayudan mucho para que se haga con espiritu la oracion vocal, o mental, y mucho mas el trato intimo y familiar cõ Dios: es el lugar y

Universidad de Deusto
Biblioteca

tiempo conueniente para ella. Presuponiendo que en tres casos no has de guardar tiempo, ni lugar señalado por tu aluedrio. El primero es, quando Dios nuestro Señor con particular inspiracion te mouiere a orar efficazmente. por que entonces has de començar la oracion, si comodamente puedes, en el tiẽpo y lugar que te cogiere la inspiracion, ora sea de dia, ora de noche: ora sea lugar secreto y sagrado, ora publico, y prophano: porq̃ (como arriba deziamos) quien te inspira que ores, suplira todas las comodidades q̃ faltan al lugar y al tiempo. El otro caso es, quando la necessidad, o peligro te fuerça a orar: porque entonces el mismo tiempo, y lugar del trabajo, lo es tambien de la oracion sin buscar otro: al modo que Iob (como pondera S. Chrysostomo) orò en el muladar, Ionas en el vientre de la Ballena, Daniel en el lago de los leones, y Christo nuestro Señor en la cruz: porque la misma necessidad quita los estoruos de la oracion, y la aferuora: y si la dilatasses para otro tiẽpo y lugar, quiça serias opprimido, y vendria tarde el remedio. Demas desto (como biẽ pondera Gerson) cada vno principalmente se ha de accomodar al lugar y tiempo que tuuiere señalado, por la obediencia de los mayores, o por las constituciones de su estado: porque alli hallarà a Dios por entonces, mejor que en otra parte.

1 Enel.c.9.

2 Hom 79. ad pop.

3 Tract. de myst. Theolog. practica consider. 9.

Fuera destos casos, el tẽplo es de suyo mucho mejor lugar para orar, pues por esto el mismo Dios le llamò casa de su oracion, donde el assiste a fauorecer a los que oran, cõ particular prouidencia. Y la oracion que alli se haze, la llama suya, porque el la endereça y la mira como suya para oyrla, y para regalar al que la haze: cõforme a lo que dixo al Rey Salomon, despues que edificò el tẽplo: *Erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* Alli tendrè puestos mis ojos, y mi coraçon cada dia para mirar, y amar a los q̃ acudieren alli a orar. Y (como dixo el mismo Salomon) alli oyè las oraciones por qualquier necessidad que se le offrezcan: en cuyo testimonio oyò la del dicho Rey, embiando fuego del cielo que abrasasse el sacrificio que le offrecia. Y si esto sucedia en el tẽplo de la ley vieja, que serà en los de la ley nueua, donde no està el arca del propiciatorio, sino la verdad, que

1 Isa.56.n.7

3. Reg.9. n.5.

1. Paral.6. n.9.

que por ella se figuraua, que es el mismo Christo Dios y hombre verdadero cubierto con los accidentes del sanctissimo Sacramento, y quiso quedarse con nosotros, no solo para ser recebido en la comunion, sino tambien para que pudiessemos exercitar en los templos los actos de adoracion, y oracion en su presencia, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

2 Sin embargo desto, para la oracion secreta, o retirada, puedes escoger el lugar que mas te ayudare para alcançar el fin de la oracion, conforme a la disposicion del coraçon, y del cuerpo, como arriba deziamos de la postura exterior: porq̃ a vnos recoge mas el lugar escuro, a otros el claro: vnos se mueuen mas subiendose a los lugares altos, como se subio san Pedro, y se subia Iudith: otros saliendose a las soledades, o desiertos; como Christo nuestro Señor, de quien leemos que orò en el templo, en el monte apartado, en el cenaculo publico: en el huerto de Gethsemani secreto, y en la cruz: porque como era Maestro de oracion, quiso con su exemplo approuar todos los lugares en que puede hazerse: con tal condicion, que si fueren publicos, la intencion sea secreta; y si ay peligro de vanidad, mejor serà, como el mismo lo aconsejo, entrarte en el oratorio, o aposento de tu casa, muy secreto, y cerrado, donde ni entre el enemigo visible, ni tenga occasion el inuisible para tentarte de vanagloria, o presumpcion.

Enel cap. 9.5.1.

Act.10.nu. 9.

Iudith. 8. n.5.

Matth.6. n.6.

3 Quanto a los tiempos de orar, sabido es, que la Iglesia tiene señalados siete, en que los Ecclesiasticos rezen las siete Horas Canonicas, siguiẽdo la costũbre antigua de orar en siete horas del dia: la qual guardaua Dauid cõ estar muy occupado en el gouierno de su Reyno. Y es justo hagan lo mismo los que estan dedicados al diuino culto, cumpliẽdolo con tanto cuydado, que a imitacion de S. Pedro, llegada la hora de su oracion, dexen la comida aunque tengã hambre: y oren con tal feruor que sean dignos de q̃ Dios leuante su espiritu, y les descubra sus secretos.

Psal. 11. n.164.

Act.10.nu. 9.

4 Para la oracion particular, son muy celebrados los tres tiempos del dia, que abracan su principio, medio, y fin: de los quales dize el mismo Dauid: A la tarde, a la mañana, y

Psal. 54.

Universidad de Deusto
Biblioteca

al medio dia, contarè a Dios mis necessidades, y oyra mi oracion, librandome dellas. De aqui procedio la costumbre que introduxeron los Apostoles (como refiere S. Clemente, de que se dixesse tres vezes al dia la oracion del Pater noster. Y quiça nacio de aqui la que ay en muchas partes de tañer a la oracion que llamamos del Auemaria en los tres tiempos al amanecer, a medio dia, y a boca de noche. Y como la gente flaca, y regalada suele tomar tres vezes al dia refecion de almuerço, comida, y cena: assi los que reconocen su flaqueza, y desean regalar su alma, han de señalar estos tres tiempos, para tomar su refeccion espiritual, sin faltar en ellos; anteponiendo el tiempo de la refeccion del espiritu, al que le gastà en la del cuerpo.

Lib. 7. cõst. Apost. c. 25

§. I. *Del tiempo de la mañana.*

YAunque todos tres tiempos son buenos para la oracion, mas el dela mañana entre dos luzes, que coge parte de la noche, es mas celebrado en la Escriptura: y el mas conueniente para orar de espacio, y con reposo antes de entrar en las ocupaciones del dia. Lo primero, porque (como dize S. Basilio) es cosa muy justa que offrezcas a tu Dios las primicias del dia, y de todas tus obras, dandole los primeros fructos de tus potencias, que son los primeros actos que exercitas en despertando del sueño. Dale las primicias del entendimiento con los buenos pensamientos: las de la voluntad con los primeros affectos: las dela lengua cõ palabras de las diuinas alabanças: las de las manos santiguãdote con ellas, y leuantandolas al cielo para tu oracion: las de todo el cuerpo, hincandote de rodillas, ò prostrandote en tierra para adorar a tu Criador. Desta manera cumpliras lo que dize Dauid: Mis ojos, y mi oracion te preuinieron por la mañana para meditar tus palabras. A quien si piensas preuino Dauid por la mañana? Por vẽtura al mismo Dios? esso no es posible, porque el preuiene a todos con su ayuda, y el primer buen pensamiento de Dios nace: y su diuina sabiduria (como dixo el Sabio) preuiene alos que la desean, y primero se les muestra q̃ ellos la busquen, y llama a sus puertas para q̃ se las abran: mas despues que Dios te ha preue-

1. Auiso. Reg. 37. ex fussis. y Cassiano collat. 21. c 26. Exodi. 22. num. 29.

Ps 118. n. 148. Ps. 87. n. 14.

Sap. 6. n. 14

preuenido con su ayuda, tu por la mañana has de preuenir a todos tus enemigos los demonios, y sentidos de tu carne, y a todos los cuydados, y ocupaciones del mundo, y antes que ellos occupen la posada del coraçon, has de occuparla con los pensamientos de la sancta oracion.

Pero mas adelante has de passar, madrugando muy de
2 mañana para dar a Dios las primicias del mesmo dia: de modo que la primera luz del sol, te coja en oracion, para gozar de la luz de la celestial sabiduria: la qual dize de si: Yo amò a los que me amã, y los que velaren por la mañana y madrugaren a buscarme, sin duda me hallarán: pues en madrugar desta manera dan testimonio de que me aman, y de que me buscan con feruor. Marauillosa fue la traça que tomò Dios para forçar a los Israelitas, quando caminauan por el desierto a que madrugassen muy demañana para coger el Mannà, antes que el sol saliesse: porque no solamente se corrõpia lo que guardauan de vn dia para otro, sino tambiẽ en saliẽdo el sol se derretia, y deshazia: y era cosa milagrosa (dize el Sabio) que ningun fuego por grande que fuesse, bastaua para derretir el Mannà que se auia cogido por la mañana, y vn pequeño rayo del sol lo derretia en el campo, en castigo de los pereçosos: para que todos entendiessen, *Quoniã oportet præuenire solem ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare.* Que cõuiene mucho preuenir al sol para receb ir tu bendicion, y adorarte quando la luz sale. Y que cosa mas cõueniente que madrugar para recebir la bendicion y dones de Dios, pues madruga Dios para darlos? Y pues el Sol de justicia preuiene a los rayos del sol visible para illustrarnos con los rayos de su luz celestial, que mucho te leuantes tu antes que el sol nazca, para recebir la luz que Dios te offrece? No te quexes, sino hallares el mannà de la deuocion, si no madrugas a orar para buscarla: porque como los Israelitas el dia que acudian tarde por el Mannà, no lo hallauan y quedauan sin racion, padeciendo aquel dia fatiga y hambre: assi los que con pereça se quedan en la cama, quando acuden a la oracion no hallan el mannà de la diuina consolacion. Cosa indecente es al Christiano (dize Sant Augustin que el rayo del sol le halle en la cama, quando està sano.

2. Auiso.

Prou. 8. n. 17. Exo. 16. n. 21.

Sapien. 16. n. 27.

Refert Turrecremata tracta. 32. in regu. D. Benedicti,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y cosa vergonçosa es (dize Sant Ambrosio) que la luz clara del sol hiera los ojos del cuerpo soñoliēto, porq̄ si los estudiantes curiosos duermen poco, velan mucho y madrugan a estudiar, quanta mas razon es que tu veles y madrugues para orar, y alabar a Dios: pues las mismas aues madrugan, y te combidan a ello con su canto. Y si desseas que tu oracion sea oyda, madruga a orar: porque a la mañana (dize Dauid) oyra Dios mi clamor, y me llenará de su misericordia. Y como se dize en el libro de Iob) si te leuantares al alborada para presentarte delante del Señor, y orar al todo poderoso, el tambien despertará para oyrte, y pondra paz en tu morada. Y si me dixeres que en la cama puedes orar, y regarla con tus lagrimas, como Dauid. Respondereteē con S. Ambrosio: que tambien la Esposa buscò a su amado en la cama, y no le hallò: porque la cama lugar es diputado para sueñō y regalo, no para oracion, sino es estando enfermo. Mas si estas sano, aunque es bien acordarte de Dios en todo lugar y tiempo: mejor es (dize S. Hieronymo) que como el mesmo Dauid madrugues y te leuātes de la cama para leuantar a Dios el cuerpo y las manos.

In Psſ. 118 ſer. 7. verſ. 7.

Psſ. 5. n. 4.
Psſ. 39. nu. 1, 4.
Iob 8. n. 5.

Vbi ſupra.

Epiſt. de antiq. & vtilitate vigiliarum tom. 4 3. Auſo.

Eccleſ. 32. n. 15
Cant. 2. n. 10.

Señala pues la hora en que te has de leuantar a oracion, y 3
en llegando (como dize el Ecclesiastico) no te entristezcas ni empereces: sino leuantate con alegria y presteza: imaginando, que el mismo Dios dize a tu alma aquello de los Cātares: leuantate, y date prisa amiga mia, y ven a morar en los agujeros de la piedra. O q̄ tu Angel te dize lo q̄ a S. Pedro quando estaua durmiendo en la carcel entre los soldados de guarda: leuantate con presteza, y vistete tus vestiduras, y en oyendo esta voz has de obedecerle. Porque la cama, aunque es regalo de la carne, es carcel del espiritu, y alli està rodeado de enemigos inuisibles que pretenden detenerle. Tambien puedes imaginar, que pues el sueño es imagen de la muerte, la cama lo es de la sepultura, y q̄ acabado el tiēpo diputado para el sueño, te llaman los Angeles con aquella temerosa voz, que dize: Leuantaos muertos, y venid a juyzio. Y como los muertos en el mismo instante obedeceran a esta voz para presentarse delante del supremo Iuez, que los ha de juzgar: assi tu la obedece para presentarte

Actō. 12. n. 7.

tarte delante de Dios en la oracion, y pedirle misericordia, y coger tu mannà: y encender el fuego de la deuocion, pues quiere Dios, que se ecue luego por la mañana. O Dios eterno, por cuya ordenacion perseuera el dia, porque te siruen y obedecen las cosas que criaste: desseo gastarle todo perseuerando en oracion para seruirte: despierta me luego en amaneciendo, y ayudame como a tu Esposa muy demañana, para que ore y alcance tu bendicion tan copiosa, que baste para perseuerar con feruor todo el dia.

Leuit. 6. n. 12.
Psſ. 118. n. 21.
Psſ. 45. n. 6.

§. 2. *De las vigilias y tiempo de la noche.*

EL otro tiempo diputado para la oracion puede ser de noche, por ser tambien muy a proposito para ella, despues de auer concluydo con los negocios y occupaciones del dia. Este tiempo fue muy fauorecido de la yglesia: porque acordandose de que Christo nuestro Señor
1 nos mandò velar en las quatro vigilias de la noche, esperando lavenida del juez a tomarnos cuenta, señalò tres nocturnos, y las laudes, como quatro tiempos de oracion en que sus ministros orassen y velassen. Y que mucho (dize Sant Ambrosio) veles, orando por tu propria salud, pues por e-
2 lla tu Saluador, *Erat pernoctans in oratione Dei.* Trasnochaua en la oracion de Dios, orando con vna feruorosa oracion digna del que la hazia, que era Dios, y hombre: y de la persona a quien se ordenaua, que era Dios en quanto Dios.
El Demonio (dize Sant Augustin) siempre vela para de-
3 struyrte, y tu no velaras orando para resistirle? Y si los
4 officiales (dize el Ecclesiastico) passan las noches en claro, trabajando como de dia, y con sus vigillas perficionan sus obras por sus intereses temporales, mas razon es, que veles tu en oracion por los intereses espirituales, que son muy crecidos. Porque velando (dize Sant Hieronymo) se excluye el temor: ganase la confiança: domase la carne: desfallecen todos los vicios: fortificase la charidad: huye la ignorancia, florece

Luc. 12. n. 38.
Matth. 13 n. 35.
In Psſ. 165
Luca. 6. n. 12.
In Psſ. 65.
Eccleſ. 38. n. 27
Vbi ſupra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la prudencia, aguzaſe el entendimiento: y con el cuchillo del eſpiritu es herido, y deſtroçado el demonio, que es cabeça de los vicios: y ſe van ganando con excellencia las virtudes. O ſi tuuieſſes tales ansias de tu ſaluacion y perfecion, que te quitaſſen las demaſiadas ganas de dormir, y te las puſieſſen de velar. Si la hija (dize el Eccleſiaſtico) es ſecreta vigilia de ſu padre, y la ſolicitud q̃ tiene della, le quita el ſueño: quien mas hija tuya que tu alma? ſi tienes ſolicitud de mirar por ella para que no ſe pierda, eſta te hara velar para orar por ſu remedio. Cumplidas pues las obligaciones del dia, ſeñala alguna hora de la noche para recogerte a oracion, cumpliendo lo que dize Hieremias: Alaba a Dios denoche en el principio de tus vigilias, derramando tu coraçon como agua en ſu preſencia. Y bien dize, que le derrames como agua, y no como azeyte, que ſiempre dexa pegado algo al vaſo donde eſtaua: para que entiendas, que ninguna coſa de quantas entre dia has tratado, ha de quedar pegada a tu coraçon, ſino que te has de vaciar de todas, y ponerlas en la preſencia del Señor, para que el las remedie como puede, y las trace como quiſiere: deſſeando, que Dios llene el vacio de tu coraçon, no con otro que con ſigo miſmo. O Dios eterno, en cuya preſencia la noche es tan clara como el dia, y en las tinieblas ſueles conceder tus regalos: enſeñame a buſcarte denoche, velando, y orando, de modo que te halle, y goze. Amen.

Eccliſ. 42. n. 9.

Thre. 2. n. 19.

Pſal. 138. n. 11

Pero ſuppueſto que no ſe puede negar al cuerpo el ſueño conueniente, es bien que procures de tu parte, que ſea ſueño Chriſtiano, y deuoto, ò teniendo vn breue rato de oracion en la miſma cama: ò reboluiendo por la memoria lo que has de penſar a la mañana: ò rezando con deuocion alguna coſa: ò con algun ſancto penſamiento, en que te coja el ſueño: porque eſto ſuele traer tres grandes prouechos, Vno es librarte de malos ſueños, y tenerlos buenos, ſoñando en lo que poco antes penſauas. Otro es, que cada vez que deſpertares, hallaràs el coraçon tierno, para con nueſtro Señor: y con facilidad le haras alguna breue oracion: de donde reſultarà, que a la mañana te hallaràs bien diſpueſto para la oracion larga, ſin que el ſueño aya interrumpido la deuocion paſſada. Todo eſto experimentaron los ſanctos Padres: y por eſto Sant Hieronymo dize de ſi, que nunca ſe echaua a dormir ſin que alguno le leyeſſe algo de la ſagrada Eſcriptura. S. Ambroſio aconſeja a las virgines, que procuren les coja el ſueño rezando la oracion del Padre nueſtro, y Pſalmos: y lo miſmo aconſeja S. Buenauentura a los nouicios, para que ſiempre anden deuotos: y S. Baſilio dize, que ſe echen a dormir, de tal manera, que el ſueño ſea meditacion de ſanctidad. Pues por eſto mandaua nueſtro Señor a ſu pueblo que meditaſſen en ſu ley durmiendo, y velando, al acoſtar en la cama, y al leuantarſe della, deſſeando que el ſueño les cogieſſe en eſta meditacion, la qual ſe continuaſſe en deſpertando, al modo que dixo Dauid: Acordeme de ti eſtando en mi lecho, y por eſto meditare en ti por la mañana. Y pues nueſtro Señor (como ſe dize en el libro de Iob) ſuele deſcubrir ſus ſecretos a los ſanctos, quãdo ellos duermẽ, razon es que tu traces el ſueño de modo q̃ no põgas eſtoruo a la diuina enſeñança: no porque pretendas tales reuelaciones en ſueños, que ſon peligroſas, ſino porque no te hagas indigno dellas: y porq̃ no te inhabilites para la enſeñança, q̃ te darà quando deſpertares. De la Virgen nueſtra Señora dize S. Ambroſio, q̃ quando dormia el cuerpo, velaua en oracion ſu animo, cũpliendoſe en ella a la letra, lo q̃ ſe dize en el libro de los Cãtares: Yo duermo, y mi coraçõ vela: lo qual (dize S. Iuan Climaco) ſuele nueſtro Señor cõceder a los q̃ ſe entregã a eſte ſoberano exercicio con grã feruor y continuaciõ: y es bien pedirſelo, diziendole humilmente: O Dios eterno, q̃ eres coraçon y amor de los juſtos q̃ cõtigo conuerſan, vela tu en mi quando yo duermo, concediendome tal ſueño que ſea principio de vna ſeruoroſa oracion en la vigilia, Amen.

Epiſt. 18.

Lib. 3. de Virg.

De reformat. monit. par. 1. c. 9.

Orat. 2. de precatione. & hom. in Iulitam Mart.

Deut. 6. n. 7. & c. 11. num. 19.

Pſal. 62. n. 7.

Iob. 33. n. 16.

Vide D. Greg. 23. mora. c. 12

D. Tho. 2. 2 q. 172. ar. 1 ad 2. q. 95. ar. 6.

Lib. 2. de Virg. Cãt. 5 n. 2.

Gradu. 19. ad finem.

§. 3. *De la oracion continua en todo lugar y tiempo.*

MAS adelante ha de paſſar nueſtra diligẽcia, ſi hemos de cumplir cõ lo q̃ nos auiſa la diuina Eſcriptura, de

Universidad de Deusto
Biblioteca

la frequencia, continuacion, y perseuerancia en la oració, diziendo que oremos en todo lugar, y en todo tiempo, sin excluyr ninguno, alegando muchas razones que se han tocado en los capitulos precedentes, cuya suma es. La primera, porque en todo tiempo y lugar es necessaria la guarda de la diuina ley: y para guardarla, es menester multiplicar la oracion, y meditar siempre en ella. La segunda, porque en todo tiempo tenemos necesidad de la ayuda de Dios, para conseruar la vida del alma, como es necessario respirar para conseruar la vida del cuerpo: luego menester es abrir a menudo la boca, y atraher, como dize Dauid, el espiritu, de quien depende esta vida. La tercera, porque en todo tiempo y lugar vela el demonio, rodeandonos como leon que brama, por tragarnos: y para defendernos de su furia, es menester velar orando en todo tiempo con gran instancia. No te atreues (dize S. Chrysostomo) a salir de casa desarmado, y sin espada, quando tienes enemigos, y atreues te a salir sin oracion, estando rodeado dellos? La quarta, porque el fuego del amor proprio es vn continuo gastador de la virtud del espiritu: y consumirala del todo, sino la reparas con el pan cotidiano que negocia la oracion: y por esto le pides no mas que para oy, porque pidas el mismo mañana, y todos los dias, mientras dura este oy: que como dixo S. Pablo, es el tiempo continuo de toda la vida. La quinta, porque el fuego de la charidad está en el altar del coraçon, fuera de su esphera, cercado de muchos contrarios que le amortiguan, y apagan, sino es que cada dia, y cada hora le ceues con frequentes meditaciones y oraciones que le conseruen. Y pues en todo lugar y tiempo recibes de Dios innumerables beneficios, y puedes temer que vendra como juez a pedirte quenta de tus obras, razon es que siẽpre ores ò con accion de gracias por las mercedes que te ha hecho, o pidiendole perdon de las culpas que has cometido.

1
2
3
4
5
6
7

Estas son en suma las razones q̃ te obligan a orar siẽpre sin desfallecer, como dixo el Saluador: mas porq̃ esto no te parezca imposible, pondremos otra suma de los modos como podras cũplirlo. El primer modo de orar siempre, es con

Eccl. 35. n. 1. Ps. 1. nu. 2. Deut. 6. n. 7. Psal. 118. n. 131. 1. pet 4. num. 8. Luca. 11. num. 36. Ad Ephes. 6. nu. 18. Hom. 79. ad popul. Mat. 6. nu. 1. Ad Heb. 3. nu 13. Leuit. 6. num. 12. 1. ad Thes. 5. num. 16. Ps. 33. n. 1. Luca. 21. num. 36. Luca 18. num. 1.

cõ el desseo eficaz, conseruandole siempre en el coraçon. Al modo q̃ Christo N.S. nos manda renunciar todas las cosas, no con el effecto, porque no es posible a todos, sino con el affecto, y desseo, estãdo aparejados para ello siempre que fuere necessario para nuestra saluacion, y dexando con effecto las cosas que la impiden. Pues a este modo has de orar siempre, con vn desseo efficaz de orar todo lo que fuere necessario y conueniente para tu saluacion, y perfeccion, estando siempre muy aparejado para ello, y frequentando este desseo muy a menudo: porq̃ el mismo dessear, es orar. De aqui es, que tambien oras siẽpre, si siempre estàs aparejandote para la oracion, de modo q̃ tus obras y palabras sean vn continuo aparejo para bien orar: pues por esto dixo Dauid, q̃ Dios oya el desseo, y el aparejo de los pobres, dando a entender que vno y otro tiene fuerça de oració: y por la misma razon dizen los Sanctos, que la charidad es continua oracion, y siempre clama en quanto brota feruorosos desseos de agradar a Dios, y leuanta las obras al fin de la oracion, que es la gloria diuina, y la vnion con la suma bondad. Y de aqui tambien procede, que siempre oras, si siempre conseruas los fructos de la oracion: la qual siempre clama en ellos, y por ellos: al modo que dize el Ecclesiastico: Pon la limosna en el seno del pobre, y ella orarà por ti, y te librarà de todo mal. Porque (como aduierte sancto Thomas) los effectos que la oracion causa en los proximos, prouocandolos con beneficios a que oren por nosotros, tienen fuerça de oracion: pero mucho mas los que causa en nosotros mismos, haziendonos deuotos: pues por esto dixo Dauid, que las reliquias del pensamiento sancto, nos haran dia festiuo, prouocandonos a orar, y gozando los fructos de auer orado.

1
2
3
4

Pero vengamos ya a los mismos exercicios de oracion, que tambien han de ser frequentes y continuos con la mayor frequencia que nos fuere posible, segun nuestro caudal. Lo qual podemos cumplir en otras quatro maneras. Lo primero, guardando con sumo rigor los tiempos señalados para orar, sin faltar en ellos por ningun respecto humano sin manifiesta necessidad que obli-

gue

En el cap. 4. §. 2. Psal. 9. nu. 17. S. Bern. ad fra. de Monte Dei. S. Aug. in Psal. 37. Eccles. 29. nu. 15. 2. 2. q. 84. ar. 14. ad 4 & lect. 5 in ad Rom. 1. Psal. 75. n. 11. D. Tho. vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dan.6.nu. 10. gue a interrũpirlos. Al modo que el ſancto Daniel, teniẽdo coſtũbre de orar tres vezes al dia, nunca quiſo dexarla, ni por la muchedũbre de negocios que tenia, gouernando el Reyno, como vno de tres Principes con quien el Rey deſcuydaua: ni por temor de la muerte con q̃ el Rey amenazò al que por eſpacio de treynta dias hizieſſe oraçion a Dios. Y aunq̃ pudiera cõtentarſe por entonces cõ orar vna vez, y en ſecreto, cerradas las ventanas de ſu caſa, ſin orar mirando hazia el templo de Hieruſalẽ, como ſolia: no quiſo faltar a ſu coſtumbre, por no menoſcabar la oracion, ni el feruor della: porque faltar en vna circũſtancia de la buena coſtumbre, es camino para venir a dexarla del todo: pero mas illuſtre es el exẽplo de Chriſto nueſtro Señor, el qual no quiſo dexar ſu coſtũbre de yr a orar en el huerto de Gethſemani, aunq̃ ſabia que alli auia de ſer preſo, para q̃ ſe vieſſe la eſtima que tenia de no faltar a eſte ſancto exercicio.

Capit.2. §.6.

El ſegũdo modo es, exercitãdo alguna breue oraciõ en cada hora del dia: de modo que el ſonido de la campana del relox ſea deſpertador de la oraciõ, para q̃ el curſo della (como dize S. Chryſoſtomo) y guale con el curſo del dia, y añ cõ el de la noche en todas las horas q̃ oyeremos en ella. Y como la campana que tañe tres vezes al dia al Aue Maria, nos prouoca a rezarla: aſsi la q̃ tañe a Miſſa, y Viſperas, y a otras horas, puede ſer motiuo de deſpertarnos a eſtas breues oraciones, haziẽdo coſtũbre de orar en oyendolas. 2

Lib.1.de orãdo Deũ ad finem.

Cãt.4.n.9. D.Baſi.lib. de conſil. mon.c.2. D. Auguſt. epiſt. 121. cap.10. Caſsia. lib. 2.c.10.& 11.& collat.9.c.35. D.Chryſoſt. hom.79. ad popul.

El tercero modo es, ſeñalãdo ciertonumero de vezes, ſiete, o nueue, q̃ oremos en el diſcurſo de la mañana antes de comer, y otras tãtas en la tarde antes de acoſtar, obligãdo nos con alguna pena a cumplirlas, para que con eſta ocaſion cumplamos otras muchas, exercitãdo las oraciones q̃ llamamos jaculatorias: porq̃ como dardos y ſaetas ſalẽ del coraçõ cõ breuedad y preſteza, pero cõ tal feruor y frequẽcia, que ſuplen por la breuedad, y llegan al cielo, y llagan (ſi aſsi ſe puede dezir) el coraçon de Dios, para hallar entrada en el por la vnion de amor. Tales oraciones erã muy frequentes a los Padres antiguos, y muy approuadas de los ſanctos Baſilio, Auguſtino, Chriſoſtomo, y otros maeſtros de eſpiritu: y confirmadas con el marauilloſo exemplo 3

plo de Chriſto nueſtro Señor en la Cruz: adonde eſtuuo tres horas con gran tormento: y de quando en quando arrojaua vna deſtas ſaetas con grandiſsimo feruor. Primero dixo: Padre perdonales que no ſaben lo que hazen, y de aí a vna hora: Dios mio porque me deſamparaſte? Y deſpues: Padre en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Con lo qual nos enſeño, que las jaculatorias han de ſer para vno de tres fines: ò para bien de los proximos: ò para el nueſtro, deſta vida, ò de la eterna.

§. 4. *De la junta de la oracion con las obras exteriores.*

4 Pero no ſin myſterio Chriſto nueſtro Señor en la Cruz mezclò eſtas oraciones con otras palabras q̃ hablò cõ el Buen ladron con el Diſcipulo, y con ſu Madre, y pidiẽdo de beber para mitigar ſu ſed, para enſeñarnos el quarto modo de orar ſiempre, mezclando tales oraciones con las demas obras y ocupaciones deſta vida: De ſuerte q̃ las veſtiduras dela Eſpoſa q̃ ſon ſus obras, vayã perfumadas cõ olor de enciẽſo deſde lo alto a lo baxo, comẽçandolas ſiẽpre (como dize S. Dioniſio) cõ oraciõ, y cõtinuandolas, y acabandolas cõ varios affectos de deuocion. Vnas vezes de la meſma obra puedes tomar ocaſiõ para pedir a Dios alguna virtud q̃ en ella ſe repreſenta. Si te viſtes, pidele q̃ te viſta cõ la veſtidura de ſus ricas virtudes: ſi te deſnudas, q̃ te deſnude de todos tus vicios: ſi te lauas las manos, que te laue el coraçon, y purifique tus obras. Si comes ò bebes, que te dè la refection del alma. Otras vezes puedes hazer alguna breue cõſideraciõ ſacada de la meſma obra q̃ la acõpañe. Al modo que dize S. Bernardo. Pienſa en el trabajo la cauſa de tu trabajo, para q̃ la pena q̃ padeceſ te acuerde la culpa porq̃ la padeceſ: piẽſa tãbien el premio de tu trabajo para q̃ te animes a leuarle cõ cõtento. O piẽſa en la ley del Señor, cõ la qual has de ajuſtar tu obra. Porq̃ (como dize S. Dioniſio) quien ha de pintar vna imagẽ, ſacãdola de vn retrato, vn poco mira al retrato, y luego lo q̃ haze para q̃ ſea cõforme. Y el carpintero (dize S. Baſilio) haze ſu obra, acordãdoſe de la traça q̃ le dio quiẽ ſe la mãda hazer: aſsi has de hazer tus obras acordãdote de Dios, q̃ es el Legiſlador q̃ te las manda hazer, y te dio la ley, y traça dellas. Y eſte es el mas alto modo

Cant. 4.n. 9. Cap. 3. de diuin.nom. Ser. de duabus menſis. Deut. 6.n. 7. Cap. 4. de diuin.nom. Reg. 5. exfuſsis, & regu. 306. ex breuior. in id. Sicut oculi ſeruorum in manibus dominorum.

Universidad de Deusto
Biblioteca

modo de orar, y obrar, leuantando al cielo (como dize Hieremias) juntamente los ojos, coraçon, lengua y manos. Los ojos para ver a Dios presente: el coraçon para endereçar a el tus desseos: la lengua para pedirle ayuda: y las manos para executar con diligencia las obras que te manda. No te olvides (dize el Eccleiastico) de tu amigo en tus obras. Y quien mas amigo que Dios, para no te oluidar del quando algo hizieres? Desta manera orauan y trabajauan los monjes antiguos, de quien dize Casiano, que haziendo obras de manos no dexauan la meditacion de los Psalmos, frequentando breues oraciones con ella, y gastando el dia en lo que otros hazen a ciertas horas: de tal manera, que no fuera facil aueriguar, si trabajauan para orar, ò si orauan para trabajar: y si aprouechauan tanto en el espiritu por su mucho trabajo, ò si trabajauan tanto, porque meditauan con tanto espiritu. Con cuyo exemplo han de aprender los tibios (como dize S. Agustin a creer, que es posible atender con el cuerpo a las obras exteriores, y cõ el espiritu a las interiores. Y que obra ay mas trabajosa que pelear cõtra fuertes enemigos? Pues oye lo que dize la diuina Escriptura de los soldados Machabeos, que peleauan con las manos, y orauan con los coraçones, *Præsentia Dei magnificè delectati.* Alegrandose gloriosamente con la presencia de Dios que assistia con ellos: sintiendo por experiencia su marauillosa ayuda. Deste modo puedes cumplir lo que S. Pablo manda a los varones, que oren en todo lugar, leuantando las manos puras sin ira, y sin contienda. Y no habla con los varones para excluyr mugeres, y mãcebos, sino para significar, que han de ser varones en la virtud y esfuerço los que han de cumplir tan heroyco consejo: imitãdo a los Angeles de la guarda, los quales, aunque tienen vn lugar señalado, que es el cielo Empyreo, donde veen a Dios, y le hablan familiarmente: mas tambien quando salen de alli y baxan a la tierra, como S. Raphael, a exercitar su officio, no por esso dexã de tratar con Dios en qualquier lugar y occupacion que tẽgan: assi los varones Angelicales, aunque tienen lugares diputados para su oracion, como està dicho, pero quando salen de alli, no por esso dexan de orar en todo lugar y occupacion

Thre. 3. n. 41.

Eccles. 37. n. 6.

Lib. 3. c. 2.
Lib. 2. c. 14

Lib. de oper. monach. c. 17.

D. Ber. ser. de duabus mensis.

2. Mach. vlti. n. 26.

1. ad Tim. 2 n. 8.

pacion que les succeda: porque (como dize S. Hilario) en todo lugar corporal tienen su aposento interior, donde offrecen a Dios su oracion. O Dios Omnipotente, muestra conmigo tu omnipotencia en conseruar la memoria de tu presencia dentro de mi espiritu, aunque no cesse de trabajar el cuerpo. Y pues me mandas que ore sin desfallecer, enseñame a juntar oracion y action, para que la vna ayude a que la otra no desfallezca. Amen.

Can. 5. in Matth.
D. Amb. li. de sacrif. c. 3. & Dinus Chrys. hom. 70. ad populum.
D. Gre. lib. 18. Moral. c. 5.

§. 5. *De la perseuerancia hasta la muerte.*

Concluyamos todo lo que toca al trato con Dios de nuestra parte con dezir, que no solamente nos manda Christo nuestro Señor, que oremos siempre sin desfallecer, dexãdo la oraciõ, sino tãbien q̃ perseueremos sin desfallecer en el feruor della quanto a todas las condiciones q̃ ha de tener la feruorosa oracion: desuerte que ni desfallezca la presencia de Dios, ni la atencion y reuerencia, ni la cõfiança, ni la deuocion substancial, ni la continuacion ordinaria, perseuerãdo en todo esto hasta la muerte: porque hasta entonces no se alcança el bien principal que pretendemos por ella, que es la vida eterna, y el supremo don de la perseuerancia en la gracia, que es necessario para entrar en la gloria. Y esto sin duda es muy difficultoso a nuestra naturaleza: la qual facilmente se cansa de la oracion, y de tener siempre tendido el arco para flechar con fuerça la saeta. Y la experiencia nos enseña ser verdad lo que dize Sant Augustin, que muchos justos al principio de su conuersiõ oran feruorosamente: luego floxamente: despues friamente: y al fin negligentemente, orando a poco mas, ò menos, y con muchas quiebras sin reparar en dexar la oracion del todo algunos dias, ò no se aparejar para ella. Por lo qual incurren en aquella maldicion de Hieremias que dize: Maldito sea el que haze la obra de Dios negligentemente. Y q̃ otra obra se puede llamar de Dios mas propriamente, que el trato con el mesmo Dios? Porque quanto en el se haze es de Dios, y para Dios, con Dios, y en virtud de Dios: y assi la llama el Euangelista, oracion de Dios: pues digno es de la mal-

Luca 18. n. 5.

In Psal. 65 ad fi.

Hiere. 48. n. 10.

Luca 6. n. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la maldicion, quien haze tal obra con negligencia, despreciando en esto a la Magestad de Dios con quien trata. Y q̃ maldicion sera la suya, sino la de los mõtes de Gelboe? Por 2. Reg. 1. n. 21. que no vendra sobre el la lluuia y rocio del cielo: ni gozarà el Manà de los Angeles: ni resplandecera con el fuego de los diuinos affectos, ni serà participante de los consuelos celestiales: ni de los otros bienes que trae consigo la oracion, quando se haze como conuiene. Toma pues el consejo del Ecclesiastico, que dize: No consientas que alguno Eccles. 18. n. 22. te impida de orar siempre, ni de justificarte hasta la muerte, porque el galardon del Señor permanece para siempre. como si dixera: Muchas cosas te han de impedir la continuacion de la oracion, y su perseuerancia hasta la muerte: mas por ninguna cosa la dexes: porque si dexas la oracion, perderas la justicia y sanctidad: pues andan juntas continua oracion, y continua sanctificacion: y lo que impide la continuacion de la vna, impide la otra: y a la par se quitan los impedimentos de ambas: y es bien que los quites, porque el galardõ dellas no es perecedero, sino eterno, no es limitado, sino immẽso, porque es el mesmo Dios, y los bienes que del proceden. O Dios eterno, cuyo es el don de la perseuerancia, concedeme, que perseuere en la oracion como tu quieres hasta el fin dela vida: paraque con esto perseuere tã bien en la justicia, y sea digno por tu gracia de alcançar la vida eterna, Amen.

Cap. XX. De las visitas, y hablas interiores de Dios en la oracion: de sus marauillosas propriedades, effectos, y causas, y medios para negociarlas.

PVes hemos ya tratado del modo como nosotros visitamos y hablamos a Dios nuestro Señor en la oracion, poniendonos en su presencia, y tratandole con familiaridad

dad, razõ es que declaremos el modo como el mismo Dios nos visita y habla en ella. Porque (como arriba se dixo) el trato familiar de la oracion es coloquio y razonamiento entre Dios, y el alma, trauando los dos amigable conuersacion, y la buena dicha del alma està en que Dios la hable al coraçon: porque (como dize Dauid) quando habla dentro de nosotros, todo lo que dize es paz, justicia, y sanctidad para el pueblo de nuestras potencias. Y su costumbre es hablar a los que le oyen: porque es muy comedido, y habla cõ quien le habla, y tiene conuersacion con el senzillo: respõde a lo que le pregunta: y preguntale para que le responda. como se vee por los coloquios que tuuo con Iob, y por los que se cuentan en el libro de los Cantares: Y por consiguiẽte las hablas de Dios no interrumpen la oraciõ, antes la afer uoran, y ayudan a que prosiga: al modo que dos amigos vãceuando la conuersacion, oyendose, y hablandose a vezes vno a otro. Y de aqui es, que en la oracion no hemos de ser tan importunos en hablar, que no paremos vn rato, como quien escucha, y oye lo que Dios puede dezirle, è inspirarle: como los pobres, que en auiendo representado su necesidad, y pedido su limosna, callan y esperan a que se la den. Y este callar no es estar ociosos, sino assistir cõ vna viua attencion a la presencia de Dios, esperando su misericordia, y el don interior que le pedimos. Al modo que dezia el Propheta Abacuch. Subireme a la atalaya de la oracion y contemplacion, y alli estarè con firmeza contemplãdo, *Vt videam quid dicatur mihi*, para ver lo que Dios me dize: y lo que responderè, si me arguyere. Porque suele Dios hablar de muchas maneras, exhortando, enseñando, consolando y reprehendiendo: y siempre he de estar alerta para verlo q̃ me dize, y como tẽgo de respõderle, aprouechando me de su enseñança, alentandome con su consuelo, y aceptando su correction. Abacuch. 2 n. 1.

Pero tiene mysterio (como aduierte S. Gregorio) aquella palabra, *Vt videam*, para que vea. Porque dado caso que la voz no se vee, porque no es objecto de la vista, sino del oydo: mas las palabras interiores de Dios, no solamente se oyen, sino tabien se veen: porque traen consigo grãde luz Lib. 8. Moral. c. 2. & libro 2. c. 24

celestial, que da la intelligencia dellas cõ summa presteza: como los ojos en vn momento veen las cosas que tienen presentes: porque nuestro Señor con vna sola palabra interior en vn instante descubre mas verdades que los hõbres pueden enseñarnos en muchos años. Y tambien, porque en Iob.42.n.5 estrato con Dios el oydo engendra vista, y por los effectos marauillosos que causan sus palabras, vemos y conocemos al Señor que nos visita, y habla con ellas. Y en esto propriamente cõsiste la visita de Dios: el qual como está presente Cap.6. en todas las criaturas (segun que arriba se dixo) solamente se dize venir de nueuo, y visitar a sus amigos, quando les descubre que está con ellos, communicandoles tales dones, que por ellos conozcan la assistencia y presencia que tiene dentro de sus coraçones.

§.1. *De la necessidad de las visitas de Dios.*

MAS para que se vea la necessidad que tenemos destas visitas, se ha de aduertir, que como la perfection de la vida activa y contemplativa ordinariamente se alcança con los dos exercicios de mortificacion, y oracion: assi las visitas de Dios tienen por fin ayudarnos y alentarnos en estos exercicios, y premiarnos el cuydado q̃ ponemos en ellos, de modo que alcancemos la diuina vnion, y perfection que desseamos. Y de aqui es, que principalmente visita nuestro Señor a sus amigos en dos tiempos, conuiene saber: quando tratan de mortificacion y penitencia, ò se veen en alguna affliction y trabajo: y quando se ocupã en oracion, ò le aparejan para ella: especialmente, si ha sido larga, y mezclada con mortificacion, luchando con distracciones y sequedades. A esto van endereçadas aquellas palabras que dixo el Señor a su Esposa: Subire al monte de la Cãt.4.n.6. mirrha, y al collado del encienso: esto es, yre a visitar y alentar a los que suben por el monte de la mortificacion, y por el collado de la oracion: y estarè con gran gusto consolando a los que han subido a su cumbre. Que otra cosa (dize S. Gregorio) es el mõte dela mirrha, sino la fuerte y alta mortificacion en la obra? Y que el collado del encienso, sino la grande humildad en la oracion? Entonces viene el Esposo a este monte, y collado, quando visita familiarmente a los que

Ibi: Idem Ricar. libel. de amore sponsi. & sponsæ.

que ve subir a lo alto cõ la mortificacion de los vicios, y distractiones: y oler suauemente con limpias y humildes oraciones. Pero que se sigue desta visita, sino que los justos q̃ estan plantados como arboles de mirrha y encienso en este monte y collado, broten sus preciosos licores con mayor abundancia y excellencia, exercitando mas altos y feruorosos affectos de mortificacion y oracion? Assi lo sentia la misma esposa, quãdo dixo: Vẽ ò viẽto abrego, y sopla en mi huerto para que los arboles distilen por sus poros, los licores olorosos como lagrimas que se distilan por los ojos: dãdo a entender, que la visita del Espiritu sancto, figurado por el viento abrego, que es humido, y caliente, era necessaria para enternecer el coraçon: de modo que con abundancia Cãt.5.n.5. ela brotasse tiernos affectos de deuociõ y dulces lagrimas por los ojos, y feruientes obras por sus manos.

Cãt.4.n.16

De aqui es, que en faltando la visita de Dios, vienẽ a faltar estos exercicios, ò el feruor dellos: porque faltò la que los conseruaua, y aferuoraua, conforme a lo que dize Iob: Iob.10.nn. Tu visita Señor, guardò, y conseruò mi espiritu, que es dezir, sin tu visita, ni puede durar la vida de la gracia que me diste: ni los dones que por tu misericordia me communicaste: ni el espiritu del cielo que me infundiste: y si ella faltasse, luego yo caeria del monte de la mortificacion, conuirtiendose para mi en triste muerte: y me baxaria del collado de la oracion, conuirtiendola en penosa distraccion: porque (como dixo el Ecclesiastico) el coraçon pa- Eccles.34. decera fantasias, y deuaneos, como de muger preñada, sino es que venga del Altissimo su visita. O que de imaginaciones tan desuaratadas! Que de afficiones tan alocadas y antojadizas! quede turbaciones tan molestas padece el pobre coraçon, quando Dios no le visita! Està hecho vn monte de Gelboe a quien Dios passa de largo sin visitarle, aun q̃ visite a los demas q̃ està en su cõtorno, cuyos daños lamẽta S. Bernardo, diziẽdo assi: De aqui procede la esterilidad demi alma, y la falta de deuociõ q̃ padezco: como seha seca do mi coraçõ? y mi alma està como tierra sinagua? No puedo derramar lagrimas: no hallo sabor en los Psalmos: no gusto de leer buenos libros: no me recrea el orar, ni hallò en-

n.6. *Nisi ab Altissimo emissa fuerit visitatio*

Universidad de Deusto
Biblioteca

trada para meditar: estoy pereçoso para las obras de manos: soñoliento en las vigilias, precipitado en la ira, pertinaz en el odio, libre en la lengua, y desenfrenado en la gula. Ay de mi que visita el Señor a los montes que estan en mi contorno, y a mi nunca se acerca. Por ventura soy yo vno de los collados que salta el Esposo, y passa sin tocarle? Veo á vno de singular abstinencia: a otro de admirable paciencia: este se excede á si mismo en la contemplacion: y aquel penetra los cielos con la instancia de su oracion: y otros se señalan en varias virtudes como mõtes que son visitados del Señor: entre los quales anda saltando y alegrandose el Esposo de las almas santas. Pero yo miserable, que nada desto siento, que otra cosa soy sino vno de los montes de Gelboe, a quien por mis pecados dexa de visitar aquel Señor, que con gran benignidad visita a los demas montes. Lo dicho es de Sant Bernardo, el qual en su propria persona dibuxò lo que passa por aquellos a quien Dios castiga, negandoles su visita: porque ellos aborrecen el monte de la mirrha, y no quieren estar en el collado del encienso, y repugnan a los exercicios de oracion, por no passar vn poco de mortificacion. De donde procede, que el viento abrego del Espiritu santo huye del huerto de sus almas, y en su lugar sopla el viẽto cierço del maligno espiritu, que las pone frias, secas y desuirtuadas sin aliento para las buenas obras, con grandes impetus para las malas. Por lo qual has de temblar (dize este Sancto) quando te faltare la gracia de la diuina visita: porque en faltando ella, faltaràs tu: y te faltarà todo el bien que tienes, porque *reliquit te custodia tua*: ha te desamparado el que guardaua tu espiritu. Buelue pues sobre ti, y clama a Dios con Dauid, diziendole: acuerdate Señor de mi: visitame con tu salud, para que vea y goze los bienes de que gozan tus escogidos, y me alegre, como ellos se alegran: y te alabe como ellos te alaban. Mirame desde tu alto cielo, visita a esta tu viña, y perficionala, pues la plantò tu mano derecha: porque la obra que tu omnipotencia hizo, tu amorosa visita la cõserua, y perficiona. Mãda al viẽto cierço q̃ huya, y di al viẽto abrego que venga, para que los arbo

Cant. 2. n. 8.

Cãt. 4. n. 16

Tob 10. nu. 12

Pſ. 105. n 4.

Pſ. 79. nu. 15.

arboles de mis potencias broten con este diuino soplo sus heroycos actos. Amen.

§. 2. *De los effectos de las visitas de Dios.*

DE aqui se nos abre camino para declarar los grãdes bienes q̃ traen cõsigo las visitas de Dios: Porq̃ dellas proceden todos los feruores, regalos, y affectos tiernos q̃ andan con los modos de orar que hasta aqui se han puesto: especialmente los tres marauillosos effectos que atribuymos a la memoria de la presencia de Dios: la qual se auiua por su visita, y con ella el alma cobra nuenos brios y feruores para exercitar todas las virtudes que pertenecen a las tres vias purgatiua, illuminatiua, y vnitiua. Porque con grãdes ansias ama la pureza, gusta dela mortificacion, dessea su aprouechamiento, procura la imitacion de Christo, suspira por la vnion con Dios, y siempre querria ocuparse en cosas de su seruicio. Cumpliendose en ella, lo que el mismo Señor dixo en el libro de los Cantares: Vine a visitar mi huerto: segue mi mirrha con las demas especies aromaticas: comi mi panar cõ mi miel: beui mi vino con mi leche: comed amigos, beued y embriagaos los muy amados. En las quales palabras primeramente nos dibuxa tres modos regalados que tiene de visitar a las almas, acomodados a los que caminan por las tres vias que se han dicho. Porque primero viene a visitarlas como segador con la hoz en la mano para segar mirrha con muchas especies aromaticas, infundiendo feruorosos affectos de heroyca mortificacion: con efficaces propositos de coger mucha desta mirrha: no grano a grano, sino como quiẽ la siega, y de vn golpe coge mucha: y no sola, sino acompañada con exercicio de todas las virtudes morales, que como especies aromaticas recrean, y cõfortan el coraçon. Luego viene a visitarlas, trayendo el pan no seco, sino con su miel dentro de la cera: infundiendo grande luz de las verdades de la fee con tierno sentimiento de los mysterios que encierran: communicando la dulçura que tienen, para que el entendimiento coma, y guste de las verdades, y la voluntad de las virtudes que halla en ellas. Despues viene a visitarlas con la copa llena de vino

En el cap. 5

Cant. 5. n. 1

mezclado con leche: hartando su sed con los vinos de los affectos feruorosos, fuertes, y efficaces con tanta abundancia y feruor de espiritu que las embriaga, y haze salir de si, demodo que se excedan a si mismas, y obren sobre lo que pueden: aunque con gran suauidad, pureza y discrecion, figurada por la mezcla de la leche que procede delos pechos de Dios: el qual como madre regala a sus hijos, dando a cada vno aquel modo de consuelo, y con aquella mezcla que le ha de entrar en prouecho.

Pero lo que mas admira y regala es ver el gusto con que nuestro soberano Dios haze estas visitas, y reparte estos dones, no tanto diziendo, que los da, quanto que los recibe, como si le viniesse prouecho dellos. Lo qual declara por la frasis y modo de hablar de q̃ vsa: q̃ es venir Christo a su huerto (dize S. Gregorio) sino visitar las almas en quien se recrea? Que es segar su mirrha con las demas especies aromaticas, sino deleytarse con el olor de la mortificacion, y con la fragrancia de las demas virtudes que exercitan? Y q̃ otra cosa es comer su panar con su miel, sino gustar de ver en ellas las verdades puestas en practica con sentimiento y gusto en ellas? Y que es beuer su vino con su leche, sino alegrarse mirando como juntan amor con pureza, y zelo con discrecion y ciencia? Y a todo esto llama suyos: porque suya es la mirrha de la mortificacion: suyo es el panar de miel, y el vino y leche de las meditaciones, affectos, y sanctos exercicios que bullen en el espiritu con la dulçura que anda con ellos, porque con su visita causa todo esto, y dello recebimos, y sus banquetes son ver en nosotros sus dones, y que medramos con ellos. Y entonces come, y beue estas obras, quando las approuua, y se goza dellas, y las toma por suyas. Y para que perseuetemos en ellas, nos alienta interiormente a que de nueuo comamos, y beuamos, y nos embriaguemos, prosiguiendo estos exercicios con mayor abundancia y feruor, oluidandonos de todos los deleytes terrenos, suspirando por los celestiales, y acometiendo obras muy grandiosas, para enriquecernos con ellas, segun lo que dixo Dauid: Visitaste la tierra, y embriagastela: multiplicaste las lluuias para enriquecerla con tus gracias. O esposo de las almas castas, pues tanto gusto recibes de nuestras obras, ven a mi huerto, y come el fructo de mis mançanos. Visitame Señor con tu dulce presencia, no por el gusto que yo recibo, sino por el que tu recibes. Dame los dones de tu gracia, no solo para que yo los coma, sino para que tu los comas, y recibas grande gloria y alabança por causa dellos. Este es el fin con que has de pedir y desear las visitas de Dios, y las gracias que dellas proceden, no por la dulçura que traen, sino para que el mismo Dios sea glorificado en ellas: y tu quedes alentado a trabajar, haziendote digno de recebir otras muy mayores para seruirle mas con ellas.

Psal. 64. n. 10.

Cant. 5. n. 1

Psal. 105. n. 5.

Vt landeris cum hæreditate tua.

§ 3. De las señales de las visitas de Dios.

MAS porque en esta materia es de mucho peso la experiencia, pondremos aqui vna summa de las señales y effectos marauillosos de las verdaderas visitas de Dios, sacada de lo que experimentò vn testigo muy abonado: y lo puso por escripto para nuestro consuelo, assegurandonos, que si perseueramos en los exercicios de oracion que arriba quedan dichos, alcançaremos la misma experiencia dellos. Si alguno de vosotros (dize Sant Bernardo) entregare perfectamente su coraçon (como dixo el Ecclesiastico) a velar por la mañana delante del Señor que le crio, y en la presencia del Altissimo derramare su oracion: y si procurare juntamente como auisò Isaias, aparejar en su coraçon los caminos del Señor: y con el Propheta dixere. Mis ojos estan siempre leuantados a Dios, y siẽpre le traygo delante de mis ojos: por ventura este no recibirà la bendicion del Señor? y no alcançarà la misericordia de Dios su Saluador? Sin duda sera visitado muy a menudo: y no se le encubrira el tiempo de su diuina visita, por mas que este soberano Esposo, cuya visita es

Ser. 57. in Cant.

Eccles. 39. n. 6.

Isai. 42.

Psal. 24.

Psal. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en el espiritu, venga encubierto y ahurtadillas, como amador muy reportado: porque siempre da testimonios y señales de su venida.

Estas señales son en dos maneras. Vnas auisan que quiere venir a visitar las almas, y se va acercando a ellas. Otras, q̃ ya ha venido, y està con ellas, regalandolas con su presencia. Las primeras son los impulsos y amonestaciones interiores, que mueuen a purificar y santificar el alma, y sosegarla. Porque (como dize Dauid) la justicia viene delante de Dios: y ella es el aparejo y adorno de su throno: y a los limpios de coraçon està prometida su vista. Porque como en el agua del estanque, quando està turbia no se vee lo q̃ està dentro della, y como se va aclarando, se va descubriendo: assi aunque esté Dios presente dentro del alma, como lo està dentro delas otras cosas, no se descubre su presencia si està turbada con culpas, ò congoxas del siglo: mas como se va aclarando con la justicia, santidad, y paz, comiença a ver al Señor que dentro de si tiene. Y de aqui es (dize S. Bernardo) que quando sientes grande hambre y sed desta justicia, y vn gran desseo de limpieza para que Dios te visite, es señal que està cerca, y q̃ se dà mucha prisa a venir: porque *Illius desiderium creat tuum*. El desseo que Dios tiene de visitarte, es causa del que tu tienes, de que te visite: como el amor que te tiene es origen del amor que tu le tienes. Por lo qual dixo Dauid, que el fuego vendria delante de Dios: y que Dios està cerca de los que tienen coraçon contrito, con desseo de abrasar y consumir los peccados, que son sus enemigos.

Psal. 84. n. 14. & 88. n. 15.

Matth. 5 n. 8.

Eodem ser.

1. Ioan. 4. n. 10.

Psal. 96. n. 3.

Mas quando el desseo crece tanto, que todo tu coraçon se conuierte a Dios, proponiendo muy efficazmente de cumplir quanto le da gusto: y te sientes muy encendido en su amor, es señal de que ya ha venido: porque no solamente està escripto, que el fuego viene delante del, sino que es el mesmo fuego consumidor: el qual consume, y no affligе: porque de tal manera destruye los vicios como fuego, que vnge con blandura como oleo. *Ergo in virtute qua immutaris, & in amore quo inflammaris, Dominum præsentem agnosce.* Desuerte, que conoceras estar Dios presen-

Deut. 4. nu. 24.

presente contigo, por la fuerça con que interiormente eres mudado y trocado, y por el amor con que te sientes encendido, y abrasado, porque la diestra del muy alto obra esta fuerça, y causa esta mudança: y el Verbo eterno es viuo, efficaz, y penetratiuo: y en entrado en mi alma (dize este deuotissimo sancto) luego la despierta, ablãda y llaga: y muda las potencias, y todas sus cosas interiores. Comiença a regar las secas, alumbrar las escuras, abrir las cerradas, encender las frias, endereçar las torcidas, allanar las asperas, de tal manera, que mi alma bendize al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi alaban su sancto nombre. Y de aqui es, que por la mudança de mi coraçon conozco su presencia: por la mortificacion de mis vicios, y afficiones carnales entiendo su omnipotencia: por la manifestacion y representacion de mis cosas occultas, me admiro de su profunda sabiduria: por la enmienda de mis costumbres echo de ver su gran bondad: y por la renouacion de mi hombre interior percibo su admirable hermosura: y por la vista de todas estas cosas juntas quedo fuera de mi pasmado de su immensa grandeza. La qual se me descubre tambien quando este Verbo diuino se ausenta, y con su ausencia cessan estas cosas, y comiençan a enflaquecerse, y enfriarse: como succede a la olla que està hiruiendo quando la quitan, ô apartan del fuego.

Psal. 117. n. 16.

Psal. 76. n. 11

Ser. 74. in Cant.

Psal. 102. n. 1

Otras vezes me da señales de su visita con vna repentina, y desacostumbrada dilatacion del espiritu: O con vna nueua luz que alumbra el entendimiento, y abre los sentidos para entender algunas verdades de la Fee, ò Escriptura sagrada: ò con abrirse el cielo, y derramar sobre mi copiosas lluuias de meditaciones: ò con infundirme vna humilde, y feruorosa deuocion: de tal manera, que el amor de la verdad que me muestra, engendre en mi coraçon grande odio y desprecio de la vanidad contraria: para que ni la ciencia me hinche, ni la frequencia de las visitas celestiales me enuanezca. Entonces mi boca se llena de gozo, y mi lengua de alegria, brotando no solo en cada Psalmo, sino en cada verso vn

Ser. 57. in Cant.

Ser. 69. n. 52.

Universidad de Deusto
Biblioteca

effecto suauissimo, mas oloroso que todas las espe-
Ser. 2. de S. Andr. cies aromaticas del mundo: y finalmente reuerdece el feruiente desseo de tener mayor gracia, y de aprouechar en el diuino seruicio: el qual es certissimo testimonio de su diuina presencia: porque el ha dicho:
Eccl. 24. 8. 29. Los que me comen tendran hambre, y los que me beuen tendran sed.

Estos son los principales effectos interiores, que obra la visita de Dios en el coraçon, aunque con modos tan varios y secretos, que ninguno los sabe, sino quien los recibe: porque vnas vezes parece que se asienta el Señor en lo mas hondo del espiritu, y desde alli bullen las illustraciones, y los affectos y gozos: como la fuente que nace en la tierra, dentro de vna balsa pequeña, y està siempre bullendo, y saltando el agua. Otras vezes parece que se pone Dios en lo supremo del alma, y sobre todo el espiritu: y desde alli, como desde su cielo, embia las lluuias de las meditaciones, y desseos, con auenidas de grandes consuelos. Ya dilata el coraçon con vn modo de gozo, que le ensancha tanto, que todo el mundo le parece pequeño, y solo Dios entra, y la llena con su presencia: ya le vnge con vn olio de alegria, que se empapa en el alma, y la penetra hasta lo mas intimo de su espiritu.
Psalm. 8. nu. 5. Iob. 7. nu. 18. O Rey eterno, quien es el hombre, para que te acuerdes del? ò el hijo del hombre, para que le visites? quien es este gusanillo, para que le engrandezcas, y luego por la mañana le visites y regales? Bien se vee Señor, que tu visita se funda en gracia, y que tu sola bondad te mueue a hazerla. Y pues mi alma por la mañana madruga para visitarte en la oracion, ven tu a visitarme en ella, para que no quede vazio de tu misericordia, Amen.

§. 4. *De las causas porque se niegan, ò dilatan estas visitas.*

Iob. 7. 8. 18. MAS aunque sea verdad lo que acabamos de dezir, por testimonio del sancto Iob, que Dios nuestro Señor ordinariamente visita al justo por la mañana, quan-

quando se recoge a orar, y tratar con el de los negocios de su alma: mas no siempre lo haze en esta hora (como aduierte S. Buenauentura) porque no atribuya la visita, y deuocion que recibe a su industria, y diligencia. Por lo qual muchas vezes nos falta en los dias solemnes: y quando a nuestro parecer auiamos puesto mayor cuydado en procurarla: y suele venir en otros tiempos differentes: vnas vezes antes de la oracion, para despertarnos, y mouernos a ella. Otras vezes mucho despues, para premiarnos el trabajo de la oracion passada: y siempre viene de repente, para que veamos por experiencia que es gracia y fauor el que nos haze: y aunque la visita aya dutado mucho tiempo, tambien (como dixo el mismo Iob) de repente nos prueua, y se ausenta por muchas causas de nuestro prouecho, que ponen los sanctos Padres, los quales podemos reduzir a estas doze. *In processu 7. religion. c. 22.* *Lib. 8. mor. c. 17.*

1 Lo primero, porque no pensemos (como dize S. Gregorio) que estos dones nacen de nuestra naturaleza, ò que se nos deuen por herencia, ò por titulo de justicia. Antes entendamos, como dize S. Bernardo, que siempre estamos colgados de Dios, y de su misericordia, y proteccion. Item para que crezca el desseo de que torne a visitarnos: y suspiremos con mas feruor por la visita. Al modo (dize S. Iuã Climaco) que la madre esconde el pecho al niño, para que le desseé, y busque, y le reciba con mayor gusto. Y tambien para que nos humillemos, atribuyendo a nuestra culpa la ausencia del Señor, por alguna soberuia, ò ingratitud, ò negligencia passada: ò por la poca humildad y reuerencia, en recebir la visita presente: ò por cautela, para atajar el peligro de la vanidad q̃ assomaua. Otras vezes es la causa, porq̃ nuestra flaca naturaleza no puede sufrir visita tã cõtinuada, si el Señor no la interrumpe, porque no quiebre: ò porque no se dexe lleuar tanto del gusto sensible, que venga a parar en fastidio, por el excesso indiscreto en el vso del, como quien come la miel sin tiento, y la trueca. Item para que con menor repugnancia acudamos al prouecho de los proximos, y a otras obligaciones de nuestro estado y officio, porque durante la visita, suele

2 *Ser. 21. in Cant. Gradu. 7. Gregor. 5. mor. c. 4. Ber. ser. 54 in Cant. Laur. Iust. lib. de casto cõnubio cap. 15. & de discip. monast. c. 18. de interiori conflictu. c. 6. Ber. ser. 4. in Psalm. qui habitat & ser. 5. in quadrag. Gregor. 5. mor. c. 41.*
3
4
5
6
7

Universidad de Deusto
Biblioteca

suele andar el alma tan suspensa, que no querria ocuparse en otra cosa. Y tambien lo haze para que podamos exercitar las verdaderas, y solidas virtudes, que se fundan en solo Dios, mas que en sus regalos: pues durante la visita, no podemos saber si obramos por el regalo, o por el señor que le da. Y porque gusta Dios nuestro Señor de vernos trabajar, sin el aliuio sensible, como el trabajò en el tiempo de su passion: siruiendole en cierto modo a nuestra costa, sin los gajes, o racion destos consuelos: con lo qual (como dize Ricardo) no menos se merece, ni medra que con el feruor sensible. Item para que aprendamos a nauegar con vientos, y sin ellos, remando quando nos faltan, y dando muestras de nuestra verdadera humildad y paciencia, la qual no se afina, sino con estas pruebas.

Gerson. tract. de myst. theolog practica, cõsider. 6.

Ricar. c. 1. in Cant. & cap. 18.

8

9

10

Y de aqui procede, que en la diuina Escriptura tambien se llama visita la que haze Dios para castigar: como visitan los juezes a los reos que estan presos. Y deste modo visita tambien nuestro Señor a sus amigos, como dize Iob, aunque es visita tan disfraçada, que no retiene el nombre della, pero tiene los hechos: porque no es menor misericordia visitarlos con afflicciones y desamparos, para que crezcan en el proprio conocimiento, y se arrayguen en mas profunda humildad. Como no haze menos prouecho a la planta el frio del inuierno, que la haze echar rayzes, y dilatarlas con mas profundidad en la tierra: que el calor del verano que la haze echar flores y fructos hàzia arriba: lo qual, como dixo Isayas, es necessario a todos los que se han de saluar.

11

Vide Greg. lib. 9. c. 41. in id Iob 10. reuertens mirabiliter me crucias.

Isai. 37. v. 31.

Finalmente, como ay dos caminos para crecer en el conocimiento de Dios, y de nosotros mismos: vno por discursos, y meditaciones, y otro mas efficaz por experiencias (como despues veremos) este nos comunica nuestro Señor con la variedad de sus visitas: porque quando està presente la visita, conocemos quien es Dios, por los marauillosos effectos que obra en nosotros, al modo que se han puesto: pero quando se ausenta, conocemos por experiencia la nada que tenemos de nuestra cosecha: y cobramos mayor estima de la efficacia que tiene la diuina gracia.

12

Trev. 3. cap. 9.

De

De aqui es, que todos los justos, ora esten en grado de principiantes, ora en el grado de los que aprouechan, ò de los perfectos padecen en la oracion alguna variedad en estas visitas: aũq̃ en diferẽte manera, como lo declara Gerson, por la semejança de los tres tiempos del año. Los principiantes viuen como en inuierno: en el qual, la mayor parte del tiempo està el sol cubierto con nuues, o nieblas, y ay grandes frios, y lluuias: aunque de quando en quando se descubre el sol, y haze algun dia alegre: porque en estos principios padecen grandes escuridades y nieblas cerca de las cosas de la fe: y en la oracion grandes frialdades por las reliquias de la vida vieja, y por la contradicion de las passiones, que no estan mortificadas: aunque algunas vezes les visita el Señor, y les descubre su amoroso y alegre rostro, para su consuelo. Los que aprouechan mas en la oracion, viuen como en el verano y primauera, en que ay mayor variedad: y vnos dias està el cielo claro, y sereno, otros nublado, y con lluuias: pero el sol se descubre muchas mas vezes: porque mas a menudo los visita el sol de justicia, y los regala con las señales de su presencia, y con las flores olorosas de sus feruorosos desseos. Pero tambien se les esconde, y vn poco le veẽ, y otro poco no le veẽ, para que esta variedad les traya siempre con nueua hambre, y se aparejen para tenerle mas de assiento consigo. Los perfectos viuen como en el estio, quando son mayores los ardores del sol, y pocos los nublados: pero de quando en quando vienen algunas tempestades de truenos, granizos, y lluuias mas terribles que en inuierno: porque gozan ordinariamẽte de mayor quietud y feruor, y las visitas de Dios son mas frequentes: mas algunas vezes los exercita con mas terribles batallas interiores, y desconsuelos mas penosos, para que se conseruen en humildad: aunque no dexa de assistir con ellos: y en medio de la tempestad, embia algun rayo de su luz: y a vezes las noches parecen dias, por la frequencia de los relampagos de las diuinas illustraciones. Como marauillosamente lo pondera S. Gregorio, declarando lo que dixo vn amigo de Iob, que Dios trastorna el cielo y el infierno, la tierra y el mar, *& coarctat in vnum*. Y los estrecha

Tract. de monte contemplat. c. 23.

Ioan. 16.

num 10.

Lib 20. c. 3. Iob. 11. nu. 10.

cha en vno: porque vno mismo, a vezes es como cielo por la luz interior de que goza en la parte superior del espiritu: y es como infierno, por las afflicciones y turbaciones que padece en la parte inferior del alma. Será arrebatado, como S. Pablo, hasta el tercero cielo: y sentirá como el mismo, vna ley en su carne, que contradiga a la ley del espiritu, y vn angel de Sathanas que le dè de bofetadas: y al mismo modo, *coarctat in vnum* estrecha en vno mismo la tierra y el mar: porque juntamente està firme en creer y esperar lo que Dios le reuela y promete: y padece grandes olas de nieblas y escuridades, que la hazen gemir y clamar al cielo, como el otro que dixo: Creo Señor, ayuda a mi incredulidad. Y en todos estos casos (dixo aquel Sabio) quiè cõtradira a Dios? ò quiè le podra dezir, porq̃ lo hazes assi cõmigo? no has de tener rebeldia, ni impaciencia, o q̃xa, ni pedirle cuẽta de lo q̃ haze, ni del modo como te trata, sino cõ humildad y resignaciõ arrojarte en su paternal prouidẽcia, para q̃ te visite desta manera, o de la otra, y cõ la frequẽcia, o tardãça q̃ el quiere, y como mas te conuiniere. O Padre soberano, cõfiesso q̃ eres mas alto q̃ el cielo, mas profũdo q̃ el abismo, mas largo q̃ la tierra, y mas ancho q̃ el mar: y en todos estos lugares visitas a tus escogidos, aunq̃ esten en las partes inferiores, y mas baxas del mũdo. Ponme en el lugar q̃ quisieres, cõ tal q̃ allí me visites: porq̃ con tu visita el infierno serà cielo: y todo se conuertira en bien mio.

March. 9. n. 24.

Si subuerte rit omnia, vel in vnũ coarctauerit, quis cõ tradicet ei?

Iob, 11, n. 8

Eccl. 24. n. 45.

§. 5. *De los medios para negociar estas visitas.*

DE lo dicho puedes sacar los medios q̃ ay para negociar las visitas de Dios: los quales se reduzẽ a tres cabeças; cõuiene a saber ser muy cuydadoso en pedirlas, y procurarlas quãdo faltan: y muy humilde y agradecido en recebirlas, quãdo vienẽ: y muy solicito en cõseruarlas, y aprouecharte dellas despues q̃ han venido. De suerte, q̃ quãdo estàs en la oraciõ, si fiẽtes a Dios ausente, has de atizar en tu espiritu desseos y peticiones de q̃ vẽga a visitarte, al modo q̃ los Padres antiguos desseauã, y pediã a Dios q̃ los visitasse, viniẽdo al mũdo en carne humana: porq̃ todos los effectos q̃ hizo aq̃lla visita visible, haze en cada vno de nosotros la inuisible: y vnas vezes como enfermo pediràs a este celestial medico q̃ te visite, para sanarte de tus enfermedades espirituales,

1

les, diziẽdole: Ven Señor, y no quierras tardar, y perdona los pecados de tu siervo. Otras vezes como cautiuo y preso, suspiraràs por la visita de tu Redẽptor para q̃ te saque del cautiuerio y prisiones q̃ tienes, diziẽdole: Despierta Señor tu omnipotencia, y ven para sacarme desta carcel, y ponerme en puerto de saluacion. Otras vezes mirando tu ignorancia, le pediras que te visite como maestro para enseñarte lo que no sabes: ò como consejero para que te aconseje lo que no alcanças. Y si sintieres que tus potencias andan desunidas en la oracion, pidele que te visite, para que con su venida las recoja: dando a cada vna el passo que ha menester para estar bien recogida, y entretenida. Dile como la Esposa, Buelue ò amado mio, y ven a visitarme a semejãça de las cabras y cieruos q̃ andã por los mõtes de Bether, ò de Bethel. Mõtes de Bether son montes diuididos, porlos quales las cabras y cieruos andan saltando de vno en otro, paciendo en todos. Montes de Bethel son montes de la casa de Dios dedicados a su seruicio. O amado de mi alma q̃ tienes vista mas aguda q̃ las cabras, y ligereza mayor q̃ la de los cieruos, vẽ a visitar mis potẽcias, saltãdo de vna en otra por todas. Visita mi entẽdimiẽto cõ tus diuinas illustraciones: la volũtad cõ tus encẽdidos affectos: la imaginaciõ, y apetitos cõ santas representaciones, y desseos. Mira q̃ todas son mõtes de la casa de Dios: porq̃ tu las criaste y las tomaste por tuyas, y yo las he offrecido aqui para honrarte cõ ellas. Apaciẽtate en cada vna cõ el passo q̃ tu la dieres, poniendo en ella los dones de que mas te agradares.

Gant. 2. n. 17.

Bether est diuisio.

Bethel est domus Dei ita D. Gre.

Demas desto quãdo sintieres la visita del Señor, has de humillarte hasta el abismo cõ grãde admiraciõ de q̃ Dios se acuerde de ti; diziẽdole al modo q̃ dixo S. Ysabel a nuestra Señora. Dedõde a mi tãto biẽ q̃ vẽga mi Señor a visitarme? O como dezia S. Pedro: Apartate Señor de mi, porque soy grã peccador, y no merezco esta visita: ò cõel espiritu q̃ dezia la Esposa: Huye e amado mio, y a semejãça de cabra, y cieruo sube sobre los mõtes de los olores. Como quiẽ dize: aũq̃ desseaua tu visita por el biẽ q̃ me viene cõ ella, mas mirando mi peq̃ñez è indignidad, te digo q̃ vayas a los mõtes odoro sos de los grãdes Sãtos q̃ orã cõ mas espiritu, y feruor, dõde hallaràs la acogida y descãso q̃ desseas. Mas aunque

2

Luca 1. n. 43.

Luca 5. n. 8

Cãt. 8. n. 14

diga

Universidad de Deusto
Biblioteca

diga esto el espiritu con humildad, ni Dios huyra del, ni el ha de huyr de su amado, o dexarle vn punto: sino hazerle muy buena compañia, conuersando con el, y pidiendole nueuas mercedes, y gozando todo el tiempo que dura la visita, de los fauores y mercedes que le hiziere en ella. Solamente en dos casos le ha de dezir que huya. El primero, quando fuesse tan copiosa la gracia de la deuocion, que debilitasse la naturaleza con demasia: porque entonces el mismo Dios gusta de que cessemos, y le digamos que huya como la cabra, que en dando leche al cabritillo, le dexa, y se va por varias partes a buscar su pasto. Al modo que S. Ephrem dezia: *Sufficit mihi Domine*, Señor basta, basta lo que me das, porque no rebiente el vaso con el heruor del mosto: ni perezca la carne con el exceso del espiritu. El segũdo caso es, quando la obediencia, o charidad nos obligasse a dexarle, por acudir a otras obras exteriores, o para atender al bien de las almas: y entonces podemos dezirle que huya, con vn modo muy gustoso, al mismo Señor, suplicãdole que visite a otros justos, que como montes olorosos se ocupan en offrecerle olores de oraciones y buenas obras. Pues por esto dezia el Apostol: que por la salud de los Israelitas desseaua ser anathema de Christo, careciendo de su visita, y dulce contemplacion, por atender a la cõuersion de sus hermanos.

Fuge dilecte mi.

Ad Rom. 9. nu 3.

Finalmente con sumo cuydado hemos de atajar los daños, y estoruos que nuestra indiscrecion, o sensualidad, o secreta soberuia saca destas visitas, vsando dellas con golosina espiritual, o para nuestra vana excellencia: de donde resulta ser cortos en agradecerlas, y mas cortos en obrar con ellas, siendo mayor la obligacion que tenemos a ellos: porque quanto crecen los dones, tanto crecen las razones, que obligan a vsar bien dellos: y tanto serà mayor el castigo, si no lo hizieremos. Y q̃ otro castigo podemos temer mas proporcionado a nuestro descuydo que trabajar muchos dias en la oracion, y no alcançar deuocion, ni visita de Dios en ella? Esto es lo que dixo el Propheta Micheas: Pisaràs la oliua, y no te vngiras con azeyte: sacaràs mosto de la vua, y no beueras vino. No fuera mucho, que sino coges

3

Mich. 6. n. 15.

coges azeytuna, ni vua, no saques azeyte ni vino: mas que auiendolo recogido cõ trabajo, no saques dello prouecho, es gran miseria. Y que es esto, sino amenaçarte, que por tus pecados y descuydos trabajaràs en la lection, meditacion y oracion, y en los demas exercicios espirituales, de donde nace el olio de la deuocion, y el vino del amor de Dios, y del feruor del espiritu: y tu trabajo serà sin prouecho, porq̃ no alcançaràs esta deuotacion, ni este celestial vino? Y si sacares algunas verdades, y estrujares algunos affectos, como quien pisa en el lagar la azeytuna, ó la vua, no llegaràs a gozarte espiritualmente con ella, ni a incorporarla contigo, porque no vsaste bien del fauor que antes auias recebido. De vna persona deuota cuenta Blosio, que padecio quinze años grãde sequedad y desamparo interior, por vna vana complacencia que tuuo de los fauores que auia recebido. Examina pues las horas que gastas en tu oracion, y si hallares que tu trabajo ha traydo poco prouecho, reconoce tu culpa: confiessa tu indignidad: vazia tu coraçõ de las vanidades y deleytes sensuales, que (como dize S. Bernardo) destierran las diuinas visitas, y no pueden mezclarse cõ ellas, porque dõde no ay vaso vacio, luego para el olio: mas si te vacias de todo esto terreno, vendra el Señor a visitarte, y llenarà tu coraçõ desta celestial alegria, y hartarate cõ el vino de su charidad, haziendote el banquete que te promete en el huerto de tu alma, por el gusto que recibe de venir y estar en ella. O amador de las almas, que gustas tanto de visitarlas, que su prouecho llamas tu gusto, y su comida llamas tuya, purifica la mia, para que en todo busque tu gusto, y no el mio, y manda al viento cierço de la soberuia è ingratitud que huya, para que no estorue tu entrada en ella.

Serm. 3. de Ascen. Implere visitationibus Domini non potest anima quæ distrahitur strepitibus subtractæ. 4. Reg. 4. n. 6. Cant. 5 n. 1 Cãt. 4. n. 16

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XXI. Como estas visitas y hablas interiores principalmente son por las inspiraciones del Espiritu sancto: y tambien por los impulsos del buen Angel, de la conscientia, y de la charidad: Y como nos ayudan a todas las buenas obras.

2. Cor. 2. n. 12. COmo es proprio del espiritu de Dios (segun dize el Apostol) manifestarnos las cosas que el nos ha dado, y puesto dentro de nosotros para seruirle con ellas, tengo por muy necessario y prouechoso declarar aqui el modo como este diuino espiritu interiormẽte nos habla y visita: assi en la oracion, como en las demas obras de la vida contemplatiua, y actiua, no solamente para premiar, y regalar a los seruorosos: sino tambien preuiniendonos con la visita para ayudarnos a exercitarlas con seruor y prouecho. Y pues todos tenemos necessidad desta ayuda interior, y sentimos muchos effectos della, importante sera entender como se communica. Para lo qual se ha de presupponer, que Dios nuestro Señor ha puesto en los justos dos suertes de virtudes q̃ siempre permanecen en ellos: vnas que perficionan el entẽdimiento, y el affecto, especialmente para las obras de la vida contemplatiua: otras que perficionan la voluntad, y appetitos sensitiuos, especialmente para las obras de la vida actiua. Mas para despertar estas virtudes, y ayudarlas al exercicio de sus obras, ha proueydo de vnos impulsos, ò impetus interiores, que hazen este officio marauillosamente: a la manera que los sanctos animales que vio Ezechiel, tenian quatro alas, y manos de hombre debaxo dellas, y pies derechos con plantas de vezerro: pero nivo

Ezech. 1. n. 8.

lauan

lauan, ni andauan, ni se mouian, sino es siguiendo el impetu del espiritu, sin resistirle, ni boluer atras, ni diuertirse a otra parte. Que armonia es esta (dize Sant Gregorio) sino la que tiene el justo para exercitar sus obras? Que son las quatro alas, sino las virtudes con que exercita las quatro principales obras de la vida cõtemplatiua, que son oraciõ, leccion, meditacion, y contemplacion con las quales buela de la tierra al cielo para tener alla su conuersacion y trato? Y que son las manos de hombre de baxo de las alas, sino las virtudes que exercitan las obras de la vida actiua, y acompañan y fortifican las de la contemplatiua? Y que las plantas de bezerro, sino las obras y affectos de mortificacion, en que offrece sacrificio de si mismo, y con ellas sustenta el peso de todas las virtudes? Pero vnas y otras no se mueuen acertadamente, sino es por el impetu del buen espiritu que las rige, ayuda, y endereça: a quien han de seguir sin resistẽcia y tardança los que desean no errar, y aprouechar en la vida espiritual. Porque estos impulsos interiores son los instrumentos del Espiritu sancto, con que nos ayuda a las buenas obras de ambas vidas: mostrando en esto vna suaue y amorosa prouidencia semejante a la que tiene con nosotros en las obras naturales de las dos vidas q̃ viuimos, vegetatiua, y sensitiua. Para las quales, demas de las potencias, y sentidos que nos dio, proueyò tambien de vnos espiritus de vida, què son vnas substãcias subtilissimas que se forjan en el coraçon y celebro, y van velocissimamente por todas las venas y arterias del cuerpo a socorrer todos los miembros, y sentidos en sus obras. El coraçõ engendra los espiritus vitales, que son como centellas calidissimas, y dan calor a todos los miembros del cuerpo para las obras de la vida vegetatiua con que se sustentan, y augmentan, hasta que llegan a su estado, y perfection. En el celebro se engendran los espiritus animales, que son como rayos subtilissimos de luz, y auiuan los sentidos para las obras de la vida sensitiua, con que conocen lo que han menester para su conseruacion, y se mueuen a buscar lo. Y si estos espiritus acuden con abundancia, todos los instrumentos del cuerpo estan

Homil. 3. in Ezech.

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuertes y vigorosos en sus obras: mas si faltan, ò se menoscaban, tambien falta, ô se menoscaba esta fortaleza y vigor como la experiencia nos lo enseña. Desta mesma manera Dios nuestro Señor, demas delas virtudes sobrenaturales que dà a los justos para viuir la vida sobrenatural de la gracia, vnas con que conozcã lo necessario para la conseruacion desta vida, y otras para posseerlo, y vnirlo consigo: les prouee tambien de los espiritus de vida, que llamamos inspiraciones, è illustraciones, como centellas de fuego diuino, y rayos de luz celestial: las quales el Espiritu santo, que es el coraçon inuisible de la yglesia: y Iesu Christo nuestro Señor, que es su cabeça visible, embian por todos los miembros de su cuerpo mystico: especialmente por los justos, para que les ayuden en las obras de la vida activa, y contemplativa, y dẽ vigor y fuerça a las virtudes para exercitar sus actos con fervor. Ayudan a la penitencia y mortificacion, para que borren los peccados y mortifiquen los vicios: ayudan a la templança, y castidad, y a las demas virtudes morales, para que con facilidad enfrenen la furia delas passiones y las sujeten al gouierno de la razon. Auiuan la fè y la prudencia, y las demas virtudes intellectuales, para que hagan cõ acierto sus actos y meditaciones, y alcancen perfecto conocimiento delas verdades: atizan la esperança y charidad, y las demas virtudes sobrenaturales, que la acompañan, para que obren con gran intension, y alcancen la vniõ con Dios en que està su perfectiõ. Finalmente, quanta es la frecuencia y fuerça destas inspiraciones, tanto es nuestro fervor en el exercicio de todas las virtudes: y si por nuestra culpa, y negligencia vienen de tarde en tarde, luego nos vamos entibiando, y enflaqueciendo: mas si vienen a menudo, y muy encendidas, es marauillosa la ayuda que tenemos en ellas para correr y volar en todos los exercicios de oracion y mortificacion con poco, ò ningun trabajo, y cõ mucho prouecho, cumpliendose lo que està escripto: Darate el Señor descanso por todas partes: llenarà tu alma de resplandores: seras como vn vergel de regadio, y como vna fuente que siempre corre, y nunca la falta agua. Que resplãdores son estos de q̃ llena Dios las almas de los justos muy queri-

Isaia 58. n.11.

queridos, sino las illustraciones, con que auiua su conocimiento, y las inspiraciones con que enciende su affecto? Con estas les da descanso por todas partes, porque les da paz y sossiego en la mortificacion de sus passiones, y en el gouierno de sus pensamientos: con ellas riega el vergel de las virtudes, para que florezcan con abundancia de seruorosos desseos, y fructifiquen muchedumbre de sanctas obras: estas auiuan la fuente viua de la gracia para que siempre bulla, crezca y salte hasta la vida eterna, poniendo sus pensamientos, y desseos en el cielo. Con estas la meditaciõ es atenta, la oracion confiada, la charidad muy encendida, la contemplacion muy leuantada. Porque (como dize S. Gregorio) la diuina inspiracion en tocando al alma, la leuanta sobre si misma, reprime los pensamientos de las cosas temporales, y enciende los desseos de las cosas eternas: de tal manera, que solamente halla gusto en lo celestial: y la enfada todo lo terreno: y es tanta la alteza de perfection que la communica, que la haze semejante al mismo Espiritu sancto en las nobilissimas propriedades q̃ tiene como largamente declaramos en la meditacion 26. y 27. de la sexta parte.

Lib. 5. mor. c. 19. & su. Ps. 6. pœniten.

Loã. 3. n. 6.

§. 1. *Como nos habla Dios por sus inspiraciones.*

POr loq̃ se ha dicho se puede entender el modo que tiene Dios de hablar nos al coraçon quãdo nos visita. Porque como (dize S. Augustin) *Occulta Dei loquutio est inspiratio qua anima suam veritatem, & suam voluntatem inuisibiliter ostendit* La habla interior de Dios es vna secreta inspiraciõ con la qual descubre al alma inuisiblemente su verdad, y su voluntad. Porque assi como todo lo que Dios ha hablado en la sagrada escriptura, y a su yglesia va ordenado a estos dos fines: conuiene a saber, a descubrir nos las verdades de los soberanos mysterios, que hemos de creer, y saber para saluarnos, apartando lo verdadero de lo falso, y lo cierto de lo incierto, y fingido: y tambien para manifestarnos todo lo que hemos de obrar, conforme

Lib. de triplici habitaculo. D. Gre. lib. 25. mor. c. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a su sanctissima voluntad, apartando lo bueno de lo malo, y lo precioso de lo vil y desechado. Del mismo modo todo lo que habla, è inspira a cada vno es para manifestarle en particular la suprema verdad, que es el mismo Dios, y las demas verdades que le conuiene saber: y las obras que ha de hazer para saluarse. Lo qual haze, ò trayendole a la memoria las que sabia, y tenia oluidadas: ò dandole nueuos sentimientos dellas, ò descubriendole otras de nueuo, ò nueuos modos de entenderlas y practicarlas. Y porque las palabras de Dios no pueden ser de solo cumplimiento, ò vanas, sin virtud, ni eficacia como las de los hombres, por ser palabras de su omnipotencia: cuyo hablar es obrar, y cuyo dezir es hazer: y en diziendo, hagase la luz, quedò hecha: de aqui es, que manifestando interiormente su verdad, y voluntad, juntamente infunde luz celestial para conocerla: ardor de fuego diuino para amarla, y fortaleza grande para ponerla por obra. Y por esto dixo Sant Bernardo, que *Locutio verbi est infusio doni*, Hablar Dios al alma es infundirla algun don. Y que otro don es este, sino la misma inspiracion cõ que la visita quando ora, descubriendo la su amorosa presencia? Llamarás a Dios (dize Isaias) y oyra tu oracion: clamaras, y dirate, *Ecce adsum*, Veisme aqui, contigo estoy: presente me tienes: para enseñarte como maestro: curarte como medico: consolarte como amigo: ayudarte como todo poderoso. O palabra dulcissima, que trae consigo al mismo Verbo eterno que la habla! No boluera (dize el Señor) vacia a mi presencia la palabra que sale de mi boca, si no hara todo lo que yo quisiere, y tendra prospero successo en aquello para que yo la embiare. Si la embio para que recoja los pensamientos, los recoge: si para que encienda los affectos, los enciende: si para que mude los coraçones, los muda: si para que esfuerce a los flacos, los esfuerça: y si para q̃ leuante sobre si a los justos, los leuanta de la tierra, y los pone en la cumbre del cielo. Mas que marauilla q̃ no bueluа vacia a Dios, la palabra que sale de su boca, pues ella no sale vacia, sino llena de tantos dones: y trae consigo al dador dellos? Porque como el Espiritu sancto se dio a los Apostoles con las lenguas de fuego: assi se suele dar a sus

Ser. 45. in Cant.

Isai. 58. n. 9.

Isai. 55. n. 11.

sus amigos con estas encendidas inspiraciones, que son como lenguas de fuego: suyas, y nuestras: Suyas, porque con ellas nos habla, enternece, illustra, y enciende: Nuestras, porque con ellas le hablamos, y alabamos con Hymnos, y canticos espirituales, y le pedimos mercedes con affectos y gemidos ineffables. O Espiritu sanctissimo, hablame que tu siruo oyga: mueueme con tu sancta inspiracion, para q̃ yo sepa, y pueda hablarte en la oracion. Dame tu la lengua de fuego con que tengo de tratar contigo: porque si ella me falta, yo estare mudo y frio.

1. Reg. 3. n. 9.

1 Acerca destas inspiraciones se han de aduertir tres cosas importantes. La primera es, que todos los justos tienen bastante titulo para pedirlas, y esperarlas: por quanto han recebido los siete dones del Espiritu sancto: los quales (como dize S. Thomas) se les dan para q̃ facilmente obedezcan a estos diuinos impulsos: especialmente quando mueuen a obras heroycas de la vida activa, y contemplativa. Y pues el Espiritu sancto no gusta de que sus talentos esten ociosos, cierto es q̃ si por ellos no queda, les inspirará quando y como conuiene el vso dellos, para que alcancen la perfection a que se ordenan. Que piloto vuiera, que si fuera señor de los vientos, y tuuiera su nauio apresstado, y las velas tendidas para nauegar, no hiziera correr el viento que era menester para el fin de su nauegacion? Pues como el Espiritu sancto, que está dentro del justo, gouernandole como piloto del nauio de su alma, sea señor destos diuinos impulsos, con que se nauega al fin de la perfecta vnion con Dios: cierta cosa es, que si vee el nauio bien aparejado cõ las virtudes, y bien dispuesto con las velas de los siete dones para recebir el viento de sus inspiraciones, se las embiara con grande fuerça, y en buena coyuntura, para que llegue al puerto desseado.

1. 2. q. 68. ar. 2.

Iob 38. nu. 24.

2 Mas no por esto has de pensar que se puede saber el tiempo, lugar, exercicio, y occasion en que vendran estos vientos celestiales, porque todo esto depende de la voluntad del mismo Espiritu sancto, como el lo testificò al sancto Iob, quando le dixo: sabrasme dezir, porque camino se esparce la luz, y se diuide el ellio sobre la tierra? como si

dixera (segun declara S. Gregorio) quando yo ablando los coraçones duros, doblego los tercos, amanso los asperos, enciendo los frios, fortalezco los flacos, recojo los destraydos, y confirmo a los inconstantes, sabras por que camino vienen del cielo a obrar esto, la luz de mis soberanas illustraciones, y el ardor de mis encendidas inspiraciones? No es posible que tu lo sepas, sino yo solo: porque mi espiritu, *Vbi vult spirat*, inspira donde quiere, y por los medios q̃ quiere: vnas ves es en lo publico, otras en lo secreto: ya en la yglesia, ya en la plaça: ya mirando vna imagen deuota, ò viendo vn buen exemplo, ya trabajando, ò haziendo algũ negocio: y a vezes en medio de los peccados arroja estas centellas a los peccadores.

Lib. 29. moral. c. 12.

Ioã. 3. n. 8.

Pero sin embargo desto nos ha reuelado algunos medios, en que suele con mas frequencia communicarlas; a los quales vn amigo de Iob, como declara el mismo Sant Gregorio, llamó venas del murmullo de Dios: porque como en el cuerpo humano ay venas y arterias, por donde se reparte la sangre, y los espiritus vitales: y la tierra tiene sus venas y poros, por donde recibe el agua del mar, y brotan las fuẽtes: assi tiene Dios algunas venas, por las quales suele communicar estos espiritus de vida a los hombres, y viene el agua viua que les haze saltar hasta la vida eterna. Y las mas ordinarias son, los exercicios de la vida contẽplatiua: como es oyr la palabra de Dios: leer los libros sagrados y deuotos: y meditar los diuinos mysterios: porque alli acude el Espiritu sancto a hablar, è inspirar lo que el predicador dize, ò el libro enseña, ò el mysterio representa. Y la misma oracion es rica vena: porque hablando con Dios, le prouocamos a que nos hable. Pero sobre todo es vena copiosissima destas inspiraciones el sanctissimo Sacramento del altar, por estar alli el Verbo diuino, que es causa dellas, y el Saluador que las merecio, y ordena su venida a cõmunicar la actual refection del alma, que se da por estas inspiraciones. Y a vn para communicarlas, bastarà ver le alçar en la missa, y assistir en su presencia con viua fè, porque si la piedra iman arroja de si tal calidad al hierro que le arranca de su lugar, y le trae para juntarle

Iob. 4. n. 12. lib. 5. c. 19 & 20.

3

El sanctissimo Sacramento es vena de las diuinas inspiraciones.

tarle consigo, quanto mas la venerable presencia deste amorosissimo Señor arrojarà de si estas celestiales inspiraciones, con que nos lleue tras si, y junte nuestro espiritu con el suyo? O amado nuestro traenos con estos impulsos, y correremos todos al olor de tus suauissimos vnguentos. Descubrenos las venas de tus diuinas inspiraciones para q̃ las alcancemos y gozemos el fructo dellas. Amen.

§. 2. *De los impulsos del buen Angel.*

Con las diuinas inspiraciones tienen grande semejança los impulsos interiores del buen Angel: cuyo officio es ser mensajero de Dios, y venir a visitarnos en su nõbre para manifestarnos interiormente la diuina voluntad, mouiendo nos a executar la. Conforme a lo que el Señor dixo a su pueblo: yo embiare mi Angel delante de ti, para que te guarde en el camino hasta entrarte en el lugar que te tengo aparejado: reuerenciale, oye su voz, y no le desprecies, porque no te dexara sin castigo, si le offendes: y en el està mi nõbre y authoridad. El impulso, ò palabra interior deste Angel es tan fuerte, que (como dixo el Propheta Zacharias) quando habla dentro del coraçon, totalmente le despierta, y auiua, sacudiẽdo del toda soñolencia y pereça. Porque si el Demonio suele de repente arrojar en el coraçon fuertes pensamientos y sentimientos, que Dauid llama, *Immissiones per Angelos malos*: arrojamientos de los malos angeles: con los quales nos despierta y prouoca a peccar con vehemencia: quanto mas el buen Angel nos arrojara feruorosos sentimientos, cõ que nos despierte, y prouoque al exercicio de las buenas obras, assi de la vida actiua como de la contemplatiua. Haze con nosotros inuisiblemente lo q̃ hizo con Helias, quando yua huyendo de Iezabel, y se echò a dormir a la sombra de vn enebro, y despertandole, le dixo Leuantate y come, y en auiendo comido, como se echasse a dormir, le despertò segunda vez, diziẽdole: Leuantate, y come, porque te queda largo camino q̃ andar, y cõfortado cõ esta comida, camino quarẽta dias, hasta llegar al monte de Dios Oreb, adonde el mismo Señor

Exo. 23. n. 20.

Zach. 4. n. 1.

Psal. 77. nu. 49.

3. Reg. 19. n. 5.

con vna voz blanda, a modo de silvo de vn ayre muy delicado, le habló familiarmente, y le descubrió sus secretos. Desta misma manera, quando estamos fatigados con los trabajos desta miserable vida, y acosados de las persecuciones de nuestra carne, y con este cansancio y tedio nos echamos a dormir, buscando nuestro descanso a la sombra de algun bien deleytable de la tierra: el santo Angel no se duerme, ni se olvida de nosotros antes acude a despertarnos con interiores impulsos: y esto haze dos vezes, porque nos solicita a que nos levantemos del sueño de la pereça, y exercitemos las obras de ambas vidas a su tiempo. Quando es tiempo de trabajar, y padecer, nos provoca a que trabajemos, y nos mortifiquemos: y quando es tiempo de orar, y meditar, nos combida a que oremos y meditemos: por lo qual dixo Dauid, que los Principes se anticiparon a juntarse con los que cantauan en medio de las donzellas, que tocauan sus panderos. O con quanto cuydado, (dize S. Bernardo) y con quanta alegria los Angeles se juntan con los que cantan, assisten a los que oran, estan con los que meditan, acompañan a los que contemplan, y presiden a los que negocian. Reconocen estas soberanas Potestades a los que han de ser sus ciudadanos: y andan muy solicitos por los que han de recebir la herencia del cielo, alegranse con ellos, confortanlos, guardanlos, y proueenlos de todas las cosas que han menester. Y finalmente nos inspiran a que oremos, y nos mortifiquemos, cantando Psalmos, y tocando panderos: esto es, mortificando los cuerpos, para que parezca mejor a Dios la musica de las vozes junta con la musica de las mortificaciones. Y si el sueño nos coge en medio destos exercicios, tambien nos despiertan, diziendo a cada vno: Leuantate, y date prisa: *Grandis enim tibi restat via*: porque te queda muy larga jornada por andar. Mira que es larga la jornada de la vida activa, porque ay mucho que mortificar, y muchas virtudes que ganar. Y mas larga es la jornada de la vida contemplativa, si has de llegar al monte alto de la contemplacion. Pues si la vida es corta, el tiempo incierto, y la jornada tan larga, razon es que te des prisa a caminar de

Psal. 67. nu. 26.

Epist. 78.

de virtud en virtud, hasta llegar a este monte: donde el mismo Dios por si mismo con el ayre dulce de sus inspiraciones recree tu espiritu, y te hable el coraçon, y te junte consigo con perfecta vnion de amor. O Angel soberano, cuyos impulsos ayudan para recebir tan regaladas inspiraciones, assistid siempre conmigo, despertad mi tibieza, alentad mi desconfiança, y ayudad a mi flaqueza: porque con vuestra compañia bien podre caminar las jornadas de la mortificacion, y oracion, hasta llegar al monte de Dios, donde le vea y goze en su gloria, Amen.

§. 3. *De los dictamenes de la buena conscience.*

PEro mas adelante ha passado la suaue providencia de nuestro gran Dios: el qual como autor de la naturaleza humana, quiso que nuestro propio espiritu fuesse su lengua, e instrumento, por el qual nos hablasse, y descubriesse su verdad, y voluntad: solicitando nos por estas palabras interiores a exercitar todas las obras dignas de hombre que viue segun las reglas desta razon. Para esto situe la sindetesis, o conscience, que es la lumbre natural que puso en nuestro entendimiento: y (como dixo Dauid) la estampò en nosotros, para que nos descubriesse el bien que hemos de hazer, y el mal de que deuemos huyr: y en la voluntad imprimió tambien vna inclinacion natural a seguir lo bueno, y huyr de lo malo: de la qual, como de semilla, nacen las virtudes que ganamos con nuestros actos. Y por esta causa (como dize sancto Thomas) son naturales, y conformes a la inclinacion natural de nuestro espiritu: aunque son contrarias a la peruersa inclinacion de nuestra carne: de donde procede aquella guerra tan antigua y connaturalizada entre carne y espiritu, brotando el vno (como dize Sant Pablo) codicias, y desseos contra el otro. Por donde, assi como en nuestra carne ay vn perpetuo despertador de todos los vicios (que los Theologos llaman, *fomes peccati*, ceuo è incentiuo del peccado. Y S. Pablo le llama ley del peccado, aguijon de su carne, y angel

D. Th. 1. p. q. 79. ar. 12. & 13.

Ps. 4. nu. 7.

1. 2. q. 63. ar. 1.

Ad Gal. 5.

Ad Rom. 7. nu. 23.

2. Cor. 12. nu. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

angel de Sathanas, que le da de bofetadas, y es como lengua del mismo demonio.) El qual despertador, repentinamente brota malos pensamientos, y feas imaginaciones: y arroja centellas de malos desseos, tomando ocasion de lo que perciben los sentidos, o del mal humor, que se menea en los cuerpos: y con estos sentimientos repentinos (aunque no son peccados por no ser libres) nos despierta, y provoca a peccar, solicitando al espiritu que los consienta, y execute: a este modo en nuestro espiritu, que es la parte superior del alma, ha puesto Dios la sinderesis, o conciencia: la qual (como pondera Origenes) es vn perpetuo despertador que nunca duerme: vn continuo predicador que nunca enmudece: y vn ayo que siempre anda en nuestra compañia, exhortandonos a la virtud, y apartandonos del vicio: porque tomando ocasion de las cosas que vemos, oymos, o leemos, conformes a su natural inclinacion, luego brota buenos pensamientos, y desseos, conque nos provoca al exercicio de las virtudes. En haziendola buena obra, la approuea, alaba, y galardona con la paz de la buena conciencia. Y al contrario, en cayendo en la culpa, nos reprehende y castiga con el remordimiento, para que otra vez no caygamos en ella: y si buelue la ocasion, nos auisa que nos fortifiquemos en quitarla, y que acudamos a los remedios que ay para preuenirla. Tal es el officio que haze la buena conciencia, la qual es vicaria y lugarteniente de Dios, promulgadora de su diuina ley natural. O (como dixo sant Pablo) es la misma ley viua escripta en los coraçones de los hombres: y quando obedeces a este buen dictamen, a Dios obedeces: y quando le desprecias, a Dios desprecias: porque Dios es el que por el te habla. Y si te acostumbras a obedecerle, será tu fiel ayudador en la vida espiritual: porque vniendose la naturaleza con la gracia, caminan en las obras de la virtud, viento en popa.

Orig. lib. 2 in epist. ad Rom.

Ad Rom. 2. num. 15.

(?)

§. 4

§. 4. *De los estimulos de la charidad.*

MAS porque el districto y esphera de la lumbre natural, y sinderesis, es tan corta, que no se estiende mas que a las verdades naturales, y a las buenas obras morales, que son conformes a las reglas de la razon: prouey ò la diuina prouidencia que no faltase al ser sobrenatural de la gracia, lo q̃ tiene la naturaleza, imprimiendo en el entendimiento la lumbre de la fè, que nos descubra todo lo conueniente para nuestra saluacion: y en la voluntad la virtud de la charidad q̃ nos incline a amarlo, y ponerlo por obra. Y assi el espiritu del justo illustrado con esta fè, y perficionado con esta inclinacion de la charidad, le solicita, y prouoca a todo genero de buenas obras morales, y sobrenaturales, de la vida actiua, y de la contemplatiua: conforme a lo que dixo el Apostol: *Charitas Christi vrget nos.* La charidad de Christo nos solicita a todo lo que es de su seruicio. Y si el capital enemigo de la charidad, que es el amor proprio, o qualquier otra passion vehemente del coraçon, es vn perpetuo despertador, y atizador de pensamientos y desseos, cerca de la cosa que ama, o codicia, como lo haze la passion de la auaricia en el auariento, y la de la ambiciõ en el ambicioso: que marauilla que el amor de Christo, quãdo està arraygado en el coraçon, sea vn perpetuo despertador de sanctos pensamiẽtos, y affectos q̃ nos lleuẽ a Dios, y al exercicio de las santas obras? porque no ha de ser menor la fuerça del amor diuino, q̃ la del amor proprio. Este diuino amor es vn continuo aguijon q̃ nos haze correr en la vida espiritual: es vn horno q̃ arroja centellas cõ que atiza las demas virtudes. Si estàs dormido, el te despierta: si pereçoso, te auiua: si flaco, te esfuerça: si distraydo, te recoge: y en el mismo tiempo diputado para descansar, no descansa: siẽpre està en vela, y a medio sueño te llama: ya para las obras de la vida actiua, ya para las de la contẽplatiua: al modo que dezia la Esposa: Yo duermo, y mi coraçon vela: porque durmiendo el cuerpo, no duerme el amor de Dios: el qual la llama con sus vozes, diziendo: Leuantate, y date prisa amiga mia. Sobre las quales palabras dize S. Bernar.

2. ad Cor. 5. num. 14.

Cãt. 5. n. 2.

Cãt. 2. n. 10 Ser. 57. in Cant.

La

Universidad de Deusto
Biblioteca

La voz que blandamente nos descubre la diuina voluntad, no es otra que el mismo amor, el qual no puede estar ocioso, solicitandonos siempre, y persuadiendonos lo que es conforme al gusto de Dios. O amor eterno, imprime en mi espiritu vna fe tan viua, y vna charidad tan encendida, que siempre me despierten a seguir tu voluntad, en que està mi vida. Y porque mi flaqueza es causa de que muchas vezes duerman y cessen de tus obras, tu señor las despierta y auiua con tus soberanos impulsos, para que ellas me despierten y auiuen con los suyos, Amen.

Ex D. Tho. 1.2. q. 68. ar. 2.

§ 5. *Quan dañoso es resistir a estos quatro impulsos.*

DE todo lo dicho concluyo, que si desseas medrar en la vida espiritual, has de procurar seguir siempre en tus obras alguno destos quatro impulsos que se han puesto. porque todos quatro proceden del Espiritu sancto: el qual vnas vezes nos habla, guia, y ayuda por si mismo con su inspiracion, y otras por medio de sus ministros los Angeles: y otras por el dictamen de la razon, y lumbre natural, ò por el dictamen de la fè encendida con el amor: y si estos impetus del espiritu mecan las alas de la vida contemplatiua, y las manos de la vida actiua, seguramente puedes yr tras ellos sin resistirlos, ni diuertirte a cosa contraria. Y porque no solamente ayudan en lo bueno, sino tambien contradizen en lo malo, inspirandonos a que huyamos dello, en todo han de ser obedecidos: pues quanto es de prouechoso obedecerlos, tãto es de dañoso el atropellarlos: porque esto es, como dixo S. Pablo, ahogar el buen espiritu: lo qual no passara sin graue castigo, como Christo nuestro Señor nos lo auisò, diziendo: Cõsiente de presto con tu aduersario mientras vas con el por el camino: porque sino lo hazes, entregarà te al juez, y este al verdugo, y echara te en la carcel, de la qual no saldràs hasta pagar el postrer marauedi. Llana cosa es (como dizen muchos santos Padres) que este aduersario, o contrario, con quien hemos de consentir, no es el demonio, ni el mundo, ni la carne:

Exech. 1.

1. ad Thes. 5. nu. 19. Matth. 5. num. 26. Augus. lib. quæstionũ vet. & noui test q. 70. & lib. de salutaribus documentis. c. 64.

carne: pues a estos en todo hemos de contradezir, como a enemigos que buscã nuestra perdicion: Lo mas cierto es, que este contrario es el buen espiritu, que abraça los quatro que se han dicho: el qual por sus dictamenes, è inspiraciones contradize a nuestra carne, reprehende nuestras culpas, corrige nuestras demasias, resiste a nuestras malas inclinaciones, y siempre nos exhorta a que huyamos de nuestras proprias voluntades: y generalmente en todo lo malo, è imperfecto es nuestro aduersario, solicitandonos para que no lo hagamos: y assi aunque es contrario, no es enemigo, sino amigo y compañero, que camina con nosotros todo el tiempo desta vida, procurando nuestro bien. No puedes huyr de la conciencia, porque donde quiera que fueres la lleuas contigo, y te hara guerra con sus remordimientos: el buen Angel nunca pierde cuydado de tu bien, ni dexarà de ser tu contrario en el mal: y mucho menos le pierde Dios: el qual està dentro de ti, y anda contigo inspirando te que te apartes de lo malo, y sigas lo bueno.

D. Ambros. lib. 7. in Luc. c. 22. D. Bernar. ser. 85. in Cant. D. Dorotheus ser. 3. de conscientia.

Con este contrario, o contrarios, dize nuestro Saluador, que consientas luego con presteza, sin escusas, ni dilaciones, obedeciendo a sus inspiraciones, acceptando sus correcciones, y siguiẽdo sus consejos: porque de otra manera siempre estaràs en guerra muy amarga. Quien (dize Iob) resistiò a Dios que tuuiesse paz? tu misma conscienciaserà tu verdugo, y como vn gusano de dos bocas te mordera por el mal que hazes, y por el bien que dexas de hazer: y el Angel q̃ era cõpañero de tu peregrinacion, serà acusador de tu rebeldia: y no te dexarà sin castigo por ella. Y el juez q̃ en esta vida te era cõtrario amoroso, se cõuertira en cõtrario terrible: y a bien librar, te echarà en la carcel del purgatorio, adõde cõ grauissimos tormentos pagaràs estas resistencias, y desobediẽcias, sin salir de alli hasta auer pagado el vltimo marauedi: esto es, la culpa mas pequeña de quantas hunieres cometido. Y puede ser tan desordenada la rebeldia, q̃ merezcas ser echado en otra carcel mas profunda, espantosa, y eterna, de la qual no saldràs hasta auer pagado toda la deuda: y como no sea posible pagarla:

Iob. 9. n. 4.

Ex. 23. nu. 23.

pegarla: assi no sera possible salir della: porque en el infierno ninguna culpa se perdona, y ninguna pena, por ser enemigo el que la padece, satisfaze por ella. Luego summa prudencia es hazer perpetuas paces con estos aduersarios mientras durare la vida: y tomarlos por amigos, haziendo quanto nos mandaren, y aconsejaren, para que por su medio alcancemos la perfection, y nos reciban despues en las eternas moradas.

Cap. XXII. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar a los hombres: y los effectos que causan estas palabras.

Estos recogio S. Gregorio en el lib. 28. de sus Morales. D. Tb. 2 2. q. 171. art. 3.

DOS modos de hablar Dios cõ nosotros que se han dicho, son los communes y ordinarios, pero ay otros extraordinarios, que salen delas reglas communes, y tienẽ varios nombres. Porque quando manifiestan alguna cosa que antes no se sabia, se llaman reuelaciones: quando son de cosas que estan por venir, se dizen prophecias: quando se nos descubre la persona que nos habla, ò por si misma, o por alguna figura, y semejança que la representa, ò por otras señales sensibles, que significan algunos mysterios, se llaman visitas, apariciones, ò visiones: delas quales diremos en el tratado de la contemplacion: reduziendolas a tres generos: y conforme a ellos solamente apuntarè aqui otros tres modos milagrosos con que Dios suele hablar a sus seruos. 1

El primero es, por palabras exteriores, que se forman en el ayre, y se perciben con el oydo del cuerpo, estando despierto, y en vela, las quales, quando son de Dios obran interiormente lo que representan y significan: porque las toma por instrumento para illustrar el espiritu, y hablar al coraçon del que las oye: aunque quando se ordenã para manifestar alguna

alguna cosa a muchos, no obran este effecto en todos. De este genero eran muchas respuestas que daua nuestro Señor a Moyses, y a Dauid quando le preguntauan algo. Y la voz del Padre eterno que sonò en el Baptismo y transfiguracion de Christo nuestro Señor, diziendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien bien me agradè. Y la otra voz que sonò en el ayre, quando le respondio: Yo te he clarificado, y te clarificarè otra vez. Y quando el Angel S. Gabriel se aparecio a nuestra Señora, deste modo la hablò: porque generalmente quando los Angeles toman cuerpos que les representan, hablan con vozes sensibles que perciben los oydos: como la noche del Nacimiento del Saluador, dezian, Gloria sea a Dios en las alturas. Y el mismo Saluador suele hablar desta manera con sus seruos como hablò con Saulo quando le dixo: Porque me persigues? Tambien se ha visto salir tales palabras del Sanctissimo Sacramento del Altar, diziendo algo al que està orando con feruor, como sucedio a cierta persona en Roma, a quien el Papa Gregorio XIII. inclinaua a que entrasse en nuestra Compañia: y como tuuiesse repugnancia a ello, baxose a la yglesia de S. Pedro, y puesto de rodillas delante del sanctissimo sacramento, con gran feruor le pidio, que le descubriesse su voluntad: y a deshora salio vna voz del tabernaculo, que le dixo: *Esto de Societate nominis mei*: Se de la Compañia de mi nõbre. Y viose con certeza ser de Dios la voz por tres effectos marauillosos q̃ obrò. El primero fue grãde reuerencia, derribandole en tierra cõ gran temor y temblor: como sue le succeder en casos semejantes, al modo que la voz del Padre eterno en el monte Thabor derribò en tierra a los tres Apostoles. El segundo fue trocarle el coraçon, afficionandole a lo que antes aborrecia, venciendo con suauidad todas las repugnãcias y difficultades que tenia para entrar en religion. El tercero fue infundirle de repente vna grande estima del nombre de Iesus, con tanta luz de las inestimables riquezas que en el estan encerradas, que siempre que hablaua del, era con admiracion de los que le oyan. Este exemplo he traydo para que se vean las señales destas voces sensibles quando son de Dios, y de sus Angeles. Quales tã

Matth. 3. & 17.

Ioã. 12. 28. 29.

Dan. 10. 11. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien suelen ser las que salen de algunas imagines muy deuotas: porque nunca el buen espiritu vsa de instrumentos profanos, ò indecentes, para dezir estas palabras. Sola vna vez leemos en la sagrada Escriptura, que vn Angel hablò a Balaan, mouiendo la lengua del jumento en que yua para impedirle sus malos passos: mas hablar por boca de bestias mas es propio del demonio que hablò por la boca de la serpiente para engañar a Eua.

Num. 22. nu. 28.

§. 2. *De las palabras interiores.*

EL segundo modo de hablar nuestro Señor mas frequente q̃ el passado, es por palabras interiores, q̃ se forman en la imaginacion, ò sentidos interiores del alma, formando alli las razones y sentencias que pretende al modo que sucede en los que sueñan. Y desta manera suele hablar con sus siervos, y reuelarles, y enseñarles alguna cosa, o por si mismo, ò por sus sanctos Angeles: vnas vezes formando las palabras, sin descubrir la persona que las dize. Y otras vezes imprimiendo en la imaginatiua algunas imagenes, ò figuras del que habla: las quales como representan cosa corporal, vnas vezes suelen ser como vn viuo retrato del mismo cuerpo q̃ tiene la tal persona, como le tienen Christo nuestro Señor, y su sancta Madre, manifestandole con aquel grado de resplandor y hermosura que Dios quiere. Otras vezes son retrato del cuerpo con la disposicio̅ que tuuo en algũ tiẽpo: como es quãdo se representa Christo niño, ò en la Cruz, ò algũ sancto con el semblãte, y habito q̃ traya en esta vida, otras vezes son figura de persona humana q̃ representa algun puro espiritu, como es Dios, ò el Angel, ò alma sancta, pero con semblantes, y adornos tan castos, graues, y admirables, q̃ descubren bien las excellentes virtudes y propriedades destos espiritus soberanos: Los quales estan al parecer como reuestidos en aquellas figuras, y por ellas hablã, y se comunicã al alma. Y ella cõla parte superior del entendimiento illustrado dela diuina luz, penetra lo que la dizẽ, y los demas mysterios q̃ las figuras representã. Y cõ passar esto dẽtro delalma, vnas vezes parece q̃ estã y hablã cerca della: otras muy lexos, ò en el cielo. Y esto a vezes sucede en sueños, como hablò Dios a Iacob desdẽ la escala: y con

cõ algunos Prophetas. Y assi suele visitar a sus siervos, abriẽdoles el oydo (como se dize en Iob) para instruyrles de lo q̃ les cõuiene: assi por ser aq̃l tiẽpo muy quieto para essar los sentidos exteriores de sus obras: como tãbiẽ para q̃ estẽ mas lexos de attribuyr este fauor a sus merecimiẽtos, ò para premiar cõ esto la diligẽcia cõ q̃ se aparejarõ para la oracio̅ dela mañana, y para tener sueño religioso, al modo que arriba q̃da dicho. Pero estas palabras interiores mas ordinariamẽte suelẽ ser en vigilia, y en la misma oracio̅, expressando lo q̃ Dios pretẽde cõ tãta distincio̅, como si fuerã palabras sensibles: y por otra parte vienẽ cõ tãta efficacia y viueza, q̃ descubrẽ biẽ la omnipotẽcia del Señor, q̃ las habla, cõforme a lo q̃ dize el Apostol, que la palabra de Dios es viua y efficaz, y mas penetratiua q̃ cuchillo de dos filos: porq̃ penetra lo interior del alma y del espiritu: y le descarna de qualquier affectio̅ sensual por muy pegada q̃ estẽ al coraçõ, y causa los demas effectos q̃ se hã dicho dela diuina inspiracio̅: pero cõ mas eficacia y fortaleza: aunq̃ cõ mucha suauidad: y por esto se dize, q̃ viene, y es como sonido de muchas aguas, y como siluo de ayre muy delgado: cuyos effectos conoceremos, por lo q̃ hizo Helias quãdo oyò, estãdo dẽtro de la cueua del mõte de Dios: y en sintiẽdole, se cubrio el rostro cõ su capa, y se salio a la puerta de la cueua: q̃ es cubrirse el rostro cõsu capa (dize S. Greg.) sino darnos a entẽder, q̃ quãdo Dios habla, causa profunda humildad, summa reuerẽcia: grãde recogimiẽto interior, y exterior de la imaginacio̅, y sentidos del cuerpo, arrebatando toda la atẽcion del alma, para q̃ atiẽda a lo q̃ Dios la dize? Y es cosa marauillosa, q̃ cõ auer oydo Helias el sonido del viento fuerte, y el ruydo del torueliino, q̃ trastornaua los mõtes: y cõ auer visto el fuego q̃ passaua cõ grãde furia, no se cubrio el rostro hasta q̃ sonò la voz del ayre delicado, porq̃ en esta venia Dios, y no enlos otros sonidos: dãdonos a entẽder que ninguna criatura basta para recogernos, si no estã en ella el Criador. Mas q̃ es salirse luego Helias por la puerta dela cueua, sino significarnos, q̃ la voz è inspiracion de Dios luego nos haze salir de nosotros para comẽçar a conocer a Dios, Como lo experimẽto la q̃ dezia: Mi alma se derritio quãdo la habl̃ò su amado, ò segũ otra letra, mi alma se salio en oyẽ-

1. Reg. 19. n. 12.

lib. 5. mor. c. 26

Cãt. 5. n. 6

LXX. Anima mea egressa est in sermone eius.

Universidad de Deusto
Biblioteca

su palabra: porque la palabra de su amado encendida con el fuego del amor que tiene en su diuino pecho, la enternecio, ablandò y dilatò, como cera derretida, que se dilata mas de lo q̃ su naturaleza pide: y la sacò de si, no para derramarse por las criaturas, sino para derramarse toda en la presencia de su Criador: y para q̃ saliendo de si, se leuantasse sobre si a conocerle, y vnirse con su diuino espiritu, deshaziẽdose en si misma hasta desfallecer por no poder mas de lo que haze. Pero quien podra dezir la alteza de sentimientos, la ternura de affectos, y la dilatacion de gozos que entonces se reciben? quedese para lo que despues diremos deste modo de contemplacion. Mas si quieres no ser indigno de experimentarlos, leuantate como Helias, del sueño de la tibieza, camina con feruor, por subir al monte de Dios, que es la oracion y contemplacion: entra dentro de la cueua secreta y escondida, que es el retrete de tu coraçon: recogete a hablar y conuersar con tu amado: que el vendra a visitarte, y hablar contigo, en la forma que mas te conuiniere. Y si començare a hablarte, o inspirarte algo de su seruicio, recogete con atencion a oyrlo, offrecete luego a salir de ti para cũplirlo: cubre tu rostro cõ tu capa, guardando con discreciõ la puerta de tus sentidos, y no gustando de ver ni ser visto de los hombres, para que seas digno de ver y hablar con Dios, y el gusto de hablar contigo: pero guardate de desear visiones y hablas extraordinarias, porque estas nunca se conceden a los que las pretendẽ con soberuia, o vana curiosidad, sino a los que huyen dellas con humildad, reconociendo su propria indignidad y miseria.

3 El tercer modo de hablar nuestro Señor con los suyos, es todo espiritual en la parte superior del alma, que es su entendimiento y voluntad, adonde el solo, como luego veremos, puede immediatamente arrojar sus inspiraciones è illustraciones, hablãdo cõ los hõbres, como habla cõ los Angeles, y cõ las almas biẽauẽturadas: porq̃ el entẽdimiẽto jũtamẽte es oydo, y vista del alma. Es oydo en quãto recibe de Dios la enseñãça, y atiẽde a lo q̃ le dizen: es vista enquãto lo entiẽde y penetra: y assi en la mas alta contẽplaciõ oye y vee, como dixo S. Pablo que en su rapto auia oydo las palabras

labras secretas de Dios. Y a esta causa remitiremos todo lo q̃ toca a este modo de palabras para el tercer tratado. Ahora passemos a declarar lo mas delicado y prouechoso desta materia para no errar en ella.

Cap. XXIII. De varios medios y reglas generales para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones, y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen Espiritu.

1 VNA de las cosas mas necessarias, y mas difficultosas q̃ ay en la vida espiritual es conocer los mouimientos, y sentimientos interiores que passan dentro de nuestro coraçon, discerniendo quando procedẽ del buen espiritu, y quando del malo. Por q̃ muchas vezes (como dixo S. Pablo) el Angel de Sathanas se transfigura en angel de luz: y el espiritu del demonio finge ser espiritu de Dios, contrahazien do sus impulsos, y hablas interiores: De donde resulta, que lo que pensamos ser impulso del Espiritu sancto por medio de sus siete dones para nuestra perfection, sea impetu del dragon de siete cabeças para nuestra perdicion: y (como dixo el Sabio) el camino que nos parecia bueno, tenga por fin y remate la muerte de la culpa, y de la pena eterna. Y cõmo este dragon es tan astuto, tiene gran destreza en hazer estas fictiones. Porque si el otro pintor supo pintar vn razimo de vuas tan al viuo, que los paxaros vinieron a picar en ellas, pensando que eran verdaderas: no es mucho que el demonio sepa pintar dentro de nuestra alma tales affectos, q̃ siendo no mas que virtudes pintadas, parezcan verdaderas, y se ceuen en ellas los que presumen de espirituales.

2. Cor. 11. v. 14

Prou. 14. v. 12.

Ezech. 16. v. 25.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Demas desto, es grande la vezindad y semejança que tienen algunos affectos viciosos con los virtuosos. De donde procede, que muchas vezes passamos del virtuoso al vicioso, y pensamos que es virtud lo que verdaderamente es vicio, teniendo por zelo a la ira, por liberalidad a la prodigalidad, por humildad a la pusillanimidad, è hypocresia: por confiancia a la presumpcion: por constancia a la pertinacia: y por amor diuino al amor proprio. A esto se llega la sagacidad, de nuestra carne, y la furia de las passiones de nuestra sensualidad: de donde procede, que el coraçon apassionado trastorne el juyzio de la razon, y le lleue tras si, para que tenga por hermoso lo feo que ama, y diga que lo malo es bueno, y lo bueno malo: y llame luz a las tinieblas, y tinieblas a la luz. Finalmente la cortedad de nuestro entendimiento es causa bastante para que no pueda apear el abismo de pensamientos, y afficiones que passan dentro de nuestro coraçon: al qual solo Dios (como el mismo lo dixo por Hieremias) puede penetrar, y desenredar: y ningũ otro podra, sino es que el mismo Dios le dè luz espiritual para conocerle. Por lo qual concluye Sant Gregorio, que deuemos tener dos cuydados muy importantes. El primero de examinar, è inquirir diligentemente lo que passa dẽtro de nuestro coraçon, para que en todo lo que hizieremos nunca nos lleue el impetu de carne manifiesto: de suerte que nuestro animo engañado de sus malos pensamientos, aunque conozca que son malos, los ponga por obra. Mas el segundo cuydado ha de ser velar mucho en que el impetu de la carne no se entremeta encubierta y solapadamente fingiendose impetu de buen espiriritu, persuadiendonos ser buenas las obras malas que hazemos: porque este genero de culpas, q̃ tienen apparencia de virtudes, suelẽ ser mas perjudiciales: por quanto las que se conocen por culpas, traen confusion, y verguença, y mueuen a penitencia y enmienda: mas essotras no solamente no mueuen a penitencia, sino euanecen al que las haze, porque las tiene por virtudes. Lo dicho es de Sant Gregorio, cuyos dos cõsejos son muy importantes para lo que tratamos. Y el primero ayuda mucho para el segundo. Porque si procuras con humil-

2

3

4

Isai. 5. nu. 20.

Hier. 17. n. 9.

Homi. 5. in Ezech.

humildad y presteza obedecer a las inspiraciones que conoces claramente ser de Dios, y resistes luego a las suggestiones que vieres ser del demonio, no permitira nuestro Señor que seas engañado en las otras. Porque quien haze el bien que conoce, merece que Dios le ayude para alcançar el que no conoce: y quien siempre resiste al enemigo descubierto, merece que no le dexe engañar del encubierto. Aunque siempre has de velar con sancto temor y recelo, pero moderado, y discreto, huyendo de los dos extremos: porque si el temor es demasiado, y muy congoxoso con grandes sobresaltos de coraçon, es muy perjudicial contra la confiança que has de tener en Dios deque te ayudara en los peligros, y con su sabiduria suplira lo que tu no alcanças por tu ignorancia: y tales miedos suelen disponer para los engaños: porque como los Apostoles turbados con la tempestad del mar, pensaron que Christo nuestro Señor era fantasma: assi los muy medrosos tienen por illusion loq̃ es inspiracion, como ponderamos en la meditacion de este milagro. Pero el otro extremo de la demasiada seguridad es mas dañoso: porq̃ quien no teme, no se preuiene: y quiẽ no anda preuenido, facilmente es engañado y vencido: y sucederte ha lo que dixo el Ecclesiastes: ay vnos malos, que viuen tan seguros, como si tuuiessen obras de buenos, lo qual es grande vanidad y engaño.

Matth. 14 n. 26

Marc. 6. n. 49.

3. p. medit. 19.

Eccles. 8. n. 16.

§. 1. De la gracia de discernir los espiritus.

1 SEA pues el primer fundamento tomar el consejo de S. Iuan, q̃ dize: No queray s creer a todo espiritu: sino examinad primero, si es de Dios. Porque si te arrojas sin este examẽ a creer lo q̃ te dize qualquier espiritu interiormẽte, padeceras graues illusiones y engaños, ò dando credito al falso espiritu, pẽsando q̃ es verdadero, o no le dando al verdadero, pẽsando q̃ es falso: y admitiẽdo al Angel de Sathanas, creyẽdo ser angel de luz, o desechãdo al angel de luz, sospechando que es angel de Sathanas. Y ambas cosas son muy perjudiciales, porque no es menos malo cerrar la

1. Ioã. 4. n. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

puerta del coraçon a Dios quando llama, entendiendo q̃ es demonio, q̃ abrirla al demonio, pensando que es Dios: y quanto es dañoso (como dixo S. Pablo) ahogar el buen espiritu, y sus santas inspiraciones: tanto lo es auiuar al malo, y sus malditas suggestiones: luego necessario es prouar todos los espiritus, para escoger los que son de Dios, y desechar sus contrarios.

1. ad Thes. 5. nu. 19.

1. Cor. 12, nu. 10.

Para hazer esta prueua y examen, concede nuestro Señor aquella gracia que S. Pablo llama, discrecion de espiritus: que es vna lumbre interior, con la qual se conoce la differencia que ay entre el buen espiritu y el malo: ayudãdose tambien de las señales exteriores que cada vno brota: porque como dixo el Saluador, por sus fructos seran conocidos. Y quando los fructos de ambos, tienen alguna semejança, la luz diuina descubre algo en que se differencian, inspirando algun medio exterior que lo descubra: al modo que el Rey Salomon, para descubrir qual de dos mugeres era verdadera madre de vn niño: porque ambas en palabras y affectos mostrauan serlo: mandô traer vn cuchillo, y que se partiesse por medio el niño, no con animo de que se executasse, sino para darle a la muger que mostrasse compassion, como a su verdadera madre, quitandole a la otra que mostrasse ganas de que se partiesse: y assi lo hizo. Mas esta gracia de discernir assi los espiritus, no se concede a todos los fieles, sino a los mas excellentes, que han de ser maestros y guias de las almas: a los quales han de acudir los mas nueuos, y poco experimentados, para no ser engañados. Porque destos se entiende lo que dixo nuestro Señor a Hieremias: *Probatorem dedi te in populo meo robustum: & scies & probabis viam eorum.* He te puesto en medio del pueblo, como contraste, y examinador fuerte, para que conozcas, y examines sus caminos. Llamale contraste, y examinador de metales, para darnos a entender, que como en la Republica ay ensayadores, que tienen por officio hazer ensaye, y prueua del valor y fineza de la plata, refinando en el fuego vn poco de la barra, para conocer la mezcla que tiene de plomo, o estaño, y por aqui aueriguan la ley que tiene toda la barra: assi tãbien en la Yglesia ay contrastes,

Matth. 7. nu. 20.

3 Reg. 3.

Hier. 6. nu. 27.

stes, y maestros espirituales: cuyo officio es con luz del cielo conocer y declarar el valor y quilates de los espiritus, virtudes y sentimientos interiores, examinando, y probãdo si son puros y sanctos, ò si tienen mezcla de algun vicio, ò engaño, haziendo algunas prueuas exteriores en q̃ se eche de ver, si la virtud se resuelue en humo, y se deshaze como plomo y estaño, ò si permanece pura y entera como plata refinada. Mas en estas prueuas han de tener continuo recurso a Dios nuestro Señor, a quien principalmente (como dize el Sabio) pertenece pesar los espiritus, y como principal contraste los prueua, y examina con fuego, como se examina la plata, diziendole con humildad: O sol de justicia, alumbra nuestras tinieblas, y danos tu luz cõ que apartemos lo precioso de lo vil, y seamos como boca tuya, por la qual descubras, y apprueues lo que te agrada, y reprueues lo que te descontenta.

Prou. 16. nu. 2.

Psal 65. nu. 10.

Hier. 15. nu. 19.

§. 2. *De la variedad de espiritus.*

MAS porque la gracia de discernir estos espiritus, no excluye nuestras diligencias, y a todos toca hazerlas para conocerlos, se ha de aduertir, que el espiritu bueno abraça los que se pusieron en el cap. 21. conuiene a saber, el diuino, angelico, y el humano illustrado con la lumbre natural de la razon, ò con la lumbre de la fè, y ley de la charidad. Pero el espiritu malo abraça dos, es a saber, el demonio, y el espiritu propio carnal, y mundano: porque (como aduierte S. Thomas) no todos los malos mouimiẽtos que sentimos, son arrojados de los malos angeles, sino muchos nacen de nosotros mismos, y del espiritu que llamamos propio, por estar sugeto a las leyes, è inclinaciones de nuestra carne. De la manera que llamamos volũtad propia, y juyzio propio, al q̃ de tal manera es propio nuestro, q̃ no es de Dios por ser cõtrario a su ley: y assi le llama S. Bernardo, espiritu de carne, y espiritu de mũdo. Y de aqui es, q̃ nuestro espiritu en los sentimiẽtos q̃ brota, vnas vezes puede ser bueno, y otras malo: y por cõsiguiẽte los buenos y malos pensamiẽtos, y affectos que sentimos: vnas vezes nacẽ de las buenas, o malas inclinaciones, y de las virtudes,

Gerson in centiloquio 3. par.

1. p. q. 114. ar. 3.

Serm. de 7. spiritibus, & libr. de conscientia ad quẽdam monachũ.

Ex Cassiodolla. 1. c. 10.

Ricar. super Cant. c. 17. & 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

o vicios que tenemos arraygados en el coraçon: y otras ve-
Ser. 37. in Cant. zes vienen de fuera, arrojados del espiritu bueno, o malo. Aunque en esta vida (como bien pondera S. Bernardo) no es posible conocer siempre con certeza quãdo estos mouimientos nacen de nosotros, o vienen de fuera: ni siempre es necessario conocerlo. Porque si el mouimiento es malo, poco importa saber si procedio del demonio, o de tu proprio espiritu mal inclinado: porque siempre has de resistirle con presteza: y si el mouimiento interior es conocidamente bueno, no ay para que cansarte mucho en aueriguar si procede immediatamente de Dios, o del buen angel, o de la conciencia bien inclinada, pues ygualmente quiere ser obedecido quando descubre su voluntad con claridad por si, o por su angel, o por la conciencia. Y si dudasses de que espiritu procede, has de hazer lo que dixo nuestro Señor a vn religioso que andaua congoxado por no saber si eran de buen espiritu las hablas que sentia: y para sossegarle, hizole esta pregunta: Quando tienes hãbre, y te dan vna rama cargada de fructa, que hazes? respondio el: Como la fructa, y luego echo de mi la rama. Pues esto mismo (dize) has de hazer en estas dudas de las hablas interiores que sientes, comiendo la buena fructa que te offrecen, y exercitando las obras conocidamente buenas que te inspiran: y despues no hagas mas caso dellas, para librarte de engaños. Mas sin embargo desto, en otras muchas cosas nos importa saber sin engaño, quando essos mouimientos y hablas son inspiraciones del Espiritu santo, para consentir con ellas: y quando son del mal espiritu disfraçado con apparencia de virtud para resistirlas.

Esto que se ha dicho se ha de entender tambien en la deuocion y lagrimas, en el feruor, alegria, jubilos, suspensiõ de sentidos, extasis, raptos, y otros affectos semejantes:
Itinere. 4. dist. 3. los quales (como dize S. Buenauentura) pueden proceder de tres principios. El primero, es el buẽ natural del hõbre por razõ de su cõplexion apta para ellos: por ser muy vehemẽte, y fogosa: o muy alegre, y blãda: o muy cõpassiua, y tierna: o muy apprehensiua en lo q̃ imagina y piensa. El segundo es el espiritu de Dios: el qual vnas vezes vsa de la buena

buena complexion, perficionando la naturaleza con su gracia, para que las dos vayan a vna, y sus obras sean de mayor dura: pero otras vezes va contra la misma inclinacion, leuãtando nuestro espiritu a cosas, para que no tenia caudal, ni aptitud natural, mostrãdo en esto las riquezas de su gracia. El tercer principio es el mal espiritu: el qual vsa de la complexion para encubrir con ella su engaño, al modo que se dixo arriba de las lagrimas de Ismael. Y assi nó importa po- En el c. 27.
co conocer biẽ las complexiones naturales para juzgar del espiritu que causa los mouimientos interiores. Sobre estos fundamentos han de estriuar las reglas y documentos que ayudã a la gracia de discernir los espiritus para no errar cerca dellos. De las quales pondremos aqui las mas ciertas, y mas vniuersales, en que se encierran otras muchas mas particulares, aduirtiendo, que aunque cada regla da su propio auiso, no siempre es bastante por si solo, sin la compañia de los demas.

§. 3. *Del objecto y materia de las diuinas inspiraciones, que es verdades, y virtudes.*

LAS dos primeras reglas, en que se fundã las demas, pertenecen al objecto y materia de las diuinas inspiraciones: el qual abraça solas verdades, y virtudes puras sin mezcla ni resabio de falsedad, ni de vicio. Porq̃ el Espiritu sancto, de quiẽ ellas proceden, es espiritu de verdad, y de sãctidad, y assi quanto habla, è inspira al coraçon (como dixo S. Augustin) va encaminado a enseñarle, y afficionarle alas verdades que ha de creer, y alas virtudes que ha de obrar, a- Lib. de trip. plici habitaculo. Habetur sup. c. 21
borreciendo qualquier error y peccado, y por consiguiente ninguna cosa contraria a la verdad, ò a la virtud, y ala diuina voluntad puede ser inspirada por el Espiritu sancto.

1 De aqui se sigue lo primero, q̃ el Espiritu sancto ninguna cosa puede inspirar cõtra lo q̃ està reuelado en las santas Escripturas, y declarado por los sagrados Cõcilios, y recebido en toda la Yglesia. Porque Dios no puede ser cõtrario a si mismo, ni vna verdad puede ser contraria a otra, y como todo lo cõtenido en la diuina Escritura sea verdad infalible reuelada por el mismo Dios, porcuya inspiraciõ (dixo S. Pedro 2. Petri 1. num. 21.
habla

Universidad de Deusto
Biblioteca

hablaron los sagrados escriptores. De aqui es, que todo lo
2. Petr. 1. n. 21. que Dios inspira ha de ser conforme a lo que està en la escriptura, y en ninguna manera contrario: y por esto se dize
Iob 33. n. 14. en Iob, que Dios no habla mas que vna vez, porque puesto caso que habla muchas cosas a sus siervos cada dia, mas todas son conformes a lo que ya tiene hablado en sus escri-
D. Gre. lib. 25. mor. c. 11. turas sin jamas contradezirlas.

Sigueſe lo segundo, que como el Espiritu sancto es espiri 2
tu de Christo, assi lo que principalmente inspira es las verdades, y virtudes de Christo: esto es, las verdades que Christo nuestro Señor enseñò, y las virtudes que exercitò, dando luz para conocer las vnas, y fuerças para imitar las otras. Conforme a lo q̃ nuestro Redemptor prometio a sus Apo-
Ioa. 14. n. 26. stoles en el sermon de la Cena, quando les dixo: El Espiritu sancto consolador, que os embiara mi Padre en mi nombre, os enseñara todas las cosas, y repetira las que yo os he dicho. De suerte que nunca inspira cosas inutiles, ni novedades impertinentes, ni modos de vida agenos de lo q̃ Christo nuestro Señor enseñò en su Euangelio, y obrò en el discurso desu vida. Antes (como dize S. Bernardo) porque es-
Serm. 1. de Pentheco-ste. tamos obligados a huyr del mal, y seguir el bien, es proprio del Espiritu sancto ayudar nuestra flaqueza en ambas cosas. Para la primera nos inspira affectos de compuncion, re-
Ioan. 16. n. 8. prehendiendo nuestras culpas, porque del se dize, que quãdo viniere, arguyrà al mundo de pecado. Para la segunda tiene cuydado de auiuar la memoria, y alumbrar el entendimiento para que crea con firmeza y gozo lo que està reuelado, y aficionar la voluntad a la imitacion de Christo, a la guarda de su ley, y de sus consejos Euangelicos.

De aqui se sigue lo tercero, que todos los sentimientos 3
interiores que no van reglados con la regla sobredicha, son de mal espiritu: porque el demonio es espiritu de mentira, y de malicia, y assi todas sus hablas y suggestiones vienen a parar en falsedades y vicios. Lo qual haze en differẽtes maneras. Vnas vezes lo que dize es clara mentira contra la verdad de Dios: mas coloreala con razones apparentes para q̃
Genes. 3. n. 4. &c. la crean: como engañò a Eua. Porque auiendo dicho Dios, que moririan si comiessen del arbol vedado, dixo la serpiẽ
te,

te que no moririan, antes serian como dioses sabios, para Genes. 3. n. 4.
conocer el bien y el mal. Como quien dize: Fue amenaza que os hizo Dios, para que no llegassedes a ser sabios como el. Otras vezes lo que dize es verdad cierta, sacada de la sagrada Escriptura, mas la applicacion es con gran falsedad, infiriendo conclusiones falsas de premissas verdaderas: como pretendio engañar a Christo nuestro Señor, quã Mat. 4. n. 6
do le dixo, que se arrojasse del pinaculo, porque estaua escripto, que Dios auia mandado a sus Angeles que le guardassen, y traxessen en sus palmas, para que no tropeçasse con los pies. Verdad era esta de Dios, mas la applicacion del demonio fue engañosa, infiriendo della que se podia arrojar del pinaculo, tentãdo a Dios sin necessidad. Y por este camino ha engañado, y engaña cada dia a los miserables hereges, persuadiendoles ser falso lo que està en la Escriptura, ò sacando della algun error por applicarla mal: ò haziendoles tomar por regla de su creencia, el instincto interior que sienten, sin tener cuenta con lo que Dios ha reuelado: en lo qual no se pueden llamar alumbrados, sino deslumbrados, pues siguen su juyzio errado, incierto, y variable, deuiendo creer que tales instinctos, siendo tan varios, y encontrados, no pueden nacer sino del Padre de las mentiras.

Pero otras vezes vsa de otro engaño mas subtil, porque
(como dize S. Gregorio) instiga algun tiempo muchas co- 4. Dialog. cap. 48. D. Tho. 2. 2. q. 172. art. 6. Cella. 2. cap. 8.
sas que son verdad, y virtud, por allegurar a la persona con quien trata, de q̃ es buen espiritu: y despues añade algo de lo que es propio suyo, persuadiendola algun error, o pecado. Deste modo (como cuenta Cassiano) engañò a vn mõge, a quien por mucho tiẽpo se le apparecio, y reuelò cosas muy saludables: y quando le vio lleno de soberuia, y muy fiado de sus reuelaciones, le mostrò al pueblo Christiano con los Apostoles muy triste, y desfigurado: y al pueblo Iudayco cõ Moyses y los Prophetas muy alegre, y hermoso, diziendole, que si queria tẽer parte con estos, se circũcidasse como ellos. Y como el miserable estaua acostumbrado a creer este mal espiritu en lo verdadero, diole credito en lo falso, permitiendo Dios la cayda deste

soberuio

Universidad de Deusto
Biblioteca

soberuio, para nuestro escarmiento.

4 De donde se infiere, que al mal espiritu, quando es conocido por tal, no le hemos de creer lo verdadero que dize, porque el lo dize: ni obedecer en lo bueno que manda, porque el lo mãda: sino porque la razon, o la fé lo dicta: ni hemos de consentir q̃ nos diga cosa alguna, como Christo nuestro Señor no cõsentia que los demonios le llamassen hijo de Dios: porque en todo quanto dizen, y hazen, tienen por fin engañarnos, y enuanecernos para nuestra destruycion. Y si el demonio, o la passion, te mouiesse cõ impetu furioso a hazer alguna obra buena, y de precepto, no has de hazerla por obedecer a su suggestion, sino por cumplir la ley de Dios, reprimiẽdo la furia y turbacion q̃ trae. Porque (como dize S. Pablo) aunque la cosa sea licita, no hemos de ser esclauos della, sino hazerla cõ libertad de coraçon. Pero es bien q̃ aduirtamos para nuestro consuelo, que si alguna vez instigados del mal espiritu, con ignorancia, hazemos vna obra buena, si es con buena intencion, y con las demas circunstãcias conuenientes: no por esso (dize Ricardo) dexarà de ser agradable a Dios: porque la malicia del demonio, no puede prejudicar al que no obra cõformandose con ella. Como si alguno me persuadiesse con dañada intencion que dè vna limosna, y yo la doy con sana intencion, mereceré por ella: porque la mala intencion agena, no puede inficionar la buena mia.

Marci. 1. n. 434. Luc. 4. nu. 41.

1. Cor. 6. num. 12.

In Cantica sap. 1.

5 Finalmente, puesto caso que todo espiritu que vna sola vez instiga, o reuela alguna cosa falsa, o mala, por pequeña que sea, es euidentemente malo: aunque aya dicho muchas verdades, è inclinado a grandes virtudes: porque el espiritu diuino es purissimo, sin mezcla de minima falsedad, o malicia: mas no por esso hemos de pensar que todas las demas inspiraciones, o reuelaciones que tiene la tal persona sean de mal espiritu: ni la hemos de calificar por illusa (como bien lo aduirtio Gerson) antes es costumbre ordinaria del demonio, para descreditar las verdaderas hablas y reuelaciones de Dios, y affligir a las personas que las tienen, mezclar con ellas alguna de las suyas, para que todas las demas se tengan por sospechosas,

In tractatu de distinctione verarum reuelationũ signo. 5. habetur. p. 1.

chosas, y no las admitan, ni se aprouechen dellas. Mas todo esto suele nuestro Señor conuertir en bien de sus escogidos, dandoles luz para distinguir la variedad destos mouimientos, y sacar prouecho de todos, como luego veremos.

Sobre este fundamento que se ha puesto estriua vna marauillosa differencia que el mismo Dios puso entre sus palabras, y las del mal espiritu: llamando a estas sueño, y paja, y a las suyas trigo, fuego y martillo. Las del mal espiritu son sueño, porque no tienen verdad, ni sanctidad, sino apparencia fingida, è inuẽtada por su malicia, ò por nuestra imaginacion loca. Y como los sueños son conformes al humor que predomina en el cuerpo, ò a lo que ha tratado entre dia: assi estas palabras siempre suelen ser conformes a la inclinacion, y desseo vano del que las oye: y van ordenadas a entretenerle, mas que a mejorarle. Y por esto se llamã paja, por estar huecas y vacias de verdadera virtud: y no tener firmeza, ni estabilidad en lo que dizen: inclinã a la vanidad del mundo, y a la sensualidad de la carne: y son manjar de bestias, esto es, de hombres que siguen los apetitos bestiales de carne: y como paja ceuan el fuego de sus codicias. Mas las palabras de Dios son como trigo, porque sustentã y confortan el espiritu con verdades y virtudes solidas y macizas: y si se siembran en buena tierra, lleuã copioso fruto de buenas obras. Son como fuego, porque alumbran con fé, encienden con amor, purifican con contricion, leuantan al cielo con la contemplacion, communicanse a otros por el zelo: y abrasan, y consumen todo lo que es paja, deshaziendo con su presencia todas las imaginaciones, y sueños del mal espiritu. Finalmente son como martillo, que desmenuza las piedras: porque doblegan la dureza del coraçon, la pertinacia del juyzio: la rebeldia de la carne, y la fiereza de sus passiones. Y como el fuego, y martillo labran el hierro: assi con estas palabras diuinas se labran nuestros coraçones, y reciben las gloriosas figuras de las virtudes,

Hier. 22. n. 28.

Quid paleis ad triticũ?

Nunquid verba mea non sunt sicut ignis?

Et sicut mal leus conterens petras

§. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.4. De la pura intencion, y discrecion que acompañan al buen espiritu.

CON las verdades y virtudes, que son dos señales ciertas de las diuinas inspiraciones, andan tambien la pura intenciõ, y la discrecion, que son los dos ojos de quiẽ se entiende lo que Christo nuestro Señor dixo: Si tu ojo fuere puro y sencillo, todo tu cuerpo serà resplandeciente: mas si fuere malo, y doblado, todo tu cuerpo estarà escuro y feo. Y por consiguiente son ciertas señales, para distinguir el buen espiritu del malo. Porque primeramente el buen espiritu siempre inclina a buen fin de la gloria de Dios sin mezcla de fin malo, y torcido: porq̃ como Dios haze todas sus obras para si mismo, esto es, para su gloria: assi todo lo que inspira es en orden a ella: y lo que va contra esto, es del mal espiritu, enemigo de la gloria diuina: el qual siempre busca lo que es propio en la honra, o en el deleyte. De aqui es, que la deuocion y alegria, que es del buen espiritu, toda es de Dios, y para Dios: y por esto la llama S. Pablo gozo en el Espiritu sancto: porque nace del, y le tiene por objecto, y blanco, y por fin vltimo, gozandose de solo aquello que agrada al Espiritu sancto, y por fin de agradarle. Y a esta nos exhorta el mismo Apostol, quãdo dize: que nos gozemos en Dios: y Dauid quando dixo: Deleytate en Dios, y darate lo q̃ le pidieres. Mas si este deleyte es fin principal de si mismo, no serà del espiritu diuino, sino del propio carnal, o sensual, que tambien se ceua en cosas espirituales, y se afficiona a Dios (como dize Ricardo) no porque le ama, sino porque gusta de su dulçura: cuya señal es, que, *Tandiu durat dilectio, quandiu durat dulcedo*: Tanto dura el amor, quanto dura la dulçura: y mientras està dura, ay gran promptitud para correr por los caminos de los diuinos mandamientos, y consejos: mas en faltando ella, falta el amor, y la promptitud, y toda su obediencia: porque faltò el fin y motiuo della. Y por la misma razon, no es de Dios la dulçura y deuocion, que tiene por fin el agrado de los hombres, cuyo indicio es, si crece en lo publico, quando es vista dellos, y en lo secreto se marchita: ò si se

Matth. 6. nu. 22.

Prou. 16. nu. 4.

Ad Ro. 14. nu 17.

Ad Philip. 4. nu. 5.

Ps. 36. n. 4.

In Cant. cap. 6.

si se dilata con las alabanças, y se estrecha con los desprecios: y si la busca, y pide à Dios con alguna turbaciõ, congoxa, ò impaciencia, quexandose, y turbandose si la difiere, ò niega, ò se la quita, señal es que el espiritu propio tiene parte en ella, buscando se à si mas que à Dios.

Ricardus in Cant. cap. 17.

2 Tambien el buen espiritu anda siẽpre acompañado con el otro preciosissimo ojo de la discrecion, poniendo ordẽ, y concierto en todo lo que inspira: porque como dixo san Pablo, todas las cosas que son de Dios, van bien ordenadas: de tal manera, que si nos entra en la bodega de los vinos, q̃ son los affectos, luego ante todas cosas pone orden en el amor, que es el capitan dellos: porque alli es donde mayores engaños puede tramar el enemigo, conuirtiendo el amor espiritual en sensual por su desordẽ. Por lo qual solia dezir cierta persona muy experimẽtada, (como refiere Gerson) que ninguna cosa le era tan sospechosa, como el amor, aunque fuesse de cosas diuinas. Porque (como dize san Augustin) la dulçura es hermana del amor, y la sensualidad ceuase en la dulçura, de donde proceden muchos desordenes, no solo tomando la por fin, sino beuiendo tanto de este vino, que se embriague, y pierda el buen vso del: ò causando demasiada debilitacion en la carne, por la qual venga à desfallecer el espiritu: ò pegandose tanto a ella, que peruierta el orden de las occupaciones, dexando las obras de obligacion, o de mayor perfection, por gozar de su dulce affecto: o queriendo saltar luego a lo supremo, sin auer passado por lo mas baxo y mas necessario: y a vezes llega a peruertir el juyzio, y dar en frenesi del espiritu: todo lo qual es indicio del mal espiritu, de donde procede: el qual entrò con estos ignorantes en la bodega de los vinos de Dios: y quitò les la discrecion, conuirtiendo (como dize S. Bernardo) su sabor en furor, y sus effectos buenos en malos.

Ad Ro. 13. nu. 2. Cãt. 2. n. 4.

Vbi supra, & tract. de simplificatione cordis notula. 19. part. 3. lib. 3. cõfes.

Ricar. c. 17 in Cant. Gerson tract. de pussilan. p. 3. Ser. 33. in Cant.

3 De aqui es, q̃ en los impulsos de Dios (como apũta Gerson) resplãdecen juntamẽte sus tres principales atributos, q̃ son bondad, sabiduria, y omnipotencia. La bõdad, porq̃ siẽpre mueue a lo q̃ es bueno, aunq̃ no luego a lo q̃ es mas perfecto: la sabiduria, porq̃ como se dize en el libro de Iob, la inspiracion del altissimo da la intelligencia de los diuinos myste-

In Centilogio de impulsibus, & tract. 8 super magnificat, impulsus est benignus luminosus, & virtuosus Iob. 32. n. 8

Universidad de Deusto
Biblioteca

mysterios, y de todo lo q̃ nos conuiene para nuestra salua-
cion, en lo qual no procede a ciegas, sino con prudencia, y
Ser. 50. in Cant. est al fidis quã natura gigni, Sapientia, condi. por sus grados, mouiendo, como dize S. Bernardo, primero los affectos, y oculos de los pies de Christo, despues a los de las manos, y assin al del diuino rostro. Y la omnipotẽcia resplãdece en la efficacia con q̃ mueuen a la executiõ de la obra, porque quien da el querer, da tambien el acabar, y perficionar lo que le ha querido, offreciẽdo fuerças para ello, cõ marauillosa suauidad, porq̃ como dize el mismo S. Bernardo, el affecto que nace de la razon es fuerte, pero mas el que nace de la diuina sabiduria es suaue y fuerte.

De aqui nace, q̃ el buen espiritu, como es discreto, ordinariamẽte no mueue sino a cosas ordinarias, y cõformes a las fuerças de cada vno, sin milagros, guiandonos por caminos derechos, llanos, y trillados: y por esto mas seguros que los extraordinarios, y desusados, dõde son mayores los peligros, y el mal espiritu haze mas assaltos. Porq̃ como Dios es author desse camino ordinario para el cielo, y guiò por el a nuestros antepassados, inspiranos a q̃ vamos por el, sin trapassar los limites antiguos, q̃ señalaron y trillaron nuestros padres. Mas el espiritu del demonio inclina a trapassar estos limites, instigando a cosas nueuas, curiosas, singulares, milagrosas, y desusadas, que causen admiracion y pasmo en el mundo, para ganar hõra de santidad cõ ellas. Mas porq̃ el Espiritu sancto tãbien suele algunas vezes inspirar cosas extraordinarias, sera bien poner auisos y señales para conocer estos impulsos, pidiendo humilmente a N. S. su ayuda, cõ aquellas palabras de la Esposa. O Padre soberano, q̃ apacientas, y reposas cõ tus ouejas al medio dia de la excessiua luz, y feruor de espiritu: junta en mi feruor y luz, para q̃ ni ande tibio, ni errado, siguiendo los impetus de los falsos, y malos espiritus, que se fingen ser tus compañeros.

Prou 22. num. 28.

Cãt. 1. n. 7.

§. 5. De las inspiraciones a cosas extraordinarias.

DE estas quatro señales que se han puesto del buen espiritu, podemos sacar la quinta regla, para descubrir el estilo que guarda, quando mueue a cosas extraordinarias, presuponiendo que semejantes inspiraciones suelen

1

succeder en varias maneras, vnas vezes certificãdo nuestro Señor interiormente que son suyas, sin dexar rastro de duda en ello. Deste modo hablaua con los Prophetas, y les mãdaua cosas semejantes: como lo prueua sancto Thomas cõ el exemplo de Abraham, a quiẽ mandò que le sacrificasse a su hijo Isaac, cosa que parecia contra la ley natural: mas certificòle, y asseguròle interiormente, que el era el q̃ esto le mandaua: y que como señor absoluto de la vida de todos los hombres podia mãdarle que le offreciesse en sacrificio, no solo animales, sino su propio hijo. Otras vezes suele inspirar cosas semejãtes cõ vn instinto, è impulso interior tan fuerte q̃ arrebata el coraçõ, y con grã seguridad le haze q̃ lo execute: como inspirò a muchas virgenes y martyres q̃ se arrojassen en el fuego, antes q̃ las arrojasse el verdugo. 2.2. q 171 ar. 5.

Pero estas inspiraciones no se han de tomar por regla de lo que hemos de hazer: ni estos exemplos son para imitar, sino para admirar, y alabar a Dios en sus sanctos, y en sus obras. Y es menester grande tiento en cosas semejantes: porque el demonio, que como mona quiere contrahazer lo que Dios haze, toma de aqui occasion para engañar a los ignorantes, y soberuios, mouiendoles a cosas contrarias a la razon, fingiendo q̃ Dios dispensa con ellos, y les da licencia con aquella interior inspiracion para hazerlas. Desta manera (como cuenta Cassiano) persuadio a vn monge q̃ degollasse a vn hijo q̃ tenia cõsigo, para imitar la sanctidad de Abraham: y pusieralo por obra, si el moço, q̃ vio a su padre aguzar vn cuchillo, temiẽdo lo q̃ pretẽdia, no se escapara huyendo. Y a ciertos herejes (como dize S. August.) persuadio q̃ se despeñassen, o echassen en los fuegos para ser martyres. Y a otros miserablemente ha persuadido muchos pecados deshonestos, fingiendo que Dios dispensaua con ellos, como mandò al Propheta Oseas, que se casasse con vna muger fornicaria. Coll. 2, c. 7. Tract. 51. in Ioann. Osee. 1.

Para librarnos destos engaños, se ha de entender, que la verdad, y pureza de semejantes inspiraciones, se ha de sacar de los fines a que se ordenan, que son la mayor gloria de Dios, el aprouechamiento espiritual de la persona que las recibe: la edificion de la Yglesia, y el prouecho de los

2

Universidad de Deusto
Biblioteca

proximos. Vnas vezes se ordenan a prouar la lealtad, y obediencia del justo: y entonces presupponese que lo es cõ rara santidad, como lo era Abraham: porque a ninguno carga nuestro Señor mas de lo que puede leuar: ni son menester pruebas extraordinarias, sino es para dar a conocer virtudes extraordinarias. Y de aqui es, q semejantes pruebas en gente imperfecta suelen ser del demonio, para destruyrla. Otras vezes se ordenan para librar al justo de alguna extraordinaria tentacion, o peligro de pecar. Como inspirò a S Benito que se reuolcasse entre las espinas, para vencer vna tentacion de carne. Y a S. Martiniano, que se arrojasse en la mar, por no estar solo con vna donzella en vna peña: y viose que era inspiracion de Dios: porque luego acudieron vnos Delphines, que sobre sus espaldas le leuaron a tierra. Y de aqui consta, ser engaño del demonio qualquier suggestion a deleytes sensuales: porque siempre Dios inspira a que huyamos dellos: ni jamas ha dispẽsado, ni dispensarà para que se sigan: antes si en algo dispensa, es para que se huyan. Y si mandò a Oseas casarse con vna Ramera, no era inclinarle a deleytes, sino mortificarle cõ vn matrimonio licito, pero muy contrario a su honra y gusto: para prophetizar al pueblo rudo con esta obra, lo que no acabaua de entẽder por la palabra. Otras vezes da nuestro Señor estas inspiraciones, para declarar la efficacia de su gracia, y la fortaleza que puede dar a sus siervos: como inspirò a los martyres que se echassen en las llamas, ganando por la mano a los verdugos, que les queriau echar en ellas: confundiendo con esto la crueldad de los tyrannos, y alentando la flaqueza de los fieles, que estauan presentes: mas estos casos son raros, y quando la muerte era ineuitable: de otra manera, serán illusiones del demonio, para echarlos de presto en el infierno: como la del monge Heron, a quien persuadio (como cuenta Casiano) que se echasse en vn pozo muy hondo: del qual aunque salio viuo, pero no de engañado, y assi murio pertinaz en su engaño y error. Finalmente para manifestar Dios su gloria, suele inspirar muchos modos de vida extraordinarios en ayunos, recogimientos, y asperezas, como leemos

Collat. 2. c. 5.

leemos en las historias de S. Antonio, de Symeon el de la columna, y el que llamaron Salo, ò loco, y de Sancta Catherina de Sena, y otros tales. Y regularmẽte no da semejantes inspiraciones, sino a personas de quien se quiere seruir para ganar muchas almas, tomando este modo de vida como milagro para traerlas a su seruicio. Como la vida del gran Baptista, que no auia de hazer milagros, fue vn cõtinuo milagro para conuertir al pueblo Hebreo. Y assi pocas vezes se han de tener por inspiraciones de Dios en personas que solamente atienden a su proprio aprouechamiento, sino es que concurran las señales que luego diremos.

§. 5. *De las inspiraciones a cosas buenas en general.*

LA sexta regla es de las inspiraciones que solamente nos mueuen à cosas buenas en general. Porque (como dize S. Buenauentura) nuestro Señor vnas vezes inspira en particular lo que quiere que hagamos: otras vezes solamente en general nos inspira que busquemos su mayor gloria, el beneplacito de su voluntad, y la imitaciõ de Christo nuestro Señor. Y sucede muchas vezes, que estos desseos de perfection sean inspirados de Dios: y la applicaciõ a cosas particulares sea del demonio, ò del espiritu proprio. Como succedio a Iepte: de quien dize la Escriptura, que mouido del espiritu del Señor hizo voto de sacrificarle la primera cosa que de su casa saliesse a recebirle: y saliendole a recebir su hija vnica, la offrecio en sacrificio, cumpliendo el voto: en lo qual errò grauemente. Porque dado caso que el voto en general fuesse inspiracion de Dios, mas la applicacion de aquel voto a la cosa particular que offrecio, fue de su proprio espiritu, siguiendo su proprio juyzio sin cõsultarlo (como aduierte S. Ambrosio) con los sabios, que por el exemplo de Abrahã echaran de ver que Dios no gusta de sacrificio en que se le offrece sangre humana. A este talle succedẽ muchas illusiones en personas deuotas, a quiẽ nuestro Señor inspira sanctos desseos de penitẽcia, ayuno, oracion, y mortificacion: Las quales fiadas de que estos desseos è inspiraciones son de Dios, hazen algunas

Proceſſu 7 religiouis c. 29.

Iudic 11. n. 29

D. Tho. 22. q. 88. ar. 2. ad 2. Lib. de virginibus pro pe med.

En el trata do 4. c. 11. se dira deesto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosas particulares en cumplimiento dellos, insligadas de su proprio espiritu y feruor indiscreto, y del demonio, q̃ Dauid llama meridiano: por̃q (como dize S. Bernardo) se trãsfigura en Angel de luz clara y feruiente como la de medio dia para engañar a los feruorosos, haziendolos furiosos, acometiendo sin tiento cosas que exceden a sus fuerças, pẽsando q̃ Dios se las inspira. Assi (dize Cassiano) le succedio al Abbad Iuan, que tenia grandes ansias de ayunar, y estando muy flaco prolongò el ayuno dos dias continuos, y al fin dellos se le aparecio el demonio en figura de vn negro, que le dixo, Perdoname Abbad, que yo te solicitè al trabajo desse ayuno. Lo qual hizo el demonio para que enflaq̃cido demasiado, ò muriesse presto, ò faltasse a otras cosas de mas importancia, ò mas obligatorias. Y desta misma manera puede succeder que los desseos de religion sean inspiracion de Dios: y la determinacion a esta religion particular sea de espiritu proprio por algun fin humano.

Ps. 90. n. 6. Ser. 33. in Cant. Colla. 1. c. 21.

De aqui es, que quando la inspiracion solamente fuere en general de seguir la virtud, es señal de que Dios quiere que supplamos lo particular que falta por la lumbre de la razon y dela Fè, y por la consulta con sus ministros. Al modo que inspirò a Saulo su conuersion, sin dezirle lo particular de ella, mandandole yr a la ciudad donde se lo dirian: como se lo dixo por medio de Ananias.

De todo lo dicho se sigue, que para conocer enteramente las inspiraciones de Dios, no hemos de poner los ojos solamente en los desseos generales de virtud, sino en las cosas particulares que inspiran, atendiendo a la calidad de la persona, al lugar y tiempo, y a las demas circunstancias. Porque el modo de penitencia que en vn seglar, ò en vn varon fuerte serà inspiracion de Dios, en vn religioso que tiene por regla otra diuersa, ò en vn hombre flaco serà illusiõ del demonio. Y en vno mismo puede ahora ser engaño de su proprio espiritu, lo que en otro tiempo fue mocion del espiritu diuino. Porque suele acaecer que su espiritu acostũbrado a sentir las diuinas inspiraciones engendre algunas hablas semejantes a ellas, siguiendolas, como si fueran de Dios, sin reparar bien en ello: al modo que dize S. Gregorio

gorio de los prophetas, que con el grande vso de sentir los impulsos diuinos, suelen alguna vez responder alguna cosa de su proprio espiritu: como Nathan Propheta, quando le preguntò Dauid, si edificaria el templo, respondio, q̃ si: y poco despues le reuelò Dios lo cõtrario. Porque quiẽ procede con sana intencion merece que Dios le desengañe, y la misma experiencia viene despues a desengañarle por la differencia que siente de vnos initinctos a otros, como luego veremos.

2. Dialo. c. 21. & hom. 1. in Ezec. 2. Reg. 7. n. 3. D. Th. 2. 2. q. 171. ar. 5.

Cap. XXIIII. De otras reglas y señales mas particulares del buen espiritu, por sus admirables effectos.

POR ser muy generales las seys reglas y señales que se han puesto del buen espiritu, serà biẽ poner otras seys mas particulares y muy prouechosas: cuyo fundamẽto serà la primera, que es proprio de solo Dios arrojar buenos pensamientos, y santos affectos sin medio alguno en la parte superior de nuestra alma, q̃ llamamos espiritu, ò mente, y otros llaman, *apex mentis, vel fundum spiritus*, lo supremo de la mente, y lo hondo del espiritu. Lo qual en realidad de verdad no es otra cosa que las mismas potencias espirituales del alma, memoria, entendimiento, y voluntad: cuyos actos real y verdaderamente son las illustraciones, inspiraciones, hablas, reuelaciones, y cõsolaciones que Dios obra dentro de nosotros, tomando estas potencias por instrumẽtos para estas obras. Lo qual solo Dios puede hazer immediatamente, sin aprouecharse de las potencias inferiores. Porque (como dize Sancto Thomas) es tanta la nobleza de nuestro espiritu, y tanta la hidalguia de nuestra voluntad, que solamente està sujeta al que la crio, y la dio el ser, y las inclinaciones que tiene. Solo puede infundir al entendi-

1. Regla de las inspiraciones en la parte superior del alma.

1. p. q. 105. art. 3. & 4. & q. 106. a. 2. & q. 111 ar. 2. & 2. 2. q. 9. ar. 6

Universidad de Deusto
Biblioteca

tendimiento lumbre de Fè:è illustrarle sin otro medio cō alguna lumbre superior que passa de presto,como es la prophecia,que es puramente intellectual. A el pertenece arrebatar la memoria para que este fixa en su Criador con oluido de todas las criaturas. Y el solo infunde los habitos de las virtudes a la voluntad:y la puede inclinar a que quiera de nueuo lo que antes aborrecia, ò no queria,sin que aya precedido otra causa que la despierte. De suerte,que el demonio no puede entrar de golpe en estas potencias espirituales,sino su poder està limitado a la parte inferior de nuestra alma, que llamamos imaginaciō,y appetitos:en la qual puede arrojar imaginaciones vehementes, meneando los humores del cuerpo, y las especies,ò figuras de las cosas q̄ han entrado por los sentidos, para traernos a la memoria alguna cosa que despierte, y auiue los affectos,y passiones que pretende:y assi puede facilmente contrahazer las hablas,y sentimientos del buen espiritu que se hazen en la imaginacion con figuras y representaciones interiores:y puede causar deuocion, y ternura sensible, y lagrimas, y los demas affectos que se exercitan con estas potēcias corporales:y por esta parte el genero de sentimientos interiores,que passa en lo mas intimo, y superior del espiritu sin mezcla de la parte inferior,es mas seguro y mas noble como la prophecia que es con sola vista intellectual excede, (segun dize Sancto Thomas) a la que es con vista imaginaria, como despues veremos.

D.Th. 2.p. 11.arti. 3.

2.2.q.174. ar.2.tract. 3.c.9.

Los effectos que mas ordinariamente obra Dios en estas potēcias espirituales,pone S Buenauentura a la larga:pero todos se reduzen a los que se han puesto en el cap 20.y 21.los quales quando se sienten dentro del coraçon de repente,sin auer precedido cosa que los despierte,son inspiraciones de Dios:cuyo es consolar sus criaturas por si solo, quando, y como le parece.

Proces. 3. religionis.

De aqui se sigue,que ay dos suertes de consuelos y gozos interiores que andan con estas inspiraciones,vnos que comiençan de la parte superior del alma,y de alli baxan, y se deriuan a la inferior:Y estos siempre son de Dios,segun aquello de Dauid q̄ dize:Mi coraçon,y mi carne se alegraron

Ps.83.n.3.

ron en Dios viuo, dādo a entēder que la alegria propia de Dios viuo,y verdadero suele començar por el coraçō, y de alli cōmunicarse a la carne. Otros gozos y deleytes ay q̄ comiençā por la carne,y por la parte inferior del alma,y de alli subē al espiritu,y a la parte superior,y estos puedē proceder del buen Angel,y del malo:pero los q̄ son del malo,siē pre hā de comēçar desta manera,cō representaciones imaginarias, y mouimiēto de los humores. Lo qual declarò admirablemente S Diadocho Obispo Photicēse por estas palabras. Qnien quisiere distinguir el verdadero gozo del Espiritu sancto, del falso del demonio, ha de entender, que la gracia de Dios mora,y haze su obra en lo profundo del espiritu:mas los demonios andan al rededor del coraçō,y por sus arrabales. Por lo qual si el anima sin figura alguna corporal , con mouimiento cierto , y estable es encēdida y mouida a amar a Dios cō tāta fuerça,y vehemēcia q̄ parece querria lleuar tras si al cuerpo, para q̄ tuuiesse parte en este amor,y cō tāta atēciō,q̄ no puede por entōces pēsar en otra cosa,señal es q̄ obra en ella el Espiritu sancto,cuya es la alegria ineffable q̄ entōces gusta. Mas si a bueltas de los buenos pēsamiētos andā otros feos y vanos,q̄ tambien causan alegria,de temer es,q̄ la alegria q̄ entōces siēte no es pura,ni interior del espiritu,sino obra del demonio q̄ quiere engañar con ella a los que ha visto vanagloriosos por los cōsuelos que otras vezes han recebido de Dios. Esto es de S.Diadocho,lo qual se ha de entēder cō la moderaciō que pondremos en el §.2.

Lib.de perfectione spirituali,ca. 33.

3

Por lo dicho tābien cōsta,que las personas de su complexion melancholicas è imaginatiuas estan mas sujetas a illusiones del demonio,y de su proprio espiritu,teniendo por hablas de Dios las que son del demonio,ò deuaneos de su imaginacion:succediendoles lo q̄ al enfermo que està soñando,y piensa que passa en hecho de verdad lo que imagina quando duerme. Y como dize Sant Buenauentura, estos vienen a tener visiones antojadizas, que son pronosticos de frenesi,mas que de verdadero espiritu. Y por esto dixo el Sabio :Tu coraçon padecerà fantasias de muger preñada,no te dexes lleuar dellas,porque caeras en grā des errores.

Proces. 7. religionis, c.18.

Eccl. 34.n. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el mismo peligro corren las personas que son muy affectuosas, è impetuosas en sus obras: y muy tiernas, y faciles en derramar lagrimas, atizando el demonio los humores para despertar estos affectos a fin de enuanecerlas, o desuanecerlas: y por lo menos, lo que es natural, piensan que es deuocion, y contentandose con esto exterior, se descuydan de lo que mas importa. Por lo qual estos dos generos de personas han de viuir con mas recato, pues tienen mayor peligro: mas los que son de animo varonil, y de condicion apazible, y sossegada, superior a los affectos del appetito sensitiuo, estan mas libres destas illusiones, y cõ mas prendas de que sus buenos sentimientos son de Dios, que los obra en la parte superior de su espiritu.

§. 1. *Del sabor espiritual que causa el buen espiritu.*

LA segunda regla (aunque muy delicada, y de pocos percebida) es que las inspiraciones, reuelaciones, y hablas de Dios, suelen traer consigo cierto modo de sabor espiritual: el qual solamente perciben los muy espirituales, y muy exercitados en el trato interior, y por el conocen que son de Dios, y las distinguen de las que no lo son. Porque como cada persona tiene su especial figura y semblante de rostro, y su propio metal de voz, y su modo particular de hablar, por el qual es conocida de los que mucho tratan con ella: y como cada manjar tiene su propio sabor, por el qual le conoce quien tiene el gusto sano: y por esto dixo Iob, que el oydo descernia las palabras, y la garganta del que come, los sabores: Assi tambien tiene Dios tal manera de formar en el alma las figuras de si mismo, y tal modo de hablar al coraçon, con vn metal de voz tan diuino, comunicando tal modo de sabor espiritual, que por el se dara conocer a los que familiarmente le tratan. Como los Apostoles conocian a Christo nuestro Señor, quando les dezia: Yo soy, y la Magdalena, quando la llamaua Maria. Este auiso pone S. Gregorio, diziendo, que los sanctos discernen entre las illusiones, y reuelaciones, y entre las vozes, è imagines interiores con vn intimo sabor, por el qual conocen lo que reciben del buen

Iob. 12. nu. 11. *Matth. 14. n. 27.* *Ioan. 6. nu. 20.* *Ioã. 20. n. 16.* *Dialogo. num. c. 48.* *Lib. 8. mor. c. 13.* *Gerson in tract. de distinctione veranũ revelationũ sigms. 40.*

espiritu, o lo que padecen por industria del malo. Y S. Diadocho añade, que el sentido del espiritu es vn perfecto gusto, cõ el qual juzga de las cosas interiores: Y quando esta sano y libre de cuydados demasiados, siente las diuinas consolaciones, y no es engañado de las contrarias: segun lo que dixo Dauid: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Como quien dize: Por el gusto conocereys la verdadera suauidad que procede Dios. Y por esta causa dixo S. Pablo: Suplico a nuestro Señor, que vuestra charidad crezca en todo conocimiento, y sentido, para que approueys lo mejor: dando a entender, que deste sentimiento, o conocimiento experimental de las cosas de Dios, procede approuar lo mas perfecto, y no ser engañado de lo malo. Y el glorioso S. Augustin, cuenta de su madre sancta Monica, que como supplicasse a nuestro Señor la descubriesse su voluntad en el casamiento que se trataua de su hijo, sentia dentro de si algunas visiones, y representaciones, a que la lleuaua el impetu de su propio espiritu, lo licito de aquel negocio: las quales (dize Augustino) me contaua, no con aquella seguridad que solia tener quando Dios la descubria alguna cosa: antes las despreciaua, y dezia, que con vn no se que sabor, que no podia explicar con palabras, entendia la differencia grande que ay entre las reuelaciones de Dios, y los sueños, o imaginaciones de su alma. Finalmente, como el niño con solo instincto natural conoce el rostro, y voz de su madre, y se alegra con ella: assi el alma acostumbrada a este trato con Dios, con vn instincto sobrenatural de la gracia y luz diuina conoce las verdaderas visiones, y hablas de Dios, y se goza en ellas: pero ninguno podra conocer que sabor sea este, sino es quien le ha prouado: y despues de prouado, no tendra palabras con que declararle a otros. Y lo mismo dizen S. Basilio, y Calsiano, de la suauidad y alegria espiritual que nuestro Señor comunica a los puros de coraçon. Assi como ninguno puede bien entender la dulçura de la miel, sino es prouandola: y quien la gustò, no podra bien declarla, sino es por rodeos de semejanças cõ otros manjares dulces que huuiesse comido, o por algunos effectos que causa en quien la co-

Lib. de perfectione speciali. c. 30. *Ps. 33. n. 9.* *Ad Philip. 1. nu. 9.* *Lib. 6. confessi. c. 13.* *Basil. hom. in id Psal. 33. gustate & videte.* *Cassia. collat. 12. c. 12.*

me,

Universidad de Deusto
Biblioteca

me. Y desta manera se pueden dar a conocer las inspiraciones, y sentimientos altos del Espiritu santo, declarando los effectos que causan.

§. 2. De ocho actos de humildad.

§. Regla.

ENtre estos effectos es muy propio del buen espiritu causar en el alma sabor de humildad verdadera, y muy fundada en lo intimo del coraçon, la qual sola, si nosotros la conociessemos bien, seria (como dize Gerson) bastante señal del buen espiritu: assi como la soberuia y vanagloria, es cierto indicio del espiritu malo. Y por esto dixo S. Gregorio, que el anima llena del diuino espiritu, tiene sus euidentissimas señales: conuiene á saber, verdad, y humildad: las quales, quando se juntan en ella, dan testimonio bastante de la presencia del Espiritu sancto. Mas porque la humildad tiene muchos actos, los que proceden de la visita de Dios, son los siguientes.

Tract. de discret. vocation. reuelationũ §. no. 4. & 5. D. Bernar. ser. 69. in Cant.

1 El primero es, no desear cosas extraordinarias, ni reuelaciones, ni raptos, ni exercicios de virtud singulares, y desusados, que causan admiracion a los que los miran. Antes quanto es de su parte huyr todo esto, y desear lo contrario, poniendo la sanctidad en hazer las cosas ordinarias conformes a su estado, con modo excellente, y con amor, y pureza extraordinaria. El segundo es tenerse por indigno de los dones que recibe de Dios, no los atribuyendo a sus merecimientos, o industrias, sino a la misericordia, y liberalidad del dador, admirandose de que la Magestad de Dios haga caso de tan vil criatura, y quiera comunicarse a tan vil gusanillo como el es. De aqui viene el tercero acto, quando se sienten algunos indicios, o barruntos de las visitas extraordinarias: las quales vnas vezes vienen de repente, y otras cõ mensageros que las preceden: pero luego la humildad haze su officio encogiendose, y rehusandolas, o temiendo su peligro: y diziendo al Señor, que no es digno de tales fauores, y que mas quiere aqui padecer que gozar: y estar con el en el Monte Caluario, que subir al Mõte Thabor. El quarto es no presumir por lo que recibe, de

2

3

4

que

de que es sancto, antes temer mucho por verse cargado de mayores obligaciones, y gemir, de lo mal que responde a ellas, pareciendole, que quanto haze por Dios es poco en comparacion de lo mucho que le deue: y como ingrato merece que le quiten lo que de gracia le han dado. El quinto es, no se anteponer a otros, ni tenerse por mejor que los demas, ni despreciarlos en su coraçon: ni pensar que el solo es el regalado, o fauorecido: antes creer que lo son tambien muchos, y que por lo menos son mas sanctos, y tienẽ virtud mas solida: porque a el, como a mas flaco, le trata Dios con mas regalo. El sexto es, encubrir quanto pudiere los dones de Dios, y dessear, quanto es de su parte, que no sean sabidos. Y quando es necessario dar parte dellos al confessor, o a otro, para tomar consejo, hazer esto con humildad y desprecio de si, y como forçado, y a mas no poder, descubriendo de tan buena gana las culpas, como las virtudes. El septimo es, dessear entrañablemente ser despreciado de los hombres, no solamente en las cosas honrosas que el mundo estima, sino en materia de virtud, gustando de ser tenido por imperfecto, hypocrita, o engañador, como no dè causa culpable para ello: no se entristeciendo quando el confessor, o Padre espiritual le tienen en poco, o desprecian sus cosas, o dizen que son engaños del demonio: porque dado caso que puede entristecerse de ser engañado: mas no es de humildes affligirse de que otros digan desto, y le desprecien por ello.

5

6

7

8 Finalmente los dones de Dios interiores, y extraordinarios, suelen traer consigo vna grande luz que imprime vn profundo conocimiento de nuestra nada, e indignidad con gran confusion por nuestros pecados: la qual destierra la vanagloria y vana complacencia, y los affectos contrarios a los que hemos dicho. En cuya confirmacion dixo nuestro Señor dos cosas marauillosas a S. Angela de Fulgino, estando dudosa de sus reuelaciones, y sentimientos. Vna vez la dixo: En esto verás ser yo el que te hablo, que por entonces, ni podras diuertirte a pensar otra cosa, aunque quieras, ni podras tener vanagloria de lo que recibes. Y prouando ella a diuertirse, o pensar si tenia algo de que glo-

En su vida.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gloriarse, al punto se le representauan sus pecados, con tan grande luz que la confundia, y humillaua hasta el abismo. Otra vez la dixo, las señales exteriores que me pides, de que yo te hablo, son inciertas, y puede auer engaño en ellas: yo te dare vna tan cierta, que no pueda el demonio contrahazerla: esto es, vn desseo tan encendido y vehemẽte de padecer por mi amor trabajos y desprecios, que gustes tanto de ser despreciada, como otros de ser honrados.

De aqui es, que regularmente Dios nuestro Señor no inspira cosas extraordinarias al q̃ no està bien fundado en profunda humildad: ni al que es muy tentado de vanagloria: porque no le sea occasion de cayda. Mas se ha de presumir que estos poco humildes, son llenados a cosas semejantes de su espiritu vano, o del demonio meridiano con capa de mayor sanctidad. Y los indicios son si consienten con las tentaciones de soberuia, gloriandose de la gracia de la deuocion, o pensando que por sus diligencias la alcançan: o que es mayor de lo que de verdad es: ò que en ella exceden a los demas: o que se aprouechan della mejor que los otros. Item si desean estas cosas extraordinarias, si se estiman por ellas, si desprecian a los que no las tienen: si publican sus sentimientos con liuiandad con capa de aprouechar a otros, si se entristecen y desmayan, por ser despreciados: todas estas son señales de andar illusos. Aunque para consuelo de los flacos, es bien aduertir, que no es indicio de mal espiritu mezclarse algunas tentaciones de vanidad y soberuia, quando se resisten con valor: al modo que Sant Vicente Ferrer dezia de si mismo, que la vanagloria yua, y venia, pero no parana en el coraçon. Y no es de marauillar, que alguna vez se pegue algo a los principiantes: como dizen algunos del Patriarcha Ioseph, que quando moço tuuo alguna jactancia en contar a sus hermanos las visiones que auia tenido. Mas costole caro el descuydo, pues con el dio principio a sus trabajos, y al aborrecimiento, y embidia de sus hermanos. Por cuyo exemplo se vee, que cosas semejantes no se han de contar ligeramente: no solo por el daño proprio, sino tambien

Ex D. Bonauen. proces su 7. religiouis. c. 21

Genes 37.

bien por el de otros flacos, que con esta ocasion tropiecan con embidias y murmuraciones, o con desear otro tanto con peligro de ser engañados. Mas quando se descubren por voluntad, ò inspiracion de Dios (como creo que lo hizo Ioseph) no ay que temer estos daños: porque el mismo Dios sacarà destos grandes prouechos: assi como de las humillaciones y persecuciones de Ioseph, fue bien para toda la tierra, y para los mismos que le persiguieron.

§. 3. *Del rendimiento del propio juyzio, y voluntad, y mortificacion de las passiones.*

DEsta humildad que se ha dicho, nace la obediencia, y rendimiento del propio juyzio, y propia voluntad a la de Dios en primer lugar, y en segundo a la voluntad y juyzio de los que en su lugar nos gouiernan. Y estos dos rendimientos, son ciertas señales del buen espiritu. Del primero no ay que dudar, porque todas las reuelaciones y visitas de Dios traen consigo esta promptitud de cumplir la diuina voluntad: de tal manera, que con vn mismo vocablo declara la diuina Escriptura hablar Dios al hombre, y obedecer el hombre a Dios. Porque quando Dios habla, dize que abre el oydo del hombre, y abrirle el oydo, es hazerle obediente a su voz. Y en hablando Dios a Isayas, luego mostrò esta promptitud, diziendo: Veisme aqui Señor, embiame donde quisieres: y en oyendo Saulo la voz de Christo, luego le dixo: Señor que quereys que haga? Y Dauid dize, que en dilatandole Dios el coraçon, corrio en el cumplimiento de sus preceptos. Mas porque el espiritu malo transfigurado en bueno, suele cautar esta promptitud para obedecerle, pensando que se obedece a Dios; es necessario que la fineza della se descubra, por el rendimiento del juyzio, y voluntad propia a los ministros de Dios, que en su nombre nos gouiernan. Este es el fruto de la humildad, y testimonio cierto del

4 Regla.

Iob. 33. n. 16.

Isai. 50. nun. 5.

Isai. 6. n. 9

Acto. 9.

buen

Universidad de Deusto
Biblioteca

buen espiritu: el qual como es enemigo de gente soberuia, y arrimada a su parecer, nunca les habla con estos modos tan regalados: o si les habla, es haziendoles primero dociles, y rendidos al parecer de sus mayores. En lo qual estaua tan puestos los Padres del hiermo, q̃ quando llegò a su noticia el estraño modo de vida que hazia Simeon el de la columna, para conocer el espiritu que le mouia, le embiaron a dezir con vn monge, que se baxasse de la columna, y viniesse a darles cuenta de la vida que hazia: y auisaron al monge, que si luego se rindiesse, y quisiesse baxar, le dixesse que se quedasse: porque aquel rendimiento humilde, y puntual era señal del buen espiritu que le mouia a vida tan estraña: mas que si con proteruia respondiesse, que no queria baxar, le echasse de la columna: porque sin duda estaua illuso, y engañado del demonio. Y el effecto descubrio, como el Espiritu sancto guiaua a este varon: porque en oyendo el recado, alçò el pie para baxar, y obedecer. Al contrario desto, la proteruia en su propio juyzio descubre la illusion del mal espiritu: como succedio en el caso desastrado de Heron, y otros que se cuentan en las vidas de los Padres. Porque (como dize Cassiano) quien no se rinde al parecer de los experimentados, serà engañado por el angel de Sathanas, transfigurado en Angel de luz: cuyo principal instrumento para estos engaños, es el propio juyzio terco y presumptuoso, como despues veremos.

Lassia. colla. 2. c. 5. Colla. 16. cap. 11. & 12.

Regla. 5.

Presupuesto el rendimiento que se ha dicho, es muy cierta señal del buen espiritu, si de sus visitas resulta mortificacion entera y perfecta de las passiones, y sentidos, y de los brios furiosos de la carne: porque (como se dize en el libro de los Cantares) quando Dios llama a las puertas de nuestro coraçon, y habla con nuestro espiritu, luego las manos destilan mirrha, y los dedos se llenan de mirrha muy escogida: esto es, luego se siente olor, y sabor de mortificacion muy perfecta, inclinandonos a domar las passiones, enfrenar los sentidos, moderar la lengua, y castigar la carne. Mas porque la mortificacion exterior, no es cierta señal del buen espiritu, pues tambien el malo suele inclinar a ella por vanidad, è hypocresia, hemos de poner los ojos en el fructo, y fin

Cãt. 5. n. 5.

y fin della, y en las rayzes de donde nace: lo qual todo viene a parar en pureza de cuerpo y alma, pretendiendo con las asperezas, y mortificaciones purificar la conscien-cia de culpas: porque como la luz del cielo quanto mas crece, tanto mas descubre las culpas por pequeñas que seã, y tanto mas las exagera: assi luego imprime desseos grandes de hazer penitencia por ellas, y atajarlas. Al modo q̃ el sancto Iob, con auer dicho, que en toda su vida no le reprehendio su corazon: quando Dios le hablò, y con su luz le conocio, se hallò tan culpado, que se reprehendia, y hazia penitencia cubriendose de ceniza. Y el sancto Prophe ta Isayas, en tratãdo cõ Dios, se quexo de su poca pureza, y vino vn Seraphin que le tocò los labios con vna brasa, limpiandole de toda culpa. En lo qual se nos representa, q̃ quando Dios viene a visitar las almas, trae consigo por señal de su presencia este Seraphin: Esto es vn ardiẽte desseo de gran pureza: no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo. Por lo qual son muy sospechosos los mouimientos, y sentimientos del coraçon, que traen consigo feos mouimientos, y deleytes en la carne. Como lo ponderò bien S. Buenauentura, diziendo que si en tiempo de oracion, y deuocion por la complexion natural se leuantaren semejãtes mouimientos, tiene por mejor carecer de tales flores, que sacarlas desse cieno con peligro de ser enlodado. Y por la misma razõ (dize) sera del demonio qualquier visiõ que parezca ser de Christo nuestro Señor, ô de su Madre, ô de otro sancto, ô sancta, si con su vista causa torpes sentimientos, ô trahe traje indecente, o haze meneos, y tocamientos indignos de la grauedad, y sanctidad de la persona que representa: porque siendo Dios la misma pureza qualquier cosa destas no puede proceder de cosa suya.

Iob. 42. n. 6.

Isai. 6. n. 5.

Processus religionis. c. 18.

§. IIII. De la paz y gozo espiritual.

OTra señal del buen espiritu es la paz y sossiego q̃ dexa en el alma, segun lo que dixo Dauid, oyre lo que habla en mi el señor, porque hablara paz a su pueblo,

Regla 6. Psal. 84. num. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque assi como Christo nuestro Señor quando entrò a sus Discipulos en el cenaculo, les dixo: Paz sea con vosotros: y les mandò q̃ entrãdo en las posadas dixessen lo mismo assi tambien quando entra en nuestras almas les dize: Paz sea con vosotras: y como su dezir es efficaz, haze lo que dize, causando paz en el coraçon, sossegãdo sus turbaciones, concertando la carne con el espiritu, moderando los desassossiegos que causan las passiones, y quitando los miedos demasiados que nacen de nuestra flaca naturaleza. Y aunque al principio suele causar algun temor y espanto para mouer a reuerencia, y atencion: pero luego da sossiego, y quita el temor: como succedio a Daniel, y a Zacharias, y a otros sanctos: como lo ponderò bien sancto Thomas, alegando el parecer de S. Antonio Abbad, que dize assi: No es difficultoso hazer differencia entre el buẽ espiritu, y el malo en estos casos. Porque si despues del temor succede gozo, señal es ser de Dios la ayuda que sentimor, pues la seguridad del alma, da testimonio de estas presente la Magestad diuina: mas si el temor q̃ nos saltea permanece, señal es que es enemigo el que ha entrado en nuestra casa. Verdad es como aduirtio Cayetano, que puede el demonio, trasfigurado en Angel de luz contrahazer esta señal, causando algun gozo despues del temor: mas como es enemigo de nuestro espiritu, no atina a sossegarle, especialmente quando es humilde.

Dani. 10. n. 12. Luc. 1. n. 12 3. p. q. 30. ar. 3. ad 3.

Ibidem.

Esto que se ha dicho se entiende, quando el buen espiritu visita a los justos: mas si alguna vez visita à los peccadores que tienen paz con su carne y con sus vicios, ô a los tibios que la tienen con sus tibiezas, suele entrar (como dize nuestro bienauenturado padre Ignacio) atemorizãdo y espantãdo para rõper esta mala paz, causando guerra cõtraria a ella: porque Christo nuestro Señor (como el dixo) ni vino al mundo, ni viene a visitar las almas para dexarlas en esta falsa paz, sino a poner guerra que la destruya: la qual guerra no es menos cierta señal del buen espiritu que la sancta paz que della resulta. Y quiza por esto vn amigo de Iob cõtãdo el modo como Dios le auia aparecido y hablado dize: Vn grã miedo se apodero de mi, y mis huessos se estremecieron, y los pelos de mi cabeça se enerizaron: y luego oy vna voz, como de ayre manso, q̃ dezia: Por ventura el hõbre parecera justo, si se cõpara cõ Dios? Por dõde se vee, q̃ el miedo, y el tẽblor, el estremecerse los huessos, y enerizarse los cabellos fuerõ aposentadores de Dios en este hõbre que estaua tocado de soberuia, y se tenia por justo: y assi era necessario q̃ primero fuesse atemorizado cõ la presencia del Señor, para q̃ se humillasse: y q̃ los huessos, esto es, las virtudes interiores, temblassen, diziendo aquello de Dauid: Señor, quien ay semejante a ti? y que los cabellos, esto es, los pensamiẽtos altiuos y superfluos se enerizassen, y huyessen del coraçon: para q̃ con tales disposiciones hallasse buena acogida el Señor que venia a visitarle. Mas en entrando, luego sonò la voz de la diuina inspiracion blanda y suaue, que serenò el alma, reuelando le la verdad que le conuenia saber para ser humilde. Y del mismo modo antes que Dios hablasse a Helias con otro siluo de ayre delgado, embiò delante vn espiritu, o viento vehemente que trastornaua los montes, y desmenuzaua las piedras, para significar (como dize Sant Gregorio) que con temor y espanto humilla nuestra soberuia, y domeña nuestra dureza, y luego nos habla con voz suaue, dando paz al coraçon turbado: y alegria al triste, porque quitada la culpa, que causaua la tristeza, conuierte nuestro llanto en gozo, y en la verdadera alegria, que es cierta señal del buen espiritu: el qual como es la misma alegria, y con ella haze sus obras, infundela con sus inspiraciones, para que le siruamos con alegria modesta, graue, reposada, y acompañada con el temor casto, que la haze mas segura, y apazible.

Matt. 10. nu. 34.

Iob. 4. n. 14

Psal. 34. nu. 10.

3. Reg. 19 nu. 11.

Lib. 5. mor. c. 26.

Y de aqui es, q̃ gustada esta alegria del buen espiritu, luego brota los fructos q̃ la manifiestan, aborreciendo la alegria inmodesta, sensual, y mundana: porq̃ (como dize Sãt Bernardo) gustada la suauidad del espiritu se haze desabrida la de la carne: y quiẽ recibe el cien doblo del gozo espiritual, facilmente desprecia todo gozo carnal. Y con grandes ansias dessea las verdaderas fuentes deste gozo, que

Vide ser. in Cant. Ezechi.

D. Ioan. c. 16.

Universidad de Deusto
Biblioteca

son el Reyno de Dios, y su justicia, y las virtudes con que nuestro espiritu se vne, y junta con el diuino, para que ninguna cosa criada haga diuision entre los dos. O espiritu diuino, que das testimonio interior a los justos muy queridos, de que los tomas por hijos: y nuestras que son hijos, en que son de ti mouidos a todo lo que te agrada: recibe mi coraçon por tuyo: de modo, que ningun espiritu contrario le possea, ni con su mal impetu le mueua. Mueuele tu con tu celestial inspiracion, endereçandole siempre a lo que te da gusto: y pues me das los dones, dame luz para conocerlos, y ayuda para vsar dellos, resistiendo a los malignos espiritus que pretenden assolarlos. Quita les la mascara con que cubren su rostro: desnuda les la vestidura de falsa luz con que encubren sus tinieblas, para que libre de todo error y engaño, te siga a ti luz eterna, y verdadera, que eres camino, verdad, y vida, hasta que te vea, y goze en la vida eterna, por todos los siglos,

Amen.

(?)

Ad Rom. 8. n. 14. & 16

1. Cor. 2. nu. 12.

Iob. 41. n. 4

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LA SAGRADA Lection, y Meditacion.

CONTIENE LO QVE PERtenece al conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios, por las cosas criadas con los feruorosos affectos que los acompañan.

LA sciencia mystica del espiritu, que se alcança con las tres obras de la vida contẽplatiua, que llamamos lection, meditacion, y contemplacion, y con la oracion de que ya se ha tratado, tiene sus propios libros en que se aprende, como los tienẽ las demas sciencias humanas: aunque como ella es mystica, tambien lo son algunos de sus libros. El primero y mas propio, que se presupone a los demas, es la sagrada Escriptura, donde estan reuelados los diuinos mysterios que se han de meditar y contemplar. De la qual, como de fuente han salido otros libros muy deuotos, que han compuesto los sanctos Padres, y maestros desta sciencia. El segundo es el libro de las criaturas deste mundo visible, que son escriptura del Criador, en que nos descubre sus beneficios, y grandezas, y tambien nuestras miserias. El tercero es, el libro de la propia consciencia, y propia vida y alma, con todas las experiencias de cosas buenas y malas q̃ han passado, y passan por ella. El quarto es, la marauillosa

llosa fabrica de la Yglesia visible: y especialmente las vidas exemplares de los sanctos, que son las partes mas principales della: assi los passados, como presentes, los quales son lectiones viuas de las cosas espirituales y eternas. El quinto, y mas precioso es el libro de la vida del cordero Iesu Christo, verdadero Dios y hombre desde que encarnò en las entrañas de la Virgen su madre, hasta que subio a los cielos, con los dos estados que aora tiene, vno en el cielo empireo, y otro en el sanctissimo sacramento. Y en este libro se manifiesta con mayor eminencia el vltimo de la diuina essencia, y de sus excellentissimas perfectiones, que el mismo cordero abriò para que pudiessemos leer y entẽder algo dellas: el qual es proprio objecto de la perfecta contemplacion, de que se dirà en el tratado tercero. Los otros cinco pertenecen mas propriamente a la lection, y meditacion que disponen para ella, y son el argumento de este tratado: aunque por la semejança que tienen en muchas cosas la meditacion y contemplacion, tratando de la vna, es fuerça dezir algo de lo que toca a la otra.

Cap. 1. De la meditacion de los diuinos mysterios: y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos, de Dios, y de Christo, y de si mismo: para mouer la voluntad a feruorosos affectos, y el orden que ha de auer en ellos.

2.2.q.180 art.1.

LA vida cõtemplatiua, ò sciencia del espiritu, (como dize el Doctor Angelico) consiste essencialmẽte en los mas nobles actos de nuestro entendimiẽto, cuyo fin es la vista, o conocimiento perfecto de Dios, y de sus sacratissimos mysterios: acompañandole con los mas excellentes actos de la voluntad q̃ nacen deste conocimiento: y juntamente le ayudã para q̃ crezca, y llegue a ser perfecto. Mas como

como esta sciencia es tã leuantada, y su objecto es tã inmẽso, no se puede alcãçar en esta vida, sino es por grande multitud, y variedad de actos, aunq̃ ordenados a vn solo fin: por razon de lo qual se dize, q̃ el espiritu de la diuina sabiduria, *est vnicus & multiplex*. Es vno, y muchos: vno porque nace de vn solo principio, q̃ es el Espiritu sancto, y tiene vn solo fin principal, q̃ es la vnion cõ Dios, haziendose cõ el vn mismo espiritu por el amor. Pero es muchos, porque abraça muchedũbre de actos, y exercicios para alcãçar este fin tã leuantado: los quales hã procurado reduzir los sanctos Padres y maestros del espiritu a cierto numero, para q̃ puedã ser cõprehendidos. Mas para proceder cõ mayor claridad, bastarà señalar tres actos del entendimiento, que pertenecen a la vida contemplatiua: vno como principio, y fundamẽto: otro como medio: y el tercero como fin, y cumplimiento de toda su perfection, cuyos nombres mas ordinarios y claros son, creer, meditar, y contemplar.

D. Tho. 2.2 q. 180. ar. 3

Sap 7. nu. 22.

D. Aug. in lib. de quãtitate ãnima.

Ricar. lib. de contemplat.

D Bonauẽ. libr. de Itinerario mẽtis.

§. 1 *De los actos de Fè.*

EL primer acto consiste en vna senzilla apprehension de los diuinos mysterios con vn juyzio firme y cierto de q̃ son verdaderos, creyendolos con esta firmeza, porq̃ Dios los ha reuelado: a lo qual inclina la lũbre sobrenatural de la Fè, q̃ el mismo Dios ha infundido en los entẽdimientos de los fieles, sin la qual no es posible por solidos mysterios: conforme a lo q̃ dixo el Propheta Isayas: Si no creyeredes, no entendereys: q̃ fue dezir: Sino cautiuaredes vuestro entendimiẽto a creer lo q̃ Dios ha reuelado, no alcãçareys perfecta inteligẽcia dello. De dõde procede q̃ la vista del alma en esta vida mortal, siẽpre està mezclada cõ alguna escuridad y niebla, sin llegar a la perfecta claridad de q̃ se goza en la gloria: segun lo testifica el Apostol, diziendo: Aora vemos por espejo y en enigma, despues veremos cara a cara. Y aunq̃ es verdad q̃ ay muchos espejos, dõde se vee Dios en esta peregrinaciõ: pero todos como dize S. Aug. se reduzẽ a dos: cõuiene a saber, las criaturas, en las quales resplãdecẽ las perfectiones del Criador: y las sagradas Escripturas, dõde està escriptos los mysterios

Isai. 7. n. 9 iuxta lxx.

1. Cor. 13. nu. 12.

In Psa. 34. & 26. in præcem. lib. de Trinit. idẽ Dam. lib. 1. c. 1.

D. Thom. opusc. 70.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que Dios ha reuelado de si mismo, aunque embueltos con palabras y enigmas muy difficultosos: y este espejo es mas principal: porque abraça muchas mas cosas que no pueden conocerse en las criaturas visibles: y las descubre con mayor espiritu y certeza: y en el se exercita mas propiamente el primer acto del entendimiento, que es creer: el qual suele ser tan eficaz, que muchas vezes sola esta creencia y senzilla vista, ayudada con la illustracio del cielo, sin otros nuevos discursos, es bastante para encender el fuego de los affectos en los coraçones puros y senzillos. Porq̃ assi como en hiriendo el pedernal con el eslauon, suele saltar la centella, y prender en la yesca q̃ està seca, de donde despues se enciende vn grande fuego: assi tambien, como los mysterios de nuestra Fè, son a modo de pedernales de naturaleza de fuego, no terreno, sino celestial y diuino, en tocandolos con el eslauon del entendimiento, illustrado con esta luz, q̃ los cree, y juzga por verdaderos, suelen saltar centellas de affectos tiernos en los coraçones que està bien dispuestos para ellos: de donde resultan despues grãdes resplandores y llamas de nueuas considerciones y affi ciones que perficionan el amor. Lo qual experimentan cada dia los que leen los libros deuotos, y oyen sermones, o platicas espirituales, sin que añadan nuevos discursos: de donde tãbien procede ser marauilloso principio para todos los exercicios de oracion, y obras de la vida contemplatiua començar por actos feruorosos de fè, applicando el entendimiento a q̃ con grã viueza assienta y crea el mysterio que ha de meditar, y la presencia de Dios con quiẽ ha de hablar, y la necessidad porque ha de orar: porque de este feruoroso principio, suelen salir feruorosas meditaciones, alũbrando nuestro Señor las tinieblas de la fè cõ su celestial illustracio: la qual hemos de pedirle, diziendole: O Saluador dulcissimo, *adauge mihi fidem.* Augmenta en mi la lumbre de la fè, para que crea tus mysterios, de modo que los entienda: y los entienda de modo que los ame,

Luca. 17. num. 5.

Amen,

§. 2.

§. 2. *Del officio proprio de la meditacion.*

PResupuesto este primer acto de la fè, quedan otros dos mas propios de la vida contẽplatiua: vno q̃ procede por discursos del entendimiento q̃ llamamos meditacio, y otros llaman consideracion, o especulacio. Y otro q̃ procede sin discursos, penetrando la verdad eterna cõ gran certeza y viueza, a modo de vista, q̃ llamamos contẽplacion, de la qual se dira en el tratado siguiente. La meditacio (como dize S. August) es vna secreta inquisicio de la verdad occulta, y escondida. O (como dize Ricardo) es vna applicacion atenta y diligente de nuestro entendimiento para buscar y descubrir alguna verdad, o mysterio que està encubierto, desemboluiendole para penetrarle, y entenderle del todo. Y para esto discurre de vna cosa en otra, buscãdo, y aueriguãdo, principalmente estas quatro cosas: conuiene a saber, la naturaleza y propiedades de la cosa q̃ me dita: sus causas, y fines: sus effectos, y las demas circunstancias q̃ la acõpañan. Porq̃ si mira el espejo de las criaturas, va sacando dellas por su discurso las excelencias q̃ tiene el Criador de quien proceden: los fines a q̃ las ordenò de su gloria, y nuestro prouecho: los effectos, que por ellas obra, y los bienes q̃ con ellos nos haze: y las circunstãcias del lugar, tiempo, ordẽ, y modo con que fuerõ hechas. Y si mira el espejo de las Escripturas sagradas, desembuelue sus parabolas, y enigmas, sacando a luz las verdades occultas q̃ representan: porq̃ (como dize S. Bernardo) propio es de la consideracio desenredar las cosas confusas, recoger las derramadas, escudriñar las occultas, buscar las verdaderas, descubrir las fingidas: y buscando cõ este cuydado las verdades diuinas, viene a topar con ellas. No se contenta con creer abulto los mysterios de la Fè, ni solamente los mira como passados, o por venir, o como muy distãtes y apartados, sino con la viueza, y ligereza de su discurso, ayudado de su imaginacio, los mira como presentes, y cercanos. Ella baxa a la sepultura, al purgatorio, y al infierno. Va por el portal de Bethlẽ, y al Monte Caluario: entra por las llagas de Christo crucificado, y penetra lo interior de su pecho.

Lib. de spiritu, & litera.

Libr. de cõtemp. c. 2. D. Bonau. Itin. 2. c. 2 Gerson de mystica Theologia speculatiua. p. 4. consider. 27.

Libr. 1. de consideratione,

Sube tãbien al cielo empireo, y llega al throno del mismo Dios: y en todos estos lugares está mirãdo y ojeando lo q̃ passa, discurriendo de vna cosa en otra, hasta enterarse de todo lo que dessea.

In id cãt. 1. adolescẽtulæ dilexerunt te.

Esto declarò marauillosamente S. Gregorio, diziendo, q̃ los que mucho aman a Dios, entran en las cosas interiores para hallarle; *Et quia Deus in superficie non iacet.* Y porque Dios no está en la sobre haz, trabajan con meditaciones, y lectiones deuotas, y cõ examen cõtinuo de sus pensamiẽtos, y discursos, buscandole sin cessar hasta q̃ le hallen. Como si dixera: El perfecto conocimiento de los mysterios de Dios, q̃ se llama Dios escondido, no se halla en la sobrehaz de las criaturas, ni en la corteza sola de las diuinas Escripturas, sino en lo interior y secreto dellas, penetrando las con la vista interior del alma, mediante la lection y meditacion profunda del entendimiento: de donde procede la verdadera sciencia del espiritu, y la perfecta estima y aprecio de las cosas diuinas, que es el primer fructo, y mas propio de la meditacion, de donde nacen otros muchos.

Isai. 45. u. 15.

Porq̃ assi como el simple aldeano, q̃ topa vna piedra preciosa en la calle, aunq̃ la recoge afficionado al color y resplãdor q̃ vee en ella: pero como no penetra la virtud y valor q̃ tiene, estimala en poco, y facilmente la trueca y vende por qualquier precio. Mas el diestro lapidario, passa de aquel exterior a penetrar su valor, y virtud, por el peso, y por otras señales mas secretas: y como la conoce, estimala en mucho, y guardala con cuydado. Desta manera si passas por las criaturas a sobrehaz, con vn conocimiento superficial de lo exterior q̃ te agradan: y si te cõtẽtas cõ creer abulto las cosas de la Fè, y leerlas muy decorrida, tendras poca estima de las cosas eternas, y facilmente las dexarás por gozar de las tẽporales: mas si con la meditació ahõdas, y penetras los diuinos mysterios, pesando, y põderando lo q̃ ay dentro dellos, estimarlos has grandemẽte: y venderás, si es menester, quãto tienes por gozar del thesoro q̃ hallaste, cauando en el cãpo donde estaua escõdido. Y porq̃ son parte muy principal deste thesoro, las virtudes de la vida Christiana, las quales son tambien materia de la meditació, has tambien

Matth. 13.

tambien de entender, *Quod virtus in superficie non iacet.* Que la virtud no está en la sobre haz, ni en lo exterior del cuerpo, ni en las obras puramente exteriores, sino principalmẽte en lo interior y secreto del coraçon. Y por consiguiente, quando las meditas y consideras, has de passar de lo exterior a lo interior, y de lo que haze, o padece el cuerpo, a lo que passa en el espiritu. Todo esto pretẽdio auisarnos Christo nuestro Señor, quando dixo, Escudriñad las escripturas, en las quales pensays que está la vida eterna: porque ellas dan testimonio de quien soy yo. No dize que lean, sino que escudriñen: porque escudriñar, es buscar con diligencia lo que está escondido. Y como la vida eterna, que es Dios Trino y vno, y Christo Saluador nuestro, y las virtudes con que es honrado, y seruido, estan en lo mas secreto de las diuinas Escripturas, no basta leerlas como quiera, sino es menester escudriñarlas con la meditacion atenta y profunda: y entonces nos daran testimonio muy bastante de todos los mysterios de la vida eterna que en si encierran. Y por la misma razon, pudiera Dios nuestro Señor dezirnos: Escudriñad las criaturas, porque ellas dan testimonio de quien soy yo. Pues como dixo el Apostol: Las cosas inuisibles de Dios, se descubren por las visibles quando son escudriñadas y entendidas.

Ioa. 5. nu. 39.

Ad Rom. 1. nu. 20.

Mas no hemos de pensar q̃ la meditacion en su escrutinio, se contenta con buscar las cosas escondidas de Dios, porque su proprio fin es sacar con los discursos y consideraciones dos conocimientos que son como dos polos, ò quicios de la vida contẽplatiua: cõuiene a saber, el conocimiẽto de Dios, y el de nosotros mismos: entre los quales se mueue la machina de la cõtẽplacio y meditacio, passando continuamẽte de vno a otro, y subiẽdo como los Angeles por la escalera q̃ vio Iacob, hasta lo alto dõde Dios está arrimado, y baxãdo luego hasta lo baxo dõde está Iacob durmiẽdo. Y tornando otra vez a subir y baxar por los escalones de los discursos y meditaciones para conocer biẽ lo q̃ es Dios y sus grandezas, y juntamente lo que es el hombre y sus miserias, clamando siempre a N. S. como S. Augustin

Genes. 28. nu. 12.

Nonerim

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nouerim me, & nouerim te, conozcame a mi, y conozcate a ti. O Dios eterno conozca me a mi, y lo que tengo de mi cosecha para que me funde en profunda humildad: Y conozca te a ti, y tu grandeza, para que suba a vnirme contigo, con muy encendida charidad.

De nomin. Hebraicis, in Geneſim

La trauazõ destos dos conocimientos, está representada en el nombre de Rachel, que fue figura de la vida contemplatiua, porque segun sant Hieronymo, quiere dezir, *Videſ Deum, vel viſio ſceleris*, la que ve a Dios, o vista del peccado: quiza para darnos a entender que la vista espiritual del alma se ha de emplear en estas dos cosas passando de vna en otra: porque en la vista del peccado, que pertenece al proprio conocimiento, se veen infinitas grandezas de Dios, que le sufre y le perdona: y en la vista de Dios se vee la maldad y fealdad del peccado que le ofende.

Mas porque Dios nuestro Señor para remediar este pe 2
cado quiso hazerse hombre: de aqui es, que su conocimiento se parte en dos: vno segun su diuinidad, y otro segun su

Ioa. 17. n. 3 humanidad: en los quales (como dixo Christo nuestro Saluador) está la vida eterna: porque son principio, medio, y fin della. Son principio, por la fe viua: son medio por la meditacion deuota: y son fin por la contemplacion amorosa. Y quiza por esto el nõbre de Rachel (como dize san Gregorio) significa, *Videns Deum vel videns principium*, la que vee a Dios, y la que vee al principio. Y quien sera el principio, sino aquel Señor que preguntado por los Phariseos, quien era? respondio: el principio que hablo con vosotros? Porq̃ verdaderamente en quanto Dios es principio de todas las criaturas, y de todos los bienes que ay en ellas: y en quanto Dios y hombre, es principio de todas las gracias y dones que baxan del cielo para nuestro remedio. O Saluador dulcissimo, conozcame a mi, para que vea la necessidad q̃ tẽgo de ti: y conozcate a ti, para que vea los bienes que pones en mi, humillandome por la miseria que tengo de mi cosecha, y alentandome por lo que espero de tu infinita misericordia.

Lib. 6. Mor c. 18. & ho mil. 14 in Geneſ. D. Tho. 2. 2 q. 182. ar. 2 Ioa. 8. nu. 25.

Tra. de mõ te cõtẽpla c. 44.

De lo dicho se concluye, q̃ la vida contẽplatiua (como 3
bien pondera Gerson) es como vn monte cõ tres moradas.

En

en la mas baxa reside el conocimiento propio, en q̃ se han de exercitar los principiantes, escudriñando sus caminos, y meditando sus miserias de culpas y pẽnas, para librarse dellas. En la de en medio tiene su assiento el conocimiẽto de Christo nuestro Redemptor, en que han de morar mas de espacio los que aprouechan, escudriñando, y meditãdo las virtudes y obras deste celestial Maestro, para imitarle en ellas. En la mas alta está el conocimiento de Dios, segũ su diuinidad: donde han de residir los perfectos, meditando, y ponderando las diuinas perfectiones, y beneficios para vnirse a su Criador con perfecta vnion de amor: y aqui se haze la transfiguracion de nuestro espiritu en el diuino, por la contemplacion: aunque cada vno destos estados, de tal manera tiene su propia morada, que participa de los exercicios de la otra, por la trauazon que entre si tienen. Porque quien está en la via purgatiua, tratando de conocer sus miserias, no puede dexar de leuantar los ojos a mirar y conocer el remediador dellas. Y el que está en la via vnitiua, conociendo las diuinas grandezas, desde alli ojea mucho mejor sus baxezas: y assi de vnos mismos libros, y de vnos mismos mysterios se puedẽ y deuen sacar todos tres conocimientos, aunque en differente manera, como se yra declarando.

§. 3. *Como la meditacion engendra los affectos.*

PEro veamos ya el modo como la meditacion en estas moradas, alcança su fin mas principal que es mouer la voluntad al exercicio de sus nobles actos, proporcionados a estos tres conocimientos: de modo, que el entendimiento conuencido de la verdad, mueua efficazmente la voluntad para que quiera, y se aficione a la virtud, y exercite los actos de la charidad, y deuocion, de que hezimos mencion en el tratado precedente. Y porq̃ en esto puede auer mucho engaño, declararemos lo q̃ passa por la semejança que apuntamos del pedernal herido con el eslauon para sacar fuego: en lo qual ay quatro successos. Vnas vezes se dã muchos golpes sin sacar centella, hasta despues de largo tiempo, y de mucho trabajo: otras, salen centellas, pero

mue-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mueren se en el ayre sin llegar a la yesca. Otras llegan a la yesca, mas por estar humeda no prenden, o luego se mueren, por ser muy pequeñas: y otras finalmente prendē luego, y se enciende el fuego, y la llama. Desta manera ay quatro estados en los q̄ meditan las verdades, y mysterios de la Fè. Porque vnos gastan mucho tiempo en golpear en ellos, con la meditacion, y discurso, sin sacar vn buen affecto, ni proposito, quedandose la voluntad seca, tibia, y elada, hasta que al fin de la oracion sacan alguna centella cō mucho trabajo. Lo qual sucede por vna de tres causas. La primera en castigo de los peccados, y negligēcias q̄ hemos tenido en el diuino seruicio, o en aparejarnos para la oracion y meditacion: al modo que Moyses (como dize S. Cirillo, y otros Doctores) no sacō agua de la piedra cō el primer toque de la vara, hasta el segundo, en castigo de la incredulidad, y desconfiança que auia tenido: mas al segūdo toque salio grāde copia de agua: porq̄ quitada la culpa, sue le darse mayor gracia. La segunda causa es, para prueua de nuestra paciencia, y perseuerancia, y para que crezca nuestra diligencia, y cuydado en lo que hazemos. Al modo q̄ Heliseo tocando las aguas del rio Iordan cō la capa de Helias para diuidirlas, no se diuidieron al primer toque, hasta que con mayor feruor, y confiança, dixo: *Vbi est Deus Helia, etiam nunc?* Adonde està el Dios de Helias: esta vez? y tocā do la segunda vez se diuidieron: porq̄ creciendo la cōfian ça, y diligēcia, no dilata Dios su misericordia. La tercera causa suele ser, porq̄ la materia de la meditatiō, no dize bien cō el estado del q̄ medita: como los mysterios de la diuinidad, aunq̄ sean pedernales de donde sacan grande fuego los perfectos, no lo son para los principiantes, è imperfectos, por la imperfection de su estado: y quiere nuestro Señor q̄ se exercitē en la consideratiō de otros, q̄ quadren cō su necessidad. Tambien ay otra causa mas secreta de la prouidēcia de Dios: el qual a vezes distribuye los mysterios, como los estados de perfection: y para vnos el mysterio del Nacimiento es su pedernal, y en tocandole, se sienten encendidos en deuotiō: y para otros lo es el mysterio del Huerto: y es biē q̄ cada vno mire el mysterio en q̄ Dios le

Apud Gloss. sam Ordinariam, & Lyra. Numer. 20 n. 21.

4 Reg. 1. num. 14.

1

le toca el coraçō, para exercitarse en el mas ordinariamēte: aunque no por esto ha de dexar los otros mysterios: porq̄ quādo menos piēsa, le abrirā la puerta para entrar en ellos.

2 Otros ay q̄ con su meditacion sacan muchas cētellas de buenos desseos: pero todas se quedan en el ayre sin pegarse al coraçō: lo qual suele nacer de otras tres rayzes. La primera, porq̄ son desseos solamente del fin, y no de los medios: como son los desseos de los pereçosos, q̄ todo se les va en desear su saluatiō: pero no tienen desseos de los medios para salir cō esso: contra los quales dixo el Saluador, *Matth. 6. num. 33.* q̄ busquemos el Reyno de Dios, y su justicia: desseādo, no solamēte la saluatiō, sino la justicia de las buenas obras cō q̄ se alcança. La segunda rayz es, por ser desseos de cosas muy vniuersales, sin descēder a lo particular, q̄ es lo q̄ se ha de poner por obra. Como los q̄ desseā ser sanctos, y humildes, y no desseā cō efficacia los exercicios, en q̄ està la sanctidad, y la humildad. Porq̄ ninguno ay tan malo q̄ no quisiesse ser bueno: o q̄ no le parezca bien la virtud: y mal el vicio. Mas para q̄ este desseo sea de prouecho, es menester dessar la humillacion con q̄ se gana la humildad: haziendo propositos de exercitar las virtudes, vestidas de todas sus difficultades. La tercera rayz es, por ser desseos de cosas, q̄ aunq̄ seā buenas, mas no son cōformes a la necessidad del q̄ medita. Porq̄ si està lleno de passiones, y gasta la oracion en desseos de morir por Christo, si fuesse menester, y de dar por el toda su haziēda: o luidādose de desear la muerte de sus vicios, y la renunciatiō de sus afficiones desordenadas, son cētellas en el ayre q̄ no prendē en el coraçō: y son balas que passan por lo alto, y no derriuan el muro.

3 Otros ay tābiē q̄ sacā cētellas de buenos desseos, y llegā al coraçō, pero muy presto se mueren sin hazer presa, por vna de dos causas. La 1. por ser desseos tibios, y mal fundados, sin auer ahōdado mucho en la meditatiō, q̄ sue causa dellos: al modo que dize el Propheta Oseas de su pueblo: *Oseæ. 6. nu. 5.* Vuestra misericordia es como nuue del alborada, y como rocio de la mañana q̄ presto passa, y en saliēdo el sol se seca. Tales son los propositos q̄ se hazē de exercitar algunas obras de virtud por algū buē motiuo q̄ de repēte se represētat,

pero

pero facilmente se hielan con qualquier difficultad que se offrece: porque no se arraygaron en el coraçõ. Por lo qual
Prou. 13. num. 4. dixo Salomon del pereçoso, que, *Vult, & non vult*: quiere, y no quiere. Porque lo q̃ aora quiere, por parecerle bueno, luego no lo quiere por parecerle difficultoso. La otra causa es, porq̃ la centella cae en vn coraçon muy humedo, cõ las afficiones de las cosas terrenas: y por no hazer suelta
Iob. 40. nu. 16. dellas, ahoga luego el desseo de las cosas celestiales, acudiẽdo a contradezirle el espiritu del demonio, q̃ gusta de morar en lugares humedos, y aborrece los secos que han mortificado estas malas afficiones. Ponte pues, como dezia
Ps. 62. n. 2 Dauid, delante de Dios, como tierra seca, y sin agua para considerar su virtud, y su gloria: y entonces prẽderan en ti las centellas de los buenos desseos, que te comunicare su infinita misericordia: como lo experimentan otros muchos en su meditacion: los quales en tocando los pedernales de los diuinos mysterios, brotan abundancia de feruorosos dessos, y propositos muy efficaces: con tan generosa resolucion, que dan por hecho lo que han propuesto: y
Luca. 19. nu. 8. al modo de Zacheo, dizen a su Dios: La mitad de mis bienes doy a los pobres: y si engañè a otro, le bueluo quatro doblado. No dizen darè, o boluerè, sino doy, y bueluo: porque es tan firme la determinacion, estriuando en la diuina gracia, que no piẽsan faltar en su palabra. Y como de
Eccles. 11. num. 34. la pequeña centella, si se ceua, se leuanta vn grande fuego: assi destos desseos q̃ brotan en la meditaciõ, si se ceuan cõ nueuas razones y ponderaciones de las verdades que los despertaron, viene a leuantarse vn grande fuego de amor, y deuociõ, q̃ dura por muchos dias: cõforme a lo que dixo
Ps. 38. n. 4. Dauid, *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Mi coraçon començò a encenderse dentro de mi, y con la meditacion ardera vn grande fuego. La meditacion es la que enciende el coraçon, con la centella del buen desseo, y ella le va ceuando para que crezca, y leuante grãde llama? O Saluador dulcissimo, que dixiste. Venido he a traer fuego a la tierra, que
Luca. 12. nu. 49. otra cosa quiero yo, sino q̃ arda. Vẽ Señor a la tierra de mi coraçõ, quãdo medito tus mysterios, y saca dellos cẽtellas de

de fuego que le abrasen: y pues tu desseo es que estè fuego crezca, ayudame a meditar de modo que siempre arda.

§. De la orden en los affectos.

RResta que declaremos la variedad destos affectos, y el orden que ha de auer en exercitarlos, sacandolo de aquellas regaladas palabras del libro de los Cantares, entrome el Rey en la bodega de sus vinos, y ordenò en mi la charidad. Y que bodega es esta, sino la profundidad de los diuinos mysterios, q̃ està reuelada en la sagrada Escriptura? los quales son como vasijas celestiales, de donde la meditacion illustrada con la luz del cielo saca el vino de los feruorosos affectos proporcionados a lo que ha conocido: vnos de amor, alabança y agradecimiento para con Dios: otros de gozo, ò compassion, è imitacion de Christo: otros de cõtricion, y humiliacion de si mismo: y otros de misericordia y zelo del bien de sus proximos. Y aunque estos vinos algunas vezes se dan a gustar y prouar fuera desta bodega, quando nuestro Señor de repente los communica, sin auer precedido alguna causa: mas ordinariamẽte no se dan a beuer con abũdancia, sino a los que han entrado en ella por medio de la oracion y meditacion, ò cõtemplacion, siguiẽdo el impulso del Rey del cielo que los guia, y lleua por la mano, mouiendo la voluntad para que abra la boca y se llene destos celestiales affectos. Los quales se comparan al vi
Cã. 2. n. 4.
Ps. 103. n. 15. no: porque alegran el coraçon, desterrando toda tristeza: fortalecen el alma para las cosas del diuino seruicio, quitãdo todo temor humano: causan feruor de espiritu, bullẽdo como el mesto q̃ hierue con desseos de cosas muy grandiosas, escudiendo toda pereza en acometerlas: y a vezes con vna santa embriaguez hazen que el hombre se oluide de si mismo, y de todas las cosas de la tierra: emprendiendo cosas que excedẽ a sus fuerças. Y aunque su principal fuerça està en el espiritu, pero muchas vezes de su abundancia da parte a la carne: entrandola con sigo en la misma bodega, y dandola a gustar de los vinos que el ha beuido, de modo

Psal. 83. num. 3. q̃ coraçon y carne, juntamente se alegren en Dios vivo; exercitãdo la parte inferior los mismos affectos que exercita la superior, al modo que arriba se dixo de la deuocion sensible, y tierna.

Pero es menester, q̃ en esta entrada el mismo Rey del cielo ordene la charidad, poniẽdo en concierto los affectos: porque como ay vinos de differente color y sabor, vnos mas preciosos que otros: assi ay grã variedad de affectos: cuyo orden consiste, en que primero se exerciten los de la via purgatiua, beuiendo el vino de cõpunction, y dolor de nuestros pecados para purificarnos dellos. Despues los affectos de la via illuminatiua, beuiendo el vino q̃ engẽdra virgines, y obediẽtes cõ fuertes propositos en todo genero de virtudes. Y finalmẽte los affectos dela via vnitiua, q̃ se da a los muy amigos, y embriaga a los muy q̃ridos, sacandolos de si para vnirlos cõ su Dios. Este es el vino mas precioso que guarda nuestro Saluador para la postre, quando ya está el alma muy purificada. Porque como ninguno echa el vino nueuo en vasija vieja, porque se rompera la vasija, y el vino se perdera: assi affectos encendidos de amor, y vnion con Dios, y de zelo de los proximos, no son para los que estan estragados con los resabios del hombre viejo: porque ni ellos medraran, ni los affectos luziran. Eche se (como dize el Saluador) el vino nueuo en vasija nueua: y el vino añejo en vasija vieja, accomodando los affectos del espiritu a la necessidad del subjecto.

Psal 59. n. 5. Zach. 9. n. 17. Cãt 5. n. 2. Mat. 9. n. 17.

2 Tambien este Rey soberano pone otro orden en los affectos, mezclandolos de tal manera, que no se tome tanto de vno, que su demasia dañe contra el otro. Pues por esto se dize de la diuina Sabiduria, *Quod miscuit vinum*, que mezclò el vino, juntando el mas fuerte con el mas suaue: el vino del temor de la diuina justicia, con el de la confiança en la diuina misericordia: y el vino del zelo con el de la cõpassion: porque si beuiesses puro el vino de la compunction por tus pecados sin mezclarle con la esperença del perdon, darias en desmayo y desconfiança, que impidiesse el librarte dellos. Tambien (como se dize en el libro de los Cantares) Mezcla el vino con leche: para que la dulçura

Pro. 9. n. 2. Cãt. 5. n. 1.

çura y blandura de las consolaciones celestiales modere la acrimonia y rigor de otros affectos.

Demas de esto pone orden en la cantidad, y duracion de estos sentimientos, dando a beuer lagrymas con medida, y deuocion tierna con tassa: porque no dañe su demasia, conuirtiendose la embriaguez espiritual en embriaguez sensual: y el feruor de espiritu en feruor indiscreto, y assi venga a reuentar la vasija por el mucho vino nueuo que echaron en ella: y el demonio meridiano con aparencia de deuocion derribe en illusion.

Psal. 76. num. 6.

3 Finalmente pone orden en los affectos, queriendo que sobre todos prevalezca la charidad, *vt vexillum eius super me dilectio*, leuantando sobre nuestro coraçon su vandera el amor puro de Dios, el qual es el vino nueuo de la ley nueua, y tu nueuo precepto proprio del hombre nueuo Christo Iesus: del qual has de beuer con abundancia, si desseas renouarte a su imagen, y semejança, acompañando con el los demas affectos de las virtudes. Y porque este soberano Capitan, y Rey eterno leuantò la vandera del amor, quando estuuo en la Cruz, has de entrar con la meditacion en la casa del vino, que es su sacratissimo coraçon, por las puertas de sus llagas, para que alli se embriague con los encendidos affectos que brota la meditacion de sus amorosos trabajos. O Rey del cielo, que entraste a tu querida Esposa en la bodega de los vinos celestiales, porque si tu no la entraras no pudiera entrar a solas, entrame tambien a mi en lo mas interior de ella, para que salga de alli con tanto feruor a pretender las virtudes, que alcance por ti la perfection dellas. Amen.

4 Por lo que se ha dicho puedes sacar la excelencia e importãcia del soberano exercicio de la meditacion, por medio de la qual haze Dios cosas tan grandiosas: porque como dize S. Bernardo, la consideracion purifica el alma, rige sus affectos, endereça sus obras, corrige sus demasias, cõcierta la vida, ordena las costumbres, y engendra perfecto conocimiento y sciencia de las cosas humanas y diuinas,

lib. 1. de consid.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lib. de spiritu & lit. c. 70.

no sciencia vana que hincha, sino (como dize S. Augustin) sciencia que engendra compunction, y deuocion, y nos llena de perpetua santidad. Mas juntamẽte has de persuadirte, que sin especial ayuda del cielo no podras llegar a este monte que se ha dicho con sus tres moradas, ni hazer acertados discursos, para alcançar la intelligencia que pretendes, ni entrar en la bodega de los diuinos affectos. Porque

Ad Rom. 8. n. 26.

assi como dixo S. Pablo, que no sabemos orar como conuiene, si el Espiritu sancto no pide por nosotros, mouiẽdonos a pedir con gemidos ineffables: assi podemos dezir, q̃ no sabemos leer, ni meditar, ò contemplar, como conuiene si el Espiritu sancto no haze esto por nosotros, suppliendo nuestra ignorancia con su illustracion, y ayudando a nuestra flaqueza con su inspiracion. Y si el mismo (como dize

Itinere 2. eternitatis dist. 5.

S. Buenauentura) no nos inspira, *Quid, qualiter, & quando de diuinis sit meditandum*, lo que se ha de meditar de las cosas diuinas, y el modo, y el tiempo, nuestra meditacion (y lo mismo digo de la lection) serà, vana, vaga, y sin prouecho, y no se encendera en ella el fuego de la charidad, sino el dela vanidad. Por lo qual deurias començar la meditacion con a-

Ps. 42, n. 3.

quel admirable verso de Dauid, mudando vna palabra para mas claridad: *Emitte lucem tuam & veritatem tuam, vt ipsa me deducant & adducant in mõtem sanctum tuum, & in tabernacula tua.* Que es dezir: Embia Señor tu luz, y tu verdad, porq̃ ellas me guiẽ y me lleuen a tu sancto monte, y a tus moradas. O Dios eterno, embiame del cielo tu luz, para que medite como deuo tus mysterios: y tu verdad, para que haga verdadero aprecio dellos: porque con estas guias seguro caminarè, y llegarè al monte sancto de la vida contemplatiua, y entrare a viuir en tus moradas, hasta que llegue al mõte de la gloria, donde me recibas en tus moradas eternas. Amen.

(?)

Cap.

Cap. II. Como los libros sagrados, especialmente los Euangelios, prouеen de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos: y el modo como se han de leer con prouecho.

EL primer libro en que se aprende la sciencia del espiritu (como se ha dicho) es la sagrada Escriptura: especialmente, el sancto Euangelio, donde estan mas expressados los principales mysterios de la Fè, que son objecto de nuestra cõsideraciõ: y ella es tambien el primer espejo en que

D. Gre. li. 2 mor. à principio.

podemos ver y conocer los tres rostros que se han dicho: es a saber el de Dios, el de Christo nuestro Saluador, y el nuestro proprio: porque en ella se descubren todas las verdades que pertenecen al perfecto conocimiẽto destas tres cosas. Y a esta causa los maestros del espiritu con mucha razon affirman, que el primer escalon de la vida contemplatiua es la lection de los libros sagrados, y deuotos: cuyo

D. Aug. & D. Bern. in scala claustr.

officio (como dize S. Bernardo) es esclarecer nuestros entendimientos con la luz de las diuinas palabras que en ellos leemos: y prouеer a la meditacion de materia, copiosa, verdadera, fixa, y deuota: para que no sea esteril, ò corta por falta de cosas en que piense: ni errada por falta de luz y verdad en lo que discurre: ni sea vaga, salpicando de vna cosa en otra sin prouecho, por no tener cosa determinada en que se ceue: ni sea seca, y sin jugo, por no tener materia a proposito que la enternezca. Y demas desto nos prouee de remedios contra los vicios, de armas contra las tentaciones, de consejo en las dudas, de consuelo en las tristezas, de aliento en los trabajos, y de medios para alcançar la perfection de todas las virtudes. Todo lo qual con ma-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Prou. 9. n. 2. Epist. 9. ad Timm. Eccles. 15. n. 3. Miscuit vinum. Cant. 2. n. 4. Cāt. 2. n. 4. 2. Tim 3. n. 16. Ps. 22. n. 5

yor abundancia se halla en los libros de la sagrada Escriptura: por ser (como dize S. Dionysio) aquella mesa que la diuina sabiduria puso en la casa de la yglesia muy bastecida de pan y vino: porque en ella està el pā de vida, y entendimiēto, que son las verdades solidas y firmes: de donde procede la vida delas virtudes, y el entēdimiēto delas cosas eternas: y tābien està el vino de los seruorosos affectos, mezclado cō el agua dela sabiduria saludable, para dar salud, esfuerço, y alegria al coraçon. Ella es la botilleria del Rey del cielo, y la bodega de sus vinos preciosos, donde entra a sus escogidos, y los harta la hambre y sed que tienen dela justicia: es vna general botica llena de medicinas, para todo genero de enfermedades espirituales: y vna torre como la de Dauid, llena de toda suerte de armas contra toda suerte de tentaciones: porque con ser mesa que regala, està puesta (como dize Dauid) para defendernos juntamente de los que nos atribulan, y persiguen. Por todo lo qual dixo S. Pablo, que toda escriptura inspirada por Dios era prouechosa para enseñar, conuencer, corregir, è industriar en la justicia: para que qualquier hombre de Dios sea perfecto, y este biē enseñado en toda buena obra. Como si dixera, es muy eficaz para enseñarnos las verdades necessarias para nuestra saluacion: y para conuencer a los enemigos, que con falsas razones pretenden engañarnos: y para corregir nuestros vicios y demasias, è industriarnos en el exercicio delas virtudes y buenas obras: de modo que alcancemos la perfection para que somos llamados: y el fin della, que es la vida eterna, la qual se dize estar en las diuinas escripturas, por que nos descubren al que es nuestra vida eterna, y los medios que ay para alcançarla.

Ioan. 5. n. 39.

§. 1. *De los quatro Euangelios.*

Hom. 6. in Ezech. Ecl. 19. n 10. n. 12.

PERO todo esto con singular eminencia se halla en los sanctos quatro Euangelios, figurados, (como dize Sant Gregorio) por las quatro ruedas del carro mysterioso que leuauan los sanctos quatro animales figura de los quatro Euangelistas: en cuyas propriedades como las cuenta el Propheta Ezechiel, veremos admirablemente dibuxadas las de nuestros sanctos Euangelios. Y la fundamental es, que las verdades que nos enseñan, y son materia de nuestra meditacion, en supremo grado son ciertas, altas, admirables, terribles, copiosas, y muy profundas. Y para significar esto las ruedas en su hechura tenian firmeza, altura, y vista horrible, a modo de vn mar. Porque todas las verdades Euangelicas tienen tanta firmeza y estabilidad, que no es possible que falten en la verdad de las cosas que dizen, enseñan, prometen, ò amenazan. Y antes faltara el cielo y la tierra, que falte vna iota, ò vn tilde dellas. Tienen grande altura: porque nos descubren los altissimos secretos de la diuinidad y de sus excellentissimas perfectiones, la alteza de los premios, la soberania de las virtudes, y la mas alta perfection que se puede desear. Pero tambien tienen vista horrible y admirable, en quanto por vna parte nos descubren la terribilidad del pecado, del juyzio, y del infierno, para fundarnos en el conocimiento proprio: y por otra parte nos proponen la vista terrible de la Cruz de Christo, y lo mucho que padecio en ella por nuestro remedio: y juntamente las cosas admirables que hizo en el mundo para nuestra enseñança, y exemplo. Y de aqui es, que su vista es como de vn mar, por la immēsidad de las verdades y mysterios que nos enseñan, cumpliendo lo que està escripto: que en los dias del Messias la tierra se llenaria de sciencia, como agua del mar que la cubriesse toda. Y aunque algunos mysterios de los que propone son faciles, otros son tan profundos, que no se pueden apear: y por esto dixo Sant Gregorio, que en el pielago de las diuinas escripturas el cordero anda, y el elephante nada. Porque los fenzillos como corderos, tienen muchas verdades llanas que leer y meditar con seguridad, vadeando este profundo mar por su orilla. Mas los que son de grandes ingenios topan altissimos mysterios con tanta profundidad, que no hallan donde puedan hazer pie. Mas no peligran, si nadan con humildad, y rendimiento de juyzio,

Ezec. 1. n. 18. & c. 10. n. 12.

Statura eorum rotis, & altitudo Matth. 5. n. 19.

Aspectus horribilis.

Visio quasi maris. Isai. 11. n. 9.

In prol. moral. c. 4. D. Ber. ser. 6. parui.

Universidad de Deusto
Biblioteca

venerando los secretos que no alcanças. Y assi los vnos cõmo los otros con su lection, y meditacion hecha como conuiene, alcançaran las mismas propriedades. De suerte, que si desseas firmeza en el diuino seruicio, grandeza de animo: alteza de sanctidad: y muy empinada contemplacion, alli la hallaras. Y si quieres fundarte en temor de Dios, y en la terribilidad de sus juyzios, y abraçar de buena gana la cruz de Christo, y beuer del mar amargo de sus trabajos, y llorar cõ amargura tus pecados, esta lection y meditacion te alẽtarà para todo esto: demodo que ni la alteza te enuanezca, ni la terribilidad te acobarde, ni pierdas tu firmeza por ninguna amargura, ò tentacion que te acometa.

2 Mas de que seruira que los sanctos Euangelios estèn llenos de tales y tantas verdades, sino tenemos ojos para verlas? Pues por aqui veras su grande excellẽcia que ellos mismos nos siruen de ojos para ver y conocer los diuinos mysterios cõ gran claridad, y distinctiõ, y sin velos de figuras. Y por esto se dize de las ruedas q̃ estauã llenas de ojos por todas partes para denotar la soberana luz que communicã a los que leen en ellos, y los meditã, descubriendoles las cosas que han de creer, los premios que han de esperar: los castigos que han de temer: los pecados que han de huyr: los preceptos y consejos que han de guardar los beneficios diuinos que han de agradecer, y todo lo que hã de pedir y meditar. Y por consiguiente son como ojos de la Fè, de la Esperança, y Charidad: y de todas las virtudes para exercitar sus heroycos actos: y cõ su ayuda quedarã esclarecidos los ojos de tu alma, a semejança de los del Esposo: de quien se dize, que son como palomas sobre las corrientes de las aguas, lauadas con leche, residiendo siempre junto a ellas. Y que aguas crystalinas son estas (dize Origenes) sino las sagradas escrituras? en las quales como en espejos puedes ver las manchas de tus culpas, y lauarte dellas con la leche de su doctrina, y enseñança: alli veras las sombras de las aues de rapiña que buelan por el ayre, conociendo las astucias del demonio, para huyr dellas: y alli tambien tus ojos se conuertiran en palomas por la sinceridad è innocencia de la vida, y por la ligereza con que volaràs a seguir el bien que conoces,

Totũ corpus oculis pleniũ in circuitu ipsarũ quatuor.
D. Ber. ser. 50. ad soro rem.
Cant. 5, n. 12.

Homil. 3. in Leuit.
D. Gre. li. 2 mor.
Oculi sicut columbæ, id est, Sunt sicut ipsæ columbæ.

ces, huyendo del mal que has visto.

3 Y de aqui nace otra excellencia de los sanctos Euangelios, que no solamente nos siruen de ojos para ver, sino de pies, y de alas para correr y volar con suma ligereza en seguimiento de Dios, y de Christo Señor nuestro, huyendo del peccado: porque el conocimiento que nos dã no es solamente especulatiuo, sino affectiuo, y practico, q̃ mueue con grande fuerça a desear y procurar el bien que descubre. Y a esta causa el nombre de las ruedas era Gigel, que quiere dezir, *Volubiles*, las que se mencan con ligereza: y (como dize Theodoreto) tãbien significa, *vim cognitionis*, Fuerça del conocimiento: para dar a entender, que con la efficacia dela luz celestial que los Euangelios communican al entendimiento, arrebatan el coraçon, y le dan fuerças para correr con alegria por el camino de la perfection, haziendo muy suaue el yugo de Christo, y su carga muy ligera. Y assi con gran propriedad se comparan a las ruedas del carro: el qual sin ellas no se puede menear, y con ellas se mueue cõ ligereza: porque sin la lection y consideracion destas verdades, suele ser muy pesada la carga de los preceptos y consejos: pero con ella es muy ligera y facil de lleuar: y como las ruedas solamente tocan en la tierra con vna partezica muy pequeña, y lo demas està siempre apartado y leuantado della: assi esta sagrada lection te hara passar tan dè passo por las cosas de la tierra, que no se pegue el coraçon a ellas con amor desordenado: de modo, q̃ tomes de lo terreno, no mas que lo necessario para passar la vida, y luego te leuantes con ligereza a las cosas del cielo.

Ezech. 10. n. 13. Vocauit volubiles.

4 Mas por ventura dessearas saber, de donde proceden tãtos bienes como se han dicho: para tener mas firmeza, y fervor en procurarlos? A esto responde el sancto Prophe-ta Ezechiel: con dezir dos vezes que las ruedas tenian vn espiritu de vida que las mouia: y q̃ dõde yua el espiritu yuã ellas siguiẽdo su mouimiento. Y q̃ es esto, sino dezir q̃ el Espiritu sancto autor de las diuinas Escripturas, y viuificador de las almas, assiste cõ los q̃ las leẽ y meditan, leuantãdo sus entendimiẽtos y volũtades para q̃ vea, amẽ, y executẽ lo q̃ en ellas està encerrado en razõ de q̃ alcancen la vida espiri-

Ezech. 1. n. 20. Spiritus vitæ erat in rotis.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tual de la gracia, y despues la vida eterna. Este diuino espiritu abre nuestro sentido en la lectiõ para q̃ las entẽdamos y en la meditacion enciende el fuego de los affectos, para q̃ las abracemos, y en la execucion dilata nuestro coraçon con alegria, para que corramos a su paso con gran ligereza y con vn modo marauilloso, (como dize S. Gregorio) las verdades del libro siguen la mocion del espiritu. *Et quo spiritus legentis tendit, eo diuina eloquia eleuantur.* Las palabras de Dios vãse tras el espiritu, que mueue al que las esta leyẽdo: y siguen la buena inclinacion y desseo q̃ por entonces tiene, proueyendole de varias razones, motiuos y exẽplos q̃ le ayudaran a la conseruacion y augmento de aquel buen affecto. Si te llegas a leer con espiritu de contricion, o cõ affecto de humildad, lo q̃ lees, te mouera a mayor dolor de tus peccados, y a mas encẽdido desseo de humillarte, para ser humilde cõ perfection. Y si predomina en ti el espiritu de amor, o agradecimiento, en la lection toparas verdades, y consideraciones que atizen estos buenos affectos.

Hom. 7. in Ezech.

Y de aqui nace, que como las ruedas estauã tan atadas cõ los sãctos 4. animales, y quãdo ellos caminauã por tierra, tãbiẽ caminauã ellas, y quãdo ellos se leuãtauã en alto, tãbiẽ se leuantauan ellas, y parauã quando ellos se detenian: assi los varones espirituales tienẽ tanta traueçon cõ la lectiõ y ditaciõ de los sanctos Euãgelios, q̃ (como se dize de S. Cecilia) no querrian soltarlos de las manos, ni de los coraçones siguiendo ellos el passo y modo de vida q̃ tienẽ. Porq̃ si tu caminas por la tierra exercitãdole en obras de vida activa, van cõtigo acõpañandote, y enderezando tus passos para que no tropieces: porq̃ son luz para nuestros pies, y lũbre para nuestras sendas. Y si te leuãtas a lo alto exercitãdo las obras de la vida cõtẽplativa, tãbiẽ te siguen illustrandote para q̃ alcances (q̃ alta perfection. Y si estas para lo confusmeza, no tanto obrãdo, quanto padeciendo en esto mismo te acõpañan, y fortalecen, porq̃ para todos exercicios ayuda, y a todos estados de personas se acomodan, porq̃ como el manà, con ser vn solo manjar encerraua los sabores de todos los manjares, y se acomodaua a la voluntad del justo q̃ le comia, dandole el gusto que desseaua: assi (dize sant Gregorio

En D. Greg. ibid.

Psal. 118. n. 105.

Sap. 16. n. 25.

gorio) la palabra de Dios que está en el Euangelio, se acomoda a la calidad de los oyentes, y lectores, dando a cada vno la refection espiritual que pide su necessidad, y su buẽ desseo. O Saluador dulcissimo, que gouiernas el carro de tu gloria, que es tu Yglesia, con las ruedas de las diuinas Escripturas, y sagrados Euãgelios illustrame con su luz, viuificame con su espiritu, y mueueme cõ ligereza a su passo para que conforme mi vida con lo que me dizen, y alcance lo que me prometen, Amen.

Lib. 10 M6. c. 9.

§. II. De cinco auisos para la lection.

REsta que declaremos el modo como se han de leer los libros sagrados, y qualesquier libros deuotos. Para lo qual se ha de presuponer la differencia que los sanctos Padres ponen entre la oracion y la lection: que en la oracion nosotros hablamos con Dios y le pedimos mercedes: mas en la lection Dios habla con nosotros, iospiranos las verdades que leemos, repitiendo en el coraçon lo que dixo el escriptor de ellas: y por esto la lection es vena muy copiosa de las diuinas inspiraciones y hablas de Dios interiores: y has de acudir a ella con desso de q̃ te hable desta manera: diziendole como Samuel: Habla señor que tu siruo oye. Hablame por este libro lo que quisieres que yo te obedecere en lo que me mandares. Con este presupuesto has de imaginar lo que admirablemente pondera sant Gregorio diziendo: *Quid est scriptura nisi quædam Epistola omnipotentis Dei ad creaturam suam.* Que es la sancta Escriptura, sino vna carta que el todo poderoso Dios te ha escrito, en la qual te descubre sus secretos, y te manifiesta su diuina voluntad? Y si alguno (dize) recibiesse cartas del Emperador de la tierra no descansaria hasta leerlas, y auer entendido lo que viene escripto en ellas para cumplir lo: pues como es tanta tu pereza, q̃ auiendo el Emperador del cielo embiadote sus cartas para tu propio biẽ, te descuydas en leerlas cõ perfectiõ? estudia te ruego cada dia en leer y meditar las palabras d̃ tu Criador: *Et discat cor Dei in verbis Dei* entiẽde el coraçõ d̃ Dios en las palabras de Dios: porque

D. Aug. in Psal. 65. Isido. li. 3. de sum. bo. c. 8. D. Ber. se. 5. ad sorore D. Ambro. & alij apud torre tra. 14. in reg. D. Benedi. 1. Reg. 3. nu. 10. Li. 4. Cpos. 80.

en ellas está estãpado su diuino coraçõ, allí veras la nobleza de tu condicion, el amor que te tiene, y lo que quiere q̃ hagas para darle gusto. Toma pues el libro sagrado en las manos como carta de tu supremo Señor y Monarcha, pon le sobre tu cabeça, abrele con reuerencia: y procura leerle de modo que le entiendas: y sino lo entiendes, hablale tu, que cerca está de ti, y pidele que te abra el sentido para entenderle.

Matth. 24. nu. 16. qui legit intelligat.

Y de aqui es, q̃ la lection no ha de ser de corrida, y apresuradamẽte, sino con espacio y pausa, dando lugar a la illustracion del cielo, y a q̃ Dios te hable al coraçon lo q̃ vas leyendo: y de quando en quãdo has de parar con alguna breue interrupcion: o meditando y ponderando lo q̃ has leydo para mas entẽderlo: o (como dize S. Bernardo) sacando algunos amorosos affectos con el Señor q̃ te embia tal carta, y con el maestro que te enseña tal doctrina, o haziẽdo algunas breues peticiones de lo que alli se dize, hablando con quiẽ te habla, para que te hable de mejor gana. Todo esto no tanto interrumpe la lection, quanto ayuda para que sea mas prouechosa, y deuota, alentando para que pueda ser mas larga. Aunque tal puede ser el sentimiento interior, que sea cordura por entonces trocar la lection, por gozar de aquel buen affecto, y del cõsuelo para q̃ se ordena la escriptura: y despues podras boluer a proseguirla.

Ad fratr. de monte Dei D. Bonauẽ. in specu. disc. cep. particu 2. c. 7.

Ad Rom. 15. nu. 4.

Con este auiso has de juntar otro de leer los libros sagrados (como dize sant Bernardo) con el mismo espiritu, y para el mismo fin que se escriuieron: de suerte, que no vayas a leerlos con espiritu de curiosidad o vanidad, por solo saber, o ser estimado: sino cõ espiritu de charidad, por saber para mejor amar y obedecer. En lo qual experimentaràs vn marauilloso circulo: porque començando a leer el libro con este affecto, el mismo affecto te auiuara para entender lo que lees, y la lection auiuara el affecto con que vienes: y la experiencia nos enseña (como dize Caisiano) q̃ los buenos sentimiẽtos del coraçõ, nos hazẽ ver y sentir con mas claridad y ternura los q̃ estan en los Psalmos q̃ rezamos, y en los libros q̃ leemos. Y a esta causa es buẽ cõsejo escoger para leer el libro q̃ arma con la disposicion del

Vbi supra.

Collat. 10. c. 10 & col 14. c. 9.

del coraçon: porque si estàs con sentimiento de tus pecados, ò con gran desconsuelo por tus miserias, entẽderas mejor el libro que tratare destas cosas.

4 Mas sobre todo te has de llegar a la lection con vna generosa determinacion de seguir la inspiracion del diuino Espiritu, en qualquier cosa que te enseñare, como quien abre la carta del Rey eterno con animo de respõder luego a ella, no solo con palabras, sino con obras, y no solo con affectos de oracion, sino con effectos de imitacion. Y como quien se sienta a esta diuina mesa, no solo para ver los manjares, sino para comerlos, y sustentarse con ellos, incorporãdolos con sigo, mediante el amor, y execucion de lo que se ha leydo. Pues por esto el Angel no se contentò cõ desplegar el libro delante de Ezechiel, y del Euangelista S. Iuan, sino tambien les mãdò, que le comiessen, y entrañassen dẽtro de si mismos, como despues veremos. Y para este fin ordena la yglesia, que el sacerdote en la Missa quando comiẽça a leer el sancto Euangelio, haga vna cruz sobre el libro, y luego otras tres sobre su frente, boca, y pecho: y acabado de leerle, tome el libro en las manos, y le bese en la parte q̃ hizo la Cruz: significando por estas ceremonias, que el libro del sancto Euangelio, principalmente trata de Christo crucificado, y de la doctrina de la cruz, pero esta cruz no se ha de quedar en el libro, contentandonos con auerla leydo, sino luego hemos de estamparla viuamente en nuestros pensamientos, palabras y obras, ajustandolas con la doctrina de la cruz, y mortificacion de Christo Señor nuestro. Y esto no por fuerça, y con desgana, sino con gran voluntad y amor: y poniendo manos en la obra para executar cõ gusto lo que nos encarga el Euangelio.

Ezech. 3. n. 1. Apoc. 10. n. 9.

5 De mas de lo dicho, al fin de la lection has de sacar siempre algunas verdades que depositos en los archiuos de tu memoria: ò para que sean materia de la meditacion que despues has de hazer mas a la larga: ò para rumiarlas entre dia: cuando con ellas el fuego dela deuocion: ò para que esten a mano para el tiempo de la necessidad, cogiendo, como otro Dauid deste clarissimo arroyo algunas piedras de verdades, guardandolas en el seno de tu coraçon para tirarlas al gi-

1. Reg. 17.

Universidad de Deusto
Biblioteca

al gigante del Infierno quando viniere a tentarte de algun pecçado: como Christo nuestro Señor, se las tirò en el desierto. No pienses que entras en esta torre de Dauid solamente para ver los mil escudos y varias armas que en ella ticnes: sino para tomarlas, y ser como vno de los varones fuertes que andan armados con ellas, para defenderse de las tentaciones, conforme a lo que dize el Psalmista: La verdad del Señor te cercarà como escudo, cubriendote de pies a cabeça. Y como el escudo (dize S. Bernardo) es ancho por la parte superior que cubre la cabeça, y angosto y puntiagudo por la inferior q̃ cubre los pies: assi las verdades de Dios por la parte superior que miran las cosas celestiales, son anchas y espaciosas: dilatan el coraçon con la esperança, y ensanchanle con la charidad, descubriendo la omnipotencia, prouidencia, y fidelidad de Dios para cumplir sus promessas: Mas por la parte inferior que miran a lo que passa en la tierra, y debaxo della, son estrechas y puntiagudas, espantando con temores de los castigos temporales y eternos, y de los peligros de caer en peccados, y perecer en ellos. Y con ambas cosas amparan en las tentaciones: Vnas vezes con las razones superiores defienden a los que son como cabeça, y se gouiernan mejor por via de amor: Otras vezes con las razones inferiores amparan a los que son como pies, y se mueuen mas por el temor. Y aunque las balas de los enemigos sean de fuego, en estos escudos (como dize S. Pablo) se amortiguan, y pierden su brio. Con estas armas te has de armar tambien, quando fueres a la oracion y meditacion, y a la misma lection: porque alli tambien has de ser combatido de los enemigos, y con estos escudos de la Fè te defenderas dellos: acompañando siempre estos exercicios vnos con otros: oyendo lo que Dios te habla en la lection, para que el te oya lo que tu le dixeres en la oraciõ: y para que te entre en prouecho lo que pensares en la meditacion. O Dios eterno, cuyas palabras son como fuego, concedeme que las lea y rumie con tal espiritu, que ilustrẽ mi entendimiento, enciendan mi voluntad, y leuanten mi coraçon de lo terreno a lo celestial, transformando mi espiritu en el tuyo por todos los siglos, Amen.

Matth. 4. n. 4. *Cant. 4. n. 4* *Cant. 3. n. 8* *Ps. 90. n. 5.* *Ser. 4. & 5 in Psal. qui habitat.* *Ad Eph. 6. n. 6.* *Hier. 23. n. 29.*

Vltima-

Vltimamente has de aduertir, que siquieres aprender a meditar, y discurrir sobre los diuinos mysterios, es de gran de importancia frequentar la lection de los libros sagrados y deuotos con reflexion sobre los discursos y razonamiẽtos que ay en ellos. Los quales fueron meditaciones que el Espiritu sancto communicò à los sanctos que las escriuieron, ò ellos con su industria preuenida de la diuina illustracion las hallaron y pusieron por escripto: a cuya imitacion puedes hazer otras semejantes: porque assi como Christo nuestro Señor por si mismo declarò algunas parabolas de las que dezia, para enseñarnos (como pondera S. Gregorio a discurrir sobre las que no declarana: assi por las ponderaciones y discursos que leyeres en los libros sera facil inuentar otros semejantes, que te ayuden a los mismos intentos, para lo qual seruira todo lo que se yra diziendo en los capitulos siguientes.

Matth. 13. n. 18. & 37 *Hom. 15. in Euang.*

Cap. III. Como el libro de las criaturas nos da copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento propio, y el de Dios, y que cosas se han de meditar en ellas.

EL segundo libro muy vniuersal, en que se aprende la sciencia del espiritu es este mundo visible, cuyas hojas, ò letras son todas las criaturas del cielo, y de la tierra desde el supremo cielo hasta el mas vil gusano, y flor del campo: las quales escriuio el mismo Dios con los tres dedos, cõ que las conserua: que son su sabiduria, bondad, y omnipotencia. Y està siempre abierto manifestando la gloria de su Criador, para que puedan leer en el todos los hombres, assi los letrados, como los que no tienen letras. Como lo dixo el gran Antonio a vn Philosopho,

Isai. 40. n. 12. *Ps. 18. n. 2.* *In tripart. 14.*

que

que lo preguntò como podia viuir sin libros. Mi libro (dize) es el orden de las criaturas, el qual tengo siempre abierto delante de mis ojos, y me enseña las cosas de Dios que desseo saber. Y aquel gran sabio que se llamo Trismegistro solia dezir, que el mundo es vn libro lleno de letras, que te presentan la diuinidad, y vn espejo en que podemos ver las cosas diuinas. Para esta lection te ayudan grandemente las dos lumbres del entendimiento: la sobrenatural de la Fè, fundada en lo que los libros sagrados nos dizen de las criaturas, y del modo y fin para que fueron criadas: y la natural de la razon que discurre de vnas en otras, y anda inquiriendo loque estas letras significan. Y si acertasses a leerlas y entenderlas, saldrias diestro en el conocimiento proprio, y mucho mas en el de tu soberano Criador: porque en todo lugar y tiempo te prouee de materia clara, y muy copiosa en que leas y medites lo que puede engendrar ambos conocimientos con gran perfection. Y para que la multitud de las criaturas no te confunda, en todas, y en cada vna dellas puedes leer tres puntos principales: cõuiene a saber, tus necessidades y miserias, para que en ellas te conozcas, humilles, y desprecies: luego los beneficios de Dios: y despues la grandeza de sus perfectiones, para que por aqui le conozcas, ames, y siruas: diziendo como Dauid: Porq̃ no he aprẽdido a leer en otros libros, entrare en las obras de Dios: y en ellas aprendere lo que toca a su justicia y sanctidad, para acordarme della sola.

3. Pinãdri Mundus liber vnus de unitate plenus, speculũ que diuinorum.

Ps 70. n. 16

§. 1. *Como conocemos nuestras miserias por las criaturas.*

PRimeramente todo este mũdo visible es para ti vn libro del conocimiento de tus miserias: porque todas las criaturas estan a vozes pregonando tus necessidades, ò la extrema necessidad que tienes dellas para conseruar tu ser y vida, sin las quales luego pereceras. Y assi como conoces la infinita Magestad de Dios, porque el basta para si mismo, sin tener necessidad de otro, conforme a lo que dezia Dauid: Yo dixe: Tu eres mi Dios, porque no tienes necessidad de bis bienes: assi tambien puedes conocer tu profundissima miseria en que no bastas para ti ni para tu conseruacion, sino que tienes precisa necessidad de todas las criaturas, y viues subjecto a ellas, y pendiente dellas. Y quãtas son las criaturas, tantas son tus necessidades y miserias. Como facilmente lo veras discurriendo por los elementos, cielos y mixtos. Tienes necessidad de la tierra que te sustente: del agua que te refrigere: del ayre con que respires: del fuego que te caliente: del sol que te alumbre: de los cielos, planetas, y estrellas, que con sus influencias te viuifiquen: de las plantas, y animales, para remediar innumerables necessidades, de sustento, vestido, casa y cama: para curar tus enfermedades, para andar por los caminos, para recreaciõ de tus sentidos, y para alivio de tus trabajos. Y aunque no todas las criaturas son necessarias para tu persona, pero todas lo son para otras de quiẽ depende tu salud ò vida. Porque si tu no comes la yerua, comen la la oueja, y el carnero de que tu te sustentas, y con cuya lana te vistes, y de cuyo cuero te calças. Y si tu no te vistes desta lana, vistense tus criados, y otros officiales, sin los quales no podras passar tu vida.

I

Y para que reconozcas mas tu miseria, y te humilles con ella, ha querido Dios que las criaturas mas viles sean mas necessarias para tener lo que mas estimas. Que cosa mas vil q̃ vna oueja? qual mas despreciada que vn gusano? pues de la vna procede la miel, que tanto recrea tu gusto: y del otro la seda con que vistes y honras tu persona. O soberuio de que presumes? ò vano de que te enuanece? Mira que todo lo que tienes en esto mundo es ageno y prestado: y que todo està clamando tu miseria, pues de tantas cosas estas necessitado para passar tu triste vida. Mira si te faltasse alguna de estas criaturas, y por ay veras la muchedumbre y terribilidad de tus miserias. Considera quan triste y miserable estuuiera Adam, si como Dios le crio al fin del sexto dia, le criara al principio del mundo, quando no auia mas que cielo y tierra. Que hiziera estando en tinieblas sin la luz q̃ se crio en el dia primero? Y de que le sirui era la luz sola, sin la diuision de las aguas, y sin las plantas y arboledas q̃ se criarõ en

Genes. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el segundo y tercer dia: Y quan presto se acabara todo esto sin las influencias, y variedad de tiempos que causauan cõ sus mouimiẽtos las lumbreras que Dios hizo en el dia quarto. Y quan falto quedara de lo necessario, si le faltaran las aues, peces, y animales que se hizierõ en el dia quinto y sexto. Y si Dios le crio despues de auer criado todas estas cosas, fue para mostrar el amor que le tenia, porque sabia bien quan miserable fuera sin ellas, por la necessidad que tenia de todas. Reconoce pues en las criaturas, tu necessidad tan extrema, para que della subas a considerar la grandeza de la diuina liberalidad en remediarla.

Mas porque no salgamos deste punto sin penetrar lo hõ do desta propria miseria: mira tambien la necessidad q̃ tie- 2
nes no solamente de las criaturas que carecen de razon, si no de los otros hombres con quien viues: y aunque seas el
1. Cor. 12, n. 22 mayor de todos, viues con necessidad de los menores como dixo el Apostol S. Pablo. Porque como la cabeça y los ojos tienen necessidad de los pies, assi los grandes de la Republica tienen necessidad de los pequeños, y generalmente vnos de otros: y vno de casi todos. Porque viues necessitado de quien te trayga la comida, y de quien te la guise: de quien te haga el vestido, y el calçado: de quien te fabrique la casa, y la cama. Y casi todos los hombres andan ocupados con vn encadenamiento marauilloso, haziẽdo los vnos algo necessario para los otros, y todos algo de lo que es menester para que tu comas, y te vistas, descãses y viuas. Y si cessasse el trabajo de los otros, viuirias en summa miseria, sin ser parte tu solo para remediarla. Todo lo qual traçò la diuina prouidencia, porque no te ensoberuezcas contra los pequeñuelos, ni desprecies a los menores, viendo la necessidad que tienes de todos. Pues que dire de las necessidades del alma, en que dependes de otros, no menos que en las del cuerpo? Porque sin ayuda agena ni alcançarás sciencia, ni prudencia, ni virtud: y muchas vezes el menor enseña algo al mayor, para que el mayor reconozca la necessidad que tiene del menor. Si los miembros del cuerpo natural tuuieran discurso y lengua, conocieran y confessaran la necessidad q̃ tienen vnos de otros, y ninguno se atreuiera a

despre-

despreciar al otro, por no se hazer indigno de la ayuda que le daua. Mas lo que no cõfiessan con las lenguas, por no tenerlas, publican con las obras, y ellas son las vozes que tenuissan de lo q̃ passa por los miẽbros del cuerpo mystico, para q̃ entiendas como te has de auer con ellos. O Dios eterno, esclarece los ojos de mi alma para que conozca en estas cosas visibles mi grãde miseria, reglando la afficion q̃ las tuuiere de modo q̃ no vse dellas para ceuo de mi sensualidad, sino para remedio de mi necessidad. Amen.

Passo en silencio otro modo de conocer nuestras mise- 3
rias en estas criaturas: de las quales muchas son para nuestro tormento y afliction: y otras aun q̃ sean prouechosas para algunos fines, vienen a ser dañosas por otros varios caminos. Porque el fuego nos calienta, y tambien nos abrasa: el agua nos refresca, y tãbien nos ahoga. Y que mayor miseria puede ser que viuir en tantos peligros, conuirtiendose en nuestro daño lo q̃ Dios crio para nuestro prouecho? Mas como esto procedio del pecado, pertenece al propio conocimiẽto que en el se funda: de que luego diremos.

§. 2. *Como conocemos a Dios por las criaturas.*

DE aqui has de subir a cõsiderar como todo este mundo visible es vn libro de los beneficios diuinos, en el qual has de meditar los bienes q̃ recibes de Dios: los quales son tãtos, quãtas son las criaturas q̃ percibes con tus cinco sentidos: porq̃ todas a vozes està pregonãdo la immẽsa liberalidad de Dios cõtigo. Mas para que las entiendas, has de abrir primero los oydos para oyr las vozes q̃ te dã, manifestãdote quien es el que las hizo, y el fin para que las crio.
1 No seas mas ignorante q̃ los brutos, pẽsando q̃ estas cosas de q̃ gozas sucedierõ a caso en este mũdo sin auer otro q̃ las
Iob 12. n. 7 diesse el ser que tienẽ. Pregũtalo (dize Iob) a los jumẽtos, y ellos te dirã, quiẽ les hizo: y dilo a las aues, y ellas te le mostrarãn: habla a la tierra y responderte ha: y los peces del mar te cõtarã lo q̃ passa. Y lo que todos pregonã es: quiẽ ignora que la mano del Señor hizo todas estas cosas? y que en su poder està el alma de todos los viuiẽtes, y el espiritu de toda carne humana? Que otra cosa es preguntar a las criaturas, si ay Dios que las crio, sino considerar atentamẽ-

te el

te el orden y concierto que ay en cada vna, y en todas juntas, componiendo con gran armonia este mundo visible, y y su admirable fabrica? Y que respuesta es la suya, sino inferir desta consideracion, que no se hizieron ellas a si mismas, ni pudieron suceder a caso, sino que ay vn Dios verdadero que las hizo, y las gouierna? Porque si entrasses en vn palacio muy hermoso, edificado con gran variedad de patios, y corredores, con muchas salas, y quadras, adornadas con preciosas colgaduras, y con tapizerias de mil labores, y figuras muy vistosas, aunque no viesses dentro del palacio persona alguna, entenderias sin duda, que algun gran Principe hizo esta obra, y algun sabio architecto la traçó, y que muy diestros officiales executaron la traça: porque tal casa, ni se pudo hazer a si misma, ni a caso se halló hecha en tal lugar. Pues tiende los ojos por los palacios deste mũdo visible, considera la diuersidad y concierto de las criaturas, la hermosura del cielo estrellado, el resplandor del sol, la belleza de la luna: la vniformidad de sus mouimientos cada año cada mes, y cada dia. Mira otro si el ayre cõ tãta diuersidad de aues que alegran la vista con su hermosura, el oydo con su canto, y el gusto con su sabor: mira tambien la tierra tan adornada de arboledas, entretexida con tantas flores, y poblada de innumerables animales, con admirables astucias y sagacidades para conseruar sus vidas. Y quãdo vuieres bien considerado todas estas cosas, aunque no veas con los ojos corporales al que las hizo, oyras las vozes que ellas te estan dando, para que le veas con los ojos espirituales, diziendo, que las hizo vn grande Principe, el qual las traçó con su infinita sabiduria, y executò la traça con su admirable omnipotencia! Y por esso se dize en Iob, que todos los hombres veen a Dios, aunque le veen desde lexos: porque no le veen en si mismo, sino en sus obras.

Iob 36. nu. 25.

Mas despues que vuieres leydo en las criaturas, quien es el que las hizo, estudia en leer el fin para q̃ las hizo. Y si sabes pregũtarselo, ellas tãbien te respõderã, q̃ las hizo Dios, no por ellas mismas, sino para q̃ el hõbre vsasse dellas en seruicio del q̃ las crio. Quien ay tã ignorante que diga, q̃ la viña se planta por el bien de la misma viña? ò se edifica la casa

2

casa por el bien de la misma casa? o se cria el ganado por solo el prouecho del mismo ganado? porque nada desto harian los hombres sino es por su propio prouecho, o de los suyos: pues desta manera has de entẽder que no crio Dios este mundo visible y las criaturas que carecen de razon, solamente por el bien dellas mismas, pues ni ellas le conocen ni se lo pueden agradecer: ni tampoco por el prouecho q̃ el mismo Dios recibiesse dellas, pues sin ellas tiene su ser eterno y bienauenturado, sin dependencia de lo que el ha hecho: ni tampoco las crio para los Angeles, que por ser puros espiritus no tienen necessidad de cosas corporales: luego como sea infinitamente sabio, cierto es que las crio para el hõbre que està necessitado dellas, y puede conocer y agradecer el bien que por ellas recibe, amando, glorificando, y siruiendo al que tan liberalmente se las dio. De suerte que cada criatura es como vna letra deste libro del mundo: la qual te significa tres cosas. Es a saber, la necessidad q̃ tienes della: la omnipotencia de Dios que la criò: y el fin que tuuo en remediar con ella tu miseria, para que fuesses cuydadoso en seruirle, como el lo ha sido en regalarte. La tierra te està diziendo: Dios me crio, no para mi sino para ti: para que yo te sirua, porque siruas tu al que te crio. El cielo dize: hechura, soy de Dios, no para mi prouecho sino para el tuyo, y para que tu des la gloria por mi, y por ti al q̃ hizo a los dos. O Dios eterno, que criaste todas las cosas para ti mismo como vltimo fin de todas: y a las visibles ordenaste para bien del hombre necessitado dellas, abre mis oydos para que oya y entienda las vozes que me dan, conociendome a mi y conociendote a ti, humillandome por mi miseria, y engrandeciendo tu infinita misericordia. O Padre amorosissimo, quan bien conocias mis necessidades, pues antes de criarme, criaste las criaturas que eran remedio dellas. Primero me aparejaste la casa, el vestido, la comida, y todo lo que auia menester para mi aliuio, por que conociendo tu amorosa prouidencia, te amasse: glorificasse y siruiesse cõ mas cuydado, estriuando en ella. Sea yo tan cuydadoso en seruirte, como tu lo eres en remediarme. De aqui puedes passar a oyr otras tres vozes, q̃ te dã

3

Universidad de Deusto
Biblioteca

las criaturas, como pondera bien Hugo de sancto Victor, diziẽdote cada vna, *accipe, redde, fuge, accipe beneficium, redde seruitium, fuge supplicia*. Recibe, paga, y huye: recibe el beneficio, paga el seruicio, y huye del castigo: recibe con humildad de la mano de Dios el beneficio que te da para remediar tu necessidad, bueluele en retorno la paga del agradecimiento, alabandole y siruiendole por el bien q̃ te ha hecho: y si no lo hazes huye del castigo q̃ por ello mereces, quitandote el beneficio por la ingratitud que tienes. Recibe el don que Dios te embia con summa benignidad, buelueselo a offrecer con encendida charidad, y huye de ser infiel a quien es contigo tan liberal. Todas las criaturas dan estas tres vozes, porq̃ aunq̃ es verdad q̃ vnas son instrumẽto del beneficio por via de regalo, y otras lo son del castigo: mas tãbien estas son beneficio de Dios, porque no las crio cõ desseo d̃ castigarte, sino d̃ auisarte q̃ huyas del castigo para q̃ recibas y gozes cõ mas seguridad del beneficio.

Li. 6. de Arca mor. c. 4. in 2.

Accipis beneficium. redde charitatem.

Mas quando Dios te dize esta palabra: *accipe*. recibe este don: no has de entender que el beneficio es vno solo, por que en cada vno se encierran otros inumerables que le acõpañan, o precedieron para que tu pudiesses gozarle: y quãdo te da qualquier don aunque sea pequeño, cõ el te haze cargo de todos. Verlo has claramẽte, si ponderas las cosas q̃ han precedido, para que gozes con quietud el bocado de pan que comes. Porq̃ los trabajos de la sementera, las lluuias del cielo para que naciesse el trigo, el segarlo, trillarlo limpiarlo y recogerlo en las troxes, y despues el molerlo, cernerlo, amasarlo, y cozerlo, y otras inumerables cosas q̃ acompañã a estas, beneficios son de Dios: sin cuya prouidencia y ayuda, no pudieran tener el effecto que tuuieron para que esse pan llegara a tu mesa, y satisfizieras con el a tu necessidad, y conseruaras tu vida.

4

Pero mucho mas ay q̃ ponderar en este regalo, Porque los dones aunque sean pequeños, son muy estimados quãdo el mismo Principe los da por su propia mano. Como el otro soldado q̃ despreciò la pieça d̃ plata q̃ le embiaua su capitã, mas quãdo el mismo Capitã se la dio por su propia mano, la estimò en mucho. Y si el dõ es obra hecha por las ma-

5

nos del mismo Principe, suele ser mas estimado: como si diesse alguna imagẽ q̃ el vuiesse dibuxado. Pues quãdo vsas de alguna criatura, quiẽ piensas q̃ te la da? por ventura estase Dios en su cielo, y embiatela desde alla para que gozes della en la tierra? no es assi, si esto piẽsas: sino el mismo Dios, real y verdaderamente con la mano de su omnipotencia ha hecho este don, y actualmente le està haziendo y conseruando, y ẽl te le da para que le gozes, y te dize: *accipe*. Toma este dõ que yo hize, y te doy por mi propia mano para q̃ le gozes. Dios es el q̃ te edifica la casa en q̃ moras, porq̃ si el Señor no la edifica, en vano trabajaran los q̃ procuran edificarla: El te pone la mesa cada dia con los mãjares q̃ comes, y te da la ropa cõ q̃ te cubres, y todos los demas bienes de q̃ gozas. Ẽl abre su propia mano para llenarte de bendiciones. Pues porq̃ no abriras tu boca para llenarla de alabãças? y tus manos para llenarlas de seruicios? y tu coraçon para llenarle de seruorosos affectos, amãdo alabando, y siruiendo al que te llena de tantos beneficios? No tẽgas (dize el Sabio) la mano abierta para recebir, y cerrada para dar: y pues la abres para recebir el don de Dios, abrela para boluerle el agradecimiento, y el seruicio q̃ por el le deues. Y pues abres la boca para pedir, abrela para agradecer: no sea menester para ti la amenaza de la tercera palabra q̃ dize: Huye del castigo: porq̃ tantos, y tan grãdes beneficios, si bien lo consideras, por si mismos claman y sacã los seruicios. O Padre de misericordias, y Dios de las vengãças, que auisas de la vengãça, para q̃ recibamos cõ mas abundancia y seguridad tu diuina misericordia: yo oyo las vozes q̃ me das por tus criaturas, y recibo tus dones cõ amor por ser tuyos, y te bueluo el retorno del amor por ellos, porque no se puede pagar amor fino con amor: y pues recibo charidad, quiero boluerte charidad, huyẽdo de perder la charidad que es el supremo don de los que me das, O Espiritu diuino, que eres don de Dios altissimo, dime alcoraçon: *accipe & redde*. Recibe y buelue. Recibeme a mi, que soy don de amor, y bueluemea dar el mismo amor, amãdo me como yo te amo. O quien te amasse como me amas, para pagarte los bienes que me comunicas.

Psal. 126. num. 1.

Psal. 144. n. 16

Eccl. 14. n. 36.

§. 3. Del conocimiento de Dios vnido con las criaturas.

DE aqui has de subir mas alto con la consideracion para leer en las criaturas las excellencias de su Criador: especialmente la immensidad vnitiua, y la vnion immensa que tiene con ellas, estando dentro de todas, asiendolas y conseruandolas con aquellos tres dedos, de quien dize Isayas, que tiene colgada la redondez de la tierra: conuiene a saber sabiduria, omnipotencia, y bondad, ò charidad. Porq̃ en el libro desta mundo visible puedas leer y conocer la infinita sabiduria de Dios, que desde su eternidad conocio tãta infinidad de criaturas: y traçò el orden dellas, y sabe lo q̃ hazen, haran, y pueden hazer mientras les durare el ser que tienen: sin que aya cosa que se le encubra por mas secreta, è interior que sea. Luego has de ponderar la omnipotencia deste grande architecto, que no tuuo necessidad de materiales, ni de ayuda de officiales para executar su traça, sino con solo su querer en vn momento hizo de nada las partes principales deste mũdo y: sirui̇endose destas como dematerriales, hizo las otras como quiso, sin tener necessidad de gastar mucho tiempo en fabricarlas, y sin auer quien pudiesse resistir a sus intentos. Y hasta el dia de oy con esta omnipotencia las conserua en el ser que da a cada vna, y las ayuda en las obras que hazen, sin que puedan hazerlas, si el no concurre actualmente con ellas. Iuntamente has de ponderar la infinita bondad y charidad deste Dios tan sabio y poderoso: la qual le mouio a salir de si, para communicarse a sus criaturas: exercitando lo que auia traçado dellas: viniendo, y juntandose con todas, real y verdaderamente presencia, presencia, y potencia: porque no pudieran ser ni obrar, si el cõ estos tres dedos no las tuuiesse asidas, y obrasse con ellas. O alteza de la sabiduria, omnipotencia, y charidad de Dios! que te mouio Señor a criar todo este mundo? y a vnir tu diuinidad y omnipotencia no solo con los cielos y estrellas tan hermosas, sino con los gusanicos, y criaturas mas viles dela tierra? Y pues todas las criaste para mi alivio y prouecho, tambien serà para mi bien la vnion que tienes

Isai. 40. n. 12.

nes con ellas. Y quando me das la criatura, cõ ella vienes tu mismo vnido para conseruar el don que me das con ella. Y quando me dizes, *accipe*, Recibe este dõ que yo te doy por mi mano, que es sino dezirme tambien, recibeme a mi con este don, porque yo estoy dentro del? O alma mia, entra en tra como Dauid en las obras dela omnipotencia del Señor: no las mires solamente por lo que tienen de fuera, ni te contentes con ver lo que es el libro en lo exterior: Penetra tãbien lo interior, y hallaras dentro dellas almismo Dios, vnido con todas para hazerte bien con ellas, si le amas, ò para castigarte si le offendes. Mira al inuisible en este espejo de las cosas visibles: junta tu coraçon por amor puro con el Criador que esta dentro dellas: venera su sabiduria, admirate de su omnipotencia, gozate de su bondad, y por ella ama a qualquier bondad criada, en quanto en ella resplandece la diuina. Y desta manera el amor de las criaturas no sera contrario al amor del Criador: porque todas seran para ti como cielo, que te descubran la gloria de Dios que en si tienẽ encerrado, y te afficionẽ a ella. Y a esta causa en el libro de lo Cantares se dize, que las manos del Esposo estàn llenas de jazintos, para darnos a entẽder, que todas las obras que del proceden, aunque por su naturaleza sean baxas, y de tierra, pero en quanto salen de sus manos, y estan vnidas con ellas, son como piedras preciosas que llamamos jazintos de color de cielo: porque nos leuantan al conocimiento y amor de las cosas celestiales, y de la diuinidad que assiste cõ ellas. O manos benditissimas, que todas soys de oro, por la infinita charidad con que hazeys vuestras obras: y soys como de torno por la summa presteza con que las hazeys, sin que por esso dexen de ser muy perfectas: abrios para llenar mi alma de vuestros dones celestiales: porque illustrada cõ vuestra luz, todo lo que mirare en la tierra, serà para ella cielo, conociendo por los jazintos la diuinidad delas manos q̃ los tienen: y por las criaturas, los dedos del Criador que las sustentan.

Psal. 70. n. 16.

Cãt. 5. n. 14.

Manus eius tornatiles aureæ.

A este modo has de proceder en la vista de todas las criaturas, mirando en cada vna la excellencia que tiene, y leuãtando luego los ojos del alma al Criador que se la dio, y la

tiene en si mismo, con infinita mayor perfeciõ, como mas largamente se dirá en el tercer tratado.

§. 4. *Del meditar por semejanças de las criaturas.*

AHora solo quiero añadir, que destas criaturas visibles puedes sacar copiosissima materia para vn modo de meditacion muy vsado en la sagrada escriptura, por semejanças y comparaciones, discurriendo por las propiedades que tienen, y aplicãdolas a las cosas inuisibles y diuinas en lo que pueden tener proporcion cõ ellas. Y para este fin la Escriptura diuina declara las cosas secretas del Reyno de los cielos, de la gracia, y de las virtudes, y del mismo Dios por estas semejãças. Llama a Dios Sol, y fuego para que discurriẽdo por las propiedades destas dos criaturas, y por los effectos que causan, subamos a conocer lo que ay en el criador, como lo haze S. Dionisio, contando muchas cosas, en que se representan como en espejos las grandezas de Dios. Y por esta causa tãbien Christo nuestro Señor se llama Cordero, Leon, Piedra angular, Vid, y Arbol de vida. La gracia se llama agua viua, y fuente que bulle y salta a lo alto. El Reyno de Dios se compara al thesoro escondido, ala perla preciosa: y al grano de mostaça. Y el libro de los Cantares está lleno destas semejanças para declarar la excellencia del diuino Esposo, y de las almas esposas suyas. En las quales se ha de aduertir, que las propiedades de la cosa visible se han de atribuyr a la inuisible, añadiendo aquello en que la excede, por ser mas perfecta. Al modo que Christo nuestro Señor, comparando la gracia al agua: para que se entendiesse el excesso que en esto tenia, dixo: Quien beuiere desta agua corporal, tendra sed otra vez: mas quien beuiere del agua que yo le dare, no tẽdra sed para siempre. Como quiẽ dize: Ambas aguas son semejantes en hartar y quitar la sed: mas la corporal quitala por poco tiempo: la espiritual para siempre jamas. Y comparando el pan de su Sancto cuerpo con el mannà, añadio: Los que comieron del mannà murieron, mas los que comierẽ del pã que yo les dare, nunca moriran. A este modo quando meditares por semejanças y comparaciones, de tal manera has de discurrir de las cosas visibles a las inuisibles, que entiẽdas ay mucho mas

Isa. 4. n. 13

Ioan. 6. n. 49.

mas que penetrar en ellas por el grande exceso que las hazen, pues por esto en el libro delos Cantares quãdo se cõpara los ojos de la esposa a los dela paloma: y sus mexillas a la corteça de la granada partida, se añade, fuera de lo que está escondido, y occulto en lo interior, que es mucho mas delo que declara la semejança exterior. Cãt. 5. n. 1 Cap. 4. n. 3 & 6. n. 6

Demas desto puedes en la meditacion vsar de varias semejanças, subiendo de la menor a la mayor, para yr ponderando la grandeza de las cosas espirituales, al modo que se dize en el libro de los Cantares: Quien es esta que camina como la mañana, hermosa como la luna, escogida cõmo el sol, y terrible como vn exercito de esquadrones muy concertados? Como quien dize: Si desseas saber quien es el justo, entenderlo has por estas quatro semejanças, vna mas excellente que otra. En sus principios es como la luz de la mañana, que es pequeña, pero siempre crece. Despues viene a tener la hermosura de la luna llena: luego sube a ser escogido y singular en su excellẽcia como el sol: y finalmẽte a ser terrible, è inuẽcible como vn exercito de muchos soldados vnidos cõ su capitã, y entre si muy concertados. Cãt. 6. n. 9.

Por este mismo modo se pueden tãbien meditar las cosas inuisibles horribles y abominables: quales son los vicios, las penas del infierno, la fiereza delos demonios, y de otros pecadores: y por esto la diuina Escritura los cõpara alas serpiẽtes, basiliscos, y dragones: a los tigres y lobos, y otras fieras: a los viẽtos y tẽpestades, al mar, y al fuego, segun aq̃llas propiedades, en q̃ son perjudiciales a los hõbres, añadiendo aquello en que son mas dañosas. Destas semejanças está llenos los libros de los Prophetas, y del Apocalypsi. Aunq̃ en la graduaciõ dellas has de proceder por las cosas menos terribles, passando a las mas terribles: al modo que dixo el Sabio: No mires al vino quando está muy rubio y resplandeciente en el vidrio: porque entrará con blandura, y despues mordera como culebra, y al fin derramará su ponçoña como basilisco. Prou. 23. n. 31.

Y con grã mysterio ha querido nuestro Señor vsar cõ frequẽcia destas semejãças, no solo por ser mas acomodadas a nuestra naturaleza, q̃ solamẽte puede ver las cosas inuisibles en los

en los espejos de las cosas visibles: sino tambien para que la vista frequente destas semejanças nos sea continuo motiuo de acordarnos de las cosas que por ellas se representã. Y como vnas mismas cosas segun diuersas propriedades siruen para conocer el vicio y la virtud, el premio y el castigo, el buen espiritu, y el malo: assi con ellas hemos de despertarnos a los affectos diuersos de amor, y aborrecimiento, de esperança y temor, de gozo y tristeza, moderando los vnos con los otros. De modo que en la luna reconozcas la hermosura del justo que mira a Dios como a su Sol, y la mutabilidad del necio que del se aparta: en el leon la magnanimidad de Christo, y la crueldad del demonio: en el fuego la viueza de la charidad, y el ardor dela codicia, aprouechãdote en la oracion destas cosas, ya para el vn intento, ya para el otro, conforme a tu necessidad y desseo: pues el mismo Dios (como adelante diremos) en la oracion sobrenatural y extraordinaria communica interiormente este modo de semejanças, conque descubre cosas muy leuantadas y secretas.

Cap. IIII. en que se comiença a tratar del proprio conocimiento, que se alcança leyendo y meditando en el libro de la propria conscience. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo y en que consiste.

EL primer cuydado de los que pretenden aprouechar muchò en la sciencia mystica, y alcançar la alteza de la vida contemplatiua, ha de ser estudiar mucho en el conocimiento de si mismos, leyendo y meditando en el libro de su conscièçia, y de su propria vida: porq̃ este conocimièto es la

es la primera letra del Abecedario espiritual, segũ lo q̃ significò el Propheta Hieremias, començando el cap. 3. de sus lamentaciones por la primera de sus letras Hebreas, y añadiẽdo luego: *Ego vir videns paupertatem meam.* Yo el varon que veo mi pobreza: Como quien dize: El primer exercicio de mi vida: y el primer objecto de mi vista es mi pobreza: en esta medito. Y mueſtro ser varon en ello: porque me precio es animo varonil para ver tãta pobreza, y no desmayar con ella. Y no me ocupo en ver la pobreza agena, que no me toca, sino la mia q̃ me lastima, porque esta vista es principio de mi remedio: y aunque sea varon muy excellente, no me faltarà pobreza que mirar dentro de mi: la qual verdaderamente es mia: porque si algun bien tengo no es mio, sino ageno, y de Dios me ha venido, cuyo es todo lo bueno, por q̃ de mio no tengo sino la falta dello: La qual es tan grãde, q̃ ni aũ tengo ojos pata verla, si Dios no me los cõmunica: porque del diuino espiritu ha de venir la luz cõ que tengo
2 de verme y conocerme. Estos ojos q̃ Dios da para esta vista no son como los corporales que veẽ a otros, y no pueden verse a si, ni lo q̃ dentro de si tienẽ: antes primero se ocupã en verse a si, y a sus cosas, para ver cõ acierto las demas. En cuya figura (como pondera S. Greg.) dixo Ezechiel de los sanctos 4. animales q̃ seguian el impetu del diuino espiritu, caminãdo *coram facie sua*, delante de su rostro. Y q̃ es andar delãte de su rostro, sino traerse presentes a si mismos? Assi como andar delante del rostro de Dios es traer presente a Dios. Y aunq̃ ambas cosas son necessarias para la perfectiõ espũal, mas la primera dispone para la segũda, y por ella seha de començar. Como lo acõsejo S. Bernardo al Papa Eugenio, diziẽdole: De ti comiẽce tu cõsideraciõ, sino quieres trabajar en vano, diuirtiẽdote a otras cosas sin prouecho. Porq̃ aunq̃ conozcas todos los mysterios, y entiendas las anchuras de la tierra, los espacios del cielo, y lo profundo del mar, seras semejante al q̃ edifica sin fundamento, y trabaja en leuãtar edificio q̃ presto se ha de caer. Quãro edificares fuera de ti, sin conocerte, sera como mõtõ de poluo q̃ leuãta el viẽto. No puedes ser sabio, sino eres sabio para ti: Por tãto de ti comiẽce tu cõsideraciõ, y en ti acabe, boluiẽdose a ti, quã

Hom. 4 in Ezech. *Ezech. 1. n. 12.*

Lib. 2. decõsid. in prin.

Universidad de Deusto
Biblioteca

do saliere de ti. Porque si te descuydas en mirarte, y conocerte, tãbien perderas de vista a Dios, y todos los bienes q̃ vnieres ganado en su casa, en su trato, y compañia, como el mismo lo auisò a la Esposa en vna espãtosa y terrible amenaza, diziendola: Si no te conoces, o hermosa entre las mugeres, salte y vete tras las pisadas de tus rebaños, y apacièta tus cabritos cabe las tiẽdas delos pastores. O sentencia horrẽda pronunciada por el celestial Esposo, y juez justo, contra su misma Espósa, no fea, sino hermosa, no pecadora, sino justa, no rebelde sino rendida, no con fin de echarla de su casa y compañia, sino para preseruara de lo que puede echar la della. O quan espantoso mal es la ignorancia de si mismo pues a criatura tan hermosa haze digna de tan aspera sentẽcia? Biẽ pudiera el señor auisarla con blandura, que tratara de conocerse: mas no quiere vsar sino de summo rigor, por q̃ el verdadero conocimiento de si mismo, no se alcança tãto en los regalos y fauores, quãto en los trabajos y desuios, en los quales se descubre mas lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que merecemos por nuestra culpa. Y por esto con grã mysterio dixo Hieremias, que conocia su propia pobreza: *in virga indignationis tuæ.* En la vara de la diuina indignacion. Porque dado caso, q̃ te conoce cõ grã certeza, por la lection de las diuinas Escripturas, donde se cuentan estos castigos y amenazas, pero con mas claridad se veẽ en el libro de la propia experiencia, viendolos con nuestros ojos, y oyendolos de cerca cõ nuestros oydos, y sintiẽdolos dentro de nuestras almas. Mas ahora veamos la terribilidad desta amenaza en la cabeça agena, para que escarmẽtemos, de modo que no venga por la propia.

Can. 1. n. 8

Vbi supra.

§. 1. *De tres males que trae la ignorancia de si mismo.*

Ser. 27. in Cant.

TRes maldiciones encierra esta amenaza del Señor contra qual quiera que no se conociere, en quanto la ignorancia de si mismo, (como dize S. Bernardo) es madre y compañera de la soberuia, y de todas las hijas que nacen della: cuyo primer castigo y maldicion, se declara en la primera palabra. *Egredere*, salte, q̃ es dezir. Si no te conoces salte de mi casa dõde te tẽgo recogida como Esposa. Salte de mi proteccion y gouierno, porque yo no apaciento, ni amparo

amparo a los que no se conocen. Sal del rebaño de mis ouejas escogidas, porq̃ entre ellas no puede permanecer quien se ignora. Sal de mi amistad y trato familiar: porque no gusto de cõuersar cõ quien no conoce lo que es, y lo que tiene. Sal de ti misma, y de tu propio coraçon, porque quiẽ se ignora, no hallarà reposo dẽtro de si: ni puede morar cõsigo. Sal delo escõdido de mi rostro, y delas llagas y agujeros de mi cuerpo, porque dentro destos lugares, no puede habitar quien està ciego para verse. Sal finalmẽte de mi Reyno celestial, porque alla no puedẽ entrar los que no conocen su pobreza. Y no te fies de la hermosura presente, porque la ignorancia de ti misma, la conuertira en fealdad, y negregura, y no sera parte para que no te diga, salte y vete. Hermosissimos eran Luzifer en el cielo, y Adã en el Paraiso, y porque no se conocierõ, los desconociò, y echò del lugar tan glorioso que tenian. Porque *ignorans ignorabitur*, quien se ignora y no se conoce a si, no sera conocido, ni aprouado de mi. Yo le dire el dia de la cuẽta, como a las virgines locas, y como a los obradores de maldad: no os conozco, apartaos de mi malditos: porq̃ tal ignorancia merece q̃ nos dexe estar en mi presencia. O Dios eterno, conozcate yo para q̃ tu me conozcas: y no ceste de conocerme en tu presencia, porque nunca me digas salte y vete de mi casa. Mas a dõde tẽgo de yr sino me conozco? Ve (dize) tras las pisadas de tus rebaños. O terrible maldiciõ, no menos horrẽda q̃ la passada. Y q̃ es esto sino dezirme: Ve te tras las bestias irracionales imitãdo sus costũbres: y vete tras tus passiones cũpliẽdo sus dañados intẽtos, vayase tu volũtad tras sus quereres, los appetitos tras sus codicias, los sentidos tras sus deleytes: la carne tras sus antojos, la imaginaciõ tras sus deuaneos, y el juyzio tras sus errores: porq̃ yo permitire en castigo d̃ tu ignorãcia, q̃ vẽgas a caer en esta miseria. Y q̃ mayor miseria puede venir por vn pastor q̃ auiẽdo de regir a su rebaño, y traerle adõde quiere, se vaya tras el adõde el mismo rebaño desarriado quisiere llevarle? y q̃ mayor desuẽtura puede succeder a vn hõbre d̃ razõ, q̃ seguir los appetitos bestiales que carecen delle, para q̃ le dẽ el pago q̃ merece haziẽdole (como dize el Eclesiastico) rissa

1. Cor. 14. m. 38. Matt. 25. m. 12. Matt. 7. m. 23.

2 Post vestigia gregũ eorum.

risa y mofa de sus mismos enemigos? Este es el daño que te mia la misma esposa, quando pidio a Dios la mostrasse el lugar donde apacentaua su ganado, porque no anduuiesse vagueando tras el de sus falsos compañeros: y a esto la responde: que si no se conoce, caera en el daño que teme, comprehendiendola aquella terrible maldicion que dize: Escondi mi rostro e indigneme contra el, y fuesse vagabundo tras sus desseos, viuiendo a su antojo sin el freno de la razon. De donde procede, que no solamente sigue las pisadas de las bestias, sino (como pondera sant Bernardo) va muy detras como mas miserable que ellas, porq̃ las bestias acaban su miseria con la muerte, y despues della no esperan castigo: mas si no te conoces, seras atado de pies y manos, y arrojado en las tinieblas exteriores, pagando cõ increyble pena la culpa de tu ignorancia.

Ecclesiast. 18. n. 31.
Cant. 1. n.
Isa. 57. nn. 17.
Abiit vagus in via cordis sui.
Ser. 35. in Cant.

A esto tira la tercera maldicion que declara la terribilidad desta diuina permision, diziendo: apacienta tus cabritos, como si dixera: No solamente sigue tus passiones bestiales, sino ceualas, y regalalas mucho, como quien ya no pecca de sola passion, sino tãbien de malicia. Apaciẽta tus malos pensamientos, tus feas imaginaciones, tus torcidos quereres, y errados pareceres, y lasciuas obras, passando de vnas en otras, sin poner talla en ellas. Estos son tus cabritos: tuyos porque tuyo es el pecar: y cabritos, porq̃ seras por su causa cõtada entre los reprouados: y la que auias de estar a la mano derecha del juez como oueja de su rebaño, estaras a la yzquierda entre los cabritos que pertenecen al rebaño del demonio. Y por esto añade, que los apaciente junto a las tiendas de los falsos pastores, haziendo lo que ellos hazen, siguiendo sus errores y falsas doctrinas, porq̃ quien no se conoce, facilmente es engañado, y el q̃ solia seguir las pisadas de Christo, sigue las del Antichristo: quien apacẽtaua sus pensamiẽtos y desseos en las deessas del cielo, ya los apaciente en las del infierno, y quien assentaua su morada cerca de los Apostoles y sanctos, ya se acompañe con los infieles y abominables peccadores, con los quales tendra parte conforme a la sentencia de Dios, que dize: *Quo pulchrior es, descende & dormi cum incircumcisis.* O al-

3

Pasce hœdos tuos.
D. Gre. ibi.
Iuxta tabernacula pastorum.
Ezech. 32. nn. 19.

O alma que te precias de tu grande hermosura, sino te conoces, quanto eras mas hermosa, tanto seras mas abatida. Desciende dessa grandeza, duerme con los no circuncidados, porque moriras con los infieles, y pereceras con los pagan[illegible]. O fuente de la verdadera hermosura, dame el proprio conocimiento que la engendra, y la conserua: quita de mi la ignorancia de mi mismo, para que sea hermoso en tu presencia, y nunca me eches de tu casa, Amen.

D. Gre. c. 24. Mor. c. 3.

§. 2. *Varias ignorancias de si mismo.*

PARA huyr estos daños tan graues de la ignorancia de ti mismo, sera necessario declarar en que consiste esta ignorancia, porque muchos la tienen, y no la conocen: y pensando que se conocen, yerran en ello, porque formã vn cõcepto de si mismos, y de sus cosas tã ageno de la verdad, que no es imagen y retrato verdadero delo que tienen, sino idolo fingido por su antojo: para cuya prueua bastara saber que ha llegado esta ignorancia a dos extremos mas distantes que dista el cielo de la tierra: ambos ciegos y alocados. Porque a vnos cegõ tanto su soberbia, que formaron de si vn concepto de diuinidad, haziendose a si mismos dioses, poniendose por idolo de los demas hombres, como aquel Principe de Tiro que dezia. Yo soy dios y en el throno de Dios estoy sentado en medio del mar.

Ezech. 28. nn. 2.

Pero a otros por otro extremo cegõ tanto su carnalidad, que formaron de si vn concepto de bestialidad, haziendo a su alma mortal y corruptible, como la de las bestias, que perece juntamente con el cuerpo, como aquellos que dezian, comamos y beuamos, porque mañana moriremos. Pues que extremos mas desatinados puede auer que estos dos errores? De los quales no solamente desengaña la fe, sino la misma lumbre natural, mostrando claramente, que ni el alma es Dios, ni puede serlo, sino hechura de Dios que la crio de nada, y dadio el ser que tiene, y de quien esta colgada como la luz lo está del Sol que la produce y conserua. Pero tampoco es mortal, ni perece con el cuerpo, sino immortal y eterna, como lo

Isai 22. n. 13.
Sap. 2. n. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mueſtra la nobleza de ſu diſcurſo, la hidalgia de ſu libre aluedrio, la independencia que en eſtas obras tiene de la carne, y el appetito natural que tiene de perpetuar ſu memoria en el mundo.

Mas dexando eſtas ignorancias tan groſſeras, vengamos a otras mas delicadas. La primera es en la calificacion de los bienes, y males que tenemos dentro del alma: en lo qual ay engaños intolerables, penſamientos deſuariados: idolos y eſtatuas de grande vanidad. Porque a penas ay quien conozca la poquedad de ſus bienes, y la grauedad de ſus males: engrandeciendo los bienes, y apocando los males contra lo que de verdad ſon. Muchos pienſan que ſon juſtos, y ſon peccadores: tienen ſe por ſabios, y diſcretos, y ſon necios, è imprudentes: creen que ſon humildes, y que tienen mortificadas las paſſiones, y eſtan llenos de ſoberuia, y muy viuos en ellas: califican ſus peccados por ligeros, y fueron muy graues: imaginan que han hecho obras muy gloriolas, y fueron muy rateras: de ſuerte q̃ forman vn concepto de ſi miſmos, y de ſus coſas totalmente contrario al q̃ Dios tiene dellos: y por conſiguiente errado y desbaratado. Porq̃ el concepto q̃ Dios tiene de noſotros, es el verdadero y propio, y el q̃ ha de ſer regla de los nueſtros. Tal era el penſamiento q̃ formò de ſi aquel Obiſpo, a quien dixo Dios eſtas palabras: Dizes q̃ eres rico, y abaſtado, y q̃ no tienes neceſsidad de coſa alguna, *& neſcis.* Pero eres ignorante y necio, porque yo veo lo contrario, y ſiento de ti que eres miſerable, pobre, ciego, y deſnudo del bien que tu imaginas.

1

Apoc. 3. nu. 17.

Pues q̃ dire de la ignorancia de las miſmas obras q̃ hazemos cada dia, en las quales ay ſemejãtes y errors? porq̃ pẽſaremos q̃ la obra q̃ eſtamos haziẽdo, es buena y agradable a Dios, y no es ſino mala y aborrecible en ſus ojos. Imaginamos que nace de zelo, y nace de ira: ò que ſale de amor diuino, y es de amor propio: o que es muy perfecta ſin que le falte nada, y eſtà llena de imperfectiones, y con muchas faltas. Pues por eſto dixo el Sabio, q̃ ay vn camino q̃ nos parece derecho, y ſu fin es la muerte: cayendo en aquel lamentable ay de Iſayas, q̃ dize: Ay de los que llamays bueno a lo

2

Prou. 16. n. 25.

Iſai. 10. nu. 40.

no a lo malo, y malo a lo bueno: teniendo por luz a lo que es tinieblas, y por tinieblas a lo que es luz: calificando por amargo a lo dulce, y a lo dulce por amargo.

Pero no es menor la ignorãcia de lo q̃ podemos hazer, q̃ de lo q̃ hazemos, atribuyẽdo a nueſtra naturaleza lo q̃ es gracia de Dios: y a nueſtros merecimientos, lo q̃ es miſericordia ſuya: y a nueſtras propias fuerças, lo q̃ hazemos cõ las agenas, comunicadas por la liberalidad del Criador. Cõ eſta ignorancia ſe cegarõ los Pelagianos, y los de ſu parcialidad: y ſe ciegã muchos ſoberuios, y preſumptuoſos, y jactancioſos, q̃ dizen dentro de ſi: Nueſtra mano ſoberana, y no Dios, ha hecho todas eſtas coſas: con la fortaleza de mi braço hize todo eſto, y con mi ſabiduria lo alcancè.

3

Deuth. 32. n. 17.

Iſai. 10. nu. 13.

Pero q̃ marauilla, nos ceguemos tãto en las coſas ſecretas del alma, pues tenemos ignorãcia en muchas coſas mas claras, q̃ tocã al cuerpo, por no cõſiderar ſu rayz, ſu fin, y la inſtabilidad q̃ tienẽ? penſaràs q̃ tienes ſalud y vida, o haziẽda y hõra para largos años, y entõces ſe eſtà fraguãdo dentro de ti la enfermedad, o eſtàs ya a las puertas de la muerte: o ſe vrde la calũnia, o pleyto q̃ te ha de priuar de todo: como el otro rico q̃ dezia: Alma mia, muchos bienes tienes allegados para muchos años q̃ has de viuir, deſcãſa, come, y bebe, y date a placer: y quãdo el eſtaua diziẽdo eſto, le deſcubrierõ ſu ignorãcia y necedad, diziẽdole: O necio, eſta noche te arrancarã el alma, los bienes q̃ allegaſte cuyos ſerã? O cõ quanta razõ lloraua el ſancto Iob la miſeria del hombre, cuyo camino es eſcõdidora quiẽ Dios ha cercado de tinieblas. Porq̃ ni ſabe el camino q̃ lleua ſi es acertado, ni el fin q̃ tendra, ſi ſerà dichoſo. Eſtà cercado por todas partes de tinieblas: porq̃ ni ſe acuerda de las coſas paſſadas, ni ſabe las q̃ eſtã porvenir, y no alcãça muchas delas preſentes. Y eſtando el miſmo tã cerca de ſi, no ay coſa q̃ menos conozca q̃ a ſi. Por lo qual, dize S. Baſil. q̃ es muy verdadero el prouerbio de Homero q̃ dezia: Ninguna coſa ay mas dificultoſa q̃ conocerſe a ſi miſmo: y Dios lo cõfirma, diziẽdo: q̃ es tan enredado el coraçon del hõbre, q̃ ſolo el ſupremo juez puede eſcudriñarle. O juez de viuos y muertos,

4

Luca. 12. n. 19.

Iob. 3. nu. 23.

Hom. 18. de humilit. & vanaglo ria, nihil difficilius quam noſſe ſeipſum. Hiere. 17. n. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

enseñame a escudriñar mi coraçon, y a leer en el libro de mi consciencia, de modo que la conozca, y remedie los males que tiene: para que el dia del juyzio, quando abrieres este libro, le halles bien escripto, y borrado lo que es malo. Apoc. 20. nn. 12.

Por lo que se ha dicho echarás bien de ver quan necessario sea frequentar los exercicios, y consideraciones con que se alcança el propio conocimiento, señalando tiempo bastante para dedicarte a ellas, hasta que lo alcances con perfection. Estas cõsideraciones abraçan dos suertes de cosas: conuiene a saber, nuestros males y miserias: y los bienes y dones que Dios ha puesto en nosotros para remediarlas. Las primeras con mayor propiedad pertenecen al propio conocimiento: porque los males y las miserias son propias nuestras, y nacen originalmente de nosotros mismos: mas los bienes son de Dios, y si los podemos llamar propios, es en quanto el por su misericordia y gracia los ha puesto en nosotros.

De aqui es, que el propio conocimiento consiste en formar vn concepto de ti mismo, y de tus cosas propias que sea verdadero, entero, y muy cumplido, apartando lo vil de lo precioso: y lo que tienes por ti mismo, y de tu cosecha, de lo que tienes por tu Criador, y de su gracia, considerando te a ti mismo como pobre, necessitado, mendigo, y desnudo de todos los bienes, y cargado de innumerables males: y quãdo cõsiderares los bienes, hade ser mirãdo los como agenos, y recebidos de limosna, y gracia, atribuyendolos a Dios que te los dio, en la forma que se yra declarando en los capitulos que se siguen. Començando por el conocimiento de las miserias, que nos succeden en el discurso de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, presuppuesto lo que se dixo dellas en la primera parte del libro de las meditaciones.

(2)

Cap.

Cap. V. Del propio conocimiento por las miserias del peccado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras: y como por aqui se sube al conocimiento de Dios.

COMO el propio conocimiento se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia consciencia, y de nuestra propia vida, has de reduzir a orden las cosas que en el estan escriptas, ponderando y rumiando, especialmente tres suertes de letras, o sentencias, de que hazen larga mencion los libros sagrados. Vnas escriptas por mano de Adam nuestro primer Padre, mediante la generacion carnal. Otras que tu mismo has escripto, y cada dia escriues con tu propia mano, añadiendo miserias voluntarias a las que son naturales, o heredadas. Y otras que ha escripto Dios, y cada dia escriue, y escriuira para castigarlas: conforme a lo que Iob le dixo: Escriues contra mi amarguras, y quieres castigarme por los peccados de mi mocedad: porque como tu escriues en tu libro culpas, assi Dios escriue penas. Y en ambas juntamente has de aprender el conocimiento de Dios, quanto a la terribilidad de su justicia, y a la profundidad de tus juycios, y a otros diuinos atributos que frisan con estos. Y de aqui puedes tambien subir al conocimiento de las cosas que Dios escriue en este libro de tu alma, para remediar estas miserias, y llenarte de sus misericordias. Iob. 13. n. 29.

Para penetrar enteramente todo esto, puedes tambien ayudarte, como de otro libro, o espejo, no solamente

Universidad de Deusto
Biblioteca

mente de lo que està escripto en la diuina Escriptura, sino de lo que vees cada dia en los demas hombres: cuyas miserias descubren las tuyas con mas claridad: porque (como dize S. Gregorio) el amor propio ciega los ojos del alma en las cosas proprias, y lo feo que ama, le parece hermoso: pero mirando lo en otro, vee mejor su fealdad: como Dauid conocio su propio peccado en el agena que le puso delante Nathan Propheta. Mas es menester, que esta consideracion sea profunda, humilde, dolorosa, y applicada a remediar el mal que vieres: porque de otra manera serás semejante (como dixo Santiago Apostol) al que vee su rostro en vn espejo, y en auiendose mirado, passa de largo, y se oluida, que tal era.

Hom. 4. in Ezech.

2. Reg. 12.

Iacob. 1. nu. 23.

§ I. *Del peccado original, y sus llagas.*

I

VIniendo pues a las primeras letras, que se escriuieron por mano del Adam terreno, en el punto que fuyste concebido, hallarás, que (como dize Dauid) tu madre te concibio en peccados y maldades: porque aunque fuyste concebido en vn solo peccado original, con esse recebiste muchas llagas, q̃ son principio de innumerables peccados. Estas (como dixo Beda,) son quatro, con que se inficiona n las quatro principales potencias del alma: conuiene a saber, ignorancia, malicia, flaqueza, y concupiscencia: Porque el entendimiento quedò lleno de ignorancias, y tinieblas. Naciste sin lumbre de Fè, y escurecida la lumbre natural: sin prudencia, sin sciencia, y sin conocimiento de verdades, subjecto a caer en mil errores, illusiones, y engaños. La voluntad tambien salio llagada con malicia, por la ausencia de la charidad, con vna peruersa inclinacion a si misma, sin hazer caso de la ley diuina. A lo qual ayuda la concupiscible, con la llaga de las concupiscencias, y codicias que tiene, codiciando los bienes deleytables desta vida, que entran por los sentidos: y por esto dize dellos la Escriptura, que estan inclinados al mal desde su nacimien to.

Ps. 50. n. 7

Ex gloss. in Luc. 10.

D. Th. 1. 2 q. 85. ar. 3.

Gene. 8, n. 12,

to. Y por remate de todas las miserias, es la llaga de la enfermedad, o flaqueza para todo lo bueno, que reside en la irascible: la qual con ser atreuida y animosa para seguir lo que es deleytable a la carne, es pusilanime, y flaquissima para contradezirla, y obedecer al espiritu. Entra pues dentro de ti mismo con la consideracion, y ponte a leer, y meditar estas quatro miserias, y la parte que tienes dellas, para humillarte, y no presumir de ti, pues vienes de tan mala cepa, y tan inficionado naciste della, con riesgo de condemnarte para siempre, si la diuina misericordia no ataja tu miseria. Tu casta (dize Dios por Ezechiel) y tu descendencia, es de la tierra de Chanaam, tu padre fue Amorrheo, y tu madre Cethea: en el dia de tu nacimiento no te cortaron, ni ataron la vena del sustento, no lauaron con agua de salud tu cuerpo ensangrentado, ni le estregaron con sal, ni le emboluieron en pañales, ni vuo quien se compadeciesse de ti, para darte algun refrigerio: antes fuyste arrojada en la tierra con gran desprecio, y riesgo de tu vida, hasta que passando yo por donde estauas, y viendo te reuolcar en tu propia sangre, te dixe, viue: y otra vez digo, que te dixe, viue. O si atinasses a mirarte en este espejo, para que conociesses lo que eres en tu nacimiento, y lo que Dios ha sido para contigo. Porque si miras tu descendencia, es de la tierra de Chanaam, que fue maldito por su padre Noe: porque naciste en peccado original, subjecto a la maldicion que por el nos vino. Tu padre fue Amorrheo, que quiere dezir famoso, o amargo: porque eres hijo de Adam, que pretendio con soberuia su excellencia, y cayò en la amargura de la culpa, y de la muerte, que mereciò por ella. Y tu madre es Cethea, que quiere dezir la loca, o que haze locos a otros: porque eres hijo de Eua, que se dexò engañar de la serpiente, pensando que seria como Dios, y pegò a sus hijos esta locura, como Adam les pegò su amargura: porque qual es el Adam terreno, tales son los hombres terrenos. Destos padres naciste hijo de ira, manchado con sangre de

Ezech. 16, nu. 3.

Nõ est præcisus vmbilicus tuus,

D. Hieron. Lyra. ibi.

1. Cor. 15. n. 48.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pecados y miserias, sin q̃ aya en toda la naturaleza agua de salud, poderosa para lauar tu culpa, ni sal de sabiduria, para remediar tu ignorancia, ni vestidura de virtudes, para cubrir tu desnudez y malicia. No ay quien ate las venas rotas de tus appetitos, para que no broten sangre de codicias: ni quien aliente tu flaqueza, para que huyas de tanta miseria: porque todas las criaturas te dexan postrado en la tierra, pegado el coraçon a las cosas terrenas, sin fuerças para despegarse dellas. Pues estando desta manera, q̃ otra cosa podias esperar, sino tu eterna condemnacion? sino di me, que podia esperar aquel desdichado hombre, que baxando de Hierusalem, cayò en manos de ladrones, y le despojaron de quanto tenia, hiriendole por muchas partes, y vertiendo sangre por las heridas, con tanto desmayo, que estaua medio viuo, y medio muerto? y sobre todo su mal, fue desamparado de los Sacerdotes y Leuitas que le vieron, y le dexaron sin remedio? sin duda muriera del todo, si el piadoso Samaritano, que passò por alli, no le curara, y remediara. Pues tu eres este desdichado, que quando peccaste en la voluntad de Adam, cayste en manos de los ladrones infernales, y te despojarõ de la justicia y sanctidad, y llagaron tus potencias con las quatro llagas que se han dicho: dexandote medio viuo, y medio muerto: porque solamente quedò viua la centella de la razon, y del libre aluedrio: pero tan debilitado, que ni el se puede sanar, ni reparar la vida, ni ay criatura que por si sola baste para remediar tu miseria. O loco, de que te ensoberueces, como tu madre Eua? O soberuio, para que buscas fama y honra, como tu padre Adam? O miserable, como no te humillas, viendo tales miserias, tales llagas, tales peligros, y el poco remedio dellos?

Luc. 10. n. 30.

Mas despues que vuieres conocido quien tu eres: para que no desmayes, ni te afflixas con vista de cosa tan baxa y asquerosa, leuanta los ojos a ver quien es Dios, y qual ha sido para contigo quando estauas en esse estado. Porq̃ en aquella sazon, aquel grã Padre de las misericordias, mirando tus peligros y miserias, se cõpadecio dellas: y te dixo: Viue, viue, Y porq̃ su dezir es hazer, juntamente te restituyò

stituyò la vida de lagracia, y te dio grandes ayudas para sanar las reliquias de tu culpa. Lauò te con agua de salud en el baptismo, limpiando te del peccado original: infundio te la sal de la sabiduria celestial con la lumbre de la Fè, contra tu ignorancia: cubrio te con la vestidura de la charidad contra la malicia: dio te las virtudes sobrenaturales, para atar las venas rotas de tus codicias, y para alentar tus flacas fuerças: con prendas ciertas de que quanto es de su parte, te ayudaria con los socorros de su gracia, para alcãçar la vida eterna. Porq̃ este piadoso Samaritano, no solo te ata las llagas, sino las cura con el vino y olio de sus Sacramentos, poniẽdo te en la hosteria y casa de su Yglesia, donde te da otro Padre, y otra Madre, no terrenos, sino celestiales, q̃ cuyden de ti: y muchos ministros suyos que te ayudẽ a sanar cõ perfection. Alaben te, Dios mio, los Angeles, y todas las criaturas te bendigan, por las mercedes que hazes al que tan indigno es de recebirlas. Conozca me a mi, y lo que soy por mi nacimiento carnal, para q̃ me humille: y conozca te a ti, y lo que recebi de ti en el nacimiento espiritual, para que me aliente a seruirte con perseuerancia, hasta que alcance la corona de la gloria, Amen.

§ 2. *De los peccados actuales, y otras miserias.*

DEspues que vuieres leydo, y meditado las letras que escriuio en ti el Adam terreno, y las que escriuio despues para su remedio el Adam celestial; puedes comẽçar a leer y meditar las que tu has escrito con tu propia mano, vsando de tu libertad para cometer innumerables peccados actuales, por todo el discurso de tu vida: en la forma que lo hazia aquel sancto Rey que dixo a Dios: Reuoluerè delante de ti lo que he hecho en todos los años de mi vida con amargura de mi alma: dando a entender que este pensamiento ha de ser profundo, escudriñador de lo muy secreto, estendido por todos los actos y exercicios de la vida, con dolor de coraçon, y en la diuina presencia: para que te cause mayor confusion: y para subir de alli al conocimiento del Señor, que tanto te ha sufrido,

Isai. 38. n. Recogitabo tibi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Psal. 24. num. 7. Psal. 18. nu. 13.

Comiença pues a pensar los peccados que han salido por aquellas quatro llagas que hizo la culpa original, y hallaras que son tantos los de ignorancia, inaduertencia, y oluido, que no bastas para contarlos, ni tienes luz para conocerlos, sino solo para dezir con Danid: No te acuerdes Señor de mis ignorancias, y librame de mis peccados ocultos. Pues como contarás los peccados de passion, que han salido por las llagas de las codicias desenfrenadas? y los de flaqueza que has cometido por tu cobardia, y pusilanimidad? y que numero tienen los peccados de malicia que ha brotado la mala inclinacion de tu propia voluntad? No sabes que esta es aquella sanguijuela, de quien dize el Sabio, que tiene dos hijas que están siempre diziendo, daca, daca: trae, trae? Porque como esta bestezuela tiene dos bocas, que aqui llama hijas, vna en la cabeça, y otra en la colilla, con las quales afierra en la carne, y chupa su sangre para hartarse della con tanta hambre, que parece nunca se vee harta. Asi (dize sant Bernardo) la voluntad propia estragada con la culpa original, tiene dos vehementes inclinaciones: vna como superior, a honras y excellencias: otra inferior a deleytes y regalos, y ambas son insaciables: porque ni el animo se vee harto de vanidades, ni la carne de deleytes: y a bueltas dellos, y por auerlos, chupa y traga innumerables peccados, con que ensangrienta y mancha el alma: y siempre está diziendo, daca, daca: trae, trae. Porque en admitiendo vna vanidad y deleyte, appetece otro: y en consintiendo vna culpa, suspira por otra: y tras la menor, dessea la mayor, y luego la suprema. Y esto haze en todo tiempo de dia y de noche, porque en despertando del sueño despierta tambien ella, y abre sus bocas suspirando por su comida y tragando su sangre. En viendo la honra, o el deleyte, luego se pega y affierra con la afficion, desseando chuparle para si: y con las obras buenas tambien affierra para chupar dellas algo de vanidad o sensualidad, o interesse, y con esto las pone tan manchadas, que es asco mirarlas.

Prou. 30. n. 15.

Ianseni. Indeclam. ecce nos reliquimus omnia.

Isai. 64. n. 6. sicut pannus menstruata iustitia nostra

Y por concluyr de vna vez, si quieres ahondar en tu proprio 2

propio conocimiento, has de entender que es tan insaciable la sed desta maldita sanguijuela con sus dos hijas, y tanta la sangre de peccados que dessea tragar por sus dos bocas; que si la diuina misericordia no las tapasse con la gracia, su maldita inclinacion te llenaria, y sujetaria a tragar todos los peccados que se hazen en el mundo, y quantos vees en los otros hombres, y quantos has oydo, o leydo en los libros sagrados y prophanos. Y como tu eres tan flaco, que por tus solas fuerças, ni puedes matar estas hijas, ni cerrar estas bocas: a tu cuenta puedes poner todas las culpas que puedes hazer, para fundarte en humildad: y por consiguiente todas las penas que te merecen por ellas, assi temporales, como eternas, para fundarte en temor de Dios, y de su justicia. Y si acertasses a entrar en el abismo de la diuina sabiduria, y en la profundidad de sus secretos juyzios, verias los peccados que Dios conoce de ti, assi los que has hecho, como los que harias, si el te dexasse de su mano, y los que por ventura haras, dexando te en castigo de tu soberuia y negligencia: y esta consideracion es la que mas altamente te fundará en el conocimiento de ti mismo, para vnirte mas con Dios, de quien tanta dependencia tienes.

3 Mas para q̃ veas algo desto cõ mayor claridad, quiero ponerte delãte vn libro, q̃ mostrò vn Angel al Propheta Zacharias, como vn grãde pergamino, q̃ venia bolãdo por el ayre, y tenia veynte codos de largo, y diez de ancho. cuyo titulo, y argumẽto era: Esta es la maldiciõ q̃ viene sobre toda la tierra: y el q̃ hurta, y el que jura, serán juzgados conforme a lo que en el está escripto. Yo (dize el Señor) le sacaré a luz, y vendra sobre la casa del que hurta, y del que jura, y parará en ella, y la assolará hasta destruyr toda su madera y piedra. O si el Angel del gran consejo abriesse tus ojos para leer y entender la escriptura deste libro, el ancho y largo q̃ tiene, el sobrescripto q̃ trae, el modo como viene del cielo, el lugar donde para, y el estrago que alli haze. Porq̃ no es otra cosa este libro sino la noticia distincta q̃ Dios tiene de los peccados q̃ los hõbres escriuen en los libros de sus cõsciencias, y de los castigos q̃ merecẽ

Zach. 5. 1.

por

por ellos para juzgarlos a su tiempo, y dar a cada vno la pena proporcionada con su culpa, y en este libro está escripta la parte que a ti toca.

Leuanta pues los ojos del alma a leer lo que el libro contiene, y veras quatro miserias muy terribles de las culpas y de las penas. La primera, que son innumerables: pues por esto el libro tenia de ancho diez codos, significando por el numero de diez, como es vso de la Escriptura, vna multitud sin quento. Porque aunque el Propheta solamente dize que estauã alli escriptos los hurtos y perjurios, que por entonces cundiã mas en la tierra, mas por estos dos vicios que son, vno contra el proximo, y otro contra Dios, se entienden los demas peccados de pensamiento, palabra, y obra, sin que se oluide Dios de escriuir en el libro de su memoria, cosa alguna de quantas tu escriues en el de tu cõsciẽcia: y cõ la culpa está escripta la pena que te ha de dar, sino hazes penitencia. Esta miseria crece con la segunda, que es la duracion continua y perpetua que tienen de su cosecha: pues por esto el libro tiene doblados codos de largo que de ancho, significando que lo que alli se escriue, durara sin termino por toda la eternidad, si el mismo Dios no lo borra mediante nuestra penitẽcia, la qual se funda en su sola misericorcia: porque el peccado que vna vez hazes, quanto es de tu parte, seria eterno: y la vida de gracia que vna vez pierdes, para siempre quedaria perdida, pues no tienes caudal para repararla, como puedes matarte: mas no resucitarte: y por esto la pena del q̃ muere en pecado mortal es eterna, porque siempre durará su culpa en el infierno a donde no ay lugar de penitencia. Y con ser estos males tan grandes, se les añade otra tercer miseria, de la certeza y presteza con que vienen: figurada por el buelo que trae el libro con grande impetu. Porque no ay cosa en el mundo mas cierta ni mas facil y presta, que caer el hombre en peccados, y embiar Dios del cielo sus castigos. Pues que diras del estrago que hazen? porque aunque vienẽ volando, no passan de presto, sino detienense en la desdichada alma muy de assiento. Y el peccado que vna vez entra ua como peste cundiendo por todas las potencias, assolando

Genes. 31. n. 7. *Iob. 11. n. 3* *Apoc. 2. n. 10.*

1

2

Volumen volans.

3

Cõmorabitur in medio domus.

4

do todas las virtudes: y el castigo diuino, assolará despues alma y cuerpo, affligiendolos con terrible tormento. Y por esto, no sin mysterio, lo que nuestra traslacion llama libro, otra que sigue S. Chrysostomo, llama hoz que buela, para significar la terribilidad, infalibilidad, y presteza destos castigos. Y si me preguntas a que personas amenazan? el titulo responde a esto, diziendo: Esta es la maldicion que sale sobre todos los que viuen sobre la haz de la tierra: porque todos estan subjectos a ella: y por todos vẽdrá, y en todos descargará, sino es que la ataje la diuina misericordia. Entra pues miserable dentro de ti mismo, y estudia en leer y meditar todo lo que contiene este libro antes que Dios lo saque a luz el dia del juyzio. Mira la parte que ha salido ya, por los peccados que has hecho, y en los castigos que has padecido. Mira luego la parte q̃ assoma, y que el libro y la hoz de la diuina justicia viene bolando, y quiça está cerca de assentarse sobre ti: y descargará el golpe quãdo estes mas descuydado: y pues viues subjecto a tantas miserias, conocelas, y humillate por ellas.

Falx volãs. Hom. 15. & 19. & 27. ad populũ, Theodoretus & sancti Græci.

Egreditur super faciẽ omnis terra.

5

Mas para que no pierdas el animo, puedes subir tambiẽ por este escalon de tu propio conocimiento al conocimiẽto de la infinita misericordia y omnipotẽcia de Dios para amarle, alabarle, y seruirle por ella. Porque este Dios es el que ha cerrado las bocas de la maldita sanguijuela, para q̃ no tragassen toda la sangre de peccados q̃ desseauan. Este Dios es el q̃ sacò de su viẽtre la sangre q̃ auia tragado, mouiendo te a verdadera penitencia. Este Dios es el q̃ te muestra el libro y la hoz bolando en el ayre, para que le mires, leas, y contemples antes que descargue el golpe en la tierra, a fin de que le huyas, y te preuengas. Este Dios es (dize S. Gregorio) el que te pone delante la diuina Escriptura, significada tambien por este volumen que bolaua leuantado de la tierra, para que leyendo, y meditando las cosas que ay en ella, leuantes tu coraçon de lo terreno a lo celestial, huyas de los peccados que veda, y de los castigos que amenaza: y ames, y siruas al juez tan amoroso, que como padre te auisa con tiempo, para que te conozcas, y conociendo tus males, los remedies. O Padre de miseri-

Lib. 15. moral. c. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

misericordias, conozca me a mi, y conozca te a ti. Conozca mis innumerables miserias para humillarme: y por ellas conozca tus terribles justicias para temerte, y tus inmensas misericordias para amarte y obedecerte.

§. 3. *De la medida de los pecados de cada vno.*

PEro mucho mas te queda por ahondar en el conocimiẽto de tus peccados, si desseas de veras conocerte: porq̃ en vno solo, si es mortal, hallarás encerradas, como en semilla, todas las miserias temporales, y eternas, que pueden succederte con vn modo muy espantoso: y el dia que le admites, te pones a peligro de caer en ellas, y quanto es de tu parte te subjectas a todas. Para cuya declaracion has 1
Sap. 11. n. 21. de entender, que aquel gran Dios eterno, y sapientissimo, que dispone todas las cosas en numero, medida, y peso, desde su eternidad ha visto, y determinado el numero de años, o meses, dias y horas que ha de sufrir y esperar a todos los peccadores: y la medida de los peccados, y el peso y grauedad dellos, que les ha de permitir: y en cumpliendose este numero, y llenandose esta medida, los castiga con la vltima miseria de la muerte temporal y eterna. Y por sus secretos juyzios: vnas vezes el numero es largo, y la medida ancha: otras vezes el numero es corto, y la medida estrecha. Porque assi como algunos salteadores al primer hurto caen en manos de la justicia, y pagan su delicto con la horca: mas otros llegan a la vejez, y entonces topa con ellos la justicia, y passan por la misma pena: assi tambien succede por secreto orden de la diuina justicia, que vn peccador a los primeros años de su vida con muy pocos peccados: o quiça con vno llena su medida: y el que apenas auia començado a viuir en el mundo, de repente es trasladado al infierno: como aquel miserable muchacho
Lib. 4. Dial. c. 18. Apoc. 18. num. 7 de cinco años, de quien quenta S. Gregorio, que blasphemando de Dios en los braços de su padre, fue arrebatado de los demonios, y llenado a los infiernos, porque no le faltaua vso de razon para conocer el mal que hazia. Pero a otros espera Dios hasta la vejez, y entonces hazen vn delicto cõ q̃ acaban de llenar su medida, y caen en manos de la

la justicia diuina, dãdoles tãta medida de tormẽtos, quãta fue la q̃ tomaron de regalos: como aquellos miserables viejos que codiciaron a la sancta Susana, a quien dixo Daniel Dan. 13. n. 52. O enuejecido en dias malos: oy han llegado tus peccados a tiempo en que los pagarás todos por junto. Y aunq̃ en el primer caso campea mucho la diuina justicia, mas tambien va mezclada con misericordia, atajando las culpas del moço, para que tenga menores penas en el infierno. Y al contrario, aunque en el segundo caso resplandeze la diuina misericordia, esperando al peccador para que haga penitẽcia: mas tambien va mezclada con terrible justicia, porque (como dize el libro de los Machabeos) Sufre Dios a estos 2. Machab. 6. num. 14. para castigar el dia del juyzio la abundancia y plenitud de sus peccados con mayores tormentos.

2 De aqui puedes inferir, que como ningun hombre puede saber el numero y medida que Dios le tiene señalado, quiza el primer peccado mortal que hizieres, será para ti el postrero deste numero, y el que faltaua para llenar esta medida, tras el qual se siga tu condemnacion eterna, cogiẽdote la muerte en medio de aquella culpa: o a lo menos desamparandote Dios por ella, de modo que (como dixo a otro proposito Esaias) de la rayz desta culebra nazca vn Isai. 14. n. 29. semen eius absorbens volucrem. Lxx. serpentes alati. basilisco mas ponçoñoso, y deste procedan serpientes con alas que traguen el aue, cayendo en tales culpas, q̃ por ellas traguen tu alma las serpientes infernales. Pues como no tẽblarás de qualquier peccado que puede ser semilla de daño tan terrible y tan eterno? como puedes presumir de ti, siendo por vna parte tan facil caer en la culpa, y por otra parte, no sabiendo si aquella es la que falta para llenar el numero y medida con que se concluye tu causa? O ciego, conocete a ti mismo, y entiende que andas siempre cerca de vna culebra: la qual puede ser que te muerda con mordedura de muerte eterna, o que nazcan della tales basiliscos y dragones que te maten con sus venenos.

3 Mas para que te hagan mayor fuerça estas verdades, oye vna marauillosa vision que tuuo dellas el Propheta Za- Zac. 5. n. 6 charias, viẽdo en el ayre vna medida a modo de la cantara con q̃ se miden las cosas liquidas, y preguntando al Angel que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se la mostraua, lo que era, respondiole: *Hæc est oculus eorum in vniuersa terra.* Esta medida es en la que los hombres de toda la tierra, tienen puesto el ojo, y la mira para llenarla. Y a deshora vino por el ayre vna massa de plomo qual era menester para tapar la boca de la medida, dentro de la qual estaua sentada vna muger, cuyo nombre era impiedad, y el Angel la entrò dentro toda, y tapò la boca con la massa de plomo: y al punto vinieron otras dos mugeres cõ alas de milano mouidas del mal espiritu, y asiẽdo de la medida la lleuaron por el ayre a la tierra de Sanaar, que es Babilonia, para ponerla alli en su casa, y perpetua morada. Y aunque esta vision se entiende a la letra de los pecados, y castigos de los Iudios, a quien dixo Christo nuestro Señor: Llenad la medida de vuestros padres, para que vengã sobre vosotros los vltimos castigos: mas tambien se puede applicar a qualquier pecador, en la forma que se ha tocado. Imagina pues hermano, que tu eres el que tienes puestos los ojos en llenar esta medida, y que ya la maldad figurada por esta muger, ha començado a entrar dentro della: y aũq vnas vezes entra toda de golpe, y a la encierra Dios sin que jamas salga: mas ordinariamente entra poco a poco. Primero entra el pie, que llama Dauid de la soberuia interior: y porque es de la condicion del villano, que si la das el pie, toma la mano, luego tras el pie de la mala affeciõ entra la mano de la obra, y muchas malas obras, que S. Pablo llama cuerpo del peccado. Y en entrando, procura sentarte en medio de la medida: porque no se contenta con estar en medio del coraçon en pie, y como de passo, sino de assiento, y con reposo, haziendo costumbre: y luego entra su cabeça, ojos, y sentidos, sabor: andose en si misma, y en sus cosas, llenando con otros muchos pecados su medida: en la qual por justo juyzio de Dios cae la massa de plomo para que no salgan, permitiendo que el miserable pecador, caya en ceguedad, y dureza de coraçon, con obstinacion endemoniada: acudiendo luego los espiritus malignos, en forma de dos mugeres con alas de milano, representando la figura que tomaron para engañarle con apetito de vanidad, y de deleyte: y assi le arrebatan de su propia

D. Cirill. Hieron. & alij Patres. Matth. 23 num. 32.

Psal. 35. nu. 12. Ad Rom. 6. nu. 6. Sedet in medio amphore. Psal. 1. in via peccatorũ nõ stetit, neque in Cathedra. Isai. 6. excæca corpus huius, & aures eius aggrauа.

pia tierra, y le presentan en el tribunal de Dios, por quiẽ es condemnado: y de alli le lleuan a la tierra de Senaar, que significa hedor, donde se edificò la torre de Babel, que es confusion: porque su fin es la tierra de la miseria, cubierta con sombra de muerte, donde ay hedor intolerable y cõfusion eterna con vna medida de eternos tormentos, proporcionada a la medida de sus pecados. O medida horrẽda, ò miseria espantable! O Dios eterno, no permitas que sea yo vno destos miserables que tienen los ojos en llenar esta medida. Esclarece, Señor, los mios, para q̃ me conozca, y conozca los pecados que hasta aora he puesto en ella, y procure sacarlos, y deshazerlos con la penitencia, para que me libre de tan horrenda miseria, Amen.

D. Gregor. lib. 14. moral. c. 16.

§. 4. *De la nada que somos sin Dios para las buenas obras.*

DE aqui puedes subir al vltimo grado y mas perfecto del conocimiento propio, por la nada que tienes de tu cosecha para las obras buenas. Ponderando como Dios nuestro Señor con su eterna sabiduria, y con la prouidencia que tiene de sus escogidos, les tiene tambien señalado el numero y medida de merecimientos que han de tener en esta vida, para premiarlos en la otra con vna medida de gloria, que llama buena, llena, apretada, y coholmada hasta que reuose. Pero en esto puedes ver tu extremada miseria: que siendo poderoso, por tu sola voluntad, y con tus fuerças naturales para llenar la medida de los pecados, y caer en los tormentos, no puedes por ti mismo solo llenar la medida de los merecimientos. Y que digo llenar? ni vn solo merecimiento, aunque sea de solo pensamiento, puedes tener por ti mismo, sino eres ayudado del mismo Dios. Porque el dixo: La perdicion tuya es, ò Israel: pero de mi solo es tu ayuda. Y como dize S. Pablo, no somos bastantes para pensar algo bueno por nosotros mismos, como si de nosotros saliesse: porque toda nuestra sufficiencia es de Dios: y de su fauor viene el pensar, el querer, y el obrar lo que vale algo para merecer la vida eter-

Luca. 6. n. 38.

Osea. 13. n. 9. 2. Cor. 3. n. 5. Ad Phil. 2. n. 13.

eterna. De Dios te ha de venir el fauor para llenar la medida de los premios que esperas en la gloria: y con su gracia, has de escribir en el libro de tu conciencia, las letras que le han de agradar, y las buenas obras q̃ te ha de premiar quando abra el libro para juzgarte. Y eres tan miserable, que los mismos bienes que recibes, no sabes conocerlos, ni estimarlos sino es con el fauor del mismo Dios, como lo confesso aquel Sabio que dixo: Conocí que no podia ser continente, ni justo, si Dios no me lo diesse. Y esto mismo era gran sabiduria conocer cuyo sea este don. Y si este don le has de pedir a Dios, es tan grande tu miseria, que no sabes pedirle como conuiene, si el diuino espiritu no te lo enseña, y te ayuda a ello. Pues que mas dire de ti para que conozcas quiẽ eres? Tu, que eres Gigante para pecar, eres niño para bien obrar. Eres como vn sarmiento, que ningun buen fructo puedes lleuar, sino recibes de la cepa que es Christo virtud para ello. Eres como vn baculo, o vna sierra, que ningun buen mouimiento puedes tener, si Dios no te le da. Eres como el ayre que de suyo es tenebroso, y no puedes tener luz ni resplandor de verdades y virtudes celestiales, si el Sol de justicia no te las comunica, y continuamente las conserua. Y como el ayre, con auer mas de seys mil años que cada dia es alumbrado del Sol, no ha podido hazer costumbre en retener para si la luz, sin dependencia del que se la da, y en ausentandose el sol se queda con las mismas tinieblas: assi tu por muchos fauores y dones que recibas de Dios, aunque durẽ muchos años, no te puedes alçar con ellos ni tenellos por propios, porque si Dios dexa de conseruarlos, te quedaras en tu propia miseria, y en tu nada, y en esta has de poner los ojos para conocerte, perseuerando toda la vida en este conocimiento y sentimiento, para llenar la medida, porque aunque nada puedes sin el, tienes tan a mano su ayuda y fauor, como si por ti solo vuieras de hazerlo: de modo que nunca quedara por Dios si por ti no queda. Y de aqui puedes leuantar el espiritu a conocer la infinita liberalidad bondad, y omnipotencia desse Criador, que tan aparejada está para ayudar a vna tan vil criatura como tu: pues como es verdad

Sap.8.n21

Ad Ro. 13. num.26.

Ioã.15.n.4

Isa.18.n15

dad que nada puedes por ti, assi lo es que lo puedes todo con Dios. O Dios de mi alma, en mi nada, en ti todo. Conozca me a mi, y la nada que de mi tengo para humillarme. Y conozca te a ti, y lo mucho que por ti puedo, para glorificarte, por todos los siglos, Amen.

Capit. VI. Del propio conocimiento per las miserias que pueden succeder en la muerte.

SI desseas acabar de conocer tus miserias, conuiene grandemente que leas, y estudies en vn libro de desengaños que Dios te pone cada dia delante de los ojos, que es la muerte: en el qual puedes leer y entender con euidencia las miserias de tu cuerpo, pues los huessos de los muertos te estan diziendo: Acuerdate de mi juyzio, porque tal será el tuyo: lo que passó por mi ayer, passará por ti oy. Pero las miserias del alma, estan mas encubiertas, y es menester tambien luz de fè para conocerlas: cuya suma entenderàs leyendo y meditando tres solas palabras que el mismo Dios mandó escreuir en presencia de vn grande pecador, que fue el Rey Balthasar: el qual estando en vn famoso combite, que hazia a los grandes de su Reyno, vio a deshora vnos dedos como de mano de hombre, que escriuia en la pared de la sala, enfrente del candelero. Con esta vista se le mudó el color del rostro, turbose con varios pensamientos, los miembros del cuerpo se le desencaxauan, y las rodillas dauan vna con otra con la furia del dolor y del temblor: y como no supiesse leer lo que la mano auia escripto, llamó Sabios que se lo declarassen: y entre otros vino Daniel, que

Eccles.38. nu.23.

Dan.5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

con espiritu de Dios leyò estas palabras: *Mane, Thecel, Phares*, que quieren dezir: Contò, pesò, diuidiò. Y luego se las declarò en esta forma: Contò Dios tu Reyno, y hallegado su fin. Pesote con su peso, y hate hallado falto. Diuidio tu Reyno, y entregolo a los Medos y Persas. Y assi se cumpliò todo enteramente, muriendo el Rey aquella misma noche a manos de sus enemigos. Y aunque el miserable no supo aprouecharse desta lection, porque no se lee que aya hecho penitencia: mas tu puedes aprouecharte della, si en este retrato visible consideras y meditas lo que inuisiblemente ha de passar por ti en aquella hora, si te coge en algun peccado mortal qualquier que sea. Porque la mano de la diuina omnipotencia en la pared dura de tu consciència, escriuirà estas tres verdades con tanta claridad, que la lumbre que està en el candelero de tu entendimiento las vea, y penetre, causando tales temblores, y assombros en tu miserable alma, quales nunca pudieras imaginar en esta vida. Entonces la lection serà clara, pero desaprouechada para ti: porque no tendràs ya remedio: mas aora aunque la lection sea con la escuridad de la fè, serà muy cierta y muy prouechosa: porque puede ser principio de vna vida muy auentajada, fundando te en el profundo conocimiento de ti mismo por las miserias a que estàs sugeto. Y si eres tan ignorante como el Rey Balthasar, pide a Dios que te dè la luz que comunicò al Propheta Daniel, para que sepas leerlas, y entenderlas en el modo que las declararemos haziendo en esto el officio del Propheta, poniendo te delante lo que contiene esta escriptura.

§. I. Como Dios tiene contados los dias de nuestra vida, y de nuestras cosas.

LA primera palabra es *Mane*, cuyo propio sètido para los q̃ hã llegado a la hora de la muerte, es, contado a Dios los dias de tu vida, y estan ya cũplidos. No puede auer engaño en esta cuenta, porq̃ el cõtador es infinitamẽte sabio, y à dispuesto todas las cosas en numero, peso, y medida

Sapien. 11 nu. 21.

No

No puede auer appelaciõ de su sentẽcia para otro consejo de contaduria, porque el suyo es el supremo. No ay quien pueda forçarle a que añada vn solo dia a los contados, porque es todo poderoso e immutable. Y si alguna vez admite ruegos y por ellos añade algunos años como al Rey Ezechias, essos mismos tenia cõtados, y entrauan en la sentencia diffinitiua: y en auiendose cumplido, no es possible (como se dize en Iob) passar vn punto dellos. Pues q̃ diràs miserable peccador en aquella triste hora, quando mal que te pese, te abrã los ojos del alma que hasta entonces tenias cerrados, y veas esta escriptura, y oyas esta sentẽcia diffinitiua, firmada de toda la sanctissima Trinidad; porque quien la escriue es el Padre, la mano es el Hijõ, y los dedos representan al Espiritu sancto: y todas tres personas te sentencian en conformidad? que podras respõder en este aprieto? que valedores tendras? o quien podra darte algun consuelo? Por ventura valieron al Rey Balthasar los grandes de su Reyno que comian con el a su mesa? Pudieronle consolar las mugeres y concubinas de que estaua rodeado? dieronle algun aliuio los ricos vasos de oro y plata de que se seruia? ô los manjares regalados, y vinos preciosos que comia, y beuia? supieronle dar consejo los Sabios y Magos, y Letrados de su corte? todos le desampararon en aquella hora. Y lo que antes era ceuo de su sensualidad y soberuia, començò a serlo de su fatiga, y tormento: O muerte quan amarga es tu memoria al hombre que tiene paz con sus riquezas! Y si tu memoria es tã amarga, quãto mas lo sera tu presencia? Solo esta differẽcia hallo, que tu presencia amarga a los malos sin remedio: y tu memoria puede amargarlos con prouecho, si con ella se mueuen a llorar amargamente sus peccados, determinandose a viuir como querrian hallarse al tiempo del morir. Pondera pues hermano, la fuerça desta escriptura, quando Dios con su inspiracion te la trae a la memoria. Piensa cada dia que la mano inuisible de Dios escriue dentro de tu consciència esta palabra. *Mane*. contados estan tus dias y oy quiza seran cumplidos: y con este sentimiento despierta en ti vn sancto temor y dolor de tus peccados,

En la medit. 7. de la 1. parte. 4. Reg. 20. nu. 6.

Iob. 14. n. 5

Eccles. 41. n. 1.

Sap. 5. n. 15

Y 3 que

que te ayude a salir dellos, y ordena cada dia tu vida, como si aquel fuesse el postrero della: conoce bien su brevedad y mutabilidad, y dala ya como passada: porque los mismos condemnados que la tuvieron por larga, te desengañan, y dizen, que en naciendo dexaron de ser, segun fue poco lo que vivieron.

D. Greg. lib. 7. mor. c. 14.

Pero mas te queda por leer en esta palabra. Contado ha Dios (dize Daniel) tu Reyno, y ha llegado su fin: porque no solo cuenta Dios los dias de la vida, sino tambien los dias q̃ han de durar las cosas q̃ possees en ellas. Contados tiene Dios los dias de tu Reynado, si eres Rey: y los de tu Prelacia, si eres Prelado: los de tus riquezas, si eres rico: y los que durará tu casamiento, si eres casado: y esta cuenta es tan infallible como la passada, sin q̃ sea posible añadir vn dia ni vna hora al numero q̃ Dios tiene señalado: el qual numero vnas vezes es menor q̃ el de la vida, por auer Dios determinado quitarnos estas cosas antes de la muerte, en castigo de nuestra mala vida, o por otros fines q̃ pretende con su secreta providẽcia: de donde procede q̃ de repente este pierde la hazienda, aquel la hõra: a vno echã de su officio, al otro de su Reyno: porq̃ se cũplió el plaço que Dios señalõ en su eterno cõsejo. Otras vezes esta cuẽta y guala cõ la de la vida, pero nũca passa della. Porq̃ (como dixo David) en muriẽdo el rico, nada lleua cõsigo, ni baxarà cõ el la gloria q̃ tenia. Desnudo saliste del vientre de tu madre, y desnudo bolverás a entrar en ella: sino q̃ la segũda madre q̃ es la tierra, es para ti madrastra tã cruel, q̃ no cõtenta cõ recebirte desnudo de los bienes exteriores, te desnuda del cuero, y carne q̃ cubria tus huessos. Y todo esto comiença de repente: porq̃ como el Rey Balthasar nũca estuvo mas ageno de creer q̃ avia llegado el fin de su Imperio, y vida, q̃ quãdo se le notificò esta sentẽcia en medio de su cõbite: assi quãdo mas desvaido estuvieres, vẽdrà el hijo del hombre Christo juez supremo, y entrarà de noche en tu casa, y te quitarà lo q̃ te avia prestado: porq̃ se cũplió el plazo del emprestito. Y pues la mano de Dios no cessa cada dia de darte semejãtes toques, grã prudẽcia es desengañarte con tiẽpo, y conocer la mutabilidad destas cosas exteriores, y poseerlas al modo que dize sant Pablo, como si nos las posseyesses, teniendolas como prestadas de Dios: y estando muy aparejado para se las bolver cada y quando que las quisiere pedir, sin hazer por su occasion cosa que ofenda al que con tanta liberalidad las presta. O Dios eterno, que con tu sabiduria tienes contados todos los passos de mi vida, concedeme qoe sean tales, que los aprueue tu misericordia, y los galardone tu justicia. Amen.

Psal. 84. n. 18.

Iob. 1. n. 21

Matth. 24 n. 43. Luca. 12. n. 39.

2

1. Cor 7. n. 30.

Iob. 14. n. 16.

§. 2. *Como Dios pesa nuestras obras.*

LA segunda palabra de la Escriptura es. *Thecel.* cuya interpretacion fue, Dios te ha pesado en su peso, y hallò que estauas falto. En lo qual te representa el riguroso examen, y el estrecho juyzio que haze Dios de nuestras cosas en la hora de la muerte. El qual juyzio se llama en la Escriptura, *Pondus & statera*, pesa y peso. Porque assi como el peso tiene dos balanças, y en la vna se ponen las pesas selladas, con el sello real o de la republica: y en la otra las cosas que se han de pesar, para ver si estan en fiel, o si tienen menor peso del que auian de tener: assi has de imaginar, q̃ el peso de la diuina justicia tiene otras dos balanças: en la vna han de estar todos los pensamientos, y desseos, palabras y obras que vvieres hecho libremente: desde el punto que tuviste vso de razon, hasta el punto en que espirares: y en la otra estaran las pesas, por las quales se conoce el valor, bondad, y peso que hã de tener las obras para ser justas. Estas pesas son los preceptos de la ley de Dios, y de la Yglesia, y de tu estado. Y si las obras estuvieren en fiel con estas pesas, y vvieren sido cõformes con ellas, fundadas en la diuina gracia, serã dadas por buenas, y tu declarado por justo y galardonãdote cõ la corona de justicia q̃ por ellas has merecido, Cõ esta seguridad estaua el sancto Iob, fiado del testimonio de su buena conciencia quando dezia: Dios cõsidera mis caminos, y cuenta todos mis passos: si aunque en vanidades, o mis pies se apresuraron para hazer engaños, pese me en su justo peso: y conozca mi pureza: esto es, declare la pureza, y fidelidad que he tenido en su seruicio, conformando mis obras con lo que me ha mandado.

Prou. 16. nu. 11.

Iob. 31. n. 4. D. Greg. li. 21. Mor. ca. 4.

Appendat me in statera iusta, & suã simplicitatẽ meã

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas si tus obras no han sido bien niueladas con el niuel de la diuina ley: quando Dios las ponga en su justo peso, hallarà que estan faltas: porque no tienen el peso que deuian tener, ni fueron conformes con los preceptos, y reglas de las virtudes, que son las pesas con que han de ser peladas: por lo qual en el juyzio diuino serán marcadas por malas y defectuosas, y tu tambien por razon dellas. Comença pues desde aora a ponderar lo que passará por ti en la hora de la muerte, quando dentro de tu conscience enciẽda Dios muchas luzes para escudriñar los rincones de tu alma, y darte clara noticia de todo lo que ay en ella: con las quales veas el peso justo que haze de tus obras, y el defecto y malicia que ay en ellas. Entonces començarán de veras los temores, y temblores, las congoxas, y agonias mas terribles que la misma muerte: cuya terribilidad ninguno puede saber, sino es el miserable que la padece: aunque a vezes el cuerpo da señales de lo que passa dentro de la desdichada alma. Assi como solo el Rey Balthasar (segun dizẽ algunos Doctores) vio los dedos de la mano que escriuia en la pared: pero los circunstantes por los terribles tẽblores, y alaridos que daua, sospecharõ que auia visto algunas cosas espantables. Assi, solo el pecador vee las amarguras que Dios escriue contra el en aquella hora: pero muchas vezes desta vista resultan tan espantosos mouimientos, y visajes en el cuerpo, que descubren el riguroso juyzio que passa dentro de la miserable alma: ordenandolo assi nuestro Señor (como aduierte S. Gregorio en muchos casos que desto cuenta) para escarmiento de los viuos: y especialmente para que traten de pesar tus obras, y conocerlas en la vida, y corregirlas antes que llegue el dia de la cuenta. Acuerdate de otra escriptura semejante, que por modo de carta embio Christo nuestro Señor a vn Obispo en el Apocalypsi, diziendole: Conozco tus obras, y aunque tienes nombre de viuo, estàs muerto. Vela, y confirma las demas obras que estàn a punto de perecer: *Non enim inuenio opera tua plena coram Deo meo.* Porque no las hallo llenas delante de mi Dios. Acuerdate de la doctrina que has recebido, y oydo, y guardala, y haz penitencia: porque sino velares

Sophon. 1. nu. 12.

En la meditacion 11. dela primera parte.

Nicolaus de Lyra.

Iob. 13. n. 26.

Lib. 4. Dialog. c. 37. & 38.

Apocal. 3. nu. 1.

velares, vendrè como ladron a tomarte cuenta, sin que sepas la hora en que tengo de venir: que fue dezirle: Mira que eres ignorante, y no conoces lo que eres, ni la vanidad de las obras que has hecho: porque no las pesas como yo: y dellas saco que tienes nombre de viuo, y hechos de muerto: apellido de Christiano, y obras de mundano: estado de Obispo, y vida de seglar: porque tus obras aunque parecen buenas delante de los hombres, pero no estan llenas delante de Dios, sino huecas, vazias, y defectuosas: y en el peso de mi justicia tienen menos de lo que piensas, y de lo que deuian tener. Por tanto conoce te a ti mismo, acuerdate de la doctrina de la Fè que has oydo, y de los preceptos de la ley que te han predicado, y del riguroso juyzio que te està esperando: y con esta memoria te anima a hazer penitencia, para que quando yo venga a juzgarte, halle las obras llenas, y sin que les falte nada, y alcances el premio que te darè por ellas. O juez justissimo de viuos y muertos, pues tal carta nos escriues para que nos conozcamos, y reformemos, y nos apercibamos para la cuenta, concedenos tu copiosa gracia, cõ la qual llenemos nuestras obras, de modo que se hallen sin defecto, quãdo las pongas en tu justo peso. Amen.

§. 3. *Como Dios diuide a los malos, y los quita su Reyno.*

LA tercera palabra era, *Pharès*, cuyo sentido para los pecadores quando mueren, es diuidido a Dios, y apartado de ti tu Reyno, y entregadote a tus mismos enemigos. Para cuya mayor declaracion se ha de aduertir, que quatro Reynos ay, de los quales es apartado el pecador en la muerte. Vno fuera de si en la tierra: otro cabe si: el tercero dentro de si: y el quarto sobre si en el cielo. El primer Reyno fuera de si, es este mundo visible, en el qual fue criado el hõbre para que presidiesse como Rey sobre las criaturas de la tierra: y en este Reyno entran los padres, hermanos, y amigos que tenemos, y los Principados, dignidades, riquezas, y bienes q̃ poseemos. De todo lo qual

Gene. 1. n. 26.

seremos todos oluidados, y diuididos en la muerte, pero en differente manera, y con differente fructo. Porque el justo que ha llegado a conocer la vanidad y mutabilidad
Ioan. 18. n. 36. deste Reyno, no le tiene por suyo: y dize como Christo nuestro Saluador: Mi Reyno no es deste mundo: y assi le dexa sin mucha pena, porque no le ama. Mas el peccador
D. Greg. lib. 31. moral. c. 8. dexale con gran dolor, porque le posseya con desordenado amor: y a vezes se traspassa a los herederos, que son sus
Iob. 27. n. 17. mayores enemigos. Por este apartamiento dixo el sancto Iob: El rico quando durmiere, no lleuarà consigo lo que tenia: abrirà sus ojos, y no hallarà cosa alguna: cogerle ha la pobreza como lluuia, y la tempestad le affligira de noche: arrebatarale vn viento abrasador, y como toruellino le sacarà de su lugar. No se pudo dezir semejança mas propia para declarar la desuentura desta primera diuision. Imagina vn hombre rico y poderoso, el qual vna noche se recogesse a vna casa del campo con mucho acompañamiento de criados, y se echasse a dormir en vna pieça ricamente entapiçada, sobre vna cama muy preciosa y regalada, y que estando durmiendo vn sueño muy profundo, entrassen muchos ladrones, los quales hiziessen huyr a sus criados, y le robassen sus riquezas, sacãdole de la cama, y de su casa, y echandole en medio del campo, adonde de repente vna grãn tempestad de agua y granizo con vientos muy furiosos le maltratassen, y despertassen de su modorra. Quando el miserable hombre abriesse los ojos, y se viesse solo, sin criados, y sin hazienda, sin casa, ni cama, ni otro abrigo, en medio de tan terrible tempestad, que pasmo tendria? y que temores, y congoxas apretarian su afligido coraçon? Pues esto mismo (dize el sancto Iob) te succedera, si con desorden amas los bienes desta vida: porque mientras viues, la modorra de tus peccados, y codicias, te tiene cerrados los ojos para no conocerte, ni ver los peligros en que viues, ni los males venideros, mas que sino tuuieras fé de ellos. Pero en muriendo abriràs los ojos mal de tu grado, y veràs te solo, pobre, y desamparado: porque la muerte como ladron cruel y muy furioso te despojara de quanto tenias, y alejarà de ti todos tus amigos, y criados: y el viento

to abrasador de la diuina justicia te arrãcara del lugar honroso, y regalado que tenias en el mundo, y darà contigo en el muladar horrible del infierno: donde solo serà llãto, y crugir de dientes, con vn assombro espantoso de tan repentina mudança, tanto mas sentida, quanto menos pensada: y tanto mas amargo, quanto tiene menos de esperança su remedio. Esto entenderàs mejor, ponderando la diuision de los demas Reynos que entonces se haze.

2 El segũ lo Reyno q̃ tiene nuestra alma cerca de si, es su querido cuerpo: en el qual preside mãdando a todas sus potencias, y sentidos, y miẽbros exteriores, obedeciendo todos a su imperio: vnos como esclauos, otros como libres ciudadanos. Este Reyno se diuide en la hora de la muerte: antes propiamẽte no es otra cosa muerte q̃ diuisiõ, y apartamiẽto del alma y cuerpo, causada cõ grande violẽcia por las enfermedades y humores, y otras causas exteriores, q̃ como enemigos acometen al miserable hombre, y fuerçã al alma que se aparte del Reyno de su cuerpo: y como en faltando el Rey de su Reyno, los vasallos que antes estauã concordes, comiençan a diuidirse, y los enemigos acuden a conquistarle, y a enriquecerse con sus despojos: assi en ausentandose el alma, comiençan las partes del cuerpo a diuidirse, y destruarse, resoluiendose en los elemẽtos de q̃ fueron compuestas: para que se cũpla aquella sentẽcia promulgada contra Adam, y sus descendientes: Poluo eres, en poluo te conuertiras. Y luego tãbien acuden aquellos enemigos mas crueles q̃ los Medas y Persas, a quien la diuina justicia entrega este Reyno diuidido, q̃ son (como dixo el Sabio) serpiẽtes, bestias, y gusanos: los quales despedaçan el cuerpo, y se enriquecen cõ sus despojos, hartãdo su rabiosa hãbre con aquellas carnes, hasta consumirlas todas. Y aunq̃ sean Reyes, y monarchas, les cabra esta miserable suerte: cõforme a lo q̃ Isayas dixo a vno dellos: Baxado ha tu soberuia hasta el infierno, y tu cuerpo ha sido puesto en la sepultura: por colchones tendrà polilla, y podredumbre, y por cobertor vn exambre de gusanos.

Gene. 3. n. 19.

Eccle. 10. n. 13.

Isai. 14. n. 11.

3 La diuision deste Reyno es mas dolorosa q̃ la del primero, por ser de cosa mas amada: pero muy mas horrenda

es

es la del tercero Reyno que tiene el hombre dentro de si: de quien Christo nuestro Señor dixo: que el Reyno de Dios està dentro de nosotros. Y S. Pablo dize: que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu sancto, cõprehendiendo debaxo de justicia todas las virtudes que nos hazen justos: entre las quales la charidad es como la Reyna que las rige, y endereça a sus fines: y el mismo Dios que es charidad, es el supremo Rey de todas, gouernando a los justos, y ayudandoles a la conseruacion y augmento dellas. Este Reyno de las virtudes comiença a diuidir el peccador en vida, quando por sus peccados diuide la fé, y esperãça de la gracia, y charidad, quedandose con las vnas, y destruyẽdo las otras. Mas en el instante de la muerte, por justo juyzio y sentencia de Dios nuestro Señor, le quitan la parte que dexò, como en su lugar meditamos. De suerte, que por toda la eternidad, ni Christo habitarà en el por fé, ni Dios reynarà en el por gracia, ni le queda esperança de boluer mas a su amistad: porque (como dize el Sabio) el peccador despues de muerto, no tendrà mas esperança, y la confiança de los muy solicitos morira con ellos.

Luca. 17. n. 21. *Ad Rom. 14 n. 17.*

En la meditacion decima de la primera parte punto. 4. *Prou. 11. n. 7.*

Hecha esta diuision, se sigue la vltima del quarto Reyno que es el de los cielos, donde reynan los escogidos, gozando con su eterno Rey el premio de sus trabajos. Porq̃ en aquel instante sonarà en los oydos del peccador aquella temerosa sentencia: Sea apartado el malo, para que no vea la gloria de Dios: y pues en la tierra de los sanctos obrò maldad, sea echado de su sancta compañia: ni vea lo que ellos veen, ni goze de lo que gozan. Alli tambien oyra la otra terrible sentencia, q̃ dize: Quedense fuera deste Reyno los perros, y los hechizeros, los luxuriosos, y homicidas, y los idolatras con los demas que aman y obran lo que es mentira y engaño: y pues tu fuyste vno dellos, quedate fuera, como se quedan ellos. Alli finalmente el supremo juez le intimarà la sentencia desta eterna diuision, diziendole: Aparta te de mi maldito al fuego eterno que està aparejado para sathanas, y sus angeles, cuyas obras imitaste. Y en virtud desta sentencia serà entregado a sus enemigos los demonios, los quales daran con el en los

Isai. 26. n. 10. inxta lxx. *Apoca. 22. n. 15.* *Matt. 25. n. 41.*

los calaboços eternos, donde para siempre estarà diuidido de los buenos, y de los bienes que gozan los bienauenturados. O que temblor, y agonias, ò que rabias tan furiosas se apoderaràn de la desuenturada alma, quando comience a experimentar los daños desta diuision eterna! O alma mia, conocete a ti misma, y considera bien la diuision que te amenaza destos quatro Reynos: y animate a despreciar el Reyno del mundo: aborrece con sancto odio el Reyno de tu cuerpo: destruye con valor el Reyno del peccado: no diuidas en ti el Reyno de las virtudes, porque no vengas a perderlas todas. No diuidas tu coraçon y sus afficiones entre Dios y las criaturas, porque no te aparte Dios de su eterna compañia. Recoge lo que has diuidido, repara la charidad, y el feruor que has perdido: para que el dia de la muerte, aunque seas apartada deste mundo, y de tu cuerpo, no seas excluyda del descanso y Reyno eterno, Amen.

Ad Rom. 6. n. 6. *Oseæ. 10. n. 2.*

Cap. VII. De varios affectos y exercicios muy prouechosos que acompañan al propio conocimiento de nuestras culpas, y miserias.

COMO el fin de la meditacion, segun arriba se dixo, sea entrar al alma en la bodega de los vinos de Dios, q̃ son los feruorosos affectos de la voluntad: serà necessario declarar como hazẽ esto las meditaciones de nuestras miserias: o por mejor dezir, como lo haze Dios por ellas, pues Dios es el q̃ entra en esta su bodega, no solamente a la esposa regalada, sino a los q̃ andan embueltos en estos trabajos: conforme a lo q̃ dize Dauid: Descubriste a tu pueblo cosas duras, y diste nos a beuer el vino de cõpun-

Cãt. 2. n. 4. *Ps. 59. n. 4*

ction

Universidad de Deusto
Biblioteca

ción: diste a los que te temen señal para que huyan del arco, y queden libres tus amigos. Que es descubrirnos Dios las cosas duras, sino manifestarnos nuestras miserias: parte permitiendo que las experimentemos, y cõ la experiẽcia las conozcamos: y parte dando nos luz del cielo con q̃ las veamos en la meditaciõ, y las sintamos? Y q̃ es darnos a beuer el vino de la compunctiõ, sino comunicarnos en este recogimiento los affectos de dolor y penitencia, q̃ puncé nuestro coraçon con la contriciõ y sentimiento grãde de nuestros peccados? Y esta es la principal seña q̃ nos haze, para q̃ huyamos dél arco de su ira, y de su rigurosa justicia, y del arco de nuestros enemigos con q̃ flechã contra nosotros saetas de tentaciones, para q̃ no cayamos en ellas. Y este fauor haze el Señor a los q̃ le temen, y a los amigos à quien el ama, porque tal luz, tal vino, tal seña, y tal huyda, y tal salud, y libertad, indicios son de grande amistad entre Dios y el alma, que trata de conocerse para vnirse con su amado con mayor seguridad.

Mas declarãdo en particular el modo como esto se ha de hazer, has de poner los ojos en el fin propio dl conocimiẽto de tus misetias, q̃ es purificar tu coraçon de qualesquier culpas, è imperfectiones que tuuiere, pues para esto le comunica nuestro Señor, aun a los muy perfectos, en su con
Isai, 6, n. 7 tẽplacion: como lo hizo cõ el Propheta Isayas, quando le descubrio su gloria en medio de Seraphines: y juntamẽte le manifestô la falta q̃ tenia de pureza: y como se quexasse della, vino bolãdo vn Seraphin cõ vna brasa q̃ tomò del altar, cõ la qual le tocò los labios, y le limpio de su inmundicia: dãdonos a entẽder q̃ es propio del diuino espiritu embiar Seraphines encendidos: esto es, inspiraciones muy feruientes, q̃ pongan dẽtro del coraçõ brasas de affectos muy feruorosos: con los quales nos purifiquemos de todas las culpas q̃ en la oraciõ nos han sido manifestadas. Y porque
Psal. 76. n. 7. Scopebam spiritum meum, esta purificacion no solamente es obra de los Seraphines, sino tãbien de nosotros mismos, has tu de atẽder a ella en la meditacion, al modo q̃ lo hazia Dauid, quãdo dixo: Me ditè de noche cõ mi coraçõ, exercitaua me cõ ansias, y barria mi espiritu: como si dixera: Recogia me las noches a meditar

ditar las cosas q̃ tẽgo dẽtro de mi mismo, exercitauame cõ grandes affectos, y barria mi espiritu de toda la vasura de culpas q̃ tenia. Y para q̃ se entẽdiesse q̃ este barrer no era superficial, y a poco mas, o menos, otra letra dize: *Sarriebã. vel limabam spiritũ meũ*: escardaua mi espiritu, arrancando las malas hieruas de las aficiones desordenadas que auiã echado rayzes con la costumbre: y limauale con la lima de la mortificaciõ, para quitar la herrumbre de los vicios, è imperfectiones, aunque estuuiessen muy pegadas. *Vide Gine brardum.*

De suerte, q̃ la meditaciõ engẽdraua los affectos de la via purgatiua, y estos executauã la purificaciõ del espiritu cõ grã rigor y perfectiõ. Y en esto consiste la excellencia de aq̃l nobilissimo exercicio q̃ llamamos examẽ de cõsciẽcia, y assi modo de oraciõ y meditaciõ del propio conocimiẽto para purificar el espiritu, barriendole, escardãdole, limãdole, y abrasandole cõ las brasas de los encẽdidos affectos, q̃ se sacan del altar, que es Christo, y prenden en el altar de nuestro coraçon en la forma que se yra declarando.

§. I. *Modo de hazer juyzio de si mismo en la presencia de Dios.*

LA practica deste soberano exercicio dibuxò el sancto Iob en si mismo, diziendo: Quien me dara que conozca a Dios y le halle, y venga a su silla y tribunal? delãte del hare mi juyzio, y llenarè mi boca de reprehensiones, para que sepa las palabras q̃ me respondera, y lo q̃ hablará conmigo. Llano està q̃ no habla aqui Iob del juyzio vltimo que se haze en la muerte: porq̃ este es mas temido que desseado: sino del juyzio que se haze en esta vida para librarnos del que se hara en la otra: porque estilo es de los delinquentes, quãdo saben que el juez es misericordioso, y las leyes son piadosas con los que reconocen y cõfiessan sus culpas, presentarse ellos en su tribunal, antes que otros les accusen, cõfiãdo de alcãçar por este camino algũ perdõ de su delicto. Y aunq̃ esto suele faltar en el tribunal humano, pero nunca falta en el diuino: en el qual infalliblemente alcançarás perdon de tus peccados, si te presentares humil-

Iob. 23. nu. 3.

I

humilmente para ser aqui juzgado dellos, porque (como
1. Cor. 11. num. 31. dixo el Apostol) si nos juzgassemos, no seriamos juzgados. Y (como dixo el mismo Iob) juzgate delãte de Dios, y
Iob. 35. n. 14. esperale cõ fiadamẽte quando te venga a juzgar. Porq̃tãto con mayor seguridad (dize sant Gregorio) espera cada
Li. 25. Mor c. 5. vno la venida de Dios a juyzio, quanto con mas cuydado examina cada dia su vidà para que le halle ya juzgado. Iuz
Ser. 55. in Can. & ser. 4. de Aduen tu. garè (dize sant Bernardo) mis obras, las malas y las buenas escudriñarè mis caminos, para que quando venga el Se-
Sophon. 2. n. 12. ñor, que ha de escudriñar a Hierusalem con candelas, ninguna cosa halle que no estè escudriñada y juzgada: porque
Nahum. 1. n. 9. non iudicabit bis in idipsum iuxta Lxx. escripto està que no juzgara dos vezes vna misma cosa, condemnando al que acà se ha condemnado y satisfecho
Psal. 118. n. 121. por su peccado: antes con gran confiança puede dezir como Dauid: Hize juyzio y justicia, no me entregues Señor a los enemigos que me calumnian.

Con esta firme fe has de tener gran desseo como Iob, de conocer a tu juez: conocer digo, su bondad y misericordia, su liberalidad y apacibilidad en recebir a los pecadores con entrañas de padre: Porque este conocimiẽto de Dios te alentarà en este examen para no desmayar, por muchas miserias que halles, y te animarà a que busques la presencia deste Señor, y el lugar donde tiene su tribunal, que es tu mismo coraçon. Alli puedes mirarle rodeado de millares de Angeles, como le vio Daniel: o cercado de los Seraphines como le vio Esayas: y con grande humildad y feruor le suppica, que illustre los rincones de tu conciencia con aquellas antorchas que ha de encender quando viniere a juzgar a Hierusalem, para que el fuego destas hachas alumbren tu entẽdimiento, y encienda tu voluntad, de modo que ningun peccado se te esconda, y el amor le abrase y consuma. Este modo de peticiones suele ser muy efficaz para alcançar el propio conocimiento. Porque (como dize sant Gregorio) muchas vezes escudriñamos mejor la
Ser. 1. Mor. ca. 17. conciencia orando, que inquiriendo y buscando, porque leuantada el alma en lo alto con el espiritu de la compunction, penetra mas lo que en si tiene, para hazer juyzio entero dello.

La

La forma deste juyzio sumariamente serà esta, en auiẽdo entrado dentro dela sala de tu coraçõ, tu pensamiento te
D. G. eg. li. 25. Mor. c. 5. D. Aug. apud d. Thol. 7. in 1. Cor. 11. acuse de los delictos que cometiste: tu conciencia sea el testigo que los contestè. La razon haga officio de juez, condenãdote a la pena que merecen. El temor sirua de grillos que te sugeten al castigo. El dolor sea el verdugo que desmenuce y atormente el coraçõ. Las lagrymas sirua đ̃ sangre y los propositos efficazes de la satisfaciõ, valgã por la execucion, hasta que llegue el tiẽpo de hazerla. Y hecho todo esto, presenta tu sentencia ante el tribunal del Señor que està presente, alegãdo le las razones y titulos que tienes para que te perdone, limpie, y sanctifique. Porque el ha dicho: Trahe me a tu memoria, y entremos juntos en juyzio: dime si tienes algo para ser justificado. Mas que podre yo dezir Dios mio, para salir justificado en vuestra presencia
Isa. 43. n. 26 No quiero alegar excusas para aligerar mi culpa, sino muchas razones para exagerarla, porque es mucho mayor de lo que mi entendimiẽto alcança. Pero quãto es mayor mi
Psal. 24. n. 11. miseria, tanto resplãdecera mas vuestra misericordia en remediarla. Por la gloria de vuestro nõbre perdonareys mis peccados, porque son muchos y muy graues. Deziseme
Narra si quid habẽs. Señor, que os quente si tengo algo para ser justificado. Muy mucho es lo que tengo y puedo alegar para esto nõ de mi pàrte, sino de la de vuestro Hijo. Alego su Encarnacion, su Nacimiento, su vida, Passiõ, y muerte, y todo el precio de su sangre. Bastantes razones son estas para q̃ yo sea justificado, y para moueros a que me deys por libre en vuestro juyzio, premiando en el peccador arrepentido los seruicios del Hijo innocente, y aceptando la pena del Hijo por la q̃ merecia el esclauo. Si con este espiritu te reprehendes, y llenares tu alma de dolorosas reprehensiones, biẽ
Iob. 23. n. 3. & c. 15. nu. 15. podras como Iob, esperar q̃ Dios sera tu Saluador: y te hablara al coraçon palabras de salud, perdonandote tus culpas, y librandote de tus miserias.

§. 2. *Modo de cõfessarse espiritualmente en la presencia de Dios.*

DE aqui se puede sacar vn modo muy prouechoso de hazer en la oracion vna confession espiritual de nuestros

Universidad de Deusto Biblioteca

pecados, q̃ supla por la sacramẽtal, al modo que se suele dezir de la comunion espiritual. Cũpliendo lo que dize Dauid: Confessare al Señor mi peccado contra mi, y el le perdonara con su misericordia. Porque (como dixo S. Augustin) *Cessat vindicta diuina, vbi confessio precurrit humana.* Cessa la vengança de Dios, quando la anticipa la humilde confession del hombre. Puesto, pues en la presencia deste Señor, subete (como dize Hieremias) a vna atalaya, y pon delante de ti todas tus amarguras. Y q̃ atalaya es esta, sino vn gran de conocimiento de ti mismo, acompañado con el conocimiento de tu soberano Dios, en cuya presencia estas? Y q̃ son tus amarguras, sino tus culpas, y miserias: las quales has de poner delante de tus ojos y de los de Dios, contandose las, como hazia el sancto Rey Ezechias, con amargura de tu coraçõ: y confessandolas como Daniel, con verguença de tu rostro, sin dexar pensamiẽto, ni palabra, ni obra, que no le digas como se lo dixeras al sacerdote: no para q̃ Dios lo sepa, sino para que tu te auerguences en dezirlo: añadiẽ diendo como dize la Yglesia en la confesion general, tres vezes: *Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa,* Como quiẽ dize: no hecho la culpa al demonio que me tentò, ni a la carne que me solicitô, ni a la ocasion exterior que tuue, ni a la falta que tuuiesse de ayuda del cielo, sino a mi sola volũtad que quiso. Yo por mi culpa consenti con el mal pensamiẽto, y por mi culpa dixe la mala palabra, y por mi mayor culpa hize la mala obra. Luego has de confessar, que son muchos mas los peccados q̃ no conoces, acusandote de las rayzes y causas porque te estan ocultos, que son tres: conuiene a saber, ignorancia, ô oluido de lo que estas obligado a saber, y a tener acuerdo dello: illusiõ o engaño del demonio: y de tu propio juyzio, que te encubre el vicio cõ capa de virtud: y flaqueza y destruydo de tu aprouechamiẽto, hilãdo muy grueso, y haziẽdo poco caso de culpas peq̃ñas: pero todas estas las tiene Dios muy conocidas y guardadas en los thesoros de su memoria para descubrirlas a su tiẽpo por lo qual dixo S. Pablo: Aũque yo no sepa de mi alguna cosa, no me tengo por justo, porque Dios es el q̃ me ha de juzgar y hallara las culpas q̃ yo no hallo. O juez justissimo y sapientissimo: delante de ti pongo, no solamente las culpas

Psal. 31. n. 5.

Apud gloss. in 1. Cor. 11

Hierem. 31 nu. 21.

Isai. 38. n. 15.

Dan. 9, n. 7.

Deuth 32. n. 34. signata thesauris meis..

1. Cor. 4. n. 4

pas que conozco, sino las que tu conoces sin conocerlas yo: y si las conociera, yo las cõfessara: perdoname las vnas, y las otras, para que sea limpio en tus ojos, aunque sea muy vil en los mios. Luego has de exercitar el affecto de la perfecta contriciõ y dolor de los peccados, que es el vino de cõpuncion que se beue en esta celestial bodega: y este affecto se cifra excelentissimamente en aquellas palabras de Dauid: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci.* Pequè contra ti solo, y delãte de ti cometi el peccado: q̃ es casi lo mismo q̃ dixo el hijo Prodigo: Padre pequè contra el cielo, y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo: porq̃ en dezir q̃ peccò cõtra solo Dios, y cõtra el cielo, claramẽte da a entẽder q̃ no repara en sus daños propios, ni en motiuos humanos, o terrenos: y q̃ no se mueue por temores de infierno, o de otros castigos y daños tẽporales, ni porq̃ el peccado fue cõtra su honra, o haziẽda, o cõtra sus vanos intentos, ni contra los hõbres, a quien pretendia agradar: sino porq̃ era contra Dios, y contra solo Dios: porq̃ en cõparacion deste motiuo, no haze caso de los otros. Comiença pues a discurrir, y ponderar contra quien peccaste, y veràs innumerables motiuos de grauissimo dolor por auer peccado. Pequè contra Dios trino y vno: contra el Padre eterno, que me criò de nada: cõtra el Hijo de Dios, que me redimiò cõ su sangre: contra el Espiritu sancto, q̃ me santificò en el baptismo: y contra la santissima Trinidad q̃ me dio su imagẽ, y me tomo por su moradora. Pequè cõtra su infinita bõdad, q̃ se ocupa en hazerme biẽ: contra su charidad, q̃ me amò de balde: cõtra su misericordia, q̃ me perdonô de gracia: cõtra su omnipotẽcia, q̃ me ayuda en quanto hago: y cõtra todas sus perfectiones, atropellãdolas por seguir mi propria volũtad. Pequè tãbien cõtra Dios, q̃ es mi Padre, mi Maestro, mi Pastor, mi Rey, mi Protector, y biẽ hechor infinito, y cõtra los beneficios q̃ cõ sumo amor me ha comunicado: y en esta razõ pequè contra el cielo q̃ me alũbra: y cõtra la tierra, q̃ me sustenta: y cõtra las criaturas, q̃ me siruẽ: y cõtra los Angeles, q̃ me guardan: y cõtra mi alma, y mi cuerpo, q̃ son echura de mi criador. Pequè tãbien cõtra la lũbre de la razõ, y de la fẽ, q̃ atropellè: cõtra la gracia, q̃ destruy: cõtra los dones del Espiritu S. q̃ desperdiciè:

Del affecto de cõtriciõ

Psal. 50. n. 6.

Luca. 15. nu. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y contra las virtudes q̃ assolè, o desluſtrè: pero en todo eſto, peq̃è contra Dios ſolo, porq̃ la injuria de la criatura redũda en injuria del Criador, y la injuria del Criador es tã infinita, que es como ſino fuera la injuria de la criatura.

pero mira q̃ no ſolo peccaſte contra Dios, ſino delante de Dios, y a viſta ſuya, deſpreciãdo mageſtad tan infinita, no en ſu auſencia, ſino en ſu miſma preſencia. Peq̃è delãte de la diuina ſabiduria, q̃ me mirauas: delãte de la infinita charidad, que me regalauas: delãte de la ſumma liberalidad, que me enriquecias: y delante de la omnipotẽcia, q̃ me ayudaua. O ciego, como no miraſte contra quiẽ, y delante de quiẽ peccauas? O Dios eterno, ya no merezco ſer llamado tu hijo: no ſoy digno del nõbre de hõbre, ni del ſer q̃ tengo, porq̃ offendi al q̃ me lo dio, y era muy deuido q̃ me le quitara, antes q̃ aſsi le offendiera. Mas quiſiera no auer ſido, q̃ auerte offendido: y antes perdere todo el mũdo, y todo lo criado, q̃ offenderte en vn ſolo peccado. Perdona Señor, perdona lo q̃ hize cõtra ti, y delãte de ti, para q̃ reſplandezca tu infinita bondad y miſericordia en perdonar tal injuria, y en librarme de tal miſeria. Deſte modo puedes multiplicar innumerables affectos de dolor, diſcurriendo por las perſonas diuinas, por ſus perfectiones, por ſus officios, y dones, y por todos los beneficios que te ha hecho, y haze a ſus criaturas, doliendote de la injuria que ſe encierra en cada coſa deſtas.

§. 3. *De varios affectos con el ſancto odio de ſi miſmo.*

2 Cor. 7. nu. 11.

DEſte dolor y triſteza, ſegun Dios, naceu otros varios affectos, q̃ S. Pablo llama ſolicitud, defenſion, indignacion, temor, deſſeo, emulacion, y vengança. Solicitud, en poner los medios poſsibles para aſſegurar el perdõ, proponiendo de confeſſarte ſacramentalmente a ſu tiẽpo. Defenſion, no de tu culpa, ſino de la honra de Dios, juſtificando ſu cauſa. Indignacion, nõ contra otros, ſino contra ti miſmo por la injuria que heziſte a tu Criador: temor de caer otra vez en las miſmas culpas: deſſeo de aprouechar en todas las virtudes: emulacion de auentajarte ſobre otros en ellas. Y vengança de ti miſmo por auer peccado, ſatisfaziendo por la culpa, y caſtigando a los que

que fueron authores della, es a ſaber, tu propia voluntad, appetitos, ſentidos, y carne: cũpliendo lo que dize Dauid: En amaneciendo mataua todos los peccadores de la tierra, para echar de la ciudad a todos los obradores de maldad: como quien dize: En ſaliẽdo la luz del dia, y en amaneciendo me la luz del propio conocimiento, luego hago vn propoſito efficaz de matar y deſtruyr en la tierra de mi alma todos los peccados: y eſte propoſito es tã varonil y eficaz, q̃ es como ſi los mataſſe, ſin dexar ninguno a vida. Y como los q̃ paſſan a cuchillo los moradores de vna ciudad, no ſe cõtentan cõ auerlos muerto, ſino echã fuera della los cuerpos muertos, porq̃ no la inficionen: aſsi no me contẽto cõ matar los peccados, ſino tãbien cõ deſtruyr y echar fuera del alma los habitos y coſtũbres vicioſas, y todas ſus malas reliquias, para q̃ no me inficionẽ y prouoquẽ nueuos peccados. Todo eſto abraça el perfecto vino de cõpunction q̃ ſe da para purificarnos con entereza. Porq̃ como el vino corporal tiene dos vſos, vno principal para beuer entrãdo en el cuerpo: y otra para lauar, confortar, o curar las llagas por de fuera: al modo que las curõ el piadoſo Samaritano mezclãdo vino con el olio: aſsi el vino de la cõpunction principalmente penetra lo interior del alma con los affectos y propoſitos muy feruoroſos y efficaces, y tãbien brota por de fuera marauilloſos effectos de ſatisfacion y penitencia para curar y confortar todo el hõbre interior y exterior en ſus obras.

Pſal. 100. nu. 8.

Pſ. 59. n. 4

Luca. 10. nu. 34.

Ioan. 7. n. 23.

Pero todos eſtos actos procedẽ originalmente de vno muy perfecto, q̃ es el ſancto odio y aborrecimiento de ſi miſmo. Porq̃ aſsi como el perfecto conocimiento de Dios quãdo nos entra en la bodega de ſus precioſos vinos, nos embriaga principalmẽte cõ el amor diuino, enq̃ ſe ſumãlos demas affectos, a q̃ mueue eſte dichoſo conocimiento: aſsi tãbien quãdo el conocimiento propio nos entra en eſta celeſtial bodega, nos embriaga cõ el odio ſancto de noſotros miſmos, de dõde nacẽ los demas affectos q̃ deſta luz procedẽ. Y cõ mucha razõ, en conociẽdote por peccador, te has de aborrecer en quãto autor del peccado, aborreciẽdo tu propia voluntad q̃ le admitio cõ el cõſentimiento, y tu ſenſualidad q̃ le ſolicitô con ſus codicias: y tus ſentidos q̃ abrie

Universidad de Deusto
Biblioteca

ron las puertas por donde entraron las tentaciones: y tu carne que las cebò con sus regalos: aborreciendo tambien tu mala vida passada: y la vida tibia presente, y todo lo que ay en ti, que puede desconcertarle de aqui adelante. Y que es aborrecerte, sino tratarte como a enemigo, y tener vn entrañable desseo de matar y mortificar en ti todo lo que es contrario a Dios? y vn proposito muy efficaz de negarte a ti mismo en todo lo que desordenadamente quisiere tu voluntad, y codiciare tu sensualidad, y appeteciere tu carne con sus sentidos. Pero tal modo de aborrecimiendo es amor muy intenso. Y no solo es amor de Dios, por cuya causa lo hazes, sino amor de si mismo: porque nunca tanto te amas, como quando assi te aborreces: porque amar, es querer biẽ a otro: y quãdo te quieres mayor biẽ, q̃ quãto al parecer, te quieres mal? pues (como dixo el Saluador) quien assi aborrece su alma: guardala para la vida eterna. Si matas tu voluntad propia, viuira en ti la diuina, en q̃ està tu vida. Si crucificas tu carne cõ sus vicios y codicias, viuira en ti Christo cõ sus virtudes y gracias. O amor fuerte como la muerte, q̃ amãdo matas, y matando amas: y en esto muestras tu grãde fortaleza en aborrecer y matar en ti lo que dẽs agrada al que amas, para amarle mas d veras. O Dios eterno, conozca me yo, para q̃ me aborrezca, y aborrezca me para q̃ te ame: y amete para q̃ me aborrezca en el modo q̃ tu quieres, para que alcance essa no bien q̃ me prometes.

Ioan. 12. n. 25.
Psal. 29. num 6.
Ad Gal. 5. num. 24
Cant. 8. n. 6.

§ 4. *Practica de otro modo de examinar nuestras obras*

PAra quitar el fastidio con alguna variedad, pondre aqui otro modo de practicar el propio conocimiento en el examen de nuestras obras, moralizãdo con S. Gregorio lo q̃ cuenta la diuina Escritura de Gedeon: el qual desseando huyr de Madian su cruel enemigo, se recogio a vn lugar q̃ estaua junto a vna encina: y alli limpiaua el trigo q̃ tenia, para limpiarlo, y lleuarlo consigo limpio. Y a esta sazon le le apparecio vn Angel q̃ le cõsolò, y auiendo traydo vn cabrito cozido para offrecer sacrificio, el Angel le mãdò poner las carnes sobre vna piedra, y derramar encima el caldo, y tocãdolas cõ la vara, salio fuego de la piedra q̃ las abrasò, y cõsumio. En esta tan apazible historia verás dibu-

Lib. 1. mor. c. 12.
Iudic. 6. n. 11.

dibuxado vn perfecto modo de conocer tus obras, y examinarlas: cuyo fin ha de ser huyr de la furia de Madiã, q̃ es el demonio, para q̃ si viniere a escudriñarte, no halle en ti cosa suya con que pueda acusarte, y condemnarte. Ioan. 14.

2 Para esto has de recogerte en algun lugar secreto, y libre del bullicio: aunq̃ ninguno ay mejor, ni mas recogido q̃ el lugar de la passion de Christo, jũto a su cruz, poniẽdo te cõ el espiritu en la presencia de Christo crucificado, y atormẽtado por tu causa: mirando como aquella dura cruz a modo de viga de lagar estrujò aquel diuino razimo, y apartò la sangre de las venas de su cuerpo, en castigo d tus peccados, y para mouerte a hazer penitẽcia dellos. Porq̃ como no purificarás tu alma de sus vicios, si miras la muerte q̃ padecio tu Saluador para librarte dellos? y como no castigarás tu carne por tus demasias, si vees como la de Christo fue oprimida cõ la viga de la cruz por librarte dellas? y pues el apartò la sangre de sus venas con crueles tormentos, que mucho apartes de ti la sangre de tus peccados, lauandolos con la preciosa sangre que derramò por curarlos? Isai. 63. n. 3. Torcular calcani solus.

3 Entra pues en este lagar, y comiẽça a examinar todos los pẽsamientos, palabras, desseos, y obras q̃ has hecho, como quiẽ limpia y sacude el trigo, apartãdo el grano de la paja, y de la neguilla, echando a mal la paja, y quedandose con el grano limpio: assi tu has de procurar conocer biẽ todas tus obras, apartando lo precioso de lo vil: y el grano de las virtudes de la paja de los vicios, y de la neguilla de tus imperfectiones: y en auiẽdolas apartado cõ el conocimiẽto, has de apartarlas tãbien con el affecto, aborreciẽdo las malas, doliẽdo te de auerlas hecho, cõ proposito efficaz de no boluer mas a ellas, sacudiendolas de ti como paja q̃ no vale mas q̃ para ceuar el fuego del infierno, o el del purgatorio. Pero si hallares algunas buenas, has de q̃darte cõ ellas, apronãdolas, y glorificãdo a Dios q̃ te dio tales granos de trigo para tu sustẽto, cõ animo d yr siẽpre adelãte en su seruicio. Y si hazes esto cõ espiritu, sucederte ha (como dize S. Gregor.) q̃ vẽga del cielo el Angel para hazerte cõpañia, y cõsolarte como a Gedeõ, porq̃ inuisiblemẽte acudẽ los Angeles, y el mismo Señor dellos, a ayudar a los q̃ tratã de veras

de se conocer, y emendar, endereçandoles en este exercicio, para que le hagan con mayor prouecho.

De aqui es, que por diuina inspiracion en este mismo examen, luego tratan de degollar, y sacrificar a Dios los apetitos y passiones de la carne figurados por el cabrito, y todos los desseos y pensamientos de las cosas deleytables desta vida, figurados por el caldo en que se cuece. Porque si de veras conoces y aborreces la miseria de tus culpas, luego te aplicaràs a conocer y aborrecer todas las ocasiones y rayzes dellas, sin dexar a vida cosa que te prouoque a la recayda: De suerte que la materia del propio conocimiento, y del examen, no solamente sea la obra, sino la rayz della: si la interior como la ocasion exterior, ofreciendo de todo a Dios vn holocausto muy perfecto. 4

Pero con q̃ fuego se ha de offrecer este holocausto? no con otro q̃ cõ el fuego del amor de Dios, y de los feruorosos affectos q̃ sale de la piedra que es Christo N. Saluador, porq̃ hecho tu examen y tus propositos, todo lo has de poner sobre esta piedra viua, estriuãdo en su virtud y gracia mas q̃ en tu industria: y con la vara de la meditaciõ y cõsideracion preuenida de la diuina omnipotencia q̃ està cõtigo para ayudarte, has de tocar esta piedra, cõsiderando lo mucho q̃ por ti suffrio y padecio, ofreciendo (como el dixo) su rostro a modo de piedra durissima, para suffrir los golpes de sus crueles enemigos: Con estas cõsideraciones saldran en virtud desta piedra los affectos de amor, y dolor tan encendidos que acaben de abrasar y consumir todo el sacrificio, para que tu espiritu y carne, y todas tus potẽcias queden offrecidas totalmente al seruicio de su Criador. 5

Isa. 50. n. 7.

Vade in hac fortitudine tua, & liberabis Israel de manu Madian.

Pero q̃ digamos del animo y fortaleza q̃ cobra el espiritu en este modo de examẽ q̃ se ha dicho para resistir a los demonios, y vẽcer en adelãte a todos los vicios? parece q̃ alli le dize Dios lo q̃ dixo a Gedeõ: Ve con esta tu fortaleza, y libraras a Israel de la tirania de Madian. Como quien dize antes huyas de Madian con temor, ahora le acometeràs cõ fortaleza. Antes te cõtentauas cõ librarte a ti de la tyrania del demonio y del peccado: ahora te dare aliento para que ayudes a q̃ se libren otros: porque quien se ha mostrado tã fuerte

fuerte en cõnocerse, y offrecer de si tal holocausto, digno es de ser leuãtado a cosas mas grãdiosas del diuino seruicio: en cuyo testimonio Gedeõ se mudò el nõbre en Ierobaal: porq̃ Gedeon quiere dezir el q̃ anda encerrado en el vientre: y Ierobaal, es lo mismo q̃ fuerte contra el idolo Baal: porq̃ quiẽ antes andaua amedrẽtado como niño, o encerrado dentro de si atẽdiendo a solo su prouecho, ya sale con fortaleza a destruyr al demonio, y al peccado en si, y en todo el mũdo. O Saluador dulcissimo, q̃ auiẽdo estado encerrado en el vientre de la Virgẽ, saliste cõ grãde fortaleza a destruyr el peccado, y despojar el infierno, enseñame recogerme en tu presencia para hazer tal examen de mis obras, que encienda vn grande fuego de amor, con que te offrezca vn perfecto holocausto dellas, Amen.

Iudic. 6. 2. 32. Circũmiẽs in vtero. Interlinearis, D. Isidorus. Lyra

§. 5. *De la frequencia en estos examenes.*

PAra llegar a tãta perfection como se ha dicho, es menester frequẽtar cõ mucho espiritu este soberano exercicio del propio conocimiẽto: el qual ha de ser como pan cotidiano, de que has de comer algo cada dia, y mezclarle cõ las demas meditaciones, aunq̃ sean de la misma diuinidad: porq̃ en todas hallaràs fundamẽto para ello. Pues por esto dixo el Sancto Iob, q̃ en auiẽdo visto a Dios, se reprehendio a si mismo, è hizo penitencia en paues̃a, y ceniza, reconociendo su nada y su miseria. Y a esta causa suele ser saludable consejo comẽçar la oraciõ retirada por algũ breue exercicio del propio conocimiento, examinãdo las faltas q̃ vuieres hecho en aquel dia, o noche precedẽte, humillãdo te, y accusando te dellas delãte de Dios. Como lo dio a entender el Propheta Hieremias, quãdo dixo: Escudriñemos nuestros caminos, y leuãtemos nuestros coraçones cõ las manos a los cielos: como quiẽ dize: Primero escudriñad y sondad vuestras culpas, para q̃ podays en la contẽplaciõ leuãtar a Dios vuestros affectos muy puros. Y el Sabio dixo, q̃ el justo comiẽça su razonamiẽto accusandose a si mismo.

Iob. 42. n. 5.

Threu. 3. n. 40.

Prou. 18. n. 17.

1

2

Demas desto es muy importante gastar por lo menos vn quarto de hora cada noche antes de acostar, en este saludable exercicio, occupãdo te en conocer qual has sido en aquel dia: y q̃ tales hã sido tus obras, examinandolas todas,

sin dexar ninguna, tomandote quenta (como dize S. Chrisostomo (al modo que la sueles tomar a tu criado en el fin del dia, pidiendole que te muestre el libro del recibo, y del gasto: assi tu tambien has de tener tu libro de quēta, que sea tu memoria y tu consciēcia: y en el has de leer cada noche el recibo de los beneficios que Dios te ha hecho en aquel dia, y el gasto de las obras que has hecho apurando lo malo que ay en ellas, acusandote de lo mal que correspondes a los beneficios recebidos: y llorando con tāto feruor tus culpas, q̄ queden rematadas las quentas. El modo de hazer este examen se puso en la meditacion 27. de la 1. parte.

Hom. in id Psal. 4. & hom. 2. in Psal. 50.

Mas si quieres aprouechar mucho en el propio conocimiento, has de frequentar mas este examen, haziēdole dos o tres vezes al dia, como dize sant Bernardo, es a saber antes de acostar, y antes de comer, y a la mañana de lo que ha sucedido en la noche, como quien leuanta dos o tres vezes las pesas del relox para que no pare en su continuo mouimiento, pues si te conoces hallaras, que como las pesas jūtamente mueuen al relox, y se van inclinando a la tierra: assi (dize sant Gregorio) con el continuo exercicio de las buenas obras, te vas tambien entibiando, e inclinando a las cosas terrenas en el peso de tus afflictiones, y es menester que a menudo escudriñes tu vida, y alces essas pesas y las subas a las cosas celestiales,

An Fres de Monte Dei col. 12.

Li. 19. Mor c. 16. & li. 18. Mo. c. 5

Y si desseas mayor perfection, toma el cōsejo que N. S. dio a sancta Brigida en vna reuelaciō, diziēdola q̄ cada hora hiziesse examē de su consciencia lo qual guardaua con tanto rigor nuestro B. P. Ignacio, que si no podia hazerle en alguna hora, por ocupaciō forçosa, en desocupādose le hazia, y si despertaua de noche hazia lo mesmo con breuedad. Esto tābiē acōsejaua el Abbad Pastor, diziēdo como refiere S. Iuā Climeco, ser propio d̄ feruorosos negociātes escriuir en vna tabla cada hora lo hecho en ella. Y S. Dorotheo añade: *Singulis horis, & per quælibet tēporū momēta.* Examinate cada hora, y si fuera posible cada momēto. Esto es cō tāta frequēcia q̄ remedies luego tu culpa y el oluido de ella, y te traygas siēpre presente a ti mismo, para conocerte por lo q̄ eres. Pues por esto se dize el justo q̄ cae siete vezes al dia, y se leuāta, de modo q̄ no aguarda para leuātarse

In reg. Salvatoris.

Lib. 5. c. 1. in manu Serpens. cap. 4. § 4.

Ser. 10. & 11

se a la noche, sino luego en auiēdo caydo: porq̄ no sin causa (como aduierte S. Bernar. se dize q̄ cae, no de noche como caen los malos sin conocer su cayda, sino de dia, y con luz, conociendo luego su miseria, y tratando de remediarla. Y esto (dize S. Basilio) pretendio Dauid, quando dixo, q̄ en amaneciendo mataua los peccados, porq̄ en teniendo luz de q̄ en su alma auia algū peccado, luego le mataua con la penitencia, cōforme al consejo del Apostol que dize No se pōga el sol reteniēdo vuestra ira, ni deys vn momento de vida al enemigo q̄ ha entrado en vuestra casa.

Prou. 24. n. 16.

Ser. 17. in Cant.

In Ps. 150. nu. 8.

Ad Ephe. 4 n. 26.

Y no pienses q̄ es trabajo escusado occuparte en tāto examē: porque hallaràs ser verdad lo que dezia de si S. Bernardo: quāto me examino cō mayor diligencia, tāto mas faltas hallo en los rincones de mi cōsciēcia: porque cō este feruor crece la luz, y me descubre lo q̄ antes no conocia, y quādo la culpa se siēte mucho, el mismo sentimiēto abre los ojos para conocerla mas, y descubrir los malos ramos que brota.

In medit. c. 12. & cap. 5. Ex D. Gregor. lib. 6. mor. c. 13.

5 Y de aqui es, que otros mas seruorosos, no solo se examinā cada hora, sino en cada obra, especialmente si ès de algū momēto: como los officiales de cātería, o albañeria que no esperā a echar la regla, o el niuel al fin del dia, ni al cabo de vna hora, sino en auiēdo assentado algunos ladrillos, o alguna grādē piedra, luego mira cō el niuel si està en su lugar, y endereçā lo torzido: assi deurias en este edificio espiritual de las buenas obras, niuelarias luego, y ver si estan conformes a la primera regla de todas, que es la diuina voluntad, para enderezar lo torzido, y auisar d̄ no boluer a ello. O Dios eterno, que en la creaciō del mūdo hezisse reflexiō de cada vna de tus obras, aprouādolas por buenas, pues bastaua para esto que fuessē tuyas: enseña me a conocer y examinar las mias, en que se mezclā casi siēpre cosas malas: para que conozca en ellas mi miseria, y la remedie, de modo que quādo vinieres a juzgar las justicias, las halles ya juzgadas, y purificadas y me des el premio dellas, Amen.

Psal. 74. n. 3.

Por lo que queda dicho, no has de tomar occasiō para dar en el extremo de aquellos que gastan la vida en las meditaciones penosas de sus peccados, meditando siempre en sus miserias, sin respirar con la luz de las diuinas misericordias: a los quales reprehende Sant Bernardo,

Ser. 11. in Cant.

acon-

Universidad de Deusto
Biblioteca

aconsejandoles que algunas vezes dexen de mirar sus culpas, y se exerciten en las diuinas alabanças, y en action de gracias: pues el mismo Dios quiere enfrenarnos con este dulce freno, para que no perezcamos. Y aunque huuiessemos de llorar siempre nuestras caydas: pero (como dize Cassiano) no ha de ser siempre reuoluiendo el albañar hediondo de la vida passada: porque no nos inficione con el mal olor q̃ brota, sino por otros respectos mas nobles que causan dolor sin desmayo, y tristeza mezclada cõ alegria, por la confiança que la acõpaña, y por la consideracion de los bienes q̃ Dios nos ha dado, de q̃ se dira en el cap. q̃ se sigue.

Isai. 48. n. 9.

Colla. 20. n. 9. & 10.

Cap. VIII. Del propio conocimiento cerca de los bienes que tenemos, subiendo por ellos al conocimiento de Dios, con heroycos affectos de humildad y agradecimiento.

VEngamos ya a la otra parte del propio conocimiẽto, que se exercita cerca de los bienes q̃ tenemos naturales, ò sobrenaturales, corporales, o espirituales: al qual nos inclina tãbien el mismo Dios que nos los dio, conforme a lo que dixo el Apostol: No hemos recebido el espiritu deste mundo (que es ciego y engañador) sino el espiritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que el mismo nos ha dado. Porq̃ este conocimiento quando procede de tal espiritu, no puede dexar de ser prouechoso, y en alguna manera necessario: porq̃ sino conociessemos estos bienes, como amaremos al que nos los dio por la merced que nos hizo? como se los agradeceremos con el deuido agradecimiento? como los guardaremos con cuydado? como nos aprouecharemos dellos para seruir con todos a cuyos son? como nos alentaremos en las afliciones y desmayos, y tendremos confiança de salir con grandes empressas? Y como conoceremos a Dios por la experiẽcia de los dones que nos comunica? estos y otros prouechos cessariã, sino conociessemos los bienes espirituales que

1. Cor. 2. n. 12.

quẽ tenemos: pues como dixo el Ecclesiastico, el thesoro escondido que prouecho trae al que le tiene? Mas por otra parte, sino ay en esto gran cautela, corremos peligro de soberuia, vanagloria, y presumpcion, y de caer en graues y eros, cõ injuria de Dios, y de nuestros proximos, con perdida de los mismos bienes, perdiẽdo tãbien el verdadero conocimiento dellos, como aquel soberuio, de quien dixo el Propheta: Perdiste la sabiduria cõ tu hermosura. Para atajar estos inconuenientes, da por remedio S. Greg. *Vt sciendo nesciamus*: que conociendo estos bienes, no los conozcamos: estudiando en conocer lo que basta para alcançar los prouechos sobredichos, y cegandonos sanctamente para lo que es ocasion de los otros daños.

Eccles. 20. nu. 32.

Ezech. 28. nu. 17.

Lib. 9. mor. c. 13.

Para cuya declaraciõ se ha de aduertir, que el propio conocimiento cerca de nuestros bienes, puede poner la mira en dos cosas principalmente, vna en orden al origen y fuẽte de donde manan, q̃ es Dios: y otra en orden a los demas hõbres que participan otros semejantes. De donde proceden dos grados de humildad, vno para con Dios nuestro Señor, y otro para con todos los hombres, y ambos necessarios: conforme a lo q̃ dixo S. Pedro: Mostrad humildad vnos con otros, y humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios: para q̃ hos ensalce en el dia de su visita. Entre los quales ay esta differencia, q̃ el segũdo ataja los inconueniẽtes, conociendo sus bienes de tal modo, *Vt recta æstimemus, & minima*: que los tẽgamos por verdaderos, para agradecer los a Dios: y por muy pequeños, para humillarnos a los hõbres, escogiendo el postrer lugar entre todos: de lo qual se dira largamente en el tratado quarto, aora solamente para nuestro intento diremos del primer conocimiento, y primer grado de humildad: el qual no repara en si los bienes q̃ tiene son grãdes, o pequeños, mayores, o menores que los de los otros: sino de qualquier modo que sean, passa a considerar y ponderar estas tres verdades en que se funda. La primera, q̃ el hõbre de su cosecha es nada, y no tiene biẽ alguno grande ni pequeño. La segunda, que todo quãto tiene, le ha venido originalmente de Dios, author de la naturaleza, y de la gracia, que se los dio por su bondad y misericordia,

1. Petr. 5. nu. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cordia. La.3.q̃ está obligado a boluerlo todo a Dios, dãdo le la gloria dello, y siruiẽdole cõ ello. Y estas tres cosas andã tan trauadas, q̃ no se pueden ponderar biẽ vna sin otra.

Primeramente si quieres conocerte muy de rayz has de penetrar la nada que tienes de tu cosecha, repartiẽdola en quatro partes, q̃ podemos llamar quatro nadas. La primera es la nada del ser, en q̃ estriuã los bienes naturales: los quales se fundan en la nada que eras antes que Dios te criara, y en ella te boluerias, sino estuuiesse continuamente conseruãdo el ser que te dio: al modo que dize Iob, que Dios fundô la tierra *super nihilum*, sobre nada: porque la criô de nada, y la sustenta sin otro arrimo mas que el de su omnipotencia que la tiene en péso. La segũda nada, es del merecimiento, en que se fundan los bienes sobrenaturales, y dones de la gracia: porque sin ningunos merecimiẽtos tuyos, de pura, y sola gracia comiẽça Dios a comunicarlos. Y por esto dixo Dauid, q̃ Dios nos haze saluos *pro nihilo*, por nada, y de balde, sin que le demos precio que merezca la vocacion y gracia que nos da. A esto se añade la tercera nada del obrar, que es muy estẽdida: porque como arriba se põderô, somos nada sin Dios, para exercitar todas las obras naturales, y sobrenaturales, grãdes y pequeñas. En el conocimiento destas tres nadas se funda la heroyca humildad del alma de Christo N.S. y de su Madre sanctissima, y de los Angeles y sanctos que no pecaron. Mas otra quarta, que es la del peccado, que S. Aug. llama nada, de quiẽ entiẽde lo que dixo S. Iuã, q̃ sin Dios se hizó la nada, que es la culpa, y en el conocimiẽto desta se funda tãbiẽ la humildad de los sãctos q̃ fuerõ peccadores, de q̃ hasta aqui se ha tratado.

Segũ esto, siẽpre q̃ considerares algũ bien de los que tienes, has de baxar los ojos para considerar la nada en que se funda, y fundarte tu en ella cõ profunda humildad, despreciandote a ti mismo como a lo que es nada, juzgãdo de ti, que no mereces por ti se haga de ti mas caso q̃ de lo que nũca fue, y es nada: pues esto solo tienes de tu cosecha, diziendo delante de Dios, cõ grã espiritu: Nada soy, nada merezco, y nada puedo, y de mio estoy inclinado a la nada que es el peccado, y por el me hize mas abominable nada en este abis-

Iob. 26. n. 7.

Psal. 55. n. 8.

In id Ioã. 1. Sine ipso factum est nihil.

En el §. se pone otra quinta.

abismo de mi nada viuire, para tener seguridad de los bienes que tuuiere. Luego has de leuãtar los ojos del alma, para ver y considerar la primera fuente, de donde nacen todos los bienes que estã añadidos a esta nada, que es tu sobrano Dios, Criador, y Sanctificador tuyo: para amarle por la infinita bõdad y charidad que muestra en darte tales bienes sin merecerlos, por sola su misericordia: y para agradecerselos, y alabarle por auertelos comunicado. Porque de vn mismo principio nace humillarte por la falta de bienes que tienes: y amar, y alabar al biẽhechor que te los dio: hermanandose la humildad y la charidad, para cũplir lo que dize Isayas, que los que se hã de saluar de la casa de Iuda, que significa confession y alabãça, echarã hõdas rayzes hàzia abaxo, cõfessando su nada con humildad: y lleuarã fructos hàzia arriba, alabãdo a Dios, amandole, y siruiendole con charidad: y ambas cosas cũplen en la oracion, quando tratan del propio conocimiento que se ha dicho. De donde concluyẽ que todos estos bienes se hã de boluer al que los dio, offreciendole los fructos que de su mano han recebido. Porque quien planta vna viña, que no quiera comer el fructo della? Y pues Dios ha plantado en medio deste mũdo, y de su Yglesia, la viña de tu alma, con todas las cepas y sarmientos de las potencias, y virtudes, y bienes que tiene corporales y espirituales, justo es que coma Dios el fructo della, ocupãdolas todas en cosas de su seruicio para su mayor gloria, diziẽdo como la esposa: O amado mio, todos los fructos de mi viña, los annejos, y los nueuos, los de la naturaleza y de la gracia guardo para ti, porque tuyos son mas que mios: tomalos para tu gloria, porque darte los a ti es grã ganancia. Como los rios (dize el Ecclesiastes) se bueluẽ al mar de dõde salierõ, para boluer a salir otra vez: assi todos los bienes que tẽgo salierõ del mar inmẽso de tu diuinidad: justo es q̃ bueluã a ella, para que tornẽ a salir cõ mas abũdancia, a fin de que bueluã a ti que eres principio y fin de mi vida, en quien està toda mi bienauenturança.

Isai. 37. n. 3.

1. Cor. 9. nu. 7.

Cãt. 7. n. 13

Eccl. 1. n. 7

§. 2. *Declarase esto por la oracion de exceſſo de Dauid.*

ESTos tres pũtos, que se hã puesto, enseñô el mismo Dios a Dauid, y el los praticô marauillosamente en vna alta

contem-

Universidad de Deusto
Biblioteca

contemplacion que llama exceſſo, de q̃ hezimos mencion en el tratado precedente: a la qual llegò deſpues que dixe: Crey, y por eſto hablè, y fuy muy humillado: como quien dize: Exercíteme mucho en actos de fè, y en clamores de oracion, y en muchas humillaciones q̃ me ſuccedierõ por mis peccados, y yo las eſcogi para humillarme mas por ellos: y por todo eſto me leuãtò el Señor a vn exceſſo de luz, y conocimiẽto admirable, y feruoroſo, en q̃ me deſcubrio tres marauillofas verdades: y las miſmas te deſcubrira el Señor, ſi te aparejas para ellas cõ los miſmos exercicios q̃ Dauid. La primera fue, la nada y miſeria q̃ tenia de ſu coſecha por ſer hõbre: porq̃ propio es del Eſpiritu ſancto comẽçar los exceſſos de ſu luz, por la manifeſtaciõ de nueſtras miſerias, con vn modo de exceſſo q̃ declarò Dauid, diziẽdo: *Ego dixi in exceſſu meo, omnis homo mendax*: Yo dixe en mi exceſſo, todo hõbre es mentiroſo: como quiẽ dize: La primera coſa q̃ entẽdi, y penetrè fue, que todo hõbre, ſin exceptar a ninguno, es de ſu coſecha coſa vana, mentiroſa, vacia, y mudable. Porq̃ pareciẽdo q̃ es algo, y q̃ tiene firmeza y eſtabilidad en ſu ſer, no tiene de ſuyo nada, y el ſe miẽte a ſi miſmo, ſi pienſa q̃ lo tiene. Porq̃ (como dixo el Apoſtol:) Quien pienſa q̃ es algo, ſiendo nada, el ſe engaña a ſi miſmo: porque ſe tiene por otro del q̃ es: y otra letra, como aduierte S. Chryſoſt. dize: Todo hõbre, *eſt mẽdatiũ, & nihil*, es la miſma vanidad y mentira, y la miſma nada: porq̃ todo lo q̃ tiene ſe funda en nada, y paſſa como ſombra y humo, y es toda la vanidad del mundo, ſin tener ninguna ſubſtancia: y de ſuyo eſtá inclinado a la mentira q̃ nace del demonio, el qual quãdo miẽte, habla de ſuyo, y lo q̃ le es propio. O ſancto Propheta, mirad bien lo q̃ dezis, y la verdad que tiene! porq̃ ſi todo hõbre es mentiroſo, luego vos tambiẽ lo ſoys en lo que dezis, pues ſoys hõbre: y como hemos de creer al mẽtiroſo, q̃ en lo miſmo que dize miente? mas no ſoy hõbre (dira Dauid) quãdo digo eſto, ſino mas que hõbre: porque me excedo a mi miſmo, y hablo en mi exceſſo, vnido cõ mi Dios, cõ cuya luz conozco que de mio ſoy nada y mentiroſo: y todo el bien que tengo es exceſſo del diuino amor, que ſalio de ſi para hazerme bien, y para facarme

Pſal. 115. num. 2. *Cap. 13. §. 2.* *D. Dion. c. 4. de diu. nom. p. 1.* *D. Th. 2. 2. q. 175. ar. 3. ad 1. & 1. 2. q. 28. ar. 3.* *Credidi propter quod locutus ſũ, ego autem humiliatus ſum nimis.* *Ad Gal. 6. num. 3.* *In dictum Pſalmum.* *Pſ. 38. n. 6.* *Ioan. 8. n. 44.* *Ex D. Gregor. lib. 22 mor. c. 10.* *D. Dionis. c. 4 de diu. nomi. p. 1.*

carme del abiſmo de la nada, y llenarme de bienes que exceden a lo que es mio proprio, quanto excede el ſer al no ſer: la verdad a la mentira, y a la vanidad y ſombra. O Dios eterno, verdad ſumma que eres el que eres, ſin que puedas dexar de ſer, illuſtrame para que conozca como yo ſoy el que no ſoy, y que ſoy nada de mi coſecha, y q̃ todo hombre tiene lo miſmo de la ſuya, para q̃ no eſtriue en mi, ni en braço de carne, ſino en ti Dios omnipotẽte, de quien todo ſer procede. Amen. De aqui leuanta el diuino eſpiritu a conocer los bienes q̃ Dios ha pueſto ſobre eſta nada, y en eſte hombre mentiroſo y vano, deſcubriendole con ſu luz q̃ todo lo bueno que vee en ſi, no lo tiene de ſi, ſino de Dios q̃ le dio el ſer, y todo lo q̃ anda con eſte ſer: y haziendo comparacion de la mentira q̃ tiene de ſuyo con los bienes q̃ recibe de Dios, ſale de ſi con exceſſo de amor, alabãça, y agradecimiento, añadiendo como Dauid: *Ego dixi in exceſſu meo: Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Yo dixe ſegunda vez, eſtando en mi exceſſo, q̃ dare al Señor por todas las coſas que me ha dado? O Dios de mi coraçon, como es poſsible, que viendome lleno de bienes, y ſabiendo que no ſon mios, ſino tuyos, que no te ame, alabe, y bẽdiga por todos ellos? Que te dare yo Señor por tãtos bienes? Como te los agradecere? y que ſeruicios te hare? Vn exceſſo con otro exceſſo ſe ha de pagar. Tu ſales de ti por el amor, para manifeſtarte en el bien q̃ me hazes: y yo ſaldre de mi por amor para ſeruirte por el bien que recibo. Gran myſterio (dize Sant Auguſtin) tiene aquella palabra, Que dare al Señor por los bienes *quæ retribuit mihi*. Que me ha retribuydo, ô pagado a mi: porq̃ q̃ ſeruicios hizeyo a Dios para que me dieſſe lo q̃ me ha dado, de modo q̃ ſu don fueſſe paga, ô retribucion? Que le he dado yo ſino peccados, mentiras, y grandes offenſas? Pero es tan grãde ſumiſericordia, que *Retribuit bona pro malis, cui homines retribuũt mala pro bonis*. Da bienes por males a los hombres que le dã males por bienes. O exceſſo de la diuina charidad con los hombres! O exceſſo de la humana malicia cõtra Dios! Que maldad puede auer mas exceſsiua que hazer injurias al que me haze tãtas mercedes? Y que exceſſo de charidad puede llegar a lo

Indiãũ pſ.

que es hazer mercedes al que le haze injurias? O amor excessiuo de mi Dios, que te dare, y con q̃ te pagarè los bienes que me das vna y otra vez, los naturales y los sobrenaturales: los que no merecia, y los que desmerecia? Confiesso que no lo alcanço, y o me doy por vencido: A ti Espiritu diuino lo pregunto, y te suplico q̃ me digas, *Quid retribuam Domino*? Que paga te dare por estos bienes q̃ veo en mi, y nacieron de ti? A esta feruorosa pregunta responde el mismo espiritu diuino, inspirando las cosas que quiere de nosotros, para agradecerle los beneficios que nos ha hecho, y los bienes q̃ nos ha dado, exercitando en esta profunda contẽplacion affectos muy feruiẽtes, y propositos muy generosos: como los exercitaua Dauid, diziendo: Recibire el caliz de la salud, è inuocarè el nombre del Señor, offreciendole mis votos en presencia de todo el pueblo. Que caliz es este, y q̃ contiene sino aquel vino preciosissimo que sse saca de la bodega celestial, dõde el Rey del cielo entra a sus escogidos, y quando les da estos excessos? Con este vino les embriaga, los saca de si, traspassando los todos a Dios con excessiuo amor. *Et Calix meus inebrians præclarus est.* O quan excellentissimo es el caliz que me embriaga. O amado de mi coraçon, que te podre dar por los bienes que me has dado, sino recebir el caliz de tu salud lleno de los vinos preciosos de tu amor. Yo te amare de todo mi coraçon: y ò te alabare perpetuamente, y siempre inuocare tu sancto nombre. Yo me offrezco a beuer el caliz q̃ beuio mi Saluador, padeciẽdo por ti, lo que el padecio por mi: yo beuere el caliz de su diuino sacramento, que instituyo en action de gracias por los bienes que me has dado: yò te dare quanto tengo, pues que todo es tuyo, y no mio de ti recibo lo que te doy: y lo q̃ pierdo por ser yo el que lo offrezco, cobrelo, por ser tu el que me lo has dado.

Ps. 22, n. 5.

O amado de mi alma, muy poco me parece amarte cõ todas mis fuerças, porque son muy pequeñas. Leuantame tu sobre mi, para que exceda a todo lo que puedo, y augmẽta el poder para que te ame como desseo. Estos son los votos y propositos en que se muestra el agradecimiento por los bienes que nos da Dios sin auerselos merecido, como arriba se declarará mas a la larga.

§. 3.

§. 3. *Del conocimiento de Dios que de aqui se saca.*

Despues que vuieres conocido ser de Dios todos los bienes que tienes, has de subir por ellos a conocer las excellencias del Señor que te los dio: para lo qual seguramente podras tomar por materia de meditacion los bienes de cuerpo y alma, que son tambien cõmunes a los demas hõbres, sacando las infinitas grandezas, y perfectiones del Criador, por las que ha puesto en esta noble criatura que salio de su omnipotencia: pues por esto dixo Dauid: Maraui llosa es Señor la sciencia y conocimiento que tengo de ti, por lo que veo en mi: aunque ay tanto que conocer, que no lo puedo alcançar. Esto (dize S. Gregorio) significa el dezir el Propheta Ezechiel, que en el Templo, *ostium erat contra ostium.* Vna puerta estaua enfrente de otra, y era passo para la otra: porque dos puertas ay para entrar en la perfection, y en lo mas intimo de la diuina vnion. La vna es el conocimiento de si mismo, y de su propria alma, entendiendo bien las excellencias y dones naturales que ha recebido de su Criador. La otra es el conocimiento de Dios, y de las infinitas excelencias que en si tiene. La primera puerta està enfrente de la segunda: porque el conocimiento de si mismo es passo para el conocimiento de Dios: y quando vuieres entrado por la primera puerta perfectamente, desde ella se te trasluzira lo que està dentro de la segunda, contemplãdo en Dios con infinitas ventajas lo que vuieres conocido en ti mismo. Como tu alma es puro espiritu, assi Dios es espiritu purissimo, sin mezcla de cosa corporal, ò material. Ella està toda en tu cuerpo, y en cada parte del: Dios està todo en este mundo, y en cada rincon del cielo, y de la tierra. Tu alma siendo vna en todo el cuerpo, obra por el cosas muy diuersas, viendo por los ojos, y oyẽdo por los oydos, y obrando por las demas potencias y sentidos. Tu alma es immortal, y no depende de su cuerpo: y aunque el perezca, ella permanece: y Dios es la misma immortalidad, y no depende desse mundo, ni de sus criaturas, y aunq̃ todas pereciessen, el permanecera sin mudança. Tu alma es vida de su cuerpo, y sin ella quedaria muerto, y sin poder obrar cosa alguna: Dios con otro modo mas superior es vida de

Ps. 138, n. 6.

Hom. 17. in Ezec. c. 40. n. 3.

1
2
3
4
5

los que viuen, sin el qual todos morirã: y es vida de la misma alma, sin cuyo concurso se boluería en nada. Tu alma estando en su cuerpo discurre y mira las cosas que estan dentro de si, y fuera de si: las altas y las baxas, y juzga lo q̃ siente de todas: mas Dios con sabiduria infinita penetra todas las cosas, y juzga dellas con euidencia, sin que ninguna se le escõda. Tu alma es superior a estas cosas corporales, y cõ la razon preside sobre ellas. Pero Dios (dize S. Greg.) preside sobre todas las criaturas, y con otro modo mas marauilloso es interior, y exterior, inferior, y superior a todas las cosas: interior, llenandolas, exterior, rodeandolas, inferior sustentandolas, y superior, gouernandolas. Y si tanta es la grandeza de vna criatura tan pequeña, que no puede ser cõprehendida, quien podra comprehender la infinita grandeza y magestad del Criador? O Criador sapientissimo, entrame con la luz de tu sabiduria por la primera puerta del conocimiento de mi mismo, para que llegue a entrar por la segunda del conocimiento de tu diuinidad, entrandome tu a lo mas intimo della, para vnirme contigo con entrañable charidad.

6

7

Por este mismo modo de los otros bienes q̃ tienes granjeados por tu industria, o dados por la diuina gracia, puedes tãbien subir al conocimiento de las infinitas grandezas de Dios, de quiẽ salieron como arroyos de vn inmenso mar, aduirtiendo q̃ de qualquier bien q̃ en ti conocieres por grãde q̃ sea, has de sacar nueuos motiuos para crecer en el propio conocimiẽto, y en la heroyca humildad para cõ tu Dios en cuya cõparacion (como dize Esayas) todas las gẽtes son como si no fuessen: y como nada, y cosa vazia de ser. Y por cõsiguiente todos tus bienes cõparados cõ los de Dios, son como nada, y esta nada puedes añadir a las quatro que dixímos al principio: por cuyo conocimiento el alma de Christo N.S. y los sanctos del cielo son humildissimos, aunque veẽ la grandeza de los bienes que tienẽ, porq̃ veẽ claramente los de Dios, en cuya cõparaciõ juzgã ser los suyos como nada, y a vozes cõfiessan lo q̃ dize la diuina Escriptura, q̃ solo Dios es bueno, sabio, y sancto. O sancto de los sanctos, y sabio de los sabios: quan infinita es tu sanctidad y sabiduria, pues en su cõparaciõ es como si no fuesse la Angelica y humana?

8

Esaiæ 40. n. 17.

Enseñame a conocer los dones que me has dado, con tal medio, q̃ ni la ignorãcia me haga desagradecido, ni el conocimiento presumptuoso, y vano. Amen. Este conocimiento de Dios por el que tenemos de nuestros bienes sobrenaturales, se alcançara mas segura y perfectamente, meditãdo en el 4. libro de la sciẽcia mystica, q̃ es la yglesia, y sanctos della, de que se dira en el cap. que se sigue.

Cap. IX. Como la Yglesia, y los sanctos della son libros viuos en que se aprende la sciencia del espiritu, y el conocimiento propio y el diuino.

COmo Dios N.S. en quanto author de la naturaleza escriuio por su mano el libro deste mundo visible con todas sus criaturas para los fines que arriba se dixeron: assi tambien en quanto sanctificador y author de la gracia, ha escrito otro libro dentro deste mundo, que es su yglesia, con todas las cosas que ay dentro della: en el qual se puede aprender con gran perfection, la sciencia mystica, y el conocimiento proprio, y el diuino. Porque si miramos lo que tiene esta yglesia de suyo, es vna congregacion de hombres subjectos a innumerables enfermedades, y miserias corporales, y espirituales, necessitada de muchas medicinas y remedios para ellas. Pero si miramos lo que tiene de Dios, y de Christo N. Saluador, que la fundò, y sacò de su costado, es vna congregacion de hombres adornados con admirables gracias y virtudes en que resplandecen las diuinas perfectiones. De modo, que ella mesma dize de si: Negra soy, pero hermosa, hijas de Hierusalem: negra como las tiendas de Cedar, que es la misma negregura y tristeza. Pero hermosa como las pieles de Salomon, que es la misma paz y hermosura. Negra por lo que tengo de mi cosecha, y por lo que parezco por de fuera, en la estima del mundo: pero hermosa por lo que tengo con la gracia en lo

Cãt. 1. n. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas secreto y escondido, y en la estima de Dios, que me lo
lia en dadiui qual cõ su infinita sabiduria mas admirable que
la de Salomõ bien supo juntar en su Yglesia con tal negregura
tal crueza fura, para q̃ en la vna se conociesse a si mesma, y se
fundasse en humildad; y en la otra conociesse a su bienhechor,
y se arraygasse en charidad, amando al que la amò tãto, que
se hizo hombre, y entrego a la muerte por ella para hazer,
como dize S. Pablo, vna Yglesia gloriosa, sin mancha, ni ru
ga, ni otra fealdad alguna, quitandola las muchas que te-
nia.

ad Ephes. 5 v. 26.

Y si quieres ver claramente vno y otro, pon los ojos en
siete cosas admirables que tiene la Yglesia como siete hojas
deste libro. La primera es su admirable doctrina, en que
estan reueladas todas las cosas que pertenecẽ a las miserias 1
del hombre, y alas grandezas de Dios y de sus obras, como
se cõtienen en los libros sagrados. La segunda es la pure
za de la ley diuina y Euãgelica en todos sus preceptos y cõ 2
sejos; cõ la mayor sanctidad q̃ se puede imaginar, en la qual
no se admite, ni aprueua resabio de culpa, o imperfecciõ, assi 3
como en la doctrina no ay resabio de error o mentira. La
tercera es su excellencia y efficacia de sus siete Sacramẽtos 4
para curar todo genero de enfermedades espirituales, y pro
ueer de todo genero de gracias para el exercicio de todas
las virtudes. La quarta es la soberania de sus sacrificios, y
offrendas: porque en vno tiene quãto puede dessear, offre
ciendo la cosa mejor y mas efficaz para sus intentos, q̃ po-
dia offrecer. Cõ lo qual se jũta la quinta de la efficacia grã 5
de q̃ tienen sus oraciones, y plegarias, por las promessas in-
falibles de Dios que assistira a oyrlas y despacharlas. La sex
ta es la variedad admirable de grados, officios, y minister- 6
rios que cõponen la Hierarchia Ecclesiastica para su conser
uaciõ y augmẽto, con no menor trauaçon y armonia en es-
te cuerpo mystico, que tienẽ los miẽbros del cuerpo huma
no. La septima es la perpetuidad de todas estas cosas, y de
sta Yglesia con ser cõbatida cõ innumerables persecucio 7
nes y cõtradiciones delos poderes del mũdo, y del infier-
no, los quales no han podido, ni podrã jamas preualecer cõ
tra ella, porque la diuina prouidencia la defiende y ampara.

Matth. 16. v. 18.

§. 1.

§. 1. *Del modo de meditar estas siete excelencias.*

QVãdo leyeres y meditares estas siete cosas has depõde
rar en todas, y en cada vna 3 pũtos, cõuiene a saber, la
extrema necesidad que tenias della: y la grandeza del
beneficio que Dios te hizo en communicarcela: y la infini
ta bondad del que te la communicò. Porque con lo prime-
ro conoceras quien tu eres: y con lo segũdo quien es Dios
para contigo, que con tãta liberalidad acude a tu remedio.
Y con lo tercero, quien es Dios en si mismo, de quien tan- 1
to bien procede. Por aqui veras tu ignorancia sin esta do-
ctrina: tu malicia sin esta ley: tus necessidades sin tales sa-
crificios y oraciones, y sin tales ministros, y ministerios: y
tus grandes peligros sin la perpetuidad de tan grandes bie-
nes. Y has de imaginar, que todas estas cosas te estan dãdo
aquellas tres voces, que dan las criaturas, diziendo: *Accipe,* 2
redde, caue. Recibe, paga, y huye. Recibe esta doctrina, y esta
ley, y paga este don con ajustar tu vida con ella: y sino, guar
date del castigo que te amenaça por no la auer cumplido.
Recibe tambien estos sacramentos, y sacrificios, y buelue
por ellos los deuidos seruicios; sino quieres caer en graues
tormentos. Recibe el don de tantos ministerios, y aprouec-
hate dellos con agradecimiento, y huye el castigo del que
enterrò su talento. O alma mia, no te hagas sorda a estas vo-
zes, pues tù vida està en oyrlas, y tu muerte en resistirlas.
La doctrina y ley Euangelica es ley de gracia, porque la dà
muy copiosa para cumplir loq̃ manda. Los sacramentos, me
dicinas son que dan la vida, salud, y esfuerço que significan:
en los estados y ministerios assiste el diuino espiritu, ayudã
do para cumplirlos: y en las tribulaciones y peligros no fal
tarà su protection para librarte dellos.

De aqui passara a ponderar las diuinas grandezas que res
3 plãdecẽ en estas 7. cosas. Porque en la doctrina de la Fè, que
cõtiene la sagrada escriptura, echaras de ver la infinita sabi-
duria de Dios que conoce lo presente, y lo ausente, lo passa
do y lo por venir, y los secretos de los coraçones: y cõ figuras
y modos admirables descubre los mysterios de sus obras. En
la ley Euãgelica conoceras la immensa bondad, y sanctidad
deste soberano legislador, y de Iesu Christo Saluador nro;

Universidad de Deusto
Biblioteca

que la promulgò. El qual de sus virtudes exẽplares, sacò las que encarga en sus preceptos, y consejos. En los 7. sacramẽtos, puedes leer su excellentissima charidad y misericordia con la qual nos engendra, confirma y sustenta en el ser de gracia: y nos libra de todos los peccados, y reliquias dellos, y nos da remedio contra nuestras concupiscencias, y pone en ordẽ nuestros ministerios: en cuya variedad y traça puedes leer su alta prouidencia, que te causara mucha mayor admiracion que la que tuuo la Reyna de Sabba, quãdo vio el concierto de la casa, y familia del Rey Salomon: Pues si miras la efficacia de los sacrificios y oraciones, alli leeras la immensa liberalidad de Dios, con q̃ reparte los thesoros de sus riquezas a qualquiera q̃ está vnido cõ la Yglesia, desseãdo mas dar sus dones, q̃ los hõbres recebirlos. Finalmente en la perpetuydad de cosa tan fragil en medio de tantos cõbates leeras la diuina omnipotencia que fortalece lo flaco, y con ello resiste a lo muy fuerte: y a pesar de los tyrannos, y de los demonios tiene firme su casa, por auerla fundado sobre viua peña. Esta es aquella admirable casa, de quien dize Salomon, que la edificò Dios para si, esto es, para mostrar sus infinitas perfectiones en prouecho de los hombres. Porque su sabiduria puso en ella la mesa de la doctrina: su bondad labrò las principales columnas de los preceptos, y consejos en que está iua. Su misericordia puso el pan y vino de los sacramentos con que nos sustenta: su liberalidad reparte a cada vno la racion que le pide: su charidad offrecio las victimas de los sacrificios, con que nos reconcilia: su prouidencia distribuye los ministerios de las esclauas con que llama gente a su seruicio: y su omnipotencia sustenta todo el edificio, sin que jamas se destruya, ni falte lo que contiene. Y si quieres ver mas claramente la grandeza deste beneficio, y lo demas que se ha dicho en estos tres puntos, pon los ojos en aquella arca que traço la diuina sabiduria para librar de la muerte a vnos pocos escogidos: fuera de la qual ningun hombre, ni bestia pudo conseruar la vida: porq̃ todos fueron anegados con el diluuio: pero dẽtro della se saluo el justo Noe con su familia: y con los animales que entrarõ por su traça, y por ministerio de los Angeles, q̃ le ayuda

Mat. 7. n. 25. Prou. 9. n. 1.

Genes. 6. & 7.

1. Pet. 3. n. 20.

ron, assistiẽdo el mismo Dios (como dixo el Sabio) a su gouierno: *Per contemptibile lignum iustum gubernans:* Gouernando al gusto por vn madero despreciado. Llama madero a la misma arca, porq̃ era hecha de madera, q̃ de suyo es cosa vil: y porque la gente de aquel tiẽpo despreciaua y burlaua de Noe q̃ la fabricaua, y de verle entrar en ella cõ su familia: y de q̃ les auisasse q̃ perecerian con diluuio los q̃ quedassen fuera. Mas presto se detengañaron, y se hallaron burlados por la burla q̃ haziã. Porq̃ en este madero despreciado saluo Dios a los escogidos, gouernandolos marauillosamente, sin q̃ el arca ni sus moradores padeciessen detrimento. Yua segura entre las rocas y peñascos: porque Dios era su Piloto: y no entraua dentro gota de agua: porque el mismo la cerrò, y embetunò por de fuera: nunca les faltò sustento, porq̃ dentro della auia manjar para todos los hombres y animales: no vuo guerra ni discordia, aũque auia entre ellos muchas fieras y aues, q̃ por su naturaleza erã enemigas, por q̃ el gouierno de Dios, y de sus Angeles las enfrenaua, y cõtenia: no vuo enfermedades, ni muertes, por todo el tiempo que alli estuuieron, porq̃ la diuina misericordia les preseruaua dellas. Siempre vuo grande orden y concierto, porque la diuina sabiduria assistia con Noe a concertarlo todo: y finalmente perseuerò con summa entereza sin corrupciõ hasta q̃ tuuo fin el diluuio. O y glesia soberana quan bien, te quadran las propriedades desta mysteriosa arca. Porque si miro lo q̃ tienes de tu cosecha, eres madero despreciado, pues toda estas compuesta de hombres flacos, viles y sujetos a corrupcion: y estas fundada en el madero despreciado de la Cruz de Christo, la qual fue escandalo de los Iudios, y escarnio de los Gentiles, burlando los vnos y los otros, de que los fieles se acogiessen a ti, y entrassen por la puerta del Baptismo a ser tus moradores. Burlauan de q̃ les predicasse q̃ fuera de ti todos pereceriã en el diluuio de los peccados, hasta caer en el abismo de los infiernos: mofauan de que se les dixesse, q̃ en ti hallariã vida, sustento, paz y descãso, y q̃ fuera de ti todo seria muerte, hãbre, guerra y tormento: pero esto q̃ era escandalo para los Iudios, y escarnio para los Gentiles: fue virtud y sabiduria para los escogidos, q̃ entra

Sap. 10. n. 4.

1. Cor. 1. n. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ron por su puerta, porq̃ el mismo Dios tomò a su cargo gouernarlos por este madero despreciado, hasta q̃ llegassẽ al puerto del eterno descanso. O arca soberana, con q̃ prosperidad has caminado, passando por rocas y peñascos d̃ tribulaciones, y por olas y tẽpestades de persecuciones muy terribles! Contra ti se leuãtaron los poderes del infierno, los tyrannos del mundo, y las astucias de la carne, mas no pudieron preualecer contra ti: porq̃ Dios es tu piloto, y el te cerrò, y embetunò por de fuera cõ el betũ de su protectiõ q̃ te guarda por todas partes: y aunq̃ veas cõ tus ojos el diluuio de los errores, y peccados q̃ anegã el muudo, y oyas cõ tus oydos el estruendo de las miserias q̃ le alteran y destruyen, no entrã estas aguas dẽtro ti de modo q̃ te hundã, porq̃ el Señor te ha cerrado todos los resquicios para que prevalezcas y te defiendas dellas. Dentro de ti no puede auer hãbre, porq̃ tu gouernador te ha proueydo del pã de la doctrina, del agua de la sabiduria, del vino de la charidad del sustẽto delos sacramẽtos, y de aq̃l pã de Angeles q̃ baxõ del cielo para dar vida al mũdo: el qual aũq̃ se diuida entre muchos, tãto cabe a cada vno como a todos, y nũca se cõsume aũq̃ siempre se coma. Y aũq̃ morẽ en ti hõbres q̃ sean enemigos por su naciõ, o cõplexiõ, si quierẽ guardar tus leyes, tẽdrã sũma paz y cõcordia: porq̃ d̃ ti se dixo, q̃ habitariã en vniõ el lobo y el cordero, el tigre y el cabrito, el leõ y la oueja y el becerro: y q̃ *Puer paruulus minabit eos*, vn niño peq̃ñito los pastorearia y gouernaria: porque en virtud de Dios qualquier Perlado por peq̃ñas partes q̃ tẽga, bastara para gouernar este ganado tã vnido y concorde por la gracia y charidad, como antes estauã desunido y discorde por su dañada inclinaciõ y mala costũbre: Dẽtro de ti tãbiẽ no aura enfermedades ni muertes, si tus hijos quisierẽ vsar d̃ las medicinas preseruatiuas q̃ Dios les ha dado para librarse dellas. Todo lo q̃ ay en ti es cõ sũmo cõcierto y ordẽ, porq̃ la diuina sabiduria ha trazado q̃ vnos sean menores, y otros mayores: vnos subditos, y otros prelados q̃ les gouiernẽ: ayudando a cada vno para q̃ dignamẽte haga su officio. Y por cõcluyr de vna vez digo cõ S. Hieronymo: *Quod arca in diluuio, hoc ecclesia præstat in mũdo*, lo q̃ hizo el arca en el diluuio, esto

Isai. 11. n. 6. & c. 63. n. 25.

In Isa. 11.

esto haze la Yglesia en el mũdo: en ella todos puedẽ viuir: fuera della es forçoso el morir: en ella pued auer hartura, fuera della es necessario q̃ aya hãbre: en ella puede auer paz, salud, consuelo, y descanso verdadero, fuera della no le puede auer sino aparente y transitorio. Dichosos los hijos de la Yglesia que tienen tal madre, tal gouernador, y Padre. O Padre soberano, gracias te doy por auerme entrado dẽtro desta arca, que fabricaste, para mostrar las riquezas de tu gracia, y los thesoros de tu infinita sabiduria, gouiernome Señor en ella de tal manera, que llegue al puerto desseado de la gloria. Amen.

§. 2. *Del modo de meditar las vidas de los Santos.*

PAssemos ahora a leer en los libros viuos dela Yglesia, q̃ son los santos en quiẽ el diuino espiritu, cooperando ellos mismos, escribe las excelẽcias de santidad q̃ se hã dicho, imprimiẽdo en las tablas de sus coraçones la doctrina de la fẽ, las letras viuas de las virtudes: la ley de la charidad, cõ sus preceptos y cõsejos: los fructos de los sacramentos, y sacrificios, y la firmeza en las persecuciones, y trabaxos. Por razon de lo qual dixo S. Gregorio: *Viua lectio est vita bonorum*, q̃ la vida de los buenos es vna viua lectiõ de la santidad, y de los medios cõ q̃ se alcãça, y de las grãdezas de Dios q̃ la inspira. Y porq̃ en esta lectiõ, no aya algũ engaño, se ha de aduertir q̃ en estos libros podemos considerar 3. generos de cosas, como 3. generos de letras, vnas q̃ escriuieron los santos por solas sus manos: otras ayudados de la mano de Dios: y otras que Dios escriuio sin ellos, al modo que se yra meditando.

Li. 24. Moral. ca. 6.

Primera consideracion.

PRimeramente algunos Santos, como fueron hijos del Adam terreno segun la naturaleza, imitando a su Padre escriuieron en el libro de sus consciencias algunos peccados graues por su propia mano a solas, porque el peccar es solo nuestro, y estos peccados escriuieron en dos tiẽpos El primero fue antes de su cõuersion, en que viuierõ muy desenfrenadamẽte, como la Magdalena, Mattheo, Saulo, y otros semejantes: los quales escriuieron en las primeras hojas de su libro tantas letras de culpas mas negras q̃ el car-

bon

bon, que algunos dixeron ser mas que las arenas del mar, y
In oratione Manasses. que los cabellos de la cabeça. Pero estas letras no permanecieron escriptas en el libro: porque las borraron con la penitencia: aunque no ellos solos, sino principalmente la ma-
Psal. 39. n. 13. no poderosa de Dios, por los merecimientos de Iesu Christo, descubriendo su infinita misericordia, en querer escribir sobre papel tan borrado, sus illustraciones e inspiraciones celestiales, y la gracia efficacissima de la vocacion, con la qual los mouio a llorar sus culpas: y las borrō d'sus almas sin dexar señal dellas: dexando el libro tan blanco, cómo si
Isai. 44 n. 22. tales borrones no vuiera tenido: Yo (dize el Señor) soy el que borre, y destruy tus maldades como nuues, y deshize tus pecados como nieblas: porq̄ como las nuues y las nieblas que parecen borrones, y manchas del cielo, se deshazē
Isai. 43. n. 25. con el calor del Sol sin quedar rastro dellas: assi yo borre y deshize tus pecados: *Propter me*, por la gloria de mi nōbre sin que me vengan mas a la memoria, para tomar vengāça dellos: y esto traçō la diuina Sabiduria, para que en vn mismo libro, y en vna misma hoja, podiesses, leer, y conocer quien es el hōbre, y quien es Dios: qual ha sido el hombre contra Dios, y qual ha sido Dios con el hōbre: y en este hō bre te conozcas a ti mismo, viendo lo que tienes de tu cosecha: y en el tābien puedas conocer a Dios, viendo lo q̄ podras acālçar con su gracia. Lo 1. te ha de mouer a humildad y temor. Lo 2. a cōfiança y amor: y ambas cosas a grāde verguēça y cōtriciō. Quieres saber lo q̄ eres por tu estragada
In solilo. c. 35. naturaleza, y dañada libertad? mira quā carnal fue la Magdalena antes de su cōuersiō, quā codicioso Matheo, quā soberuio y feroz Saulo: porq̄ quales fuerō estos, eres tu, y mucho peor lo seras, si Dios te dexa, pues (como dize S. Augustin) no ay peccado q̄ hagas vn hōbre q̄ no pueda hazerle otro hōbre. Quieres luego conocer lo q̄ es Dios para contigo: mira lo q̄ hizo cō estos, y los bienes q̄ despues les cōcedio: y entiēde q̄ no se ha menoscabado su bondad y omnipotēcia, porq̄ aparejado está para fauorecerte como a ellos
Refert Bellarm. tom. 3. li. de 3 ratia. c. 5. Y (como dize S. Paulino) *ostendit in paucis, q̄ omnibus si velint, præstet*, muestra en vnos pocos el grāde biē q̄ dessea hazer a todos, si no le resistē: abre pues los oydos del alma quando te

te pones a leer las vidas destos sanctos, y oye aquella breuissima, y altissima lection que leyo Christo N. S. a Saulo quā do le dixo: Yo soy Iesus Nazareno a quiē tu persigues. Como si dixera: O Saulo conocete a ti, y conoceme a mi. Conoce q̄ tu eres perseguidor del mismo que te quiere saluar. *Actuū 9. nō 5.* Y yo Saluador del mismo que trata de me perseguir. Adonde pudo mas llegar tu malicia que perseguir a vn Saluador tan misericordioso? Y en q̄ pudo mostrarse mas mi misericordia q̄ en venir a saluar a vn peccador tan miserable. O alma mia mira estos dos retratos, vno de infinita miseria, y otro de infinita misericordia: y en el primero conoce quien eres tu, para aborrecerte, en el segundo quien es Dios, para amarle: Mas para crecer en estos dos conocimientos, mira luego los pecados que algunos sanctos escriuieron en su libro despues de su conuersion, y de auer conocido, y tratado mucho con Dios: qual fue la incredulidad de Moyses: el adulterio de Dauid, la negacion de Pedro: y otros semejantes. Los quales escriuieron estas negras letras a solas, y aū q̄ las borraron, mas no fue a solas, sino con grandes ayudas de Dios, que les preuino y ayudō a borrarlas con amargas lagrimas, y asperas penitencias: para que tu tambien leas en este libro cō mas claridad, y conozcas, quien es el hombre para con Dios, y quien Dios para con el hombre. Quan infiel, ingrato, inconstante y mudable es el hombre en seruir a su Dios: y quan fiel y constante es Dios en hazer bien al miserable hombre. En lo primero aprenderas a temer de tu flaqueza: a no te fiar de sanctidad passada ni te assegurar con los fauores recebidos, ni a presumir de ti por ellos. Mas en lo segundo aprenderas a no desconfiar de la diuina misericordia, si tropeçares: y a esperar que sacara bienes de tus males: y que dōde creció la culpa, puede crecer la gracia, para muestra de la diuina bondad y omnipotēcia. O Dios omnipotente que destruyes en tus escogidos los pecados como nuues, para dexarlos como cielo claro y sereno donde mores por tu gracia, borra en mi todo lo malo que yo hize, para que mi alma sea como cielo que cante tu gloria, por el bien que de ti ha recebido. Amen.

Segunda Consideracion.

Luego has de ponerte a leer mas de espacio las letras all mira-

mirables que los sanctos escriuieron en el libro de sus cõsciencias con su propia mano e industrio, preuenida, y ayudada de la diuina gracia. Porq̃ Dios y ellos escriuieron en las tablas de su coraçõ la ley diuina, cõ la perfectiõ q̃ está escripta en las tablas de piedra, y en los libros de la sagrada Escriptura, de tal manera, q̃ si tuuiesses ojos para leer ambos libros, hallarias admirable semejãça entre ellos, por estar trasladadas muy al viuo en el vno las virtudes que encomienda el otro. Sino dime q̃ otra cosa fue la cõsciẽcia del sancto Abrahã, sino vn libro en q̃ Dios escriuio lo primo de la fe, lo arduo de la esperãça, lo supremo de la obediẽcia, y lo mas perfecto de la resignaciõ, y charidad? Y aunq̃ leuaua Dios la mano muy apriesa en lo q̃ escriuia, seguiale cõ grã pũtualidad y presteza, este sancto varõ cõ la suya escriuẽdo juntamẽte cõ Dios obras insignes destas virtudes. Obedecer puntualmẽte a la diuina vocaciõ: Sale de su tierra: dexa la casa de sus padres: peregrina por muchas prouincias, esperãdo sobre toda esperãça: apareiase para sacrificar a su hijo Isaac, alça el braço para degollar la persona q̃ mas amaua: y en todo procura ser perfecto, andãdo siẽpre delãte de Dios, y cõuersando cõ el cõ grã familiaridad. Bues q̃ dire del sancto Iob, cuya vida fue vn marauilloso libro dõde estauã escriptas illustrissimas obras de religiõ para cõ Dios, de zelo cõ sus hijos, de misericordia cõ los pobres, de justicia con sus ciudadanos: de paciencia en los trabajos: de sufrimiẽto en las injurias, y de pureza y sanctidad en sus pẽsamiẽtos y palabras. Este era el libro, que el mismo Iob desseaua, se escriuiesse, quando dixo: Oquiẽ me diesse q̃ el q̃me ha de juzgar escriuio vn libro, para q̃ yo le truxesse sobre mis ombros, y le ciñesse como corona sobre mi cabeça: a cada passo q̃ anduuiere, y en cada escalõ q̃ subiere, le pronũciarè, y le offrecere al Principe. Dira este libro q̃ el sancto Iob desseaua, vna sentẽcia diffinitiua de Dios juez de viuos y muertos, puesta por escripto, en la qual se relatassen las obras q̃ el mismo Iob auia hecho: los trabajos q̃ auia padecido, las calũnias q̃ sus contrarios le pusierõ, y las respuestas q̃ el auia dado sobre lo qual al fin del libro diesse el soberano juez sentẽcia de aprouaciõ, dãdolo todo por bueno, como cõ effecto lo hizo

Heb. 31. n. 33.
Ad Heb. 10 n. 16.
Pro. 3. n. 3. & 6. 7. n. 4.
Iob. 31. n. 35.

hizo. Mas cõbien este libro es qualquier escriptura q̃ relata las vidas de los sanctos: en la qual por espiritu de Dios se quentã las persecuciones q̃ padecierõ, las tẽtaciones q̃ vẽcierõ, y las obras insignes q̃ hizierõ: sus penitencias, y ayunos, sus largas vigilias y oraciones: sus limosnas y obras de misericordia y charidad con los proximos: y otros heroycos actos en q̃ se excedierõ a si mismos, y a la naturaleza humana, por la abundãcia de la diuina gracia q̃ les ayudaua: todo lo qual aprobò Dios dãdolo por bueno cõ señales y milagros q̃ obraua por su medio, y cõ extraordinarios fauores q̃ les hazia en testimonio de q̃ los amaua. En estos libros quiere el mismo Señor, q̃ leas a menudo meditãdo y rumiãdo todas las cosas q̃ estan en ellos: pero no quiere q̃ tocõtẽtes con esto, si no q̃ los pongas sobre tus ombros, acceptando las cargas de la diuina ley q̃ lleuarõ los sanctos, y el peso de los trabajos, q̃ tubieron con el espiritu y feruor q̃ lo hazia ellos. Y luego has de poner el libro como corona sobre tu cabeça, peleãdo como los sanctos pelearon, cõ esperança de q̃ seras coronado como ellos lo fuerõ: preciandote de la sanctidad como de corona, y poniendola sobre todo lo demas q̃ puedes pretẽder en esta vida. A cada passo q̃ dieres, y a cada escalõ q̃ subieres has de pronũciar este libro, ayudãdote de los exẽplos de los sanctos para caminar y crecer en las virtudes al modo q̃ ellos lo hizierõ. Y despues has de offrecer el libro al Principe dl cielo, tomãdo en tus manos sus obras para cõformarte cõ ellas. Deste modo has de leer estos celestiales libros: los quales son espejos clarissimos en q̃ puedes conocerte a ti, a Dios, y a Christo tu Saluador. Porq̃ mirado lo q̃ los sanctos hizierõ, veras el mal q̃ tu hazes y el biẽ q̃ dexas de hazer, y la flaca virtud q̃ tienes, y lo poco que en ella aprouechas. Muestra (dize Dios a Ezechiel) este tẽplo a la casa de Israel, para q̃ se cõfũdã por sus pececados: midã la fabrica, y auerguẽcẽse de sus obras. Y q̃ tẽplo es este (dize S. Gregorio) sino la vida d los sanctos q̃ nos precedierõ y fuerõ tẽplo d Dios viuo, y si miras este tẽplo y mides cõ la cõsideraciõ su fabrica põderãdo y rumiãdo lo q̃ los sanctos hizierõ, quedarãs corrido y auergõçado por lo q̃ tu hazes: y mirãdo estos esclarecidos varones, diras como se escriue en Iob:

1
2
3
4
5

Ezec. 43. n. 10.
Li. 24. Mor. ca. 6.
Iob. 33. n. 24.

peque

Universidad de Deusto
Biblioteca

pequè, y verdaderamente faltè, y es muy pocô lo que padezco, segun lo mucho que merezco.

Pſal. 67. n. 36. Tâbien en eſtos libros aprenderas el conocimiento de 2
Dios, q̃ es admirable en ſus Sanctos, y en ellos deſcubre ſu infinita charidad, y bõdad: y la excelẽcia de ſus admirables perfectiones. Y como muchas vezes vemos el Sol en la
Li. 27. mor. ca. 5. Pſal. 75. illuminans tu mi mirabiliter a montibus eternis. hermoſura de las nuues, y en el reſplãdor de los mõtes: aſsi (dize S. Gregorio) en los illuſtres exẽplos de los Sanctos, 3
vemos la hermoſura y belleza del Criador que los hizo tã auentajados, y perfectos: pero mas particularmẽte conoceras en ellos al Sol de juſticia Ieſu Chriſto, cuyos viuos retratos fuerõ los Sanctos: los quales tuieron delãte de ſi abierto el libro de la vida deſte Cordero, de que luego diremos, y en el leyeron y meditarõ, trasladãdole en ſimiſmos:
Apo. 20. nu. 12. puſierõle ſobre los ombros, lleuãdo ſu yugo, y la carga de
D. Gre. lib. 20. mo. c. 19 & 24. c. 6. ſu cruz: coronarõſe con el, eſtimandole en mas q̃ a todo lo criado: y pronunciaronle a cada paſo, imitando ſus heroycas virtudes, y por las q̃ hizieron los Sanctos, veras claramẽte quanto mas glorioſas ſeran las que eſtan en eſte diuino libro, q̃ ſe eſcriuio para dechado dellas en todo el mundo.

O Padre eterno, yo te offrezco eſte libro del Principe tu Hijo, cõ los infinitos titulos q̃ ay en el para q̃ me oyas: cõcedeme q̃ ajuſte mis obras cõ las ſuyas para q̃ el dia del juyzio, quando ſe abran todos los libros, el libro de mi conſciencia, eſtè conforme con el libro de ſu vida. Amen.

Tercera conſideracion.

VVltimamente ſe hã de leer en eſtos libros las coſas q̃ el miſmo Dios eſcriuio por ſu mano ſobre las fuerças e induſtrias delos miſmos Sãctos: dexo las coſas admirables q̃ hizo cõ ellos, preuiniẽdoles ſin ſus merecimientos, para conuertirlos y traerlos a ſu ſeruicio, porque de qualquiera que viene a Chriſto dize ſant Auguſtin q̃ *trahitur miris modis*, es traydo por modos marauilloſos, aunque ſecretos, con admirables cuerdas y cadenas de beneficios: y llamamientos interiores y exteriores haſta que conſiẽta con ellos. Vengo a las coſas que el miſmo Señor obrô en ſus Sanctos para premiar ſus ſeruicios, y alentar los a

Lib. contra duas epiſtolas pelag. c. 19.

crecer

crecer en ellos. Quien podra declarar los fauores que les hizo? La alteza de contemplacion, la ternura de deuocion, y lagrimas: los regalos, jubilos y conſuelos exceſsiuos: las reuelaciones, prophecias, y gracias de hazer milagros: y otras mercedes tan grandioſas, q̃ deſcubrian biẽ la infinita charidad y omnipotencia del Señor q̃ las hazia: y eſcriuia las ſentencias deſtos libros con letras de oro muy illuminadas, para ponernos afficion y guſto en leerlas, meditarlas, è imitarlas, trasladando en nueſtras almas, no las illuminaciones, ſino las ſentencias, imitando las virtudes, y admirandonos de los milagros y fauores: aũque no ſon menos admirables las virtudes, pues en ſu modo tambien fueron milagroſas.

Y para que veas algo deſto, pon los ojos en aquella milagroſa muger q̃ vio S. Iuan en el cielo, veſtida del ſol, los pies ſobre la luna, y coronada de doze eſtrellas: la qual era figura de la yglesia por la parte que abraça la congregacion de los ſanctos y perfectos: cuyas vidas ſon vn prodigio, y milagro de la diuina omnipotẽcia. Porq̃ quiẽ otro fino Dios, pudiera dar a eſta muger lugar tan alto, como el cielo, veſtido tan reſplandeciente como el ſol: cimiento tan macizo y bello como la luna: y corona tan glorioſa como de doze eſtrellas? Dios es el que leuanta a ſus ſanctos a lo mas alto de
1 la vida actiua, y contemplatiua, apartandoles de las coſas de
la tierra: para que pongan ſus penſamientos y afficiones en
2 las coſas del cielo. El les viſte del ſol de juſticia, vniendolos conſigo por conocimiento y amor con grande ſemejança
3 en la vida. El los funda ſobre vna perfecta pureza figurada
4 por la luna llena que ha quitado de ſi las eſcuridades que tenia: y el los corona con el reſplandor de todas las virtudes, que como eſtrellas adornan la parte ſuperior de ſus almas.

De ſuerte, que todo lo precioſo que Dios tiene en ſu cielo lo emplea en adornar a ſus eſcogidos: y es tan admirable el *Can. 6. n 9* adorno, que los miſmos angles ſe admiran, y dizen: Quien es eſta que camina como la mañana, hermoſa como la luna, eſcogida como el ſol, y terrible como vn exercito de muchos eſquadrones bien ordenado? O Dios eterno, que tan admirable eres en tus ſanctos, y los eſcogiſte, no porque lo *Ad Hepheſ. 1. num. 4.* eran, ſino para que lo fueſſen en tu diuina preſencia,

preuengame tu copiosa gracia, para que cooperando con ella, medite sus vidas de modo que las imite y acopañe, en el lugar y en el vestido, en el cimiẽto y en la corona, Amẽ.

§. 3. *De las excellencias de nuestra Señora.*

NO es razon passar en silencio el mejor libro que tiene Christo nuestro Señor entre los santos de su Yglesia que es la Virgen sacratissima, figurada cõ especial excellencia, por esta milagrosa muger que acabamos de dezir: cuya vida es razon que medites para conocer las grandezas de Dios, y tomarla por dechado de la tuya en lo que nosotros podemos imitarla: ponderando las quatro excelẽcias que representa el adorno que has visto, en que excede incomparablemente a los demas santos: los quales como fueron concebidos en peccado, tuuieron el coraçon algũ tiempo caydo en la tierra, y estuuieron desnudos de la vestidura del Sol de justicia y de su gracia: y començaron su vida por la via purgatiua, purificandose poco a poco de sus culpas, al modo que la Luna en tiempo de menguante, poco a poco va despidiendo las tinieblas, hasta que llega a estar llena de luz: y aunque tuuieron todas las virtudes, pero no se señalaron en todas, sino vnos en vna, y otros en otra, coronandose cada vno con la suya. Pero la Virgen sacratissima, desde el instante de su Concepcion fue hija de luz, sin mezcla de tinieblas: y fue cielo claro por el resplãdor de la gracia, y por la alteza de la vida, estando siempre leuantada de la tierra, sin que jamas el coraçon se le pegasse a cosa della: porque todos sus pensamientos y desseos tenia clauados en el cielo, donde tenia todo su thesoro. Siẽpre estuuo por todas partes cubierta del Sol de justicia con vna vnion de charidad tan encendida, y con vna semejança tan perfecta, que toda ella parecia vn Sol de diuinidad, y vn retrato tã viuo della, q̃ aquel grã Dionysio Areopagita se engañara en pẽsar q̃ era Dios, si la lũbre natural, y y de la fe no le corrigiera dello. Y de aqui es q̃ ninguna pura criatura nos descubre tãto las excellẽcias de Dios, como esta Virgẽ soberana por la grãde semejãça q̃ cõ el tiene, y

Refert Dionys. Cartus. in c. 4. de diuinis nominibus.

1

2

así,

así como dize Dauid, que Dios puso su morada en el Sol, para dar a entender, como declara S. Thomas, que quiẽ busca el perfecto conocimiẽto del Criador, y sus excellencias, le hallara contemplando las del sol, en quien estan muy al viuo representadas: assi tãbien (dize este sancto) puso Dios su morada en el sol de la Virgen: porque meditando sus heroycas virtudes, hallaremos el perfecto conocimiento del mismo Dios, en quanto autor del ser de gracia. Por lo qual dixo S. Pedro Chrisologo, q̃ no sabe quã grande es Dios, quien no conoce el alma de la Virgen, y no se admira de su espiritu: En el qual se mostrò Dios tan admirable, que por excellencia se llama escogida como el sol, con quien tiene semejança singular, excediendo tanto a los demas santos, (como dize Pedro Damiano) quanto el sol excede a las estrellas, en cuya presencia parece q̃ no son por el gran exceso q̃ las haze. De aqui resulta q̃ esta Virgẽ siempre estuuo fundada sobre la pureza, y hermosura de la luna llena: començando la vida por el grado de pureza que los demas santos alcançaron al fin della: gozando por singular priuilegio en la tierra, de la pureza que tienen los del cielo en quanto nunca tuuo peccado original, ni actual ni resabio de imperfection, ni mudãça, que menoscabasse la plenitud de su luz y resplandor. Conforme a lo que està escrito, q̃ el trono de Christo, que (como dize S. Iuan Damasceno) es su madre sanctissima, seria como sol en la diuina presencia, y como luna perfecta para siempre: imitando al sol en la grandeza, y a la luna llena en la hermosura, y a entrambos en la perpetuydad.

Ps. 18. n. 5 Ibi.

Ser. 140.

Can. 6. n. 9

Ser. de Assump.

3

4 De aqui tambien procedio que estuuiesse coronada cõ las doze estrellas que significan toda la muchedumbre de las virtudes, y de los sanctos, que resplandecieron en ellas, porque esta Virgen resplandecio con singular eminẽcia en todas, llegando al supremo grado de cada vna, para que todos las aprendiessen della. Por lo qual no solamẽte los doze Apostoles, sino todos los martyres, Doctores, y Virgenes, y los demas sanctos q̃ se siguierõ despues dellos, son corona desta Señora: porq̃ el buen discipulo (como dize S. Pablo) es corona de su maestro: y ella fue maestra de todos, y con

Ps. 88. nu. 37. Lib. 4. fidei c. 15.

Ad Phil. 4 n. 1.

sus exemplos, y oraciones les ayudó a ser sanctos. O Virgẽ soberana, sancta de los sanctos, y milagro de los milagros, y prodigios del mundo, hazedme vna estrella de vuestra corona, enseñandome a meditar vuestra vida, de modo q̃ conforme la mia con ella.

§. 4. *Como los exemplos de los sanctos enseñan el modo de orar con prouecho.*

DE todo lo que se ha dicho se concluye, que para aprender con perfection la sciẽcia del espiritu de q̃ tratamos es medio muy efficaz mirar en los libros viuos de los sanctos el modo de orar y meditar que ellos tuvieron, con con vna generosa resolucion de imitar sus exemplos: por medio de los quales suele Dios hazer mudanças milagrosas, alentando a los flacos, para que lleguen a ser sanctos, y perfectos como ellos. Porque la mano del Señor (como dixó Isayas) no se ha estrechado para no poder saluarnos, y hazernos sanctos, pues a todos exhorta que lo sean, diziendoles: Sed sanctos, porque yo soy sancto. Y para que te alẽtes a tan alta pretensiõ y veas el modo de salir cõ ella, acuerdate de vna mysteriosa mudança que prophetizo Samuel a Saul por estas palabras: Yràs (dize) al collado de Dios, dõde está vn esquadrõ de Filisteos, y a la entrada de la ciudad te saldra al encuentro vna compañia de Prophetas que baxan de lo alto, llevando consigo instrumentos musicos, psalterio, pãdero, flauta y citara. Vendran prophetizando, y luego el espiritu del Señor vendra sobre ti, y prophetizaràs con ellos, y serás mudado en otro varon. Y esto le sucedio assi con tanta admiracion de los q̃ le conocian, q̃ dezian vnos a otros. Que es esto q̃ ha sucedido al hijo de Cis? Que tiene q̃ ver Saul entre los Prophetas? En este successo veras dibuxado marauillosamente los exercicios espirituales, de los sanctos, y las marauillas q̃ obrã con sus exemplos. Por q̃ primeramente procuran muy amenudo subir al collado de Dios, ocupandose (como dize S. Gregorio) en la leccion y meditacion de los mysterios q̃ está en la diuina Escriptura: y desde este collado, que tambien se llama del encienso, embiã sus feruorosas oraciones al cielo. Y en esta subida se acõpañan

Isai. 59. n. 1.

Leui. 11. n. 44.

1. Reg. 10. n. 5.

Lib 4. in 1. Reg. c. 4.

Cãt. 4. n. 6

se acompañan vnos a otros, assi como en la baxada para ayudarse con sus mismos exemplos: y prouocarse al feruor de sus exercicios: al modo que los Seraphines clamauã vno a otro: y los sanctos 4. animales se herian vnos a otros con sus alas, como quiẽ se incitaua a los exercicios d las diuinas alabanças, y al buelo del espiritu para contemplar los diuinos mysterios. Y como en este collado ay esquadrones de Filisteos, por ser muchos los enemigos que se leuantã contra la oracion, y contemplacion, ayudanse vnos a otros para resistirlos, y perseuerar en sus sanctos exercicios.

D. Gre. lib. 24. mor. 6. d 6.

2 Encima deste collado puestos en su meditacion exercitã interiormẽte 4 generos de affectos, y propositos muy efficaces, como quien toca quatro instrumentos musicos, no terrenos, sino celestiales, q̃ la escritura llama psalterios, pãderos, flautas, y citaras. Los primeros affectos son de dolor y contricion, tocãdo las flautas de q̃ antiguamẽte se vsaua en las exequias de los defunctos: llorãdo por sus pecados, y por los de sus proximos q̃ estan muertos sin la vida de la gracia. Tras estos vienen los propositos de la mortificaciõ, figurados por los panderos hechos de pieles de animales secas, y biẽ tirãtes, determinandose a castigar, y domar la carne, haziendola que se estienda a mas de lo q̃ querria, para q̃ se rinda y sujete al espiritu. Luego exercitan feruorosos desseos de obediencia, tañendo los Psalterios de diez cuerdas con resoluciõ de cũplir perfectamente los diez mandamiẽtos de la ley, y los demas preceptos y consejos q̃ pertenecen a su estado. Finalmẽte tocã las citaras cõ los jubilos y gozos de coraçõ por los beneficios q̃ recibẽ de Dios, y esperã recebir. Y para q̃ se vea la efficacia destos propositos, como no puedẽ siẽpre residir en lo alto del collado, ni estar en su recogimiẽto, quãdo baxã, y salen a lo publico, traẽ los mismos instrumẽtos musicos en las manos, tocãdolos cõ gran primor, esto es, executãdo cõ feruor lo q̃ hã propuesto. Y salẽ tãbien prophetizãdo cõ palabras, y obras, alabando a Dios, predicando sus grandezas, mostrãdo con el exẽplo, q̃ se ha de despreciar lo tẽporal, y buscar lo eterno, oluidarse de lo passado, y estenderse a lo por venir: Porque esta es la mas alta y prouechosa prophecia que se aprende en el collado de la oracion, y contemplacion.

Ex D. Gre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

O bienauenturada contemplacion que leuantas a tanta alteza! O musica del paraysо: ò canto del cielo agradable a Dios, amable a los Angeles, prouechoso a la yglesia: apazible a los justos, admirable a los mundanos, y poderoso para trocar sus coraçones. O dichosos Prophetas que os occupays en tales exercicios. O quan suaue es la musica de vuestra obediencia y mortificacion en que la carne concuerda con el espiritu, y la voluntad humana con la diuina. O quã dulces son vuestras lagrimas: quan amables vuestros gozos, y quan poderosos vuestros exemplos para trocar los coraçones, porque con la dulçura de vuestra musica espantays al espiritu maligno, y traeys del cielo al espiritu diuino que los mude de terrenos en celestiales, haziendolos semejantes a vosotros.

Porque assi como en viendo Saul a los Prophetas q̃ hemos dicho, vino el espiritu de Dios en el, y le trocò en otro varon semejante a ellos: assi tambien aunque seas malo, duro, ò muy tibio, si conuersas a menudo con estos varones espirituales y contemplatiuos, mirando sus exemplos, ò leyendolos con atencion en los libros, vendra sobre ti el espiritu de Dios cõ sus inspiraciones, y toques interiores: y trocarà tu coraçon, aficionandote a semejantes exercicios: haziendo que tomes en la mano los mismos instrumentos musicos, y que los toques como los Prophetas, siendo semejante a ellos con tanta admiracion de los que te conocian, que digan vnos a otros. Que es esto que ha succedido al hijo de Cis? Como està Saul entre los Prophetas? Quien ha trocado a este hombre de carnal en espiritual: de tibio en feruoroso: y de terreno en diuino? Quien le ha mudado en otro varon tan derepente? Y quien causo tal mudança? Tu ya sabes Dios mio estas mudanças, y de tu diestra proceden, aunq̃ tomas por medio la compañia de los varones contemplatiuos, y los exemplos de sus esclarecidas virtudes. O hõbre tibio y duro de coraçon, si quieres que Dios te mude, y te haga como vno destos sanctos varones, juntate cõ ellos, lee en estos libros viuos, aprende la forma de orar que te enseñan cõ sus exemplos, sube cõ ellos al collado de Dios, sin temor de los Filisteos, porq̃ cõtigo està el espiritu diuino, que

4.

Pſ. 76. n. 11

que los vencera, y los instrumentos musicos que tocares les pondran miedo, y la compañia de los sanctos te alẽtarà a pelear contra ellos. Y si Dios te hiziesse tal misericordia que te llamasse para subir al collado dela religion, donde se practica mas de espacio la oracion, y son mas frequentes y feruientes los exemplos della, seria mas cierta tu victoria, y mas copiosa tu ganancia: y quãdo esto no sea, en qualquier estado que tengas, sube a este collado del encienso, porque Dios subira contigo para ayudarte con su presencia. O esposo de las almas castas que subes a este collado, lleuando en tu compañia a tus queridas esposas, esclarece mis ojos para ver el exemplo que tu me diste viuiendo en esta vida, y el que me dieron los sanctos que tienes en tu cielo, y el que me dan los que tienes en la tierra, para que leyendo en estos libros aprenda a orar, y contemplar de modo que tu quieres para seruirte con el feruor y perfection que me aconsejas. Amen.

Cap. X. En que se comiença a tratar del perfecto conocimiento de Iesu Christo N.S. que se alcança meditãdo en el libro viuo de su vida. Pone se vna summa de todas sus mysterios, y virtudes.

EL libro mas excellente y proporcionado a nuestra naturaleza para estudiar la sciẽcia mystica del espiritu, y subir a la perfecta contemplacion, es Iesu Christo Saluador nuestro, Dios y hombre verdadero, en quien se junta lo alto de Dios, y lo baxo del hombre: el qual dixo de si: Yo soy la puerta, el que entrare por mi, se saluarà: entrara y saldra, y hallarà pasto: dandonos a entender, que el era el vnico medio para alcançar la verdadera salud y vida eterna: y los pastos del perfecto conocimiento, y del amor, y de todas las virtudes, dones, y cõsuelos espirituales. Por esta puerta hemos de entrar a cõtẽplar las cosas secretas, è inuisibles de su diuinidad: y salir a contẽplar las cosas exteriores y visibles de su sancta humanidad: haziẽdo frequẽtes entradas,

Ioã. 10. n. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y salidas: porque de vna vez no se puede conocer todo lo que ay en Christo, y cada dia es necessario recebir nueuo pasto: y juntamente has se ha de entrar, y salir, porque no basta conocer lo exterior de la humanidad, sino conocemos lo interior de la diuinidad: ni podremos conocer biẽ lo interior de la diuinidad, sino es passando por lo exterior de la humanidad: y en creer con viua fee ambas cosas, y conocerlas con perfecto y amoroso conocimiento, consiste la vida eterna, y toda nuestra bienauenturança: de tal manera, que quien no las conociere no podra entrar en el cielo: porque sin la fe de quien es Dios, y quien es Christo es imposible tener salud, ni vida espiritual: y como dixo sant Pedro, no ay otro nombre debaxo del cielo, por cuya virtud los hombres puedan saluarse sino es el nombre de Iesus, y por la fee viua deste Saluador se saluaron los justos de la ley antigua, aunque su fe no era tan expressa y aclarada como la nuestra.

Ingredietur, & egredietur.

Ioann. 17. nu. 3.

Ad Heb xi num. 6.

Act. 4. n. 12

D. Tho. 2. 2 q. 2. ar. 7.

§. 1. *De los mysterios del Saluador segũ su humanidad*

D. Hil. pra factione in Psal. d. Greg. 4. dialo. cap. 42. Apoc. 5. n. 1

PAra cuya declaracion, y por fundamento desta materia, se ha de presupponer, que la vida de Christo nuestro Señor, y sus mysterios como estaua ordenado en el libro de la eterna sabiduria, segun que se contiene en la sagrada Escriptura: Es como aquel libro que vio sant Iuã en la mano derecha de Dios, escripto por de dentro y por de fuera (al modo de vn pergamino que está escripto por ambas partes) pero estaua arrollado y cerrado con siete sellos sin que ninguno de quantos auia en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo della pudiesse abrirle ni leerle, hasta que el Cordero tomò el libro de la mano de Dios, y le abrio, y quitò los sellos. Porque la vida del Saluador estuuo escripta con letras de excellentissimas perfectiones, y virtudes, assi en lo interior de su diuinidad, y en lo exterior de su humanidad: como tambien en lo interior de su benditissima alma, y en lo exterior de su sagrado cuerpo: todo lo qual tomò y recibio de la mano de Dios, porque de su eterno Padre recibio por la eterna generacion lo que tenia en quanto Dios, y de su omnipotencia, lo q̃ hizo tomando forma de hõbre. Pero todo esto, antes de su encarnaciõ era como libro cerrado, y sellado con muchos sellos, sin q̃ la gẽte co-

mũ

mũ de los antiguos supiesse distincta mẽte leer, ni entẽder lo que encerraua: aunque todos veian los siete sellos, que eran las prophecias, parabolas, sacrificios, ceremonias, sacramentos, successos milagrosos y otros varios acaecimientos, que a modo de imagines y figuras representauan lo q̃ despues auia de succeder. Estos sellos abrio el Cordero Hijo de Dios viuo, quãdo fue sacando a luz los mysterios de su vida, q̃ debaxo dellos estauã encubiertos: los quales podemos reduzir a los 7. mas principales q̃ la santa Yglesia nos propone en los 7. Articulos de la sagrada humanidad.

Septem sigilla quæ aperiebant septem mysteria.

1 El primer sello abrio en el instante de su encarnaciõ, quãdo aquel grã Dios de la Magestad que no cabe en cielos y tierra, se apocò y estrechò a sí mismo: tomãdo forma de niño en el viẽtre de vna Virgẽ, dõde fue cõcebido, no por obra de varõ, sino por virtud del Espiritu sancto cõ tãta immẽsidad de gracias en el alma, quãta cõuenia a Hijo vnigenito del eterno Padre. Y entãces quedarõ abiertas y aclaradas las prophecias y figuras q̃ representauã este soberano mysterio: y todos sabemos ya por quiẽ dixerõ los Prophetas, q̃ vna Virgẽ cõcibiria a vn niño q̃ se llamaria Emanuel, Dios cõ nosotros: y q̃ vna muger traeria en sus entrañas a vn perfecto varõ. Ya sabemos tãbiẽ lo q̃ representa baxar Dios a la çarça, q̃ ardia y no se quemaua: venir todo el rocio del cielo, a vn peñõ vellõ de lana: y florecer y lleuar fructo la vara seca de Aarõ.

En el tra. 1 c. 10. §. 2. se apũte algo D. Ber. ser. de Resurre.

Isai. 7. n. 14. Hier. 31. n. 22. Exo. 3. n. 2. Iud. 6 n. 37 Nu. 17. n. 8.

2 Despues de nueue meses començò a abrir el segundo sello, quando nacio en el portal de Bethleẽ sin perjuycio de la entereza y virginidad de su Madre, y a los ocho dias fue circuncidado, y despues fue adorado de los Magos, presentado en el templo: lleuado a Egypto: y buelto a Nazaret, dõde viuio vna vida encubierta, pero admirable por su pobreza, silẽcio, y humildad. Llegados ya los treynta años de su edad començò a abrir el tercer sello quãdo quiso manifestarse al mũdo comẽçando por el bautismo, a dõde se le abrieron los cielos, y el Padre y el Espiritu sancto dierõ testimonio de su diuinidad y sãctidad. Y poco despues ouẽta sant Lucas, que entrando en la sinagoga, le dieron vn libro cerrado, y el le abrio, y reboluio, y topando con

3

Lu. 4. n. 17.

vna prophecia de Esayas que hablaua de su venida al mundo para predicar el Euangelio, dixo a todos: *Hodie impleta est haec scriptura in auribus vestris.* Oy se ha cumplido esta escriptura en vuestros oydos, y con lo que veys y oys se ha quitado el sello con que estaua cerrada. Y deste modo fue prosiguiendo su predicacion con esclarecidos milagros, y con terribles persecuciones y trabajos, hasta que sus enemigos por odio y embidia trataron de darle la muerte, y por ellos fue preso, açotado, coronado de espinas, y puesto en vna Cruz: a donde poco antes de espirar gustò vn poco de vinagre para que se cumpliesse la Escriptura, que desto hablaua, y luego dixo: *Consummatum est.* Acabado y cumplido es lo que de mi esta prophetizado, figurado y escripto, y por consiguiente queda abierto y declarado: en cuyo testimonio el velo que cubria el Sancta sanctorum, se abrio y partio por medio, para que se entendiesse, que ya se auian descubierto los mysterios que alli estauan figurados, y que todos podrian verlos y entenderlos.

Ioa. 19. nu. 28.

Ad Hebr. 9. nu. 8. Nondũ pro patata erat sanctorum via Christus

Pero luego en espirando, abrio el quarto sello, baxando su anima sanctissima, vnida con el Verbo diuino a los infiernos, penetrando las inferiores partes de la tierra, adonde con la virtud de su Passion abrio las puertas infernales, y dio libertad a sus captiuos, saliendo de alli con ellos con grande victoria, y alegria. Y al tercero dia abrio el quinto sello, entrando esta benditissima alma en el sepulchro, y vniendose con su cuerpo, de dõde salio este noble triumphador, renouado con grande gloria, triumphando de la muerte, y del peccado, del infierno, y del Principe del mundo, dando ciertos testimonios de su gloriosa Resurrectiõ, abriẽdo (como dize S. Lucas) las escripturas, y declarãdo los mysterios q̃ tenian encerrados, y abriendo el sentido a sus Discipulos para que pudiessen entenderlos.

4

5

Luc. 24. nu. 22. 27. & 45.

Despues a los quarenta dias abrio el sexto sello, subiendo con su propia virtud al cielo, lleuando consigo los captiuos que sacò del Limbo: y poniendo a cada vno en el throno de gloria que merecia, el se sentò a la diestra de Dios Padre, con quien haze officio de Abogado nuestro: y los dos nos embian el Espiritu sancto con los admirables

6

rables dones de su gracia para acabar la conuersion y sanctificacion de las almas: y en este officio perseuera hasta la fin del mundo: quando se acabarà de abrir el septimo sello del juyzio: el qual en parte està ya abierto, porque con grãdad sin enigmas, ni sombras de figuras nos predicò y declarò su vltima venida a juzgar el mundo con grande gloria y magestad, explicando las circũstancias principales de este juyzio, la resurrection de los cuerpos: la diuision de buenos y malos: la sentencia en fauor de vnos, y cõtra los otros, y la execucion della. Aũque està encubierto el dia en que esto ha de passar: y quando llegue, quedarà el libro del todo abierto, de modo que todos los hombres en el valle de Iosaphat vean la grandeza y magestad del Saluador que tuuieron, para que los malos queden mas confundidos, y los buenos mas gozosos.

7

Matth. 25

Estos son los siete mysterios y articulos principales de la humanidad de Christo nuestro Señor, que los antiguos creyan a bulto, è implicitamente debaxo de sus varias figuras, como quien vee los sellos del libro, y no vee lo que tiene escripto por de dentro. Mas los que viuimos en la ley nueua, vemoslos distinctamente: porque ya estan los sellos abiertos, y el Saluador executò todas estas cosas al modo que se ha dicho: de tal manera, que con fè muy explicita y distincta los creemos y entendemos como estan reuelados, y expressados en los sanctos Euangelios: y han de ser materia continua de nuestra meditaciõ para penetrar y sentir lo que està escripto en cada vno por de dentro, y por de fuera: esto es lo interior de la diuinidad, y lo exterior de la sacratissima humanidad con sus heroycas obras y trabajos del cuerpo: y las virtudes y affectos del alma. Pero es menester, que el mismo Cordero Iesu Christo que abre este libro para todo el pueblo Christiano en la forma que se ha puesto, le abra en particular para cada vno de nosotros, manifestandonos interiormente con su diuina illustracion lo q̃ se contiene en cada mysterio. Y assi lo hara con gran liberalidad, si por nosotros no queda. Pero es biẽ que reconozcamos la buena dicha que nos ha cabido a los q̃ viuimos en la ley de gracia en poder leer y meditar en este soberano libro

libro tã al descubierto. Biẽauenturados (dixo el Saluador a sus Apostoles) los ojos y oydos q̃ veẽ y oyẽ lo q̃ vósotros veys y oys. Digo es de verdad, q̃ muchos Reyes y Profetas y justos dessearo verlo y oyrlo, y no lo alcãçaro. Y pues nosotros lo hemos alcãçado, alabemos y glorifiquemos al q̃ tã to biẽ nos ha hecho. Cõ mucha razõ (como dize S. Iuã) en acabando el Cordero de abrir el libro, los sanctos 4. animales, y los 24. ancianos se postraro delante del, teniẽdo en sus manos cytaras, y vasos de olores, q̃ son las oraciones de los sanctos: y cõ grande alegria cãtauan vn nueuocãtico, diziẽdo: Digno eres Señor de recebir el libro, y abrir sus sellos, porq̃ fuiste muerto, y nos redemiste para Dios cõ tu sãgre: y nos heziste Reyes y Sacerdotes, para q̃ reynemos siẽpre contigo. Y millares de Angeles cõ grã clamor deziã: Digno es el Cordero q̃ murio, de recebir la virtud, y la diuinidad, la sabiduria y fortaleza, y la hõra, y gloria, y bẽdiciõ. O Saluador dulcissimo, gozome con estos sanctos, y cõ estas Hierarchias celestiales, y doyte gracias, por auer abierto este soberano libro, descubriendo cõ la obra loq̃ estaua decretado por tu eterna sabiduria, y encerrado en las figuras de la ley antigua. Abrele Señor para mi, cõcediendome tu celestial luz cõ q̃ le lea, medite, y entiẽda, para q̃ te cante cãtares de alabãça, y te offrezca oloro sas, y feruiẽtes oraciones, y musica de dulces affectos, y goze del summo reyno y sacerdocio q̃ me ganaste, reynando contigo y con tus sanctos por todos los siglos. Amen.

Matth. 13 n. 16
Luca 10. n. 23.
Apoc. 5. n. 8

§. 2. De las virtudes principales del Saluador.

LO q̃ hemos dicho de Christo N.S. y de los 7. mysterios de su sancta humanidad, proporcionalmẽte se puede entẽder de la perfectiõ Euangelica que exercitõ, y enseñõ: la qual tãbien es como vn libro que está en la mano derecha de Dios, como lo prophetizo Moyses, quãdo dixo, que en su diestra estaua la ley de fuego. Y está escripto por de dentro y por de fuera, porque abraça excellentes virtudes y obras interiores, y exteriores, cõ premios muy esclarecidos en la otra vida, y en esta. Pero estaua cerrado cõ 7. sellos: porq̃ las muchas dificultades y asperezas q̃ tiene anexas era causa d̃ q̃ los antiguos no pudiessẽ leerle ni entẽderle, hasta

Apoc. 5. n. 1
Deut. 33. n. 2.

hasta que Christo nuestro soberano maestro vino al mundo, y abrio este libro, y allanò estas difficultades, descubriẽdo todas estas virtudes, primero en si mismo con el exemplo, y despues predicandolas con la palabra, comunicando tambien la gracia del diuino espiritu con que suauemente se pudiessen poner por obra. Esto se vera claramente porlo que predicò en aquel famoso sermon del monte, quando abrio su boca para abrir y declarar el libro cerrado y sellado de su celestial doctrina: y començò por ocho heroycas virtudes, tan arduas y difficultosas, que apenas auian sido conocidas en el mundo, al modo que las fue declarando. Y para que esto se entendiesse, dixo luego a sus discipulos: Aueys oydo, que se ha dicho a los antiguos: No mataras, no adulterarás, no seras perjuro: amaras a tu amigo, y aborrecerás a tu enemigo. *Ego autem dico vobis.* Pero yo quiero enseñaros otra perfection mucho mas alta, q̃ ha estado como cerrada y sellada para los antiguos, y por esso erã muy pocos los perfectos, y qual, ò qualatinò con vna destas virtudes, pero aora quiero que esten abiertas y patentes a todos. Y aunque estas son muchas y muy excellentes, todas vienen a cifrarse en las que puso al principio deste sermon que llamamos bienauenturanças, y corresponden a los siete sellos deste soberano libro: porque aũque en el numero son ocho, pero (como aduierte S. Thomas) la octaua se encierra en las siete, y assi no son mas que siete los premios.

Matth. 5.

1.2. q. 69. ar. 3. ad 3.

Primeramente abrio el sello de la pobreza, diziendo:

1. Bienauenturados los pobres de espiritu: porque suyo es el reyno de los cielos. Y que cosa vuo en el mundo mas cerrada y encubierta, que poner la bienauenturança en renũciar todas las cosas y quitar del coraçon la assiciõ dellas, y darlas si fuere menester a los pobres? Y quiẽ dixera que era bienauenturado el que se vazia de si mismo, y renuncia las honras y grandezas, escogiendo para si el postrer lugar entre todos? Pues esto que estaua sellado en el libro de la perfectiõ y sanctidad, abrio el Cordero Christo Iesus, haziẽdose pobre y humilde por nosotros: y predicando a sus discipulos, que abraçassen esta pobreza, y humildad para imitarle, porque en ella hallarian su perfection, y bienauenturança tẽporal y eterna.

Luc-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Luego abrio el sello de la mansedumbre, declarando, que 2
auiamos de reprimir los impetus de la ira, no solamente los exteriores, sino tambien los interiores: atajando las contiẽdas, suffriendo los desprecios, oluidandonos de las injurias, mostrandonos aparejados a suffrir otras nueuas, antes que vengarnos de las passadas: como quien es herido en vn carrillo, y offrece luego el otro: y como quiẽ es despojado de la capa, y offrece de su volũtad el sayo: queriendo antes perder la hazienda, honra, y vida que perder la verdadera santidad, y justicia.

Luego abrio el tercer sello de las lagrimas diziẽdo, que el 3
verdadero cõsuelo no està en reyr como el mũdo piẽsa, sino en llorar nuestros peccados, y hazer penitẽcia dellos, castigando la carne, y haziendola entrar por el camino estrecho de la mortificacion, y forçandola a que lleue su cruz, y si fuere menester, muera en ella. Y para que no hagamos esto cõ tristeza y tedio, abrio el 4. sello, diziendo, q̃ eran bienauenturados los que tienen hambre, y sed de la justicia: 4
teniendo por manjar y beuida obedecer a Dios, guardar su ley, cumplir las obligaciones de su estado, y atropellar su propia volũtad por hazer la de Dios, y de sus ministros: saboreandose en esta obediencia, como el hambriento, y sediẽto se saborea en tomar su sustẽto, cũpliẽdo desta modo la volũtad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo.

De aqui passò a abrir el sello de la misericordia, declarandole muy por menudo en las obras corporales, y espiri 5
tuales con todos los proximos, queriendo que se estendiesse a todos, aun a los enemigos, haziendo biẽ a los que nos hazen mal, bendiziẽdo a los que nos maldizen, y honrando a los q̃ nos calũnian y persiguẽ: para ser desta manera misericordiosos y perfectos, como lo es nuestro Padre celestial q̃ haze biẽ a buenos y malos, a justos y peccadores

Luego abrio el sexto sello de la limpieza de coraçon que 6
riendo q̃ fuesse tan heroyca, que ni por obra, ni por palabra, ni por pensamiento admitiessemos cosa q̃ le mãchasse: Y para mayor perfection aconsejò q̃ se estendiesse a la limpieza del cuerpo, renunciando todos los deleytes dela carne, no solamente los prohibidos, sino muchos que pudieran

ran, ser licitos para viuir en carne mortal, vida angelica y y perfectamente espiritual: digna de que pueda ver a Dios, y gozar en la tierra dela dulce contemplacion que con mayor claridad se goza en el cielo.

7 Finalmente abrio el septimo sello de la paz, que es fruto de la charidad, propio de los hijos de Dios, declarando que nuestra bienauenturança està en tener perfecta vniõ, y concordia con el mismo Dios, y cõ nuestros proximos, ayudando con todas nuestras fuerças a q̃ ellos la tẽgan cõ Dios, y entre si amãdose vnos a otros en Dios y para Dios porq̃ se dilate la diuina gloria, y crezca en sãctidad el cuerpo mystico de la Yglesia. Y porq̃ en la execucion de todas estas virtudes ay grandes contradiciones, eõcluyò diziendo, que eran bienauẽturados los que padecen persecucion por la justicia. Esto es, por la cõseruaciõ de la virtud y santidad q̃ se ha puesto, porq̃ perseuerando cõ fortaleza, y paciencia en ella, quedaran con la possession del Reyno de los cielos, gozando cũplidamẽte de todos estos premios.

Estas son las principales virtudes que estuuieron escriptas en el libro de la vida de Christo N. Saluador: el qual las sacò a luz en si mismo quãdo las fue exercitãdo desde q̃ nacio en el portal de Bethleem, hasta que murio en la Cruz para darnos exemplo dellas, conforme a la prophecia de Esayas, a quien dixo el mismo Dios, hablando de su Hijo vnigenito: Toma vn libro grande, y escriue en ello que ha de succeder con estilo de hombre: dando a entender que su Hijo benditissimo seria como vn libro grande y nueuo: grande en la sanctidad, y nueuo en el modo de exercitarla: en el qual estaria escripta la perfectiõ con estylo de hõbre: Esto es con letras grandes, claras, y patentes de virtudes proporcionadas a la naturaleza de los hombres, de modo que todos desde el mayor hasta el menor pudiessen leerlas y entenderlas y practicarlas, juzgando q̃ la verdadera perfectiõ y sanctidad està en ellas, del modo q̃ las viessẽ escriptas en este soberano libro. Y pues hemos sido tan dichosos q̃ le vemos ya abierto, y estẽdido, nuestro principal estudio ha de ser en leerle y meditarle cada dia, procurando mirar, rumiar, e imitar en cada vna de las virtudes lo exterior

Isa. 8. n. 1.

Lxx. addite sume tibi librum grandem, & nouum.

Infra en el 2. trat. 4. c. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

En la med. 11. dela 3. par.

terior y lo interior q̃ tiene: y el premio q̃ le corresponde, al modo que en su lugar declaramos los ocho bienauenturanças, y despues declararemos mas algo dellas.

In Isai. 8.

Mas no passare en silencio lo que pondera sant Hieronymo, que el Propheta Esayas para escriuir este libro que se ha dicho con esty lo de hõbre llamò dos testigos, a Vrias que significa fuego lumbre o fuego del Señor, y a Zacharias, que significa memoria de Dios. Y que fue esto sino darte a entender que para leer y meditar con prouecho los mysterios y virtudes del Saluador, tienes necessidad de que assistan contigo la luz del cielo, el fuego del Espiritu sancto, y la memoria de la presencia de Dios? porque con esta luz entenderas lo que leyeres, y meditares: Y con este fuego arderas en desseo de imitarlo y ponerlo por obra, y con esta memoria del señor que te mira, atenderas a lo que hazes con diligencia. O Saluador del mundo, que juntamente eres libro, y Maestro, ayudador, y testigo, luz y fuego: assiste conmigo, para leer y meditar tus mysterios y virtudes, acompañando mi memoria, illustrando mi entendimiento, y encendiendo mi voluntad, de modo que entienda lo que meditare, ame lo que entendiere, y ponga por obra lo que amare. Amen.

Arias Mõt.

§. 3. *De los mysterios y perfectiones de la diuinidad*

AVN mucho mas alto y soberano es lo q̃ Christo nuestro Saluador nos descubrio de la misma diuinidad, y de sus infinitas perfectiones. Porque tambien podemos dezir della, que es como libro escripto por de dentro y por de fuera: pero sellado con siete selios quanto a muchas cosas muy secretas y admirables que no estauan tan aclaradas en la ley antigua, hasta que el Cordero Christo Iesus abrio este libro y las aclarò: conforme a lo que del dixo su Euangelista: Ninguno hasta ahora ha visto a Dios: el vnigenito que està en el seno del Padre, nos lo ha declarado. Y aunque son muchos los mysterios que nos declarò, vnos que tocan a lo interior, que està en la misma diuinidad, y otros que pertenecen a las obras exteriores, que proceden della: mas todos se pueden reduzir a los siete articulos dela diuinidad, q̃ la Yglesia nos propone en esta forma.

Ioan. 1. n. 18.

Prime-

1 Primeramente abrio el sello de su eterna generacion, manifestandonos, que Dios verdaderamente es Padre de
2 infinita Magestad, sin tener principio de otro: pero en su eternidad por la noticia de su entendimiento engendra al
3 Verbo diuino, que es su hijo. Tambien descubrio el secreto de la procession del Espiritu sancto: el qual procede del Padre y del Hijo, por el amor con que eternalmente se aman. Y con ser tres personas realmente distinctas, son vna misma cosa en la diuinidad, con
4 summa ygualdad en todas sus perfectiones: de modo que todos tres son vn mismo Dios con vna misma eternidad, y bondad, sinq̃ vno sea mas antiguo q̃ el otro, ni mas sabio, ni mas poderoso, ni mas sancto. De donde procede de que todos tres tienen summa vniõ en sus obras: porque como conocen, quieren, y pueden lo mismo: assi tambien lo obran sin alguna diuisiõ: y todos tres son vn mismo Criador, gouernador, y proueedor del mundo. Pero sobre todo nos manifestò la regaladissima prouidencia de la sanctissima Trinidad en la saluaciõ de los hõbres por la Encarnaciõ en la qual todas tres personas mostrarõ su infinita charidad y misericordia, junta cõ summa justicia: porque no pudo el Padre amarnos mas, que dandonos a su Hijo vnigenito para q̃ nos redimiesse: ni pudo el Hijo compadecerse mas de nosotros, que tomando sobre si nuestras penas para satisfazer por nuestras culpas: porq̃ no quiso Dios perdonar las culpas, sin que se le diesse y gual satisfaction por ellas: pero como el hombre no podia darla: el mismo se hizo hombre para pagar por el lo que deuia. Y el mismo Espiritu sancto viene inuisiblemente a ser executor desta saluacion, preuiniendonos cõ sus inspiraciones para creer, orar, y obrar como conuiene, y comunicandonos con grande abundancia los admirables thesoros de su gracia. Y finalmẽte el mismo Dios quiere ser glorificador y premio de sus escogidos, abriendo sus cielos para todos, y admitiendo les a la vista clara de su misma diuinidad, para que sean bienauenturados con el modo que el mismo lo es, gozando de los bienes de que el goza.

Estos 7. mysterios como estan dichos, nos reuelò, y descubrio

cubrio el Saluador, y han de ser materia de nra meditació y contemplacion, con desseo de conocer y amar a este gran Dios trino y vno, é imitar sus exẽplares virtudes en el modo que pueden ser imitadas. Mas assi como el Euangelista S. Iuan con muchas lagrimas negociò que el Cordero en su presencia abriesse el libro para poder leerle, y entenderle porque ninguno otro auia en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo della que fuesse digno de abrirle: assi has de confessar, q̃ solo el Saluador puede darte verdadero conocimiento y aprecio destos mysterios tan leuantados, sin que tu, ni criatura alguna por si misma pueda alcançarle: y con lagrimas y suspiros has de suplicarle te los abra, y manifieste dentro de tu espiritu, porque de otra manera quedaran para ti cerrados y encubiertos. O Cordero de Dios, que tienes la llaue de Dauid, y lo que abres ninguno lo cierra: y lo que cierras ninguno lo abre: suplicote que con la llaue de tu diuina feiẽcia, me abras la intelligencia de tus soberanos mysterios, para que los entiẽda, y sienta del modo que los reuelaste, y alcance el fin para que los descubriste. Amen.

Apo. 3. n. 7

Cap. II. Quan perjudicial sea la ignorancia de lo que es Dios, y Christo nuestro Saluador. Y como el perfecto conocimiento consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viua imagen de su gloria: y el modo como se haze, y sus excellencias.

Abacuc. 2. n. 2. Isa. 8. n. 2. & 16.

ON auer Christo nuestro Señor abierto este libro que se ha dicho, y declarado lo que contiene, con estylo tan claro, que quien le quisiere leer con viua fè, podra correr por el sin tropeçar: ha auido muchos que no atinan a leerle, y toda via està para ellos tan cerrado, como sino se hu-

uiera abierto. Porque tienẽ dos terribles ignorancias: vna del verdadero Christo Saluador del mundo, y otra del mismo Dios mezclando mil errores con lo que han oydo de ellos: cuya miseria lloraua el Apostol, diziendo a los de Galacia: O necios Galatas, quien os ha trastornado el juyzio para no creer, ni obedecer a la verdad, teniendo delante de vuestros ojos a Christo, que fue sentenciado a muerte por escripto? O (como dize S. Chrysostomo) teniendo delante de vosotros a Christo, como escriptura y pintura donde auiades leydo la verdad de su Euangelio? O quan lleno està el mundo destos necios, que està como enechizados y embaucados con los bienes deleytables de la tierra, y no tienẽ ojos para ver los mysterios del cielo! Mas que marauilla es que el miserable hombre, que tiene ignorancia de si mismo con andar tan cerca de si, junte esta miseria con las demas, teniendo tambien ignorancia de su mismo Criador y Saluador? Y si son grandes los daños que le vienen de aquella ignorancia, como arriba se dixerõ: mucho mayores son los q̃ le vienen por esta. Porque (como dixo el Apostol) quien ignora, sera ignorado: que es dezir, quiẽ no conoce a Dios ni a Christo, no sera conocido dellos con el conocimiento de aprouacion que conoce a sus escogidos: antes el dia del juyzio le dira, no te conozco: porque como la vida eterna consiste en conocer bien a Dios y a Iesu Christo su Hijo: assi la muerte eterna està en no conocerlos, y tener ignorancia dellos: dedõde proceden innumerables males, y pecados: como el mismo Señor lo testifica, diziendo: La tierra fue destruyda y assolada, porq̃ mi pueblo necio no me conocio: y fue lleuado cautiuo, porque no tuuo sciencia: porq̃ dado q̃ tenga otras muchas sciẽcias, si le falta esta es como si no tuuiesse ninguna: y por esta ignorancia sera lleuado cautiuo de sus enemigos los demonios, aprisionado con las cadenas de sus passiones, enlazado cõ muchos pecados, y sacado de la tierra de promission, que es la yglesia, para trasladarle a la Babilonia de la eterna confusion, q̃ es el infierno.

1. Cor. 15. n. 14. Ad Gal. 3. n. 1. Proscriptas. Theodor. legit proscriptus.

1. Cor. 14. n. 38 Matth 25. n. 13

Ioan. 17. n. 3. Hier. 4. nu. 22.

Isa. 5. n. 13

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 1. *De dos modos de ignorancia.*

MAs porque es tanta nuestra miseria que estamos sumidos en la ignorancia, pensando que carecemos de ella, se ha de aduertir, que ay dos maneras de ignorancia y error cerca de Dios, y de Christo. La vna especulatiua, y la otra practica. La primera es en perjuyzio de la Fè, quando falta el verdadero conocimiento de lo que nos manda creer: ò ay algun error contra lo que està reuelado de Dios, y de Christo nuestro Saluador. Tal es la ignorancia que tienen los miserables hereges, y Iudios: los quales aunque no fabrican, como los Gentiles, idolos de oro y plata, que son imagenes de dioses falsos: pero dentro de su entendimiento forman tales pensamientos y conceptos, que no son imagenes del verdadero Dios, y del verdadero Christo, sino idolos vanos de vn Dios, y vn Christo fingido, è inuentado por su ignorancia. Porque si forman concepto de vn Dios que no es espiritu, sino cuerpo: ò que no es trino en personas: ô que no tiene prouidencia de las criaturas: ò de vn Christo que es puro hombre, y no Dios, y que no tiene cuerpo verdadero, sino fantastico: idolo es todo esto, porque no ay en el mundo tal Dios, ni tal Christo como este que ellos fingen: por el qual despreciau al verdadero que no conocen, conuirtiendo (como dixo vn sancto Apostol) su ignorancia en blasphemia, porque blasphemau de lo que ignoran, niegan lo que no entienden, y dizẽ mal de lo que no creen, ni saben.

1. Corin. 8. n. 4.

Iudas in can. nu. 10.

Isai. 29. n. 11. & c. 8. n. 16

Y hasta el dia de oy Christo Señor nuestro (como prophetizo Isayas) es para muchos infieles libro cerrado con siete sellos, porque los mismos mysterios de su niñez, vida, passion, y muerte les deslumbran para no creer que ay diuinidad en quien tanto se humillò: como succedio a los Iudios que auian formado vn concepto del Messias que esperauan, mezclado con mil errores, imaginandole Rey temporal, rico, poderoso, y guerrero: y como vieron a Christo tan pobre, humilde y des-

y despreciado no le conocieron por Messias: y por esto le desecharon y crucificaron.

1. Cor. 2. n. 8.

2 Mas dexemos a estos, como a gente sin Dios, y sin Christo, contra cuyas ignorancias se trata en otros libros, y vẽgamos a la ignorancia, y error practico que ay entre muchos fieles: a quien quadra lo que dixo Sant Pablo, que confiessan conocer a Dios, y le niegan con las obras: porque si alguno dixere, que conoce a Dios, y no guarda sus mandamientos, este tal (dize S. Iuan) es mentiroso, y no ay en el verdad: y quien pecca no vio a Dios, ni le conocio: porque no le conoce como conuiene, ni con la verdad y pureza que tiene en si mismo, sino cõ muchas niblas y escuridades, formando concepto de Dios, y desus cosas muy confuso, y corto, y con mezclà de muchas apprehẽsiones erradas y agenas de lo que Dios tiene y merece. Lo qual declara marauillosamente S. Bernardo, diziendo, que todos los peccadores que no quieren conuertirse, tienẽ ignorancia de Dios, pues por ninguna otra causa lo rehusan, sino porque imaginan graue y seuero al que es piadoso: implacable, y duro, al que es misericordioso: feroz y terrible al que es manso y amable: y la maldad se miente a si misma, *formans sibi idolũ pro eo quod non est ipse*, formando dentro de si vn idolo que no es Dios verdadero, sino estatua, y Dios fingido, porque no ay tal Dios en el mundo como su imaginacion se le ha pintado. Tal era el error de aquel seruo pereçoso, que escõdio el talento debaxo de la tierra, y al tiempo de dar la cuenta descubrio la figura en que tenia a su señor, y el retrato que auia sacado del, diziendole: Se que eres hombre terrible, y quieres sacar ganancia de lo que no diste, y coger fructo de lo q̃ no sembraste, y por esto guardè el talẽto, porque no se perdiesse. Y a este talle cada vno de los peccadores, ò de los tibios, è imperfectos, forma dentro de si vn Dios, y vn Christo cortado al talle de su apprehension, ô humor. El escrupuloso imagina a Dios muy menudo, y que repara en muchas menudencias: el congoxoso le imagina muy espacioso en lo que haze, porque no corresponde a la prisa que desea su congoxa: el pusilanime le pinta como inexorable y justi-

1. Ioa. 2. n. 4. & c. 3. n. 7.

Ser. 38. in Cant.

Matth. 25 n. 24.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciero y muy vengatiuo: el regalado como muy misericór-
Eccl.5.n.6 dioso, y que al finde la vida se cõpadecera de su pecado.

Assi como en el tiẽpo q̃ Christo nuestro Señor predica ua tenian los hombres varios conceptos de quien era: y vnos imaginauan que era Iuan Bautista: otros que Helias,
Matth.61. ò Hieremias, ò alguno de los Prophetas: assi aora vnos for
n.14 man concepto de vn Christo rigido, penitente, y solitario, como el Bautista, pareciendoles, que esta y no otra es la cõ diciõ de Christo, y q̃ no se saluaran sino se conforman con ella. Otros imaginã vn Christo como Helias que arroja fuego del cielo contra los pecadores, y que ninguno se la haze que luego no se lapaga: cõtra lo q̃ este Señor dixo a dos discipulos muy zelosos, que no auian conocido el espiritu que era proprio de su Maestro. Otros apprehendẽ vn Chri
Luca 9, nn. sto triste y llorador como Hieremias, estrechando el espi-
55. ritu de Christo a la cõtinua tristeza y lagrimas, como si no uuiesse de tener alegria el que vna vez ha pecado. Estas y otras apprehẽsiones falsas tienen muchos hombres, no por q̃ los fieles crean tales cosas de Dios, y de Christo N.S. sino porque sus obras dan testimonio destas imaginaciones erradas, obrãdo como hombres que se reglan por ellas: de dõde procede, q̃ vnos faltã en la cõfiãça, otros excedẽ en ella: vnos son demasiadamente anchos de cõsciencia, otros muy estrechos, y todos yerran en su apprehensiõ, porque no ay en Dios, ni en Christo lo que ellos imaginan.

Al modo destos errores practicos ay otros tambien cer
Lib.3. Ethi. ca delas virtudes Christianas, y del valor dellas. Por lo qual
co.c.2. dixo el Filosofo, q̃ todo hõbre malo era ignorãte: y el Sa-
Prou.14.n. bio dize, q̃ yerran todos los que obran mal. Y su mayor 4
22. yerro està en no tener la estima y aprecio q̃ deuẽ de Dios,
D.Th.1.2. ni de su bondad, y justicia, ni de la virtud, y sanctidad: y en
q.76.ar.4. no formar entero concepto de quan graue mal es vn pecca
ad 1. & q. do. Assimismo ay errores practicos cerca delos preceptos,
78 ar.1.ad premios, y castigos: por no formar verdadero concepto de
2. la suauidad de la ley diuina, fingiendola inaccessible: ni de
Ps.93. nu. la grandeza del cielo, ò terribilidad del infierno, haziendo
20. apprehensiones muy falsas, y confusas de todo esto.

Para remediar semejantes daños, y librarte destos errores, es muy importante que te exercites cõcuydado en leer y me-

y meditar todo lo q̃ contiene el libro de la glorioſissima vida y doctrina del Saluador como el nos le abrio y declarò, en el qual veras el concepto, imagen y figura q̃ has de formar del verdadero Dios, y de su Christo, y de las virtudes cõ q̃ es seruido y glorificado para que no te engañes en conocer al q̃ has de amar, y imitar.

§.2. Como se forma el perfecto conocimiento de Dios, y de Christo.

EL modo como esto se ha de hazer, nos declarò admirablemẽte S. Pablo diziẽdo: Nosotros cõ rostro descubier 2.Cor.3.n. tocontẽplamos la gloria del Señor, y nos trãsformamos en 18. la mesma imagẽ, passando de vna claridad a otra, mouidos del diuino espiritu. Llama gloria del Señor los mysterios en q̃ resplandece la gloria de la diuinidad y Trinidad de Dios con todas sus excellencias y perfectiones: y la gloria de le su Christo, resplandor de su eterno Padre con todas las virtudes, gracias y dones que resplandecen en los mysterios deste soberano libro que hemos dicho: los quales (dize el Apostol) contemplamos, no como los Israelitas, que no pudiẽdo sufrir el resplandor que salia del rostro de Moyses, le mirauan cubierto con vn velo, y hasta el dia de oy mirã los mysterios de Christo cubiertos cõ el velo, y corteça de sus escripturas, y como libro sellado con los sellos de sus figuras y ceremonias exteriores, sin entrar en lo interior del espiritu que tienen encerrado, y sin quitar el velo de la ignorãcia è incredulidad que han puesto sobre su duro coraçon: mas nosotros miramos estos mysterios *reuelata facie*, al descubierto, quitado este velo, y abiertos los sellos, como estan expressados en el sancto Euãgelio: en el qual como en vn libro patente *speculamur*, los contemplamos come en vn claro espejo que nos descubre lisamente todo lo que representa: y alli vemos el rostro glorioſissimo de Christo, y las varias figuras que tomo por nosotros, y nos trans formamos en ellas, discurriendo de vna en otra, y de vn grado de claridad en otro, guiados y mouidos por el diuino espiritu,

Speculari est videre in specuło D. Th. ibi. lect. 2. & 2.2.q 180 ar.3.ad 4

Universidad de Deusto
Biblioteca

4. propriedades de los varones espirituales en el conocimiẽto de Christo.

Esto dize el sancto Apostol, enseñãdonos de camino las propriedades de los varones espirituales dados a oraciõ y cõtẽplaciõ, en q̃ se differẽcia de los tibios, è imperfectos, q̃ no tratã desto, ò hazen poco caso dello. Los quales miran los mysterios de la Fè como cubiertos cõ velo, y niebla. O como si los miraran en espejo empañado y poluoriento, y cubierto de vapores gruessos, en que no se veen las personas distinctamẽte, sino en confuso, por tener ellos la fee escurecida cõ culpas, y afficiones terrenas, y poco exercitada en la consideraciõ destos mysterios. Y assi se contentã con creerlos a bulto, y en confuso sin formar distincto cõcepto de lo q̃ es Dios, y Christo, infierno, ò cielo. Y como no penetran lo q̃ ay dentro destas cosas, no las sientẽ, ni hazen diligencia para transformarse en la diuina imagẽ, ni para seguir lo q̃ la fee les dicta. Mas los varones espirituales mirã estas cosas cõ rostro descubierto sin velo, ni niebla, en 1
libro abierto, y en espejo claro, en que se veen las personas muy distinctamẽte, formãdo distincto concepto de lo que ay en ellas, segũ que estan reueladas por la fè, por q̃ la tienẽ muy esclarecida y pura cõ la limpieza del coraçon. De donde procede, que tãbien contẽplan estos mysterios, no con 2
rostro cubierto de verguẽça, ò empacho, como quiẽ se corre de mirar las baxezas y affrentas del Saluador, sino cõ rostro descubierto, alegre y sereno, formãdo vn cõcepto muy glorioso de todos, teniẽdo por hõra y gloria del Señor, no solamente lo que està reuelado de su diuinidad, sino lo que hizo y padecio en su humanidad: pues de todo se puede entẽder lo que dixo S. Iuan: Vimos su gloria, gloria como de vnigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad: Y los Angeles en su pobre nacimiento cantaró: Gloria sea a Dios, en las alturas: porque en estas baxezas resplandecieron virtudes, y perfectiones glorioſisimas. Y de todas se preciã los que las penetran, escogiendolas para si, y gloriandose de la Cruz de Christo, mas que de todo lo glorioso del mundo.

Ioan. 1. n. 14.
Luc. 2. nu. 14.
Ad Gala. 6. n. 14

Y de aqui es, que quando meditan y piensan estos mysterios, procuran llegar al fin principal de su contemplacion que llama Sant Pablo trãsformarse en la misma imagen del Señor q̃ meditan y contẽplan, participando de su claridad y resplandor con grande semejança: al modo q̃ el 3

In eandem imaginem trãsformamur.

hierro

hierro metido en la fragua se transforma en la imagen del fuego, recibiendo tãto resplãdor y calor, q̃ mas parece fuego q̃ hierro: assi el justo contẽplando la diuinidad y humanidad gloriosisima de Christo, se transforma en su diuina imagẽ, por q̃ de là infinita claridad, hermosura, y sanctidad q̃ mira y contẽpla, recibe en si mismo otra semejãte cõ grã resplãdor de gracias, y virtudes, y dones celestiales q̃ le hazen muy parecido a Dios, y a Christo. Y como este Señor en sus mysterios tomò varias imagenes, como se vee por lo q̃ passò en el pesebre, en el monte Thabor, y en el monte Caluario: en todas procura transformarse del modo que puede: no porque pueda por si solo hazer esta transformacion, pues como dize el Apostol, es propia del espiritu diuino, sino por q̃ preuenido deste espiritu coopera cõ el para hazerla cõ toda la diligencia possible en esta forma.

D. Bon. tra. de 7. gradibus contẽp. to. 2. id est in eadem imaginata transforma muz. A claritate in claritatẽ Tãquã a Domini spiritu

4

Primeramẽte se ha de presuponer, q̃ nro entendimiẽtos es como vn pintor, cuyo officio es hazer imagenes, figuras y retratos de todas las cosas visibles o invisibles q̃ llegan a su noticia: a las quales imagines llamamos conceptos, por q̃ quando nuestro entendimiento conoce alguna cosa, lo q̃ concibe dẽtro de si es imagen y retrato espiritual de la cosa q̃ ha entendido, como parto que tãbien nace della. Por lo qual dixo S. Iuã, q̃ en el cielo seremos semejãtes a Dios; porque le veremos como el es, dando a entender, que la vista clara de Dios es vna semejança del mismo Dios formada dentro de nuestro espiritu, por la qual le somos semejãtes. Y assi como los pintores quando retratã alguna persona: vnas vezes sacan el retrato muy desemejãte a la cosa retratada, o en todo, o en parte: pero si son diestros, suelen sacarle muy al viuo, y con grande semejança: assi tambien el entendimiẽto, quando se pone a pẽsar en Dios, o en Christo, vnas vezes pinta vna imagẽ y retrato muy falso, impropio y demediado y muy desemejante, a lo que de verdad tienen estas cosas en si mismas, qual es el cõcepto q̃ formã los ignorantes como se ha visto. Mas otras vezes forma vn concepto de Dios y de Christo verdadero, proprio, entero, y muy semejãte a lo que dellos està reuelado, y a lo que de verdad tienen. Y deste modo le forman los varones espirituales en su contemplacion, qual le auia formado la

1. Ioa. 3. n. 3.

Cc 5 esposa

Esposa quando siendo preguntada quien era su amado, res-
Cā.5.n.9. pondio contando por menudo todas sus propiedades, mi amado (dize) es blāco y colorado, escogido entre millares su cabeça es comō fino oro: sus cabellos como hojas de pal- 2
mas: sus ojos como palomas lauadas con leche. Y assi prosi-
gue por las demas partes del cuerpo, dādo a entēder por es-
tas semejāças q̄ le auia conocido enteramēte, y penetrado
todas sus perfectiones y virtudes. Pues a este modo has de
procurar cō la lectiō y meditaciō, y r formādo dētro de ti
vn cōcepto y pēsamiēto q̄ sea imagē y retrato muy al viuo
de lo q̄ es Dios, y es Christo en si mismo: Esto es de su bon
dad, charidad, sabiduria, paciencia, y delas demas perfectio
nes y virtudes q̄ la fe nos enseña, sintiēdo altamēte cada v
na: de manera q̄ como aca solemos dezir, tēgas en buena fi
gura a tu señor: y la figura en q̄ le tienes sea semejante a la
que nos ha reuelado de si mismo, y entonces te comiençes
a transformar por el conocimiēto en la imagē de su gloria.

Mas no para aqui la transformacion, porque desta imagē
que se imprime en el entendimiento ha de resultar en la vo
luntad otra imagē y retrato de los affectos, virtudes, y per
fectiones deste soberano Señor, en el modo que puede ser
imitado de sus criaturas. De suerte, que como pintaste en
tu entendimiento vna imagen de Christo charitatiuo, mi-
sericordioso, y sancto, o vna figura del mismo pobre, des-
preciado, hecho niño, o puesto en la Cruz: assi estampes en
tu voluntad otra imagen y retrato viuo delos affectos que
Christo N.S. tenia, de la qual procedan obras muy parecí-
das a las suyas, cumpliendo lo que nos encargò, quando di
xo: Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello so-
bre tu braço. Porque no sin grā mysterio quiso comparar
Cā.8.n.6. se a la imagen y figura que està en el sello, la qual no sirue
como las otras imagenes solamente de recrear la vista o
traer a la memoria la persona que representa, sino princi-
palmente sirue para sellar con ella, imprimiendo su propia
figura en la cosa sellada para que se conozca cuya es, o esté
bien guardada: pues desta manera la imagen viua de Iesu
Christo Señor nuestro, y de sus virtudes, y obras esclareci
das, que te pone delante en la lection y meditacion, no ha
de ser solamente para recrearte en mirarla o solo para a-

cordarte de aquel rato que meditas, sino para sellarte con
ella imprimiendo en tu alma otra imagen viua deste Se- *Vide Martī-*
ñor muy semejante a la suya en lo interior y exterior que *nū del Rio*
tenia. Pues por esto dize, que pongas el sello sobre tu co- *hic.*
raçon, y sobre tu braço. Por el coraçon (dize Theodore- *Exod. 29.*
to) se entiende aqui la vida contemplatiua que todo es in- *num. 26.*
terior por conocimiento y affecto. Y por el braço la vida
actiua, que se ocupa en obras exteriores. Y por esto man-
daua Dios en la ley vieja, que los sacerdotes tomassen pa-
ra si del sacrificio el pecho y ombro derecho con su braço
para que entendiessen que auian de ser muy exercitados
en las obras interiores dela vida contemplatiua y affectiua
y en las exteriores de la vida actiua. Pues que es dezirte
Christo que le pongas como sello sobre tu coraçon y bra-
ço, sino auisarte que has de imprimir su diuina imagen en
tu entendimiento quando la conoces, y en tu voluntad
por los affectos de amor y de las virtudes interiores, y en
los sentidos y potencias por las obras exteriores transfor-
mandote todo en su viua imagen, como la cera se trasfor-
ma en la imagen del sello, y entonces se cumple la trans-
formacion que dize el Apostol, passando de vna claridad
a otra: esto es de la claridad de Iesu Christo a la nuestra:
y de la claridad del conocimiento a la del effecto: y desta
a la de las obras: de modo que todas queden clarificadas,
con la imagen deste diuino sello. O amado de mi alma, tu
me mandas, que te ponga como sello sobre mi cora-
çon, y braço: mas yo te supplico, que tu mismo te pon-
gas como sello sobre todo mi espiritu, porque yo sin ti no
acertare a hazerlo: ponte como sello sobre mis potencias
imprimiendo en ellas la imagen de quien tu eres, para que
te conozca, ame, è imite, y me trasforme todo en ti, y tu vi-
uas en mi por todos los siglos. Amen.

§.3. *De la alteza que puede suffrir este perfecto conocimiento.*

MAS quien declarara como Christo nuestro Señor cūm-
ple este desseo imprimiēdose como sello en nro espiritu
El mismo lo declarò hablando cō su eterno Padre desta ma-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nera: Yo di a mis discipulos la claridad que tu me diste, para que sean vna cosa como nosotros somos vno. Yo estoy en ellos, y tu en mi, *Vt sint consummati in vnum*, para que sean perfectos en esta vnion: y para que conozca el mundo que tu me embiaste, y amaste a ellos como a mi. O alteza de la charidad de Christo, adonde mas pudo subir que a dar a sus escogidos la claridad que el recibio de su eterno Padre. Y que claridad es esta, sino la claridad del conocimiẽto, y del amor con los esclarecidos dones de gracias y virtudes q̃ la acompañan? Esta nos da el mismo, porq̃ si el no la da, no po-

1. Cor. 6. n. 17. dremos por nuestras fuerças alcançarla. El se pone como sello sobre nuestro espiritu, para imprimirnos su imagen con tanta semejança, que seamos vna cosa cõ el, y vn espiritu cõ el suyo: de modo, q̃ por esta semejança conozca el mũdo la excellencia del Señor, cuyo sello tenemos: y crea q̃ su Padre le embio para ser Maestro, Redẽptor, y dechado de todos. Quitò los siete sellos de las figuras y ceremonias exteriores con que estaua cerrado su libro, y se sellaua el pueblo Hebreo: y en lugar dellos quiere que el mismo libro de su gloriosa vida sea sello con q̃ se selle el pueblo Chtistiano, estampando en sus escogidos la viua imagẽ della, para q̃ la vi-

2. Cor. 4. n. 10. da de Iesus, como dixo S. Pablo, se manifieste en ellos: y cõ ella esten guardados y seguros hasta que sean trasladados al cielo, donde serà perfecta la vniõ por la vision beatifica. Pe-

Ioan. 10. n. 14. ro veamos q̃ tã alto sube aca en la tierra? Sube hasta ser vno como el Padre, y el Hijo son vno. Yo (dize) soy buen Pastor, y conozco a mis ouejas, y mis ouejas me conocẽ como mi Padre me conoce, y como yo conozco ami Padre. Pues veamos como el Padre conoce a su Hijo, y como el Hijo conoce a su Padre, y las ouejas de su rebaño. La Fè nos enseña, q̃ el Padre eterno conociẽdo su diuina essẽcia, produze con este conocimiẽto vna viua è infinita imagen de sí mismo, q̃ es su Hijo vnigenito, a quien por esto llamamos Verbo, y sabiduria del Padre, y le engẽdra eternalmẽte, cõmunicandole su misma diuinidad, y todas sus perfectiones cõ tanta semejãça, q̃ los dos son vna misma cosa en la esencia, y con tanto amor y alegria, que no puede dexar de complacerse y agradarse del, y amarle con infinito amor, y por el obra todas las cosas, siendo vno el querer, y el po-

y el poder de ambos. Deste modo este buẽ pastor Christo Iesus conoce a sus ouejas escogidas con vn conocimiẽto cõprehensiuo, amoroso, y efficaz, imprimiendo en ellas la imagen y semejança de su diuina naturaleza, q̃ es la gracia y charidad con las demas virtudes y dones sobrenaturales, y se vne y junta con ellas como sello, tomãdolas por suyas amãdolas y agradãdose dellas, y por ellas obra cosas muy gloriosas. Pues tãbien a este modo, no con igualdad, sino con grande proporciõ, los perfectos discipulos de Christo que son las mejores ouejas de su rebaño, llegã a conocerle en la contẽplacion cõ vn conocimiento tan vigoroso y efficaz, que formã dentro de sus entendimientos vna perfecta imagen del mismo Christo, de sus virtudes, y perfectiones, agradandose y cõplaciendose en ellas: y con la misma viueza y efficacia las estãpan en su volũtad, amando a este pastor, tomãdole por suyo, vniẽdose con el, y no queriẽdo hazer ni obrar nada, sino es con el y por el, y a su misma semejança: de modo que digan con el Apostol: Viuo yo, ya no yo, sino Christo viue en mi. Yo viuo la vida natural, pero el viue en mi la vida sobrenatural: Mi conocimiẽto, mi amor, mis affectos, y mis obras del proceden, a el se parecẽ por el las obro, y el en mi las obra, porque somos vno enel espiritu, el està en mi, y yo en el por amor. Deste modo el mismo Christo en quãto hõbre conoce a su Padre con vn conocimiento amoroso, escudriñador de su diuina voluntad, imitador de sus perfectiones, aprobador de sus traças, y executor puntual de todas ellas. De modo que la imagen de infinita perfection q̃ recibe de su Padre en quãto Dios la imprime en si mismo en quanto hombre con inefable semejança: y por ella en su tanto podemos dezir, que qual es el Padre, tal es el Hijo, y quien vee al Hijo vee al Padre. O Padre eterno, q̃ predestinaste a tus escogidos, para ser cõformes cõ la imagẽ de tu Hijo: por el te supplico me cõcedas q̃ le conozca, ame, e imite cõ tãto espiritu, q̃ seme con-

Cognosco oues meas.

Ad Gal. 2. num. 20.

Ioa. 14. n. 6. Ad Rom. 8. nu. 29.

2 forme y trasforme en la imagen de tu gloria. O Redẽptor dulcissimo, que orando en el monte Thabor trãsformaste y trãsfiguraste tu cuerpo en la imagẽ gloriosa de tu alma, y trãsformaste a Moyses y Helias en la imagen de la gloria,

Mat. 17. Mc. Luc. 9. 28. Visi in Maiestate.

y Ma-

y Mageſtad q̃ tu tenias trãsforma y trãsfigura mi alma en la tuya, imprimiẽdo en ella la figura de tus glorioſas virtudes, para q̃ ſea vno cõtigo por la ſemejança en ellas, Amẽ.

Para llegar a tan alto conocimiento quiſo Chriſto N.S. enſeñarnos luego otro mas proporcionado a nueſtra flaq̃za, diziendo, q̃ es propiedad delas ouejas conocer a ſu propio paſtor y ſeguirle, conocer ſu voz y obedecerle y endoſe tras el, lo qual no hazen con el paſtor eſtraño, porq̃ no le conocẽ ni entiendẽ ſu voz. Ioan. 10. n. 4. & 14.

Que fue dezir: Si quieres ſer oueja de Chriſto, has de conocer a tu paſtor ſoberano, poniẽdo los ojos en dos coſas, conuiene a ſaber, en mirar ſus piſadas y ſeguirlas, cõſiderãdo los exẽplos q̃ te dio, y las obras q̃ hizo, poniẽdo tus pies por la imitaciõ dõde el puſo los ſuyos. Tãbiẽ has de conocer ſu voz y ſiluo propio eſtudiãdo en entẽder los preceptos y cõſejos de la ley q̃ promulgò, y la doctrina marauilloſa q̃ predicò, obedeciẽdole en todo lo q̃ te mãdare, e inſpirare, porq̃ eſto es conocer le perfectamẽte: como el miſmo Señor lo dixo: Yo conozco a mi Padre, y guardo ſus mãdamiẽtos: y ſi deſta manera conoceres a tu paſtor, el te ſellara como a oueja ſuya, cõ el ſello de ſu viua imagẽ y ſemejãça impreſſa en lo interior d̃ tu alma: porq̃ el ha dicho q̃ quiẽ cũpliere la volũtad de ſu padre ſera ſu hermano, y hermana, y ſu madre ſera ſu hermano porq̃ recibira del Padre eterno la imagẽ de ſu gracia, q̃ le hara ſemejãte a Chriſto: y ſera ſu madre, porq̃ dentro de ſi miſmo le conceibira eſpiritualmẽte, formãdo en ſi la miſma imagẽ de Chriſto al modo q̃ ſe ha dicho: y deſte conocimiẽto tã amoroſo y obediẽte, te has de preciar mas q̃ de todas las otras ſciẽcias, dignidades, y riq̃zas dela tierra, conforme a lo que el Señor dixo por Hieremias, q̃ quiẽ ſe gloriaſſe, ſueſſe de lo q̃ es. *Scire & noſſe me*, entẽderme y conocerme. Entẽderme formãdo verdadero cõcepto de quien yo ſoy: y conocerme, aprouãdo lo q̃ en mi viere. Porq̃ yo (dize) ſoy el Señor q̃ obro miſericordia, juyzio, y juſticia en la tierra, y eſtas coſas ſon las q̃ me agradã, y eſtas ha de hazer el q̃ me conociere. O amado de mi coraçõn, deſde oy mas deſſeo gloriarme de ſolo conocerte, yamarte como tu quieres, poniẽdo mi guſto en trãsformarme en la imagẽ de tu

Matt. 12. n. 50.

Hie. 9. n. 24.

tu gloria, paſſando de vna claridad en otra, creciendo en el conocimiento y en el amor haſta que te vea en la claridad de tu eterna gloria, Amen.

Cap. XII. Como en en el libro de la vida de de Chriſto N.S. ſe hã de meditar ſiete admirables vniones, ò juntas de coſas muy diſtãtes con varios affectos de humildad, y charidad.

ENtre los milagros y marauillas grãdes que Dios ha obrado, y obra cada dia en ſus eſcogidos, no es de las menores, como pondera S. Bernardo, auer juntado cõ el entẽdimiẽto humano el conocimiẽto cierto de coſas altiſſimas q̃ ſe funda en ſola fè. De modo q̃ vn entendimiẽto acoſtumbrado a guiarſe por los ſentidos, y por los diſcurſos de ſu razon humana, dexando todo eſto, ſe leuante ſobre ſi miſmo a creer muchas coſas que exceden a todo lo que ſus ſentidos y razon pueden alcançar: y las ſienta con mucha mayor certeza que ſi las viera, y palpara, y penetrara con ſu luz natural. Y eſto ſingularmente reſplandece en los myſterios de Chriſto N.S. por auer en ellos vna vniõ y jũta de coſas tã diſtantes que parecia impoſſible juntarlas. Y la diſtancia tan grande q̃ ay entre ellas, eſpecialmẽte en 7. coſas myſterioſiſſimas, ha ſido como ſiete ſellos q̃ ha tenido cerrado y ſellado el libro de la vida, q̃ es Chriſto, para q̃ muchos no ayan atinado a leerle y meditarle, ni atinen a ello haſta que el miſmo Chriſto Saluador nueſtro ſe los abra, y obre en ellos la junta de ſu entendimiento con la fè certiſſima de todas. Mas noſotros, en quien la infinita charidad de Dios ha obrado y a eſta marauilla, dandonos fè de ſus myſterios, hemos de eſclarecerla y perficionarla con ſu ayuda: meditando y ponderando eſtas vniones, ò juntas tã admirables: porq̃ todas ſon neceſſarias para alcançar el perfecto conocimiento deſte Señor con amoroſa admiracion de la ſabiduria, omnipotencia y charidad que ha moſtrado en auer ſabido, podido, y querido juntar coſas tan diſtantes en vno para nueſtro remedio.

S. Ber. ſer. 2. de vigil. natiu.

Apoc. 5. n. 1.

La

Universidad de Deusto
Biblioteca

La primera junta que es rayz y fuente de todas las otras, 1
es la vnion de dos naturalezas, diuina y humana en vna misma persona. De modo q̃ siendo infinita la distancia que ay entre Dios y hombre, y entre vida de Dios, y vida de hombre, se junten en vn mismo Christo: el qual juntamente es verdadero Dios, y verdadero hombre: y juntamente viuia la vida diuina, obrando las obras propias de Dios, que eran criar, conseruar y gouernar el mundo: y tambien viuia la vida humana, obrando las obras propias de hombre, que erã comer, crecer, sentir, discurrir, y lo demas que hazen los puros hombres, sin que vnas obras impidiessen a las otras.

De aqui procedio la segunda junta del alma bienauentu- 2
rada y gloriosa con cuerpo mortal y passible. De modo, q̃ vn mismo Christo juntamente viuiesse dos vidas: vna de bienauenturado quanto al alma, viendo a Dios claramente, con immenso gozo, y con todas las excellencias de que gozan los espiritus bienauenturados en el cielo Empireo: y tambien viuiesse vida de viandante, subjecta quanto al cuerpo a todas las miserias de la mortalidad que padecen los hõbres en este valle de lagrimas. De donde tambien procedia que en vna misma alma se juntassen otras dos cosas muy distantes, que eran summa alegria, por la vista de Dios, y summa tristeza por la vista de nuestros peccados. Traçando es-
Ioan. 1. n. 14. ta junta la diuina sabiduria, para que este Dios y hombre,
Ad Heb. 10 n. 5. sin perder de la gloria y magestad que conuenia al alma vnida con el Hijo vnigenito del Padre, tuuiesse cuerpo apto para ser sacrificado y muerto por la salud del linage humano.

De aqui nacio la tercera junta de varon, y niño infante 3
en vn mismo Christo: el qual estando en el viẽtre de su Madre viuia la vida de varõ perfectissimo en la sabiduria y discrecion, y en el vso de la razon, como quando era de treynta años: y juntamente viuia la vida de niño en la misma forma que los demas niños: y en ella prosiguio despues de nacido por todo el tiempo de su niñez, sin desdezir de las obras de niño, mas que sino fuera varon. Y esta es la marauiHier. 31. n. 22. lla por quien dixo Hieremias, que auia Dios hecho vna cosa nueua en la tierra, que vna muger traeria dẽtro de si a vn varon

4 varon. Y con esta junta tan nueua, hizo otra nunca jamas oyda, que fue juntar concepcion de hombre sin obra de varon: y nacimiento de madre, sin que dexasse de ser virgen: de modo que vn mismo Christo tuuiesse en la tierra Madre sin Padre: y vna misma muger juntamente fuesse Madre y Virgẽ. Y esta fue la marauilla que dio Isayas por Isai. 7. n. 14. señal al Rey Achaz, quando le dixo: Mirad que vna Virgẽ concebira, y parira vn hijo, y llamarase por nombre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros: y con ser Dios comera leche y miel, como los demas niños.

5 La quinta junta que deslumbrò al mundo, fue de summa gloria, con summa ignominia, por todo el discurso de su vida, desde que nacio en Bethlem, hasta q̃ murio en el mõte Caluario. De tal manera, que viuiendo vna vida de sum- Ioan. 1. n. 14. ma gloria, qual conuenia a Hijo de Dios en sabiduria, santidad y potencia, mostrãdo estas tres excelencias con obras marauillosas, juntamente viuio vna vida pobre, despreciada, y trabajosa: y lo que mas es, con summa infamia, y deshonra entre muchos de su pueblo, siẽdo tenido y tratado como ignorante, loco, y furioso, contra su infinita sabiduria: y como peccador abominable y blasphemo cõtra su infinita sanctidad: y como flaco, embustero, y endemoniado contra su diuina omnipotencia.

6 De aqui resultò la sexta junta de otras cosas no menos distantes q̃ las passadas, que son muerte, y victoria: tormẽto ignominioso de cruz, y triumpho glorioso de sus enemigos. De suerte, que vn mismo Christo juntamente fuesse muerto por malicia y embidia de los Iudios, instigados de los demonios, y con su muerte venciesse a la misma muerte, y al peccado, y al infierno: y en el madero de sus ignominias y tormentos se pusiesse el titulo de su Rey nado: y desde alli començasse a reynar como Rey, y Señor de todo lo criado. Y estando su cuerpo en el sepulchro, es-
7 tuuiesse juntamẽte su alma despojando al infierno. A lo qual succedio la vltima junta, en que el alma benditissima con su propia virtud se juntò con el cuerpo que estaua muerto en el sepulchro, y le resucitò glorioso, immortal, è impassible, dexando juntamente en el las señales de las llagas

que recibio en pies y manos, y costados, como señales de la mortalidad que tuuo, y de la ignominia que padecio en la cruz. Y despues con su propia virtud subio por los ayres penetrando los cielos hasta lo supremo de todos, dõde está sentado a la diestra del Padre: y el que es menor que los Angeles en la naturaleza humana, es superior a todos en la dignidad del Hijo de Dios, y en los dones de gracia y gloria. Quiero dexar otra junta de cosas distantissimas q̃ hizo este Señor con su omnipotencia, y la renueua cada dia en el sanctissimo Sacramento del Altar, porque della se dirá despues.

§. I. *Del modo como se han de ponderar estas juntas.*

2. Cor. 12. n. 24.

ESTas son las siete marauillas de Dios humanado: las quales son como libro sellado para los incredulos. Y como dixo S. Pablo) para los Iudios fueron escandalo, y para los Gentiles necedad, mas para los que han creydo de ambos pueblos, son libro abierto en que resplandece la virtud, y sabiduria de Dios, y por estas obras la conocen, y veneran, aunque con grãde admiracion y pasmo: conforme a lo que dize el Propheta Abacuch, segũ la traslacion de los setenta Interpretes, recebida de la Yglesia. Señor considerè tus obras, y quedè pasmado, *in medio duorum animalium cognosceris*: en medio de dos animales serás conocido: las quales palabras (como aduierten S. Augustin. y S. Hieronymo) pueden referirse a los dos extremos de la vida de Christo N. S. por los quales se han de regiar lo que succedio en medio dellos: conuiene a saber: A la primera entrada en el mũdo por su Nacimiento en el portal de Bethlem: y a su salida por la muerte en el mõte Caluario. Porq̃ quãdo nacio, fue puesto en vn pesebre (como canta la Yglesia) en medio de dos animales, adõde fue conocido de los dos pueblos Hebreo, y Gentilico, concurriendo los Pastores como primicias del vn pueblo, y los Reyes Magos, como primicias del otro, para adorarle: offreciendole oro como a Rey, encienso como a Dios, y mirrha como a hombre mortal, sin perder

Abac. c. 3. Domine cõsideraui opera tua, & expaui (vel obstupui.)

S. de Ciuit. c. 32. & in oratione cõtra Iudæos & Paganos. c. 13.

D. Hiero. in Abac. 3.

In officio natiuitatis & circũcisionis. Luca 2. Matth. 2.

der el conocimiento de tanta grandeza por la vista de tanta baxeza. Y quando el mismo Señor murio, fue puesto en vna cruz en medio de dos ladrones, que fueron peores que animales brutos, adõde fue tãbien conocido del Cẽturion que era Gentil, y de mucha gente del pueblo, que heriã sus pechos, diziendo: Verdaderamẽte este hõbre es justo, y verdadero Hijo de Dios: y vno de los mismos ladrones le conocio por Rey y Señor del Paraysso. Considerando pues estas obras (dize el Propheta) quedè pasmado y fuera de mi, con grande admiracion de ver por vña parte la infinita Magestad de Dios tã humillada, que se põga entre animales y ladrones: y por otra parte, que en medio de esta humillacion sea conocida y venerada. De modo que las humillaciones y baxezas que auian de ser ocasion para ser desconocida, y desestimada, siruan para que sea conocida y honrada de Iudios y Gentiles, de sabios y de idiotas, de justos y peccadores, y de hõbres mas torpes que animales, illustrandoles el mismo Señor con la luz de su diuino rostro, para que le conociessen, adorassen, y estimassen. O alteza de las riquezas de la sabiduria de Dios! O grandeza inmensa de su charidad y omnipotencia! Quien otro Dios pudiera manifestar estas tres grandezas en medio de tã extremadas baxezas? Que cosa mas admirable q̃ ver al Hijo de Dios hecho hijo del hombre por la redempcion de los hombres? Y que cosa mas estupenda que ver a la Sabiduria infinita en figura de niño, al parecer ignorante, estar tendido en vn pesebre, en medio de dos animales? Quiẽ no sale de si viendo a la bondad infinita en figura de peccador, en medio de dos ladrones, como si fuera vno dellos. Y quien no enmudece, considerando a la summa omnipotencia en figura de flaqueza, faxado con pañales, y fixado con duros clauos en vna cruz? Verdaderamẽte Señor, considerè tus obras, y quedè pasmado: y en medio destos dos animales he conocido quien eres, pues supiste, podiste, y quisiste juntar cosas tan altas con las baxas, para curar mi soberuia, encender mi tibieza, y abrasar mi coraçon cõ el fuego de tu amor. O amado mio, *quãto pro me vilior, tãto mihi charior*, quãdo te miro por mi mas enuilecido, tãto mas

Bern. ser. 2 Epiphan.

serás

Universidad de Deusto
Biblioteca

seràs de mi amado: en tus baxezas, conocerè tus excellencias, y me preciarè de las vnas y de las otras, gustàdo de ponerme en medio de dos animales, y de dos ladrones, y de ser contado entre los ignorantes, y peccadores, para conocer por experiencia lo que por mi heziste, y alcançar las virtudes que me ganaste.

Pero mas descubriràs la fineza deste conocimiento de Christo N.S. si ponderas la significacion del nõbre con q̃ los setenta Interpretes declararõ que Dios seria conocido en medio de dos animales: el qual nõbre (como notan Eusebio, y Theophylacto) significa tãbien vidas. Que fue dezir: Serà conocido en medio de las dos vidas: esto es, de la vida diuina, y eterna, q̃ viue en quanto Dios: y de la vida humana, y tẽporal, que viuirà en quanto hõbre. Para q̃ entiendas, que si desseas conocer perfectamente a Christo N.S. y todos sus mysterios, desde la Encarnacion hasta que espirò en la cruz, has de considerar en el juntamẽte las dos vidas que tiene, y las obras que haze en ellas, comparando vnas con otras, y por la junta de todas conoceràs la infinita sabiduria, bondad y omnipotencia del Señor que las jũtò en vna persona para darte prendas, y confiança grande de que haria en ti otra junta a semejança desta: por la qual viuas otras dos vidas como las suyas: vida de hombre por la naturaleza, y vida de Dios por la gracia, vnidas en vn espiritu con el diuino. Quãdo cõsideras a Christo en el viẽtre de su madre, donde fue concebido por obra de Espiritu sancto, y miras la vida q̃ allí viue en aquel lugar tã estrecho, escuro, y terrible, leuãta luego los ojos a cõtemplarle en el seno inmenso del eterno Padre, dõde es eternalmẽte engendrado, y recibe del la misma vida de Dios, y con el la comunica al Espiritu sancto cõ infinito amor y gozo. Y quando le cõsiderares en el pesebre entre dos animales, o en la cruz entre dos ladrones, y vieres la vida q̃ allí viue en tanta pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, luego passa a cõsiderarle en el cielo Empyreo entre Cherubines, y Seraphines, en throno de infinita magestad, viuiendo vna vida llena de infinitas riquezas y gozos, dando parte dellas a sus criaturas: y cõparando vna vida con otra, y las obras de ambas, conoceràs la inmensa bondad deste grã Dios, que resplan-

Con diuerso accento. Lib. 6. demõstra. Emang. c. 15 In medio duarũ vitarum cognosceris.

plandece en auer querido hazer esta junta, no por necessidad, è interesse propio, sino por sola su voluntad, para descubrir el amor q̃ te tiene, lo q̃ estima tu remedio, y lo mucho q̃ desea engrãdecerte, hõrãdo tus baxezas en jũtarlas cõ sus grãdezas. Y entõces diras cõ el Propheta: O vida de los viuiẽtes cõsiderado he tus obras y quedè pasmado. Cõsiderè las obras d̃ tu diuinidad, la creacio del mũdo, la prouidẽcia en tu gouierno, los prodigiosos castigos q̃ hiziste en Egypto, las marauillas q̃ obraste en tu pueblo, diuidiẽdo el mar, llouiẽdo manà del cielo, sacando agua de la piedra, y haziẽdo parar al Sol en su carrera: y por estas obras conozco quiẽ eres: y las grãdes excellẽcias de tus virtudes: pero mucho mas te conozco, y quedo atonito, quãdo cõsiderola jũtad las dos vidas humana y diuina, q̃ has hecho en tu persona: aqui veo tu alta sabiduria, tu admirable omnipotẽcia, tu rigurosa justicia, tu liberal misericordia, y tu dulcissima charidad: o si me hizieses semejãte a ti en ambas vidas, sellãdo mi coraçon cõ la diuina, y mi braço con la humana! Viua mi hombre exterior como tu viuias la vida humana, trayendo en mi cuerpo las señales del tuyo, y tu continua mortificacion, para que tu vida se manifieste por la mia. Y viua mi hombre interior como tu viuias la vida diuina, ocupandome en conocerte, amarte y gozarte, para que mi vida estè escondida contigo dentro de Dios transformada en tu deidad por todos los siglos. Amen.

Ad Gala. 6. num. 17. 2. Cor. 4. num. 10. Ad Col. 3. n. 3.

A este modo has de hazer comparacion de los otros modos de vidas que diximos deste Señor para conocerle en medio de ellas, applicandolas al lugar y mysterio que consideras. En el pesebre puedes comparar la vida de varon cõ la vida de Infante. En el huerto de Gethsemani, la vida de bienauenturado llena de alegria con la vida de viandãte llena d̃ temor y tristeza. En el discurso de su vida puedes mirar la junta de las obras humanas y diuinas, haziendo cosas milagrosas para los otros, y tomando las penosas para si, sin querer vsar de milagros para sus aliuios. Mira tambien el modo diuino con que exercita las virtudes que propiamente son humanas. Quales son humildad en los desprecios, pobreza de espiritu en la renunciacion

de todas las cosas, paciencia en los trabaxos, mansedumbre en las persecuciones, obediencia a los preceptos, compassion, y tristeza de los males agenos

Y finalmente has de considerar como exercitò y juntô las dos vidas actiua y contemplatiua, y en medio dellas es tambien conocido, en cuyo testimonio quando en el baptismo abrio las çanjas dela vida actiua, con exercicios de penitencia, y en la transfiguracion descubrio la excellẽcia de la vida contemplatiua con los exercicios de oracion, fue alli manifestado con voz del Padre por su Hijo natural, para que entiendas que en medio destas dos vidas le hallaras, y le conoceras, de modo que le ames, y te transfigures en su viua imagen por la insigne participacion de su gracia y charidad.

§. 2. *Los motiuos destas siete juntas.*

De cathechizãtis in dibus. c. 4. Vide d. 1 ho 3. p. q. 1. ar. 2.

c. 4. de diui nom.

I Vego has de considerar las principales causas que tuuo este gran Dios en hazer estas juntas tan admirables de cosas tan distantes, y la liga con que las juntò con tanta armonia, reduciendolas principalmente a dos, que son las mayores: vna de parte del mismo Dios, para descubrirnos (como dize sant Augustin) el immenso fuego de charidad, que ardia en su diuino pecho. V otra depar te del hombre, para remediar la infinita miseria del peccado, y vnirle consigo con la vnion de la misma charidad. Porque el amor, cuya propiedad (como dize sant Dionysio) es sacar de si al que ama, para que se comunique a la persona amada, aunque sacô a Dios de si en la creacion del mundo, para comunicarse por muchas maneras a sus criaturas: todo esto era tan poquito para su infinita charidad, que es como si no fuera, hasta que este fuego infinito le hizo salir de si, para que comunicasse su mismo ser, vnẽdo su diuina naturaleza con la humana en su persona del Hijo. Y para que este fuego resplandeciesse mas, no escogio naturaleza de Angel, sino naturaleza de hombre que auia sido traydor y enemigo suyo, porque no ay mayor charidad, que hazer bien tan infinito por su propio enemigo para conuertirle en amigo. Esto pretendio significar la

diuina Magestad, quando se descubrio al Propheta Ezechiel en vna figura de hõbre como de electro, que es mezcla de oro y plata, y estaua todo al rededor encendido en fuego, aunque de la cintura arriba, el fuego estaua en lo interior, mas de la cintura abaxo echaua rayos de resplãdor en el cõtorno, haziẽdo vna figura de arco, qual se haze en la nuue despues de la lluuia. Quien otro (dize S. Gregor.) era este hõbre, sino Iesu Christo Señor nuestro, en quien se juntò el oro de la diuinidad cõ la plata de nuestra humanidad, obrando esta junta el infinito fuego de la charidad y amor q̃ nos tenia? el qual fuego (como pondera el mismo sancto) antes q̃ este mysterio se executasse, y Christo fuesse engendrado en el ser de hõbre, estaua como encerrado en el pecho de Dios, y escondido en lo interior de su cielo Empyreo, comunicãdole a los Angeles, y abrasandolos en su amor: y apenas era conocido y amado de los hõbres, sino quando mucho de algunos pocos en Iudea: porq̃ todo quanto auia hecho por ellos, aunq̃ en si era mucho, no era mas q̃ vna pequeña centella del horno inmenso de su charidad. Mas despues q̃ se executò este mysterio, y Dios se hizo hombre, derramô este fuego sobre la tierra para que abrasasse a las almas en su amor, haziendo figura de arco del cielo, en señal de que las reconciliaua y justificaua con la lluuia de sus gracias, aplacando la ira de su Padre, y deteniendo el diluuio de los peccados que anegaua el mundo. Y estos rayos de fuego en figura de arco echaua desde la cintura hasta los pies, dãdo a entender que todos sus mysterios, passos, y obras desde su Concepcion, y Nacimiento hasta q̃ espirô en la Cruz, brotauan rayos de amor, y affectos de reconciliaciõ. Quiẽ le hizo entrar en el vientre de vna Virgen? quien nacer en vn portal, y ser puesto entre dos animales? quien ser circuncidado, y huyr a Egypto? quien ser preso, y açotado, y morir entre ladrones? todo esto hizo el fuego del amor, el arco de la reconciliaciõ, y la lluuia de las gracias y dones celestiales q̃ traya consigo para nuestro remedio: porq̃ donde quiera q̃ le mires, o en el pesebre, o en la cruz, alli està diziẽdo: Fuego he venido a traer a la tierra, q̃ otra cosa quiero yo sino q̃ arda?

Ezech. 1. n. 27.

Ita D. Hiero. ibi, & Greg. hom. 1. & 8. in Ezechiel. Hom. 8. in Ezech.

Luca. 12. n. 49.

venido he a reconciliar y saluar al mũdo, que otro quiero yo sino que se salue? conmigo traygo abundancia de gracias y virtudes que derramar sobre la tierra, que quiero yo sino que se derramen? O Saluador dulcissimo, cumplid en mi vuestro desseo, para que yo cumpla tambiẽ el mio, que no es otro que el vuestro. Vos soys mi sabiduria, y mi justicia, mi sanctificaciõ, y redempciõ: llenadme de lo q̃ soys, para que os sirua con ello. O alma mia, leuãtate como otro Moyses, y di a ti misma: Quiero acercarme, y ver esta marauilla grande, como el fuego està junto con la çarça, y no la quema: quiero contemplar la vnion del fuego de la diuinidad con la çarça de nuestra humanidad: considerarè los resplãdores del fuego, y las espinas de la çarça: los affectos encendidos del coraçon de Christo, y los dolores y tormẽtos que padecio en su cuerpo: verè lo que amò, lo que hizo, y padecio para mi remedio, poniẽdome muy cerca para que su fuego me alumbre, me encienda, y purifique: y para que sus espinas me puncen, y punçando me sanẽ. O fuego diuino, juntatè con esta çarça de mi humanidad, semejante a la tuya en la naturaleza, para que lo sea tambien en la gracia, por la vnion de la charidad, Amen.

1. Cor. 1. n. 30.

Exo. 3. n. 3.

§. 3. *De los affectos que de aqui proceden.*

COn este espiritu te has de llegar a la meditaciõ destos diuinos mysterios, lleuando siempre puestos los ojos en sacar los affectos y propositos de sanctidad conformes a lo que Dios nuestro Señor pretẽdio con la vniõ de las dos naturalezas, y de las dos vidas, y de sus obras, procurando vnirte con tu Dios, y conformar tu vida con la de Christo, y encenderte con el fuego del amor que en el arde, y aprouecharte de la reconciliacion que te trae, y de la lluuia de gracias y virtudes con q̃ te combida: conformãdo siẽpre tus affectos cõ los suyos, amãdole como te ama, humillãdote como se humilla, padeciẽdo como padece, y obedeciẽdo como obedece. Y no dsmayes viẽdo la infinita distãcia q̃ ay de ti a Dios: porq̃ a su omnipotẽcia es muy facil vnir y jũtar cosas muy distantes. No desconfies por ver te

te muy helado, porq̃ el diuino fuego en vn momento puede derretir esos hielos, y conuertirlos en muy ardientes affectos: no te acobarden tus peccados: porque en mirando Dios este arco del cielo, se acordarà del concierto que ha hecho contigo, y por el te perdonarà, si tu se le pones delante con humildad. Y si te vieres como tierra sin agua en la presencia de Dios, entiende que Christo es como nuue llena de inmensas aguas de gracia, para regar la tierra seca de tu coraçõ, y hazerla fructificar lo que desea. Finalmente, si te acostumbras cada dia a meditar estos diuinos mysterios, ellos te prouocarà al exercicio de todas las virtudes, para q̃ cada dia crezcas, y te auentajes en ellas, conforme a lo que se dize en el libro de los Cantares: Estando el Rey recostado en su assiento, mi nardo dio su propio olor. Quales son los assientos y lugares donde el Rey del cielo està haziendo banquete a sus escogidos, sino los lugares donde celebra los mysterios que se han dicho de su vida? y qual es el nardo q̃ brota su olor en la presencia deste Rey, sino las virtudes mas preciosas de que el mas gusta? el nardo (dize S. Gregorio, y S. Bernardo) es vna hierua pequeñita, de naturaleza caliente, purga las frialdades del pecho, y es de grande olor, y tanto mas huele, quanto mas se desmenuza: y assi representa a la humildad, que inclina a la pequeñeza la charidad, que enciende al coraçon: a la penitencia y contricion, que purga las culpas: al feruor del espiritu, que quita las tibiezas: y a la deuocion del alma, q̃ brota olorosos affectos, y exemplares obras. Todas estas virtudes brotan sus actos, quando estan delante del Rey recostado en su assiento: porque si le miras en qualquiera destos lugares, luego te humillaràs hasta el abismo de tu nada, parte por la humillacion que merecen tus peccados, parte por la rara humildad del Rey que resplãdece en sus exẽplos. Porque como no se humillarà el esclauo, viendo a su Rey tan humillado? Intolerable desuerguença seria (dize S. Bernardo) que auiendose humillado tanto la diuina Magestad, se ensoberuezca vn vil gusano: humillase Dios por curar la soberuia del hombre, y no se humillarà el hombre por imitar la humildad de Dios? Quãdo no te humillara la

Cant. 1. n. 12. *Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorẽ suũ.* D. Greg. ibi ser. 42. in Cant. glossa hic. silua allegoriarum.

ser. 1. de natiui.

Universidad de Deusto
Biblioteca

verdad de tu miseria, te auia de humillar la charidad de tu Saluador que se humillò por remediarla. O Rey soberano, viendo os yo tan humillado, mi nardo brotarà su olor: pero no serà el olor mio, sino vuestro, engendrado por vuestra virtud, y por vuestro exemplo, y a imitacion del olor de humildad que brota vuestro nardo, tanto mas excelente que el mio, quanto es mas humillarse el Criador, que humillarse la criatura: pero yo junto mi nardo con el vuestro, mi humildad, y mi humillacion con la vuestra, para que ambas juntas broten su olor que os agrade, y agrade a vuestro Padre, y me haga digno de hallar gracia en su presencia.

Odorẽ suũ sine eius, scilicet spũ si.

Tãbiẽ en la presencia deste Rey soberano, el nardo de la charidad brota su acostũbrado olor de amorosos affectos, cõformes a los del mismo Rey, y segũ la necesidad y dispo sicio dl q̃ le mira. Porq̃ si estàs lastimado por tus peccados, brota affectos de cõtriciõ amorosa, viẽdo el sentimiẽto q̃ este Señor tiene dellos, y lo q̃ hazey padece por remediar los: y como otra Magdalena te has de postrar a sus pies cõ este oloroso vnguẽto de nardo, para vngirselos, jũtãdo tus dolorosos affectos cõ los suyos, y pidiẽdole perdõ y remedio de tus peccados. Mas si respiras cõ la esperança de q̃ te ha perdonado, brotarà el nardo affectos de agradecimiẽto y alabãça: y como la misma Magdalena, cobrarás animo de vngirle la cabeça, jũtãdo tus feruiẽtes desseos de alta perfeciõ cõ las obras grãdiosas q̃ el hizo, desseando vnirte con el, cõmo miembro mystico cõ tu cabeça, para q̃ recibas del influencias de vida eterna. Y como es posible que el nardo de la charidad no brote su amor muy encendido, estando junto al fuego infinito del amor que arde en el pecho del Señor? O hombre (dize S. Augustin.) *Si amare pigebat, saltem te amare non pigeat.* Si tenias pereza en amar sin ser amado, no la tengas de amar al que te ama y te preuiene con el es amor, y te obliga cõ su amor infinito a q̃ le des el tuyo q̃ tã limitado. O amador infinito, quisiera amarte como me amas, para hartar el desseo de mi amor: pero yo junto mi amor con el tuyo, para q̃ el tuyo encienda y perficione al mio: sea yo desmenuzado, y deshecho en mi mismo, para q̃ brote mayor olor, y mas feruiẽte amor, vniẽdome todo cõtigo, Amen. A este modo has de yr practicando las demas virtu-

Odorẽ suũ sibi propriũ 2

Luca 7. n. 38.

Ioann. 12. nu. 3.

D. Aug. lib. de cathechizandis radibus. cap. 4.

virtudes, aduirtiẽdo q̃ siẽpre seã cõ actos y exercicios acomodados a tu estado, brotãdo tu propio olor, y no ageno: porq̃ en la presencia deste Rey soberano, el nardo del principiãte, y del perfecto: del Perlado, y del subdito: del Religioso desta religiõ, y de la otra, ha de brotar olor cõforme a lo q̃ su estado pide. Y quiça por esto dize el Apostol, que nos vistamos de nuestro Señor Iesu Christo: dãdo a entender, q̃ como el vestido ha de ser cortado a nuestro talle, sin q̃ sea mas estrecho, ni mas ancho, ni con demasia largo: assi tãbiẽ nos hemos de vestir de las virtudes, affectos, y obras de Iesu Christo, ajustadas al talle de nuestra necessidad, y y capacidad: porq̃ el desseo puede ser quã largo quisieres, estẽdiẽdose a quanto tu Saluador hizo y padecio: mas los propositos q̃ se hã de executar luego, hã d ser de las cosas q̃ te quadrẽ. Imagina pues quãdo vas a la oraciõ, q̃ vas a vestirte del mismo Iesu Christo: y a imitarle en la figura q̃ se representa en el mysterio q̃ meditas: y puesto en su presencia exercita estas quatro cosas: piensa lo mucho q̃ te ama: oye las palabras q̃ te dize: mira las obras q̃ por ti haze, y siente los trabajos que por ti padece: y procura vestirte de todo ello, amandole como te ama, y obedeciendole a lo que te manda: y offreciendote de imitarle en lo que haze y padece en el grado que te fuere concedido: cuya practica pondremos en los capitulos siguientes.

Rom. 13. nu. 14. Ad Gal. 3.

4 *Nota.*

Quatro puncos.

Cap. XIII. Del conocimiento de Christo N. S. quanto a lo que hizo en la primera entrada en el mũdo, assi en la secreta por la Concepcion, como en la publica por el Nacimiento.

COmo ay tãto q̃ leer y meditar en la vida de Christo N. S. y sus mysterios, y tratamos dellos largamẽte en el libro de las meditaciones, solamẽte añadire aqui algunas del principio y fin deste soberano libro, por lo qual se podra facilmẽte conocer lo q̃ estarà escripto en el medio. Porq̃ Christo N. S. quiso esmerarse en su entrada en el mũdo, y en la salida del: en la entrada, para enseñarnos vn buẽ principio d nra vida, q̃ siruiesse para entablarla biẽ toda: porq̃ la mitad dla jornada està hecha quan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando bien se comiença: y si desseas entrar con buen pie en la religion Christiana, o en la vida religiosa, o hazer alguna mudança señalada, has de començar la vida como Christo nuestro Señor començô la suya: porque (como dize S. Cypriano) la entrada de Christo en la suya, es dechado de la que deuemos tener en la nuestra. Pero mas se esmerò en la salida, dando a los suyos mayores señales de amor en el fin que en el principio, para que entendiessen q̃ en esto auian de imitarle, creciendo mucho mas en la santidad de la vida, quando se acercan mas al fin della, suplicando a Dios (como dize Dauid) que guarde con especial cuydado la entrada y la salida, en que està cifrada la perfection entera y consumada.

Ser. de natiuit.
Primus Religionis introitus, sicut in mundum Christi ingressus.
Ioan. 13. num. 1.
Psal. 120. n. 8.

Viniendo a la primera, podemos considerar en la venida de Christo nuestro Señor dos entradas: vna secreta, por la Encarnacion, y Concepcion, quando començô a ser hõbre, y entrô en las entrañas de la Virgen nuestra Señora: otra manifiesta por su Nacimiento, quando entrô en el mũdo, y nacio en el portal de Bethlẽ, para ser visto de los hõbres, y conuersar con ellos. En la primera començô la vida contemplatiua, y vnitiua, y la vida interior, y recogida: en la segunda començô la vida actiua, y la exterior que se descubre en el vso de las cosas exteriores, y en el trato con los proximos, aunque la vna tuuo siempre compañia con la otra: y en medio destas dos vidas, y en la junta dellas conoceremos sus admirables virtudes para imitarlas.

Baruc. 3. n. 38.

§. I. *De quatro virtudes que exercitò Christo N. S. en el vientre de su madre.*

Hier. 31. d. 22.

EN la primera entrada juntò este Señor los exercicios de varon perfecto en cuerpo de niño muy pequeñito, exercitando tres excelentissimas virtudes, de que hizo mencion el Propheta Ieremias, diziendo: *Bueno es al varon lleuar el yugo desde su mocedad, sentarase en la soledad, y callarà porque se leuantarà a si sobre si.* Quien es el que por excelencia merece nombre de varon, sino Christo nuestro Saluador, que escogio hazerse hombre, y caminar por los passos

Thren. 3. n. 27.

passos de la edad que lleuan los demas hombres, para jũtar las excelencias de varon con las baxezas del niño? Y con vn modo nueuo y admirable desde el primer instante de su concepcion començô a ser hombre y varon, y a lleuar el yugo del Señor, sentandose nueue meses en la soledad del vientre de vna muger, callando con summo silencio: y leuantandose sobre si con immensa alteza, para ensẽñarte con su exemplo el modo de començar la vida, desde el primer instante del vso de la razon: y si ya se passò este, y desseas començarla de nueuo, para que veas que principio tomaras desde tu moçedad, ò desde la edad presente, en que desseas començarla con feruor.

Bonum est viro, cũ portauerit iugum abadolescentiæ suæ Ad Heb. 10 n. 5. Psal. 39. n. 7.

I Primeramente, en aquel primer instante de su entrada en el mundo, se offrecio generosamente a lleuar el yugo de la perfectissima obediencia, y subjection a la voluntad de su eterno Padre, a su santa ley, y a todo lo que el ordenasse, que hiziesse o padeciesse en el discurso de su vida, como lo ponderò milagrosamente el Apostol, por lo que auia dicho Dauid en persona deste Señor: que en entrando en el mundo dixo a su eterno Padre: Vesmeaqui, que vengo a cumplir lo que està escriptò de mi en la summa de tu libro: que es, hazer tu voluntad: Dios mio, yo la quiero: y a ella y a tu ley la pongo en medio de mi coraçon. Auia este bẽditissimo Saluador en aquel primer instante, leydo, y entẽdido todo quanto estaua escripto del, en el libro de la sagrada Escriptura: especialmẽte, todos los preceptos y consejos de perfection, y todas las cosas que auia de dezir, hazer, y padecer. Y demas desto, otras muchas cosas q̃ el Padre eterno tenia escriptas del en el libro de su eterna predestinacion, en cuyo principio estauan puestas, por ser la cabeça de los predestinados: Y aunque entre estas cosas auia muchas muy terribles, dolorosas, y affrentosas, todas las abraçò con summo amor, poniendolas en medio de su coraçon, como cosas muy amadas y preciadas, offreciendose a cumplirlas sin dexar vna iota, ni vna tilde de ella. O altissima obediencia! o perfectissima resignacion! o entendidissima charidad que brotò tal obediencia: con tanta presteza, que no se dilatò vn instante: y con tanta entereza

tereza que no excluyò vna tilde: y con tanta alegria que la puso en medio del coraçon: y con tanta perseuerancia q̃ nunca faltô, ni afloxô en ella, hasta q̃ en la hora de la muerte, viendo que le faltaua por cumplir vna cosa de las q̃ auia leydo en este libro, para que cũpliesse la Escriptura, dixo:

Ioan. 19. n. 28. Sed tengo: y en auiendo beuido el vinagre, dixo: *Consummatum est.* Ya es cũplido quãto està escripto de mi en el libro de mi Padre, ya he cumplido quanto le offrecì en el instante de mi Concepcion. Gracias te doy Saluador dulcissimo, por la generosa voluntad con que te offreciste a lleuar este jugo tan pesado. Concedeme que desde luego subjecte yo mi voluntad a la tuya, y me cargue de tu jugo, con tanto amor por ser tuyo, que le tenga por ligero. Aprẽde, o alma mia, a leer como tu Saluador, lo que està escripto parati en el libro de su ley, pues se escriuio para que tu lo cũpliesses: y dile con animo muy esforçado: Vees me aqui aparejado para cumplir lo que me mandas: tu volũtad serà la mia, y en medio de mi coraçon estarà siempre muy entera.

Matth. 11. n. 30.

Sedebit solitarius, & tacebit.

Forma de la vida con tẽplatiua.

Hecho este offrecimiento, la segunda cosa q̃ hizo se Saluador en aquel mismo instante fue abraçar la soledad, y silencio que auia escogido para su primera entrada en el mũdo. Porque aunque pudiera tomar cuerpo de hombre perfecto, como quando criô a Adam en el Paraysо, quiso comẽçar por el estado de Infante, por obligarse a la soledad, silencio, y estrechura que se padece en el vientre de la madre. Estando en aquella carcel con vna general mortificacion de todas las cosas del mundo que pueden recrear los sentidos, començando a offrecer desde luego sacrificio de si mismo, con la voluntaria abnegacion de todas las cosas visibles y deleytables de la tierra. Y aunque los demas niños no sientã esto, porq̃ carecen del vso de la razon, y no sabẽ el lugar dõde estan: pero este benditissimo niño q̃ era varõ, quien lo conocia, y sentia, y lo abraçaua y gustaua de llo: enseñando con este exemplo a los que han de salir en publico a conuersar con hombres, lo que les importa estar primero algũ tiempo en lo secreto, y en la soledad tratando cõ Dios. Y por este mismo fin se recogio despues quarẽta dias en el desierto, antes de salir a predicar por el mũdo.

Mas

Mas porq̃ aprouecha poco la soledad y silẽcio del cuerpo sino anda acõpañada cõ la del espiritu, està abraço en aq̃l instãte, cõ mayor gusto, soledad del espiritu, es quando no ay en el imagines, pensamientos, y afflictiones de criaturas q̃ inquietẽ, turbẽ y ocupẽ el coraçõ, y le impidã el trato, y vniõ cõ Dios, y silẽcio del espiritu es quãdo el no se ocupa con estas criaturas, ni habla interiormente cõ ellas, sino cõ solo Dios: con quiẽ tiene todo su trato: Y esta sancta soledad y silẽcio, duraua siẽpre en Christo N.S. aunq̃ estuuiesse en medio d todo el mũdo, porq̃ el dixo de si, q̃ aũq̃ baxo del cielo, siẽpre estaua enel cielo, porq̃ su espiritu era su cielo, y dẽtro del estaua escõdido viẽdo y cõtẽplãdo a Dios.

Ioas. 3. n. 13.

Leuauit se super se.

De aqui es, que desde entonces se començo a leuãtar a si sobre si con altissimos exercicios de oracion y cõtẽplaciõ porq̃ viendose en aquel instãte leuantado a la infinita dignidad de Hijo de Dios por la vnion hypostatica, se leuãtò tãbien sobre todos los Cherubines, y Seraphines, a la suprema vnion cõ Dios por conocimiento, amor, y gozo. Porq̃ en aquel instante vio la diuina essencia, y en ella como en vn libro leyò claramẽte todas las cosas passadas, presentes, y por venir en toda la eternidad: y como vio aquella bondad tan infinita, abraçose con ella con los braços de la charidad, amandola con summo amor, y gozãdose de posseer la con summo gozo. Entonces brotò todos los affectos de oracion q̃ son posibles, ya alabãdo y glorificando a Dios por las infinitas excellẽcias que tenia: ya dãdole inmensas gracias por los inmensos beneficios que le auia hecho: ya adorando y poniẽdo la dilatacion de la diuina gloria por todo el mũdo, y nueuos fauores para sus hermanos los hombres, desta mamera començô la oracion que fue continuãdo todos los dias de su mortalidad (como dixo S. Pablo) cõ grande clamor y lagrymas, conuirtiendo en oratorio el viẽtre de la madre, mucho mejor que Ionas el vientre de la vallena. O Saluador dulcissimo q̃ en esse vientre subistes al monte de la myrrha, y al collado del encienso y jũtastes tã alta mortificaciõ con tã alta oracion. Enseñadme a edificar dentro de mi espiritu vna casa de soledad dõde calle y ore en lo escondido, y me leuãte a mi sobre mi, viendome cõ vos mi sũmo biẽ por todos los siglos, Amẽ.

Ad Heb. 5. n. 7. in diebus carnis sua.

Cant. 4. n. 6.

Con

Universidad de Deusto
Biblioteca

Con estas tres virtudes juntò este Señor la quarta, como fructo dellas, q̃ es el zelo ardentissimo de la saluacion de las almas, el qual desde aquel instante començò a comerle las entrañas, y le solicitaua a que las ayudasse con las oraciones, y offertas que hazia por ellas. Y luego començò a poner por obra lo que podia, haziendo grandes bienes a su Madre sanctissima, con regaladas inspiraciones q̃ la comunicò: y por su medio quiso tambien justificar a su precursor S. Iuan, llenarle de Espiritu sancto, y concederle grandes fauores: para que entiendan los contemplatiuos, que de tal manera han de leuantarse sobre si para vacar a Dios, que no han de descuydar de sus proximos, sino que del modo que pudieren han de salir de si, y de sus cosas propias, para ayudar a los de sus hermanos con oraciones y gemidos, o por medio de otros que tengan caudal para ello, acompañandolos con el zelo y oracion, como despues veremos. En estas quatro virtudes has de imitar al Saluador, si quieres subir a la cumbre de la vida contemplatiua: entrando como en oratorio, en el vientre de otra Madre, que te tendra muy solo, y recogido, y alentado. Y que madre es

Isa. 46. n. 3 està, sino aquel Señor, que (como dixo por su Propheta) nos trae en su vientre, y traera mientras durare nuestra vida? Entra dentro de la diuinidad que te cerca por todas partes, como la madre cerca al niño en sus entrañas, y escondido alli con Christo, ora en su compañia, tomandole por dechado, maestro, y ayudador de tu oracion. O Maestro del cielo, que gastauades las noches en la oracion de Dios? y a la entrada en el mundo tuuistes vna noche larga de nueue meses orãdo en el vientre escuro y sobrego de vuestra madre, enseñadme a orar con oracion de Dios, entrando dentro del mismo Dios, y hablando con el tan a solas, que no me turben las criaturas.

Ad Colo. 3. n. 3.

Luca. 6. n. 12.

§. 2. *De otras quatro virtudes que exercitò Christo N. S. en el Nacimiento.*

Luca. 2. EN la entrada visible que el Saluador hizo en el mundo, quando nacio en el portal de Bethlem, descubrio excelentissimo feruor de espiritu, como quien echaua los cimientos de toda la Euangelica perfection, por lo qual se dize del, que vendria de la parte del abrego, y del monte espesso y sombrio. Porque (como aduierte sant Gregorio) de qual lugar viene Dios, donde se manifiesta, y como se manifestò en Bethleem que està a la parte del viento abrego, y del medio dia en respecto de Hierusalem, de alli vino obrãdo su venida la virtud del Espiritu sancto figurado por el viento abrego, y haziendo sombra a la Virgen q̃ le concibio en su virtud, figurada por el monte sombrio. Mas en este mismo lugar se manifestò tambien Christo nuestro Señor con obras de excelentissimo feruor como la luz y ardor de medio dia, por la inspiracion del diuino espiritu q̃ le mouia a ellas, aunque en la aparencia eran sombrias y despreciadas, juntando cõ vn modo admirable su suprema excellencia interior con suprema baxeza exterior, en quatro penalidades que no prejudicauan a su grandeza: conuiene a saber, pobreza, desprecios, dolores, y trabajos: vnos que le venian por mano de sus enemigos, y otros que tomaua por su eleccion para bien de los proximos: aunque todos eran muy voluntarios, y de todos haze mencion el mismo Señor por boca de Dauid, diziendo: Pobre soy y criado en trabajos desde mi mocedad, y siendo ensalçado fuy humillado, y conturbado. Bien desde su mocedad començò a sentir estos trabajos, quien dio principio a ellos en su mismo nacimiento, fundãdo sobre estas quatro penalidades, como sobre sus bases las quatro virtudes, que son columnas de la perfection Euangelica. Porque primeramente entonces exercitò muy heroyca pobreza de espiritu con gran desapropiacion de todas las cosas de la tierra: pues para nacer quiso dexar la casa y comodidades que tuuiera en Nazareth, viniendo a Bethleem en tal coyuntura, que le fue forçoso como pobre mendigar posada: y no la hallando en la ciudad, escogio la mas pobre y desechada, que era vn vil establo, tomando por cuna vn pesebre. Con la pobreza juntò la humildad de coraçon su hermana escogiẽdo los desprecios, y abraçandose con ellos. Porque no solo escogio el lugar postrero, y mas abatido para nacer,

Abac. 3. n. 3. Deus ab austro veniet & sanctus de monte Pharã. Umbroso & condenso. vt dicunt Lxx.

Lib. 31. moc. 18.

Vide infra circa illud vbi cubes in meridie

Pauper sum ego.

Humilitatis summa

Psa. 87. n. 16.

cer, queriendo ser puesto entre animales sino tambien al octauo dia quiso ser cauterizado con la circunsticion, que era señal de pecadores. Porque no contento con auerse humillado a tomar forma de hombre, quiso tambien humillarse a tomar imagen de pecador, por lo qual fue ensalçado con la honra que le dauan los Angeles, y le dieron los reyes Magos: pero luego tras la honra se seguia el desprecio, para que fuesse mayor la humillacion, por auer precedido la exaltacion. Con las dos hermanas juntò la tercera que fue heroyca paciencia en los dolores, començando à gustar dellos: parte por el rigor del tiempo en que nacio, escogiendo de proposito nacer en inuierno para sentir los rigores del frio: parte por el cuchillo de la circuncisiõ que cortò su delicada carne, derramando su preciosa sangre para dar principio a nuestra redempcion, con lo que era precio della. Y dentro de pocos dias fue perseguido de Herodes, y forçado a huyr por los desiertos a Egypto, para curtirse alli en trabajos. Y con ellos juntò la quarta virtud que los realçaua, que era vn gran feruor de espiritu nacido de su encendida charidad, y del zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las almas, por quien tomaua todas estas penalidades para nuestro remedio, consuelo y exemplo, dandonoslas por materia de meditacion e imitacion, de modo que podamos dezir como la Esposa hacecizo de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos el traere.

Exaltatus autem humiliatus.

In laboribus a iuuẽtute mea.

3.

4.

Cã. 1. n. 13

Imagina pues, que tu amado es como vn arbol de myrrha, que la destila por sus poros: y si le punçan, y hienden la corteça, la destila con mas abundancia, porque toda su vida no fue sino vn continuo exercicio de pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, destilando estas penalidades con grande amor: vnas por su propia election: y acceptando otras que sus perseguidores causauan, punçandole y maltratandole en su persona, hazienda, honra y vida. A este arbol benditissimo te has de llegar, ponderando con la meditacion sus terribles amarguras, recogiendo alguna parte dellas en tu memoria, para mirarlas mas despacio: poniendolas (como dize sant Bernardo) no a las espaldas, sino

Ser. 43. in Cant.

sino entre los pechos, para que tu consideracion sea continua, y amorosa, con dos tiernos affectos: vno de compassion, y otro de agradecimiento: compadeciendo te de lo mucho que padecio por tu remedio: y alabandole, y dãdo le inmensas gracias por ello. Pero no contento con esto, has de coger tambiẽ para ti (como dize S. Gregorio) otro hacezico de mortificaciones, y virtudes semejantes a las suyas: deseando muy de coraçon imitar su desnudez y desprecio, su dolor y trabajo. para tener ocasion de exercitar su pobreza y humildad, su paciencia y zelo feruoroso: atando este ramillete con el affecto del amor, y charidad, que es atadura de perfection. Y por mucha myrrha que cojas, no serà para ti haz pesado, sino hacezico muy ligero: porque el amor le haze suaue, y conuierte la amargura de la carne en dulçura del espiritu. Como no serà hacezico, lo que padece por ti el mismo Dios hecho niño por tu amor? Como no pondras entre tus pechos, lo que el puso entre los suyos? Como echaràs en olnido a las espaldas, lo que el traxo siempre delante de sus ojos? no cojas vna virtud sola, sino haz vn ramillete de todas, porq̃ vna sola seria carga, y la junta de todas es aliuio: la humildad haze suaue la pobreza: y la paciencia es dulce con la charidad, y la charidad endulçora la humildad: y la difficultad de vna virtud se vence con la compañia de la otra: y todas cõ la cõpañia del amado que se adornò con ellas. O amado de mi coraçõ, de oy mas seràs para mi ramillete de myrrha muy oloroso: porque si te amo, quanto viere en ti, serà sabroso para mi. El olor que tiene, por auerlo tu tenido, me confortarà, y alentarà, para que guste yo de tenerlo siempre conmigo, Ame te como me amaste, y serà me dulce padecer lo que padeciste.

In Cãt. 1.

Ad Colo. 3. n. 14.

De aqui has de passar con la consideracion a lo que este Señor renũciò y dexò para vestirse destas quatro penalidades: ponderando q̃ si tu soberano Redemptor vuiera de entrar en el mũdo vestido, y adornado cõforme a su estado, y grãdeza, deuiasele por derecho de justicia q̃ entrara vestido cõ vna riquissima vestidura de quatro dotes de gloria: porque era bien naturado quanto al alma, y todos los

De quatro cosas que Christo N. S. renũciò,

Universidad de Deusto
Biblioteca

los bienauenturados reciben el cuerpo vestido de quatro dotes gloriosas: que comunmente llamamos claridad, impassibilidad, subtileza, y ligereza. Mas este Señor por tomar cuerpo apto para ser sacrificado por nosotros, renunciò esta rica vestidura, y vistiose de otra texida, o compuesta de quatro piecas, que podiamos llamar quatro dotes de miseria, o penalidad. Por la dote de la claridad se vistio de ignominias: por la impassibilidad, de dolores: por la subtileza, de las cargas de la pobreza: y por la ligereza se cargò de trabajos y cansancios. Y con este adorno entrò vestido en este mundo visible, guardando la otra vestidura, para quando entrasse a tomar possesion del Reyno de su Padre. Y aunque en el monte Thabor se vistio della, no fue mas que para prouarla, y animar a su carne, para los tormentos de la passion, con la esperança de que le daria despues aquella vestidura de gloria muy entera y cumplida por toda la eternidad. Y assi luego se desnudò della, para cumplir en Hierusalem el exceſſo de que hablauã cõ el Moyses, y Helias, q̃ era exceſſo de pobreza, desprecios, dolores, y trabajos, padecidos con exceſſo de amor. Porque en todas estas cosas, quiso nuestro dulce Iesus, (si assi se puede dezir) ser excessiuo y demasiado, trabajando y padeciendo por nosotros mucho mas de lo que era necessario para nuestro remedio, sacandole de si el amor, a quien toca hazer estos exceſſos. Mira pues a este verdadero Ioseph con la vestidura polimita de varios colores, que llegaua hasta los pies, la qual le dio su padre en la niñez, texida con la variedad de estas quatro penalidades, ayudando a teñirla con su propia sangre la embidia de sus mismos hermanos. Mira bien, que aunque se viste della quando niño, cortandola a su medida, y talle: mas como crece en la edad, crece tambien la vestidura, y se augmenta la variedad de trabajos, creciendo hasta llegar a los supremos. Toda la vida viuio muy pobre, sin tener donde reclinar la cabeça: hartose con desprecios: fue varon de dolores: y anduuo trabajado con fatigas.

Ad Heb. 10. v. 5.

Matt. 17. n. 2.

Luca. 9. n. 2.

Genes. 37. n. 3.

fatigas. Siempre lleuò el jugo destas quatro penalidades, anduuo cargado con esta cruz, beuio este caliz tan amargo, y fue baptizado con este riguroso baptismo. Mas en la muerte excediose a si mismo, y a quanto auia padecido en la vida, queriendo su inmensa charidad dilatar quanto podia, y conuenia el rigor de las penalidades, hasta morir sumidoen ellas: offreciendo este summo Sacerdote con la vestidura texida destos quatro colores, el sacrificio de si mismo por nuestros peccados. Preguntale con humildad,

1 que te diga la causa de auerse vestido con tal modo de vestidura en su nacimiento, vida, y muerte: y oyràs que respõ de auerlo hecho para confundir a los hijos deste siglo, que se visten la vestidura del hombre viejo, texida con quatro dotes de gloria mundana, que son riquezas, honras, deleytes, y descãsos: fundando en ellas la codicia, y la soberuia, la carnalidad, y ociosidad de la vida, enemigos de su saluaciõ eterna. O Maestro soberano, yo renuncio desde luego esta vestidura del hombre viejo que vos tanto aborrecistes, y me vestirè de la vestidura del hombre nueuo, que vos tãto amastes. Mas quiero vuestra pobreza que los theseros del mundo: en mas estimo vuestras ignominias, que todas las honras vanas: mas desseo tener parte en vuestros dolores y trabajos, que en los deleytes y descãsos perecederos. Quedese la vestidura de las dotes de gloria para la otra vida: que mi gloria serà vestirme en esta peregrinacion de la librea que traxistes en ella.

Mar. 10. nu. 38.

Exod. 28. n. 4.

Ad Colo. 3. n. 9.

Este es el principal affecto y proposito que has de sacar

2 desta consideracion, persuadiendote, que si quieres alcançar la bendicion de tu Padre celestial, te has de desnudar como otro Iacob, de las vestiduras que solias traer, imitando al Adam terreno, y vestirte las vestiduras mas preciosas de tu hermano Christo Iesus, abraçando las penalidades en vnion de charidad con las suyas: y el olor deste vestido prouocarà al eterno Padre, para que te llene de bendiciones celestiales en esta vida, y en la otra. Por la pobreza te dara las riquezas de su gracia: por los desprecios, grandes fauores: por los dolores, inmensos consuelos: y por los

3 trabajos, ineffables gozos. Acuerdate que los soldados q̃ cru-

Gen. 27. n. 15. & 27.

crucificaron al Señor, partieron sus vestiduras en quatro partes, tomãdo cada vno la suya: y por suertes se dio a vno solo la tunica inconsutil texida de alto abaxo, para significar la herencia que Christo N.S. dexa a su soldados: repartiendo entre ellos esta vestidura de quatro pieças. A vnos da la pieça de la pobreza: a otros la de los desprecios: a estos da la pieça de los dolores, y enfermedades: y a aquellos la de los trabajos y fatigas en sus officios, y ministerios. Mas a otros con mas dichosa suerte, da la tunica inconsutil, texida de alto abaxo cõ la variedad destas quatro penalidades, exercitandoles en ellas desde sus principios hasta el fin de la vida: abraçandolas ellos con summo contento, por amor del que la traxo vestida. Dichosos los que han tenido tan buena suerte, pues les ha caydo *in praclaris*, en cosas muy gloriosas: porque aunque son viles en los ojos del mundo, son preciosissimas en los de Christo: y por esto se vistio dellas. O Redemptor dulcissimo, en cuyas manos estan mis suertes, no las quiero mejores que imitar tus penalidades, y las virtudes que exercitaste en ellas: porque cierto estoy que con esta vestidura no seré excluydo de las bodas, sino admitido en ellas, para reynar y gozarme contigo, por todos los siglos, Amen.

Ioan. 19. n. 23.

Psal. 15. num. 6.

Matth. 22. nu. 11.

Cap. XIIII. De la lection y meditacion en el libro de Iesu Christo crucificado: y de ocho excellentes propiedades del diuino amor vnitiuo que en el resplandecieron.

EL libro mas cõpendioso, y mas soberano y efficaz para aprẽder la sciẽcia mystica del espiritu, es Iesu Christo crucificado, abierto y estẽdido en la cruz, para que pueda ser leydo, y entendido de todos los que tuuieren ojos para ello: lo qual nos dio claramente a entender aquel sancto Apostol, que con auer sido arrebatado

batado hasta el tercer cielo, dõde vio los secretos de Dios: quando queria hablar con los hombres, dixo: Vue me entre vosotros como quien no sabe otra cosa, q̃ a Iesu Christo, y esse crucificado. Como quiẽ dize: Todos los secretos q̃ me han sido descubiertos, está cifrados en Iesu Christo puesto en vna cruz, y quien sabe lo que encierra este diuino libro abreuiado, no tiene mas que saber para ser perfectamente sabio: y a esta causa quanto pienso, quanto predico, y quanto escriuo, no es otra cosa que Christo crucificado. Este ha de ser el libro en que continuamente aueys de estudiar, pensar, y meditar: del aueys de hablar, y tratar: y del os aueys de preciar, imitando quanto vieredes en esponiẽdole (como dezia Iob) a modo de corona sobre vuestras cabeças: y pronunciando a cada passo con el exercicio de vuestras obras, las virtudes que en el estan escriptas, y offreciendole al Rey del cielo por titulo, para que os llene de sus gracias y misericordias. Ninguno se puede escusar de leer en este libro: porq̃ (como dize S. Laurencio Iustiniano) los sabios, y los senzillos tienẽ muchas cosas que puedã leer proporcionadas a su capacidad: los senzillos mirando lo q̃ está escripto por de fuera: y los sabios penetrañ do lo que tiene escripto por de dentro. Por de fuera está escripto con letras de terribles dolores, y tormentos: y por de dentro con letras de admirables gracias, y virtudes: de fuera se escriuio por mano de los verdugos, y sayones: de dẽtro por el dedo del mismo Dios: q̃ le llenô de sus dones. Los açotes, espinas, y clauos fueron instrumentos de las letras q̃ se descubrẽ por defuera: mas las potencias y virtudes de su alma benditissima fueron instrumentos de las heroycas letras que respiandecẽ por de dentro. Y como dixo el Propheta Ezechiel) en el estan escriptas principalmẽte tres cosas: *Lamentaciones, carmen, & va.* Llãtos, canticos, y amenazas: porq̃ en el se descubren motiuos efficacissimos para llorar nuestros peccados: para loar a Dios por sus inmensos beneficios, y para temer sus terribles castigos.

1. Cor. 2. n. 2.

Iob 31. n. 36.

Supra c. 9. §. 2. ex D. Greg. lib. 20. moral. c. 19.

Lib. de triũphali agone Christi, cap. 20.

Apoc. 5. n. 1.

Ezech. 2. n. 10.

Ezech. 2. nu. 10.

§. I. *La practica de la meditaciõ con estos tres motiuos.*

PRimeramẽte has de leer los llãtos, y lamentaciones que estan escriptos en este libro: põderãdo todos los tormẽ

Universidad de Deusto
Biblioteca

tos y dolores del Saluador, assi los interiores q̃ estã escriptos en su alma: como los exteriores que estan escriptos en su cuerpo, para mouerte a lagrimas por ver lo que padece sin culpa este innocentissimo Cordero, que vino a quitar los peccados del mundo. Mira como este Señor en el huerto de Gethsemani quiso dar principio a esta dolorosa Escriptura, siendo el mismo el que la escreuia, no cõ otra pluma, q̃ con su propia imaginacion, pintando en ella muy al viuo todos los dolores, ignominias, y trabajos que le estauan esperando: de tal manera, que luego começaron a brotar con gran vehemẽcia los affectos de tristeza, temor, tedio, pauor, y agonia: quedando su alma sanctissima transfigurada, y transformada en la Imagen dolorosa que auia de tener en el discurso de su passion. Y para que estas letras interiores pudiessen ser leydas, quiso dar señales exteriores dellas, brotãdo por los poros del cuerpo vn sudor de sangre tã terrible, y espantoso, que significaua bien la amargura inmensa del affligido coraçon de donde procedia. Pues si la representaciõ sola de las letras que se auian de escreuir con las sogas, açotes, espinas, y clauos, causò tanto sentimiento en este Señor que le hizo llorar lagrimas de sangre por todos los poros de su cuerpo: que sentimiento causarian despues las mismas sogas que atauan cruelmente sus delicados braços: los açotes, que arauan sus espaldas: las espinas, que agujerauã su celebro: y los clauos, que traspassauan sus pies y manos? Y que sentimiento serà razon que cause en tu coraçõ la memoria de todo esto? Como podras leer las lamentaciones deste libro, sin derramar fuentes de lagrimas por tus ojos: llorando con el que llora: siendo tu la principal causa de su llanto?

Pero mucho mas sentiràs esto, si consideras bien lo que significan estas letras: digo estas llagas y tormentos de tu Señor: porque todas a vna te significan la terribilidad de la culpa, para cuya satisfacion ordenò tan terrible pena: la muchedumbre y variedad de nuestros peccados, para cuyo remedio padecio tantos y tan varios tormentos: las inuenciones abominables de los peccadores ingratos y desconocidos, para cuya cura traçò inuenciones de dolores y

2

desprecios nunca vistos. Y leyendo y meditando lo que tu Saluador padecio por remediar los peccados agenos, juntamente verás los remedios de penitencia y mortificacion, que has de aplicar para limpiarte de los propios. La corona de espinas fixa en la cabeça, significa el llanto que has de hazer por tus soberuias, y la firmeza con que has de mortificarlas: la hiel y vinagre, te enseña el modo de vencer tus glotonerias. la desnudez de todo el cuerpo, es la renunciacion de todas las cosas: los clauos de pies y manos en la cruz, es la crucifixion de tu carne con sus vicios y concupiscencias: la lança que abrio el costado, te enseña a abrir tu coraçon para confessar tus culpas, y dar entrada a las diuinas inspiraciones: la sangre que derrama por todas sus venas, te auisa de la resistencia que has de hazer al peccado, derramando, si fuere menester, tu sangre, para desecharle, y no admitirle. Finalmente (como dize sant Bernardo) la consideracion de tu remedio, te descubre la grandeza de tu peligro. Reconoce, ò Christiano, quan graues son las llagas de las culpas, por las quales fue necessario que tu Señor fuesse llagado con tantas penas: fino fueran llagas de muerte, y de muerte sempiterna, nunca el Hijo de Dios padeciera tan cruel muerte por remediarlas.

Ser. 3. de Natiuit.

3 Y si esta lectura no acabare de conuencerte, ponte a leer las amenazas que estan escriptas en este libro: porque todas estas llagas son letras que significan la terribilidad de los castigos que tiene aparejados la diuina justicia contra los que perseueran en su culpa: conforme a lo que el mismo Redemptor dixo a las hijas de Hierusalem: *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* Si los peccados del mundo obran tales castigos en el arbol verde y fructuoso, que castigos haran en el madero seco, y desaprouechado? porque estos castigos temporales que yo padezco por los peccados agenos, son vn rasguño de los eternos q̃ os estan esperando por los peccados propios: en mis espinas puedes leer las que hã de pũçar tu espiritu cõ terrible remordimiẽto: en mi sed, la q̃ padeceras sin refrigerio, como el rico auariento: en mi desnudez, tu eterna cõfusion: en mis clauos, las ataduras de tus pies y manos, perdiẽdo la libertad para

Luca 23. nu. 31.

hazer buenas obras, y para huyr de tus tormentos: en la llaga de mi costado, la mordedura del gusano eterno: en mis tristeza, agonias, y desamparos, los q̃ tu padeceras para siempre, por no te auer aprouechado de la sangre que por ti derrame: la qual es como la tinta cõ que se escriuen todas estas lamẽtaciones, y amenazas, y de tal manera mueue a llanto muy saludable, para que los peccadores arrepentidos alcancen misericordia, que tambien pide vengança contra los rebeldes que no se aprouechan della.

Despues que vuieres leydo todo esto, comiença a leer los canticos que estan escriptos en este libro, ponderando los inumerables motiuos que tienes para alabar y glorificar a Dios por los bienes que has recebido, y esperas recebir, y se te representan en Christo crucificado. Porque todas sus llagas y afflictiones son letras que significan la infinita charidad, misericordia, y liberalidad de Dios, la heroyca obediencia, mansedumbre: y paciencia del Saluador, la estima grande que tiene de nuestra salud: y el valor y precio inestimable de los thesoros de su gracia, y de su gloria. En la corona de espina spuedes leer lo q̃ vale la corona de la eterna bienauenturança: en la sed, y desnudez, lo que has de estimar la hartura que te promete con el agua viua de la gracia, y la hermosura que te dara con la rica vestidura de la charidad: en las llagas de pies, y manos, y costado, puedes leer la firmeza con que tu Dios te tiene escripto en sus manos, y entrañado dentro de su coraçon para vnirte cõsigo por amor perpetuo, si tu quisieres conseruar esta amorosa vnion. Y porque este libro, no solamente se ha de leer, sino tambien (como se dixo a Ezechiel) se ha de comer, y tragar: abre tu boca, y comele todo enteramente entrandole dentro de tu espiritu, vniendole contigo por medio del amor, y transformandote en el por medio de la imitacion. Mira que en la boca es dulce como la miel, mas en el vientre es muy amargo: porque es cosa dulce rumiar y hablar de los mysterios que encierra, pero es cosa muy amarga imitarlos con la obra: mas si perseueras en esta comida, la dulzura de la meditacion, hara dulce la mor-

Ezec. 3. n. 1
Apoc. 10 n. 1

mortificacion, è imitacion. O Saluador dulcissimo, que escriuiste tan acosta tuya las lamentaciones, amenazas, y cãticos de tu libro: enseñame a leerlas cõ el espiritu de amor que tu las escriuiste. Llore yo con amor mis peccados: tema con amor tus castigos: alabete con amor por tus beneficios, y espere con amor tus soberanos premios, para que amando, è imitando lo que en ti leo, llegue a gozar de lo que desseo. La summa desto que se ha dicho, recogio S. Buenauentura, diziendo, que Christo nuestro Señor con su passion abrió los siete sellos del libro q̃ vio S. Iuan cerrado y sellado: porq̃ descubrió singularmẽte siete cosas que eran muy ocultas a los hombres: cõuiene a saber, la sabiduria y perfection admirable de Dios: el valor del espiritu del hombre: la vanidad de las cosas del mundo: la terribilidad del infierno: la grandeza del Parayso: la horribilidad de la culpa: y la preciosidad de la virtud. Y por esta razon podemos dezir, que Christo crucificado es vn libro de desengaños: porque todos los engaños y errores que los hombres padecen cerca destas siete cosas, alli estan desechos: y entõces auras leydo y meditado cõ prouecho lo que tiene este libro, quando sacares estos siete fructos, o algunos dellos.

Opusc. de incendio amoris, seu parvum bonum par. 3 Apoc. 5. Liber iste (ait) est vniuersalis rerũ omnium notitia.

§. 2. *De la semejança que causa el amor.*

PEro será necessario declarar mas por menudo las propriedades y excellencias del amor diuino, y vnitiuo a que nos cembida la lectura y comida deste libro soberano, que es Christo crucificado: el qual desde su cruz, mas con obras que con palabras, nos esta diziendo aquello de los Cantares: *Ponme como sello sobre tu coraçon, y braço, porque el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Sus lamparas son de fuego y llamas: y las muchas aguas no podran apagar la charidad, ni los rios anegarla: si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, perecerle ha nada todo lo que ha dado.* En las quales palabras por las semejanças de sello, muerte, sepultura, infierno, fuego, llamas, aguas, y rios, nos declara el Espiritu sancto las propiedades del amor perfecto.

Can. 8. n. 6.

Entre

1. propriedad. ca. 11. §. 2. Poneme vt signaculũ.

Entre las quales la primera (como arriba se començò a dezir) es causar grande semejança y conformidad en todas las cosas interiores y exteriores con el Señor a quien ama, poniendole para esto como seilo sobre su coraçon y braço: del modo que està en la Cruz. Porque a donde mas al viuo tomò figura de sello, que en su Pasion, quando el Padre eterno por medio de los sayones, le labrò a fincel, como lo dixo por su Propheta: *Ego celabo sculpturam eius*. Yo le labrarè como escultor, cauando en el grãdes hoyas: agujerando su cabeça con espinas, sus espaldas con açotes, sus pies y manos con clauos, y su costado con vna lança. Porque yo (dize) te pondre como sello engastado en vn rico anillo, por quanto te escogi para sellar con tu imagen a todos mis escogidos. Ya sabemos que el sello y la cosa sellada son semejantes, y tienen vna misma figura, aunque con esta differencia, que la figura del sello està sobre oro, o plata, o alguna piedra preciosa, labrada con grande primor y firmeza, y ordinariamente es por el arte de la escultura, cauando y quitando algo de lo que tiene. Mas en la cosa sellada, està la figura sobre cera, o lacre, o alguna otra cosa blãda, que facilmente se deshaze, y no todas vezes se imprime bien: porque ya està torcida, y a mal señalada, no por culpa del sello, sino por culpa del que le aplica mal, o en cosas duras: Pues dsta manera Christo crucificado, y sus escogidos han de ser semejantes en la vida: porque han sido predestinados del eterno Padre, para ser conformes con la imagen de su Hijo: pero ay esta differencia, que en Christo nuestro Señor, por razon de ser hombre y Dios, estan todas las virtudes como sobre oro, o piedra preciosa, labradas y esmaltadas con admirable perfection, y con gran firmeza, y estabilidad, sin que puedan jamas menoscauarse, ni desluzirse: y aunque al principio las recibio todas con esta excelencia, quiso que fuesse labrado, y agujerado su sagrado cuerpo, para que se descubriesse la hermosura de las virtudes que estaua en su alma: conforme a lo que dixo sant Bernardo, *Patet arcanum cordis, per foramina corporis: quid ni vis-cera, per vulnera pateant?* Lo secreto que està en el coraçon de Christo, se descubre por los agujeros de su cuerpo. Y que

Zac. 3. n. 9

Aggei. 2. n 24.

Ad Rom. 8. n. 29.

Ser. 61. in Cant.

que marauilla que se descubran las entrañas, por las llagas? por estas llagas se manifiesta la grandeza y firmeza de su humildad, paciencia y obediencia: y las entrañas de su clemẽcia, misericordia, y charidad: y de todas ellas jũtas se haze vna perfectissima imagẽ cõ q̃ se han de sellar los justos. Mas en ellos està esta imagẽ como en cera de suyo corruptible, y que facilmente pierde la figura q̃ recibe, si el mismo Dios no la conserua: y muchas vezes recibẽ estas virtudes con grãdes quiebras, è imperfectiones, no por falta del sello: porq̃ ninguna cosa mas dessea Christo N. S. que vernos perfectos, sino por nuestra culpa, y mala disposicion: porque a nosotros toca con su ayuda applicar este sello sobre nuestro coraçon y braço, procurãdo ajustar nuestras afficiones y obras con las suyas.

Pero mas adelante hemos de passar, procurando que el solo, y no otro se apodere de nuestro espiritu, como vnico amado, y amor nuestro. Por lo qual tãbiẽ nos dize: *Pone me vt signaculum*. O alma querida mia, mira que como la cera no puede receebir juntamente dos sellos diuersos, porque vno borrara el otro: assi la fiel y casta esposa no ha de tener dos amores contrarios, sino todo su amor ha de poner en su vnico varon, y esposo Christo, amandole con todo su coraçon, espiritu, alma, y fuerças, como manda el precepto del amor. Por tanto no selles tu coraçon y braço con el sello del mundo, o del Antichristo, que es imagen de soberuia, codicia, y carnalidad, fino con el sello de mi vida, que es imagen de humildad, pobreza, y pureza de cuerpo y alma. Tu misma me has de poner por sello sobre tu coraçõ y braço, amandome como te amo, viuiendo como yo viuo, y vniendote conmigo, como yo o desseo estarlo contigo: porque no podras conseruar mi figura, si yo no assisto dentro de ti para conseruarla. Y porque no te descuydes de hazer lo que te mando, quiero juntar amenazas con los Canticos: porque te hago saber, que el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Como quien dize: Entiende que el amor irritado es fuerte y terrible como la misma muerte: y el zelo es duro, è inexorable como el mismo infierno: y quando la esposa no le guarda-

Secunda propriedad.

2. Cor. 2. n. 2.

Cantic. 8. 6. & seq.

Universidad de Deusto
Biblioteca

guarda lealtad, quanto mas la amaua, tanto mas se indigna contra ella, por auer sido tan desleal y desagradecida: y sin admitir ruegos, vengarà esta injuria con muerte y pena eterna, castigando a la rebelde como merece su rebeldia. O esposo de las almas castas, muy justo es que tu solo seas vnico sello dellas, sin que admitan otro que te sea contrario. Mas como podrè yo solo ponerte como sello sobre mi alma, pues esta obra mas es tuya que mia? y si es mia, es con ayuda tuya: *Pone te, vt signaculum super cor meum*: Pon te Señor, a ti mesmo como sello sobre mi coraçon: estampa en el con entereza, y rectitud la imagen viua de tus virtudes, y aparta del la figura abominable de los vicios: Yo te offrezco mi coraçon como cera blanda, aparejada para recebir tu sello: applicale, y aprietale con fortaleza, para que quede bien señalado, aunque sea con dolor y trabajo mio: porque si tanto te costò hazerte sello de tus escogidos, que mucho padezcan ellos algo para ser sellados. Desde oy mas dirè como el Apostol: *Vt Deo viuam, Christo confixus sum cruci*: Para viuir a solo Dios, estoy clauado con Christo en la cruz. Christo crucificado serà mi sello: la imagen de mortificacion que tiene en su cuerpo, traere yo en el mio: las espinas que coronaron su cabeça, coronaràn la mia: los clauos que traspassaron sus pies y manos, traspassaràn los mios. Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa que en la cruz de mi Señor Iesu Christo, por cuyo amor viuo como crucificado, y señalado con las señales de sus llagas, crucificando mi carne con sus vicios y codicias.

Ad Gal. 2. v. 19.

Ad Gal. 6. v. 14. & 17 Stigmata Iesu in cor pore meo porto.

§ 3. De la mortificacion que causa el amor.

DE aqui has de passar a meditar otra excellente propiedad del amor diuino, para estar solo en el coraçon, que es ser fuerte como la muerte, venciendo, matando, y destruyendo todas las afficiones que le contradizen, o le impiden, hora sean viciosas, hora naturales: aunque en differente manera: porque assi como la muerte mata y destruye todos los viuientes, destrauando y deshaziendo

Fortis est vt mors dilectio.

haziendo la liga y trauazon que ay entre cuerpo y alma por muy antigua que sea, sin que aya poder en la tierra para impedirla, ni atajarla. Pero differentemente mata a los viuientes que carecen de razon, y a los que la tienen: porque en los brutos, apartando del cuerpo al alma, juntamente la destruye, y conuierte en nada, sin que jamas pueda boluer a tener vida: mas en los hombres, no mata al alma, sino apartala de la carne, para que la carne muera, y el alma no viua subjecta a sus leyes y tributos, sino viua como puro espiritu, sin subjection a la carne. Desta misma manera la perfecta charidad es fuerte como la muerte, porque vence y aparta del coraçon todos los demas affectos: y si son affectos viciosos, que nacen del amor propio, carnal, y mundano, totalmente los destruye, y annichila: y aunque ayan estado muy arraygados en el coraçon, preualece contra ellos: de modo que no reyne mas en el alma pecado graue, ni habito vicioso, ni aun consiente pecado ligero a sabiendas: y en assomando el mal mouimiento, le destruye y ataja, porque no retoñezca la culpa. Mas si estos affectos son naturales, y humanos: quales son el amor natural de los padres, y hermanos, de la salud, y vida propia, y otros semejantes, no los destruye la charidad del todo, sino descarnalos, y apartalos de lo que es carne y sangre, matando en ellos lo que es carnal y sensual, dexando viuo lo que es honesto y espiritual, para que viuan estos affectos, no como carnales, sino como espirituales, espiritualizados por la misma charidad: de suerte, que si ama la salud, o teme la enfermedad: si ama a sus padres, y se alegra de sus prosperidades, y se entristece de sus aduersidades, no es por solo titulo de carne y sangre, sino por titulo del amor de Dios, en quien, y por quien ama todo lo que Dios quiere, y aborrece todo lo que no le agrada. Tal fue con eminencia el amor de Iesu Christo crucificado, el qual por hazer bien a los hombres venciò todos los demas amores y affectos: no solamente los viciosos: porque estos nunca tuuieron vida, ni entrada en su coraçon: y aunque padeciò grauissimas injurias, nunca tuuo

assomo

assomo de ira, ò impaciencia por ellas: sino tambien venciò los affectos naturales de temor y tristeza, y de amor de su propia vida: luchando contra ellos la noche de su passion, diziendo a su Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y assi con generoso coraçon se offrecio a la misma muerte: porque si el no se offreciera, ni todo el mundo, si el Infierno fuera poderoso para rendirle a ella. O amor fuerte como la muerte! si has prevalecido con tu fortaleza contra Dios, quanto mas prevaleceras contra los hombres. O alma, si el amor puso a Christo en vna cruz, que mucho te ponga a ti en otra? Sellate con el sello de Iesu Christo crucificado, y muerto: para que viuas crucificada, y muerta al mundo por su amor.

Dura sicut infernus æmulatio.

Pero mas adelante passa la victoria del amor, cuyo zelo es duro como el sepulchro, o el infierno: en lo qual se representa otra propiedad muy excellente. Porque el sepulchro, y el infierno son los dos enemigos mas duros y crueles que ay despues de la muerte. El sepulchro es durissimo contra el cuerpo, comiendole, y despojandole de lo que tiene, y destruyendo esso poco que auia dexado la muerte: hasta conuertir en polvo las carnes, venas, y arterias, y deshazer toda la fabrica, dexando los huessos mondos y secos: executando rigurosamente la sentencia que se dio contra Adam, quando Dios le dixo: Polvo eres, y en polvo te has de bolver. Pero el infierno es cruelissimo contra el alma que en el entra, castigando con terribles tormentos la culpa que lleua. Y ambos son tan duros, y pertinazes en retener la presa, que no la dexan hasta hazer su entera vengança. Pues a este modo el amor diuino es duro contra el mismo que ama con vna suaue crueldad, sin violencia: porque no contento con auer matado en el todas las affectiones interiores desordenadas, passa mas adelante en la perfection, y le despoja de todas las cosas exteriores que poseya, y le haze dexar padres, amigos, y conocidos, y salir del mundo, y sepultarse en la religion, o en vn rincon de la tierra, donde viua para solo Dios: y tome vengança de si mismo por

por los pecados passados, haziendo rigurosa penitẽcia de los: humillandose hasta el polvo: offreciendose, si es menester a padecer los dolores y tormentos del infierno, por dar gusto a su Dios, y para imitar en todo esto a su amado Iesus: cuyo zelo fue para el duro como el sepulchro, y el infierno porque le comio y consumio hazienda, honra, contento y vida, hasta dexarle en vna Cruz desnudo, affrentado y muerto: y despues dio con su cuerpo en la sepultura: y con su alma en el infierno, ò limbo, aunque no para penar, sino para passar por esta humillaciõ, y librar a los cautiuos que alli estauan: auiendo primero tomado en si mismo rigurosa vengança, por todo lo que merecian los pecados de los hombres, por cuyo amor se offrecio a estos trabajos. O quien me diesse q̃ mi anima muriesse esta dichosa muerte del amor, y entrasse en su amorosa sepultura, cerrandola y sellandola con el sello de su amado! O amado de mi coraçõ, muera mi alma, no como quiera la muerte de los justos, sino la muerte del que es justo de los justos, y mis postrimerias sean semejantes a las suyas: para que mi vida estè sepultada y escondida con Christo en ti mi Dios por todos los siglos, Amen.

Psal. 83. n. 6. Zelus domus tuæ comedit me. Ioan. 2. n. 17.

Num. 23. n. 10.

Coloss. 3. n. 3.

§. 4. *De la fortaleza en hazer y padecer que causa el amor.*

MAS para que se vea, que la muerte y sepultura del diuino amor se ordena a otra mas noble vida, añade el Espiritu sancto, q̃ sus lamparas son como fuego, y llamas: porque siempre resplandece con excellentes y heroycas obras: y con affectos muy encendidos: los quales no se quedan como brasas en lo baxo, sino como llamas suben a lo alto, lleuando tras si el espiritu al cielo, dõde està su amado cõ desseo de estar vnido a el cõ amor perpetuo. Y cõ marauillosa propiedad se compara al fuego y llamas de las lãparas q̃ arden y resplandecen a costa suya, consumiendo el olio y la torcida en que se ceuã: para q̃ se entienda la excellencia del amor que no repara en perder y consumir

Lampades eius lampades ignis, atque flammarum.

todo lo que tiene en razon de luzir, y arder cõ obras muy excellentes en seruicio de su amado: el qual estando en la Cruz ardio como lampara, echando de si llamas de immenso resplandor, y ardor: poderosas para encender y abrasar nuestro elado coraçon. Porque si dar de comer al enemigo en tiẽpo de necesidad es (como dixo el Sabio) arrojar brasas sobre su cabeça para ablandar la dureza de su animo, y conuertirle en amigo: que serà dar por el la honra, hazienda y vida a fin de librarle de la muerte eterna? Pues que otra cosa es Christo crucificado, sino vn brasero lleno de tãtas brasas, quantas son las cosas que padece, y los bienes q̃ por ellas nos haze, y los males de que nos libra: las quales el mismo arroja sobre nuestras cabeças para enternecer nuestros coraçones con tantos beneficios, y encenderlos con llamas de amor, para que amemos a quien tanto nos ama? O Saluador dulcissimo, que desde esse brasero de la Cruz estàs diziendo: Fuego vine a traer a la tierra: que otra cosa quiero yo sino que arda? Arroja en la tierra de mi coraçon alguna de essas brasas, para que prẽda el fuego de tu amor, y leuante la llama a lo alto, traspassando mi espiritu adonde està el tuyo, haziendo con el amor de los dos vno.

Prou. 25. n. 22.

Luc. 12. n. 49

Mas no sin mysterio compara el Espiritu sancto el amor a la muerte y sepultura, y al infierno, y fuego, cuya propriedad (como dixo Salomon) es ser insaciables, y nunca se ver hartos, ni dezir, basta: porque tal es la condicion del diuino amor, que por mucho que haga y padezca por su amado, nũca se ve harto. Siempre desea crecer, y subir, y aprouechar en todo. Si muere con la mortificacion desea morir mas: si se sepulta por la humildad, desea sepultarse mas: si se atormenta por sus pecados para tomar vengança dellos, desea vengarse mas: si arde y resplandece con insignes obras, desea arder y resplandecer mucho mas: y por mucho que suba, no hallarà descanso, hasta que se junte en la eternidad cõ su mismo amado. 6

Prou. 30. n. 15. Ricar. tra. de charit. vulnerata.

Aqua multæ non potuerũt extinguere charitatẽ,

Pero mucho mas campea su excellencia en dezirnos el diuino espiritu, que las muchas aguas no pueden apagar el fuego de la charidad, ni los rios anegarle, para denotar, que es tan inuincible su paciencia y constancia, que ningunos trabajos interiores, ni exteriores son bastantes para amortiguarle: hora vengan del cielo, como lluuias, hora de la tierra como rios: antes por muchos que sean, y muy grandes, son como gotas de agua en la fragua, que la hazen arder mucho mas, descubriendo mayores resplandores en medio de los mayores trabajos: y desseando mayores trabajos, para echar mayores resplandores, porque dessea llegar a la perfe ction mas leuantada, que consiste en dar la vida por los que ama. Tal fue la charidad de Christo nuestro Saluador, la qual fue combatida de immẽsas aguas, no dulces, sino muy amargas: las quales entraron (como dixo el Psalmista) hasta lo intimo de su alma: y aunque fue arrojado en lo mas profundo del mar, y la tempestad cõ sus olas le cubrio, pero no le anegò, ni amortiguò su amor: antes en la furia de sus tribulaciones, echò encendidissimos resplandores. Cercaron le exercitos de enemigos, a los quales por su fiereza llama toros novillos, perros, vnicornios, y leones: dieronle cinco assaltos en cinco lugares muy penosos: en el huerto: en casa de Cayphas: en el palacio de Herodes: en el pretorio de Pilatos: y en el monte Caluario: y en todos estuuo inuencible su charidad, haziendo bien a los que le hazian mal, hasta que en la Cruz rogò por sus perseguidores, escusando sus pecados, y muriendo por librarles dellos, que es lo summo del amor: porque (como dixo el Apostol) apenas ay quien se atreua a morir por lo que es justo, y obligatorio: Pero en esto resplandece la charidad de Christo que murio por nosotros, quando eramos sus enemigos: sin que la entibiassen las muchas aguas de nuestros peccados, ni los rios de sus grandes tormentos: con lo qual nos prouoca a que le amemos con otra charidad inuencible como la suya: de modo que como ningunos trabajos pudieron amortigũar la suya: assi no puedan amortiguar la nuestra: conforme a lo que dixo S. Pablo de ambas: Quien nos apartarà de la charidad de Christo? por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò la espada? En todas estas cosas salimos vencedores por el Señor q̃ nos amò. Porque cierto estoy, q̃ ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtu- 7

Ioã. 15. n. 13.

Psal. 68. n. 3.

Psal. 21.

ad Rom. 5. n. 7.

ad Rom. 8. n. 35

des,

Universidad de Deusto
Biblioteca

des: ni las cosas presentes, ni las futuras: ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podra apartar de la charidad de Dios, q̃ es por Iesu Christo Señor nuestro: porque ni podran apartarnos de la charidad que el nos tiene: ni de la que nosotros le tenemos: porque la suya es inuencible, y en su virtud lo serà la nuestra. O Redẽptor fortissimo, amete yo como me amas, para que mi charidad sea insaciable, è inuencible, al modo que lo fue la tuya: junta mi amor con el tuyo, y pelee quien quisiere contra mi, porque vnido contigo, aunque sea combatido, no se re vencido.

§. 5. *De la liberalidad del amor.*

PEro a todas estas propriedades del amor echa el sello la postrera, diziendo: Si el hombre diere toda la substancia y sustento de su casa por el amor, despreciarlo ha como si no diera nada. En las quales palabras se descubre la estima que se ha de tener de la charidad, y la liberalidad del q̃ ama en razon de conseruarla: la qual muestra en tres cosas. La primera en que da por causa del amor quanto tiene, sin reseruar para si cosa alguna. La segunda mas perfecta es, q̃ da todo esto, aunque sea mucho, pareciẽdole que da poco, y que quanto da es como si diera nada. La tercera, aun es mas perfecta, porque no solo da mucho pareciendole que da poco, sino tambien lo da, aunque sepa que por darlo, le han de tener en poco, y dezir del que està loco. Esto declara mas la translacion de los Lxx. interpretes, que dize: *Si dederit homo omnem vitam suam in dilectione, despectione despicietur.* Si el hombre diere toda su vida por el amor, despreciar le han con gran desprecio. Porque quien no sabe que es amar, tiene por locura las cosas que haze el que mucho ama, y despreciale por ellas. Todas estas tres cosas resplandecieron con eminencia en Iesu Christo crucificado: de quien por excellencia se dixo, Si diere el hombre: porque aũque es verdad que por el amor hizo tales cosas que vino a dezir de si: Yo soy gusano, y no hombre, opprobrio de los hombres, y desecho del pueblo: mas en esto mismo se mostrò ser hombre excellentissimo, guiando todas sus cosas con summa razon y discrecion de hombre, aunq̃ no

Si dederit homo. *Homo natus est in ea, Ps. 86. n. 5.* *Psal. 21. n. 7.*

no de hombre puro, sino de hombre y Dios: de quien dize el Apostol, que siendo rico, se hizo por nosotros pobre: y por el amor que nos tuuo, renunciò todas las cosas que tenia, y en la Cruz dexò la vestidura con que se cubria: y el sustento con que se sustentaua: y finalmẽte toda la vida desde q̃ nacio hasta que espirò, la gasto in dilectione, en amar, y en obras del amor, haziendo obras marauillosas, y padeciendo cosas muy penosas para bien de los que amaua, hasta dar la vida por ellos. Y no contento con esto, por el mismo amor nos dio, *Omnem substantiam domus suæ.* Toda la substãcia de su casa que es su cuerpo y sangre para que sea nuestra comida, y beuida como luego veremos. Y con auer sido tanto lo que hizo y padecio por nosotros, le parecio, q̃ no hazia nada, siendo mucho mas lo que desseaua hazer, porque para la grandeza de su amor tan insaciable poco era dar mil vidas, y mil años de tormentos con mil generos de trabajos, si fuera necessario para nuestro remedio. Y a todo esto se offrecio, con saber que por ello auia de ser despreciado y tenido por loco; porq̃ los Iudios tienen a Christo crucificado por escandalo, y los Gentiles por locura: como gente que no alcança el amor de donde procedio, offrecerse a morir tal muerte con las inuenciones q̃ vuo en ella, que todas fueron de la charidad con altissima sabiduria, y discrecion. Con cuyo exemplo alentados los fieles q̃ tienẽ ojos para conocer estas amorosas inuenciones, se enciendẽ tanto en el amor desse Señor, que liberalissimamente dan todo quanto tienen por alcançar su charidad, y conseruarla en su coraçon: esta es el thesoro escondido en el campo del Euangelio: por quien el hombre vende quanto tiene para comprarle: es la perla vnica y preciosa, por la qual da el prudente mercader quanto posseya en razõ de auerla. Por esta dexan los religiosos toda la sustancia de su casa, renunciando sus herencias y possessiones: por esta dexã los Martyres su misma vida, offreciendose a cruel muerte por conseruarla: en esta gastan toda su vida los escogidos, poniendo su viuir en amar: y escogiendo viuir para mas amar. Y despues que hã dado quãto tienen, y hecho quãto puedẽ todo les pareçe poco, porque en comparacion de la charidad, el

1. Cor. 8. n. 9.

1. Cor. 1. n. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

oro es como arena, y la plata como barro, y todo el thesoro
Sap. 5. n. 5. del mundo como nada. Y aunque sepan que por esto han
Ad Heb. 11. n. 26. de ser despreciados, no hazen caso dello: porque estimã en mas los desprecios de Christo que los thesoros de Egypto: y tienen por summa cordura lo que el mundo tiene por locura, como se descubrira a su tiempo, conforme a lo que dixo Iob. Escarnecida es la simplicidad del justo, como lampara despreciada en la estima de los ricos: pero está aparejada para ser descubierta en el tiempo señalado. Lampara de fuego (como diximos) es la charidad de los justos: pero despreciada de los ricos deste siglo, porque no luze ni arde en la opinion de los mundanos: mas quando llegue el tiempo que Dios tiene señalado, descubrira sus resplandores, y todos veran quan cuerdas fueron sus obras, y quan prudentes sus traças. Entõces (como dize el Sabio) los mismos mũdanos convencidos de la verdad diran: Nosotros como locos tuuimos por locura la vida de los justos, y su fin por despreciado: mas ya se ha descubierto nuestro engaño, pues vemos que estan resplandeciendo entre los hijos de Dios, y su herencia es entre los sanctos.

Iob. 12. n. 5.

Sap. 5. n. 4.

Lampara despreciada fue tambien Christo nuestro Señor, quando estaua delante de Cayphas, y de los Principes de los sacerdotes, pero en medio de sus desprecios, les dixo con grande libertad que dentro de poco tiempo le verian venir en las nuues del cielo con grande Magestad, descubriendo los resplandores de su diuinidad y grandeza q̃ entonces estauan encubiertos a sus enemigos: aunque siempre estuuieron descubiertos à sus amigos: porque en el candelero de la Cruz ardio y resplandecio con tanta soberania, que fue de muchos conocido, y cõfessado por Hijo de Dios viuo, y Rey del paraiso: y luego começò a cumplir lo q̃ auia dicho: Si yo fuere leuantado de la tierra, traere a mi todas las cosas: leuantando las tambien de la tierra, para que esten donde yo estoy. O fuego de amor infinito que traes a ti todas las cosas para transformarlas en ti por el amor, è imitacion! Tu traes a ti su memoria para que siempre piense en ti: su entendimiento para que te crea y conozca: su voluntad para que te ame: sus potencias y sentidos para que te obe-

Matth. 26. n. 64.

Ioann. 12. n. 32.

dezcã: su cuerpo y alma para que se empleẽ en tu seruicio: su hazienda, honra, regalo, salud y vida para que seã instrumẽtos de tu gloria: pero q̃ mucho traygas a ti todas sus cosas, pues en ti las hallan todas? traeme Señor a ti, para que te ame como me amas transformando mi espiritu en el tuyo como le tienes en essa Cruz. Sea vna la cruz de ambos, estando contigo clauado en ella con los clauos del amor cõ tanta fortaleza, que ni las prosperidades de la vida, ni las amarguras de la muerte me puedan apartar de la Cruz: hasta que por ella me junte contigo en tu gloria por todos los siglos, Amen.

Cap. XV. Del conocimiento amoroso de Iesu Christo N. S. segun que esta en el sancto Sacramento del altar. Y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes y exemplos de perfection q̃ se han de meditar para conocerle.

ENtre los medios que tenemos en este desierto para aprender, y alcançar con eminẽcia el conocimiento amoroso, y vnitiuo de Dios N. S. y de Iesu Christo su Hijo, el mas alto, y mas proporcionado, y mas eficaz y poderoso es el sanctissimo Sacramento del altar, donde está encerrado el mismo Christo Señor nuestro, haziendo oficio de libro con tres grandes excellencias. La primera es, darnos copiosissima materia para leer, y entender todo quanto escriuio en el libro de su vida, desde que encarnò, hasta q̃ murio, y se subio a los cielos: porq̃ de todo esto es libro de memoria, y memorial excellentissimo, como el mismo Señor lo auisò a sus Apostoles quando les dixo: Todas las vezes que hizieredes esto que yo he hecho, hazedlo en mi memoria. Y antes lo auia prophetizado Dauid, diziendo: El Señor ha hecho vn memorial de todas sus marauillas, dãdole

1. Cor. 11. n. 24.

Psal. 110. n. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en manjar a los que le temen: Y de aqui nace la segunda ex 2.
cellencia, que es entrañar en el alma lo que tiene en si escrito, entrando como manjar, para imprimirlo y sellarlo
Ezc.3.n.1. en el coraçon, porque no es cosa nueua (como deziamos en el capitulo passado) querer Dios que sus libros no solamente se lean, sino se coman y pegue la virtud que tienen,
Apo.10 n.9 Can.8.n.7. y aunque se cumple a la letra lo que mandò a su querido discipulo, quando le dixo que comiesse el libro que le mostraua: y lo que dixo a la esposa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon. Y de aqui es, que este libro cõ vn modo marauilloso, nos enseña, alumbra, afficiona, y transforma en Iesu Christo Dios y hombre verdadero cõ vn conocimiẽto de su humanidad, y diuinidad, amoroso y vnitiuo, causando perfectissima vniõ de nuestro espiritu cõ el diuino, que es el fin de su institucion. Y para esto se ordenã los dos
Apo.5.n.1. modos que ay de comerle: vno sacramentalmente, recibiendo el mismo sacramento; otro espiritualmente, leyendo, meditando, y rumiando todas las cosas que encierra, auiuando mucho la fe, porque es libro cerrado: y sellado cõ siete sellos de siete cosas dificultosissimas q̃ tiene: pero si la fe las penetra, son siete marauillas regaladissimas, en que se descubren las diuinas excellencias, y perfectiones. Y para q̃ no desconfies, oye la tercera grandeza deste libro, q̃ es 3.
tener dentro de si al mismo Maestro que le escriuio: el mismo le declara, y abre el sentido para que se entiẽda: porque el es el Cordero que abrio los siete sellos del otro libro cerrado, para que se entendiessen: y con vn modo admirable, es libro y maestro, y manjar, y todo estrechado en vn bre-
Is.30.n.20. ue bocado, conforme a la prophecia de Esayas q̃ dize: El Señor te dara pan apretado, y agua estrecha, y no apartarà jamas de ti a tu Maestro, y cõ tus ojos veras a tu mismo preceptor. Y aunque esta promessa principalmente se entiẽda del tiempo en que Christo nuestro Señor en forma de hõbre visible predicò al mundo su ley Euãgelica, fundada en la estrechura de la Cruz, y abreuiada en los dos preceptos
D.Iher.161 de la charidad: pero tambien se puede entender deste diuino sacramento, en el qual el mismo Christo Dios y hombre verdadero estrechò su carne y sangre, de modo que todo el enteramente esté en vn pequeño bocado de pan, y en vn poco de vino mezclado con vna gota de agua, en memoria de las apreturas y angustias que padecio en su Passion por nuestro remedio: y para enseñarnos desde alli, no tanto con palabras exteriores: quanto con exemplos, e inspiraciones, el camino estrecho de la mortificacion, e imprimir en nuestros coraçones la ley viua y abreuiada de la gracia, y charidad. Y a este officio assiste con tanta perseuerancia, que dize el Propheta: *Nò faciet vltra auolare Deũm. tuum*, no permitira que tu Maestro vuele y se aparte de ti: porque aunque despues que resuscitò tomò alas de Aguila, y volò al cielo Empyreo, de modo que no le veas en su propia figura humana: mas en este sacramento, nunca volarà, ni se apartarà de ti, hasta la fin del mundo: y tus ojos pueden siempre ver a tu Maestro, aunque cubierto con los accidentes de pan, y vino. Confiado pues en la virtud deste soberano Maestro, puedes començar a leer, y meditar las siete marauillas, o milagros que la fè nos ha descubierto en este libro viuo y pan de vida, leyendo tambien en los milagros las virtudes celestiales que por ellos se representan, o en ellos exercita el maestro que le instituyò, para muestra de su infinita sabiduria, y charidad, fortificando primero tu fè, con aquel celebre dicho de sant. Augustin, si se busca razon no sera admirable: si se busca exemplo, no sera singular. Confessemos que Dios puede hazer algo que nosotros no podemos entender, porque en tales obras toda la razon del hecho, es la omnipotencia del que le haze.

Matt.28. num.20.

Epist.3.ad Volusianum.

§.1. De la junta de Dios y hombre con accidentes de pan y vino.

EL primer milagro que en este diuino libro resplandece, es vna junta marauillosa, como las que deziamos arriba de dos cosas distantissimas, juntando con accidentes de pan y vino, el cuerpo y sangre de Iesu

Universidad de Deusto
Biblioteca

Christo, Dios y hombre verdadero con la entereza y Magestad que està en el cielo: pues que cosa puede ser mas admirable, que juntar con cosa tan baxa y tan terrena, otra tan alta y tan diuina? Esta es aquella marauilla de quien dixo el Propheta Zacharias: Qual es lo bueno de Dios? y qual es lo hermoso del Señor? sino el trigo ò pan de los escogidos, y el vino que engendra virgines. O alteza de la diuina sabiduria, que tales inuenciones pudo hallar para juntar lo bueno y hermoso de Dios con figura de pan y vino: y election de vida eterna con comida de pan: y flor de virginidad con beuida de vino? Mas dexemos estas dos inuenciones poltreras para despues, y digamos de la primera: en la qual con las especies sacramentales del pan y del vino està junto todo lo bueno y hermoso que Dios tiene dentro de si, y fuera de si, en lo corporal y espiritual, y en todo genero de virtud que causa bondad y hermosura verdadera. Porque alli està la misma diuinidad, que es la bõdad y hermosura por essencia, y la vniõ mas preciosa y bella que pudo inuentar la diuina sabiduria, q̃ es la vnion del Verbo diuino con la naturaleza humana, y cõ la carne y sangre de q̃ esta cõpuesta. Alli està la mas hermosa criatura q̃ ay entre los puros espiritus, que es el alma sanctissima de Christo N.S. en cuya comparacion quedan escurecidas las Hierarchias de los Angeles, como en la presencia del Sol no luzẽ las estrellas: y tambien està el cuerpo mas hermoso que ay ni aura entre los hombres, con el resplandor immenso que recibe de la junta con tal alma: cuyas venas estan llenas de la sangre preciosissima del Cordero, que lauò con ella los peccados del mundo. Alli tambien està la suprema bondad, y hermosura de gracia, charidad, virtudes, y dones, que Dios ha communicado y communicarà a sus criaturas: porque en este Señor estan todos los thesoros de la sabiduria y sciencia de Dios con la suprema lumbre de gloria y vision beatifica con la potestad de excellencia, y otras immensas gracias, de cuya plenitud hã de recebir los justos la parte de bondad, y hermosura que tuuieren. Y finalmente, como lo bueno (segun dize Sancto Thomas) sea objecto del appetito, y del amor: y lo hermoso lo

Zach. 9. n. 17.

Ad Col. 2. n. 3.

2. p. q. 5. ar. 4. ad 1.

sea de la vista y del conocimiẽto, que son los actos de la perfecta vida contemplatiua, si en este sacramento està todo lo bueno, y hermoso de Dios, en el tambien està todo lo que puedes amar y desear, para llenar la capacidad de tu voluntad, y entendimiento, y hartar el hambre de tu coraçõ. Tiẽde los ojos por quanto està escripto en las diuinas escripturas, y en los libros de las criaturas, y aqui lo hallaras con infinita excellencia, aunque cifrado, y encubierto con aquel velo exterior de pan y vino: para que juntamẽte leas la profundissima y marauillosissima humildad del Hijo de Dios, en auer querido juntar para tu exemplo, y prouecho cosa tan alta con cosa tan baxa, y encubrir tanta hermosura y resplandor con tan vil apparencia exterior. O alteza, y profundidad de la sabiduria y charidad de Dios! Admirase el Apostol, y con mucha razon, de que el Hijo de Dios, siendo igual con su Padre, se humillasse y apocasse a tomar forma de sieruo, y vestirse de naturaleza de hombre, encubriendo la gloria de la diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad: pues como no te admirarás de que este Dios y hombre se aya humillado y apocado a tomar en este sacramento la figura de pan y vino, y vestidose con los accidentes de tan baxa criatura: encubriendo la gloria de sũ diuinidad, y humanidad glorificada, con cosa tan vil y tan pequeña? Alabẽte Dios mio las Hierarchias hermosissimas de los Angeles por esta junta que has hecho de tanta hermosura con tã humilde cubierta. Quanto mas humillado te miro, tanto mas me admiro, y tanto mas te amo. Bien sabias Señor, que si de este modo te encubrias, muchos te auian de despreciar, y vltrajar, tratandote como puro pan: assi como muchos te despreciaron y vltrajaron tratandote como puro hombre: mas tu immensa charidad abraça estas humillaciones, callando, sufriendo, y dissimulando, sin tomar vengança de tus injuriadores, para darme exemplo de mansedumbre, y humildad. O humildad ineffable: ò mansedumbre incomprehensible. O Maestro del cielo, que desde este Sacramento estas leyendo y clamando con tu exemplo, diziendo a todos: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon: concedeme que aprenda de ti a encubrir lo que es

Ad Phil. 2. n. 7.

Matth. 11. n. 29.

gloria

Universidad de Deusto
Biblioteca

gloria mundana, como tu encubres la diuina, y a tener pa-
ciencia en mis desprecios, como tu la tienes en los tuyos. gu-
ste yo de ser tenido por lo que soy, y de ser despreciado
como merezco, pues de muchos eres tenido por lo que no
eres, y no eres honrado como mereces.

§. 2. De la conuersion de la sustancia del pan quedãdo los accidentes sin arrimo.

AEste primer milagro acompañan otros muchos muy admirables, en que puedes leer y meditar verdades, y exemplos de altissima perfection. El segundo es la marauillosa conuersion con que se muda la sustancia del pan en el cuerpo de Christo nuestro Señor, y la sustancia del vino en su preciosa sangre: assi como antiguamente la vara de Moyses se mudò en culebra, y las aguas de los rios en sangre, y el agua en vino. Aunque con esta differencia: q̃ las demas conuersiones erã visibles, pero esta es inuisible, mudandose lo interior del pan y vino, sin tocar en los accidentes visibles, al modo que Christo nuestro Señor entrò en el vientre de su madre sin menoscabo de su entereza. Y pues las aues (dize sancto Thomas) comuierten lo interior del gueuo en carne viua, sin tocar en la cascara, no es mucho q̃ por otro modo milagroso trueque el Saluador la sustancia interior del pan, conseruando los accidẽtes exteriores cõ la misma figura, entereza y propriedades que antes tenian, para dar lugar a la fè deste diuino mysterio: y para significar las marauillosas mudanças que obra en sus escogidos la diestra del muy alto, que aqui està encerrado, trocando no lo exterior del cuerpo, sino lo interior del espiritu: no lo natural, sino lo libre, mudandolo de terreno en celestial, y de humano en diuino: demodo, que como dentro de los accidentes entra la carne de Christo en lugar de la substancia del pan, assi dentro de nosotros en lugar del espiritu proprio entre el espiritu de Christo, y el viua en nosotros, y no nuestro espiritu, diziendo con el Apostol: Viuo yo, no yo: porque viue Christo en mi, y yo viuo por su gracia.

2.

Opusc. 58. cap. 11. & seq.

Ad Galat. num 20.

Y esto

Esto resplandece mas en el tercero milagro que acompaña a este, que es vna famosa diuision, que haze Dios entre las cosas que estan muy vnidas y trauadas en su ser natural: ordenando que los accidentes del pan, y del vino queden sin el arrimo de la substancia, con quien naturalmente estauan trauados: de suerte, que aunque vemos cõ los sentidos, color, olor, y sabor de pã, y de vino: pero cõ la fe creemos q̃ no està alli su substãcia, porque la virtud de Christo con su entrada, deshizo la vniõ, y conserua los accidentes por si solos, fuera de lo que pedia su natural inclinacion: como se diuidio el agua del rio Iordan a la presencia del arca del testamento, deteniendose la vna parte sin arrimo, y corriendo la otra hasta el mar muerto. Esta es la obra de la diuina omnipotencia, por la qual te enseña la diuina sabiduria que en virtud deste sancto sacramento puedes alcançar tal perfection, que no estes asido con demasia a las criaturas, aunque la naturaleza te aya pegado con ellas con muy estrecho vinculo de amor: confiando, que si te faltare el arrimo de todas las cosas criadas, no te faltarà el arrimo del Criador, por cuyo amor, si fuere menester podras viuir diuidido, y apartado de tus hermanos, parientes, y amigos, y de todos aquellos de quien estaua colgado tu sustento. Porque como este Señor (segun el dixo) vino a poner cuchillo y diuision entre los que se aman quando es necessario para seruirle: assi tambien este mismo Verbo diuino, que està encerrado en este diuino sacramento, de quien dixo el Apostol, que es mas agudo que cuchillo de dos filos, viene a tu alma para diuidir las afficiones carnales de las espirituales, y hundir todo lo que es carne, para que viua solo el espiritu. Pero aduierte, que assi como despues de la consagracion debaxo de los accidentes, ni està, ni jamas boluera a estar la substancia del pan, ni alguna de sus partes, sino solo Christo, el qual no quiso tener alli compañia con otra substancia fuera de la suya: assi tambien despues de la comunion has de procurar offrecer a Dios vn holocausto de ti mismo, consumiendo y anichilando tus afficiones desordenadas,

Iosue. 3. n. 13.

Matth. 10. n. 34. Lu. 12. n. 51. Ad Heb. 4. n. 12.

de

Isai 28. n. 20. de modo, que nunca mas viua en ti cosa suya de su dañada naturaleza, sino solo Christo tu Señor, porque el lecho de
1. Re. 5. n. 3 tu espiritu es estrecho, y no cabe en el otro que sea contrario: ni estarà en el altar de tu coraçon con el idolo Dagon, ni con afficion desordenada a criatura: ni quiero que le admitas de prestado y por poco tiempo, sino para siempre, con proposito de nunca dexarle, confiado en su omnipotencia, que te ayudarà cõ su gracia a perseuerar en lo q̃ has propuesto. O Dios omnipotente, que tal diuision obras en este diuino sacramento, toma en la mano el cuchillo de tu poderosa palabra, que es tu santa inspiracion, y cõ ella aparta de mi todo lo que me puede apartar de ti. Tu Señor se mi firmeza, y habita siempre en mi morada, porque estando tu en ella, ninguna falta me podra hazer el arrimo de qualquier cosa criada.

Deste milagro se sigue otro no menos admirable. Por que los accidentes del pan, y de vino a solas, sin la substancia, hazen todas sus obras naturales, no solamẽte aquellas que son proporcionadas a su ser imperfecto de accidente, sino otras que les exceden, y son mas propias de la substancia: las quales hazen con la misma perfectiõ que si estuuieran juntos con ella, porque la virtud diuina suple la ausencia de la substancia. De suerte, que no solamente producen olor y sabor, o calor, sino tambien confortan, alegran, y sustentan el cuerpo humano, tan cumplidamente como si fuera pan y vino, para que se vea la verdad de lo que està escripto, que no viue el hombre de solo pan, sino de
Deut. 8. n. 3. qualquier cosa que procede del imperio de Dios: pues en
Mat. 4. n. 4 estos casos, no sustenta el pan, sino la virtud de Dios que concurre con sus accidentes, a los quales tambien leuanta a otras obras sobrenaturales y diuinas, sustentando por medio dellos las almas, y causando los admirables effectos que tiene este sacramento. 4

Por todo lo qual se representa, que los justos desasidos de las criaturas, estriuando en solo el Criador, y en las fuerças que les da este diuino manjar, no solamente hazen sus obras ordinarias con modo muy excellente, y perfecto, sino tambien acometen empressas grandiosas

sas que exceden sus propias fuerças, saliendo prosperamente con ellas, porque el poder diuino suple por la flaqueza humana: como lo experimentaron los gloriosos Martyres en sus batallas, y los Sanctos Confessores y Virgenes en sus ayunos, y asperezas. Ni ay porque estrecharte con pusilanimidad, limitando tu sustento a solo pan, pues sin el puede la palabra de Dios sustentar con solas yeruas al que solia comer muchos y muy regalados manjares: ni es justo limitar la diuina omnipotencia, pues puede y suele tomar viles criaturas por instrumento de obras muy gloriosas. Y assi podras dezir como sant Pablo: Todas las cosas puedo en virtud deste diuino pan que me Ad Phi. 4. nu. 13. conforta: y como otro Iob: Ponme Señor cabe ti, y Iob. 17. n. 3 qualquier poder pelee contra mi? Porque si tu estas den- 1. Cor. 1. n. tro de mi, qualquier difficultad vencere por ti. O Dios 27. infinito, que escoges las cosas flacas para confundir las fuertes, porque no se glorie contra ti el braço de carne, tomame por instrumento de tu omnipotencia, para que haga insignes obras de tu gloria.

§. 3. *Del modo como està Christo nuestro Señor en el Sacramento.*

EL quinto milagro verdaderamente admirable es, que todo el cuerpo de Christo nuestro Señor con la misma entereza, y hermosura que està en el cielo, està en el Sacramento, con vn modo singular, porque todo entero està en toda la hostia, y en cada parte della como si fuera puro espiritu. Al modo que nuestra alma està toda en todo el cuerpo, y toda en cada vna de sus partes. De donde resulta, que Christo nuestro Señor en este sacramento, aunque tiene carne verdadera, no viue vida de carne, exercitando las obras propias de sus potencias, y sentidos corporales, porque alli tiene pies, y manos, y no anda, ni palpa: tiene paladar y no gusta: tiene lengua, y no habla: tiene ojos, y oydos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos, y alli no vsa dellos, aunque vsa de los espirituales, con que vee y oye todas las cosas. Y finalmente, segun el modo que tiene de estar en este sacramento carece de todos los deleytes, y gustos que pueden entrar por los sentidos, como si careciera dellos.

Esta fue la inuencion de la infinita sabiduria, y omnipotencia de Dios, guisando la carne del Cordero sin manzilla a modo de espiritu, para darla en manjar al pueblo Christiano: Lo qual no alcançaron aquellos groseros Discipulos, que lo tenian por cosa imposible, o muy horrenda, y murmurando dezian: Como puede este darnos Ioañ.6.n.63 a comer su propia carne? Dura palabra es esta, quien podra creerla? por lo qual se fueron de su escuela, mas a los que quedaron declarò el secreto, diziendoles: *El espiritu es el que viuifica, la carne de nada aprouecha. Las palabras que os he dicho, son espiritu, y vida.* Que fue dezir: No entendays tan groseramente mis palabras, como essos que me han de xado: porque mi carne no se ha de comer carnalmente, como se come la carne muerta de los animales, sino sacramẽtalmente a modo de espiritu, porque es carne viua, y dara vida a los que desta manera la comieren, trocãdolos de carnales en espirituales.

Mas que tal vida sea esta, este milagro lo representa por que siendo los justos hombres de carne y sangre, en virtud desta comida viuen vna vida tan espiritual, y tan desnuda de los resabios carnales, que pueden dezir con el A-
2. Cor. 5. 10. nn. 5. postol: *In carne ambulantes, non secundum carnem militamus.* Viuiendo en carne, no obramos segun las inclinaciones de la carne. Porque para todo lo que no es gusto ni voluntad de Dios, teniendo ojos y oydos no vemos, ni oymos: teniendo gusto y lengua, no gustamos, ni hablamos: teniendo pies y manos, no andamos ni palpamos: priuandonos de qualquier vso deleytable de los sentidos en todo lo que no es conforme al gusto diuino: atendiendo solamente a las cosas que son de su seruicio, mortificando (como dize el mismo Apostol) con nuestro espiritu las obras de la car-
Ad Rom. 8. nn. 13. ne, para que nuestra vida sea espiritual y perfecta como en este sacramento se representa.

Desta

6 Deste milagro se sigue otro no menos marauilloso. Porq̃ dado q̃ se diuidã las especies sacramẽtales en muchas partes, no se diuide el cuerpo, ni la sangre de Christo N. S. sino todo el se queda enteramente en qualquier parte diuidida, por pequeña que sea, porque la diuision solamente es en lo exterior, y no en lo interior, que es indiuisible como espiritu. A la manera que vn espejo representa el rostro del que le mira, y si se parte en quatro partes, cada vna representarà el mismo rostro con la entereza q̃ antes. De dõde procede que tanto se recibe en la hostia pequeña, como en la grande: y en vna parte della, como en toda: renouandose aquel antiguo milagro del mannà, de quien se dize, *Exod. 16. n. 17.* q̃ quien cogia mucho no hallaua mas de lo que auia menester: ni quiẽ cogia poco, hallaua menos, como cogiesse la medida que tenia señalada. Y que es esto, sino dibuxarte la en *Vide Abulensem. q. 7 in Exodũ.* tereza de coraçon, y el recogimiento interior que puedes alcançar en virtud deste Sacramento. Porque aunque sea necessario diuidirte en muchas ocupaciones exteriores, conforme a la obligacion de tu estado y officio: mas no te diuidiràs en lo interior, ni partiras el coraçon en muchas afficiones desordenadas, porque no perezca: antes en me-
Osea. 10. n. 2. dio de las ocupaciones de Martha conseruaràs el vno necessario, a que atiende Maria: esto es, vn coraçon entero, recogido, y vnido en Christo, ordenandolas a vn solo fin de la gloria de Dios, y por el cumplimiento de su diuina voluntad en todas las cosas: assi en las grandes como en las pequeñas, y en cada vna parte dellas: mirando en todas vn mismo fin, y haziendolas con vn mismo espiritu de Christo. Por el qual tan harto quedaràs con lo poco, como con lo mucho: y con lo alto, como con lo baxo, porque tu hartura serà cumplir la voluntad de Dios en qualquier cosa q̃ te mandare: y con ygual amor haras las cosas grandiosas, como hazes las humildes, si el Señor que te manda las vnas te mandare las otras. Finalmente en este soberano exẽplo puedes aprender el recogimiento de la oracion, y contemplacion que pretendes, encerrandote como tu Maestro dentro de su retrete, y dexando el vso de los sentidos corporales, y viando de sus potencias espirituales,

para solo tratar con tu Dios y meditar sus grandezas, hermanando tus pensamientos y affectos en virtud desta celestial comida, que es pan de vnion y concordia. O pan de vida, que conseruas, y aunas en tus escogidos las dos vidas actiua y contemplatiua: confirma y recoge mi coraçon, para que de tal manera exercite las muchas obras de la vna, q̃ no pierda la vnion y paz de la otra. O vino que engendras virgenes, purifica, y concierta las afficiones de mi alma, para que de tal modo ame las criaturas, aunque sean muchas, que en todas ame a ti mi Criador. O Dios escondido debaxo deste velo, esconde me dentro de ti mismo, para que en ti solo piense, y a ti solo ame, vnidas mis potencias entre si, y contigo, Amen.

§. 4. *De la venida de Christo nuestro Señor al Sacramento.*

EL septimo milagro es, q̃ estando Christo N.S. en el cielo Empyreo, ocupando corporalmente el lugar que su soberana grandeza merece, sin dexar de estar alli siempre, baxa al Sacramento, y está en innumerables partes del mundo, donde quiera q̃ fuere consagrado, sin exceptuar lugar alguno, por vil, y despreciado que sea. Y con vna prouidencia incõprehensible atiende a todos los Sacerdotes q̃ quieren consagrar, acudiendo en el mismo instante a hazer verdaderas las palabras, q̃ en su nõbre dizen sobre el pan, y sobre el vino: de modo que en diziendo: Este es mi cuerpo: y este es el caliz de mi sangre: al punto queda hecho como se ha dicho: *Obediente Deo voci hominis*, obedeciendo Dios a la voz del hombre Sacerdote: no solamente quãdo es justo, y consagra con buena intencion, sino aunque sea muy malo, y consagre con intencion muy peruersa de despreciarle, y recebirle en pecado: y esto haze, no solo vna vez al dia, sino quantas quisiere su ministro. Porque quanto es de su parte, está con firme determinacion de no seguir en esto su voluntad, sino la agena: en la qual ha puesto el la suya. Y en el mismo instante, con vn modo marauilloso se traua cõ las especies sacramentales, tã firmemẽte, que

Iosue. 10. nu. 14.

que nunca las dexa mientras duran, donde quiera que las pongan, sin ser parte para no perseuerar en ellas, ni la indignidad del que le recibe como Iudas: ni la vileza del lugar donde es guardado el Sacramento: ni qualesquier injurias que le hagan, o blasphemias que le digan. Porque como se hizo obediente hasta subir a la cruz, y en ella perseuerò hasta la muerte: assi por nuestro amor viene al sanctissimo Sacramento, y en el perseuera hasta que las especies de pan y vino perecen: y en todo esto inuariablemente perseuerará hasta la fin del mundo, cumpliendo la palabra que nos dio, quando dixo: Mirad que estoy con vosotros hasta que el mundo se acabe. O heroyca obediencia! O inuencible perseuerancia! O exemplo milagroso, dignissimo de ser por todos venerado, è imitado. O alma mia, lee y rumia las soberanas virtudes que estan escriptas en este libro, para comerlas, y hazer las tuyas. Desde oy mas, Saluador mio, en virtud de vuestro Sacramento, espero imitar vuestra obediencia humilde, y puntual, subjectando me, no solamente a los mayores, sino a los menores: y no solamente a los buenos superiores, sino a los malos, en quanto son vuestros ministros: y no solamente en cosas sabrosas y honrosas, sino tambien en las desabridas, y despreciadas: desnudando me de mi propia voluntad por hazer la del superior, con alegria, y puntualidad, sin dilacion, ni tardança, y con tanta perseuerancia q̃ quiera mas morir que faltar en el obedecer. O pan viuo, que veniste del cielo, para dar perpetua vida al que te comiesse, pues mi vida está en cumplir tu voluntad, concede me que te coma con tanto espiritu, que tenga siempre por mi manjar hazer la voluntad del que tanto bien me haze.

Matth. 28. n. 20.

Ps. 29. n. 6 Ioan. 4. nu. 34.

4 Cõ este milagro se jũta otra cosa marauillosa, q̃ le realça en grã manera. Porq̃ aunq̃ es assi, q̃ para cũplir con rigor la verdad q̃ significã las palabras de la cõsagraciõ, bastara que debaxo de los accidẽtes del pã, estuuiera solo el cuerpo de Christo N.S. y debaxo de los accidẽtes del vino estuuiera su sola sangre: mas sin embargo desto, quiso q̃ se acõpañassen el vno al otro con todas las demas cosas que andan tranadas con ellos sin faltar ninguna. De suerte que en la ho-

Universidad de Deusto
Biblioteca

stia consagrada está el cuerpo con su sangre, y alma, y cõ la persona diuina, que las sustenta, y con toda la diuinidad, q̃ está en el Hijo, en la qual es vno con el Padre, y con el Espiritu sancto, sin que el vno pueda apartarse del otro. Y de la misma manera en el caliz está la sangre con el cuerpo, y alma, y la diuinidad. De donde resulta, que tanto recibe el seglar en la hostia sola, como el Sacerdote en la hostia y caliz: porq̃ todo Christo está en cada cosa destas. Por lo qual todas las excellencias q̃ la diuina Escriptura dize del pan, se entiendẽ del vino: y las q̃ dize del vino se entiendẽ del pan: el qual quita la sed, embriaga, y engẽdra virgenes, como lo haze el vino: y este harta el hãbre, conforta, y sustẽta como el pan. Y en ambas cosas muestra su infinita charidad, y liberalidad con nosotros: mouiẽdo (como auia dicho por el Propheta Aggeo) el cielo, y la tierra: esto es, haziendo tan espantosos milagros en el pan, y vino de la tierra, y en su cuerpo, y sangre del cielo jũtãdo lo en vno, para que este desseado de las gentes, venga cada dia a su templo, y llene su casa de summa gloria con su real presencia. Que charidad puede ser mas liberal? O que liberalidad puede auer mas amorosa, que darnos Dios todo lo bueno y precioso que tiene, trastornando las leyes de la naturaleza, para llenarnos de su gracia?

Ioan. 6. n 31. Osea. 14. n. 8. & 9. Cant. 7. Aggai. 2. n. 7.

Bastara por cierto para nuestro sustento espiritual puro pan y vino bendezidos, tomandolos Christo N. S. desde el cielo por instrumẽto para causar en el alma los effectos q̃ aora haze: como pura agua, y puro azeyte y balsamo son materia d̃ otros Sacramẽtos: mas no bastaua esto para d̃scubrirnos enteramente su infinita charidad, y liberal misericordia: y assi quiso venir personalmẽte cõ su cuerpo y sangre, cõ su alma, y diuinidad a ser nuestro mismo sustẽto. Si estando vn gran Principe sentado a la mesa, teniendo por combidados a los Grandes de su Rey no, se acordasse de vn pobrezito enfermo que estaua en vna casa pagiza, tendido en el suelo sin tener que llegar a la boca: y mouido de compassion le embiasse de su mismo plato algun regalo con vno de sus criados, tuuieramos esto por señal de grande misericordia, y charidad. Y si mandasse a vno de

de los grãdes que se leuãtasse de la mesa, y le lleuasse aquel regalo, dixeramos que daua mayores muestras de lo mucho que le amaua y estimaua. Mas si el mismo se leuantasse de la mesa, y personalmente fuesse a lleuar la comida al pobre, dixeramos que era excesso de amor: y aun no faltará quien lo calificara por locura, o por cosa indigna de la Magestad Real. O grandeza inmensa! ò excesso infinito del diuino amor! Lo que no cabe en el pecho del Rey terreno, haze cada dia el Rey celestial, con vn modo tan amoroso y liberal, que excede a quanto podemos entender, y hablar. Porque este Rey soberano, estando en los palacios del cielo sentado a la mesa (como el lo dixo a sus Apostoles) haziendo vn continuo banquete a los Grandes de su Corte, dandoles a si mesmo por manjar, para que le vean, y gozen con gran hartura. Alli se acuerda del pobrecito, y miserable hombre, que está enfermo en la choça deste mũdo, postrado en el cieno de sus miserias, sin tener bocado de pan que llegar a la boca: y compadeciendose del, quiere embiarle algo de su plato, y de las reliquias de su mesa: esto es, algo de la gracia, y charidad, y de los dones y consuelos que alli se comen con abundancia, y sin fastidio. Mas no quiere embiarle esta racion por alguno de los Angeles que siruen, ni por los Seraphines que assisten, sino el mismo viene del cielo, aunque cubierto con accidentes de pan y vino, y se haze comida, y beuida, para llenar de sus dones al que dignamente le recibe. Si no sabes que es amar, parecera te locura: porque (como dize sant Bernardo) es lenguage Griego para quien nunca le aprendio, hablar de las cosas del amor con quien no sabe que es tenerle. Mas si sabes algo, creeras facilmente quanto hemos dicho: porque propiedad es del amor ser muy inuentiuo de traças, para vnirse con su amado, y darle parte de quanto tiene, para prouocarle al retorno del amor: y pues Dios tiene infinita sabiduria, y omnipotencia, y es infinito su amor, como puedes dudar de que sabra, podra, y querra hazer estas inuenciones, para afficionarte con ellas a que le ames? O amor infinito, que hare para amarte como me amas? Como no te dare todo quanto tengo, siendo tan poco, pues tu

Luc. 22. n. 30.

Ser. 79. in Cant.

El amor es inuentiuo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vienes a mi cõ quãto tienes, siendo tanto? haga yo mil inuẽciones para seruirte, como tu las has hecho para regalarme.

Estas son hermano, las siete inuenciones del diuino amor, en cuya meditacion con las otras siete que se pusieron en el capitulo. 12. te has de exercitar muy amenudo, diziendo con Dauid: Meditarè Señor tus obras, y exercitarè me en pensar tus inuenciones: dando el parabien dellas a tu Saluador, con aquellas palabras de Isayas: Dezid al justo que bien està, que el comera el fructo de sus inuenciones. O justo de los justos, y sancto de los sanctos, sean para bien las inuenciones que aueys hecho para regalarnos. Bendita vuestra sabiduria que las inuentò, y vuestra omnipotencia que las executò, y vuestra charidad que las quiso, y escogio. Yo os asseguro Señor, que comereys el fructo dellas: porque cogereys fructo de muchas almas, q̃ meditando estas inuenciones, os amen con vn amor ferniẽte, è inuentiuo como el vuestro. Fructos vuestros han sido las inuenciones que har hecho los Apostoles, los Martyres, las Virgenes, los Anachoritas, y Religiosos, para mostrar el amor que os tenian, por el que vos les tuuistes: y aora estan comiendo, y gozando en el cielo, el fructo de las inuẽciones que hizieron en la tierra. O quien me diesse que fuesse yo vno destos justos, meditando vuestras inuenciones, de modo que os amasse con otro amor semejante al vuestro: porque yo tambien como ellos, coma el fructo de mis inuenciones, gozando de las vuestras por todos los siglos, Amen.

Psal. 76. n. 13.
Isai. 3. nu. 10.

Cap. XVI. Del amor vnitiuo con Christo N. S. y con los proximos, que se alcança por medio del sanctissimo Sacramento, y de los grados que tiene esta vnion.

COn lo q̃ se ha dicho en el cap. precedẽte, queda declarado todo lo q̃ pertenece a la venida, y entrada de Christo N. S. en este Sacramẽto, y la vniõ q̃ tiene cõ sus accidẽtes

tes sacramẽtales, lo q̃ por ella nos significa, y los exẽplos de heroyca perfection que en ellas nos dan me neester es passar adelante, y leer tambien y meditar la otra venida, y entrada que este dulcissimo Saluador puesto en el Sacramento, haze dentro de los que comulgan, y la marauillosa vnion que en ellos causa, para que nos dispongamos y alentemos a tener parte en ella: meditando las nueuas inuenciones q̃ en esto resplandecen, y dando el parabien dellas al Señor que las hizo.

Psa. 76. nu. 13.
Isai. 3. n. 10

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que el amor (como dize sant Dionysio) donde quiera que esta sea en Dios, sea en los Angeles, o en los hombres, es virtud vnitiua: cuya propiedad es vnir y juntar al que ama con la cosa amada: O (como dize san Augustin) es vna liga o betun que junta, y traua las personas que se aman en cõformidad de voluntades: y desea juntarlas con la mayor vnion que les fuere posible, al modo que dize la diuina escriptura, que el anima de Ionatas se pegò como con liga con el anima de su grande amigo Dauid. Y los Philosophos solian dezir, que los que se aman desearian, *Ex ambobus fieri vnum*, que de los dos se hiziera vno: lo qual declaraua Platon por vna fabula de dos grandes amigos, que caminãdo juntos encontraron con el dios Vulcano (q̃ los antiguos llamauã el herrero) el qual les mandò pedir lo q̃ quisiessen y ellos respõdieron: Lo que te pedimos es, q̃ nos entres en tu fragua, y con tu martillo en la yunque nos ablandes y deshagas de tal manera, que de los dos se haga vno: significando por este dicho, el desseo grande que tienen los que se aman de estar vnidos entre si, y las inuenciones que buscan para ello. Pero esto, que es imposible, y fabuloso a los hombres, con vn modo admirable es posible y verdadero en nuestro grã Dios: el qual como tiene infinito amor a sus criaturas cõ omnipotẽcia para quãto quiere, desea vnirse a ellas cõ la mayor vniõ q̃ es cõuiniẽte a su grãdeza, para lo qual no se cõtẽtado cõ la vniõ q̃ tiene cõ todas por essencia, presencia, y potẽcia, ni cõ la q̃ tiene cõ los justos, por gracia, y cõ los biẽauẽturados en la gloria: inuẽtò otras dos muy milagrosas q̃ excedẽ la capacidad de los en

C.4. de diuinis nominibus.
Li. 8. de Trinit. c. 10. d. Tho. 2. 2. q. 28. ar. 1.
1. Reg. 18. n. 1
Aristophanes apud Aristotelem 2. pol. c. 2. vide d. Th. 2. 2. q. 28. ar. 1 ad. 2.

De la vniõ hypostatica.

tẽdimiẽtos criados. La 1. esla vniõ hypostatica del Verbo diuino, cõ la naturaleza humana, haziẽdo q̃ vna misma persona real y verdaderamẽte fuesse Dios y hõbre: Hijo đ Dios por la generacion eterna, è hijo de la Virgen por la generacion temporal. De suerte, que entrando Dios al hombre en la fragua de su infinita charidad, hizo de los dos vn Christo con las infinitas excellencias de su diuinidad, sin que le faltassen las propriedades de la humanidad, al modo que ya se ha declarado. Mas con esta vnion (como pondera sancto Thomas) aunque emparentò con los demas hombres, y ennoblecio, y enriqueciò a los de su linage, no se vnio personalmente con cada vno dellos, porque no era decente a su infinita Magestad: ni todos pudieron gozar de su presencia, sino vnos pocos a quien fue concedido tocarle la vestidura, besarle sus pies, y manos, palpar sus llagas, y andar en su compañia: y a vna sola Virgen se concediô que le traxesse como hijo en sus entrañas. A esta causa la infinita sabiduria de Dios inuentò otra vnion ineffable, la mayor que podia auer fuera de la dicha, para que este Dios y hombre se juntasse con todos los hombres: porque entrando en la fragua de su infinita charidad se amasò, estrechò, y transformò en comida y beuida, juntando su mismo cuerpo con accidentes de pan y su misma sangre con accidentes de vino: y deste modo entra corporalmente en cada vno de los hombres, y està dentro dellos tan vnido, que siendo dos, parecen vno, perseuerando esta junta dentro del hombre, quanto duran los accidentes del Sacramento, participando de los deleytes, y regalos que tan poderoso amigo puede comunicar a sus amigos.

Opusc. 58. cap. 5.

Estas son aquellas cosas nueuas y milagrosas nunca oydas en el mundo, con las quales nos combida el Propheta Hieremias, trayendo nos a la memoria el milagro de la Encarnacion, renouado cada dia en la Comunion: Hasta quãdo (dize) ô Israel has de andar vagabundo y derramado en tus deleytes? porque te hago saber que vna cosa nueua ha hecho Dios en la tierra: *Fœmina circundabit virum.* Vna muger traera dentro de si vn varon. Como quien dize: Mira que nuestro gran Dios, para llenarte de sus deleytes celestiales,

Hier. 31. n. 22.

lestiales, hizo vna obra nueua y milagrosa, entrando en el vientre de vna Virgen, de modo que ella trayga dentro de si a vn varon, no varon en la edad, sino en la sabiduria y sanctidad. Pero aun mas adelante passarà esta nouedad milagrosa, renouandola Dios cada dia en la tierra, para que tu tengas parte en ella: por quanto vna muger, y qualquiera persona que comiere el pan de su diuino Sacramento, traera dentro de si real y verdaderamente a vn varon Christo: y no solamente varon en la sabiduria y sanctidad, sino en la edad y entereza de varon perfecto, qual la tiene aora en el throno de su cielo: y con su entrada le comunicarà sus gustos, y deleytes celestiales, con tanta nouedad cada vez que le recibe, como si aquella vez fuera la primera que le recibiera. O alteza de las riquezas de la sabiduria, omnipotencia, y charidad de Dios! Qual sabiduria Dios mio, sino la vuestra, pudiera inuentar nouedad tan milagrosa? Que otro poder bastara para executarla? Y que otra charidad pudiera quererla, para regalar a sus amigos, y vnirse con los que ama? Esclareced mis ojos con vuestra sabiduria, para q̃ entienda las obras de vuestra omnipotencia, y me enciẽda con vuestra inmensa charidad, entrando en vuestra celestial fragua, para salir della vnido por amor con vuestra infinita bondad.

§. 1. *De la Vnion espiritual con Christo N. S.*

Esta vnion sacramental tan milagrosa, se ordena principalmente a causar otra vnion espiritual de nuestra alma con Christo N. S. de modo que siendo dos espiritus, queden por el perfecto amor hechos vn espiritu: conforme a lo que dixo S. Pablo: Quien se junta con Dios, es vn espiritu con el: y quien come a Christo, es vn espiritu con Christo, con vnidad ineffable, qual se representa por la comida. Porque assi como entre todas las cosas criadas no ay cosa que traue mayor vnion y semejança con el hõbre, que el manjar que come: porque le conuierte en su misma substancia, recibiendo del sus mismas calidades, de donde procede, q̃ manjares delicados crien carnes blandas: y los gruessos, cuerpos fuertes, y robustos: assi tambien entrando

1. Cor. 6. n. 1.

trando Christo N.S. en forma de manjar dentro del hombre, traua con el summa vnion y semejança espiritual, aunq̃ en differente modo que el manjar del cuerpo: como el mismo Señor lo declarò a S. Augustin. diziendole: Manjar soy de grandes, crece, y comeras me: mas no me mudarás en ti, sino tu en mi. Que fue dezir: Quien come los demas manjares, mudalos en su substancia, dexando ellos de ser lo que antes eran, y con esta mudança los viuifica, y viuen con la vida del que los comio, y los lleua consigo donde quiera q̃ vaya: mas quien come este diuino pan, dexa de ser lo que antes era, y comiença a ser lo q̃ es Christo: el qual le muda espiritualmẽte en si mismo, comunicãdole su vida espiritual, para que viua con la vida del mismo Christo, y por el sea guiado en quanto pensare, dixere, y obrare, al modo que lo sentia S. Pablo, quãdo dixo: Viuo, no yo, sino viue Christo en mi. Porq̃ (como pondera S. Dionysio.) *Viuebat vitam amatoriam*: Viuia la vida del que ama: el qual no viue en si, sino en su amado, con quien conuersa, y descansa: en cuya presencia siẽpre anda: cuyas obras imita: y oluidado de si, solamente cuyda de hazer plazer a su amado Iesus. Porq̃ *amatoris animus mortuus est in suo corpore, & viuit in alieno.* El animo del que ama està como muerto en su propio cuerpo, y viue en el ageno. Y el anima que ama a Christo, està como muerta en si misma, para sus cosas propias, y solamente esta viua para las de Christo, haziendose a vna con el en todas. Lo qual (dize S. Chrysostomo) es proprio de los que se aman ardientemente.

Lib. 7. confess. c. 10.

Ad Gal. 2. nu. 20.

Vbi supra.

Plato.

Hom. 61. ad popul. & 41. in Ioan.

Ardenter amantium hoc est.

Mas quien podra declarar la soberana grandeza desta vnion, y la vida que resulta della? El mismo Señor no hallò mas leuantada semejança con que declararla, que comparãdola a la vnion eterna, è infinita que el tiene cõ su mismo Padre: Quien come (dize) mi carne, y beue mi sangre, permanece en mi, y yo en el: y como yo viuo por mi Padre, assi el q̃ me come, viuira por mi. O alteza infinita de la diuina charidad, que assi resplandes en esta celestial comida! Que mayor vnion puede auer que la que merece compararse a la que el hijo de Dios tiene con su mismo Padre? Porque como recibe del por la eterna generacion el mismo

Ioan. 6. n. 56.

Vide 6. p. meditat. 42. puncto. 4.

mo ser, y vida de Dios: y todas sus perfectiones y excellẽcias: assi proporcionalmente quien come este diuino pan, por el recibe el ser y vida de Christo, y todas sus perfectiones, y virtudes, no teniendo otro sentir que el de Christo, ni otra voluntad que la de Christo, ni otro obrar que por el mismo Christo. Por esto (dize sant Gregorio Nysseno) se nos da en manjar el que siempre es, *Vt id efficiamur quod ipse est.* Para que dexando de ser lo que somos, seamos lo que el es: de modo, que lo que el es por naturaleza, lo participemos por su gracia, con ineffable semejança. Y de aqui es, que quando comulgas como deues, juntamente comes a Christo con sus dones en el Sacramento, y el mismo Christo tambien come tu espiritu y coraçon, pues le muda y transforma en si: como el que come transforma en si el manjar que ha comido. Y ambas cosas alega la diuina vocacion quãdo nos llama a este cõbite, diziendo: Yo estoy a la puerta llamando, si alguno me abriere, entrarè a el, y cenarè con el, y el conmigo. Como quien dize: Yo entrarè en su alma por gracia, y despues celebraremos vn solemne combite: el comera mi cuerpo en el Sacramento, y los fructos de virtudes q̃ le comunicarè con mi entrada: y yo comere su espiritu transformandole en el mio, para q̃ no sea mas lo que era, sino por la imitaciõ perfecta sea lo que yo soy, y viua como yo viuo. O justo de los justos, y sancto de los sanctos sea para bien el aueros hecho hõbre, y manjar de los hombres, porq̃ comereys el fructo de vuestras intenciones: comereys juntamẽte, y sereys comido. Comed Señor los coraçones de los que os comen en el Sacramento, transformandolos en vuestro espiritu, para que no viuan mas para si, sino para vos, amando os como les amays, y permaneciendo siempre en ellos, y ellos siempre dentro de vos, por todos los siglos, Amen.

In cap. 3. Ecclesiast.

Apocal. 3. n. 20.

Isai. 3. nu. 10.

§. 2. De varios grados desta vnion espiritual.

MAs para q̃ tengas mayor estima desta soberana vnion sera bien declarar todos los grados y propiedades q̃ tiene, y como los causa este diuino Sacramẽto en los q̃ le recibẽ con buena disposicion, cõ tãto mayor augmẽto quan

Universidad de Deusto
Biblioteca

quanto es mejor el aparejo que lleuan. La primera vnion de todas es por la comunicacion de la gracia que viuifica al alma que estaua muerta por la culpa mortal. Y es tanta la virtud deste sacramẽto, por ser pan viuo, y tener en si la carne purificada del Verbo diuino, que en algun caso da la vida y vnion de la gracia al que carecia della: si se llega con ignorancia de que esta en pecado, o sin poderse confessar, y pensando que tenia el dolor perfecto que llamamos contriciõ. Porque la efficacia de los sacramẽtos de la ley nueua, resplandece en suplir esta falta de contriciõ, en quien los recibe con el aparejo que moralmente puede que llamamos atricion. 1

3.p.q.79. ar.1, Pero mas propio es deste diuino sacramẽto (como dize Sancto Thomas) conseruar esta primera vnion, y vida de la gracia que se causõ por el baptismo o penitencia: y esto haze con grande excellencia, porque el manjar corporal, aunque sea tan precioso como el manà, no puede sustentar la vnion del alma con el cuerpo para siempre, sino por tiempo limitado, y quien le come, finalmente vendra a morir, ò muerte violenta, ò natural por su mucha vejez: Mas quien come este pan (dize el Saluador) *Viuet in æternum*, viuira para siempre: porque si el quiere nunca morira muerte de culpa, y este pan le dara fuerças para conseruar por toda la eternidad la vnion con la gracia, que es vida del alma: y por esto le llamò el Propheta, pan de los escogidos. O alteza de la diuina sabiduria, que con comida de pan supo juntar election de vida eterna. Si quieres ser del numero de los escogidos para el cielo, come a menudo deste arbol de la vida, que està en medio del paraiso de la Yglesia militante, en cuya virtud llegaràs a comer del otro arbol de vida que està en medio de la Yglesia triumphante, viendo con claridad a este Dios eterno, que ahora recibes en el sacramento. O arbol de vida Christo Iesus, preseruame de la muerte eterna, conseruando en mi la vnion con tu gracia, hasta que alcance la vnion que me has de dar en la gloria. 2

Ioã.6.n.57

Zach. 9.n. 17. *frumentum electorum.*

Apo.2.n.7.

Pero mas adelante passa la efficacia deste diuino sacramẽto, augmentando cada vez que se come, nueuos grados desta 3

desta soberana vnion, y acrecentado la gracia, sin tener tassa en este augmento, como la tiene el manjar del cuerpo en el suyo: y quiza por esto los Lxx. Interpretes le llamaron con espiritu de Dios, pan de los mancebos, para significar que conserua la juuentud, y vigor espiritual, sin permitir vejez ni tibieza, antes la renueua como la del Aguila con nueuo feruor de espiritu. Por tanto, si desseas como otro Iob, bolverte a los dias de tu mocedad, quando Dios estaua secretamente contigo, y lauauas tus pies con leche, y la piedra te manaua arroyos de azeyte, come este pan de los escogidos, con el qual entra Dios encubierto en tu morada: y renouarà tu juuentud espiritual, vañando tus potẽcias con la leche de tus consuelos: manando desta piedra viua tan copioso olio de deuocion, que te sane, alumbre, ablãde, consuele, y esfuerce en tu jornada. *Frumentũ inuenum.* Ita.d. Hie. Psa.103.n.5. Iob.29.n.4

Y si quieres saber como haze tal renouaciõ, digote que 4
causando en el espiritu la actual vnion con Dios por nueuos, y feruorosos affectos de amor, y deuocion: arrebatando para si el entendimiento con la luz de las ilustraciones que le comunica: y tras el la voluntad con la efficacia de sus diuinas inspiraciones, llenandola de jubilos, y de vna celestial hartura por la presẽcia real y verdadera del Señor a quien tãto ama. Esta es la refection del espiritu propria deste diuino sacramẽto, el qual por eminẽcia es la bodega đ los vinos del celestial esposo, a dõde entra y recoge a sus escogidos. Y (como dize S. Amb.) los embriaga đ modo q̃ pierdã los cuydados del siglo, y el miedo de la muerte, y se oluiden de todo lo terreno. Es el manà escondido, cuya dulçura es tan grande, por tener en si la fuente della, que ninguno puede conocerla, sino la prueua: y assi como el manà tenia vn solo sabor, propio y natural a modo de ojaldre o torta de miel, y este percebia la gente comun sin gustar otro: Mas los justos, a quien el Señor desseaua regalar y descubrir las riquezas de su diuina suauidad, hallauan en el (como dixo el Sabio) todo genero de deleytes y la suauidad de todos los sabores, *Deseruiens vnius cuiusq; voluntati, ad quod quis volebat conuertebatur*, siruiendo a la voluntad de cada vno, le sabia al sabor que desseaua: De suerte, *Can.1.n.4* *Ser.15.in Psal.118.* *Ex.16.n.31* *Sap.16.n.20, ita Abulẽs.q.5.in c.9.Exo.& q.13.in c.16 & q.16.in c.11. Numeri Lyr.in c.16* *Sapientiæ.*

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que siẽdo vno el manà, quien desseaua sabor de carne, pescado, o fructa, a esso mismo le sabia: assi tambien este celestial manà da gracia, y deuocion ordinaria a los que le reciben con ordinaria disposicion, qual suele ser la gente comun e imperfecta de la Yglesia: mas a los feruorosos y perfectos que le reciben con grande aparejo, da muy copiosa refection con grande abundancia y variedad de consuelos espirituales: mouiendoles a varios affectos de virtudes conforme al desseo que lleuan dellos. Si desseas humildad, te sabra a humildad: y si quieres paciencia, te infundirà affectos della, y si andas con ansias de oracion, y contemplaciõ aqui hallaras cumplimiento de tu desseo: potque este liberalissimo Padre, que haze la voluntad delos qne le temen, ha puesto su voluntad en la tuya, reglada con el fin deste sacramento, con el qual sirue a lo que ella escogiere para cũplir mas perfectamente la diuina. Y como en entrando en el vientre de su Madre la llenò de consuelos tan extraordinarios, que dieron testimonio de su diuina presencia: y luego la inspirò que subiesse con presteza a la montaña de
Luca 1. Iudà, a casa de Zacharias, a donde por su medio hizo innumerables mercedes al niño Iuan y a sus padres: assi tambien quando entra cõ los que comulgan en generosa disposicion los llena de tal alegria espiritual, que da testimonio de su diuina presencia: y luego los inspira que suban a la alteza de la perfection, dandose mucha priessa para llegar a la cumbre della: haziendo bien a muchas almas en
Ps. 29. 6 virtud del huesped qne tienen dentro de la suya. O huesped soberano, que sirues a la voluntad de tus hijos pata que ellos siruan a la tuya: en la qual està su vida: concedeme, q̃ cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo, para que me hagas digno de comer este pan de cada dia en cuya virtud imite a los del cielo, del modo que se puede en esta miserable tierra. Y pues tus deleytes son estar
Pro. 8. n. 31 con los hijos de los hombres por medio deste sacramento: ven a visitar este hijo del hombre lleno de miserias, para que me conuiertas en hijo de Dios lleno de tus deleytes y dones celestiales.

Desta vnion y refectiõ del espiritu, procede otra marauillosa

llosa vnion, y refection de la carne, a la qual tãbien cabe su parte con la presencia deste venerable Sacramento, vniendola con su propio espiritu, subjectando (como dize S. Cyrillo) las passiones a la razõ, y dando la su raciõ de los consuelos espirituales con q̃ desprecie los sensuales. Y por esta causa llamò el Propheta a este sacramento, vino q̃ engẽdra virgenes: porq̃ la carne castissima de Iesus, haze casta la de aquellos cõ quien se junta: y aunque pudiera atribuyr esta excellencia a las especies sacramentales del pan, quiso mas atribuyrlo a las del vino, para que se vea la omnipotencia del Saluador, en jũtar flor de virginidad cõ beuida del vino, en quien suele estar la luxuria, contrastando las trasças del demonio, en tomar por instrumento de castidad, lo q̃ el toma por instrumẽto de carnalidad, embriagando cõ tãto amor diuino, q̃ amortigue las llamas del amor propio. Y porq̃ las obras de Dios son perfectas, este vino preciosissimo no engendra virgenes locas, sino prudentes: virgenes en el cuerpo, y en el espiritu: tan humildes, y charitatiuas, q̃ no se enuanezcan con la virginidad, ni les falte el azeyte de la charidad, para q̃ puedan seguir al Cordero donde quiera q̃ fuere. De aqui es, que como engendra Virgenes, assi engendra Martyres, y Doctores, engendra feruorosos Predicadores, excellentes Sacerdotes, perfectos Religiosos, varones sanctos en todos los estados, y fuertes guerreros cõtra todos los demonios, sin q̃ la carne flaca tema entrar cõ ellos en batalla. Porq̃ desta mesa (dize S. Chrisost.) salimos hechos leones q̃ respirã llamas de fuego por la boca, terribles, y espantables a todo el infierno. Y q̃ mucho salgas hecho leõ, teniendo dẽtro de ti al leõ del Tribu de Iudà, q̃ vencio a los demonios? Y q̃ marauilla respires llamas de fuego, auiẽdo comido al q̃ es fuego cõsumidor? Si no quieres ser vencido, armate con este Sacramento, sin el qual (como dize S. Cypriano) a ninguno cõsentian entrar en la batalla del martyrio, temiendo que desfalleceria quien no fuesse confortado, y encendido con esta comida. O vino fortissimo, que brotas flores de Virgenes, y de Martyres, embriaga mi coraçon con la fuerça de tu amor, para que vença los poderes del infierno, y amor-

D. Cyr. lib. 4. in Ioan. c. 19.

Zach. 9. n. 17.

Ad Ephes. 5. n. 18.

Matth. 25. n. 4.

Apoc. 14. n. 4.

Hom. 62. ad pop.

Epist. 24. Quia mẽs deficit quã̃ recepta Eucharistia nõ erigit, & accẽdit,

y amortigue las llamas de mi carne. O pan de los escogidos, cozido en el rescoldo de la humildad, y charidad, que juntamente eres cuchillo de Gedeon para destruyr los exercitos de los demonios: conforta me con tu virtud, para que los vença, pues sera tuya la gloria de mi victoria.

§. 3. *De la vnion de amor con los proximos.*

DE la vnion de amor con Christo Señor nuestro, que se ha dicho, nace otra de los justos entre si mismos. Porque (como dizen los Philosophos) quando dos cosas estan vnidas en vn tercero, tambien estan vnidas entre si: como los dos braços que estan vnidos con vn cuerpo, está trauados entre si mismos: y pues todos los justos, que comulgan dignamente, estan vnidos con vn mismo Christo en el espiritu: tendran vn mismo sentir, vn querer, y vn obrar conforme al de Christo: vn mismo modo de humildad y paciencia, y vna misma conformidad en las virtudes como las de Christo nuestro Señor por quien viuen: el qual por medio deste Sacramento causa esta vnion cõ tanta eminencia, que vino a dezir el Apostol: Muchos somos vn pan, y vn cuerpo, todos los que participamos de vn pã, y de vn caliz. En las quales palabras marauillosamente nos declara la alteza desta vnion, el fundamento que tiene, el modo como se causa, y los effectos que haze.

Qui mãducat me, viuet propter me.

1. Cor. 10. n. 7. Vnus panis & vnũ corpus multi sumus.

Porque primeramente, que es ser vn pan todos los que comen este diuino manjar, sino llegar a tanta alteza, de imitacion, y vnion, que todos sean vn mismo pan viuo, que es Christo, teniendo su mismo espiritu. Porque assi como todas las hostias del mundo, aunque son muchas, y diuersas en los accidentes exteriores de pan: pero real y verdaderamente todas son vn pan viuo: por quãto dentro dellas está vn solo Christo, que viue, y está vnido con ellas. Assi los que comulgan dignamente, aunque sean differentes en el ser de hombres: pero en el espiritu son vn mismo pan viuo, que es Christo, el qual viue en ellos, y está vnido con ellos. Y como todas las hostias perdieron su propia subsiã cia, para recebir vna comun a todas, q̃ es la de Christo S. N. assi

assi los que comulgan dignamente pierden todo lo que era propio de su espiritu, para que entre el espiritu de Christo que es comun a todos, porque se despojã de su propio juyzio y propia voluntad, y de todos sus propios quereres y gustos que son la rayz de las discordias y dissensiones, y solamente admiten los que son conformes al espiritu de Christo, en quien todos tienen vn sentir, vn querer, y vn obrar con summa conformidad, como si fuessen muchos cuerpos con vna misma alma que viuiesse en todos, al modo que se dize de los primitiuos Christianos, que con ser muchos tenian todos vn alma, y vn mismo coraçon. Porque como este diuino pan no se muda en los que le comen sino al contrario, el los muda en si mismo (como ya se dixo) siguese claramente, que todos los que dignamente le comen, se mudan en vn mismo espiritu de Christo, y quedan hechos vn mismo pan por la conformidad con el Señor que los mudò y trocò en si mismo: de modo que todos en conformidad, puedan dezir lo del Apostol: No somos nosotros los que viuimos, sino Christo viue en nosotros. O Christo dulcissimo, se tu nro vnico espiritu, para q̃ vni dos nros espiritus con el tuyo quedẽ vnidos entre si, Amẽ

Act. 4. n. 32.

Ad Gal. 2. nu. 20.

2 Pero aun tiene otro mysterio, dezir el sancto Apostol que todos somos vn pan, para declarar mas el modo como se haze esta vnió: porq̃ como põdera S. Cypriano) Christo N. S. quiso instituyr este sacramento en cosa q̃ siendo vna, se haze de muchas, como es el pã q̃ se haze de muchos granos de trigo, y el vino q̃ se haze de muchos granos de vua, para significar la vnió de charidad q̃ pretẽdia obrar en sus fieles por medio desta soberana comida, y el modo de comunicarla, a semejãça del pã y vino, en cuyos granos podemos cõsiderar dos modos de vnió, vna natural, y otra artificial. La natural cõsiste en nacer muchos jũtos en vna espiga, o en vn racimo cõ grãde semejãça en la entidad y figura, y en el olor y sabor: la artificial deshaze parte desta vnió para trocarla en otra mayor, arrãcãdo los granos de su espiga o racimo, desmenuzãdolos, y apartãdo el ollejo, y las partes mas gruesas d̃ las subtiles: d̃las quales haze vna masa de pã y vn licor d̃ vino, echãdo fuera el saluado y oruje. Y aca-

Epist. 63. D. tu. tra. 26. in Ioan.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bada esta vnion, no se echa de ver qual grano era grande, o pequeño, ni qual blanco, o moreno, porque todos se han conuertido en vn pan, y en vn vino con grande vnidad. La qual se perficiona, y sazona con el fuego, coziendo el pan en el horno, y heruiendo el mosto cõ su propio calor hasta quedar del todo purificado.

3 Desta misma manera entre los hombres ay dos modos de vnion: vna de la naturaleza, y otra de la gracia. La primera se funda en ser de vna misma sangre, o de vna misma tierra, o de vna condicion y cõplexion: de donde procede el amor natural con que se aman los padres y hijos, los hermanos y vezinos, y los que confrontan en las condiciones. Pero esta vnion suele ser muy imperfecta, y tiene mezcla de muchas cosas carnales, y terrenas, y es menester deshazerla, y destrauarla por la parte que impide la vnion de la gracia, que es mucho mayor y mas perfecta. Por lo qual dixo Christo N.S. que auia venido a la tierra, para apartar a los hijos de sus padres, y a los hermanos de sus hermanos, y a vnos domesticos de otros: como quien arranca los granos de trigo de su espiga, y los granos de vua de su razimo, y los muele y pisa para deshazer en ellos todo lo carnal y terreno que tienen: mortificando todas las afficiones desordenadas de carne y sangre: y todos los desseos terrenos de hazienda, honra, y regalo que impidẽ la vnion de la charidad con los proximos: porque mortificadas estas afficiones, luego quedan vnidos entre si, y saçonados con el fuego de la charidad, y con el calor de la deuocion, y feruor de espiritu, que les va perficionando y purificando hasta que la vnion sea muy acabada y perfecta en todo. Y entõces se cũple lo que dize el Apostol, que todos somos vn pã los que participamos deste diuino pan y de su caliz.

Lucij. 12. n. 51. Matt. 10. n. 34.

Porque en entrando Christo N.S. en el q̃ comulga, luego haze officio de cuchillo, y comiença a diuidir, y apartar todo lo q̃ impide la vnion de la charidad. Y cõ su fuerte inspiracion inclina con vehemencia a descarnar el coraçon de padres y hermanos, de riquezas y honras vanas, y de regalos sensuales: haziendo que mortifiquemos todo esto que es carnal, y terreno, para viuir en vnion y concordia con nuestros

Ind. 7. n. 13

nuestros proximos: vnas vezes inclina a dexar todas estas cosas con solo el affecto: otras tãbien con el effecto, como lo hazen los religiosos, para q̃ la vnion sea mas excellẽte, y mas segura, y con tanta semejãça, que despues de hecha seã como vn pan: y a penas se conozca quien fue grãde, o quiẽ pequeño: quien libre, o quien esclauo: porq̃ en Christo Iesus todos son vno, y la vnion de la charidad los yguala en Christo. Y (como dize Isayas,) haze que juntamente se apacienten el leon y la oueja: y que el leõ se allane a comer heno como buey: humanandose los grãdes a las obras que hazen los pequeños, y vniendose los que tienen differentes cõplexiones, como si tuuieran la misma, porque tienen vn mismo espiritu de Christo q̃ viue en ellos. O pan de vida, que gracias te daremos por esta vnion que pretẽdes hazer en nosotros. O si todos te comiessemos con tal espiritu, que quedassemos hechos vn pan, no terreno, sino diuino, dexando de ser lo que somos, para ser lo que tu eres, y viuir por ti la vida que tu viues.

Omnes vnũ estis in Christo. Ad Gal. 3. n. 28. Isai. 11. n. 6.

4 Mas porq̃ no entiẽdas q̃ esta vnion no admite alguna variedad en estados y officios, añadio el Apostol otra cõparacion, diziẽdo: q̃ todos eramos tãbien vn cuerpo, en quien muchos miẽbros con diuersos officios estàn muy vnidos sin encõtrarse vnos con otros: porq̃ en virtud deste sancto sacramẽto, los q̃ tienẽ diuersos estados y grados en el cuerpo mystico de la Yglesia, y de la religiõ estã entre si tã vnidos, q̃ la diuersidad no causa desunió, y el grãde està vnido cõ el peq̃ño, y el pequeño cõ el grãde por ser vno el espiritu q̃ viuifica y vne a todos: como el alma uniendo todas las partes del cuerpo consigo, las haze estar vnidas entre si,

Pero aun mas admirable es la vnion q̃ tiene el mismo pã quando viene a jũtarse cõ el cuerpo, del q̃ le come, acomodandose, y a semejandose a todas sus partes, aunq̃ tan diuersas: porq̃ juntãdose con la carne se haze carne: y cõ el hueso, se conuierte en hueso. Y que es esto, sino dezirnos q̃ los q̃ dignamẽte comulgan se hazẽ vn pan, y vn cuerpo, acomodãdose los vnos a la cõdició de los otros en lo licito, y conueniente para conseruar la vnion y concordia entre todos, diziendo como S. Pablo: *Omnibus omnia factus sum.*

1. Cor. 9. n. 22.

con todos me accomodo en todas las cosas para ganar a todos. Cõ los tristes me hago triste: cõ los alegres, alegre: y cõ los flacos, flaco: y cõ los pequeños, peq̃ño, para tener vniõ cõ ellos. O pan soberano, q̃ das a los moradores de la tierra la vnion que tienen los sanctos en el cielo: comunica a todos los que te reciben la vida que tu viues, para que siendo todos vna cosa contigo, la sean entre si para gloria tuya, por todos los siglos. Amen.

§. 4. *De la frequencia de la comunion.*

COn lo que hasta aqui se ha dicho, queda declarado todo lo que toca al conocimiento amoroso de las grãdezas, y prouechos desde venerable Sacramento: cuyos fructos sienten los que a menudo le reciben: porque esta es otra de sus diuinas excellencias, juntar suma preciosidad con suma frequencia: y extraordinaria grandeza con ordinaria comunicacion. Lo qual es cosa singular. Porque los dones de la tierra, si son preciosos, son raros: y si son frequentes, no son preciosos: porque el caudal de los hõbres, aunque sean Reyes, es limitado: y si dan mucho, es pocas vezes: y si dan muchas vezes, no puede ser mucho, porque presto no tendrian mas que dar. Pero en este sanctissimo Sacramẽto, q̃ es dadiua de Dios, juntase vno y otro: porq̃ no ay cosa mas preciosa, y extraordinaria q̃ Christo hõbre y Dios: ni ay cosa mas frequente, y ordinaria que sustento de pan y vino, cõ cuyos accidentes viene cubierto: para q̃ te alientes a recebirle cõ grande frequencia, dãdole millones de gracias, porq̃ te da don tan precioso, y tã amenudo, como quiẽ nunca se vee harto de darte a si mismo, y quanto tiene. Por grã fauor teniã los Israelitas, q̃ les diesse Dios cada dia el manna del cielo: pero esto fue por quarenta años: mas este diuino sacramẽto, ha q̃ se da mas de mil y quinientos: y darase hasta la fin del mũdo. Aquel dauase en amaneciẽdo, y no mas: pero este Señor dasenos a todas horas del dia, y de la noche, por la mañana, y por la tarde, y siẽpre està aparejado para venir a nosotros: y parece q̃ està siẽpre diziẽdo: *Vado & venio ad vos*, voy, y vẽgo, baxo, y subo: vẽgo del cielo al sacramẽto por vosotros, para lleuar cõmigo

Exod. 16.

Ioan. 14. n. 28.

vuestro coraçon al cielo, y torno a boluer, y vendrè muchas vezes, y no cessarè de venir hasta que lleue vuestra alma, y vuestro cuerpo, y os siente conmigo en el throno de mi gloria. Y pues tantas ganas tiene este Señor de venir a visitarte, no por su prouecho, sino por el tuyo, razon es q̃ procures recebirle muy amenudo, no tanto por tu prouecho, quanto por cumplir este su desseo: concertando la vida con tal espiritu, que pueda ser muy frequente la comida, aparejandote para ella con excellente disposicion: porque desta manera la frequencia, no disminuye la estima, antes la acrecienta, acrecentando los dones que se conceden con ella. Acuerdate, que entre las siete cosas que nos mandõ pedir en nuestra oracion ordinaria, quiso que la quarta fuesse deste pan, al qual llamò pan de cada dia, para que entendiesses que cada dia le auias de dessear, y pedir, y aparejarte para poderle recebir con la disposicion que tal comida merece: y puso esta peticion en medio de las otras seys, porque es como medio para alcançar la perfection que se pide en ellas. Y si desseas llegar a lo supremo de la via vnitiua, ningun medio ay mas efficaz que la frequencia deuota y feruorosa desta celestial comida: en la qual el mismo autor de la perfection viene a conseruarla, y augmentarla, como quien sabe la continua necessidad que tenemos de semejante ayuda. Porque (como dize S. Laurencio Iustiniano) nuestro amor es como el fuego: el qual en su propia esfera no tiene necessidad de leña: mas fuera d'alli, sino tiene ceuo cõtinuo, luego se acaba. Y por esto se mãdaua en la ley vieja, q̃ el Sacerdote ceuasse con leña cada dia el fuego del altar, para que siempre ardiesse: porque como dize el Sabio: quanta fuere la leña, tan grãde serà el fuego. Pues desta manera el amor de Dios, quando està en su propia esphera, que es el cielo, no tiene necessidad de nueuos beneficios y comidas que le conseruen: porque basta para esto la vista clara de la diuinidad, sin que pueda auer cosa contraria que le destruya, o menoscabe. Mas en nuestra tierra, como està fuera de su esphera, rodeado de muchos contrarios, facilmente perece, sino le añaden dos ceuos: vno y mas principal de nueuos beneficios: y esto haze

Ser. de Eucharist. Prou. 26. n. 20.

Leuit. 6. n. 12.

Eccles. 28. n. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nuestro summo Sacerdote Iesus, ordenando, que cada dia se consagre este diuino Sacramento, para venir el mismo a ceuar el fuego, añadiendo con cada visita nueua leña de gracias, y dones que le conseruen, y augmenten. Y por cõsiguiente, quanto es de su parte, querria que cada dia le recibiessemos sacramentalmente, si la disposicion fuesse tal que lo mereciesse. El otro ceuo deste fuego es con profundas meditaciones: y este toca a nosotros, como a espirituales Sacerdotes, meditando cada dia algunas cosas que le auiuen: de modo que cada dia, si quiera comulguemos espiritualmente desseando quanto es de nuestra parte recebir este diuino Sacramento, y procurando disponernos con la pureza que para ello era necessaria: y suplicando al mismo Señor con feruorosas oraciones y desseos vẽga espiritualmente a poner leña a este fuego, pues no está su virtud atada al Sacramento. O dulcissimo Iesus, q̃ desde este throno sacramental estàs diziendo: Venido he a traer fuego a la tierra, que otra cosa quiero y o sino que arda? ven a la tierra de mi coraçon, y enciende en ella el fuego de tu diuino amor, atizandole con tu presencia, para que siẽpre arda. O Dios inmenso, cuyo fuego arde en Sion, y cuyo horno está siempre encendido en Hierusalem: porque dentro de tu Yglesia estàs en este Sacramento, como horno q̃ echa llamas de fuego celestial, enciende mi helado coraçõ, para que te ame con gran feruor en la sancta Sion de la Yglesia militante, hasta que llegue a gozarte en la Hierusalem de la Yglesia triumphãte, por todos los siglos, Amen.

Luca. 12. n. 29.

Isa. 31. n. 9

Cap. XVII. Como la meditacion de los mysterios del Saluador, se ha de acõpañar con mortificacion, è imitacion: y como en estos tres actos consiste la comida espiritual, que es disposicion para la sacramental.

REsta nos por declarar la disposicion con q̃ se ha de recebir esta celestial comida, para que alcancemos la vnion

vnion a que se ordena: con lo qual declararemos juntamẽte las cosas que han de acompañar la meditaciõ destos mysterios del Saluador. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que Christo N. S. en aquel famoso sermon q̃ hizo prometiendo este diuino Sacramento, juntò cõ gran mysterio tres comidas: vna corporal del pan que sustenta el espiritu: de quien dixo. Yo soy pan de vida, el que viene a mi no tendra hambre, y el que cree en mi no tendra sed: y otra sacramental tambien de si mismo: pero cubierto cõ accidentes de pan y vino, por quien dixo: El que come mi carne, y beue mi sangre, alcança la vida eterna. En lo qual dio a entender, q̃ la primera comida era medio para declarar la segunda: y la segunda era disposicion para gozar con prouecho de la tercera. Y de aqui es, que assi como la comida corporal tiene tres principales actos: conuiene a saber, moler y desmenuzar el manjar entre los dientes: cozerle con el calor natural hasta conuertirle en sangre: y despues conuertirle en la substancia del que le come con perfecta semejança: assi la comida espiritual tiene otros tres actos, que son meditacion, mortificacion, è imitacion perfecta: de los quales haze mẽcion el Espiritu sancto por Salomõ, diziendo: Quando te sentares a comer con el Principe, mira con atencion y diligencia las cosas que te ponen delante: y entra vn cuchillo por tu garganta, si tienes poder sobre tu alma: y no dessees los manjares de aquel en quiẽ està el pan de la mentira: las quales palabras entienden deste celestial cõbite los dos insignes Doctores de la Yglesia sant Ambrosio, y S. Augustin siguiendo la traslacion de los setenta Interpretes, que dize assi: *Si sederis cœnare ad mẽsam potentis, considerans intellige quæ apponuntur tibi: & sic mitte manũ tuam sciens, quod te talia oportet præparare* Si te sentares a cenar en la mesa del poderoso, cõsidera y entiẽde las cosas q̃ se ponẽ para ti, y de tal manera echa mano de los manjares, como quiẽ ha de aparejar otros tales. Quien es este Principe poderoso q̃ nos cõbida a su mesa, sino Iesu Christo S.N. Principe de la paz, y poderoso en la palabra y en obra? y que mesa es la suya, sino la mesa de la diuina Escriptura, y sagrado Euangelio, donde estan escriptos sus mysterios:

Ioan. 6. n 35.

Prou. 23. n. 1.

Lib. 1. offici. cap. 13. tra. 47. & 84 in Ioã. vide Ianse nium in prou. 23.

y la mesa del sanctissimo Sacramento donde recogio la suma dellos? A esta mesa te combida quando te inspira desseos de leer, y orar, o ganas de comulgar. Y entõces has de persuadirte que no vienes a comer solo, sino en compañia deste Principe tan poderoso, que ha de assistir como testigo de lo que hazes, y como ayudador en ello: con quiẽ has de hablar, y trauar platicas mientras comes: y quiere q̃ estès sentado, y no en pie, para significar que has de tomar esta comida espiritual, no de corrida, ni de passo, sino muy de assiento, y muy de espacio.

Vt comedas cum Principe. 1

Quando sederis. 2

§. I. De la consideracion.

Diligenter attende. Considerãs intellige, quæ apponũtur ibi. Ser. 1. de natiuit. & de S. Andrea, Sant Martino, & alibi.

EL primer acto que has de hazer es la consideracion y meditacion de las cosas que se te ponen delante: la qual ha de ser atenta sin distractiones, diligente sin flo xedades: y profunda hasta entender, y penetrar todas las cosas que tienes delante: especialmente las que se ponen, *tibi*, para ti. Porque en esta mesa celestial (como marauillosamente lo pondera sant Bernardo) succede lo mismo que en los banquetes de los Principes: en los quales ay dos generos de cosas: vnas para prouecho y gusto de los combidados, como son los manjares regalados, y los vinos preciosos: otras solamente para manifestar la grandeza del Principe que los combida, como son las vasijas de oro y plata en que viene la comida, y la beuida: y como seria tenido por grosero el que no gustasse de los manjares que le ponen para que comatasi seria tenido por ladron, y mal mirado, si quisiesse tomar para si las vasijas de oro en que vienen: como notò Ioseph a sus hermanos de desagradecidos quando fingio que le auian tomado la taça de plata en que les dio de beuer. Desta misma manera en la mesa del sagrado Euangelio, y en este soberano Sacramento se ponen delante dos cosas: conuiene a saber virtudes, y milagros: y ambas se han de meditar y considerar profundamente, aduirtiendo que las virtudes se ponen como manjares, para que las comas, e incorpores contigo, y las hagas tuyas propias por la imitacion. Pero los milagros, y obras marauillosas

Gen. 44. n. 5.

llosas solamente siruen de vasijas preciosissimas para manifestar la grandeza y magestad de Dios: y para recrear la vista espiritual del alma: y para que con mas sabor y gusto te afficiones a las virtudes que con tales marauillas vienẽ embueltas. Y quien presumiesse querer imitar los milagros, seria tenido por presumptuoso, y temerario: porque Christo nuestro Saluador nos dixo: Aprended de mi a no resucitar los muertos, y dar vista a los ciegos, sino a ser humildes y mansos. Y porque no todas las obras de virtud, especialmẽte las exteriores, conuienen a todos: has de considerar mas atentamente, *quæ apponuntur tibi*. Las que alli se ponen para ti: por ser mas conformes a tu necessidad, y desseo, y al fin propio de tu vocacion: estas has de rumiar muy de espacio, para que te entren en prouecho: porque el manjar aũque sea muy precioso, si se traga entero, no es tan sabroso, ni prouechoso, como si se desmenuza con sossiego. Y a esta causa, alabando Dios nuestro Señor la garganta de su Esposa, dize della, que es como vino muy bueno, digno de que qualquier amigo suyo le beua, y con sus labios y dientes le rumie: dando a entender que el officio del justo contemplatiuo ha de ser meditar, y rumiar muy de espacio los mysterios, y virtudes de su amado Iesus: porque todas son como vino dignissimo de que sus amigos le beuan, no tragandole de presto, sino gustando del muy de espacio, sabo reandose, y relamiendose en pensar en ellas. Y porque no pienses que este exercicio solamente pertenece a los feruorosos, dize otra traslacion, que este vino es, *commouens labia senum*: menea los labios de los viejos: para significar, q̃ como los viejos por ser de su complexion flacos, frios, y melancolicos gustan mucho del vino, para que les conforte, caliente, y alegre: assi los que se sienten enuejecidos en el espiritu, flacos, helados, y tristes, han de procurar con mas cuydado, y mas de espacio, gustar este celestial vino, para que les dè fuerças contra su flaqueza: feruor contra su tibieza, y alegria contra su tristeza. Toma pues el consejo del Espiritu sancto, quando te sientas a su celestial mesa, y considera con diligencia las cosas que te pone delante, apartãdo las virtudes de los milagros: y en los milagros

Matt. 11. n. 29.

Cãt. 7. n. 9.

Dignũ dilecto meo, ideſt, ei qui est dilectus à me, ad potandum, labijsque, & dẽtibus illius ad ruminandũ. Vide Titel man.

alaba y glorifica con admiracion la omnipotencia del que los hãze: penetra las virtudes q̃ te significan: y haziendo dellas, y de las demas vna masa, engrandece la bondad que resplandece en el Señor que las tiene: y aplicate a ponderar mas las que se ponen para ti, a fin de que las incorpores contigo.

§. 2. *De la mortificacion.*

A Esto se ordena el segundo acto desta espiritual comida, que es la mortificacion: por razon de lo qual dize el Espiritu sancto, que en auiendo visto lo que has de comer, *Statue cultrum in gutture tuo*: entra vn cuchillo por la garganta: y que cuchillo es este, sino el de la mortificaciõ, y discrecion? el qual se ha de atrauesar por la garganta, que es el instrumento del gusto, y del hablar, para que la meditacion ha de yr acompañada con vna mortificacion penetratiua y fuerte, pero discreta, que llegue a degollar y matar la vida carnal: y los appetitos desordenados de los gustos sensuales, y de las parlerias, y de todo lo demas que es ceuo de la carne mal domada: porq̃ sin esta mortificacion, no podran entrar en el alma las virtudes, ni se podra exercitar la imitacion dellas. Y assi como el manjar despues de desmenuzado en la boca, no se puede incorporar con todas las partes del cuerpo, si primero no se ha cozido, y deshecho, y conuertido en sangre: assi tambien despues que el entendimiento ha meditado las verdades destos mysterios, las embia a la voluntad, para que las cueza con el calor de la deuocion, y de los affectos: los quales han de parar en sangre de mortificacion, y abnegacion de si mismo, sin la qual no se puede alcançar la perfecta semejança con el Saluador: el qual por esta razon dixo: que quien quisiesse venir tras el, se auia de negar, y tomar su cruz, y luego seguirle: dando a entender, que la abnegacion era passo para la imitacion, y precio con q̃ se cõpra la perfecta sanctidad. Por lo qual solia dezir vn sancto Abbad (como refiere S. Dorotheo:) *Da sanguinẽ. & accipe spiritũ.* Da sangre y recibiras espiritu: porq̃ a costa de mortificaciones se ganan las virtudes. Y pues dize nuestro refran, que la letra con sangre entra: que mucho q̃ las letras del espiritu entrẽ con sangre de abnegaciones, resistiendo al peccado y al mal siniestro, hasta derramar si fuere menester, la sangre por vencerle, y si profundamente consideras las cosas que se te ponẽ delante en estas mesas, y en todos sus mysterios, no te serà difficultoso entrar luego este cuchillo por la gargãta: pues alli ves representado el cõtinuo exercicio de mortificaciõ q̃ traxo el Principe q̃ te cõbidatel qual siẽpre traia atrauessado este cuchillo por su alma: hasta derramar en la Cruz toda su sãgre por tu remedio: cõforme a la sẽtẽcia del Padre eterno, que dixo: *Framea suscitare super pastorẽ meũ, & super virũ cohærentẽ mihi*: cuchillo, aguzate contra mi pastor, y contra el varon que està vnido conmigo. O pastor de las almas varon vnido con Dios en vna misma persona, aliẽtame cõ tu exemplo a que atrauiesse por mi alma el cuchillo de la mortificacion que atrauessò la tuya, para que muerto al mundo, viua como deuo en tu presencia.

Matt. 16. n. 24.

Ser. 10.

Zac. 13. n. 7

Mas no es sola esta mortificacion la que ha de acõpañar la meditacion, quando nos dizen que sentados en la mesa, entremos el cuchillo por la garganta: porque tambien se nos auita q̃ en la misma meditacion, y oraciõ, quando se gustan las cosas del cielo, y se trauã dulces platicas cõ Dios atrauessemos este cuchillo de mortificaciõ y discrecion para que no se desmande el espiritu cõ alguna demasia que le sea dañosa, o ceuandose el amor propio en los deleytes espirituales, haziẽdo mas caso dellos q̃ de los manjares q̃ son las virtudes, y buscando las virtudes por los deleytes, o hablando demasiado, y con poco tiento y reuerencia delãte del Principe que nos cõbida: ante cuya presencia hemos de estar como quien tiene el cuchillo a la garganta temblando no nos suceda lo que al otro combidado, que de repente fue echado con ignominia del combite porque no traia vestido decente. Imagina pues cada vez que vas a la oracion, o a la comunion, que està puesta la segur à la rayz del arbol, y que la espada de la diuina justicia està desembaynada, y que tienes el cuchillo a la garganta y la muerte al ojo, y que quiza aquel mismo dia sera el postrero, porque todo esto te ayudara para hazer

Matth. 22. num. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hazer con feruor aquella obra: juntando el temor con el amor, para que el vno supla lo que no pusiere el otro: y todo es menester para tener tanto ánimo, que tomes contra ti este cuchillo: pues no sin causa añadio el Espirttu sancto: *Si tamen habes in potestate animam tuam*, que mires bien si tienes señorio y poder sobre tu alma, para hazer della lo que quieres, y para que te obedezca en todo lo que la mandares, aunque sea perder la vida, por no perder la gracia.

§. 3. *De la imitacion.*

TRas esta mortificacion se sigue el tercer acto, que es la imitacion, con el qual el manjar de las virtudes, q̃ se ha meditado con el entendimiento: y abraçado con la voluntad al modo dicho, se incorpora con el alma: exercitando alli con gran feruor sus actos interiores, y proponiendo efficazmente de exercitar los exteriores, conforme al dechado que tiene presente. Porque como el mãjar cozido, y conuertido en sangre, se derrama por todas las venas del cuerpo, y se conuierte en la substancia de cada vno con grã de semejança, vniendose con el alma, que da vida a todos: assi las verdades meditadas, y los propositos de la mortificacion que nacen dellas, se estienden a todo el cuerpo de las virtudes: y con la humildad exercitan actos de humillacion: con la paciencia actos de sufrimiento, y con la obediencia actos de subjection: vniendo el alma con el espiritu diuino, que viuifica sus obras, para que le sean agradables. Por lo qual dixo S. Bernardo, que orando se beue el vino del espiritu que embriaga, y causa oluido de todos los deleytes de la carne: el qual enternece lo interior de la conscience: ayuda a cozer, y digerir el manjar de las buenas obras: y le guia por todas las potencias del alma, confirmando la Fe, fortaleciendo la Esperança, ordenando la charidad, y perficionando las buenas costumbres. Y quiça por esto hablando el Esposo del vino que sus queridos han de gustar, dize del segun otra traslacion: *Vadens dilecto meo in rectitudines.* Que entra dentro de su amado derechamente, y causando dentro del (digamos lo assi) endereçamientos:

Ser. 18. in Cant.

Cãt. 7. n. 9. Vide Titel man.

Seu vadens ad dilectũ meum directe.

tos: porque rige y endereça todas las potencias y virtudes del alma, para que con rectitud alcancen su propio fin. En lo qual se vee la differencia del vino corporal, y del espiritual: porque aquel tuerce lo que está derecho, este endereça lo torcido, aquel escurece los sentidos: este los aclara: aquel suelta la lengua para que hable sin tiento, este la rige para que hable con acierto: finalmente este precioso vino endereça el juyzio propio, para que se subjecte al ageno, y la voluntad propia, para que se rinda a la diuina, y los appetitos para que obedezcan a la razon, y todos los passos y meneos del hombre exterior, para que vayan en conformidad con el hombre interior, conformandose ambos cõ los del hombre nueuo Christo Iesus, que es la primera regla de toda rectitud, a quien todos deuemos imitar.

A esto va endereçado lo que dize el Espiritu sancto: q̃ quien cenare la mesa del poderoso, echa mano de los manjares, *Sciens quod te talia oportet præparare*, sabiẽdo que has de aparejar otros tales: como quien dize: Mira que a ley de agradecido has de cõbidar a quien te cõbida, y darle otros manjares semejantes a los que el te da, segun tu posibilidad: y pues Christo N.S. te combida, y haze plato con el exemplo de su humildad, obediencia, y charidad, y con las demas virtudes, tu le has de combidar cõ las tuyas, y con las obras y exercicios dellas: porque este es el manjar de que gusta nuestro soberano Principe: y quando vienes a orar, o comulgar, dessea que le hagas este vãquete para comer contigo de lo que tu le dieres. Pues por esto dixo en el Apocalypsis, que si le abres la puerta, entrara en tu casa, y cenara cõmigo, y tu con el. Tu cenarás de las gracias, y dones que te concede, y de los affectos y alientos que recibes meditando sus grandezas: y el cenarà de los propositos efficaces de seruirle, y de los actos feruorosos que hazes en su presencia. Y como tu recibes pasto con las palabras que le oyes: assi se recrea con las palabras que le dizes quando oras, y le alabas, y le dás gracias por sus dones. Con esto se concluye la perfecta comida del espiritu, cuyo manjar perfecto, no es la meditacion, sin la mortificacion, è imitaciõ: porque solos discursos son como comida soñada,

Apoc. 3. nn 20.

Isai. 29. n. 8. soñadar de la qual dixo Isayas, q̃ quien sueña que come, o beue, quando despierta halla su alma vazia y hambrienta, y sedienta como antes estaua: assi tambien queda tan flaca y vazia despues de los discursos, como antes dellos: porque no tomò la verdadera comida del coraçon, de quiẽ di-
Ioã. 4. n. 34 xo Christo N.S. que su manjar era la hazer la voluntad de su Padre, y perficionar su obra: como quiẽ dize: No es mi manjar solo conocer la voluntad de mi Padre, sino cũplirla: ni me sustento con negar mi voluntad por solo negarla, sino por hazer la voluntad del q̃ me embiò: procurãdo lleuarla al cabo, hasta que mi voluntad en esta obra sea en todo conforme con la suya. O Saluador dulcissimo, dame siempre esta comida, para q̃ mi espiritu ande siempre muy alẽtado cõ ella. Coma mi entẽdimiento el pã de la meditaciõ, para q̃ coma mi voluntad el pã de la mortificaciõ: y toda mi alma el pan de la imitacion, a fin de q̃ tu comas el manjar de q̃ gustas, dãdote gusto en hazer lo q̃ me mãdas.

§. 4. *Del aparejo para la comunion.*

DE lo dicho puedes sacar, como el perfecto aparejo, para la comunion sacramental consiste en los tres actos desta comida espiritual, que se han puesto. Lo primero meditando las grandezas del sanctissimo Sacramento, al modo que se pusieron en los capitulos passados, para despertar en tu alma vna grãde estima y hãbre de recebirle, se mejante a la q̃ el mismo Señor tuuo la noche de la cena, quã
Luc. 22. n. 15. do le instituyò, y dixo a sus Apostoles: Cõdesseo he desseado comer cõvosottros este Cordero pascual antes q̃ padezca. O Saluador mio, declaradme vos mismo quã grãde, y quã antiguo es vuestro desseo: y porq̃ dilatastes el cũplirle hasta el fin de vuestra vida. Mi desseo (dize) es tã antiguo como yo. Porq̃ desde el instãte de mi Encarnaciõ, viendo q̃ podia ponerme en forma de mãjar para vnirme cõ mis escogidos, lo desseé luego cõ el mismo feruor q̃ me offrecì a la muerte por ellos. Y aunq̃ el desseo fue cõtinuo, dilatè su cũplimièto hasta el fin de mi vida, para q̃ tu entiẽdas q̃ son biẽ empleados treynta y tres años de feruoroso desseo, y aparejo, para gozar vna sola vez deste cõbite: y si fuerẽ muchas, cada vez a de ser como si aq̃lla fuesse la postrera desta vida para passar a la eterna. Y para alcãçar esto, has tambiẽ de

de meditar las heroycas mortificaciones y virtudes q̃ resplandecẽ en este sacramẽto, atizando la hãbre, y desseo de q̃ este Señor te disp̃ga y adorne cõ otras semejãtes. Porq̃ del se dize: q̃ inclinô sus cielos, y baxò, poniẽdo vna nuue debaxo de sus pies: q̃ es inclinar sus cielos, sino comunicar a los hombres las gracies y virtudes celestiales? las quales estã como humilladas quãdo moran en nuestros viles coraçones? Mas su humillaciõ es nuestra exaltacion: porq̃ nos mudan de tierra en cielo con el adorno q̃ tienen los espiritus bienauenturados: y entõces baxa Christo N.S. a hospedarse en las almas, que son como cielos, aũque viene cubierto con la nuue deste sacramento: porque su venida es como de camino para visitar a los que peregrinan con la escuridad de la Fè, hasta q̃ lleguen a la vista clara de la gloria. Psal. 17. n. 10.

2 Mas porque el buen aparejo no està en solas meditaciones y desseos, has de juntar el segundo acto, mortificãdo todo lo vicioso, è imperfecto que te puede hazer indigno deste cõbite. Y especialmẽte has de entrar el cuchillo de la mortificacion por la garganta, que es instrumento de comer y hablar, refrenando aquel dia los appetitos desordenados de los manjares y platicas terrenas. Porq̃ auiendo Christo N.S. de tocar tu lengua, y passar por tu garganta, no es razon que aya entrado, o salido por ella cosa q̃ mancheel alma. Y quiça por esta causa el Espiritu sancto, añadio: No desseees comer de los manjares de aquel en quien està el pan de la mentira: porque no se compadecen bien dos desseos, y hambres tan contrarias: como es hambre de los manjares del Principe del cielo, cuyo pan es verdad y sanctidad: y hãbre de los manjares del Principe deste mundo, cuyo pan es mentira y malicia: y si mortificas esta hambre, luego se auiuara la otra: y con ella te entrarà en prouecho la comida, comiẽdo este diuino Cordero (como dize el Apostol:) *Cum azimis sinceritatis & veritatis*: con alma pura sin leuadura de corrupcion, llena de sinceridad en los affectos, y de verdad en los sentimientos. Y porq̃ esta sinceridad y verdad principalmẽte cõsiste en la alteza, y pureza de la intẽciõ con q̃ te llegas a comulgar, es biẽ procurar la mas perfecta aduirtiẽdo q̃ (como dize S. Buen.) ocho fines, o motiuos nos puedẽ mouer a la comuniõ. A vnos mueue *Nec desiderres de cibis eius in quo est panis mendacij.* 1. Cor. 5. n. 8. Exod. 12. Proceßu 7. religio. c. 22.

la

la experiencia de sus enfermedades espirituales para traer a su casa el medico del cielo, q̃ les cure y sane dellas. A otros la conciencia de sus propios peccados, offreciendo al Padre eterno el sacrificio con q̃ se aplaca, y la satisfacion q̃ se le deue por ellos. Y a otros el aprieto de alguna grande tribulaciõ, o tentacion, para q̃ este Señor q̃ todo lo puede, les ayude y ampare con su presencia. Vnos se mueuẽ a comulgar cõ desseo feruoroso de alcãçar alguna gracia, o beneficio del Padre eterno, poniẽdo por intercessor al mediane ro, a quiẽ su Padre no puede negar alguna cosa. Otros con espiritu de agradecimiẽto por los beneficios recebidos, offreciẽdo a Dios este caliz de la salud, en reconocimiẽto de ellos. Otros cõ espiritu de alabãça, por hõrar a Dios, o a sus Sãctos, offreciẽdo esta diguissima hostia para gloria dellos. Algunos se mueuẽ por la charidad de los proximos viuos, o defuntos, desseãdo ayudarles cõ la sangre de Iesu Christo, q̃ es efficacissima para librar a los viuos d sus peccados, y a los defunctos de las penas q̃ padecẽ por los suyos. A otros finalmente trae el amor de Dios cõ desseo de q̃ su amado les visite muchas veces para tenerle cõsigo, abraçarle cõ lo intimo de su coraçõ, y vnirse con el cõ entrañable vniõ de charidad: porq̃ en el solo hallã todo lo q̃ puede dessear su espiritu: cõforme a lo q̃ dize S. Ambros. *christus nobis omnia est.* Christo para nosotros, es todas las cosas: si desseas curar tus llagas, es medico: si ardes cõ siebres de codicias, es fuente: si estàs cargado con peccados, es justicia: si tienes necessidad de ayuda, es fortaleza: si temes la muerte, el es la vida: si desseas el cielo, el es camino: si huyes de las tinieblas, el es luz: si desseas sustento, el es manjar. Gustad pues, y ved quã suaue es el Señor: bienauenturado el varõ q̃ espera en el, y juntò su espiritu con el de tã dulce Redẽptor. O Redẽptor mio, y todas mis cosas, si tẽgo a ti, q̃ mas quiero? si estoy vnido cõtigo, q̃ mas desseo? Aora puedo dezir como la Esposa: Mi amado es para mi razimo de Chipre en las viñas de Engaddi. Que tiene que ver la Isla de Chipre tan apartada con Engaddi, que està en el Tribu de Iuda, cerca del mar muerto? Mas si miro lo interior deste Sacramento, mi amado es vn razimo todo del cielo, muy apiñado,

Processu 7 religion. c. 22.

Lib. 3. de virgin. post med.

Cãt. 1 n. 14

D. Hier. de locis Hebraicis.

ñado y lleno de vuas dulcissimas de virtudes y dotes muy gloriosas. Pero si miro tambien lo exterior es fruta que se halla en nuestra tierra para dar sustento, salud, alegria y vida a los que confiessan su nombre, y estan muertos al peccado. Engaddi, quiere dezir, fuente del cabrito, y ojo de tentacion: y mi amado es la fuente en que se lauan mis peccados, y se ahogan mis codicias, y se hartan mis buenos desseos. Es el ojo que me endereça, y ayuda en las tentaciones, y me libra de todos los peligros. O quien me diesse que me lauasse de todas culpas en esta soberana fuente, para q̃ dignamẽte comiesse las vuas deste diuino razimo, beuiesse su celestial vino, y gustasse la dulçura que communica a los que le siruen en la tierra para caminar con feruor a gozar de la que da con abundancia a los que viuen en el cielo, reynando con el por todos los siglos. Amen.

Cap. XVIII. Del conocimiento de Christo N. S. segun el estado glorioso que tiene en el cielo Empyreo, y de los marauillosos officios que alli exercita con nosotros.

PARA cumplir todo lo que pertenece al conocimiento cumplido de Christo Señor nuestro, solo nos falta considerarle segun el estado glorioso que alcançó cõ su resurrection, y ahora tiene en el cielo Empyreo, sentado a la diestra del Padre, gozando, y posseyendo los mejores bienes de su gloria, con lo qual alcançaremos enteramente lo q̃ dixo el Apostol, q̃ contẽplando la gloria del Señor, nos trãsformamos en su misma imagẽ. Y qual es la gloria del Señor, sino aq̃lla de quiẽ el dixo: Conuenia q̃ Christo padeciesse, y assi entrasse en su gloria? No entrò este Señor en la gloria del alma por la passion, porq̃ esta desde el instãte de su concepcion la tuuo, sino en la gloria de su cuerpo q̃ se le dio por la resurrection, y en el trono de gloria q̃ tiene en el cielo Empyreo, donde entrò el dia de la Ascension

2. Cor. 3. n. 18.

Luca 24. n. 26.

Y esta gloria cõsiste en los quatro dotes glorioſiſsimas cõ q̃ adorno ſu cuerpo ſanctiſsimo, que ſon claridad milvezes mas que el Sol: immortalidad para nunca mas morir: impaſſibilidad ſin ſer capaz de lo que es padecer: ligereza para yr donde quiſiere ſin canſancio, y con ſumma velocidad. Y finalmente la ſubtileza, ò eſpiritualidad, viuiendo en carne ſin la ſubjection a los tributos de la carne, como viue el que es puro eſpiritu. Esta es la gloria que deſcubrio en el monte Thabor a ſus diſcipulos, quando reſplandecio ſu roſtro como el Sol, y ſus veſtiduras quedaron blancas como la nieue: y con no ver S. Pedro, ſino la minima parte della, quedò tan harto y cõtento, como ſino tuuiera mas que ver ni deſſear en el mundo. Pues que hiziera y dixera, ſi la viera cumplidamente como ſu maeſtro la tiene aora en el cielo? Si guſtando vna ſola gota de la gloria, tuuo faſtidio de todo lo criado: que fuera (dize S. Auguſtin) ſi entrara en el abiſmo del gozo de ſu Señor, y beuiera del rio caudaloſo de ſu dulçura? O Saluador dulciſsimo concedeme q̃ con el eſpiritu entre en eſſe cielo Empireo, y me acerque a tu diuino throno, y contẽple la gloria de tu cuerpo glorificado, para transformarme en la imagẽ de gloria que repreſenta.

1. Cor. 15. n. 42

En la meditacion §. 2 de la 6. p. punto 2.

Matth. 17. n. 1.

D. Aug in ſoliloq c. 2.

§. primero.

COn eſte deſſeo has de començar eſta meditacion, acordandote de lo q̃ dize el miſmo Apoſtol: Si aueys reſucitado cõ Chriſto, buſcad las coſas de arriba, adõde eſtà Chriſto ſentado a la dieſtra de Dios Padre. En las quales palabras da a entender, q̃ has de auer reſucitado cõ Chriſto a nueua vida, ſi has de contemplarle como eſtà en ſu gloria: de modo que llegues a participar la glorioſa figura de Chriſto reſucitado: Y por conſiguiente has de auer paſſado por las meditaciones de Chriſto crucificado y muerto con la imitaciõ de ſus virtudes: pues por eſto la eſpoſa primero dixo, q̃ ſu amado era para ella hacezico de myrrha: y luego añadio, q̃ era tambiẽ razimo eſcogido, como los de Chipre, dãdo a entẽder (como declara S. Bernar.) q̃ quiẽ fue haz de myrrha en ſu paſsiõ, mouiẽdola a conſideraciones, y affectos muy amargos, deſpues fue razimo de vuas en la reſurrectiõ, mouiendola a conſideraciones y affectos muy dulces:

Matth. 24. n. 28

Ad Col. 3 n. 1.

Cã. 1. n. 13 & 14.

Ser. 44. in Cãt.

y pues

y pues eſte razimo diuino ſe te pone delãte como ſeñal de la fertilidad de la tierra de promiſsion eterna que eſperamos no le has de tragar todo jũto, porque no guſtaras de ſu dulçura, ſino vua a vua, ponderando por ſi cada vna de las dotes de ſu gloria. Mira pues la hermoſura, claridad y reſplandor de aquel diuino cuerpo, que en aquel tiẽpo eſtuuo el mas feo, y deſpreciado de todo el mundo, con tãto exceſſo que dixo ſu Prophета: Vimoſle, y no auia en el coſa digna de ſer viſta, ſu roſtro eſcuro y abatido, y el mas deſechado de todos los hombres. O roſtro hermoſiſsimo, a quien ſiempre deſſean ver los Angeles, porque aunq̃ ſiẽpre te mirã, no ſe hartan de mirarte: gozome de la hermoſura q̃ tienes, con la qual aſsi les affiçionas. O almamia, ſi vieſſes la belleza deſte diuino roſtro, ſin duda hallarias en el muchas coſas dignas de ſer viſtas, aunque no podras comprehenderlas todas. O Eſpoſa del Rey eterno, que aueys viſto ſu hermoſura, dezidme, qual es vueſtro amado, para q̃ mi coraçon ſe enciẽda en deſſeo de verle? Que dezis de ſu cabeça? que de ſus cabellos? que de ſus ojos? que de ſus mexillas, labios, y manos? Mi amado (dize) es blanco y colorado, eſcogido entre millares: todo quanto tiene es lo mas eſcogido que ay entre todas las criaturas: y toda la hermoſura q̃ ay en el cielo y en la tierra es como nada en reſpecto de la ſuya: toda cõparacion es corta: y toda ſemejança es baxa. Si digo q̃ ſu cabeça es como oro, ſus cabellos como palmas, ſus ojos como palomas blãcas, ſus labios como açucenas, ſus mexillas como granadas, y ſus manos como ſaphiros: es tãto mas lo que tiene, que es nada lo q̃ digo. O Rey de la gloria, gozome de que ſea tal vueſtra hermoſura, y tã ta vueſtra claridad, que no aya coſa que pueda enteramẽte declararla. O hermoſiſsimo ſobre todos los hijos de los hõbres, compadecete de mi grande fealdad: *Et ſpecie tua & pulchritudine tua intende, proſpere procede, & regna*: con tu belleza y hermoſura, comiençq, y camina proſperamente y reyna: tuya es toda la hermoſura, y de ti ha de proceder la mia, por la que tu tienes te ſuppdico me hagas participante della, deſcubriendo me la con vn rayo de tu luz para que te conozca y ame. Comiença y proſigue en mi la obra de tu re-

Num. 13. n. 24.

Iſa. 53 n. 2

1. Pet. 1. n. 2

Cã. 5. n. 10.

Pſ. 44. n. 4.

Is.33.n.17 Regē in decore suo videbunt.

dempció, rigiendome con amor, hasta que llegue a ver la grandeza de tu Rey no en medio de su hermosura. Amen.

2 De aqui puedes passar a la consideracion de las otras dotes gloriosas, ponderādo lo que dize sant Pablo a este proposito, que se siembra en esta vida, lo que se coge en la otra y qual es la sementera, tal suele ser la cosecha. Y como la sementera de Christo Señor nuestro fue con grande ignominia, la cosecha fue con grande gloria. O Saluador del mundo, que podre dezir de lo que sembraste en la Passiō, y cogiste en tu Reurrection, y agora gozas en tu cielo. Sembraste en la sepultura tu cuerpo mortal con muerte muy amarga, y resuscitastele inmortal para nunca mas morir, sino viuir siempre vna vida muy gloriosa: sembrastele passible lleno de tormentos, y hallo impassible lleno de sumos gozos: sembrastele feo, pesado, y lleno de fatigas, salio hermoso, ligero, y libre de trabajos: sembrastele subjecto a las miserias de la carne, y salio con las nobleças del espiritu. O grano de trigo, que fuyste sembrado en la tierra, y moriste para lleuar copioso fruto, engendrando otros granos semejantes a ti en los dones de la gracia, enseñame a hazer esta diuina sementera como tu la hezistе, para que coja el fructo della que tu cogiste. Y si quieres saber el fructo desta consideracion, ha de ser transformar tu espiritu en la imagen de Christo glorificado, de suerte que seas hermoso por la gracia, resplandeciente por la fe: inmortal por la constancia en conseruar la vida de la charidad: impassible por tal mortificacion de tus passiones, que te libre de todas enfermedades espirituales: ligero por la promptitud y presteza en la obediencia a todos los diuinos preceptos y a sus consejos e inspiraciones. Y finalmente espiritual cō pleno señorio de tu carne, para que libre de sus impedimētos puedas subir a tener tu conuersacion en los cielos. Y entonces podras tener esperança de poder coger para tu cuerpo los fructos que tu Redemptor cogio para el suyo: diziendo cō el Apostol: Esperamos al Saluador Iesu Christo Señor nuestro: el qual reformarà nuestro cuerpo humilde y grosero, conformandole con el suyo claro y muy glorioso: porque de la transformacion del espiritu se seguira a su

Rom.6.

Rom.12.n.24.

3

Ad Phil.3. num 20.

In Cant.12

ra a su tiempo la del cuerpo, imitando (como dize S. Gregorio) desde espiritualmente lo que has de gozar en la resurrection corporalmente, para que tu tambien como su amado seas por la imitacion razimo de Chipre en las viñas de Engaddi, viuiendo con el espiritu vna vida celestial como el la tiene en el cielo, aunque viuas con el cuerpo sufriendo las miserias de la tierra.

Cā.1.n.14.

§. *Segundo.*

MAS no has de pensar que Christo nuestro Señor en su cielo Empyreo, aunque està sentado en su throno descansando de los trabajos passados, y gozando el fructo dellos en su cuerpo natural, dexa por ello de hazer officios muy marauillosos en prouecho de su cuerpo mystico, que es la Yglesia y congregacion de sus fieles, y escogidos. No està alli vn punto ocioso sino siempre cuydadoso y ocupado, aunque no con trabajo, ni çoçobra, sino cō sumo gusto y aliuio. Primeramente haze alli officio de Abogado por nosotros, para applicarnos el fructo de su redēpcion por nuestros pecados: conforme a lo que dize su querido Discipulo: Si alguno pecare, delante del Padre, tenemos por Abogado a Iesu Christo: el qual es propiciacion por nuestros pecados. Y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mūdo, y q̄ tal Abogado es si piēsas: es sapiētissimo en conocer todas nuestras necessidades: prudētissimo en darnos admirables cōsejos y remedios: diestrissimo en solicitarlos y aplicarlos: misericordiosissimo en cōpadecerse de nras miserias, y poderosissimo en su abogacia para librarnos dellas: porq̄ como es justo, y la misma justicia no tiene necessidad de abogar por si: y como pagō de justicia cō su sangre por los pecadores mostrādo sus llagas aboga poderosamente por ellos: pues (como dixo el Apostol) Para esto subio a los cielos: *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis*, para q̄ se represēte ahora delāte de Dios por nosotros: y viua siēpre en su presencia intercediendo por todos. Y si la diuina justicia enojada contra algun pecador le dize: tres años ha que vengo a buscar fructo en esta higuera y no le hallo: cortala porque no ocupe sin prouecho la tierra: el aboga por ella, diziendo: dexala Señor este año hasta

1 *Officio de Abogado.* 1.Io.2.n.1

que de nueuo la caue y labre y aplique algun remedio, para ver, si lleua fructo. Y es tan poderosa su intercesion, q̃ la diuina Justicia suspende la sentẽcia, hasta que se haga la prueua: y es tanta su misericordia que el mismo se applica a cauar y estercolar la higuera, no dexando de appiicar los remedios que pueden aprouecharla. O abogado dulcissimo, y amorosissimo, confiesso que soy higuera desaprouechada, y que merecia ser maldita, y arrancanda por el rigor de tu justicia: mas abogue por mi tu misericordia, aplicandome qualquier remedio que me conuenga, aunque me duela, para q̃ lleue el fructo que tu eterno Padre desea. Amen.

Officio de limosnero mayor.

Con este officio que le conuiene en quanto hombre, junta tambien nuestro Saluador otro muy regalado, que podemos llamar, de Limosnero mayor de Dios: porque todas las limosnas que se piden al Padre eterno es por medio de su Hijo: y por el mismo las haze: y a el remite todos los memoriales que le dã: porque ha puesto todas las cosas en sus manos: y todas las bendiciones, y limosnas espirituales que baxã del cielo, por mano de Iesu Christo baxan, y se reparten a los pobres que viuimos en la tierra. Y assi podemos dezir, q̃ Christo nuestro Señor en el throno de su gloria, siẽpre está recibiẽdo memoriales, oyendo peticiones, y repartiendo limosnas con summa liberalidad, y misericordia, al modo que arriba queda dicho.

De distribuydor de los dones.

Pero no se estrecha su liberalidad a solas las limosnas q̃ le piden, sino a repartir con gran largueza todas las gracias y dones que proceden del Padre de las lumbres: y todas las bendiciones celestiales que ha ordenado communicar a los escogidos: las quales, como dize S. Pablo, vienen por mano de Iesu Christo: el qual en subiẽdo a lo alto, dio dones a los hombres, repartiendo a cada vno su medida, y diuidiendo por todos la variedad de las gracias: y lo que mas es, tambiẽ el embia, y da el supremo don que es el Espiritu sancto, como le embio sobre los Apostoles, haziẽdo siempre este officio inuisiblemente con todos los que se disponen para recebirle: ayudandoles a que se dispongan para ello: y embiãdo muchedumbre innumerable de inspiraciones para todos los effectos admirables que obra con ellas.

Ad Ephes. 1. n. 3. Cap. 4. n. 8

Porque

Porque demas destos officios, tiene tambien vno q̃ abraça otros muchos, q̃ es ser gouernador supremo de la yglesia como cabeça, Rey, Capitan, y pastor de todo su rebaño, assistiendo con todos para ayudar a todos, haziendo cõ todos sus mismos officios. El haze officio de Summo Pontifice con los Pontifices sus vicarios en todo lo que diffinẽ, ordenan y hazẽ en quanto tales. Haze officio de Obispo, y pastor de nuestras almas con los Obispos, y pastores de ellas. Haze officio de sacerdote con los sacerdotes, y confessores: porque con ellos offrece su mismo sacrificio, y viene del cielo a ser la offrenda: y por ellos habla, y consagra quando dizen: este es mi cuerpo: y por ellos absuelue de los peccados quando dizen, yo te absueluo. El haze officio de predicador con los predicadores, y por ellos predica y habla a los coraçones: porque no tanto son ellos los que hablan quanto el espiritu de Christo que habla por ellos: haze officio de maestro con los maestros de espiritu, inspirandoles lo que han de enseñar, y enseñandolo por ellos en lo interior del alma. El ora con todos los que oran, meditã, y contemplan, gouernandoles interiormente en su oraciõ. Y quando estan en trabajos y batallas como S. Esteuan, se les muestra en pie apũto de pelear por ellos para ayudarlos.

Officio de Gouernador.

5 Y que mas dire deste Señor? Haze tambiẽ officio de pagador mayor del eterno Padre, porque a el pertenece pagar y premiar en esta vida, y en la otra los seruicios que se le hazen: y el es aquel mayordomo, a quien dixo el padre de familias, llama a los obreros, y pagales el jornal. Este Señor premia a los justos con abundancia de consuelos espirituales, con el augmento de la gracia, y de las virtudes: y con el repartimiẽto de algunas gracias gratis datas, y otros fauores extraordinarios. El paga de contado el ciendoblo a los que dexan por el todas las cosas. El da el dõ de la perseuerancia: y distribuye las coronas de la gloria: como lo cuẽta regaladamente el Author del quarto libro de Esdras, de quien la yglesia toma algunas palabras. Vi (dize) en el mõte de Sion vna muchedumbre tan grande que ninguno podia contarla, y todos estauan siempre alabando a Dios, y en medio dellos vn mancebo de grande estatura, que sobre pu

Officio de Pagador mayor. Matth. 20. n. 8.

Lib. 4. c. 2. n. 42 Apoc. 7. n. 9

jaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

jaua a los demas sobre las cabeças de cada vno ponia sus cō ronas:con lo qual quedaua el mas ensalçado. Luego pregū tè al Angèl,q̄ me lo mostraua,quien eran aq̄llos? y respon diome: Estos son los que desnudaron la vestidura mortal,y se vistieron la immortal,y confessarō el nombre de Dios: y por esto aora son coronados,y reciben palmas. Y como le preguntasse,quiē es aquel mancebo que les pone las co ronas en las cabeças,y las palmas en las manos? Respondio me: Este es el Hijo de Dios,a quien confessaron enel mun do: y ahora les premia su trabajo. O Hijo de Dios viuo,go zome de que tēgas en tu compañia tales varones con quiē repartas tus despojos, dandoles parte de tus premios: haz conmigo los demas officios que se ordenan a que yo te sir ua,para que sea digno de que hagas con migo el officio de pagador,lleuandome a reynar contigo en tus cielos. Amē.

Parece q̄ nos hemos oluidado del officio de Iuez que ha ze este Señor con los hombres,no solo premiādo a los bue nos,sino tambien castigando a los malos enesta vida,juzgā dolos,y condenādolos en la muerte,y repartiēdo las penas a la medida de las culpas,cōtinuādo este officio hasta el dia del juyzio vniuersal,quando publicamente boluera cō grā de magestad al mundo,para juzgar a todos los hōbres des pues de resucitados,apartando de si a los peccadores para los fuegos eternos, y lleuando consigo a los justos a los go zos celestiales: mas porque deste juyzio se ha dicho mucho en otro lugar: Solo añadirè,que pues en aquel dia (como di xo S. Iuā) este Señor ha de abrir y manifestar a todo el mū do el libro de su vida sanctissima para juzgar y condenar a los peccadores q̄ no quisierō leerle,ni imitarle, razō sera (como aduierte S. Gregorio) estudiar ahora en leer y medi tar este libro, y los demas dela sciencia mystica,de que ha sta aqui se ha tratado,trasladando en nosotros las virtudes a que su lectura nos mueue, y aspirando a la suprema perfe ction,que se puede sacar del libro de la diuina essen cia de que se dira en el tratado siguiente.

6.

Apoc. 20. n. 12.

Lib. 24. Mo ral. c. 6.

Las tablas se pondran al fin del tratado quarto.

TRATADO

TERCERO. DE LA PERFECTA CONTEMplacion, y vnion con Dios.

INTRODVCCION.

AVNQVE este tratado como lo da a entender el titulo, se escriue principalmente para las personas,a quien nuestro Señor ha hecho merced de leuantar al estado perfecto de la vida cōtemplatiua,y vnitiua,ò con especial vocacion las llama para que suban a ella: con todo esso los demas podran leerle con prouecho,no solo para admirarse y gozarse de las grādezas de nuestro soberano Dios, y de los regalos, y fauores que haze a sus escogidos en esta vida, como prendas de los que todos esperamos recebir en la otra: sino tambien porque los que han passado por los exercicios de oracion y meditacion que se han puesto en los dos tratados precedentes, como tengan humilde resignacion en la diuina voluntad para contentarse con qual quier cosa que les diere,bien pueden procurar quāto es de

su

su parte, estriuãdo en la diuina gracia, subir a lo mas alto de la vida espiritual que les fuere possible, diziendo con gene roso coraçon aquello de los Cantares: *Dixi, ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius.* Yo dixe, y propuse dentro de mi. subire a la palma, y cogere sus fructos. O como leen los Lxx. interpretes, *Tenebo cacumina eius.* Cogere lo q̃ està en las partes mas altas de su copa. Con mucha razon podemos comparar la vida espiritual a la palma, que en la parte mas baxa y cercana a la tierra es estrecha y aspera, y tiene sus espinas que lastiman al que las toca: porque en sus principios tiene muchas asperezas y difficultades. Mas como va subiendo y creciendo, se va dilatando, y ensanchãdo, como la palma, y en su cumbre tiene copiosos fructos, y muy dulces: y quien ha començado a subir por ella, con exercicios de mortificacion, y oracion, no ha de parar hasta cogerlos. Pero no solamente ha de coger los datiles, que son fructos proprios de la palma, sino tambien los razimos de vuas de las vides que suben y crecen arrimadas a ella. Y por esto añadio el Espiritu sancto: *Et erunt vbera tua sicut botri vineæ, & odor oris tui sicut malorum.* Tus pechos seran como razimos de viña, y el olor de tu boca como de mançanas. Para que se entienda, que el fin de subir a la cumbre de la vida espiritual, ha de ser no solo para coger los fructos proprios de la contemplacion, que son los heroycos actos de la via vnitiua, que se pondran en este tratado, sino tambien los admirables fructos, que produzen las demas virtudes arrimadas a ella, de que se dira en el tratado quarto: de modo que los feruorosos affectos interiores engendren razimos de obras muy sanctas, y palabras muy olorosas para gloria de Dios, y edificacion de la yglesia, y prouecho de los proximos.

Can. 7. n. 8 Philo. Casiado. & alij apud Marti. del Rio, ibi,

Lxx. Botri vitis,

Pero hase de aduertir, que a esta cumbre (como dize Ricardo) no suben todos de vna manera. Porque vnos suben con facilidad, volando como los pajaros que Dauid llama solitarios sobre el techo. Otros van con trabajo trepando como las lagartijas, de quien dize Salomõ, que estriuando en las manos andan en el tejado de los palacios del Rey. Iten algunos suben por gracia, y enseñança de solo Dios

Lib. 5. decõ templa. c. 1 Ps. 101. n. 2. Prou. 30. n 28.

Dios sin medio de otros hombres: como subio S. Pablo, q̃ fue arrebatado hasta el tercer cielo: y el diuino Hierotheo de quien dize S. Dionysio, *Quod erat patiens diuina*, que recibia las cosas diuinas, no trabajando, ni buscando, sino recibiendolas de Dios como el discipulo recibe la doctrina del maestro. Pero este modo es extraordinario, y no se concede sino a muy pocos, ò porque han de ser maestros, y colũnas de la yglesia: ò porque nuestro Señor quiere hazerles esta gracia singular para recrearse con ellos. Porque de ley ordinaria se sube con tres ayudas. La 1. y principal es la illustracion y enseñança interior de Dios. La 2. es la direction exterior de algun maestro diestro en esta sciencia. Y a esta pertenece la leccion de los libros que tratan della. La tercera es nuestra propria industria y diligencia en aquellas cosas que dependen de nuestra libertad, y estan a nuestra cuenta, procurando subir a la palma, sino volando, a lo menos trepando, y applicando la industria con la diuina gracia, no tanto a lo muy alto dela contemplacion que no està en nuestra mano, quanto a lo mas baxo que es camino ordinario para ello, como es la mortificacion de si mismo, la limpieza de coraçon, el exercicio continuo de oracion, y meditacion, y otras diligencias especiales que se pondran en los capitulos que se siguen, sin lo demas que se dirà en el tratado quarto.

Cap. 2. de diu. nom. par. 2.

Cap. 1. Como la bienauenturança desta vida consiste en la perfecta contemplacion, y vnion de amor con Dios: y de las excellencias, y nombres que tiene.

ES tan immensa la liberalidad de Dios N. S. que no se contentò con auernos prometido vna bienauenturança eterna y muy cumplida en la otra vida: la qual cõsiste en la cõtemplacion y vista clara de su diuinidad con el amor encendidissimo de su infinita bondad, y con el gozo y possession de sus inestimables ri-

quezas: sino tambien quiso prometernos, y darnos en esta vida otra bienauenturança muy parecida a la eterna, por lo que lo que della participa: la qual (como dize Sant Augustin) consiste en la contemplacion amorosa, y gozosa del mismo Dios, fundada en la fè escura, pero muy cierta. Y abraça quatro actos de la vida contemplativa, que podemos llamar, buscar a Dios, hallarle, tocarle, ò vnirse con el, y gozarle: los quales apuntò el Apostol, quando dixo, que los hombres fueron criados *Quærere Deũ, si fortè eum attrectent, aut inueniant*, para buscar a Dios, si por ventura le tocassen, ò hallassen, aunque no està lexos de nosotros, porque en el viuimos, y nos mouemos, y somos. En las quales palabras da a entẽder, que ay dos titulos para buscar alguna cosa. El vno es por estar ausente y muy distante de nosotros, y es menester cõ passos corporales mouernos para y ral lugar adonde està: al modo que los Reyes magos salieron del oriente para buscar a Christo recien nacido, que estaua en Bethleem: y la Virgen nuestra Señora quando le perdio, subio en su busca al templo de Hierusalem, donde le hallo, y nosotros vamos tambien a buscarle a los tẽplos donde està presente en el sanctissimo sacramento del altar. El otro titulo de buscar alguna cosa es, porque aunque esté cerca de nosotros, pero està escondida y encubierta, sin que podamos verla, ni gozarla: al modo q̃ la muger que perdio la drachma, la buscaua dentro de su casa. Y a este modo buscamos a Dios nuestro Señor para hallarle, no porque esté ausente, ni lexos de nosotros, pues como arriba se dixo, està en todo lugar, y dentro de nosotros mismos, dandonos ser, vida, y mouimiento: sino porque en esta vida està encubierto, y muy oculto, conforme a lo que dize del Isayas: verdaderamente Señor tu eres Dios escondido, y estas encubierto a nuestros sentidos. No podemos verte con los ojos, porque no tienes color: ni oyrte con los oydos, porque no eres sonido: ni percebirte con el olfato y gusto, porque no tienes olor ni sabor: ni palparte cõ las manos, porq̃ no eres cuerpo, sino puro espiritu: y assi no puedes ser descubierto, sino es cõ las potencias espirituales del alma q̃ es espiritu, trãscendiendo todas las cosas corporales deste mundo.

Ex D.Th. 1 2.q.3.ar.2 Lib. 11. de Trin.c.8.

D.Th. 2.2 q.180.ar.4

Acto. 17.n. 27.

Tract. 2.c. 6.

Isai. 45. n. 15.

De

De aquí es, que buscar a este Dios escondido, hallarle, tocarle y gozarle, no se naze, sino espiritualmente, y en qualquier lugar se puede hazer con los exercicios de la vida cõtemplatiua. Buscamosle con la lection de las cosas q̃ ha reuelado de si mismo: y con la meditation del entendimiento, y cõ desseos de la voluntad, juntando con ambos actos, varias peticiones al mismo Señor, para que se nos descubra: hallamosle quando vemos y penetramos su diuina presencia, y sus perfectiones con la vista de la fè, ilustrada con luz del cielo, q̃ es proprio de la contemplacion. Tocamosle, y juntamonos con el quando le amamos cõ todo nuestro coraçon, vniendo nuestro espiritu con el suyo cõ la liga de la ardiẽte charidad: gozamos del quando deste conocimiẽto y amor sacamos alguna parte de sus dones y gracias q̃ enriquecẽ nuestra alma, y la llenan de grande paz, y gozo cõ la possession deste summo biẽ, en quiẽ està encerrados todos los bienes. Mas porque en esta vida mortal no se puede alcãçar esto cumplidamẽte, es necessario repetir de nueuo, y con grande frequencia y continuacion los mismos actos: tornando a buscarle otra vez, y hallarle de nueuo para tocarle, y gozarle con mayor abundancia y perfection. Y el desseo de buscarle es señal (como dize S. Bernardo) d̃ q̃ ya en parte le tenemos: porq̃ no le buscaramos con tantas veras, sino vuieramos recebido y gustado lo que buscamos: y el auerle hallado renueua la hãbre de tornarle a buscar. Por lo qual dixo Dauid: Buscad al Señor siẽpre, y estad firmes en esto: buscad siẽpre su rostro, y su presẽcia. Si siẽpre se ha de buscar (dize S. Augustin) quando se ha de hallar? Y si se halla para q̃ se ha de buscar? Mas en esta vida vno y otro es verdad: Porq̃ *sine fine est quærendus, quia sine fine est amandus*, Sin fin se ha de buscar, porq̃ sin fin se ha de amar. Y por mucho q̃ le conozcas y ames, has de buscarle, para mas conocerle y amarle: acordandote de lo q̃ dixo Isayas: Viene la mañana, y la noche, si buscays, buscad, conuertios, y venid. Como quiẽ dize: Mirad q̃ la vida es breue, y no es mas q̃ como vn dia, tras el qual se sigue la noche, en q̃ no ay lugar de buscar a Dios: mirad tãbiẽ q̃ ha salido como aurora la diuina illustraciõ, y tras ella se seguiran las tinieblas q̃ escõderà esta

Ex D. Bonauẽ. in arbore 6. æternit. d. 6.

Ser. 2. de Natiuitat. cor dis, in id Pſ. 23. Hæc est generatio quærentium.

idẽ D. Greg. hom. 30. in Euang.

Pſ. 104. n. 4 in dictum locum.

Isai. 21. n. 12.

Luc. 9. n. 41.

Universidad de Deusto
Biblioteca

luz: portanto si desseays buscar a Dios, buscadlo de veras, y con animo varonil y constante, sin cessar de buscarle hasta que le halleys y posseays. Oye (dize S. Hieronymo) las palabras de tu Dios: Si me buscas, muestra que me buscas por la obra, buscandome de dia y de noche, en prosperidades, y en aduersidades: *Nec tibi semel quæsisse sufficiat, sed quem inueneris semper quære.* Y no te contentes con buscarme vna vez, sino quando me vuieres hallado torna a buscarme siempre, hasta que me veas claramente en el cielo, adonde cessará el buscar, porque será eterno è immutable el posseer: alli no sere Dios escondido, sino manifiesto, porque me veras faz a faz, y quedaras del todo harto y satisfecho, porque te descubrire mi rostro. Mas entre tanto seras bienauenturado con esta continua succession de buscarme y hallarme: porque aunque parece penoso el buscar, por quanto se haze cõ trabajo: pero es muy gozoso el hallar, cogiendo el fructo muy copioso: porque hallando a Dios, y posseyendole, nada te faltara. Si tienes a Dios (dize S. Cypriano) que mas buscas? Si el es tu possession, que mas quieres? En el lo tienes todo, porque cõsigo trae todo bien, y el es summo biẽ, en quien estan todos los bienes: y aunque no se te descubra con clara vista como en el cielo, sino con la vista de la contemplacion, te llenara de summo gozo, y te dara grande hartura. Y diras como Dauid: Yo me presentare delante de ti con justicia y sanctidad, y quedarè harto quãdo se me descubriere tu gloria y hermosura. O hermosura infinita, en quien desean mirar los Angeles, porque aunque siempre te veen con claridad, no se cansan de verte, ni tienen fastidio en amarte: yo tambien desseo verte por la contẽplacion con tal feruor de espiritu, que ni me canse de buscarte para verte, ni de verte para amarte: cumple mi desso en esta vida, hasta que alcance lo que espero para siempre en la otra, Amen.

Ibi.

Ser. de Ascensione, Homo cuius Deus est quid amplius quærit? Ps. 16. nu. 15. 1. Pet. 1. n. 12.

§. 1. *Del descanso, ocio, silencio, y soledad interior.*

MAS quiẽ podra declarar la suaue traça deste Señor en aficionarnos a q̃ le busquemos para hallarle al modo q̃ se ha dicho? Porq̃ su amorosa prouidẽcia gusta de ganarnos por la mano, y cõ algũ rayo de su luz nos descubre la belleza

za, y excellencia destas dos bienauenturanças, y da nos a gustar algo dellas, para que con ansias las busquemos: mostrando (como se dize en Iob) la luz a su amigo, auisando le q̃ es su possesion, y que puede llegar a gozar della. Al modo q̃ la diuina sabiduria (como dixo el Sabio) mostrõ al justo Iacob el Reyno de Dios, luego en el principio de su jornada, para que viendole en la figura de aquella mysteriosa escalera que llegaua de la tierra al cielo, se alentasse al trabajo de su camino. Esto es lo que el mismo Iacob mysteriosamente prophetizo a su hijo Isacar quando le dixo: Isacar es como jumento fuerte que mora entre dos terminos: vio el descanso que era bueno, y la tierra que era escogida, puso el ombro a la carga, y siruio con tributo. Quien (dize Ricardo) es Isacar, q̃ significa jornal, ò premio, sino aquel varõ q̃ cõ esperança de los premios desta vida y de la otra, se ha hecho como jumento fuerte: sintiendo de si baxamẽte por la humildad, y llevando fuertemente las cargas de la ley por la obediẽcia: diziendo con Dauid: Hizeme como jumento delante de ti, para estar siẽpre contigo? Este varõ tan humilde y fuerte mora entre los dos terminos, porq̃ ni biẽ està en esta vida tẽporal, ni tãpoco en la eterna. En la vna està cõ el cuerpo, en la otra cõ el espiritu: la vna lleua en paciẽcia, tomãdo no mas q̃ lo necessario para cõseruarla: y la otra tiene en desseo, haziendo lo posible para alcançarla: Tãbien cõ la cõsideraciõ mora entre los dos terminos y fines de sus trabajos, q̃ son la bienauenturãça desta vida, y dela otra: *et vidit requiẽ quod esset bona, & terra quod optima.* Viõ cõ la illustraciõ del cielo, q̃ el descãso y holgança de la vida eterna q̃ se goza enla tierra delos viuos, y la q̃ se goza por la contemplaciõ en esta tierra de trabajos, era buena, sancta, prouechosa deleytable, y apazible: y afficionado alo q̃ vio, baxo el ombro para llevar qualquier carga q̃ Dios le pusiesse: y resoluiose de pagarle qualquier tributo q̃ le echasse, en razon de alcançar la holgança y descanso q̃ esperaua: porq̃ todos los trabajos desta vida mortal se hazen faciles, considerando los premios de la vida eterna: y las obras penosas de la vida activa se hazen sabrosas cõ la vista y gusto de lo q̃ tiene Dios encerrado en la contemplativa. Al modo que Iacob afficionado a la hermosura de Rachel q̃ la representaua

Iob 36. nu. 33. Sap. 10. nu. 10.

Genes. 28. nu. 14

Lib. de repar. adcõi ẽpla. p. 1. c. 36. Ps. 72. nu. 1

Universidad de Deusto
Biblioteca

sentaua, trabajò muchos años cõtanto gusto, q̃ todo su trabajo con ser grande, por la grandeza del amor le parecia pequeño. O si Dios te descubriesse con su luz el descanso de estas dos bienauenturãças, quã de buena gana te subjectarias a los trabajos que son menester para alcançarlas. Mas por q̃ aqui tratamos solamente de la vida contẽplatiua, será bien ponerte delante el descanso y holgança que hallarãs en ella despues q̃ vuieres buscado a Dios de modo q̃ le halles.

Genes. 29. n. 20

Porq̃ assi como Dios nuestro Señor al principio del mũdo acabadas las obras de los seys dias, descansò en el dia septimo, y le santificò, queriendo q̃ se dedicasse a la quieta contemplacion de su Deidad, y de las obras que de la auian procedido, cessãdo de obras seruiles y trabajosas: y por esto le llamò Sabbado, q̃ quiere dezir holgança, descanso, y cessacion del trabajo: assi tãbien a los q̃ se han exercitado en las obras trabajosas de la vida actiua figurada por Lya, que significa lo mismo q̃ laboriosa, y fatigada, les señala dia de Sabbado y holgança, en que exerciten las obras de la vida contemplatiua, y participen algo del descanso eterno: porque, (como dize el Apostol) tambien el pueblo de Dios tiene su Sabbado, y entra a gozar de su holgança, descansando en el que es cẽtro y fin vltimo de nra alma. Y a esta causa la excellencia desta vida tan perfecta es significada por nõbres, y semejanças, que dizen quietud y descanso.

Genes. 2. n. 3.

Ex D. Greg. hom. 14. in Ezech.

Ad Heb. 4. n. 9.

Primeramente se llama ocio sancto, no porque el alma esté ociosa, sino porque en la contemplacion cessan las obras penosas del cuerpo, las turbaciones, y congoxas de Martha, y las imaginaciones, y afliciones descarriadas del coraçon, reduziendolas todas con quietud a solo Dios, sentándose a sus pies como Maria, para oyr con reposo sus palabras: conforme a lo que nos dize por boca de Dauid: Vacad, y ved que yo soy Dios: y a lo que dixo el Ecclesiastico: Escriue en tu coraçõ la sabiduria en tiẽpo desocupado: porque quien modera su occupacion, esse la recibe. O dichoso ocio, que no enseña malicia, sino santidad! O bienauenturada desocupacion, que se occupa en escriuir en las tablas de su coraçon los consejos de la diuina sabiduria, oyendolos de su boca! Si el vacar a Dios,

Psal. 45. n. 11.

Eccl. 38. n. 25.

es ocio

es ocio, tambien (dize sant Bernardo) *Est negotium negotiorum*, es el negocio de todos los negocios, y la suprema de todas las ocupaciones, y fin a q̃ se ordenan las demas: Y por esto dize sant Augustin, que la charidad y amor de la verdad diuina, nos inclina a buscar el ocio sancto: y aunque la necessidad de la misma charidad accepta el negocio justo, pero de tal manera, que si no ay quien nos mande y obligue a tomar esta carga, es mejor atender al sancto ocio de contemplar la verdad diuina: Y si fuere forçoso tomar la carga de la vida actiua, no se ha de dexar del todo la alegria de la quieta contemplacion, porque nos oprimira la carga, si nos falta este aliuio. Esto dezia sant Augustin tan ocupado en los negocios de su Obispado, sintiendo que era necessario algun ocio sancto para no ser anegado con las muchas ocupaciones aunque fuessen justas.

Ad Fra. de monte Dei. Lib. 19. de ciuit. c. 19.

D. Tho. 2. 2 q. 182. ar. 1 ad. 3. *Ne sub tractatur illa sanctitas, & opprimat ill a necessitas.*

2 Tambien la contemplacion se llama silencio de las potencias del alma, porque cessan en ella las palabras, y la variedad y muchedumbre de las imaginaciones, y solamente atiende a oyr a Dios, y mirarle con vna sossegada vista, sin el estruendo que hazen los muchos discursos. Pero no es silencio mudo, porque las potencias, aunque callan sin hablar ni conuersar con las criaturas: mas hablan blanda y amorosamente con su Criador, como los bienauenturados que callan a las cosas de la tierra, y hablan con su Dios en la gloria. A cuya semejança dize sant Iuan q̃ se hizo silencio en el cielo por espacio casi de media hora: para significar (como dize sant Gregorio) que aunque el silencio de la contemplacion en esta vida, no tiene la entereza y continuacion y perfection que en la otra, mas toda via se llega a su mitad: porque essa media hora que dura haze al alma como cielo, en quien Dios mora y descãsa, como sino vuiera mas que los dos en el mundo: y media hora deste silencio basta para dar paz y sossiego al coraçon por muchos dias. Y a esta causa dize el Propheta Ezechiel, que la medida con que se auia de medir la ciudad puesta sobre vn monte alto tenia seys codos y vn palmo, que es la mitad o parte del septimo codo: dando a entender (como pondera el mismo sancto) que la alteza de la perfection en esta vida,

Apoc. 8. n. 1. Li. 30. mor. c. 15. & Hom. 14. in Eze.

Eze. 43. n. 13

Universidad de Deusto
Biblioteca

aunque tiene muy cumplida la medida delas obras que pertenecen a la vida actiua, figuradas por los seys codos: mas la medida dela contẽplacion figurada por el septimo codo dexase para la ciudad del cielo, donde el descanso es cumplido, y aca no tiene mas que vn palmo, y menos que la mitad de lo mucho que alla se gozara mas vn palmo de contemplacion, vale mas que todas las riquezas del mundo, porq̃ es palmo de Dios que abre y estiende su mano, y llena a los que viuen en la tierra de las bendiciones de dulçura que se gozan en el cielo.

De aqui tambien procede que la contemplacion se llama soledad interior, porque dentro del retrete del coraçon, está el espiritu solo recogido con su Dios, y oluidado de todas las cosas del mundo, y aun de si mismo. Cumpliendose en el lo que dize Hieremias, que se sentará solo, y callará, y se leuantará a si sobre si. O bienauenturada soledad, que cõ silencio leuanta al solo sobre simismo. Y que es leuantarle sobre si no alexarle de si, para juntarle cõ lo que está sobre si, que es su mismo Dios: en el qual descansa con aquellos consules, de quien dize Iob, que edifican para si algunas soledades. O dichosos consules que toman consejo tan acertado como es morar a solas con sigomismos para conuersar y negociar cõ su Criador? Estos edifican para si, no vna soledad interior, sino muchas: vna en la voluntad, dexãdo afficiones y desseos de cosas terrenas: y otra en el entendimiento, apartando pensamientos e imaginaciones desuaratadas. Bienauenturado (dize sant Bernardo) el que puede dezir como Dauid: Volaré, y descãsaré, y alexeme huyẽdo para morar en la soledad. No se contẽtó con huyr, sino con alexarse para poder descansar. Si venciste los deleytes sensuales, ya te has apartado, mas no alejado, hasta que dexes el tropel de las imaginaciones y figuras coporales, y y bueles sobre ellas, con la pureza del espiritu, y hasta que llegues a esto, no te prometas descanso: ni hallarás lugar de quietud, ni secreto de soledad, ni morada de paz. Dame alguno q̃ ya llegado a este puesto, y yo te le daré con sossiego: de modo que pueda dezir con Dauid: Conuiertete alma mia a tu descanso, porque el Señor lo ha hecho bien contigo:

3

Ilie. 3. n. 28

Iob. 3. n. 14
D. Gre. lib. 4. mo. c. 28

Ser. 52. in Cant.
Ps. 54. n. 8
Volabo & requiescã.

Ps. 114. n. 7
Ps. 26. n. 5

contigo: el Señor me escondio dentro de su morada, y en el dia de los trabajos me amparó en lo secreto de su casa. Amparame Señor en este lugar secreto y solitario donde no entre afficion, que me turbe, ni pensamiẽto que me inquiete, para que pueda morar contigo y poner mi descanso en ti solo: Este lugar (dize Hugo) es el claustro o clausura del alma, donde el espiritu se recoge a la contemplacion: piensa las cosas celestiales, apartase de las terrenas, alejase de los pensamientos mundanos, reprime los mouimientos de los sentidos, deleytase en Dios, goza la dulçura de los Angeles, lee en el libro de la vida, entra en la omnipotencia del Padre, mira la sabiduria del Hijo, ama la benignidad del Espiritu sancto, y de todos tres recibe sus consuelos.

Li. 3. de claustrõ anim. c. 5. vid. Bonau. itin. 2. d. 3. adfi.

§. 2. *De la quietud espiritual a modo de sueño, muerte y sepultura.*

MAS adelante passan las excelencias y quietud de la contemplacion, la qual se llama sueño espiritual del alma, en el lecho de su coraçon: no porque duerman las potencias interiores, sino porque duermen los sentidos y potencias inferiores, ceisando de sus actos: velando (como se dize en el libro de los Cantares) el coraçon con sus potencias espirituales, atendiendo a la vista y amor de su amado: y el mismo amado vela dentro dellas, haziendolas velar en esta dulce ocupacion. Al modo que Iacob durmiendo arrimado a vna piedra, vio a Dios que le hablaua desde el cielo, y a los Angeles, que subian y baxauan, como terciãdo entre los dos. Y por esto dize sant Gregorio, q̃ la cõtẽplacion es vna amable dulçura q̃ abre los cielos, descubre las cosas eternas, enseña a despreciar las terrenas, manifiesta a los ojos del espiritu las cosas espirituales, y escõde le las corporales, ẽ modo q̃ pueda dezir. Yo duermo y mi coraçõ vela: y este sueño es tan agradable a Dios q̃ se haze su guarda diziẽdo: Cõjuro os hijas ẽ Hierusalẽ q̃ no despertes ys a mi amada, hasta q̃ ella quiera. O quã suaue sueño es el q̃ se toma en los braços ẽ Dios ya los pechos ẽ Christo, siẽdo el quiẽ le prouoca y le guarda. O q̃ regalos tã soberanos cõmunica

Can. 5. n. 2

Ge. 28. n. 4

Ho. 6. & 12 in Ezech.

Can. 2. n. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

munica al que assi duerme, pues se haze zelador del sueño en q̃ los recibe. O quã despierta estã el alma para las cosas interiores, pues la dexan voluntad para despertar quãdo quisiere. Este sueño no entorpece el sentido, antes le auiua: no es imagen de muerte, sino señal de vna vida muy esclarecida, que se representa por la misma muerte.

Ex D. Ber. serm. 52. in Cant.

Porque la contemplacion tambien se llama muerte, por la perfectissima quietud que causa, dando de mano a todas las cosas del mundo, como quien estã muerto a ellas. Bienauenturados llama la voz del cielo a los muertos que mueren en el Señor con este modo de muerte, porque desde luego les dize interiormente el diuino espiritu, que descansen de los trabajos que han tenido en la vida actiua, porque las obras que han exercitado, les siguen, haziendoles dignos desse premio. Muerte (dize S. Bernardo) es el exceso de la contemplacion, la qual no priua de la vida, sino de los lazos della. Los quales entonces no se temen, quando el alma es arrebatada, y sacada de si misma con algun sancto y vehemente pensamiento. Como temera la luxuria, ò la codicia, pues aun no siente la vida? Muera mi alma la muerte de los justos, para que ningũ error la enlaze, y ningun peccado la enrede. O buena muerte, que no quita la vida, antes la mejora: y sin caer el cuerpo, leuanta el alma. Mas esta es muerte de hõbres. Muera tambien mi alma (si dezirse puede) con muerte de Angeles, desnudandose no solamente de las codicias de las cosas terrenas, sino tambien de sus imagenes y figuras para tener communicacion pura con aquellos con quien tiene semejança en la pureza. Tal exceso como este se llama principalmente contemplacion: porque viuir sin estar presso de la codicia de las cosas es virtud de hombres, mas contemplar sin emboluerse en semejanças de cuerpos es pureza de Angeles. Ambas cosas son de Dios con que te excedes a ti mismo, aunque con la segunda te alexas mas de ti, que con la primera: y con ambas mueres esta dichosa muerte: de quiẽ dize el Apostol: Muertos estays, mas vra vida está escõdida cõ Christo en Dios Y que muerte puede ser mas preciosa, que morir a todas las criaturas para viuir a solo el Criador? Y que lugar oy mas

Apoc. 14. n. 13.

Ser. 52. in Cant.

Num. 23.

Vbi sup.

Ad Colo. 3. n. 3.

seguro en que esconderte para viuir tal vida, que el mismo Dios? Y que compañero puede auer mas dulce que Christo? O dichosos muertos, cuya sepultura es la diuinidad, y humanidad de Dios escondidos dentro della. Muera mi alma tal muerte, para que alcance tan dichosa sepultura.

De aqui es, que la contemplacion tambien se llama sepulchro de las almas contemplatiuas: de quien dize Iob, que esperan la muerte, como quien caua vn thesoro, y se alegran mucho, quando hallan el sepulchro. Sobre las quales palabras dize sant Gregorio: que como el sepulchro es lugar donde se esconde el cuerpo: assi la contemplacion es lugar donde se esconde el alma. Porque estamos como viuos al mundo, quando vagueamos por el con el pensamiẽto: y como muertos nos escondemos en el sepulchro, quando mortificados a todo lo exterior, nos encerramos en lo secreto de la contemplacion interior: por donde quien busca la muerte, alegrase con hallar la sepultura: porque quien desea la mortificacion, regozijase quando halla el descanso de la contemplacion: en la qual acaba de morir, y comiença a descansar, porque está escondido (como dixo Dauid) en lo secreto del rostro de Dios, donde no llega la turbacion de los hombres: Pero que mucho se alegre con este sepulchro, en el qual (segun dixo vn amigo de Iob) entra con grande abundancia como entra el montõ de trigo en su granero? No negamos (dize el mismo S. Gregorio) que tambien la vida actiua es sepulchro del alma, en quanto nos sepulta estando muertos a los peccados: pero mas perfecto sepulchro es la vida contemplatiua en que nos sepultamos como muertos a todas las cosas visibles. Y como Abraham sepultò a su muger Sara despues de muerta, en vn sepulchro doblado: esto es, que tenia dos senos: assi tambien, si quieres ser perfecto, despues q̃ tu alma ña muerto al mundo, has de sepultarla en estos dos sepulchros, cubriendola con la cobertura de la buena accion, y de la sancta cõtemplacion: y entonces entrarãs en la sepultura con grande abundancia de tiquezas espirituales, como entra assi tiẽpo el monton de trigo en el granero, despues que en la era ha sido trillado, y apartado de la paja: porque con las obras

6

5

Iob. 3. n. 21

Lib. 5. c. 5.

Ps. 30. n. 21

Iob. 5. n. 26

Lib. 6. mor. c. 17.

Ge. 23. n. 9

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la vida actiua, te mortificaste y purificaste de las culpas e imperfecciones que tenias, y luego entras en la quietud de la vida contemplatiua, començando a gozar de la que tendras, quando fueres puesto en las troxes del cielo. Porque esta sepultura no es en la tierra q̃ deshaze a los muertos q̃ recibe, sino en la tierra de los viuos que los viuifica con nueua vida, renouandola cada dia a semejança de la eterna.

Esta es la tierra de promission, que por excellencia se llama en la escriptura, *Requies*, descanso y holgança, y mana leche y miel de celestiales consuelos, en la qual entran los que han salido de Egypto passando el mar vermejo, y caminando por el desierto de la penitencia con los rigores de la vida actiua, para que gozen el fructo de sus trabajos, y reciban algun descanso y premio dellos con que se alienten a proseguir la jornada hasta la tierra de la promissiõ eterna. Y aunque no todos los que salen deste miserable Egypto y caminan por este aspero desierto entran en esta tierra de promission: como ni entraron en la otra, sino pocos, y estos muy perfectos: mas tu deurias animarte, y procurar, como dize sant Basilio, ser del numero de los pocos, para recebir el descanso que desechan los tibios. Leuanta pues los ojos como verdadero Isachar, a considerar la belleza deste descanso, la fertilidad desta dichosa tierra: y los bienes que gozaràs quando llegares a ella, y cõ esta consideracion toma sobre tus ombros la carga q̃ trae consigo este modo de vida: paga a Dios los tributos que te pide por ella, y comiẽça a caminar por la tierra adentro, y a gustar sus dulces fructos para que te alientes mas en tus jornadas. O Saluador dulcissimo, que dixiste: Venid a mi los que estays trabajados y cansados, que yo os recreare, tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras almas, a ti quiero llegarme muy de cerca para conocerte, y vnirme contigo: tu yugo quiero abraçar para obedecerte y darte contento en todo: dame el descãso que me prometes en la tierra de promission desta vida, para que camine hasta alcançar la tierra de la promission eterna. Amen.

Psal. 94. n. 12 7

Ser. de abdicatione rerum.

Matth. 11. n. 28.

Cap.

Cap. II. de las cosas que preceden a la perfecta contemplacion, y como es don especial de Dios: aunque no se da a todos, y las causas desto.

ADMIRABLE es la prouidencia de nuestro gran Dios en guiar las almas a las dos tierras de promission, y a las dos bienauenturanças que se han dicho, queriendo (como dize Ricardo) que vayan delante espias y exploradores, que atalayen y descubran su grandeza y fertilidad, y traygan algunos fructos para que los prueuen, y por experiencia, conozcan algo de lo mucho que se dize dellas: assi como ordenò a Moyses antes de entrar en su tierra de promission, que embiasse doze exploradores: los quales ojearon lo que en ella auia, y traxeron consigo de sus fructos de bendicion, vuas, higos, y granadas, que mostraron a todo el pueblo. La contemplacion es como espia y explorador de lo que ay en el cielo: entra secretamente allà: considera lo que alli passa, y lo penetra, y gusta, y trae consigo dulcissimos fructos que descubren al contemplatiuo las inestimables riquezas y regalos que tiene Dios escondidos en aquella tierra de los viuos para sus queridos hijos. Mas como ella tambien es tierra de promission, al modo que se ha declarado, es menester que vayan delante otras espias y exploradores que descubran lo que en ella passa, y gusten algo de lo que ella gusta, y pongan ganas de posseerlo con entereza. Estos son los exercicios menos perfectos de la vida contemplatiua, de que hasta aqui se ha tratado: porque con la leccion y meditacion de los diuinos mysterios, por medio de nuestros discursos, no solamente rastreamos la grandeza de los bienes que gozaremos en la contemplacion y vnion con

Tract. 2. de extermina. mali. c. 12. & 13. Num. 13. nu. 3.

La leccion y meditacion preceden a la contemplacion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

con Dios, sino tambien gastamos algo de estos bienes, y con la oracion los pedimos, y alcançamos, como se ha visto en los tratados precedentes.

Mas mira bien no te suceda lo que sucedio a los exploradores que embiò Moyses: de los quales aunque todos conocieron la hermosura y fertilidad de la tierra de promission, y traxeron algunos fructos della: mas los diez perdieron la confiança de poder conquistarla, y acobardaró a los demas, y por ello vinieron a perecer sin entrar en ella: y solos dos tuuieron gran siucia y alentaron al pueblo que là tuuiesse, y por ello alcançaron lo que los otros perdieron. Y que fue esto sino auitarte, que quando vuieres conocido por la fè, y por el discurso, algo de la suauidad que Dios cõcede a los que tratan de oracion y contemplacion, no pierdas el animo y confiança de alcançarla perfectamente? Por que quien dio a los exploradores algunos fructos dela tierra para que los gustassen, tiene dello de entrarles en ella, para q̃ cõ quietud la possean y gozẽ. Tierra se llama de promission, porque Dios la ha prometido: y si peleas valerosamente confiando en la diuina gracia, alcançaras cumplimiento entero de su promessa. Y en auiẽdo peleado, te mudaran (como dize Hugo de S. Victor) el nõbre de Iacob en Israel, y el de luchador en hombre que vee a Dios: porq̃ si luchas contra tus afficiones y pensamientos desconcertados, alcançaras la luz de la quieta contemplacion del Señor, y cumplirse ha en ti lo que dize Dauid: *Tunc exultabit Iacob, & lætabitur Israel* Entonces se regozijarà Iacob, y se alegrarà Israel, porque la vida activa y contemplativa se jũtan a llenarte de alegria, gozandote de auer luchado por el fructo que sacaste de la lucha: y por el gozo que aora tienes con la possession delo que esperauas. Pelea pues como Iacob toda la noche desta vida, luchando cõ el mismo Dios al modo que arriba se dixo, diziendo, que no le dexaras hasta que te eche su bendicion: y aunque te amanezca la luz de la aurora con las meditaciones que tuuieres, no le dexes ni cesses de luchar, hasta que te mude el nõbre, y te dè mas copiosa luz con que seas perfecto Israel, que le veas por la perfecta contemplacion. O Dios omnipotente, que mudan

Lib. 4 de claust. anim. c. 12. Genes. 32. n. 27. & c. 35. n. 10.

Ps. 13. n. 7

dando los nõbres, muda los coraçones, endereça los pensamientos que salen a considerar tus premios, y enseñame a luchar como quieres, para que alcance la mudança que me offreces, y el descanso que me prometes. Amen.

§. 1. *De la vocacion de Dios que precede a la contemplacion.*

ANimado con lo que se ha dicho a huyr el extremo de la desconfiança, has de mirar mucho no cayas en el otro de la presumpcion, pensando que podras alcançar lo que desseas por solas tus industrias, o sin auer embiado los exploradores que diximos, ni auiendo precedido otras muchas diligencias, porque estos pensamientos son errores, y engaños muy perjudiciales. Y para librarte del primero, bastaria que te acordasses de lo que arriba se dixo, que la oracion y meditacion no se pueden exercitar como conuiene sin especial ayuda de Dios, pues quanto mas la contemplacion que es mas perfecta, tendra necesidad de mayor luz y fauor del cielo, y de especial vocacion o llamamiento interior que trayga consigo las ayudas bastantes para ella. No pudiera Moyses subir al monte, ni entrar en la niebla, donde vio y contemplò a Dios y sus grandezas, si el mismo Señor no le llamara. El tambien llamò y combidò a la esposa que volasse como paloma a los agugeros de la piedra, para significar que a el pertenece inspirar y dar alas de contemplacion al que ha de entrar dentro de la piedra viua Christo, y considerar sus mysterios, y vnirse con el author dellos. Y el Euangelista S. Iuan primero oyo vna voz que le llamaua, y dezia: Sube aca, y luego subio cõ el espiritu, a donde la voz le llamaua. Y si ninguno entraua en la presencia del Rey Assuero, sin ser llamado, menos podremos entrar en la presencia del Rey celestial para cõtemplar su diuino rostro, y hablarle con familiaridad, sin ser llamados con vocacion especial: sin la qual ni tendremos fuerças con que entrar, ni ojos con que verle, ni oydos con que oyrle, ni lengua con que hablarle, ni sciencia y discrecion para conuersar con el, porque todo esto ex-

Tra. 1. c. 4. y 11. 2. c. 8

Exo. 24. n. 16. vocauit eum ibi de medio caliginis.

Cã 2. n. 13 1po 4. n. 1. Ascende huc Hester. 4. n. 1.

cede a nuestra capacidad, y la vocacion supple la falta della, comunicandonos la sabiduria que es menester para esta obra. Y assi como Dios nuestro Señor, para fabricar el arca del testamento con su propiciatorio, llamò por su propio nombre a Beseleel, y le llenò de su espiritu, y de sabiduria, intelligencia, y sciencia en todo genero de obras artificiales: y le dio otro compañero por nombre Ooliab, en cuyo coraçon infundio la misma sabiduria: a este modo, quando Dios nuestro Señor quiere formar dentro del coraçon del justo vn arca espiritual, y vn santuario de su descanso le llama por su propio nombre, esto es con vna vocacion amorosa y efficaz, llenandole de su espiritu que es el Espiritu santo, y de la sabiduria, intelligencia, y sciencia que pertenece a sus dones, para que la obra sea conforme a su desseo y traça. Lo qual dan a entender los nombre destos dos artifices. Porque Beseleel, quiere dezir *In vmbra Dei*, en la sombra de Dios. Y Ooliab significa, *Protectio mea Pater*, el Padre es mi proteccion. Porque obras tan gloriosas no se hazen sino es en virtud del Espiritu santo, que nos haga sombra con su fauor, y temple el resplandor infinito de la diuinidad, para que los ojos flacos de nuestro espiritu, puedan contemplarle: fauoreciendonos con su proteccion el Padre de las lumbres, para que con la lumbre que nos da, veamos la lumbre que en si tiene.

Exod. 31. n 2. & 6. vocaui ex nomine Beseleel, & implebi eũ spiritu Dei, sapientia, & intelligẽtia & scientia, in omni opere.

Ec. 39 n. 8.

Gloss ibi ex d. Hiero. de Non. Hebrai. in Exo

Ps. 35. n. 10

Mas para q̃ no caygamos en el segũdo engaño: se ha de entẽder q̃ esta vocacion no haze toda su obra junta, y devn golpe, sino va por sus grados, y poco a poco deteniendonos algun tiempo en los exercicios de la lecion y meditacion, y en la oracion ordinaria, prouando nuestra longanimidad y perseuerancia, hasta que seamos dignos de que nos llame a los exercicios mas secretos de la intima contemplacion y vnion: como sucedio al gran priuado de Dios Moyses, quando le dixo: *ascende ad me in montem, & esto ibi*: Sube a tratar conmigo en el monte: y estate alli. Y aunque baxò vna nuue que cubrio el monte, le hizo esperar seys dias, y al dia septimo le llamô desde la escuridad para hablar con el: dando a entender (como declara Ricardo) que primero el justo es llamado de

Exo. 4 n. 12

Li. de cõtẽ. cap. 11.

de Dios, para subir a la alteza de la perfection Christiana, y en este monte es fauorecido con la nuue de la diuina proteccion, haziendole que no mire las cosas del mundo: y alli le detiene en exercicios de oracion y meditacion, perseuerando con cansancio y fatiga seys dias: esto es, muchos dias, y aun años, hasta que llegue el septimo dia del descanso, quando Dios N.S. por sola su misericordia se digna de llamarle, para que entre por la contemplacion en la nuue, y luz inacessible de su deidad, y le descubra sus secretos. Y por esto dixo S. Bernardo: que era rara, o milagrosa la contemplacion, a quien no preceden los exercicios de oraciõ. O Padre de las misericordias, di a mi alma, sube al monte a tratar conmigo: porque tu dezir es hazer, y llamandome para que suba, me daras pies para subir, y alas para bolar, y fuerças para llegar a la cumbre, y paciencia para esperarte en ella todo el tiempo que quisieres: porque aunque tardes, no tardaràs: pues tardaràs segun mi desseo, mas no segun lo que yo merezco, ni segun lo que me conuiene para tu mayor seruicio.

in scala claustr.

Abac. 2. nº 3.

§. 2. *De la vida activa que ha de preceder a la contemplativa.*

POr lo que se ha dicho, consta claramente el engaño de algunos principiantes en la virtud, a quien el Señor sue le conceder alguna dulçura en la oracion: y con este ceuo querrian saltar a la perfecta cõtemplacion, donde se gusta con mayor abundancia. Y (como pondera S. Gregorio) querrian casarse con Rachel, sin auer passado por los trabajos de Lya, y abraçar lo perfecto de la vida contemplativa, sin auer passado por los exercicios penosos de la vida activa. Pero no les es concedido, porque no tiene Dios tal costumbre, ni es esta su ley ordinaria: ni quiere mostrar su hermoso rostro tan de cerca, al que no ha mortificado bien los resabios de la vida vieja. Al modo que Moyses, quando vio desde lexos la çarça que ardia sin se quemar, queriendo llegarse a verla de cerca,

Li. 6. mor. c. 26.

Gen. 29. n. 26.

D. Tho. q. 182. ar. 4.

Exodi. 3. n. 5.

no le fue permitido hasta que se descalçò los çapatos, para darnos a entender, que quien no se desnuda de los pensamientos y affectos mortecinos y sensuales de la carne, aun que puede ver a Dios desde lexos, conociendole por la Fè escurecida, è imperfecta, mas no està bien dispuesto para verle de cerca, y juntarse con el por la vnion y gracia de la contemplacion, encendiendose en su amor con el fuego que arde en la çarça de Dios humanado. Y a esta causa quãdo baxò Dios a hablar con el mismo Moyses en el monte Synay, mandò que ninguna bestia, ni hombre del pueblo se acercasse al monte so pena de muerte, para darnos a entender, que ni los pecçadores que viuen vida bestial, ni la gente comun que viue vida ordinaria, mezclada con muchas codicias y passiones, han de presumir de llegar al monte de la contemplacion, para contemplar las grandezas de la diuinidad, porque fauor tan excellente no se ha de hazer, sino al que viue vida muy excellente. Y aunque Christo N.S. tenia doze Apostoles, quando subio al mõte Thabor, para transfigurarse con grande gloria, no solamente dexò a Iudas que era pecçador, sino a otros ocho, escogiẽdo solos tres con quien tenia mas estrecha amistad, y en quien campeaua mas el feruor.

Ex D. Ber. serm. in id apoc. signũ magnum.

Exodi. 19. n. 12.

Matth. 17. n. 1.

6. mor. c. 27.

Por tanto (dize sant Gregorio) si desseas subir a lo alto de la contemplacion, primero te pruena a ti mismo en lo llano de la accion. Examina bien, si desseas no hazer daño a los proximos, y si lleuas con paciencia el que dellos recibes: si en la possession de los bienes temporales te derramas con demasiada alegria, y quando los pierdes, te consumes con demasiada tristeza: si quando entras dentro de ti, lleuas contigo las sombras de las cosas desta vida que te diuierten, no las arrojando luego con la mano de la santa direccion: o si pretendiendo alcançar lo que es sobre ti, vengas lo que tienes en ti, negando te con feruor: porque si esto no hazes, no estàs bien aparejado para la contemplacion. Y si la pretendes, sucederte ha lo que al hombre, de quien Christo nuestro Señor echò vna legion de demonios, y en viẽdole sano, queria quedarse siẽpre en su cõpañia, y gustar la dulçura de su amorosa cõuersacion: mas

Luc. 8. n. 38.

mas no se lo consintio: assi tambien en gustando la diuina suauidad, querria darse totalmente a la contemplacion, haziendo suelta de los demas negocios desta vida: pero es menester que sudes primero en los trabajos de la vida actiua, y despues seras recreado con los exercicios de la contemplatiua. Y de aqui es, que los principiantes en su meditació y oracion recogida, de ordinario son mouidos del Espiritu sancto a los exercicios de la mortificacion, y a las obras de la vida actiua, para que con ellas se perficionẽ. Porque (como dize Ricardo) los que no estan bien purificados de sus vicios, suelen con vn sancto engaño en el retrete de Rachel hallar a su hermana Lyra, por quanto al tiempo que se ocupã en la lecciõ y meditacion de las sagradas escripturas con desseo de alcançar la sabiduria celestial, no hallan en ellas, sino muchos motiuos de llorar, trayendoles Dios a la memoria los pecçados de la vida passada, y las miserias de la vida presente, que les punçan el coraçon, y les fuerçã a tratar de la mortificacion y penitencia para remediar su miseria. Y si alguna vez por gracia especial les concede nuestro Señor el don de la contemplacion, suele quitarsele por algun tiempo, para que traten mas de veras de la abnegacion propia, y del exercicio de otras virtudes, porque (como aduierte sant Gregorio) en viẽdose deuotos, se tienen por perfectos: piensan que son obedientes, ò pacientes, porque no les mandan cosas duras, ni les tocan aduersidades, o la deuocion se las haze faciles: mas en faltando esta gracia, si se offrecen semejantes ocasiones, conocen por experiencia lo que son, y con los verdaderos exercicios de la obediencia y paciencia, comiençan a ser tales de verdad, quales pensauan que eran por vanidad. Y quando llegan a ser perfectos, les restituye nuestro Señor mas de assiento la perfecta contemplacion. Y por esto el Propheta Ezechiel midiendo la fabrica del templo, dixo q̃ auia cien codos, desde la puerta exterior, hasta la interior, para denotar que desde la entrada de la vida actiua, que se occupa en cosas exteriores, hasta la contemplatiua, que se dedica a las interiores ay la distancia y longura de la perfection significada por el numero de ciento, la qual se ha de yr ganando

2

Lib. de prepara. ad cõtẽp. ca. 4.

Hom. 19. in Ezech.

Ezec. 40. n. 13.

por varios exercicios de virtudes, que disponen para ella.

Finalmente los premios no suelen darse, sin auer precedido merecimientos: y la racion y el sueño vienẽ bien despues del trabajo: luego menester es q̃ precedan los merecimientos y trabajos de la vida actiua, para q̃ Dios cõceda lo perfecto de la vida cõtẽplatiua, la qual (como se ha dicho) es premio, refectiõ, y sueño para nr̃o descãso, del qual no se goza, sino es, como dixo la Esposa, en lecho florido: esto es, en el lecho del coraçõ adornado cõ flores de varias virtudes. Como regaladamẽte lo declara S. Bernardo por estas palabras: Si desseas la quietud de la cõtemplaciõ, biẽ hazes: mas no te oluides de las flores q̃ estã esparcidas en el lecho de la esposa, procurãdo adornar el tuyo cõ flores d̃ buenas obras, y cõ exercicio de muchas virtudes, preuiniẽdo cõ ellas el fructo del sancto ocio. Porq̃ de otra manera demasiada delicadeza serà querer dormir y descãsar antes de auer trabajado: y desear los abraços de Rachel, menospreciãdo la fecũdidad de Lya. Mira q̃ es orden peruertido pedir el premio antes del merecimiẽto, y querer comer antes de trabajar, diziẽdo el Apostol: Quiẽ no trabaja, no coma. Y David dize, q̃ de los mãdamiẽtos de Dios sacò conocimiẽto: para q̃ entiẽdas q̃ el gusto de la cõtẽplaciõ, no se deue sino a la obediẽcia de los mãdamiẽtos: porq̃ a ningũ desobediẽte darà parte de simismo aquel tã amador dela obediẽcia q̃ quiso morir antes q̃ dexar de obedecer: ni le hallaras en el lecho q̃ estã lleno de ortigas y espinas de desobediencias y obras de la propia volũtad. Mas no piẽses por lo q̃ se ha dicho, q̃ puedes merecer d̃ justicia el premio dela cõtẽplaciõ en esta vida mortal, por mucho q̃ exercites las obras de la vida actiua: antes (como aduierte S. Gregorio) despues de auer trabajado en ellas muchos años, has de sẽtir q̃ eres siruo sin prouecho, y q̃ deualde y de pura gracia has de alcançar este don quando Dios quisiere dartele. En cuya figura se mãdaua antiguamente que el siruo Hebreo despues que uuiesse seruido seys años, al septimo año saliesse libre, pero debalde, llenando la misma vestidura con que entrò a seruir: porque si sirues a Dios como siruo fiel en los exercicios de la vida actiua, figurados por estos seys años

Cã. 1. n. 16.

Ser. 16. in Can.

2. Thes. 3. nu. 10.

Psal. 118. nu. 169.

Homi. 3. in Ezec.

Exo. 21. n. 1

años de trabajo, al septimo año quando llegares a ser perfecto, gozarás de la libertad del espiritu, y de la quietud y reposo q̃ se da en la contemplatiua: pero todo esto es de balde, y graciosamente, por el fauor q̃ Dios N. S. quiere hazerte. Y si no te le hiziere en los seys años desta vida mortal (porque no a todos se haze tal gracia, y sin ella se puede entrar en el cielo) haratela sin duda en el septimo año del descanso eterno, comunicandote su clara vista en el cielo, con tal condicion que perseueres en el diuino seruicio, conseruando hasta la muerte la vestidura de la gracia y charidad con que comẽçaste la jornada. O Dios eterno, esposo verdadero de las almas, justo es que las que han de ser singularmente esposas tuyas, tengan el talamo de su coraçon limpio de culpas, y adornado con excellentes virtudes, para q̃ en ellas descanses y te recrees, y ellas contigo por la singular gracia de la contemplacion: purifica Señor el mio, y adornale de tal manera, que no sea indigno desta gracia, si conuiniere que me la des para tu gloria.

Ita D. Greg. lib. 3. in Ezech. & 6. mor. cap. 16. D. Th. 2. 2. q. 182. ar. 4. ad 1.

§. 3. *De las causas porque no se alcança la gracia de la contemplacion.*

DE aqui podemos començar a descubrir las causas porq̃ muchos no alcançan la gracia de la perfecta contemplacion: las quales son en dos maneras, vnas con culpa, otras sin ella. Las primeras que son mas ordinarias, se reduzen a las quatro que recogio el sancto Iob, diziendo: que la diuina sabiduria, cuya obra es la contẽplacion, no se halla en la tierra de los que viuen suauemente, siguiendo los gustos de la carne, o de la propia voluntad: ni el abismo y mar de los que andan engolfados con muchos negocios, turbados con cuydados, alterados con pasiones, y amargos con remordimientos de pecados. Y demas desto, està escondida a las aues del cielo, que son los hombres de coraçones altiuos, y curiosos, que presumen de sabios, y prudentes. Y finalmente està encubierta a los ojos de todos los viuientes: esto es, de los que viuen vida carnal, y mundana, sin auerse mortificado a si mismos. Porque (como declara sant Gregorio) quien viue car-

Iob. 28. n. 13. & 21. D. Greg. li. 18. mor. c. 22. & sequent.

Iob. 37. n. 24. Matth. 11. n. 25.

carnalmente no puede ver a Dios espiritualmẽte: pues por esto dixo el mismo: No me vera hombre que viua. Ponte pues (como dize el Propheta Aggeo) a considerar tus caminos, haziendo reflexion sobre los exercicios de lection y meditacion, y obras exteriores en que te occupas, y hallaras que quiça siembras mucho, y coges poco: comes y bebes, y no quedas harto: cubres tu cuerpo, y no andas calientes: allegas riquezas, y echas las en saco roto: y tus trabajos no te luzen, porque caen en alma enferma, y en coraçon agujerado por muchas partes con demasiadas afficiones al regalo, o a la hazienda, o a la honra, o a las demas cosas desta vida, de donde resultan culpas, cõgoxas, tribulaciones, y otros muchos impedimentos: y si no tapas estos agujeros no medraràs con tus exercicios.

Exo. 33. n. 20.

Aggei. 1. n. 6.

En el cap. 3. 5. 3.

Mas porque deste punto se dixo en el primer tratado, y se dira mucho mas en el quarto, passemos a las otras causas: porque algunos no alcançan la gracia de la contemplaciõ. Vna es su mala disposicion, o complexion natural, que es inhabil para ella, sino se doma, y habilita por la mortificacion. Porque (como aduierte sant Gregorio) las complexiones de los hombres son muy varias. Vnos tienen el natural quieto, manso, reposado, y muy apto para las obras de la contemplacion, y para estar sentados como Maria a los pies de Christo, recibiendo su enseñança: y si les fuerçan a las occupaciones de Martha, viuen affligidos, y con daño de sus almas. Otros al contrario, tienen el natural inquieto, bullicioso, y alterado, muy applicado a las obras exteriores de Martha, y si les fuerçan a las de Maria, su quietud es su cuchillo, porque alli topan mil imaginaciones y cuydados que les atormentan. Y otros tienen el natural tan curioso y discursiuo, que en queriendo meditar las cosas de la Fe, passan los limites de la razon, y comiençan a escudriñar lo que les turba, y deslumbra, y a vezes les ciega y engaña: y el ojo derecho de la contemplacion que les auia de dar luz para concertar la vida, les escandaliza por su ruyn disposicion: y corren peligro de perderse, sino se contentan con el ojo y zquierdo de la vida activa. A estos bastales la parte de la vida contemplativa que pertenece a la oracion

Lib. 6. c. 17

cion vocal, o algo de la mental en la forma que arriba se dixo, pues esta por la parte que es necessaria para la saluacion del alma, a ninguno se niega. Mas (como aduierte tãbien el mismo santo) ninguno deue desconfiar, si haze de su parte lo que puede, para recebir los dones de Dios: porque assi como el amor diuino saca al contemplativo de su recogimiento, y le haze vencer su natural, y applicarse a las obras de Martha, quando la necessidad del proximo lo pide, o la obediencia de los mayores lo manda: assi tambien el temor de Dios a modo de ancora refrena el natural inquieto, y le haze estar sossegado en la oracion y trato interior, por ver la necessidad que tiene de semejante exercicio: y frequentandole con humildad, aunque sea por breues ratos, quiça recibira de gracia el don a que repugnaua su naturaleza. Pues Martha, que en algun tiempo andaua solicita, y turbada en muchas cosas, despues vino a estar sossegada como su hermana, contentandose con la vna que escogio ella.

3 La vltima causa de no dar Dios esta gracia especial, es el orden de su prouidencia en el gouierno de la Yglesia: en la qual (como dize sant Pablo) ay varios ministerios, a semejança del cuerpo del hombre que tiene varias partes cõ diuersos officios, y no todos pueden ser ojos, ni todos manos, o pies: porque si todos fueran ojos, quien anduuera? si todos pies, quien obrara? y si todos manos, quien viera? luego menester es que aya esta variedad para bien de todo el cuerpo natural. Y proporcionalmẽte para bien del cuerpo mystico de la Yglesia importa q̃ vnos sean como ojos, occupandose en las obras de la vida contemplatiua. Otros sean como manos, dedicandose a sus obras de la vida activa para bien de los proximos: y otros como pies, exercitãdo officios mas humildes para seruicio de los demas: pero de tal manera que cada vno ayude a su proximo con el ministerio que està a su cargo: cuya distribucion principalmente pertenece a la diuina prouidencia, y executa su traça por la interior vocacion, y por otras señales que da de su voluntad, escogiendo a vnos para que sigan principalmente la parte de Martha, otros la parte de Maria, y otros

1. Cor. 12. n. 12.

para que las junten ambas. Aunque à todos offrece la gracia de la oracion, y trato interior que les conuiene para hazer con prouecho sus ministerios: y esta deuriamos todos acceptar y procurar, esperando de la diuina liberalidad q̃ nos dara la parte de la vida contemplatiua en el grado, y cõ la frequencia y continuacion que mas nos conuiniere, aplicandonos a ella (como dize S. Augustin) por todo el tiẽpo que otras occupaciones de necessidad, o charidad, y de obediencia nos dieren lugar. Pues no sin causa dixo el Saluador, de Maria, que ella auia escogido la mejor parte, para significar, que aunque esta election principalmente nace del mismo Christo, que dixo: No me escogistes vosotros, sino yo os escogi: mas tambien nosotros acceptando su inspiracion, le escogemos, y eligimos la parte de la vida contemplatiua, para lleuar copiosos fructos con ella. O Saluador dulcissimo, en cuyas manos estan mis suertes, dame la que quisieres, para que te sirua, pues la mejor suerte para mi serà seruirte en qualquier cosa q̃ tu ordenares. Y pues gustas de que yo escoja lo mejor, y que mas te agrada, yo escogere la mejor parte de Maria, no dexando la de Martha, quando tu quisieres que me exercite en ella.

lib. 19. de ciuit. Dei, c. 19.
D. Th. 2. 2. q. 182. art. 1. ad 3.
Luc. 10. n. 42.
Ioan. 15. n. 16.

Cap. III. De la essencia de la contemplacion, y de las virtudes, dones, è illustraciones del Espiritu sancto, de donde procede: y de las admirables propriedades que tiene.

2. 2. q. 180. ar. 3. & 4.

LA contemplacion, como dize S. Thomas, tiene por blanco, y objecto principal al mismo Dios: y consiste en vna vista suaue, quieta, y amorosa de la verdad eterna, sin variedad de discursos, mirandola senzillamente con grande admiracion y amor: y penetrandola con tanta certeza, y claridad, que algunas vezes se llama, ver cara a cara: como

como se dize de Moyses que hablaua con Dios faz a faz, y le miraua al descubierto, y sin enigmas: no como los bienauenturados en la gloria, sino con otra claridad menor, que se funda en la virtud della Fè, y la perficiona, y esclarece mucho. Y esta contemplacion (como dize el mismo sancto) tambien se funda, y nace de la charidad, y para el augmento della: porque el encendido amor de Dios nos mueue a que pongamos la vista donde tenemos el thesoro que ama el coraçon, desseando ver y contemplar al que tanto amamos: y en viendole, como es tan grande su bondad y hermosura, nos mueue a que mucho mas le amemos: y vniendonos con el por este amor, crece mas el conocimiento, y se esclarece la vista. Porque la charidad es como fuego que arde, y luze: y ardiendo en la voluntad, alumbra al entendimiento, haziendole sentir altamente de la bondad que conoce y ama, y con quien està vnida: porque la mira mas de cerca, y como cosa propia, experimentando los grandes bienes que recibe della. Y a esta causa dize el bienauenturado sant Bernardo, que el amor, y la razon, q̃ es conocimiento son dos ojos para ver a Dios. Y quando ambos se ayudan, es mucho lo que pueden: y si se aunan, roban el coraçon de Dios: como el mismo lo significò, quando dixo: Llagaste mi coraçon hermana y esposa mia con lo vno de tus ojos: esto es, con la vnion y junta que hizieron el conocimiento y el amor para mirarme, y amarme. Porque conociendome se encendio el amor, y amando me creciò el conocimiento, y vniendose los dos, hizieron en mi coraçon vna llaga, y abertura, por la qual entraron, y se vnieron conmigo, quedando tu espiritu hecho vno con el mio. O dichosa vista, que causa tal vnion: y dichosa vnion, que produze tal vista. Vea te yo amado mio, para que sea vno contigo: y sea vno contigo, para que te vea, y crezca mas en el amor mientras me durare la vida, hasta que te vea, y ame en tu gloria, Amen.

Ex D. Bern. lib. 2. de cõsider. est verus certus quod intuitus animi. Exodi. 33. n. 11. Num. 12. n. 12. Supra trac. 2. c. 1. ar. 1. & 7. ad 1. Ex D. Grego. ho. 14. in Ezech. Matth. 6. n. 21. Lib. de natura & dignitate amoris diuini, cap. 8. Cant. 4. n. 9.

1. Cor. 6. n. 17.

La eficacia y perfectiõ desta vista espiritual, significada por el nombre de Rachel, se vera mas claramente por la differen-

Vidēs Deū.

Universidad de Deusto
Biblioteca

differencia ay entre la meditacion, de que hasta aqui hemos tratado, y la contemplacion: porque quien medita va por sus discursos y affectos, como quien sube a vn lugar alto por vna escalera, passando de vn escalon a otro, asentando primero el vn pie, y el otro despues: ya discurriendo, ya amando. Mas quien contempla, es como el aue que sube volando con sus dos alas, juntamente conociendo y amando, y de presto pone su nido en lugar muy alto, como el aguila, a quien Dios nuestro Señor le compara: y de aqui es, que la contemplacion ordinariamente despues que ha passado la variedad de consideraciones, y discursos que se han dicho, y auiẽdo apurado, y sacado en limpio las verdades eternas, descansa en mirarlas con grande quietud y admiracion de lo que descubre en ellas, no por nueuos discursos, sino por nueuas illustraciones del cielo con que las penetra: a la manera que si tubiesses en la mano vn razimo de vuas, y fuesses mirando el color, y figura de cada vna, penetrando con el discurso el licor de vino que en si encierra, exprimiendole para gustarle: pero despues de exprimido en el vaso, le mirasses todo junto, no con la escuridad que quando estaua en las vuas, sino con la claridad que tiene fuera dellas, y luego le gustasses, è incorporasses contigo. A este modo la meditaciõ mira las verdades inuisibles, segun que estan encerradas en las cosas visibles, discurriendo de vnas a otras: exprimiendolas, y apurandolas con mucho trabajo. Mas la contemplacion goza el fructo deste trabajo, poniendo la vista, y el amor, y gusto en las mismas verdades inuisibles, recreandose en mirar a su Criador, y en vnirle consigo, y a si con el, por el amor.

Tob. 39. n. 30.

D. Greg. 31 mor. c. 14.

§. I. *De los siete dones del Espiritu sancto.*

Ad Ephes. 1 n. 13.

MAs por q̃ todo lo q̃ se vee, y se descubre, es cõ alguna lũbre: para esta vista no basta la lũbre natural di entẽdimiẽto, sino es illustrado cõ la lũbre dla Fè diuina: ni esta sola basta, sino es perficionada cõ otras, especialmente con las illustraciones del Espiritu sancto: las quales son la principal lumbre actual con que este diuino espiritu nos descubre sus mysterios, y nos auiua, y endereça en la contemplacion dellos. Y para que nos dexemos guiar y endereçar destos diuinos resplandores, nos concede (como dixo S. Thomas) los siete dones que andan jũtos con la charidad, y estan de asiento en todos los justos: y son como siete planetas y lumbreras del cielo, o como siete lamparas encendidas en el coraçon: o segũ dize S. Hieronymo, son como los siete ojos que vio Zacharias en la piedra viua, q̃ es Christo: y S. Iuan los vio en el Cordero: y se dan a los q̃ le siguen, para que vean y penetren sus mysterios con vn modo celestial y diuino, aunque mas principalmente ayudan los tres primeros en esta forma. El don de la sabiduria (como dize sancto Thomas) es la principal lumbre con que el Espiritu sancto nos descubre las cosas mas altas y empinadas de su diuinidad con vn modo de sabor y gusto que nace de la charidad y amor con quien se acompaña, y de la vnion que tiene con el diuino espiritu de quien procede: porque quien está vnido con Dios, siente altamente de quãto ay en Dios, y de todo gusta por ser cosa de Dios: y assi deste don proceden los actos de la sciencia mystica, y la sabrosa contemplacion de la diuinidad, y de sus admirables perfectiones. Para lo qual ayuda el segundo, que llamamos don de entendimiento: y es otra lumbre con que el Espiritu sancto nos descubre los secretos mas intimos, q̃ estan escondidos debaxo de la corteza de los mysterios de la Fè, y de la sagrada Escriptura, para que los creamos, y penetremos con gran firmeza y gozo. Y con el (como dixo sant Augustin) se alcança lo que promete la septima bienauenturança, que dize: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Por quanto este don con sus illustraciones purifica el coraçon de errores y distractiones, y por el se leuãça la vista de la diuinidad, que en esta vida se goza por la contemplacion: y el nos abre el sentido como a los Apostoles, para entender las diuinas Escripturas: y quando rezamos los Psalmos, nos descubre nueuos sentidos con nueuos gustos: de modo que como dize Dauid, siempre cantemos a Dios cantares nueuos.

1 2 3

El tercer don de la sciencia, es otra lumbre, cõ que el Espiritu

1. 2. q. 68. ar. 1.

In Zach. 3 n. 9.

Apoc. 5. n. 6.

2. 2. q. 45. ar. 2. & 3.

D. Th. 1. 2. q. 8. art. 1. & 7.

Lib. 1. de serm. Domini in mõte. c. 9.

Luc. 24. n. 45.

Ps. 94. & 97. n. 1.

Espiritu sancto nos manifiesta las verdades de la Fè, con
D.Th.2.2. razones mas proporcionadas a nuestra capacidad. Porque
q.9.ar.1. como las sciencias humanas, con la lumbre natural, por su discurso conocen algo del Criador por las criaturas: assi este don perficiona nuestras meditaciones, y discursos, y de las criaturas leuanta el espiritu a la contemplacion del criador. Porque no se detiene en lo exterior que ellas tienen, antes nos despega dello, porque no roben nuestro coraçon, sino penetra lo interior; mirando lo que tienen de Dios, y el bien que por ellas nos haze, para conocer por esto su diuina omnipotencia, y excelencia: y dellas leuanta admirables comparaciones y semejanças en que mas al viuo conozcamos lo que es Dios. Y de todos tres dones proceden otros effectos muy sobrenaturales, y raros que despues veremos.

Mas porque la meditacion, y contemplacion han de ser practicas, y se ordenan no solamente a conocer, y amar sino a obrar, y executar las cosas que Dios manda, y aconseja: para esto son ayudadas con admirables illustraciones por medio de los otros quatro dones. El don del
D.Th.2.2. q.52.ar.1. consejo es vna lumbre con que el Espiritu sancto, nos descubre, è inspira lo que hemos de hazer en su seruicio, assi en las obras de la vida actiua, como en las mismas de la vida contemplatiua, inclinandonos a lo que mas conuiene, con vn instincto interior muy vehemente: vnas vezes descubriendo la razon dello: otras arrebatando la voluntad con vn fuerte impulso: como quien dize con grande imperio que lo hagamos, assegurandonos que el lo manda, y nos está bien hazerlo. El don de la piedad es otra lumbre semejante a la de la charidad, con que el Espiritu sancto nos pone pia afficion a las cosas que pertenecen a las obras del culto diuino, y de la misericordia con el proximo: de donde procede, que quando las meditamos y contemplamos nos parezcan bien, y sintamos altamente dellas, y nos offrezcamos con gran promptitud y deuocion a executarlas. Para lo qual ayuda el don de la fortaleza, con el qual el diuino espiritu nos inspira algunas cosas arduas de su seruicio que exceden a nuestras fuerças ordinarias, con grande

4

5

6

D.Th.2.2. q.68.ar.1. & 2.2.q. 171.ar.5. & q.174. ar.3.

2.2.q 121 ar.1.

2.2.q 139. ar.1.

grande confiança de salir con ellas sin temor de la misma muerte, saliendo de la contemplacion como leones que echan llamas de fuego espantables al demonio. Y tambien nos fortifica en las obras heroycas de la contemplacion sobrenatural: porque no es menester pequeño coraçon para sentir los raptos, y excessos que en ella succeden, como despues veremos.

7 Finalmente con el don del temor nos inspira el Espiritu sancto la reuerencia que hemos de tener en su diuina presencia, y lo que hemos de huyr para no offenderle, ni perder su amistad, ni faltar a lo que deuemos en su trato: illustrando nos el entendimiento con razones y ponderaciones que nos mueuan a este sancto temor. Pues por esto dixo el sancto Iob: que el temor de Dios era la sabiduria, y apartarse del mal era la verdadera intelligencia. Porque con este temor reuerencial, y casto se auiua el entendimiẽto para penetrar lo que Dios nos descubre, y tener mas viuo sentimiento dello. Y en medio de la contemplacion muy alta suele reprehender y atemorizar, diziendo como a la Esposa: Si no te conoces, salte y vete de mi casa. Y (como dize sant Bernardo) tambiẽ suele descubrir cosas muy terribles de sus secretos juyzios, con que nos llena deste sancto temor, aunque todo es para nuestro prouecho. Estos son los siete dones con que el Espiritu sancto esclarece la Fè, y auiua la charidad, por medio de las illustraciones, è inspiraciones, que nos comunica conforme a ellos: y y quando acudieres a los exercicios de la vida contemplatiua para orar, leer, meditar, o contemplar, siempre has de suplicar al Espiritu sancto que auiue y atize estas lampaparas, porque sin su illustracion estan como amortecidas: diziendole aquello de Dauid: Tu Señor, eres el que enciẽdes mi candela, Dios mio, alũbra mis tinieblas. O espiritu diuino, que alumbras y abrasas como fuego: enciende los dones que has puesto en mis potencias, para que con ellos te vea y contemple de modo que te ame, y obedezca, siguiendo tu direction en todo lo que por ellos me inspirares.

1.2.q.19. ar.7.& 9.

Iob.28.n. 28.

Cãt.1.n.8 Ser.23.in Cant.

Psal.17. n.19.

§. 2. De quatro propiedades de la contemplacion.

DEstos dones, è illustraciones proceden las excellentes propriedades de la contemplacion, por las quales los sanctos Padres definen y declaran su naturaleza, diziendo: que es vna eleuacion de nuestro espiritu, para ver las cosas de Dios con gran perspicacia, suspension y admiracion dellas, gustando los gozos de su eterna suauidad. En las quales palabras se tocan quatro cosas señaladas que ay en la contemplacion. La primera es leuantar el espiritu, y sacarle de si mismo, leuantandole sobre si a tener (como dize el Apostol) su conuersacion en el cielo: cuyas puertas abre nuestro Señor a los que oran, y llaman, para vno de dos fines. El primero es para darles algo de lo que piden, sin que ellos suban, ni entren en lo secreto desta casa celestial: como quien baxa a dar limosna al pobre, y abriendo la puerta se la da sin admitirle dētro: y como lo hizo aquél amigo que se leuantò de la cama para dar tres panes a otro que llamaua a sus puertas. Y deste modo abre nuestro gran Dios las puertas de su cielo, y de su misericordia, para dar sus dones a todos los que deuidamente se los piden, aunq̄ sean imperfectos: y ordinariamente las abre a los que leen los libros sagrados, y meditan los diuinos mysterios, comunicandoles alguna racion de luz, y deuocion, o esfuerço espiritual en lo que estan haziendo. Pero ay otro fin de abrir las puertas del cielo a los que oran, para que suban, y entren alla a descansar, y conuersar con su Dios, descubriēdoles sus secretos, y las verdades eternas mas leuantadas: al modo que cuenta sant Iuan en su Apocalypsi, q̄ a deshora se abrio vna puerta en el cielo, y vna voz como de trompeta le dixo: Sube acà, y mostrarete las cōsas que han de succeder: como si dixera: Mira que esta puerta no tanto se abre para que alguno baxe a hablar contigo, quanto para que tu subas aca, y entres a hablar conmigo, y veas las cosas secretas que desseo comunicarte. Y obedeciendo a la voz del q̄ le llamaua, dize: *Et statim fui in spiritu*, que al punto subio y entrò alla con el espiritu: y deste modo abre Dios

D. Ber. lib. de modo orandi. Ricar. de arca mystica. c. 4. D. Th. 2. 2. q. 180. ar. 3 ad 1. Thren. 3. n. 28. Ad Phil. 3. n. 20. Pulsate, & aperietur vobis. Luca. 11. n. 5.

Apocal. 4. n. 1. Ascende huc & ostēdam tibi, quæ oportet fieri cito,

1

Dios su cielo a los contemplatiuos: y ellos suben y se leuantan y entran alla para ver las cosas celestiales que alli passan: no porque el espiritu se aparte de la carne realmente, y se traspasse al cielo, sino porque sus potencias que son la memoria, entendimiento, y voluntad, estan tan engolfadas en ver y amar las cosas del cielo con tanto oluido de las de la tierra, que les parece estar dentro del mismo cielo: y quando bueluen en si, gimen, como quien ha baxado del cielo a la tierra, y del Parayso de deleytes al valle de lagrymas. Pero en realidad de verdad todo aquello passa dentro del mismo espiritu y en el se fraguan todos los pensamientos y affectos que le traspassan con el sentimiento a las cosas del cielo.

2 De aqui resulta la segunda propiedad de la contemplacion, que es suspension del mismo espiritu en las cosas q̄ contempla: la qual consiste en oluidarse totalmente de las cosas de la tierra como sino estuuiera en ella, estando colgado de Dios y de lo que vee en el, ò le oye dezir. Al modo que el que està mirando vna imagen hermosissima, ò està oyendo vn famoso orador, o predicador de quien mucho gusta, està con tanta suspension atendiendo a lo que haze, que se oluida de pensar en otra cosa. Desta manera los que entran como Dauid en las potencias del Señor, y contemplan sus grandezas, no se acuerdan de otra cosa que de sola su justicia oluidados de todo lo que passa en la tierra. Pero en esta suspension se pueden imaginar tres grados. El primero, de solo el espiritu, y parte superior del alma: como si el entendimiento y voluntad estuuiessen atados y vnidos con Dios, quedando suelta la imaginatiua para pensar en otras cosas: lo qual dizen algunos, que lo han experimentado: al modo que suele estar la voluntad firme en lo bueno, y la sensualidad està juntamente apeteciendo lo contrario. El segundo grado mas excelente es del espiritu, y tambien de la imaginacion, que se va tras el sin diuertirse a otra cosa, atendiendo en su modo, a lo que el espiritu està haziendo. El tercero, es quando llega tambien a

De la suspension.

Ps. 70. v. 16

C suspen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

suſpenderſe el vſo de los ſentidos exteriores, ceſſando por entonces de ſus actos, ſin que les mueuan los objectos que tienen preſentes: de donde ſuele proceder otra quarta ſuſpenſion milagroſa del miſmo cuerpo, quando ſe leuanta en el ayre, y eſtà colgado y ſuſpenſo con la fuerça del eſpiritu diuino que le leuanta de la tierra, ſiguiendo la vehemencia del impetu interior con que el alma aſpira à las coſas del cielo. El primer grado ſi es poſsible, dura poco tiempo, porque luego la imaginacion le abate a lo baxo. Y por eſto nueſtra ordinaria contemplacion es a ſorbos, y a ſalticos: lo qual declara ſant Gregorio por el exemplo de las langoſtas que ſe leuantan y buelan vn poco por el ayre, y luego caẽ en la tierra: y como los peces que ſaltan ſobre el agua y luego tornan a hũdirſe: aſsi en ſubiendo vn poco a lo alto de la contemplacion, luenos caemos en lo baxo de nueſtros penſamientos mas rateros, y es meneſter boluernos a las obras de la meditacion, è imaginacion: ſino es que nueſtro Señor junte el ſegundo grado con el primero, y tenga ſuſpenſas todas las potencias interiores con grande y profunda atencion a ſus obras: cumpliendo aquel deſſeo que tenia Iob, quando dixo: Mi alma eſcogio eſtar ſuſpenſa, y mis hueſſos eſtar muertos. Porque con la ſuſpenſion del alma en las coſas celeſtiales, los hueſſos, que ſon las potencias inferiores, eſtan como muertas a las coſas terrenas. O quien me dieſſe que todo mi eſpiritu eſtuuieſſe leuantado de lo terreno, y pueſto en lo celeſtial, colgado de mi Criador, ſin deſſear, ni pretender coſa criada: para que muerto a mi propio guſto, no viua en mi, ſino el ſuyo.

31. mor. c. 12.

Iob. 7. n. 15

D. Greg. 8 mor. c. 28.

De la admiracion.

Lib. 5. de conſiderat.

De la primera propiedad de la contemplacion reſulta tambien otra, que es la admiracion: la qual ſe deſpierta con la nouedad y grandeza de las coſas diuinas que ſe deſcubren: y ſuele ſer tan grande, que ſant Bernardo la pone por el vltimo grado de contemplacion en quanto es ſeñal del altiſsimo conocimiento della: y ſino es quien la ha prouado, a penas podra entenderla. Y aunque es grande en los principiantes, por la nouedad

3

que les cauſan los diuinos myſterios que nunca auian entendido: pero mayor es en los perfectos, por la mayor luz con que deſcubren mayores grandezas en ellos: y nunca falta materia nueua de admiracion, porque ſon infinitas las grandezas de Dios, y de ſus perfectiones: innumerables ſus obras, y beneficios, è innumerables los modos con que ſe manifieſtan: y todo quanto ay en Dios es admirable. Admirable en ſi miſmo, en ſus atributos, y en ſus obras grandes y pequeñas: admirable en ſus ſanctos, y en los effectos que obra en ellos. Y de los miſmos que ſe van experimentando en la contemplacion, crece la admiracion: y vnas vezes queda el eſpiritu ſuſpenſo, y todo tranſportado en la grandeza de la Mageſtad que mira. Otras como mudo, ſin ſaber que ſe dezir. Y quando ſale a hablar, es con vn impetu vehemente, repitiendo alguna palabra que indica la grandeza que ha viſto: como los Seraphines q̃ dezian: Sancto, ſancto, ſancto: ò como Moyſes q̃ dezia: Miſericordioſo, benigno, y obrador de miſericordias. Porque en cada vno de los diuinos atributos ay innumerables coſas que ſe van deſcubriendo con gran nouedad, y con tanta admiracion como ſi no los vuieramos contemplado.

4 De aqui reſulta la quarta propriedad de la contemplacion, que es la dulçura, que guſta de las coſas eternas que conoce y ama, y de que ſe admira: la qual es tan grande que ſant Gregorio llama a la contemplacion la miſma dulçura, muy amable: y della dize Dauid, que es grande, mucha, y eſcondida. Es grande, porque excede a las demas dulçuras, quanto excede vn grande rio a vna gota de agua: el cielo, a la tierra: y el deleyte del Criador, al de la criatura. Y porque es grande ſu fuente, ſu objecto, y fin, que todo es Dios: viſto, y amado con grande amor, y deſſeado cõ grande affecto. Es mucha, porque ſon innumerables los motiuos que ay para tenerla: y cada vña de las diuinas perfectiones, y de ſus beneficios, nos da motiuo de nueuo gozo. Es eſcõdida, porq̃ ninguno puede conocerla, ſino es q̃ la prueue y guſte en lo ſecreto

D. Th. 1. 2. q. 32. ar. 8. admiratio es cauſa delectationis.

D. Th. 2. 2. q. 180. ar. 7.

Hom. 14. in Ezech.

Pſal. 30. n. 20.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de su coraçon. Y quando ha gustado algo della, no tiene palabras con que explicarla, sino con grande admiracion exclama como Dauid: *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti timentibus te!* O quam grande es la muchedumbre de la dulçura que tienes escondida para los que te temen! pues que serà para los que te contemplan, y te aman? si tantos deleytes tienes para recrear los sentidos del cuerpo que perece, quanto mayores los tendras para recrear los del alma que siempre dura? Embriagarla has con la abundancia de los bienes de tu casa, y con la corriente de tu deleyte soberano: porque tu eres la fuente de la vida, y con tu lumbre veremos la misma lumbre. Dame Señor, esta lumbre del cielo con que te conozca a ti que eres lumbre infinita: para que te ame, y con el amor crezca el gozo, y el gozo augmente el amor, y del conocimiento, amor, y gozo se texa vna cuerda de tres ramales con que esten atadas contigo mis tres potencias, la memoria recogida, el entendimiento suspenso, la voluntad vnida, y todo mi espiritu transformado en ti, por todos los siglos, Amen. Estas son en summa las propriedades de la contẽplacion, cuyos effectos admirables se declararan mas en los capitulos que se siguen.

Psal. 30. n. 20.

Ps. 75. n. 9

Cap. IIII. De varios caminos, y grados de contemplacion: y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios con infinita excellencia las perfectiones que ay enellas: transformandonos en las diuinas con los affectos del amor.

Iob. 38. n. 24.

COn gran mysterio preguntò N. Señor a Iob, si sabia porque camino se esparcia la luz, y el ardor sobre la tierra: porque son muchos y muy secretos los caminos por donde los justos alcançan del Señor la luz de la contem-

contemplacion y el ardor de su diuino amor. Vnos van por el camino de las criaturas, subiendo por estos escalones a la vnion con el Criador, que està vnido con ellas, leyendo en este libro que el hizo las grandezas que tiene. 1
Otros, por los officios que Dios haze con ellas, y por los nombres que el se pone à si mismo, conocen la diuinidad q̃ ellos significan. Pero otros ay, que viendo tan prolixo este camino quieren yr por otro mas compendioso de oraciones y peticiones feruorosas, suspirando por el mas alto grado de la contemplacion que les conuiene, hasta que hallen lo que su alma dessea. Otros van juntamente por el camino de la Fè, y de la charidad, auiuandolas con sus actos y obras, como quien quiere disponerse y merecer del modo que puede, el dõ que pretende. Otros son lleuados por caminos poco trillados, y extraordinarios, siguiendo el impetu del diuino espiritu que los guia por ellos. Y otros finalmente por el camino de las experiencias interiores, sacan el conocimiento experimental de Dios, y por el subẽ a mayor admiracion y contemplacion de su diuinidad. Lo que a nosotros toca es supplicar a este Señor que es camino, verdad, y vida, nos põga en aquel camino que mas nos conuiene para recebir la luz con que contemplamos la verdad eterna, y el ardor con que amemos y alcancemos la vida bienauenturada. Y de nuestra parte yremos declarando el modo de caminar por todos estos caminos que se hã dicho, y los varios grados que ay en cada vno, para subir a lo alto del monte de la contemplacion, donde se haze la transfiguracion de nuestro espiritu con Dios a imitacion de Iesu Christo glorificado y transfigurado: conforme a lo que dixo sant Pablo, que contemplando la gloria del Señor con rostro descubierto, nos transformamos en la misma imagen passando de vna claridad en otra, mouidos del diuino espiritu: al modo que se declarò del conocimiento de Christo nuestro Señor. Porque la perfecta contemplacion proporcionalmente consiste en formar dentro de nuestro espiritu, que abraça entendimiento y voluntad, vna viua imagen de la gloria del mismo Dios. Esto es, de su diuinidad, y de sus infinitas excellencias y perfectiones, mirã-

2
3
4
5
6

Mat. 17. n. 2
Lu. 9. n. 28
1. Cor. 3. n. 18.
Tract. 2. c. 1. §. 2.

mirandolas con la claridad que la Fè dela ley nueua nos las descubre, subiendo a otra claridad mayor de la misma Fè, con la illustracion del cielo, sintiendo altamente dellas, conforme a la verdad y grandeza que en si tienen, recreandonos y gozandonos de mirarlas, y estampando en nuestro espiritu su viua semejança en el grado mayor que nos fuere concedido.

El camino mas trillado para llegar aesto es el de las criaturas, y de los officios que Dios haze con ellas: el qual significò el Apostol en aquella palabra, *Speculantes*, que quiere dezir contemplando a Dios en sus espejos, que son sus grãdiosas obras. Y como el que tiene delante de si vn espejo, y detras de si a vna persona, cuyo rostro ve en el espejo, aunque no la vea en si misma por tenerla a las espaldas: pero esto basta para que forme dẽtro de si vna verdadera imagẽ y figura della: de tal manera que quando despues la vee, viene a dezir: Sin duda este es el mismo que vi en el espejo: Cã. 2. n. 9. assi tambien aunque Dios nuestro Señor estè detras de la pared de nuestro cuerpo mirando por las celosias de las criaturas, mas como ellas son espejos en que se representã los rayos de su diuinidad, por ellas podemos conocerle, y formar verdadero concepto de su grandeza, transformandonos en la imagen de su gloria.

Para lo qual ay dos caminos q̃ se entenderan bien por la semejãça de dos artes para hazer imagenes y retratos? vna de pintura y otra de escultura. La primera forma su imagẽ añadiendo siẽpre algo sobre la materia de liẽço o tabla en que la ha de pintar, porque primero la da vn vaño de agua y cola, y otro encima de hieso, y luego haze su dibuxo, y despues con el pinzel pone los colores, poniendo primero los menos perfectos, y despues los mas perfectos, hasta concluyr su pintura. Pero el escultor va por otro camino differente, quitando siempre algo de la materia en que labra la imagen, porque primero desuasta el madero gruesso, luego con el formon y gubia le quita astillas y pedaços pequeños, y quitandole con gran destreça lo que es menester, saca vna perfecta imagen de vn crucifixo, que representa muy al proprio lo alto y grueso

so con la proporcion que ha de tener en sus partes.

Desta manera pone sant Dionysio dos famosos modos de conocer a Dios, vno que llama por affirmaciones, y otro por negaciones, y ambos tienen fundamento en la diuina Escriptura, en la qual hallamos dos suertes de nombres, vnos affirmatiuos, y otros negatiuos: los quales son señales ciertas del concepto verdadero, y perfection que Dios tiene de si mismo, y del que deuemos tener nosotros por materia de nuestra consideracion para subir a mas alta contemplacion.

Cap. 3, de myst. Theolog. & c. 7. de diu. nomin. vbi D. Th. lect. 4. & D. Bonauent. in paruo bono, d. 3.

§. I. *De los modos de conocer a Dios por affirmaciones.*

1 EL primer modo de conocer a Dios mas facil, es formando vna imagen de su diuinidad, a modo de los pintores, poniendo en Dios todo lo bueno que se puede imaginar para ser cumplidamente perfecto, sin que le falte bondad ni perfection alguna de quantas vemos en las criaturas del cielo y de la tierra, y de quantas hemos visto, leydo, y oydo de los hombres sabios, poderosos, y santos, y del mismo Christo en quanto hombre: con tal condicion que esta perfection sea de tal jaez que se compadezca con la naturaleza perfectissima de Dios.

Esto podemos hazer en varias maneras. Porque primeramente a esto van enderaçados los nõbres del ptimer genero que por via de affirmacion se atribuyen a Dios en la diuina Escriptura: como son ser el que es: ser Omnipotente, Sabio, Iusto, y Misericordioso. Item los nombres de Criador, Gouernador, Proueedor, Padre, Maestro, Medico, Saluador, y otros semejantes: ponderando como llena con infinito exceso lo que tales nombres significan, sin las limitaciones, è imperfectiones que se hallan en los hombres, de donde se toman. De suerte, que si discurres por todas las propiedades, que puede tener vn perfecto, sabio, o vn excellente Padre, o vn insigne

Universidad de Deusto
Biblioteca

gouernador, hallaràs que todas estan en Dios con infinitas ventajas, y sin mezcla de imperfection. Y luego has de formar dentro de tu coraçon los affectos que a tales nombres corresponden de amor, reuerencia, o temor, mirando te a ti como eres criatura deste Dios, hijo deste Padre, discipulo deste Maestro, subdito deste Gouernador: y procurando llenar el vacio de tu nombre, como Dios llena lo que el suyo significa: apartando tambien de ti lo precioso de lo vil, en quanto te fuere posible: y deste modo passaràs de vna claridad en otra, y de tu conocimiento al de Dios, y del de Dios por el discurso de la razon, al del mismo por la sabiduria, hallando grande sabor espiritual en la grandeza que conoces. Con lo qual te transformaràs en su diuina imagen, accomodada a tu propia condicion, y estado, recibiendo los affectos y virtudes conuenientes, para conformarte con ella: lo qual es propio del amor vnitiuo que nos lleua a Dios, y nos junta con el por conformidad de voluntades, y con esta vnion nos pega las propiedades y condiciones de Dios, para que le seamos semejantes: del modo que el hierro entrando en la fragua se transforma en el fuego recibiendo del su perfecta semejança. Si estàs enfermo, y con espiritu de humildad te llegas a Dios, a quien conoces por supremo medico, y por verdadera salud de tu alma, con esta vnion quedaràs sano, y semejante a Dios en la salud que del recibes. Si eres ignorante, y te juntas con Dios, a quien conoces por summa sabiduria, con esta vnió quedaràs sabio, y semejante a el en la sabiduria que te conuiene para serle grato. Y si con espiritu de hijo te llegas a Dios, a quien has conocido por Padre, vniendote con el, recibiràs las virtudes de tu Padre, para que qual es el Padre, tal sea en su proporcion el hijo. Esto es lo que dixo Dauid: Llegaos a Dios, y sereys alumbrados, y no quedareys confundidos. Porque si os juntays con Dios, vuestros rostros, que son vuestras conciencias, no quedaràn con la escuridad y confusion que trayan, sino transformarse han en el resplandor, y luz de Dios, con quien se juntan. O quien me diesse, que me llegasse a ti Dios mio, con tal conocimiento y affecto, que mi rostro quedasse illustrado

A claritate in claritatem.

Ps. 33. n. 6.

con el resplandor que sale del tuyo. Llegate, ô alma mia, a Dios, llegate a tu Padre, a tu Maestro, y a tu Medico: mira el rostro que lleuas, y el que desseas: mira el rostro que tu Dios tiene, y el que desseas que te comunique: juntate a el con verdadero amor, porque con esta junta se transfigurarà tu rostro en el suyo, recibiendo la figura y claridad que del procede.

2 Este mismo conocimiento puedes tambien grangear, discurriendo por las criaturas deste mundo, o qualquiera dellas, apartando lo perfecto que tienen de las imperfectiones con que està mezclado, y poniendolo con infinita excellencia en Dios nuestro Señor, como en fuente de aquellas perfectiones, admirandote de la eminencia y soberania que tienen con infinito exceso sobre todas las cosas criadas: gozando te de que las tenga Dios en si mismo: y alabandole, porque las comunicò a las criaturas del modo que eran capaces, y vniendo tu voluntad por el amor con estas diuinas perfectiones, para que se te peguen y comuniquen en el grado que te conuienen: alentando te a formar dentro de ti otra viua imagen dellas. Tiende pues los ojos por este mundo visible, del qual diximos que era vn libro escripto por mano de Dios, con tantas letras quãtas criaturas tiene, sacadas todas del infinito libro de su diuina essencia: en la qual tiene las ideas de todas estas cosas, y abraça con infinita eminencia la perfection dellas, y de otras infinitas que puede criar: y por lo que fueres leyendo, y viendo en este libro visible, entenderàs lo que està escripto en aquel libro inuisible: el qual excede tanto a este criado como lo viuo a lo pintado: porque todas las perfectiones criadas son como pinturas, rasguños, y huellas de las infinitas perfectiones de Dios, que son perfectiones viuas con vida de tan infinita excellencia, que solamente merece el nombre de vida. Y por esto dixo S. Iuan: *Quod factum est, in ipso vita erat*: Lo que se hizo, en Dios era vida. Y por consiguiente, del mismo modo era sabiduria, bondad, charidad, y era el mismo Dios: el qual como tiene en su misma diuinidad vnidas cõ infinita eminencia todas las perfectiones que estan diuididas y derramadas por las

En el trat. 3. c. 3.

Ioã. 1. n. 4. D. Th. 1. p. q. 13. ar. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

criaturas, suele tambien leuantar a sus escogidos, a tal modo de contemplacion, que viendole a el con vna luz celestial, en esta luz vean tambien las criaturas que tiene en si, y proceden del. Al modo que dixo sant Gregorio de sant Benito, que puesto en perfecta contemplacion, vio todo el mundo como recogido en vn rayo de la luz del sol: no porque el mundo se estrechasse para que el le viesse, sino porque su alma se dilatò y leuantò a ver a Dios con la contemplacion, y en Dios vio lo que estaua dentro de Dios con vn modo mas alto que si lo viera en si mismo. Y desta manera con vn circulo marauilloso, del conocimiento de las criaturas se sube al conocimiento del Criador: y conociendo al Criador con luz mas leuantada se conocen en el las criaturas: y las que eran espejo en que se descubria Dios, son vistas en la luz de Dios, como en espeio que las descubre a ellas. Lo qual traça su infinita sabiduria para dos fines. El vno para conseruar la vnion y recogimiento interior, de modo que no se derrame el espiritu por las cosas criadas, viendolas vnidas en su Criador. Y el otro, para que mirando a Dios, y en el a las criaturas, hagamos el officio que deuemos por ellas, orando por los necesitados, gozandonos del bien que tienen los justos, desseando que Dios sea honrado y glorificado en todos: de suerte que la quietud de la contemplacion, no impida la charidad de la oracion y peticion. Entonces exclama el alma con grande affecto: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las cosas. Tu estàs en todas, y todas estan en ti, y en ti las tengo todas, teniendo te a ti. Todas las cosas fuera de ti, son nada para mi: y tu sin ellas eres todo, porque tu lo encierras todo. Tu eres, *omne bonum*, todo el bien: porque en ti està todo lo bueno que ay en todas las cosas. Y tu estàs en todo lo bueno que ay en ellas: a ti solo quiero amar por ti, y a todo lo demas, no por si, sino por ti, por quien ello es bueno. Y pues tu Señor, estàs en mi como en tu hechura: y yo en ti, como en mi principio y causa, seamos vno en el amor, por todos los siglos, Amen.

2. Dialog. c. 35.

Exod. 33. n. 19.

A este modo puedes tambien grangear este conocimiento, mirando todas las excellencias que ay en los santos,

tos, y en Christo nuestro Señor en quanto hombre, poniendolas en Dios, pero con otra excellencia infinitamente mayor Pues el mismo Saluador lo sentia assi, y lo dixo a vn mancebo que le llamò maestro bueno, creyendo que era puro hombre: Para que (dize) me llamas bueno? no ay bueno sino solo Dios: como si dixera: Toda esta sabiduria, y bondad, que ves en mi, segun que soy hombre, es nada, en comparacion de la que ay en Dios, en quien està otra con infinita excellencia que tu no conoces: mas si quieres conocerla, en mi la podras ver como en espejo, conociendo lo que tiene el Padre, y el Hijo, en quanto son vn Dios, por lo que resplandece en el Hijo, en quanto hombre: conforme a lo que el mismo Señor dixo a sant Phelipe: El que me vee, vee a mi Padre: porque mis obras son espejo en que se vee la infinita excellencia de ambos.

Marci. 10. n. 17.

Luca. 18. n. 18.

Ioan. 14. n. 9.

§. 2. *De varios actos de amor.*

DEspues que con el discurso y meditacion de algunos dias, vuieres apurado, y sacado en limpio todas las excellencias y perfectiones diuinas, que las criaturas te descubren, y los nombres de Dios te significan, podras con el fauor del diuino espiritu, dexar a tiempos estos largos discursos: y puesto en tu recogimiento, has de refrescar, y renouar la memoria de aquel alto, y generoso sentimiento que has alcançado de tu Dios, o de su bondad, y omnipotencia, ò charidad, deteniendote con pausa en mirarle, admirandote de la grandeza que tiene en sus perfectiones, y entregando tu coraçon a amarle summamente por ellas. Y esto serà contemplacion: al modo que quien ha trabajado mucho en inquirir las propiedades y condiciones del que pretende tomar por amigo, despues que la amistad se ha trauado, y las conoce por experiencia, no ha menester renouar los mismos discursos, sino la vista del amigo, o de cosa suya, o oyr su nombre basta para renouar el amor, y gusto que tiene con su compañia, Esto es ya transformarse en la

viua

Universidad de Deusto
Biblioteca

viua imagen de Dios, no como quien la haze con el pinzel poco a poco, y parte por parte, sino como la que se haze toda junta y de vn golpe con algun molde. Y quiça por esto, hablando nuestro Señor con el alma ya perfecta, la dixo (como arriba se ponderò) que le pusiesse como sello sobre su coraçon: para significar, que como la imagen del sello no se imprime en la cera blanda poco a poco, sino de vn golpe toda junta: assi la perfecta contemplacion breuissimamente haze lo que otros alcançan con largos discursos, transformando su espiritu en Dios con el conocimiento y amor, vniendose con el como la cera con el sello para recebir del la imagen de su gloria con seruorosos desseos de serle muy semejante.

Cãt. 8. n. 6. En el trat. 2. cap. 11. §. 2.

Mas para que sepas los nobilissimos actos de amor que se suelen exercitar en esta contemplacion, pondremos vna summa dellos. Al modo que los tienen aquellos a quien el Rey del cielo entra en la bodega de sus preciosos vinos, y en lo mas interior della. La qual no es otra que su misma diuinidad: y cada perfection suya es como vna vasija llena de excellentissimo vino de amor, con especial sabor y dulçura: porque como el mannà con ser vno, tenia diuersidad de sabores: assi la diuinidad, que el mismo Señor llamò mannà escondido, con ser vna en todas sus perfectiones, comunica especial gusto y sabor en cada vna dellas: y con el conocimiento de su sabiduria da vn modo de affecto differente del que da contemplando su omnipotencia. Los que son propios desta contemplacion de que tratamos son los siguientes.

Cãt. 2. n. 4.

Apoc. 2. n. 17.

El primero es el amor substancial, queriendo para Dios aquella perfection que has contemplado, gozando te de que la tenga con tanta eminencia: y de que estè lleno de tantas perfectiones, y tan admirables: alegrando te tanto de verle con ellas, que si alguna le faltara, y estuuiera en tu mano darsela, de muy buena gana se la dieras por el amor que le tienes, al modo que se dixo en el primer tratado. El segundo acto es el amor que llaman apreciatiuo de Dios, cobrando summa estima de todas sus grandezas, y estimandole por ellas mas que a todo lo criado, y por criar,

1

En el cap. 12. §. 1.

2

criar, y quanto es posible ser: anteponiendo a todo esto, la diuina gloria, y su eterna voluntad, atropellando tu honra, y gusto por cumplir el suyo: y haziendo suelta de todas las cosas criadas en razon de hazer plazer al Criador que vale infinitamente mas que todas: queriendo finalmente para ti, y procurando la parte que pudieres sacar del dechado destas diuinas perfectiones, para serle muy semejante en ellas. El tercer acto es el amor,

3 que llaman intensiuo, y tierno, desseando amarle. y agradarle con todo el feruor, y conato que te fuere possible por cada vna de sus perfectiones. pues cada vna por ser infinita, merecia ser amada con amor infinito: gozandote de que Dios la ame quanto ella merece ser amada. Y

4 de aqui has de passar al quarto acto de amor que podemos llamar extensiuo, dilatando tu coraçon a gozarte de todas las obras que Dios ha hecho, y haze por ser suyas: de la creacion, prouidencia, y redempcion del mundo, sintiendo bien de todas en quanto salen de sus manos, y gozandote de que tenga infierno, y purgatorio, como de que tenga cielo, por ser todo obra suya: porque tu amado en todo lo que tiene y haze es amable y desseable.

Cãt. 5. n. 16

5 De aqui nacen otros innumerables affectos, gozando te de la honra y gloria que por todas estas cosas que hemos dicho, le dan los Angeles y sanctos del cielo, y los justos de la tierra, y de la gloria que le viene por la fabrica del mundo, y por todas las criaturas que ha hecho: desseando que sea conocido, amado, y alabado de todos los hombres, y combidando a todas las cosas criadas que alaben

6 y glorifiquen a su Criador: Glorificandole tu por todas, y en todas, hasta subir al supremo amor vnitiuo que despues pondremos, con el qual descanses gozando te de la vnion que Dios tiene con todas sus criaturas por essencia, presencia, y potencia, y de la que tiene contigo, como con vna dellas, desseando tener viua vnion por feruentissimo conocimiento y amor del bien que dentro de ti tienes. O Rey de la gloria, entra me en la celestial bodega de tu diuinidad: y embriaga me con estos seys affectos de la charidad: ordenando en mi las obras del amor, Dame estas seys

seys alas de tus encendidos Seraphines, para que con ellas buele sobre todo lo criado para vnirme contigo mi Criador por todos los siglos de los siglos, Amen.

Cap. V. Del modo de conocer a Dios subiendo sobre todas las criaturas, y quitando del todas las cosas limitadas: y de la excellencia del amor que le corresponde.

VEngamos al otro modo de conocer a Dios muy celebrado de sant Dionysio, y de los Maestros de la mystica Theologia, formando en nuestro entendimiento la imagen deste gran Dios como los escultores: quitando del, todo lo que vemos en las criaturas por ser imperfecto, y muy indigno de la soberania de tan alta Magestad: la qual ni es, ni puede ser cosa alguna de lo que vemos en las cosas criadas, sino vn ser que infinitamente excede a todo
Cãt. 1. n. 1. quanto ay en ellas. Y quiça es esto lo que dize la Esposa, que anduuo buscando al que amaua su alma, de noche con la lumbre de la Fè escura, primero en su propia casa, y lecheo, discurriendo (como dize sant Gregorio Nysseno)
Ibi. por las criaturas deste mundo visible en que viuimos: y como no le hallasse, salio por las calles y plaças de la ciudad celestial, discurriendo por las criaturas mas leuantadas del cielo, que son las Hierarchias de los Angeles, y no le hallando entre ellas, quando se dio por vencida, le halló: porque entendio que su amado, y su Dios, es vn ser tan leuantado que excede con infinitas ventajas a todo quanto ay criado en la tierra, y en el cielo: y sobre todo lo que se puede comprehendes. Y esto significan los nombres de Dios, que llamamos negatiuos: es a saber, Infinito, Eterno, Inmenso, Immutable, Incomprehensible, è Ineffable. Por los quales entendemos que Dios es vn ser que no tiene limitacion alguna, ni tiene tassa, ni en el saber, ni en el poder, ni en las riquezas, y bienes que possee, no tiene principio, ni tendrà fin: no esta estrechado a lugar determinado, porque todo lo llena, y es sin limite lo que puede llenar: no se puede mudar ni perder, o menoscabar el bien que tiene: ninguna criatura puede comprehender ni abarcar todo lo que es, ni puede nombrar, o declarar con palabras toda su perfection: y por esto a boca llena es perfecto, pues nada le falta, ni le puede faltar de la perfection que conuiene a su soberana deidad.

Y a esta causa dize el mismo sant Dionysio, que para conocer desta manera a Dios, hemos de dexar nuestros sentidos, imaginaciones, discursos, e intelligencias limitadas: porque Dios no es cosa alguna de las que pueden ser comprehendidas por estas potencias y actos tan limitados y finitos, sino vna cosa que infinitamente excede a todas ellas. No es luz, ni resplãdor, ni hermosura como la que vemos, o imaginamos, sino otra que infinitamente excede a esta, en cuya comparacion la luz que vemos es como tinieblas, el resplandor como escuridad, y la hermosura como fealdad. No es Dios substancia, ni bondad, ni potencia, o sabiduria, como la q̃ nosotros con nuestros cortos entendimientos alcançamos, sino vna substancia sobre toda substancia: vna bondad y sabiduria sobre todo lo que imaginamos bueno y sabio: y vn poder sobre todo lo que se puede llamar poderoso. De modo que si estos nombres se toman, segun la perfection limitada que significan en las criaturas, son indignos de la soberania de Dios: y si se toman para significar lo que ay en Dios, no pueden conuenir a las criaturas: y en este sentido dize la Escriptura diuina, que solo Dios es bueno, sabio, sancto, inmortal, y poderoso. Porque la bondad con que Dios es bueno, en solo el se puede hallar, y la bondad de las criaturas es tan differente que no merece este nombre en respecto de su soberana bondad: antes diriamos mejor, que no tiene entre nosotros nombre propio que le declare,
Ca. 1. demystica Theo.
del

Universidad de Deusto
Biblioteca

del modo que es en si mismo, porque es ineffable: y assi podemos dezir, que con este modo de conocimiento, solo conocemos de Dios, q̃ no es algun ser de quantos el entendimiento criado puede alcançar, sino otro ser excelentissimo, leuantadissimo, y soberanissimo sobre todo ser imaginable, è intelligible de nosotros: el qual no alcançamos, ni entendemos. Y con esta sancta, y discreta ignorancia conocemos lo que es Dios, y le honramos, y engrandecemos, como los Seraphines, que con sus alas cubrian el rostro y pies de Dios, dando a entender, que no podian comprehenderle, ni conocer lo que su infinito ser abarcaua. Y por esta causa se dize en la Escriptura, q̃ Dios mora en la niebla: y que en ella entrò Moyses para hablarle. Y que niebla es esta en que mora Dios, sino la que llama sant Pablo luz inaccessible, a quiẽ ninguno de los mortales vio, ni puede ver, comprehendiendo el ser que tiene? Y que conocimiento es el que se tiene en esta niebla, sino vn sentimiento tan alto del soberano ser de Dios, que escurece, y ciega nuestras potencias para todo el ser que ay en las criaturas? Porque como el que està dentro de vna espessa niebla, no vee nada fuera della: assi quien entra en esta soberana noticia, o ignorancia de Dios, no vee cosa de quanto ay en lo criado. Alli cessa la obra de los sentidos, y las imagenes y figuras de la imaginacion, y los discursos varios del entendimiento, porque solo percibe en aquella niebla vn ser sobre todo ser, con escuridad de Fè, pero con tanta certeza, que sin ver cosa con claridad, entiende vn ser infinito, è inaccessible, con grande admiracion de tanta inmensidad.

Isai. 6. n. 2.

3 Reg. 8. n. 12. Exod. 24. n. 18. 1. ad Tim. 6. n. 16.

Esto declarò marauillosamente S. Gregorio, por estas palabras. Todo lo q̃ el humano entendimiento puede pensar de Dios, no es Dios. Mas quando con el pensamiento trasciende todas las cosas, y cree que todo lo que puede sentir de la interior luz, suauidad, dulçura, y deleyte espiritual es menos que Dios, entonces llega a vna luz, la qual aunque no es Dios, pero en ella mora Dios. Y porque entonces el alma marauillosamente es inflamada, y se harta, y llena de gran deleyte con vn modo que no se puede dezir,

Lib. 4. expositi in 1. Regũ. c. 4. & lib. 5. mor. c. 26. citatur infra. c. 8. §. 2.

dezir viene a pensar quan inefable luz, dulçura y deleyte serà el mismo Dios, pues tan inmensa es la luz donde el mora. Al modo que Moyses, aunque hablaua con Dios cara a cara, le pidio que le mostrasse su rostro, porque toda la vista desta vida es por espejo, y en la otra se vee a Dios por si mismo. Espejo es la luz en q̃ mora Dios, pero Dios es la misma luz por essencia: aquella no harta del todo, sino despierta nueua hambre, esta juntamente harta y atiza el hambre, porque es tan deleytable que siempre se desea y es tan llena que siempre harta. Lo dicho en substancia es de san Gregorio.

Ex. 33. n. 19

D. Tho. 2. 2 q. 173. ar. 2

§. Primero.

DE aqui has de passar a los affectos heroycos del amor aduirtiendo que assi como nuestro entendimiento no halla pie en este conocimiento de Dios: porq̃ despues de auer conocido todo lo que con su flaca vista puede ver en esta vida, entiende que Dios es vna cosa infinitamente mayor que todo quanto ha entendido: assi tambien la voluntad ha de formar vn affecto para con Dios, que se parezca mucho a esta imagen, y concepto tan grandioso, desseando seruirle y amarle sin tassa ni limitacion alguna, pareciendole poco todo el amor que tiene, y desfalleciendo por la grandeza del desseo en amar a quien tanto amor merece. Y como la voluntad aqui no va atada a vna perfection particular de Dios: porque no se estrecha a amarle solamente por la perfection de Criador, o Gouernador, de Padre, o Redemptor, desplayase sin limite alguno por el abismo inmenso de toda la diuinidad, amando a Dios por ser Dios, y por ser vn bien tan sobre todo bien, que ninguno le alcança. O mar estendidissimo! o pielago profũdissimo! o abysmo altissimo! o ser de Dios infinitissimo! como te amarè con todo mi coraçon siendo el tan estrecho? como te abraçarè cõ los braços de mi espiritu siẽdo tan limitado? como acometerè a amarte cõ todas mis fuerças siẽdo tã cortas? q̃dese el entẽdimiẽto a la orilla deste mar inmẽso porq̃ no se aneguey engolfese la volũtad en lo mas hõdo para q̃ se harte. Entre el amor don de no llegue la sciẽcia, cessen los discursos porque el ecu

Hugo de S. Vict. super Hierarch. Prone. 15. n. 27.

driñador de la Magestad, no sea opprimido de su gloria: entren los affectos para que descansen en amarla. Mas como descansaré en medio de mar tan alto: siendo inmẽso lo que desseo, y tan poco lo que puedo? O Dios inmenso, quien pudiera amarte como te amas, para llenar los desseos del amor! pero ya que no puedo amarte quanto deuo, gozome de que tu te ames quanto puedes y mereces, pues tu solo te conoces, y comprehendes.

Este modo de conocimiento es el mas propio de la sciẽcia mystica: al qual exortaua sant Dionysio a su amigo S. Thimoteo quando le dezia, que leuantasse la mente o espiritu a vnirse por el amor al que no conocia: conociendole en esto que sentia del mucho mas que con todos los otros conocimientos. Porque como dize sant Gregorio) entonces es verdadero lo que conocemos de Dios, quando sentimos que no podemos conocer del alguna cosa. Pero en medio desta niebla suele descubrirse la luz celestial con vnos rayos que manifiestan altissimas grandezas de Dios, y secretos profundissimos: Como Sol que sale y se descubre entre las nubes, conforme a lo que dize sant Pablo: Dios, que mandò salir la luz en medio de las tinieblas, ha illustrado nuestros coraçones para que en medio desta niebla tengan sciencia con que vean la claridad de Dios. Y este Sol aunque illustra al modo dicho pero mucho mas abrassa con los rayos del encendido amor: los quales confirman y augmentan el conocimiento, dando a sentir por experiencia la alteza del Señor que aman como despues veremos.

Ignote conjugatmeus & vniatur ignoto cognitionemulto meliore quã sit cognitio intellectualis, 5.mo.c.27. 2.Co 4.n.6 Ad illuminationẽ sciẽtie claritatis Dei.

§. *Segundo.*

LA practica deste exercicio tan soberano se puede hazer en esta forma: entrando (como dixo Christo nuestro Señor) en el retrete del coraçon, *Clauso ostio*, cerrando tras si la puerta para orar al Padre celestial que està alli en lo escondido. Y porque tu alma tiene muchos retretes con sus puertas, y has de entrar en el mas interior, es menester cerrarlas todas. Primero cierra la puerta de los sentidos, para nover ni oyr ni atender a las cosas exteriores.

Mat,6.n.6

res. Luego has de cerrar la puerta de la imaginacion para no imaginar ni formar por entòces imagines o figuras de cosas corporales que te diuiertan y aparten de la quietud que pretendes. Lo tercero has de cerrar la puerta del entendimiento quanto a la variedad y multiplicidad de los discursos, atajandolos todos, porque no se diuierta el pensamiento en estas cosas visibles. Hecho esto, con vna sencilla vista, o atencion del alma has de mirar la inmensa magestad de Dios, espiritu purissimo que està dentro de ti, y fuera de ti, como vn mar de inmensa grandeza con grande admiracion y pasmo de verte a ti siendo quien eres delãte de tã grã Dios, siẽdo quiẽ es, y que digo delante? pues estas entrañado dentro de Dios y Dios dẽtro de ti, aunq; escõdido y encubierto con la niebla de su inaccessible diuinidad.

Vnas vezes puedes mirar a Dios al modo que estaua antes de criar el mundo quando no auia cielos ni elementos, Angeles, ni hõbres, ni otras criaturas, aunque las tenia dentro de si a todas, como tiene el artifice las ideas de las cosas que sabe y puede hazer. Pero estaua como estendido por infinitos espacios que imaginamos, donde podia criar infinitos mundos. Imagina pues, que por ahora no ay en el mundo mas que Dios, y tu. Mira su inmensidad tan estendida que no tiene fin, ni se puede apear, y quan poca falta le hazian las criaturas: pues sin ellas tenia toda su inmensa grandeza, y eterna bienauenturança: gozandote de que Dios sea tal q̃ no tenga necessidad de ti, ni de tus bienes, ni de las demas cosas criadas: parãdo cõquietud en gozarte desta grãdeza de tu amado. Luego te mira a ti mismo dẽtro desta inmẽsidad como vn punto dẽtro de la machina deste mundo, y como si no vuiesse mas que tu, y Dios, ponderando quan poca falta te hazen las criaturas si estas vnido con tu Criador, y gozando te de verte dentro del, y de la hantura que en el puedes tener: Humillandote por otra parte viendo este puntillo que eres, en medio de tal inmẽsidad. Y pues para ti no ay mas q̃ solo Dios recoge todas la fuerças de tu coraçon y voluntad, para abraçarte del modo que pudieres con su inmensa bondad, diziendole, O amado mio tu solo para mi y yo solo para ti: tu

Cã.1.n.16.

solo bastas para hartar mi desseo, y con ti solo me contento. Y yo como si estuviera solo, no me occupare en otra cosa que en amarte, servirte, y darte contento a ti que eres mi todo, vnico, y solo bien y eterno descanso.

Otras vezes puedes mirar a Dios en esta soledad espiri 2
tual que se ha dicho, como se conoce y ama a si mismo: y comprehende su immensidad, y la soberania de todas sus perfectiones con infinita hartura, y bienauenturança, è infinito gozo de conocer su sabiduria, bondad, y omnipotẽcia, su charidad, justicia y misericordia: complaciendose y agradandose en estas sus virtudes con immenso gozo de tenerlas. Y luego mirate a ti mismo, vnas vezes dentro de la infinita sabiduria, otras dentro de la infinita charidad, ò de su omnipotencia: otras dentro deste infinito gozo de tu Señor: y da rienda a tu voluntad para que se goze de este immenso gozo desu amado: y de estar engolfada dentro de bien tan infinito.

De aqui puedes passar a mirar a este gran Dios en esta 3
misma soledad, como el Padre, conociendose a si, engendra al Hijo y Verbo eterno que le haze compañia en la misma diuinidad: y los dos amandose, produzen al Espiritu sancto que les haze la misma compañia porque todos tres son vn Dios, con vna misma immensidad: sin que vna persona sea mas antigua, ni mas sabia, ni mas sancta, ò perfecta que la otra. Pero traspassa con tu conocimiento todas las propiedades de Padre è Hijo, y de engendrador, y engendrado que vees en la tierra: y entiende que Dios es vn Padre, y vn Hijo, con vn modo de generacion, que excede infinitamente a todo lo que ay desto en las criaturas, cuya grandeza es vna luz inaccessible, è incomprehensible, sino es por el mismo Dios que la tiene. Y admirado de tal soberania, auiua tu amor vnitiuo para vnirte, y abraçarte cõ este Dios Trino, y vno, como las tres diuinas personas estan vnidas y abraçadas entre si. Porque como vna misma diuinidad con el conocimiento y amor abraça al Padre, y al Hijo, y al Espiritu sancto, y todos tres se vnen en el ser de vn solo Dios, y con su infinito conocimiento, y amor se abraçan, y gozan en si mismos con infinito gozo: assi tu con tus dos braços del cor

to conocimiento y amor que tienes, te abraça con la misma diuinidad: desseando nunca soltarla. Mirate dentro de la omnipotencia del Padre, y de la sabiduria del Hijo, y de la charidad del Espiritu sancto: y abraçate con ellos, desseando nunca te apartar de su amable compañia. O Dios eterno que pones el braço y zquierdo de tu conocimiento debaxo de la cabeça de tu esposa, y con el braço derecho de tu amor la abraças, y juntas contigo: abraça mi alma con tus amorosos braços, para que yo tambien te abrace con los mios, conociendote como me conoces, y amãdote como me amas, por todos los siglos. Amen.

Por estas tres consideraciones que se han tocado, podras rastrear algo de lo q̃ pertenece a este soberano y amoroso conocimiento de nuestro gran Dios, aunque todo lo que puede nuestra industria es tan poco, que sino viene especial luz del cielo, nuestra contemplacion quedara muy corta, y muy ratera. Y despues que vuiere venido, será immenso lo que no puedes alcançar: porque la sciencia del espiritu es como aquel arroyo que vio Ezechiel salir del tem Ezech. 47.
plo, y tomandole vn angel por la mano le entro mil passos adentro, dandole el agua alos todillos: y prosiguiẽdo otros mil, llegaua a las rodillas, y entrando otros mil adentro llegò a la cintura. Pero midiendo el angel otros mil passos, no pudo passar, porque crecieron tanto las aguas, que no le podian vadear. Y que fue todo esto, sino enseñarnos, q̃ los q̃ entran en la sciencia del espiritu para conocer la soberania de los diuinos mysterios, no pueden entrar solos, sin la cõpañia de algũ Angel q̃ los guie y mida los passos q̃ hã de entrar cõ acierto y cõ prouecho: en las tres jornadas de la via purgatiua, illuminatiua, y vnitiua, andãdo en cada vna mil passos que significa la perfection entera, y propria de cada jornada, conforme al estado del que va aprendiendo esta sciencia! En la primera cubre el agua los pies, mortificando todos los affectos terrenos. En la segunda llega a las rodillas, haziẽdole estar en pie, leuantado en la pretẽsiõ delas virtudes. En la 3. cubre la cintura, mortificãdo las obras y codicias del hõbre carnal, para q̃ viua perfectamente vida espũal: y en cada vna va descubriendo por sus grados

Universidad de Deusto
Biblioteca

mayor alteza y profundidad delos diuinos mysterios, pero despues que vuiere vadeado y penetrado todo lo que puede, ha de entender que le queda otra immensidad que no puede vadear, y desde la orilla la ha de estar mirando, y contemplando con grande admiracion de las immensas aguas que tiene el abismo dela diuinidad, y Trinidad de su Dios. Pero cõ todo esto el Angel midio aqui otros mil passos para euseñar a los varones perfectos que siempre han de suspirar por conocer aquella summa perfection, y aspirar a pretender mas, y mas della, confiando en la liberalidad del Señor que se la descubrira cõ mas claridad para poder mas amarla é imitarla. Y suele hazerlo por otros modos q̃ se pondran en los capitulos siguientes.

Cap. VI. De la grandeza de animo con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto: y la contemplacion mas alta, y mas segura de la presencia de Dios, y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra, y en el cielo.

TODOS que tratan de subir a la alteza de la contemplacion, y sciencia mystica del espiritu, no han de tener animos rateros, y apocados, sino coraçones magnanimos, y esforçados para pretender el supremo grado della, pidiendola a nuestro Señor con humildad, pero con grande confiança y fervor, como aquella que dezia: O Señora quien ama mi alma, muestrame adonde apacientas y reposas al medio dia: porque no comience a vaguear tras los rebaños de tus compañeros. En las quales palabras nos dibuxa el Espiritu santo

Cãt. 1. n. 7.

sanctõ breuemente las cosas principales que podemos desear y pretender en la vida contemplatiua hasta el supremo grado della con los mas eficaces motiuos que tenemos para solicitarla, que son dos. El vno es de temor, no seruil, sino filial, porque esta pretension no es de esclauos, ni de jornaleros, sino de hijos y amigos muy verdaderos. los quales temen la culpa, y la pena por no se apartar de la presencia de su padre celestial, començando a vaguear tras los rebaños de los falsos pastores.

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que como la perfecta contemplacion recoge todos los pensamientos y afficiones, y todas sus cosas a la vna necessaria, que es la parte q̃ escogio Maria, assi tiembla de las vagueaciones que la derraman y apartã della las quales son muchas. Vna vagueacion ay viciosa por malicia y floxedad de nuestra volũtad, que dexa yr sus sentidos, y tu imaginacion y appetitos sin freno tras las cosas deleytables desta vida: como aquel miserable, de quien dize Isayas: Fuesse vagabundo en el camino de su proprio coraçon, siguiendo su desordenado desseo. Otra es penosa y miserable por la natural inconstancia de nuestra imaginacion q̃ se nos sale de casa a pẽsar en cosas varias sin concierto, como deziamos en el primer tratado. Otra es engañosa, y peligrosa por la astucia de Sathanas, transfigurado en angel de luz que derrama nuestros pensamientos desseos y cuydados en cosas dañosas con titulos aparentes, cubriendo el vicio con capa de virtud, y la falsedad con apparencia de verdad, y la illusion con color de deuocion. En lo qual es mas solicito el demonio que Dauid llama del medio dia: porque con ser las mismas tinieblas, cõ trahaze el medio dia, donde el verdadero Pastor Christo apacienta a sus ouejas, fingiendo que es su compañero para que ellas le sigan con este engaño. Fuera destas vagueaciones que son perjudiciales ay otra buena, pero imperfecta por la condicion natural de nuestro entendimiento, que apenas halla la verdad, sino es discurriendo con la meditacion de vna parte en otra para toparla, pero va con ordẽ y concierto al lugar donde la ha de hallar. Por lo qual dixo el Sabio, que difficultosamente conocemos las cosas

1 Luca 10. n. 42. Varios modos de vagueacion.
Isai. 57. n. 17.
2 Cap. 3. §. 8
3
4 Psal 90. n. 6.
Sap. 11. n. 16.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que estan en la tierra, y las que tenemos delante, las hallamos con trabajo? pues que sera de las que estan en el cielo? Y de aqui nace otra causa de nuestra vagueacion, que es la alteza y soberania de nuestro Dios: el qual está escondido en vna luz inaccesible, y no se puede hallar sino es discurriendo por varias criaturas, como arriba se dixo. §.

Exod. 3. 11

Del perfecto recogimiento.

Temiendo pues el alma la culpa de las primeras vagueaciones, y la molestia y tardança de las segundas, con vna generosa magnanimidad confiada en la bondad de su Dios, y con el sancto atreuimiento que da el feruoroso amor, le dize: O amado mio, a quien mi alma desea amar como a vnico esposo suyo, muestrame las deesas donde apacientas a tus ouejas para que yo me recoja alli contigo, y con ellas para que no ande vagabunda y descarriada con varios pensamientos y afficiones, siguiendo los appetitos bestiales de mi carne, y de sus sentidos, con peligro de caer en muchos errores, engañada por los que se tienen por tus compañeros, siendo de verdad tus enemigos. Pero no me contento con esto, sino tambien te pido que me muestres el lugar donde con quietud reposan y duermen tus ouejas al medio dia, y tu con ellas, para que cesse toda vagueacion, y halle contigo algun descanso. O alteza de la magnanimidad Christiana que tan alto buela con su desseo y oracion! no te acobarde la cortedad de tus merecimientos, ni la alteza de los diuinos dones: Porque a vn Dios tan grande como el nuestro, no se han de pedir cosas pequeñas conforme a nuestra pequeñez, sino muy grandiosas conforme a su grandeza. Y si con grande Fè las pedimos, sin duda (dize sant Bernardo) no quedaremos priuados dellas. Pide pues a tu Dios vn recogimiento de coraçon en todos tus pensamientos y affectos, tan perfecto, que excluya toda vagueacion desordenada tras las criaturas: temiendo, no solamente el vaguear que es culpable, sino lo que mas es, diziendo como la Esposa: *Ne vagari incipiam*, para que ni aun comience a vaguear. O generosidad digna de tal Esposa! quien ay que en la oracion no comience

Ber. 26. in Cant.

a vaguear, padeciendo algunas distracciones, o principio de algunos engaños? casi todos passan por esto trabajo, aunque en differente manera. Porque los imperfectos, en començando la vagueacion vanse tras ella, diuirtiendose y entreteniendose con sus vanos pensamientos y rindiendose a las illusiones. Mas los perfectos, en asomando la distracion o el engaño, luego le conocen, y le resisten y atajan, aunque les da mucha pena aquel poco tiempo que durò sin conocerle. Y con tanto feruor desean estar tan lexos de la distracion, que no tuuiessen principios della. Y pues nuestro Señor accepta el desseo efficaz como la obra quando falta la posibilidad de cumplirle, comiença tu oracion con vn desseo de tener vn recogimiento y atencion no solo humana, sino Angelica, clamando a tu Dios, y diziendole: O amado de mi alma, ven tu a mi coraçon, y reposa en el de assiento, para que no comience a vaguear tras las criaturas: porque si tu no estas cõmigo, luego comẽçare a yrme tras ellas. Verdaderamente (dize sant Gregorio) *In quo Christus non cubat, vagatur*: aquel en quien Christo no reposa, anda vagabundo. Porque si no le llena el espiritu de Christo suaue y reposado, luego se derrama en varias imaginaciones y afficiones de la tierra, y es lleuado de las olas de las tentaciones: como nauio que está sin anchoras en medio del mar alborotado. Mas si entra el espiritu de Christo, luego le recoge dentro de si sin dexarle salir a fuera: hazele poner las anchoras en el cielo, de modo que no le inquieten las cosas del mundo.

In Cant. 1.

Quia mens quæ ille suauis & põderosus Christi spiritus non implet multis cogitationibus dissoluta circumfertur.

§. 2. *De la contemplacion de la presencia de Dios.*

EL otro motiuo mas principal para pedir a Dios la alteza de la contemplacion es el amor, cuya propiedad (como arriba deziamos) es incitarnos a dessear ver a la persona que amamos: y es gran titulo para mouer a este Señor que nos muestre su apacible rostro. Y assi la Esposa le pone en primer lugar, diziendo: Muestrame al que

ama mi alma, que eres tu mismo. Y no digo que me mueatres al que ama mi cuerpo: porque el amor que te tengo no es carnal, sino espiritual: mi deseo verte con los ojos del cuerpo para deleyte de mi carne, sino con los ojos de mi alma para deleyte de mi espiritu. Tu Señor dixiste: Si alguno me ama, yo le amare, y le manifestaré a mi mismo: cumple pues lo que has dicho, y manifiestate a mi alma que te ama, dandola luz con que te vea.

Alter sensu, Inuenia illum ipsum quem diligit anima mea.

Ioa. 14. n. 21.

Deaqui es, que el primer y principal acto de la contemplacion consiste en la vista espiritual del mismo Dios, segun que está presente con nosotros, ô dentro de nosotros con la presencia de que se dixo en el primer tratado, poniendola con tanta viueza y certeza como si le viessemos presente con los ojos corporales: al modo que le dize de Moyses, que trataua con el inuisible como si le viera. Esto denota aquella palabra, *indica mihi*, que significa señalar con el dedo al que está presente, de modo que pueda ser visto. Y por esto pide tambien que le señale el lugar dõde está, no en el tiempo de la noche, o en el alborada, sino, *In meridie*, al medio dia quando es mayor la claridad, y el Sol dà mayor resplandor y calor al mundo: de donde procede el supremo recogimiento del coraçon. Porque assi como dize Dauid, que las fieras que andan sueltas de noche, en saliendo el Sol huyen, y se recogen a sus cuenas: assi las fieras de nuestras imaginaciones y passiones, que en tiempo de escuridad y tinieblas andan descarriadas y desenfrenadas en saliendo el Sol de justicia, y descubriẽdonos con su luz su amable presencia, luego huyen y se recogen, y dexan en quietud al coraçon. Y por esto dize: O Pastor soberano, descubreme y muestrame tu rostro con la mayor claridad, y ardor que en esta vida suele mostrarte al que te ama: por que estando contigo, y mirandote a ti, no me derramare a buscar otras malas o impertinentes compañias. Que esposa ay que estando en la presencia de su amado esposo, guste de dexarle por entretenerse con otro estraño? Pues como estando yo en tu presencia, pondre yo mi pensamiento y afficion en cosa que me aparte della? Por linaje de infidelidad tendre apartar de ti mi pensamiento, por ponerle en

En el capi. 1. y siguientes.

Ad Heb. 11 n. 17

Psal. 103. nu. Ortus est sol & congregati sunt.

In Cassia. colla. 14. c. 11

en qualquier cosa criada, pues en ti solo hallaré todo el biẽ que desseo.

Este modo de presencia communica nuestro Señor en la contemplacion con vna luz celestial que le descubre por vn modo que mejor se siente que se dize: porque nos da a sentir, que verdaderamente está alli con nosotros, y sin ver cosa, sentimos, que nos haze compañia vna magestad de inmensa grandeza, que nos mueue a grande admiracion y reuerencia, y recoge todo el espiritu a mirarle con atencion. Al modo que dezia la Esposa: Mirad que está detras de nuestra pared, mirandonos por redes y celosias: Como si dixera, La pared de nuestro cuerpo, y la grosseria de nuestro entendimiento impide que no le veamos: aunque está detras de las celosias de las criaturas, viendonos sin ser visto. Pero con todo esso, *En ipse stat*, mirad que sin duda está aqui, y yo siento su presencia. Otras vezes se nos descubre por los effectos que sentimos en el alma: como el que está de noche en vn aposento escuro, y siente entrar a otro, y conoce ser su padre, ô su amigo por el modo de andar, y entrar: y despues le conoce mas por el modo de hablar. Assi se descubre Dios por los admirables effectos que obra quando nos visita, de los quales hezimos mencion en el primer tratado. Otras vezes vsa de varias illustraciones para descubrirse vestido de sus admirables atributos: porque con ser vna simplicissima diuinidad, ya se descubre como sabiduria inmensa: ya como omnipotencia infinita, ya como charidad, ô misericordia estendida por toda la tierra: ô como luz, ô niebla, ô mar de inmensa grandeza. Vnas vezes da particular sentimiento de la presencia de la persona del Padre: otras del Verbo diuino, ò del Espiritu sancto, causando tiernos sentimientos con cada vno, con ser vn Dios todo amor. Y aunque estas illustraciones durã poco: mas los effectos interiores suelen durar mucho: y la fe queda tan illustrada, que con su lumbre proseguimos el sentimiento de la diuina presencia para proseguir el trato familiar de la oracion. O Dios eterno, embia del cielo tu soberana luz para que te vea, siquiera del modo que estas detras destas celosias: porq̃ sintiẽdo tu presẽcia, gozaré de los ricos dones q̃ traes cõ ella.

Cãt. 2 n. 9

En el c. 1 n.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.2. De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que ha hecho en la tierra.

ESTE primer acto de contemplacion que se ha dicho, en parte acompaña a todos los demas que se fundan en la presencia del Señor a quien ama nuestra alma: pero luego brota el desseo de ver, *Vbi pascat, vbi cubet in meridie*, Adonde, y en que dehessas apacienta a su ganado, y le da reposo al mediodia: que es vn modo de contemplacion de Dios en las obras y mysterios altissimos que ha obrado en la tierra, segun estan declarados en las sagradas escripturas: las quales son las dehessas en que Dios apacienta a sus ouejas. Y assi como las ouejas quando pacen no estã quedas en vn lugar, sino andan vagueando y discurriendo de vna parte a otra por la dehessa, aunque sin salir della: y si algo se desmandan, el pastor las haze boluer con algun silvo, ò con el cayado: y despues que han passado toda la mañana, las recoge en algun lugar sombrio donde puedan defenderse de los ardores del sol: y alli con quietud rumian lo que pascierõ, y descansan algun rato: assi tãbien los justos suelen apacentarse primero en los diuinos mysterios con los exercicios de leccion y meditacion, discurriendo por muchas verdades de vna en otra: aunque no vagueando con desorden sino con pausa, y con mucho concierto sin salir del mysterio, ni diuertir el pensamiento y afficion a otra cosa mala, ò impertinente fuera de lo que tratan. Y si se diuierten, luego el Pastor celestial procura reduzirlos, ya con el silvo de su dulce inspiracion, ya con el cayado de alguna interior reprehension: como si les dixesse. Y como, en mi presencia has de pensar tal cosa? Y viendolo yo has de amar cosa que me desguste? Y tampoco caso hazes de mi gusto, que me dexas por hazer el tuyo? Y assi me desprecias, que huyes de mis pastos por seguir los de mis falsos compañeros y verdaderos enemigos? Con estos auisos bueluen sobre si, continuãdo su meditacion: hasta que despues los recoge al aprisco, y lugar quieto de la contemplacion, adonde sin andar mas discurriendo, rumien y gozen de las verdades que hã meditado con nueuos sentimientos, y affectos cerca dellas.

Officio de la leccion, y meditacion.

Officio de la contemplacion.

Alli

Alli los da sueño reposado, y los esconde en lo escondido de su diuino rostro, donde no llega la turbacion de los hõbres: haziendoles sombra con su especial protection. Porque como la sombra es effecto del cuerpo q̃ està cabe nosotros: assi la protection de Dios es effecto de la presencia con que assiste a los suyos: para que ni ellos se diuiertã a otra cosa que les turbe, ni la tentacion vehemente les moleste, ni el demonio meridiano les engañe. O amado de mi coraçon, muestrame el lugar adonde das pasto y reposo a tus ouejas: porque tu estas siempre con ellas: y andas quando ellas andan: y paras quandõ paran siendo tu la guia en todo. Admiteme Señor en tus dehessas, recogeme en tu aprisco, donde goze la sombra de tu dulce protection, y cõ quietud atienda a tu amorosa presencia. *Ps. 30. n. 21*

Pero no sin mysterio este reposo se llama sueño del medio dia que suele ser breue, no mas que para descansar vn poco, y boluer al pasto, ò al trabajo: porque (como dezia- *En el c. 12 §. 1. & c. 5 §. 2.*
mos arriba) la contemplacion sossegada suele ser breue, y (como dixo Sant Iuan en su Apocalypsi) el silencio que se haze en el cielo no dura, sino casi media hora. De lo *Apoc. 8. n. 1*
qual se quexaua Sant Bernardo, diziendo: *Rara hora, breuis mora.* Viene de tarde en tarde, y dura poco tiempo: y es me- *Ser. 32. in Cant.*
nester pedir a Dios juntamente nos descubra el lugar donde repasta, y donde sestea: para que en faltando el reposo de la contemplacion, boluamos al pasto de la meditacion.

Pero muy mayor mysterio tiene este pasto y reposo del medio dia, quando el sol en la furia del verano ha hecho su carrera toda la mañana, y subido lo mas alto q̃ puede: quando cessan las sombras que hazia, y comunica mayores rayos de luz y calor a la tierra. En lo qual se representa el modo de contemplacion que Dios Nuestro Señor communica por medio de las obras mas altas y empinadas que ha hecho en la tierra. Porque sus obras son en dos maneras. Vnas començaron desde la creaciõ del mũdo, y prosiguieron todo el tiẽpo que durò la ley natural, y escripta, como se contienẽ en los libros del Testamento viejo: en las quales descubrio su sabiduria y omnipotẽcia, y el amor q̃ tenia a los hõbres, por quiẽ criò tantas criaturas, y por

quien

Universidad de Deusto
Biblioteca

quien hizo tantas marauillas en Egypto, y en el desierto, fauoreciendo tanto al pueblo que auia escogido por suyo. Mas todas estas obras son como pasto de las horas de la mañana, quando el sol no ha llegado a empinarse quanto puede, ni ha comunicado todo su ardor y resplandor: porque en ellas no descubrio Dios enteramente todo lo q̃ podia: ni empinò su charidad a lo summo que desseaua. Y assi la fè de aquel tiempo era como luz con muchas nieblas, y sombras, y no descubria los principales mysterios, sino por enigmas y figuras: y como la ley no era de amor, sino de temor, ardia poco la charidad en los fieles de aquella era: hasta que llegò la plenitud del tiempo, y començò la ley de gracia: Y entonces el sol de justicia se empinò hasta el medio dia, y dio su mayor luz, reuelãdo sin sombras ni figuras los mysterios de su Diuinidad, y Trinidad, y haziendo las mayores obras que pudo hazer por el hombre: quales son las de la Encarnacion del Verbo eterno, como estan expressadas en el testamento nueuo: y son las proprias dehessas en que las ouejas escogidas de Christo pascen y reposan al medio dia: meditandolas al modo que se dixo en el tratado precedente: y subiendo por ellas al reposo de muy alta contemplacion. Sino dime, que otra cosa es portal de Bethleem, donde el Verbo eterno vino *ab austro*, del lugar de medio dia, sino vn apriseo, donde este soberano Pastor recoge a sus ouejas, y las descubre su infinita misericordia y charidad: cõ tãta suspẽsion y admiracion, q̃ digan: *Domine consideraui opera tua, & expaui?* Contẽple tus obras, y sali de mi? Pues que es el monte Caluario donde este Señor subio en la Cruz al medio del dia, y dio fin a todas las sombras que del auian precedido, y empinò su charidad, y todas sus virtudes a lo supremo de su perfection? es sin duda vn apriseo de summo recogimiento, donde van las almas deuotas, y con las alas de la contemplacion se leuantan a entrar por las llagas de Christo crucificado, y escondidas dentro de aquel diuino pecho, duermen el quieto sueño de la contemplacion, admirandose de la infinita bondad y charidad de su amado Redemptor. O amado de mi alma muestrame esse lugar donde te apa-

Ad Gal. 4. n. 3.

En el trata. 2. c. 13

Abac. c. 3. n. 2.

pacientas y reposas al medio dia en essa dura cama de la Cruz? para que desd alli contẽple y vea la soberania de tus altissimas perfectiones, y virtudes, que resplãdecen en medio de tantas baxezas è ignominias: recogeme en esse lugar tan seguro de tu amoroso coraçon, para que no comience a vaguear en cosa que te desagrade, vniendome contigo con perpetuo amor. Tu dixiste. Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi hallarà su pasto. Entrame Señor por las puertas de tu humanidad, para q̃ goze dentro de ti los soberanos pastos de tu diuinidad.

Ioa. 10. n. 9.

§. 3. *De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que haze en el cielo Empyreo*

AVN mas nos queda por descubrir en este pasto y reposo del medio dia, subiendo a contemplar lo que haze Dios en el cielo Empyreo, adonde apacienta a sus escogidos con su misma diuinidad, descubriendose la cõ luz clara como la del medio dia, desterrando todas las nieblas y sombras de la fè escura, y comunicandoles el amor encendidissimo de su immensa bondad y hermosura sin miedo de perderle, ni de menoscabarle, ò interrumpirle. Porque alli (dize San Bernardo) los bienauenturados juntamente pascen y reposan al medio dia, por quanto no tienen la variedad y mutabilidad que nosotros padecemos en esta vida, donde es fuerça que vnos exercicios succedan a otros: sino su pasto es continuo, y su reposo es inuariable, y eterno, porque de dentro no ay cosa que les turbe, ni defuera puede entrar quien les inquiete: y el Sol de justicia nunca se les encubre. Y no solamente se les muestra segun su diuinidad, sino tambien con la gloria incomparable de su sacratissima humanidad, para que con vna sola vista, y vna sola contemplacion posean todas las cosas que creyeron y esperaron de su amado en quanto Dios y hombre verdadero.

Ser. 33. in Cant.

A esta dichosa vista tan clara nunca llega la contemplacion desta vida mortal (como dize Sancto Thomas) sino

2. 2. q. 180 ar. 5. & q. 175. ar. 3

cs

es que por algun especialissimo priuilegio alguna vez se aya concedido a nuestra Señora, ò a S. Pablo en su rapto. Y assi de lexos hemos de mirar este passo y reposo: desseãdole, y pidiendole no para esta vida, sino para despues della. Pero sin embargo desto tiene Dios en este destierro su medio dia con mucha semejança al que ay en la gloria, cõcediendo a sus amigos vn passo y reposo que sea retrato del cielo. Porque si nos manda pedir, que venga su Rey no a nosotros, que marauilla es nos de alguna vez a gustar lo q̃ alla passa, como lo dio a sus Apostoles, pues no lo mandara pedir, sino lo quisiera dar? Y pues tambiẽ nos manda cumplir su voluntad en la tierra como en el cielo, que mucho es dẽ la refection del cielo al que cumple esto en la tierra? Esta es aquella alta contemplacion, de quien dixo el discipulo amado del Señor: Vi la sancta ciudad de Hierusalem la nueua, adornada por Dios como esposa para su esposo: y oy vna grãde voz que salia del throno, y dezia: Mirad la morada de Dios con los hombres. Que vista es esta, sino vna contemplacion muy alta, en q̃ Dios N.S. descubre a sus escogidos las grandezas que passan en los cielos, haziendolos a ellos cielos, donde el more, y les cõmunique algo de lo mucho que dà a los bienauenturados? Alli por vn rato de tiempo les da juntamente passo y reposo: passo, porque les descubre verdades celestiales muy leuantadas: y reposo, porque se las da sin variedad penosa de muchos discursos, y con gran dulçura de suauissimos affectos: teniendo desde la tierra amoroso trato y conuersaciõ cõ los ciudadanos del cielo. A esta soberana contẽplaciõ nos cõbida el Apostol quãdo dize: Si aueys resucitado con Christo, procurad buscar las cosas que estan en el cielo, donde està Christo sentado a la diestra de Dios Padre, *Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* Procurad el conocimiento sabroso y gustoso de las cosas del cielo, oluidando os de todo punto de las cosas de la tierra, no poniendo vuestro gusto en estas, sino en essotras. Porq̃ estays muertos, y vuestra vida està escõdida con Christo en Dios: como si dixera: tratad os como

Matth. 6. n. 10.
Matth. 16. n. 28
Apoc. 21. n. 2.
Ad Phil. 3. n. 20.
Ad Colos. 3 n. 1.

muertos a todas estas cosas visibles de la tierra, y atendiendo solamente a las inuisibles del cielo, para que vuestros pensamientos y afficiones esten escondidos dentro de Dios y en compañia de Christo, occupandose totalmente en mirar, y amar su diuinidad, y humanidad glorificada, y teniendo amorosa y familiar conuersacion con ellos. O Pastor soberano, a quien mi alma ama con todo su coraçon, confiesso que no soy digno de estar en el lugar donde das a tus escogidos el passo y reposo eterno al medio dia de tu summa claridad, y charidad: mas embiame algun rayo de essa luz que me le descubra, para que crezca en mi el desseo de pretenderle, y el cuydado de alcançarle: muera yo a todo lo criado, y viua con el espiritu en tu cielo Empyreo, viendo tu inmensa gloria, y la del Hijo que tienes a tu diestra sin salir a vaguear por las cosas de la tierra, con peligro de perder tu dulce compañia. O Saluador dulcissimo, que desde el punto de tu concepcion apascentaste tu alma con la vista clara de tu diuinidad, y en esse lugar del medio dia la diste perpetuo descanso: pues dixiste que donde tu estàs, estaria el que te siruiesse: ponme con el espiritu en el lugar que tienes, mostrandoteme con la claridad que acà puedes ser vista, hasta que te vea en el medio dia de tu eterna gloria, Amen.

Ioan. 12. n. 26.

Estos son los feruorosos desseos y peticiones que has de frequentar a menudo para alcançar estos tres grados de cõtemplacion, en que se cifran los demas. Y no piensses que desgusta Dios de que le pidas cosa tan altatantes a los que le han seruido algun tiempo suele dar aliento, y confiança para pedirla: como le dio a Moyses quando le dixo: Muestra me tu rostro, y descubreme a ti mismo. Y a sant Phelipe quando respondio: Señor muestranos al Padre, y esso nos basta. Pero es bien que entiendas, que assi como la luz y calor del medio dia no es ygual en todos tiempos: porque en el inuierno no es tan grande como en el principio del verano: ni en el verano como en el feruor del estio: assi el inuierno de la via purgatiua, y el verano de la via illuminatiua, y el estio de la via vnitiua tienen su medio dia, y su propia cumbre en el conocimiento y amor: pero

Exod. 33. n. 13.
Ioan. 14. n. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mucho mayor es en la vna que en la otra: y todos los que caminan por estas vias han de procurar crecer como la luz de la mañana hasta el dia perfecto proporcionado a su estado, aunque suspirando por llegar al supremo, no solamente con los desseos y peticiones, sino con las diligencias que se han dicho, y las que se diran en los capitulos que se siguen.

Prou. 4. n. 18.

Cap. VII. De otra contemplacion muy alta y prouechosa, que llama S. Pablo comprehender la latitud y longitud, altura y profundidad de Dios para llenarnos del con toda su plenitud.



ON las peticiones feruorosas que se dixeron en el capitulo precedente, se han de juntar algunos insignes exercicios de fè, y obras de charidad que negocian la perfecta contemplacion, y entero conocimiento de Dios: de que hizo mencion el Apostol, quãdo dixo: Hinco mis rodillas delante de Dios, supplicandole que Christo more por fè en vuestros coraçones: y que esteys fundados, y arraygados en charidad, para que podays comprehender cõ todos los sanctos qual sea la latitud, y longitud, la altura, y profundidad. Y para que sepays tambien la charidad de Christo, que sobrepuja a toda sciencia, y quedeys llenos con toda la plenitud de Dios. En las quales palabras haze mencion de vna muy alta y prouechosa contemplaciõ, que excede a todo el conocimiento de las sciencias humanas. La qual dize se puede alcançar por los dos medios, q̃ apunta. El primero es tal modo de fè, que por ella more Christo nuestro Señor, no solo en nuestros entendimientos, illus-

Ad Ephes. 3. n. 17.

Christũ habitare per fidẽ in cordibus vestris.

trandolos con su luz, para que crean con gran certeza lo que les ha reuelado, sino tambien more en nuestros coraçones y voluntades aficionandolas a las cosas de la Fè, y al Maestro que interiormente se las reuela. Y como el que mora en su propia casa, rige toda su familia: assi Christo N. Saluador morando por fè en la casa de nuestras almas, rige por la fè todas las potencias en todas sus obras, de modo q̃ todas vayan fundadas, regladas, y acompañadas con viua fè: mirando con ella la presencia del gouernador que està dentro del coraçon. Y deste modo se cumple lo que dize la Escriptura, que el justo viue de la fè, y que por ella Christo viue en el justo. Porque todo lo que piensa, dessea, habla, y obra, es con actual fè de la presencia de su Dios, y de lo que le ha mandado, o prohibido, prometido, o amenaçado, o de alguna grandeza de su diuinidad, o humanidad q̃ le ha reuelado. De aqui nace el segundo medio, que es tal modo de charidad q̃ sea rayz, y fundamento de nuestra vida, arraygandola con obras en el alma. Y bien la llama rayz para significar, que la charidad no es fundamento muerto, al modo que el cimiento sustenta el edificio, sino fundamẽto viuo como la rayz sustẽta el arbol, dãdo ser, vida, y augmento a todas sus ramas, hojas, y fructos: assi la charidad arraygada es aquella que viuamente produze y sustenta el arbol de las virtudes, y de todos los buenos desseos y obras que nacen dellos: de modo que todas vayan fundadas en charidad, y acompañadas con actual amor de Dios, y de Christo Señor nuestro.

Abacuc. cã. n. 4. Ad Rom. 1. n. 17.

2 *In charitate, radicati, & fundati.*

1. Cor. 16. n. 14.

Con estos dos exercicios continuados se viene a alcãçar la soberana cõtẽplacion, q̃ perficiona lo q̃ ellos han començado: que es lo que dixo S. Pablo: *Vt impleamini in omnẽ plenitudinẽ Dei*, para q̃ seays llenos de Dios con toda su plenitud: esto es, cõ todos los dones d̃ q̃ suele llenar a sus grãdes amigos. De modo q̃ vuestro espiritu quede lleno del Espiritu sancto: vra alma del resplãdor d̃ su diuina gracia: vras potẽcias de las obras de todas las virtudes: la memoria se llene d̃ la presencia de Dios, y de sanctos pẽsamiẽtos: el entẽdimiẽto de vn conocimiẽto de Dios muy subido cõ grã penetraciõ d̃ sus mysterios: y la volũtad d̃ todo genero d̃ affectos,

cumpliendo con entereza el precepto del amor que llena eſpiritu, alma, y fuerças. O dichoſa contemplacion que a tanta plenitud de Dios leuanta! O dulce Ieſus, mora por fè en mi coraçon: y arraygame en tu charidad, para que alcance la contemplacion que llena con tanta plenitud. Eſta es la que llama el Apoſtol con eſte vocablo, *comprehendere*, comprehender: que (como dize ſancto Thomas) es lo miſmo que mirar a Dios de cerca, aſsirle, apretarle conſigo, y poſſeerle. Al modo que dezia la Eſpoſa: Hallado he al que ama mi alma: aſsido lo tengo, no le dexarè. Como el que trae a otro por el braço, aunque no le abarca todo, pero tienele aſsido conſigo, y como en ſu poſſeſsion: aſsi, aunque no es poſsible comprehender y abarcar a todo Dios, porque es incomprehenſible de ſus criaturas: pero la perfecta contemplacion pretende comprehenderle, y aſsirle por el conocimiento y amor, con toda la eſtenſion y perfection que le fuere poſsible, penetrando las quatro excellencias, que ſant Pablo llama longitud, latitud, alteza, y profundidad: pero confeſſando ſiempre con humildad aquella verdad que dize Iob: Por ventura podras comprehender las piſadas de Dios, y conocer al todo poderoſo cumplidamente? Mas alto es que el cielo, que haras? Mas profundo es que el infierno, por donde le conoceras? Mas larga es ſu medida que la tierra, y mas ancha es que el mar. O Dios Omnipotente que vences nueſtra ſciencia, eſclarece los ojos de mi alma, para que pueda conocer con perfection la medida que de ti miſmo nos tienes reuelada: de modo que la ame y abrace, y quede lleno della.

Cãt. 3. n. 4.

Iob. 11. n. 7

Iob. 36. d. 26.

§. *Primero.*

COmençando pues la practica deſte ſoberano exercicio, has de aduertir, que como comprehender vn edificio con el conocimiento, es tener bien medidas ſus quatro dimenſiones, o partes, ſabiendo lo que tiene de largo y ancho, de alto, y de profundo: al modo q̃ dize S. Iuan que vn Angel media con vna vara la longitud, altura, y latitud

Apoc. 21. n. 16.

y latitud de la ciudad de Hieruſalem y de ſus muros: aſsi comprehender las grandezas y obras de Dios es entender enteramente eſtas quatro propiedades que tienen del modo que pueden aca ſer comprehendidas, como que ſe yran declarando, por el orden que las cuenta el ſancto Apoſtol.

1 Primeramente la latitud y anchura de Dios es ſu infinita eſtenſion con que abraça todas las perfectiones, y grãdezas, que es poſsible imaginar, de ſabiduria, bondad, potencia, prudencia, miſericordia, juſticia, y las demas. De ſuerte, que todas quantas perfectiones eſtan eſtendidas por todas las criaturas deſte mundo, y de otros mil millones de mundos que ſean poſsibles, todas con otro modo mas eminente caben en Dios: y deſpues que vuieres penſado quantas puedes imaginar, ſe eſtiende la grandeza de Dios a otras infinitas, que el ſolo puede comprehender, aũ que en el todas ſon vna ſola con ſumma ſimplicidad. Y aſsi miſmo cada vna deſtas perfectiones tiene ſu infinita latitud, porq̃ ſe eſtiende a todas las coſas que pueden ſer objecto della. La ſabiduria ſe eſtiende a todo quanto es poſsible ſaber: la omnipotencia a todo quanto no repugna que tenga ſer. La miſericordia a librar de qualquier miſeria q̃ ſe puede imaginar: y la charidad a querer bien todo quanto puede ſer querido y amado. Y quando conoces con la contemplacion eſta anchura de Dios, has de aſsirla toda cõ el amor, ſin dexar nada della, gozandote de que Dios tenga todas eſtas grandezas y perfectiones con la extenſion de cada vna. De ſuerte, que no ſolo te has de gozar de que Dios ſea Omnipotente para regalarte, ſino tambien para affligirte: y de que ſea miſericordioſo juntamente y juſticiero: y de que ſea juſtiſsimo en premiar a los buenos, y en caſtigar a los malos: aparejando cielo para los vnos, è infierno para los otros. Pues por eſto ſe dize en el libro de los Cantares, q̃ nueſtro Dios es, *totus deſiderabilis*: todo es deſſeable, y amable: y ninguna coſa de quantas tiene ha de ſer aborrecida, ſino ſummamente amada. O Dios infinito, por quanto en ti veo, por todo te amo: porque todo es bueno. Llena me de eſſa plenitud que tienes, para que to agrade todo lo que tu en mi vieres. Yo Señor, abro mi boca, y en ſancho

Cãt. 5. n. 16

Psal.80,n. 11. sancho en tu presencia mi coraçon todo lo que puedo, llenale de todo el espiritu y sanctidad que desseo.

De aqui has de passar a conocer la longitud de Dios q̃ es su eternidad immutable, sin auer tenido principio, ni poder tener jamas fin, ni en si mismo, ni en ninguna de las cosas que tiene. Porque las tres diuinas personas son eternas, sin que vna aya sido primero que la otra, ni pueda dexar de ser con ella: y la amistad que se tienen es y serà eterna, y todas sus perfectiones son del mismo modo eternas. Su sabiduria siẽpre fue, y serà sin fin. Su charidad y misericordia es desde la eternidad por toda la eternidad: y su omnipotencia nũca le faltò, ni le faltarà. Y por esto dixo Dauid: Psal.101.n. 28. *Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient*: Tu Señor siempre eres el mismo, y tus años nunca desfalleceran. El mismo es Dios aora, que quando nacio el Saluador: y el mismo, q̃ quando hizo tantos bienes al pueblo Hebreo, y que quando criò al mundo: y el mismo serà siempre en su misericordia, bondad, y omnipotencia: su bienauenturança, y sus riquezas son eternas, y siempre las mismas sin menoscauarse nada dellas. De todo esto has de gozarte, y dessear asirte de Dios con toda su longitud, y eternidad, sin jamas apartarte de la plenitud q̃ te comunicare. O Dios eterno, principio y fin de todas las cosas, pues mi ser tuuo principio en ti, amete yo como a mi vltimo fin, pero amete sin fin, por todos los siglos de los siglos, Amen. 2

Luego sube la contemplacion a conocer la sublimidad y alteza de Dios que abraça los infinitos grados de altissima perfection que tiene en su ser, y en cada vno de sus atributos: assi como el hõbre muy perfecto, no solamente tiene la extension y entereza de todas sus partes, sino la intẽsiõ y hermosura de todas y en cada vna dellas: assi Dios, no solo tiene todas las perfectiones posibles, sino cada vna con toda la excellencia que es posible, sin que sea posible imaginar cosa mas grandiosa que Dios. Su sabiduria es con la mayor certeza y claridad y perfection q̃ se puede pẽsar. Su charidad sube a lo supremo a que puede subir el amor, y quanto puede pedir la bondad que es amada. Su omnipotencia es no solo para hazer todas las cosas, sino 3

con la facilidad, y modo que quisiere hazerlas. No es posible que aya otro mas sancto, ni mas justo, ni mas prudente, ni ay cosa que se le pueda añadir, porque sube todo lo alto que puede subir, y todo lo alto del mũdo en hõbres y Angeles, es como nada en su comparacion. O alteza de las riquezas, y grandezas de Dios! Gozome Dios mio, de q̃ seas el que eres, y de q̃ tengas todo lo que tienes, y cõ el modo tan infinito con que lo tienes. O quien me diesse q̃ pudiesse ser perfecto como tu lo eres, subiendo a la mayor alteza en que la criatura puede imitar a tan perfecto Criador.

4 Finalmente la contemplacion passa tambien a conocer la profundidad de Dios, que es lo mas hondo, y profundo de sus secretos juyzios en las obras que proceden de su libre y soberana voluntad: en lo qual no ahonda mas de lo que Dios ha reuelado: cõuiene a saber, que todo lo que haze es porque assi lo quiere: pero todo es justo, y està traçado como conuiene. Porq̃ criò mas este mũdo, y estos Angeles y hombres, que a otros mil mũdos que pudiera criar? porque assi lo quiso. Porque escogio este modo de gouierno y prouidencia que aora tiene? porque assi lo quiso. Por que da a este mas que a otro vida larga, salud, y riquezas? Y porque preuiene a vnos con mayores dulçuras y bendiciones celestiales que a otros? porque assi lo quiere: *Ita Pater quoniam sic placitum fuit ante te*: Assi lo has traçado Padre eterno, porque assi te agrado traçarlo. Y por ello te alabo, y glorifico, y me gozo de q̃ tengas voluntad tan libre q̃ ninguno pueda forçarte, ni pedirte cuẽta diziẽdo: *Cur ita facis?* Porque lo hazes assi? Porque basta que tu lo hagas para q̃ sea bien hecho: y basta por razon que assi lo ayas querido. Yo me gozo, y alegro de todo lo que hazes, porque tu te gozas y alegras en hazerlo. Y no es ageno de la contẽplaciõ conocer algo destos secretos juyzios de Dios, pues en ella reuelò a Isayas los q̃ tocauan a la reprouacion de los Iudios. Y (como dize S. Bernardo) tãbien tiene Dios algunas celdas, o retretes, donde entra a sus escogidos, para atemorizarlos con estos secretos juyzios, y llenarlos de su sancto temor, que es parte tambien de la plenitud de Dios, que se comunica por la contemplacion. Matth.11. Iobig.n.12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. *Segundo.*

POr este modo que se ha dicho, la contemplacion tiene por fin (como dize el Apostol) conocer tambien, y comprehender la charidad de Christo, que sobrepuja a toda nuestra sciencia, ponderando otras quatro propiedades semejantes, como se ponderaron en la meditacion decima, de la sexta parte. Y el mismo Señor nos enseñò este modo de contemplacion, quando dixo: Assi amò Dios al mũdo, que le dio a su Hijo vnigenito, para que todo hombre que creyere en el no perezca, sino alcance la vida eterna. En las quales palabras veràs, que lo alto del diuino amor es auernos dado el supremo don que es el Hijo vnigenito, el qual se nos dio a si mismo, y su Padre nos le dio para el fin mas alto que podia auer, que es la vida eterna. Lo profundo es auerle dado a vn mundo lleno de maldades, humillandose Dios lo summo que podia, haziendose como vno de los del mundo, no en las culpas, sino en las penalidades. Lo ancho es auerse dado para todos los hombres del mundo que quisieren creer en el, sin excluyr a ninguno, offreciendoles todo genero de bienes espirituales de que son capaces. Lo largo es la duracion deste don, y de sus bienes, hasta la vida, que nunca tendra fin por ser eterna. Y desta misma manera puedes contemplar la heroyca charidad que se nos comunica por Iesu Christo nuestro Señor: cuyo alto es la vnion con Dios con summa intension, amandole con todo tu coraçon, espiritu, alma, y fuerças. Lo profundo, en que se funda, es la abnegacion de ti mismo en todo lo que impide este amor, abraçando qualquier desprecio por conseruarle y augmentarle. Lo ancho es el cumplimiento de la diuina voluntad en todo lo que manda, y aconseja la ley del amor, sin excluyr nada: estendiendote a amar todos los hõbres amigos, y enemigos, y todo lo que en Dios y por Dios puede ser amado en el modo que el lo quisiere. Y lo largo es la duracion y perseuerancia en todo esto hasta la fin de la vida, y por toda la eternidad: porque la charidad nunca perece. Y a este modo has de ponderar las demas virtudes, procurando alcançarlas con esta perfe-

Modo de meditar los mysterios y virtudes.

Ioan. 3. n. 16.

1. Cor. 13. n. 8.

ction, con la qual quedaràs lleno, como dize el Apostol, de toda la plenitud de Dios.

Por aqui tambien entenderàs el mysterio del Angel que media por sus partes la ciudad sancta de Hierusalem, que es la gloria: la qual puedes medir meditando primero la altura de sus premios, que es la mayor que se puede imaginar, pues sube hasta la vista clara de Dios, haziendo nos bienauenturados del modo que el mismo Dios lo es. Su anchura, o estension està en la muchedumbre innumerable de todo genero de bienes que abraça para llenar todos los desseos y senos del coraçon. La longitud es la eternidad destos bienes: y la profundidad es el abismo secreto de los caminos por donde se sube a ella, segun la variedad de los merecimientos. Y a este modo podras meditar la ciudad de Babylonia, que es el infierno, para cobrar horror della. Y si quieres comprehenderte a ti mismo con la meditaciõ, puedes ponderar primero la alteza que tiene tu alma por su noble naturaleza, criada a imagen de Dios, para fin tan alto como es gozarle, y por medios tã leuantados como es la sanctidad, y todas las virtudes. Luego ponderaràs tu profundidad, assi por la nada q̃ tienes por tuyo, đ como el peso de inclinacion que tienes al peccado, y por las miserias en que has caydo. Despues miraràs la anchura de tus senos, que no pueden hartarse con todas las criaturas, y la latitud de coraçon que alcançaràs con las virtudes. Y finalmente, la duracion que es breuissima, quanto al cuerpo y bienes temporales: pero es eterna quanto al alma, y lo serà quanto a los bienes espirituales que depositares en ella, si perseueras en estado de gracia. Desta mãnera en todos los mysterios de la Fè pueden ayudarse, y darse la mano la meditacion y la contemplacion: aquella midiendo cada parte por si, y esta mirando por junto, y comprehendiendo con superior vista lo que està medido.

Apoc. 21. n. 16.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. VIII. De tres modos extraordinarios de contemplacion, en que nuestro Señor descubre sus mysterios por figuras corporales, ó imaginarias, o sin ellas, y delos marauillosos effectos, y propiedades que tienen.

NO se contenta la Mageſtad de Dios N. Señor, con manifeſtarſe a ſus amigos en los eſpejos que ſe han pueſto, y por los caminos ordinarios que ſe han dicho, ſi no algunas vezes quiere hazerlo por modos extraordinarios inuentãdo nueuos eſpejos q̃ veã ſu amoroſo roſtro, y ſus ſagrados myſterios. Eſtos modos reduze S. Auguſtin, y otros ſanctos Padres, a tres mas principales, que ſe apũtaron en el cap. 22. del 1. tratado. El primero es por algunas figuras, imagines, o ſeñales exteriores que ſe perciben con los ſentidos del cuerpo eſtãdo deſpiertos y en vela: las quales toma N. S. por inſtrumento para illuſtrar el eſpiritu, dandole intelligencia de lo que ellas repreſentan: y ſon como eſpejos donde el alma vee los diuinos myſterios que Dios interiormente la deſcubre. Deſte modo ſe deſcubrio nueſtro Señor la primera vez a Moyſes en la ça rça q̃ ardia y no ſe quemaua: manifeſtãdole lo que repreſentaua aquella figura en que venia para librar a ſu pueblo de la afliciõ en que eſtaua. Y en el nueuo teſtamento S. Iuã Baptiſta vio vna paloma ſobre Chriſto nueſtro Señor en el baptiſmo: entendiendo por aquella figura, la abundancia del diuino eſpiritu que en aquel Señor deſcanſaua: y ſobre los Apoſtoles vino el Eſpiritu ſancto en ſonido de viento vehemente, y en forma de lenguas de fuego, obrando en ſus coraçones eſpiritualmente lo q̃ ſignificauan eſtas ſeñales. Porq̃ quando las figuras ſenſibles no ſignificã algo, no ſon de Dios (como dize S. Auguſtin) porq̃ Dios no haze coſa ſin prouecho: y ſi lo ſignifican da luz para conocerlo, pues para

Lib. 12. de Gen. ad lit. c. 7. & ſequẽ. D. Iſid. lib. 7. Ethimol. c. 8. d. Tho. 2. 2. q. 174. art. 1. ad 3. & lect. 2. in 2. Corin. 13.

Exo. 3. n. 2.

Ioa. 1. n. 32

Acto. 2. n. 2

Li. 12. cit. c. 13. & 32.

para eſſe fin las ordena. Y ſi alguno las vee, y no es illuſtrado interiormente para conocer lo que repreſentan, no goza de ſus myſterios, ni recibe el don de la contemplaciõ. Porque (como dixo Daniel) en eſtas viſiones, es neceſſaria la intelligencia para que ſea perfecta: aſsi como el miſmo Daniel vio la eſcriptura que Dios nueſtro Señor auia eſcripto en la pared delante del Rey Balthaſar, y entendiõ el myſterio della: el qual no auia entendido el Rey, aunq̃ la auia viſto.

Dan. 10. n. 10.

D. Th. 2. 2. q. 173. ar. 2. & 4.

2 El ſegũdo modo de contẽplacion es por figuras interiores en la parte inferior del alma, q̃ llamamos imaginacion, o ſentidos interiores, dentro de los quales Dios N. S. ſuele manifeſtarſe, y deſcubrir ſus myſterios, por vna de dos maneras (como dize S Thomas,) ò cõponiendo y ordenãdo las imagenes y figuras q̃ antes ſe teniã, de modo q̃ repreſenten lo q̃ el pretende: ò formãdo para eſto otras de nueuo, y por medio dellas, illuſtrando el entendimiento para que conozca y penetre lo q̃ repreſentan. Deſte modo trataua N. S. frequentemente con los Prophetas del viejo, y nueuo teſtamento, enagenãdolos de los ſentidos exteriores, y haziendo q̃ ceſſaſſen ſus obras, para q̃ no impidieſſen la viſta interior de aquellas imagenes: y vnas vezes ſuccedia eſto en ſueños, quãdo naturalmente los ſentidos eſtan quietos. Pero las mas vezes ſuccedia eſtando deſpiertos, y en oracion, tratando con el miſmo Señor: el qual los arrebatana, y ſacuua de ſi con aquellas figuras, y con la luz de la contemplacion que les communicaua por ellas. Deſte genero fueron las reuelaciones que tuuo S. Iuan Euangeliſta en ſu Apocalypſi: y todas las figuras que alli vio, eran como libros, o eſpejos en que Dios le deſcubria ſus myſterios, y la ſoberania de ſus diuinas perfectiones. Y en vn momento penetraua, lo que no ſe podia declarar con palabras en mucho tiempo. Porque como dixo Daniel, la viſion que es Dios, trae conſigo la intelligẽcia, aunq̃ alguna vez no ſe da luego, como ſuccedio a S. Pedro quando en vna extaſis orãdo vio vn liẽço q̃ baxaua del cielo lleno d animales fieros, y oyo ò vna voz q̃ le dezia: Mata, y come: pero no luego entẽdio lo q̃ ſignificaua, haſta q̃ poco deſpues ſe lo declarõ

2. 2. q. 173. ar. 2. & q. 174. ar. 2. & 3.

Quaſt. 178. ar. 3.

Gen. 28. n. 22.

Hiere. 36. n. 18.

Dan. 10. n. 1.

Act. 10. n. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

declarò el Espiritu sancto. Y aunq̃ S. Pedro al principio pẽsò que eran animales verdaderos, mas (como aduierte sant Augustin) este modo de engaño en semejantes visiones, no es perjudicial, como no le aya en la inteligencia de los mysterios y verdades de la Fè que representan.

Lib. 12. de Genes. ad lit. c. 14. & 32.

Y porque la mano del Señor no està abreuiada, ni es diferente del que ser solia, tambien el dia de oy concede a muchas personas de rara virtud, a quien el ha tomado por suyas, este modo de contemplacion manifestandoseles en forma de niño, o como estaua en la Cruz, o con otras figuras e imagines, que representan las diuinas Personas, o Angeles, y Sanctos, y otros varios mysterios: todo lo qual passa en la parte imaginatiua del alma, poniendo alli el espejo o libro en que la parte superior del entendimiento, illustrada con luz diuina, vea y lea lo que Dios quiere manifestarla con grandes affectos de admiracion, y amor. Porque estas imagines tambien son como sellos que imprimen y sellan en el alma las verdades y virtudes celestiales, que representan, vnas vezes con ternura y lagrymas muy suaues: otras con jubilos y saltos de placer muy gozosos: otras con vnion de charidad muy estrecha, abraçandose con Dios con gran quietud: pero con gran vehemencia del coraçon. Vnas vezes està suspensa mirando y oyendo sin hablar: pero otras tambien habla, aunq̃ poco: y quando es menester pide para si, o para otros, segun la necessidad que la mouio a orar, o segun que Dios la inspira a ello y siempre queda tan trocada y mejorada, que se echa bien de ver ser Dios el que por estas imagines habla y obra.

Hier. 36. n. 18.

§. 1. *De las cosas que passan en este modo de contemplacion.*

MAS porque son inumerables y admirables las cosas que succeden en los que Dios lleua por este camino presupuesto lo que arriba se dixo, daremos aqui mayor noticia dellas, declarando lo que quenta de si mismo vn amigo de Iob llamado Eliphaz, en vna vision que tuuo

Tr. 1. c. 22.

Iob. 4. n. 12

tuuo, diziendo assi: *Vna palabra secreta se me dixo, y mi oreja percibio como a hurtadillas la vena de su murmullo. Succediome esta visiõ en el tiẽpo horrible de la noche, quãdo el sueño coge a los hõbres: entõces me vino vn grande temor y temblor, y mis huessos se estremecieron, y passando delante de mi vn espiritu, mis cabellos se enerizaron. Parò vno, cuyo rostro no conoci, y vna imagen delante de mis ojos: y oy vna voz como de ayre muy delgado que dezia. Por ventura el hombre serà justificado en comparacion de Dios? o el varon serà mas puro que su Criador? los que le siruen no fueron estables, y en sus Angeles hallo maldad: quanto mas los que habitã en casas de barro, y tienen fundamento de tierra, serãn consumidos como de polilla?* Todas estas palabras (como aduierte sant Gregorio, cuya declaracion seguiremos) estan llenas de admirables auisos, para conocer el modo como nuestro Señor leuanta a estas visiones y contemplaciones tan sobrenaturales y los effectos que causan.

Iob. 9. n. 12

Li. 5. mor. à c. 19.

1 Porque primeramente todas ellas se hazen por secretas inspiraciones de Dios, que llama aqui, palabras escondidas, porque passan dentro del coraçon, y ninguno conoce su valor, sino es quien le experimenta: como consta por lo que arriba se dixo dellas. Pero percibense a hurtadillas, 2 y como quien oye vn mormullo, y no entiende bien lo que se le dize. Porque Dios nuestro Señor en la contemplacion, no descubre de vn golpe todo lo que pretẽde descubrir, sino poco a poco: manifestãdo algo, y encubriendo algo: para que lo vno aliente, y lo otro humille: y el conocimiento de lo que se manifiesta, ponga desseos de conocer lo que se oculta, y con el desseo feruoroso y humilde se disponga para recebirlo. Y aunque es verdad que todo lo que Dios dize de si en esta vida es como mormullo en comparacion de lo que manifestarà en la gloria quando se vea cara a cara: mas lo que da a los justos en el principio de su conuersion, o en el principio de la oracion, tambien es como mũrmullo y hablar de entredientes en comparacion de lo que despues les comunica, creciendo la claridad como crece la disposicion: y assi dezia nuestro B. P. Ignacio, que los fauores que Dios le hizo en Manresa los primeros años de su conuersion, con auer sido muy

Factum est ad me Verbum absconditum. Quasi furtiue suscepit auris mea venas susurrij eius.

D. Gre. c. 20

crecidos

Universidad de Deusto
Biblioteca

crecidos no eran mas que vn rasguño en respecto de los que despues le concedio.

Per ea quæ sunt in publico, illud ad nos emanat quod latet in occulto.

De aquies que la contemplacion suele començar percibiendo la venas del murmullo de Dios, que (como dize sant Gregorio) son las criaturas deste mundo, por las quales nuestro Señor se nos manifiesta y nos habla, aunque como entre dientes y con poca claridad: pero la que basta para conocer su presencia, y algunas grãdezas della: Y assi como el agua q̃ viene poco a poco por las venas de la tierra, si se cauan, y abren mas, viene con mas abundancia: assi quiẽ mas caua y ahonda en el conocimiento de las criaturas q̃ estan en lo publico, percibe con mas abundancia el agua de la sabiduria celestial que está en lo escondido. Y en tal coyuntura se puede dar el golpe en la peña, que se descubra vna vena de agua muy copiosa: Porque Dios nuestro Señor con el conocimiento de alguna obra suya leuanta de repente al conocimiento y amor de su grandeza: y la vista de la criatura fue vena de la diuina inspiracion que descubrio la infinita hermosura del Criador.

Quando solet sopor occupare hominem, 4

Pero mas se descubre su omnipotencia y sabiduria en comunicar esta contemplacion tan alta, *in horrore visionis nocturnæ*, en el horror de la vision de la noche: de modo q̃ siendo de noche, veamos lo que el quiere manifestarnos: Y sin que dexe la Fè de ser Fè escura, quede tan esclarecida que se pueda llamar vista. Y quando los hombres carnales duermen en esta noche por las tinieblas que padecen en su alma, entonces velen los espirituales: y durmiendo los ojos del cuerpo esten despiertos los del espiritu para contemplar como Iacob a Dios sobre la escala: estando cõ grande quietud, soledad, y silencio, qual se representa por el tiempo de la noche, quando todos duermen: y ninguno bulle ni se menea: porque tras esta contemplacion del Criador en las venas de las criaturas leuanta a otra mas sossegada en que ellas callen, y el solo hable.

D. Greg. c. 22.

Pauor tenuit me, & tremor, & omnia ossa mea perterrita sunt. 5

Pero veamos como comiença este nueuo modo de contemplacion? entra con temor y temblor, y estremeciendo se todos los huessos, para denotar que los principios destas nueuas visitas siempre son con estos temores

temores: parte por la nouedad y grandeza dellas, que pone miedo y grima a quien no las ha prouado: parte por el conocimiento de la propia flaqueza y miseria, que se tiene por indigna de cosa tan alta: parte por la escuridad de no saber si son de Dios, hasta que mas se declaren: y tambien por no saber donde van a parar, ni que fin hã de tener: por que el espiritu inspira con vehemencia donde quiere: oyes su voz, y no sabes de donde viene, ni adonde va. Sientes la inspiracion, vees te arrebatar en espiritu, y que comienças a conocer cosas nueuas, y causa te grande pauor el ver que no sabes de donde viene tal impulso, ni en que ha de parar su vehemẽcia. Pero todo esto traça este soberano Maestro, para que se humille el discipulo, y el temor le haga recatado, y estè mas bien dispuesto para recebir la luz que quiere comunicarle. Ioã. 3. n. 8.

Cum spiritus me præsente trãsiret inhorruerunt pili carnis meæ. En el cap. 23. del primer tratado.

6 Y por esto añade, que passando delante del vn espiritu, los cabellos se le enerizaron, y leuantaron en alto: dando a entender que los pensamientos figurados por los cabellos, en estos casos se leuãtan: los malos y vanos, para huyr, y para arrancarse de la cabeça, y del coraçon, porq̃ no puedan parecer, ni estar delante de Dios tan grande: pero los buenos se leuantan en alto para clamar a Dios, y juntarse con el, suplicandole los reciba debaxo de su proteccion, para que no sean engañados.

7 Pero que es dezir, que el espiritu passò delante del? sino darnos a entender que la contẽplacion desta vida siempre es de passo, y no puede ser estable hasta la vida eterna. Porque por mucho que el alma desee subir sobre si, y por mucho que arda en el desseo de su amado, luego su propia flaqueza natural la abate: y conoce q̃ no puede ver al q̃ ama con tãto ardor: aunq̃ no le amara tãto, si en alguna manera no le viera. Y a esta causa el mismo Señor, quãdo entra a visitarla, parece q̃ ẽtra de passo, y como quien se quiere yr de presto: como succedio quando se juntò con los discipulos que yuan a Ẽmaus, y hizo del que queria passar adelante, para q̃ ellos le rogassen, y le hiziessen instancia porq̃ no se fuesse. De suerte, que si Dios N.S. haze del que se va, y nos dexa, es con desseo de durar mas tiempo en la visita, Luca. 24.

creçien-

Cap. 24. Fit vt mẽs Paulolatius ardẽte sua speculationis inhæreat, & pene figat spiritum qui transibat. Stetit quidam. D. Greg. c. 25. Cuius non agnoscebã vultũ, imago corã oculis meis. Gen. 15. n. 17. Ezech. 1. n. 27. Dan. 10. n. 5. Apoc. 1. n. 12. D. Greg. hom. 8. & 14. in Ezechi. Vocem quasi auræ lenis audini. 2. Cor. 12. n. 7. Ioan. 15. n. 15.

creciendo en nosotros el feruor, y la humilde diligencia por retenerle. Y assi succede (dize sant Gregorio) que dura mas la contemplacion, y haze parar al espiritu que estaua ya para se yr.

Y esto es lo que dixo Eliphaz: *Stetit quidam*, parò vno: que es dezir, que parò, sino darnos a entender, que Dios nuestro Señor de su naturaleza es estable, eterno, è immutable: y quanto es de su parte siempre querria estar con nosotros: pero en esta vida juntamente, *transit, & stat*: Passa, y permanece. Passa, en quanto despues de conocido, no podemos siempre detenerle conforme a nuestro desseo. Pero siempre permanece, porque nunca se muda en si mismo, y el tiempo que dura la contemplacion, toma muy de assiento, y con quietud el comunicarla: en quanto quiere q̃ nosotros con mucho reposo atendamos a ella, perdiendo los demas cuydados por entonces, por atender solamente a conocerle y amarle, y a recebir el fauor que nos haze. 8

Pero por muy grãde que sea este fauor, es verdad lo que luego añade este varon, de la persona que le aparecio, diziendo que no la conocio de rostro, sino en vna imagen que se le puso delante, para dar a entender, que la contemplacion desta vida no llega a ver el rostro de Dios como es en si mismo, sino en algun retrato, o imagen suya: la qual vnas vezes es pintura de criaturas irracionales, como son horno de fuego, lampara encendida, electro, nuue, paloma, cordero, y otras tales, que sin hablar representan algunas grandezas de Dios, y de sus obras. Pero otras vezes es figura de persona racional, con admirables adornos que representan grandes mysterios: y por esta imagen el diuino espiritu habla, y enseña, y leuanta a muy subida contemplaciõ: Pero como habla? 9

Oy (dize) vna voz como de ayre manso, y delicado. No es cosa nueua en la diuina Escriptura llamar a la contemplacion, no solamente vista, sino oydo: como dixo S. Pablo, que en su rapto oyò las cosas secretas de Dios. Y Christo nuestro Señor dixo, que enseñaua las cosas que auia oydo a su Padre. Y como se llama vista, para significar que se haze sin discursos, ni successiones: assi se llama oydo, para 10

para que se vea que es obra del mismo Dios: especialmente quando toda es sobrenatural: en la qual el hombre no haze mas que recebir la luz y enseñança que Dios le comunica por el modo que sant Diony sio llama, *Pati diuina*, recibir las illustraciones diuinas, oyendo al supremo Maestro sus diuinas palabras con quietud de coraçon Y por esto se comparan al ayre blando y delgado que no trae turbacion, y bullicio: porque ya con su presencia, quitò los temores y temblores, y se sossegaron los cabellos enerizados: ya passaron los toruellinos y vientos fuertes, que desmenuzauan las piedras, en los quales, como se dixo a Helias, no venia Dios: pero despues sonò vn silno de ayre manso, y alli venia Dios, manifestandose por esta figura sensible, y descubriendo, que el es el que habla, el que sossiega, el que viuifica, recrea, y alienta, y el q̃ da noticia delas cosas delicadissimas y sutilissimas de su diuinidad aunq̃ todo lo que comunica es como vn ventecico manso, porque (como dize sant Gregorio) todo es poco respecto de lo infinito que le queda por comunicar. Y si el no se accomodasse a nuestra flaqueza, quien pudiera conocer la alteza de su Magestad? No sin causa dize la Escriptura, que Moyses para contemplar a Dios, subio a vn monte, y Dios baxò a el: denotando, que en la contemplacion el hombre sube, y Dios baxa: el hombre se leuanta sobre si para juntarse con Dios: y Dios se abaxa, condescendiendo y accomodandose a nuestra pequeñez, para juntarse con el hombre. Y aun entonces es menester, que como otro Helias cubra su rostro con la capa, venerando la alteza de la Magestad que conoce, no queriendo escudriñarla con curiosidad, sino confessando su ignorancia: y protestando, que todo es poco, y casi nada quanto de Dios entiende: porque *Quidquid perfecte conspicere prevalet, Deo cognoscimus cum nõ est Deus*, todolo q̃ puede perfectamence conocer no es Dios, sino imagen, espejo, o figura de Dios, porque no vee a Dios en si mismo, sino por niebla: y entonces le conoce verdaderamente quãdo siente de si q̃ no puede conocerle

Y a esto van endereçadas las admirables verdades que nuestro Señor reuela en esta contemplacion, por ventura

Esto es, ser patiẽs diuina. *3. Reg. 19. nu. 12.* *D. Gr. c. 26* *Exo. 24. n. 12. & c. 34 nu. 5.* *Tunc verũ est quod de Deo cognoscimus cum nos aliquid de illo cognoscere nõ posse sentimus.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Nũquid homo Deo cõparatione iustificabitur?

(dize) el hombre serà justificado en comparacion de Dios? o el varon sera mas puro que su hazedor? Y que es esto, sino dezirnos, que todas las verdades que Dios aqui enseña van a parar en desengaños cerca del conocimiento propio y diuino, para que tengamos baxa estima de nosotros mismos, y grandissima estima de Dios: haziendo distinction entre lo que tenemos de nuestra cosecha: y lo que recebimos por la diuina gracia: y haziendo tambien differencia entre lo que tenemos por la diuina gracia, y lo que tiene Dios por su infinita naturaleza: en cuya comparacion lo que tenemos de su gracia, aunque en si sea mucho, es como nada, y no puede tener con el comparacion, quanto mas y gualdad. Y finalmente, para que el hombre por muy fauorecido que se vea en la contemplacion, no se enuanezca, ni assegure, sino siempre conserue la humildad, y cautela, con temor sancto: alli le trae a la memoria la cayda de los Angeles que estauan en el cielo Empyreo con muy alta contemplacion, diziendole: Mira que los que le siruen no tienen estabilidad ni firmeza por si mismos: y en sus Angeles hallô peccado de soberuia? por el qual perdieron la contemplacion, y fueron echados del cielo donde estauan. Pues quanto mas es razon que temas tu, que moras en casa de barro cõ fundamento de tierra, y tan miserable, que de ti mismo nace la polilla, y gusano que roe y consume tu vida, y los thesoros que Dios pone en tu alma? O Maestro soberano, quan bien sabes enseñar la sciencia mystica del espiritu, sin que reciba daño el discipulo que la aprende. O quan diestramente le leuãtas a lo supremo del cielo con el conocimiento de tu soberana grandeza, y tambien le abates hasta lo profundo del abysmo con el conocimiento de su gran vileza. O quan a punto le turbas, y le sossiegas: le estremeces, y le quietas, y en la quietud le enseñas lo que temia en la turbacion, conuirtiendolo todo en su mayor prouecho. Se tu Señor mi Maestro: hablame tu al coraçon: dame la contemplacion en el grado que quisieres, porque siendo tuya, serà pacifica, cierta, segura, y prouechosa.

Aut factore suo purior erit vir?

Ecce qui seruiunt ei nõ sunt stabiles & in angelis suis reperit prauitatem.

§. 2. *De la contemplacion sobrenatural por semejanças.*

POr lo dicho auras echado de ver muchas señales de la verdadera contemplacion que nace del buen espiritu: porque las doze cosas que aqui hemos apuntado son indicios de su presencia, y testimonios de q̃ es obra suya, como lo entenderàs mas claro cotejandolas cõ las q̃ se pusierõ al fin del primer tratado: solamẽte añadirè a este modo de contẽplacion por figuras imaginarias, q̃ son muy differẽtes de las que nosotros por nuestra industria formamos en la imaginacio, al modo q̃ arriba se dixo. Porque las nuestras ordinariamẽte son de cosas q̃ hemos visto, y oydo, o percebido por algũ sentido: pero estas muchas vezes son de cosas q̃ nunca vimos, ni oymos, ni cayerõ en nuestro pẽsamiento. Las nuestras son puras figuras, q̃ quando mucho enternecẽ vn poco el coraçon, y ayudã al discurso del entẽdimiento: pero estas tienen gran viueza, porq̃ en ellas se representa Dios viuo, y sus Angeles, y sanctos: y causan admirables effectos en el entẽdimiento y volũtad, a los quales nunca pudieramos llegar por nuestras fuerças, ni industrias. Aq̃llas durã poco, y facilmẽte se passan, y està en nuestra mano tomarlas, o dexarlas: estas quedã muy impressas en el alma, y sus effectos durã por mucho tiẽpo cõ grande aprouechamiẽto, y vienẽ con tãta fuerça del diuino espiritu, q̃ no podemos dexar d̃ recebirlas, y de atẽder a lo q̃ nos dizẽ por ellas. Las nuestras finalmẽte casi siẽpre son de vna manera: en estas ay admirable variedad cõ muchas cõparaciones y semejãzas muy apazibles q̃ descubrẽ los secretos de los mysterios celestiales. Y este modo de cõparaciones suele ser muy frequẽte en la cõtẽplacion, accomodandose N. S. a nuestro modo de cõcebir las cosas del espiritu por semejãças del cuerpo. Y en este sentido declara S. Bern. aq̃lla promessa q̃ hizo Dios a su Esposa, quãdo desseaua verle en la claridad del medio dia, diziẽdola: Haremos para tus orejas vnos çarcillos d̃ oro labrados de gusanillo d̃ plata. O (como dize otra letra) semejãças de oro cõ distinctiones d̃ plata, Como si dixera: Descubrirete los mysterios d̃ mi diuini dad

Tract. 2. c. 9.

Serm. 41. in Cant.

Cant. 1. n. 11.

Similitudẽ nes auri fabri faciemus tibi cũ distinctionibus argenti.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad con varias semejanças de cosas sensibles: cõ las quales la fè q̃ entrò por el oydo, quede muy illustrada y cõfirmada. Diuinas cosas (dize este sancto) son las que dezimos: y ninguno las puede bien entender, sino es quien las ha prouado. Mas toda via se pueden declarar, por lo q̃ el Verbo encarnado hazia en sus sermones, declarando los mysterios del Reyno de los Cielos por parabolas y semejanças destas cosas visibles. Y a este modo interiormente imprime en la imaginaciõ marauillosas semejanças y cõparaciones, que illustran el entẽdimiento, y hazen muy sabrosa y clara la meditaciõ y cõtẽplacion de los diuinos mysterios.

Continua nescio vnde ad sua imaginatoria quadã rerum inferiorũ similitudines.

Mas porque cosas tan delicadas se entienden mejor por exemplos, pondre aqui dos, o tres nueuos, y muy prouechosos de cierta persona ya difunta, que tenia mucha frequencia destas visiones, de cuya verdad y virtud estoy seguro, porq̃ concurrian en ella las señales que se pusierõ en el primer tratado. Estando pues esta persona en su oraciõ, la mostrò N.S. la lucha que pinta S. Pablo entre el alma espiritual, y su cuerpo, en esta forma. Vio con la vista interior vna donzella muy hermosa, y modesta, con vna vestidura blanca muy rica: estaua en pie algo leuantada del suelo: y a vn lado cerca della estaua postrado en la tierra vn hombre feo y moreno, pero con vnos ojos muy apazibles y alagueños: cada vno tenia vna argolla de hierro en la garganta del pie, dela qual estaua asida vna larga cadena q̃ los tenia trauados, y como presos. El desseaua y procuraua que ella le mirasse, pero ella no hazia caso del, aunq̃ fue tãta su porfia q̃ le mirò algo dos, o tres vezes: y como le yua mirãdo, se yua a batiẽdo a la tierra cõ tristeza, y el hõbre se leuãtaua con alegria: hasta q̃ por mirarle demasiado, vino a sentarse en el suelo: y al mismo pũto se leuãtò el fiero hõbre, y dio a correr sin piedad, arrastrãdo a la pobre donzella por lodazales, y riscos, hasta q̃ llegãdo a vn despeñadero, se despeñò por despeñarla cõsigo. Ella como se vio en este peligro, cobrò grande animo, y assiose fuertemente de aquellos riscos, y començò a trepar poco a poco hasta lo alto, lleuando tras si con la cadena al hombre: dando gritos al cielo, y pidiendo algun socorro. El cruel enemigo subia y baxaua

Ad Gal. 5. 17.

y baxaua todo lo largo de la cadena, arrojandose de golpe por lleuar tras si a la donzella: pero ella se tenia fuertemente, echandole de si, quando se le acercaua: pidiendo siẽpre a Dios misericordia. En este punto cessò la vision, y en vn instante entendio que esta era la cruel guerra que su alma traya toda la vida con el cuerpo, a quiẽ estaua vnida: el qual la arrastra y despeña quando le mira con afficion desordenada: dando credito a sus alagueñas persuassiones, que despues paran en violẽcias. Pero no tiene otro remedio, si se ha descuydado, sino boluer sobre si, haziendose fuerça a si misma con valerosa mortificacion, y clamando a Dios para que la ayude a vencer enemigo tan importuno, echandole de si quando se le acercare con semejantes persuassiones. forçandole a que se rinda a lo que ella le mandare, como esclauo que ha de seruir y obedecer a su señora.

2 Otra vez le mostrò N.S. el estado de la alma tibia q̃ trata de oracion, sin mortificaciõ, viendo en medio de vn grãde cãpo vn cimiento muy hondo y fuerte, y blanco como de marfil: por el qual se andaua passeando vn mãcebo blãco y colorado, de admirable hermosura: y llamando a esta persona, la dixo: Yo soy hijo de vn Rey muy poderoso, y he sacado este cimiẽto para edificar en el vn gran palacio en q̃ tu mores, y me recibas quando yo venga a visitarte: lo qual hare muchas vezes, como tu me tengas aparejado buen aposento, y me abras la puerta quãdo yo llamare: y tiẽpo vendra en q̃ yo venga de assiento a morar en el, y estarás muy contẽta con mi cõpañia. Por la grãdeza del cimiẽto verás qual ha d ser el edificio, es menester q̃ tu me traygas los materiales, q̃ yo hare toda la obra. Ella se affligio, pareciẽdo la imposible traer tãtos materiales. Pero respondiola aql Señor a su pensamiento: Si podras, comiença luego a traer algo, que yo te ayudare. Comẽçò a yr, y a pocos passos se detuuo: mirauale, y gustaua de verle, y con todo esto, no se le daua nada de darle gusto. teniale gran respecto, y miraua q̃ la estaua mirãdo, y no se auergõçaua de no obedecerle. Estãdo assi parada, vio q̃ aquel hermoso cimiẽto se yua cubriẽdo de poluo y paja, q̃ traya el viẽto: y de quãdo en quando se leuantauan vnos remolinos de poluoreda q̃ se le hazian

Universidad de Deusto
Biblioteca

perder de vista. Y otras vezes venian vnos diluuios, q̃ con sus corrientes traya inmũdicias: cõ las quales vino el cimiẽto a cubrirse casi del todo, naciendo encima muchas malas hieruas: y llegò a estar tan cubierto q̃ solo veya lo q̃ tomauan los pies de aquel hermoso mãcebo: al qual se le encubriò de repẽte vn remolino, quedãdo todo el cimiento lleno de vasura. Affligida de verse sola, a deshora, se vio cercada de mucha piedra, cal, y arena: y puesta de rodillas lloraua su pereza: y pareciendole que estaua aquel Señor dentro de las concauidades, y huecos del cimiento, sin q̃ le tocassen las inmũdicias, le daua grãdes vozes, diziẽdole: Ya vengo Señor, con los materiales q̃ me mãdastes traer: salid acà, para q̃ hagamos el edificio: porq̃ a mi me pesa de auerme detenido tanto por pereza. Y estãdo en estos propositos, se le dio la intelligencia de la visiõ. Porq̃ aquel cimiẽto significaua la virtud de la fè, y los demas habitos de las virtudes q̃ Christo N. S. infunde en el alma por el Baptismo, cõ desseo de q̃ se edifique en ella vn rico palacio de altissima perfectiõ, cooperando en traer los materiales, q̃ son la obseruãcia de los diuinos preceptos, y cõsejos, en virtud del mismo Señor, q̃ es el principal artifice desta obra. Pero muchas vezes el alma aunq̃ gusta de meditar los mysterios de Christo, es tibia en imitarle, y obedecerle: y descuydandose en esto, poco a poco se van los habitos de las virtudes escureciẽdo cõ pecados veniales, enturbiandose los ojos del alma, para no ver, ni conocer, como soliã, a su Saluador. Y alguna vez en castigo desta tibieza, permite N. S. q̃ caya en algũ pecado mortal, q̃ lo mãcha y borra todo, y destruye la gracia y charidad, y dexa solo el cimiẽto de la fè, y de la esperança. Pero la diuina misericordia se apiada della, y buelue a tocarla con su inspiraciõ, y halla caue si la piedra, cal, y arena de la cõtriciõ, cõfessiõ, y satisfactiõ con q̃ pueda reparar la quiebra passada, y comẽçar de nueuo el edificio: clamãdo al Saluador q̃ se le descubre por la fè, y la està prouocãdo a q̃ acuda a las aberturas y concauidades de las llagas de sus pies y manos, y costado, en que està todo su remedio, para començar y acabar el edificio con la altura y grãdeza que al principio se le auia mostrado.

Otra

3 Otra vez acordandose q̃ Dios N. S. queriendo hablar al Propheta Hieremias, le mãdò baxar a casa de vn ollero, se le representò que baxaua por vna escalera a vna sala muy clara donde estaua vna grande massa de barro, y por ella se andaua passeando vn hombre anciano muy venerable con vna ropa larga hasta en pies: y como sino hiziera nada, tomaua con sus manos muy blancas vn pedaço de aquella massa, y della hazia vnos vasos, y los ponia en vn aparador como de platero por su orden, dando a entender que los queria para beuer en ellos. Vio q̃ algunos se le quebrauan, los quales arrojaua a vn lado, dõde estaua vn mõton dellos mostrando sentir que se le quebrassen, y q̃ pudiera impedirlo, mas no pudo entender porque los dexaua quebrar: ni se atreuio a pregũtarselo. Porque le parecio persona de tanto respecto que no se le auia de preguntar mas de lo q̃ el quisiesse dar a entender. Passeandose por la sala, miraua a vnos y a otros vasos, y quando llegaua al monton de los quebrados, algunas vezes estendia el braço, y tomaua algunos, y tornaualos a juntar, y ponialos en el aparador de los sanos: y parecia que aunque no andaua escogiẽdo, siempre tomaua los que se le ponian delante, y andauan como bullicando porque los tomasse quãdo los miraua. Y como luego le descubriesse el Señor los profundos mysterios q̃ aqui se representan, luego tãbien se mirò a si, como vno destos vasos de la massa de barro del genero humano, hecho por la mano de Dios para ponerle en el aparador de su gloria: mas por su propia culpa vino a quebrar, y perder la entereza que recibio en la primera justificacion: lo qual, aunque Dios pudiera estoruar cõ su omnipotẽcia, mas por sus justos juyzios, no quiso dexando a cada vno vsar de su libertad. Mas como se vio vaso tan quebrado, arrojose en el mõton de los otros cõ ansias de sanar, esperãdo q̃ aquel Señor tan venerable passaria por alli, y la miraria con ojos de misericordia, y la sanaria, sacandola de aq̃l miserable lugar para ponerla entre los vasos sanos: como lo hizo con la Magdalena: de quien se dize: *In vas translata gloriæ, de vase contumeliæ*: que de vaso de desprecio fue trasladada para ser vaso de gloria. Por estos tres exemplos se puede ver lo que

Hier. 18. n. 2.

In hymno. Ad Rom. 9. n. 20.

Universidad de Deusto
Biblioteca

passa en este modo de visiones que son de Dios: las quales ordinariamente van endereçadas a declarar algunos mysterios de la Fè, y a la reformacion del que las recibe, para que salga de tibieza y sirua con feruor al Señor que se las communica.

§. 3. *Del modo de contemplacion puramente intellectual.*

2.2 q.171. art.2.& q. 174.art. 2. & 3. 2.2.q.173 ar.1.&ar. 2.ad 2. 2.Re.23.n. 3.D.Thom. art.2. De celesti. Hierar.c.1. D.Th.q.174 ar.2. ad 4. id declarat vt cõmuniter sit. Nu.12.n.8 Ex.33.n.11 Ex D.Tho. 2.2.q.174. ar,4. 2.Cor. 12. nu 2. D.Tho.2.2 q.175.ar.3 ad 4. Li.12.sup. Genes.2. ad lit.c.28.l.3

EL tercer modo de contemplacion que ponen los santos es todo intellectual en la parte superior del espiritu sin estas imagines y figuras sensibles. El qual (como dize sancto Thomas) es de suyo muy mas excellente, y mas parecido a la contemplacion de los Angeles y bienauenturados: los quales con la lumbre de la gloria, veen la lumbre increada de la diuinidad en si misma, y leen en el libro de la diuina essencia sus infinitas perfectiones sin mirarlas por estos espejos e imagines criadas. Y a este modo nuestro Señor leuanta y esclarece el espiritu de algunos cõ vna lumbre sobrenatural excellentissima: la qual (como dize el mismo Doctor Angelico) haze officio de espejo, y de imagen no sensible, sino toda espiritual: y con ella les manifiesta a si mismo, y sus secretos con la claridad que se compadece con nuestro estado, al modo que Dauid dize de si: El fuerte de Israel me hablò, como la luz de la mañana quando nace el Sol, y resplandece sin nuues: dando a entender, que aunque el Sol de justicia Dios eterno, ordinariamente embia los rayos de su luz embueltos con algunas nuues de las imagines y figuras sensibles para que sean mas proporcionados (como dize sant Dionysio) a la condicio de nuestra naturaleça, y a la vista flaca de nuestros ojos: pero algunas vezes los embia sin estas nuues, descubriẽdose a si y a sus mysterios cõ vista puramente intellẽctual y muy leuantada. Y en este sentido dize la Escriptura de Moyses q̃ miraua a Dios al descubierto, y sin enigmas, y que Dios le hablaua cara a cara, y como vn amigo hablaua con otro. y quando dize S. Pablo que fue arrebatado hasta el tercero cielo, entiẽde por tercer cielo (como dize S Augustin) este tercer modo de contemplacion, que excede a los dos passados, porq̃ en este ay summa quietud, secreto, y silẽcio de todas las criaturas, y solamente habla el Criador q̃ es sobre todas. Como lo declarò el mismo sancto tratando con su madre S. Monica desta contẽplacion por estas regaladas palabras: Callen los tumultos de la carne, las imaginaciones de tierra, agua, y ayre, Callẽ los cielos, y la misma alma calle a si misma, y dexese a si, no pensando en si. Callen los sueños y las reuelaciones imaginarias: toda lengua, toda señal sensible, y todo lo tẽporal q̃ passa, calle: porq̃ quiẽ oye estas cosas y piẽsa en ellas, todas le diran: No nos hizimos nosotras, sino Dios q̃ es eterno nos fabricò. Y en diziẽdo esto, callẽ porq̃ ya abrierõ el oydo, y le leuãtaron para oyr al q̃ las hizo: y el solo hable no por ellas, sino por si mismo, para q̃ oyamos su palabra, no por lẽgua ð carne, ni por voz de Angel, no por sonido de nuue, ni por enigma, o semejãça: sino al mismo Dios q̃ amamos en estas cosas, oyamosle sin ellas, y cõ pensamiẽto arrebatado penetremos la eterna sabiduria q̃ permanece sobre todas las cosas. Si esto se cõtinuasse dxãdo otras vistas mas imperfectas: y si esta vna nos arrebata, y sorbe, y escõde en los gozos interiores del que nos està mirãdo: de tal modo q̃ la vida sempiterna sea qual es la cõtẽplaciõ deste poco tiẽpo, por vẽtura no serà esto, lo que està escripto, entra en el gozo de tu Señor? Casi todas estas son palabras deste deuotissimo sancto, en las quales se vee como este modo de contẽplacion es vn silencio perfectissimo de todas las criaturas, en quanto sube a entender mas de lo que ellas le saben dezir: y es vn retrato de la eterna bienauenturança en que se participã los gozos q̃ ay en ella, porque cõ esta vista crece summamẽte el amor y el gozo del espiritu. Y a esta causa el Apostol, no solo dixo que auia sido arrebatado hasta el tercer cielo en que se representa la excellẽcia del conocimiẽto, sino tãbien que fue arrebatado al Paraysso que es lugar de deleytes: porque (como dize sancto Thomas.) Estos raptos nacen de excellentissimo amor de Dios, y paran en nueuos augmentos de amor con grandes gustos y deleytes celestiales, semejantes a los que tienen los bienauenturados en el Paraysso. Y bien se llaman raptos, porque la virtud de Dios arrebata

Li.9.cõfes. c.10.

Matth.25. nu.21.

Ex D.Tho. 2.2.q.175 art.2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rebata al espiritu del hombre, y le enagena de los sentidos, y le leuanta a tan soberano conocimiento, y a tan excessiuo amor, y consuelo, hablandole al coraçon con gran regalo. Mas que palabras le dira? y que secretos le descubrira? esso no lo puede entender, sino es el que las oye: y quando las vuiere oydo, dira como el Apostol: O y cosas secretas que no es licito al hombre descubrirlas. Bastanos saber que es propio de los grandes amigos comunicarse los secretos que no quieren descubrir a los estraños: y como Dios es amigo tan soberano, reuela sus secretos a los grandes amigos, dandoles licencia que publiquen vnos, y mandandoles que callen otros, que son para ellos solos. Como reuelò a S. Pablo las verdades del Euangelio, para que las predicasse a todos, guardando para si otras cosas muy secretas, *quæ non licet homini loqui*: que no se han de manifestar a qualquier hombre, sino al que tiene desseo de ser mas q̃ hombre, entregandose todo a Dios, y a su contemplacion: como fueron S. Hierotheo, S. Timotheo, y otros tales: porque ni era razon echar las margaritas y perlas delante de los lechones que las pisan y ozan: ni tampoco es bien escõderlas a los hijos de Dios que las estiman, y se quierẽ aprouechar y enriquecer con ellas. O Saluador del mundo, que dixiste a tus Apostoles: Ya no os llamarè sieruos, porq̃ el sieruo no sabe las cosas que haze su señor, sino llamaros he amigos, porque os he descubierto todas las cosas que oy a mi Padre: trataime como a tu amigo en descubrirme por el modo que quisieres, lo que me conuiene saber para amarte con feruor, y vnirme contigo con feruiente amor.

2. Cor. 12. n. 4.

Matth. 7. n. 6.

Ioan. 15. n. 15.

Las señales para conocer la verdad destos tres modos de contemplacion, son las mismas que se pusieron al fin del primer tratado: y por lo que alli se dixo constara que este modo de contemplacion, es mas seguro que los otros dos, por el qual solo Dios puede tratar tan a solas con sus sieruos, que ninguna criatura medie entre el, y ellos. Y por este camino suele descubrirles las verdades de fè, que llama por Hieremias, *Grandia, & forma quæ nescis*. Grandes, y ciertas, y tan leuantadas que ni hombre ni Angel pudieran alcançar las, como son los mysterios de la sanctissima Trinidad, y la procession de las diuinas personas, la Encarnaciõ del Verbo

Hier. 33. n. 3.

bo eterno: y el modo admirable como està en el sancto Sacramento. Assi descubrio a S. Pedro q̃ Christo era Hijo de Dios viuo: llamandole bienauenturado, porq̃ no le reuelò aquel mysterio carne y sangre, sino su Padre celestial. Y cõ esta luz abriò el sentido a los Apostoles, para penetrar los secretos de las diuinas Escripturas, y otros muchos mysterios: por quien dixo S. Pablo: *Nec in cor hominis ascendit*: que no pueden subir al coraçon del hombre. Dando a entẽder (como declara S. Thomas) q̃ estas cosas no se conozcẽ, ni entran en el coraçon del hombre, subiendo por discursos sacados de las criaturas, sino baxãdo al cielo las diuinas illustraciones q̃ las descubren: en las quales no puedẽ tener parte los demonios. Y aunq̃ puedẽ contrahar todo lo exterior de la suspension, extasis, o rapto, y las visiones imaginarias, pero no puedẽ cõtrahazer lo interior q̃ es propio de solo Dios. Y assi la verdad de los raptos mas se ha de conocer por las cosas que en ellos se descubren, q̃ por las señales exteriores que tienen. Porq̃ los demonios no puedẽ comunicar las altissimas intelligencias de grandes mysterios q̃ la verdadera luz de Dios descubre al entendimiento en estas imagenes, y los puros y esclarecidos affectos de virtudes que imprime en la voluntad por medio dellas, de los quales se dira en los capitulos que se siguen.

1. Cor. 2. n. 9.

Ibi. Lect. 2.

Cap. IX. De la vnion con Dios por conocimiento y amor, que es propia de la via vnitiua, y de sus marauillosas propiedades y effectos.

POr lo q̃ se ha dicho en estos tratados, que da bastãtemẽte declarado lo q̃ pertenece al camino q̃ llamamos via vnitiua, cuyo fin es llegar (como dize S. Pablo) a ser vn mismo espiritu cõ Dios. Mas porq̃ se hã dicho muchas cosas, y muy varias, conforme lo pedian las materias, recogere aqui por modo de vn epilogo, o summa, lo mas excellente, y apurado de la vnion con Dios, que se alcança en la

1. Cor. 6. n. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en la perfecta contemplacion. Y presupuesto lo que se dixo della en el capitulo diez y seys del tratado precedente, se ha de aduertir, que la sanctissima Trinidad tiene dos modos de vnion con los justos: vna habitual, y permanente, causando en ellos el habito de la gracia y charidad con todos los dones y virtudes sobrenaturales que la acõpañan. Y esta vnion nunca falta por parte de Dios, si el justo quiere conseruarla, no admitiendo culpa mortal: porque los dones del Señor (como dize el Apostol) son sin arrepẽtimiẽto: y mientras queremos su amor, nunca nos le quita: y por esto dixo: Si alguno me ama, mi Padre le amarà, y vendremos a el, y haremos en el nuestra morada: y mi Padre os dara el Espiritu consolador, para que estè con vosotros *in eternum*, para siempre. Y (como dixo sant Iuan) Dios es charidad: y quien està en charidad, està en Dios, y Dios està en el. Porque mientras dura en el alma la charidad criada, siẽpre està en ella la charidad increada, que es el mismo Dios. Y aunque el alma sea muy imperfecta, y estè muy oluidada del bien que tiene, siempre està Dios conseruandose le, vnido con ella con este modo de vnion.

Rom. 11. *n.* 29. *Ioan.* 14. *n.* 23. *Num.* 16. 1. *Ioan.* 4. *n.* 16.

Otra vnion ay perfectissima, que podemos llamar actual quando la sanctissima Trinidad està con los justos, mouiẽdolos a los actos que proceden de la charidad, y de los dones, y virtudes que en ellos ha puesto: de modo que actualmente le conozcan y amen con la perfection que pide el precepto del amor, que dize: Amaràs a Dios de todo tu coraçon, con toda tu alma, con todo tu espiritu, y con todas tus fuerças. Y esta vnion no es continua, sino a ciertos tiẽpos, quando el Señor se digna de visitar a los suyos. Y aunque suele concederla alguna vez a todo genero de justos, pero solamente los perfectos estan en la via vnitiua, y en estado de vnion, porque han llegado a tener la disposiciõ conueniente para tenerla con frequencia, y estan diestros en la cooperacion que de su parte pueden hazer para ella.

Deut. 6. *n.* 5. *Matth.* 22 *n.* 37. *Marc.* 12. *n.* 29. *Luca.* 10. *n.* 27.

Esta cooperacion consiste principalmente en procurar con el fauor del mismo Dios, vnir, y juntar todas las potencias que siruen a la vnion del amor: conuiene a saber, coraçon, alma, y mente, y las demas fuerças del cuerpo, y del espiritu

espiritu: porque si ellas tienen su vnion y concordia, luego entrarà la vnion con el mismo Dios: porque el ha dicho: Donde quiera que estàn dos, o tres congregados, y vnidos en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos. Quien son estos tres (dize S. Hieronymo) sino el cuerpo, el alma, y el espiritu? Estos se juntan en la oracion, y contemplacion, quando el cuerpo recoge todos sus sentidos, mouimiẽtos, y potencias para estar alli con quietud, obedeciendo al alma: y el alma que es la parte sensitiua, recoge y auna todas sus imaginaciones, y afficiones de los appetitos, rindiendo los, y concertando los con lo que quiere el espiritu: y el espiritu que es la parte superior, recoge su memoria, entendimiento, y voluntad para emplearlos en solo Dios, sin diuertirse por entonces a otra cosa diuersa. Y quando el hõbre està con està resolucion y proposito efficaz, haziendo de su parte lo que puede para tener vnidas estas potencias, està en medio dellas el mismo Dios, ayudandolas a su recogimiento y vniõ, y vniendolas consigo mismo, por el actual amor que se encomienda en el precepto. Porque la memoria està vnida con Dios, acordandose actualmente de su diuina presencia. El entendimiento està vnido con Dios, conociendo su infinita grandeza y magestad. La volũtad està vnida con Dios, amando la inmensa bondad que tiene presente, y abraçandose con ella. La imaginatiua està vnida con Dios, formando dentro de si su viua imagen y retrato en que se recrea. Los appetitos sensitiuos estan vnidos con Dios, afficionandose con grande gusto al Señor que aquella imagen les representa. Los sentidos y la carne estã vnidos con Dios, regozijandose con lo que el alma siente, y no queriendo apartarla vn punto de su gozo, sino ayudarla del modo que pueden para que no le pierda: y deste modo por entonces todo el hombre ama a Dios, con el coraçon, alma, espiritu, mente, fortaleza, y fuerças que tiene, y alcança aquel dichoso estado, que dize Hieremias: Sentarase solo, y callarà, y leuantarase a si sobre si. Porque esta marauillosa vnion causa espiritualmente quietud, soledad, silencio, suspension, o eleuacion sobre todo lo criado. O dichosa quietud que mueue al espiritu para que suba a Dios

Matt. 18. *n* 20. *Ibi. tom.* 9. *Idẽ. dicit amb. lib.* 7. *In Luc.* 6. 13.

D. Th. 2. 2. *q.* 44. *ar.* 5. *Thren.* 3. *n* 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios. Dichosa soledad, que tiene por compañia a la sanctissima Trinidad. Dichoso silencio en q̃ Dios habla, y el hombre calla: y si el hombre habla, es con solo Dios. Dichosa suspension que suspende las obras del cuerpo, para q̃ obre solamente el espiritu: y dichosa eleuacion en que sale de si el espiritu humano, para leuantarse a la vnion con el diuino: y el que es imagẽ de las tres diuinas personas participa de la vniõ que ay entre ellas. O Trinidad beatissima, admite me a la soberana vnion que tienes en ti misma, para que sean vno contigo mis tres potencias, como lo son en tu diuinidad la tres personas. O Hijo de Dios viuo, que pediste para tus fieles que fuessen vno como lo eras con tu Padre, enseñame el modo como hazes esta vnion, y lo que yo tengo de hazer para no ser indigno della.

Ioan. 17. n. 22. Supra tract. 2. cap. 55.

§. I. Deseys propiedades de la vnion de charidad.

VIniendo a declarar lo particular desta soberana vniõ, como esta principalmente se haze en las tres potẽcias superiores del alma en que resplandece la imagen de la sanctissima Trinidad, diremos lo propio de cada potencia, començando por la voluntad, que es el subjecto propio de la charidad, dõde tiene su mayor fuerça el diuino amor: cuya propiedad (como dize S. Dionysio) es causar excessos, o extasis, sacando de si al que ama, para ponerle en el amado: y assi con gran vehemencia saca de si a la voluntad para vnirla, y juntarla con Dios: porque donde està su thesoro, alli està su coraçon. Pero como ay dos modos de amor: vno que llaman de concupiscencia, que es interessal, y quiere a la cosa que ama para si mismo, y por su interese. Otro que llaman de amistad, que ama al amigo por el bien que ay en el mismo amigo: hemos de apartar de la feruorosa contemplacion el primer amor como muy imperfecto, porque nace de amor propio: el qual como se vee necessitado de otros bienes, sale fuera de si a buscarlos, pero buelue se con ellos a si mismo, y mas se ama a si que a ellos. Pero el amor de la contemplacion perfecta es amor de amistad:

Cap. 4. de diui. nom. par. 1. D. Th. 1. 2. q. 28. ar. 3. & 2. 2. q. 175. art. 2.

con

con el qual la voluntad totalmente sale de si misma para vnirse y juntarse con Dios por el mismo Dios, y por la infinita bõdad y hermosura que tiene en si mismo, en la qual descansa, y con la qual està harta y satisfecha, sin acordarse de si, ni de su cuerpo, ni de sus appetitos, o sentidos: ni de sus interesses, o premios: porque de todo se aparta por entonces, y se enagena contentandose con solo Dios: y con vna violencia fuerte, pero suaue, lleua tras si a sus compañeros memoria y entendimiento, para que se occupen en pensar y conocer al que ama, sin diuertirse a otra cosa. Y el Espiritu sancto, que es la charidad increada, y eterna, se apodera della, y està obrando todo esto con marauillosa efficacia y suauidad: conforme a lo que dixo el Apostol, q̃ la charidad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu sancto que se nos ha dado. Y dize derramado, para que se entienda la abundancia con que penetra, y llena todos los senos del alma, que son sus potencias, assistiendo el Espiritu sancto vnido con ellas.

2. Cor. 5. n. 13. Siue mente excedimus Deo.

Ad Rom. 5. n. 5.

Esta es aquella excellentissima charidad, de quien tantas alabanças dizen los sanctos Padres, y los varones espirituales que la experimentan: cuyas propiedades (como dize Ricardo) son admirables. Porque primeramente ella aferra tanto con su Dios, y se pega con el con tanta fuerça, abraçandole con los braços del conocimiento, y del affecto, que por ninguna cosa criada le dexara: ni querria jamas apartarse de su presencia: diziendo con la Esposa: Hallado he al que ama mi alma, tendrele, y no le dexarè. Hacezico de myrrha muy oloroso es mi amado para mi, entre mis pechos le traere, poniendole siempre entre mi memoria y voluntad, acordandome continuamente del, y amandole con gran perseuerancia, porque el me dara la incorruptibilidad de la myrrha con su amorosa presencia. De aqui viene, que esta charidad es insaciable: porque nunca se harta de amar, y de pensar en el que ama, ni de hazerle muchos seruicios, para crecer en el amor: siempre tiene hambre de hazer, y padecer para mas amar, porque vee ser Dios infinitamente amable: y su fuego nunca dize basta, porque nunca puede

Tract. de gradibus charitatis.

Cãt. 3. 4. 4. Cãt. 1. 11. 13

llegar

Universidad de Deusto
Biblioteca

llegar a lo summo. Y por esto con vna santa embidia, dessea amarle como le aman todos los santos juntos, y seruirle como ellos le siruen: porque no cõtenta con lo propio, del modo que puede roba lo ageno. O virtud fortissima, q̃ sin despojar a nadie, robas a todos, haziendo con el amor que las cosas agenas sean como propias, y con todo esto nunca te hartas.

Ricardus supra,

Y de aqui es, que esta charidad es tambien inuencible, porque vnida con Dios todo lo puede, y todo lo vence: y de ninguna difficultad se espanta: porque (como arriba se dixo) es fuerte como la muerte, y las muchas aguas no son poderosas para amortiguar sus llamas. Y biẽ puede morir, pero no dexara de amar: porque aunque la muerte quite la vida del cuerpo, y en ella cesse la fè, y la esperança que son imperfectas, mas no cessa la charidad: la qual ama a su Dios, hora le crea con la fè, hora le vea con luz clara, hora le tenga con esperança, hora en possession eterna. Y de qualquier modo que le tenga, es grandemente deleytable con deleytes puros y castos: porque quien ama con vehemencia, con solo verse en la presencia de su amado se alegra, diziendo como Dauid: Acordeme de Dios, y alegreme: y como la Esposa: Entrò me el Rey en sus botillerias, regozijaremonos, y alegraremonos en ti, acordandonos de tus pechos que valen mas que el vino. Y aunque entrò sola, dize en numero plurar, alegraremonos, para que se entiẽda que a todas sus potencias y sentidos cabe parte desta alegria: que es la leche de los diuinos pechos, y excede incomparablemente al vino de los consuelos terrenos: y si se acuerda dellos, no es para desseallos, sino para despreciarlos: porque solamente estima los diuinos, no por lo que a ella toca, que no se harta con cosa criada, sino *in te*, en ti, amado mio, y gozo mio: porque tu eres todo mi deleyte, y todo mi gozo: y estar vnido contigo, es toda mi alegria: y el darte contento, es todo mi consuelo. Que tẽgo yo en el cielo, y fuera de ti, que mas quiero yo en la tierra? tu eres toda mi herencia, y en ti està mi bienauenturança.

En el trat. 2. c. 14.

1. Cor. 13. n. 8.

Psal. 76. n. 4.

Cãt. 1. n. 4.

Psal. 72. n. 25.

Mas no has de pensar que estos deleytes del amor carecen de dolores y tormentos: cuyos indicios son aquellos recados del alma que dezia: Dezid a mi amado, que estoy enferma de amor. O como leen los Lxx. Interpretes: *Vulnerata charitatis ego jam*, estoy llagada de la charidad. Y el q̃ esta llagado y enfermo, no carece de tormento, aunque el amor le naze tan dulce, q̃ mientras viue, no querria dexarle. Llagas de la charidad son los ardientes deseos de amar y agradar mucho a Dios: los quales atormentan con alegre pena al que no puede cumplirlos tanto como desea. Llagas tãbien de la charidad son las ansias de que Dios sea glorificado, y seruido de todos: las quales penetran el coraçon con gran tristeza, por no alcançar lo que tanto ama, abrasando el zelo las entrañas por las injurias q̃ se hazen a su amado. Llagas son tãbien de la charidad las ganas vehemẽtes de yr a ver a Dios, y estar vnido cõ el en su gloria, sin temor de no caer mas en su desgracia: las quales causan vna dulce quexa por la dilacion que tanto dessea.

Cãt. 5. n. 8.

6 Y de aqui procede, que como el que tiene vna llaga dolorosa, o vna sed muy penosa, siempre esta pensando en lo que le puede ser aliuio della: assi el alma herida de la charidad, y sedienta de Dios, siempre esta con su memoria puesta en Dios: y como dezia Dauid, las lagrymas le son pan de dia y de noche, suspirando por su dulce compañia: embiando al cielo mensajeros de muchos suspiros, y oraciones, que le digan como està enfermo de amor. Las criaturas que vee le siruen de memoria y acuerdo de su Dios que està en ellas: el qual desde alli como con arco arroja dardos de amor al coraçon que le traen pensatiuo, desseando por medio de los dones vnirse cõ el dador dellos. Y todas sus obras le siruen tambien de despertadores desta memoria, porque no quiere salir a exercitarlas, sino es vnido con su amado, diziendole: Ven, o querido mio, salgamos al campo, y estemos juntos en las granjas, trabajando juntamente los dos: tu conmigo y yo contigo, mirandote yo como me miras, y me ayudas, para que siempre obre como quieres,

Psal. 41.

Cãt. 7. n. 11.

5 Mas no has de pensar que estos deleytes del amor carecen de dolores y tormentos: cuyos indicios son aquellos

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 2. *De otras seys cosas admirables que andan con la vnion.*

Estas son las excellentes propiedades de la charidad vnitiua, y en todas resplandece otra q̃ es ser admirable, porque quanto piensa, dessea, habla, haze, y padece por su amado, es con nueuo excesso de amor, y cada dia va subiendo y creciendo con tanta pujança, que admirados los Angeles del cielo, dizen: Quien es esta que sube del desierto, llena de regalos, arrimada a su amado? O sanctos Angeles, dezidnos de que os admirays en esta subida, para que veamos si ay algo que imitar en ella? Muchas cosas (diran) ay dignas de admiracion: mas poned los ojos lo primero, en que vn alma vestida de carne pesada como tierra, e inclinada a lo terreno, vença su inclinacion, y quiera dexar lo todo para subir a tener su conuersacion en el cielo, y juntarse con el espiritu, a donde no puede llegar su cuerpo. Tambien nos admira, que viuiendo en este mundo tan lleno de regalos, y deleytes sensuales, estè en el como en vn desierto, sola y sin compañia, priuandose de todos ellos, por tratar con solo Dios, y conuersar con el en esta soledad. Y no es de menor admiracion que con ser la subida cuesta arriba, y ser tan amable a la carne lo que dexa, ella salga de si y de su carne, y suba con grande cõtinuacio̅, sin boluer a tras, ni parar, ni afloxar en su subida. Pero mucho mas nos admira, que aya llegado a tanta priuança su amor, que suba a su amado, vnida con su Dios, y Dios con ella: estriuando ella en Dios, y sustentandola Dios a ella. O espiritus bienauenturados, mucha razon teneys de admirar os, de que vna criatura tan flaca, tenga animo y esfuerço para hazer tanto por su Dios: mas por ventura no os admirays tambien, de que suba llena de regalos y deleytes celestiales? Esto (dizen) no es de tanta marauilla, supuesto lo demas que hemos dicho della. Porque auiendo ella dexado los regalos de la carne, no es mucho que su amado la de los deleytes del espiritu. Y como fuera posible subir desta manera, sino participara de los gozos de su amado? Y como se compadece estar vnida con el por amor tan estrecho

Cã. 1. n. 5.

Quatro excellencias de la perfecta contemplacion.

1

2

3

4

5

cho, y no tener alguna parte en su inmenso gozo? Vee al que ama, sientele, gustale, está arrimado a el, y vnido con el, que marauilla que subiendo el, suba ella, porque la lleua consigo asida? Y que mucho que subiendo ella, suba el, porque mora dentro della: y los dos son vn espiritu, vnidos con la liga del amor? O Espiritu sanctissimo, descarname de todo lo criado, para que suba en la contemplacio̅ a vnirme contigo mi Criador, estriuando siempre en ti y no en mi, recibiendo de ti tales experiencias de quiẽ eres, q̃ crezca en el amor, subiẽdo sin parar de virtud en virtud hasta verte a ti Dios de los dioses en la sancta Sion. Amen.

Psalm. 83.

6 No passemos en silencio otra marauilla desta bienauẽturada alma, q̃ cõ subir llena d deleytes, no estriua en ellos, ni en si misma, sino en su amado, porq̃ grã marauilla es tener a bũdãcia d cõsuelos celestiales, y no presumir algo por ellos o no se pegar cõ demasia a ellos. Mas el alma q̃ perfectamẽte contẽpla a Dios, quãto mas le gusta y le conoce en estos gozos, tanto mas se conoce a si, y experimẽta q̃ no son suyos aquellos fauores: y assi ni estriua en si, ni en ellos, aunq̃ no por esso dexa de estimarlos, no por su gusto sensual, si no por ser dadiuas de su amado, y medios para mas amarle, y porq̃ el gusta de darselos: pero de tal manera, que aunque no se los diesse, no por esso dexaria de subir por el desierto arrimada a su amado, gustando de conuersar con el, y de crecer en la virtud por darle gusto. Atribuyrà (como dize Ricardo) a sus demeritos, que Dios no la comunique estos affectos anagogicos, y estos excessos de amor que estan di chos: mas no por esso dexara de excederse a si misma en hazer todo lo que pudiere por su amado, y dessear mucho mas de lo que puede, hasta subir al grado mas alto de perfection que le fuere possible.

Lib. 4. de cõtẽpla. c. 20.

§. 3. *Del orden que tienen el conocimiento y el amor para la vnion con Dios.*

MAS adelante passa la excelencia desta soberana vnion, pues no solamente admira y regala a los Angeles, sino enamora al mismo Dios: de tal manera, que el alma llagada con las llagas de la charidad, llaga tambien

Universidad de Deusto
Biblioteca

el diuino coraçon con otras llagas de amor: para que estos dos heridos cõ el dardo del amor, siẽpre se acuerde vno de otro: empleãdose Dios en hazer biẽ a su amigo, y ocupãdose siẽpre el amigo en seruir y querer biẽ a su Dios: diziẽdo
Cã. 2 n. 16 cõla esposa: mi amado para mi, y yo para el: yo vnido cõ el, y el cõmigo: el me tiene siẽpre en su memoria, y yo a el en la mia: el mira por mi prouecho, y yo por su seruicio: el me llaga a mi cõ las saetas de su amor, y yo le llago a el con los dardos del mio, por la vnion q̃ con el tengo. Mas quien se
Can. 4. n. 9. atreuiera a dezir esto, si el mismo Señor no lo dixera a su Esposa: Llagaste (dize) mi coraçõ hermana, y Esposa mia: llagaste mi coraçon con lo vno de tus ojos, y con vn trançado de tus cabellos. Los ojos del alma contemplatiua, como arriba deziamos, son el conocimiento, y el amor, y sus cabellos son los pensamientos que brota su memoria: pues quando estas potencias estan vnidas: y la memoria, y el entendimiento recogen todos sus pensamientos en Dios, para que la voluntad le ame: y la voluntad recoge todos sus affectos en Dios, para que el entendimiento le conozca, y penetre: entonces con esta vnion llagan el diuino coraçon: porque como los dardos que se arrojan con fuerça, quando hieren penetran las entrañas del herido, y se quedan vnidos y asidos con ellas: assi el conocimiento y el amor penetran lo intimo de Dios, y ambos se juntan con el esta vnion: porque el conocimiẽto solo no bastara: y el amor solo no pudiera, pues ni en el cielo ay vnion de amor, sin conocimiento, quanto mas en la tierra: y entonces el mismo Dios como herido los recibe y tiene asidos dentro de simismo, amando entrañablemente al que le mira con estos dos ojos tambien vnidos, y hermanados, sin derramarse a cosa q̃ inquiete, y turbe la pureza de su amor.
Iua. 20. n. 4 Estos son aquellos dos grandes amigos Pedro y Iuan q̃ salieron en busca de Christo resucitado: y corrian a la par. Pero Iuan corrio mas presto, y llegò primero que Pedro, aunque no entro dẽtro. Luego llegò Pedro, y entrò, y vio todo lo q̃ auia dentro del sepulchro, y despues entrò Iuan y lo vio, y creyo: y saliendose ambos, *Abierunt ad se metipsos*, Se boluieron a si mismos, Que fue todo esto, sino dezir

boluieron a si mismos. Que fue todo esto, sino dezirnos, q̃ el conocimiento y el amor figurados por Pedro, y Iuan, se aunan, y conciertan, de yr a buscar a Dios para vnirse con el: ambos corren ala par, porque entonces juntamente conocen y aman, aman y conocẽ: pero el amor figurado por Iuan, es mas ferviente y diligente, y llega a las puertas del cielo, donde està encerrado, y escondido su amado: clamando y suspirando porque le den entrada para vnirse con el. Y con estos clamores y suspiros abre las puertas al conocimiento figurado por Pedro, y entra con nueuo modo dentro del cielo, y de Dios: y alli vee, mira, y contempla con admiracion las grandezas deste Señor, y sus obras marauillosas: Y entonces se entra tambien el amor, y abraçase con su amado: y con los feruientes affectos de nueuo le vee y conoce por experiencia: confirma la Fè, augmẽta la claridad del conocimiento, y haze que busque y penetre mas: porque (como dize sant Augustin) quanto mas amamos a Dios, tanto mas le conocemos, y el amor entra a lo mas interior de Dios para mas conocerle, a fin de mas amarle. Y alli se estan estos dos buenos amigos encerrados dentro de Dios como en su sepulchro, hasta que es tiempo de salir. Pero quando salen, donde se van? sino *Ad semetipsos*, entran dentro de si mismos, y siempre andan rumiando y pẽsando en lo que han visto. Especialmente Pedro *Abijt secum miraus*, vase consigo admirandose de lo que ha visto, sin q̃ cesse su admiracion por la grandeza de los mysterios que Dios le ha manifestado. Y deste modo conserua la diuina vnion dentro de si vniẽdose consigo mismos a repetir la leccion que aprendieron dentro de su Dios, cuyos effectos diremos en el capitulo siguiente.

Li. 8. de trin. c. penult. & lib. 35. qq. q. 35.
D. Tho. 1. 2. q. 28. ar. 2. Nullum bonum perfectè cognoscitur quod nõ perfectè amatur.
Lu. 24. n. 12

Cap. X. Como la vniõ ayuda y realça las obras de la vida cõtẽplatiua, y alcãça perfectamẽte el conocimiento experimẽtal de Dios: y en q̃ cõsiste este conocimiẽto

LOS justos que han alcançado la vnion amorosa que se ha dicho: luego con ella leuantan de punto los demas exercicios de la vida cõtẽplatiua. Porq̃ primeramente
Iua. 4. n. 23 puestos en la oraciõ adorã al Padre en espiritu y en verdad

Universidad de Deusto
Biblioteca

como el quiere ser adorado: cõforme a lo q̃ dixo el Salua
dor a la Samaritana *Venit hora & nunc est*, Llegado hala hora
En el trat. 1. c. 8. y en este pũto lo es, quãdo los verdaderos adoradores no adoraran al Padre, ni en este monte, ni en Hierusalem, sino en espiritu, y en verdad. O dichosa hora, en la qual llega el puncto de la verdadera contemplacion y vnion con Dios dentro de nuestro coraçon. Ella es el monte dõde subimos a lo alto: es la Hierusalem que significa vision de paz, dõde pacificamente vemos a Dios: es el templo donde con secreto entramos a recogernos, y alli adoramos al Padre eterno en espiritu de amor, y en verdad de conocimiento, porque el espiritu y la verdad se vnieron para conocerle, y amarle, y adorarle con el feruor que el quiere ser adorado: y siempre andan vnidos con su Dios con este affecto de adoracion, porque traen consigo el monte, y el templo de Hierusalem en que veen conuersan y tratan con la soberana Magestad. Y de tal manera les mueue al amor, que siempre les prouoca a reuerencia, y amandole, le adoran, y adorandole, le aman: y la reuerencia y el amor que no saben estar vnidos en las criaturas, se vnen con el Criador,
Can. 2. n. 4 y tienen su vnion inseparable, conseruando el amor con
Can. 1. n. 4. reuerencia, y la reuerencia con amor: y aunque se vean entrambos en la bodega de los vinos amorosos, y esten embriagados con ellos, la charidad está en orden, y muy sobre si, mirando a su amado como Rey poderoso, digno de suma veneracion y adoracion.

Entonces tambien se leuantan las manos al cielo con fer 2
uorosas peticiones por toda la Yglesia, y no se cansan de estar leuantadas en alto: porque se han vnido y hermanado Aaron, y Hur, para sustẽtar las manos de Moyses: Esto
En el tract. 2. q. 8. 2. es, hanse vnido el conocimiento figurado por Aaron, que
Ex. 17. n. 10. es monte alto, y el amor figurado por Hur, que es fuego: y con esta vnion ayudan al espiritu para que ore con tal fervor que vença a todos sus enemigos: y alcãce grandes bienes para sus proximos. Porque si dos o tres se conciertã de
Mat. 18. n. 20. pedir algo a Dios, palabra suya es, que los ha de oyr: y quiẽ son estos dos y tres vnidos para orar, sino conocimiẽto y amor vnidos en el espiritu en virtud del Espiritu sancto, y en el

en el nombre de Christo, cuyos clamores son oydos porq̃ nacen de la marauillosa vnion que tienen con el mismo q̃ les ha de oyr: y como le hablã tan de cerca, no puede de- Ioa. 15. n. 7.
xar de atender a esta oracion: porq̃ palabra suya es: Si permaneciereis en mi por vniõ de amor, y mis palabras permanecieren en vosotros, quãto quisieredes podeys pedir, y todo se os cõcederà. O vnion omnipotente, q̃ hazes omnipotẽte la oraciõ! O dulcissimo Iesus Dios y hõbre verdadero, admiteme a esta vniõ cõtigo, y cõtu espiritu, porq̃ siẽdo los tres vno, quanto pidiere alcançarè, para cõseruar, y perficionar esta marauillosa vnion. Tambien entonces creen los cõsuelos espirituales, y los desseos de crecer en las
3 virtudes, cũpliendose lo q̃ se dize en el libro de los Cantares: Tus dos pechos son como dos cabritos de vn mismo Can. 4. n. 5
parto q̃ andan siẽpre juntos, y se apacientã entre los lirios Sicut duohinuli capreæ gemelli,
mientras dura el dia, y se acaba la sombra. Y q̃ pechos son estos sino el entendimiento y la voluntad q̃ Dios puso juntamente en el alma? los quales vnidos con su Dios con el conocimiẽto y el amor se llenan de la leche de los diuinos cõsuelos, y andã alegres y regozijados, diligentes, y feruorosos como cabriticos, acõpañandose vno de otro, y apacẽtãdose en los lirios de los diuinos mysterios, miẽtras dura el dia desta mortalidad, y cessan las sombras de la Fè escura: y no son como cabras que han añudado cõ la vejez, sino como cabritos q̃ van creciẽdo cada dia en su feruor, cõseruando el vigor juuenil, y renouãdo su juuentud como la del Aguila. Pero aunq̃ son como cabritos en el feruor, son como cabras en la fertilidad, y como madres q̃ tienẽ leche para criar hijos espirituales en Christo, suspirãdo por engẽdrarle muchos q̃ le imitẽ en la misma vniõ: A estos dize luego
4 el esposo dulcissimo: Ea mis amigos, mirad q̃ subo al mõte de la myrrha, y al collado del enciẽso, subid ambos cõmigo para cõseruar vuestra vniõ. Entonces el entẽdimiẽto sube a lo mas alto del monte de la myrrha, porq̃ se leuãta a la perfecta abnegaciõ de si mismo, de su propio juyzio y de to- Can. 4. n. 6.
dos sus discursos y pẽsamiẽtos en razõ de sujetarlos a Dios y vnirlos cõ el para tener vn mismo sentir con el suyo: y la voluntad le acõpaña cõla mortificaciõ de todos sus quere-

Universidad de Deusto
Biblioteca

res para vnirlos con el querer diuino: forçando a que subã con ella al mismo monte los appetitos, y la carne, y quanto tiene. Y de alli passan ambos amigos al collado del encienso, ayudandose en la oracion y trato con Dios con gran feruor: de tal manera que sus vestiduras que son todas las demas obras, andan oliendo a encienso, porque las acompañan con oracion. O amado mio, si me tienes vnido contigo, que mucho es vaya yo, adonde vas tu. Vamos Señor a este monte, y a este collado, y moremos los dos juntos vnidos con amor, porque con esta vnion, ni la subida serà penosa, ni la estancia desabrida.

Cã. 4. n. 11

§. 1. *Del conocimiento experimental de Dios.*

PEro dexando estas y otras cosas muy prouechosas para el tratado quarto, concluyamos con dezir, que son tan admirables los affectos y effectos interiores que experimentan los varones espirituales en la cõtemplacion, y en el trato familiar con Dios en la forma que hasta aqui se ha declarado, que por ellos vienen a conocerle con vn modo muy nueuo y regalado. Como quien palpa, toca, y siẽte la infinita grandeza y magestad del Señor que tales cosas haze. Y es tan perfecto el conocimiento, que de aqui resulta que vino a dezir Christo N. S. a sus Apostoles, que conocerian al Espiritu sancto, porque estaria y permaneceria en ellos, dandoles tales testimonios interiores de quien era, que por ellos le conociessen con grande excellencia. Y por la misma razon pudiera dezir, que conocerian al Padre, y al Hijo, porque tambien estaria en ellos obrando todas tres diuinas personas admirables effectos, de dõde se temã estas experiẽcias para conocer sus diuinas perfectiones. Primeramẽte conocemos la omnipotẽcia del Padre por la mudança repentina de nuestras costumbres, desseos y pretensiones: experimentando, que con su virtud comẽçamos a aborrecer lo que antes amauamos, y a amar lo q̃ antes aborreciamos. Y las passiones que nos dauan cruel guerra, se ponen en grande concordia: las affrentas, dolores, enfermedades, pobrezas y trabajos que antes nos mouian a temor y tristeza, ya nos mueuen a desseo, y alegria: desseando padecer mucho por nuestro Dios, y alegrandonos

Ioã. 14. n. 17.

1

nos con las occasiones dello. Estas son las marauillas de quien dize Dauid, Marauillosas son Señor tus obras, *et anima mea cognoscet nimis*. Y mi alma conocera muy mucho. Que obras son estas (dize Cassiano) sino las marauillosas mudanças del coraçon, quando nos sentimos de repente trocados de soberuios en humildes, d regalados en penitẽtes, de sensuales en castos, y de tibios en feruorosos? Por estas nuestra alma conoce mucho. Y a quien conoce? sino al autor destas mudãças, que es la diestra del muy alto, de cuya omnipotencia ha cobrado tanta experiẽcia. O Dios omnipotẽte, muda lo malo è imperfecto que ay en mi, para que conozca, respecte y venere la omnipotencia q̃ ay en ti. Tambien conocemos la sabiduria del Hijo, y Verbo eterno por las repentinas illustraciones de nuestro entendimiento, experimentando nueuos sentimiẽtos de verdades nunca entendidas: grande aprecio de las cosas eternas que antes teniamos en poco: y gran desprecio de las temporales que antes estimauamos en mucho: gran docilidad de nuestro juyzio, para guiar de negarle por seguir el ageno, y para mas conformarle con el diuino: y finalmente toda la nouedad marauillosa de nueuas meditaciones, y consideraciones, y la alteza de la luz, y contemplacion, y effectos della, son experiẽcias, en que conocemos la sabiduria del Verbo eterno, de quien proceden: por lo qual dixo Dauid: Marauillosa es Señor la sciencia que tengo de ti, por la sciencia que tengo en mi: porque esta me descubre quan immensa serà la tuya: pues tan de repente puedes enseñar a vn ignorante como yo, las cosas ocultas, y muy altas de tu eterna sabiduria.

Pf. 138. n. 14. Collat. 12. c. 12. & 13. Pf. 76. n. 11. 2. Pf. 138. mi. 6. Pf. 50. n. 8.

3 Pero mas regaladamente conocemos la infinita bõdad, y charidad de Dios y de su diuino espiritu por los admirables y feruorosos actos de amor que infunde en nuestros coraçones cõ la dulçura suauissima que derrama en ellos. Dedonde vienen a dezir los sanctos, q̃ el amor es conocimiento, no porq̃ la voluntad propriamente conozca, sino porq̃ experimenta el gusto de la infinita bõdad, q̃ es su object: y el entẽdimiẽto, q̃ es potẽcia di alma q̃da admirado y como fuera de si por la infinita grãdeza y charidad del

Universidad de Deusto
Biblioteca

Espiritu santo que tal dulçura causa. Como el que gusta la miel, o la leche, sin verla con los ojos, y queda admirado de la suanidad del licor que prueua: y cõ aquel sabor le conoce mas perfectamente, que si le viera, y no le gustara. Y
Ps. 33. n. 9 por esto dixo Dauid: Gustad y ved quan suaue es el Señor: como quien dize: procurad experimentar lo que ay en Dios, y percebir el gusto de sus dulçuras, y por aqui vereys con mas excelencia todas sus grandezas. O Espiritu diuino, pues me mandas que te guste para que te vea: veate yo de modo que te guste, para que con el gusto crezca la vista de quien tu eres, y te ame mas ardientemente como mereces.

A estas tres experiencias apropiadas a las tres diuinas personas, se reduzen todas las que causan este conocimiẽto experimental de Dios: alqual tambien concurre el don de la sabiduria, y los demas dones con las experiencias q̃ proceden dellos: y por lo que passa enel conocimiẽto propio se puede entender su eficacia. Porque como ninguno se conoce tan perfectamente a si mismo por discursos, y lection de libros quanto por la experiencia que tiene de sus miserias, y flaquezas, la qual le causa vn gran desengaño, y vn viuo sentimiento de que es miserable y flaco: assi ninguno por su discurso, ni por obra de solo su entendimiento conoce tan perfectamente quien es Dios, y las grandezas de sus attributos y perfectiones, quanto le conoce por la experiencia de los affectos y effectos que siẽte dentro de si mismo, en los quales resplandece la soberania del Señor que los haze: y assi vienen a dezir como los de Samaria: Ya no conocemos a nuestro Dios, solo
Ioan. 4. n. 42. por lo que la Fè nos dize, sino tambien por lo que nosotros hemos oydo y visto y experimentado: Porque la Fè queda tan illustrada, que merece nombre de vista: y como Dios les da experiencias de lo mucho que les ama: assi ellos se alientan a darlas del grande amor que le tienen, dexando por el todas las cosas, descarnandose de todo lo criado, y offreciendose a padecer qualquier martyrio en razon de darle contento. Y como Dios es buen amigo, en retorno desto les da nueuas experiencias delamor que los

los tiene descubriendoles sus secretos, y dandoles a gustar Ap. 2. n. 17. el manà de sus consuelos celestiales, y aquel nombre tan diuino, que ninguno le conoce, sino es quien le recibe: y andando en esta sancta emulacion el amor de Dios haze que crezca el suyo: y creciendo el suyo, haze que crezcan las muestras del amor de Dios. O Dios infinito, dame estas experiencias de lo que eres para conmigo, para q̃ yo las dè por la obra de lo que desseo ser para cõtigo: ame te como me amas, para que cumplas mis desseos.

§. 2. *Porque grados se alcança esse conocimiento.*

MAS si desseas saber porque grados se sube a este conocimiento tan leuantado, verlo has dibuxado en lo que succedio a la Reyna de Sabba: la qual estan 3. Reg. 10. 2. Paral. 9. do en su propria tierra, oyò la fama de las grandezas del Rey Salomon, y afficionada por lo que auia oydo se resoluio de salir de su tierra, y venir a verle cõ sus propios ojos, para tener experiencia de lo que sabia por la fama: Y auiẽdo entrado en Hierusalem con gran acompañamiento, con muchas riquezas, y especies aromaticas, con infinito oro y piedras preciosas, trauõ conel Rey grandes disputas y razonamientos: y a todas sus preguntas le dio tan sabias respuestas, que admirada de lo que auia visto, quedò como sin espiritu: confessando, que era mucho mas lo que auia visto, que la fama que auia oydo: y que eran bienauenturados los que estauan siempre en su presencia, gozando de su sabiduria. Quien es esta Reyna de Sabba (dize Ricar- Lib. 5. de gratia con templat. c. 2. Matth. 12. n. 42. do) sino el alma que sabe regir sus pensamientos y afficiones? y se llama Reyna *Austri*, dela region del medio dia, por que arde en desseos de ver al verdadero Rey Salomon, y gozar de su dulce conuersacion, y de su infinita sabiduria? Mas porque passos llega a salir con lo que desseo? Lo primero con la Fè oye las grandezas deste soberano Rey, y las marauillas que de sus obras predican las diuinas escripturas, concibiendo vn ardiente desseo de ver lo que oye y experimentar lo que cree, en el grado que le fuere concedido

Universidad de Deusto
Biblioteca

cedido. Y en razõ desto se determina y propone firmemẽ te de yr a Hierusalẽ, que significa visiõn de paz, donde se dexa ver y conuersar el pacifico Rey Salomon, resoluiẽ dose a exercitar las obras de la vida contemplatiua, hasta llegar a la cumbre della. Y acordandose de lo que Dios la dize: Oye hija, y ve, inclina tu oreja, oluidate de tu pueblo y de la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura, se resuelue tambien a salir de su tierra, y a oluidarse de la vida vieja, y de las costumbres del mundo, por acercarse mas a Dios. Y porque en la presencia deste gran Rey no ha de entrar sola ni vacia, procura acompañarse con el exercito de las virtudes morales que moderan las pasiones, especialmente (como dize S. Laurencio Iustiniano) con humildad, limpieza, y temerosa madurez. Tambien allega riquezas de muchos merecimientos, y obras de la vida actiua figuradas por el oro, y perlas: y tambien junta especies aromaticas de exercicios de oracion, y deuociõ, para offrecerle los olores de que gusta.

Ps. 44. 3

4.

Lib. de casto. connu. c. 19.

Con este acompañamiento, y riquezas espirituales entra en la presencia del verdadero Solomon, y derrama delante del su coraçon, y todos sus desseos, y le propone sus dudas: haziendo varias meditaciones, colloquios, y preguntas sobre sus mysterios, desseando entenderlos y penetrarlos: no por curiosidad de saber, sino con desseo de amar y obedecer. Y como este Señor es tan liberal y dadiuoso, y tan amigo de communicar su infinita sabiduria, da la grande parte della, illustrando su entendimiento con nueua luz del cielo, para que vea, y entienda lo que desseа: da la el don de la contemplacion, y muestrale su amigable rostro, y los mysterios que auia creydo con admirable certeza.

5.

6.

Y es tanto lo que vee con esta luz, y lo que dentro de si misma siente, que la parece poco quanto auia oydo por la Fè, en comparacion de lo que ahora experimenta: y la misma Fè queda tan renouada, è illustrada, que parece otra de lo que era. Por lo qual sale de si con grande admiraciõ, y queda como pasmada delas cosas q̃ Dios la ha descubierto

7.

bierto y con grande affecto exclama: Bienauenturados Señor, los que estan siempre en tu presencia, y gozan de tu sabiduria: porque en esta vida tienen prendas de la bienauenturança eterna, y gustan ya algo de lo que gozaràn en ella. Bien empleados son los trabajos que passarõ en aparejarse para entrar en tu presẽcia, y recebir la luz q̃ allí les communicas: porque poco es quanto hizieron en razon de lo mucho que reciben. O Dios infinito, marauillosa es la sciencia que tengo de ti, por lo que experimento en mi. Mucho sea leuantado, y no puedo comprehenderla. O Rey de gloria, no me confundas como a los Iudios con el exemplo de la Reyna Sabba, que tomò tãto trabajo por venir a ver a Salomon, y yo empereço de venir a verte, siẽdo tu infinitamẽte mas sabio que Salomõ, y pues ninguno puede venir a verte, si tu no le traxeres, traeme Señor a ti con el olor de tus suauissimos vnguentos, dandome a prouar los dulces effectos de tu presencia para que te conozca y ame por ellos, y corra en tu seguimiento, hasta juntarme contigo en tu gloria. Amen.

Ps. 138. n. 6

Matt. 2. n. 42.

Pero no serà razon passar en silencio los copiosos frutos que deste modo de contemplacion se cogen. Porque si la Reyna Sabba offrecio muchos dones al Rey Salomon, la Escriptura dize, que los recibio muy mayores. *Rex Salomon dedit Reginæ Sabba omnia quæ voluit & petiuit ab eo: exceptis ijs quæ vltro obtulerat ei munere regio: & multo plura quàm attulerat ad eum.* El Rey Salomon dio a la Reyna de Sabba todas las cosas que quiso, y le pidio, fuera de otras que la offrecio liberalmente con Real magnificencia, mucho mas que ella le auia dado. Y que es esto sino dezirnos lo q̃ haze Dios con estos contẽplatiuos tã perfectos? A los quales da dos generos de dones sobrenaturales: vnos que ellos desean y piden en su oracion, llenando Dios sus desseos, y cumpliendo sus peticiones. Y sin estos les da otros muchos q̃ ellos no pedian, communicandolos con tanta largueza y abundancia, que salen de la contemplacion mas ricos que entraron: y por mucho que alli offrezcan a Dios, es mas lo que reciben, mejorandoles en las riquezas espirituales que antes tenian.

3. Regũ 10. n. 13. 2. Para. 9. n. 12.

Quan

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quan grandes sean estas, dexemoslo a la cõsideracion del que vuiere leydo y ponderado, ò experimentado lo que se ha dicho en estos tratados, y passemos ya a tratar de los copiosos y admirables fructos que el arbol de la contemplacion y vnion engendra en los contemplatiuos, para que crezcan en otras marauillosas vniones, y heroycas virtudes ordenadas a la perfection de si mismos y de sus proximos: de las quales sera el tratado siguiente, que es el postrero.

Fin del Tratado tercero.

TRA-

TRATADO QVARTO.

De la mortificacion y obras mas excellentes que son fructos de la vida contemplatiua, ò disponen para ella.

INTRODVCCION.

De ocho excellentes modos de vnion en las buenas obras a que se reduzen los fructos de la vida contẽplatiua, y de la oracion, y consideracion practica que las acompaña.

AVIENDO declarado en los tres tratados precedentes todo lo que pertenece a la parte mas noble de la sciencia del espiritu, q̃ enseña a exercitar las obras de la vida contemplatiua, es bien que tratemos dela otra parte no menos necessaria y muy prouechosa, que enseña el modo de practicar las virtudes que llamamos obras de la vida actiua, assi las que preceden a la contemplacion, como las que se siguen despues della como fructos de tan buẽ arbol; vnas que tocan al aprouechamiento y perfection propia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

propia, y otras para bien espiritual de los proximos: y ambas fueron figuradas por los dos hijos de Rachel: Ioseph, que quiere dezir augmento, y Benjamin que significa hijo de la diestra, como despues veremos.

Genes. 30. n. 24.

Genes. 35. n. 18

Mas para saber en particular, que fructos sean estos, es bien poner los ojos en la principal rayz de la vida contẽplativa, que es la charidad, cuyo fin es la vnion con Dios, como ya se ha dicho: de donde resulta, que lo mismo que ambas concibieron en el desseo y affecto, es su fructo en el effecto poniendolo por obra. Y pues cada arbol produze fructos proporcionados a su naturaleza, el mãçano mãçanas, y el peral peras, siendo el arbol vnion, que ha de engendrar sino vniones? Porque la vida contemplativa todas las cosas reduze a vnion: por quien dixo el Saluador a Martha, que lo necessario no era mas que vno: dando a entender, que las obras necessarias para nuestra saluaciõ, y perfection participan algun modo de vnion: las quales podemos reduzir a estas ocho. La primera es vnion y conformidad en las obras con los supremos exemplares de las virtudes, que son Dios, y Christo nuestro Redemptor, la qual se alcança con la imitacion, procurando serles semejantes en la vida para que crezca el amor con la semejança. La segunda es vnion y concordia de la carne con el espiritu por medio de la perfecta mortificacion de las passiones. Quitandolas tambien el ceuo de las cosas terrenas, para que muera la codicia, y crezca la charidad, cuya perfection està en carecer de toda codicia. De donde nace la tercera vnion, que renuncia todas las cosas, reduziendolas al vno necessario para passar la vida. Y tambien renuncia las vanas excellencias, contentandose con la vna de las verdaderas virtudes. Con esta vnion se junta la quarta, que vne el juyzio y voluntad con la de Dios, y de sus ministros por medio de la Fè, y obediencia, mortificando el sentir y querer proprio por conformarle con lo que Dios siẽte y quiere, para que se vea que le amamos, no con sola palabra, y lengua, sino de verdad y con la obra. Para realçar estas vniones entra la quinta que recoge, y auna todas las intenciones, leuantandolas a vn solo fin principalissimo de

Luca 10. n. 42.

1. Ioan. 3. n. 18.

1

2

3

4

5

mo de la gloria diuina, y saluacion del alma, procurando buscar en todas a solo Dios: porque el puro amor no le entibie en ellas. De donde resulta la sexta vnion muy excellente de las mismas virtudes, vniendo en cada vna todos los grados que puede tener hasta el supremo: y procurando que todas concurran a las buenas obras vnidas con el amor, para que todas crezcan a vna, y lleguen a la cumbre de la perfection. Y a esta se junta la septima, que recoge el coraçon, sentidos, y lengua, vniendo los pensamientos, aficiones, y palabras a solo aquello que da gusto a Dios para conseruar la pureza del amor. El vltimo lugar tiene la vniõ con los proximos, desseando y procurando de nuestra parte tener concordia con todos, con feruiente zelo de que la tengan entre si, y con su Dios, para que lleguen a la vltima y perfectissima vnion de la eterna bienauenturança. Estas son las vniones excellentes que Christo nuestro Señor llamò perlas buenas: en cuya busca andan los hombres de negocios, que pretenden el Reyno de los Cielos, poniendo la mira en la vnica perla mas preciosa, que es la vnion con Dios, de quien proceden las otras. O vnion excellentissima! ò perla preciosissima, que con ser vna, encierras en ti tantas y tan preciosas! con mucha razon el mercader que te hallò, vendiò quanto tenia por comprarte: pues comprandote a ti, las compraua todas. O Dios eterno, descubreme el valor destas perlas tan preciosas, para que de buena gana dè quanto tengo por auerlas, y ponga summo cuydado en procurarlas.

6

7

8

Matth. 13. n. 46.

Destas ocho vniones, y de las obras con que se alcançã, yremos tratando por su orden: aduirtiendo, que como muchas destas obras tienen dos estados, vno imperfecto, en que son disposiciones para la contemplacion, y oracion recogida, y otro mas perfecto en que son fructos della, trataremos de todas juntamente en ambos grados por la trauazon que entre si tienen, para que assi los principiantes, como los perfectos, vean el fructo que han de produzir, y se animen a procurar el grado que les falta, aplicando su oracion y meditacion a buscar medios para ello.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. Vnico, de las cosas que abraça la consideracion practica.

MAS para que se entienda el modo como esto se ha de hazer, y como se han de coger estos fructos, se ha de aduertir, que fuera de los exercicios retirados de la vida contemplatiua, antes de começar nuestras obras ha de preceder a ellas vn modo de oracion, y consideracion practica, que las enderece, ayude, y confirme, para q̃ seã perfectas. A la manera que antes de entrar los Hebreos en la tierra de promission, no solamente Moyses embio los doze exploradores de que hizimos mencion en el capitulo 1. del tercer tratado, sino despues tambien Iosue para dar principio a la entrada en esta tierra, embio dos exploradores y espias a la ciudad de Hierico, que era la prime ra, para que viessen el modo como podria ser combatida: assi tambien (dize Ricardo) fuera de las meditaciones largas que preceden a la contemplacion, han de preceder a la execucion de nuestras obras, la oracion, y consideracion practicas, que siruan de dos exploradores para dar noticia del modo como hemos de huyr de lo malo, y seguir lo bueno. La consideracion practica (como dize S. Augustin) es acto de la prudencia, cuyo objecto abraça todas nuestras obras, no tanto las ya hechas, porque estas son materia del propio conocimiento que las examina, como arriba se dixo, quanto las que se han de hazer considerando en ellas tres cosas principales, para que sean buenas y perfectas. Cõuiene a saber, la bondad que tienẽ por su propio objecto, conforme a la ley de Dios, y a su diuina voluntad: las intenciones, fines, y motiuos, que tiene para hazerlas, mirando bien que el fin sea sancto, la intencion pura, y la election conueniente: y finalmente todos los accidentes y circunstancias que las acompañan para que sean todas segun las reglas de la razon, apartando siempre lo precioso de lo vil, aprouando lo bueno, y desechando lo malo.

D. Tho. 2. 2. q. 181. art. 2. & 3.

Iosu. 2. n. 1

Tra. de exterminat. mali c. 12. & 13.

Lib. 83. qq. q. 61. de moribus eccle. c. 25. D. Th. 2. 2. q. 47. ar. 1. & 6. & 7. Enel tra. 2. c. 7.

Esta consideracio es el primer explorador q̃ ha de preceder a la execucio de todas las obras, para q̃ seã perfectas cõforme a lo q̃ dixo el Sabio: tus ojos vean siẽpre las cosas q̃ son 1

son justas, y tus parpados vayan delante de tus passos, mirando el lugar donde has de assentar el pie, primero que le leuantes. Por lo qual dixo S. Bernardo, que a la misma accion exterior importaua que fuesse preuenida con la consideracion para yr bien hecha. Y no solo a la obra exterior, sino a la interior importa esto mismo, conforme a lo que aconsejò el mismo Sabio, diziendo: Mejor es ver lo que desseas, que dessear lo que no sabes: como quien dize: No es cordura arrojarte a dessear con passion lo que no sabes si es bueno, o malo, prouechoso, o dañoso para tu alma: por que te pones a peligro de errar en ello. Lo qual confirma S. Ambrosio diziendo: que el appetito no ha de preuenir a la razon, porque la turbarà, y cegarà: ni tampoco la ha de desamparar del todo, porque pararà en tibieza y floxedad. Preceda pues la consideracion, y sigase luego el affecto regido, y endereçado por ella, y luego vendra la obra muy perfecta, diziendo a Dios como Dauid: Pensé mis caminos, y conuerti mis pies a caminar por tus preceptos. Tambien esta consideracion ha de preceder como explorador a todas las batallas, y tentaciones que tenemos con los vicios y passiones, mirando bien el modo como podemos librarnos dellas, y vencerlas: porque desta manera serà mas segura la victoria. Conforme a lo que dixo Salomon, que en vano se tiende la red a vista de los que tienen alas: porq̃ viendo con los ojos de su consideracion la red de la tentacion, huyen della cõ las alas de las virtudes q̃ la cõtradizẽ, y resisten. Y la misma consideracion auiua estas alas, y prouee de armas, applicando a la ocasion presente las razones que se recogieron en la meditacion y contemplacion retirada: y con ellas vence y rinde al entendimiento, mueue efficazmente a la voluntad, y entra en batalla contra los vicios, hasta vencerlos y destruyrlos, al modo que se verà largamente en el discurso deste tratado.

Prou. 24. n. 25. Lib. 1. de consider. Nec ipsi actioni expedit consideratione nõ præuenire. Eccles. 6. n. 9. Lib. 1. offic. c. 47. Psal. 118.

Pro. 1. n. 17

2 Mas este primer explorador nunca se atreue a yr solo para yr seguro: siempre lleua consigo al segundo, que es la oracion pratica. Llamo oracion pratica la que precede y acompaña las obras, tomandolas por materia de sus peticiones y coloquios: porq̃ breuemẽte sube al cielo, y cõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

ferulentes affectos y peticiones trae de alla el socorro necessario para las obras que pretende hazer: leuantando primero el coraçon a los cielos, que las manos a las obras, para que sean perfectas, al modo que se declarò en el capitulo 20. del tratado primero,

Pero no sin misterio los exploradores que embio Moyses a la tierra de promission, fueron doze, y traxeron consigo algunos fructos della muy dulces: mas los que embio Iosue a Hierico, no fueron mas que dos, y no traxeron estos fructos, antes pedecieron muchos trabajos, y se vieron en muchos peligros: para significar, que los varones contemplatiuos significados por Moyses gran Prophera, dilatanse a muchas, y largas meditaciones de los mysterios del Reyno de Dios, que son inumerables: y entran por las doze puertas que tiene la sancta ciudad de Hierusalem, que es la tierra de la promission eterna: y de los doze fructos que el arbol dela vida produze en la gloria, traen consigo algunas reliquias de deleytes celestiales, como queda ya declarado. Mas despues desto, los que tratan de poner por obra loque es necessario para entrar en el cielo, y son figurados por el Capitan Iosue gran guerrero, no embian mas que los dos exploradores que se han dicho, para explorar y enterarse bien en la practica de las cosas que pertenecen a las dos partes dela justicia, que es huyr del mal, y seguir el bien, padeciendo grandes trabajos en este Hierico del mundo, cuyo principe es el demonio, y es su capital enemigo, y con grauissimas tentaciones pretende impedir sus intentos. Mas Dios nuestro Señor les fauorece para que conozcan lo que desscan saber, y sin peligro lo puedan executar: y aunque estas consideraciones practicas ordinariamente no traen nueuas dulçuras, pero basta las que han precedido en la oracion y contemplacion retiradas, cuyas reliquias como dixo Dauid, hazen que todo el dia sea festiuo, y muy gozoso. Pero que mayor fiesta puedes tener en el discurso del dia, q̃ librarte por este medio de inumerables pecados, y de los castigos eternos q̃ merecieras por ellos. Porq̃ assi como Hierico cõ sus moradores fue assolada y abrasada cõ todo quãto auia en ella, y solamẽte la fa-

Num. 13. n. 24.

Apo. 21. n. 12.

Ap. 22. n. 2

Ps. 36. n. 27

Ps. 75. n. 11

la familia y parentela de Rahab, que admitio, y escondio a los exploradores en su casa, quedò libre: porque ellos se lo prometieron y juraron, dandola por señal vna cuerda de grana que colgasse en la ventana de su casa al tiempo de la batalla: y assi lo cumplieron, sacandola a paz y a saluo de aquel peligro. Assi tambien este miserable mundo, con los mundanos que le aman y siguen, vendrã a perecer por sus pecados: y solamente quedaran libres los que vuieren admitido a estos dos exploradores, dandoles entrada en sus consciencias, escondiendo en ellas la oracion y consideracion de las palabras de Dios, acceptando sus consejos en apartarse del mal, y seguir el bien: y tomando por diuisa y señal de su pretension, la cuerda de grana, que es la charidad, vinculo, y atadura de toda la perfection. Pues que contento puede ygualar a este? Y que gozo puede ser mas prouechoso? Dichoso serás si admites en tu alma esta buena compañia, por los grandes bienes que te vendran con ella, pues toda la familia de tus potencias serà salua

Iosue. 2. n. 17. & 6. n. 23.

Ad Col. 3. n. 14.

Mas mira bien que has de tomar la carrera de mas a tras, y darte a la oracion retirada y larga, para que puedas exercitar con facultad esta mas breue, que es fructo della. Porque assi como Iosue fue vno de los doze exploradores que vieron la tierra de promission, y gustaron de sus fructos: y despues el embiò los otros dos, y con effecto entrò dentro della. Assi tambien los que se han exercitado en la vida contemplatiua, con los prouechos y consuelos que quedan referidos, no se estan mano sobre mano ociosos, y descuydados, sino valerosamente ponen manos a la obra: y con la ayuda de la oracion y consideracion pratica exercitan las virtudes, que son fructos de su meditacion y contemplacion retirada: al modo que se dirà en los capitulos que se siguen.

(?)

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. I. Como los principales fructos de la vida contemplatiua son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios, y de Christo nuestro Señor, y con su santa ley: y la sujecion a su diuino gouierno.

Exod. 25. n. 40.

IOS que vna vez han subido al monte de la feruorosa oracion, o de la quieta cõtemplacion, y visto y oydo las cosas que alli se descubren, han de persuadirse que Dios nuestro Señor les dize aquellas palabras que dixo a Moyses: Mira y obra conforme al exemplar que se te mostrò en el monte. Como quien dize: No pienses que el exemplar que te mostrè en el monte de la contemplacion fue solamente para que le viesses alli, sino tambien para que le tornes a mirar con la consideracion pratica, y obres cõforme a lo que en el viste. Y si no estàs oluidado de lo que se ha dicho, hallaràs que en este monte te descubren principalmente aquellos dos illustrissimos exemplares de santidad, en cuyo conocimiento, è imitacion està la vida eterna, vniendo nos con ellos con perfecta conformidad y semejança en sus virtudes.

Ioan. 17. n. 3.

1. 2. q. 61. artic. 5.

En la medita. 7. de la 6. p.

1. Petr. 1. n. 16.

Matth. 5. n. 48.

Isa. 41. n. 2

Eccle. 2. n. 13.

El primer exẽplar es el mismo Dios: cuyas virtudes (como dize S. Thomas) por excellencia se llaman exemplares, por ser el primer dechado de todas las que participã los Angeles y hombres: a cuya imitacion nos exhorta el mismo Señor, quãdo nos dize: Sed sanctos, porque yo soy sancto: y sed perfectos, y misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial. Y del justo Habrahã dize, q̃ le llamò Dios para q̃ le siguiesse, è imitasse sus diuinas virtudes, del modo q̃ la criatura puede imitarlas. Lo qual es cosa tan gloriosa, q̃ admirado el Ecclesiastes, dixo: Quien es el hõbre, para q̃ pueda

1

pueda seguir a su Rey qué le criò? O Rey del cielo, como te podra seguir el gusanillo de la tierra? O Criador del vniuerso, quien se atreuiera a imitar tu diuinidad, si tu no le cõbidaras a imitarla? No merecia el vil hombrecillo tanta hõra: mas tu infinita misericordia quiere leuantarle a ella. Sed (dize S. Pablo) imitadores de Dios como hijos muy amados, honrando la dignidad de hijos de Dios con imitar a vuestro Padre: porque grande gloria es (dize el Ecclesiastico) seguir a Dios: y quien le siguiere alcançarà vida sempiterna. O Dios de mi alma, sigate yo, para que siempre viua, y viua para que siempre te siga: transformame por la imitacion en la viua imagen de tu gloria, para que seas de todos glorificado por ella, Amen.

Ad Ephes. 5. n. 1. Eccles. 23. n. 38. 2. Cor. 3. n. 18. In eandem imaginem transformamur.

§. I. Del modo como Christo nuestro Señor exercitò las virtudes.

2 ESte exemplar de la diuinidad principalmente se muestra en el monte de la contemplacion a los muy perfectos que tienen ojos para ver las virtudes inuisibles de Dios: pero fuera deste, se descubre a todos generalmente otro exemplar visible, que es Christo nuestro Saluador, en quien estan estampadas todas las virtudes con modo proporcionado a nuestra flaqueza. Porque viendo la Magestad de Dios que los hombres por ser corporales y visibles tenian necesidad de algun exemplar corporal y visible como ellos, no quiso fiar esto de otro que de si mismo, y assi se resoluio de hazerse hombre por los hombres, para serles dechado de todas las virtudes, y del modo de ganarlas, accomodado a su condicion y estado, que es muy differente del que tiene Dios en exercitarlas. Como lo apuntò el Propheta Isayas, quando desseaua que el justo de los justos naciesse como resplãdor, y el Saluador se acendiesse como lampara: dando nos a entender, que la diuersidad que tienen el sol, y la lampara, o cirio en el modo de resplandecer, y dar luz y calor al mundo, essa ay entre Dios, segun su diuinidad, y segun la humanidad en luzir, y resplandecer con los exemplos de sus muy esclarecidas

En el trat. 2. c. 10. §. 2.

Isai. 62. n. 1

Universidad de Deusto
Biblioteca

virtudes. Porque el sol haze sus obras sin menoscauarse en si mismo, ni perder algo de lo que tiene: pero la lampara, o cirio como va luziendo, y ardiendo, se va consumiendo: porque el mismo fuego con que luze y arde, cõsume el azeyte y la torcida, o la cera y el pauilo, hasta que del todo se acaba. Pues desta manera Dios nuestro Señor, segun la diuinidad, exercita las virtudes como el sol, sin menoscauarse en cosa alguna. Con su charidad nos ama como a hijos: con su misericordia nos libra de toda miseria: cõ su liberalidad reparte grandes dones, y con su bondad se nos comunica de mil maneras: pero todo esto haze conseruando su entereza y resplandor, sin perder nada de lo que tiene, mas que si no se vuiera comunicado. Pero quando por su infinita charidad, *exinnaniuit semetipsum*, se menoscabò y apocò a si mismo, tomando forma de siruo, comẽçò a exercitar en ella las virtudes como lampara, consumiendose a si mismo, y a sus cosas: esto es, su hazienda, honra, regalo, contento, y la misma vida. Porque exercitò la humildad con perdida de su reputacion: la paciencia con fatigas de su cuerpo: la abstinencia con hambre y sed: la obediencia al Padre con abnegacion de su propia voluntad: y el amor de los proximos con dar la vida por ellos: cumpliendo lo que del està escripto: *Zelus domus tuæ comedit me*: El zelo de tu casa me comiò, y consumiò: porque a modo de fuego le consumia las entrañas, hasta que esta diuina lampara puesta en el candelero de la Cruz luziò, y ardiò tanto que se consumiò, y muriò con summa desnudez de todas las cosas, offreciendo de si mismo vn perfectissimo holocausto, abrasado con el fuego de su amor. Desta manera nuestro dulcissimo Maestro hizo la guia a todos sus discipulos, enseñandonos con su exemplo, que en esta vida mortal hemos de ganar, y exercitar las virtudes como lamparas, luziendo, y ardiendo con esclarecidas obras de vida activa y contemplativa: pero consumiendonos con muy continuas mortificaciones, y offreciendonos a muy grandes trabajos, de modo que el fuego del diuino amor nos coma las entrañas, y consuma en nosotros todas las cosas terrenas contrarias a las celestiales, offreciendo vn perfecto holocausto de nosotros mismos semejante al suyo. O Maestro soberano, ahora veo con quanta razon dixistes: Quien me quiere seruir, sigame. Yo voy delante como guia, haga lo que me viere hazer: niegueſe como yo me negué, lleue su cruz como yo la lleué, y sigame por donde yo fuy. Siendo vos la guia quien no os siguirà? Auiendo baxado del cielo para guiarnos, ardiendo como lampara, quien no querra arder como ella? Si los soldados de Gedeon teniendo en sus manos cantaros de barro con lamparas encendidas dentro dellos, quebraron sus cantaros para que luziessen sus lamparas, porque su Capitã hizo lo mismo, diziendoles: *Quod me videritis facere, hoc facite*: Lo que me vieredes hazer, hazedlo: que mucho hagamos nosotros lo que vos hizistes? Vos Señor mio, quebrantastes el vaso de vuestro cuerpo con trabajos, ardistes como lãpara a costa de muchos dolores, justo es que yo siga vuestro exemplo, tratando mi cuerpo como tratastes el vuestro: y luziendo con virtudes a costa de muchos trabajos, pues mi entera salud, y el sustento de mi alma, no està en solo conoceros, sino mucho mas en imitaros.

Este es hermano, el dechado visible que Dios te descubre en el monte de la oracion: y quando salieres della, acuerdate de lo que has visto, y piensa que te dize: Mira y obra, conforme al exemplo que te he mostrado. Y pues le has puesto como sello sobre tu coraçon con el feruor de los affectos, ponle tambien como sello sobre tu braço, imitandole en las obras. Y como la imagen deste sello fue labrada con el cinzel de la mortificacion: assi tambien lo ha de ser la imagen que tu labrares para imitarle con perfection.

3 Finalmente si quieres alcançar esto con entereza, has de poner los ojos en otro tercer exemplar de las virtudes que se muestra en el monte de la contemplacion, sacado de las que resplandecieron en este Señor, que es su santa ley, con los preceptos y consejos q̃ da de todas ellas. Y es como vna planta, o traça de todo lo que ha de lleuar el edificio de la perfection que pretendes. Y en quien dotela mostrado, te dize nuestro Señor *Inspice & fac*,

Ad Phil. 2. n. 7.

Psal. 68. n. 10. Ioan. 2. n. 17.

Ioann. 12. nu. 26. Matth. 16. nu. 24.

Iud. 7. n. 17

En el tr. 2 c. 17. se dixo esto.

Cã 8. n. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mira esta ley y obra segun ella, conformando tu vida con esta traça que te he dado, pues sino hazes esto, tu oracion y contemplacion, no sera de algun prouecho. Porque assi como Moyses quando estuuo en el monte en altissima contemplacion, recibio alli las dos tablas de la ley, escriptas con el dedo de Dios, vna que contenia los preceptos del amor y culto diuino, y otra, que contenia los del amor y prouecho del proximo: y se baxò con ambas en las manos, trayendo tanto resplandor en el rostro, que no podian mirarle los del pueblo: assi tambien, quando vuieres subido al monte de la contemplacion, y conuersado familiarmente con Dios, el mayor fauor que alli recibiras, sera que con el dedo de su diuina inspiracion escriuirà en las tablas de tu coraçon, que son tu meria, entendimiento, y voluntad, la ley viua de la charidad con sus dos preceptos del amor de Dios y del proximo, en que se encierran los demas, vniendolos con tu espiritu como las letras estan vnidas con la tabla: pero de tal manera, que quando baxes deste monte, traygas tambien estas tablas vnidas con tus manos, para ponerlas por obra a vista de todo el mundo para gloria y honra de tu Dios y Señor, con tanta admiracion de los hombres, que muchos se deslumbren con tus raros exemplos: y con ellos les enseñes, y publiques esta ley, baxandola como Moyses, no solo para ti, sino para todo el pueblo, para que todos la guarden como tu la guardas. Por tanto, si quieres conocer los quilates de tu oracion, y contemplacion, mirate a las manos, y a lo que traes vnido con ellas, como señal de la vnion que tienes en el coraçon. Y si traes estas dos tablas de la ley de la charidad, con obras que descubran la vnion con Dios, y con el proximo, señal es, que de verdad has estado en lo alto del monte conuersando con el mismo Dios, pues obras conforme al exemplar, que te ha mostrado, imitando en esto (como arriba se dixo) a los hijos de los Prophetas, que quando baxauan del collado de Dios, traian en las manos los instrumentos musicos que significauan sus santas obras. O Dios eterno, subeme a este santo mon-

Ex. 32. n. 15
Ex. 33. n. 18

5.

Tra. 2. c. 9. §. 4.

te,

te, y muestra me con tanta luz el dechado de tu ley, que descubra el coraçon por las manos, y el affecto por las obras, Amen.

§. 2. *De la sujecion al gouierno de Dios, conforme a estos exemplares.*

MAs para que veas los grandes bienes que ganaràs por conformar tu vida con estos tres exemplares q̃ Dios te ha mostrado, oye lo que el dixo por el Propheta Isayas, con estas regaladas palabras. Esto dize el Señor Redemptor tuyo, y sancto de Israel: Yo soy el que te enseño cosas prouechosas, y te gouierno en el camino que andas. Oxala atendieras a mis mandamientos! tu paz fuera como vn rio, y tu justicia como las aguas del mar: tus hijos fueran tantos como el arena, y tu nombre no fuera echado de mi presencia. O Señor de los señores, y Sancto de los sanctos, Redemptor no solo de Israel, sino de todo el mundo, dezidme con quien hablays? a quien quereys tomar por discipulo? y de quien os offreceys a ser gouernador y guia? Contigo hablo (dize Dios,) y a ti endereço mi razonamiẽto: *Docẽs te, & gubernans te.* Porq̃ assi miro por ti, como si tu solo estuuieras en el mundo: assi te enseño, como si de ti solo fuera Maestro: y assi te gouierno, como si no tuuiera cuydado de otros: porq̃ ni los muchos me occupan, ni los pocos me desanimã: y assi cuydo de vno como de todos, y de todos como si fuerã vno. Yo pues, tu Dios, quiero ser tu Maestro en el mõte de la oracIõ, y contẽplaciõ: proponiẽdote las verdades, y dãdote luz interior para entenderlas: Yo te enseñarè, no cosas vanas y sin prouecho, sino cosas sanctas y prouechosas para tu alma y cuerpo, sin q̃ dexe de enseñarte cosa de las q̃ te cõuienẽ para tu eterna saluaciõ, y perfectiõ. Yo tãbiẽ soy tu gouernador en este camino q̃ andas, y te põgo leyes sanctas, ayudãdote cõ mi gracia para cũplirlas. No te faltarè en mi gouierno y magisterio por ignorãcia, porq̃ soy infinitamente sabio: no por flaqueza, o malicia, porque soy infinitamente poderoso y sancto: y desseo que me obedezcas, no por mi biẽ, sino por el tuyo.

Isai. 48. n. 17.

Porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

Porque si obedeces a mis mandamientos, poniendo por obra lo que te enseño, y encargo, yo te prometo quatro grandes bienes. Porque tu justicia y sanctidad será copiosissima como las aguas del mar, creciendo en todas las virtudes: y aunque algunas vezes sean amargas a tu carne, mas como de las aguas amargas del mar salen las dulces de los rios: assi por estas amarguras llegarás a gozar de vna paz q̃ sea como vn rio muy copioso que te llene de inmenso gozo: con el qual crecerá la sanctidad, y entrará en ti el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu sancto. Y tambien te dare abundancia de hijos, en tanto numero como las arenas del mar, y de tanto resplandor como las estrellas del cielo: porque serán innumerables los fructos de esclarecidas obras que haras en mi seruicio: y en virtud mia engendraràs otros muchos en quien yo more por mi gracia. Y finalmente tu memoria será eterna en mi presencia: porque siempre mis amigos son muy honrados: y yo tendrè memoria continua de ti para honrarte, y llenarte de los bienes que desseas, hasta que reynes conmigo en los descansos eternos. Mas si resistes a mi gouierno, el rio de paz se conuertirá en mar de turbacion, y el mar de justicia en hieles de culpa, cuya amargura no tẽdrá fin: porque tras la temporal vendrá la eterna, borrandote para siempre de mi memoria. O Maestro del cielo, y Gouernador del vniuerso, que gracias te podrè dar por tan soberano beneficio como aqui me offreces? Si tu eres mi Maestro, que podrè ignorar? Y siendo tu mi Gouernador, que me podra faltar? Si tu eres mi guia, y te sigo, como podrè errar? De ti quiero aprender todas las virtudes: tu serás el exemplar de donde tengo de sacarlas, tu mi guia para pretenderlas: y subjectandome a tu gouierno, espero de alcançarlas.

Ad Ro. 14. n. 17.

1. 2. 3. 4.

De lo dicho se concluye, que los primeros fructos de la oracion y contemplacion se han de mostrar en la subjection al gouierno de Dios con perfectissima obediencia a todo lo que nos manda en su sancta ley, y por sus secretas inspiraciones: cuyo fin (como pondera sancto Thomas) es, *assimilari summo bono*, hazernos semejãtes al summo bien, gouer-

1. p. q. 103. ar. 4.

gouernandonos de tal manera que imitemos las virtudes exemplares de su diuinidad, y humanidad. Y por cõsiguiẽte toda nuestra buena dicha está en seguir siempre su gouierno, sin apartarnos vn punto del, a cosa que le sea cõtraria. Porque como la buena suerte del pueblo Hebreo estaua en que Dios les guiasse a la tierra de Promission, mostrandoles el camino con vna columna de nuue en el dia, y con otra de fuego en la noche: de modo, *quod ad imperiũ Domini proficiscebantur, & ad imperium illius figebant tabernaculum.* Por mandado de Dios caminauan, y por el mismo fixauã sus tiendas y parauan: assi nuestra dichosa suerte consiste en que Dios nuestro Señor nos guie en el camino del cielo: de modo que en la noche quieta de la oracion y contẽplacion nos alumbre con el fuego de sus ardientes inspiraciones: y en el dia de nuestra ocupacion exterior nos ampare con la nuue de su diuina protection contra el ardor de nuestras passiones: guiandonos en todas nuestras cosas secretas y publicas, aduersas y prosperas: procurando nosotros seguir su impulso y direction, y por su obediencia caminar a tiempos en las obras de la vida activa, y a tiempos fixar las tiendas para descansar en las obras de la vida contemplatiua: y despues leuantarlas para tornar al mismo camino, hasta que lleguemos a la tierra de la promission eterna, donde será firme el descanso, sin mudança alguna.

Exod. 13. n. 21. Num. 9. n. 18.

Mas porque no quedemos cortos en esta sujecion al gouierno de Dios, es bien que sepamos que su entera perfection consiste en obedecer a lo que nos manda, è inspira, y ordena por si mismo, o por medio de sus ministros, assi Angeles como hombres, de qualquier calidad que sean, en lo que tienen sus vezes: y tambien en aceptar y sufrir con generoso coraçon qualesquier desprecios y trabajos que nos sucedieren, aunque vengan por mano de los demonios, y de nuestros enemigos: porque en todo lo que no es peccado, resplandece el diuino gouierno para nuestro prouecho. Pues por esto, dize la sagrada Escriptura, q̃ no ay mal en la gran ciudad deste mundo, que Dios no le aya hecho. Y pues es sapiẽtissimo, y santissimo en todo lo que haze, gouernando a sus criaturas, razon es que aceptemos la

Amos 3. n. 6.

parte

Universidad de Deusto
Biblioteca

parte que nos toca, con summa obediencia en las cosas aspetas, con profunda humildad en los desprecios, y con inuencible paciencia en los dolores y trabajos. Porque estas tres virtudes son las piedras del toque en que se conoce la fineza de la charidad, y de la verdadera oracion y contemplacion: y dellas con el amor, que es atadura de perfection, hemos de texer vna fortissima cuerda de tres ramales con que nos atemos cõ Dios, y con Christo Saluador nuestro, y con su santa ley, por los medios que se yran poniendo en los capitulos siguientes.

Ad Col. 3. n. 14.

Cap. II. De la necessidad que tenemos de guia y maestro visible que nos enderece en las obras de la vida actiua y contemplatiua: cuyo fructo tambien es la humilde sujecion a este gouierno.

AVNQVE Dios nuestro Señor pudiera guiarnos bastantemente en las obras de la vida actiua y contemplatiua por si mismo solo, o por medio de sus Angeles, con las inspiraciones, è impulsos interiores de que se hizo mencion al fin del primer tratado: mas no ha querido su amorosa y suaue prouidencia excluyr de su gouierno a los mismos hombres: traçando que vnos guien, y ayuden a los otros por la necessidad que tienen de ser guiados desta manera, y por los grandes prouechos que de aqui les resultan. Por lo qual en la misma oracion y recogimiento interior les inclina y mueue a buscar esta guia visible, y a regirse por ella. Y porque este punto se ha tocado muchas vezes en los tres tratados precedentes, y es fundamento

mento muy importante para lo que se ha de dezir en este, declararemos le muy de rayz, començando por los principiantes y nueuos en la virtud, que estan mas necessitados desta ayuda.

§. I. *De la necessidad de guia por tres peligros que tiene el camino de la virtud.*

1 PRimeramente es cosa cierta que el camino de la virtud es difficultoso de acertar a quien nunca le ha andado, porque está lleno de dudas, assi en las cosas que ha de creer y obrar, como en las que ha de pedir, y recebir. Ay muchos atolladeros, y malos passos, y atrauiessanle otros caminos que tienen con el semejança, y son totalmente contrarios: porque muchas vezes, como has visto, parece inspiracion de Dios, lo que es impulso del demonio: y tiene apparencia de amor el spiritual, lo que es amor carnal. Por lo qual dixo Salomon que ay vn camino que parece derecho, cuyo fin es la muerte. Luego no es cosa segura, que si nunca le has andado, quieras caminar solo sin persona que sepa guiarte con acierto. Escoge (dize sant Ambrosio al mancebo) compañia a tu proposito, juntandote con los ancianos mas approuados que hallares. Porque como la communicacion con los yguales es mas dulce, assi es mas segura con los viejos: cuyo magisterio y guia hermosea las costumbres de los moços, y las tiñe con el viuo color de las virtudes. Y si los que no saben los caminos, desean caminar en compañia de los que muchas vezes los han andado, quanto mas justo es que te juntes con los viejos, y en su compañia camines a la vida eterna, para que no yerres, ni te apartes de la verdadera senda de la virtud. Diras me por ventura que este daño se ataja con yr preguntando a los passajeros el camino por donde has de yr, pues nunca te faltará a quien preguntar, ni se dexa de topar alguno que enderece al que yerra. Como dize la Escriptura de Ioseph, que yendo solo en busca de sus hermanos le encontrò vn hombre que andaua errado por el campo, y le

Primera razon.

Prou. 14. n. 12.

Lib. 1. offic. cap. 43. id. 5. D. Bern. lib. de ord. ne vita, c. 4

Genes. 37. n. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y le dio nueuas del lugar donde los podia hallar. Y pues el camino de la virtud es tan passagero, poca necesidad ay de tomar guia especial para andarle. No era mala esta razon, si el camino de la virtud fuera temporal, y se anduuiera con passos del cuerpo: mas como es camino espiritual, y se ha de andar con passos del espiritu, que son difficultosos de conocer, y tan differentes en cada caminante, como son diuersas sus complexiones, y las inclinaciones, assi las de la naturaleza, como las de la gracia, no es cosa segura fiarte de qualquier passagero, o venturero que no conoce tus designios y pretensiones. Porque si has de dar cuenta de ti a cada vno, cada vez que le preguntas algo, es trabajo intolerable: y si no se la das, es peligro muy probable, de q̃ será errado su consejo. Y pues los enfermos quieren tener vn medico cierto que les cure, y los estudiantes vn maestro firme que los enseñe, y sienten mucho mudar cada dia medicos y maestros: porque cada vno cura, o enseña de su manera, y quiça el vno desbaze lo que ha hecho el otro: mas razon es que procures tener vn medico y maestro espiritual cierto y señalado, que conozca tu necesidad y flaqueza, y el modo de vida que tienes, de cuya industria te aproueches, y con cuya compañia camines con mas seguridad, y con menos trabajo.

Segunda razon. 2

Otro segundo peligro tiene el camino de la vida espiritual, para quien camina solo, por estar hiruiendo de salteadores y ladrones publicos, y secretos, visibles, è inuisibles, no menos astutos que crueles. Los quales se desuelan en robar a los caminantes el thesoro de las virtudes, y quitarles la vida de la gracia: y en viendo que van solos, le acometẽ, parte con fiereza, parte con astucia: ya en traje de enemigos, ya en forma de amigos, y facilmente engañan y roban al solo, porq̃ no tiene quien le ayude, ni quien le defienda: y si vna vez cae, su caydа es peligrosa, porque no tiene quien le dè la mano para que se leuante. Y por esto dixo el Ecclesiastes, mejor es estar dos juntos que vno solo, porque sacan gran prouecho de su compañia. Si el vno cayere, el otro le ayudarà? Ay del solo, porque si cae, no tiene quien le ayude a leuantar. Si vno preualece cõtra vno, dos

Eccl. 4. n. 9

dos juntos le resistiran. Y quien se atreue a pelear contra vno, quiça no tendra animo de pelear contra dos: porque (como dize el Prouerbio) ni Hercules contra dos: Y el Gigante Golias con ser tan soberuio, y desaforado, no se atreuio a desafiar a dos juntos, pareciendole que tenia cierta la victoria peleando con vno solo: y dudosa, si acometia a dos. A esta causa el demonio desseoso de vencernos, aguarda tiempo y coyuntura para acometernos a su saluo: y esto (dize sant Chrysostomo) es quando nos vee solos: assi como la serpiente no se atreuio a acometer a Eua mientras estaua con su marido Adam, pero en viendola sola, y que se auia apartado del, luego la acometio, y facilmente la engañó, y vencio. Y con la misma astucia acometio a nuestro glorioso Capitan Iesus, quando le vio solo en el desierto. Antes por este fin entre otros, el Espiritu sancto le llevó al desierto, para que tuuiesse atreuimiento el demonio de tentarle: mas no pudo vencerle: porque quien como Christo, para pelear solo, y a solas contra todo el infierno? Y aunque los perfectos, y muy exercitados en estas batallas interiores puedan recogerse a las soledades, y a solas auerlas con los demonios: mas los nueuos seran facilmente vencidos, sino estan en compañia de otros experimentados: los quales con luz del cielo conozcan los peligros y ocasiones de la tentacion, y les auisen dello, para que se aperciban, y no les cojan descuydados. A la manera que el Propheta Heliseo, estando en su casa, conocia las celadas, y assechanças que los de Syria armauan contra Israel, y auisaua dello a su Rey, diziendole: Guardate no passes por tal lugar: *Quia ibi Syri in insidijs sunt*. Porque estan alli los Syrios en celada. Assi los diestros Confessores, y Maestros de espiritu conocen los ardides del demonio. Y (como dize el Apostol sant Pablo) no ignoran sus astucias, y emboscadas, y las traças de sus secretas suggestiones, y auisan dellas a sus penitentes y discipulos, diziendoles: No passeys por tal lugar, ni os pongays en tal ocasion, ni admitays tal modo de pensamiento: porque los Syrios, que son los demonios, estan ay en assechança para quitaros la vida.

Ex D. Th. 3. p. q. 41. ar. 2.

Matth. 4. n. 1.

4. Reg 6. n. 9.

2. Cor. 2. n. 11.

Y como el demonio vee, que le descubren sus celadas aborrecelos grandemente, y huye de tentar a los que vee con tan buena compañia. Por donde concluye *Vbi supra.* sant Chrysostomo, que quien desea no ser tentado, o no caer en los lazos de la tentacion, procure siempre andar bien acompañado como la buena y casta donzella, que es perseguida de algun mal hombre, procura no estar sola en el lugar donde su perseguidor puede hablarla, porque sabe que no tendra atreuimiento de hablarla estando en compañia de otros que zelen su honra y honestidad.

Pero es bien que aduirtamos, que en este camino del espiritu, no solamente camina solo el que no tiene maestro que le guie, sino tambien (como dize sant Dorotheo) el que le tiene y le encubre sus tentaciones, no le *Serm. 5.* dando cuenta de lo que passa en su coraçon: pues de poco te aprouechara tener quien te guie y ayude, sino quieres valerte de su ayuda: antes con tu silencio cobra grande animo el demonio, viendo que las ha de auer a solas cõtigo, y tu te priuas del fauor del cielo que te ha de venir *Eccl. 10. n. 11 iuxta 70.* por medio de tu padrino, y por esto dize el Espiritu san- *Simo mordet de vir serpens & non in si bilo non est abundãtia incãtatori Coll. 2. c. 11* cto, que quando la serpiente muerde sin silvo, no tiene ganancia el encantador: que es dezir (como declara Casiano) quando el demonio arroja el veneno de la mala suggestion en el alma: si ella calla, y la encubre al medico, no sera curada, y perecera sin remedio, porque el veneno encerrado dentro del coraçon, le quitara la vida. Empero si la serpiente muerde con silvo, no tiene peligro su mordedura, porque con la confession humilde desta venenosa suggestion, pierde toda la fuerça su ponçoña. Y a esta causa ninguna cosa tanto aborrece nuestro aduersario como ser descubierto, y que sus marañas luego se manifiesten. Porque entonces pelea contra dos, en medio de los quales está Dios para fauorecer al *Matth. 18. nn. 20.* tentado por medio desu padre espiritual, con tanta presteza, que muchas vezes antes que el medico diga palabra, ya la serpiente ha huydo de su cueua, y el veneno de su tentacion se deshaze como humo. Lo qual experimentõ el

tõ el Abbad Serapion en si mismo: como del lo cuenta Casiano, y otros muchos que lo experimentan cada *Vbi supra.* dia.

3 El tercer peligro que tiene el camino de la virtud, es or razon de ser aspero, y largo, y muy contrario a la inclinacion y gusto de nuestra carne: de donde procede, que quien de nueuo le comiença, padece grandes tristezas y desconsuelos, graues tedios, y temores, terribles desconfianças, y melancolias. Y si no tiene compañia que le consuele, alegre, y aliente en el camino, suele hazersele intolerable. Luego grandemente importa no querer tomar a solas tanto trabajo, sino escoger algun buen amigo con quien repartirle, y con cuya communicacion se haga facil, y lleuadero. Porque (como dize sant Ambrosio) gran- *Lib. 3. de officijs. c. 16.* de consuelo desta vida es tener algun fiel amigo, a quien descubras tu pecho, con quien communiques tus secretos, y en quien depositos lo escondido de tu coraçon, a quien ames, y sigas en todo: el qual con piedad de padre se compadezca de ti en las aduersidades, y te ayude en las persecuciones, y se alegre contigo en las prosperidades: dichosa tal compañia, y tal amistad, porq̃ no ay cosa en la tierra mas apazible que ella. Escoge pues (dize este san- *Lib. 2. de officijs. c. 20 & D. Bern. lib. de ordine vitæ.* cto Doctor) vna guia, y compañia tal que te sirua de approuacion, de consuelo, y honra: y por la qual te leuante Dios a la grandeza que ella tiene, o a otra mayor. Mira quan bien le fue a Iosue por auerse juntado con Moyses: a Heliseo con Helias: a Marcos con sant Bernabe: y a Timotheo con sant Pablo: los quales por esta junta alcançaron algunas grandezas no menores que las de sus maestros. Iosue succedio a Moyses en el officio de Capitan, y entrò al pueblo de Israel en la tierra de promission, haziendo parar con su voz al sol y luna: lo qual no se lee de los milagros de Moyses: Heliseo succedio a Helias en el officio de Propheta, recibiendo doblado espiritu que su maestro: Marcos en la compañia de sant Bernabe perdio el miedo y cobardia, y salio tan valeroso, que merecio ser lla-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mado para su ayuda del Apostol, que primero se auia desechado. Timotheo y Tito siguiendo a sant Pablo, salieron eminentes Perlados, excellentes Predicadores, y gloriosos Martyres. Y todos ellos caminaron grandes jornadas con grande alegria y aprouechamiento en las virtudes, por auerse juntado con tan excellentes maestros,

§. 2. *De la necessidad de maestro que enseñe la sciencia del espiritu.*

Quarta razon.

DE lo q̃ se acaba de dezir se saca otra causa por la qual es necessaria guia y maestro para aprender esta arte de seruir a Dios, y la sciencia mystica de conuersar cõ el en la oracion, y contemplacion: Cuya excellencia es tan grande, que ordinariamente no quiere nuestro Señor comunicarla por si solo con solas inspiraciones interiores: porque no pienses que por tus solas fuerças la alcançaste, por no auer tenido necessidad de otro que te la enseñasse, o desprecies a los demas, viendo q̃ puedes passar sin ellos. Por lo qual esta humilde sujecion a la enseñança de otro, de ordinario precede a la cõtẽplacion en los nueuos, y es fructo della en los antiguos, como se verà por los exẽplos que pondremos. Porq̃ primeramente quando Dios N. Señor quiere hazer algunas señaladas mercedes a los nueuos toma por instrumentos a los que son sus guias, para que entiendan la necessidad y dependencia que tienen dellos: como lo hizo con el moço Samuel quando estaua en la escuela del summo Sacerdote Heli, y quiso reuelarle sus secretos, haziendole su Prophcta. Porque estando de noche en su cama, le llamò dos y tres vezes, con vna voz semejante a la de su maestro, para que acudiesse a el, pensando que le llamaua. Y por su enseñança, y direcciõ vino a entender que quien le llamaua, verdaderamente era Dios: y que con humildad auia de dezirle: Habla Señor, que tu sieruo oye: y haziendolo assi la quarta vez, Dios le descubrio sus secretos. Por ventura no pudiera Dios nuestro Señor la primera vez que desperto a Samuel, descubrirle lo que queria?

1. Reg. 3. n. 4.

queria? o llamarle con otra voz differente sin contrahazer la de Heli? pues porque vsò desta traça, sino para que entendiessen los principiantes que no llegaran a trato familiar con la soberana Magestad, sino es sujetandose y obedeciendo a sus ministros, y por la direccion y enseñança dellos? persuadiendose tambien que la voz de Dios es muy parecida a la del Prelado: y la del Prelado en quãto tal, a la de Dios: pues por esto dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye. Y no soys vosotros los que hablays, sino el espiritu de vuestro Padre que habla en vosotros. *Luc. 10. n. 16. Matt. 10. n. 20.*

Por esta misma causa quando Christo N. S. conuirtio a
2 Saulo, y con su luz celestial le inspirò aquella memorable palabra: Señor q̃ quieres q̃ haga? no le declarò por entõces lo q̃ auia de hazer, sino dixole q̃ se fuesse a la ciudad q̃ alli se lo dirian, embiandole a Ananias para que le informasse dello. Auisandonos cõ esto, q̃ aunq̃ el por si mismo comiẽça la obra de nuestra justificacion y perfection, y nos suele poner en los primeros principios de la contemplacion: pero no quiere hazerlo todo por si solo, sino que vamos a la ciudad, esto es, a la Yglesia: en la qual los Prelados y maestros figurados por Ananias, nos enseñarà lo que nos conuiene, auiẽdoselo primero enseñado a ellos el mismo Dios como lo enseñò a Ananias: pues (como despues dixo el Apostol) son enseñados de Dios, para que enseñen a otros. *Actu. 9. n. 7.* *2. Co. 1. n. 6.*

En confirmacion desta verdad dize S. Gregorio en sus
3 dialogos, que aunque por especial priuilegio, Dios N. S. ha querido ser maestro de algunos pocos, enseñandolos por si mismo cõ sus illustraciones, e inspiraciones: como enseñò a S. Iuan Baptista, a S. Pablo el primer hermitaño, y a vn Honorato, de quiẽ haze alli mẽciõ: pero desto no se ha de hazer regla general, ni se ha de traer por exemplo a los flacos y principiantes. *Ne si discipulus hominis esse despiciat, Magister erroris fiat*, porque si se desdeña de ser discipulo de otro hõbre, sera maestro de error para consigo: pues por ser soberuio y presũptuoso, merece ser engañado: y como por soberuia no quiere ser discipulo de hõbre, permite Dios q̃ venga a serlo del demonio, y de su propio juyzio de quien aprenderà innumerables errores: Porque qual es el maestro, *Lib. 1. c. 1.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

tal sera el discipulo, y como graciosamente dixo S. Bernal
Epist. 27. do a vn Abbad q̃ desseaua dexar el officio por ser gouer
nado de otro, *Qui se sibi magistrum constituit, stulto se discipulum subdit*, quien se haze maestro de si mismo, hazese discipulo de vn grande necio. Porque no ay maestro mas necio en las cosas de nuestro espiritu, que el propio juyzio despreciador del ageno: ni ay mayor necedad que hazerse discipulo de tan necio maestro, que no enseña sino errores y engaños como despues veremos.

Cassat. c. 6. 11. & 14. & 15. idē D. Bern. de ordine vitæ & D. Hier. in reg. monachorū c. de obedientia.

A esto se añade (como bien pondera Cassiano) que si las demas artes liberales o mechanicas tienen necessidad de maestro que las enseñe con ser de cosas temporales, y visibles: y ninguno presume començar a estudiarlas, sin ayuda del que està diestro en ellas: quan grande engaño serà pensar que sola el arte del espiritu no tiene necessidad de maestro siendo de cosas inuisibles, y escondidas: las quales no solo con los ojos del cuerpo, pero ni con los del alma, sino estan muy purificados puedē ser entendidas especialmente que el error cerca destas no causa daño temporal, que facilmente se repara, sino daño espiritual que puede ser eterno.

Pero que diremos de los ancianos y perfectos en la virtud, con los quales parece que no hablan las razones que se han puesto? Mas a estos, su misma contemplacion, y el trato interior con Dios, les inclina a que esten siempre aparejados con humildad a ser enseñados y guiados por otros, aun que sean muy illustrados y fauorecidos de Dios.

Coll. 16. c. 12. Lo primero porque basta ser hombres para estar sujetos a engaños. Por lo qual (dize Cassiano) ninguno con hincha da soberuia presuma que no tiene necessidad de conferir sus cosas con otro: porque quando sea assi, que pueda librarse de las illusiones de satanas, por lo menos no escapará de los lazos de la soberuia. Y quien aura que presuma de si tal cosa, pues el vaso de eleccion sant Pablo, en quien

Ad Gal. 2. n. 2. Christo hablaua, dize de si mismo, que subio a Hierusalem solamente a conferir y comunicar cō los Apostoles el Euāgelio que Dios le auia reuelado, y mandado predicar a los Gētiles? y con estar cierto de que era verdadero lo q̃ sabia por

por huyr la nota de singularidad, y soberuia, quiso q̃ fuesse approuada su doctrina por los maestros de la Yglesia.

2 Demas desto, muchas vezes sucede por traça del cielo, que los muy sabios, y sanctos ignoran alguna cosa, la qual alcançan los mas ignorantes, è imperfectos, y por su medio la enseña Dios a los mayores, para que ni el sabio se enuanezca viendo lo que ignora, ni el ignorante se desmaye, viendo que le descubrio Dios lo que encubrio al sabio. Esto confirma sant Chrysostomo, con el exemplo de Moy ses Capitan de la ley vieja: el qual andaua gimiendo con la carga de todo el pueblo que gouernaua por si solo: y con ser tan sabio, nunca dio en repartirla con otros: ni Dios cō quien conuersaua familiarmente, quiso reuelarle este medio de su aliuio, hasta que su suegro Ietrò se lo aconsejò: y el que hablaua con Dios cara a cara, se rindio al consejo de vn hombre Gentil, y tan idiota, que a penas conocia quien era el Dios verdadero. Y de sant Pedro Capitan de la ley nueua, tambien sabemos que vna vez fue engañado de su propio espiritu, juzgando que conuenia retirarse, como lo hizo con alguna demasia, del trato de los Gentiles, por no turbar a los Iudios: en lo qual es cierto que no faltò de malicia, sino de ignorancia, o poca aduertencia. Y quando sant Pablo le reprehendio, y aniso dello, luego con humildad se le rindio, y siguio su parecer. Pues si varones tan sanctos, y sabios como estos dos grandes Capitanes de la Yglesia, ignoraron algunas cosas propias, y se rindieron al parecer de otros, quien serà tan atreuido, que fiado de su sciencia, o sanctidad desprecie el parecer de los que Dios ha puesto en su Yglesia por ojos della? Por esto dixo Salomon, que el camino del necio es derecho en sus ojos, mas el sabio oye consejos. Como quien dize: El necio piensa que va bien, y por esto no toma consejo con otros, mas el sabio con humildad duda si su camino es derecho, o torcido, y para mayor seguridad toma consejo sobre ello.

Hom. de serendis reprehensionibus, & de conuersione Pauli, tomo. 2. Ex 61 nu. 18. & 24.

Ad Gal. 2. n. 11.

Prou. 12. n. 15.

3 A esto se añade, que los perfectos y contemplatiuos cō esta humilde promptitud para ser enseñados de hombres, se disponen para que Dios les enseñe por si mismo, o les embie alguno que lo haga. De lo qual ay muchos exemplos en las vidas de los Padres. De vn sancto mōge cuenta

In prato spirituali cap. 199.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sophronio que tenia mucha communicacion con vn Angel, y nunca le sacò de vn error en que estaua, cerca de vn articulo de la Fè, hasta que viniendole a visitar otro monge, por su medio quedò desengañado: y quexandose al Angel, porque no le auia auisado desto, respondio, que la causa era, porq̃ Dios nuestro Señor auia ordenado que vnos hombres fuessen enseñados por otros. Y otro monge con auer pedido a Dios con feruorosas oraciones y ayunos le reuelasse la intelligencia de vn lugar de la sagrada Escriptura, no fue oydo, hasta que se humillò a querer preguntarle a otro, y entonces vino vn Angel a enseñarle lo que desseaua. Mas para que me canso en traer exemplos de varones sabios, y sanctos, pues el Maestro de todos, siendo de edad de doze años, quiso dar muestras de su humildad y sabiduria, no en enseñar, sino en oyr y preguntar a los sabios de la ley, para que con su exemplo ninguno se desdeñe de preguntar lo que no sabe, ni de oyr lo que otro le enseñare. Por cuyo exemplo aquel insigne Doctor de la Yglesia sant Augustin, no menos señalado en humildad que en sabiduria, dezia de si mismo estas palabras, que se refieren en el Decreto: *Ego senex à iuuene, ego Episcopus tot annorum, à collega nondum anniculo paratus sum doceri.* Yo aunque viejo, y Obispo de tantos años estoy aparejado para ser enseñado de vn moço, y de qualquier Obispo de vn solo año. Y en cõfirmacion desto dize otro Decreto: *Nullus Episcopus propter opprobrium senectutis, vel nobilitatem generis, à paruulis si quid est vtilitatis, vel salutis inquirere negligat.* Ningun Obispo por ser muy anciano, o muy noble se desdeñe de preguntar a los menores lo que fuere de prouecho, y de salud para el alma. Y no tenga esto por affrenta, pues la honra que pierde preguntando al menos sabio, la gana humillandose al mas pequeño: la qual es mayor, porque en los ojos de Dios mas vale la honra de humilde que la de sabio: y mayor gloria ganò Moyses sujetando su juyzio al de vn Gentil, que por las muchas letras que alcançò en las sciencias de los Egypcios.

Luca 2. n. 46.

Cap. si habes. 24. q. 3

38. d. c. vltimo.

Exod. 18. n. 24.

(?)

§. 3.

§. 3. *De la necessidad de medico espiritual que nos cure, y que tal ha de ser.*

VEngamos ya a la sciencia del propio conocimiento: la qual quando es perfecta engendra este fructo del rendimiento de que hablamos: mas sin la enseñança de otro no llegarà a su perfection, por ser (como dize S. Basilio) cosa muy difficultosa conocerse, y curarse a si mismo. Porque cada vno naturalmente se ama: y el amor propio es viga que ciega el ojo del entendimiẽto para que se conozca con entereza: y tambien enternece la voluntad para q̃ se compadezca de si con demasia. Y a esta causa dexa de curar vnos vicios por no conocerlos: y otros que conoce, por no applicar los remedios conuenientes por ser amargos. Y al contrario es facil ser conocido, y curado de otro diestro medico: el qual como carece deste impedimento, tiene ojos para conocernos, y efficacia para curarnos. Y quiça por esta causa la mortificacion se llama crucifixion, y el mortificarse es crucificarse, o enclauarse en la cruz de Christo: porque assi como ninguno se puede crucificar a si mismo enteramente, pues aunque pudiesse con las manos clauar los pies, y con la mano derecha la yzquierda, pero la derecha no podra, si otro no la claua, y crucifica: assi tambien ninguno enteramente puede mortificarse a si mismo, si otro no le ayuda a ello. Y aũque con la volũtad superior pudiesse mortificar los affectos inferiores del appetito, y los brios de la carne: pero en esto mismo, muchas vezes queda por mortificar la propia volũtad, pues sabemos que se halla en el ayuno: y tambien el propio juyzio, ceuando se en lo que parece bueno. Y assi es muy necessario q̃ algũ diestro cirujano nos cũre, apriete, y ciña, dexandonos crucificar, y ceñir por su parecer y volũtad. Y por esta causa dize el Espiritu sancto, que el enfermo, assi en el cuerpo, como en el alma, no desmaye aunq̃ sea graue su dolencia, sino q̃ acuda a Dios con oraciones, y votos: y q̃ consulte tãbien al medico, pues Dios le hizo para esto: Et *non discedat à te, quia opera illius sunt necessaria.* No huyas del, pareciendote que Dios solo te puede sanar, porque sus industrias tãbien

Quinta razon.

De cõst. monast. c. 23.

Isai. 58. n. 3.

Eccles. 38. n. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

son necessarias, y sin ellas no sanarás, porque Dios no sana con milagros al que desprecia los medios humanos, y ordinarios. Y pues el mismo medico si cae enfermo con graue enfermedad, no suele fiarse de su sola sciencia, porque el humor no le da lugar a vsar bien della, y assi llama a otro que le cure: tambien qualquiera que se viere necesitado de cura espiritual, aunque sea anciano y letrado, deue acudir a otro que le ayude a ella. Y a esta causa Christo N.S. cõ admirable prouidencia ordenò que los medicos de su Yglesia, que son los Sacerdotes y Confessores, no pudiessen absoluerse a si mismos de sus propios peccados, sino que todos acudiessen a otro por la absolucion dellos. Y aunq̃ seã Obispos, y Papas, hã de humillarse a otro menor que ellos en la dignidad, y confessarle sus culpas, y acceptar la reprehension y penitencia que les diere por ellas. Porque como nuestro Prothomedico celestial conocia quan bien curarian los medicos a otros enfermos, y quan mal a si mismos, quiso que vnos curassen a otros, para que todos quedassen perfectamente curados.

Demas desto, muchas virtudes tienẽ su perfectiõ en ábraçar vn medio entre dos extremos viciosos: el qual pone la prudencia, cõsiderando todas las circũstancias de la persona, lugar, y tiẽpo. Y como esta prudencia es muy corta en los nueuos por su poca experiẽcia, y en los antiguos sospechosa en su propia causa, no atina cõ el medio, sino es ayudada de otro maestro diestro, y desapassionado, q̃ con su sabiduria, y prudencia conozca bien este medio, y le señale, auisandoles como Moyses, q̃ no declinen a la mano derecha, ni a la siniestra, excediendo por demasiado feruor, o quedãdo cortos por mucha tibieza. De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los pretendientes de la perfectiõ, para salir cõ su intẽto han de escoger vna guia, maestro, y medico espiritual el mas diestro y perfecto q̃ hallarẽ, a quien den cuenta clara y entera de su alma, y de todas sus cosas, assi malas como buenas, para q̃ corrija las vnas, y perficione las otras, offreciẽdose a obedecerle en quãto les ordenare para este intẽto. El qual maestro ha de ser tan experimẽtado, q̃ por lo q̃ oye y ve por defuera, conozca lo interior q̃ no sabẽ declarar-

Ex D. Ambr. lib. 1. offic. c. 5. Deut. 5. n. 32.

rarle, y de luz dello al q̃ lo tiene, y no lo entiẽde. Y demas desto, tẽga como otro Moyses guia del pueblo Israelitico, mucha familiaridad cõ Dios, de quiẽ aprẽda lo q̃ ha de enseñar a los q̃ está a su cargo, y cõ sus oraciones pueda negociarles lo q̃ pide su necessidad. Y juntamente sea manso, y zeloso, para q̃ cõ su mansedũbre mueua al exercicio de las virtudes cõ amor, y cõ su zelo aparte de los vicios cõ rigor. Este auiso dio marauillosamente S. Basilio por estas palabras: Cõ summa vigilãcia y grãde circunspeccion procura buscar algũ varõ, a quien tomes por guia de tu vida, y sepa enseñarte el camino derecho para llegarte a Dios: el qual sea adornado de virtudes exẽplares, de grãde charidad y amor de Dios: de mucha sciencia, y conocimiento de las diuinas letras. Varõ entero, enemigo de relaxacion, aborrecedor de la auaricia, poco ganoso de entrometerse en negocios tẽporales, quieto, misericordioso, sufrido, y muy inclinado a enseñar a los q̃ se le entregã: a quien ni la vanagloria hinche, ni la soberuia enuanezca, ni la lisonja doblegue: seuero, y cõstãte, *cui nihil sit præstantius honore Dei*, el qual ninguna cosa estime tãto como la hõra de Dios. Y quando vuieres hallado tal varõ, desnudate de tu propia voluntad, y entregate a el, para q̃ te gouierne de modo q̃ seas heredero d̃ sus virtudes. Y aduierte, q̃ quãdo el enemigo no ha podido persuadirnos q̃ permaneciessemos en la perdiciõ del mũdo, procura q̃ no busquemos la vida mas perfecta, ni nos entreguemos a maestro y cõfessor q̃ põga delãte d̃ los ojos nr̃os peccados, y los corrija: sino q̃ busquemos otro codicioso de gloria, y dissimulador de los vicios para q̃ perezcamos en ellos, y el perezca cõ nosotros. Porque si vn ciego guia a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Lo dicho es de S. Basilio: cuyo consejo fue muy approuado de los Padres antiguos: los quales (como dize Cassiano) señalauan a los nouicios maestros diestros q̃ los labrassẽ y quebrãtassen su propia volũtad: y ellos se offreciã cõ grã feruor a ser labrados: como aq̃l feruoroso varõ, d̃ quiẽ cuẽta S. Iuã Climaco q̃ entrãdo en religiõ, dixo al Abad: como el hierro está en manos del herrero para q̃ haga del lo q̃ quisiere, assi yo me põgo en vras manos para q̃ hagays de mi lo q̃ quisieredes.

Ser. de abdicatione rerum.

Vide D. Ambros. lib. 2. de officijs cap. 8.

Matt. 15. n. 14.

Lib. 5. c. 7. & 8.

Gradu 4.

Como

Universidad de Deusto
Biblioteca

Como quiẽ dize: A vuestro cargo está labrarme con golpes de fuertes mortificaciones: y al mio con la diuina gracia offrecerme a recebirlos. O Dios eterno, q̃ eres la principal guia y maestro de las almas, yo pongo la mia en tus manos, y en la de tus ministros, para ser labrado y mortificado como hierro, en razon de recebir la imagen viua de tu gracia. Inspira a los que me guian, el modo como me hã de guiar: enseñales lo que me hã de enseñar: porque tu eres el vnico Maestro que enseñas por todos los Maestros, y el vnico Gouernador, q̃ riges por todos los Gouernadores, a quien sea honra y gloria por todos los siglos, Amen.

Psal. 25. n. 2

Matt. 23. n. 10.

Cap. 3. Como la mortificacion es effecto de la oracion, y dispone para la contemplacio, y es fructo della en el grado mas perfecto. Y las cosas que en este grado abraça, y sus excellentes propiedades.

Ha se de começar por la mortificacion. Hier. 1. n. 10.

PVES el exemplar supremo de las virtudes Christo S.N. nos enseña a exercitarlas por el camino de la mortificacion, y para este fin (como se acaba de dezir) nos entregamos a los que nos gouiernã, comencemos a tratar della en ordẽ a nuestro intento. Presuponiendo como cosa cierta que la vida espiritual se ha de começar por el exercicio de la mortificacion de si mismo, para quitar de nosotros todos los impedimentos de las dos vidas actiua y contẽplatiua: cõforme a la traça q̃ nuestro Señor dio a Hieremias, quãdo le dixo: Yo te escogi para q̃ arranques y destruyas, desquicies y descepes, edifiques y plantes. En las quales palabras apũta dos admirables razones de su traça. La primera, porq̃ ningun hõbre cuerdo siẽbra, o planta algo en la tierra que está llena de espinas y malas hieruas, sin arran-

Euellas & destruas, dispердas & dissipes, ædifices & plantes. Euellas vt plantes.

arrancarlas primero. Por lo qual dixo el mismo Propheta a su pueblo: renouad la tierra con nueuos barbechos, y no queray s sembrar sobre las espinas, porq̃ no ahoguẽ las buenas semillas. Luego necessario es cõ el arado de la propia abnegacion arrancar las espinas de los peccados, y las malas hieruas de nuestras afficiones desordenadas, y ablandar la dureza de nuestro coraçon terreno: y entonces seguramente (como dize otro Propheta) podremos sembrar obras de justicia, y segaremos a pedir de boca, de la misericordia: porque la diuina misericordia acudira a fauorecer nuestra sementera, para que coxamos copiosos fructos de sanctidad muy perfecta.

Hier. 4. n. 4.

Osea. 10. n. 12. Metite in ore misericordiæ, innouate vobis nouale Destruas vt ædifices, Matth. 7. n. 27.

2

La otra razon es, porque no se puede edificar de nueuo en suelo donde ay edificio viejo, sin destruyr primero lo q̃ está edificado, y abrir nueuos cimientos, sacando toda la tierra mouediza, hasta llegar a la peña viua: porq̃ casa fundada sobre arena, presto dara consigo en tierra. Luego si desseas leuãtar la torre de la perfection Christiana, y edificar la casa de la contemplacion recogida, primero has de destruyr el edificio viejo de los vicios de la vida passada: y cauar en tu alma con el açada de la mortificacion, y sacar della lo mouedizo de sus afficiones terrenas: porque de otra manera perezera el edificio que fundares sobre ellas. Y porque el edificio ha de subir muy alto, es menester que el cimiento sea muy hondo: y a esta causa aquel gran Simeon de la columna, en los principios de su conuersion oyò vna voz en sueños que le dezia: Leuantate, y cauas: y como cauasse vn poco, y luego cessasse, oyò la misma voz que le dezia: Caua mas hondo: y esto succedio quatro vezes: y despues le dixeron: Ahora edifica sin trabajo: dandole a entẽder, que para vna vida tã alta, y extraordinaria como Dios queria comunicarle, era necessario que cauasse tres y quatro vezes con todo genero de mortificaciones. Las quales sumô Hieremias en los quatro vocablos de destruyr, arrancar, assolar, y descepar, por ser quatro las cosas que se han de mortificar: conuiene a saber, las manchas de todos los peccados: los habitos de los vicios, o costumbres viciosas, que resultan dellos: las passiones, y afficiones desordenadas

Ex Theodoreto in eius vita.

Universidad de Deusto
Biblioteca

das de la sensualidad: y los siniestros del espiritu en el propio juyzio, y propia voluntad. Y en esta mortificacion cõsiste todo el trabajo de la vida activa, y cõtẽplativa: por
Colla. 14. 43. q̃ quãdo la mortificaciõ ha hecho perfectamẽte su officio, todas las demas obras se hazẽ cõ poco trabajo: y por esto (como dize Cassiano) los actos de la abnegacion, se declarã por doblados nõbres q̃ los actos de las virtudes. Aq̃llos cõ quatro, y estos cõ dos de plantar y edificar: porq̃ aq̃llos
Idē. lib. 7. instit. c. 15 se exercitã con doblado trabajo, y estos cõ mucho menor, quando no tienen annexa alguna mortificacion. Y tambiẽ porque los vicios son al doble que las virtudes, por tener cada vna dos vicios cõtrarios por los dos extremos demas
Luca. 14. 31. y de menos: y ambos se han de arrancar para plantarlas en el alma: saliendo a pelear, como dixo el Saluador, con diez mil soldados contra el enemigo, que trae doblados: porque con vna virtud de liberalidad hazemos guerra a la auaricia, y a la prodigalidad: y ambos vicios han de ser destruydos, para que esta virtud quede plantada.

§. I. Como se hermanan la mortificacion y oracion.

DEste principio sacamos que la mortificacion ha de ser el primer fructo de la oracion, y el primer fin a que hemos de ordenarla. Porque como ella es de su cosecha tan trabajosa, y aspera a la carne, y nuestro coraçon flaco, y cobarde para exercitarla, tiene necessidad de ser preuenida y ayudada de la oracion, y de alguna consideraciõ: cuyos effectos son alcançar de Dios fuerças para mortificarnos: y ablandar el coraçon con el fuego de los diuinos affectos, para que reciba con gusto la aspereza de las mortificaciones. Porque como el hierro no puede ser labrado con el martillo, si primero no entra en la fragua, y con el calor del fuego se ablanda: porque es por demas martillar en hierro frio: assi has de entender que tu coraçon parte por lo que tiene de su cosecha, y parte por la mala costumbre de la vida vieja, es como hierro negro, feo, duro, seco, y frio. Negro con ignorancias, feo con culpas, duro por la pertinacia del propio juyzio, y por la obstinacion

nacion de la propia voluntad: seco sin jugo de deuocion, y frio sin el feruor de la charidad. Y si con esta ruyn disposicion quieres labrarle con violencia, dandole rezias martilladas con el martillo de la mortificacion, tu trabajo será muy penoso, y poco prouechoso, y aun a vezes dañoso, endureciendose mas por su impaciencia, y rebeldia. Y a esta causa Dios nuestro Señor, como Padre misericordioso, y official diestro, suele con la centella de su diuina inspiracion enternecerle para labrarle: y siguiendo esta traça has tu de procurar entrarle en la fragua de la oracion, y meditacion, donde con las diuinas inspiraciones se enciende y arde el fuego de la deuocion, y sanctos affectos: con los quales se enternece, y recibe con mucho gusto y prouecho los golpes de las mortificaciones, para recebir la figura de todas las virtudes. Tu mismo tomarás el martillo de la mortificacion en la mano, y querras ayunar para ser templado, y humillarte para ser humilde, y priuarte de los deleytes para ser casto. Y si otros toman el martillo para mortificarte, tambien gustarás dello: porque con esto te labran a macha martillo, para que seas mas perfecto. Y esta es buena señal de que tienes bien oracion, si luego echas mano de la mortificacion: porque como aprouechará poco auer entrado el hierro en la fragua, sino se sigue luego el golpe del martillo, para labrarle antes que se enfrie, y endurezca: assi será de poco prouecho la oracion que te ablanda, sino se sigue tras ella la mortificacion que te labra, y perficiona: porque como fuego y martillo juntamente doman y labran el hierro: assi oracion y mortificacion doman la carne, y perficionan el coraçon, mudandole de escuro en resplandeciente por la lumbre de la viua fẽ: de feo en hermoso por el resplandor de la gracia: de duro en blando, por el rendimiento de la obediencia: de seco en jugoso, por la ternura de la misericordia: de frio en ardiente, por el feruor de la charidad: y de tosco en biẽ labrado, por el exercicio de toda virtud. O dichosos los que saben entrar en la fragua de la oracion, y acuden luego a labrarse con el martillo de la mortificacion,

cacion. O Dios eterno, cuyas palabras (como tu mismo dixiste) son juntamente fuego y martillo entrame en esta celestial fragua, hablame alguna palabra al coraçon que le ablande y enternezca, cõ cuya virtud le mortifique y labre

Hie. 23. n. 29.

Por aqui entenderas la causa porque Dios N. S. juntamente nos exorta e inspira a los dos exercicios, y vnas veces nombra primero al vno, y otras al otro. Porque quando dixo a sus Discipulos, que oracion y ayuno echauan cierto genero de demonios, nombrò primero a la oracion para denotar que ella era la principal, y la que alcançaua fuerças para ayunar y vencer al demonio: pero en el libro de los Cantares, quando combidò a la esposa que subiesse con el al monte de la myrrha, y al collado del encienso, nombro primero la myrrha de la mortificacion, para significar, que si quieres orar, te has de resoluer en mortificarte, porque el exercicio de la oracion trae consigo entrañado mucho exercicio de la mortificacion para vencer las difficultades q̃ ay en ella: y la mortificacion dispone y ayuda para alcançar la oracion y contemplacion quieta y sossegada. Por lo qual (como aduierte S. Bernardo) has de huyr de dos estremos, vno de aquellos que mortifican mucho la carne, descuydandose de la oracion: los quales de ordinario son soberuios presumptuosos, amigos de aparẽcias hõrosas, y vacios de espiritu y sanctidad, y como a tales les dira el Señor aquello del Psalmo: Por ventura como yo carne de toros, ô beuo sangre de cabrones? Esto es: Por vẽtura agradarme han las mortificaciones de los soberuios y entonados, aunque rasguẽ suscarnes cõ crueles disciplinas? Otros por el contrario se dan mucho a la oracion descuydandose de la mortificacion de sus passiones. Los quales porla mayor parte son regalados y floxos, y no tienẽ verdadero espiritu de oraciõ, y como a tales les dira Dios: Para que me llamays Señor Señor, y no hazeys lo que yo os mando? Luego sino quieres caer en estos extremos, has de juntar ambas cosas para que se ayuden como buenas hermanas.

Matt. 17. n. 22.
Marci. 9. n. 30.
Can. 4. n. 6.
Act. 13. n. 3
Ser. 59. ex parvis, & ser. 4. Quadrages.
Psa. 49. n. 13.
Luc. 6. n. 46

2

Quando la oracion y la mortificacion se han hermanado desta manera, y labrado bien el coraçon, edifican dentro del

3

del, la casa de la contemplacion: la qual no se concede, sino a los q̃ se han aparejado para ella cõ el largo vso destos dos exercicios, como arriba se dixo: mas despues que se ha alcançado, pagalas el bien que dellas ha recebido, realçando la mortificaciõ, y produziendola en otro grado muy mas perfecto. Por lo qual dixo el sancto Iob (como pondera sant Gregorio) que los desseosos de la verdadera mortificacion, se alegran quando hallan el sepulchro de la quieta cõtemplacion donde alcançan esta dichosa muerte muy cumplida: y escogen la suspension del alma que se levante en la contemplacion de lo terreno a lo celestial, para que no solamente la carne exterior, sino los hueSos que son las potẽcias interiores mueran a todas las cosas criadas: y entonces la mortificacion alcança los dos fines principales a que se ordena. Conuiene a saber la vnion y concordia de la carne con el espiritu, pacificando la cruel guerra que ay entre los dos. Porque mortificada la vida carnal, viuen ambos en conformidad la vida espiritual, de quien dixo sant Pablo, que si cõ el espiritu mortificaremos las obras de la carne, viuiremos. De donde resulta la otra vnion con Christo crucificado por semejança muy perfecta: conforme a lo q̃ dixo el mismo Apostol: Los que son de Christo han crucificado su carne con los vicios y concupiscencias. Quien son los que se pueden llamar del vando de Christo, sino los que no son del vando del mundo, ni de la carne, ni son de si mismos, ni viuen por su propio espiritu, sino por el de Christo con quien estan vnidos? Estos quando llegan a tã alta vnion, la descubren en auer crucificado la vida carnal con todos sus vicios y codicias para ser conformes con Christo, y Christo viua en ellos. O Maestro dulcissimo, pues ninguno puede seruir a dos señores, ni ser de dos vandos contrarios: yo escojo ser del tuyo: y estar contigo clauado en tu cruz, para que tu viuas en mi, y yo por ti, por todos los siglos, Amen.

Iob. 3. n. 22
Li. 1. mor. c. 4.
Li. 8. mor. c. 13.
Iob. 7. n. 15
Ad Rom. 8. n. 13.
Ad Gal. 5. n. 24.
Ad Gal. 2. v. 19.

§. 2. *De varios grados de mortificacion.*

PERO es bien declarar que es crucificar la carne con sus vicios y codicias, para que se entiendan las cosas

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ser. 20. de sanctis. 2. Cor. 7. n. 1. D. Gre. 31. mo. c. 31. D. Th. 2. 2. q. 71. ar. 2. Ps. 118. n. 140. 1. Cor. 9. n. 27.

q̃ abraça esta mortificacion tan perfecta. Lo qual se entenderà por lo que dize sant Augustin de dos fuentes q̃ ay de mortificaciones, vnas corporales y exteriores, otras espirituales e interiores, y ambas se ordenan para limpiarnos (como dize sant Pablo) de todas las manchas de la carne, y del espiritu: esto es, de los pecados que los sanctos llaman carnales y espirituales. La mortificacion corporal es la que doma los brios de la carne para sujetarla al espiritu cõ ayunos, cilicios, disciplinas, y otras asperezas corporales, crucificandola con el temor de Dios como lo hazia el Apostol, quando dixo: Castigo mi cuerpo, y pongole en seruidumbre, por el temor que tengo de que predicãdo a otros, yo no quede reprouado. A esta mortificaciõ tambien pertenece enfrenar los cinco sentidos, y reprimir la lengua, y concertar los mouimientos del cuerpo segun las reglas de la razon. Esta tambien cercena qualquier demasia en la possession de las cosas exteriores, de hazienda, honra, y regalo, y es necessaria para nuestra entera perfection, porq̃ las virtudes no puedẽ conseruarse sin las obras exteriores a que tienen propia inclinacion. La mortificacion espiritual e interior es la que mortifica las afficiones y pensamiẽtos del corazon, y esta es la que S. Pablo llama circuncisiõ secreta del coraçon en el espiritu, sin la qual nada valia la circuncision de la carne: porque la exterior sin la interior es cuerpo sin alma, idolo y mascara de sanctidad propia de hypocritas que quieren parecer mortificados para ser tenidos por sanctos, como los que ayunan con semblante triste, en cuyo ayuno se halla su propia voluntad, y por esto es desechado del Señor. Cõtra estos dixo el Apostol S. Pedro, que ciñesse nos las renes del espiritu: dando a entẽder que no basta ceñir el cuerpo, sino anda ceñido el coraçon:

Ad Rom. 2. n. 29. Ad Col. 2. n 22. Isa. 58. n. 3 1. Pe. 1. n. 13.

Entre estas mortificaciones, assi exteriores como interiores ay tambien otros grados. Por quanto vnas son obligatorias y de precepto, otras voluntarias y de solo consejo. Las primeras son las que andan juntas cõ las obras buenas a que tenemos obligacion por la ley de Dios, o de la Yglesia, o por los votos o leyes de nuestro estado. Porq̃ quien nos obliga al ayuno, nos obliga a mortificar las ganas de comer

comer, fuera del tiempo señalado. Y estas tienen dos grados, porque vna es necessaria para apartarnos de pecados mortales, y otra para huyr tambien de los veniales, mortificandonos en cosas pequeñas por no caer en las graues. Porque quien mortifica las ganas de hablar palabras ociosas, mejor mortificarà las que tuuiere de dezir palabras injuriosas, y por esto mãdaua nuestro Señor a los Nazareos q̃ por voto especial se cõsagrauã a su seruicio, q̃ se mortificassen en no beuer vino que los embriagasse: y para estar mas lexos desto, no comiessen vuas, ni pasas, ni aun sus granillos, para enseñar a los que tratan de perfection el cuydado con que se han de mortificar en cosas menudas que frisan con las mayores, apartãdose de qualquier acto ocioso, que carece de buen fin, qual es comer granillos de pasas, pues no puede mouer a ello, ni necessidad, ni prouecho, ni deleyte razonable.

Num. 6 n. 4

A estas mortificaciones añaden nueuo grado de perfection las que son voluntarias y de consejo: por las quales nos negamos en el vso de algunas cosas licitas, pero menos perfectas, o abraçamos algunas penosas a que no estamos obligados: al modo que Dauid se mortificò en no beuer el agua que le auian traydo del algibe de Bethleem, priuandose del gusto que recibiera con ella, y mortificando las ganas que auia tenido de beuerla. Y el mismo en medio de sus injurias se mortificaua en callar lo bueno que pudiera dezir para su defensa por no deslizar en lo malo. Porq̃ (como dize sant Gregorio) *Solus in illicitis non cadit, qui se aliquando & a licitis cautè restringit*. Solo aquel no cae en cosas illicitas, que algunas vezes con cautela se mortifica en las liuitas. Pues segun el dicho del Apostol, no siempre todas las licitas son expedientes: y en estas es bien mortificarnos para ganar perfecto señorio de nosotros mismos, porque la passion q̃ oy me haze esclauo de la cosa buena, mañana me sujetarà a otra mala. Y como los luchadores y soldados para hazerse diestros en la lucha y guerra donde puedan perder la vida, se ensayan en tiempo de paz con algunos exercicios voluntarios a semejança de los forçosos: assi (dize sant Chrysostomo) hemos de ensayarnos con mortifica-

2. Re. 38. n. 16. Ps. 38. n. 3 silua bonis Lib. 5. mor. c. 8. 2. Cor. 6. n. 12. Ser. de cha ritate que iuncta dixi git to. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tificaciones en cosas de consejo para estar diestrõs quãdo se offrecieren las de precepto. Aunque la vida (dize) está tan llena de occasiones de mortificacion, que ay poca necessidad de buscarlas, porque ellas se nos entran por las puertas.

De aqui nace otra variedad que ay en las mortificaciones. Porque como (dize S. Augustin, y S. Dorotheo) vnas proceden de nuestra propia electiõ, como es traer cilicio, tomar disciplina, cõfessar mi peccado. De las quales dixo David: Halle la tribulacion, y el dolor, è inuoque el nõbre del Señor. Otras nos vienen por mano agena sin q̃ las busquemos, como son las injurias de los tiẽpos, las persecuciones de los enemigos, las ordenaciones de los superiores cõtra nuestro gusto, las enfermedades, y todo lo demas q̃ el demonio vrde, y Dios permite, ò traça para biẽ nuestro. De las quales dixo David: La tribulaciõ, y la angustia me hallarõ. De ambos mortificaciones instituyò Christo N.S. a S. Pedro quando le hizo pastor de sus ouejas, diziẽdole: quãdo eras moço tu te ceñias, y yuas adõde querias, porq̃ tu escogias el modo de ceñirte y mortificarte q̃ te daua gusto: mas quãdo seas viejo, estenderas tus manos, y otro te ceñirá, y leuatará adõde no q̃rias: porq̃ seras crucificado por mi amor. Y aunq̃ la carne reuse esta pena, mas tu espiritu la acceptará, y estẽderas cõ gusto las manos, para q̃ otros las clauẽ en la cruz: dando a entẽder, q̃ esta 2. mortificaciõ quãdo es acceptada cõ generosa voluntad, haziẽdo de necessidad virtud, es muy gloriosa, y mas eficaz para domar la carne, reprimir los apetitos, negar la propria voluntad, y alcãçar grãde perfectiõ. Destas dos mortificaciones se preciaua la esposa quãdo dixo, q̃ sus manos destilarõ mirrha, y sus dedos estauã llenos de mirrha muy escogida. Porq̃ (como aduierte Plinio) los arboles q̃ produzẽ la mirrha al principio la brotã por los poros a modo de sudor, ò lagrima, y esta es muy escogida, pero poca. Y por esta causa pũçan el arbol, y hiẽdẽ la corteza por muchas partes, y por ellas sale la mirrha cõ mas abũdancia. Desta misma manera el justo q̃ es como arbol de mirrha inclinado ala mortificaciõ de su carne, y de si mismo, primero la exercita por su eleccion

In Psl. 49 & D. Doro. ser. 21. — 3

Psl. 114. n. 3.

Supra c. 2. §. 3.

Psl. 118. n. 143.

Ioã. 21. n. 18.

Cãt. 5. n. 5. Lib 12. c. 14 & 15. & 16

eleccion, sin ser forçado de otro: y aunque esta es muy escogida por la parte que es muy querida, mas no es bastante para que sea perfecta: y assi traça nuestro Señor que sea pũçado, herido, y descorteçado cõ mortificaciones y afflictiones por mano de otros: y aceptandolas de su voluntad con humildad y paciencia: no solamente brota myrrha mas copiosa, sino mas escogida, quanto tiene menos de voluntad propia, y de aparencia vana: y quanto es mas semejante a la de Christo N.S. el qual toda su vida gastô en cõtinuas mortificaciones, que tomaua por su eleccion, ayunando, velando, caminando, y humillandose, hasta que en el huerto de Iethsemani se entristecio y affligio tanto, que por los poros de su cuerpo sudò gotas de sangre como licor de myrrha muy escogida. Y demas desto tambien padecia grauissimas persecuciones y humillaciones: hasta que en su Passion el arbol de su cuerpo fue descorteçado con açotes, pũçado cõ espinas, y herido con clauos, y por las heridas con grauissimo dolor derramò su sangre, llenandose de myrra, no solamente muy copiosa, sino muy escogida de altissima humildad, paciencia y charidad: porque todas estas mortificaciones, aunque parecian forçadas, no eran sino muy voluntarias por nuestro amor y remedio. O arbol altissimo de myrrha, cuyos labios siempre destilaron la myrrha primera y mas escogida, enseñandonos la perfecta mortificacion que tu mismo exercitaste, ayudame con tu gracia para que pueda imitar tu exemplo. Puçame, hiereme, y descorteçame como quisieres, con tal que lleue con abundancia la myrrha de la mortificacion que mas te agrade.

Cãt. 5. n. 13. En el tra. 6. 13. §. 1. 2.

§ 3. *De los fines y prouechos dela perfecta mortificaciõ*

DE lo dicho podemos sacar los prouechos grandes dela perfecta mortificacion de si mismo, y los heroycos fines que podemos pretender con ella, q̃ en suma son 8. Conuiene a saber, castigarnos por los desordenes passados purificarnos de culpas e imperfectiones: preseruarnos de las recaydas: vnir la carne con el espiritu para que se concierten con paz en las obras del diuino seruicio: habilitarnos para la oracion, y trato interior con Dios: gran-

Universidad de Deusto
Biblioteca

grangear y augmentar las virtudes, pues sin mortificacion no ay alcançarlas: imitar a Iesu Christo N.S. que las exercitô por este camino: y finalmente renouar nuestro espiritu para vnirle cõ el diuino, desnudãdonos del hõbre viejo, y vistiendonos del nueuo con su admirable perfection. Por lo qual con mucha propiedad la sagrada Escriptura cõpara la mortificacion al cingulo: porque como el ceñidor aprieta y estrecha el cuerpo, recoge el vestido y le cõpone para que no arrastre ni impida el andar, y le junta cõ la carne para que la abrigue: assi la mortificacion nos aprieta y estrecha segun la ley de Dios, recoge los pẽsamiẽtos, y afficiones para que no anden sueltas y descarriadas, arrastrando por las cosas terrenas, e impidiendo el exercicio de las buenas obras: compone las costumbres, y todos los mouimientos interiores y extetiores, y con ella se alcança y cõserua la vnion de nuestras potencias y appetitos con la razon: para que todo el hombre ceñido en si, se pueda ceñir y juntar con su Dios. Pues no sin mysterio el mismo cingulo, que es symbolo y figura de la mortificacion, lo es tãbiẽ de la vnion con Christo, para que se vea la hermandad q̃ ambas tienen entre si, y lo mucho que se ayuda vna a otra.

Luc. 22. n. 35.
1. Pe. 1. n. 13
Ioan, 21, n. 18.
Hie. 13. n. 11
Apo. 1. n. 13

Todo esto veremos dibuxado marauillosamente en la admirable echura delos dos cingulos con que se ceñia el summo Sacerdote: vno con que apretaua la tunica, que llamauan estrecha: y otro con que ceñia el superhumeral: figura (como pondera Origenes) de las dos mortificaciones interior y exterior que se han dicho: las quales auia de tener el summo Sacerdote para que fuesse sancto en el cuerpo y en el espiritu, y digno de entrar en el Sancta sanctorũ a ver y contẽplar la Magestad del Señor que se representaua en el arca y en su propiciatorio. Eran estos cingulos texidos de quatro suerte de hilados muy preciosos, de que se texian todas las vestiduras sacerdotales, conuiene a saber, hyacinto, purpura, grana dos vezes teñida, y holanda retorcida. Y al cingulo que era propio del summo sacerdote se añadia otro hilo de oro que le hazia mas precioso. Y (como nota Iosepho, y sant Hieronymo) el cingulo sacerdotal se texia de tal manera, que los quatro colores hazian a trechos

Exo. 28. n. 39. & c. 29 n. 5. & 8. vocatur balteũ uel zona.
Lib. 3. anti. c. 8.

trechos vnas flores muy hermosas, y tan propias, que parecian verdaderas, y la hechura era redonda y larga, *In similitudinem pellis colubri qui exuit senectutem*: a semejança del pellejo que dexa la culebra quando se renueua. Con mucha razon el Ecclesiastico llamò a este cingulo, cinta de justicia y gloria, porque en el se representaua la justicia y santidad que auian de tener los sacerdotes para gloria del Señor a quien seruian, ciñendose con vna perfecta mortificacion: cuyo principal intento fuesse despojarlos del hombre viejo, y renouarlos a semejança del hombre nueuo. Y por esta causa el cingulo con que se ceñian era como la piel que dexa la serpiente quando se renueua, para que nosotros que somos espirituales sacerdotes, quãdo tomamos el cingulo dela mortificacion, nos acordemos de la vejez que tenemos de nuestra cosecha, y del modo que tendremos en renouarnos y despojarnos della: imitando (como dize sant Augustin) la astucia de la culebra: la qual con el discurso del tiempo seva enuejeciendo y arrugando el cuero, y perdiendo su lustre, y para despojarse del, entra por vn agujero muy estreho, y queda renouada con otra piel nueua y muy vistosa: assi tambien los justos, que (como dize sant Gregorio) con el continuo exercicio de sus obras casi sin sentirse van enuejeciendo, y entibiando y perdiẽdo el lustre y feruor del espiritu, tienen necessidad de renouarse a menudo, y desnudarse de las tibiezas y malos siniestros que van cobrando. Para lo qual no tienen medio mas efficaz de su parte, que ceñirse, y apretarse con rigor, entrando por el agujero estrecho de la mortificacion de si mismos: Conforme al precepto del Saluador que dize: Entrad por la puerta angosta, porque es muy estrecho el camino que guia a la vida. Como quien dize: Ceñios y apretaos mucho, y entrad por la estrechura de la penitencia, y abnegacion propia: porque de otra manera, no alcançareys la renouacion de vuestro espiritu, ni entrareys en la vida eterna, por cuya puerta como es estrecha no caben los que andan descẽñidos y viuen a sus anchuras siguiendo sus antojos.

Ep. 11. 121. ad Fabiol. vide Ribeirã li. de vestitus sacerdot. c. 7. & 13. & c. 54. Ecc. 45. n. 6
Ad Colo. 3. n. 9.
1. Pe. 1. n. 5.
Li. quæstio. ex Matthæo vide D. Thomã in cat. in Matth. 10. ecce ego mitto vos sicut serpentes.
Lib. 9. moc. 16. ipso aliquo modo vinendi vsu veteratorio imus.
Mat 7. n. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.4. De quatro excellentes affectos que acompañan la perfecta mortificacion.

MAS porque no qualquier mortificacion causa esta renouacion perfectamente, es menester que vaya acompañada con quatro excellentissimos affectos que le vienẽ de la oracion y contemplacion, cuyo fructo es en este grado: y son figurados por los quatro colores de que se texia este cingulo, que eran los mas preciosos de la tierra: porq̃ gusta N.S. de que seamos muy excellentes en nuestras obras: y pretendamos siempre con sancta emulacion las virtudes mas perfectas: de donde nacẽ estos quatro affectos,

Eccl. 33. n. 23. 2. Cor. 12. n. 31

En el c. 11

El primero figurado por el jazinto de color del cielo es la pura intencion de algun fin, no terreno, sino celestial, al modo que despues diremos, acompañandole con desseos muy leuantados de las cosas eternas: para que la mortificacion sea muy suaue y meritoria: porque los affectos del espiritu endulçoran, y realçan las penalidades del cuerpo. Y a esto ayuda mucho el segundo affecto, representado por la purpura de color de sangre, que es el encendido desseo de padecer muchos y grãdes trabajos en razon de resistir al peccado, è imitar a Christo, desseando si fuesse necessario para esto, derramar la sangre, y dar la propia vida. Porque como la purpura tan preciosa, de que antiguamente se vestian los Reyes, era teñida con la sangre de vn pez, que tenia este nombre: assi la perfecta mortificacion no se alcança, sino es con esta generosa determinacion y desseo de derramar la sangre propia quando conuiniere a gloria del Señor que con terribles dolores derramò la suya, para que teñidos con ella, quedassemos limpios, ricos y preciosos en sus diuinos ojos. Con lo qual viene a ser muy suaue la mortificacion, porque el vehemente desseo de padecer mucho, haze q̃ quanto se padece parezca poco.

Y esto se alcança mucho mejor con el tercer affecto, figurado por la grana dos vezes teñida, que es de color encendido como fuego, symbolo de la charidad con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo: la qual con vn modo suaue y efficaz mortifica, abrasa y cõsume en nosotros todo

todo lo que es cõtrario ala volũtad del Señor a quien amamos hasta conuertirlo en poluo, y nada como la muerte, y la sepultura deshazen al modo que arriba se dixo. Por dõ de no sin mysterio se representa por la grana, cuyo tinte con ser tan lustroso, se haze de vnos gusanillos tan menudos, q̃ parecẽ poluo, y se llaman con este nombre, de donde la grana fina se llama de poluo: para que se entienda, q̃ el resplandor y feruor de la charidad procede deq̃ el justo se conozca, y humille, y se tenga por gusano y poluo: y cõ el fuego de la misma charidad se va mas mortificãdo, y desmenuzando, y tratandose como gusano, poluo y ceniza, por la nada que tiene de su cosecha. Y entonces haze q̃ la mortificacion sea suaue, fuerte, y muy resplandeciẽte: porque donde ay amor, no se siente trabajo.

Euel 2. tratado c. 14. §. 3.

4 Finalmẽte como la charidad anda junta cõ la pureza, el quarto affecto figurado por la olãda retorcida, sera el desseo vehemẽte de la limpieza d̃ cuerpo, y alma: delqual procede, q̃ con grã facilidad se mortifiq̃ y atropelle todo lo q̃ mãcha esta pureza, y affea esta limpieza de coraçõ, y lo q̃ puede ser en alguna manera causa y occasion de mancharla, torciẽdo y retorciendo para esto todos los appetitos de la carne, y los quereres de la volũtad propia. Porq̃ como el hilo de olãda sino se tuerce, facilmẽte quiebra, y por esto q̃ria N.S. q̃ fuesse retorcido: assi la pureza q̃ no se acõpaña con la mortificacion, facilmente se pierde: mas si se junta con ella, es de dura.

Estos son los 4. principales affectos de q̃ se cõpone el cingulo de la mortificacion, con q̃ los espũales sacerdotes se hã de ceñir, a imitacion del Sũmo Sacerdote Christo Iesus, q̃ se ciñò y adornò cõ ellos, por lo qual dixo del Isayas, q̃ su cingulo seria la justicia, y la verdad. Potq̃ si biẽ miramos, su vida, desde el pesebre hasta la Cruz, siẽpre anduuo tan ceñido y apretado, q̃ no tuuo vn momento de desceñso, beuiẽdo siẽpre el caliz de las afliciones: y diziẽdo, q̃ el coraçõ se le apretaua y estrechaua cõ el desseo del bautismo de tribulaciones cõ q̃ esperaua ser bautizado. Y en todo lo q̃ hizo y padecio, resplandecia marauillosamente el jazinto de su celestial intencion, buscando la gloria de su eterno Padre: y la purpura de su inuencible paciencia,

Isa. 11. n. 5

Mar. 10. n. 38.

Luc. 12. n. 50.

Universidad de Deusto
Biblioteca

abraçando todo genero de tormentos hasta derramar toda su sangre, y teñir su sagrado cuerpo con ella: Y la grana dos vezes teñida de su ardentissima charidad, mostrando la en morir por obedecer a su Padre celestial, y por hazer bien a los hombres, y a sus mismos enemigos: y finalmente la olanda retorcida de su purissima limpieza sin resabio de su culpa, ò imperfection alguna. Y a esta tela añadia el hilo de oro de su infinita sabiduria y diuinidad, por el qual sus obras y mortificaciones eren de infinito valor, como obras de Dios y hombre, cõ las quales ningunas otras pueden ygualarse, aunque todos podemos imitarlas: pidiendo le el oro de la sabiduria de que es capaz la criatura. O Summo Sacerdote, y Dios eterno, que de tela tan preciosa texistes el cingulo de vuestra mortificacion, y las vestiduras de vuestras virtudes para entrar en el Sanctasanctorum de vuestra gloria: fauorecedme con vuestra copiosa gracia, para que pueda texer semejãte tela. Concededme, ò Maestro soberano, algunos hilos de oro con que adornarla, cõmunicandome los altos pensamientos, y sentimientos de vuestra celestial sabiduria, con que entre en el Sanctasanctorum de vuestra diuinidad y humanidad a contemplar sus grandezas, porque con tal ayuda muy facil me sera la mortificacion propria.

§. 5. *Del feruor de espiritu en la mortificacion.*

De las virtudes morales que andan con la mortificacion.

MAS quien podra cõtar las flores hermosissimas de innumerables virtudes que nacen destos quatro affectos en el cingulo de la perfecta mortificaciõ? Bastanos dezir, que todas las virtudes morales sin excluyr a ninguna adornan este cingulo para ceñirnos en todas las cosas, segun las reglas de la razon: y quando nacen de tan nobles principios, son tan excellentes que parecen vn viuo retrato de las que resplandecieron en nuestro Saluador. Mas para que se entienda algo desto, oyamos otra cosa singular que cuenta Iosepho deste cingulo, diziendo, que tenia quatro codos de ancho, y era tan largo, que daua dos bueltas por el cuerpo cerca del pecho, y sobraua tãto que colgauan ambas puntas hasta los pies. Que era tener quatro codos de ancho, sino darnos a entender que la perfecta mortificacion nos ha de ceñir en las quatro cosas que los hombres mas estiman, conuiene a saber, hazienda, regalo, honra, y propria libertad, lo qual hazen con eminẽcia la pobreza de espiritu, la templança en los deleytes, la humildad de coraçon, y la obediencia muy resignada. Cõ estas virtudes nos hemos de ceñir dos vezes, para que nuestra mortificacion sea mas entera y durable. Vna en las cosas de precepto, como lo hazen los justos que viuen ordinariamente: y otra (como se ha dicho) en las cosas de consejo, como lo hazen los feruorosos, y especialmente los religiosos, que se ciñen con los votos para durar mas en la abnegacion dellas. Y esto es dar el cingulo dos bueltas por el cuerpo, pues aunque bastàra la primera para no andar desceñido, pero facilmente se affloxa, sino se añade la segunda buelta que fortifique la primera.

Del deseo de mortificarnos mas de lo que podemos.

Pero aun mucho mas adelante ha de passar el feruor de la perfecta mortificaciõ, pues no hemos de contentarnos cõ auernos ceñido las dos vezes dichas, sino que ha de sobrarnos mucho para ceñirnos mas vezes, si fuere menester. De suerte, que si eres feruoroso, quãdo te vuieres mortificado en todo lo que puedes segũ tus fuerças, no has de quedar con fastidio ni tedio, ni cãsancio en el espiritu, antes has de tener vn viuo desseo de mortificarte mucho mas si mas pudieras, estando aparejado para qualquier mortificacion que fuere conueniente para gloria de Dios, y para tu propia perfection. Tal era el feruor del Apostol S. Pablo, quando el Propheta Agabo le tomò el cingulo con q̃ estaua ceñido. Y atando con el sus pies y manos, dixo: Esto dize el Espiritu sancto: El varon cuyo es este cingulo, assi serà atado en Hierusalem. Pero el valeroso soldado no se entristece, no llora, no teme, ni huye, no pide reuocaciõ de la sentencia, ni la accepta con repugnancia como quien no puede resistirla: antes, reuerenciando la voz del Espiritu sancto, que ordenaua tal prision, respondio luego: Aparejado estoy, no solo a ser atado, sino muerto por el nombre

Act. 21. n. 11.

bre de Iesus. O varon inuincible, a quien las amenaças nō acobardaron, antes añadieron nueuo brio: y pareciendole poco ser preso y atado con cadenas, se offrece a ser atado y ceñido con clauos en vna cruz, hasta morir en ella. Esto es colgar lo que sobra del cingulo hasta los pies, dandonos a entender, que nuestra mortificacion ha de acompañar nuestros passos hasta el fin de la vida. Mira pues hermano todo loque piēsas y hablas, todo lo que amas, ò aborreces, todo lo que pretendes y executas, y procura que siēpre te acompañe el cingulo de la mortificacion, porq̄ siēpre hallaras algo en que te ayas de ceñir, y mortificar. Siēpre (dize S. Gregorio) mortifiq̄ tu espiritu lo que brota la carne, porque siempre la carne brota algo que mortifique tu espiritu. Aunque seas Nazareo, y muy sancto, no podras arrancar los cabellos de tus pensamientos y affectos demasiados, sino quando mucho cortarlos a nauaja: y por mas que mortifiques tus demasias, como quedā alla las rayzes dellas, brotaran de nueuo algo que ayas de mortificar. Viña es tu alma, no basta podarla vna vez: cada dia (dize S. Bernardo) hallaras que podar en ella con la podadera de la mortificacion. Hierras si piensas que los vicios estan del todo muertos: porque mal que te pese, dentro de tus terminos mora siempre algū Hiebusco: al qual podras rendir, pero no del todo destruyr. Si quieres seguir a Christo, cada dia te has de negar, y lleuar su cruz, como el lo dixo: lleuando contigo en todo tiempo, y en todo lugar, y en qualquier occupacion la mortificacion de Iesus: Porq̄ (como dize S. Leon Papa) *Sicut totius est corporis pie viuere, ita totius est temporis crucem ferre.* Como es proprio de todos los fieles, que son cuerpo mystico de Christo, viuir bien: assi en todo tiempo han de lleuar la cruz, sin la qual no se halla la buena vida.

4.

Y que mucho es que te mortifiques todo el dia, y te trates como a oueja del matadero por tu dulce Redēptor, pues el se ceñiō continuamente: y aunque estuuo ceñido con tres clauos, fue mucho mas lo q̄ desseò, que lo q̄ padecio. Y confessones de auer padecido tanto, fue infinito lo que sobrò de su cingulo, porque todos sus trabajos fueron muy pequeños para su desseo, hasta que con ellos espirò.

De la continuacion de la mortificacion hasta la muerte.

S. Mer. c. 2 Num. 6. n. 5.

Ser. 18. in Cāt. Cassiano collatio. 24. c. 2.

Luca 9. n. 23.

2. Cor. 4. n. 10.

Serm. 9. de quadrages. Razones para mortificarnos.

Ad Rom. 8 n. 36.

Luc. 22. n. 37.

Luc. 6. nn. 58.

Dichoso seras, si desta manera te ciñeres: porq̄ quando este Señor venga a juzgarte, el te lleuara a su Reyno, y te sentara a su mesa, y el mismo se ceñira para seruirte, hartando tus desseos con la vista de su diuinidad, ajustada a tus merecimientos. Alli te dara vna medida de gloria, buena, llena, colmada, apretada, y que sobre: Buena: porque amaste la bondad: llena, porque te mortificaste en todas las cosas de precepto: colmada, porque te negaste en muchas otras de cōsejo: apretada, porque lleuaste con paciencia los aprietos en que otros te pusieron: y sobrada, porque desseaste mortificarte, mucho mas de lo que podias.

Luc. 12. n. 37.

Luca. 6. n. 38.

Y porque no piensses que todo el premio es en la otra vida, aca tambien le tendras ciñendote este Señor consigo con el cingulo de la vnion amorosa que suele communicar en su dulce contemplacion, la qual es premio de los que se mortifican, y aliento para que de nueuo se mortifiquen. Mira lo que dize por su Propheta: *Sicut adheret lumbare ad lumbos viri, sic agglutinaui mihi omnem domum Israel, & omnem domum Iuda, vt essent mihi in populum, & in nomen, in laudem & gloriam.* Como el ceñidor está pegado con el cuerpo del hombre: assi yo jūtè y peguè con migo a la casa de Israel, y de Iudà, y los tomè por mi pueblo especial, para loa y gloria de mi sancto nombre. Quien es la casa de Israel, y de Iuda, sino la congregacion de los justos que se ciñerō y mortificaron generosamente, y llegaron a ver a Dios por la contemplacion, alabandole siempre por las grandezas que en si tiene? Estos son como ceñidor de Dios, porque los ciñe consigo con la vnion del perfecto amor para manifestar la grandeza de su charidad y misericordia. Estos (dize S. Ambrosio) son aquella cinta de oro, cō q̄ vio S. Iuan a Christo N. S. ceñido por los pechos: porque los tiene vnidos cōsigo, dādoles a gustar la dulçura de las consolaciones q̄ de sus diuinos pechos procedē. O alteza soberana! O dulçura inmēsa! Dichosos los q̄ se ciñē, pues tā grandeza alcançan, y de tanta dulçura gozan. Ciñete alma mia con gran feruor, si quieres que Dios te ciña consigo: porque no gusta de vnirse con los desceñidos, y aparta de si a los que no estan mortificados.

Hier. 13. nn. 11.

Apoc. 1. nn. 13.

O Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

O Dios eterno ciñeme muy estrechamente contigo, para que guste de andar siempre ceñido conmigo, porque si tu venida a juzgar me halla desta manera, cierto estoy q̃ me ceñiras en la vniõ de tu eterna gloria por todos los siglos Amen.

Cap. IIII. Del tercer fructo de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas con varios grados: vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen della. Y como en ella tambien se alcança el premio del ciendoblo que les está prometido.

CON la mortificacion de si mismo frisa mucho la renunciacion de todas las cosas tan celebrada en el sagrado Euangelio: la qual aunque de suyo es penosa, pero quando la charidad y vnion cõ Dios, la produze como su proprio fructo, viene a ser muy suaue. Porque como el hõbre que está muy helado, se aplica mucho la ropa para abrigarse con ella: pero si tiene mucho calor, se la aparta y quita, porque le congoxa, contentandose con la necessaria para cubrirse con decencia: assi el que está frio y tibio en el espiritu por falta de amor de Dios, allega muchos bienes exteriores, y pegasse con la afficion a ellos, buscando en las criaturas el alluio que no halla en el Criador. Mas si hierue en amor del summo bien, luego renuncia y aparta de si los bienes exteriores, porque le fatigan, y enfadan, y le impiden la pureza deste amor: y apenas toma dellos lo necessario, diziendo con el Apostol: Viuimos muy contẽtos con tener sustento, y vestido con que cubrir la desnudez de nuestro cuerpo. Y quiça por esto el Espiritu sancto

1. ad Tim. 6, n. 8.

auiendo dicho, que el amor era como fuego y llamas, añadio, que si el hombre diere quanto tiene por la charidad, le parecera que no ha hecho nada: porque las llamas del coraçon le hazen apartar la ropa del cuerpo, y arrojar de si la hazienda con que se siente cargado, en razõ de conseruar su fuego. Cant. 8. n. 7.

Y de aqui es q̃ esta renunciacion es tambien fructo de
2 la perfecta contemplacion de Dios: porque quien ha visto la soberania deste summo bien, y gustado la dulçura de su infinita bõdad, luego desprecia todo lo criado: y como el mismo Apostol lo tiene por detrimento en razon de alcãçar la eminente sciẽcia de Iesu Christo Señor nuestro, cõ quien está contento, aunque todo lo demas le falte. Y por esto dize S. Thomas, que es señal de muy grande charidad dexar todas las cosas desta vida, por emplearse solamente en la contemplacion de Dios, porque indicio es de amarle mucho desear tanto verle, que dexe todo lo que tiene en la tierra, por gozar desta vista: en la qual como luego veremos, recibe el ciẽ doblo delo que ha dexado por nuestro Señor: y como experimenta la grandeza desta paga, no solamente aprueua la renunciacion que hizo, sino de nueuo se alienta para renunciar lo que le queda: creciendo en la renunciacion por sus grados hasta el supremo. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que esta renunciacion principalmente se funda en aquella memorable sentẽcia del Saluador que dize: que como ninguno puede edificar vna torre sin tener caudal para el edificio: ni puede salir a batalla contra su enemigo sin tener bastante gente para acometerle, assi ninguno puede entrar en su escuela, si no renuncia todas las cosas que posee. En las quales palabras nos auisa, que esta renunciacion es necessaria para edificar la torre de la perfection Christiana, y para vencer a los enemigos que la impiden. Mas como esta perfectiõ tiene varios grados, vnos de precepto, y otros de consejo: assi tambien los tiene la renunciacion al modo que se yrà declarando. 2. ad Phil. 3. n. 8. 2. 2. q. 182. ar. 2. ad 1. Luc. 14. n. 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 1. *De dos renunciaciones que son de precepto.*

EL primer grado es la renunciacion de todas las cosas, y personas que nos impiden el cumplimiento de la diuina voluntad, y nos son escandalo, y occasion de hazer algo contra ella. Porque en tal caso todas, aunque sean muy necessarias, y preciosas se han de dexar por no dexar a Dios. A este grado estan obligados todos los Christianos, y sin el ni pueden poner piedra en este edificio, ni ganar alguna victoria en esta batalla, ni entrar en la vida eterna: conforme a la sentencia de Christo nuestro Señor, que dize: Si tu mano, ò tu pie te escandaliza, cortale, y echale de ti, porque mas te vale entrar en la vida manco, ô coxo, que con dos manos, ò dos pies ser echado enel fuego eterno: y si tu ojo te escandaliza, sacatele: porque mas te vale con vno de tus ojos entrar en el cielo, que con los dos baxar al infierno. Que es dezir: Si alguna persona, ô cosa de la tierra te fuere occasion de peccado, aunque sea muy cercana en amistad, ò parentesco, y tan necessaria y prouechosa como la mano, y el pie, ò el ojo, apartate della, porque mas te vale sin ella saluar tu alma, que con ella condemnarla. Mas porque no es de creer que nuestro soberano Maestro hiziesse a caso mencion destas tres partes del cuerpo, quiça pretendio traernos a la memoria tres suertes de personas, de quien tenemos necessidad: vnas son superiores como los ojos: otras inferiores como los pies: y otras yguales, q̃ está enel medio como las manos. Qualquiera destas q̃ te estorue seruir a Dios has de dexarla, hora sea superior como los padres: hora inferior como los criados: hora ygual como los hermanos, y amigos: pues destos se dixo, que los enemigos del hombre son los mismos de su casa, con titulo apparente de amistad y piedad. Y aunque cause dolor este apartamiento, como le causaria arrancar el ojo, ò cortar el pie, ò la mano: porque (como dize S. Gregorio) no se dexa sin dolor, lo que se possee con amor: con todo esso has de passar este dolor temporal, por no incurrir en el eterno: tu mismo has de ser el cirujano, porque a ti se te manda que hagas esta diuision, antes que Dios la haga con la muerte. No seas piadoso cõtigo en esta parte: porque el cirujano piadoso mata al enfermo, el cruel le sana: y genero es de piedad (dize S. Hieronymo) ser cruel en estas cosas, pues cortando lo que duele, alcançaras la salud y vida q̃ nunca se pierde. Y no sin mysterio Christo N. S. solamente hizo mẽcion de vna mano y vn pie, y del vn ojo, y no de los dos, para auisarte, que a su prouidencia pertenece traçar su gouierno, de tal manera que no todas las personas y cosas que amas, y son necessarias para tu aliuio, sean tã perjudiciales, que te obliguen a dexarlas. Antes siempre te dexarà algun ojo que mire por ti, y alguna mano que te ayude, y algun pie que te sustente: y sobre ello añadira el ciendoblo, que te ha prometido, dandote mas consuelo con la mitad que te queda, que si tuuieras tambiẽ la que dexaste. Y como sera possible que no hagas suelta de lo que te escandaliza, si miras el fuego con que te amenaça si lo retienes, y el cielo que te promete, si lo renuncias? O Dios de mi alma, si assi es como dizes, no solamente arrancarè vno delos ojos, sino ambos si fuere necessario para tu seruicio: y aparejado estoy para cortar no solamente vn pie, ò vna mano, sino ambas: porque no yguala este trabajo, ni con el castigo que merezco por mis peccados, ni con el premio que me offreces en esta vida, y en la otra: ni con la obligacion que tengo de seruirte, por los demas bienes que me has dado.

Matth. 18. u. 6. & 9. u. 29.

Matth. 10. u. 36.

Lib. 1, mor. 6. 3.

Epist. ad Heliodorum.

2 De aqui has de subir al 2. grado de renũciaciõ q̃ añade sobre el passado, dexãdo todas las afficiones desordenadas d̃ las cosas q̃ possees, aũq̃ las cosas no te dẽ escãdalo: de suerte q̃ cõ el affecto las dexes todas, estãdo aparejado para dexarlas cada y quando q̃ fuere conueniente para tu saluaciõ. A este grado hã de subir tãbiẽ los Christianos, para q̃ el enemigo no les vẽça, porq̃ como te escãdaliza la cosa y persona que està fuera de ti, tambien te escandaliza la afficion desordenada que està dentro de ti: y della tambien se entiende lo que dize el Saluador: Si tu ojo, mano, ò pie te da escandalo, apartalo de ti. Tu ojo es el pensamiento con que te saboreas en la cosa que mucho amas: tu pie es el amor que te lleua arrastran-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do a gozar della: y tu mano es el proposito efficaz que haz es de retenerla por el gusto que recibes con ella: pues si algo desto te escandaliza, y es occasion de faltar a lo q̃ debes, renuncialo, y arrancalo, porque mas te vale sin ello yr al cielo, que con ello baxar al infierno. Y si quieres saber el modo de renunciarlo, oye aquel admirable documento del Apostol, q̃ dize: Mirad hermanos, q̃ el tiempo destavidas es breue: portãto los que tienen mugeres viuan como si no las tuuiessen: los que lloran, como si no llorassen, los q̃ se gozan, como si no se gozassen: los que compran, como si no poseyessen: los que vsan deste mundo, como si del no vsassen: porque su figura se passa presto: y querria que viuiessedes sin domasiado cuydado. O alteza de la perfection Christiana! O torre soberana, de cuyo edificio no son excluydos, ni los casados, ni los ricos, ni los mercaderes, ò negociantes, ni los que tienen prosperidades, ò grandezas en el mundo, con tal que renuncien todas sus cosas con el affecto, aunque no las dexen cõ effecto. Si quieres ser perfecto, y tienes muger, hijos y familia, viue como si no los tuuiesses, procurando (como dize S. Gregorio) tener vn coraçon tan descarnado dellos, que por su causa ni hagas lo que te està prohibido, ni dexes de hazer lo que te es mandado, ni menoscaues el amor de Dios, ni te eluides de su familiar trato. Y si lloras por verte con aduersidades, ò te gozas por tener prosperidades, sea de manera, que ni el llanto te desmaye, ni el gozo te derrame: ni dexes de llorar tus pecados por el gozo, ni de gozarte en solo Dios por el llanto. Y si compras, ò vendes para grangear de nueuo bienes temporales, sea con vn animo tan libre de codicia, como si la compra y venta no fuesse para ti, sino para otro. Y si vsas de los bienes que tienes en el mundo, sea cõ tanta pureza y libertad de coraçon, como si no los tuuieras, no te enuaneciendo con los bienes, ni poniendo tu cõfiança en ellos! Y no es mucho que procures esto, porque el tiempo de la vida es breue: y lo que ay en el mundo passa como sombra, y es gran cordura tomarlo de tal manera, que no se pegue al coraçon, ni impida la grangeria de lo eterno, O bienauenturado el varon que puede viuir desta manera,

1. Cor. 7. n. 29.

§ 9. past. admonit 28.

Vide D. Th. lect. 6. in 1. ad Cor. 7

manera: *sed quis est hic & laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua.* Quien sera este (dize el Ecclesiastico) para que le alabemos? Porque en su vida haze milagros. Milagrosa cosa es ser lirio entre las espinas, creciendo entre las virtudes, sin que le ahoguen las espinas de las riquezas y cuydados que andan con ellas. Mas estos milagros son fructos de la oracion frequentada con feruor y espiritu, adõde se cobran estos desengaños, y se alcançan fuerças para passar por las cosas temporales, sin que impidan las eternas.

Eccl. 31. n. 9.

§. 2. *De tres excellentes renunciaciones, que son de consejo.*

NO se puede negar, sino que es cosa muy difficultosa poseer los bienes desta vida, sin q̃ el coraçon se pegue a ellos, ahogãdo el espiritu cõ la abundancia de los bienes de la tierra, como se vio en aq̃llos tres hõbres q̃ fuerõ cõbidados a la cena, y vno se escusò por yr a ver la grãja, otro por prouar las juntas de sus bueyes, y otro porque era reciẽ casado. Y aunque no les obligò Dios a dexar la granja, ni los bueyes, ni la muger para siempre, era tan desordenado el amor que tenian a estas cosas, que ni por vn poco de tiempo quisieron dexarlas, porque ellas tirauan dellos, y los tenia muy trauados consigo: y porque no quisieron perder su propio gusto, por hazer el de Dios, nunca gustaron de su diuina cena, ni entraron en su gloria. A esta causa Christo N. S. nos aconseja el tercer grado de renunciacion, con q̃ se dexan todas las cosas desta vida, para desarraygar mas del coraçon el amor dellas: como quien quita la leña al fuego para que se muera. Este grado es muy efficaz para que la torre de la perfection crezca hasta su cumbre, y para vencer a los enemigos que estoruan este augmento. Como se vee por lo que sucedio a vn hombre, que auia guardado los diuinos mandamientos desde su mocedad, y deseando passar mas adelante, preguntò lo que hazia a Christo nuestro Señor, el qual le respondio: Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, dalo a pobres, y tẽdras vn the-

Luc. 14. n. 18

Matth. 19. n. 21

Universidad de Deusto
Biblioteca

soro en el cielo, y sigueme. Dandole a entender, que la renunciació de todas las cosas era medio para alcançar la perfection que desseaua. Aunque no tomò el cõsejo, porque era rico, y amaua con demasia sus riquezas: de donde tomò el Señor occasion para dezir aquella memorable sentencia: mas facil es entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el cielo. Porque el camello no restirà a la diuina omnipotencia, quãdo quisiere estrechar su corpulencia, para que entre por agujero tan estrecho: mas los ricos, que tien puesto su amor en las riquezas, resisten ala diuina gracia, quando les inspira a que las dexen.

Matth. 19. n. 24.

Mar. 10. n. 24.

Pero lo que es imposible a los hombres, es muy posible a Dios por los merecimientos de Iesu Christo su Hijo, y por el esclarecido exemplo que nos dio desta marauillosa renunciacion, quãdo murio en vna cruz desnudo de todas las cosas. Lo qual (dize S. Augustin) nos pretendio enseñar con la semejança del camello que se humilla de su voluntad a recebir toda la carga que puede lleuar: y representa a Iesu Christo nuestro Señor, q̃ siendo Dios de infinita grandeza se humillò a lleuar las cargas de nuestra mortalidad, y con gran facilidad entrò por el ojo estrecho de la aguja, figura de su passion: en la qual fue puncado cõ dolores, abatido con desprecios, y desecho como gusano, despojandose de quanto posseya en este mundo, para confundir la altiuez de los ricos y soberuios, y alentarlos a que le imiten. O quantos ha lleuado tras si este soberano Redemptor con su exemplo! los quales mirandole en la oracion recogida se encẽdieron en desseos de imitarle: y dexãdo la altiuez que tenian, se sujetaron a la carga de los consejos Euangelicos, dexando todas sus cosas para entrar por la puerta estrecha de la perfectiõ, y seguir desnudos al desnudo Iesus. V nos prometẽ virginidad, y renunciã los casamientos: otros repartẽ la hazienda cõ los pobres, deshaziẽdose por dar limosna: otros lo dexan todo de vna vez, poblãdo los desiertos y religiones. O dulcissimo Iesus, muy bien aueys cumplido lo que dixistes: Si yo fuere leuantado de la tierra, traere a mi todas las cosas: leuãtado aueys Señor a vros discipulos a q̃ dexẽ todas las cosas por seguiros:

Lib. 2. de qq. Euangelistis. c. 7.

D. Gre. lib. 35. Moe. c. 11.

Ioa. 12. n. 32.

leuan-

leuantadolos aueys a que edifiquen la torre alta de la perfection, donde les days el ciendoblo de lo que dexaron: y a muchos veo leuantados a la soberana contemplacion de vuestras grandezas, por auerse humillado a tomar vuestras baxezas. Leuantadme Señor con vos a vuestra cruz, para que della me leuanteys al gozo de vuestro Reyno.

Pero aun mas alto grado nos queda en esta renunciació para imitar perfectamente al Saluador, renunciando, no solamente todas las cosas, sino a nosotros mismos con ellas despojãdonos de todo el derecho que podiamos tener para auerlas, y para vsar dellas a nuestra voluntad. Esta es la feruorosa renunciacion que hazen los religiosos para edificar con gran firmeza la torre de la perfection, y leuantarla hasta lo sumo, porque con el voto de castidad renuncia los deleytes licitos del matrimonio, y la facultad de tomarlos sin peccado: con el voto de pobreza renuncian el dominio de las riquezas, y el vso dellas por su antojo, y el derecho de pretenderlas, o retenerlas: con el voto de la obediẽcia renuncian el derecho de su libertad y propia voluntad: Y con todos tres votos offrecen a Dios vn sacrificio de si mismos y de todas sus cosas, semejãte al que la ley vieja llamaua holocausto: el qual (como dize Philon) era el mas excelente de todos, por ser ageno de toda codicia y propiedad, en quanto el que offrecia algun animal en holocausto no reseruaua para si alguna parte, como en los demas sacrificios comunes, sino todo entero le daua a Dios, y le abrasaua con el fuego del sacrificio. Los seglares (dize sant Gregorio) offrecen a Dios sacrificio commun, porque dan parte a Dios, y parte toman para si. De los deleytes de la carne sacrifican los illicitos, y quedanse con los licitos del matrimonio. Parten la haziẽda dãdo algo a Christo en sus pobres y quedanse con los demas para sus gastos. De la libertad hazen tambien diuision, degollandola en lo que es cõtra los preceptos, y quedandose con ella en lo que es de consejo: pero los religiosos, offrecen holocausto de todo, renunciãdolo todo, y abrasandolo con el fuego del diuino amor sin reseruar cosa para si, porque todo lo dan a su amado, quanto son, quanto tienen, quanto desean, y quanto pueden

De la renũciacion religiosa.

Leui. 6. n. 9 Li. de victimis.

Hom. 12. & 20 in Ezec. & D. Th. 2. 2. q. 186. ar. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pſ.65.n.15 ibi. tener y deſſear: eſtos ſon los holocauſtos que Dauid llama *Medullata*, con ſu medula o tuetano. Que (como dize ſant Auguſtin) es lo mas intimo del animal, porque el cuero cubre la carne, eſta el hueſo, y el hueſo encierra dentro de ſi la medulla. Mas el fuego del holocauſto todo lo abraſa, hazienda, carne, voluntad, y lo mas intimo del coraçon, entregandolo todo a ſu Criador. O quien me dieſſe Saluador mio, que entraſſe dentro de tu caſa con eſtos holocauſtos, offreciendote los votos muy encendidos.

D. Aug. ibi. *Totum cõſummat ignis tuus: nihil mei remaneat mihi, totum ſit tibi.* abraſe tu fuego quanto tengo, nada quede para mi, todo lo quiero para ti.

Coll. 3. n. 6. De aquiſe ſube a la perfectiſsima renunciacion que engradece mucho Caſsiano, en que el hombre renuncia todas las coſas viſibles, deſnudando ſu eſpiritu de todas las imaginaciones, penſamientos, y deſſeos de coſas criadas, en el grado que pueden impedir, entibiar, o retardar el puriſsimo amor del Criador, traſpaſſandolos en el para tener ſu afficion, trato y conuerſacion en los cielos. Con la qual ſe pone la techũbre de la torre Euãgelica, y ſe alcança el fin vltimo della, y quedan poſtrados los enemigos, por eſtar en vn lugar alto y ſuperior a ellos. Y eſta es propio fructo de la contemplacion en que muere el juſto (como arriba ſe dixo) a todo lo viſible y a todo lo criado, para viuir a ſolo Dios vnido con ſolo ſu eſpiritu.

§. 3. *Del premio del cien doblo.*

Gradu. 28. Matth. 19. nu. 29. Marci 10. nu. 31. Luca. 18. nu. 30. MAS para que no deſmayemos en la pretenſion de coſas tan grandioſas, ha ordenado la diuina prouidencia (como dize ſan Iuan Climaco) que ſe alcance en la oracion y contemplacion, aquel ſoberano premio que Chriſto nueſtro Señor prometio a la renunciacion quando dixo: que a qualquiera que dexaſſe por ſu amor el padre o la madre, o qualquiera otra coſa, le daria en eſta vida cien doblado mas de lo que dexaua: entendiendo por eſte ciendoblo principalmente, la abundancia de los bienes eſpirituales, que exceden a los corporales mucho mas que ciento

ciento a vno. Y aunque ſon innumerables podemos reduzirlos a tres mas inſignes: conuiene a ſaber, la perfection de la vida eſpiritual con el augmento de todas la virtudes: la alegria y gozo del Eſpiritu ſancto, con la paz que ſobre puja a todo ſentido: y la vnion o poſſeſsion (ſi aſsi ſe puede dezir) del miſmo Dios, con la protection eſpecial que tiene de los ſuyos: y todos tres bienes ſe conocẽ, eſtimã, y guſtã en la oracio y contẽplacio, cõ la qual ſe cõſeruã y acrecientan. A la manera que Iacob auiendo renunciado la caſa de ſu padre, y lo que en ella tenia, caminando por el deſierto a Meſopotania, donde ſe caſò con Lya y Rachel, en medio del camino vio aquella myſterioſa eſcala en que eſtaua el miſmo Dios, prometiendole que ſeria ſu protector: y fue tanto el conſuelo que recibio en eſta contemplacion, que ſalio muy animado para proſeguir y concluyr ſu jornada. Pues a eſte modo en començando a renuncuar las coſas de la tierra, te yra el Señor proporcionalmente comunicando las del cielo, cumpliendo lo que ha dicho: Dad, y daros han, y con la medida que midieredes os mediran.

Genſ. 28. n. 12.

Luc. 6. n. 38

Porque primeramente, como fueres ſubiendo por los eſcalones de la renunciacion, yras ſubiendo por los de la oracion y contemplacion haſta llegar a la perfection de la charidad, y de todas las virtudes ſignificada por el numero de ciento, como ſingularmente lo pondero ſant Gregorio por eſtas palabras: No dexan los varones ſanctos las coſas terrenas para recebirlas en eſte mundo multiplicadas, porque quien dexa las coſas de la tierra con deſſeo terreno, de verdad no las dexa, antes las buſca. Por lo qual el numero de ciento ſignifica aqui la perfection del eſpiritu que ſe alcança, deſpreciando las coſas tẽporales por amor del Criador. En cuya figura aquel Angel q̃ media lo anchio y largo del templo, midio cien codos deſde la puerta exterior haſta lo ancho de la puerta interior, para darnos a entẽder: q̃ deſde los primeros exercicios de la Fè, q̃ es la primera puerta para entrar en la perfection haſta la perfecta cõtemplacion en que ſe goza la interior vnion con Dios, ay la diſtancia de los exercicios de todas las virtudes, con que

Hom. 11. in Ezech fere idẽ dicit in Hom. 19.

Ezec. 40. n. 19. & 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se alcança esta perfection enteramente: la qual dara nuestro Señor al que a modo de Angel renunciare todas las cosas de la tierra, y midiere estos cie codos, passando y practicando todos estos exercicios. O quantos justos (dize este sancto Doctor) viuen obligados a muchas necessidades del siglo, y siruen a los cuydados del mundo: con los quales estan tan enredados, que aunque conocen los gozos verdaderos, *amare non tantum licet quantum liber*, No pueden amarlos con tanto feruor como desean: hasta q̃ inspirados por Dios, sacuden de si el yugo del mundo, y renuncian todas las cosas que tienen, descargandose de los cuydados de la tierra, con desseo de ensanchar los senos del espiritu para rececebir las influencias del cielo. Escogen vna vida recogida, y en ella se exercitan en sanctas oraciones y meditaciones, vierten arroyos de lagrimas por sus ojos, consumen las tibiezas del coraçon con el fuego del diuino amor, renouandose en todas sus obras: y entonces reciben el cien doblo de lo que dexaron. Porque por las riquezas temporales reciben las espirituales: y por las grandezas que tenian en el mundo, se llenan de las virtudes y dones del Espiritu sancto, con la sabiduria y ciencia sabrosa de Dios: la qual excede tanto a todo lo de aca, que en su comparacion (como dixo el Sabio) las riquezas son nada, el oro es como arena menuda, y la plata como lodo de la plaça.

Rom. 19. in Ezech.

Sap. 7. n. 9.

Pues que diremos del gozo y alegria q̃ communica el Espiritu sancto en la oracion y contemplacion al q̃ ha dexado por el todas las cosas? Sin duda excede cien mil vezes el gusto de auerlas dexado, al que tuuieron con la posses- 2
sion dellas. Los justos feruorosos (dize S. Basilio) muy mas gozosos estan con la pobreza, que los ricos con las riquezas: y mas alegres con la baxeza, q̃ los grandes con su grandeza: y mas sabrosos con la castidad, que los sensuales cõ su sensualidad: y mas contentos con los dolores, q̃ los mũdanos cõ sus regalos. Porq̃ expressamente prometio el Señor, q̃ les daria el ciẽdoblo en medio de las perfecciones, cõmunicãdoles tanto gozo, q̃ se alegrẽ cõ tenerlas. O dulçura immẽsa, ò gozo ineffable! Y q̃ mayor dulçura pue-

De infl. mo nast. c. 7.

Mar. 10 n. 31

de

de ser q̃ la q̃ endulçora lo mas amargo desta vida? Y q̃ mayor gozo q̃ el q̃ regozija el coraçon en medio de las cosas tristes de la tierra? O Dios liberalissimo, mas quiero ser despreciado en tu casa, que morar en los palacios del mundo: porque mas vale vn dia en la casa del Señor, que mil dias de fiesta fuera della. Y si vn dia vale por mil: ya no recibo solamente ciento, sino mil por vno. No piensses hermano, que quando renũcias algo de lo q̃ tienes por seruir a Christo, lo pierdes del todo, ò lo vendes al fiado, librando la paga a los plazos largos de la otra vida. Antes has de creer, q̃ essa renunciacion es como venta q̃ hazes a Dios al contado a pagar dentro desta presente vida: y a precio tan subido, que te dara ciento por lo que valia vno. Es como cambio que hazes dẽtro de vn mismo Reyno a cortos plazos, y a vezes a letra vista con ganancia tan excessiua, que dando vno, recibes ciento. Y que digo ciento? millones de ve-
3 zes vale mas lo que te dan, que lo que dexas. Porq̃ (como ponderа S. Augustin) este numero de ciento no significa numero determinado, sino todas las cosas que puedes desear para hartar tu coraçon, y ser bienauenturado del modo que en esta vida puedes serlo, con la possessiõ de aquel Reyno, q̃ S. Pablo llama, justicia, paz, y gozo en el Espiritu sancto. O dichoso Reyno, cuyas leyes son la justicia: las riquezas son las virtudes, los muros, la paz: los bastimentos, el gozo: el prouedor el Espiritu sancto: el supremo Rey es Christo: el primer fundador su eterno Padre: y el premio es el mismo Dios: el qual es todo en todas las cosas a los que las dexan todas por su amor: y (como dize S. Ambrosio) el entra a ser su possession en lugar de lo que por el dexaron. Imagina pues, que este Señor te dize: Dexalo todo, y en mi lo hallaras todo. Yo mismo̅ sere el ciento tanto que te boluere por qualquier cosa que por mi dexares. Si dexares tus padres, yo sere tu Padre: Si dexares tus hermanos, y amigos, yo sere tu hermano, y amigo verdadero: si dexares los desposorios y deleytes sensuales, yo serè esposo de tu alma, y alegria de tu coraçon. Si renunciares las riquezas, y heredades, yo sere tu thesoro y heredad: si renũciares tu libertad, y todo lo que

Epist. 89 q. 4.

Ad Rom. 14. n. 17.

Serm. 8. in Ps. 118.

Num. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

eres sin reseruar para ti cosa tuya, y yo te dare summa libertad, y todo lo que yo soy sin dexarte de dar cosa mia: por que todas mis cosas seran tuyas. Y si dexas quanto puedes esperar de las criaturas, en mi lo hallaràs todo cõ infinitas vẽtajas. Yo seré tu guarda en los caminos: tu ayudador en los peligros: tu maestro en las dudas: tu consolador en las tristezas: tu medico en las enfermedades, y el premio de tus seruicios: Yo seré para ti el mismo Reyno que pretendes, y te llenaré de su justicia, enriquecerete cõ su paz, hartarete con su gozo, y harete bienauenturado en el modo que aqui eres capaz de serlo. O largueza immensa! O trueco inestimable, en el qual se trueca lo terreno por lo celestial: lo humano por lo diuino: lo finito por lo infinito: y las criaturas por el Criador! Pues como no gustaràs de hazer tal trueco, y de poner quanto tienes en este cambio? Si eres codicioso de riquezas, si ambicioso de honras, si desseoso de regalos, donde hallaràs todo esto mas copiosamente que en tu Dios? Si eres amador de ti mismo, como no amas para ti vn bien tan grande como el mismo Dios? Si rodeas la tierra, y nauegas el mar, y rebuelues el mundo por ganar estos bienes terrenos, y perecederos, quanto mejor y mas facil te sera, dexarlos, y cambiarlos por los celestiales y sempiternos? O Dios infinito, confiesso que es nada lo que dexo, aunque dexe todo lo que tengo, pues te me das a ti, en quien està todo con infinito exceso. Gracias te doy quantas puedo, porque assi premias lo que dexo, siendo tuyo, como si fuera mio: y concedeme el don de la oracion para que lleue este fructo de tan glorioſa renuncia-

Luc. 15. n. 31.

cion,

Cap. V.

Cap. V. Como la meditacion y contemplacion por medio del propio conocimiento produze en la perfecta mortificacion de la soberuia, y pelean contra todos sus actos, engendrando los heroycos de la humildad.

ENTRE los fructos que la vida contẽplatiua engendra por medio del propio conocimiento, vno muy importante es la renunciacion de las vanas excellencias, y la perfecta mortificacion de la soberuia que las pretende cõ daño de nuestra vnica y verdadera excellencia, que consiste en las verdaderas virtudes, contra las quales pelea esta fiera terriblemente con varios actos interiores y exteriores, conuocando en su ayuda a la vanagloria y ambicion, y otros aliados suyos. Y es tan importuna y prolixa su batalla, que (como dize S. Isidro) con ser la primera que acomete entre los vicios que se llaman espirituales, es la postrera que se vence: y los mas perfectos (dize S. Augustin) tienen necessidad de andar sobre auiso para q̃ no les muerda con mayor furia. Porque (como dixo S. Gregorio) a modo de peste general, haze riza en todas las virtudes, y destruye a todos los que no andan muy cuydadosos, porque se ceua en todo genero de bienes que tienen alguna excellencia. De dõde los sanctos padres distinguẽ dos suertes de soberuia: vna carnal y mundana, otra espiritual, y en la apparencia religiosa: figuradas por la primera bestia que vio Daniel subir del mar, q̃ era como leona con alas de aguila, y representaua al soberuio Nabucodonosor y su monarquia. Porque como la leona es a modo de Reyna entre los animales de la tierra, y el aguila entre las aues que buelan por el ayre: Assi la soberuia apetece la excellẽ-

Li. 2. de Sũmo bono, c. 38. Cassia. lib. 12. c. 1. D. Aug. in Ps 7. D. Th. 2. 2. q. 84. ar. 2. Lib. 34. moral. c. 18. D. Gre. lib. 3. c. mor. c. 12. Cass. li. 12. ca. 2. & colla. 5. c. 12. Dorot. ser 2 Dan. 7, n. 4

cia

Universidad de Deusto
Biblioteca

cia, y primacia en todas las cosas de tierra, y cielo, de carne y espiritu. La soberuia carnal es vn apetito desordenado de excelẽcia en las cosas corporales, y visibles que el mũdo tiene por grandes: y es propia de los mundanos q̃ no precian ni estiman mas que estos bienes exteriores que se perciben con los sentidos: a la qual llamò S. Iuan soberuia de la vida que procede del mundo que passa presto: porq̃ se acaba con la pompa mundana en que se funda. Mas la soberuia espiritual es vn apetito desordenado de excellencia en las cosas espirituales que perficionan el espiritu: como son las virtudes y sciencias, de que suelen preciarse los q̃ se tienen por Christianos, y religiosos, y por hombres espirituales a semejanja de los Angeles: en los quales hallò entrada la soberuia: porque no contenta de andar por la tierra como leona, tomò alas de aguila, y volò al cielo Empyreo, y alli hizo su primera presa en Lucifer, y sus cõpañeros, enuaneciendolos con la hermosura de sciencias, y virtudes que tenian. Y en auiẽdolos derribado de su grãdeza, baxò con sus alas al paraysso terrenal, y alli hizo la segunda presa en Adam y Eua, haziendolos dessear la excelencia de la sciencia para ser como Dioses en saber todas las cosas. Y desta manera va volãde, por el mundo, sin dexar lugar sagrado ni oratorio tan escondido, donde no entre, acometa, y vẽça al que se descuyda. Y aunque la soberuia mundana es mas vil y grossera quanto a la rayz de dõde nace: porque se funda en la ignorãcia del valor que tienen estos bienes temporales, teniendo por excellencia lo que no merece tal nombre, ò es muy pequeña delante de Dios, y de sus Angeles: mas la soberuia espiritual es mas peligrosa, porque desordena en cosas de mayor quantia, y haze mayor riza en las virtudes, cõsumiendolas como polilla, sin dexar mas que la exterior aparencia. Mas quãdo las dos se juntã en vno, es miserable el estrago que hazen, derribando en todo genero de peccados, assi de los que llaman carnales, como de los que llaman espirituales. Por lo qual S. Augustin exclama contra ella diziendo: O soberuia madrastra de las virtudes madre de los vicios, puerta de los infiernos, cabeça de los demonios, maestra de errores,

1. Ioan. 2. v. 16

D. Th. 2. 2. q. 162. art. 2. ad 3.

Ser. 23. ad fratres in eremo.

tores, y principio de los peccados que hazeys entre los hombres? Tu despoblaste el cielo de muchos Angeles, y llenaste el infierno de demonios: tu echaste del paraysso a los hombres immortales, y poblaste la tierra de hombres mortales, trocando el estado de innocencia en estado de miseria. Por ti, Nabucodonosor perdio el Reyno, y como buey pacia heno: y por ti el justo pierde el Reyno deia justicia, y haze obras como de bestia. O bestia monstruosa, q̃ en cuerpo de Leona tienes alas de aguila: eres leona para destruyrnos con crueldad: y aguila para derribarnos cõ presteza. Y en vno mismo juntas soberuia de mundo, y soberuia de espiritu, para despeñarle con mayor furia en el infierno. O Dios eterno destruye esta fiera en mi, porque no destruya los bienes que recebi de ti.

§. 1. *Modo de pelear contra la soberuia.*

COntra esta fiera tã terrible has de entrar en batalla cõ las consideraciones del propio conocimiento: procurando conocer sus entradas y salidas, sus passos por la tierra, y sus buelos por el cielo. y el modo como podras arrancar sus alas, y deshazer sus ignorãcias y embelecos, poniendote como el sancto Daniel, a mirar y considerar lo q̃ succede a esta fiera en los miserables soberuios de quiẽ se apodera: los quales te seruiran de espejos para ver lo q̃ haze, y lo q̃ hara en ti, si la das entrada. Porq̃ (como dize Cassiano) la soberuia tiene dos intentos, el vno va derechamẽte contra los hombres, desseando como leona tener excelencia sobre todos, y estimandose mas que a ellos, hora sea en cosas corporales, hora en cosas espirituales. El otro va derechamente contra Dios, atribuyendose a si lo que es propio desu diuinidad, queriendo como aguila subir al cielo, y competir en el assiento cõ el mismo Dios. Ambos intentos descubrio aquel soberuio Rey q̃ representaua a Lucifer Rey de los soberuios, el qual dezia en su coraçõ: Subire al cielo, y põdre mi silla sobre las estrellas de Dios, sentarme en el monte del testamento al lado del Septentrion,

Dan. 7. n. 4

Lib. 12. c. 2. & Doroth. ser. 2.

Isa. 14. nu. 13.

subi

Universidad de Deusto
Biblioteca

subire sobre las alturas de las nuues, y sere semejãte al altissimo. O soberuia abominable: o presumpcion increyble! Dime, o soberuio, quien te da alas para penetrar las nuues, y entrar en el mismo cielo? quien te da atreuimiento para poner tu silla sobre los demas hombres que resplandecen como las estrellas? Que locura es la tuya querer sentarte en el monte sancto al lado donde Dios tiene su templo? Y como tu vil gusanillo en la presencia de Dios quieres estar sentado vsurpando la excellencia que a el solo es deuida? Los Seraphines estan en pie como criados, y tu quieres sentarte como señor? Y que es esto, sino querer alçarte con la dignidad de Dios, y hazerte semejante a el en lo que no puedes? Dexas de pretender la semejança que deurias en las virtudes, y presumes la que no puedes en otras excellencias? Mas no quedara sin castigo tu loca presumpcion, si no te enmiendas, porque Dios boluera por su honra y por la de sus seruos, a quien desprecias. Y tu que querias subir al cielo, seras despeñado en el profundo. Tu que pretendias assiento sobre las estrellas, serãs pisado de todas. Y presumiendo estar sentado delante de Dios, no podras estar, ni aun en pie: porque serãs echado de su presencia, como infiel esclauo. Y pues eres tan atreuido que haces guerra a tu Criador con los mismos bienes que te ha dado: justo es (dize sant Gregorio) que te los quite, para confusion de tu soberuia. El te arrancarà las alas de los bienes, conque presumias volar sobre todos, para que andes arrastrado y hollado de todos. *Aspiciebam* (dize Daniel) *donec euulsa sunt alæ eius*, Miraua como arrancauan las alas de la leona. O si mirases con meditacion muy profunda como arrancò Dios las alas de los soberuios, quitandoles los dones que les auia dado. Mira como de vn golpe arrancò Dios las alas a Luzifer y a sus angeles, quitandoles por vn solo peccado de soberuia, toda la hermosura que tenian añadida por la diuina gracia. Mira como de otro golpe las arrancò a Adam, y Eua, despojandoles de la justicia original en que les auia criado. Mira otro si, como las quitò a Nabucodonosor, cuyo Reyno representa esta fiera: priuandole de las riquezas, y palacios de que se jactaua: y pues la

Psal. 35. n. 15. expulsi sunt nec potuerũt stare

Li. 8 moc. 24. & lib. 9. c. 1.

Dan. 7. n. 4

2

la justicia diuina en esta vida o en la otra, te ha de castigar con semejante pena, razon sera que tu mismo valerosamente propongas de cortar las dañosas alas desta fiera, reprimiendo sus altiuos pensamientos y desseos. Humilla a la que te ha de humillar, y abate a la que te ha de abatir. Cessa de volar como solias por lo alto, y anda con humildad por lo vaxo. Porque esta bestia (dize el sancto Propheta) quando la quitaron las alas, y anduuo siete años paciendo heno como buey, *Stetit super pedes sicut homo, & cor hominis datum est ei*, fauorecida de la luz del cielo, se puso sobre sus pies como hombre, y dieronle coraçon humano. Porque reconocio que no era Dios, sino hombre fragil, y el menor de los hombres, y tan malo que merecia ser tratado como bestia. Y entonces trocò el coraçon de leon soberuio en coraçon de humilde cordero, y el coraçon de Aguila presumptuosa, en coraçon de paloma senzilla, queriendo mas sujetarse a todos que mandara vno. O Dios omnipotente, que resistes a los soberuios: y das tu gracia a los humildes: preuengame tu gracia, para que pueda vencer a la soberuia, aparta de mi qualquier affecto vano que me aparta de ti: y si no pudiere arrancar de vn golpe sus alas, ayuda me a quitar vna a vna sus plumas, hasta que la mortifique en todas las cosas.

Luc. 4. n. 6.

§. 2 *Modo de pelear contra los quatro actos de la soberuia.*

PEro entremos en batalla contra todos los actos desta fiera, de quien dize sant Bernardo, que ay vna soberuia ciega, y otra vana. La primera nace de ignorancia, y error del juyzio, juzgando de si y de sus cosas mas delo q̃ son de verdad, al modo q̃ se dixo en el segundo tratado. La segunda nace de peruerso affecto del coraçon, gloriãdose de lo que tiene, aunque sepa que es de Dios. Y de ambas hizo mencion el Apostol quando dixo: Que tienes que no ayas recibido? Y si lo has recibido, de que te glorias, como sino lo vuieras recebido? y esta segunda es la que haze mayor riza entre los fieles, y tambien se funda en ignorancia pra-

Epistol. 42. ad med.

Cap. 4. §. 2.

1. Cor. 4. n. 7.

ctica

Universidad de Deusto
Biblioteca

ctica, porque harto es ciego quien se jacta de lo ageno, y si mucho dura en esta jactancia, presto sera poseydo de la soberuia ciega. Porque (como dize sant Gregorio) la soberuia es como nuue en el ojo, la qual quatno mas se dilata, tanto mas acorta la vista, y menos se dexa conocer del que la tiene.

Lic. 4. mor. c. 13. & li. 23. c. 16.

De aqui es, que esta soberuia segun la sentẽcia de los sanctos Padres, tiene quatro actos o errores. El primero es pẽsar que los bienes que tiene son suyos deuidos a su naturaleza, o ganados por su propia industria, sin auerlos recebido de Dios. Y si conoce que los recibio, el segundo acto es pensar que no se los dio de gracia, sino por titulo de justicia, y por auerlos merecido con su industria y con las fuerças de su naturaleza. Hora sea que este pensamiento sea error de la soberuia ciega, o solamente de la vana, que creyendo lo que la Fè enseña, se ensoberuece delo que tiene como si fuera propio. Esta es (dize sant Bernardo) la soberuia de que se purga Iob, quando dixo, Si bese mi mano con mi propia boca. Lo qual es maldad muy grande, y negar al mismo Dios. Porq̃ besar las manos a otro, es reconocer el bien q̃ le haze, y el soberuio en lugar de besar las manos a Dios q̃ le da los bienes q̃ tiene, besa las suyas propias, atribuyẽdolos a la fuerça de sus braços, y de sus merecimiẽtos: lo qual es grande maldad: y negar cõ la obra a Dios, quitãdole lo q̃ es propio de su diuinidad, q̃ es ser autor de todos los bienes. Tal fue la maldad de aq̃l soberuio Senacherib, q̃ dezia: Cõla fuerça de mi braço hize todas estas cosas y cõ mi sabiduria las he alcãçado. Cõtra el qual entra Dios en batalla diziẽdole: O ciego, y loco, por vẽtura gloriarse ha la segur cõtra el q̃ corta cõ ella? o ensalçarse ha la sierra cõtra el q̃ la tiene en la mano? o leuãtarse ha la vara cõtra el que la leuãta dela tierra? o el baculo que no es mas que vn pedaço de madera? Por vẽtura si estos instrumẽtos tuuierã entẽdimiẽto, atribuyerã a si mismos las obras q̃ hazẽ, o al artifize q̃ vsa dellos para hazerlas, sin cuya mociõ no pudierã menearse de vn lugar? O soberuio, quiẽ te dio el ser y potẽcias q̃ tienes sino Dios? y q̃ son ellas para las obras buenas, sino vn baculo, o vna sierra, o vn pinzel? porque aunque tienes

D. Gre. 23. mor. c. 27. D. Bern. de ordine vitæ post medi. D. Bon tra. de reform. mentis c. 2. 2. D. Th. 2. 2 q. 162. ar 4. & lect. 2 super. 1. ad Cor. 4. Se. 4. in Cã. Iob. 31, nn. 27. Ec. 29. n. 5.

Isai. 10. n. 73.

tienes libre aluedrio, mas sin Dios, que obra buena podras hazer? si estàs echado en tierra por la culpa, por ventura podras por ta sola industria leuantarte della? si quieres cortar algun vicio, podras por ti solo mouerte a ello? y si quieres pintar en tu alma la imagen de alguna sancta obra, sabras pintarla, si Dios no te da su ayuda? O necio, que tienes que no ayas recibido? y si lo has recibido, de que te glorias como si fuera tuyo? Abraçate con la perfectissima humildad, que se tiene por vacia de todo bien, si de Dios no lo recibe, y reprime essa vana jactancia, porque no te succeca el castigo que amenaçò a Senacherib, diziendo: Por esto el Señor Dios de los exercitos permitirà gran flaqueza en los fuertes, y debaxo de su gloria se encenderà vna llama de fuego que la consumirà toda. Lo qual dize sant Hieronymo se cumplio, quando vn Angel en vna noche mato ciento y ochenta y cinco mil soldados del exercito, haziendo que debaxo de las armas y vestidura de su gloria, se encendiesse vn fuego que los abrasasse, para que fuesse ceuo de la llama, lo que lo auia sido de la soberuia: pues assi permitirà Dios, que los brios de tu fortaleza se marchiten: y de tu misma gloria vana salga fuego de luxuria, y llamas de codicia con otras inumerables culpas y penas que humillen tus soberuios pensamiẽtos. O Author de todos los bienes, no quiero besar mis manos sino las tuyas, por los dones que tengo, pues de ti los he recebido: y pues soy instrumento tuyo, en tus manos pongo mis potencias, para q̃ yo contigo, y tu conmigo obremos por ellas, dandote la gloria de todas mis buenas obras.

Isa. 10. n. 16

Ibi.

3 Vencidos estos dos actos de la soberuia, hemos de pelear contra el tercero, quando el soberuio, ya que reconoce que son de Dios todos sus bienes, piensa que son mayores, y mas excellentes de lo que son de verdad, atribuyẽdose con ignorancia o vanidad, lo que no tiene, o mas de lo que tiene, o jactandose dello como si lo tuuiera. Tal era la ciega soberuia de aquel Obispo, de quien Christo nuestro Señor dixo enel Apocalypsi: Dizes que eres rico, y abastado, y q̃ no tienes necessidad de cosa alguna, y no sabes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. O soberuio q̃ presumes

Apo. 3. n. 17

Universidad de Deusto
Biblioteca

presumes tanto de ti, y no ves lo mucho que te falta. Que mayor miseria que estar postrado en semejantes culpas? Y que mayor pobreza que carecer de toda virtud? Que desnudez mas infame, que estar sin la vestidura de la gracia, y charidad? Y que ceguedad mas profunda, que teniendo tãtas miserias, pensar de ti que estas libre dellas? O ciego, no mires al concepto que de ti tienes, sino al que Dios tiene: y no presumas de ti por lo que imaginas, sino por lo poco que puesto en la ocasion hazes. Oydo hemos (dize Dios) *Hier 48. n. 29.* la soberuia de Moab, que es soberuio en gran manera, y de coraçon muy altiuo. Yo conozco su jactancia, y que no yguala con ella su virtud. Y con todo esso no haze lo que puede. Blasona mucho y haze poco: ofrecese a grandes impressas, y es cobarde para executarlas. Diras como Pedro, que aunque todos dexen a Christo, tu no le dexaràs, y seras el primero que le dexes. Ofrecerasle a ser preso, y muerto por seguirle, y la voz de vna esclauilla te harà negarle.

Pues q̃ dire de la altiuez a donde llega la soberuia? pues no para hasta el vltimo escalon de tenerte por vnico y singular en los bienes q̃ has recebido, pareciendote que no ay otro q̃ te yguale. Y como el soberuio Pharisco das gracias *Luc. 18. n. 11* a Dios, porque no eres como los demas hombres, anteponiendote a todos, y alabandote a ti con desprecio de los otros. Y tienesle ya por tan lleno de bienes, que subiendo *Serm. 3. de verbis Dñi.* a orar (como pondera sant Augustin) te oluidas de pedir, como si nada vuiesses menester. Tal era la soberuia de los *1. Co. 4. n. 8* Corinthios, a quien dixo sant Pablo: Ya estays hartos? ya soys ricos? ya reynays sin nosotros? Como si dixera, apenas aueys començado a seruir a Dios, y ya os teneys por hartos, y llenos de virtudes? ya pensays que estays ricos de buenas obras? ya os teneys por reyes, q̃ no tienen otro ygual ni superior a quien obedecer? ya presumis de poder *Sine nobis regnatis & vtinã regnetis.* regiros sin ayuda de otros? O ala fuerades tales como pensays. Mas vuestra soberuia ciega os engaña: ella os quita la hambre de aprouechar, y la gana de sujetaros a otros: y os la pone de mandar a los demas, Porque deste grado de soberuia, nacen las ambiciones de dignidades, las embi-

embidias, iras, y contiendas sobre las mayorias: porque la leona con alas de aguila, aguza su crueldad para salir con lo que quiere, y buela quanto puede para ser singular en lo que pretende. O soberuio como eres tan ciego que no vees el daño que te amenaza? porque si quieres subir sobre todos, seràs humillado a los pies de todos. Si pretendes ser singular en la excellencia, mira que la fiera singular destroçarà la viña de tu alma, sin dexar cepa de virtud en ella. *Ps. 79. n. 14.* Si singular has de ser, sea en mortificar esta peruersa singularidad, humillandote a todos, no solamente a los mayores, sino tambien a los yguales: y no solo a los yguales, sino tambien a los menores, sin anteponerte a vno. Escoge *D. Ber ser. 42. in Cãt. Ser. 37. in Cant.* (como dize sant Bernardo) el lugar que te muestra tu Maestro: no el supremo, no el mediano, no el penultimo, sino el postrero, despues del qual nõ queda otro menor. No temas daño por humillarte a todos, y temele muy grãde por *Luc. 14. n. 10.* anteponerte a vno solo: porque la puerta de la humildad es muy baxa: y por mucho que te abaxes no ay peligro, pero aurale muy grande por poco que te leuantes mas de lo que deues. O dichosa singularidad, la que llega a tenerse por el peor entre los malos, y por el menor entre los buenos. O Dios infinito, cuya excellencia es singular, fortaleceme con singular gracia para que vença a esta singular fiera. Desseo pelear contra este soberuio gigante que me desafia a lucha singular: y como el humilde Dauid cortarle la cabeça con su mismo alfanje, humillandome si quiera por verme tan soberuio, teniendo tanto porque ser humilde. *1. Reg. 17. n. 9. & 51.*

§. 3. *Como se gana la heroyca humildad que nos sujeta a todos.*

MAs por ventura dessearàs saber como es posible que el humilde se tenga en menos que otros, a quien vee claramente caydos en mas graues peccados? Y como sant Pablo se pudo llamar el primero, y mayor de los peccadores, por quien Christo vino al mundo, auiendo otros mayores? Y como pudo dezir que era el minimo *1. ad Thes. 1. n. 15. Ad Ephe. 3 n. 8. 1. Cor. 15. n. 9.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los sanctos, y el menor de los Apostoles, auiendo tambien dicho que auia trabajado mas que todos? Por ventura la humildad carece de verdad? Y pues esto no es possible, porque las virtudes no pueden ser contrarias vnas a otras, como pueden hermanarse en estos sentimientos? Mas lo que los hombres no alcançan, lo comunica nuestro Señor facilmente, dando tales sentimientos de humildad sin perjuyzio de la verdad, y sin saber (como dixo vn sancto mõge de si mismo) porque camino han entrado. Mas si quieres entender algo dello, la misma soberuia nos abrirà camino: cuya propiedad (como dize sant Gregorio) es oluidarse de sus males, y tener siempre muy presentes sus bienes, porque de mejor gana mira el hombre en si lo que le agrada y autoriza, que lo que le desagrada y afrenta. Y assi mismo es propiedad suya mirar mucho los males de los otros, y oluidarse de los bienes dellos, como cosa que no le toca. Y como anda tocada de embidia, exagera los males agenos, apocando los bienes: y de aqui procede, que el soberuio presume de si mas de lo que es: y de los otros, menos de lo que son, y assi viene a tenerse en mas que a ellos.

Refert D. Dorotheus serm. 2. c. 5

Lib. 22. mor.

Pero la humildad en todo va por contrario camino. Porque propio es del humilde oluidarse de los bienes que ha hecho en tiempos passados, atendiendo mas a lo que ha de hazer en adelante: y tener siempre delante de los ojos sus culpas, exagerandolas quanto puede para confundirse con ellas. Pero con los proximos va por otro camino, procurando no mirar sus peccados, sino oluidarse de ellos: y si es fuerça verlos, procura excusarlos, y aligerarlos quanto puede. Y los bienes que tienen, miralos con buenos ojos engrandeciendolos mucho, y persuadiendose que es mas lo que ay de dentro, que lo que parece por de fuera. Y de aqui procede que el verdadero humilde siempre conjectura de si menos de lo que tiene, y de los otros mas de lo que parece: y assi viene a tenerse en menos que ellos, poniendose a los pies de todos. A la manera que Dauid se humillaua a Saul, diziendole: A quien persigues Rey de Israel? a vn perro muerto, y a vna pulga? Bien sabia Dauid (dize sant Gregorio) que Dios le

I.

1. Reg. 24. n. 15. Lib 34. c. 16.

auia escogido por Rey de Israel, y reprouado a Saul: y con todo esso se le humillaua, teniendose en su comparacion por perro muerto y vil gusano: para que aprendas de aqui el modo de humillarte a tus proximos, no sabiendo el lugar que tienes delante de Dios, y el que tienen ellos: porque quiza el que tu tienes por menor, en los ojos de Dios es mayor: y (como pondera sant Bernardo) por ventura este vno a quien desprecias, y te antepones, vendra a ser mejor que tu, y que todos los demas, trocandole Dios con su omnipotencia, como trocô y justificô al Publicano a quien despreciaua el Phariseo: y el que ahora es malo en si mismo, està en el decreto de Dios señalado para ser muy bueno: y quiza el dia de oy, sin tu saberlo, està ya mejorado: como Saulo estaua conuertido, quando Ananias contaua los males que del auia oydo.

Ser. 37. in Cant.

Lu. 18. n. 14

3 De mas desto, quando vno padece vn gran dolor de hijada, como no se acuerda de lo que padecen otros y siente tanto el suyo, tienele por el mayor de todos: assi quien sabe mucho los peccados propios, como sabe sus obligaciones, y desagradecimientos, tienelos por mayores q̃ los de los otros, y à si por el menor de todos.

4 Mas paraque nos cansamos en discursos? porque tal humildad propriamente es fructo de la contemplacion, y effecto de la luz del cielo, la qual es a modo de vnos antojos muy escogidos, con los quales el de corta vista, si mira vna cosa pequeña juzga q̃ es muy grande, y sin ellos la grande, juzga q̃ es pequeña: y como mira cõ esta luz sus pecados, y no los agenos, tiene aquellos por grãdes y estos por pequeños Y de aqui es, q̃ estos sentimiẽtos, no se alcãçan tãto cõ largos discursos, quanto con encendidos affectos, desseando humillarte y ponerte debaxo de los pies de todos, y ser el mas vil y despreciado de todos. Porque (como dixo sant Bernardo) ay vna humildad de conocimiento engendrada por la verdad que nos descubre ser grandes peccadores porque verdaderamente hemos sido tales, de la qual se dixo en el segundo tratado. Y otra humildad ay de affecto, engendrada por la charidad, la qual sin atender a que hemos sido peccadores, desea summamente los despre-

Ser. 42. in Can & ser. 5. de Aduẽ. D. Bonauẽ. proces. 6. relig. c. 21.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Psal. n. 7 cios, imitando al Señor que dezia: Yo soy gusano y no hombre, opprobio de los hombres, y deshecho de todo el pueblo: y frequentando estos affectos, se ganan profundissimos sentimientos de nuestra baxeza, persuadiendonos, que somos mas miserables de quanto podemos dezir, ni entender: porque Dios, assi lo da a sentir.

Y si me preguntas como te afficionaràs a esta humildad de charidad, que produze tales desseos de la humillacion: responderè a tu pregunta, aplicando a ella otra muy apazible que se haze en el libro de los Cantares, en esta forma.

Can. 8. n. 8. Nuestra hermana la humildad es pequeñuela, porque inclina a pequeñez y baxeza, y al lugar postrero: no tiene pechos, porque en la aparencia exterior, no descubre fecundidad ni dulçura, sino esterilidad y trabajo. Pues que la haremos enel dia que se tratare de darla esposo, para que algunos la quieran, y no huyan della? como la adornaremos para que parezca bien a los hombres, y la quieran por esposa? Si es muro (dize) edifiquemos sobre el torres de plata: y si es puerta, guarnezcamosla con tablas de cedro.

Serm. 14. Muro es la humildad, porque ampara y defiende a las demas virtudes: y (como dize sant Dorotheo) es el antepecho del terrado alto de la perfection, figurado por lo que

Deuth. 22. n. 8. mandaua Dios en el Deutheronomio, que quien edificasse casa con terrado alto, pusiesse al rededor del vn muro o antepecho para que no cayessen por alli los de su casa. Y este muro es la humildad, la qual ampara a los que han subido a la cumbre de la charidad para no caer della. Tambien es puerta, por donde se entra en el Reyno de los cielos, no solo en el q̃ se goza en la otra vida, sino en el que se goza en esta, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu sancto: para el qual (como dize sant Augustin) no ay camino mas cierto, y seguro, ni mas breue y compendioso.

Matt. 18. n. 3.

Epist. 56. ad Dioscorum

Pues que torres de plata son las que pone Dios sobre este muro de la humildad, para que sea seguro, y apazible, y gusten todos de subir a ella? Estas son los esclarecidos premios que la promete, los sabores que la haze: y las eficazes razones con que la persuade: las quales

les siruen de torreones, desde donde se arrojan balas de efficaces sentencias contra los enemigos de las virtudes. A la humildad està prometido el Reyno de los Cielos, la mayoria entre los santos, el primer lugar en las bodas celestiales, el despacho de nuestras oraciones, la exaltacion en todo lo que nos humillaremos: la gracia, la sabiduria, y dones del diuino Espiritu, cuya proteccion la haze inexpugnable. Y que tablas de cedro son las que guarnecen la puerta de la humildad, y la hazen tan vistosa y apazible, que todos gusten de entrar por ella? Estas son los exemplos heroycos de los sanctos que florecieron como palmas, y como cedros del monte Libano: y mas especialmente los del cedro altissimo Christo Señor nuestro, que vino del monte Libano del Cielo a dar exemplo de humildad al mundo. Con esta entrò en el, con esta se acompañò en la vida, y salio della, humillandose hasta morir desnudo en vna Cruz. Pues quien aura que no guste de humillarse, viendo humillado a su mismo Dios? Quien no tomarà por esposa a la humildad, auiendose Christo, y sus sanctos desposado con ella? No mires hermano, a esta puerta de la humildad desnuda, con solo el propio conocimiento de tus miserias, porque quiça te causarà horror mirarla. Mirala guarnecida destas ricas tablas de cedro: y afficionado a estos exemplos, gustaràs de entrar por ella como entraron los sanctos. Mirala tambien guarnecida con las tablas de altissimas virtudes y gracias, que la acompañan, y hermosean, para que te afficiones a su hermosura. No mires a este muro sin las torres de plata, porque te acobardaràs de llegarte a el muy de cerca: miraje en tu oracion con estas torres, y luego gustaràs de subir a su alta cumbre.

Propugnacula argentea.

Entonces diras con verdad: Aunque nuestra hermana es pequeña en sus ojos, pero es muy grande en los ojos de Dios: y por ella crecen las virtudes, y llegan a ser grandes. Porque (como dize sant Basilio) *Animi in virtute progressus, in humilitate progressus est.* El aprouechamiento en la virtud, es aprouechamiento en humildad. Entonces tambien diràs, que aunque no tiene pechos de si misma,

Lib. de virginit. & ser. de abdicat. rerũ ad finem.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pero Dios se los da con gran largueza, haziendola (como
D. Greg. li. 23. mor. c. 17. dize sant Gregorio) a modo de madre, ama, y maestra que
Cassia. col la. 1. c. 7. engendra, cria, y endereça a las demas virtudes, con la leche de su doctrina, y con la dulçura que Dios la comunica con su gracia. Con estas consideraciones cobraràs amor a la humildad, y gustaràs de exercitar sus affectos interiores, y te serán faciles sus obras exteriores: porque (como di
Ser. 2. de quadrag. ze sant Bernardo) no ay cosa mas facil al que quiere, que humillarse: por quanto si quieres ensalçarte, aura muchos que te lo estoruen: mas si quieres humillárte, ninguno te contradira, y Dios te ayudarà. O Maestro de la humildad, que veniste a guarnecer este muro y puerta de la perfection, descubridme con vuestra luz la hermosura destos exemplos, la grandeza destos premios, la efficacia destas razones, que la hazen tan amable, para que alentado cõ ellas suba al muro de la humildad, y entre por esta puerta a gozar de los bienes admirables que estan escondidos dentro della, Amen.

Cap. VI. Del modo como el propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vanagloria, y ambicion de honras y dignidades, y las vence.



ON la soberuia andan muy trauadas la vanagloria y ambicion, contra las quales entra en batalla la oracion, y meditacion, por medio del propio conocimiẽto, ayudado de otras consideraciones praticas, y muy efficaces para vencerlas. Y porque la vanagloria tiene muchos actos, no tratamos aqui della, en quanto es vana complacencia en los bienes que tenemos: porque esta es la misma soberuia de que

que se dixo en el capitulo passado: sino en quanto es vn appetito desordenado de ser alabados y estimados de los hõbres por los bienes que hazemos o tenemos, hora sean corporales, hora espirituales: ò es vn appetito desenfrenado de agradar a los hombres, y parecerles bien, porque nos alabẽ destas excellencias. Llamase gloria, que es vna generosa apprehension que otros tienen de nosotros: pero vana (como dize sancto Thomas) por vna de tres causas: o porque la pretendemos por causa de bienes vanos, huecos, y vacios de ser: como los que se gloriã de sus peccados, o de las obras de virtud fingidas, o de los bienes que oy son, y mañana perecen. Y por esto (dize sant Chrysostomo) se llama en Griego, cenodoxia, que es gloria de representantes, como la que tiene vn hombre infame quando representa la persona de vn Rey. Otra causa de llamarse vana es, porque las personas de quien buscamos esta gloria son vanas y vacias de verdad. Y vnas vezes alaban por lisonja, viendo ser falso lo que dizen: y otras vezes por ignorancia, pensando que dizen verdad: y generalmente los hombres estan sujetos a esta malicia y engaño: y por esto los llama Dauid falsarios, y mentirosos. La tercera causa mas ordinaria desta vanidad es por ser vano el fin que pretendemos en esta gloria: la qual aunque sea de cosas que de suyo sean sanctas, y de personas sanctas, serà vana, si el fin no es la gloria de Dios, o el prouecho de nuestros proximos, sino solo nuestro gusto, parando en ella como en fin principal de nuestra obra.

2. 2. q. 132 ar. 1.

Ho. 43. ad populum.

D. Ber. epist. 18.

Psal. 61. n. 10.

Pero con ser esta gloria tan vana, es tan fuerte que nos dexa vanos y vacios en el espiritu: y (como dize sant Basilio) es dulce despojadora de nuestros bienes, alegre enemiga de nuestras almas, polilla secreta de las virtudes, ladrona suaue de nuestras buenas obras, encubridora del veneno con dulçura de miel, dando nos mortal beuida sin que la sintamos: y en viendo algun nauio cargado de riquezas celestiales, leuanta furiosas olas por anegarle, o robar parte de sus thesoros. Y es tanta su violencia, que ninguno (dize sant Augustin) siente su fuerça, sino es quien se ha resuelto de cõtradezirla. Porque (como pondera Cassiano)

Daños de la vanagloria.

De cõst. monast. c. 11.

Refert D. Th. 2. 2. q. 132. ar. 3. arg. 3.

Lib. 11. c. 3

Universidad de Deusto
Biblioteca

tiene mil artes y modos como a cometernos por todas partes, aunque parezcan contrarias. Acomete al que anda biẽ, y mal vestido: al q̃calla, y al q̃ habla: al que ayuna, y al que come: y al mismo que habla contra ella en el pulpito, o en la conuersacion, o se acusa della en la confesion, saltea para que dessee loa por lo que dize, y haze. Y si vna vez la vencio, rebuelue con otra vanagloria por auer vencido a la passada. Por lo qual sant Iuan Climaco la compara a vnos abrojos de cinco puas, que de qualquier modo que los echeys en la tierra, queda alguna pua hàzia arriba que lastime los pies. Porque de qualquier modo que viuas, la vanagloria te ha de tentar, y molestar con alguna de sus puas. Y quien son los que se podran librar dellas? Sant Gregorio Nazianzeno dize que vn sant Pedro, o vn sant Pablo, 3
quando mucho se escapan desta enfermedad, que sant Hieronymo llama passion comun, que le daua gran molestia. Porque muy pocos son los que como el sancto Iob, no miran al sol quando resplandece, y a la luna quando està muy clara, y en viendolos, no se besen la mano, reuerenciandolos, y gustando mucho de verlos. Y quien es el sol que resplandece (dize sant Gregorio) sino la buena obra que se manifiesta, y llega a noticia de los hombres, por la qual somos loados dellos? Y que es la luna que camina con claridad, sino la fama que de aqui resulta, y dura despues de puesto el sol, y acaba la vida? Pues quien ay que alguna vez no mire a este sol y luna, y los adore como a Dioses, tomandolos por fin de su obra, besandose la mano, y complaciendose en su gloria y fama?

Gradu. 11. Cassia. lib. 11. c. 5. la compara a los cascos de la cebolla, que en quitando vno se descubre otro.

In Apolog. In id ad Gal. 5. Ne efficiamur inuanis gloriæ cupidi. Iob. 31. n. 26. Lib. 32. moral. c. 6.

§. I. *Modo de pelear contra la vanagloria.*

COntra esta cruel enemiga has de entrar en batalla, por medio del propio conocimiento, apoyado con otras consideraciones que hallaràs en las torres de plata de la humildad, arguyendola desta manera. O ciega soberuia, ò gloria vana! si con o tienes ojos para ver el resplandor deste sol, y la claridad desta luna, los tuuiesses para 1

para ver la nada en que se fundan, y la nada en que han de parar, sin duda los cerrarias luego para no mirarlos: y conuertirias tu mala ceguedad en otra buena! Mira que este sol y luna que tanto te agrada, el dia del juyzio se ha de escurecer, y conuertir en sangre para ti: porque todo el mundo verà que tu gloria fue vana, y tu fama fue falsa, fundada en apparencia de virtudes, y mezclada con sangre de pecados: y los que aora te alaban, y tienen de ti esta buena opinion, entõces sentiran mal de ti, y te vituperaràn, como de verdad mereces. Mira que este sol y luna se acaban para ti en la hora de la muerte: pues no te podran dar
2 luz, y refrigerio en el infierno: ni al justo que està en el cielo le affligе la mala fama que dexõ en el mundo: ni al que està en el infierno le consolarà la buena. Mas no es menester remitir esto a tan largos plazos: porque en esta vida este sol, y esta luna padecen de repente muchos
3 eclypses, escureciendose la gloria, y fama por mil ocasiones: y los que oy te alaban, mañana te vituperan, porque tu pones alguna mancha en tu gloria como Salomon: *Eccl. 47.* pues como el sol no da luz a la luna quando se pone la *n. 22.* tierra en medio: assi las obras passadas no conseruan la claridad de la fama quando se ha puesto en medio la tierra de alguna culpa. Y aunque no se ponga, es tanta la mu-
4 tabilidad desta luna, que por su antojo fingen los hombres cosas con que escurecen la buena fama. Si sol y luna
5 quieres mirar, abre los ojos de la fè, y mira al sol inuisible, que es el mismo Dios, y esta presentissimo a quanto hazes: y tendras verguença en su presencia de mirar a los hombres para ser alabado dellos: y luego tambien leuanta los ojos al cielo Empyreo, y veràs al mismo sol que miran los Angeles y los bienauenturados, cuya gloria y fama serà eterna, sin temor de algun eclypse: porque pusieron la mira en buscar la gloria de Dios, y no la suya. Mira tambien al Sol de justicia Christo Iesus, y al *Ioan. 8. n.* 6 resplandor, y claridad de su vida sanctissima, en la *59.* qual nunca buscò su gloria, ni su fama, sino la gloria de su eterno Padre, y la claridad de su diuino nombre. Y animado con esta vista, aparta los ojos de tu gloria

vana;

Universidad de Deusto
Biblioteca

vana: cierra los oydos a tus alabanças, no busques agradar a los hombres por la gloria, o fama que esperas dellos: no mires de hito en hito a este sol y luna, tomandolos por fin principal de tu obra: ni los mires de lado, admitiendolos en algo, quando te salteen al medio della: porque te dira el Señor lo que dixo a los que ayunan por ser vistos y alabados de los hombres: que recibieron ya su galardõ. O loco trueque, ò desatinado cambio! podias merecer con tu obra la vista del sol inuisible, y eterno, que te hiziera bienauenturado: y contentas te con la vista deste miserable sol de tu gloria perecedera, que te ha de hazer desdichado! Lo que vale vn Reyno eterno, vendes y truecas por tan vil precio! Si tu soberuia ciega y vana dessea tanto la excellencia, por que te ciegas tanto, que dexas la eterna por la temporal, la verdadera por la vana, queriendo mirar al sol que te ha de cegar, y no al que te ha de dar la vista? O sol de justicia, esclarece los ojos de mi alma, para que te miren, y ciegalos para que no veã otro sol cõtrario a ti: Tu gloria sea la mia, y nunca busque la mia sino para que se augmente la tuya, y seas de todos alabado por todos los siglos, Amen.

Matt. 6. n. 16.

D. Greg. 3. 3 p post ad monit. 36. & lib. 8. mor. c. 25.

7

§. 2. *Modo de pelear contra la ambicion de honra.*

EL otro vicio muy parecido a la vanagloria, es la ambicion, en quanto es vn appetito desordenado de la honra que se suele dar a los hombres en testimonio de la excellencia que tienen en sabiduria, o sanctidad, o potestad: como es darle el mejor lugar, y el titulo y renõbre mas glorioso: hazerle gran reuerencia, y cosas semejantes. Cuyo desorden consiste en que la honra, assi como la gloria, o alabança (segun dize sancto Thomas) no es biẽ de los que llamamos honestos, que se deuen dessear y buscar por si mismos, como son las virtudes: porque no estan en el que las recibe, sino en el que las da: y puede darlas y quitarlas a su gusto, y darlas al indigno, y quitarlas al que es muy digno. Mas el verdadero bien honesto no depende de la voluntad de otros, especialmente de los que son malos: ni puede

2. 2. q. 131 ar. 1.

puede fundarse en excellencias apparentes. Y por consiguiente quien pretende la gloria y honra por si misma, poniẽdo en ella el fin principal de sus obras, peruierte el buẽ orden de la razon, pues la estima en mas que la virtud. Y auiẽdo de ordenarla como medio, para crecer en la virtud propia, o ayudar a la de los otros, alçase con ella, ordenandola para su gusto, o interesse, sin ordenarla a la gloria y honra de Dios que es el fin vltimo de la nuestra.

1 De aqui has de començar a tomar armas de razones contra este vicio, el qual parece tan mal a todos, que el mismo que le tiene procura encubrirle. Porque si se descubre, por el mismo caso pierde la gloria, y honra que pretende. La ambicion (dize sant Bernardo) es vn vicio apocado: mira todo lo alto del mundo, y ella huye de ser vista. Es madre de la hypocresia, ama los escondrijos, busca las tinieblas, y no puede sufrir la luz. *Quid tam ingloriũ, quàm gloriæ cupidum deprehendi?* Que cosa mas affrẽtosa que ser notado de codicioso de honra? Esta es la tentacion que Dauid llama negocio que anda en tinieblas: porque la ambicion es grãde negociadora de su honra, encubriendo su negociacion porque no pierda el fructo della, si es sabida. Como los hijos del Zebedeo queriẽdo negociar el primado de los assientos, tomarõ a parte a su Maestro, porque no lo oliessen sus condiscipulos. Y aun a su mismo Maestro quisieron encubrirla, tomando a su Madre por medianera, para que ella pidiesse lo que ellos desseauan, sin que se entendiesse que ellos lo pedian. Pues que mayor vileza que andar siempre en tinieblas, para buscar el mundano resplandor? Por ventura podras encubrir tu ambicion a Dios, a quien las tinieblas son tan claras como el medio dia? Y que digo a Dios? a los mismos hõbres no podras encubrirla: ò porque Dios la manifestarà para tu ignominia, ò porque ella da tantas señales de si misma, que facilmente es descubierta: y por dõde piensas quedar honrado, quedaràs mas affrentado. Porque la honra (dize sant Augustin) te ha de buscar a ti, no tu a la honra. Ella ha de ser como la sombra del propio cuerpo que huye del que la sigue, y sigue al que huye della. Si amas la virtud, y huyes de la honra, ella te seguira tras la virtud:

Epist. 126.

Ps. 90. n. 6. D. Bernar. serm. 6. in Psal. qui habitat, & ser. 33. in Cant.

Marci. 10. n. 35. Matth. 20. n. 20.

Tracta. 50. homil. 12 hom. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

virtud: mas si vas derechamente tras ella, huyra de ti, y nunca la podras alcançar: porque honra del mundo, y prouecho del espiritu, no caben en el saco del coraçon, porquãto es menester atropellar muchas cosas de la honra mundana para enriquecer el alma.

Pues que dire de la miserable seruidumbre en que te pone este vicio, con el qual no eres libre, sino esclauo: y no esclauo de vn hombre solo, sino de todos los que te puedẽ dar, o quitar la honra. Porque quien tiene en su poder vna cadena para lleuarla adonde quisiere, tambien tendra en su poder al que està atado con ella. Pues si estàs pegado con la liga del amor a la honra y gloria, es fuerça que estès sujeto a qualquiera que te la puede dar, o quitar. Los hombres a quien vanamente desseas agradar, mas mandan en tu coraçon que tu mismo: pues muchas vezes no hazes lo que querrias, sino lo que vees que les agradarà, para q̃ te alaben y honren por ello. Que hombre ay (dize sant Bernardo) q̃ ponga sus ricos theforos en vn cofre sin cerradura, o cuyas llaues esten en manos de sus enemigos? Porque desta manera qualquiera podra robarsele, o no serà señor del para gozarle. Theforo es precioso la libertad del espiritu, la paz del alma, la alegria del coraçon, y la bienauenturança desta vida. Si este theforo pones en la gloria y honra, qualquiera te le puede robar, y no seràs señor del para gozarle, pues depende de la voluntad de los hombres, cuyas bocas no tienen cerraduras, y cuyas voluntades suelen andar muy encontradas. Y como son tan mudables, quantas mudanças vuuiere en ellos, tantas aura en tu coraçon. Ya estaràs triste, ya alegre: ya quieto, y a turbado, y lleno de mil amarguras: porque vno que no te honre, serà mas poderoso para affligirte, que mil que te honren, para consolarte. Como lo experimentò el ambicioso Aman, el qual confessò de si que no le entraua en prouecho la honra que todos le hazian, mientras Mardocheo no le honraua como ellos. O *ambitio ambientiũ Crux! quomodo omnes torquens, omnibus places.* O ambicion, cruz de los ambiciosos! como atormentando a todos, agradas a todos: ninguna cosa atormenta mas terriblemente, ninguna inquieta mas molestamente, y con todo

D. Basil. in institu. coriũ, qui perfectã volũt ducere vitam.

Epist 42. & ser. 13. in Cant.

Heller. 5. n. 13.

D. Iuer. lib. 3. de consider. ad Eugen.

todo esso no ay cosa mas abraçada de los hombres que sus negociaciones importunas.

4 Si cruz has de lleuar, lleua la Cruz de Christo, mortificãdo valerosamente los appetitos de honra y gloria vana, y abraçando por su amor la deshonra. Porque no serà tan pesada como la cruz en que te pone el amor furioso de la hõra. Aquella es prouechosa al alma, esta muy dañosa: aquella para en descanso, esta en tormento: aquella se aligera con la imitacion de Christo, esta es pesada como el mismo infierno. O Christo dulcissimo, tu cruz quiero: tu cruz adoro, y con ella quiero viuir abraçado. No quiero poner mi libertad, ni mi alegria en manos de hombres mundanos, que no saben lo que alaban, ni a quien honran: sino en ti, de quien procede la verdadera alegria, y la summa honra. Amigo tuyo desseo ser, porque tus amigos son muy honrados, y el dia del juyzio los honraràs delante de tu Padre, y de tus Angeles. No quiero vestido pomposo, ni titulo vano de maestro por vanidad, porque tu lo prohibes: para mi escogere el lugar mas desechado, porque assi lo ordenas, y mi honra es hazer lo que me mandas. Mas quiero viuir deshonrado en tu casa, que honrado en los palacios del mundo: porque la honra del mundo parara en eterna confusiõ, y la deshonra en tu casa parara en eterna exaltacion.

§. 3. *Contra la ambicion de dignidades.*

VEngamos ya al postrer affecto soberuio que pretende eximirse del gouierno de otros, y se llama por excelencia ambicion, que es vn appetito desordenado de mandar a los demas, y de tener dignidades, y officios preeminentes, por la mayor honra que ay en ellos. Esta singularmente es la leona con alas de aguila que deziamos en el capitulo passado, la qual en quanto leona predomina en la Republica ciuil, y en quanto aguila en la Republica Ecclesiastica y Religiosa, inclinandonos a los officios de mandar, y regir a los otros. Mas quien podra contar la fiereza desta leona, y la sutileza desta

Dan. 7. n. 4

Universidad de Deusto
Biblioteca

D.Th.2.2. q.131.ar.1 desta aguila en razon de salir con su pretension, aunque no merezca la dignidad, y aunque sea menester vsar de malos medios para auerla? Por lo qual no ay peccado que no haga, ni crueldad que no execute, ni engaño que no inuente: aunque despues viene todo a llouer sobre su cabeça, castigando la diuina justicia al ambicioso con exemplar castigo. De cuyos exemplos estan llenas las historias. Mas dexando esto, que es muy sabido, basta nos saber que ningun vicio acometio tantas vezes a los Apostoles de Christo, alterando su escuela con indignaciones y contiendas, como la ambicion. Esta se apoderó de Iuan, y Diego, y aunque se vieron mas honrados de su Maestro que los otros compañeros, solamente (como pondera sant Chrysostomo) les alteró ver que hazia mas caso de Pedro: y que a el se auian singularmente prometido las llaues del cielo. Y el desseo destas llaues con singular preminencia turbó sus coraçones, y por su ocasion entró la indignacion y discordia en todos. Pero mas me admira que aya la ambicion tomado alas de aguila, y atreuidose a entrar en el Sanctasanctorum de Christo, y en medio de su cenaculo, estando todos a la mesa, sin tener respecto a la presencia soberana del Maestro, ni a q̃ poco antes se auia humillado a lauarles los pies, ni a que les auia regalado con el sanctissimo Sacramento de su cuerpo y sangre, comiençan a tratar de mayorias y preheminencias, sobre quien succederia a su Maestro en el gouierno de su Yglesia.

Matt.20, n.10. Hom.66. in Matth. Luca.22. n.24.

O Maestro del cielo, que dezis a este rebaño pequeño, en quien la fiera de la ambicion ha causado tal contienda. Enseñadme vos a pelear contra ella, para ponerla debaxo de mis pies. Los Reyes (dize) de las gentes son señores de sus vassallos, y ponen su grandeza en mandarles, y ser obedecidos. Mas vosotros no aueys de hazerlo assi: antes quiẽ pretendiere ser mayor, hagase menor: y quien quisiere ser señor, trate de ser sieruo, y esclauo: y ponga su grandeza no en mandar, sino en obedecer: no en ser seruido, sino en seruir, como el hijo del hõbre, que vino a seruir, y morir por la redempcion de todos. O hijo del hombre, y juntamente Hijo de Dios viuo, a quien por derecho pertenece la suprema

prema potestad y gouierno, por el qual te es deuida summa honra y gloria: muy bien nos has enseñado la differencia que ha de auer entre Paganos y Christianos, entre los discipulos de tu escuela, y los que siguen la del mũdo. Porq̃ la diuisa de los mundanos es apetecer grãdezas, dessear gouiernos, y tener mayoria sobre los otros: mas la diuisa de tus discipulos es huyr de todo esto, amar la pequeñez, desear la sujecion, y ser el menor de todos: aqui està mi seguridad, mi paz, y mi alegria, y la perfecta imitacion de tu heroyca vida.

2 Pero veamos como el propio conocimiento triũpha de todos estos enemigos, persuadiẽdo al justo, q̃ por muy sancto q̃ sea, y por muy lleno q̃ estè de los dones de Dios, y de sus dulçuras, corre riesgo de perderlos, si vanamẽte desea, o accepta estas honras y dignidades: y por consiguiente, q̃ por no perder el biẽ espiritual que tiene ha de desechar lo mundano, y peligroso que se le offrece. Esto se verà marauillosamẽte dibuxado en aquella apazible parabola q̃ cuẽta la diuina Escriptura de los arboles que quisieron elegir Rey: y cõbidando al oliuo cõ la dignidad, no quiso acceptarla, diziendo: Por vẽtura tengo de dexar la abundancia de mi azeyte q̃ sirue a los Dioses y a los hõbres por ser promouido entre los demas arboles? Y acudiẽdo luego a la higuera, respondio tãbien: Como dexarè yo mi dulçura, y mis fructos muy suaues por ser Rey de los otros arboles? Yendo despues a la vid, tãbien lo reusõ, diziendo: Por ventura puedo dexar mi vino, q̃ alegra a Dios, y a los hõbres, por mandar a los demas? Finalmẽte fuerõ al espino, el qual acceptò el Imperio, y los admitio debaxo de su sombra. Que oliuos, y que higueras, y vides son estas que reusan el mãdo y señorio sobre los demas arboles, por no perder la abundancia y dulçura de sus fructos? Y q̃ temor es este de perder sus dulces fructos por esta presidẽcia, como si no se cõpadeciesse cõ ella cõseruar esta dulçura? Y quiẽ es el espino q̃ sin temor de perder nada accepta el mãdo, y cõ tener tã ruyn sombra, se offrece a recoger a otros debaxo della? Esto sin duda es declararnos la differẽcia que ay entre los discipulos de Christo, que imitan al q̃ huyò quãdo querian

Iudic.9. n.8. Ioan.6. n. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

elegirle por Rey: y los hijos deste siglo que con ambicion buscan y aceptan el Reynado y mando. Aquellos son figurados por los tres suertes de arboles fructuosos en todos los estados y grados de la Yglesia, que lleuan fructos de bendicion: quales son los principiantes, los que aprouechan, y los perfectos: los que se exercitan en obras de misericordia, en contẽplacion de las cosas del cielo, y en feruorosos affectos de amor. Todos estos se han de fundar en el verdadero conocimiento de si mismos, y de la poca parte que son para cõseruar sus dulces fructos en medio de las grãdezas humanas, y por esto no las aceptã por su voluntad, aũq̃ se las offrezcan: antes quanto es de su parte huyẽ dellas, y mortifican las ganas que suelẽ brotar en tales ocasiones. Porq̃ la experiencia les enseña, que quiẽ busca, o acepta ambiciosamente tales cargos, corre riesgo de perder los fructos de las buenas obras que solia hazer: porque si los perdio Saul con entrar en el mando sin ambiciõ, como no los perdera quien entra con ella? Esta destruye el olio de la deuocion, la dulçura de la contemplacion, y el vino fuerte de la charidad. Y vale mas assegurar estos bienes en estado baxo, q̃ ponerse a peligro de perderlos en el alto. Mas los hijos deste siglo figurados por los espinos, como son soberuios, y presumptuosos, no dudã de pretẽder, y aceptar la carga de q̃ tiẽblan los justos. Y bien se llaman espinos, porq̃ andan espinados con sus pecados, y con los cuydados en que les pone su negra ambiciõ: y como no tienẽ bienes espirituales que perder, abalançanse a las honras destas dignidades, y offrecen la sombra de la protection q̃ no tienen, ni pueden dar por ser insufficientes para el gouierno. O quanto mejor les estuuiera arrancar de su alma cõ la mortificacion las espinas de sus desseos y cuydados ambiciosos, y abraçar las espinas de Iesu Christo, que derechamẽte se ordenaron contra ellas: para que vnas espinas echẽ otras como vn clauo echa a otro. O Rey de gloria, quã caro te costo mi ambicion, por cuyo remedio quisiste ser escarnecido cõ insignias de Rey, no menos dolorosas q̃ affrẽtosas. Que quiere dezir essa purpura de escarnio? esse cetro de caña en tu mano? essa corona de espinas en tu cabeça? esse hincar tus enemigos la rodilla, y herirte cõ la caña? y despues ponerte en el throno de la cruz cõ titulo de Rey en medio de dos ladrones? Todo esto es dar vozes q̃ mortifique la ambicion, y aborrezca la soberuia que pedia tan fuerte medicina. Pues guardeme Dios de hazerme sordo a tales vozes: desde oy mas propongo de vestirme de tus insignias, mortificando las pompas del mũdo, desechando la corona de gloria y honra mundana, y abraçando las espinas de tu corona, y las ignominias de tu cruz, por la qual espero de alcançar otro Reyno infinitamente mas glorioso, reynando contigo en el throno de tu gloria por todos los siglos, Amen.

3

Cap. VII. Como la verdadera oracion y cõtemplacion inclinan a la mortificacion del propio juyzio para conformarle con el de Dios, y de sus ministros: y quan excelente fructo sea este, y el modo de alcançarle.

VNa de las señales mas ciertas del verdadero trato con Dios, y de la perfecta contẽplacion es si inclina a rendir y cautiuar el entendimiento y vnirle, y cõformarle cõ el diuino para tener vn mismo sentir y juzgar cõ lo que Dios siente y juzga: especialmente en quatro cosas: es a saber, en todo lo que ha reuelado por la fe: en el gouierno que tiene del mundo, y de su Yglesia: y en el gouierno particular de nuestras cosas propias: y en lo q̃ nos ordena y mãda por medio dlos ministros, q̃ en su nõbre, y cõforme a sus leyes nos gouiernã. Porq̃ todo esto abraça el perfecto rẽdimiẽto, de quiẽ dize el Apostol q̃ cautiuemos nuestro entendimiẽto en seruicio de Christo, creyẽdo, aceptãdo, y teniẽdo por verdadero, fãcto, y acertado todo lo q̃ nos mãda, y ordena. Y no sin mysterio vsa deste vocablo cautiuar, porq̃ como 2. Cor. 10. nº 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el cautiuo es sacado de su propia tierra con violencia, y lleuado a la estraña, donde es forçado a viuir sujeto a otro: assi el entendimiento que tiene por propia tierra este mundo visible, ceuandose en las cosas que percibe con sus sentidos, y alcança con sus propios discursos, es lleuado cautiuo a tierra estraña, quando le fuerçan a que crea, accepte, y sigua lo que su razon y discurso no alcança. Mas este cautiuerio no es penoso para los que de veras tratan de oracion y contemplacion, en la qual hallan tantas razones para cõformar su sentir con el de Dios en quanto dize y haze, q̃ con summo gusto lo abraçan: y por su amor tambien gustã de cautiuar su juyzio al de los superiores que les gouiernan, aũque su discurso no lo alcance: porque con esto le sacrifican a su hijo primogenito Isaac, offreciendole la primera, y mas noble obra de su espiritu, que es el rendimiento de su juyzio, en el qual estriuan las virtudes fundamentales de la vida Christiana. Estriua la fè que es fundamento de todas: la humildad que las conserua, la prudencia que las concierta, la obediencia que las abraça, la oracion que las alcança, la contemplacion que las gusta, y la charidad que las corona. Y si en estas virtudes desseas tener alguna medra cõ alguna seguridad, has de tomar muy a tu cargo mortificar valerosamente los impetus deste cautiuo, que suelẽ ser muy vehementes quãdo affierra con la inclinaciõ q̃ tiene a seguir su parecer. Y entonces se llama juyzio propio, porq̃ no es comũ cõ el de Dios, y de sus ministros: ni quiere sujetarse a ellos, ni tomar parecer cõ otros, atropellãdo el consejo de los mayores, por seguir el suyo: de dõde procede que destruye y assuela todas las virtudes fundamentales que se han dicho, y es miserable el estrago que haze. Por lo qual con mucha razon podemos compararle a la segunda bestia que vio Daniel subir del mar, semejante a vn osso con tres ordenes de dientes en la boca: el qual se leuantò, y comio muchas carnes. Es el osso (como dizen Aristoteles, y Plinio) mas astuto y sagaz que las otras fieras: tiene corta vista, y amenudo se le enturbia: es enfermo de cabeça, y con ser bestia de quatro pies, se leuanta sobre los dos, y anda con ellos como hombre. Que retrato mas

Dan.7.n.5 Surge, comede carnes plurimas.

Lib.7. de histor. animal. c. 17. Lib.8.c.36

mas viuo que este, puede auer del juyzio propio? Quien mas astuto para engañar al que se le rinde, y a otros con quien trata? Quien tiene mas peligrosa enfermedad en la cabeça, y parte superior del hombre, que es su entendimiẽto? Quien tiene mas corta vista para conocer la verdad, y juzgar bien della? Quien tropieça mas vezes, y da de cabeça, cayendo en graues errores? Quien presume mas de si cõ soberuia, y se leuanta sobre si, a mas de lo que puede, presumiendo competir con el mismo Dios? Pues que dirè de sus tres ordenes de dientes, q̃ son sus fuertes y pertinaces apprehẽsiones cõtra los proximos, cõtra los superiores, y cõtra Dios? Con estos dientes desmenuza y traga muchas carnes, porque destruye innumerables hombres carnales, derribando a vnos en errores contra la fè: a otros en cismas, y discordias contra la charidad: a otros en rebeldias contra la obediencia, y en presumpciones contra la humildad. Y aunque todo lo que come es carne, lo dora, y encubre con apparencia de espiritu, y assi es mas secreto su daño: y por consiguiente es mas difficultoso su remedio. Por que difficultosamente puede ser curado el enfermo que se tiene por sano, pues ni buscarà remedio, ni le admitirà, juzgando que no le ha menester. Tal es (dize sant Bernardo) el que està inficionado con la lepra de su propio juyzio: porque, *quanto plus abundat, tãto quisque sanior sibi esse videtur*: quanto mas leproso, tanto mas se tiene por sano: y quanto mas engañado, tanto mas piensa que va acertado: y no tiene otro remedio, sino es conuencerle de que està enfermo, y q̃ es hierro intolerable fiarse de su propio juyzio, y sujetarse a esta terrible fiera. Entremos pues en batalla cõtra ella cõ las armas de la oraciõ, y cõsideraciõ pratica, descubriendo sus astucias engañosas, su cortedad de vista, su dar de cabeça, su altiuez perniciosa, y la monstruosidad de sus dientes, para que con valerosa mortificacion se los arranquemos, y quede rendida, y sujeta.

Prou.26. n.12.

Ser.3. de resurrect.

(?)

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. I. De los graues daños que causa la pertinacia del propio juyzio.

COmençando por la dureza y pertinacia del propio juyzio, su abominable malicia, y los daños que della proceden, està marauillosamente declarada en las palabras que dixo Samuel al proteruo Saul, quando le reprehendio de parte de Dios porque no le auia obedecido: y el porfiò en dezir que si auia, anteponiendo su juyzio al del mismo Dios, y de su Propheta. Mira (dize) que, *quasi peccatum ariolandi est repugnare, & quasi scelus idolatriæ nolle acquiescere.* Contradezir a Dios, es como peccado de adeuinar: y no querer rendirse, es como crimen de idolatria. Sobre las quales palabras dize sant Gregorio, que el hombre pertinaz en su parecer, tiene por idolo a su propio juyzio: y en concibiendo algo que pretende, hazе idolo de aquel concepto, y ponele en el altar, y ara de su coraçon y entendimiento. Y a semejança de los adeuinos, consulta con el lo que ha de dezir, hazer, enseñar, y tratar. Y este idolo le da respuestas a lo que le pregunta, y en oyendolas, luego las accepta, como si fueran de Dios, y las pone por obra, hincando la rodilla para venerar a su idolo como los idolatras, dexando al verdadero Dios: porque no quiere tomar consejo, ni parecer con lo que Dios ha reuelado en las Escripturas sagradas, ni con los Sanctos, ni con los Perlados, y Maestros de la Yglesia: sino cõ las aras de los demonios. Y como estos antiguamente hablauan y respõdian por los idolos q̃ estauã sobre las aras, cuyas respuestas eran falsas, y dañosas, aunq̃ disfraçadas con mascara de religion: assi aora hablan y respondẽ por el propio juyzio, encubriẽdo sus consejos con apparencia de verdad y sanctidad, como las encubrio Saul. Porq̃ exhorta a no obedecer cõ titulo de sacrificar, y orar: mueue a cõtiendas cõ capa de apurar las verdades: canoniza la ira por zelo, la carnalidad por charidad: y llega a tãto su locura, q̃ a la heregia tiene por fè verdadera, deslizãdo de vn error en otro. Porq̃ (como se dize en el libro de Iob) su propio cõsejo le despeña, como quiẽ entrò el pie en la red, y anda sobre sus mallas, miẽtras mas se menea,

1. Reg. 15. n. 23.

Lib. 6. Regũ. c. 2. Dũ agenda cõcipit qua si idolũ facit,

Cõtẽpto diuino altari ad aras dæmonum respõsa percipiente.

Iob. 18. n. 7

nea, mas se enreda: sin que le pueda desenredar el idolo a quien adora. O desuenturado entendimiẽto, que es ara de idolo tan maldito! O desdichado coraçon, que es altar de sathanas transfigurado en Angel de luz para engañar al q̃ le adora! Ara auia de ser su entendimiento, dõde Christo habitasse por fè: templo deuia ser tu coraçon, donde estuuiesse el Espiritu sancto por charidad: pues que tiene q̃ ver (dize el Apostol) la justicia con la maldad? que la lũz con las tinieblas? que Christo con Belial? y que el Templo de Dios con los idolos? Por ventura (dize Helias) no ay Dios en Israel, para que vays a consultar al idolo de Belzebuth, Dios de Accaron? Por ventura no ay Dios en el pueblo Christiano con quien consultar lo que aueys de creer y obrar? no ay Pontifice de Christo en la tierra? no ay sanctos Padres, y Doctores en la Yglesia? no ay Perlados, y Confessores, y Maestros de espiritu, Letrados sanctos, y experimentados en los caminos de la perfection Christiana? Pues porque dexas a todos estos, por consultar al idolo de tu propio juyzio, y seguir tu propio parecer? Al enemigo de Dios, y tuyo tomas por consejero, despreciando tantos y tan buenos? Pues oye la sentencia del mismo Dios contra ti: Porque hazes tal consulta, y sigues el parecer de tal guia, *morte morieris*: moriràs mala muerte como Ochozias, que consultò con el Dios de Accharon: y como Saul, que cõsultò al Dios de su propio juyzio: y por su causa perderas la vida espiritual de la gracia, y no entraràs en la vida eterna: y acà moriras amarga muerte, porque tu mismo idolo te dara tã mala vida q̃ sea peor que la misma muerte.

1. Cor. 6. n. 19. 2. Cor. 6. n. 16. 4. Reg. 1. n. 6.

Porq̃ te hago saber q̃ el juyzio propio es como aquel idolo q̃ vio Ezechiel jũto a la puerta interior del tẽplo de Hierusalẽ, q̃ estaua a la parte del Septentrion, cuyo nõbre era, *idolum zeli ad prouocandũ emulationẽ*, idolo del zelo para prouocar a emulacion. O idolo del propio juyzio, que tienes tu assiento no solamente entre Gentiles, sino entre Christianos: y no solo entre seglares, sino entre Ecclesiasticos, y Religiosos: y no solo entre los q̃ entran en lo exterior del templo, exercitando obras de la vida activa, sino entre los que se llegan a lo interior para exercitar las de la vida con-

Ezech. 8. n. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

templatiua! O idolo abominable que tienes tu ara a la puer
ta del norte, por donde entra el viento cierço, frio, y seco, 2
y no entra la luz del Oriẽte: ni el abrigo, caliẽte, y humedo
del Medio dia: porq̃ donde tu estàs todo es tinieblas de ig
norancias, escuridad de errores, frialdad de culpas, seque-
dad de espiritu, sin deuocion con Dios, ni entrañas de mi-
sericordia con el proximo. Tu puerta està siempre abierta
al viento cierço de la suggestion diabolica, y tiene libre
entrada para hazer quanto quisiere en tu desdichada casa.
Nunca entrã por tus puertas los rayos del Sol de justicia,
ni el resplandor de las diuinas illustraciones, ni el viento
abrego de las celestiales inspiraciones: nunca vees la cara
del Sol, ni en el Oriente, ni en el Medio dia, porque no e-
res digno de meditar, ni contemplar las obras de Dios en
la creacion, y redempcion del mundo, ni te mostrarà su
dulce presencia, ni creceras en la virtud como la luz de la
mañana que sube hasta el per ecto dia. O idolo ciego, sor-
do, y mudo, porque teniendo ojos no vees, teniendo oy-
dos no oyes, teniendo lengua no hablas, y teniendo pies y
manos no andas, ni obras: pues priuas a todas tus potencias
destos nobles actos en materia de las virtudes. O idolo es-
pantable, cruel, y fiero, que eres idolo del zelo para prouo 3
car a emulacion: porque donde tu estàs, todo es iras, embi-
dias, discordias, y venganças: siempre prouocas a emulacio
nes y contiendas, a porfias, y dissensiones entre perlados y
subditos, entre maestros y discipulos, entre mayores y me
nores, turbãdo la Yglesia con diuersidad de sectas: diuidiẽ
do la tunica de Christo con cismas: alterãdo las religiones,
y comunidades con vandos: reboluiendo las ciudades con
pleytos: las casas, y familias con renzillas: y las conscien-
cias con grãdes turbaciones. Los q̃ te adoran (dize S. Ber-
nardo) son destruydores de la vniõ, enemigos de la paz, va
cios de la charidad, hinchados con vanidad, pagados de si
mismos, grãdes en sus ojos, y tan presumptosos, q̃ no sabiẽ
do la verdadera justicia de Dios, quieren entronizar la su-
ya, y cõ titulo de zelo diuino adoran al idolo del zelo dia-
bolico. Pues como serà tan loco q̃ quieras adorar a idolo
q̃ assi trata a los q̃ le adoran, priuandoles de tãtos bienes, y
acar-

Ser. 3. de re-
surrectione

acarreandoles tantos males? No ves miserable (dize sant
Dorotheo) que querer viuir segun tu parecer, y concor- Serm. 5.
dar contigo solo, es querer discordar y traer guerra con to Velle viue-
dos? No ves que leuantas vn idolo, a quien tu adoras, y los re iuxta
demas apedrean, arrojando contra ti piedras de contradi- suam sentẽ
ciones, y aun de murmuraciones, llamandote soberuio, per tiam & sibi
tinaz, ignorante, illuso, atreuido, singular, hypocrita, vana soli concor-
glorioso, despreciador de los otros, y sembrador de ziza- dare eli vel
nias? le omnibus
5 Mira finalmente, que este idolo se llama del zelo que discordare.
prouoca a emulacion, porque prouoca contra si y contra
sus adoradores, el zelo, ira, y furor de Dios, y tomara de ti
rigurosa vengança por la injuria que le hazes, en antepo-
ner tu parecer al suyo, y al de sus ministros, atropellando
sus preceptos y consejos, por seguir los de tu falso dios.
Quiẽ introduxo el primer pecado, y los terribles castigos
y miserias del linage humano, sino el idolo del propio juy
zio que adorò Eua, anteponiendolo al juyzio del mismo
Dios? porque diziendo Dios que moriria si comia del ar- Gen. 3. m.
bol de la sciencia: ella presumio saber mas que Dios, y juz-
go que no moriria, hablandola por su idolo aquella maldi-
ta serpiente que la engañò. Quien priuò a Saul del Rey-
no? quien le sujetò al espiritu malo de la embidia y melan-
cholia? quien le mouio a consultar a la Pitonisa? quien le
hizo morir a sus propias manos, sino el idolo del propio
juyzio, aquien acudia por respuestas como los adeuinos,
y adoraua como los idolatras?

Escarmienta pues hermano en cabeça agena, quita este
idolo del ara de tu entendimiento: pisale, y huellale
con valerosa mortificacion: y quando te dixere algo con-
tra el parecer de tus mayores, dile como sant Dorotheo:
Anathema tibi, & iuditio tuo. Maldito sea tal pensamiento, y Serm. 5.
maldito tu propio juyzio, porque lo que te dicta, de los de
monios sale, y dellos lo deprendiste. Y si quieres edificar la
torre de la pefection Christiana, y la casa de la vida contẽ- In monasti.
platiua, mira (dize sant Basilio) no la fundes sobre el arena constituti.
de tu propio consejo, porq̃ las llauias, rios, y viẽtos, de las c. 21.
tentaciones daran con ella en tierra, y aunque no aya tales Matth. 7.
n. 27.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tentaciones de fuera, la misma carga y peso del edificio, quanto fuere mas alto, le derribara mas presto, por tener tan mal cimiento. Miserables han sido las caydas que por esta causa han sucedido, como las cuenta Casiano en la se

Cap. 5. & seq. collat. 6. c. 3.

gunda colacion. Porque ningun vicio (dize) tiene sathanas con que mas presto nos despeñe, que con el propio juyzio, del qual han nacido las illusiones de los que se precian de contemplatiuos, y se tienen por muy espirituales, y presumen de muy fuertes. Y aunque sean muy antiguos, si son propietarios en su parecer, despreciando el de los superiores, vendran a ser vencidos. Como aquellos sacerdotes y

1. Mac. 5. n. 67.

Capitanes, de quien dize la Escriptura que perecieron en la batalla, porque salieron a pelear sin consejo: no sin el cõsejo de su propio juyzio, porque este ya le tuuierou: mas no merece tan noble apellido: sino sin el consejo de su gouernador, a quien deuieran seguir dexãdo el suyo. O Angel del gran consejo Christo Iesus, de quien todo buen cõsejo procede, enciende en mi coraçon tu sancto zelo contra este idolo del propio juyzio, para que nunca me sugete a su consejo. Mis consejos sean tus preceptos, y los auisos que me has dado en las diuinas escripturas, siguiendo la declaracion de mis mayores: sobre estos que son peña viua, leuantarè el edificio de la perfection, y la torre de la contemplacion, para que los combates del enemigo no prualezcan contra ella.

Psal. 118. n. 24.

§. 2. De los hierros del propio juyzio y sus remedios.

VISTO hemos los daños del propio juyzio por los pecados que brota, veamos los yerros que tiene para que no te fies del en cosa que te dixere, porque si tuuiesses a vn hombre por sancto y muy discreto, y yo te persuadiesse, que aũque lo parece por de fuera, pero de verdad es abominable, imprudente, y mentiroso, no serias tan loco q̃ porfiasses mas en darle credito. Pues yo te prouare con claridad, q̃ el juyzio propio en quien estriuas, por mas que se disfrace cõ capa de sanctidad y de verdad, realmẽte es ignorante, indiscreto, falsario, y sujeto a mil errores. y peste

peste de todas las virtudes. Lo qual verás claramente como en vna estampa, en aquel soberuio Naaman de Syria mas leproso en el alma que en el cuerpo. El qual viniendo con gran pompa al Propheta Heliseo, para que le curasse de la lepra: el sancto Propheta no quiso salir a verle, ni hablarle: sino embiòle a dezir con su criado Giezi, que se vañasse siete vezes en el rio Iordan, y sanaria. Indignado el soberuio leproso, descubriò su lepra interior, diziendo: Pensaua yo que viniera el Propheta adonde yo estaua, y que inuocando el nombre de su Dios, y tocando la lepra me sanara della, Por ventura las aguas de Abanà, y Farfar rios de Damasco no son mejores que todas las aguas de los rios de Israel, para que lauandome en ellas quede limpio? y en diziendo esto boluio las espaldas para yrse. O palabras del propio juyzio, mas llenas de errores que el cuerpo leproso de manchas.

4. Reg. 5. n. 9.

El primer hierro fue hazerse gouernador y guia de si mismo en los medios de su salud, traçando el primero los q̃ le parecian mejores, y juzgando con su errado juyzio q̃ Dios y el Propheta auiã de seguirlos. Y descubriò su soberuia en inclinarse a los medios mas suaues y hõrosos, reusando los mas trabajosos y despreciados. Y como era cosa mas facil y mas honrosa q̃ saliera el Propheta en persona a verle, y tocandole cõ su mano le sanara: y era algun modo de affrenta embiarle por vn criado a dezir que se vañasse en el Iordã, y no vna vez sino siete, que era cosa trabajosa: afficionose al primer medio, y aborrecio el segũdo, y al Propheta que se le daua, y a Dios que por el hablaua. O error intolerable! por ventura la medicina que es buena para vn enfermo, es saludable para todos? Buen medio era para el leproso humilde salir el Propheta a verle, tocarle, y sanarle: pero no era conueniente para ti, leproso soberuio, y presumptuoso, que por tu ciego consejo le auias traçado: porque quiça quedaras limpio de la lepra del cuerpo, pero no de la del alma: y no quiere Dios seguir tu gouierno, sino q̃ tu sigas el suyo: ni quiere q̃ tu traces a sus ministros los medios de tu salud, sino que sigas la traça que te dieren ellos, quando no desdize claramente de la que Dios ha dado, y ordenado.

Pero

Pero aqui se vee el engaño del juyzio propio, q̃ reprue
ua el medio que da el Propheta, mouido de razones friuo-
las, y muy erradas. Por ventura (dize) no son mejores los
rios de Damasco que los de Israel, para que vañandome en
ellos quede sano? Quiente ha dicho, ô soberuio, q̃ las aguas
de Damasco son mejores, sino el amor de tu tierra, que te
haze estimar mucho lo que ay en ella? Como los labrado-
res, que acostumbrados a beuer el agua de sus pozos, la ala
ban, y estiman mas que la de los rios. Y quando fuesse assi
que sean mejores, por ventura la virtud de sanar está en
ellas por la mejoria natural que tienen, o por la omnipoten
cia del Criador? el qual ha ordenado sanarte, no por las a-
guas mejores que tu apprueuas, sino por las peores que re-
prueuas? Abre pues hermano los ojos, y tiendelos por esse
mundo, y por las Religiones, adõde quiça hallarás muchos
leprosos tã errados como Naamã: y mira biẽ no seas tuyno
dellos, traçando los medios de tu aprouechamiento por tu
antojo, queriendo que los Perlados, y Confessores te los
concedan: indignandote contra ellos si te los niegan, juz-
gando los suyos por errados, y los tuyos por mejores. Por-
que la soberuia, y el amor propio te hazen escoger lo que
es mas honroso en tu estima, y mas suaue a tu gusto, aũque
disfraçado con capa de espiritu, siendo todo carne. Bien
puede ser que tal modo de penitencia, y soledad, o tal lina-
ge de occupacion sea de suyo mejor que otra: mas no será
mejor para ti que la escoges por tu juyzio contra el de tu
Propheta: ni Dios te sanará por el que tu escogiste, sino
por el que el te señalò. No digas mejores son las aguas de
mi tierra que las de Israel, y mejores medios tuuiera yo pa
ra mi saluacion en el siglo, haziẽdo lo que desseo, que en la
Religion haziendo lo que otro quiere: ò mejor es seguir
las costumbres en que siempre me he criado, que dexarlas
por las que me mandan seguir. Palabra es esta de lengua
muy leprosa. Porque assi como Naaman no sanara de su le
pra, aunque se vañara siete mil vezes en las aguas de su tier
ra: tãbien tu no sanarás exercitando las traças q̃ tu escoges,
quando Dios te manda q̃ vayas por otras. Y como Naamã
si perseuerara con pertinacia en su parecer, y se boluiera a
su

su tierra, se quedàra con la lepra, y con la infidelidad, y per-
diera el fructo de su venida a Israel: assi tu perderas el fru-
cto de la Religion, y de tus obras y trabajos, si dexas las tra
ças que Dios toma para tu bien, por seguir las que tu pro-
pio juyzio escoge para tu mal.

Y no carece de mysterio, que con ser Naaman hombre
principal, y auer venido tantas leguas por ver a Heliseo,
no aya querido el Propheta salir a verle, ni mostrarle su ro
stro, ni hablarle por si mismo, sino por medio de su criado.
Y que es esto sino dezir que los soberuios proprietarios
de su juyzio por mucho que trabajen en la oracion por
ver la cara de Dios, y contemplar sus grandezas, y oyr de
su boca alguna dulce palabra de su inspiracion, no se digna
rá Dios de condescender con su desseo, ni les dara el don
de la contemplacion, ni los regalos de su dulce presencia.
Pues por esto dixo vn amigo de Iob, que no se atreuẽ acõ *Iob. 37. nu.*
templar a Dios los que se tienen por sabios. Porque presu- *24.*
miendo con soberuia de su sabiduria son arrojados tantas
vezes de la diuina presencia, que no se atreuen mas a pretẽ
derlo, y como Naaman desisten de lo que desseauan. Quan
do mucha merced les quiere hazer es hablarles por algun
criado y ministro suyo, aconsejandoles lo que han de ha-
zer para sanar de su dolencia: porque mientras no sanaren,
no seran admitidos a su dichosa vista. Porque Dios quiere
ser buscado con tal humildad, y resignacion, que te tengas
por indigno de que te visite, y de que te muestre su ros-
tro, o te hable vna sola palabra. Mas si piẽsas como Naamã q̃
te deue Dios esto y mucho mas, hallarás te burlado, y tanto
mas se escondera la luz del cielo, quanto mas leproso estàs
en el juyzio.

Pero será razõ q̃ quiẽ nos ha sido retrato cõ su necia res-
puesta, de los hierros del propio juyzio, nos sea tãbien re-
trato del remedio q̃ tiene, mortificãdo la rayz de dõde na-
cen. Porq̃ estãdo Naamã en el errado parecer q̃ se ha visto,
llegarõse a el sus criados: los quales como no estauã tan cie
gos como su señor, porq̃ no erã tan soberuios: conocieron
el yerro, y dixerõle: Quando el Propheta te vuiera dicho *4. Reg. 5.*
alguna cosa muy grãde, y muy difficultosa, la deuias hazer *n 13.*

por

Universidad de Deusto
Biblioteca

por cobrar salud, quanto mas que solamente te ha dicho Ve y vañate siete vezes en el Iordã y sanaras? cõ estas buenas razones boluio sobre si el q̃ antes estaua tercoso y quien no auia quetido rẽdirse a Eliseo, se rindio a las razones de sus propios criados, y por ellas al mandamiẽto del Prophe ta, y con obediencia prompta se lauò las siete vezes, y sanò Y como boluiesse al sãcto Eliseo, el salio a verle, y trauè cõ el dulces coloquios, para sanarle el alma como el cuerpo. O mudança de la diestra del muy álto. O potencia de la mortificacion del juyzio propio! justo fuera que te rindieras a los Perlados y Cõfessores, solo por ser ministro de Dios y estar en su lugar, y hablar Dios por ellos, sin buscar otras razones: mas ya q̃ de primer voleo por tu flaqueza, no llegas a tanta perfection, busca razones humanas q̃ te ablãdẽ y dispongan para tener por bueno lo q̃ el dize. Aconsejate con criados o amigos desapasionados, que miren mas por tu prouecho que por tu gusto, y q̃ se inclinen mas a fauorecer la parte delos Prophetas de Dios, q̃ la delos hijos deste siglo: mortifica en algo tu juyzio propio, porque esta mortificaciõ aunque sea menos perfecta, te ayudara para otra de mayor perfection. El amor de la salud corporal forçò a Naaman para que se rindiesse: fuercete a ti el amor de tu salud espiritual, y quãdo quedares sano desta lepra, veras por experiencia q̃ las aguas del Iordã, son mejores para tu salud q̃ las de tu tierra. Entõces buscaras a Dios y hallarle has: y el te mostrara su apazible rostro en la oracion, y te hablarà al coraçon cõ ternura, y tẽdras atreuimiẽto para cõtẽplar al todo poderoso: porq̃ ya no te tienes por sabio, sino por necio auiẽdo conocido tu ignorãcia: Mas verdaderamẽte eres sabio, pues quiẽ desea serlo, es menester (como dixo el Apostol) q̃ se haga necio. Sube (dize S. Gregorio) como otro Zacheo sobre la higuera loca, y veras a Christo. Escoge esta sancta locura, para q̃ puedas cõtẽplar la sabiduria eterna. Dichoso el q̃ en sus ojos se tiene por necio, y aunq̃ sea tã sabio como Salomõ, dize cõ animo sincero: El masnecio soy de los varones, y no tẽgo la sabiduria de los hõbres: aparejado estoy para rendir mi juyzio al de todos, pues me tengo por mas necio q̃ todos. O sabiduria del Padre, q̃ te subiste

1. Cor. 3. n. 18.
Li. 27. mor. c. 27.
Luc. 19. n. 4
Pro. 30. n. 2

subiste sobre la higuera de la cruz, siẽdo tenido de los hombres por loco, para curar la presumpcion de mi propio juyzio: y o propongo cõ tu gracia de sujetarle al tuyo, y de tus ministros. Este serà el mio, esse põdrè en el ara de mi entendimiẽto para venerarle, y en el tẽplo d̃ mi coraçõ para abracarle, cõfiando en tu infinita sabiduria, q̃ por aqui me librarás de todo engaño, y me guiarás al descãso eterno, Amẽ.

Cap. VIII. Como la oracion, y contẽplacion mortificã la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la fe, y del gouierno de Dios, y de sus ministros, con obediencia ciega, pero discreta.

LA curiosidad, q̃ (como dize S. Thom.) es vn desseo desordenado de saber mas de lo q̃ conuiene, suele ser cõpañera del propio juyzio: cuya propiedad es desear desordenadamẽte saber las razones y causas de todo lo q̃ se le propone, y se dize, haze, y ordena. Y sino las alcança, o no le quadrã, no lo admite, ni lo cree por mas q̃ otros se lo digan y testifiquẽ. Al modo q̃ S. Thome Apostol, diziendole sus cõdiscipulos q̃ auiã visto a Christo resucitado, respõdio: Si no viere con mis ojos los agujeros de los clauos, y entrare mis dedos por ellos, y la mano en su costado, no lo creere. En lo qual mostrò quã asserrado estaua cõ su propio parecer, pues no queria creer sino lo q̃ viesse, aũq̃ otros muchos lo testificassẽ: porq̃ le parecia imposible q̃ vn hõbre crucificado viuiesse resucitado, y sino veya las señales de la crucifixiõ, no queria creer la resurrectiõ, como sino pudiera resucitar sin ellas. En lo qual tãbiẽ se engañò, juzgãdo por señal necessaria de la resurrectiõ la q̃ no lo era. Desta inclinaciõ tã peruersa del juyzio propio a no creer, ni admitir sino lo q̃ entiẽde y alcãça, procedẽ tres actos d̃ viciosa curiosidad cõtrarios al trato interior cõ Dios, y a su gouierno, y al de sus ministros, cõtra los quales pelea valerosamente la oracion, y contemplacion, y alcança victoria delos,

2. 2. q. 167. ar. 1.

Ioan. 20. n. 25.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.1. *De la curiosidad contraria al trato con Dios.*

EL primer acto de curiosidad es inquirir y escudriñar las grandezas que Dios ha reuelado de si mismo y de sus sagrados mysterios, sin hallar quietud mientras no entiende el modo como son. Y como esto excede a la pequeñez de nuestras fuerças: viene a suceder q̃ (como dixo Salomon) el curioso escudriñador de la Magestad, es oprimido de su gloria: y mirando al Sol queda ciego con su resplãdor, y lleno de dudas y perplexidades en los mysterios de la Fè, que no alcança: y a vezes crece tanto la ceguedad que (como dixo el Apostol) blasphema de lo que ignora, y tiene por falso lo que su propio juyzio no alcança como puede ser verdadero.

Prou. 25. n. 27.

In Epist. Iud.

Y de aqui es, que la verdadera oracion y contemplació inclinan grandemẽte a reprimir y mortificar esta presumptuosa curiosidad cautiuando al entendimiento (como arriba deziamos) en el seruicio de la Fè, porque *Iustus ex fide viuit*, el justo viue de la Fe. En esta region aunque sea escura, has de passar tu vida: y aqui has de meditar, orar, y contemplar: procurando hallar paz y quietud en este cautiuerio: de modo que no seas cautiuo forçado, y amas no poder, sino muy rendido y contento. Porque gloria tuya es tener vn Dios tan grande, que tu no puedas comprehenderle: antes si tu pudieras comprehenderle, no fuera Dios, porque la inmensidad de Dios ha de exceder a la capacidad de sus criaturas, infinitamente mas que la inmensidad del Oceano excede a la capacidad de vn pequeño vaso. Y si alguna vez en la meditacion tu curioso entendimieto quisiere passar la raya deste dulce cautiuerio, y escudriñar lo que no deue, reprime su curiosidad y cierra sus ojos: porque de otra manera quedaras (como dixo el Ecclesiastes) muy deslumbrado, y ciego, y perderas de vista a tu Criador: el qual te està diziendo, aquello del libro de los Cantares: Aparta de mi tus ojos, porque ellos me hizieron volar. Mira me cõ ojos senzillos de paloma, si quieres que me acerque a ti, y cõuerse cõtigo: porque si mẽ miras cõ ojos curiosos, tomare alas como de aguila, y subireme tã alto, q̃ me pierdas

2. Cori. 10. n. 5.

Abac. 2. n. 4.

Eccl. 7. n. 17

Cãt. 6. n. 4.

Prou. 23. n. 5.

das de vista, encerrareme dẽtro de mi cielo, y dexarete en tinieblas, de modo que no atines a contemplar mis grandezas. Gusta de viuir ahora cautiuo en la region de la fè, porq̃ presto te sacare deste cautiuerio, y te llenare cõmigo a la regiõ del paraiso, adõde veas lo q̃ crees, y hartes tu desseo.

Con estas mismas razones has de mortificar el segundo
2 acto de curiosidad que trabaja vanamente en inquirir y querer saber las razones y causas de las obras de Dios en el gouierno de los hombres. Porque predestina a vnos, y reprueua a otros? Porque los justos son opprimidos, y los pecadores ensalçados? Porque permite que aya tantos infieles, tantos hereges y malos Christianos? Porque muere el que parecia necessario para la religion, y viue el que es causa de su destruycion? Porque preuiene a vnos con mucha deuocion, y bendiciones de dulçura, y a otros dexa en mucha sequedad, y llenos de amargura? Estas y otras cosas semejantes que pertenecen a los secretos juyzios de Dios, especialmente quando suceden en cosas que nos tocan, y se desciende a casos particulares de singulares personas, excedẽ a toda nuestra capacidad. Y si curiosamente quieres buscar las razones y causas dellas no las hallaras: y andaras inquieto, y cõgoxado, lleno de juyzios temerarios, de murmuraciones y quexas. Y si no niegas tu propio juyzio, y le sugetas al diuino, creyẽdo q̃ es justo en quãto haze, no gozaras de los fructos de su prouidencia, ni alcãçaras quietud en el trato cõ Dios: en cuyas obras (como dize el Ecclesiastico) no has de ser curioso, porque no te importa saber las cosas que quiso estuuiessẽ escondidas a tus ojos. Antes has de dezir como dixo Dauid, quãdo le saltarõ tales pensamiẽtos, *Vt iumẽtũ factus sum apud te, & ego semper tecũ.* Y o Señor me vue en tu presẽcia, como si fuera vn jumẽto, q̃ no tiene discurso, ni juyzio propio, assistiẽdo de lãte de ticõ sincera fè, sin escudriñar tus obras, ni meterme curiosamente en tus juyzios, Y que mucho hiziesse esto Dauid vn pobre pastorcillo, que nunca aprendio letras, pues hazen lo mismo los supremos Seraphines quando estan en la presencia de Dios, y se trata de sus secretos juyzios? Esto representa auerlos visto

Eccles. 3. n. 23

Ps. 72. nu. 22.

Ps. 70. n. 15

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Prophcta Isayas, assistiendo ala Magestad de Dios enel
Isaia. 6. templo, quando se trataua de la reprouacion delos Iudios, cubriendo con sus dos alas el rostro del Señor, y con otras dos los pies, clamando a vozes, Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de las batallas, llena está la tierra de su gloria. Que es cubrir con sus alas el rostro de Dios, sino mortificar su entendimiento propio, y cegarle enla diuina presencia, confessando que no pueden alcançar las grandezas desu diuinidad? Y que es cubrir los pies de Dios, sino mortificar su propio juyzio en la consideracion de las obras q̃ haze: confessando, que no pueden alcançar las razones y causas dellas? Pero contentanse con saber, que es tres vezes Sancto: Sancto en si mismo, Sancto en sus juyzios, y Sancto en sus obras, por las quales merece ser glorificado en toda la tierra. O dichosa ignorãcia en la qual está la verdadera sabiduria! Gloria mia es Senor, que tus obras sean tan altas, que yo no pueda alcançar la causa dellas? Bastame creer que es infinita tu sabiduria, è immensa tu sanctidad. para q̃ yo niegue mi juyzio, y ciegue mi discurso, y le cautiue en seruicio de la fe, creyendo, que quanto dizes, ordenas y hazes es justo y sancto. Iusto eres en tus caminos, y
Ps. 144. n. 17. sancto en todas tus obras. Y con este espiritu de humilde rendimiento me llegarè a contemplarlas.

§. 2. *De la curiosidad contraria a la perfecta obediencia.*

PAssemos ya a los actos de curiosidad, que hazen guerra a la sancta obediencia, que llamamos ciega, pero no necia, ni indiscreta, sino muy sabia, y cuerda: contra la qual se leuanta el propio juyzio, queriendo inquirir y saber las razones y causas de lo que Dios y sus vicarios y ministros ordenan: y si no las halla conformes a su parecer y gusto, ò no las tiene por bastantes, atropellà la ordenacion, y no haze caso de la obediencia. Esta maldita curiosidad tuuo su primer origen de la astuta serpiente, que
Genes. 3. n. 2. preguntò a Eua: Porque Dios os mandò, que no comiesse

des de todos los arboles del Paraysot Y respondio, q̃ solamẽte les auia prohibido la fructa de vn arbol; porque no muriessen. Replico la serpiente, que era falsa la razon: porque no moririan, antes se les abririan los ojos para saber de todo. Ella que hasta entonces tenia los ojos sanctamente cerrados, y como ciegos para no examinar la razon del diuino precepto, començò luego a abrirlos por parecer de la serpiente: con el qual se conformo y atropellò el precepto. O necia muger, mira con quien hablas, y lo que le respondes! Si es Dios el que pone este precepto, y amenaça con este castigo, porque no le das credito? Y porque examinas lo que te manda? Harto mejor te estuuiera responder a tu enemigo: No quiero comer esta fructa: porque dize Dios que morire, y assi lo creo: mas aunque no viera de morir, no quiero comer, porque Dios lo manda, y esso basta. Mejor lo hizieron los Patriarchas y Prophetas a los quales nuestro Señor mandaua algunas cosas extraordinarias sobre toda razon humana, sin darles razõ dellas, para que aprendiessen a negar su propio juyzio, y mortificar su curiosidad, contentando se con saber, que Dios lo mandaua. De suerte, que su obediencia fuesse ciega para buscar otras razones fuera desta, teniẽdo esta por muy bastante. Desta manera mandò a Abraham que saliesse de su
Genes. 12. & 22. tierra y parentela; y viniesse a la tierra que le mostraria, sin dezirle, qual auia de ser; y despues le mandò sacrificar a su hijo vnico Isaac, sin darle razon porque se lo mandaua. A Isayas mandò que saliesse desnudo por la ciudad: a
Isa. 20. n. 2. Hieremias que se cargasse de grillos, y cadenas: a Ezechiel
Hier. 27. n. 2. que se echasse del lado y zquierdo 390. dias: y del derecho
Ezec. 4. n. 4. 40: y todos estos le obedecieron cõ esta sancta ceguedad, contentandose con creer que era Dios el que se lo mandaua. Porque si se pusieran a examinar con curiosidad el precepto, y las causas del, toparan quiça tantas razones humanas que oponerle, que vinieran a despreciarle: mas mortificando los curiosos discursos de su propio juyzio, le pusieron sobre su cabeça, y le cumplieron con gran puntualidad. Y este modo de obediencia es fructo excellentissimo del trato interior con Dios, en el qual se cobra tanta

Universidad de Deusto
Biblioteca

estima de su sabiduria, y bondad, que basta para satisfazer al entendimiento, y lleuar tras si a la voluntad, aunque sea en cosas que no alcança. Y este mismo modo de obediencia dessea nuestro Señor, que tengamos todos a los Perlados que el ha puesto en su lugar: y mas especialmente los religiosos a sus superiores, y los que tratan de perfection a las guias que han tomado para ella.

Para cuya mayor declaracion se ha de presupponer, que la virtud de la obediencia para ser perfecta ha de ser como la Fè: la qual no estriua en razones humanas, ni las toma por fundamento para creer, aunque no las desecha. Por lo qual el Angelico Doctor Sancto Thomas, preguntando, si las razones que traemos para mouernos a creer los mysterios de la Fè, disminuye el merecimiento della, responde, que si estas razones se traen como fundamento, y motiuo en que estriue la fè, precediendo a la determinacion de creer, de tal manera, que sin ellas no creyeramos, ò no con tanta determinacion, y firmeza, en tal caso se disminuye mucho el merecimiento, y pierde mucho de sus quilates la pureza de la fè: la qual cree lo que se le propone puramẽte por auerlo Dios reuelado, y no por razones humanas, porque la fè que estriua en ellas, mas es persuasion humana que fè diuina. Mas quando estamos resueltos a creer los mysterios de la fè, porque Dios los ha reuelado, y la yglesia los propone, aunque faltaran las razones humanas, si nos applicamos en la oracion y meditacion, ò lection sagrada a buscarlas, para q̃ la voluntad se afficione mas a creer, y el entẽdimiẽto cõ mas suauidad y efficacia se niegue, y rinda en seruicio de la fè, en tal caso no se disminuye, antes se augmẽta el merecimiento y perfectiõ de la fè, porq̃ buscar tales razones no nace de incredulidad, si no de vn feruoroso desseo de creer cõ mayor perfectiõ, para este mesmo fin los Doctores y Predicadores las buscã y proponẽ al pueblo, no para q̃ creã por ellas principalmẽte, sino para q̃ se afficionẽ a creer porq̃ Dios ha reuelado lo que proponen. Y quando traen estas razones a los infieles, solo es para persuadirles que Dios ha reuelado estas verdades, y en estando persuadidos a esto, creen las, porque Dios las reuelò. Pues desta misma manera he-

2.2.q.2.4.ar.ti.10

ta hemos de proceder en las cosas d̃ obediẽcia, para la qual el verdadero obediente, no ha de buscar razones humanas fundandola en ellas, sino solamente ha de estriuar en la voluntad de Dios declarada por sus ministros, porque si estriua en las razones, no sera virtud de obediencia, sino persuasion humana, y en faltando las razones, faltara la obediẽcia q̃ se funda en ella, o (como dize S. Bernardo) andara lleno de mil congoxas. Pero hecha esta determinaciõ bien puedes aplicarte en la oracion y meditacion, a buscar razones que te afficionen y ayuden a cumplir la diuina voluntad, y los preceptos de tus mayores con mas suauidad y facilidad: lo qual no disminuye el merito de la obediencia, ni es contra su perfection, pues quando no las hallasses, no dexarias de obedecer por muy aspero y difficultoso que fuesse lo que te han mandado.

Lib. de præcep. & dispensa, c. 13.

Y por este mismo fin Dios nuestro Señor algunas vezes da razon de lo que manda, como el Angel mandò a sant Ioseph que huyesse a Egypto, porque Herodes auia de buscar al niño Iesus para matarle. Y en los preceptos de su ley antigua y nueua, pone promessas de premios, y amenazas de castigos. Y los Perlados suelen declarar los motiuos de lo que mãdan, y las vtilidades que tiene, no para que principalmente estriue nuestra obediencia en estas cosas, sino para mouernos a ella con mas suauidad, y quien estriua principalmente en las promessas y amenazas cerca està de ser engañado del demonio, y de faltar en la obediencia como faltò Eua en creyendo que no moriria aunque no la guardasse. Al contrario de sant Pedro y de los Apostoles: los quales primero se resoluierõ de seguir a Christo, y despues le dixeron, *Quid ergo erit nobis?* que premio nos has de dar? O dulcissimo Iesus, no quiero para mi otro mayor premio que a ti: cumplir tu voluntad, porque es tuya, sera mi premio, y no busco otra razon para ello mas que quererlo tu. En hallando esta estoy contento, y no buscare otra sino es en confirmacion desta.

Matth. 22.

Matt. 19. 27.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.2. De la sancta obediencia que se llama ciega.

DE lo dicho se sigue, que aquella obediencia se llama sancta, y discretamente ciega, que no tiene otros ojos para obedecer sino es los de Dios, y los de sus ministros: a los quales pertenece ver y examinar lo que manda para que sea licito, conuiniente y prouechoso: pero los subditos que tratan de mayor perfection, sin mas examen han de captiuar su entendimiento en seruicio de la obediencia, y obedecer a Dios, y a lo que mandan los Perlados (donde no se viesse manifiesto error y peccado) teniendo por sin y motiuo principal ser esta la voluntad de Dios. Co
Nu.4.n,19 mo marauillosamente lo declarò su Magestad quando caminauan los Israelitas por el desierto, y mudauan el tabernaculo de vna parte a otra, mandando que Aaron y sus hijos entrassen dentro del Sanctuario, y ordenassen las cargas que auian de lleuar los Leuitas, partiendo a cada vno la que le conuenia, y dandosela cubierta, *Pallio hyacintino*, con vna cobertura o carpeta de hyacintho. Y los demas (di
Num,12, ze) *Nullo curiositate videant que sunt in Sanctuario, alioqui morientur*, con ninguna curiosidad miren las cosas del Sanctuario que han de lleuar antes de estar cubiertas, porque moriran. Que es entrar Aaron y sus hijos en el Sanctuario, y ver descubiertas las cargas que han de repartir a los otros, sino darnos a entender que el summo Pontifice de Christo, y los demas Perlados de la Yglesia y de las religiones, y los que gouiernan las almas, han de entrar en la presencia de Dios, con sacrificios y oraciones, y mirar con mucho cuydado lo que ordenan a sus subditos, examinando la cosa que mãdan, y las fuerças y caudal del que la ha de executar, y el tiempo, y lugar, y las demas circunstancias que occurren, para señalar a cada vno la carga que mas le conuiene, procurando que ni sea mayor que sus fuerças, ni menor de lo q̃ pide su necessidad? Y que es cubrirsela con cubierta de hyacinto, que es color del cielo, sino mandarsela en nombre de Dios, y por sin celestial de que assi lo quiere y ordena el

el Rey del cielo? Pero los subditos y los que son gouernados, no han de mirar con curiosidad la carga descubierta, inquiriendo con su propio juyzio las razones de las cosas que le ordenã, y examinandolas causas dellas, sino recebirlas cubiertas con el pallio de hyacinto, solamente porque Dios las manda, y porque assi les conuienen para entrar en el cielo, y alcançar la salud y vida eterna. Y si presumen de mirar la carga descubierta, moriran, por su curiosidad, por que su propio juyzio sera causa de su muerte, por su desobediencia, pues no hallando la razon que desean, no aceptaran la carga que les dieron, o la lleuaran rebentando, de modo que dan con ella en tierra.

Esto se vera mas claramente, aduirtiendo, que assi como en el tabernaculo auia muchas pieças que se mudauan de vna parte a otra, como era el altar, la mesa de los panes, los encensarios, candeleros, velos, cortinas, colunas, y cosas semejantes: las quales se auian de repartir entre muchos, por que eran carga excessiua para vno solo: ni conuenia que cada vno por su antojo escogiesse la que quisiesse, porque vuiera grande confusion entre ellos, escogiendo cada qual para si la carga mas honrosa, o mas ligera, y dexando para el otro la mas pesada: por lo qual Dios nuestro Señor ordeno, que Aaron y sus hijos distribuyessen las cargas, y que cada vno, sin replica acceptasse la que le diessen cubierta al modo dicho: Assi tambien en la Yglesia y en las re
I ligiones y comunidades Christianas, que son tabernaculos donde Dios mora, ay gran variedad de officios y ministerios, y exercicios virtuosos: assi espirituales como corporales. Y por ser tãtos y tan diuersos: ni vno solo puede cõ todos, ni todos puedẽ hazer vno mismo: y assi es fuerça q̃ se repartã entre muchos: pero auria grande confusion si cada vno escogiesse el por su propio juyzio lo que mas le agradasse. Porque el tibio escogeria lo mas facil, el ambicioso lo mas honrado, el regalado lo mas deleytable, y el auariento lo de mayor interesse. El feruoroso se cargaria demasiado, el pereçoso muy poco, y todos andarian turbados con desorden, como lo andaria la casa de qualquier Principe, si los criados a su voluntad escogiessen los officios: por-

que todos querrian ser mayordomos, ò secretarios, y ningũno se inclinaria a otros officios mas baxos. Y en la religion tendria esto mayor inconueniente. Porque (como ponderaS. Basilio) seria cosa muy indigna elegir cadavno la ocupacion que mas le agrada. Y quien tratasse desto, el mismo se affrenta, y descubre lo que es, pues da a entender que anda a caça de su propio gusto, y que busca su honra, ò su prouecho, y que huye de la cruz, y del trabajo. y por consiguiente que està muy enfermo en el espiritu, y q̃ no ha mortificado las passiones de su carne.

Reg. 4 Rex fusis

Officio de los Perlados.

Conuiene pues para remediar este desorden, que los Perlados y sacerdotes de Christo entren en el sanctuario de la contemplacion, pues han de ser varones contemplatiuos, y vean, como se ha dicho, las cargas que han de repartir, empleando a cada vno en el officio y ministerio y exercicio de virtud q̃ mas le conuiene segun su caudal y talento: applicando vnos a los exercicios de Martha, otros a los de Maria: vnos a ministerios temporales, otros a los espirituales: a vnos en este lugar, y en este tiempo, a otros en otro. Procurando ver y examinar las cosas con tal diligencia, que los subditos puedan rendir seguramente su juyzio, y sin otro curioso examen acceptarlas. En lo qual han de tener grandissima vigilancia, porque echan sobre si vna terrible carga: pues seria ignorãcia pẽsar, que es viuir sin carga, repartir a otros las cargas, y q̃ el mandar es descãsar y holgar: antes es la mas pesada carga de todas, q̃ haze gemir a los que la lleuan con espiritu, porque se cargan de los mismos hombres, y de los peccados agenos, esto es de los que se hizieren por su descuydo y negligencia, assi en el repartimiento de las cargas, como en ver el modo como se lleuan. Por lo qual Dios N.S. dixo al mismo Aaron: Tu y tus hijos *Portabitis iniquitatem sanctuarij*. Lleuareys a cuestas la maldad del sanctuario, que es dezir, Cargaran sobre vosotros, y seran a vuestra cuenta los peccados que se hizieren contra el sanctuario por vuestra negligencia, y por consiguiente descargaran tambien sobre vosotros los castigos que tales peccados merecen. Pero a cuenta de los buenos subditos està no andar con curiosidad

ad Heb. 13 vs. 17.

Psal. 65. n. 12

Num. 18. n. 1.

dad examinando èstos repartimientos, inquiriendo, porque me dan a mi esta carga, y no la que dierõ al otro, ò porque no dierõ al otro la que me dieron a mi. Y porque mas a mi esta que aquella. O curioso escudriñador de las traças del cielo! Quien te mete a ti en examinar lo que Dios dispone por si, o por sus ministros? Niega tu propio juyzio, ataja tu curioso discurso, y mira tus cargas, y las agenas, cubiertas con palio de jazinto, creyendo, que nada de esto sucede a caso, sino por prouidencia del cielo. Porq̃ aunque hombres disponen estas cosas, mas todas vienen por traça del supremo Gouernador para los fines que el se sabe: miralas con estos ojos, porque cõ esto viuiras vna vida descansada, quieta y alegre, debaxo de la protection del Rey del cielo, que sabe lo que te conuiene. O Rey soberano, en cuyas manos estan mis suertes, y los coraçones de los Reyes, y de todos los Gouernadores de tu yglesia, y los mueues è inclinas adonde quieres: inspira y enseña a los que me gouiernan la carga que me han de poner, y mueueme a mi con efficacia para la acceptar y lleuar. Con gran seguridad quiero dezir como Dauid: *Vt iumentũ factus sum apud te.* Como jumento me pongo delante de ti: porque como el jumento no tiene ojos para ver ni examinar la carga que le ponen: si es grande, ò pequeña: si es hõrosa, ò despreciada: si ha de durar mucho tiempo, ò poco: y si la ha de lleuar por este camino, ò por el otro: porque todo esto queda a la prouidencia de su dueño que le guia: assi yo Señor me arrojo en tu soberana prouidencia, offreciendome sin mas examen a lleuar la carga que me pusieres en la forma y modo que lo ordenares.

Pf. 30. n. 16 Prou. 21.

Psal. 72. n. 22.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. 9. Como el fructo mas principal de la vida contemplatiua ha de ser la perfecta mortificacion de la voluntad propia: y la vnion, y conformidad della con la diuina.

RE formado el entendimiento al modo que se ha dicho, figuese el fructo mas glorioso de la oracion y cõtemplació, que es la perfecta mortificacion de nuestra voluntad, vniendola y conformandola con la diuina en todas las cosas: para lo qual se ordenan todos los demas fructos y mortificaciones: especialmẽte la del propio juyzio: porque de poco seruiria cautiuar el entendimiento a que sienta bien de todo lo que Dios manda, y lo tẽga por bueno, y bien mandado, si la voluntad no lo accepta, por otros fines de su gusto. Como sirue poco que el Christiano cautiue su entendimiento a creer con mucha firmeza las cosas de la Fè, sino la junta con obras: porque aunque la Fè es necessaria para la saluacion y perfection, pero no es bastante, y por esto dixo el Apostol que auiamos de cautiuar el entendimiento, *in obsequium Christi*, en seruicio de Christo. Y Christo Señor nuestro no se sirue con sola Fè, y con solo rendimiento del juyzio, sino con obras y obediencia a sus preceptos, cautiuando tambien la voluntad propia, y sacandola de la regiõ de su maldita propiedad, y traspassandola a la region de la obediencia, adonde viua rendida y sujeta a lo que Dios la manda. Porque nuestra voluntad no fue criada para ser señora absoluta de su libre aluedrio, sino para que vsasse del como esclaua de Dios, siguiendo su gouierno en lo que el manda y ordena. Y quando presume salir deste gouierno, y tratarse como señora absoluta que no reconoce vassallage, ni obediencia, ò sujecion a otro, entonces se llama voluntad propia

2. Cor. 10. n. 5.

pia: porque de tal manera es propia de nosotros, que ni es de Dios, ni de los Perlados, q̃ estã en su lugar, ni de los proximos que quieren lo que es justo y conforme a razon.

§. De los desordenes y daños dela propia voluntad.

POr aqui se comiençan a descubrir los desordenes de la voluntad propia contra la qual has de pelear con las armas de la oracion: ponderando su tyrania y aleuosia, pues se atreue a leuantarse contra su Criador, y pretende vsurpar lo que es propio de su diuina volũtad. Porque (como marauillosamente dize S. Anselmo) en solo Dios la voluntad propia es buena, y quanto quiere es necessario q̃ lo quiera por su propia voluntad: porque no tiene otra superior a quien rendirse: y ella es la suprema, y summa regla de toda buena voluntad: porque es la misma bondad y santidad, y no puede querer cosa que no sea buena y santa. De aqui es, que quando el hombre quiere algo por su propia voluntad, quita a Dios su diuina corona. Y como affrẽtaria grandemente al Rey, quien le quitasse con violencia la corona de su cabeça: assi affrenta a Dios quien le quita el singular priuilegio de la propia voluntad, queriendo tener lo que es propio de solo Dios. Por lo qual como en Dios la propia voluntad es origen de todo bien: assi en el hombre es origen de todo mal. Esta (dize S. Anselmo) es la misma soberuia que la Escriptura llama principio de todo peccado. Porque soberuia se llama la que se leuanta, y empina sobre lo que de verdad es: y la propia volũtad no quiere estar debaxo de la de Dios, sino leuantarse sobre ella: no querria tener sobre si otra voluntad a quien rendirse, sino ser ella la suprema. Y de aqui es (dize S. Bernardo) que la voluntad propia pretende como ladrona robar la honra y gloria que es propria de solo Dios, la qual el no quiere dar a otro, y todas las riquezas y regalos del mundo querria para si misma, sin pagar pecho ni tributo al que las crio. Y crece tanto su atreuimiento, que querria dexasse Dios de ser, porque dessea que Dios no sepa sus cul-

Lib. de similitudin. c. 8

In cap. 6. & 7. Eccl. 10. n. 14.

Serm. 3. de resurrect. Isa. 48. n. 8

pas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

pas, ò no pueda, ò no quiera castigarlas: lo qual es cõmẽ
quererque Dios no sea, pues no puede ser Dios quien no
sabe, ô no puede algo, ni quiere lo que es justo. Esta es la q̃
niega a Dios con las obras: y se haze a si misma Dios, y fin
Ad Tit. 1. n. 16. vltimo dellas: y como no puede auer mas que vn Dios, to-
mando para si la diuinidad, la niega al verdadero Dios que
la tiene. O soberuia endemoniada, ò presumpcion diabo
lica! Como te atreues, ò vil criatura, a presumir tanto con-
tra tu mismo Criador! Como no reconoces el vassallage
que le deues, por auerte dado libre aluedrio, y auerte he-
cho señora y Reyna de todas las demas potencias y senti-
dos, y de todas las cosas que crio en este mundo para tu re
Vbi sup. in 4. 37. galo? O Reyna adultera (dize S. Anselmo) que dexando a
tu verdadero y legitimo marido que es Dios, con quien te
auias de juntar, segun todo derecho y razon te juntas con
otro Rey adultero como tu, que es el demonio Rey de to
dos los soberuios, que presumio tambien ser como Dios.
Y de tal junta que hijos han de nacer, sino tres tan abomi-
1. Ioa. 2. Dan. 7. n. 6. nables como sus padres? Porque las desordenadas afficio-
nes a los deleytes de la carne, la curiosidad de los ojos, y la
soberuia desta vida hijos suyos son, los quales engendran
otros innumerables d'su familia y casta, que son los vicios:
y de todos juntas vn exercito, que haze continua guerra
al Rey del cielo, y a sus virtudes. O quan bien te quadra la
figura de aquella bestia que vio Daniel subir del mar seme
jante a tigre, con quatro cabeças, y quatro alas, a quien se
dio grã potestad! Tigre eres por tu velocidad y crueldad,
y por tener mas variedad de culpas, que el tigre manchas.
Y que son tus quatro cabeças, sino tus quatro furiosos ape
titos de honra, regalo, hazienda y libertad? Y que tus qua
tro alas, sino tus altiuos pensamientos con que ceuas estos
vicios, presumiẽdo volar sobre los menores, yguales y ma
yores, hasta competir con el mismo Dios? Y desta manera
hazes innumerables daños, destruyendo el exercito de
Ex D. Ber. vbi sup. & ser. 71. in Cant. las virtudes. Tu destruyes la Reyna dellas, que es la chari-
dad, la qual no busca las cosas q̃ son suyas, sino las de Dios:
y tu no buscas las de Dios, sino las tuyas. Destruyes la pa-
ciencia, porque aborreces el padecer, no menos que el o-

bedo

bedecer. Por ti es aborrecido de Dios el ayuno a quiẽ tu
acompañas, y la humillacion, y oracion con quien te jun- *Isa. 58. n. 3. Matth. 6. nn. 5. & 6.*
tas. Y los que sin ti fueran bienes, por ti son grandes ma-
les, porque los lirios de la oracion, y de las otras virtudes,
los conuiertes en espinas de vicios y peccados: y tu mis-
ma para ti eres verdugo y tormento, porque ninguna pena
affligue al hombre, sino es por ser contra lo que tu le insti- *D. Ber. vbi sup.*
gas. Para ti finalmente se hizo el infierno, porque tus o-
bras son la leña que ceua su terrible fuego: el qual cessaria
si tu cessasses: porque tambien cessaria el peccado que me
rece tal castigo. Mira ô miserable, lo que hazes, que si te
leuantas hasta el cielo, Dios te derribara en el abysmo. No
hagas guerra a su diuina voluntad: porque si ahora sales vẽ
cedora, saliendo cõ lo que quieres, despues quedaras para
siempre vencida, padeciendo lo que no querrias. O Rey
del cielo, destruye en mi esta fiera bestia, y reprime su or-
gullo, para que no te haga tal injuria, ni a mi tan graue da
ño. Fauoreceme con tu gracia para que corte sus cabeças,
arranque sus alas, y mortifique del todo sus brauezas.
Amen.

Por lo dicho podras ver, quan gran locura es seguir tu
propria voluntad, amando al a que tanto mal te haze, y de
tanto bien te priua, teniendo amistad con la mas cruel
enemiga que tienes, y haziendo pazes con la mayor ene
miga que Dios tiene. Como marauillosamente lo declara
sant Anselmo por esta apazible semejança. La volun-
tad propia (dize) es vna hierua venenosa, de la qual quien *Vbi sup. c. 38.*
come queda leproso, y luego muere. Y aunque vn medi-
co muy sabio auisò dello a vn Principe, y cabeça de cier
to linage, con todo esso comio della, y quedò leproso,
pegando la misma lepra a sus hijos: los quales aunque
saben esto, aman esta hierua mas que a todas las otras:
y della hazen salsa para todo quanto comen. A la ma-
ñana en leuantandose la toman como medicina: y al
medio dia por comida, y a la noche para dormir, la
tornan a tomar. Y assi vienen a morir como el me-
dico les auia dicho, pagando desta manera la pena de
su locura: Y llamo la locura, porque ninguno aura

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que no tenga por locos a los que tal hazen, sabiendo el daño que reciben. Pues no son menos locos los que siguen su propia voluntad, la qual es vna hierua venenosa a todos los que la gustan. Y a esta causa Dios nuestro Señor medico sapientissimo auisò a nuestros primeros padres en el parayso, que no vsassen de su propia voluntad comiendo la fruta que les vedaua porque morrian. Pero ellos sin embargo desto vsaron della, y quedaron leprosos con la mortal lepra de la culpa, pegandola a todos sus hijos y descendientes, porque todos nacen leprosos cõ el peccado original, y tan aficionados a su propia voluntad, que la aman sobre todas las cosas, y como salsa la mezclan con quanto hazen a la mañana, y a la tarde, y en todo tiempo, de dia, y de noche mostrando en esto su locura, pues de ninguna cosa tanto gustan como de su misma muerte. O locos hijos de Adam! como quereys gustar lo que con su gusto os causa muerte tan amarga! ô carmentad en el que fue vuestra cabeça, antes que el veneno os mate el alma. O propia voluntad, que mas dire de ti para que vea su locura el que te ama! Digalò el diuino Ambrosio que te conocia, y testificaua de ti, que eres en todas tus cosas vaga, incierta, instable, y necia: Eres facil en acometer, y flaca para obrar. En las codicias eres ciega, en las honras inchada, en los cuydados congoxosa, y en las sospechas inquieta. Eres mas codiciosa de gloria que virtud: mas amadora de buena fama, que de buena conciencia: y sobre todo la experiencia de ti misma te haze desdichada, porque mas miserable eres alcançando lo que quieres que si carecieras dello, ninguna cosa tienes de tu cosecha, sino facilidad de tropeçar en los peligros: porque la voluntad mudable, que no se rige por la diuina que nunca se muda, tanto cae con mas prisa en la culpa, quanto atiende con mas viueza a su obra. O

dichosos los que te mortifican,
pues de tantos males
se libran.

Gen. 2. n 17

Li. 1. de vocat. gent. c. 2. Prosper. quæ ta sunt. similia. c. 6.

6

§. 2. De

§. 2. *De los bienes que trae la mortificacion de la propia voluntad.*

VISTO los males y daños desta fiera, leuanta luego los ojos del espiritu, a considerar los grandes bienes y prouechos que se le siguen de mortificarla: persuadiendote que al paso que camina esta mortificacion, crece tambien la perfection: y (como dize Cassiano) por ella han de començar los nueuos si quieren aprouechar: y ella es el fin de los muy perfectos, en quanto trahe consigo la perfecta conformidad de nuestra voluntad con la de Dios assi en hazer todo lo q̃ nos manda e inspira, como en aceptar todo lo penoso que por su prouidencia nos sucede: cumpliendo vno y otro con el modo mas excelente que Dios quiere: negando nuestra voluntad, para que se conforme con la diuina, hasta que halle gusto en estar vnida con ella. Esto es lo supremo y vltimo de la vida espiritual: a esto se ordenan los exercicios de oracion y contemplacion, y los consuelos que en ellos recebimos: antes la verdadera y cordial alegria, y la bienauenturança desta vida, y la summa de toda la ley Euangelica, està puesta en conformarnos en todas las cosas con la diuina voluntad. Lo qual se alcança, mortificando enteramente la volũtad propia. Y por esto solian dezir sant Ephrem, y sant Hieronymo: *Tantum adijcies virtuti, quantum subtraxeris propriæ voluntati*, Todo mas aprouecharas en la virtud, quanto mas negares tu propia voluntad. Al modo q̃ en las pesas del relox quanto baxa vna sube otra: assi quanto mas se disminuye la voluntad propia, tanto mas sube la santidad. Lo qual confirma sant Buenauentura, diziendo, que toda la perfection de la vida religiosa se suma en la negacion de la propia voluntad, cuyos fructos son la paz de la conciencia, el gozo del Espiritu sancto, con otros muchos bienes celestiales que el mismo Señor prometio a aquellos, cuyo ayuno desechò, porque en el se hallaua su propia voluntad, y para animarles a que la mortificassen, les dixo: Si no hizieres tu voluntad en mi sancto dia, y le glorificares, no andando por tus caminos

Li. 4. c. 8. & coll. 19. c. 8

Suis cenouitatibus omnes suas crucifigere voluntates. Tres cosas que abraça la cõformidad de nuestra voluntad con la de Dios.

Opusc. de vita spirituali n. 12.

Eo quisque plus proficit quo voluntatẽ suã magis deijcit.

In speculo disciplinæ c. 4.

Isai. 58. n. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

caminos, y tu voluntad no se hallare presta para hablar lo que quisiere, entonces te deleytaras en el Señor, y yo te leuantare sobre las alturas de la tierra, y te sustentare con los bienes de tu Padre Iacob. Como si mas claramẽte dixera: Si desseas deleytes, si alteza, si hartura, y cumplimiento de tus desseos, niega tu propia voluntad: porque si la niegas, deleytarte has, no ya en ti mismo, ni en tu honra, ni en tu hazienda, ni en cosa de la tierra, sino *Super Dominum*, en tu Dios y Señor: el sera tu deleyte, sobre el estriuarà tu alegria, del procederà tu gozo, y el le conseruara con tal firmeza que ninguno te le quite: el te leuantarà sobre las alturas de la tierra, trasp assando tu corazon al cielo donde tengas tu trato y conuersacion: El te dara vn animo tan generoso, que sea superior a todas las cosas terrenas, teniendo debaxo de tus pies lo que el mundo pone sobre su cabeça. El pondra tu coraçon en tanta altura, que no lleguen alla las turbaciones y tempestades deste siglo, porque quien no tiene propia voluntad, no tendra cosa que le de pena. No temas hambre, porque Dios sera tu manjar: no temas pobreza, porque tuya sera la herencia que prometio a Iacob: el te lleuara a su Reyno, y te sentarà consigo en su mesa, dandote a comer de lo que el come, que es la vista clara de su diuinidad. O dichoso el que niega su propia voluntad, pues tan grande bien espera! Si quieres (dize sant Dorotheo) defenderte deste siglo, si desseas alcançar libertad de espiritu, y la dichosa impassibilidad y tranquilidad del alma, niega tu voluntad: que si diez vezes al dia la negasses, presto llegarias a todo esto: y por esta mortificacion vẽdrias a gozar de lo mismo q̃ dexaste: porque no queriẽdo cumplir tu propia voluntad, succedera que siempre la cumplas. Y por consiguiente (como dixo el Sabio) ningun succesſo fuera de lo que es culpa, te entristecera, por auer puesto tu gusto, no en lo que tu voluntad quiere, sino en lo que Dios quiere, y en acomodarte a lo que te succede. Palabra es de Christo nuestro Señor, que quien ama su vida la pierde, y quien la pierde por su amor la gana: Y assi tambien puedes creer, que si amas tu propia voluntad, la perderas: porque en el infierno nunca la cumpliras, y aca

Ioan. 16. n. 22.

D. Gre. lib. 31. mo. c. 19

Ser. 1. & 19

Nolẽtes propriã explere voluntatem imuenientur profectò semper illã explesse.

Prou. 12. n. 21.

Ioa. 12. n. 25.

te succederan muchas cosas en que no la podras cumplir: mas si por amor de Christo la pierdes y niegas, siẽpre la cũpliras, no solamente en el cielo donde siempre se hara lo que quisieres, porque no querras mas de lo que Dios quiere: pero en su tanto tambien aca en la tierra: porque negando tu propia voluntad por conformarla con la diuina, en el cumplimiento de la diuina hallaràs el cumplimiento de la tuya. Por lo qual dixo sant Buenauentura: *Qui sunt voluntatis diuinæ conformes, sunt quasi Dij, suæ voluntatis omnipotentes.* Los que estan en todo conformes con la diuina voluntad son como dioses omnipotentes de la suya propia, por auerla trasp assado totalmente en la diuina, y como la diuina siempre se cumple, tambien la suya. Y si alguna vez su voluntad natural reclama, luego la corrigen y reduzen a la de Dios, diziendo lo que Christo nuestro Señor dixo a su Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya.

In dicta salutis cit. 8. c. 1.

Finalmente, para que se vea la excelencia desta conformidad, a costa de la mortificacion de nuestros quereres, basta auer dicho nuestro soberano Maestro que baxò del cielo, no a cumplir su voluntad, sino la de su Padre que le embiò. Porque si bien se mira, Christo Señor nuestro, en quanto Hijo de Dios viuo, siempre hazia en el cielo la voluntad de su Padre, sin mortificar en nada la suya: porque era vna misma essencialmente con la del Padre, por ser los dos vn mismo Dios: mas queriendo darnos exemplo desta singular mortificacion, por ser tã excellente, quiso tomar otra voluntad humana con sus buenas inclinaciones naturales, y cumplir la voluntad diuina, mortificando en algo la humana: en quanto se offrecio a morir, mortificando la inclinacion natural que en quanto hombre tenia a viuir, y sin embargo de los temores y tristezas que tuuo de la muerte.

Ioa. 5. n. 30
Ioa. 6. n. 38
Modo como Christo N. S. cumplio la diuina voluntad.

Pues si te precias de Christiano, entiende que has de dezir como Christo: Yo no vine al mũdo, ni entrè por el baptismo en la Yglesia, o por los votos en la religion, ni tomè este estado, o este officio, para hazer mi volũtad, sino la voluntad de Dios que me crio, y la de Christo que me redimio, y la que professe cumplir en el baptismo donde rece

Universidad de Deusto
Biblioteca

bi el nombre de Christiano. Porque este es aquel glorioso nombre, que su diuina Magestad prometio a la Yglesia, y a sus hijos quando dixo: Pondrāte vn nombre nueuo, que

Isai. 62. v. 4. D. Hie. ibi

es, *Voluntas mea in ea*: mi voluntad en ella, porque en todo estaras conforme a mi voluntad: y cortada al talle de mi deseo, en quien yo me agradarè: porque mi voluntad hallarà entrada en ti, y siempre la cumplirás. Este es el nombre tan glorioso, *Quod os Domini nominauit*, que el mismo Dios le puso por su boca, porque si el no le pone, quien le podra alcāçar? Pero como le pone? declaralo mas la palabra Hebrea,

Nu. 2.

Vide fore. rium ibi.

Perforabit, seu excauabit, punçarà, o cauarà. Para significar, que este nombre se auia de imprimir y estampar, no como los nombres que se escriuen con pluma, añadiendo rayas de tinta sobre el papel, sino con punçon como antiguamẽte escribian, haziendo muchos agujeros en lugar de rayas, o cauando la tabla con el sinzel, y entallādo el nombre en ella. Pues desta manera (como arriba se tocò) el nombre de

Cap. 3. §. 1.

la voluntad de Dios en nosotros no se puede escribir, añadiendo la voluntad diuina sobre la nuestra, sin quitar nada della, porque esto es reseruado para el cielo, donde las voluntades son en todo conformes: pero aca hase de imprimir punçando el coraçon con muchas mortificaciones, y quitando de nuestra voluntad propia sus demasias. Porque si el nōbre de obediente costò a Christo nuestro Señor, ser punçado con espinas y clauos, y ser cauados sus pies, y manos y costado con terribles llagas, y (como dixo el Apostol) aprendio la obediencia de las muchas cosas que padecio, desuario sera pensar que podras tu alcançar por otro camino este dichoso nombre. O Redemptor dulcissimo, por cuya boca se pone este glorioso nōbre, y por cuya omnipotencia se imprime, imprimele en mi alma, aunque sea acosta de mi vida. Muera en mi la propia voluntad, para que viua en mi la tuya, pues en ella esta mi vida. Si quiero vida de gracia, si vida espiritual, si vida actiua, si vida contemplatiua, si quiero vida eterna, en tu voluntad la tengo de hallar. Enseñame el modo de cumplirla, pues tu eres mi Dios y mi Maestro, y yo tu esclauo y tu discipulo,

Ad Ephe. 5. n. 8.

Psal. 29. n. 6

Psal. 142. n. 10.

§. 3. Confirmase lo dicho con los exemplos de Abraham y Iepthe.

TODO esto que se ha dicho, vetas dibuxado marauillosamente en dos exemplos que ponderò S. Ambrosio a este proposito: vno de Abraham, y su hijo Isaac, y otro de Iepthe, y su hija con successos contrarios. Porque resoluiendose Abraham por mandado de Dios en sacrificar a su hijo Isaac, acceptò nuestro Señor esta voluntad, y no quiso que muriesse el hijo, sino que le sacrificasse vn carnero, premiandole este beneficio con grandes bendiciones del cielo y de la tierra? Mas Iepthe, auiendo hecho voto de sacrificar a Dios la primera cosa de su casa que le saliesse a recebir, saliendo su hija la sacrificò y degollò sin que Dios se lo impidiesse, aunque era vnica de su padre e innocente como Isaac, y sinque le aya dado premio por ello? Por ventura (dize sant Ambrosio) Dios es acceptador de personas? No cierto, sino de merecimiētos, y virtudes: y porque estas quatro personas fueron desyguales en la obediencia y mortificacion de su voluntad, assi fueron desyguales los successos y los fauores. Abraham e Isaac, tuuieron los tres grados de obediencia con gran perfection, rindiendo su juyzio y voluntad a la de Dios, y exercitando lo que les mandaua, con promptitud, puntualidad y presteza, sin replicas, escusas, o dilaciones. Y en premio desto, quiso el Señor que no muriesse Isaac, sino que viuiesse para consuelo de su padre y successor de su casa. Empero Iepthe, y su hija, teniendose por obligados a cūplir aquel voto, tuuieron muchas imperfectiones en su obediencia: Iepthe se gouernò por su propio juyzio, sin consultar los Letrados de la ley en aquel caso: trasgo sus vestiduras de pena, como quien se arrepienta del voto que auia hecho: la hija ginio, y buscò dilaciō de dos meses para llorar su muerte tan tēprana, y ambos dudarō de la diuina misericordia, sin tener la confiança q̃ tuuo Abrahā de q̃ no le vēdria daño por su obediēcia. Y en castigo desto permitio el Señor q̃ cō effeto muriesse. Pues desta manera los perfectos obedientes en mādādoles Dios q̃ le sacrifiquē

Li. 3. de virgine propo medium. Genes. 22. n. 3.

Ex. D. Ambro. vide su pra tract. 1. c. 23. n. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a su hijo primogenito el propio juyzio, y libre aluedrio, aunque sea cerca de la cosa que mas aman, al punto como Abraham se offrecen a degollarle por cumplir lo que Dios quiere: y el mismo libre aluedrio como otro Isaac, se dexa atar, y cautiuar, y se offrece a morir, aunque con esta muerte se deshagan sus traças, y pretensiones. Y aunque tengan razones que alegar para dilatar, o impedir su obediencia, quando entienden q̃ el superior las sabe, callan como Abraham, fiandose de Dios que cũplira su palabra, y mirara por su salud, y vida. Y assi les succede q̃ no muere el libre aluedrio, sino antes se perficiona. Porque como se ha dicho, le da Dios tantos consuelos en mortificarse por obedecer, q̃ esso mismo es para el vida: pues como dize Dauid, la vida está en la volũtad de Dios: esto es, en cumplimiento della: Verdad es q̃ como murio el carnero, quedãdo viuo Isaac, assi muere la carne, porque pierde sus gustos: mas desta muerte gusta el espiritu, que viue quando ella muere, y le llena Dios de bendiciones celestiales, para que sea padre de muchas gentes, y alcance otras victorias muy gloriosas.

Psal. 29. n. 6.

Mas los tibios, è imperfectos figurados por Iepte, quando Dios les manda, o inspira que le sacrifiquen su voluntad propia, al tiempo de la execucion, sienten grandes tedios y repugnancias, rindiendose a ellos, y buscando ocasiones y achaques para no hazer, o para dilatar este sacrificio. Y como el espiritu, que es el Padre, por el amor que tiene a la voluntad propia, que es la hija, condesciende con ella en estas dilaciones, y escusas, o si obedece es por fuerça, o miedo de algun daño, permite nuestro Señor, que huyendo de la muerte caya en ella: porque el mismo obedecer es tan penoso como la misma muerte: y a cada passo se les offrecen cosas contrarias a su gusto, que mortifican y matan a su propia voluntad: pero con poco prouecho, porque es medio forçado: y todo se les va como a la hija de Iepte en llorar con sus compañeras su desdichada suerte, con grandes quexas, y murmuraciones contra los superiores que les ponen en tales aprietos. No assi el gran Patriarcha, el qual no solamente

mente se salio de su casa sin dezir nada a su muger Sara: pero en llegando al monte, dexo a sus criados en lo baxo, y el se subio solo con su hijo a lo alto para offrecer su sacrificio, sin que alguno pudiesse impedirlo: pero no salio Angel del cielo que le detuuiesse el braço. Para que entiẽdas que si has de sacrificar tu voluntad propia para cumplir la diuina, has de dexar qualquier compañia que te puede ser de estoruo, subiendote a lo alto del monte de la oracion y mortificacion, adonde teniendo a solo Dios por testigo, le offrezcas tu sacrificio: al qual assistirá el mismo Dios y su sancto Angel, para que muera tu voluntad carnal, y viua solamente la espiritual. O dichosa muerte, en la qual muere todo lo que es carne, y viue con gran gusto lo que es espiritu! O Dios eterno, a quien agradò tanto la obediencia de Abraham y de Isaac: porque representaua la de tu Hijo vnigenito Iesu Christo, concedeme que imite con perfection la de ambos, para que te agrades en mi como te agradaste dellos, Amen.

Cap. X. De tres grados heroycos de obediẽcia ala voluntad de Dios, con tres excellentes affectos de charidad: y como se alcançan en la oracion y contemplacion.

SI con las cosas que se han dicho en el cap. passado, te sintieres alentado a procurar la perfecta mortificaciõ de tu voluntad para cumplir la diuina, y quieres saber en q̃ cosas, y cõ q̃ modo has de cũplirla, de todo te daremos noticia. Aduirtiendote primero, que no te acobardes, ni desmayes leyẽdo la alteza de perfectiõ q̃ põdremos en este cap: y en los siguiẽtes, pues no te obligamos a procurarla toda, como necessaria para entrar en el cielo, sino solamẽte la ponemos delãte para q̃ sepas lo q̃ has de pedir y pretẽder, si quieres ser perfecto en el grado q̃ la ley Euangelica lo aconseja, con la gracia que el diuino

Universidad de Deusto
Biblioteca

Legislador comunica para alcançarlo al modo que se yrà declarando. Para lo qual se ha de presuponer, que esta perfectissima obediencia a la diuina voluntad de que tratamos ahora, propiamente no es vna virtud sino todas reduzidas a vna excellentissima razon de agradar a Dios, y hazer lo que nos manda, o aconseja y quiere de nosotros. Y por esto dixo sancto Thomas, que todas las obras virtuosas en tanto son meritorias delante de Dios en quanto se hazen por obedecer a la diuina voluntad, porque ni padecer martyrio, ni dar toda su hazienda a pobres, sino se ordena a fin de cumplir la voluntad de Dios, no sera meritorio: como ni lo seria sin la charidad, la qual no puede estar sin obediencia. Y por la misma razon con todo rigor es verdad lo que dize san Gregorio, que la obediencia sola es la q̃ ingiere en el alma todas las virtudes, y despues de impressas las conserua, y aun las perficiona: porque este vnico deseo de cumplir la voluntad de Dios, le haze exercitar los actos de todas las virtudes, con los quales anda, y con los quales las gana y acrecienta, como se yra discurriendo por sus grados. Los quales sumò el Apostol quando dixo: No querays conformaros con este siglo, sino renouaos en vuestro sentido interior, para que proueys y veays por experiencia qual es la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta. En las quales palabras pone tres grados de la diuina voluntad, propios de los justos, renouados en espiritu, que llama voluntad buena, agradable y perfecta: y son fructos de la oracion y contemplacion en su grado mas perfecto: y en ellos consiste la perfecta renouacion del hombre interior, como se yra declarando.

2 2.q. 104 ar. 2.

Li. viii. mo. 6, 12.

Ad Rom. 12 nu. 2.

§. 1. *De la obediencia a los preceptos.*

LA voluntad de Dios buena es la que prohibe todo lo malo y manda lo bueno, la qual esta declarada por los preceptos de la ley diuina, y de la Yglesia, y por los que ponen los Perlados, o se incluyen en los estatutos, y votos del estado y officio. Porque todos estos preceptos son

son voluntad de Dios, y se han de cumplir con entereza: assi los grandes como los pequeños, y assi los que obligan a culpa mortal, como los que obligan a venial, sin dexar (como Christo nuestro Señor auisò) ni vna jota que es la i, ni la tilde que esta encima della: esto es, ni el minimo precepto figurado por la i, que es la menor de las letras, ni la minima circunstancia con que obliga, figurada por la tilde, que es la menor de todas las señales. Y no sin mysterio (dize sant Remigio) puso el Redemptor exemplo en la iota que entre los Griegos vale por numero de diez, como entre nosotros la misma i vale vno: para significar que cõ el mismo espiritu has de guardar el precepto pequeño que todos los demas, pues en todos resplandece vna misma voluntad de Dios, y es el mismo Legislador el que los manda y si obedeces en el pequeño con este espiritu, obedeceras en todos los otros: porque quien es fiel en lo poco, tambiẽ lo sera en lo mucho: y el motiuo de dar gusto a Dios que te manda la cosa pequeña, con mas fuerça te mouera a darle gusto en la grande.

Matth. 5. n. 19.

Sup. Mat. 5

Iacobi. 2. n. 10.

Luc. 16. n. 10

Y de aqui es, que deues huyr dos extremos viciosos: vno esde los hypocritas que en secreto quebrantã los preceptos mayores por cumplir su propia voluntad, y en lo publico la mortifican cumpliendo algunos menores: mas no es verdadera su mortificacion y obediencia, porque en ella cumplen su voluntad, buscando la honra de ser tenidos por sanctos, y huyen las culpas menores, para que piensen los hombres que con mayor cuydado huyen de las mayores. Contra los quales dixo Christo nuestro Señor: Ay de vosotros Escriuas y Phariseos hypocritas que dezmays la hierua buena, el eneldo, y el comino: y no cumplis las cosas mas graues de la ley. Reparays mucho en tragar vn mosquito, y no en engullir vn camello: y no sin causa (dize sant Gregorio) puso el Redemptor exemplo de cosas pequeñas, pero olorosas, para que se entendiesse, que si guardauan la ley en cosas menudas, era por oler bien a los hombres, y cobrar buena opinió con ellos. Y (como aduierte Origenes) tambien hizo mencion de cosas q̃ no son comida principal, sino salsa y aliço della: porque los hypocritas

Matth. 23. nu. 23. Luca. 11. n. 42.

3. p. pastor. ad monit. 39.

Hom. 23. in Matth.

Universidad de Deusto
Biblioteca

desprecian lo que es verdadero manjar del espiritu, y las mortificaciones y virtudes solidas: y solamente gustan de las que son faciles y sabrosas, y a proposito para ganar opinion de sanctidad.

2 Por otro extremo van algunos justos tibios que se han resuelto de mortificar la voluntad propia, en guardar los mandamientos grandes, sin cuya guarda no se puede entrar en la gloria, pero no hazen caso de los otros mas pequeños, ni quieren mortificarse en la obseruancia dellos. No tragaran el camello del peccado mortal porque no les ahogue: pero no repará en tragar innumerables mosquitos de peccados veniales por cumplir su propia voluntad en ellos. Y como Pharaõ pidio a Moyses que le librasse de las ranas, y langostas, y otras plagas mayores, y no se lee que le pidiesse le librasse de la plaga de los mosquitos: assi estos aunque piden a Dios que les preserue de culpas graues, no le solicitan porque les libre de las pequeñas. Contra estos endereçò tambien Christo nuestro Señor lo que dixo a los Phariseos: *Hæc oportuit facere, & illa non omittere.* conuenia hazer las cosas pequeñas, y no dexar las grandes. Como quien dize, de tal manera reprueuo la transgressiõ de los preceptos mayores, que aprueuo el cumplimiento de los menores: porque quien falta en estos, tambien vendrá a faltar en essotros. Y no solamente el nauio del alma perece por tempestades furiosas que le anegan de golpe, sino tambien quando poco a poco va haziendo tanta agua de culpas veniales, que le disponen a caer en vna mortal, que es la que le anega y echa al fondo. Mas si desseas alcançar la perfection, has de mortificar tu propia voluntad en todas las cosas grandes y pequeñas que contradicen a la voluntad de Dios, que llamamos buena, resoluiendote de no hazer aduertidamente vn peccado venial por todo el mundo, ya que no puedes dexar de hazer algunos por inaduertencia o descuydo. Imaginando que te dize Dios lo que dixo a su pueblo: Serás perfecto y sin mancha delante de mi, no admitiendo mancha de culpa graue que destruya la charidad, ni mancha de culpa ligera que la desdore, porque quien guarda las palabras

Exod. 8. v. 3

Mat. 23. n. 24.

Ecc 19. n. 1

Ex. D. Gre. vbi supra.

Deuth. 18. nu. 13.

D. Th. 3. p. q. 87. ar. 2. ad 3.

labras de Dios, tiene (como dize Sant Iuan) perfecta la charidad.

1. Ioan. 2. n 5.

§. 2. *De la obediencia a los consejos.*

3 MAS no basta esto para tener cumplidamente toda la perfection, sino cumplimos tambien la voluntad de Dios agradable, declarada por los consejos del Euangelio. Porque señal clara es de la voluntad que tiene Dios nuestro Señor de que los guardemos, exhortarnos a ello, prometiẽdonos premios especiales, si los guardamos, aunque no quiso obligarnos a tanto para entrar en el cielo. Este grado de obediencia presuppone el primero, y añade sobre el nueua perfection, porque los consejos se dieron para cumplir mas perfectamente los preceptos. Como el cõsejo de nunca jurar es para estar mas lexos de perjurar: y el de boluer vn carrillo al que me hiere en el otro, es para estar mas apartado de vengarme. Por donde se vee, que seria hypocresia pharisayca semejante a la que se ha dicho, guardar algunos consejos, sin hazer caso de los preceptos: al modo que las virgenes locas conseruaron entera la lampara de la virginidad que era de consejo, sin hazer caso del olio de la charidad y misericordia que era de precepto, a las quales se pudiera tambien dezir: *Hæc oportuit facere, & illa non omittere.* Muy conueniente fue hazer lo que Dios aconseja, pero mucho mas lo era no dexar de hazer lo que manda. Y como dexar de hazer lo que Dios manda es peccado, assi dexar por desprecio lo que aconseja es de grandissimo peligro: porque quien desprecia los consejos diuinos, está muy cerca de quebrantar sus preceptos. Y esto haze la voluntad propia, que contradize a la voluntad de Dios mas agradable, y atropella sus consejos en el grado que fuera mejor guardarlos. Porque no todos los consejos Euangelicos son para todos. Pues ay algunas personas, que por algunas justas causas

Mat. 25.

no puede guardar el consejo de la virginidad, ò pobreza, ni entrar en religion. Y en estos no sera propia voluntad dexar estos consejos. Mas quando estos, y los demas que conuienen a todos se intiman por la inspiracion de Dios, ò de su Angel, ò por el dictamen dela razõ, ò dela fe, ò por la direccion del superior, y maestro espiritual, que nos gouierna, resistirlos por desprecio, ò dexarlos por negligencia, ò por attender a otras cosas de nuestro gusto, es effecto de la propia voluntad: la qual resiste a las vocaciones de Dios, y a los buenos dictamens interiores, y a los cõsejos saludables delos mayores. Y ha de ser mortificada valerosamente de quien desea mayor perfection, resoluiendose de atropellarla en razon de hazer lo que es mejor y mas gloria de nuestro Señor, huyendo no solamente de las culpas veniales, sino de las ocasiones dellas, y de qualesquier imperfectiones: imitando (como dize S. Doro-
S. rm. 2. de humilit. theo) a los que se hã vestido vna ropa nueua y muy preciosa. Los quales traen gran cuydado de que no se rasgue, ni manche, ni se le pegue lodo, ni poluo. No quierẽ sentarse en lugar immundo, sin primero limpiarle: y quando salen de casa en tiempo de lodos van con tiento, porque no se salpique: y si es larga, la alçan porque no arrastre. Y en viẽdo en ella qualquier falta destas, la limpian y sacuden: y cada dia la cogen y guardan con cuydado. Mas si succede, q̃ la vestidura se enuejece, y pierde el lustre q̃ solia tener, poco apoco se pierde este cuydado sin reparar tãto en lo q̃ antes se reparaua mucho. Desta misma manera los justos que
Ad Rom. 13 n. 14 Ad Ephe. 4 nu. 23. se han renouado en el espiritu, y se han vestido la rica vestidura de la gracia y charidad, y al author della Iesu Christo Señor nuestro con la estima grande que tienen della, procuran que no se rompa con alguna culpa mortal, ni se manche con culpas veniales: ni se le pegue algun lodo, ò poluo de las cosas terrenas: y quando salen de casa, recogen los sentidos, apartanse de conuersaciones profanas, y no se paran en lugares occasionados a caydas: y si alguna vez caen en alguna culpa, ò imperfection por flaqueza, luego se limpian della con la penitencia: y cada dia procuran mejorar esta vestidura, adornandola con nueuas perlas de virtudes, y con la obseruancia de los diuinos cõsejos, mortificando la propia voluntad en todo lo que es contra ellos. O Esposo de las almas puras, que te entregaste a la muerte, porque tu Esposa la Yglesia no tuuiesse mancha de culpa, ni ruga de vejez, ni fealdad alguna, visteme la nueua vestidura de la perfecta charidad, conseruando siempre su feruor, de modo que ni se manche con culpas, ni se enuejezca con tibiezas, ni quede fea con imperfectiones, Amen.

Ephes. 5. n. 27.

§. 3. *Del modo de cumplir la voluntad de Dios como se cumple en el cielo.*

3 VEngamos al tercer grado de la diuina voluntad q̃ Sant Pablo llamo perfecta por excellencia, porque encierra el supremo grado de perfection, inspirando, no solamente a la obseruancia de los preceptos y consejos, sino el modo mas excellente con q̃ pueden vnos y otros ser guardados: qual Christo nuestro Señor nos le manda pedir en la oracion del Pater noster, diziendo: Hagase tu voluntad en la tierra como en el cielo: que es dezir, Cumplan todos los hombres tu voluntad buena agradable y perfecta, guardando tus preceptos, y consejos con aquella excellencia y perfection con que la cumplen en el cielo los Angeles, y los espiritus bienauenturados. La qual consiste en obedecer con estas condiciones. La primera, cõ pura intencion de la gloria de Dios sin mezcla de fines terrenos, ò imperfectos. La segunda con amor muy intenso, y afficion muy crecida, sin admitir temores seruiles, ò intereses propios, ò tibiezas voluntarias. La tercera con promptitud y alegria espiritual sin dar consentimiento a repugnancias, tedios, tristezas ò turbaciones contra lo que se manda, por auer mortificado valerosamente el propio juyzio y propia voluntad, de donde todo esto procede. La quarta, con puntualidad y presteza, sin escusas, replicas, dilaciones, ò pereças en la execucion de lo que es mandado, La quinta,

Mat. 6 n. 10

Universidad de Deusto
Biblioteca

conseruorosa entereza, sin dexar ni vna tilde de todo lo que Dios quiere, desseando con insaciable hambre hazer mas, si mas quisiesse. La sexta con gran perseuerancia, hasta concluyr la obra, y mientras durare la vida: y aun como dize Dauid por toda la eternidad. Estas seys excelencias son como seys alas de los Seraphines que Dios tiene en la tierra, semejantes a los que viuen en el cielo: con las quales buelan a cumplir la diuina voluntad con la perfection que se puede alcançar en esta vida, a imitacion de aquellos espiritus celestiales: cuyo officio (como dize el mismo Dauid) es ser poderosos para hazer lo que Dios les dize acudiendo con summa ligereza a modo de fuego, y como rayos. Y es tan marauillosa su obediencia, que el mismo Dios se precia della, hablando con Iob: Por ventura (dize) podras tu como yo embiar los rayos adonde quisieres, de modo que ellos te obedezcan? Y en auiendo cumplido su obediencia, bolueran diziendo: Aqui estamos para que nos embies otra vez adonde quisieres? Que rayos son estos, sino los varones muy perfectos que se precian de obedecer a Dios con la excellencia que se ha dicho? El rayo por ser fuego tiene inclinacion a subir a lo alto: y con todo esso la niega y baxa a lo baxo, porque Dios le embia, y viene con summa ligereza, y con increyble efficacia, rompiendo muros y penetrando peñas, sin que aya cosa que le resista? Rayos de Christo son los que niegan su inclinacion natural, y mortifican su propia voluntad por obedecerle: y aunque apetezcan cosas altas, se niegan y inclinan a las baxas, quando Dios se lo manda: y no van con repugnancia, tedio, ò tardança alguna, sino con gran presteza y summa ligereza, rompiendo qualesquier difficultades que se offrecen en contrario. Al modo que los sanctos animales que vio Ezechiel, caminauan como rayos, siguiendo el impetu del diuino espiritu. Y no por esto se cansan de obedecer, antes en auiendo cumplido lo que se les ha mandado, se presentan delante de Dios, diziendole: *Ecce adsumus*, Aqui estamos Señor, aparejados para obedecerte con gran perseuerancia hasta la muerte, Manda quanto quisieres, que desseo

Ps. 118. n. 112.

Ps. 102. n. 20.

Ps. 103. n. 4.

Iob. 38. n. 35.

Ezec. 1. n. 24

seo tenemos de hazer quanto nos mandares. O dichosos rayos, que assi reconoceys a vuestro Criador, y os preciays de negar vuestra naturaleza por darle la deuida obediencia, y sujecion. Iusto es que procures ser vno destos rayos, mortificando la propia voluntad, que llamamos imperfecta, en quanto tiene repugnancia a trabajar por tan alta perfection, aunque Dios inspire a ella.

Mas mira que tales rayos de fuego no se engendran sino dentro de las nuues muy cerradas, y apretadas: porque tan amorosa y feruorosa obediencia, es fructo de vna oracion, y contemplacion muy leuantada de la tierra, y muy recogida en lo secreto del rostro de Dios, considerando sus grandezas y beneficios, y encendiendose con el fuego de su amor, mostrandole en obedecerle acà en la tierra, con el espiritu que es obedecido en el cielo. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que quien guarda la ley multiplica la oracion. Como si dixera: Si quieres guardar los diuinos preceptos y consejos con la perfection que han de ser cumplidos, ora con frequencia: porque la oracion leuanta a los hombres de la tierra, y los entra en la nuue de la contemplacion donde se conuierten en rayos: y ella sube al cielo, y trae de allà las seys alas con que Dios es obedecido de los Angeles, para que con ellas lo sea de los hombres: y ella negocia el don de la sabiduria, con la qual (como dixo sant Bernardo) se haze sabroso el manjar de la obediencia, como lo fue al Señor, que oluidado del manjar del cuerpo, dixo a sus discipulos, que su manjar era hazer la voluntad de su eterno Padre. O Saluador dulcissimo, cuya obediencia fue falsa para endulçorar la nuestra: pues quieres que te obedezca en la tierra, como te obedecen los sanctos del cielo, dadme lo que desseas, para que cumpla lo que me mandas. Si tengo de obedecerte como los del cielo, menester es tener mi trato y conuersacion en el cielo. Leuantame de lo terreno a lo celestial, o vengà

Ecc. 35. n. 1

Ser. de obedientia patientia & sapientia.

Ioan. 4. nn. 34.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ga a mi tu sancto Reyno, para que mudado en otro varon por tu gracia alcance tal modo de obediencia, Amen.

§. 4. *Del espiritu de amor en la obediencia a Dios, y a los superiores.*

D. Bonauē. *præcepta. 6. religionis, c. 27.*

Este modo de obediencia que se ha dicho, es el que la diuina Escriptura llama frequentemente obediencia de charidad: porque (como dize sant Buenauentura) no es obediencia por necesidad, y fuerça, como obedecen los esclauos a mas no poder: ni es por codicia de interesse, o premio, como obedecen los jornaleros por la esperança del galardon: sino puramente es por amor, como obedecen los buenos hijos a sus padres, y las honradas mugeres a sus maridos: conforme a la sentencia del Ecclesiastico, que dize: Los hijos de la sabiduria son la congregacion de los justos, y su nacion es obediencia y amor: y por la junta destas dos virtudes son conocidos por hijos de Dios: y por ellas (como dixo sant Pedro) castifican sus almas, porque las purifican de todos los resabios de la propia voluntad, y las sujetan como virgenes castas a su amado esposo, puramente por hazerle plazer, aunque no temieran castigos, ni esperaran premios. Para cuya mayor declaracion se ha de aduertir, que assi como dizen los Theologos que para creer perfectamente ayuda mucho la pia afficion de la voluntad a tres cosas, conuiene a saber a la persona que testifica, porque si es hombre veridico y mi amigo, de buena gana le creo. Item a la cosa que se dize: porque cada vno cree de buena gana lo que dessea que sea verdadero. Y lo tercero a lo mismo, que es creer, gustando de ser docil para creer quando conuiene: assi tambien el espiritu de amor que acompaña a la obediencia, abraça otras tres cosas. Conuiene a saber, amar al superior que manda; y a la cosa que manda qualquiera que sea; y amar la misma sujecion, gustando del

Eccles. 3. n. 1.

2. Petr. 1. n. 22.

2. 2. q. 1. ar. 4. & 5.

del obedecer, y ser mandado. Primeramente como el supremo superior de todos es Dios, el amor ha de començar por el, procurando amarle con toda la perfeccion que manda el precepto del amor: el qual quiso nuestro Señor que fuesse el primero, y como preambulo de los demas, para que se entendiesse que la obediencia a sus diez mandamientos, si ha de ser como el dessea, ha de començar por el amor: y no qualquier amor, sino amandole con todo nuestro coraçon, anima, mente, y fuerças, echando el resto dellas en amar al que con infinito amor merece ser amado. Deste amor nace amar tambien a los Perlados, y Maestros que en su lugar nos gouiernan, mirando en ellos al mismo Señor, que dize: Quien a vosotros oye, a mi oye: y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y por consiguiente quien a vosotros ama, a mi ama: y quien a vosotros aborrece, a mi aborrece. Y aunque el perlado deuria procurar ser tal que prouoque a ser amado de sus subditos: porque (como dize sant Ambrosio) importa esto mucho para ser bien obedecido: mas aunque por si mismo no lo merezca, basta que lo sea por la persona que representa, y en cuyo nombre manda, y veda. Al modo que Dauid, siendo subdito del Rey Saul le amaua tiernamente, aunque era su enemigo, y le mandaua cosas muy difficultosas, y con intencion dañada de que perdiesse la vida en ellas: porque le miraua no como a enemigo, sino como a Christo vngido del Señor. Y si sus criados le prouocauan a que se vengasse del, respondia: Guardeme Dios de tocar en el vngido del Señor, a quien tengo de amar, y obedecer por ser vngido, y señalado por el mismo Dios, para que en su nombre me gouierne? Con estos ojos has de mirar al superior para amarle. Mirale como a padre que te engendra en el ser de gracia por Iesu Christo: y como a madre y ama que te cria con su leche: como a guia que te endereça en el camino del cielo: como a Medico que cura tus enfermedades: como a Maestro que quita

Deuth. 6. n. 5. Matth. 22. n. 37. Luca. 10. n. 27. Luca. 10. n. 16.

Lib. 2. de offic. c. 7. & 8. Nihil tã vile quàm diligi: nihil tam inutile, quàm nõ amari.

1. Reg. 24. n. 7.

tus

Universidad de Deusto
Biblioteca

tus ignorancias: como a protector y defensor en todas tus tentaciones, y como medianero tuyo para con Dios, porque por su medio te haze Dios todas estas mercedes. Con estas y otras consideraciones puedes auiuar en tu coraçon el fuego del amor: solo aduierte que el amor sea puramente espiritual, sin mezcla de amor carnal, porque facilmente el amor del espiritu se muda en amor de carne, y quanto aprouecha el primero, tanto daña el segundo.

El otro amor que ha de acompañar a la obediencia, es de las cosas que se mandan, afficionandonos a ellas, como a cosas que Dios ha ordenado, y escogido por medio de nuestra saluacion, y perfection. Con este espiritu quiere nuestro Señor que amemos su santa ley, y sus preceptos y consejos: y que los pongamos en medio de nuestro coraçon, y los escriuamos en nuestras entrañas, y los pongamos como coronas sobre nuestras cabeças, y los traygamos como joyeles en nuestros cuellos, y como ricos anillos en nuestros dedos, estimandolos, abraçandolos, acordandonos siempre dellos, y preciandonos de executarlos. Para esto te has de ayudar de todas las consideraciones que pueden encender este fuego de amor, considerando las dulçuras, los fauores, los prouechos, y premios temporales y eternos que se dan a los que los guardan y cumplen con amor, como los declararon Moyses en su Deutheronomio, Dauid en sus Psalmos, y Salomon en sus Prouerbios, y el mismo Christo nuestro Señor en sus Euangelios, a fin de que se viesse quan amable era la ley del Señor, y amãdola con seruor, se cumpliesse con suauidad. Pues como dixo sant Leon Papa, no se sirue con pesada seruidumbre, quando se ama lo que se manda. Porque el alma hambrienta, que con gran desseo busca el manjar, lo amargo tiene por dulce: y el precepto aspero, con el amor se haze muy suaue: y el jugo de suyo pesado, viene a ser muy ligero.

2

Ser. 4. de ieiunio primi mensis. Prou. 17. n.

Con tal amor se han de amar tambien las reglas y aranzeles del estado y officio, y las demas cosas que ordenan los

los superiores y maestros que nos gouiernan, buscando razones que nos las hagan amables en la forma que arriba se dixo. Aduirtiendo que estas pueden ser en dos maneras: vnas son conforme a nuestra voluntad y desseo, por ser blãdas a la carne o glorioſas en el mundo, y para amar estas, no son menester razones: antes (como dize sant Gregorio) la obediencia en estas cosas prosperas para ser perfecta, no ha de tener cosa de suyo: porque si lo tuuiesse, inclinandose a ellas por su propio gusto, o no seria obediẽcia, o seria muy imperfecta con mezcla de la propia voluntad que sigue su inclinacion en acceptarlas. Y assi los varones espirituales, quando se les mandan estas cosas, las reusan con humildad: como Moyses reusaua el gouierno del pueblo. Y si son forçados a acceptarlas, no es con amor de la prosperidad q̃ tienen, sino puramente por amor del Señor que las manda, y por ser medios que toma para la execucion de su gouierno. Mas si las cosas que se mandan son contrarias a la inclinacion de la carne, y de la propia voluntad, es menester (dize este sancto Doctor) que la obediencia en tales cosas aduersas tenga algo de suyo, inclinandose a amarlas, y abraçarlas: assi porque se mandan, como porque son muy conuenientes para mortificar la voluntad propia, y para padecer mucho por nuestro Señor, y para mostrar el amor que le tenemos, offreciendonos como sant Pablo a padecer aũ mas de lo que ordena, si fuesse menester, para su mayor gloria. Y si la carne y la propia voluntad repugnaren, es menester buscar razones para que amen lo que aborrecẽ, y abracen con gusto lo que huyen con temor. Deste modo obedecia Christo Señor nuestro, juntando el amor de su Padre con el amor de la ley: y en entrando en el mundo le dixo: Veisme aqui Señor que he venido a cumplir tu voluntad: y tu ley he puesto en mi coraçon. Y perseuerãdo en este amor continuamente dixo a sus discipulos la noche de la Cena: Para que el mundo conozca que amo a mi Padre, y que cumplo lo que me mandò, del mismo modo q̃ el quiere, leuantaos y vamos de aqui: porque ya es hora de padecer, y morir por obedecer. O Capitan valerosissimo, que te alegraste como Gigante para correr tu carrera hasta

En el c. 4. §. 2. Li. vlti. mor. c. 10. & D. Th. 2. 2. q. 104. art. 2. ad 3.

Exo. 4. n. 10

Act. 21. n. 13

Ps. 39. n. 7. ad Heb. 10 n. 5. Ioã. 14. n. 6

sta la Cruz, y acceptaste con grande amor la obediencia de tu Padre con ser tan penosa y affrentosa, concedeme que yo tambien corra con alegria la carrera de mi vida con obediencia perfecta, poniendo tus preceptos y consejos en medio de mi coraçon, y amando las cosas amargas, como si fueran dulces, pues no ay cosa mas dulce que cumplir lo que tu mandas.

Psa. 11 n. 6

Eccl 23. n. 37.

§. 5. *Quan amable es la vida de obediencia especialmente la religiosa.*

EL tercer affecto que ha de acompañar a la obediencia es amor della misma, amãdo lo que es obedecer, y estar sujeto a otro. Por que ay algunos tan amigos de su voluntad y libertad, que sin aborrecer al superior, ni a la cosa que manda, con todo esso de balde repugnan a lo que es obedecer, y lo que hizieren de buena gana por su election lo hazen con repugnancia quando es mandado por otro. Al modo que Loth, quãdo el Angel le mando salir de Sodoma y subir al monte para guarecerse alli, replicô mucho a ello, alegando quiza su soledad y fatiga, supplicandole, tuuiesse por bien que se quedasse en la ciudad de Segor q̃ estaua cerca. Y quando el Angel condescendio con sus ruegos, ya que se vio en ella, oluidado de las difficultades que auia puesto, se resoluio por su voluntad de salir de Segor, y subir al monte: Y por ventura en castigo desta poca obediencia, y de gouernarse por su parecer, permitio nuestro Señor, que en el monte fuesse tocado del fuego de la luxuria, que no le tocô en Sodoma, para que escarmentemos en cabeça agena, y tengamos por summa dicha viuir en obediencia, y la amemos con tierno amor, como a madre de todas las virtudes, y medio vnico de nuestra saluacion y perfection, pues sin obediencia no ay seguridad en el monte, y con ella la aura en Segor, y en qualquier lugar. Porque la protection de Dios ampara a los obedientes en el lugar que ellos pone, y (como dixo sant Iuan Climaco) la obediencia es vna segura nauegacion en que caminamos durmiendo y sin peligro, Porque con solo obedecer al

Gene. 19. n. 16.

Cap. 4.

al Piloto que nos gouierna, llegaremos al puerto de saluacion: y en la cuenta que se toma el dia del juyzio, ella nos escusará con el Iuez, y dara razon por nosotros. Por lo qual se dize que el varon obediente hablara victorias: por que mientras obedece, siempre vence: y en vida, y en muerte saldra con lo que pretende. Mas no ay para que cansarnos con nueuas razones, sino considerar profundamente las muchas que atras quedan dichas.

Prou. 21. n. 28.

Solamente sera bien añadir, que esta forma de obediencia, como se ha declarado en este capitulo, es muy propia de los religiosos: los quales por el amor que la tienen hazen voto especial della, tomandola por esposa y perpetua compañera, para cumplir con excellencia lo que aconsejô sant Pablo: No querays conformaros con este siglo, sino reformad y renouad vuestro sentido para que proueys qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta. Quien está mas lexos de conformarse con el siglo, que el Religioso que totalmente le dexa, y huye del mundo? Quien se renuena mas en el espiritu, que quien renuncia todas las obras del hõbre viejo, y comiença vna vida nueua semejante a la del hombre nueuo? Quien reforma mas su sentido interior, que quien dexa su propio juyzio por seguir el de Dios, declarado por sus ministros? Y quien cũple mejor la diuina voluntad buena y agradable, q̃quien mortifica su propia voluntad valerosamente, y conuierte los consejos en preceptos, obligandose a ellos por votos para mejor cumplirlos? Y quien aprueua mas la voluntad de Dios perfecta, que quien se obliga a pretender la perfection, y exercita los medios para alcançarla? Y por este camino experimenta, y gusta la dulçura que ay en esta diuina voluntad, recibiendo en esta vida ciento tanto de lo que dexò en premio de la offrenda que hizo? O dichoso voto de obediencia que le uantas a tanta grandeza! bienauenturados los que le cumplen con los tres actos de amor que pide su entera perfection: porque en ellos se verifica lo que dize el Ecclesiastico del Sol, que abrasa tres vezes a los montes, arrojando rayos de fuego sobre ellos, con

Ad Rom. 12. n. 2.

Eccl. 43. n. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

con tan gran resplandor que con sus rayos deslumbrā los ojos. Quien son estos montes altos sino los varones Apostolicos que suben a la alteza del estado Religioso, y profesan su excellente perfection? A estos el Sol de justicia abra sa tres vezes, porque les comunica los tres encendidos affectos de amor que se han dicho: y arroja en ellos los rayos de sus illustraciones, è inspiraciones celestiales, con que les enciende mas en su amor, y les haze resplandecer en tanta sanctidad, que disllumbra los ojos de los flacos por no se atreuer a emprender tanta grandeza. Porque aunque Dios nuestro Señor en todos estados tiene gente perfecta: mas las Religiones son singularmente como nuues muy altas, y leuantadas de la tierra, en las quales con su encerramiento, y vida tan feruorosa se engendran los rayos de que arriba hezimos mencion, de cuya obediencia Dios tanto se precia, porque vencen sus inclinaciones, y assisten siempre delante de Dios, aparejados para cumplir con presteza todo quanto les mandare. O sagrada Religion! monte de Dios, y nuue del cielo! quien me diesse alas para subir a este monte, y entrar dentro desta nuue, para recebir los rayos de la diuina luz y charidad, y conuertirme en rayo que cumple lo que Dios manda con obediencia de amor, con gran presteza y fortaleza. O Sol de Iusticia, que sacas las nuues del extremo de la tierra, y abrasas los montes con tus rayos, embia los rayos de tu luz sobre los fieles que llamas a este estado, para que salgan deste mundo peligroso, y suban al monte sancto de la Religion, viuiendo vna vida tan leuantada, que te precies de su obediencia, y seas por ella glorificado por todos los siglos,
Amen.

Cap.

Cap. XI. Quan excellente fructo de la oracion, y contemplacion sea la pura intencio del diuino seruicio en todas nuestras obras, mortificando las intenciones contrarias. Declaranse todos los grados y modos de la buena intencion hasta la suprema.

SON la obediencia, de que se ha tratado, anda muy hermanado otro fructo excellentissimo de la oracion y contemplacion, que es la pureza de intencion en ella misma, y en todas las demas obras de la vida activa y contemplativa, de la qual està pendiente la excellencia dellas: porque quanto el fin que pretendieremos fuere mas excellente, tanto ellas desta parte seràn mas excellentes. Y por muy buenas y excelentes que parezcā en lo exterior, si el fin de la intencion es malo, en los ojos de Dios seràn vanas, huecas, y vacias de bondad, y sin verdadera vida espiritual, como cuerpo sin alma, y como fruta que por de fuera parece hermosa, y por de dentro està podrida. Porque la buena intencion es el ser, vida, y espiritu de las buenas obras, sin la qual ni el ayuno, ni la oracion, ni la limosna son agradables a Dios. Y (como dizè S. Hieronymo) el mismo martyrio no seria de prouecho. Y dellas podemos dezir lo que Christo N. S. dixo de vn Obispo q̄ las exercitaua desta manera: Tienes nombre de viuo, y estàs muerto: porque no hallo tus obras llenas delāte de Dios. Ayuno, y oracio con mal fin, tienē nōbre de virtud, y son vicio: parecē obras viuas, y son muertas: juzgaràn los hōbres q̄ estan llenas, mas delāte de Dios estan vacias de lo q̄ mas les importaua para ser buenas. Por lo qual el mismo Señor dixo: Si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo estara escuro, y en tinieblas. Porque si el ojo de la intencion q̄ mueue y endereça las obras, está

Unidad Gal. 5. no efficiamur inanis gloriæ cupidi. *Apoc. 3. n. 1* *Matth. 6. n. 23.* *Luc. 11. n. 34.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

està escurecido con fines torzidos, todas ellas quedan escurecidas, feas, y aborrecibles a Dios: cuyos purissimos ojos no se pagan de limpieza y resplandor exterior en el cuerpo de la obra, si falta la limpieza y resplandor en el espiritu della, que es la intencion. Y dira os lo que dixo a los Phariseos: Ay de vosotros hypocritas que limpiays el vaso y el plato por de fuera, y de dentro estays llenos de robo, è inmundicia. Phariseo ciego, limpia los primero por de dentro, y de alli resultarà que queden limpios por de fuera. Con mucha razon los llama ciegos, porque sino es que estès ciego, como te puedes persuadir a limpiar por de fuera el vaso en que has de beuer, o el plato en que has de comer, dexando de limpiarle por de dentro: porque esta inmundicia interior toca, è inficiona la comida y beuida mucho mas que la exterior. Ciego estàs si tienes dañado el ojo de la intencion: y mucho mayor ciego eres, si pones grande cuydado en que la obra exterior parezca limpia, dexando el coraçon lazio con la intencion torzida q̃ tienes: porq̃ esto es querer encubrir el mal para que no se remedie: es affrentar a la virtud, haziendola capa, y encubridora de su misмo enemigo el peccado: es hazer vn monstruo muy espantable, como quien pusiesse cabeça de bestia en cuerpo de hõbre: porque tal es intencion bestial cõ obra de suyo buena. Esto finalmente es prouocar a Dios a q̃ deseche tus obras, y las aborrezca: porq̃ si tu no tẽdrias animo para comer y beuer en plato y vaso que estuuiessen por de dentro llenos de inmundicia, aunque por de fuera estuuiessen muy lauados y limpios: como quieres q̃ Dios coma y beua, y accepte las obras q̃ hazes, dandoselas en vn coraçon tã suzio, aunq̃ por lo exterior parezca limpio. O ciego (dize el Saluador) limpia primero el vaso por de dentro, y de alli resultarà que quede limpio por de fuera. Porq̃ si la intencion es pura y sancta, de ella resultarà que essas obras exteriores, de suyo buenas, tambien sean puras y sanctas. Porque si tu ojo es puro y senzillo, todo tu cuerpo serà limpio y resplandeciente: el resplandor de la intencion illustrarà toda la obra, porque del coraçon procede la vida: y la gloria exterior de la hija del

Matth. 23. n. 25.
Luc. 11. n. 39.
Matth. 6. n. 23.
Prouer. 4. n. 23.

del Rey del cielo, sale de la gloria interior que tiene con el resplandor de su esclarecida intencion, y quanto esta es mas pura y senzilla en los ojos de su Padre celestial, tanto ella es mas hermosa, y sus obras mas resplandecientes: assi como al contario, quanto esta fuere mas escura y fea, tanto sera mayor la fealdad y tinieblas de su vida: lo qual se vera discurriendo por los grados de cada vna.

Psal 44. n. 14.

§. 1. *De tres malas intenciones, y sus mezclas.*

PAra cuya declaracion se ha de presuponer, que la buena intencion principalmente differe de la mala (como dize sant Gregorio) en que aquella pretende bienes eternos, y esta bienes temporales, poniendo su vltimo fin en ellos. Y como estos bienes son en tres maneras: assi ay tres suertes de malas intẽciones: vna interesal, otra sensual y otra vana. Por las quales pretendemos, o riquezas, o deleytes sensuales, o vanas excelencias. Estas intenciones son causa de la idolatria espiritual que se halla en todos los pecados mortales, atribuyendo con la obra a la criatura la razon de vltimo fin, que es propia del Criador. Porque (como dize sant Pablo) la intencion vana leuanta por Dios a la gloria mundana: la sensual al vientre, y la codiciosa haze idolo del dinero: y todas tres hazen su adoracion con grã secreto, porque passa dentro del templo, y ara del coraçõ. Como aquellas tres miserables gauilas de idolatras, que con el espiritu vio Ezechiel encerradas en lo mas escondido del templo de Hierusalem, adorando vnos al nacimiẽto del Sol: otros a Venus con su Adonis: y otros a varias figuras de animales terrestres. Y cõmo no eran vistos de los hombres, pensauã los desdichados q̃ no los veya Dios, y assi dezian: *Non videt nos Dominus*, no nos mira el Señor: porque de tal manera se oluidauan de la diuina presencia, como si en el mundo no vuiera Dios que les mirara. O ceguedad intolerable! o idolatria abominable! de poco te seruirà tu escondrixo. Porque el Verbo diuino con sus ojos de lince penetra las paredes del rincon donde te encierras, y vee las intenciones del coraçon muy secretas, y nũca faltara al gun agujero por donde puedan entrar los hõbres a verlas,

Tit. 2. 8. mor. c. 7.
Ad Philid. 3 nu. 19.
Ad Gala. 4. num. 20.
Eze. 8. n. 10
Ad Heb. 4. n. 12. discretor cogitationũ & intentionum cordis.
Eze. 8. n. 8 Ecce foramẽ vnũ in pariete.

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque siempre brotan algunas obras exteriores que son señales dellas.

Mas porque los cuydadosos de buscar la perfection, estan muy lexos de intenciones tan peruersas, las quales nũca se encubren a los que las tienen, declaremos otras semejantes, que se les entrã en lo secreto del coraçon, y a vezes sin conocerlas, porque se mezclan y juntan con intenciones de cosas buenas. Quantas vezes te sucede buscar la hazienda con tratos licitos, por fin a tu parecer de sustentar tu familia, y mezclas alli el fin de la auaricia? y que de vezes comes y beues juntando con el fin de la necessidad el fin de la sensualidad, y te embriagas tambien cõ tu propio vino, contentandote con dezir que no es ageno? Y quan a menudo pretendes la dignidad, y hazes la buena obra, mezclando con el fin de la virtud el fin de tu propia honra? Mas nunca dexa de auer algun resquicio por donde se descubra la mala mezcla, y tu mismo puedes conocerla. Porque señal es de que tiene parte en tu intencion la pretension destos bienes temporales, si los buscas con demasiada congoxa, si los possees con temor y sobresalto, si te entristeces con demasia quando te faltan, si te alras y vengas de los que te los quitan, si te rindes a la tentacion de alguna culpa en razon de auerlos, o no perderlos: si hazes las buenas obras en lo publico donde eres visto de los hombres, y no en lo secreto donde nadie te vee: si te alientas quando otros las alaban, y te desmayas y las dexas quando las vituperan: todo esto es señal de que no buscas ellos bienes puramente por agradar a Dios con ellos, sino tambien por agradarte a ti, y por el prouecho q̃ hallas en ellos, y puedes dezir aquello de Iob: Mis rugas dã testimonio contra mi. Porque como las rugas de la frente son dobleces del cuero que dan testimonio dela flaqueza, enfermedad o vejez del que las tiene: assi estos modos de obrar redoblados, obrando de vna manera en vn tiempo, y de otra en otro, son señales de las redobladas intenciones que estan en lo interior del alma: por razon de lo qual se dize della, q̃ tiene coraçõ doblado, y q̃anda por dos caminos muy differentes, pretendiẽdo buenos fines cõ mezcla de malos. Y finalmente el successo descubre tarde que temprano, esta mala mezcla: porque ningũ edificio de buenas obras, aunque suba muy alto, y parezca muy glorioso tendrà firmeza, si se funda sobre tales intenciones: y con ocasiones muy faciles dara consigo en tierra. A la manera que la estatua que vio Nabuchodonosor, aunque era muy alta, y muy vistosa con cabeça de oro, pecho de plata, muslos de bronze, y canillas de hierro: mas como los pies en q̃ se sundaua, eran parte de hierro, y parte de barro, que hazian vna mala mezcla, bastò vna piedrezica muy pequeña que dio en la parte de barro, para derribar la estatua, y desmenuzar los preciosos metales que tenia. Desta manera aunque tẽgas oro de virtudes, y plata de sciencias diuinas, y cobre de las humanas: y hierro de fuertes obras, con desseo de las cosas eternas: mas si todo esto se funda en intenciones mezcladas, pretendiendo los bienes eternos, y tambien los temporales por tu gusto, o interesse: qualquier tẽtacion que se leuante contra ti, si desmorona el barro de tu terrena pretension, te vencera, y hara caer en algun peccado, que destruya el edificio. Desengaña te, que como el hierro y el barro no se juntan bien, assi no se hermanan bien la inteocion de bienes firmes y eternos, y la de los tẽporales y perecederos: y mas se ha de presumir que preualeçe la intencion terrena, y que carcome la fuerça de la celestial. Por tanto toma el consejo de Christo N.S. que dize: Mira si la lumbre que tienes dentro de ti es tinieblas: que es dezir: Examina bien la intencion que te parece sancta y resplandeciente, si por ventura es mala, y escura con tinieblas de ignorancia, y cõ mezcla de peccado: mira tãbiẽ si tiene *parte tenebra ũ*, alguna parte de tinieblas a buelras de la luz, porq̃ esto basta para q̃ tu cuerpo todo sea tinieblas, y tus obras seã del todo malas. O luz eterna, alũbra mis tinieblas para q̃ conozca mis secretas intenciones, y aparte la luz de las tinieblas, lo precioso de lo vil, y lo bueno de lo malo, buscando lo que te agrada sin mezcla de cosa que te offende. O alma mia, vela con cuydado sobre tus intenciones, porque no te diga Dios: tu plata se ha cõuertido en escoria, y tu vino està mezclado con agua. Y quando vuieres

Iob. 16. n. 9

D. Th. lect. 8. in. ad Ephes. 5.

Eccl. 2. n. 14

Dan. 2. nn. 31.

D. Gregor. vbi supra intentio est vasis.

Non adhærebunt sibi sicut ferrũ, non miscebitur testa. Luca. 11. n. 35.

Isai. 1. n. 22.

Ezech. 22. n. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Matth.6. n.3. res de hazer algo, procura que tu mano siniestra no sepa lo q̃ haze la derecha, estudiando en que no se junte alguna siniestra intencion con la que es recta y buena.

§.2. De la intencion de los bienes eternos, sin mezcla de fines temporales.

Opusc. de 7. itineribus æternit. itinere. 1. 2. Cor. 4. n. 18. DE lo dicho se infiere que el primer grado de la buena intencion q̃ se llama ojo sencillo y puro, es la q̃ prete de bienes eternos, sin tener por fin principal los bienes temporales. Esta (dize S. Buenauentura) es el primer camino para la eternidad seguro y cierto, y el que nos conuiene seguir, contemplando (como dize S. Pablo) no las cosas que se veen, que son temporales, sino las q̃ no se veen q̃ son eternas. Esto es, poniendo los ojos de la intencion, no en las riquezas que perecen, sino en las que siempre durã: no en los deleytes que se acaban, sino en los que nũca desfallecen: no en las honras que passan como humo, sino en las que permanecen como el sol.

Porq̃ nuestra alma es eterna, y despues desta vida tẽporal, la queda otra vida eterna, y por consiguiente tiene necesidad de bienes proporcionados a su vida, q̃ duren tãto como ella: porq̃ de otra manera seria miserabilissima la vida q̃ le quedaua, careciẽdo de todo genero de bienes, pues ni lleua cõsigo los tẽporales, ni ha grangeado los eternos. Como seria miserable el hombre que ha de viuir 80. años, si toda su hazienda no puede durar mas q̃ tres. Luego grãde ceguedad es seruir a Dios principalmente porq̃ te dé bienes temporales, descuydando de los eternos: porq̃ quãdo recibas esse galardõ, perderas el eterno, y quedaràs para siempre miserable. Por loco tendrias al hombre q̃ con su dinero cõprasse vn juro de por vida, si con el mismo pudiesse cõprar vn juro perpetuo. Y mucho mayor locura seria, si el juro perpetuo fuesse de mil ducados, y el de por vida de mil marauedis. Pues q̃ son todos los bienes tẽporales, sino juros de por vida q̃ se acabã cõ ella? No repares mucho (dize Dauid) en q̃ el hõbre se haga rico, porq̃ en muriẽdo nada lleuara cõsigo, ni baxarà cõ el su gloria. Y aũ muchas vezes antes que se acabe la vida, se quita el juro, porque se pierde

1

2

Psal. 48. n. 18.

pierde la honra, y la hazienda por estar mal fundada. Mas los bienes del cielo son juros perpetuos que no pueden faltar: porque estan fundados sobre la bondad eterna del mismo Dios: y exceden a los temporales en la grandeza, mas que el mar a vna gota de agua. Pues que locura serà que pudiendo con tus buenas obras comprar estos juros eternos endereçando a ellos la intencion, te contentes solamente con los de por vida, siruiendo a Dios, solamente porque te los dè? Quanto mas que pretendiendo con este desorden los temporales, pierdes los eternos: mas pretendiendo dignamente los eternos, no pierdes los temporales, antes los asseguras mas. Porque palabra es infalible de la suprema verdad que dize: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia: y las demas cosas se os daràn por añadidura. Como si dixera: Buscad en primer lugar, ante todas cosas, y con summo cuydado el Reyno eterno, y los titulos con q̃ se alcança, endereçando a esto principalmente vuestra intencion, y tened por cierto que la diuina prouidencia os prouera de los bienes temporales sin pretenderlos con torcidas intenciones. Luego razon es que no pretẽdas de Dios tales bienes, sino es del modo q̃ el los da. El no los da por premios principales de las buenas obras, sino como cosas accessorias, luego si has de pretenderlos, ha de ser desta manera, y no de otra: porque si no, dirate Christo N. S. lo que dixo a los que dio de comer en el desierto: Buscays me porque os harte con mis panes. Buscad no el manjar q̃ perece, sino el que permanece hasta la vida eterna: porque tal manjar como este, desseo daros en abundancia, y para darle vine al mundo.

Matt. 6. n. 33.

Ioan. 7. n. 27.

Mas para que sepas differenciar, no solamente lo malo de lo bueno, sino lo imperfecto de lo perfecto, es bien que aduiertas, que en dos maneras puedes endereçar tu intencion a los bienes eternos, y esperar de Dios tambien los temporales. La primera es pretendiendo los eternos en primer lugar, y juntamente pretendiendo los temporales en segundo lugar, y como premio menos principal: a la manera que los buenos Sacerdotes no dizen Missa, ni assisten a los diuinos officios

prin-

Universidad de Deusto
Biblioteca

principalmente por la pitança, o por las destribuciones, si no por la honra de Dios: pero menos principalmente pretenden tambien su pitança, y distribucion, y con ella se alientan, a lo que sin ella hizieran con mucha repugnancia: assi tu puedes con tus obras buenas pretender de Dios nuestro Señor que te dè alguna pitança y distribucion temporal de salud, hazienda, y honra conueniente. Mas aunque esta intencion es buena, no es la mas perfecta: y veese biẽ, pues Christo N.S. auiendo dicho que buscassemos en primer lugar el Reyno de Dios, y su justicia, no dize que busquemos en segundo lugar las demas cosas, sino que se nos daran por añadidura: dando a entender que ay otra segunda manera muy mas perfecta y generosa de buscar el Reyno de Dios, sin pretender ni aun menos principalmente los bienes temporales, sino de balde, y de gracia quanto a esto, dexando a la diuina prouidencia el cuydado de darnos estos bienes por añadidura en el modo que nos conuiniere. A la manera que algunos Sacerdotes y Religiosos no quieren dezir Missa por pitança, ni assistir a los officios y ministerios sagrados por interesse, para hazer esto con intencion mas pura de la gloria de Dios, sin ninguna mezcla de temporalidades. Porq̃ dado caso que la primera intenciõ sea buena, no se puede negar, sino que trae consigo algun peligro, de que lo accessorio se haga principal, y se pretenda lo temporal con tanto cuydado y ansia q̃ turbe la intencion y pretension de lo eterno, y entre con ella a la par. Y assi se quexe Dios de nosotros como de los ministros de la ley vieja, diziendo: Quien ay de vosotros que cierre las puertas del templo, y offrezca el sacrificio, *gratuito*, de balde, y no por el interesse de los diezmos y pitanças? *Non est mihi voluntas in vobis.* No me agrada tal modo de seruicios, porque todos son interessales. Si supiessés (dize S. Augustin) que tu muger te ama y sirue principalmente, porque la des algunas joyas, o porque se las das, sin duda te cortarias, y aũ temerias que si viniesses a tener pobreza, no te guardaria fidelidad. Pues si quieres que tu muger, o tus hijos te siruan de balde, y de gracia por amor, no es mucho que quiera Dios le siruas de esta manera, sin

Malach. 1. n. 10.

In id Psal. 53. voluntarie sacrificabo tibi.

sin pretender del otros intereses. Y quanto menos los pretendieres, arrojandote en sus manos, tanto los alcançarás mayores, porque muy mas largos suelen ser los Principes con los que les siruen de gracia, que con los que piden señalado partido. O Principe del cielo, justo es que yo te sirua con la intencion mas pura con que desseas ser seruido: tu Reyno y tu justicia será todo el blanco de mi intencion, porque no me puede faltar tu prouidencia en lo temporal, si atiendo con pureza a seruirte por lo eterno.

No se niega por esto que puedas pedir a Dios estos bienes temporales como se piden en la oracion del Pater noster, al modo que arriba se declarò: ni se quita que puedas buscarlos haziendo las diligencias conuenientes, porque la diuina prouidencia las pide, como medios para exercitar sus traças. Lo que te dezimos es, que en las obras buenas que hizieres, si quieres ser perfecto, pretendas puramẽte seruir a Dios, por lo que el merece, y por su Reyno, y por la justicia con que se gana, sin ordenarlas a que te dè bienes temporales como jornal de tus obras: aunque si tãbien pretendieres este jornal, no por esso dexarán de ser buenas, pero no tan perfectas.

En el trat. 1. c. 12. §. 5

§. 3. *De la intencion de las virtudes por si mismas, sin mezcla de otros bienes anexos a ellas.*

POr lo que se ha dicho entẽderemos facilmente el modo de intencion con que se han de buscar las virtudes, que Christo N. Señor llama justicia del Reyno de Dios: en lo qual han de reparar mucho los que tratan de oracion y contemplacion. Presupponiendo vna proporcion y semejança que tienen los bienes espirituales con los temporales: en los quales ay dos suertes, vnos q̃ llaman bienes rayzes, porq̃ son estables y permanecientes, en que se fundan los mayorazgos, y las obras que han de ser perpetuas con pacto de no venderlos, ni enagenarlos. Otros son bienes muebles que se gastan facilmente, como son los fructos de los bienes rayzes: o el dinero q̃ por otra via se ha ganado.

Matth. 6. n. 33.

Y estos

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y estos siruen para tres fines: conuiene a saber para sustentar la vida con aliuio: para labrar: y conseruar los mismos bienes rayzes, y para dar, y repartir a otros. Desta misma manera en los bienes espirituales desta vida ay otras dos differencias. Los bienes rayzes estables y perpetuos, son las verdaderas y solidas virtudes cõ que Dios es conocido, amado, y seruido: las quales estan arraygadas con tal firmeza, que ninguna criatura contra nuestra voluntad puede quitarnoslas: ni Dios las quitara sino es por nuestra culpa. Sobre estas virtudes se funda el mayorazgo del cielo, y estas son los titulos de pretender el Reyno eterno. Fuera de ellas ay otros bienes como muebles q̃ se mudan, van, y vienen, crecen, y menguan amenudo. Y destos vnos son fructos de las mismas virtudes, como es la paz, y alegria de la conscience: el deleyte de la oracion, y de la buena obra, y la honra y reuerencia que es deuida a la virtud. Otros son como premios que da Dios a los justos en esta vida, fuera de lo que es salud, riquezas, y otros bienes corporales. De este genero son los consuelos del Espiritu sancto, sus illustraciones, visitas, jubilos, y otras gracias gratis datas. De todo lo qual se entiẽde lo que dize S. Pablo, que la charidad nunca falta: aunque cessarà la prophecia, el don de lenguas, y de la sciencia. Porque la charidad con las demas virtudes estan fixas en nuestra alma, y podemos vsar dellas siempre que quisieremos: mas essotras gracias ni se dan a todos, ni en todos tiempos, y sin culpa se quitan, para que se vea que no son premios principales de la virtud, sino accessorios, y muebles por vno de tres fines semejantes a los que se han dicho. El primero, para que los justos passen la vida cõ algũ aliuio y cõsuelo espiritual de q̃ tãbien participe el cuerpo, q̃ es instrumẽto del espiritu, para q̃ no faltẽ en el diuino seruicio. El segũdo fin es para q̃ con suauidad y efficacia atiendã a labrar y cultiuar los bienes rayzes de las virtudes, y crezcã en ellas: porq̃ quãdo Dios dilata el coraçõ cõ estos fauores, corremos con ligereza por el camino de sus mãdamiẽtos, y son muy suaues todas las mortificaciones. El 3. es para q̃ hagã biẽ a otros cõ limosna corporal, o espiritual, alẽtandoles en el camino del cielo: pues como dixo sant Pablo,

Prou. 3. n. 2.
1. Cor. 13. n. 8.
1
Psal. 118. n. 2.
2
2. Cor. 1. 4, 6.
3

blo, si somos consolados, y enseñados de Dios, es para vuestro consuelo, y enseñança.

De aqui es q̃ nuestra intẽcion principalmẽte se ha de endereçar a buscar las virtudes por si mismas, por la bõdad q̃ en si tienẽ, por ser cõformes a la razõ, a la ley, y volũtad de Dios, y por lo mucho q̃ le agradã. Y aunq̃ podemos cõ nuestras obras pretẽder menos principalmente los cõsuelos espirituales, y otros fauores q̃ ordinariamente suele Dios hazer a los justos, (porq̃ de los extraordinarios y milagrosos no hablo ora) ordenãdolos a los tres fines y prouechos q̃ se hã puesto: pero sin duda alguna es mas noble y generosa la intenciõ q̃ busca las virtudes sin mezcla destos interesses: q̃ aunq̃ espirituales, por la parte q̃ son sabrosos, suelẽ ser ceuo del amor propio: y quiẽ sirue a Dios porq̃ se los dè, es jornalero, y interessal, y suele andar lleno de imperfectiones: cõ vanidad quãdo los tiene, y cõ desmayo quãdo le faltã, y aun cõ quexas porq̃ no se los dan, o se los quitan. Y ordinariamẽte medra poco en lo q̃ pretende: porq̃ con su poca resignacion se haze indigno dellos: mas quien busca a Dios por si mismo, dexãdo a su prouidẽcia estos cõsuelos y fauores cõ resignaciõ entera en su diuina volũtad, es mas digno dellos: y assi suele recebirlos mayores. Porq̃ (como dize S. Bernar.) no se ama a Dios sin premio, aunq̃ no ha de ser amado por el premio: porque la verdadera charidad no puede estar vacia, aunq̃ no es jornalera: porq̃ no busca las cosas q̃ son suyas, sino las q̃ son de Dios. No es cõtracto, sino affecto, no medra por via de cõtratar cõ Dios, señalãdole el jornal q̃ le ha de dar, sino por via de amarle mucho, dexãdo a su liberalidad q̃ le dè lo q̃ quisiere. Y como Dios es liberalissimo, tanto nuestra mayor liberalidad con nosotros en premiarnos, quãto nosotros la mostramos cõ el en seruirle sin interesse de premios, aunq̃ sean espirituales: porq̃ su cõdicion es ser sancto cõ el sancto, escogido cõ el escogido: y tãbien corto cõ el corto en castigo de su cortedad. O gloria de los Angeles, bienhechor liberalissimo, que otro premio quiero yo de mis obras, mas que hazerlas con toda perfection, porque tu gustas dellas: basta los beneficios que me has hecho, y los bienes que me has dado para que te sirua por ellos, aunque no esperara otros.

Intract. de diligẽdo Deo.
Psal. 17. n. 27.

Tu

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tu amor sea mi premio, tu obediencia mi galardon, y el mismo seruirte sea mi jornal, porque seruirte será reynar por todos los siglos, Amen.

§. 4. *De la intencion que mira a Dios por si mismo, y del modo como mira los castigos y premios eternos.*

POr lo que se ha dicho se comiença a rastrear la suprema intencion que mira a Dios por si mismo, por la bondad, charidad, y misericordia, y otras infinitas perfectiones que tiene, que todas son el mismo Dios: al qual podemos imaginar que se pone por blanco de nuestra intencion en esta forma. A la mano y zquierda tiene terribles penas eternas con que amenaza a los que le offenden: y con estas amenazas mueue a ser temido y seruido, si quiera por temor del castigo. A la mano derecha tiene premios eternos que promete a los que le siruen, y con estas promessas mueue a ser amado, y obedecido, si quiera por la esperança del galardon. Pero en medio tiene su bondad y charidad eterna con todas sus infinitas excellencias, de las quales nacen rios de misericordias, y beneficios con que preuiene y regala a los hombres; y con esta bondad mueue a ser amado por si mismo, y a ser seruido puramente por amor desta su inmensa bondad en si misma, y en quanto fuente de todos los bienes que della proceden.

Conforme a esto se distinguen tres intenciones buenas en las obras del diuino seruicio: vna por temor del infierno: otra por esperança del cielo: y otra por puro amor del mismo Dios: y esta es muy mas excellente, y abraça lo mejor de sotras dos, aprouechandose dellas con vn modo marauilloso, sin mezcla de imperfection: lo qual se declara bien por esta semejança. Si vn ballestero sobre apuesta tira a vn blanco que tiene como vn palmo de ancho, basta para ganar la joya que dè la saeta dentro del blanco, aunque la dè a vn lado, o a otro: mas para ganar la honra, y para estar mas lexos de errar el tiro, procura con el ojo mirar al medio

medio y coraçon del blanco, y endereçar alli la saeta, porq si mirasse al lado, quiça daria fuera de todo el blanco: desta manera para ganar la joya del cielo, basta que el justo endereçe sus obras a Dios, aunque sea ladeando al temor razonable de las penas eternas, o a la esperança de los premios eternos: mas para ganarla con eminencia, y para estar mas lexos de desliz y cuer, es mas importante endereçar el ojo de la intencion al medio del blanco, que es el mismo Dios por su infinita bondad y charidad, sin ladear a otras amenazas, o promessas. Es verdad que la saeta suele tener dos alillas de pluma que miran al vn lado y al otro, y estas la ayudan a bolar y atinar con el medio, donde mira la pũta: porque aunque la intencion perfectissima mire a solo Dios: mas para que pueda volar y atinar con el, tiene necessidad de dos alas, que son el temor, y la esperança, que miren a lo que Dios tiene al vn lado y al otro: porque de otra manera apenas puede volar a Dios: mas no todos atinan a vsar dellas con la perfection que conuiene.

Para cuya declaracion aduierto, que en dos maneras puedes seruir a Dios por temor de las penas eternas: ò desseando huyr dellas en quanto son daño y tormẽto propio: ò aborreciendolas en quanto te apartan para siempre de la bondad eterna de Dios, y de su amor, y estan mezcladas cõ offensa suya. El primer modo es bueno, pero imperfecto, y algo semejante al temor seruil por estar mezclado cõ vn modo de amor propio q̃ mira mas su tormento sensible del fuego, q̃ la injuria de Dios, y que estar apartado de su amorosa vnion. Mas quando no mira tanto su propio tormento, sino mucho mas repara en q̃ será excluydo de la amistad de Dios, y por esto teme ya el temor es perfecto filial y casto, y anda siempre cõ la charidad, y es como vna ala suya para volar y vnirse cõ su Criador. Y desde se aprouechã los hijos de Dios, y las almas q̃ son esposas suyas, mirãdo cõ estos ojos al infierno, y temiendole principalmẽte por ser lugar dõde Dios es aborrecido: aunq̃ no es malo mirarle y temer le de sotra manera: pues Christo N.S. nos prouocaua a ello diziendo: Temed al que puede echar vuestro cuerpo y alma en el fuego eterno. *Matth 10, v. 28.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esto mismo hemos de dezir de los premios eternos, a los 2
quales puede mirar el ojo de la intẽcion, en quãto son pro
pio bien nuestro, y de grãde interesse y gusto para nuestro
cuerpo y alma: y aũq esto no es malo, pero mas puro y lim-
pio de amor propio es el ojo q̃ mira estos premios, en quã-
to nos jũtan cõ la summa bõdad de Dios cõ vniõ de amor
perpetuo, sin poder perderle, ni offẽderle. Y desta manera
la esperãça destos premios es otra ala dla perfecta charidad
Psal. 118. para bolar al summo biẽ, q̃ es fin de la purissima intẽcion.
De la qual se aprouechaua Dauid quando dezia: Inclinẽ
Matth. 5. mi coraçon a guardar tus mandamientos por el galardõ. Y
Christo N.S. nos propone excellentissimos premios en su
Euãgelio, para q̃ nos mueuã a exercitar los heroycos actos
de las virtudes q̃ nos mãda, y acõseja. Y es cierto q̃ pues pre
tendia cõ ellos mouernos a muy alta perfection, no estor-
uarà para alcançarla, mirarlos con los ojos q̃ se han dicho.
Especialmẽte quãdo ya estamos resueltos de seruir a Dios
Matth. 19. n. 27. por ser quiẽ es: por q̃ entonces no daña pregũtar como S.
Pedro: Señor que nos darás: porque esta pregũta va orde-
nada, para que el amor se aliente en su obra. Y generalmen
te ningũ hõbre ay tan sancto, ni de tan altos pensamientos
que no tenga necessidad de hazerse algunas vezes niño, y
boluerse en algo al estado de principiante, y aprouecharse
(como dize S. Bernardo) de miedos d infierno, y de esperã
Serm. 6. in Cant. ças de cielo: porque a tiempos se esconde la luz de la deuo
cion, y el fuego del feruor: y la tentacion aprieta fuertemẽ
te, y es menester echar mano de todas las armas que ay pa-
ra defendernos, y alentarnos: porque el temor a todos sir-
ue de freno en lo malo, y la esperança de espuela para lo
bueno. 3

De donde se infiere que ordinariamente a esta intẽciõ
tan alta, se ha de subir por sus grados. Porque las intencio-
nes imperfectas abren camino para las perfectas: y no es
malo començar a seruir a Dios, aũque sea por temores de
castigos: y luego passar a seruirle por la esperãça de los pre
mios, assi los espirituales desta vida, como los eternos de la
otra: y despues por el amor y belleza de las virtudes: y vlti
mamente por la suprema bondad del Criador, y dador de
todas

todas estas cosas, mortificando los affectos imperfectos de
temor y codicia, para q̃ el amor quede puro y sencillo con
solo Dios. A la manera q̃ los tiradores del oro, quãdo quie
ren adelgazarle, no luego le entrã por el agujero mas estre
cho, sino primero por alguno mas ancho, luego por otro
mas angosto, hasta que le entran por el summamẽte estre-
cho, y assi queda muy delgado sin quebrar. Tal es el oro de
la charidad: la qual no luego se puede adelgazar tanto, ni
alcançar tanta simplicidad, o pureza que estè desnuda de
todos los affectos de temor, y esperãça, y de interesse pro
pio: y assi es menester que primero entre por la puerta es-
trecha de la mortificacion que quita los temores de males
temporales, y la pretension de premios perecederos, luego
se estreche mas a mortificar las codicias de interesses desta
vida, adelgazandose a no querer seruir a Dios por ellos: y
luego se adelgaze mas, desnudandose del affecto interessal
de premios eternos, al modo dicho, hasta que quede vnida
y contenta con solo Dios.

§. 5. *De la excellencia desta purissima intencion.*

1 PAra que nos alentemos a procurar esta intencion tan-
pura, declararemos sus excellencias y prouechos, comẽ
çando por el nombre que Christo N.S. la pone, que es,
simplex: y quiere dezir lo que no està cõpuesto de muchas
cosas, ni mezclado con otras. Por lo qual los Theologos
llaman a Dios sustancia simplicissima, que carece de toda
composicion, y mezcla, y ninguna cosa tiene en si que no
sea Dios. Y tal es la intencion que por excellencia se llama
simplex, porque ni tiene mezcla de culpa, ni de amor pro-
pio, ni de temor, o esperança imperfecta, sino toda ella es
vna y pura, endereçada a solo Dios, en quien pone todo su
amor, y con solo amarle, esta cõtenta. Aquella (dize S. Ber
nardo) se llama verdadera simplicidad que tiene vna volun
tad perfectamente conuertida a solo Dios: y como Dauid,
no dessea mas q̃ vna cosa sola, y esta busca, sin derramarse a
muchas que la desuien della. Esta vna es el fin de la vida cõ
tẽplatiua, y de sus obras, de que hasta aqui hemos tratado.
Y con esta (como dize Cassiano) se alcançan en esta vida

Matth. 6. n. 23. Luca. 11. n. 34.

Ad fratres de monte Dei. Psal. 26. n. 4.

Collat. 7. c. 6. & colla. 10, 6, 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

algunas arras y prendas de lo que los santos tienen en la
1. Cor. 15. n. 28. otra: que es (como dixo S. Pablo) serles Dios *Omnia in omnibus*. todas las cosas en todas las cosas, diziendo cõ Dauid:
Ps. 72. n. 26. Que tẽgo yo en el cielo, y fuera de ti que otra cosa quiero yo sobre la tierra? Tu Señor eres mi vida, mi salud, mi honra, mi cõtento, mis riquezas, y todo mi bien. Tu me bastas sin las demas cosas, y ellas sin ti no me bastan, y teniendo te a ti, en ti, y por ti tendre las demas que me conuinieren para amarte, y seruirte como deuo.

Ps. 53. n. 8. Estales la generosa intenciõ q̃ sirue a Dios de balde, de la qual se preciana el mismo Dauid, quando dixo: Voluntariamente, y de balde te sacrificarè, y confessarè tu nõbre, porq̃ es bueno. Quien ay (dize S. Augustin) que pueda entender lo q̃ es sacrificar a Dios de balde, aunq̃ otro se lo diga, si el no lo gusta? Con todo esso lo dirè, entienda lo quiẽ pudiere, y crealo quien no lo entẽdiere, y ore a Dios para que lo entienda. Que es alabarle de balde, porq̃ es bueno, si no alabarle, y seruirle solo por el mismo, y no por otra cosa: gozandome de alabarle, y tomãdo su alabãça por mi cũplido gozo, cũpliendo su volũtad en la tierra cõ la purissima intẽcion y alegria, q̃ se cũple en el cielo. Esto es amar a Dios, como el mismo Dios me ama. Y como me ama Dios? el lo dize por su propheta: Amarelos *spontaneè*: de gracia pura, y de balde. O amado mio, ame te yo como me amas, imitãdo del modo q̃ es posible tu puro amor. Porq̃ como tu me amas, no por fuerça, sino de grado, no por interesse q̃ esperes de mi, sino porq̃ eres bueno, y gustas d amarme por tu bondad: assi te ame yo, no por temores, ni codicias, sino cõ sammo gusto, porq̃ eres bueno, y digníssimo de ser amado, aunq̃ de ti no esperara otro premio. El puro amor (dize S. Bernar.) no es jornalero, no cobra fuerças cõ la esperãça, ni siente los daños de la descõfiança. El basta para si, el por si agrada, el es merito, y es premio: fuera de si no busca otra causa, ni otro fructo: su fructo es su vso: amo porq̃ amo, y amo para amar mas. Y si esto es assi, de balde ama, quiẽ tiene por vnico premio el mismo amor. Y como Dios es la misma charidad, q̃ es tener por premio al amor, sino tener por premio al mismo Dios, y hallar todo descanso en su amor?

2

3

Oseæ. 14. n. 5.

Ber. 83. in Cãt. & lib. de diligendo Deo. 9. fœlix.

Y si

Y si es grandẽ excellencia amar a Dios como el me ama, no lo es menor obrar en todas las cosas, como el obra. El las haze todas por si mismo, y por su gloria: luego razõ es Prou. 16. n. 4. que la criatura se cõforme con su Criador, y obre todas las cosas puramente por el mismo Dios, y de modo que ni se quiera a si, ni a sus cosas, ni haga sus obras, sino por solo Dios, diziendo como la Esposa: Todos los fructos de mi huerta, los nueuos, y los añexos guardè para ti, amado mio. Cãt. 7. n. 13 Fructos nueuos son las obras sobrenaturales que nacen de la charidad, conformes a la ley nueua que es ley de gracia, como es creer, rezar, oyr Missa, ayunar, y las demas obras en que se mortifica la carne, y se crucifica el hombre viejo para que se conforme con el nueuo. Fructos añexos son las obras de la naturaleza, que es mas antigua que la gracia: como es el comer, dormir, ver, hablar, y las demas que son conformes a nuestra inclinacion natural. Vnos y otros has de offrecer a tu amado, y hazerle plato dellos, haziendo estas obras, porque el gusta dellas, y por hazerle plazer: de modo que estas obras no sean para ti, sino para el: no para tu gusto, sino para el suyo. Y aunque esto no es tan difficultoso en las primeras que son contrarias a la carne: mas no es facil en las segundas, de las quales es muy golosa la naturaleza por la dulçura que halla en ellas, y siẽpre las querria para si, y por su gusto propio. Mas tu has de mortificar esse gusto y appetito, y hazerlas no porque son conformes a tu desseo, sino puramẽte porque Dios gusta que las hagas. Pues por esto S. Pablo quiso hazer expressa mencion de 1. Cor. 10. ellas, quando dixo: Hora comays, hora beuays, o hagays n. 31. otra qualquier cosa de vuestro gusto, hazed lo todo para gloria de Dios. Todo digo sin excluyr nada, porque toda la fructa sin dexar ninguna ha de ser para el amado. Y que mucho sea para el, y para su gloria, pues toda ella es suya? Suyo es el huerto, suyos los arboles, suya la virtud con que produzen, y suya es la fructa q̃ lleuã: pues sea suya la gloria de todas las obras de naturaleza y gracia, y en todas viua yo, no para mi, sino para el. *Et anima mea illi viuet*. Mi anima Psal. 21. viuira para ti Dios mio: para ti hablarà, estudiarà y trabajarà, Porq̃ si te amo de veras, no quiero ser mio, sino tuyo. Si n. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

soy tu esclauo, no quiero trabajar para mi, sino para mi Señor, cuyo soy, y cuyo es todo lo que tengo. Esto es lo que
Ad Philip. 1. m. 3. S. Pablo desseaua quando pedia a Dios que todos aprouassemos las cosas mejores, y fuessemos sinceros, sin offensa llenos de fructos de justicia, para gloria y loa de Dios.
Reg. 264. ex breuiori bus, Que es ser sinceros (dize S. Basilio) sino estar libres de toda mala mezcla, endereçando nuestras cosas a vna sola, que es la sanctidad, cõ tanta efficacia, que en todo tiempo executemos con cuydado, no solamente lo bueno, sino lo mejor, buscando no solamente la gloria de Dios, sino su mayor gloria y honra.

§. 6. *Del modo de praticar esta intẽciõ en todas las obras*

D. Honauẽ. in itinere 1. eternitatis d. 2. PAra reduzir a pratica lo que se ha dicho, es bien aduertir que tres modos de intẽcion ponen los Theologos en nuestras obras. Vna es habitual, que es el mismo habito de la gracia, y charidad: la qual en entrando en el alma q̃ se justifica, la endereça a Dios como a su vltimo fin. Y es de tanta nobleza y efficacia, q̃ todas las obras buenas, aunque sean de las mas ynfimas, q̃ sin ella fuerã cobre, cõ su presencia son oro, y por ellas segun algunos Doctores, se merece la vida eterna. Mas si esta intenciõ anduuiesse sola, es indicio de mucha tibieza, porq̃ harto tibio es, quien tiene en su alma el habito poderosissimo de la charidad, y no exercita sus propios actos alguna vez: teniẽdo enterrada, o presa a esta Reyna de las virtudes sin q̃ actualmẽte mãde, rija, y enderece sus actos a su vltimo y supremo fin. Otra intenciõ se llama virtual, quãdo ha precedido algun acto de charidad q̃ endereça por jũto todas las obras a su propio fin, en cuya virtud quedã ordenadas, aunq̃ despues en el exercicio dellas no se refresque esta memoria. Y es muy saludable consejo cada mañana luego en leuãtandonos de la cama, por primicias del dia, auiuar la charidad q̃ auia estado dormida, y cõ ella offrecer a Dios N. S. todas las obras de aq̃l dia: no solamẽte a bulto, sino particularizãdo las q̃ prouablemẽte se han de offrecer: como es lo q̃ rezares, lo q̃ negociares, y tratares. Y aũ Christo N. S. dixo a S. Geltrudis q̃ le offreciesse mas por menudo las obras: como es las letras q̃ hizieres quãdo escriues, los bocados q̃ comes, las palabras

labras q̃ dizes quãdo hablas, y los passos q̃ das quando andas: y aũ las respiraciones q̃ tuuieres quãdo duermes. Y porq̃ tus obras por si tienẽ poco valor, y tu intencion es remissa y ratera, jũtalas cõ las de Christo S. N. y cõ la purissima intenciõ cõ q̃ las hizo, para q̃ seã mejor recebidas del eterno Padre. Porq̃ esto es vestir a Iacob cõ las vestiduras olorosas de su hermano mayor Esau para negociar la bendiciõ del Padre eterno q̃ gusta mucho de mirar nuestras obras, vestidas desta rica vestidura que es la imitacion, è incorporacion con las de su precioso Hijo. *Gen. 27. n. 15.*

Y aunq̃ esta intencion actual de la mañana, basta para q̃ todas las obras del dia sean meritorias: mas sin cõparacion es muy mas prouechoso, y muy mas noble modo de obrar, renouarla cõ cada obra, especialmẽte de las mas señaladas, diziẽdo al principio della estas, o semejãtes palabras, no tãto cõ la boca, quanto cõ el encẽdido affecto del coraçon. Dios mio, esta obra quiero hazer por daros gusto, por hazeros plazer, porq̃ gustays de q̃ la haga, porq̃ entiẽdo q̃ esta es vuestra voluntad, para mayor gloria vuestra, para q̃ por ella seays glorificado en mi, y por mi, y de todas vuestras criaturas. O Padre celestial, sanctificado sea vro nõbre en mi, y en todos. por esta obra q̃ hago, y por todas las q̃ hizieres: y pues me mãdays q̃ sea esta mi primera peticiõ, dadme lo q̃ pido para q̃ os agrade como desseo. Este modo de obrar realça las obras para ser tãbien muy meritorias. Porq̃ si vn hõbre (dize S. Bernar.) gastase todo el dia en hazer actos de odio de Dios, y con el acõpañasse sus obras, al fin del dia auria merecido terrible infierno: pues si al cõtrario le gasta en estos actos de amor de Dios, y cõ el acõpaña todas sus obras, quã inmenso cielo aura merecido? Porq̃ mas inclinado es Dios a premiar q̃ a castigar. Como es posible q̃ dexe Dios de hazer muchos plazeres en el dia, a quien le gasta en hazerle plazer desta manera? Como no dara gusto a quien assi se le da? Y como no cumplira la voluntad del que assi le ama? Y como no crecera la charidad que tan a menudo se exercita? Y que alteza de sanctidad no alcançarà quien tales obras haze? Tal eres (dize S. Augustin) qual es tu amor. Si amas tierra, eres tierra. *Tract. 2. in Epist. 1. Ioã. ad Sidem.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Si amas a Dios, que dirè, sino que eres Dios? Pues Dauid
Psal.81. n.6. dize: Yo dixe Dioses soys vosotros, y hijos del muy alto.
Y que dirè de tus obras? si las hazes con amor, è intencion
Tract.7. terrena, son terrenas: si con intencion celestial, son celestia-
Omnia vestra in charitate fiat. les: si con amor de Dios, son diuinas. *Dilige & quod vis fac.* Ama, y haz lo que quisieres con amor. Si hablas, habla con
1. Cor. 16. amor: si callas, calla con amor. Quanto tratares y obrares
n.14. sea (como dize el Apostol) cõ charidad por amor de Dios,
y con amor actual de Dios: y desta manera tu vida serà diuina, y toda como endiosada: y en vn dia merecerás mas q̃
en mil: porque obras en la tierra con el modo que se obra
en el cielo. O Redemptor dulcissimo, cuyas obras siempre
fueron obras de Dios obras altissimas, y dignas de vuestra
diuina persona, concededme q̃ obre como obrastes, aman
do os con el modo que me amastes, y caminando por las
obras del amor con tal intencion y feruor de espiritu, que
no viua ya para mi, sino todo para vos, por todos los si-
glos. Amen.

Cap. XII. Como es propio de la oracion, y contemplacion engendrar desseos feruorosos, y efficaces de crecer en todas las virtudes; y las calidades que han de tener estos desseos, y el medio que se ha de tener en ellos.

Gen.38. n.24.



ON gran mysterio, cõmo deziamos al principio deste tratado, el primer hijo de Rachel figura de la vida contemplatiua, se llamô Ioseph, que significa el que crece, para darnos a entender como es propio fructo de la oracion, y contemplaciõ engendrar viuos y efficaces desseos de crecer

crecer en todas las virtudes. Y quando su padre Iacob le echo su bendicion dos vezes le llamô *Filius accrescens*, hijo q̃ crece, significãdo, que sus augmentos son en las obras de ambas vidas contemplatiua y actiua, para ser excellẽte en ellas, con tanta hermosura de su alma, que las criaturas mas hermosas del cielo en cima de sus muros se pongan a vella, y se admiren della como luego veremos. Este es el hijo que descubre la verdadera hermosura de su madre: porque entonces la vida contemplatiua sera hermosa como Rachel, quando viniere engendrado a Ioseph, con vn desseo muy encendido, y vn proposito muy efficaz de crecer, y passar adelãte en el diuino seruicio. Lo qual es de summa importancia por ser cosa muy peligrosa en el camino del cielo, querer parar y no yr siempre adelante, porque ordinariamẽte, como dize san Bernardo, quiẽ pierde el desseo de crecer descrece, como la sombra q̃ ha de yr creciẽdo o descreciendo, y alli (dize S. Leõ Papa) comiença el peligro de empeorar, donde falta el desseo de mejorar: y (como dixo sant Augustin) en diziendo, basta lo que he andado, has a tollado, y la corriente furiosa de tus inclinaciones, te harà boluer atras de lo que auias començado. Procura pues ser como los sanctos quatro animales que siguiendo el impetu del diuino espiritu, siempre caminauan adelante sin parar, ni boluer atras. Mira que los exemplares de la perfeccion a quien has de imitar, son de infinita grandeza, y por mucha prisa que te des a imitarlos, siempre quedaras corto en la imitacion. Tãbien la charidad tiene inclinacion a crecer sin tasa, porque Dios a quien ama, merece ser amado con infinito amor si fuera posible: cumplela este desseo, porque creciendo en ella, creceras en todas las virtudes, conforme a lo que dize sant Pablo, andad con charidad y con verdad, para que crezcays en todas las cosas con Christo. Demas desto, el tiempo de crecer es corto, y en llegando al cielo luego para: date priessa a crecer, para que despues puedas mas amar y gozar, porque si los bienauenturados fueran capazes, de tristeza de ninguna cosa la tuuieran mayor fuera de lo que es culpa, que de no auer crecido mucho en el amor, para tener mayor premio,

Gen. 49 n. 22.

Decorus aspectu filia discurrerũt super murũ.

1

Epist. 259. & ad Fra. de monte dei nollepro ficere est de ficere.

2

Serm. 2. de Quadrage.

In Psal. 69 ad fi. vbi dixerit sufficit ibi hesit

3

Ezec. 1. n 12. D. Tho. 2. 2 q. 24. ar. 7.

Ad Ephe. 4. nu. 15.

4

Universidad de Deusto
Biblioteca

no por su interesse, sino por amar mas al que merece infinito amor. Toma pues el consejo del Ecclesiastico que dize: No cesses de justificarte hasta la muerte: porque el galardon del Señor permanece para siempre. Como quien dize, añade cada dia nueuo trabajo temporal por crecer en la justicia: porque el premio sera grande y eterno. Y Christo N.S. concluye su Apocalypsi diziendo: El justo justifiquese mas: y el sancto santifiquese mas, porque yo vengo presto y traygo el premio de cada vno. Y pues no sabes quando ha de venir, date priesa a crecer y ser mas sancto, para que quando venga, te dè mas copioso premio. O Verbo diuino encarnado, que por estar lleno del diuino espiritu sin medida, no podias crecer en ti mismo, y con todo esso del modo que podias creciendo en la edad, crecias en la sabiduria y gracia delante de Dios y de los hombres, infunde me tu sancto espiritu, para que me haga crecer en todas las virtudes hasta llegar a la cumbre dellas. Amen.

Eccl. 18. n. 22. 5.

Ap. 22. n. 11

Luc. 2. n. 53

§. 1. *Como han de crecer principiantes y perfectos.*

MAS no sin mysterio Christo nuestro Señor, no solamente dixo, que se justifique mas el justo, sino que tambiẽ se santifique mas el sancto, para enseñarnos que todos los escogidos en qualquier estado y grado de virtud que tengan, han de procurar crecer y perficionarse en las obras propias de su estado, lo qual marauillosamente nos declara en el libro de los Cantares, en los tres grados de justos que ay en la tierra.

Porque primeramente si eres principiante en la virtud, 1
y te ocupas en los exercicios dela via purgatiua, has de crecer cada dia en ellos, procurando purificarte mas y mas de los pecados, alexarte mas de los vicios y malas costumbres, mortificar mas de rayz las pasiones, y crecer en las virtudes morales que las enfrenan, y en la mortificacion y oracion que ayudan a todo esto. Y este augmẽto ha de ser tan feruoroso que cause admiracion a los Angeles que le miran, y admirados digan de tu alma aquello de los Cantares: Quien es esta que sube del desierto como varica de humo salida de mirrha y enciẽso, y de todo genero de poluos olorosos? Como si dixerã: Quien es esta alma q̃ viuiẽdo en el desierto del mũdo, y en los exercicios de penitẽcia subo y crece en ellos, como peuete, o varica de humo: varica, por q̃ sube cõ humildad y pequeñez de coraçõ: de humo oloroso, por q̃ no sube cõ resplandor de alegria, sino cõ llanto y lagrimas de sus ojos, olorosas, y de grãde suauidad? Pero de dõde procede este humo? de la myrrha de la mortificaciõ de su carne, y del enciẽso de la oracion q̃ la acõpaña: y de todo genero de poluos olorosos, q̃ son los actos de las otras virtudes morales, molidas cõ mortificaciõ y prudẽcia para q̃ se jũten y estanonẽ entre si: y se ayuden vnas a otras con hermãdad. Mas no basta esto para q̃ saiga el humo, sino se echã todas en las brasas de la charidad, q̃ està en el encensario del coraçon cõtrito: y cõ la fuerça deste fuego vã subiẽdo y creciẽdo en toda perfectiõ. O dichosa el alma q̃ sube delãte de la diuina Magestad perfumada con olor tan precioso! O bienauẽturada subida q̃ edifica a los hõbres, admira a los Angeles, y recrea al mismo Dios! O Dios eterno, cueste me lo q̃ me costare esta subida, y crezca yo en estas virtudes, de modo que te agrades con ellas. Amen.

Cãt. 6. n. 9.

2 Mas si has salido de principiante, y passas al grado de los q̃ aprouechan en la via illuminatiua, el mismo nõbre de aprouechar te auisa que has de crecer con mayor cuydado en virtudes mas excellentes, y de mayor resplandor cõ mayor feruor de espiritu. Has de crecer en la viueza de la fè, en la certeza de la esperãça, en el ardor dela charidad, en la pureza de la intẽcion, en el feruor de la oraciõ y meditaciõ, y en otras semejantes, dandote tanta prisa a crecer que digan los Angeles del cielo: Quien es esta que camina como la mañana quando sale, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como esquadron de soldados muy concertado? Quien es esta alma que con gran feruor ha huydo de las tinieblas, y frialdades de la noche, y va continuamente creciendo en el resplandor de las virtudes, como crece la luz de la mañana, subiendo hasta el perfecto dia? Quien es esta tan llena de luz, que està hermosa como la luna, por la pureza de su castidad, y luze de noche en medio de las aduersidades desta vida

Prouer. 4 n. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vida con gran paciencia sin perder por ellas su resplandor? Quien es esta q̃ es escogida como el sol, firme, y estable en sus buenos exercicios, procurando ser eminente en ellos, concertandolos como vn luzido exercito, con el qual se haze terrible a los demonios, y a todos sus enemigos? Quien es esta que como el sol, y la luna siempre se mueue, y nunca para en su aprouechamiento, caminando de noche, y de dia, leuantada de la tierra, sin que se le peguen las cosas della, teniendo su espiritu, y conuersacion alla en el cielo? O sanctos Angeles con mucha razon os admirays de que vna alma vestida de carne mortal pueda caminar como las estrellas del cielo: y siendo vna y tan flaca por su naturaleza, tenga dentro de si tal exercito de virtudes tan fuerte y poderoso por la diuina gracia? supplicad al autor dellas me guie de tal manera, que os admire mi vida, glorificandole por ella.

Despues que vuieres llegado al grado de perfecto en la via vnitiua has de entender que te falta mucho por andar. Porque aquel sagrado Apostol que se llamò perfecto quanto al estado y profession de la perfection, tambien dixo que no se tenia por perfecto, sino que oluidado de los crecimientos passados, se alentaua a si mismo, procurando de nueuo otros mayores: porque en esto consiste la perfection de los caminantes que no han llegado al termino vltimo de su jornada: y si fueres vno destos, has de procurar crecer cada dia mas en el amor y vnion cõ Dios, en la contemplacion de sus grandezas, en el agradecimiento por sus beneficios, en el zelo de su gloria, y en otras semejantes virtudes que juntan tu espiritu con el diuino, y le llenan de sus dulçuras con tanta abundancia que los espiritus celestiales digan. Quien es esta que sube del desierto llena de deleytes arrimada en su amado? Quien es esta alma que siempre sube, y nunca para, dexando todas las criaturas de la tierra para tener su conuersacion en el cielo? Quien es esta que sube creciendo en la abundancia de los gozos celestiales: no estriuando en si, sino en su amado, vnida con el, y transformada en su amor con tanta priuança, que gusta el siempre de hazerla compañia? O alteza de

Ad Philip. 3. n. 15. & 12.

Cãt. 8. n. 5. Vide D. Bern. ser. 59. & 60. Paruorum vbi explicat hac 3. ia loca cãtic.

de la vida Christiana, que subes a tanta priuança, creciendo en todas las virtudes! O quan soberana sera la abundancia de los deleytes que causa admiracion a los mismos Angeles! O quan inefable sera el arrimo sobre el amado q̃ admira a los mismos Seraphines, Crezca Señor mi alma en el exercicio continuo de todas las virtudes, para que pueda vnirse contigo, y alcançar de ti tales fauores. Amen.

En estra. 3 c. 13.

§. 2. *Que cõdiciones ha de tener el desseo de aprouechar*

DE todo lo que se ha dicho sea la conclusion que procures vn feruoroso desseo de aprouechar en todas las virtudes propias de tu estado: el qual desseo acompañe todas tus obras, para que sea vn perfecto estimulo y despertador, que te mueua a hazerlas perfectas. Qual aya de ser este desseo, y que condiciones aya de tener declarò admirablemente sant Basilio, diziendo que es vn desseo de agradar a solo Dios, vehemente, insaciable, y constante. De fuerte que ha de tener tres condiciones. La primera, que sea vehemente, echando el resto de nuestras fuerças en su intẽcion: de modo q̃ no sea como el de los perezosos q̃ dizen querria, sino como el de los hombres resolutos que dizen quiero con grande efficacia: ni sea remisso y tibio, sino con todo el conato e intension que nos fuere possible, al modo que Dios nuestro Señor nos manda que le amemos de todo nuestro coraçon y de todas nuestras fuerças, aplicandolas todas a la obras del amor, como quien arroja la piedra, con todo el impetu que la puede tirar. Mas por q̃ todo lo q̃ podemos es muy poco, este desseo ha de ser insaciable, desseãdo poder mucho mas para mas seruir a Dios, y desseando que el mismo desseo fuesse mucho mayor de lo que es, para que todo se empleasse en el diuino seruicio. De fuerte que (como dize sant Gregorio) con effecto agrademos y siruamos a Dios, *Iuxta vires*, segun todas nuestras fuerças: mas el desseo interior de seruirle, sea *Vltra vires*, sobre nuestras fuerças, desseando hazer mucho mas de lo que hazemos y podemos, por ser infinito lo q̃ Dios merece, al modo que deziamos arriba, q̃ auiendonos ceñido todo lo q̃ podemos, desseemos ceñirnos mas, si mas pudieremos

Reg. 157. ex breuioribus

En el prologo de la 6. p. de las meditaciones se declara esto.

Deut. 6.

Homil. 5. in Euang.

En el c. 4. §. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cãt.8.n.7. Lee.18.ne Ne vereris iustificari.

remos. Finalmente el desseo ha de ser constante en agradar siempre a Dios, sinque los rios de trabajos, ni persecuciones sean parte para anegar o amórtiguar sus llamas, mortificando todas las cosas que impiden el crecer: pues no sin mysterio dixo el Eclesiastico: Mira no te esloruen el justificarte siempre, dando a entender, que ha de auer muchas cosas que lo impidan.

Ad Rom.xx 11,

Este es el affecto que S. Pablo llama feruor de espiritu, porque como el agua quando hierue, con el gran calor que recibe del fuego, bulle, y salta sobre si misma, y se adelgaza mucho, y está despidiendo de si vapores que suben a lo alto: assi el alma q̃ entra en el horno de la meditacion y cõtẽplacion, cuyo fructo (como dize S. Basilio) es este feruoroso desseo: con el fuego del amor de Dios, hierue y bulle dẽtro de si misma con varios desseos de agradarle, leuantãdose a desear y procurar mucho mas de lo que su naturaleza pedia: y siẽpre se anda adelgazãdo y espiritualizãdo, como quien desea dexar todo lo carnal y terreno, y abraçar solamẽte lo espiritual y diuino. Y aũq̃ el feruor essencialmẽte consiste en estos desseos interiores: pero su efficacia se descubre por el cũplimiẽto dellos: porq̃ ninguno puede tener escondido el fuego en el seno sin q̃ arda su vestido. Y quiẽ tiene verdadera hãbre y sed dela justicia, come quanto puede para verse harto. Mas tãpoco has de pensar q̃ el verdadero feruor consiste en poner por obra todo lo q̃ el coraçon desea, sino es cõforme a la regla de S. Gregorio, *Iuxta vires* segun las fuerças, acomodãdote a las fuerças del cuerpo, cõseruãdo (como dize Dauid) la fortaleça para seruir a Dios con ellas: porq̃ faltãdo el cuerpo, suele desfallecer el espiritu como arriba se dixo. Y tãbien te has de acomodar a las fuerças del espiritu: no acometiẽdo cõ temeridad lo q̃ excede a su caudal. Y quãdo vnieres hecho esto, guardate d̃ otro atolladero, cayendo en desmayo de coraçõ, pareciendote q̃ no hazes nada por Dios, porq̃ no hazes todo lo q̃ desseas: antes quãto mas desseas, tãto te parece menos lo q̃ hazes: porq̃ no echas d̃ ver (como aduierte el mismo S. Gregor.) q̃ differẽte regla se ha d̃ tener en el desear, y en el executar. y ningũ sancto ha auido q̃ llegasse a tener toda la virtud

Vbi supra.

Prouer. 6. n.27.

Mat.5.n.6.

Psa.10.n.10

Li.12. mor. c.2. &. lib. 29.c.5.

virtud que desseaua. Porque siempre sus desseos excedieron a las fuerças. Y muy tibio es el que tiene todo lo que desea, porque es señal que desea poco: y que tiene poca hambre, pues tan presto se harta, auiendo dicho la diuina sabiduria: Quien me come tendrá mas hãbre: y quien beue de mi fuente tendrá mas sed. Y demas desto, como N. S. nos quiere humildes, muchas vezes nos da feruorosos desseos de vencer alguna tẽtacion, y vicio: y por otra parte quiere q̃ viuamos en cõtinua guerra como S. Pablo, no para q̃ desmayemos, sino para q̃ nos humillemos, y cõ la humildad crezcamos en las virtudes con mayor seguridad. Otras vezes tãbien da el desseo, para que merezcamos con la generosa volũtad: pero niega la execucion, porq̃ con su eterna sabiduria ha señalado a cada vno los caminos por dõde le ha de seguir, è imitar para saluarse, y los terminos que en ellos ha de tener. Assi como a muchos sanctos dio desseos de martyrio, y no quiso que fuessen Martyres: y a otros da desseos de religiõ, o perpetua castidad, y les pone impedimentos para cũplirlos. Venera pues hermano, los secretos juyzios de Dios, y ten por summa dicha poder cumplir su voluntad en todo lo que de ti quisiere: y de tal manera desea crecer en las virtudes, que no pierdas el animo sino las alcançares. Ni por esso dexes de procurar el mayor desseo que pudieres: porque en los ojos de Dios el desseo efficaz es premiado como la obra, quando está falta, no por faltar la voluntad, sino la posibilidad.

Ecclesi. 24. n.29.

2. Cor. 8. n.12.

Todos estos peligros se atajan marauillosamente con aquella prudente respuesta, que Iacob dio a su hermano mayor Esau, quando le dezia que caminassen juntos: mas el respondio: Vaya mi Señor delante de su seruo, y yo poco a poco seguiré sus pisadas, segun que viere pueden seguirlas mis pequeñuelos, hasta q̃ alcance a mi Señor en el mõte de Seir. Que es esto, sino dezir, que aunq̃ Iacob, q̃ es el espiritu, está prõpto, y desseoso de seguir a su hermano mayor Christo S. N. yendo siempre muy cerca del, y a su mismo passo, si fuera posible: mas como echa de ver que trae cõsigo vna carne flaca, y muchos pequeñuelos q̃ son sus potencias y sentidos muy tiernos, tiene por necessario

Genes. 33. n.14.

poco.

Universidad de Deusto
Biblioteca

accomodarse a ellos, y caminar a su passo (que es passo humano, y no angelico) porque no desfallezcan a medio camino. Y caminando desta manera, siguiendo las pisadas de su Capitan, sin perderle de vista, y assentando el pie donde el assentò el suyo, vendra a llegar al monte alto de la perfection, adonde alcançarà a su Señor, y gozarà de su dulce compañia, y el le dara parte de su gloria. Y como no solamente Iacob que era fuerte, sino sus hijos que eran pequeños y flacos, subieron a este monte, porque fuerõ a su passo: assi los que tienen feruorosos desseos de seguir a Christo N.S. con perfection, si con prudencia y confiança hazẽ lo que pueden segun su flaqueza, no dexaran de alcançar lo que desean. Diganle cõ la esposa: Traeme Señor, y correremos tras ti al olor de tus vnguẽtos. O Maestro dulcissimo, no puedo yo correr sola tras ti, porque han de correr conmigo la carne, y mis potencias, trae me con vna fuerte inspiracion que fortalezca mi espiritu, y todas correremos siguiendo el olor de tus marauillosos exemplos. Mas porque son necessarios muchos auisos para caminar esta jornada, hasta llegar a la cumbre, haremos de todos vna summa en el cap que se sigue.

Cãt. 1. n. 4.

Cap. XIII. De algunos auisos marauillosos del Espiritu Sancto para crecer con excellẽcia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno en todo lugar, y tiempo prospero, y aduerso.

COMO el Espiritu sancto es el principal Maestro desta sciencia del espiritu, ha querido darnos algunos auisos y documentos admirables para aprouechar en ello siguiendo su sancta inspiracion: los quales nos declarò por boca de Dauid con estas regaladas palabras, Bienauenturado

Ps. 83. n. 6

turado es Señor, el varõ q̃ es ayudadõ de ti: ordeno crecimiẽtos en su coraçõ en el valle d lagrimas, en el lugar en q̃ el tuua puesto: porq̃ el legislador dara su bẽdiciõ, subirà d virtud en virtud hasta ver al Dios de los dioses en Sion. Bien se echa de ver cuyas son las palabras, pues cada vno enseña muy regalados consejos. Y quien aura que no las oya de buena gana, pues el principio y fin es bienauenturança? Bienauenturado seras en esta vida si las oyes con espiritu y las executas con cuydado, començando desde aca a gustar las bendiciones de dulçura, que da el soberano legislador a los que guardan su ley. Y no es pequeña merced, que en valle de lagrymas halles paraysso de deleytes, si crecesco mo aqui te dizen en las virtudes. Mas despues que vuieres crecido, alcançaràs la segunda bienauenturança mas cumplida, con la clara vista del Dios de los dioses, que harta los desseos de los que le veen cõ esta claridad: Mas quien son estos dioses de quien se llama Dios, sino los Sanctos que con eminencia aprouecharon en las virtudes, y por este camino llegaron a ser dioses, no por naturaleza sino por excelentissima gracia, participando las excelencias del mismo Dios con heroyca semejança, conforme a lo que dixo san Iuan: Quando se descubriere, seremos semejantes a el, porque le veremos como es.

Ps. 83. n. 6

Ps. 81. n. 6

1. Ioa. 3. n. 2

§. 1. *Del modo de proponer y traçar nuestro aprouechamiento con el diuino fauor.*

PERO si quieres saber como se alcançan estas bienauẽturanças, el sancto Propheta lo sumò en dos cosas, que son proponer y traçar bien los crecimientos de la virtud, y con effecto executarlos. Porque assi como el artifice que quiere edificar vn palacio, primero traça en su entendimiento las piezas que ha de tener, y propone de executar su traça, y despues poco a poco la pone por obra assi tambien al principio del dia, has de traçar en tu coraçõ y con todo tu coraçon, las obras que has de hazer, y el modo como las haras, para crecer y aprouechar mucho en aquel dia, proponiendo cõ grau firmeza de executar lo que

1. Auiso.

Ascensiones in corde suo disposuit, id est, ex toto corde.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ibit de vir tute in vir tutem.

has propuesto y determinado, y despues en el discurso del dia, has de yr caminando de virtud en virtud como se fueren offreciendo las ocasiones de exercitar cada vna de ellas: y esta execucion en gran parte depende de que la resolucion de la mañana sea varonil y efficaz, al modo que se declarò en el segundo tratado.

En el c. 1. § 3. & c. 2. auiso.

Mas para que todo esto tenga firmeza, es necessario, q̃ el traçar y proponer estriue en la ayuda del Señor, y el exercitar, se funde en la bẽdicion del legislador. Porq̃ si estriua en tus solas fuerças, todo sera vano, y no tendra effecto. Pues si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja, quien propone, o comiẽça a edificarla: y no somos sufficiẽtes para tener por nuestra virtud sola vn buen pensamiento, por que toda nuestra sufficiencia es de Dios. Fundado bien en esta verdad te librarás de dos extremos que destruyen el aprouechamiento, vno de presumpcion, vana y temeraria, que destruye la estabilidad del buen proposito: y otro de pusilanimidad, que quita el animo en el proponer, y mas en el executar, porque si vno y otro se ha de hazer estriuando en las fuerças del todo poderoso, no ay porque acobardarte en proponer grandes augmentos, y acometerlos: y si estriuas en tu amado, como la esposa, no caeras, porque su braço es omnipotente y te ama, y desea que no cayas.

Cum esset auxiliator abest Psal 129. nu. 1. 2. Cor. 3 n. 5.

Cant. 8. n. 5.

De aqui es, q̃ no tienes escusa para dexar d crecer y aprouechar mucho en la virtud, alegãdo falta de caudal y fuerças, o corporales o espirituales, porq̃ *Benedictionẽ dabit legislator*: el legislador q̃ es Dios, infaliblemente darà su bendicion muy copiosa para cumplir su ley al que quisiere recebirla, y mucho mas ahora en la ley nueua q̃ se llama ley de gracia porq̃ imprime en los coraçones gracia y fortaleza bastãte para dãplir la cõforme a lo q̃ dixo S. Iuã: Moyses dio la ley, mas Iesu Christo la gracia y la verdad. Este legislador te da la charidad q̃ es mas fuerte q̃ la muerte para matar todo lo q̃ te impidiere el cũplimiẽto de su ley: y te preuiene con bẽdiciones de dulçura, para q̃ trabajes d modo q̃ alcãces la corona: y si te faltã fuerças corporales, no pierdas el animo, por q̃ este crecimiẽto, no se haze cõfuerças del cuerpo, sino cõ las del espiritu, las quales puedẽ crecer quãdo estotras faltã

Benedictionẽ dabit legislator. Ioan. 1. n. 17.

pues

pues per esto dixo S. Pablo, quando estoy enfermo, soy mas poderoso. Porq̃ entonces dize Dios: bastate, ò Paulo, mi gracia porque en la enfermedad se perficiona la virtud. Y si te faltan letras y ciencias humanas tã poco desmayes: porque sin estas se puede traçar, y alcançar el crecimiento: como Dauid que dezia de si: Pues no tengo letras, entrarè en las potẽcias del Señor, y acordareme de sola su justicia. Acogete a la omnipotencia del Señor, la qual puede y sue le hazer que sin letras humanas se alcancen las diuinas: y el legislador te dara la sciencia que vuieres menester para acordarte de su justicia y sanctidad, y crecer en ella.

2. Cor. 12. n. 10. Ex Calli. lib. 5. c. 7. Psal. 70. n. 16.

De suerte que todos los hijos de la Yglesia, hombres, y mugeres, letrados, ò idiotas, sanos y enfermos, fuertes y flacos, puedẽ y deuen traçar su aprouechamiẽto en la virtud, y le alcançaràn si confian como deuen, en la ayuda y bendicion del legislador celestial. Y aunque Dauid solamente nombra aqui al varon, es para auisarnos, que quien ha de començar esta empressa, ha de tener animo varonil, y esforçado: el qual puede hallarse en cuerpo tierno y flaco: y por esto solia dezir sant Basilio, al q̃ comẽçaua aseruir a Dios, *prueto te virũ*. Muestrate varon, y comiença como hõbre de pecho estriuando en la potencia de tu Criador que esta siempre aparejado a preuenir tu industria con la ayuda de su gracia. O bienauenturado el varon, a quien tu Señor ayudas. Bienauenturado, porque es varon, y tiene pecho para acometer tan altas impressas: pero mas bienauenturado, porq̃ tu le preuienes cõ las ayudas para ellas. Preuengã me Señor, cõ tiẽpo tus inspiraciones, y anticipẽse tus misericordias, porq̃ sin ellas no podrè nada, y cõ ellas lo podrè todo.

Beatus vir. Ser. de abdicati rerũ

§. 2. *Del modo de subir por sus grados dẽtro del coraçõ.*

COn este generoso coraçõ has de disponer y traçar *ascẽsiones*, no vna subida, sino muchas. Porq̃ el crecimiẽto no ha de ser en sola vna virtud, sino en todas, y en cada vna no ha de ser por solo el primero, o segundo grado que tuuiere, sino por todos. Y esto no ha de ser con desorden y confusion, sino con orden y concierto: porque las cosas que son de Dios (dize sant Pablo)

3. Auiso. Ascensiones disposuit. Ad Rom. 13 n. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

1. Cor. 14. n. 40. todas estan bien ordenadas, y todas nuestras cosas se han de hazer decentemente, y con buen orden. No es buen orden que el principiante trace los crecimientos propios del perfecto, ni el seglar los del religioso, sino cada vno los q̃ le tocã por su orden, creciẽdo primero en la mortificaciõ, y en las virtudes de principiantes, y despues en las de perfecto: primero en las de la vida activa, y despues en las de la cõtemplativa, subiendo *de virtute in virtutẽ*, de vna virtud en otra, y de la menor a la mayor, y del grado menos perfecto al mas perfecto: porq̃ este orden guarda la misma bẽdicion del legislador, que es la diuina inspiracion con que nos ayuda a crecer: de la qual dixo Christo nuestro Señor que es como la semilla que el hombre arroja en la tierra, la qual sin saberlo el, *vltro* voluntariamente brota primero hierua, despues la caña, o espiga, y luego el grano lleno en ella. Porque la diuina inspiracion que se recibe en nuestro coraçon, siempre nos mueue a crecer sin saberlo nosotros, de modo que aunque crezcamos, no lo echamos siempre de ver: ni conuiene que lo veamos, porque no nos enuanezcamos con ello. Pero no produze luego el grano lleno, ni la sanctidad perfecta (como aduierte S. Gregorio,) si no primero produze yerua de affectos, y virtudes tiernas, propias para principiantes, y ayudandoles a subir y crecer en ellas, creciendo tambien en las rayzes, y ahondando mas en los cimientos de la perfection.

Marci. 4. n. 26.

Iob. 9. n. 11.

Lib. 22. moral. c. 14. & hom. 15. in Ezech.

Tras la yerua brota la caña, o espiga derecha cõ sus ñudos, y puas hazia arriba, porq̃ produze obras mas gloriosas cõ intencio mas alta, y cõ ñudos de mayor fortaleza, y con puas de mayor resistẽcia cõtra las aues del infierno q̃ quisiessen hazer assiẽto en ella. Vltimamente produze el grano lleno en la espiga, moniẽdo a obras llenas, enteras, y perfectas cõ la abundancia y perfection que pide el estado de cada vno: y en todo esto va por sus grados creciendo, y los granos se vã cada dia mas perficionando. Subiendo con este orden y disposicio, va seguro el crecimiento, porque de otra manera seria muy peligroso. No quiero (dize S. Bernardo) subir de repẽte a lo muy alto: poco a poco quiero aprouechar. Largo salto, y muy difficil es, desde el osculo de los

Serm. 7. in Cant.

de los pies de Christo, adonde me arrojo con la Magdalena para llorar mis pecados, passar al osculo de la boca proprio de la esposa muy regalada del Señor, sin auer passado por el osculo de las manos, imitando sus obras y virtudes. No quiero passar de vn extremo a otro, porque no me suceda que queriendo saltar mas de lo que puedo y deuo, pierda el lugar que tenia, y no alcance el que pretendia, y me quede sin el vno y sin el otro. O amado de mi coraçon, siembra en el la semilla de tu diuina inspiracion, con la qual suba y crezca por los grados que tu quieres, dandome tanta prisa a passar por los primeros, que llegue presto con tu fauor a los postreros.

4. Auiso. Ascensiones in corde suo

Con este auiso has de juntar el quarto, traçando los crecimientos principalmente dentro de tu mismo coraçon. 1 Porque si hazes tus obras por agradar a los hombres como los hypocritas, o vanagloriosos, no creces por ellas en tu coraçon propio, sino quando mucho en el ageno, esto es, an la estima y opinion de los hombres: pero tu coraçon queda vacio de todo prouecho y augmento espiritual. Y pues seria desuario gastar tu hazienda, haziendo algun edificio en suelo ageno, pudiendo hazerle en el propio, porque seria trabajar sin prouecho, y el dueño del suelo podra derribar el edificio: mayor desuario sera pudiendo con tus obras edificar y crecer en tu propio coraçon, atender solamente a crecer en el coraçon y opinion de los otros: los quales por su antojo, pueden derribar esta opiniõ y amor que te tienen. No cuydes mucho de lo que otros sienten de ti, como tu hagas lo que deues por crecer delante de Dios, diziendo con sant Augustin: sienta de Augustino lo que quisieres, con tal que mi consciencia no me acuse delante de mi Dios, y Señor. Aunque no te quitamos que procures crecer tambien delante de los hombres como se dixo de Christo N. Saluador, con tal que esto proceda del 2 crecimiento que hizieres dentro de tu coraçon.

Lib. contra Secũdinum Manicheũ. ca. 10. 6. Sentiat de Augustino quod quisliber. Solame in oculis dei cõscientia nõ accuset.

Y porque este se puede hazer con dos suertes de obras: vnas interiores, y otras exteriores, y ambas son necessarias, pero mas principalmente has de crecer en las interiores q̃ se fraguã dẽtro del mismo coraçõ, y todos pueden exercitar

Luc. 2. n. 53

Universidad de Deusto
Biblioteca

la, en todo tiempo y lugar, y con todo el feruor y augmento que quisieren, segũ el caudal de la gracia. Porq̃ las exteriores, ni son todas para todos, ni todos pueden siẽpre crecer en ellas, antes tienẽ cierta tassa y medida, de la qual no se han de passar. Tassa ha de auer en las penitẽcias y ayunos, en las limosnas, y oraciones vocales, y en otras obras exteriores, traçãdolas cõ discrecion para cada dia, de modo que en Aduiento y Quaresma (como dize S. Leon Papa) puedas añadir algun augmento a ellas. Mas aunque no crezcas en estas cosas quãto a la sustãcia, puedes y deues crecer cada dia quãto al modo de hazerlas, procurando q̃ sea mas excellẽte y perfecto, porq̃ este es mas preciado de Dios N. S. el qual (como dize S. Grẽgorio) no mira tãto la cosa q̃ se le da, quãto el affecto del coraçõ con q̃ se haze. Y como puede ser q̃ la imagẽ, o retrato de plata sea muy desproporcionado y feo, y el de tabla, o lienço sea muy propio, y excellente: assi en los ojos de Dios, muchas vezes las obras que son excellẽtes en la sustãcia, van cõ tã mala figura y modo q̃ no las accepta, ni galardona: y al cõtrario las q̃ de su objecto son baxas, por el modo cõ q̃ se hazẽ vienẽ a serle muy agradables. Como le agradò mas la viuda q̃ dio de limosna dos cornadillos, q̃ los Pharisеos q̃ dauan doblones: y mas puede merecer vn justo cauando q̃ otro predicãdo, si aq̃l lo hazecõ mas crecido amor, y mas pura intencion. Por lo qual Dios N. S. nos mãda q̃ hagamos lo q̃ es justo justamẽte: esto es, con modo justo, y muy perfecto: porq̃ la obra exterior recibe su valor de la interior q̃ està en el coraçõ.

Serm. 2. de quadrag.

Hom. 5. in Euang.

Luca. 21. n. 3.

Deuth. 16. n. 20.

A esto va endereçado el auiso de Salomon, q̃ nos mãda escriuir la ley viua de Dios, q̃ es la charidad y obediencia cõ las demas virtudes, en las tablas del coraçõ, q̃ son la memoria, entendimiento, y volũtad: procurando q̃ la escriptura se vaya cada dia perficionando, cõforme a los preceptos y consejos de la misma ley, q̃ està escriptos en los libros sagrados: y no sin mysterio dize q̃ la escriuamos, para significar q̃ como el q̃ aprende a escreuir, no haze todas las letras juntas, porq̃ esto es propio de los Impressores, sino cada vna por si: y primero suele perficionarse en vna q̃ en otra: assi aunq̃ N. S. por especial priuilegio suele estãpar de vn golpe

Proner. 3. n. 3. & 6. 7. n. 3.

3

golpe virtudes muy leuãtadas, como las imprimio a S. Iuã Baptista en el vientre de su madre, y a los Apostoles el dia de Pentecostes, y a Saulo en su conuersion: mas ordinariamẽte estos augmẽtos se ganan por sus partes, exercitando con perfection los actos de las virtudes, vnos tras otros.

4 Finalmente mira no te engañe el appetito insaciable de saber, q̃ traça y dispone todos sus crecimientos, no en todo el coraçõ, sino solo en el entẽdimiẽto, desseãdo crecer en las sciencias, y en los discursos subiẽdo de vno en otro sin parar. Porq̃ dado q̃ no es malo crecer en el conocimiento, mas vale poco, sino creces tãbien en el affecto. Y por esto dixo S. Augustin: *Quanto plus amaueris, tanto plus ascendes:* Quanto mas amares, tanto mas subiras: y aunq̃ sepas mas, si amas menos, subiras menos. Porque la sciencia (dize S. Pablo) hincha, mas la charidad edifica. Como si dixera: El crecimiẽto de la sciẽcia sola, es como de hõbre hinchado: pero el de la charidad, es mazizo. Aduierte (dize S. Bern.) q̃ todos tenemos appetito grãde de subir: mas tu no presumas de subir solamẽte al mõte de la sciencia, o al mõte de la potestad, porq̃ son mõtes frios y secos, en los quales no cae el rocio del cielo, ni la bendicion del legislador. Sube principalmente al monte de la sanctidad, caminando, no digo de sciencia en sciencia como los curiosos, ni de potestad en potestad como los ambiciosos, sino de virtud en virtud como los sanctos: porque en la cumbre deste monte se vee el Dios de los Dioses: mas en la cumbre de otros suele perderse de vista: porq̃ desseando vanamente ser como Dioses en la sciencia, o potestad no lo son en la sanctidad. Mas yo Dios mio, aunq̃ desseo subir en esta vida, no es a otro monte que al monte de la myrrha y al collado del encienso: cõ vos quiero subir al monte Caluario, y crecer cada dia en la myrrha de la mortificacion hasta que alcance la myrrha mas olorosa, y escogida de todas: tambien quiero subir al monte Thabor, q̃ es monte de oracion y perfection, subiẽdo como el Apostol, de vna claridad en otra, y de vna virtud en otra, hasta transformarme y transfigurarme en vuestra diuina imagen con perfecta imitacion, Amen.

In dict. Pſ.

2. Cor. 3. n. 1.

Serm. 4. de Aſcenſione.

Cãt. 4. n. 6.

2. Cor. 3. n. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 3. *Del crecimiento en este valle de lagrymas, y en los trabajos.*

Auiso. TAmbien se te auisa, que estas subidas se han de hazer, *in valle lacrymarum*, en el valle de lagrimas, que es el lugar señalado por Dios nuestro Señor a todos los mortales para que crezcan en las virtudes, dandonos priſa a caminar mientras dura la luz desta vida, antes que venga la noche, en que ninguno puede trabajar, ni merecer: ni hallarà lo que no vuiere ganado acà en la tierra. A la qual llama valle de lagrimas, para que entiendas que los verdaderos crecimientos de las virtudes no se hazen en valle de regalos, y deleytes, sino en valle de trabajos y afflictiones, y costa de muchas lagrimas y gemidos. No se halla la diuina sabiduria (como dize Iob) en la tierra de los que viuen suauemente, cumpliendo sus gustos sensuales, sino en la tierra de los que se mortifican y niegan con amargura de coraçon, y con lagrimas alcançan de Dios las fuerças para subir a lo alto. No fuera mucho que Adam creciera en las virtudes, quando viuia en el parayso de deleytes, ni lo serà que tu crezcas, si Dios te preuiene con abundancia de consuelos espirituales: mas lo que serà mucho, y lo que has de procurar es, crecer tambien en el valle de lagrimas y desconsuelos, y quando te sintieres como desterrado y desamparado de Dios quanto al consuelo y deuocion sensible. No es virtud solida la que solamente crece con riego de consuelos: para ser fuerte ha de crecer sin este riego, y con sequedad. Porque la semilla de la diuina inspiracion nos inclina a subir (como dixo el Saluador) de dia y de noche, con prosperidad y aduersidad, con luz y con tinieblas, con consuelo y con desconsuelo. Y si te resuelues a crecer con este desamparo, subiendo por el desierto desta soledad interior, estriuando en la misericordia de tu amado, el es tan amoroso, que a su tiempo acudira cõ la abundancia de sus deleytes celestiales, de modo que prosigas tu camino llena dellos. Primero has de subir como vara de humo abrasado con fuego de trabajos, y despues

Ioan. 12. n. 3.
Eccles. 9. n. 10.
Iob. 28. n. 13.
Marci. 4. n. 26.
Cãt. 8. n. 5.
Delitijs affluens. Cãt 3. n. 6.

subiras con el arrimo de los descansos. Aũque estos dos tiẽpos andan muy mezclados, succediendo vnos a otros como dias a noches, y noches a dias, para q̃ en los vnos crezcas en la rayz de la humildad, y en los otros, subas por el tróco y ramas de las otras virtudes, pues como dixo Isayas ambos augmentos han de tener los que se han de saluar.

Isai. 37. n. 31.

Y si Dios te pone en el valle de lagrimas, que es valle de Achor, y de turbacion y afflictiõ, no es para que desmedres, sino (como el lo dixo por Osseas,) para que te renueues, y bueluas a los primeros dias de tu juuentud, y crezcas como crecias en ellos. Como creciera Ioseph, que segun la significacion de su nombre quiere dezir, el que crece: sino passando por muchas afflictiones? estas le hizieron subir hasta ser Visorey de Egypto, y ser adorado de sus hermanos, y venerado de su mismo padre. No te pese de verte en el valle de lagrimas, donde Dios te ha puesto, porque es señal de tenerte señalado para muy altos merecimiẽtos, los quales executa por esta traça. Y de aqui es, que quando comunica a los suyos el don de la contẽplacion, leuantãdo los como a sant Pablo al tercer cielo, y al Parayso, donde vean por experiencia la diuina suauidad: luego tambien los muestra por experiencia, como al mismo Apostol, lo mucho que han de padecer por su nombre, permitiendo q̃ sean atribulados con enfermedades, infamias, calũnias, y otras varias persecuciones, para que cojan el fructo de su contemplacion, creciendo en todos los grados de paciẽcia hasta hallar gozo en los trabajos, y tener por parayso de deleytes estar por voluntad de Dios padeciendo en este valle de lagrimas: creciendo tambien, y ardiendo las llamas del amor en medio de las muchas aguas y rios de la tribulacion, como en su lugar se dixo.

Osse. 2. n. 15.

§. 4. *Del crecimiento en el lugar y estado, donde Dios nos ha puesto.*

MAS como este valle de lagrimas abraça muchos lugares, tu crecimiento ha de ser, *in loco quem posuit*, en el lugar particular donde Dios te ha puesto, o tu con su

Universidad de Deusto
Biblioteca

gracia has escogido. Lugares desse valle son los varios estados de la Yglesia en que siruen a Dios los seglares continentes, o casados, los Eclesiasticos, o Religiosos: y los varios cõuentos y casas de las Religiones: los diuersos officios, y ministerios en diuersas partes del mundo, vnos en vn lugar, y otros en otro. Lo que aqui se te encomiẽda son tres cosas de summa importancia para el fin que pretendes.

La primera, que si desseas crecer, procures no escoger tu el lugar por tu antojo, y propia voluntad, sino q̃ el mismo Dios con su sancta vocacion te llame y ponga en el: y si tu le escogieres, no ha de ser por tu solo consejo, conforme al dictamen de tu gusto, sino con mucha consulta, entendiendo que escoges el que es mas conforme al gusto de Dios: porque en tal caso, no te pones tu, sino Dios te pone. Y poniendote el supremo legislador en esse lugar, y en esse estado, y officio q̃ tienes, el mismo te dara su bendicio para q̃ cũplas tus obligaciones, y crezcas de virtud en virtud cõ grãdes ventajas: mas si tu mismo te pones en esse lugar contra la voluntad de Dios, no estara Dios obligado (digamos lo assi) a darte la ayuda q̃ desseas para crecer adonde el no te puso, ni para llevar las cargas que el no traçô, ni ordenò. Antes se cumplira en ti lo que
Sap. 4 n. 3. dize la sabiduria, que las plantas adulterinas, que no estan en su propio lugar, no echarán hondas rayzes, ni subiran a lo alto con firmeza: porque les falta el propio riego, y no hallan paz, ni quietud en el lugar que escogieron, que no es legitimo, sino como adultero, y ageno del que Dios les tenia señalado.

De aqui es, que en auiendo te Dios puesto en tu propio lugar, has de procurar crecer en el, conforme a las leyes y condiciones de tu estado. Si eres seglar, o casado has de crecer en las virtudes conformes al estado de casado: y si eres Religioso has de crecer en los exercicios propios de tu estado, y de tu Religion, no te aduirtiendo a los que son propios de las otras. Porque assi como este cuerpo natural tiene muchos miembros con varios officios para bien de to-
1. Cor. 12. n. 12. do el cuerpo, y cada vno tiene su propio lugar, y en el crece, y se augmẽta y perficiona: assi tãbiẽ (dize S. Pablo) este cuerpo

cuerpo mystico de la Yglesia, y proporcionalmente qualquier Republica Christiana ciuil, Eclesiastico, o Religiosa, tiene diuersos estados y officios, para los quales llama Dios a differentes personas, dando a cada vno el estado y officio q̃ mas le conuiene: y en este quiere crezcã, y se perficionẽ hasta alcãçar el fin de su vocacion, caminãdo cada vno por los exercicios propios de su estado. Alli les da paz y quietud, y su bẽdicio, para q̃ aprouechẽ: fuera de alli no tẽdran sossiego, sino dolor y tormẽto, como miẽbro q̃ està desencasado de su propio lugar: el qual ni se sustẽta, ni crece, ni medra, sino affligе y atormenta. Y si viniendo en vna vocacio quisieres pretender la perfectio de las otras, perderas la q̃ tienes, y no alcançaràs la que pretendes: porq̃ queriendo abarcar mucho, apretaras poco: y como dize el mismo Apostol, son differentes las medidas de la gracia q̃ Christo N.S. reparte, y no las da a vno todas: para q̃ cada vno vsando de la suya, crezca en su diuina presẽcia. Por lo qual (como dize Cassiano) aunq̃ te has de admirar de lo heroyco que hazen todos los sanctos, siguiendo cada vno su profession, no has de presumir imitar todo lo exterior que hazẽ, sino procurar tu propia perfectio en el lugar q̃ Dios te ha señalado: y aũq̃ no puedas imitar todas las obras exteriores q̃ hizierõ los sanctos, bastate imitar los affectos interiores que tuuieron a ellas: tomando de lo exterior lo que dize bien con tu estado.

Ad Ephes. 4. n. 7. Colla. 14. c. 5.

3 Mas porq̃ no desmayes si te ha puesto Dios en lugar baxo, ni te enuanezcas si te ha puesto en lugar alto, entiẽde q̃ el crecimiẽto mayor, o menor, no depẽde tanto del estado alto, o baxo, quãto de la mayor diligẽcia nuestra, preuenida cõ mayor gracia, y mas copiosa bendicio del supremo legislador. De suerte, que si estas en lugar, estado, y officio muy alto, y eres tibio creceras poco. Mas aunq̃ estès en lugar, estado, y officio baxo, si eres feruoroso, puedes subir y crecer mucho. Como dixo Salomõ de la lagartija, q̃ trepando con las manos sube a los palacios y texados de los Reyes. Muchas vezes (dize sant Gregorio) succede q̃ las aues que tienen alas para volar al cielo, anden voleteando por la tierra, y pongan su nido en ella: y la lagartija sin

1. Cor. 15. n. 41. Prou. 30. n. 15. Lib. 6. mor. c. 5.

alas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

alas, siruiendose de sus manos llega al lugar alto donde no llegaron las aues. Porque muchas vezes succede que hombres de grandes ingenios, y de muchas letras, puestos en altas dignidades y officios, teniendo partes para subir y crecer en las virtudes, y llegar a la cumbre dellas: con todo esso andan arrastrando por la tierra, dexandose lleuar de sus terrenas afficiones, sin mortificar sus altiuos desseos y pensamientos, y sin dar passo adelante en los sanctos exercicios de su profession. Y al contrario, otros de muy pocas partes naturales, y que professan estado, y officio baxo, estriuando no en alas de delicados discursos, sino en manos de sanctas obras, suben a muy alta perfection, y a la cumbre de los palacios celestiales, y llegan a priuar con el Rey del cielo, y a tener conuersacion con sus Angeles: porque la falta de las partes naturales, y del estado la suplen con su mucha diligencia, y con la continua mortificacion y obe-
Sap.6.n.8. diencia fauorecida de la diuina gracia. No desmayes aunque te veas lagartija, porque Dios hizo al grande y al pequeño, y tiene gran cuydado de todos: y a vezes escoge a los mas desechados, y los haze mayores fauores, para que se descubra mas la grandeza de su misericordia, y estè mas lexos de atribuyrselos a si la humana flaqueza. Suplica al diuino espiritu te mueua efficazmente con el impetu de su diuina inspiracion: porque con ella tan aprisa puede correr el flaco como el fuerte, el rudo como el habil, y el que tiene grandes partes, como quien las tiene pequeñas. Pues no sin causa lleuauan el carro de la gloria de Dios quatro
Eccles.49. n.10. animales, con quatro rostros de hombre, y aguila, leon, y bezerro: y tan aprisa corria el buey como el leon, y el leon
Ezech.1. como el aguila, y el hombre como los otros tres, porque todos quatro seguian el impetu de vn mismo espiritu que cõ grande fuerça les meneaua. O Espiritu diuino, de quien està pendiente todo el crecimiento de los justos, visita me con tu diuina illustracion, para que acierte a disponer los crecimientos que tu desseas: Mueueme con el impetu de tu soberana inspiracion para que los execute como me los mandas. Suple la flaqueza de mi corto natural, con las bendiciones de dulçura que de ti proceden, para que creciẽdo de

do de virtud en virtud venga a verte con claridad en la santa Syon, Amen.

§.5. Como se ha de pretender siempre lo mas perfecto.

COncluyamos estos auisos con otro de poner siempre la mira en pretender lo mas perfecto en cada vna de las virtudes, y con mas ansias las mas excellentes: porq̃ esto es yr de virtud en virtud a caça de la mas alta, siguiẽdo el consejo del Apostol, que dize: *Æmulamini charismata meliora*: Pretended con sancta emulacion las mejores gracias, y mas excellentes virtudes. Y porq̃ la mejor de todas es la charidad, en quien las demas se encierran, esta ha de ser el principal blanco de nuestra intencion, aduirtiendo dos
I cosas principalmente. La primera, que cõ vna misma obra puedes juntamente crecer en muchas virtudes, visiendola con el affecto dellas. Porque puedes dar vna limosna cõ su motiuo propio de misericordia, y añadirle otros motiuos de charidad, obediencia, mortificacion propia, liberalidad, satisfaction por sus peccados, impetracion de los diuinos beneficios, y agradecimiento por los recebidos: actuãdo todas estas intenciones, quando la hazes. Porque la ve-
Psal.44. n.14. stidura de la hija del Rey està rodeada de variedades, no solamente por la variedad de obras que haze, sino por la admirable variedad de affectos que en cada vna tiene. Y por esto no solamente las vestiduras sacerdotales eran texidas de aquellos quatro colores tan illustres, que arriba referimos, jacinto, purpura, grana, y olanda, sino las campanillas,
En el c.4. §.3. y las granadas que colgauan por el ruedo dellas eran de la misma tela con toda esta variedad tan admirable. Porque cada obra puede ser como vna granada llena de admirables granos y affectos con motiuos celestiales en materia de todas las virtudes. Porquãto el Espiritu diuino, de quiẽ procedẽ, *est vnitus & multiplex*, vno, y muchos: y en vna obra inspira muchas que la adornen, y hagan muy perfecta, y admirable: de modo que en cada vna suba a lo alto como peuete de myrrha, y encienso, y de todo genero de poluos olorosos. Porque con vna obra de obediencia juntamente pue-
Sap.7.n.22
Cãt.3.n.6,

Universidad de Deusto
Biblioteca

des crecer en la myrrha de la mortificacion, negando tu voluntad: y en el encienso de la oracion, ordenandola para q̃ Dios te oya, y clamando a Dios con ella: y en los polvos olorosos de la humildad, paciencia, prudencia, y otras virtudes q̃ a modo de polvos se mezclan vnas cõ otras. Y este es vn atajo marauilloso para crecer con breuedad en todas las virtudes: y se cumple marauillosamente lo que nuestro Señor nos encarga quando dize, que para la obra del amor juntemos coraçon, alma, espiritu, y todas nuestras fuerças.

Deutbe. 6.

Eccl. 33. n. 23.

De aqui procede la segunda aduertencia que procures cumplir con summo cuydado el consejo del Ecclesiastico, que dize: En todas tus obras: *Esto præexcellens.* Se muy excelente, no como quiera, sino precediendo a todos con vna santa emulacion: y precediendote a ti mismo, de modo q̃ vna obra preceda, y sea mas excellente que la otra: y con ella te leuantes a ti sobre ti, y sobre lo que antes tenias, y quedes mas aprouechado que antes estauas. Y finalmente las obras de tus manos sean como las del diuino Esposo echas a torno por la presteza, y entereza de perfection: todas de oro por el resplandor de la charidad: llenas de jacintos, que son piedras preciosas de color de cielo, por la multitud de los motiuos y affectos celestiales que las acompañen, al modo que se dixo en el cap. 11. escogiendo siempre los mas preciosos. Conforme a lo que sant Pablo pedia para todos. *Vt probetis potiora.* Que siempre pruebes y appruebes las cosas mejores, de modo que no te contentes con las buenas, y medianas, sino con las mas auentajadas, en que Dios ha de ser mas glorificado: pues el para tu remedio no se contentò con qualesquier obras, sino echò mano de algunas las mas excellentes que pudo inuentar su infinita sabiduria, y executar su omnipotencia, y escoger su inmensa bondad, qual fue la obra de la Encarnacion, y Redempciõ: y la que cada dia haze en el santissimo Sacramento del altar, para que tu crezcas y aproueches en la virtud. O Dios Omnipotente, preuengame tu omnipotencia, para q̃ yo eche el resto de mis fuerças, en cada vna de mis obras, de modo q̃ yo crezca en la santidad por ellas, y mucho mas crezca tu gloria entre los hõbres y los Angeles por todos los siglos, Amen.

Thren. 3.

Cãt. 5. n. 14

Ad Philip. 1. n. 10.

2

Cap.

Cap. XIIII. Como la guarda del coraçon es necessaria para las obras de la vida contemplatiua: y ellas tambien le guardan con la prudencia, y zelo de la pureza: y quan excellente sea este fructo.

POR los auisos que se pusieron en el capitulo passado, y por lo demas q̃ hasta aqui se ha dicho de las obras de la vida contẽplatiua, y de sus fructos, se echa biẽ de ver que la guarda del coraçõ es la suma de todas las disposiciones que preceden y acõpañan a la oracio y contemplacion: y juntamente es su principal fructo: porque como todas se exercitan principalmente dẽtro del coraçon, inclinan con grande fuerça a guardarle, para que no entren dentro del los quatro mayores impedimentos que las destruyen: conuiene a saber, culpas aduertidas, aficiones desordenadas, turbaciones molestas, y pensamientos, o imaginaciones desbaratadas. Por lo qual con mucha razõ dize el Espiritu sancto. *Omni custodia serua cor tuum, quoniam ex ipso vita procedit.* Con toda guarda procura guardar tu coraçon: porque del procede la vida, dando a entender q̃ como el coraçon de carne es principio de la vida natural que viuimos: y por esto la naturaleza le puso en medio del cuerpo humano, guardãdole por todas partes cõ mayores guardas que a los demas miembros corporales: assi tambien el coraçon del alma, que es su entẽdimiento y libre aluedrio, es principio de la vida espiritual, en quãto el es el q̃ cõsiẽte y coopera cõ Dios para recebirla y aumẽtarla: y del procedẽ todas las obras d̃ las dos vidas actiua, y cõtẽplatiua: y las demas obras viuas q̃ exercitã las demas potẽcias: y por esto es necessario q̃ le guardes cõ sumo cuydado y vigilãcia, poniẽdo para su defensa todas las guardas q̃ fuerẽ posibles, guardãdo las puertas d̃ los sẽtidos, y lẽgua por dõde puede

En el 1. trat. c. 3.

Prou. 4. n. 23.

entrar,

Universidad de Deusto
Biblioteca

entrar, o salir cosa que le quite la vida: porq̃ si dexas de poner guarda a vna sola, podra ser q̃ por alli entre la muerte.

2. Cor. 4. n. 7.

Mira el cuydado que pones en guardar tu hazienda, hõra, salud, y vida corporal, y todas las cosas que te tocan por ser tuyas: pues todo esse cuydado has de poner, y mucho mayor en guardar el coraçõ, q̃ es mas tuyo que todo esso tro: y mas precioso y necessario para ti q̃ quãto ay en todo el mũdo. Porq̃ de poco te aprouecharia ganar todo el mundo, si el coraçõ queda perdido. El coraçon es el cofre dõde Dios deposita los inestimables thesoros de su gracia y charidad, y los preciosissimos dones del Espiritu sancto, y las ineffables riquezas q̃ ganò Iesu Christo con su sangre, y el mismo Dios assiste en el como en su tẽplo: pues como no serà razon q̃ guardes con summo cuydado este cofre? y veles por guardar esse tẽplo? Mira q̃ con tener tales riquezas, y ser principio de tantos bienes, es la cosa mas fragil y quebradiza q̃ ay en la tierra: porq̃ ha querido Dios (como dize el Apostol) poner sus thesoros en vasos de barro, para q̃ cãpee mas la grãdeza de su misericordia. Pero es necessario q̃ crezca mas tu diligẽcia en guardarle, porq̃ no se quiebre. Si vuieras cogido (dize S. Bernardo) algunas gotas de sangre, de las q̃ Christo N. Saluador derramò en la cruz, y las traxeras cõtigo en vn vaso de vidrio, siendo forçoso llevarle a muchas partes, cõ q̃ cuydado le guardarias, porq̃ no se quebrasse: pues que es tu coraçõ, sino vn relicario de la sangre de Iesu Christo, en quiẽ està lo que cõprò con ella? Y siendo tan de vidrio q̃ qualquier cosita le hiende, quiebra, y desmenuza, necessario es ponerle toda guarda.

2

3

4

Serm. 3. de aduentu.

A lo qual se añade, q̃ son innumerables los enemigos q̃ le persiguẽ, vnos inuisibles, y otros visibles: vnos domesticos, y de sus puertas adẽtro, q̃ son las pasiones d̃ los appetitos, y las imaginaciones de los sentidos interiores: y otros forasteros, q̃ son las cosas apazibles desta vida, q̃ entran por las puertas de los sentidos exteriores: y todos de tropel acudẽ a inquietarle, y robarle los thesoros: y a quebrarle, y diuidirle, para q̃ los pierda. Y sobre todo, los enemigos inuisibles son tã astutos q̃ cõ mil engaños se disfraçan en trage de amigos, para mas a su saluo hazerle daño: luego necessario

5

rio es guardarle con toda guarda, so pena de que entraràn (como dize Osseas) los ladrones de fuera, y juntandose con los ladrones de dentro, le robaràn quanto tiene, y le daran desastrada muerte.

Osseas. 7. n. 1.

§. I. De las guardas que pone Dios al coraçon.

MAs no pienses porque te manda Dios guardar el coraçõ, que podras guardarle por tus solas fuerças, porque seria vana presumpcion merecedora de que te desamparasse Dios: el qual solo con su omnipotente virtud puede guardarle de tantos enemigos, sin que la furia de las tentaciones interiores, ni las olas de las tentaciones exteriores le aneguen y destruyan. Y desto se precia hablando con el sancto Iob, diziendo: Quien puso puertas al mar quando salia con furia del vientre donde estaua encerrado? Quien le puso vna nuue por vestidura, y la niebla como mantillas de infante? Yo le cerquè con mis limites, y le puse cerradura, y puertas, diziendole: Hasta aqui llegaràs, y no passaràs mas adelante: y aqui quebrantaràs tus hinchadas olas. Quien es este mar (dize S. Gregorio) sino nuestro coraçon turbado con el furor, amargo con la ira, hinchado con la soberuia, y escuro con el engaño? Quan furioso sea este mar, ninguno lo entiẽde, sino es el que experimenta las secretas tentaciones que padece, assi las que tiene el mar de su cofecha por la vezindad con los appetitos desenfrenados: como las que leuantan los vientos que arrojan los demonios principes destas tinieblas. Mas a este mar Dios con su omnipotencia, y no otro, le pone puertas, reprimiendo las olas de sus pensamientos, y desseos desbaratados con tanto imperio, que en diziendole, *Tace, obmutesce*: Calla, enmudece: al punto cessa su turbacion, y estruendo, con tanta admiracion, que digamos: Quien es este a quien el mar y los vientos obedecen? Este es nuestro Dios, cuya sabiduria conoce las furiosas inclinaciones con que este mar fue concebido en el vientre de su madre: y quando quieren salir fuera, las reprime con su omnipotencia, para que no conciba culpa con el

Iob. 38. n. 8

Lib. 28. mor. c. 9.

Marci. 4. n. 39.

Psa. 7. n. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

consentimiento, ni para peccado con la execucion. Este Dios es el que le viste y empaña como a niño con nuue, y niebla: dandole el conocimiento de la fè escura, pero cierta, con la qual le faxa, y tiene a raya, para que no deslize en errores, ni siga sus propios deuaneos. Este grã Dios pone sus terminos y limites a todo lo que le sucede prospero y aduerso: para que no se desuanezca con soberuia, ni se despeñe con pusilanimidad. Este Señor finalmẽte le pone puertas fortaleziendole con las virtudes que reprimen y moderan las pasiones y sentidos: y a estas puertas pone la cerradura de la charidad, que es el vinculo de la perfection, con la qual estan mas seguras, y el mar mas sossegado, y como en leche, con la leche de los consuelos celestiales. O grandeza de la virtud de Dios! ò efficacia marauillosa de su diuina gracia! Quien, sino tu Dios mio, pudiera tener a raya esta fiera, siendo sus malas inclinaciones tan antiguas, sus atizadores tan continuos, y tan fuertes?

Pues que dire de la guarda que pones a este coraçon, quando le has tomado por tuyo? digalo tu querida Esposa q̃ lo experimentaua: y admirada de tu prouidencia dezia: *Cãt. 3. n. 7.* Mirad al lecho de Salomon, que le guardan sesenta fuertes de los fortissimos de Israel: todos con espadas en la cinta, y empuñadas, por los temores de las noches. O diuino *D. Gregor, ibi.* Salomon, Rey verdaderamente pacifico, quan de veras desseas la paz y quietud del coraçon, en el qual reposas y descansas, como en tu propio lecho! No te contentas con el cuydado que tienes de guardarle por ti mismo, sino tambien quieres que le cerquen, y defiendan exercitos de Angeles de guarda, escogidos entre los fuertes del cielo que veen tu diuino rostro: estando siempre en vela y apunto para defenderle con las espadas agudas de sus fuertes inspiraciones, preueniendole contra los peligros y aduersidades. Tambien quieres que le cerquen los varones fuertes de tu Yglesia, los sanctos Padres que nos precedieron, y los que en tu nombre aora nos gouiernan: los quales con sus exemplos y palabras le guardan, y alientan, para que conserue su quietud y entereza, sin turbacion, ni diuision alguna. Tambien Señor, le cercan y guardan sesenta fuer-

fuertes de tu casa, que son las heroycas virtudes y dones que le has communicado para su defensa, y seguridad, teniendo cada vna su espada con que desuella y mortifica al enemigo, si se atreue a molestarle. Que es la perfecta castidad, sino vno destos fuertes que guarda el coraçon, para q̃ no entren dentro del pensamientos, ni afficiones deshonestas: y en assomando el appetito de los deleytes sensuales, echa mano de la espada, que tiene en su cinta, mortificando aquel appetito, y negandole los deleytes que appetece? Y que es la humildad, y la pobreza de espiritu, sino fuertes de tu casa, que guardan tu lecho de las vanas codicias de honras y riquezas, y con sus espadas las cortan la cabeça, antes que turben el alma? Y que son los siete dones del Espiritu sancto, sino siete fuertes guardas, que como instrumẽtos del diuino Espiritu, cõ sus inspiraciones defiẽdẽ el coraçõ d̃ los impetus de nr̃os enemigos? O guarda suprema de los hombres, que gracias te dare por las guardas que pones a nuestro coraçon tan necesitado dellas. O Principe de la paz, bendigante las Hierarchias celestiales, por las guardas que señalaste para conseruar la paz del coraçon donde moras! O Rey pacifico, pacifica mi coraçon, para q̃ sea digna morada tuya: y guardale con tu prouidencia paternal, porque si tu no guardas la ciudad, por demas velan las guardas que miran por ella. *Iob. 7. n. 20* *Psal. 126. n. 1.*

§. 2. *Como la prudencia guarda el coraçon.*

COn auer nuestro Señor puesto tantas guardas a nuestro coraçon, nos manda que le guardemos con todo genero de guardas: porque su prouidencia no excluye nuestra industria, y diligencia, antes quiere seruirse della: de modo que ni tu podras guardarle, si Dios no le guarda con su proteccion: ni Dios le guardarà, si tu no hazes lo que puedes para guardarle con diligencia. A ti pertenece acudir con oraciones a Dios, para que le guarde: y a los Angeles de la guarda, para q̃ hagan con solicitud su officio: y a los ministros de Dios, para q̃ velẽ, y te ayuden

Universidad de Deusto
Biblioteca

con el suyo. Y assi tambien has de poner a tu coraçon, el exercicio de todas las virtudes, para que sean fieles guardas de la parte que les cabe, y usando dellas quando te salteare los temores de la noche, y los peligros de la culpa. Pero particularmente has de poner dos guardas en que se cifran las demas.

La primera es la virtud de la prudencia, cuyo acto es la consideracion pratica, que como arriba se dixo, acompaña las buenas obras: y cuyo officio es velar sobre el coraçon para que los enemigos no entren a robarle, y como fiel y cuydadosa centinela, andarle siempre cercando, y rodeando: y en assomando el enemigo, toca al arma para que se junten los soldados de las virtudes que le han de resistir y echar fuera. Y porque los mismos soldados no se desordenen, ella los endereça y gouierna como fiel guia, haziendo officio de capitan muy diestro. Por la qual el grande Antonio (como refiere Cassiano) la anteponia a las demas virtudes morales, llamandola sol que alumbra, gouernadora que rige, y guarda que las defiende. Ella (dize) es aquel ojo, de quien dixo el Saluador que si està claro, todo el cuerpo està resplandeciente: porque si la prudencia haze bien su officio, el coraçon estara lleno de diuina claridad. Y aunque se llama ojo, no es vno, sino muchos, por las muchas partes que tiene, que la ayudan a ver las cosas passadas, presentes, y futuras, las secretas, y las publicas, las interiores, y las exteriores, para tener prouidencia y circunspection de todas. Y assi se dize de los sanctos quatro animales que tenian ojos por todas partes, adelante, y por las espaldas, y por de dentro para mirar cõ prudẽcia los enemigos que acometẽ por delãte, y el descubierto: y tambien los que vienen como traydores por las espaldas, disfraçandose con maxcara de virtudes: y para ver tambien los enemigos q̃ andan dos las puertas adentro, y defender al coraçon de todos ellos. Tiene ojos a las espaldas, para ver las cosas q̃ dexã atras, mirãdo los pecados de la vida passada para aborrecerlos, y huyr dellos: los peligros en q̃ se han visto, para escarmẽtar, y andar con mas cautela: los exemplos de los sanctos q̃ pre-

Cassian. 2. c. 2. & sequẽtibus. c. 3. Omniũ virtutũ generatrix, custos, moderatrixque discretiõ est. Matth. 6. n. 22. Ezech. 1. n. 18. Apocal. 4. n. 6. & 8. D. Greg. hom 7. in Ezechielẽ.

precedieron para tomar dellos aviso. Tienen ojos adelante para ver lo que està por venir, las virtudes que les faltã y han de pretender, los passos por donde han de caminar sin tropieço: los exemplos de los feruorosos que les preceden en su camino: y los premios que esperan en el cielo. Tienen ojos de dentro para ver y examinar las intenciones y affectos del coraçon, y los que bullen en la parte inferior del alma, para discernir los buenos de los malos, y seruirse de los vnos, y dexar los otros. Estos ojos se esclarecen en la oracion y contemplacion, porque en ellas se alcança la luz con que ven todas estas cosas. Y mientras estã claros, y despiertos, està bien guardado el coraçon: mas si ellos enferman, ò se cierran y adormecen, todas las obras van deslustradas y corre peligro el coraçon de ser robado y destruydo. Porque le sucede lo que a Isboseth hijo de Saul, el qual se echo a dormir a medio dia: y la portera que estaua limpiando trigo tambien se quedò dormida, y llegãdo a esta sazon dos enemigos suyos, tomaron algunas espigas, y entrando donde estaua, le hirieron en la ingle, y le quitaron la vida. Quien es esta portera que limpia el trigo (dize S. Gregorio) sino la prudencia, cuyo officio es guardar las puertas del coraçon, abriendolas para todo lo bueno, y cerrandolas para todo lo malo: para lo qual siempre se ocupa en limpiar el trigo, apartandolo de la paja y neguilla, haziendo juyzio recto entre la virtud y el vicio, recogiendo la virtud, como quien recoge el grano, y desechando el vicio como quiẽ desecha la paja y neguilla, que no es de prouecho. Mas si esta portera cansada de hazer su officio se queda dormida, los demonios que no duermen, entran en el coraçon, robanle las espigas que son las buenas obras y fructos de sus buenos pensamientos, hierenle en la ingle, haziendole consentir en algun deleyte carnal, y quitan le la vida, despojandole de la diuina gracia. Mas el se tuuo su merecido en auer puesto por guarda de su casa a vna muger, pudiendo poner algun varon: porque a las puertas del coraçon, no se ha de poner guarda affeminada y floxa, sino varonil y fuerte, que ni duerma por negligencia, ni se engañe por igno-

2. Reg. 4. n. 5.

Lib. 1. mor. c. 18.

Universidad de Deusto
Biblioteca

norancia. Mira pues la guarda que pones a tu coraçon, si-
no quieres que te quadre el nombre y desgracia de Isbo-
seth, que quiere dezir hijo de confusion. Porque si te falta
la prudencia, sin duda seras confundido de tus enemigos,
escarnecido y vencido dellos. Acuerdate de lo que dixo
Mat. 10. n. 6. Christo N.S. a sus discipulos: Sed prudentes como las ser-
pientes, y senzillos como palomas: mas mirad no seays co-
mo Ephraim paloma engañada que no tiene coraçon, por
que sus enemigos la engañaron y quitaron la fortaleza. Iũ
tad con esta senzillez la prudẽcia de serpientes para guar-
dar el coraçon y libraros de engaños: y assi viuireys segu-
ros. O si tuuiesses la prudencia que tienẽ las serpientes en
Lib. 6. exa-mi. c. 4. clarar siempre la vista, quando la van perdiendo, ò se les
va enturbiando, vsando para esto como (como dize S.
Ambrosio) alcoholar sus ojos con hinojo para repararlas,
Apoc. 3. n. 18. alcohola tu los ojos de la prudencia, con aquel colirio que
Christo nuestro Señor te aconseja, meditando en su san-
D. Gre. 1 p. paſto. c. 11. cta ley, rumiando las cosas que te manda, y acceptando los
auisos que te aconseja, para que veas siempre lo que has de
hazer, y nunca te eches a dormir. Se tan prudente para tu
prouecho, como lo son las serpientes infernales para tu da
ño. Ellas siempre velan, porque duermes tu? Ellas quie-
ren engañarte para robarte el coraçon, porq̃ te dexas en
gañar como paloma necia: y no tienes brio para escarmen
tar, y resistir a su engaño?

§. 3. *Como el zelo de la pureza guarda el coraçon.*

NO sera bastante la prudencia por si sola para guardar
enteramente el coraçon, sino juntas con ella vn fuer
te zelo de la pureza, que es la cosa mas preciosa q̃ pue
2. ad Timo. 1. n. 5 des desear, para tu espiritu. Porque ella es (como dize S.
Math. 5. n. 8. Pablo) el fin de todos los preceptos: a ella promete Chri-
sto la vista de Dios, que es la bienauenturança de los san-
Ad Epheſ. 5. n. 27. ctos en el cielo, y la que pueden participar en la tierra: y
por ella murio el Saluador para hazer vna Yglesia glorio-
sa, y pura, sin mancha ni ruga, ni fealdad alguna: y ella (di

ze

ze Cassiano) es el blanco de todos nuestros exercicios,
por la qual ayunamos, oramos, y nos mortificamos. Y de *Colla. 1. c. 5 & 7.*
aqui es, que la charidad a quien pertenece esta pureza, en
tre otros hijos que engendra, vno muy valeroso es el ze- *D. Th. 1. 2. q. 28. ar. 4.*
lo: que es vn affecto vehemente de quitar y destruyr todo
lo que es contrario a la pureza del coraçon, y a la perfecta
amistad con Dios, y a su mayor gloria. Este zelo es el que
pone brio a los sesenta fuertes que guardan el lecho de Sa
lomon, y les haze echar mano a las espadas: contra sus ene
migos, y pelear, hasta destruyrlos. Este no haze caso de los
temores de la noche, y rompiendo por todos, haze huyr a
los que erã causa dellos. Este zelo pone brio a la castidad,
y auiua las demas virtudes, haziendo que con valor morti
fiquen las afficiones y pensamientos que las diuierten de
sus actos. Este no dexa dormir vn punto a la prudencia, si
no con gran feruor la despierta y auiua, para que mire lo
que conuiene: sin reparar en honra, hazienda, salud, y vi-
da, porque todo lo atropella en razon de guardar la pure
za del coraçon. Y es tan grande su feruor, que sino se arri-
masse a la direction de la misma prudencia, haria excessos
incomportables. Pero juntandose ambos (como dize San *Ser. 23. in Cãt. & ser. 49.*
Bernardo) guardan con summo cuydado nuestro coraçõ.
Porque la prudencia sin zelo fuera muy remissa, y el zelo
sin prudencia fuera muy furioso: pero si se juntan, la pru-
dencia rige al zelo, y el zelo auiua la prudẽcia. Esta descu
bre el enemigo, y el modo de vẽcerle: y el zelo le sigue, y
le persigue hasta del todo destruyrle. No sin causa nuestro
Señor, por guarda del Paraiso terrenal, y del arbol de la
vida, que en el estaua, puso vn Cherubin (que significa ple *Geneſ. 3. n. 24.*
nitud de sciencia) con vna espada de fuego muy ligera de
mouerse dandonos a entẽder, q̃ para guardar el paraiso
de nuestro coraçõ, de quiẽ procede la vida, y adõde està la
sabiduria celestial q̃ es arbol de vida para los q̃ la tienẽ, es *Prou. 3. n. 18.*
necessaria la prudencia significada por el Cherubin, y el
zelo figurado por la espada de fuego: porq̃ ni el Cheru-
bin sin la espada podra bastantemente guardarle: ni espa-
da de fuego tan ligera puede estar segura, sino es en ma-
no de Cherubin: mas juntos los dos, con acierto y con

Universidad de Deusto
Biblioteca

presteza destruyẽ los enemigos, y mortificã los pensamiẽtos, y afficiones desordenadas cõ la perfecta mortificaciõ de amor que arriba engrandecimos. Porque no es otra cosa la espada de fuego, sino espiritu de mortificacion encendida con fuego de amor y zelo para abrasar, y cõsumir todo lo que es cõtrario al mismo amor, y a la vida espiritual que del procede. Y como el fuego esclarece, purifica y limpia el oro, assi (dize S. Gregorio Nazianzeno) el zelo del amor esclarece la prudencia, para q̃ vea lo q̃ se ha de mortificar, y luego lo mortifica con efficacia y suauidad, dexando el coraçon puro como el oro que ha passado por el crisol.

Refert Climacus c. 28

Mas no sin causa esta espada de fuego se llama, *Versatilis*, que quiere dezir, ligerissima en mouerse de vna parte a otra, para que entiendas, que ninguna cosa tanto importa para la guarda del coraçon como la presteza y ligereza en resistir luego a los enemigos y passar a cuchillo, ò abrasar y mortificar los pensamientos y afficiones desordenadas que se leuantan en el alma: porque son de tal condiciõ, que si luego no se atajan, crecen y cobran mayor brio contra nosotros: y aunque sean de cosas pequeñas, no es pequeño el daño que hazen, y a esta causa, S. Iuan Climaco, *Gradu 17.* vsando de vna comparacion humilde, pero muy aguda, dize: que como el gato està con gran viueza azechando junto al agujero por donde ha de salir el raton, y en viendo q̃ sale, acude con gran presteza, y le coge, y luego con los dientes le despedaça, por la natural enemistad que le tiene: assi tambien si desseas ser varon espiritual, has de estar perpetuamente en vela con los ojos de la prudencia, para ver las malas imaginaciones y passiones que salen de las coueçuelas de la imaginacion y sensualidad, y en viendolas assomar, con vn santo zelo has de mortificarlas y desmenuzarlas como a enemigos de tu bien: porque si los dexas, subiran trepando al coraçon, y como ratones roeran las virtudes que tienes: y a vezes sin sentirlo: comiendote (como dixo Oseas) la virtud y fortaleza sin auerlo echado de ver. Lo qual declarò el Espiritu santo por otra comparacion mas propia; diziendo: Cazadnos las raposas pe-

2

Osee 7. n. 9. Cant. 2. n. 15.

3

que-

queñas, porque destruyen las viñas. Quien son las raposas pequeñas, sino las imaginaciones, y afficiones desordenadas, que con astucia y maña entran en el coraçon, y roen los sarmientos de las virtudes que estan en el plantadas? Estas son difficultosas de caçar, porque se encubren con la astucia, y con la pequeñez, entrando disfraçada con capas de virtud, y poco a poco con mucha dissimulacion. Mas pues Dios te manda que las caces, aunque sean muy pequeñas, bien es que tengas siempre a punto los dos caçadores, que son prudencia y zelo: con la prudencia, aguza la vista para conocerlas, y con el zelo acude prestamente a caçarlas. No te entretengas jugando con el ratonzillo, ò con la raposilla, saboreãdote en mirar la imaginacion fea, ò la passion y afficion desordenada: porque mientras la estàs mirando, te estara royendo el coraçon, y quando trates de caçarla, y matarla, ya aura hecho el daño. Por esto es bienauenturado (como dixo Dauid) el que quiebra la cabeça destas sauandijas, aunque pequeñas, porque son fructos de Babylonia, que paran en nuestra eterna confusion, sino los quebrantamos en la piedra que es Christo con la efficacia de su gracia. Mas que significa dezir el Espiritu santo: Caçad estas raposillas, *Nobis*, para nosotros? Por vẽtura viene le a Dios algun bien desta caça? ò a nosotros algun prouecho fuera de cuitar nuestro daño? O immensa bondad de nuestro Padre celestial, que toma por suyo el prouecho nuestro! Mucha gloria viene a Dios desta caça, porque no es obra nuestra, sino suya. El es el principal caçador: el alumbra los ojos de nuestra prudẽcia, para que conozca las raposas: el da el zelo para perseguirlas, y la industria para caçarlas: y el nos ayuda para que las cacemos, antes que hagan daño en nuestras almas. Y estã infinita su bõdad, q̃ no permitiera se leuãtarã estas raposillas cõtra nosotros, sino pretendiera sacar para nosotros grãdes bienes de caçarlas. Porq̃ peleãdo cõtra ellas arraygamos mas las virtudes. Con su astucia crece nuestra prudẽcia: y cõ su sagacidad nra cautela: cõ su importunidad se multiplica la oraciõ: cõ su molestia se augmenta la paciencia: y con la victoria se confirma la esperança, encien-

Orig. ibi, & D. Ber. homi. 64.

Psal. 136. n. 9

4

Universidad de Deusto
Biblioteca

dese la charidad, y resplandece mas la pureza. Bendito sea Padre soberano tu amorosa prouidẽcia, con la qual de enemigos tan pequeños sacas prouechos tan grandes. Y para que yo no pierda el fructo della, assiste con migo a guardar mi coraçõ, y pon enel tal pureza que me haga digno de tu dichosa vista. Amen.

§. 4. *De otras dos guardas del coraçon*

Ser. 29. par uorum.

A Estas guardas que se han dicho puedes dar por acompañados dos porteros. Vno que san Bernardo llama memoria de tu profession Christiana, Ecclesiastica, ô religiosa: el qual en viendo la vanidad, y malicia del pensamiento, con zelosa seueridad te reprehenda, diziendote. Y como tal cosa has de pensar tu que eres Christiano? tu q̃ eres sacerdote? ô religioso? No ves que dize el Propheta

Isaiæ 32, n. 12,

Isayas: El Principe ha de pensar cosas dignas de Principe? luego el Christiano ha de pensar cosas dignas de Christiano: y el sacerdote y religioso cosas dignas de su estado. Y si te auergonçaras de pensar tales cosas delante de los hõbres, como no te auerguenças de pensarlas delante de tu consciencia, q̃ vale por mil testigos, y te ha de acusar por ellos delante del mismo Dios. Pero sobre todo el mas eficaz portero es la memoria de la presencia de Dios, que anda con la oracion y contemplacion al modo que se ha visto. Porque como los Angeles son fidelissimas guardas

Matth. 18. n. 10.

nuestras, por ver siempre el rostro de nuestro Padre celestial: assi las virtudes que se acompañan con esta amorosa vista de la diuina presencia guardan fielmente nuestro coraçon, y principalmente la prudencia se esclarece mucho con la luz que sale del rostro de Dios, a quien mira. Porq̃ como el sol cõsus rayos descubre los atomos del ayre q̃ antes no se descubrian: assi la prudẽcia ilustrada cõ esta diuina luz descubre todas las faltas, e imperfectiones q̃ puede amãzillar nuestro coraçon, y procura purificarle dellas. Conforme a lo que dixo Dauid de los justos: andaran Señor

Ps. 88, n. 16

con la lumbre de tu rostro, y en tu nombre se alegrarã todo el dia, y creceran en tu justicia: porque tu eres la gloria de su

de su virtud, y por tu beneplacito serà ensalçada nuestra fortaleza. O dichoso modo de caminar de quiẽ tantos bienes proceden. Que es la lumbre del rostro de Dios, sino la prudencia, no humana sino diuina, que procede del trato y conuersacion con el mismo Dios, y de andar siempre en su presencia? Y de aqui q̃ resulta, sino que todas nuestras cosas tengan ser y resplandor en el mismo Dios? En Dios nuestra alegria: en Dios nuestra justicia: nuestra gloria, y nuestra fortaleza: y en su virtud el zelo se haze zelo de Dios, y animado consu presencia toma la espada de fuego en la mano, y mortifica, y abrasa todo lo que es contrario a Dios, y guarda limpio el coraçon, para que sea digna morada de solo Dios. O bienauenturado coraçon, que tales guardas tienes! Que dire de ti, y a quien te compararè? Pa

Matth. 17. n. 3.

receme a vn monte Thabor alto y apartado, donde està Christo muy glorioso en medio de Moyses y de Helias, porque en ti està la memoria dulce de la presencia de tu Dios, acompañada de la prudencia del Legislador Moyses, y del zelo del feruoroso Helias: con la qual estàs en grande quietud y seguridad, por tener contigo tan gloriosa compañia: O amado Iesus ven a mi coraçon con Moyses, y Helias: fabrica dentro del tres tabernaculos donde mores con el muy de assiento, para que todos guarden este monte defiendan esta vina, y tengan sossegado este tẽplo para gloria de tu sancto nombre, Amen.

Cap. XV. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfecta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion: y tambiẽ es fructo della para su cõseruacion, y como los guardan mas especialmente la castidad, templança, y modestia.

LA mayor parte de los daños que padece nuestro coraçon suele entrar por las puertas de los cinco sentidos

exte-

exteriores, de los quales dixo el Propheta Hieremias (como declara S. Gregorio) que la muerte de la culpa sube volando, y por ellos como por ventanas entra en nuestras casas, y quita la vida de la gracia al coraçon, y le roba las virtudes que tenia. Buen testimonio tenemos desto en la primera persona que abrio sin tiento estas puertas y ventanas, que fue la desgraciada Eua: la qual en el estado de la inocencia por virtud de la justicia original las tenia muy bien cerradas, pero vsando mal de su libre albedrio, abrio poco a poco todas cinco. Abrio los oydos para oyr las palabras alagueñas de la serpiente: los ojos para ver la hermosura de la fructa prohibida: las manos para tocarla: el olfato para olerla: y la boca para gustarla: y por aqui entrò la muerte dentro de su alma, priuandola de la justicia original, y de los demas dones y gracias que la acõpañauã: y por los mismos passos vino tambiẽ a pecar Adã, y dellos participamos la culpa original, y vna peruersa inclinaciõ a tener abiertas las puertas de nuestros sentidos, por las quales entra la muerte de la culpa actual, con perdida de la gracia y charidad, y de las virtudes que la siguen: triũphando la serpiente infernal de los hijos, como triumphò de sus padres. Porq̃ no es otra cosa vn alma sin guarda de los sentidos, sino ciudad sin muro: casa sin puerta, huerta sin valladar, ò cerca, la qual facilmente es saqueada de los enemigos, robada de los ladrones, y destroçada de las fieras. Y como los demonios son enemigos crueles, ladrones fieros, y fieras desaforadas, en hallando entrada en la pobre alma, destruyen, roban y destroçan todo lo precioso que ay en ella. Para esto se ayuda de todas las cosas deste mundo visible: las quales continuamente estan arrojando de si a modo de saetas, sus especies, imagines, ò figuras: y en viendo abiertas las puertas de los sentidos, entran sin resistencia por ellas: y con su entrada turban y alborotan toda la casa del alma, y el sossiego del coraçon. Porque los appetitos brotan sus passiones vehemẽtes, y la imaginatiua sus imaginaciones desuaratadas: la memoria se llena de varios pensamientos, y la voluntad de innumerables afficiones. De modo que la pobre alma no està en si misma, sino

Hier. 9. n. 21.
Lib. 21. mo. c. 2.
D. Hier. ibi
Genes. 3. n. 2.

2

no en las cosas, cuyas figuras ha recebido: las quales como ponçoñas con vna fuerte dulçura roban la atencion del espiritu, y la aficion del coraçon, para que en ellas pierda, y se deleyte. Por lo qual dixo Hieremias, que el ojo robò su alma, y la sacò fuera de si, poniendola en la cosa deleytable que auia visto. Y de la misma manera podemos dezir, que el oydo, y el olfato, el gusto, y el tacto, roban el alma, trasspassandola con el pensamiento, y amor desordenado en las cosas que recrean al sentido. De donde procede que tambiẽ roban la oracion, y deuocion, y todos los buenos affectos de la vida contemplatiua: los quales no se pueden alcançar, sino estando el alma en si misma, y morando dentro de su coraçon, porque no podra leuantarse sobre si, quien està fuera de si: por lo qual dixo el Propheta Isayas: que quien cierra los ojos para no ver lo malo, y tapa los oydos para no oyr lo injusto, habitarà en las alturas, y verà al Rey en su hermosura, dando a entender, que si cierras los ojos, y oydos del cuerpo, para las cosas terrenas, Dios te abrirà los del alma para percebir las cosas celestiales: y si mortificas los sentidos exteriores, seràs leuãtado a la alteza de la contemplacion con los sentidos interiores. Y al contrario, si das rienda a estos sentidos de carne, padeceras grandes quiebras en los del espiritu. No moraras en las alturas del cielo, sino en las honduras de la tierra: no veràs al Rey en su hermosura, sino en su ira, quando estè sentado en el throno de su justicia, para castigar la libertad de los sentidos que atropellaron los diuinos preceptos.

Thren. 3. n. 51.
Isai. 33. n. 15.

3 Mas, como has de subir a la alteza de la perfection, aunque trabajes por allegar riquezas espirituales, si (como dixo el Propheta Aggeo) las echas en saco roto? Y que es coraçon sin guarda de sentidos, sino saco roto por cinco partes, por las quales pierde los thesoros que va allegando? No podras conseruar el licor de la deuocion, si està en vaso sin tapador, ò agujerado por muchas partes: y como Dios estima en tanto este precioso licor, no quiere echarle en vaso semejante, ni le comunica a coraçon tan agujerado, porque no se pierda. Pues para

Aggaei. 1. n. 6.

signifi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

significar esto no queria seruirse en su templo de vaso que
Num.19.n. 15. no tuuiesse cobertor: porque era fuerça recebir mucha inmundicia, ò poluo que inficionasse el licor que tenia: ò q̃ el licor oloroso perdiesse su olor, no estãdo tapado. Pues menos querra Dios seruirse de tu coraçon, sino tienes cuidado de tapar los sentidos, por los quales entrara mucha inmundicia de pecados graues, ò mucho poluo de pecados mas ligeros: y el espiritu de la deuocion se yra euaporando y deshaziendo por causa dellos.

Finalmente los sentidos del hombre (como dize la Es-
Genes.8.n. 21. criptura) desde su nacimiento son mal inclinados, y lleuã 4 muy mal carecer de sus deleytes: y dentro del mismo estã los enemigos domesticos, que son las passiones: y como estas fieras lleuan pesadamente verse encerradas, siempre estan solicitando al coraçon para que las saque a espaciar por las cosas deleytables desta vida: y medio por fuerça le echan de su casa, y le hazẽ salir a ver cosas hermosas, a oyr sonidos apazibles, a oler olores suaues, a gustar sabores dulces, y a tocar cosas blandas, sin reparar en que sean prohibidas por la ley, porque ellas no quierẽ reconocer otra que la de su misma carne. Y como tienen hambre canina,
Eccles.1.n. 8. y sed insaciable de deleytes, ni el ojo se harta de ver, ni el oydo de oyr, ni el olfato, gusto y tacto se hartan del deleyte, que es conforme a su appetito: y si vn poco de tiempo se veen hartos, bueluen despues a tener hambre y sed delo mismo con mayores ansias.

Lib. de vera virgint. Por lo qual dize S. Basilio, que el deleyte sensual es como vna fuente caudalosa q̃ nace de nuestra carne, y se derrama por cinco caños muy copiosos: los quales salen por las canales de los cinco sentidos, corriendo tras las cosas deleytables desta vida, que son sus objectos. Y como el arroyo, quãdo va furioso, lleua tras si todo lo que topa, mezclado con la vassura y cieno que se le junta: assi el appetito furioso del deleyte arrebata la cosa deleytable con que topa y se buelue con la misma furia, adonde salio, llenando la consigo a su coraçon, y juntamente mucho ceuo de culpas con ella, deleytandose en pensar en ella, y en amarla, y juntarla consigo por el modo que la carne dessea,

§.1

§.1. De la mortificacion de los sentidos.

DE aqui es que ningun remedio nos queda para librarnos de tantos males, sino cegar la fuente y tapar los caños: quiero dezir, mortificar con gran valor el appetito de deleytes, y cerrar las puertas de los sentidos, negandoles lo que dessean: porque su furia no se reprime cõdescendiendo con ellos, ni su hambre y sed se mata con darles lo que pidẽ, antes crece y se embrauece: y si han de ser vencidos y rendidos es negandoles sus desseos. Porque
Ad fi. libri. (como marauillosamente dize el mismo sancto) el deleyte sensual es semejante a la serpiente llamada Hydra, de quien fingen los poetas, que estaua en vna laguna cenagosa, con summa fiereza, y tenia muchas cabeças, y si la cortauan vna, nacian tres: pero si la quemauan y cauterizauan con fuego, siempre quedaua muerta. Tal es el deleyte sensual, bestia fiera y cruel que mora en vna carne suzia y cenagosa, con cinco cabeças, que son los appetitos de los deleytes que reynan en los cinco sentidos, y aũque son cinco en especie, son innumerables las cabeças que nacen de estas, por ser sin cuento las hambres y codicias de cosas deleytables que tiene cada vno. Las quales se pueden matar en dos maneras: la vna es, dandoles todo lo que pidẽ y dessean: con lo qual parece que queda muerta la hambre, apagada la codicia, y satisfecho el appetito: mas dura tan poco esta muerte, que luego tornan a viuir, y por vna codicia retoñecen tres, y se acrecienta la hambre y sed de nueuos deleytes, como dize Salomon del que se ha embriagado con mucho vino, y se echa a dormir, diziendo: *Quando*
Prou. 23. n. 35. *euigilabo, & rursus vina reperiam?* Quando despertarẽ, y topa
Prou. 30. n. 16. rẽ otra vez vino con que embriagarme? Porque el fuego de la codicia nunca dize basta: antes siempre está pidiendo nueua leña en que ceuarse. Por donde si quieres que estas cabeças mueran, ha de ser con otro modo de muerte, matandolas, y cauterizandolas con el cauterio de la mortificacion, negandoles todo lo que desordenadamente appetecen. Y si el cauterio es de fuego con mortificacion de

amor

Universidad de Deusto
Biblioteca

amor, quedarán muertas mas de rayz, porque el amor di-
Cāt.8.n.6. uino es fuerte como la muerte, y tan duro contra los que
mata, que los sepulta y deshaze, como el cuerpo muerto
En el trat. se consume en el sepulchro, al modo que arriba se declarò.
2,6,14.§.3 Esta es la espada de fuego que tiene en su mano el zelo de
la pureza, que (como se dixo en el capitulo passado) es
guarda del coraçon, y tambien lo es de los sentidos: con la
qual corta y abrasa los deleytes destas cinco cabeças, para
que no lleguen al coraçon. Y si quieres tener bien guarda
das estas puertas, pon en ellas este portero, dandole por
acompañado y guia la prudencia, para que esta diga, quan
do se han de abrir, pues no pueden siempre estar cerradas,
y quando se han de cerrar, porque no conuiene estar siem
pre abiertas, y el zelo de la pureza serà fiel executor, cer-
randolas a su tiempo, y resistiendo a qualquiera que contra
el dictamen de la prudencia, quisiere abrirlas.

Mas porque este zelo es virtud muy general, ha orde-
nado la diuina sabiduria que aya virtudes especiales, a cu-
yo cargo estè guardar principalmente vn sentido, y de ca
mino los otros quatro, en quāto tienen cōe lalguna traua
zon: y a estas virtudes has de poner por guardas, procurā
do alcançarlas con grande perfection.

§.2. *Como la castidad guarda el sentido del tacto y los demas.*

PRimeramente la castidad tiene pot officio guardar el
coraçon de los deleytes que pertenecen al sentido del
tacto: el qual es el mas copioso y obsceno manantial
de todos cinco, por estar derramado por todos los miem-
bros del cuerpo, aunque con mayor vehemencia en vnos
que en otros, por cuya razon el hombre es comparado al
monstruo que los antiguos llamaron Hyppocentauro, cu-
ya mitad hasta el vientre era de hombre, y la otra mitad
de cauallo, para dar a entender que el hombre estaua com
puesto de alma racional, y de carne bestial, inclinada con
gran furia a los deleytes de las bestias, relinchando (segun
dixo

dixo Hieremias) tras las mugeres de sus proximos. Este *Hier.5.n.8*
sentido del tacto (dize sant Basilio) es el mas pernicioso
de todos, alagueño, y solicitador cruel de los otros, para
que busquen sus malos deleytes a fin de que le ayudē a go
zar de los suyos. El gusto es el atizador mayor del fuego
de la luxuria, inclinando a gustar vinos, y manjares con
adereços y salsas que la prouoquen. La vista es precursor,
y casamentero deste vicio con la carne, porque de ordina
rio va delante, abriendo camino para que el entre: por lo
qual dixo el Ecclesiastico, que por la vista de la muger *Eccl.9.n.9*
muchos perecieron, encendiendose en ellos el fuego de
la concupiscencia, como se encendio en Dauid, quan-
do mirò a Bersabe, y su ojo le robò la castidad. Y por
esto dezia vn Sabio, que las primeras balas y saetas de *Ex D.Isido*
la carnalidad entran por los ojos, y las segundas por los *ro lib 2. de*
oydos, oyendo palabras alagueñas, y torpes: aunque *summo bo-*
las primeras son mas fuertes, porque el deleyte libidino- *no,c. 39.*
so quando se vee al ojo, arrebata con mayor furia el co-
raçon.

Para refrenar estos furiosos appetitos de deleytes tan
torpes, sirue la soberana virtud de la castidad: la qual es v- *Cāt.3.n.7.*
no de aquellos sesenta fuertes, de quien diximos que guar *En el capi-*
dan el lecho de Salomon con espadas sobre el muslo, por *tulo passa-*
los temores de la noche. Porque esta fortissima guerrera *do.*
con animo varonil guarda el coraçon, que es el lecho don
de Christo N.S. reposa, y le defiende de todos los pensa-
mientos, y affectos deshonestos, para conseruar este thala
mo sin manzilla, de modo que dētro del no se cometa nin
guna inmūdicia, ni adulterio espiritual cō injuria del legi-
timo Esposo de nuestras almas, a quien se ha entregado.
Para lo qual tiene siēpre la espada sobre la cintura, mortifi
cando los deleytes sensuales del tacto, y haziendole casto
en todos sus tocamientos, de modo que no toque a cosa
alguna de dōde pueda resultar daño en la pureza de cuer-
po y alma. Porq̄ sabe q̄ en tocādo el eslauō cō el pedernal
saltā centellas de fuego que prēden en la hiesca, y despues
leuantan grande llama: y en tocando el cuerpo de la ser-
piente en qualquier parte, acude con la cabeça a morder

a quien le toca: y assi con gran cautela no quiere tocar la carne agena, porque no se abrase la propia, y porque la luxuria serpentina no la muerda, y emponçoñe. Y no contẽta cõ no tocar cosas blãdas, affligе su tacto con cosas muy duras, y ella misma con su espada se martyriza, y atormenta, para que estè mas segura. Pues por esto dixo S. Hieronymo que la castidad bien guardada tiene su martyrio, no tan cruel como el de sangre, pero mas largo, y a vezes no menos penoso.

Epist ad Demetria. Habet pudicitia seruata martyrium suum. Iob 31. n. 1.

Por este sin guarda la castidad los demas sentidos, y los enfrena y priua de sus deleytes. Guarda el gusto y el olfato, haziendo que se abstengan de qualquier cosa que prouoque a luxuria. Guarda la vista, haziendo como Iob cõdierto con sus ojos, de que no miren a la virgen, por no tener mal pensamiento della: pues como dize S. Gregorio, no es seguro mirar, lo que no es licito desseary: y como dixo San Augustin, no se compadecen en animos castos con ojos deshonestos. Guarda el oydo, cerrandole para no oyr cosa q̃ interiormente le turbe: porque las palabras de los carnales engendran en el coraçon guerra de tentaciones y aunq̃ la razon las repruebe, y la lengua las reprehenda, pero con gran trabajo se vence de dentro lo que se oyò de fuera. Y pocos son los que como Loth, viuẽ en Sodoma atormentados en la vista y en el oydo, sin que les dañe su fuego. Y del mismo modo guarda la lengua, enfrenandola para que no hable lo que no querria oyr; guardando el consejo del Apostol, que dize, que ni el nombre destos vicios suene entre nosotros, como conuiene a gẽte sancta, cuyas palabras han de ser sanctas. Desta manera la castidad haze castos todos los sentidos, conforme a lo que dize S. Basilio, *Virgo sit virginis auditus, & visus & gustus, & tactus, motusque omnis.* La virgen ha de tener virgen oydo, virgen vista, virgen gusto y tacto, y todos sus mouimientos han de oler a virginidad, passando a cuchillo lo que desdize della.

Lib. 21. mo. c. 2. In Reg. c. 11. Refert 32. q. 5. c. non solu. D. Gre. li. 7 mo. c. 6. 2. Pet. 2. n 8.

Ad Ephes. 5 n. 3.

Lib. de vera virgin.

Mas no sin Mysterio esta celestial guerrera tiene su espada empuñada por los temores de la noche; porque sabe bien, que no solamente tiene enemigos publicos, sino secretos, q̃ entran de noche disfraçados por no ser conocidos

dos: y con capa de amor espiritual engañan con amor carnal: y demas desto no solamente es combatida de dia en vigilia, sino de noche y en sueños, para que la semilla que se sembro durmiendo, brote su mal fructo en despertando; atando a Sanson quando duerme, para ver si se podra desatar quando despierte. Mas la castidad nunca duerme, ni se fia de aparencias de Sanctidad, y por esto anda preuenida y ceñida, y con su espada en la cinta, para pelear contra qualquier enemigo en qualquier tiempo que sea acometida. Y si el que la acomete, es persona tan necessaria, ò tan amada como la mano ò el ojo derecho, no duda de tomar el consejo del Saluador, y con su espada cortarla, y arrancarla, porq̃ no peligre tu limpieza, O castidad fortissima, q̃ vences a la tyrania q̃ triumpha de los fortissimos de la y gle sia, porque no te tomaron por su guarda! Tu enemiga triũphò de Sanson, vencio a Dauid, postrò a Salomon: mas tu la vences con fortaleza, porque siempre andas ceñida, rodeando tu thalamo, jugando de tu espada de dia y de noche; inuocando a los demas soldados de guarda que te hazen compañia, que son los Angeles del cielo, a quien imitas en la tierra; y el mismo Señor de los Angeles te ayuda a guardar el lecho del coraçon, porque se paga de tu hermosura. O Esposo de las almas castas, guarda tu a mis sentidos para que nada entre por ellos, que manche, ò turbe el coraçon: cierralos tu con la llaue de tu protection, para que no los abran ni las passiones interiores, ni las cosas exteriores con daño de la pureza y sanctidad.

Iudicum 16

Mat. 5 nu. 29

Prou. 7. n. 26

§. 3. *Como la templança guarda el sentido del gusto y los demas.*

LA virtud de la templança es guarda especial del sentido del gusto; el qual arrastrado de sus deleytes, suele desenfrenarse, ò en la cantidad de los manjares, tomando dellos mas de lo que cõuiene; ò en la calidad, codiciando los mas regalados de lo q̃ la razon pide; ò en el tiempo, anticipando la hora, ò multiplicando el numero de las comidas por golosina; ò en el modo, tomandolas con appetito muy desenfrenado. De donde procede que la gula (segun dize

San Iuã Climaco) es como vna fuente de muchos caños, cuya propiedad es, q̃ si le tapan vno, despide toda el agua por otro: y quiẽ no puede alcançar el deleyte q̃ desea por vn camino, luego busca otros muchos para ello. Y si los halla, és para su daño, porq̃ el deleyte de la gula, como tãbien el de la luxuria, aunq̃ entra blãdamẽte como vino muy suave: mas despues muerde (segun dize el Sabio) como culebra, y derrama su põçoña como basilisco. Y como dixo el sancto Iob, este deleyte verdaderamẽte es gusano, porque roe, muerde, y despedaça sin piedad. Consume la hazienda sin sentir, como polilla: roe la fama, y la hõra, como carcoma: come, y gasta la salud, y fuerças, como oruga: pero mas terriblemẽte es gusano del alma, a la qual muerde, pũça, y atormenta con turbaciones, congoxas, y remordimiẽtos de conciencia: con espantos del diuino juyzio, y de aquel gusano que siempre muerde, y nunca muere: y de aquel fuego que siempre abrasa, y nunca consume. Y todo esto lo padece sin verdadero consuelo del cielo: porque (como dize sant Bernardo) los deleytes del espiritu no se mezclan cõ los de la carne, ni quiere Dios infundir el precioso licor de las consolaciones celestiales en coraçon auinagrado cõ las culpas q̃ resultã de los deleytes carnales.

Prou. 23. n. 31.
Iob. 24. n. 20.
Dulcedo illius vermis
Marci. 9. n. 48.
Serm. 3. de Ascens.

Por aqui echarás de ver la excellẽcia, y la importãcia de la virtud de la tẽplança, a quien pertenece guardar este sentido, mortificar la gula, cerrar todos sus caños, resistir a sus deleytes, y ahogar la semilla de tã malditos gusanos: y por consiguiente habilitar el coraçõ, para q̃ sea capaz de los deleytes celestiales. Porque como el coraçõ (dize S. Gregorio) no puede estar sin algun deleyte, si se priua por amor de Dios de los deleytes de la tierra, recibe los del cielo: y como no se deleyta en las criaturas, halla deleyte en el Criador, mediãte la contẽplaciõ de sus grãdezas: como lo prometio el Propheta Isayas, diziendo: A quien enseñará Dios la sciencia? y a quien dara entendimiento de lo que ha oydo? a los destetados de la leche, y arrancados de los pechos. Como si dixera: Los que se han priuado de la leche de los consuelos terrenos, alcançarán la sciencia sabrosa de Dios, de quien proceden los consuelos

lib. 18. moral. c. 8.
Idem Iob 27. n. 10. aut potest in omnipotente deleteri.
Isai. 38.

celestiales: y los que se apartan de los pechos de las criaturas, renunciando sus deleytes, gustarán la dulçura de la doctrina del cielo a los pechos del Criador: en cuya virtud esta fuerte guerrera q̃ guarda el coraçõ en q̃ Dios descãsa, toma tambien su espada en la mano para defenderle. Mas dõde la pone? por ventura en la cintura? digalo el mismo Sabio, porque yo no me atreuiera a dezirlo. Quãdo te sentares (dize) a comer cõ el Principe, mira cõ diligencia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por la garganta, si tienes poder sobre tu alma para hazer tal cosa. Y q̃ es esto, sino dezirte, que quãdo te sentares a la mesa, assistan contigo la prudencia, y el zelo de la templança: para que la vna mire con diligencia los manjares que te conuiene tomar, segun todas las reglas y circunstancias de la razon, y la otra tenga el cuchillo de la mortificacion tan a punto, que en auiẽdo comido lo que basta, atrauiesses este cuchillo por la garganta para no comer mas, aunque la gula te lo pida. Y si esta desseare algunos mãjares, y vinos mas regalados y sabrosos de lo que te conuiene, degualla con este cuchillo esse desseo, y entrale por la garganta para que no se ponga por obra: y si quisiere comer fuera de tiempo, o con appetito furioso, y desenfrenado, atrauiessa el cuchillo hasta que sea tiempo, y mortifica la demasia del appetito, para que vaya con el espacio y moderacion que la razon manda.

Prou. 23. n. 1.
En el trat. 2. c. 17.

Y porque el sentido del gusto se sirue de otros que ayudã a sus intentos, la tẽplança tãbien los enfrena, y tiene a raya. Enfrena la vista curiosa de los manjares, porque sabe que la gula de Eua, començò por su desenfrenada vista, viẽdo la hermosura de la fruta vedada: y muchas vezes la embriaguez comiença por la vista del vino que resplandece en el vaso de vidrio? Por este mismo fin refrena el olfato, porque el olor del manjar regalado, y del vino precioso atizan la codicia del gusto. Y porque la lengua suele desenfrenarse en la comida, tambien entra el cuchillo por la garganta mientras come, para no hablar palabra sensual, ni en daño de tercero. Mas quien serà tan animoso que tenga pecho para atrauesar este cuchillo,

Gen. 3. n. 6.
Prou. 23. n. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sufriendo el dolor que da, priuarse de tal deleyte? No sin causa añadio el Sabio, si tienes poder sobre tu alma para hazer esto. Porque no todos tienen tanto esfuerço, ni son tan señores de sus appetitos que puedan facilmente degollarlos. Mas si quieres cobrar este animo, imagina quando vas à comer, que tienes el cuchillo a la garganta, y que presto te has de morir, y luego venceras la gula, desdeñandote de regalar la carne que luego se ha de conuertir en gusanos, con peligro de perder la hartura eterna por vn deleyte temporal. O Saluador dulcissimo, fortalece mi flaco coraçon para que abrace virtud tan valerosa, crucificando la carne con sus deleytes, para que viua el espiritu con los tuyos, Amen.

§. 4. *Como la modestia guarda la vista, y compone los mouimientos del cuerpo.*

VEngamos a declarar la guarda especial que hemos de poner al sentido de la vista, cuya guarda es muy importante, porque haze su obra en vn momento, y sin trabajo, y juntamẽte se estiende a muchas cosas, y muy distantes: y es instrumento para gozar los deleytes de los demas sentidos exteriores, y ayuda mucho para que alcãcen los suyos las potencias interiores: da al entendimiento, y a la imaginacion materia en que ceuar su curiosidad, y toda la variedad de pensamientos è imaginaciones con que se entretienen: y finalmente es luz y guia del cuerpo en todas sus obras y mouimientos: por lo qual de la reformacion deste sentido està colgada en gran parte la reformacion del hombre interior y exterior en las obras que son propias de hombre. Y assi para guardarle, sirue la nobilissima virtud de la modestia, cuya esphera es muy mas estendida, aunque con particular cuydado guarda la vista. Porque (como dize Sancto Thomas) ay dos maneras de modestia: vna interior, que llama el Apostol S. Pedro modestia del espiritu, y otra exterior, que adorna al cuerpo. La primera pone moderacion en los mouimientos del alma,

2. 2. q. 160. ar. 2.

1. Pet. 3. v. 4.

ma, especialmente los de altiuez y curiosidad: y en esta razon refrena tambiẽ la curiosidad exterior de los sentidos para que no se desordenen a exercitar sus actos solo por ver y oyr cosas nueuas, y experimentar nueuos olores, y sabores, y adornarse con nueuos trages. Pero la modestia exterior generalmente pone modo y moderacion en todos los mouimientos del cuerpo, conforme ala calidad de la persona que los haze, y segun la calidad de las personas delante de quien se hazen, atendiendo a los lugares y tiẽpos, y circunstancias de la obra: sin dexar parte del cuerpo, q̃ no cõpõga, rija y adorne cõ el resplãdor dla virtud. Como largamẽte lo prosigue S. Ambrosio en su primer libro delos officios. Porq̃ primeramente rige los ojos teniẽdo los comunmẽte baxos, sin leuãtarlos ligeramente aver los q̃ està enlas ventanas, ò los q̃ van y vienen por los lados, sin mirar de hito enhito al rostro de personas muy graues, ò hermosas y bien compuestas, y muchomenos a cosas torpes, ò agenas de su estado y profession. Modera el semblante del rostro, haziẽdo q̃ no sea muy seuero, ni triste, melãcolico, ò muy ceñudo, ni tampoco sea demasiadamẽte alegre y risueño, cõ risadas desproporcionadas, sino graue, sereno apazible, y vergonçoso. Rige la lẽgua de modo q̃ no sea pesada con el demasiado callar, ò hablar. Y quãdo habla, rige la voz, de suerte q̃ no sea muy alta: ni muy baxa, no muy apresurada, ni muy espaciosa: no muy aspera, ni tãpoco affeminada. Rige los pies y manos, y cabeça, refrenãdo qualquier mouimiẽto poco graue cõtra la deuida cõpostura y decencia: y moderando el andar para q̃ ni sea impetuoso cõ demasiada apresuracion, ni floxo cõ demasiado espacio, ni cõ artificio q̃ sepa a põpa, ò liuiãdad, sino cõ llaneza, reposo y grauedad. Tãbien pone modo en el vestido, huyẽdo qualquier exceso en la preciosidad, ô curiosidad, ò blandura, inclinandose a lo mas vsado, y ordinario cõ la limpieza y decencia q̃ conuiene a su estado. Y hasta enlos mismos juegos, y recreaciones pone medio, huyẽdo los extremos de muy juglar, ò de muy rustico, tomãdo dellos lo q̃ conuiene para passar la vida, y accomodarse a las demas personas de su calidad. Estos y otros effectos tiene

D. Th. 2. 2. q. 168. ar. 1

Lib. 1. c. 18 & D. Ber. lib. de ordine vitæ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la modestia exterior, la qual junta con la interior, haze vn espiritu incorrupto, quieto, y modesto, de quien dize S. Pedro que es rico delante de Dios. Grande es la modestia (dize S. Ambrosio) pues aunque parece muy encogida, es rica delante de Dios, ante quien ninguno es rico: y aunq̃ trata en cosas menudas, trae consigo virtudes muy grãdes. Rica es la modestia, porque es porcion de Dios, deriuada de su infinita bondad, y herencia de sus hijos en la tierra por prendas de la que les dara en el cielo, si la conseruan sin corrupcion: porque el fin de la modestia (dize el Sabio) es el temor de Dios, las riquezas, gloria, y vida, assi la gloria y vida temporal, como la eterna.

1. Petr. 3. n. 4.

Vbi supra.

Prou. 22. n. 4.

Mas ninguno piense que es muy facil de alcançar: porque (como dize S. Thomas) la modestia para guardar su puesto, tiene necessidad del socorro de las otras virtudes que moderan las passiones, las quales si se desconciertan, luego salen al rostro, y brotan fructos de immodestias, y para mortificarlos, y reprimirlos no basta la espada desta virtud, sino se ayuda de los otros guerreros que guardan el lecho de Salomon: los quales reprimiendo con sus espadas los impetus interiores, ayudan para que se moderẽ los mouimientos exteriores. Y por esta causa (dize sant Ambrosio) sacamos la virtud interior del coraçon, por la modestia exterior del cuerpo, conforme a lo que dize el Ecclesiastico, que el varon es conocido por el modo de mirar: y por el semblãte del rostro se vee quiẽ es cuerdo: y el vestido, y risa, y modo d andar descubren lo q̃ es cada vno.

2.2.q.168 ar.1, ad 3.

Eccles. 19. n. 26.

Y de aqui tambien procede ser la modestia virtud muy exemplar, que edifica grandemente a los proximos, como testimonio de la santidad interior de donde procede: y a esta causa los Apostoles la encomendauan grandemente a los fieles, para que edificassen a los infieles, y les aficionassen recebir la religion, que tal modestia professaua. Y el mismo cuydado han tenido los fundadores de las Religiones: porq̃ justo es (dize S. Ambrosio) q̃ la buena casa tenga buena portada: y el rico palacio, rico frontispicio, y el hermoso tẽplo hermosa delantera, para q̃ cõbide a los q̃ le mirã a admiracio, y les ponga dello de entrar a ver lo q̃ està

Lib. 2. de virginibus.

està dẽtro dello: y q̃ otra cosa es la modestia, sino portada de la casa de Dios, frontispicio del palacio del Rey del cielo, y delantera del tẽplo del Espiritu sancto: la qual mueue a quiẽ la mira, para q̃ glorifique al artifice q̃ la hizo, y estime al justo que la tiene, y entre dentro de la Yglesia, o Religion donde la ganò, y procure para si la virtud de quien tanto resplãdor procede. Cõ esta entrò en el mundo nuestro glorioso Capitan Iesus, y cõ ella arrebataua los ojos de los q̃ le mirauã, mouiẽdoles a q̃ le siguiessen: porq̃ la lũbre y resplandor de su rostro mas era diuino q̃ humano: y (como dize de si el S. Iob) nũca se cayò en tierra, haziẽdo cosa q̃ le auergõçasse. O Rey de gloria, q̃ cõ vuestra modestia y hermosura comẽçastes a caminar, y cõquistar las almas, dadme vn espiritu quieto y modesto, cuya cõpostura exterior sea tãta, q̃ seays d todos glorificado por ella, Amẽ

Ps. 44. n. 5.

Iob. 29. n. 24.

Mas porq̃ no es oro todo lo q̃ reluze, ni siẽpre es verdadera modestia lo q̃ tiene apparẽcia della, se ha de aduertir, q̃ ay varios generos de modestia: vna es natural fundada en la buena cõplexiõ, y cõposiciõ del cuerpo. Y aunq̃ esta es dõ de Dios: pero suele ser imperfecta, si lo que falta a la naturaleza no se suple cõ la industria. Otra es fingida, qual es la de los hypocritas q̃ pretendẽ cõ ella ganar credito de santidad: y assi no dura en lo secreto, sino en lo publico: y para q̃ se descubra suele permitir N. S. (como dize S. Buenauentu.) q̃ algunas vezes se descuydẽ en lo publico, y se vea su ficcion. Otra es politica, q̃ el mundo llama policia, y buena criãça, y se aprẽde en todas las Republicas para cõseruar la authoridad y grauedad cõueniẽte al estado de cada vno. Y no seria mala, si tuuiesse por fin el temor de Dios: mas si solamẽte tiene por fin el temor humano, esto es, el ser temido y reuerẽciado de otros, o el temerlos y reuerẽciarlos por miedo dl castigo, no es virtud, sino max cara della, q̃ facilmẽte se pone y se quita: como los pages q̃ se ponẽ la maxcara de modestia quãdo entrã a seruir a sus señores, y en saliẽdo de alli se la quitã, y se quedã cõ su propia figura tan inquieta, è inmodesta en la verdad, como la otra parecia modesta en la representacion. Otra modestia finalmente ay virtuosa, Christiana, y perfecta,

D. Th. 2. 2. q. 168. art. 1. ad 2.

In speculo disciplp. 2. c. 1.

cuyo fin es el temor reuerencial de Dios nuestro Señor,
Ad Phil. 4. a quien solamente dessea complacer: de la qual dixo S. Pa
Rod. blo, vuestra modestia sea manifiesta a todos los hombres,
Ex Cassia. porque el Señor està cerca: esto es, està presente en todo
colla. 12, lugar, y en su presencia es razon que todos estemos con mo
6, 8, destia, como hijos delante de su Padre, como criados de-
lante de su Rey, y como discipulos delante de su Maestro,
que es dechado de toda perfection. Y esta modestia es fir-
me y estable en todo lugar y tiempo, delante de muchos, y
delante de pocos, y a su solas, porque siempre està presen-
te el Rey, por cuyo respecto se tiene: y siempre està fixa
en el espiritu la virtud de quien procede: esta es fructo del
Ad Gal. 4. Espiritu sancto, y propiedad de la sabiduria que viene del
Iacobi. 3. cielo, la qual reposa en el coraçon modesto, y le enriquece
con sus thesoros, para que sea rico delante de Dios, y tam-
bien delante de los hombres, porque la verdadera mode-
stia, sin buscar honra, es honrada, y por ella es, y serà Dios
glorificado por todos los siglos, Amen.

§. 5. *Como la oracion guarda los sentidos.*

REsta que declaremos como la guarda destos cinco sen
tidos, al modo que se ha dicho, es propio fructo de la
oracion, y contemplacion: la qual con grande suaui-
dad y efficacia los enfrena. Porque como es tanto lo que
vee, oye, gusta, y siẽte de Dios dẽtro d si, no tiene ganas de
ver, ni oyr, ni gustar otra cosa fuera de si. Y como el trato
con Dios es tan graue, y recoge todas las potencias interio-
res, ellas lleuan tras si las exteriores. Y como tambien
los deleytes interiores son mas excellentes que los exte-
riores, dando a gustar los primeros, causa fastidio de los se
gundos: porque (como dize S. Bernardo) gustada la suaui
dad del espiritu se haze desabrida toda la dulçura de la car
Gradu. 1. ne. Por lo qual dixo S. Iuã Climaco, que no puede ser per
fectamẽte vencida la gula, hasta que se ha gustado la suaui-
dad interior del alma. Y generalmente ninguno despreci
rà perfectamente los deleytes sensuales, hasta q̃ comience
a gustar

a gustar los espirituales en el trato interior con Dios: co-
mo lo sentia aquella alma que pedia a su amado la mostras-
se el lugar donde daua a sus queridas ouejas el pasto y re- Cãt. 1. n. 7.
poso del medio dia, mediante la contemplacion, para que
no anduuiesse mas vagueando tras los rebaños de los de-
leytes sensuales y bestiales, a que le cõbidauã los falsos pa
stores, como se declarò en el tercer tratado. Y aunq̃ qual-
quier modo de contemplacion, y oracion recogida causa
esto: pero mucho mas efficazmente la de Christo crucifi-
cado, que es vn retrato viuo de la mortificacion de los cin
co sentidos, y de todos los deleytes sensuales. Ponte pues
delante deste Señor, y dile: O Pastor soberano, a quien
ama mi alma, mira que està tu oueja anda descarriada, bus-
cando pasto de deleytes para sus sentidos, descubreme pa
ra que los enfrene, el pasto y descãso que diste a los tuyos
en el monte Caluario, donde al medio del dia fuyste pue-
sto en vna cruz? Qual fue tu pasto en ella, sino hiel por co
mida, y vinagre con hisopo por beuida? Que tu manjar, si-
no pan con lagrimas? Y que tu caliz, sino lagrimas sin me-
dida? Tu sueño fue como el de los pastores en el campo, y
sin abrigo: la cama, vna dura cruz: la almohada, duras espi-
nas: y no estàs echado, sino estendido, y colgado con muy
duros clauos. Tus ojos estan atormentados con los visa-
ges de tus enemigos: los oydos oyendo sus blasfemias: y
tu lengua con la sed està pegada al paladar. Pues como se-
rà posible, que viendo yo el rigor con que tratas a tus sen
tidos, quiera dar otro descanso a los mios? Como andarè
vagueando en busca de deleytes, viendote a ti lleno de
tormentos? O Sol de justicia, que subiste a lo supremo del
padecer en este medio dia que dio fin a tu vida, sube me
con el espiritu a este monte Caluario, donde vea, y con-
temple tus trabajos, para que me aliente a mortificar
por tu amor mis sentidos, como tu por
el mio mortificaste los tu-
yos, Amen.

(1)

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XVI. De la guarda de la lengua, y de su gouierno para callar, y hablar con acierto: como es fructo de la oracion, y medio para su conseruacion: y para augmento de todas las virtudes.

Prou. 18. n. 21.

SON mucha razon dize el Sabio, que la muerte y la vida estan en manos de la lengua: porque aunque es verdad, que principalmente estan en el coraçon, como se ha dicho: mas la lengua es el principal instrumento de los pecados que causan la muerte del alma, y de las virtudes que causan y perficionan la vida de la gracia: Si està desenfrenada, nos mata, y mata a otros con sus malas palabras: y si està mortificada, nos viuifica, y viuifica a otros muchos con las buenas. Si no se guarda con cuydado, vacia el coraçon de la oracion, y deuocion, y de todas las gracias y dones celestiales que tiene: mas si se guarda, conseruala todas, y ayuda a que se mejoren, y perficionen. Pero quanto es mas necessaria su guarda, tanto es mas difficultosa: porque todos los vicios y passiones de la carne se jũtan para desenfrenarla, tomandola por instrumento para salir con sus intentos, con daño de todas las virtudes. Por

Iacobi. 3. n. 7.

lo qual dixo el Apostol Sanctiago, que toda la naturaleza de las fieras, aues, y serpientes, y los demas animales se puede domar, y con effecto las ha domado el hombre: *Linguam autem nullus hominum domare potest.* Pero ninguno de los hõbres puede domar la lengua: y la causa es, porque con ser vna, tiene la terribilidad de todos estos animales con mayor fiereza, juntandose en ella los vicios q̃ por ellos se significan, para desenfrenarla: conuiene a saber, la ira de las fieras, la sobervia de las aues, la astucia de las serpientes, la

la carnalidad de las bestias, y la passiõ ciega de los brutos. La ira la desenfrena, para que hable palabras vengatiuas, con perdida de la paciencia: y la soberuia la incita a dezir palabras jactanciosas cõ daño de la humildad: y a este modo proceden los demas vicios. Por lo qual con mucha razõ el mismo Apostol la llamò, *Vniuersitas iniquitatis:* Vniuersidad de maldad. Esto es, vna maldad vniuersal que abraça todas las maldades, y vn mundo abreuiado donde se recogen todos los vicios: y vn albañar de los infiernos, donde entran todos los peccados. Porque como el rio quando sale de madre, recoge mucha vasura y cieno: assi (dize sant Ambrosio) la lengua quãdo se derrama en hablar mucho, recoge mucha cõfusiõbre de culpas. Y como dize S. Bernardo, por lo menos la locacidad tiene ocho hijas, de dõde nacen otras sin quento: porq̃ ay vn hablar necio, otro vano, otro mentiroso, otro ocioso, otro engañador, otro maldiziente, otro carnal, y otro excusador de los demas para boluer por ellos. Y si todos estos vicios se juntã en la lengua, que han de hazer sino despojar a la pobre alma de todas las virtudes que ha ganado? y abrasar (como dize el Apostol) la rueda de nuestra vida, destruyẽdo las obras q̃ hazemos en ella? Y esto haze, *inflammata à gehenna*, siendo ella encendida con el fuego del infierno. Porque todos los demonios vienen a encender y atizar la lengua, para que abrasse con su fuego la arboleda de las virtudes que estan plantadas en el alma. Pues quien podra apagar este fuego? y domar a esta fiera, a quiẽ ninguno de los mortales ha podido domar, ni sujetar? Mas lo q̃ es imposible a los hõbres, es muy facil a Dios N. S. cuya gracia ayudarà a nuestra flaqueza, y suplira la falta de nuestra industria. Porque (como dize S. Augustin) si para domar las fieras, buscamos vn hombre, para domar la lengua hemos de buscar a Dios: porque si la imagen de Dios doma la fiera, mejor podra Dios domar su imagen. Como si mas claramente dixera: Assi como el que doma las fieras no ha de ser bestia, sino hombre superior a ellas: el qual, no tanto con fuerça, quanto con industria y maña las amansa y sujeta a todo lo que quiere: assi tambien el que doma la lengua del hombre,

Num. 6.

1. Offic. c. 3 Cito intum colliget omnes exundans.

Ser. 12. pat uorum.

2

Ser. 4. de verbis Domini.

no

Universidad de Deusto
Biblioteca

no ha de ser hombre puro, sino Dios superior a todos los hombres: el qual en ellos, y por ellos con el fauor de su gracia suauemente la rinde y sugeta a todo lo que la razon dicta, y la ley diuina manda. Y como el piloto con vn pequeño gouernalle lleua donde quiere vn gran nauio, aunque sea combatido de vientos muy fuertes: assi toma Dios de su mano el gouernalle de la lengua, y lleua donde el quiere el nauio de nuestra alma, aunque sea combatida de vicios, y tentaciones muy graues. Y por esto dixo el Sabio, que aunque toca al hombre aparejar su alma, pero de Dios es gouernar la lengua: porque el es el principal gouernador, aunque quiere que cooperemos con nuestra industria.

Iacobi. 3. n. 4.

Prou. 16. n. 1.

§. I. *De nuestra cooperacion para hablar y callar bien.*

DE aqui es que nuestra primera industria para guardar la lengua, ha de ser el exercicio de la oracio, cuyo fructo es esta guarda, en quanto con la oracion solicitamos al supremo gouernador que se encargue della, dizien- 1
dole con Dauid: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labijs meis.* O Dios Omnipotente, muestra tu omnipotencia en domar mi lengua, poniendo guarda a mi boca, y puerta muy justa a mis labios para que por todas partes esten bien cerrados y guardados. Y no sin mysterio pide dos cosas para la lengua: es a saber, guarda, y puerta. Porque para tener seguro vn preso muy furioso, o vn thesoro muy precioso, no solamente ponemos puertas a la carcel, o recamara donde está encerrado, sino gente de guarda: para que ni el preso quebrante las puertas de la carcel, y se vaya, ni los ladrones de noche abran con ganzuas las cerraduras, y roben los thesoros. Desta manera como la lengua es tan feroz, y lleua con tanta impaciencia verse encerrada: y por otra parte dentro del coraçon está el thesoro de las virtudes que puede ser robado de los demonios por medio della, y a vezes sin que se sienta, mouiendola a dezir palabras muy malas con apparencia de grandes bienes,

Psal. 140. n. 3.

bienes, es menester que Dios nuestro Señor põga en nuestros labios, *Ostium circumstantiæ*. Vna puerta muy fuerte q̃ la cierre por todas partes, que es la gracia, y la prudencia infusa: y demas desto, que con particular prouidẽcia assista su sancto Angel, y el mismo Señor a guardarla. Porque si Dios no es portero desta puerta, no aura quien pueda defenderla: y si el mismo no la sella con el sello de su proteccion y gracia, facilmente será quebrantada: y a esta causa el Ecclesiastico con grandes ansias dezia: Quien prouera de guarda para mi boca? Y quien pondra vn sello muy fuerte sobre mis labios: para que ni ellos me derriben, ni mi lengua me destruya? O Dios de mi alma, põ en mis labios vna puerta sellada con el sello de tu diuina semejança, dandome vn desseo muy efficaz de imitar tu pureza: y assiste como portero a guardar mi lengua, para que los poderes del infierno no preualezcan contra ella, ni me roben por mi negligencia los thesoros de tu gracia. Amen.

Ecclc. 22. n. 33.

2 Con esta oracion hemos de juntar otras diligencias, cooperando con nuestro Señor en esta obra: porque tambien a nosotros toca poner guardas a nuestra boca, y puertas a nuestros labios. Pues el mismo Dauid dezia: Puse guarda a mi boca, quando el pecador se leuãtò contra mi. Y el mismo Ecclesiastico nos dize, que hagamos puertas para nuestra boca. Y no dize puerta, sino puertas, para significar que son menester muchas para que esté bien segura. Porque como la naturaleza puso dos puertas a la lẽgua, vna de hueso q̃ son los diẽtes, y otra de carne que son los labios: assi has de poner otras dos puertas para guardarla: vna fuerte y terrible con la meditació de los graues males que nacen della si está desenfrenada, para que los temores del pecado, del juyzio, y del castigo temporal y eterno la tengan bien cerrada. La otra puerta ha de ser blanda y suaue con la meditacion de los grandes bienes que nacen de la lengua, si está bien regida: pues por esto dixo el Saluador: Por tus palabras serás justificado, y por ellas serás cõdemnado. Y de aqui es que la oracion, y meditacion es el artifice que fabrica estas puertas, y las fortifica y fortaleze para que esten bien firmes.

Psal. 38. n. 2.

Eccle. 28. n. 28.

Ori tuo facito ostia.

Matth. 12. n. 37.

Mas

Lib.7.mor. c.18. 30.pastor. ad mon. 15. Vide Turre. tract. 39.in Reg. D.Benedicti, tres porteros, prudentia, obedientia, inspiratio Dei. Eccles. 20. n.7. Sapiens tacebit vsq; ad tempus. Eccles. 21. n.29. Prou.16. n.23. Cor sapientis erudit os eius. Ex Ps 50. n.17. Eccles. 28. n,28.

Mas porque la puerta (como pondera sant Gregorio) no se hizo para estar siempre cerrada, porque para esto no pidiera Dauid a Dios puerta para sus labios, sino tapia cõ que tapiarlos: has de poner vn portero diestro que la abra y cierre a sus tiempos. Y este officio haze muy bien la prudencia con la obediencia: la qual mira y examina el tiempo propio de hablar y de callar: cõforme a la ley de Dios, y a las reglas de su estado, y officio: y entonces la abre, o cierra con la llaue de su buen dictamen que està depositada en el arca del coraçon. Porque como dixo el Ecclesiastico: en la boca de los necios està su coraçon: y en el coraçon de los sabios està su boca: dando a entender que los necios hablan quanto piensan, sin examinarlo: mas los prudentes primero piensan y hablan dentro del coraçon lo q̃ han de echar por la boca. Y como dixo Salomon, el coraçon del sabio enseña a su boca, dictandola lo que ha de hablar, y el tiempo conueniente para ello. 3

Mas porque nuestra prudencia es muy corta, hemos de suplicar al mismo Dios haga officio de portero, con la llaue de su diuina inspiracion, mouiendo la lengua a que calle, o hable lo que conuiene, y como conuiene: diziendole aquella oracion de que vsa la Yglesia: *Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam.* A ti Señor pertenece abrir mis labios, para que mi lengua cante tus alabanças: abrelos, Dios mio, con tu inspiracion, y endereçalos cõ tu gracia, para que todo lo que hablaren, sea para loa y gloria de tu sancto nombre, Amen.

Esto que se ha dicho declarô admirablemente el Ecclesiastico, por otras apazibles semejanças, diziendo: *Aurum tuum, & argentum tuum confla, verbis tuis facito stateram, & frenos rectos ori tuo:* Iunta tu oro, y tu plata: fundelo, y haz dello vn peso para tus palabras, y frenos justos para tu boca. Como quien dize: Para el gouierno de tu lengua, tienes necessidad de freno, y de peso: el freno para callar quando conuiene: y el peso para pesar las palabras quando es tiempo de hablar. Para la fabrica destas dos cosas, has de juntar el oro de todas las virtudes que perficionan la voluntad, y appetitos sensitiuos, poniendo en orden las afficiones del 4

del coraçon: como son la humildad, y paciencia, y las demas virtudes morales. Y tambien has de fundir con ellas la plata de las virtudes que perficionan el entendimiento en la noticia de las verdades necessarias para tu saluacion: como son la fè, la prudencia, el don de la sabiduria, y del consejo, y otras tales: y todas se han de juntar. Porque si todos los vicios, segun se ha dicho, se aunan para desenfrenar la lengua, necessario es que todas las virtudes se juntẽ contra ellos para enfrenarla: por lo qual dixo el Apostol Sanctiago, que quien no tropieça en la palabra es perfecto varon, porque es señal que tiene todas las virtudes, sin faltarle ninguna: pues si vna le faltara, tropeçara con la lengua por falta della. Mas aunque todas concurran a esta fabrica, pero señaladamente ayudan el oro de la charidad, y la plata de la meditacion de las palabras de Dios. Porque (como dize sant Ambrosio) las palabras de Dios reueladas en la Escriptura son plata acendrada y purificada con fuego: y quando se meditan con espiritu dan luz de lo que se ha de hablar, y encienden el coraçon para que hable como conuiene, ayudando la charidad con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo: haziẽdo dellos, como dize el diuino Esposo, vna venda de grana con que ceñir y atar las palabras para que sean pocas, y suaues: doradas, y plateadas: sanctas, y discretas: agradables a Dios, y apazibles a los hombres: prouechosas a quien las dize, y a quien las oye. Por lo qual con admirable propiedad las compara Salomon a las mançanas de oro que cuelgan de las camas de plata: porque las palabras de los sabios y sanctos son muy esclarecidas con el oro de la charidad, y con la plata de la discrecion: tienen sabor de mançanas, por q̃ recreã el espiritu: y la quietud de la cama, porque se dizen con reposo, y son a todos de mucho aliuio. Tales eran las palabras de Christo N. Saluador, de cuyos labios se dize, que son açucenas, y destilan myrrha muy escogida: porque como las açucenas tienẽ las hojas blancas como plata, y dentro vnas florecitas encẽdidas como oro: assi sus palabras resplandecian en sabiduria y sanctidad, en discrecion y pureza: y por ellas destilaua myrrha

Iacobi.3. n.2.

Lib.1.offic. c.3.

Cãt.4.n.3.

Prou. 25. n.11. Mala aurea in lectis argenteis qui loquitur verbum in tempore suo. Cãt.5.n.13

Universidad de Deusto
Biblioteca

mirrha muy escogida, no solo porque exhortauan a la perfecta mortificacion de los vicios, sino porque en si mismas tenian perfectissima mortificacion, qual es necessaria para la guarda y gouierno perfecto de la lengua. O Maestro soberano abre tus labios benditissimos para enseñarme el modo de hablar que tu tenias. Y pues los discipulos han de ser como sus maestros, llena mis labios desta mirrha tan perfecta, para que mis palabras sean como las azucenas a semejança de las tuyas; Amen.

§. 2. *Del discreto silencio.*

DE lo que se ha dicho se sigue, que el silencio virtuoso no es otra cosa que vn freno hecho del oro y plata de todas las virtudes para enfrenar la lengua cerca de las cosas, tiempos y lugares en que se ha de callar. Y el hablar virtuoso no es otra cosa que vn peso fabricado del mismo oro y plata de todas las virtudes para pesar las palabras segun la regla dela razon quandō se ha de hablar. Y aunque el vso de ambos es necessario a sus tiēpos, mas los desseos de perfectiō hā de tener particular inclinaciō alfreno del silencio con vna grande inclinacion a callar: sino es quando la ley de Dios, ò su mayor gloria les obliga a hablar, cōforme al dicho del Apostol Sanctiago, que todos seamos prestos para oyr y tardos para hablar. Porque como ponderaS. Basilio) no sin causa Dios Nuestro Señor, nos dio dos orejas, y no mas que vna lengua: y las orejas siempre abiertas; demodo, que muchas vezes oymos sin quererlo: pero la lengua tan pertrechada, que no es posible forçarnos a hablar contra nuestra voluntad; para darnos a entender, que siempre deuemos estar aparejados para oyr la palabra de Dios, y ser enseñados: mas en el hablar hemos de ser muy cortos, y tardos: y como las puertas quando tienen detras de si algun gran peso, con difficultad se abren, y en dexandolas se cierran con gran presteza: assi la puerta que pusiéremos a nuestra boca, ha de tener tal peso de inclinacion a estar cerrada que con difficultad se abra para hablar solo por cumplir su obligacion: y cumplida, se buelua a cerrar, abraçando su amado silencio, por los grandes

Iacobi 1. n. 19.

Lib. de vera virgini.

bienes que en si encierra. Primeramente preserua de muchos peccados. Porque (como dize sant Ambrosio) *Complures vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo.* A muchos he visto peccar por hablar, y apenas he visto quien peque por callar: porque mucho mas se pecca hablādo que callando. Demas desto, conserua y augmenta las virtudes en el alma. Porque como las aues y paxaros se detienen en la jaula quando està cerrada, y en abriendo la sin tiento buelan, y desaparecen: assi (dize sant Iuan Climaco) las virtudes que leuantan nuestro espiritu al cielo, se conseruan en el coraçon, mientras la boca està cerrada con discrecion: mas en abriendola indiscretamente todas se pierden, y derraman. Y por esto dixo el Apostol, que la religion del que no refrena su lengua es vana y hueca, por auer huydo de su alma las aues de las virtudes celestiales: mas si la refrena, su religion serà maziza, llena de las heroycas virtudes que va ganando, y augmentando con sus obras. Porque nuestro espiritu (dize sant Gregorio) es como el agua: la qual recogida y estrechada en vna vasija angosta, va creciendo y subiendo a lo alto, mas si se derrama, luego perece: assi el espiritu estrechado con el silencio, se leuanta al cielo, y crece en las virtudes: como aquel justo, de quien dixo Hieremias, que se sentara en la soledad con silencio, y por esto se leuantaria sobre si, para hablar con su Dios, y crecer en las obras de su seruicio. Y assi dize sant Iuan Climaco, que el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraccion, incentiuo del fuego de la deuocion: amigo de las lagrimas, renouador de la memoria de la muerte, obrero de la meditacion, y de la secreta subida a Dios: a quien se acerca, y delante de quien assiste, recibiendo del grandes resplandores. Y hasta Seneca con ser Gentil, dixo a vn amigo suyo: *Tardiloquum te esse inbeo, & prope erit tibi Deus:* Se tardo, y reportado en hablar, y acercarse te ha Dios: el qual gusta de hablar con los que por su amor gustan de callar, mortificando el gusto que recibe la lengua quando habla. Y por esto dize sant Bernardo, que el silencio es grande negociador de lo que pretende, hablan-

Lib. 1. de offi. c. 2. idem D. Bern. li. de ordine vitæ.

Gradu vltimo.

Iacobi. 1. n. 26.

Lib. 7. mor. c. 25.

3. p. pastor. admo. 15.

Thren. 3. n. 28.

Gradu, 11.

Refert Turrecr. tract. 39. in Reg. D. Benedicti.

Universidad de Deusto
Biblioteca

do con solo Dios. Lo qual confirma sant Gregorio con el exemplo de sant Florencio, a quien Dios concedia con presteza todo lo que pedia. Porque los sanctos (dize) como se mortifican cerrando su boca para no hablar palabras ociosas, son oydos de Dios quando la abren para pedirle mercedes: poniendo su fortaleza en silencio y esperança, y con ella negocian lo que desseã de la diuina misericordia. O Dios eterno, Saluador de los que esperan con silencio tu ayuda, pon este dulce freno en mi boca, para que negando el gusto de hablar con los hombres sea digno de hablar contigo, y con tus Angeles.

Lib. 3. Dialog. c. 15. Isai. 30. n. 15.

De aqui se puede sacar los motiuos que deuemos tener en el silencio, para que sea perfecto: porque a vnos enfrena el espiritu de obediencia, callando porque Dios lo manda, y aconseja. A otros el espiritu de humildad, porq̃ se tienen por indignos de hablar. A otros el espiritu de pureza y abnegacion propia por domar los brios desta fiera. A otros la modestia, y verguẽça Christiana, cuyo acto propio, como dize S. Ambrosio, es el silẽcio. Pero sobre todos cãpea el espiritu de la deuocion, la qual nos aficiona a callar para hablar mas quietamẽte con N.S. Y este silẽcio es propio fructo de la oraciõ, y contẽplaciõ: del qual dixo Hieremias, q̃ el justo callaria, dãdo por razon: *Quia leuauit se super se*: porq̃ se leuãtò sobre si: como quiẽ dize: Porq̃ subio a tratar con Dios, enfrenò su lengua en el trato con los hõbres. Y de aqui es, q̃ el silencio, y la oracion con marauillosa hermandad se ayudan vno a otro, disponiendo el silencio para orar: y aficionandonos la oracion a callar.

2

Lib. 1. offic. c. 14.

Thren. 3. n. 28.

Mas porque puede auer demasia en esto, acuerdate que dixo el Ecclesiastico, q̃ hizieses, *frenos rectos ori tuo*, frenos justos y accomodados a tu boca. Porq̃ como no viene biẽ vn mismo freno a todos los caualios: assi no conuiene vn mismo modo de silencio a todos los hõbres. Para vnos ha de ser mas estrecho, y para otros mas ancho. Mas hã de callar los moços que los viejos: los religiosos q̃ los seglares: los solitarios q̃ los q̃ tratan con proximos: pero todos hã de tener su freno accomodado a las reglas de su estado, y officio, y a la calidad de su persona, segun la direction de

3

de la prudencia. De modo que no sea tan ancho que no dome la lengua, ni tan estrecho que la lastime: ni sea torcido con fines terrenos que lastimen la conscience: porque tambien (dize S. Ambrosio) ay silencio que procede de mal espiritu, y del demonio, que el Euãgelio llama mudo: qual es el que nace de ignorancia y rusticidad, o de hypocresia, o soberuia, por desprecio de los otros, desdeñandose de hablar con ellos: o por espiritu de tristeza y melancolia: o por demasiada pusilanimidad, y encogimiento: o a mas no poder, por temor del castigo: a quien sant Bernardo llamò, *Onus dumà*, carga de silencio, o silencio pesado, qual le suelen tener los religiosos tibios, è imperfectos. Y todos estos (como dize sant Gregorio) quanto mas callan en lo exterior, tanto mas perjudicialmente hablan en lo interior: y despues vienen a moler de represa, hablando cõ demasia. Contra todos estos silencios tan torcidos, nos encomienda el Sabio, q̃ vsemos de frenos derechos y justos por los fines sanctos que se han dicho, cumpliendo el consejo que dio Iob a sus amigos, quando les dixo: *Superponite digitum ori vestro*. Poned el dedo sobre vuestra boca: que fue dezir, como declara sant Gregorio: Callad con discrecion. Porque el dedo que llamamos indice, en quien està con perfection el sentido del tacto, es simbolo de la prudencia: de donde procedio la costumbre que tenemos de auisar a otros que callen, poniendo el dedo sobre nuestra boca, como quien les aconseja callar: porque assi lo dicta la prudencia. Y aun tiene particular significacion el modo de poner el dedo, cruzando los labios, y leuantando la punta hàzia lo alto, para significar que el discreto silencio anda acompañado con alta intencion, y con cruz de mortificacion: aunque del callar se aya de seguir algun trabajo. Como Christo nuestro Señor callò delante de Herodes y Pilatos, aunque de su silencio se le recrecio tanto tormẽto. O Saluador del mundo, cuyo silencio causò admiraciõ a tus mismos enemigos, comunicame tu diuino espiritu, para que imite en esto tu soberano exemplo.

Frenos rectos. Lib. 1. offic. c. 19. Eccles. 20. n. 9. Isai 56. n. 10. Canes muti. Ser. de 11. oneribus. Isai. 21. n. 11. Lib. 7. mor. c. 25. Lib. 3. mor. c. 10. Iob. 27. n. 5. Lib. 5. moral. c. 22.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 3. Del discreto hablar.

Eccl. 21. n. 28.

RResta que declaremos el modo como hemos de vsar del peso quando hablaremos: pues como dixo el Eclesiastico, las palabras de los cuerdos, *Statera ponderabuntur*; Han se de pesar en vn peso muy fiel, poniendo en vna balança las reglas de la prudencia, y en la otra las palabras, mirando y examinando si estan bien conformes: guardando aquel consejo de sant Bernardo, que dize: Antes que las palabras salgan por la boca, han de passar dos vezes por la lima: limando la primera vez las cosas que has de dezir, y luego el modo de dezirlas: porque en lo vno y en lo otro puede auer grande falta. Para cuya declaració se ha de aduertir, que como ay demonios mudos, assi ay demonios parleros que mueuen la lengua para hablar como ellos son. Los quales reduze S. Bernardo a tres, figurados por los tres espiritus inmundos que vio sant Iuan salir de la boca del dragon en forma de ranas, porque son espiritus de sathanas cenagosos, parleros, y charlatanes: cuya propiedad es hablar dentro de los coraçones palabras abominables, que son los malos pensamientos y affectos, y luego menear la lengua a que las eche por la boca, conforme a lo que dixo el Saluador a los Phariseos: Generaciones de viuoras, como podeys hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del coraçon, habla la boca. Como quien dize: Lo que aueys concebido, esso paris, y como aueys concebido pensamientos serpentinos, assi hablays palabras serpentinas.

In speculo monachorum. Priùsquàm proferas verba, bis veniant ad limam quã semel ad linguam. Serm. de 7. spiritibus, & lib. de conscientia ad monachũ Cister. Matth. 12. n. 34.

El primer espiritu es carnal, el qual mueue a hablar de cosas carnales, blandas y dulces a la carne, y con modo afeminado y sensual, siguiendo el gusto de la sensualidad que se recrea en hablar de cosas torpes, de comidas, juegos, y entretenimientos: y instiga a dezir donayres, burlas, y palabras liuianas y curiosas, y las que llama Iob, palabras al ayre, y sin prouecho: y otras que son muy frequentes a los carnales y regalados. Porque como dixo S. Iuan

Iob. 6. n. 26 Io ventum verba proferris.

Iuan Baptista, el q̃ es de tierra, habla de tierra, y el es q̃ de carne, habla de carne, y con affecto de carne. El segundo espiritu es mundano: el qual mueue la lengua a dezir palabras vanas, y con modo vano: esto es, palabras soberuias, jactanciosas, y las que llama Iob, hinchadas con viento de presumpcion: y este espiritu menea la lengua que llama Dauid, *Magnilaqua*, que habla de si cosas grandes, y gusta de hablar de riquezas, dignidades, y nouedades que passan en las cortes con que se entretienen los hijos deste siglo: de quien dixo sant Iuan: Como son del mundo, habla del mundo, y el mundo los oye: porque tã mundanos son los que gustan de oyrlas, como de dezirlas. El tercero espiritu es malicioso, el qual mueue a dezir palabras amargas, cõ modo amargo: esto es, falsedades, mentiras, dobleces, y engaños: perjurios, maldiciones, murmuraciones, y las demas palabras vengatiuas, impacientes, è injuriosas que amargan la conscience propia, y la del proximo. Este menea la lengua que la Escriptura llama, lengua maliciosa, o doblada, o tercera que alborota el mundo terciando mal con chismerias, y sembrando discordias. Deste espiritu son mouidos aquellos de quien dize Dauid, que su gargãta es como sepulchro abierto que echa de si olor abominable: y que debaxo de sus labios tienen veneno de aspides, cuya boca está llena de maldicion, amargura, y engaño; y aguzan sus lenguas como serpientes, para dañar a los innocentes. Y aunque algunas vezes estos tres espiritus mueuã a dezir cosas buenas, pero siempre es con mal modo, y cõ intencion carnal, o mundana, o maliciosa, mezclando algo de lo que es suyo: como aquel soberuio, de quien dixo Dios: Quien es este que habla sentencias con palabras necias?

Iob. 38. n. 2.

Al contrario destos malos espiritus procede el Espiritu de Dios, el qual aborrece tales platicas, y mueue a hablar de cosas contrarias, y con modo cõtrario. Siempre habla de cosas buenas, sanctas, verdaderas, y prouechosas, pretendiendo por ellas, no el gusto de su carne, sino el bien de su alma; no la gloria mundana, sino la diuina; no su interesse con daño del proximo, sino el prouecho propio

Universidad de Deusto
Biblioteca

necessario, desseando tambien el ageno. Y no admite mezcla contraria: porque como por vn caño no puede salir agua dulce y amarga, assi (dize el Apostol) vna boca no ha de ser instrumento de palabras buenas y malas. Porque como el agua dulce no endulçora la amarga, antes la amarga echa a perder la dulce, assi (dize Sancto Thomas) quien habla palabras sanctas y profanas, no abona las profanas con las sanctas: antes suele perder el fructo de las sanctas por la culpa que hizo hablando las profanas. Finalmente el espiritu diuino primero habla dentro del coraçon palabras sanctas y puras, q̃ son los sanctos pensamientos, y luego mueue a dezirlos como conuiene: al modo que se dize de los Apostoles que començaron a hablar como el Espiritu sancto se lo inspiraua. Porque como el que es de tierra habla de tierra, y con modo terreno, porque concibe cosas terrenas: assi el que es del cielo, habla del cielo, y con modo celestial, porque concibe cosas celestiales, y lo que concibe pare. Por lo qual dixo Salomon, que la boca del justo *Parturiet sapientiam*, parira sabiduria, no terrena sino diuina: porque esta tiene concebida en su coraçon.

Iac. 3. n. 11

Ibi ex gloss.

Aff. 2. n. 4.

Prou. 10. n. 31.

De aqui es, que si desseas hablar con acierto, has de tomar el peso y la lima que se ha dicho para pesar y limar tus palabras conforme a estas reglas, guardando especialmente vna admirable que dio el Apostol S. Pablo, quando dixo: *Ex sinceritate, ex Deo coram Deo, in Christo loquimur*. Hablamos con sinceridad por mocion de Dios, delante de Dios, y de lo que pertenece a Christo. De suerte que primero has de pesar la intencion, mirando que sea *ex sinceritate*, con fin sincero y puro de la gloria de Dios, y del cũplimiento de su voluntad, sin mezcla de fines contrarios. Luego has de pesar el espiritu que te mueue, ponderando que sea, *ex Deo*, no arrebatado de espiritu de pasion, ò de propia voluntad, ò de alguno de los tres malos espiritus q̃ se han dicho, sino del espiritu de la razon, y de la ley de Dios, y del dictamen de la prudencia, ò por diuina inspiracion. Al modo que dezia Christo nuestro Señor: Yo no hablo de mi mismo, sino el Padre que me embiò me ha mandado lo que tengo de dezir y hablar. Lo tercero has de

2. Cor. 2. n. 17.

Ioan. 12. n. 49.

de pesar las cosas de que hablas, procurando que sean, *In Christo*. De Christo nuestro Señor, y de las cosas solas q̃ el aprueua en su sancta ley sin mezclar ninguna de las que prohibe, ò que desdizen de la grauedad Christiana, quales son las palabras que San Pablo llama chocarreras y burlonas que no dizen bien con el fin de nuestra profession, y son indicio de animo muy descuydado del peligro en que viue: Porque como alli pondera San Chrysostomo, anda el diablo rodeando por tragarte, bramando como leon, y echando llamas por la boca contra tu saluacion, y tu te entretienes con burlerias y con palabras que no hazen al caso? Los que estan en campaña a punto de dar la batalla se dexan de donayres, y tu, cuya mayor guerra es con las palabras, no hazes caso de moderarlas? Por causa de tus peccados fue crucificado Christo, y rieste tu? Por ti fue abofeteado, y escarnecido, y tu te burlas? si dizes, que son palabras de vrbanidad è indifferentes, digote, que es obra del demonio hazer que desprecies las indifferentes para derribarte en las torpes, pues por esto dixo el Ecclesiastico, q̃ antes del trueno viene el relampago. Esto es de San Chrysostomo, lo qual confirman otros muchos sanctos, encargandonos el peso y grauedad en nuestras palabras. Para todo lo qual ayudara lo vltimo que encarga San Pablo, quando dize, que hablemos *coram Deo*, Delante de Dios: imaginando que nos oye como juez rectissimo para castigar con gran zelo las palabras malas, y premiar las buenas. Acuerdate de aquel marauilloso consejo del Ecclesiastes que dize: No hables arrojadamente, ni tu coraçon se apresure pãra hablar delante de Dios. Mira que Dios està en el cielo, y tu en la tierra, por tãto sean pocas tus palabras. Como quien dize, Mira como hablas, aduirtiendo, que Dios està presente para juzgarte, y tu estas en lugar occasionado para perderte: y esto te ha de mouer a hablar poco. Porque quien mucho habla, ordinariamente pecca, y daña en algo su alma. Y por lo menos el mucho hablar, aun que sea de cosas buenas suele derramar el coraçon, y vaciarle de sus buenos pensamientos, como lo testificò San Gregorio al fin de sus Morales, y lo aconsejò otro Sabio

Ad Ephe. 5 n. 4.

Hom. 17. super dictũ locum.

Opus diaboli est vt indifferentia contemnantur.

Eccl. 32. n. 14.

D. Amb. 1. offic. c. 23.

D. Hiero. in epitaphio ad Eustoc.

D. Ber. lib. 1. de consid. c. 13. & ser. 31. paruorum. Vide D. Th. 2. 2. q. 99. ar. 3. ad 3.

Sap. 1. n. 10

Eccl. 5. n. 1

Pro. 10. n. 19.

Eccles. 20. n. 8.

Idẽ D. Bernardo, lib. de perfectio. spirit. c. 70

Universidad de Deusto
Biblioteca

Refert Turrecr. tract. 3. c. 21.

que dezia. *Ad sui mentis perfectionem volo te esse breui loquum, rari loquum, & sub missa voce loquentem.* Para llegar à la summa perfection conuiene que hables con breues palabras, y de tarde en tarde, y con voz baxa y mollestia: guardando las demas reglas que se han dado: las quales se aprenden en la oracion, y contemplacion, porque ellas proueen al coraçon de las cosas que ha de hablar la lengua: auiuan la memoria de Dios, y la prudencia, para que pese, y lime con cuydado las palabras, excusando todas las superfluas, y diziendo con mucho tiento las necessarias. O Dios de las sciencias, enseñame la sciencia del bien hablar, para que huyan de mi boca las palabras del hombre viejo, y me acostumbre à las del hombre nueuo. Se tu el fin de mis palabras, y la materia dellas, hable siempre en tu presencia, siguiendo tu sancta inspiracion, porque desta manera mis palabras me justificarán en tu juyzio, para que me galardones con el premio eterno, Amen.

1. Reg. 2. n. 3.

Matt. 12. n. 37.

Cap. XVII. De las tentaciones de accidia, tibieza, y pusilanimidad que combaten a la oracion, y sus fructos: y el modo como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud.

CONTRA la oracion, y los feruorosos fructos que della proceden para nuestra propia perfection, de que hasta aqui se ha tratado, leuanta cruel guerra el vicio de la accidia, que por otro nombre llamamos tibieza, o pereza, o pusilanimidad de espiritu. Y es vna tristeza, o tedio,

ò tedio de todas las obras de la vida espiritual, assi de la vida activa como de la contemplativa, de donde procede, q̃ a todo lo bueno resiste, y pa todolo malo inhabilita, y es la stimoso el estrago que haze. Porlo qual podiamos comparar la à la quarta bestia que vio Daniel subir del mar en esta forma: Vi (dize) en la vision de la noche, que subia la quarta bestia terrible y fuerte con dientes de hierro muy grandes, con los quales comia y desmenuzaua, y lo demas hollaua con sus pies: y tenia diez cuernos. No sin causa repite aqui el sancto Propheta, que esta vision fue de noche, porque quanto passa por la miserable accidia todo es noche de tristeza, temores y espantos. Y no la pone nombre, porque es monstruo compuesto de muchas fieras, aunque es desemejante a ellas. Porque los demas vicios ponẽ la mira principalmente en grangear los deleytes de los bienes perecederos, aunque pierdan los espirituales y eternos: mas esta pone la entener tedio de los bienes espirituales y enfadarse delos eternos, afligiendose de solo pensar en ellos. Y con este enfado es tan fuerte y cruel contra las virtudes, y buenas obras, que toma dientes de hierro duros, y terribles, que son los profundos pensamientos è imaginaciones que atizan su ira contra las virtudes, por deshazerlas, arrojandolas en tierra, despreciandolas, y hollãdolas con los pies de sus malditos affectos, auiendo de poner las sobre su cabeça. Pero su mayor fiereza tiene en los diez cuernos, que son diez principales tentaciones, ò vicios que los sanctos llaman hijas de la accidia. Conuiene a saber, pereza y floxedad en el cumplimiento de los diuinos preceptos: ociosidad y sosoleçia en las buenas obras, assi de la vida activa, como de la contemplativa: temor de los trabajos y difficultades que ay en las virtudes: pusilanimidad y cobardia de coraçõ para acometer cosas grãdes, y arduas empressas: desconfiança, y desesperacion en la pretension de las cosas espirituales: rancor, y amargura contra los que le resisten, y contra las mesmas cosas espirituales que le enfadan: vagueacion, y distracion del espiritu en cosas illicitas, y vanas, por entretenerse, y diuertirse en ellas: curiosidad de los sen-

Dan. 7. n. 7.

D. Gre. lib. 31. mor. c. 31. D. Isid. lib. 2. de sũmo bono, c. 37. D. Tho. 2. 2. q. 35. ar. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sentidos, y soltura de la lengua en palabras: Inquietud del cuerpo, sin poder estar quedo en vn lugar, con mutabilidad en los buenos exercicios, salpicado de vnos en otros, y dexandolos por tibieza: y finalmente inconstancia, o falta de perseuerancia en el bien començado. Con estas armas destruye esta fiera todas las virtudes: sino es que valerosamente la mortifiquemos, venciendo sus tedios, quebrantando sus dientes de hierro, cortando sus pies de plomo, y arrancando las fuertes armas de su cabeça. Lo qual sin duda es muy difficultoso: porque quien tomará armas contra si, para mortificarse, y vencerse, quando está triste, pereçoso, soñolento, timido, pusilanime, desconfiado, derramado, inquieto, lleno de rancor, y tedio? Y como son pocos los que tienen tal valentia, assi son innumerables los q̃ perecen con los cuernos y dientes desta fiera. Mas porque los mas fieros son los temores, pusilanimidades, y desconfianças, entremos en batalla contra estos, y contra las falsas apprehensiones en que fundan sus cobardias, imaginãdo que son inaccesibles los trabajos de las virtudes,

§. I. *La differencia entre el mal espiritu y el bueno, cerca de los trabajos de la virtud.*

PAra vencer tan crueles enemigos, y sus fuertes apprehensiones, será bien declarar la rayz dellas, aduirtiendo la differencia que ay entre el Espiritu de Dios, que es Espiritu de feruor y fortaleza: y el espiritu del demonio, que podemos llamar espiritu de pusilanimidad, porque tienta della: cuya propiedad es encarecer con demasia la difficultad y aspereza de la vida virtuosa: y apocar notablemente las fuerças del hombre: no digo solamente las de la naturaleza, sino tambien las de la gracia. Pero el Espiritu de Dios al contrario facilita el camino de la virtud, exagerando el trabajo del vicio: y engrandece la fuerça y efficacia de la diuina gracia, para resistir a los vicios, y alcançar la perfection de las virtudes. Esta differencia está dibuxada admirablemente, por la que vuo entre los doze exploradores, que salieron a tomar noticia de la tierra de promission: de los quales los diez llenos de miedo y pauor dixeron al pueblo: La tierra que hemos descubierto buena es y fertil, y mana leche y miel con abundancia: mas los moradores que defienden la entrada son fortissimos: parecen monstruos, y de casta de Gigantes, en cuya cõparacion nosotros parecíamos langostas. En ninguna manera podremos vencerlos, porq̃ son mas fuertes que nosotros. Con estas palabras atemorizaron tanto a los del pueblo, q̃ toda la noche gastaron en llorar y gritar, murmurando contra Moyses, y diziendole: Oxalá vuieramos muerto en Egypto, y no en esta soledad: Oxalá perezcamos aqui, y no nos lleue Dios a esta tierra, porque no seamos todos passados a cuchillo, y nuestras mugeres, è hijos queden esclauos, y captiuos. Mejor será boluernos a Egypto: nombremos vn Capitan que nos guie, è boluamonos allá. Con que palabras mas sentidas se pudo declarar la terrible apprehension que causa el maldito espiritu de la pusilanimidad, apoderandose de los grandes y pequeños, de los que gouiernan, y de los que son gouernados, engañando a los vnos por medio de los otros. Y es tanta la riza que haze, q̃ de doze exploradores peruierte a los diez, y por ellos a todo el pueblo. Dime pues, ô pusilanime, que es lo que sientes de la tierra de Promission que promete Dios a los justos? Que dizes de la virtud, de la religion, de la perfectiõ, y de la vida eterna? Lo que digo es, que la tierra sin duda es buena y fertil, y está llena de leche y miel de regalos y cõsuelos celestiales: mas las difficultades q̃ se han de vencer para ganar estas virtudes, y entrar en esse cielo son terribles como Gigantes monstruosos, y no ay fuerças q̃ puedã cõtra ellas. Porq̃ las mias sõ como de lãgosta: la carne es flaca, la cõplexion delicada, el caudal de la gracia corto, no es posible salir cõ mi intẽto. Mejor será no començar lo q̃ no puedo acabar, y dexar cõ tiẽpo lo q̃ he començado. boluiẽdo me a los regalos del mũdo: porq̃ si quiero porfiar, vendre a morir y reuentar. O necio, como das credito a esse maligno espiritu? no te dexes engañar tan presto: oye primero la otra parte, y mira lo que te dize

Psal. 54. n. 9.

Num. 13. n. 28.

Num. 14. n. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dize el buen espiritu, por medio de los otros exploradores Caleb, y Iosue: los quales *pleni alio spiritu.* Llenos de otro espiritu diuino, dixeron al pueblo: La tierra que hemos visto es muy buena, no temays a sus habitadores, porque como pan podremos tragarlos: falta les todo genero de presidio, y el Señor està con nosotros. No queràys temer: subid, y poseamos esta tierra, porque sin duda podemos cõ quistarla. O palabras generosas, dignas de pechos Christianos, confiados en la omnipotencia de Dios, de cuyo espiritu procedieron para deshazer el engaño del mal espiritu. Aquellos deziã: Nuestros enemigos son como Gigantes, y nosotros langostas. Estos dizẽ: Nuestros enemigos son como mendrugos de pan, y nosotros como hombres hambrientos, que con facilidad, y gusto los tragaremos. Aquellos dizen: No sera posible entrar en esta tierra por que los moradores que la defienden, son mas fuertes que nosotros. Estos dizen: Subamos luego a conquistarla, porque somos mas fuertes que ellos: pues a ellos falta el socorro de Dios, el qual està de nuestra parte. Dime pues, ò pusilanime, a qual destos dos espiritus das credito? Y a que exploradores quieres seguir? Si sigues a los esforçados, experimentaràs ser verdad lo que dizen, y en virtud de Dios venceràs, y desmenuzaràs a tus enemigos: como quien come vn pedaço de pan, hallando tanta dulçura en la virtud que exceda incomparablemente a la que tenias en el vicio: y sin mucho trabajo entraràs en la tierra de la eterna Promission. Mas si sigues a los pusilanimes, seràs vencido de tus enemigos, no tanto por su mayor fuerça, quanto por tu cobardia y desconfiança: y para siempre quedaràs excluydo de la tierra de la Promissiõ eterna. O Dios Omnipotente, tu Espiritu quiero seguir, porque con tu omnipotencia me sera facil y sabrosa la entrada en esta tierra tan dichosa.

Num. 14. v. 24.

§. 2. *De algunas razones contra las apprehensiones de los pusilanimes.*

MAs si quieres ver con mas claridad los espantajos de este espiritu pusilanime, para burlar dellos: oye las palabras que vn grande Sabio oyo dezir a vn pereçoso, hablando consigo mismo. No quiero salir de casa, porque anda vn leon por las calles, y en medio de las plaças me matarà. Ni quiero salir al campo, porque vn leon anda por el camino, y vna leona por las sendas, y sin duda me despedaçaràn: mas quiero quedarme en la cama, y dar en ella buel tas como la puerta en su quicio. Adonde mas pudo llegar la falsa imaginacion del pereçoso timido, que antojarsele de puro miedo, que en las calles, y plaças, en los caminos y sendas estauan leones y leonas tan ferozes que le despedaçarian con sus vñas y dientes, persuadiendose que ni tenia pies para huyr, ni fuerças para resistir, ni auia poder en la tierra para le defender: y que a vista de todos en medio de las plaças auia de perecer? Que leon y leona son estos, que assi a temorizan al pereçoso, para que no salga a trabajar en los exercicios virtuosos, sino que se entretenga en la cama de su pereza con sus deleytes sensuales? Estos sin duda son el trabajo y aspereza de la virtud: la cruz de la vida Christiana, y la estrechura de la vida perfecta. Muy estrecho (dize) es este camino, y muy angosta esta senda, no tengo coraçon para entrar en ella. Muy pesada es la cruz de Christo, no tengo ombros para lleuarla. El demonio como leon rodea el mundo con bramidos por tragar a los buenos: las tentaciones como leonas les atormentan y fatigan: mas quiero estarme quieto en mi casa, que ponerme a tanto peligro. Pues considera, ò miserable, lo que has dicho, y con tus mismas palabras te conuencere de tus engaños.

Prou. 22. n. 13. Cap. 26. n. 13.

2 Primeramente has de entender, que no estan brauo el leon como le pintan, ni las asperezas de la vida Christiana y perfecta son tan terribles como tu pereza las imagina. Porque dado caso que para los tibios y pusilanimes como tu, sean leones: mas para los feruorosos, y esforçados, son hormigas. Por lo qual (como dize sant Gregorio) el demonio se llama *Mirmicaleon:* que quiere dezir hormigaleõ. Porque es hormiga para los fuertes que le resisten con animo: y leon para los cobardes que se le rinden cõ miedo. Y lo que digo del demonio, digo de la penitencia, ayuno, mor-

Lib. 4. mor. c. 17. in id Iob 4. tygris perijt.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mortificacion, y qualquier aspereza de la virtud, la qual es Mirmicaleon: hormiga para los feruorosos, y leon para los tibios. Si fueres feruoroso, y confias en Dios, pisarlas has como hormigas, y tragarlas has como mendrugos de pan: mas si eres tibio y desconfiado, huyras dellas como de leones. Y por consiguiente (como dize S. Bernardo) la mayor tentacio no es la aspereza, sino el miedo della: y por esto Dauid no cuenta entretre las tentaciones la noche, sino el temor nocturno. Este teme donde no ay que temer: este finge trabajo en el precepto, y busca achaques para no le cumplir: este huye sin que nadie le persiga: y para si mismo es leon, y leona muy cruel: y si a este mortificas y vences, no aura cosa que te espante.

Serm. 6. in Ps. 90. qui habitat.
Ps. 13. n 5
Psal. 93. n. 20.
Prou. 28. n. 1.

Pero quando sea assi, que el camino de la virtud este quajado de leones: piensas, ô miserable, que el camino del vicio está vacio dellos? Sin duda está lleno de otras fieras mas crueles, en cuyas viñas caeras, huyendo de otras: y sucederte ha (como dixo el Propheta Amos) lo que al hombre, que huyendo del leon, topa con el osso: y serás como el que entrando en su casa, arrima su mano a la pared, y sale vna serpiente que le muerde. Y que es esto sino dezirte, que el trabajo de la virtud es mucho menor que el del vicio: porque aquel tiene la generosa condicion del leon, que pierde su fiereza, y se muestra blando a los que se le rinden y sujetan: y si huyes del, toparás con esotro, que es como osso cruelissimo, y exercita su crueldad contra los rendidos: y si tu te rindes al vicio, tanto mas te atormentará, quanto mas rendido te touiere. Entrarás en la casa de tu pereza, arrimandote para descansar a los deleytes de la tierra: pero dellos saldran serpientes y culebras que te muerdan, y atormenten con los remordimientos de conscientia, con los temores de tu condemnacion, cõ los espantos de la ira Dios, y cõ los assombros de la muerte, y del juyzio. Porque te hago saber que el supremo juez, q̃ en esta vida es como leon, compadeciendose de los que se le rinden, y obedecen, en la otra será como osso, sin querer perdonar al que con tiempo no se le quiso rendir. Y mal, q̃ te pese, si temes la escarcha (dize el sancto Iob) caera

Amos. 5. n. 19.
Vide Ribera. ibi.
Ouidius li. 3. de tristibus elegia. 3.
Iob. 6. n. 16

2

3.

ra sobre ti la nieue: huyendo las armas de hierro, no escaparás del arco de bronze. Porque si dexas la virtud por temer los males de la tierra, vendran (dize Sant Gregorio) sobre ti los males del cielo: y huyendo del trabajo temporal, caeras en el eterno, flechando Dios contra ti su arco, y derribandote en el abismo del infierno.

Iob. 20. n. 14.
Lib 7. mor. c. 2. & lib. 15. c. 14.

Entra pues dentro de ti mismo, y hallarás ser verdad lo que dize el Espiritu sancto, que los desseos matã al perezoso: y q̃ estos son los leones y leonas q̃ le despedaçan: y no queriendo salir a trabajar por miedo del leon q̃ anda fuera de casa, le topa dentro della. Tus desseos, o perezoso, son tus leones. Sino se cumplen, te matan, porque desseos no cumplidos atormentan el coraçon: y si se cũplen, tambien te matã, porq̃ amargan tu cõsciencia: la qual (como dize S. Leon Papa) es para si misma vn continuo tormento, y en si misma padece el castigo que Dios por su bondad dilata. Por donde ningun otro remedio te queda, sino es matar al que te mata, mortificando los desseos que te atormentã, y atropellando los temores que te espantan. Lucha cõ esos leones que tu dizes, hasta desquixararlos como otro Sanson: y en el cuerpo de esse leon muerto, y en la mortificacio de esse temor, hallarás vn panar de miel, y vna dulçura del cielo q̃ te aliente a proseguir tu camino. Y aunq̃ aora no sientas essa dulçura, no pierdas el animo, porq̃ es de grandes soldados como Banaias, matar al leon en tiẽpo de nieue, y quando el hombre está aterido de frio: y la diuina gracia suplira por tu flaqueza, para que venças: y quãto fuere mas illustre tu victoria, tanto será mayor la dulçura del mannà que Dios te dara en ella.

Prou. 21. n. 15.
Prou. 15. n. 12.
Ser. 1. Epiphania.
Iudic. 14. n. 8.
2. Reg. 23. n. 20.
Apoc. 2. n. 17.

Y para q̃ veas esta miseria del tibio, y la buena dicha del feruoroso, oye lo q̃ S. Bernardo cuẽta de los vnos y de los otros, porq̃ siẽpre suele auer de todos en qualquier comunidad, aunq̃ sea religiosa. Algunos (dize) ay pusilanimes y floxos, que desfallecen con la carga, y tienẽ necessidad de bardasca, y espuela para dar vn passo en el camino de la virtud. Su alegria es poca, su tristeza cobarde: la compuncion rara, el pensamiento brutal, la conuersacion tibia: la obediencia sin deuociõ, las palabras sin circũspeccio, su oracio

Serm. 6. de Ascensi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sin atencion, y su lection sin prouecho. A los quales apenas, ni el temor del infierno espanta, ni la verguença detiene, ni la razon enfrena, ni la disciplina corrige. Por vētura no diremos que la vida destos es muy cercana y parecida al infierno? Por tanto hermanos los que fueremos como estos, leuantemonos, y reparemos nuestras almas, y echemos de nosotros la tibieza perniciosa, si ya no porq̄ es peligrosa, y suele prouocar a Dios a vomito, siquiera porque es molestissima, llena de miseria y de dolor, cerca na al infierno y sombra de muerte. Pero otros ay que en todos los caminos de la perfection no solo andan, sino corren y buelan, y llenos de consuelo, y gozo meditan de dia y de noche la ley de Dios, y a menudo enclauan sus ojos en el cielo, leuantando las manos puras en la oracion: La disciplina les es amable, el ayuno dulce, las vigilias breues, los vestidos asperos, suaues: el trabajo de manos, deleytable, y toda la aspereza les parece descanso. O dichoso feruor que causas tanto aliuio. Mas como no ha de auer aliuio, si ay amor, porque donde ay amor (dize este Sancto) no ay trabajo, sino gusto. Y mi trabajo a penas es de vna hora: y si mas dura, por el amor no le siento, porq̄ este me haze suaue el yugo, y ligera de lleuar la carga.

Ap. 3, n. 16.

Idē ser. 3. de ascensione.

Ser. 65. in Cant.

Ser. 14. in

§. 3. *Como los temores se vencen acometiendolos, y el modo de acometerlos.*

REsta que declaremos el modo de mortificar, y vencer estos temores y pusilanimidades, presupponiendo, q̄ tales tentaciones y vicios (como dize Cassiano) no se han de vencer huyendo, sino acometiendo. En lo qual (dize S. Thomas) se differencian de las tentaciones de luxuria que se vencen huyendo interior, y exteriormente, esto es, apartando el pensamientn de las cosas deleytables q̄ nos tientan, y apartādo tambien el cuerpo, y los sentidos dellas, poniēdo tierra en medio. Mas los miedos y tedios han se de vencer, resistiendo, y acometiendo, assi interior mente con los pensamientos y affectos del espiritu, como exteriormente con las obras y exercicios del cuerpo. El acometimiēto interior se ha de hazer poniendo delante de

Lib. 10. c. 5

2. 2. q. 35. ar. 1. ad 4.

de los ojos del alma en la oracion, todos estos leones y leonas que temes: y todas las difficultades, y rigores que te espantan, y luchar contra ellas con buenas consideraciones y razones, con oraciones y peticiones a Dios para que te ayude, offreciendote con la voluntad y desseo efficaz a romper estas difficultades, y acceptar estos trabajos, por librar a tu cōsciencia delas amarguras que padece: por huyr los tormentos del infierno: por alcançar los premios del cielo: por gozar los deleytes de la virtud: por satisfazer por tus peccados: por agradecer los diuinos beneficios: por dar gusto a tu Dios: y por imitar a tu Redemptor: el qual en el huerto de Gethsemani luchò desta manera cō sus temores, tedios y tristezas, peleando contra estos toros y vnicornios que de tropel le acometieron dentro de su anima, y los vencio. Y porque es necessaria para la execucion desto la confiança en la diuina omnipotencia, has de buscar alli razones que te aniuen en ella. Ponderando como no le falta a Dios poder para ayudarte, ni tampoco querer, pues te ha dado palabra dello: y esta guerra mas es suya que tuya: y suya sera la gloria de tu victoria, y Christo nuestro Señor vencio sus temores, para ganarte fuerças, conque venças los tuyos. Confiad (dize) que yo venci al mundo: yo vencí al temor, y al tedio, y al peccado, y en mi virtud le vēcereys vosotros. Mi verdad (dize el Señor) te cercara como escudo, no temeràs los temores de la noche: andaras sobre el aspide, y el basilisco, y hollaràs al leon, y al dragon. No temas la fiereza del leon, porque mas fuerte es Dios que pelea en ti, y vencerà por ti.

Luc. 22. n. 43.

Ioā. 16. n. 33.

Ps. 90. n. 13

1. Ioā. 4. n. 4.

Animado pues desta manera, has de hazer el acometimiēto exterior a los trabajos, acometiendo algunas obras difficultosas, y vēciēdo las repugnācias q̄ tuuieres a ellas: procurando (como dize el Sabio) estar como leon fuerte y confiado, sin temor ni cobardia: al modo que salio Christo N. S. al encuētro a sus enemigos, y se offrecio a ser preso dellos. Mira la grādeza de animo cō q̄ Dauid salio a pelear contra el Gigante Golias, diziendole: Tu vienes contra mi con espada, lança y escudo, fiado destas armas, y de tu valentia: mas yo voy cōtra ti en el nōbre del Señor de

Prou. 28. n. 1.

1. Regū. 17. n. 45

Universidad de Deusto
Biblioteca

los exercitos de Israel, a quien tu despreciaste, y el te entre
garà oy en mis manos, y te herire de muerte, y cortarè tu
cabeça, y hare que tu cuerpo, y los de todo tu exercito seã
manjares de las aues del cielo, y de las bestias de la tierra,
para que todo el mundo sepa que ay Dios en Israel: y esta
Yglesia conozca que no salua Dios por espada, o lança, si
no por su omnipotencia, *Ipsius enim est bellum*: porq̃ la guer
ra es suya. O varon mas que varon! ò gigante mas valeroso
que los Gigantes! con mucha razon se dixo del, que valia
1. Reg. 18. n. 7. mas que diez mil: porque mas vale vn varon feruoroso y
confiado en Dios, que diez mil tibios y cobardes, que no
atinan con esta confiança. Teme Saul, tiemblan sus Capi-
tanes, huyen de miedo los soldados, solo con ver a Golias,
y oyr sus palabras: y vn solo pastorcico le haze rostro, y
baldona, porque atinò a confiar en Dios: en cuya virtud
entra con el en campo: y antes de començar la batalla, bla
sona de la victoria: y sin tener espada, dize que le ha de
cortar la cabeça: y pareciendole poco vencer a solo el Gi-
gante, y echar su cuerpo a las aues y bestias del campo, di-
ze que hara lo mismo de todo su exercito: porque esta ba-
talla no es suya, sino de Dios: no se ha de pelear en ella
principalmente con armas humanas, sino diuinas, y no es
para gloria de hõbres, sino de Dios, para que todo el mun
do conozca su omnipotencia: la qual resplãdece mas, quã
do cõ gẽte flaca y desarmada vence a los fuertes, y muy ar-
mados, y los pone debaxo de sus pies. O fortaleza diuina,
reuestida en carne flaca! tu vẽces al demonio, sujetas la car
ne, desfierras el temor, tragas como pã a los Gigãtes, y des-
quixaras los leones, y ossos, q̃ nos impidẽ la entrada en la
tierra de Promissiõ, y tu nos entras en ella a gustar de su ce-
lestial leche y miel: y esto no cõ fatiga y trabajo, sino con
Isai. 40. n. 31. aliuio y descanso: porq̃ los q̃ cõfiã en el Señor (dize Isayas)
mudarã la fortaleza, de humana en diuina, tomarã alas, vo
larã como aguilas, correrã, y no trabajarã, andarã, y no des
Isai. 35. n. 4. fallecerã? Dezid pues, a los pusilanimes: Confortaos, y no
querays temer, porq̃ el Señor vẽdra en vra ayuda, y os salua
rà. Que temeys? de q̃ huys? si os persiguiere Faraõ, y os vie
re des impedidos cõel mar amargo de muchas tribulaciones

no

no temays: esperad en el Señor, y vereys sus grandezas. El
diuidira esse mar, y os dara passo llano, sin que os da- Exod. 14.
ñen las amarguras. Si temeys el rio de tentaciones que sa- n. 13.
le de la boca del dragon, confiad en Dios, que el os dara
alas de aguila para volar a lugar seguro. Si os espanta el lar Apoc. 12.
go camino, y su aspereza, mirad lo que dixo el Señor, que n. 14.
correreys sin trabajar, y andareys sin desfallecer. No des-
fallezca en vosotros la confiança, y estad ciertos que no
desfallecera su ayuda.

§. 4. *De algunos auisos cerca desta batalla espiritual.*

SI quereys saber algunos particulares auisos para salir
con esta empressa, el hecho de Dauid està lleno dellos.
1 Lo primero, assi como Dauid resistio valerosamente a 1. Reg. 17.
los que pretendian impedirle su acometimiento: que fue- nu. 28. &
ron Eliab su hermano mayor, el qual le notaua de sober- 33.
uio y presumptuoso: y Saul que le dezia, ser moço, y poco
exercitado, y el Gigante fuerte, y muy diestro en el pe-
lear: Assi tambien hecha la resolucion de començar esta
batalla del espiritu, no des credito a los falsos hermanos,
ni a los demasiadamente prudentes con prudencia de car-
ne que quisieren diuertirte della, notando te de presump
tuoso en acometerla, ô de flaco para començarla. Porque
no es soberuia, sino magnanimidad la que estriua en la cõ
fiança en Dios: y esta suple nuestra flaqueza: y si nunca se
comiença a pelear, nunca aura experiencia de victoria.
Quantomas, que nũca falta alguna, que aya precedido, cu
ya memoria nos põga animo. Como lo hizo el mismo Da
uid, respondiendo a Saul: Yo (dize) apascentaua el gana- 2. Reg. 17.
do de mi padre, y si venia vn leon, o vn osso, y me cogian n. 34.
algũ carnero, yua tras ellos, alcançaualos, herialos, y sacaua
les el carnero de la boca, y si se boluian contra mi, los assia
por la garganta, y los ahogaua. Pues si yo matè al leon, y al
osso, serà por ventura este Philisteo mas brauo que ellos?
Quiero yr cõtra el: porq̃ Dios que me librò del leon, y del
osso, me librarà tãbien de sus manos. Acuerdate pues her-
mano, si por ventura Dios te ha librado de algũ peligro, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

dado te alguna insigne victoria de alguna tentacion peligrosa: y confia (como dixo sant Pablo) que quien te librò de vn trabajo, te librarà de otros muchos: y quien te dio vna victoria, te dara otras muchas: y si no tienes experiencia propia desto, acogete a la que tienen otros, porque tambien te librarà a ti, como librò a ellos. 2. Cor. 1. n. 10.

1

Toma luego el segundo auiso de Dauid: el qual no esperò a tener precepto de su Rey que le obligasse a pelear cõ el Gigante, sino el mismo de su voluntad, sin ser forçado, ni appremiado se offrecio a esta empressa por boluer por la honra de Dios, y librar a su pueblo de aquel aprieto. Y cõ este animo se fue al lugar donde estaua el Gigante, saliendole al encuentro, sin mostrar que le temia: antes mostrando tenerle en poco. Pues assi tu para acometer con esfuerço, no esperes a que te manden las cosas arduas y difficultosas del diuino seruicio, sino confiando en Dios, offrecete a ellas, para alcãçar mayor perfection, o por el mayor bien del proximo, o para mayor gloria de tu Criador. Y si fuere menester, sal al encuentro a tus enemigos: como tu Capitan Iesus salio a los suyos. No los temas, sino antes los baldona como el gran Antonio: porque quanto mas desconfias de ti, tanto con mas seguridad confias en Dios, y espantas a los demonios: los quales temen el poder diuino q̃ resplandece en el justo, quando està vestido de la virtud de lo alto que le haze fuerte, y magnanimo para todas las empressas del diuino seruicio. 2

Sea el 3. auiso, q̃ como Dauid acometio primero al Gigãte, q̃ era Capitã del exercito: y no aguardò a q̃ se le acercasse mucho, sino en viendo q̃ se llegaua, le arrojo la primera piedra, apũtando, no a los pies, ni a los braços, o pecho, sino a la cabeça: y assi del primer golpe dio con el en tierra. Y no contento con esto, puso los pies sobre el, y quitãdole el alfanje, con el le acabò de matar, y le cortò la cabeça. Y en todo esto, *festinauit, & cucurrit*, hazialo con mucha prisa, sin pararse, ni dar lugar a q̃ otros pudiessen fauorecer al enemigo: assi tambien en virtud de Dios has de acometer primero al mayor enemigo q̃ tienes, y q̃ mayor espãto te pone, mortificãdo la pasion q̃ mayor daño te haze. 3

Num. 48.

Y no

Y no has de guardar a q̃ la tentaciõ se te acerque mucho, sino en assomãdo has de arroxar luego la piedra de la resistencia: y enderezarla a la cabeça de la serpiente para quebrãtarla y desmenuzarla luego en sus principios, deshaziendo sus malditas traças, y pretensiones: de modo q̃ no puedã tornar a viuir, ni retoñecer, apartãdo las ocasiones dello: diziẽdo con el Psalmista: Perseguirire a mis enemigos, y prẽderlos he: no cessarè hasta q̃ desfallezcã: quebrãtarèlos de modo q̃ cayã a mis pies, y no se puedã mas leuantar. Todo esto has d̃ hazer cõ prisa, no passo a passo cõ flo xedad, y tibieza, sino cõ diligẽcia y feruor de espiritu, por q̃ vna victoria feruorosa, suele sacar a vno para siẽpre de mucha lazeria: y vn acto intẽsoual mas q̃ muchos remissos 4

Genes. 3. n. 15.

Psal. 17. n. 38.

Para todo esto ayudarà mucho, q̃ como Dauid no aguardò a prouecrse de piedras cõtra el Gigãte al tiẽpo de la batalla, porq̃ quiça entonces no las hallarà tan a mano, ni tan a su proposito, y entre tanto que las buscaua, se acercara tanto el Gigante q̃ no pudiera jugar de la honda: y assi cõ gran prouidencia las buscò primero, y de vn arroyo sacò cinco piedras rollizas, y las puso en su çurron lleuando la hõda en la vna mano, y su baculo en la otra: desta misma manera no has de aguardar a prouecrte de armas cõtra tus enemigos al tiẽpo de la pelea quãdo la tentaciõ sea leuãtado cõtra ti: porq̃ podria ser q̃ entonces no se te offrezcan tã presto los remedios como era menester, y entretãto el demonio q̃ es diligẽtissimo para tẽtarnos, haga presa en tu coraçõ: y assi muy cõ tiẽpo del arroyo clarissimo de las sagradas Escripturas, y de la meditaciõ de los diuinos mysterios, has de recoger piedras de verdades, y razones, y luz de varios medios cõtra los temores vanos, y contra las demas tẽtaciones, poniendolas en tu memoria con firmeza para quãdo fueres molestado. Toma en vna mano el baculo de la cruz de Christo, abraçandote cõ ella, y estriuando en la virtud de Christo crucificado, desseãdo imitarle en todas tus obras: en la otra mano toma la honda de la fè auiuada cõ la meditaciõ de sus verdades, y cõ obediẽcia a sus preceptos, y desta manera arrojaràs cõ tanto valor las piedras q̃ bastẽ a derribar los poderes infernales, cõforme a la promessa del Profeta Zachar, q̃ dize: El Señor Dios de los exerci- Zach. 9. n. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

exercitos los amparara: tragaran a sus enemigos, y sugetarlos han con las piedras dela honda: y beueran su sangre con tanto gusto y abundancia, como quien se embriaga, con mucho vino. O Dios de los exercitos, amparador, y
Iob 17. n. 3 defensor de los flacos, ponme cerca de ti, y pelee quien quisiere contra mi! Si tu estas conmigo, no tengo a quien temer. Y si tu peleas por mi, quien me podra vencer? En tu nombre saldre ala batalla: con tus armas acometere al enemigo, de ti espero la victoria para glorificarte con ella; arApoc. 4. n. 21. rojando mis coronas a tus pies, pues cõ tu virtud las he ganado: embriagame con el vino fuerte de tu amor, por que este me dara tanto esfuerço, que no tema los poderes del infierno, ni sienta el trabajo de la virtud, hasta que alcance el premio della.

Solo nos resta el vltimo auiso quando el aprieto de la batalla espiritual llega a frisar con lo mas penoso dela accidia, aunque sea sin culpa, hallandõte por vna parte en medio de fuertes enemigos: y por otra parte como desarmado y destituydo delos socorros dela gracia, y affligido cõ sequedades, desconsuelos, nieblas, tedios, y desamparos interiores, sin hallar entrada en el feruor dela oracion, y meditacion: como quien està suspenso y colgado entre cielo y tierra, sin tener dõde hazer pie: o como el que està crucificado, sin poderse ayudar de sus pies y manos. Mas en este caso no has de perder el animo, ni la confiança, sino del modo que pudieres, leuãta los ojos amirar el desamparo que tuuo tu Capitan Iesus en las batallas de su passion: y a imitacion suya, pelea con dos suertes de armas. Las primeras son las de la paciencia, y resignacion en la volun-
Iob 6. n. 10 tad de Dios, offreciendote a beuer el caliz que te da: poniendo como Iob tu cordial consuelo en estar del modo que Dios quiere, porque el lo quiere, y por todo el tiem-
Iudit. 8. n. 10. po que el quisiere, sin señalarle plazos, ni tassarle los dias como los de Betulia, remitiendolo todo a su amorosa pro-
Tract. 1. c. 14. uidencia. Luego hecha mano de las armas de la oracion, del modo que pudieres, siquiera con la boca, pidiendo sa-
Ps. 118. n. 3. uor al mismo que te affligе por los tituios que arriba se pusieron: especialmente diziendole como Dauid, *iustificationes*

nes tuas custodiam, non me derelinquas vsquequaque. Resuelto esto y Señor de guardar tus mandamientos, por mas batallas y tentaciones que se me leuãten contra ellos: pero no me desampares con demasia. No pido que no me desampares lo que es menester para ser prouado, sino q̃ no me dexes de modo que sea vẽcido. Y si esto hazes con humildad, y confiança resignada, puedes estar cierto, que aunq̃ te falte la ayuda sensible, no te faltarà la ayuda fuerte, cõ que puedas alcançar la victoria, y el don de la perseuerancia, de que se dirà en el capitulo que se sigue. *Ex Cassiodoro, collat. 4, c. 6*

Cap. XVIII. Como se ha de vencer la tẽtacion de mutabilidad, è inconstancia, que nace de la tibieza: Y quan importante y excelente sea la virtud dela perseuerancia.

ASI todas las tentaciones dela fiera accidia y tibieza vienen a parar en derribar la soberana virtud de la perseuerancia, a quien està prometida la corona: porque como dixo el Saluador: El que perseuerare hasta la fin, sera saluo. Esta perseuerancia tiene varios grados. Vno es perseuerar en cada vna de las buenas obras que comẽçamos hasta el fin dellas, acabandolas con grande perfection. Otro es perseuerar enel estado y modo devida que tomamos por voluntad de Dios, sin dexarle, ni boluer atras por nuestro antojo. Otro supremo es perseuerar en la buena vida hasta el fin della: demodo que si vuiere alguna quiebra, luego la reparemos para continuar y proseguir la virtud hasta la muerte. Estas perseuerancias suelen tener dos difficultades muy penosas. Vna es de parte de los *Matth. 24. n. 23. D. Th. 2. q. 137. ar. 1. ad 2.* *D. Th. 2. 2. q. 136. ar. 5 & q. 137. ar. 1.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

impedimẽtos q̃ se offrecẽ por los trabajos y asperezas de q̃ se dixo en el cap. passado. Otra es de parte de la duraciõ, la qual quãdo es larga, cõ solo esto causa fastidio y tedio. Y de ambas se aprouecha el demonio para hazernos cruel guerra, acudiẽdo (como dize S. Gregorio) a tentarnos en tres tiẽpos: al principio, y al medio, y al fin de la vida, y de las obras q̃ hazemos. Al principio cõ mas gusto, porque si vence, es mayor la ganãcia, impidiẽdo toda la obra. Al fin acude cõ mayor rabia, porq̃ es poco el tiempo que le queda. Pero en el medio junta vno y otro, porque partiendo por medio la obra, triũpha de nosotros cõ la incõstancia, y quedale mas tiẽpo para proseguir la guerra: porq̃ esta primera victoria le da mayor animo para la segunda, y nos le quita para hazerle resistencia, y nos acobarda para proseguir la jornada. Pues por esto dixo Christo N.S. que quiẽ echò mano al arado, començando con feruor los exercicios de mortificacion, y de su imitacion, si se cãsa a medio camino, y buelue a mirar con gusto los deleytes que dexò, no es bueno para el Reyno de Dios, ni alcançarà su justicia, paz, y gozo, ni los bienes que estan prometidos en el cielo ál que perseuera en el trabajo.

Lib. 1. mor. c. 38.

Apoc. 12. n. 12.

Luc. 9. nu. 62.

Mas quien sabra contar los ardides que tiene para contrastar la perseuerancia en medio del camino? Verlos has dibuxados en vn caso lastimoso de vn gran Propheta, a quien nuestro Señor embiò con vn recado al Rey Hieroboam, mandãdole q̃ se boluiesse luego sin comer bocado. Pero acometiole por tres caminos muy terribles: primero con violencia, queriendo el Rey detenerle por fuerça. Pero librole Dios, porq̃ se le secò al Rey la mano con q̃ le detenia, aunque la restituyò luego por la oraciõ del Propheta. Luego le acometio con promessas de grandes dones: pero resistio valerosamente, diziendo q̃ no se quedaria, aunq̃ le diesse la mitad de su Reyno. Finalmẽte boluiẽdose por otro camino, como se hallasse cansado y hãbriento, sentose a la sombra de vn arbol, y alli fue el tercer assalto con astucia y engaño por medio de vn falso Propheta q̃ le lleuò a su casa, diziendo q̃ Dios se lo auia reuelado. Y el q̃ al principio no se rindio cõ violẽcias, ni dadiuas, al medio

3. Reg. 13. n. 1.

dio fue tẽdido cõ astucia del enemigo quando le vio parado en el camino: por lo qual vino a ser muerto de vn leon, quãdo tornò a proseguir su jornada. Que es esto sino darnos a entender la sagacidad del enemigo, que Dauid llama demonio del medio dia? el qual tienta a los que han trabajado desde la mañana, para que de cansados paren a media jornada. Y quando no ha podido vencerlos con amenazas, ni promessas, haze que afloxen en el espiritu con titulo de dar algun aliuio al cuerpo, sentandose a la sombra de algun bien temporal que les da gusto. Y quando quieren tornar a proseguir su camino, el que les engañò como dragon astuto, les despedaça como leon fiero, quitandoles la vida del alma, y la perseuerancia final con la muerte repentina del cuerpo. No te fies de auer sido Propheta y Embaxador de Dios, ni de auer hecho grandes milagros, ni de auer alcãçado gloriosas victorias: porque si te descuydas, y paras por floxedad a medio camino, este cruel enemigo te quitara la primera perseuerancia en las buenas obras, y despues la vltima en la buena vida, cõ q̃ pierdes la corona.

Ps. 90. n. 6.

Succederte ha lo que a los Embaxadores de Dauid, que fueron en nõbre de su Señor, a visitar al Rey Hannon: el qual les mandò raer con vna nauaja la mitad de las baruas, y cortar por medio las vestiduras, con grande ignominia y confusion de sus personas. La barua (dize san Hieronymo) es señal de coraçon varonil, y la falta della de animo mugeril, y affeminado. Pues que es raer Hannon las medias baruas a los criados de Dauid, sino quitar el demonio a los sieruos de Iesu Christo el esfuerço y pecho varonil con que començaron a seruirle, haziendo que a medio camino con animo affeminado, y muy cobarde dexen el bien que han començado. Aunque no les quita luego toda la fortaleza, sino parte della: porque aunque quedan fuertes para creer, no lo son para obrar: son fuertes en algunas buenas obras, y flacos en otras. Y por este camino les corta por medio la vestidura talar que llega hasta los pies, figura (como dize sant Gregorio) de la perseuerancia: porque auiendo viuido bien la primera parte de la vida, adornandola con preciosas vesti-

2. Reg. 10. n. 4.

In Ezech. 5.

Lib. 1. mor. c. vltim.

duras

Universidad de Deusto
Biblioteca

duras de virtudes, se las desnuda en la postrera parte della, vrdiendo como caygan en pecados vergonçosos, cõ gran de confusion suya. Por lo qual, assi como Dauid mandò a estos criados que no viniessen a su Corte hasta que les creciesse la barua, sino que se detuuiessen en Hiericò, que estaua a la raya del Reyno cerca del rio Iordan: assi los que miserablemente faltan en el bien començado, no podran entrar en el cielo, ni parecer delante de Dios, ni hallar priuança y fauor en su presencia, si primero no reparan el daño que han hecho, lauando sus culpas en el Iordan de la penitencia, y boluiendo a los exercicios de virtud que solian, tornando a cobrar la parte de vestidura que rasgarõ. Conforme al auiso que Christo nuestro Señor dio a vn Obispo que auia perdido la primera charidad, y el feruor con que començò. Acuerdate (dize) de donde cayste, y haz penitencia, y torna a exercitar las primeras obras que soliás: porque si no lo hazes, mouere tu candelero de su lugar, permitiendo que faltes en la vltima perseuerancia, y que pierdas el lugar que tenias en mi Yglesia, y el que auias de tener en mi Reyno. Mas si boluieres al primer feruor, no perderas tu primer lugar, ni la corona, por que remediaste la inconstancia passada. Pero que mysterio tiene dezir Dauid a sus criados que se detengã en Hiericò, que quiere dezir luna: y (como dize sant Gregorio) representa a este miserable mundo, por ser lugar lleno de mil mudanças? Quiça es aduertirte que aunque trates de penitencia, y de enmendar el mal que has hecho, y aunque pretendas con gran feruor perseuerar en la virtud, te has de acordar que viues en Hiericò, lugar de mudanças, y que no puedes fiar de tu perseuerancia: porque si los Angeles en el cielo no tuuieron estabilidad, como se dize en Iob, quanto menos la tendras tu dexado a tus fuerças, viuiendo en tierra de Hiericò, que es la misma mutabilidad? Y si oy eres sabio, mañana quiça serás necio, y te mudarás como la luna, perdiendo el resplandor que auias cobrado. Mas este sancto temor te ayudará a que seas constante, y fuerte, aunque viuas en Hiericò, si le acõpañas con la confiança en Dios, que diximos en el capit. passados:

Apoc. 2. n. 4.

D. Hier. de nominibus Heb.

Hom 2. in Euang.

Iob. 4. n. 18

Eccles. 27. n. 12.

passados: pues su Propheta dize que los que confian en el, no solamente volaran como aguilas, y correran sin cansarse, sino tambien que andaran sin desfallecer. Lo qual es mucho mayor fauor: porque vn vuelo, o vna carrera feruorosa sin trabajo, no es muy difficultosa por poco tiempo: mas si falta la perseuerancia hasta el fin, de que te seruira el feruor passado? luego grande merced es, y la vltima que Dios haze, darte vn passo bueno y durable en el camino de la virtud, sin que desfallezcas hasta el fin de la jornada, y llegues al termino desseado de la gloria.

Isai. 40. n. 31.

§. I. *Razones para mouernos a perseuerar.*

MAs porque el coraçon del hombre, cobra grande aliento con la razon, y con el exemplo, si quieres alẽtarte a la perseuerancia, leuanta los ojos al cielo, y mira a la Magestad de Dios quanto se preciò della. Porque quando quiso començar sus obras, cada vna hizo con toda su perfection, perseuerando hasta adornarla y acabarla: de modo que viẽdola, pudiesse dezir que era buena: y no cessò hasta que la obra de la creacion del mundo tuuiesse todas sus partes muy enteras, y perfectas: de suerte que viẽdolas todas juntas, dixo ser muy buenas. Y despues aca siẽpre ha perseuerado millares de años en la conseruacion, y gouierno del mundo, y en la multiplicacion de las criaturas de que agora gozas. Pues como no perseuerarás en amar, obedecer, y seruir a quien tanto perseuera en obrar para hazerte bien? Y como no tendras perseuerancia en acabar qualquier obra de su seruicio, pues tanta la tiene Dios en las que haze para tu prouecho? O Criador de todas las cosas, concedeme que permanezca en tu seruicio como el sol, imitando la perseuerancia que tiene este sol visible en conseruar su luz, y alumbrarme con ella, porque tu se lo mandas: y mucho mas, imitando la que tu sol inuisible tienes en llenarme de tus bienes. Dame Señor la luz de tu soberana gracia, y el ardor de tu diuina chari-

Gen. 1.

Eccles. 37. n. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

charidad, con tal firmeza, que ninguna cosa criada pueda apartarme della.

Diras me por ventura, que no es marauilla que Dios tẽ ga tal perseuerancia, porque obra sin difficultad, ni trabajo, y sin tener quien le resista. En diziendo, hagase la luz, se hizo: y en mandando quanto queria, quedaua hecho lo que mandaua: mas a ti cuesta te mucho trabajo la buena obra, y hallas grande resistencia en hazerla. Pues leuanta los ojos, a esse Dios hecho hombre por ti para darte exemplo de admirable constãcia, perseuerando en la obra penosissima, y trabajosissima de tu redempcion, por espacio de 33. años, padeciendo grauissimas fatigas y contradiciones, sin que fuessen parte para que dexasse la obra que començò hasta llegar al fin della: de modo que la vltima noche de su vida, pudo dezir a su eterno Padre: *Opus consummaui quod dedisti mihi, vt faciam:* Acabado he la obra q̃ me encomendaste con toda la perfection que conuenia. Y puesto en la cruz, poco antes de espirar, dixo: *Consummatum est*: Acabado es todo lo que se me mandò que hiziesse: lo qual se entiende, assi en general, como en especial. Porque su oracion fue acabada y perfecta: su pobreza, paciencia, y obediencia, y las demas obras que hizo todas fueron muy acabadas, perseuerando hasta la fin de la vida, en ellas, humillandose, y obedeciendo hasta el muerte, y muerte de cruz, y estando en ella con grauissimos dolores, y desconsuelos. Y para que campease mas su perseuerancia, permitio que llegasse el demonio a tentarle por boca de los Escribas y Sacerdotes, diziendole, que baxasse de la cruz y creerian en el todos: pero no quiso baxar de ella, por no faltar en la obra que auia començado, para que los q̃ vuiessen de creer en el, tuiessen este dechado de cõstãte perseuerancia con q̃ se alentar. Conforme a lo q̃ el Apostol nos auisa diziẽdo: Corramos con paciẽcia a la batalla que nos espera, mirando al autor de la fe Christo Iesus: el qual teniendo delante de si el gozo, abraçò la cruz sin hazer caso del menosprecio. Pensad atentamente en el que sufrio de los pecadores tal contradicion contra si mismo, para que no os fatigueys, ni desfallezcays en vuestros

Gen. 1. n. 3. Psal. 148. n. 5.

Ioan. 17. n. 4.

Ioã. 19. n. 30.

Ad Phil. 2. n. 8.

Matth. 27. n. 42.

Ad Heb. 12. n. 2.

stros animos, porque hasta aora no aueys resistido hasta derramar la sangre, peleando contra el peccado. Leuanta pues hermano, los ojos a este retrato viuo de inuencible perseuerancia: compara tus batallas, con las suyas: tus dolores, y desprecios con los suyos: las contradiciones que padeces con las que el padecio: los gozos que dexas con los que el dexò: la resistencia que hazes sin forçarte a derramar tu sangre, con la que el hizo derramando la suya: y pues infinitamente excede lo que el hizo, y padecio por tu causa, perseuerando en ello hasta la muerte: justo es que te animes a perseuerar en lo que te manda hasta acabar la vida en ello O Sol de justicia, que como Gigante valeroso corriste tu carrera con suma perseuerancia desde el Oriente de tu nacimiento hasta el Occidente de la muerte, sin parar en ella, ni boluer a tras con ser tan penosa: concedeme que corra yo la mia con semejante perseuerancia, permaneciendo en tu obediencia como el sol, y mortificando con esforçado coraçon qualquier impedimento q̃ hallare en mi carrera.

Psal. 18. n. 6.

3 Mas si por ventura no te mouieren bastantemente exemplos tan efficaces, conuierte los ojos a la perseuerancia del premio que se promete a los que perseueran en el diuino seruicio, y a la duracion del castigo que se amenaza a los que faltan en lo començado. Imagina (como dize sant Bernardo) que estas en esta tierra, como en probaciõ en medio d̃ dos lugares extremos, infierno y cielo: los quales son de tal condicion, que quien entra en ellos, siempre perseuera en el lugar que le ha cabido, y en lo que en el goza, o padece, sin jamas salir, ni cessar por toda la eternidad. De modo que si vna vez entras en el cielo, alli perseueraràs, gozando de Dios mientras fuere Dios, sin jamas perder este gozo: segun la promessa de Christo nuestro Señor que dize: Al que venciere, y ole hare columna en el Templo de mi Dios, y nunca mas saldra fuera: porque como el Templo es eterno, assi las columnas seran eternas, gozando con eterna perseuerancia del premio que ganaron, siendo firmes columnas en la tierra. Mas si baxas al infierno, alli perseueraràs padeciendo inmensos dolores

Ser. 31. ex paruis.

Eccles. 11. n. 3.

Apoc. 3. n. 12.

lores en aquellas llamas infernales sin jamas salir dellas: porque como el fuego es eterno, y el gusano nunca muere, assi la leña en que se ceuan serà eterna, sin que el fuego la consuma, ni el gusano que la roe, la deshaga. Segun esto mira qual destos dos lugares te està mejor. Si quieres ser columna del cielo, has de ser columna en la tierra, resistiẽdo con firmeza a las tentaciones; y perseuerando en las obras de las virtudes, de modo que la muerte te coja en ellas: porque si faltas en la perseuerancia, vendras a ser leña del fuego eterno, durando en arder y padecer sin remedio, porque te cogio la muerte en peccado. Mira atentamente lo que dixo Abraham al rico auariento, quando le pidio embiasse a Lazaro que le refrescasse la lengua con su dedo mojado en agua: y negandole lo que pedia, da por razon que entre cielo, è infierno ay inmensa distancia, y las personas del vn lugar, no pueden passar al otro: y lo q̃ mayor grima pone es, que ni vna gota de agua del consuelo que se goza en el cielo baxarà jamas para dar aliuio al que està en el infierno: assi como ni vna centellica del fuego del infierno podra subir a dar pena al que està en el cielo. O dichosa perseuerancia, que siendo tan breue, nos alcanças eternos bienes, y nos libras de eternos males. O desdichada inconstancia! que por no sufrir males temporales, nos despeñas en los eternos, y nos priuas de inmensos gozos. O hombre pusilanime, si supiesses el poco tiempo que te falta, para que tu perseuerancia sea cumplida, quiça no afloxarias en ella! Que sabes si el dia de oy serà el vltimo de tu vida? Y si las obras que hizieres en esta hora seran las postreras de donde depende tu eterna condemnacion, o saluacion? O si viuiesses como hombre que cada dia ha de morir, quan facil te seria el perseuerar! Espera cada dia la muerte, y abraçaràs con gran constancia la mortificaciõ de la vida mala, o tibia. Perseuera en que cada vna de tus obras vaya bien hecha, y Dios por su misericordia te dara el gran don de la perseuerancia: porque la perseuerancia en la gracia hasta el fin de la vida, mucho depende de tenerla en cada obra, haziendola con toda la perfectiõ que Dios la manda.

Marci. 9. n. 44.

Luca. 16. n. 26.

Y para

Y para que veas esto mas claramẽte, acuerdate del lastimoso caso de Saul, a quien mandò Samuel que le esperasse siete dias, dẽtro de los quales bolueria, para que juntos offreciessen a Dios su sacrificio, y auiendole esperadò hasta el dia septimo por la tarde, viendose apretado de los enemigos, y que no venia el Propheta, resoluiose en offrecer el sacrificio contra la voluntad de Dios, declarada por Samuel. Y apenas vuo acabado el sacrificio, quando llegò el Propheta, y le dixo: Neciamente lo has hecho en no guardar enteramente lo que Dios te mandò: si no lo vuieras quebrantado, desde oy estableciera Dios tu Reyno para siempre: mas porque faltaste, no permanecera. O caso lastimoso! La falta (dize S. Gregorio) de perseuerancia por vn breue rato, bastò para quitar vn Reyno perpetuo. Auia Saul perseuerado seys dias, y las onze horas del septimo: cansose por el aprieto en que estaua, desconfia de la venida de Samuel, falta en la perseuerancia por vna hora la postrera: la qual si esperara, quedarà cõfirmado en su Reyno para si, y para sus hijos. Y porque no perseuerò, perdio el Reyno temporal, y desde entonces començo a caer, de modo que perdio el eterno. Esclarmienta pues en cabeça agena, y perseuera firmemẽte todo el tiempo que Dios quiere, en cumplir lo que te manda: perseuera en el estado de perfection que tienes: en las sanctas costũbres que guardas: en las buenas obras de obediẽcia que comiẽças: en resistir a las tentaciones importunas: en mortificar las passiones molestas: y no tomes este negocio a bulto como cosa q̃ ha de durar largos años, sino como si te faltasse no mas que vna hora, ò vn dia para tu entera perseuerãcia: y di a tu coraçõ: Quiero perseuerar este dia, y esperar mas esta hora: porque quiça al fin della vendra Dios a visitarme, y me fortificarà en su seruicio. Porque escripto està, que si yo permanezco en mi lugar, y cõfio en Dios, puede facilmente enriquecerme de repente, aunque sea muy pobre. Mas si falto de perseuerar esta hora, quiça perdere el Reyno eterno, y la corona, como la perdio Saul por su inconstancia.

1. Reg. 10. n. 8.

1. Reg. 13. n. 8.

Lib. 5. Reg. c. 3.

Eccl. 11. n. 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. 2. Del fervor en el modo de perseuerar.

VErdad es que este modo de alentarse por cortos plazos, primero por vn dia, y luego por otro, es remedio de gente flaca, que se anima del mejor modo que puede: y es bien que assi lo haga. Mas si eres feruoroso, con generoso coraçõ, has de offrecerte a perseuerar en el diuino seruicio, no solo vn dia, y vn año, sino mil años, aunque todos estuuiessen llenos de innumerables trabajos: porque todo es poco, comparandolo con lo que merece la infinita Magestad de Dios a quien sirues: y el Redemptor a quien imitas: y los premios eternos que pretendes. Porque toda la tribulacion desta vida es vn momento comparada cõ la gloria que esperas en la otra. Por lo qual has de dezir como Dauid: Inclinè mi coraçon a guardar tus mandamientos *in æternum*: y no me oluidarè dellos *in æternum*, por toda la eternidad. Y aunque estès affligido cõ dolores, y desprecios, y perseguido de tus enemigos, diras con el sancto Iob: Viue el Señor que me affligio, y el todo poderoso que me echò en este muladar, que mientras me durare la respiracion, no hare cosa mala, y hasta que muera, no me apartarè de la innocencia: *Iustificationem meã quam cœpi tenere, non deseram.* No dexarè la virtud que he començado: y siempre estare firme en los buenos exercicios que comencè. Y tambien diras como el Apostol: Quien me apartarà de la charidad de Iesu Christo? Por ventura la tribulacion? la angustia? el cuchillo, ò la muerte? Espero en su infinita charidad, que ninguna cosa destas me apartarà della, sino que perseuerarè en su amor toda mi vida, aunque sea muy larga, y le continuarè despues en la eterna: porque ni temo el morir, ni rehuso el viuir, ni huyo del padecer, como el guste dello. En mi nido (como el valeroso Iob) morire, y alli multiplicarè mis dias como la palma. Mi nido es la Yglesia Catholica donde viuo, la religion que professo, el modo de vida que guardo, y la cruz de Christo mi Señor a quien imito. En este nido viuire y morire, sin que tribulaciones, ni tentaciones

2. Cor. 4. n. 17.
Psal. 118. n. 1. 2. & 93.
Iob. 27. n. 3
Ad Rom. 8. n. 35.
Iob. 19. n. 18.

ciones me saquen fuera: alli multiplicarè mis dias enteramente como la palma, hasta que alcance la victoria, y se me dè la palma y corona della.

Tales propositos como estos has de hazer con gran fervor y confiança en Dios, procurando ser como la palma: la qual (como dize S. Ambrosio) es symbolo de la perseuerancia, porque cõserua largos años su verdor, y hojas, y sufre qualquier peso sin doblegar. Y como (dize sant Gregorio) differenciase de los otros arboles, que por el tronco son gruessos, y como van creciendo, van adelgazando: pero ella, como va subiendo se haze mas gruessa, y fuerte. Pues desta manera has de procurar florecer como la palma, conseruando toda la vida, aunque sea muy larga, el fervor del espiritu, sin doblegar por ningun trabajo. No has de ser como los tibios que en sus principios son fuertes y deuotos, y como van creciendo en la edad, van descreciendo en la fortaleza, y vienen a quedar tan delgados que quiebran, y faltan en la perseuerancia: antes cada dia has de crecer en el espiritu, y hazerte mas fuerte en el diuino seruicio, hasta que te juntes con la compañia de los bienauenturados, que tienen palmas en sus manos, gozando perpetuamente del fructo que merecieron, perseuerando en sus trabajos. O Redemptor dulcissimo, que subiste a la palma de la cruz con gran constancia, y cogiste sus fructos muy copiosos, no permitas que yo me aparte jamas della. En sus preciosos agujeros quiero viuir, meditando lo que padeciste con tanta perseuerancia, è imitandolo con tanto fervor, que me coxa la muerte en ella, porque muriendo en el nido de tu cruz, serè de alli traspassado al trono de tu gloria, adonde gozoso con la palma de mi victoria reyne contigo por todos los siglos,

Amen.

Lib. 3. exam. c. 17.
Lib. 19, moral. c. 24. Aunque lo applica de otra manera.
Psal. 91. n. 13.
Apoc. 7. n. 10.
Cãt. 7. n. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XIX. Como la vida contemplatiua engendra los vltimos fructos de amor, y vnion con los proximos. Quan excelente sea esta vnion, que cosas abraça, y los motiuos que tiene.

VEngamos ya a los vltimos fructos de la vida contemplatiua, muy propios de la charidad: la qual con ser vn solo habito, engendra dos nobles actos de amor de Dios, y del proximo, de quien son los dos preceptos, en que està sumado quanto ay en la ley y en los prophetas: y en auiendo engendrado los heroycos affectos de vnion y amor con Dios, que se dixerõ en el tercer tratado, luego si es perfecta, engendra otros muy feruorosos de vnion y amor con los proximos, ayudando a ello la perfecta contemplacion con su luz sobrenatural: con la qual descubriendo los motiuos de la vna vnion, descubre tambiẽ los dela otra que casi son los mismos, ò andan muy trauados. Por lo qual podemos dezir con el Apostol, que contemplando la gloria de Dios con rostro descubierto, passamos de vna claridad en otra, esto es de la claridad con q̃ conocemos las grandezas de Dios para transformarnos en la vnion de amor con ellas, a la claridad con que conocemos la grande estima que tiene de los hombres, y de las cosas grandiosas que ha hecho con ellos, para transformarnos en la vnion de amor con nuestros proximos. Esta es en parte aquella excellentissima claridad, de la qual dixo Christo N.S. hablando con su eterno Padre en fauor de sus discipulos. Yo les di la claridad que tu me diste, para q̃ seã vna cosa entre si, como yo y tu lo somos. Yo estoy en ellos como tu en mi, para que sean cõsumados en esta vniõ, y conozca el mũdo q̃ tu me embiaste, O alteza de la charidad de Dios! ò immensidad incom-

Matth. 22. n. 40.

2. Cor. 3. n. 18.

Ioan. 17. n. 22.

incomprehensible de su infinita bondad. O si conociesses esta claridad que nos dio Christo Señor nuestro: y esta vnion a que la ordenô, y quan alta y soberana quiso que fuesse! Y que claridad es la que nos dio, sino la misma que
1 el recibio de su Padre? Yo (dize) les di la claridad que tu me diste. Diles mi diuinidad, y humanidad, mi cuerpo, y mi sangre en el Sacramento: mi doctrina y Euangelio, y todas las verdades que oi de ti. Diles mis ricos merecimiẽtos y satisfactiones, mis heroycos exemplos en todo genero de virtudes: diles tambien parte en ellas, comunicandoles mi gracia y charidad, con las gracias gratis datas, y gozos espirituales. Y finalmente les di la claridad del conocimiento por los dones de la sabiduria y sciencia, con la qual contemplassen y conociessen con gran certeza, y y sin velos de figuras todas estas cosas, *vt sint vnum*, a fin de que sean vna cosa, y esten vnidos entre si con grande amor. O amado de mi coraçõ, no se de que me admire mas: si de auernos dado tu misma claridad, ò de auerla ordenado a fin de q̃ tuuiessemos vniõ vnos cõ otros! Grande es la estima y desseo que tienes desta vnion, pues para que la alcancemos, ordenas tan preciosa dadiua. Con que mas podias afficionarnos a ella, que con dezir, que esta vnion amorosa era fin de tus Sacramentos, de tu doctrina, de tus preceptos y consejos, de tus milagros, de tus exemplos, de tus merecimientos, y de todas las gracias, virtudes, y dones que nos has dado?

2 Pero aun mas adelante passò tu infinita charidad, que no quieres fiar la conseruacion y perfection desta vnion de otro que de ti mismo: y assi dizes: *Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum.* Yo Padre estoy en ellos, como tu en mi, para que sean consummados en vnion. Porque no solamente les doy mi claridad, y mis dones, sino a mi mismo con ellos: y dentro de su coraçon assisto vnido por amor con su espiritu, como tu estas vnido conmigo: y los dos juntos nos vnimos con ellos, para que esta vnion sea motiuo, y causa de que tengan otra vnion entre si mismos
3 con amor muy perfecto. Y que tan perfecto? *sicut & nos vnum sumus*: para q̃ sean vna cosa como nosotros lo somos:

Universidad de Deusto
Biblioteca

de modo que nuestra diuina vnion sea dechado de la suya, y la suya sea semejante a la nuestra, al modo que la criatura puede imitarla con nuestra gracia. O amor ineffable! q̃ gracias te daré Dios mio, por estos tres beneficios tan inmensos q̃ acõpañan esta vniõ q̃ tãto estimas? Esclarece mis ojos para q̃ los penetre, de modo q̃ la estime, y la procure.

§. I. *De quatro cosas que abraça esta vnion.*

DEste soberano dechado hemos de sacar las cosas que abraça esta vnion de vnos con otros, ponderãdo quatro cosas q̃ tiene la vniõ del Padre con el Hijo: porq̃ son vno en el sentir y juzgar: en el querer, amar, o aborrecer: en el hablar, y conuersar: y en el obrar todas las obras exteriores, sin q̃ aya entre ellos discordia, ni dissension ãlguna. Por lo qual Christo N. S. dixo de si mismo: El Hijo no puede hazer cosa por si, sino es lo q̃ viere hazer al Padre. Y todas las cosas q̃ haze el Padre, tãbien las haze el Hijo: y como le oyo, assi juzgo: y mi juyzio es justo, porq̃ no busco mi voluntad, sino la del q̃ me embiò. Pues a este modo la perfecta vniõ de los justos entre si, fundada en la vniõ cõ Dios, tiene otras quatro cosas, que S. Pablo dessaua mucho para todos. Porq̃ son como vno en el sentir y juzgar, siguiẽdo en todo el juyzio de Dios, y el sentimiento de la fe, cõformãdose en todo lo demas quanto es posible para tener paz y cõcordia. Sõ vno en el querer y amar, amãdose vnos a otros como a si mismos, y como Christo los amò, teniẽdo en las demas cosas vn mismo querer, o no querer, cõforme al de Christo N Saluador. Sõ vno en el hablar, y cõuersar, hablãdo biẽ vnos de otros, y comunicãdose sin embidia sus buenos sentimientos, para aprouecharse con ellos. Y finalmente son vno en el obrar, leuando vnos las cargas de los otros, y ayudãdose en todo lo bueno, acudiẽdo cõ grã cõformidad a todo lo q̃ es del diuino seruicio, al modo q̃ se dize de los primitiuos Christianos q̃ cõ ser muchos tenia vn coraçõ y vn alma, viuiẽdo como si fuerã vn alma en muchos cuerpos, y vn coraçõ en muchas almas, sin admitir diuersidad de pareceres, y affectos, ni de palabras y obras que deshiziesse esta vniõ de los coraçones: la qual agrada

Ioã. 5. n. 19

Num. 30.

Ad Phil. 2. n. 11.

Ad Ro. 15. n. 5.

Act. 4. nu. 32.

agrada tãto al diuino Esposo, q̃ della tãbien se entiẽde lo q̃ dixo a su Esposa la Yglesia, q̃ la auia llagado vna y otra vez con lo vno de sus ojos. Los ojos de la Yglesia (dize S Gregor.) son los varones perfectos, los quales vnidos cõ Dios, tienẽ entre si vna marauillosa vnion, figurada por la q̃ tienen los dos ojos corporales: la qual no tienẽ los dos pies, o dos manos del hõbre. Pues demas de la semejãça en la grãdeza, sitio, color, y figura, son muy vno en sus sentimientos, y mouimiẽtos naturales. Porq̃ a vna cõ grã conformidad se abrẽ, o cierran: mirã a lo alto, o a lo baxo, a vn lado, o a otro: a vna juzga de lo que veen, si es blãco, o negro: y a vna velan, o duermẽ, descansan, o trabajan, lloran, o se regozijan, sin que aya discordia entre ellos: porq̃ no puede ser que el vno mire a vna parte, y el otro a otra: vno duerma, y otro vele: vno juzgue de la cosa ser negra, y otro ser blanca: y con difficultad si vno se abre, el otro no le sigue. Pues a esta forma, los justos muy perfectos, son vno entre si con grãde cõformidad en sus juyzios, affectos, y obras, sin discordar con daño de la charidad. Y (como dize el Apostol) gozãse con los que se gozan: y lloran cõ los que lloran sintiendo todos vna misma cosa. Y esta vnion agrada tanto al celestial Esposo, que se sientè como llagado de amor por ella: y dizè dos vezes que esta llagado, porque aũque es verdad q̃ cada justo por si le recrea, y agrada mucho: pero la vniõ de dos, o muchos cõformes en charidad, le recrea, y agrada mucho mas. Como dos perlas en todo semejantes, que se llamã vniones, son de mucho mayor valor que muchas desiguales: aũque cada vna por si tenga su valor y precio: assi tãbien aũque qualquier justo que de su parte procura la vnion con el otro, es de mucha estima en los ojos de Dios: mas si con effecto se junta en vnion con otros tã parecidos, y cõformes, que se puedã llamar vniones, son de mayor estima, en quãto los vnos ayudã a los otros a crecer en sanctidad, y a exercitar las obras del diuino seruicio cõ suauidad, efficacia, y perseuerãcia, como sucede en las Religiones. Y por esto dixo el Ecclesiastes, q̃ era mejor estar dos jũtos q̃ vno, porq̃ sacan gran prouecho de su vniõ, y amistad: y el vno aliẽta, cõsuela y esfuerça al otro:

Cãt. 4 n. 9. Ibi.

Ad Ro. 12. n. 15.

Eccl. 4. n. 9

Universidad de Deusto
Biblioteca

y lo que el vno no puede por si solo, por medio del otro lo alcança: y ambos pueden mucho con esta vnion, porq̃ puede cada vno lo que pueden todos: y todos alegran a Dios, recrean a los Angeles, edifican la yglesia, admirã al mundo, y dan testimonio de quien es Christo, porque resplandece en ellos la claridad que le dio su eterno Padre, y la assistencia que tiene en medio dellos, para conseruar vnion tan preciosa. O Saluador dulcissimo llaga el coraçon de todos tus fieles con el amor desta vnion soberana, para que halle entrada en ellos por esta llaga! O si amassen todos la vnion que tu tanto amas, para que la buscassẽ y procurassen con grandes veras! O alma, si andas a buscar perlas buenas, esta es la vnica muy preciosa: vẽde quãto tienes por comprarla. Y quando lo vuieres dado todo, sin reseruar nada, entiende que vale tanto la vnion, que es como si nada vuieras dado por ella. O perla preciosissima en quien està encerrada la claridad q̃ el Padre eterno dio a su Hijo, para que tu resplandeciesses en el mundo, y descubriesses con tu resplandor la infinita claridad de quien tu procedes. O Padre soberano, por la vnion que tienes con tu Hijo, te suplico me descubras el valor desta soberana vnion que della procede, y lo que tengo de hazer para buscarla, hallarla y conseruarla.

Eccl. 25. n. 2.

Matth 13. n. 46.

Cant. 8. n. 7.

§. 2. *De seys cosas muy excelentes en que se funda esta vnion.*

PAra alcançar esta soberana vnion ayudarà mucho considerar las cosas que nuestro Señor ha hecho y ordenado para mouernos a ella. Las quales todas son vnidades, ô vniones, porque vnion ha de ser lo que a vnion ha de mouer, y dellas hizo vna suma el Apostol quando dixo. Sed solicitos en conseruar la vnidad y vnion del espiritu con ñudo de paz para que seays vn cuerpo, y vn espiritu como aueys sido llamados con vna esperança de vuestra vocacion: vn Señor, vna Fè, vn Bautismo, vn Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y para todos, y en todos nosotros. En las quales palabras ay apuntadas seys cosas, en que se funda esta diuina vnion.

Ad Ephe. 4 n. 3.

La

La primera es, que todos los fieles son vn cuerpo mystico de Christo, que es vna yglesia, a semejança del cuerpo natural, cuyas partes han de estar entre si vnidas. Y aunq̃ tẽgan diuersos estados, y officios (como arriba deziamos) conseruan su vnion, porque en apartandose vna de otra, la que se aparta no puede conseruar la vida. Pues que cosa mas gloriosa y prouechosa puede auer que ser parte de tãn noble cuerpo, cuya cabeça es Christo, el qual le gouierna y conserua en su entereza, y vnion? Y pues las partes del cuerpo se aman con grande amor natural, y todas acuden a sus officios, no solamente para su prouecho, sino para el de todas las demas: y vnas ayudan a otras, y se ponen a padecer incomodidades por sobrelleuar a sus compañeras: quanto mas razon es q̃ tu ames a todos tus proximos cõ el amor dela charidad: y gustes de estar vnido cõ ellos, y ayudarlos, y sobrelleuarlos para gloria d̃ tu cabeça Christo, y para q̃ se manifieste la excelẽcia de su diuina gracia.

1 Vnũ corpus

Tract. 2. c. 19 §. 3.

1. Cor. 12. n. 12

Ad Ephe. 4 n. 16

Pero aun mucho mas efficaz es el 2. titulo, por razõ de ser vno el espiritu q̃ da vida a todo este cuerpo, el qual por excelencia es espiritu de amor, y de vnion: y a los que se juntan en vnion cõ el cuerpo, los haze vn mismo espiritu cõsigo, y les cõmunica sus diuinas propiedades, haziendoles hõbres espirituales, semejantes al espiritu diuino. Todos (dize S. Pablo) hemos beuido vn mismo espiritu. Todos le traemos entrañado en nuestras almas, y el es como agua viua que las recrea, refresca, sustenta, y leuanta hasta la vida eterna. Pues si el alma misma q̃ da vida a tu cuerpo natural, la diera tambien al cuerpo de tu proximo, no fuera possible que no le amaras, y que no estuuieras vnido cõel como contigo: como no has de amar a tu proximo como a ti mismo, y estar vnido con el como contigo, si consideras q̃ vn mismo espiritu diuino es el que da vida a los dos, y està verdaderamẽte vnido con ambos? Y como el alma por ser vna inclina a todas las partes del cuerpo a que se amen y conseruen su vnion, sino quieren perder la vida q̃ della recibẽ: assi el Espiritu sancto por ser vno mismo en todos los justos, a todos inclina, inspira, y mueue para q̃ conseruen esta diuina vnion entre si mismos, sino quiere

2 1. Cor. 10. n. 53.

Vnus spiritus.

1. Cor. 12. n. 13

perder el espiritu de vida que les da, y la vnion de amor que con el tienen.

In vna spe vocationis vestræ.

A esto se añade el tercer motiuo, porq̃ todos tenemos vna misma esperança de nuestra vocaciõ: todos somos llamados de Dios para seruirle con la esperança de vn mismo premio, y para gozar de vn mismo Reyno en su Parayso, adonde será la vnion de todos perfectissima, y consummadissima, sin q̃ pueda auer cosa q̃ la deshaga, o menoscabe. Luego justo es q̃ desde acà comience la vnion: y que la esperança deste vnico premio obre algo de lo q̃ ha de obrar su entera possession. Vn mismo Dios claramente visto ha de ser el galardon de todos, la herencia de todos, y el cumplimiento y hartura de los desseos de todos: y pues tanto los estimò Dios, q̃ los leuantò a tãta excellẽcia, y el mismo quiso ser su herẽcia y galardõ, porq̃ no los amarás a todos, y te vniras eõ todos, para q̃ te gozes cõ el gozo de todos? 3

Vna fides.

Y como hade ser vno el premio de todos, assi tãbien quiso q̃ todos tuuiessen vnos mismos medios: y q̃ fuesse vna la fe en todos, y por cõsiguiente vna la doctrina q̃ han de creer: vna la ley q̃ han de guardar: vna la religion q̃ han de professar: vnas las virtudes y dones q̃ han de recebir. Vna misma charidad cõ grande semejança està en todos los justos, inclinando a cada vno q̃ ame a todos, y a todos que amen a cada vno, haziendo entre todos vna vnion como consigo mismos: En todos està vna misma obediencia, que les inclina a obedecer del mismo modo, para que cũplan a vna la diuina voluntad, que es vna: y lleuen con vn mismo ombro la carga de su ley, y el yugo del Euangelio, que tãbiẽ es vno. Tãbien està en todos los mismos dones del Espiritu sancto, assistiẽdo el mismo Espiritu cõ ellos para mouerlos en cõformidad a todas las cosas dl diuino seruicio. 4

Sophon. 3. n. 9. Seruient ei humero vno

Vnum baptisma.

Para este mismo fin ordenò N.S. q̃ todos los fieles tuuiessen vnos mismos Sacramẽtos. De suerte, q̃ todos recibiessen vn mismo baptismo en el nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto, y q̃ entrassen todos en la Yglesia por vna misma puerta, sin q̃ vuiesse differẽcia en esto de grandes a pequeños. Y assi mismo que todos fuessen curados de sus enfermedades por vna misma medicina del Sacramento 5

mẽto de la Confession. Y lo que echa el sello a todo esto, quiso que todos se sustentassen con vna misma comida y beuida: y no solamente vna misma en la semejança, como es vno el Baptismo, y la Confession, sino con otra vnidad mas ineffable, porq̃ el mismo cuerpo y sangre de Iesu Christo Dios y hõbre verdadero, q̃ no es mas q̃ vno, esse està real y verdaderamẽte en todas las especies Sacramẽtales d̃ de pan y vino q̃ ay en la Yglesia, para sustẽtar a los fieles, y causar en ellos esta admirable vniõ, al modo q̃ arriba se declarò. Y este mismo es vn sacrificio cõtinuo que offrecen todos por todos, y para todos los fines y prouechos q̃ antes se offrecià varios sacrificios. O abismo incõprehẽsible de la charidad de Christo! q̃ mas puedes hazer para descubrirnos la estima q̃ tenias desta vniõ, y el desseo q̃ ardia en tu pecho de auiuarla? Y pues nos has dado tu misma claridad, aunq̃ encubierta cõ velo de pã y vino, y desta manera entras dẽtro de nosotros, y estàs cõ nosotros para vnirnos cõtigo, cũple en nosotros tu desseo, obrãdo la vnion para q̃ nos la has dado. Finalmente, el vltimo motiuo para esta vnion, q̃ abraça otros innumerables, es tener todos los hõbres vn Señor, vn Dios, y vn Padre de todos, q̃ es causa de todos, y està en todos. Es vn Señor, porq̃ a todos nos criò de nada, y el mismo quiso ser el artifize de nuestro cuerpo al principio del mũdo, sin seruirse de otros para ello: y no quiso criar muchos hõbres juntos, sino vno solo, y q̃ de aquel se deriuassen todos, para q̃ viẽdo como todos tienen vna misma cepa en la tierra, y vn Criador en el cielo, tuuiessen vniõ entre si, y se amassen vnos a otros como hechuras de vn mismo artifice, criaturas de vn mismo Criador, y dependientes de vn mismo linage, y trõco. Todos tãbien tenemos vn Dios, porq̃ el mismo Señor es vnico governador, y proueedor, y vlti mo fin de todos. Y aũq̃ tiene tres personas, todas està vnidas en vn mismo ser de Dios, cõ vn mismo entẽdimiẽto y volũtad, y assi son vno en el gouierno, vno en la prouidẽcia, y vno en razõ de vltimo fin. Y para q̃ no vuiesse diuision alguna, auiẽdo necessidad d̃ mediane- 6

Vnus Dominus.

Act. 17. v. 29. Fecit ex vno omne genus hominum.

Vnus Deus.

diane-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dianero entre Dios y los hombres: vn hombre Christo Iesus: el qual se entregò a si mismo a la muerte por la redempcion de todos. Y por consiguiente todos tenemos vn Maestro, vn Medico, vn Pastor, vn Abogado, vn Iuez, vn Protector, vn Saluador, vn Glorificador, en cuya persona estan vnidas las dos naturalezas humana y diuina, para obligarnos a las dos vniones del amor: vna con la naturaleza diuina, y sus tres diuinas personas: y otra con la naturaleza humana, en todos los hombres que la participan, amandolos como Christo los amô, dando si fuere menester por ellos nuestra vida como Christo dio la suya. Y finalmente todos tenemos vn Padre, que es el mismo Dios, el qual se precia deste nombre, para que conozcamos que todo quanto haze por nosotros es con amor, desseando que le correspondamos con amor de hijos: y que nos amemos y tratemos como hermanos hijos de vn mismo Padre, y tal Padre, que es sobre todos, y està en todos, conseruando en todos el espiritu de hijos de Dios, y el espiritu de hermanos entre si mismos, para que no falte tal vnion. Y es tanto lo que con esto nos obliga, que si faltamos en ello, se quexa, diziendo nos su Propheta: Por ventura no es vno el Padre de todos nosotros? Y por ventura no es vn Dios el que nos criò? pues como desprecia cada vno a su hermano, quebrantando el pacto y concierto que se hizo con nuestros Padres? Y que pacto es este, sino la ley de la charidad, y el precepto del amor, en que nos obligamos a amar vnos a otros como hermanos, hijos de vn Padre, y criaturas de vn mismo Dios? El Señor (dize) destruyra a qualquier varon que tal hiziere, sea maestro, o sea discipulo, o sea Sacerdote que ofrezca dones a Dios: porque ningun dõ le agrada sin esta vnion. O Padre de las misericordias, quã de veras muestras ser Padre en estas mismas amenazas, pues nacẽ del deseo q̃ tienes de q̃ todos conseruemos esta vniõ q̃ tãto estimas? Poca necesidad tuuiera yo de amenazas para amar a mis proximos, si tuuiera claros ojos para ver el amor que tu les tienes. Dame verdadero espiritu de hijo para contigo, para que tenga con ellos verdadero espiritu de hermano. Amen.

1. ad Tim. 2. n. 5. *Vnus mediator Dei & hominũ.*

Vnus Pater omniũ.

Malach. 2. n. 10.

Matt. 5. n. 24.

Cap.

Capit. XX. Como la contemplacion tiene tres clases en que enseña y engendra la vnion especial con los superiores, yguales, è inferiores, y el zelo de la saluacion de las almas, con excessos de amor.

COMO las obras de Dios siempre son perfectas, quando quiere enseñar a los contemplatiuos la sciencia del espiritu para vnirse con sus proximos, haze esto con grande perfection, enseñando a cada vno lo que es propio de su estado, en orden a los demas hombres. Y porque entre ellos ay tres ordenes: y vnos son inferiores, otros yguales, y otros superiores: assi (dize sant Bernardo) tiene Dios tres ordenes de celdas en sus botillerias celestiales, donde entrò a su querida Esposa. En la primera celda, o classe enseña a ser buen inferior, y a viuir como buen subdito debaxo del gouierno de los Perlados, y mayores. En la segunda enseña el modo de viuir con los yguales: y en la tercera enseña a ser buen superior, y a gouernar con acierto a los inferiores: y en cada celda, o classe destas pone en orden la charidad con los affectos del amor del proximo, que conuienen al discipulo que entra en ellas. Porque (como dize sant Dionysio) este amor causa vn modo de exceso sacando y enagenando de si al que ama, para q̃ se junte con la persona que es amada, y mire por ella. *Amantes sui iuris esse non sinit, sed amatorum.* Haze que los que aman no sean suyos, ni se traten como libres, sino como quien ha traspassado su derecho, y libertad en las personas a quien aman, viuiendo no para si, sino para ellas: como sant Pablo no viuia para si, sino para Dios: y este sancto exceso, o enagenacion de si, causa el amor de Dios

Serm. 3. in Cant. Cãt. 1. n. 4. In priori discis inferior esse. In secundi par, in posterior superior. Cap. 4. de diuinis nominibus.

en

Universidad de Deusto
Biblioteca

en los inferiores, en los yguales, y en los superiores, trasspassando, enagenando, y vniendo los vnos con los otros, con vn modo celestial y diuino.

§. 1. De la vnion con los superiores.

POrque primeramente los que son subditos, quando Dios los entra en la celda y retrete de la oracion y contemplacion propia de su estado, alli les descubre el espiritu de perfectos subditos. El qual consiste en que por la perfection del amor, no sean *sui iuris*, no se tengan por suyos, ni quieran gouernarse a si mismos, sino *diuinisore quadã conuersione ad superiora contendunt*, juntanse con los superiores con vna conuersion muy diuina: trasspassando su sentir y su querer, al modo que arriba se dixo en el sentir y querer de Dios, que es el supremo de los superiores: y luego tambien en el sentir y querer de los Perlados, y Maestros que en nombre de Dios les gouiernan, gustando desta santa enagenacion, y seruidumbre del amor, por dedicarse a Dios, a quien summamente aman, y por el a sus ministros, sujetandose a ellos con grande resignacion, humildad, y reuerencia: porque no los miran como a hombres puros, sino a Dios en ellos con el affecto que sant Dionysio llama conuersion diuina. Y esta es gran señal del verdadero amor. Porque sino amas a Dios, luego te tratas como libre, y te conuiertes todo a ti mismo, y a seguir tu juyzio y voluntad, atropellando el de los otros, y traçando tus cosas conforme a tu gusto, y a tu prouecho temporal: mas el amor diuino te quita essa mala propiedad, y te saca de ti, y te haze esclauo de Dios, y seruo de sus seruos, siguiendo lo que el, y ellos quieren, conforme a las leyes del amor: y segun las reglas que se han puesto en los capitulos passados de la mortificacion del propio juyzio, y de la propia voluntad.

Inferiora diuina cuidam cõuersionis ad superiora se deuouent.

En el cap. 9. y 10. y 11.

§. 2. De la vnion entre yguales.

DE aqui passa nuestro Señor a los suyos a la segũda celda, o classe, donde les enseña el espiritu, y modo de viuir con amor y vnion entre los yguales: el qual (como dize S. Dionysio) consiste, en que *aqualia conseruationi mutuæ manicipare se solent*: los yguales cõ la fuerça del diuino amor salen de si, atendiendo cada vno a la cõseruacion del otro. No les consiente el amor que viuan solamente para si, y para su prouecho, atropellando el bien de los proximos: antes con gran vehemencia les inclina a que procuren el bien dellos, la vida, salud, honra, hazienda, contento, y alivio, acudiendo a mirar por todas estas cosas, como por las propias, porque los aman como a si mismos: y saliendo de si, se trasspassan a ellos: cumpliẽdo las reglas que desto nos da S. Pablo, diziendo: Por la charidad del espiritu seruios vnos a otros, como seruos, y esclauos de los otros: y ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro: como yo (dize) en todas las cosas procuro agradar a todos, no buscando lo que es prouechoso para mi, sino lo que es prouechoso para otros: ninguno se agrade a si, sino a su proximo para su bien: como Christo no se agradó a si mismo, sino antes se cargó de los pecados de todos. Que es todo esto, sino dezirnos q̃ la charidad no busca las cosas propias por ser propias, atropellando las agenas, sino con vn mismo espiritu de amor las mira todas, sin que vnas prejudiquen a otras? Y de tal manera atiende a mirar su bien particular, que procura mas el bien comun de muchos, que es mas conforme a la diuina voluntad, acomodando la suya propia a la de Dios, y a la de los proximos en lo que es bueno: para que todos como miembros de vn mismo cuerpo atiendan a la conseruacion del todo: y vno al bien del otro para gloria de Dios, y prouecho de todos. Y porq̃ entre los yguales en la naturaleza, y estado, suele auer mucha desigualdad en las cõdiciones y cõplexiones, y costũbres: la charidad inclina a mortificar todo lo malo q̃ ay en esta desigualdad, para cõseruar la vnion con los demas.

Ad Gal. 5. n. 14.

1. Cor. 10. n. 24 & 33

Ad Ro. 15. n. 9.

1. Cor. 13. n. 5.

Estos son aquellos milagros famosos q̃ reseruó Dios para el tiẽpo de la venida del Saluador, diziẽdo, q̃ entõces el lobo moraria cõ el cordero, y el tigre cõ el cabrito, y el leõ cõ la oueja y el bezerro. Y q̃ el osso y la vaca pasceriã jũtamẽte, y sus cachorros andariã jũtos, y el leõ pasceria heno

Isai 11. n. 6. & Isai. 65. n. 25.

como

Universidad de Deusto
Biblioteca

como buey: y vn niño pequeño los pastoreará. Euidente
Ibi. cosa es (dize sant Hieronymo) que no habla Isayas destos
animales como suenan en la corteza, sino de los hombres
Tres mila- que tienen sus costumbres. Los quales aunque sean con-
gros. trarios en sus inclinaciones, y cõ enemistad traten de des-
truyr a los otros: pero en virtud de la charidad y amor de
Dios que nos ganò Christo, se trocarán de tal manera que 1
viuan en vnion, y conformidad, sin hazerse daño, antes
con mucho gusto y prouecho. Y el que era soberuio co-
Quatro cõ- mo leon, iracundo como tigre, carnal y tragador como lo
diciones auiesas. bo, y astuto como osso, se mudará, y mortificará esta con-
dicion para tener paz y vnion con los justos, que son muy
humildes y mansos, como corderos y ouejas. Y a este mila
gro se añade otro, que mudarán el modo de vida y susten- 2
to que tenian, por acomodarse al de los otros: y el leõ que
estaua acostumbrado a comer carnes, pascera heno como
los bueyes, y el osso como los bezerros: queriendo mas co
In Isai. 65 mer manjares gruessos con vnion de charidad, que manja
num. 25. res regalados con perdida della. Y aduierte (dize sant Hie
ronymo) que no dixo el Propheta que el buey comeria
carnes, sino que el leon comeria heno: porque *non bos muta
tur in rabiem, sed leo in mansuetudinem*, no se muda el buey
manso en furioso, sino el leon furioso en manso, para que
la vnion se conserue, mudando el ruyn natural, sin tocar
en el bueno, y trocando la costumbre viciosa, sin tocar en
la prouechosa. Y finalmente será tanta la docilidad de to- 3
dos, y su vnion y charidad, que vn niño pequeñito pueda
pastorearlos: rindiendose a qualquier superior que Dios
les diere, aunque en lo natural no sea tan auentajado co-
mo ellos. Porque reconoceran en el la presencia de Dios
que los gouierna. O alteza de la gracia de Iesu Christo! O
poder inuencible de lá charidad! O charidad omnipoten-
te, que en virtud de Christo truecas lobos en corderos, ti-
gres en cabritos, leones en ouejas, y ossos en bezerros!
Quien nunca vio rebaño de animales tan contrarios en la
naturaleza, y tan vnidos por la gracia? Quien pudo sujetar
los al gouierno de vn niño, siendo menester valor de Gi-
gantes para domeñarlos? Que era la Yglesia de Christo en
sus

sus principios, sino vn rebaño de leones y de ouejas, de lo
bos, y de corderos, vnidos con charidad, cuyo pastor era Colla. 12.
vn pobre pescador. Estas (como dize Casiano) son las c. 12
marauillas de la diuina gracia. Estos son los milagros de la
charidad, y los triumphos del amor. Venid (dize David) Psal. 45. n. 9
y ved las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho
en la tierra, sossegando las guerras y dissensiones que auia
en ella. Ha desmenuzado el arco, quebrãtando las armas
y abrasando los escudos con fuego. Venid, venid a la con
templacion, ved y mirad cõ los ojos, que alli os dara Dios,
sus marauillas: contemplad la efficacia del fuego de la cha
ridad que su Hijo traxo a la tierra, y se ha encendido tãto
que ha consumido todo lo que causaua diuision, vniendo
con amor lo que estaua desunido. O Saluador dulcissimo
renueua este fuego en tu yglesia, enciẽde sus llamas, y abra
sa nuestros coraçones con ellas, para que vnidos con este
fuego, vnos a otros nos alentemos en tu seruicio.

§. 1. *De la vnion con los menores y subditos.*

3 Pero vengamos a la tercera classe, ô celda donde ense- *Deus propter bonitatis amatoriæ vehemẽtiam extra se prodit, dum prouidet omnibus, atque bonitate & amore quasi mulcetur* Hier. 42. n. 41.
ño Dios N.S. el espiritu de perfectos Perlados y supe-
riores, semejante al que el tiene: en quien el amor, co-
mo dize S. Dionysio, saca en cierto modo desi mismo pa
ra hazer bien a sus criaturas, y gouernarlas, saboreandose
y regalandose en amarlas, y mirar por ellas, como lo dixo
por el Propheta, alegrareme con ellos, quando les hizie
re bien. Y este amor le hizo salir de si a tomar forma de
seruo para hazer bien a sus seruos. Pues a este modo por
el diuino amor, *Superiora inferiorum prouidentiæ se dedũt.* Los
superiores salen tambien de si, entregandose al gouierno
1 paternal, y amoroso de los inferiores. De modo q̃ ya no
seã *sui iuris*, ni setẽgan por suyos, sino de sus subditos, y co
mo seruos se apliquen a seruirlos y proueerlos de quan-
to es menester para bien de sus almas. Al modo que dezia
S. Pablo, como yo fuesse libre, me hize seruo de todos 1. Cor. 9. n.
2 para ganar a todos. Pero como son seruos de amor, junta 19.
mente son madres, y amas de los subditos, tratandolos co 2. Cor. 4. n.
mo a hijos, y regalandolos como a niños, proueyendoles 5.
con el cuydado q̃ la madre, y el ama tiene de la criatura

1. ad Thes. 2. v. 7. que cria a sus pechos: a la manera q̃ dezia el mismo Apostol: Hemonos hecho niños entre vosotros, como el ama que cria a sus hijos. Porque como el amor natural saca de si a la madre que cria a su hijo para cuydar del, y en razon desto se haze niña con el niño, y se quita el bocado de la boca para darsele: y pierde el sueño, y la quietud, y sus commodidades por mirar por su niño, limpiandole, vistiendole, regalandole, criandole con su leche, y librandole de todos los daños y peligros: assi el amor diuino saca de si al superior sancto, y le dedica al cuydado de los subditos. Y (como dize S. Bernardo) le da espiritu de madre para con ellos: de modo que se haze niño con los niños, triste con los tristes, alegre con los alegres, desuelandose en darles leche de buena doctrina, y sustento espiritual de virtudes, con buenos consejos y exemplos, y en defenderles de todas las tentaciones y trabajos: aunque sea con alguna perdida de sus commodidades. Y si tienen zelo, es como el de Dios, a quien llama la diuina Escriptura, *Zelotes*, zelador, no por ser vengatiuo, sino como dizo S. Dionysio, por el exceso de amor. Porque si regala, o castiga, si da salud, o enfermedad, si da descanso, o trabajo, todo lo que haze es con amor: assi tambien los superiores son zeladores del bien de los suyos, no con ira, sino con amor en todo quanto hazen: porque a todos les mueue vna misma charidad. De quien dize S. Bernardo: O quan buena madre es la charidad, la qual ora regale a los enfermos, ora exercitando varios officios con varias personas, ama a todos como a hijos. Quando le reprehende es mansa: quãdo te regala es senzilla: es cruel con piedad, es regaladora sin doblez, sabe enojarse con humildad. Ella es madre de los hõbres y de los Angeles, pacificando y vniendo todas las cosas q̃ ay en la tierra, y en el cielo. Y como ella tiene espiritu de madre, en entrando en el coraçon, le reuiste desse espiritu, y cõ el acompaña el zelo, y todo lo haze. O quan tiernos affectos brota esta dulce madre en los coraçones de los superiores q̃ han entrado en esta celda propia suya por medio de la contẽplaci! Ya se offrecẽ a seruir como seruos: ya a cuydar como madres: ya en medio de su reposo oran por sus subditos, y no se descuydan dellos: y si es menester, dexã el sueño de la contemplacion por acudir a ellos, porque la misma charidad les despierta y prouoca a ello. Y aun por esso haze tanta confiança dellos el esposo, conjurando a las hijas de Hierusalẽ, que son los subditos, que no despierten a su amada hasta que ella quiera, porque sabe que dentro de si tiene la charidad q̃ la despertara, y hara salir de su recogimiento para el bien de los q̃ estan a su cargo. La misma contẽplacion, q̃ la enseña en esta celda lo q̃ ha de hazer, la saca della a su tiẽpo, y la haze q̃ cõbide a su Dios para q̃ le acompañe, diziendo: Ven amado mio, salgamos al campo, veamos las granjas, madruguemos de mañana a ver las viñas. En las otras celdas, el mismo Dios se haze como madre de los cõtemplatiuos, y les da leche de sus pechos, criandolos como a niños, con la qual se alegrã y regozijan, y se alientan a cũplir lo que està a su cargo. Mas en esta celda, haze los Dios a ellos madres, y dales leche para que crien hijos, inspirandoles desseos de criarlos, para q̃ glorifiquen a su Padre q̃ està en los cielos. Mas no pienses q̃ porque llamamos a esta celda de los perlados y superiores, solamente gozan ellos destos ricos dones: antes has de entẽder que todos los q̃ cõ feruor llegã a la perfection, para q̃ son llamados, recibẽ del Señor este amoroso espiritu de madres para con los proximos: pues el mismo Saluador dixo, que quien hiziesse la voluntad de su eterno Padre, no solamẽte seria su hermano, sino su madre, engẽdrandole espiritualmẽte en las almas de los proximos, cõ los quales tendria espiritu de madre. O Saluador dulcissimo, dame las tres gracias d̃ q̃ aqui hazes mẽciõ, q̃ procedẽ de tu feruiẽte charidad: espiritu de hijo obediente cõ los superiores, espiritu de hermano cõ los yguales, y espiritu de madre con los menores, para que vnido con todos, lo estè contigo en perpetua vniõ de amor, por todos los siglos, Amen.

Ser. 23. in Cant.

Epist. 2.

Cãt. 2. n. 7

Cãt. 7. n. 15

Cãt. 1. n. 4 Memores vberum tuorum.

Matth. 12. nu. 50.

§. 4. *Del zelo de la saluacion de las almas.*

EN estas tres celdas que se han puesto, aunque mas particularmente en la tercera, comunica N. S. aquel excellente affecto q̃ llamamos zelo de la gloria de Dios, y de

Universidad de Deusto
Biblioteca

y de la saluacion de las almas. El qual tiene dos principales fines ò motiuos, vno de amor de Dios, porque su gloria se dilate por todo el mundo como merece: y otro de amor del proximo para que todos se saluen, y alcancẽ aqui los dones de la gracia, y despues la vida eterna.

Estos motiuos que N.S. descubre con su luz para engendrar este zelo, sehã puesto en los cap. passados: los quales podemos reduzir a estos ocho. Conuiene a saber, la infinita bondad de Dios que por si misma, y por los beneficios que nos haze, merece sumamente ser amada de todos los hombres: el grande amor que Dios los tiene por ser criaturas suyas, hechas a su imagen y semejança: y el gran valor de las almas, por auerlas sido redemidas y compradas con la sangre de Iesu Christo, auiendo venido del cielo solo a remediarlas: el grande caso que haze aun de los muy pequeños, poniendolos en su lugar, y diziendo, que lo que hizieremos por ellos es como si lo hizieramos por su diuina persona: el rigor con que nos mãda que los amemos, no solo como a nosotros mismos, sino como el mismo nos amò: la necessidad que tienen de ser ayudados en sus peligros y trabajos, como se vee por la q̃ nosotros tenemos de semejãte ayuda en los nuestros: los terribes males de culpa, y pena temporal, y eterna en q̃ puedẽ caer: y los admirables bienes de gracia y gloria que pueden esperar y posseer, por ser todos capaces de vnos, y otros, como lo somos nosotros. Estas y otras verdades semejantes nos descubre la luz del cielo en la contemplacion con las quales nos mueue a los actos interiores del zelo, que son los siguientes. ¶ El primer acto es vn entrañable dolor de los pecados de los hõbres, y de su perdiciõ eterna, sintiẽdo tiernamẽte estos males cõ grãde cõpassiõ, y llorãdo por ellos cõ grandes gemidos: al modo q̃ dezia S. Pablo, q̃ traya mucha tristeza, y cõtinuo dolor en su coraçõ por la perdiciõ de sus hermanos los Israelitas: y llorauа por los q̃ no q̃riã cõuertirse: como tãbiẽ Samuel derramaua copiosas lagrimas por la cõdemnaciõ de Saul. Y de aqui procedio aq̃lla cõpassiõ q̃ le hizo dezir: Quiẽ enferma q̃ yo no enferme? quiẽ se escãdaliza q̃ yo no me abrase? como si dixera, quiẽ enfer-

Ad Rom. 9. n. 1.
2. Cor. 12. n. 21.
1. Reg. 15. n. 35. Et c. 16. n. 1.
2. Cor. 11. n. 28.

enferma en el alma, que yo no enferme por la compassion en mi espiritu? Y quien padece algun escandalo, ò tropieço en la virtud, que yo no me abrasse de pena con el fuego de la charidad? Este es el fuego de quien dixo Dauid, que el zelo le secaua, por el oluido q̃ tenian sus enemigos de cũplir la ley de Dios: porq̃ sin hazer caso del daño que le hazian, sentia mas el que ellos recibian, oluidandose de guardarlo que deuiã. Y este mismo fuego comia y atormẽtaua las entrañas del Saluador por los males que veya en la casa de su Padre. O zelo duro, y fuerte q̃ atormẽtas el alma propia, por dar vida a la agena! Derritame este fuego en lagrimas, por la muchedumbre que veo de peccados y miserias.

Psal. 118. n. 139.
Psal. 63. n. 10.
Ioan. 2. n. 18.

2 De aqui nace el segundo affecto, que es vn encendido desseo de que Dios N.S. con su misericordia, y omnipotẽcia ataje estos peccados, perdone a los peccadores, reprima la furia de los demonios, y cierre las puertas de los infiernos, para que no baxen alla las almas: y con este affecto se junta la oracion feruorosa con gemidos y lagrimas, suplicandole por el remedio destos males: diziendo si es menester, a Dios N.S. lo que dixo Moyses por su pueblo: O les perdona este peccado, ò me borra de tu libro! O amor zelosissimo, ô zelo amorosissimo, que sacas de si al justo, y le enagenas de tal modo, como si no le entrara en prouecho la saluacion propia con la perdicion agena. Y que fue esto, sino dezir con vn excesso de amor. O nos saluemos todos, ô perezcamos todos: ò a todos nos perdona, ò a todos castiga? Nunca quiere la charidad su propia perdicion, mas con vna confiança mas diuina que humana: zela tanto el bien de los proximos, que le pide como si fuera propio, diziendo a Dios: Pues quieres que yo me salue, saluese cõmigo este pueblo: perdonale su peccado, para que alcance la saluacion conmigo. No querria entrar en el cielo solo, sino lleuando muchos en mi compañia, salua tambien a estos, para que nos saluemos todos. Muchos milagros (dize S. Chrysostomo) hizo Moyses, pero ninguno fue tan grande como esta oraciõ en q̃ descubrio su excessiuo amor.

Exod. 32. n. 32.
Hom. 79. ad populũ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

De aqui tãbien procede el tercer affecto heroyco, que es otro feruoroso desseo de padecer todos los trabajos, y afliciones del mundo, por la vtilidad de las almas, ofreciendose a qualesquier penas por librarlas de la culpa. Tal era aquel encendido desseo del Apostol, que dezia: Desseaua yo ser anathema de Christo por mis hermanos los de Israel. Que es ser anathema de Christo, sino (como dize S. Chrysostomo) carecer por algũ tiẽpo de tu vista gloriosa, y de la bienauenturança, y padecer las mismas penas del infierno, como fuesse sin culpa, en razon de que las almas no se condenassen. Adonde mas pudo llegar el amor de Christo, si amor se ha de llamar, y no affecto mas noble que amor, porque excede a todo lo que desea el amor, que es estar siempre con su amador mas es tanto su excesso, que quiere priuarse deste gusto, y padecer qualquier tormento, porque otros le amen, y para siempre le gozen. Mas sentia la pena que le dauan los peccados, que la de los mismos infiernos, pues elegia esta por estoruar la otra. Pero como no hara esto el amor de los proximos por Christo, viendo lo q̃ el mismo Christo hizo por ellos? Porque en auiẽdo dicho, el zelo de tu casa me comio, afrentas y los desprecios de los que te despreciaron cayeron sobre mi: dando a entender que este zelo fue la causa de que se cargasse de las penas que merecian nuestras culpas por librarnos dellas. O si este Saluador dulcissimo te descubriesse con su luz celestial, como a S. Cathalina de Sena, la hermosura y valor de vn alma redemida con su preciosa sangre, sin duda te encenderias en tanto zelo de la saluacion de todas, que juzgasses como esta santa, ser pequeño qualquier trabajo por ganar lo que es tan precioso.

Ad Rom. 9. n. 2.
Ibi. Hom. 16. & 79 ad populum.
Lib de dignit. Sacerd. c. 5. & lib. 3. de prouid.
Vide D Thom. hic. Hom. 79. ad pop. Hãc ẽt D. Chrysost. Psal. 68. n. 10.
In eius vita refert F. Raymundus.

3

§. 5. *Como este zelo es propio de los perfectos.*

Estos son los principales affectos del zelo, los quales regularmente no se hallan sino en gente perfecta y muy feruorosa. Porque los imperfectos tienen tanto q̃ ver con sus propios peccados q̃ no se acuerdan de los agenos: y aun muchos feruorosos ay, que zelan tanto su saluacion, que no tienen acuerdo de zelar la de los otros: ni su charidad ha crecido tanto que se estienda a tener este especial zelo de los proximos. Y por experiencia vemos (como dize Ricardo) que muchos son pobres en el espiritu, gozosos en la esperança, feruientes en la charidad, y auentajados en otros affectos y obras de sanctidad, pero muy tibios y peroçosos para el zelo de las almas, alegando cada vno sus escusas, como luego veremos. Pero dado que las pueda auer para no exercitar las obras exteriores, que son propias del zelo: mas para no sentir los affectos interiores, no ay otra razon mas q̃ual que la de nuestra imperfection, y limitada charidad: porque quien ha medrado algo en la oracion y contemplacion, y ponderado las razones que se han dicho, con ellas atiza el zelo: porque no mira los peccados como daños propios, sino como injurias de su Dios, y esto haze que los llore y sienta, donde quiera que los vea. No solo ama a Dios porq̃ le ama, sino porq̃ es dignissimo de ser amado de todos, y assi dilata su charidad a desear que le amen todos. Estima en mas el gusto de Dios que el suyo, y como vee que es mayor gusto de su Dios que todos le amen, y se saluen, esto desea, y por esto suspira. Anhela a la perfecta imitacion de su Criador, y de Christo N. Redemptor, en quien resplandecio este zelo con eminencia: y no halla descanso hasta que le alcança, teniendose por muy dichoso, y ricó en auerle alcançado. Porque (como dize el mismo Ricardo) este es vno de los donos mas preciosos que nuestro Señor comunica a sus escogidos, tomandolos por instrumentos, no para resucitar los cuerpos que han de tornar a morir, sino para resucitar las almas que para siempre han de viuir, conuirtiendo a los hijos del demonio en hijos de Dios viuo, librandolos de las penas del infierno, para colocarlos en las sillas del cielo. Y por esto dixo sant Gregorio, que ningun sacrificio se puede offrecer mas agradable a Dios, que el feruiente zelo de la saluacion de las almas: con el qual el justo offrece vn holocausto de si mismo abrasado con el fuego del amor diuino, hasta entregarse sus menester, al martyrio por librar

Lib. 1. de prepara. ad contẽp. c. 4.

1 *Cinco medios del zelo en los perfectos.*
2
3
4
5

Vbi supra, c. 44.

Gom. 12. in Ezech. prope finẽ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

brar las almas del peccado, y del infierno. O Saluador dulcissimo, que para tu transfiguracion en el monte Thabor, llamaste a Moyses, y Helias, que te hiziessen compañia, porque fueron grandes zeladores de tu gloria, y del biẽ de tu pueblo, subeme al sancto mõte de la contemplaciõ, y transfigura mi espiritu cõ tanta fuerça de amor, que no no me contente con estar solo, sino que arda con tanto zelo que desee lleuar otros conmigo que se transfiguren tambien contigo, para que crezca tu gloria por todos los siglos, Amen.

Matth. 17. n. 3.

Cap. XXI. De la vida mixta, que junta la contemplatiua con las obras mas heroycas de la vida activa para ayudar a los proximos: y a que personas conuiene.

COMO el perfecto amor y zelo del biẽ de los proximos que nace de la vida cõtemplativa, no es de solas palabras, sino de obras, suele traer consigo aquel excelente modo de vida, que llamamos mista, ò compuesta, porque abraça las dos vidas activa y contemplativa en las mejores obras de ambas. La qual (como aduierte S. Thomas) escogio Christo N. S. para si por ser mas perfecta, y el estado religioso que las abraça, es de suyo muy mas perfecto. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que es muy propio del diuino espiritu, como dezianos al fin del capit. passado, juntar en los varones perfectos los dos zelos, del aprouechamiento propio, y del ageno, sin que se prejudiquen vno a otro. Porque no sin mysterio en el Psal. 84. que declaramos arriba del crecimiento en las virtudes, auiẽdo dicho Dauid en numero singular, que era biẽ auenturado el varon a quien Dios ayudaua, y que traçaua crecer en su coraçõn, luego muda el estylo al numero de

S. Th. 2.2. q. 179 ar. 2. ad 2. 3. p. q. 40. ar. 1 ad 2. & 3. 2.2 q. 188 ar. 6 Ps. 83. n. 6

de muchos, diziẽdo, que el Legislador daria su bendiciõ, *Ibunt*, y caminaran de virtud en virtud, dando a entẽder que quien crece con gran feruor en las virtudes, no crece solo, sino otros crecen con el, siguiendo su exẽplo, al modo que dezia la Esposa: Traeme, y correremos tras ti al olor de tus vnguentos, como quien dize: si me traes cõ feruor a que te siga, no yrè sola: porque otros yran conmigo mouidos de mis exemplos y palabras. Y la causa es, porq̃ luego el Legislador celestial le infunde su copiosa bendicion, dandole desseos de que otros tambien crezcan en las virtudes, ayudãdole para que los ayude a crecer como el crece, y a que los lleue a su passo, y en su compañia, subiendo de virtud en virtud, hasta llegar a ver a Dios con ellos. Porque es tanta la fuerça de su feruorosa charidad, que no se puede estrechar, ni contentar con su sola ganancia espiritual: y pareciendo le poco yr solo al cielo, quer-ria lleuar muchos consigo: y como ama mucho a Dios, tiene grande zelo, y desseo de que otros muchos le siruan: y como tambien ama a sus proximos, tiene semejante zelo de que medrẽ en las virtudes: todo lo qual es fructo de la perfecta contemplacion. Y de aqui es, que Rachel en auiendo engendrado al primer hijo que llamò Ioseph, q̃ quiere dezir augmento, declarò el motiuo que tenia, diziendo: Añadame el Señor otro hijo. Y assi le dio a Benjamin, que fue el postrero: a quien Moyses llamò, *Amantissimus Domini*, Aficionadissimo del Señor. Para darnos a entender, que quando la vida contemplativa ha engendrado copiosos fructos de augmento en todas las virtudes, para su proprio aprouechamiento, luego tiene desseo de engendrar nuevos fructos de obras de virtud para biẽ espiritual de sus proximos: las quales son muy agradables a Dios, y en ellas se descubre la fineza de la charidad, y crece con ellas al supremo grado que puede. Desuerte que desseando la charidad crecer en si misma, alcança esto dilatandose a las obras de amor con los proximos, porque cõ esto se haze mas semejante a la charidad eterna que se emplea en amar y hazer bien a los hombres. Por lo qual dixo S. Dionysio, q̃ la perfectiõ suprema de qualquiera ju-

Cant. 1. n. 4.

Gen. 30. n. 24

Deu. 33. n. 12

Cap. 3. de cæles. hier.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sto en su hierarchia, y grado. *Et in Dei imitationem ascendere, & quod est omnium diuinius, Dei cooperatorem fieri.* Es crecer y subir segun su caudal a la imitacion de Dios, y lo que es mas diuino, ser cooperador suyo en la conuersion de las almas, porq̃ en esto resplandecen las obras propias de Dios, en que es grande gloria imitarle. Resplandece la misericordia en compadecerse de los peccadores, procurando librarles de las mayores miserias que puede auer, que son peccado, è infierno. Resplandece la obediencia en cũplir la voluntad diuina, no solamente en lo que manda, sino en lo que aconseja para bien de otros. Resplandece la hambre, y sed de la justicia, no se hartando cõ la perfectiõ propia, sino desseando tambien la agena. Resplandece la fortaleza y paciencia, porque se offrece a grandes trabajos, y peligros, y si es menester a la misma muerte: no tanto por su propio prouecho, porq̃ esto no fuera mucho, sino por el prouecho espiritual de otros que estima en mas que su propia vida. Y no sin mysterio Rachel llamò a su postrer hijo, *Benoni*, que quiere dezir hijo de mi dolor, porque le parjo con gran dolor, y murio del parto: aunque su padre le llamò *Benjamin*, que quiere dezir hijo de la diestra, porque estas obras, y empleos de ganar almas, cuestan inmẽsos dolores y trabajos, y grandes martyrios del espiritu, y a vezes es menester que muera el mismo cuerpo, para que viua el hijo que sea engendrado: pero todo esto es cõ grãde augmento y corona de la madre, y cõ grande medra en la sanctidad: y por esto Dios N. S. que es verdadero apreciador de las obras, llama a este trabajo, hijo de la diestra: porq̃ en el resplandece la omnipotẽcia de Dios que da tal virtud al justo que quiera padecer, trabajar, y morir por el descanso, prouecho, y vida de su proximo. O dichosos trabajos, y bienauẽturadas obras, que nos hazen hijos de la diestra de Dios, y hermanos de Iesu Christo! O Saluador dulcissimo, q̃ mucho será mueras y o por la saluaciõ de mis proximos, pues primero tu padeciste cruel muerte por ellos! Tu subiste a la cruz por redemirnos, y o subire cõtigo para ser cooperador tuyo en estas obras, y crecer cõ tu imitaciõ en todas las virtudes. Tu subiste al cielo, no solo, sino acõpañado de innumerables justos q̃ ganaste con tus trabajos, yo desseo tãbien subir al cielo contigo, no solo, sino acõpañado de otros muchos q̃ suban por mi medio para que por mi crezca tu gloria por todos los siglos, Amẽ.

Et ostendere in seipso diuersa actionẽ, secũdum quod possibile est relucentẽ.

Gen. 35. n. 18.

§. I. Como todos han de ayudar a sus proximos.

PAra cumplir este desseo de nuestra parte tiene el zelo quatro caminos: y los tres pueden ser comunes a todos los justos: ayudãdo a sus proximos (como dize S. Bernardo) cõ feruorosas oraciones y peticiones: cõ excelentes exẽplos de virtudes. De cuya efficacia se ha dicho en los tratados precedẽtes largamẽte. El tercer camino es, ayudãdo en particular a los proximos cõ quien tienẽ amistad, o a otros qualesquiera en las ocasiones especiales que se offrecieren, cõ hablarles de las cosas de Dios, y de la virtud, cõ darles algunos buenos consejos, y blãdas reprehẽsiones: Porq̃ tales palabras salidas de coraçõ encẽdido en fuego de amor, y juntas cõ el buen exẽplo, son muy efficaces para cõuertir al peccador, aferuorar al tibi, mejorar al imperfecto, y hazer correr al justo: con lo qual se cumple aquella obligaciõ q̃ dixo el Ecclesiastico: A cada vno mandò Dios q̃ tuuiesse cuydado de su proximo. Ninguno (dize S. Gregorio) se escuse cõ dezir no se predicar, no soy sufficiẽte para enseñar. Lo q̃ puedes, esso te pedimos que hagas. Pues no solamente el q̃ recibio cinco talẽtos, y el q̃ recibio dos tenia obligaciõ de grãjear con ellos, sino quiẽ recibio vno solo. Si vas a bañO, y topas a tu conocido que está ocioso, le cõbidas a q̃ te acõpañe: pues *si ad balneum tendentes, cum te ad eum soli veniatis.* Si caminas a Dios, procura no llegar solo a su presencia, sino lleua algun otro en tu cõpañia. Y si piensas q̃ has aprouechado, en esto lo has de mostrar, procurãdo lleuar contigo algunos compañeros que te sigan en el camino de la virtud: cumpliendo lo que dize en el Apocalypsi. El que oye, diga, ven. Porque si has oydo en tu espiritu la voz de la celestial inspiracion, has de cõbidar a otros que la oyan, y dezirles que vengan

Serm. 3 de Aduentu. Tract. 1 tat. 2. c. 8. § 4.

Eccles. 17. n. 12.

Hom. 6. in Euang. In quatum vos profecisse putatis, etiã vobiscũ alios trahite: in via Dominus iuuet habere desse rate. Apoc. 22. n. 17.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gan a cumplir lo que Dios manda. Como sant Andres en
Ioan.1.n. 42. auiendo conocido a Christo nuestro Señor, quando topò a su hermano Pedro, luego le lleuò consigo para que le conociesse. Si topas al pobre, y tienes entrañas de misericordia, le das limosna, aunque no te la pida: pues porque has de negar la limosna espiritual de la buena palabra, quã
Concio.3. in Ps.33. do ves al proximo necesitado della? Si amas a Dios (dize sant Augustin) procura traer para que le amen a todos los que se juntan contigo, y a todos los que viuen en tu casa: para que gozen de lo que tu gozas: diziendoles aquello
Ps.33.n.4 de Dauid: Engrandeced conmigo al Señor, y todos a vna alabemos su sancto nombre. Si vuiesses hallado vna riquissima mina de oro, bastãte para enriquecerte a ti, y a todos tus amigos, no dexarias de darles noticia della, para que se enriqueciessen y saliessen de lazeria: pues si Dios te ha descubierto la mina de sus thesoros celestiales, comunica la sin embidia, da noticia della a tus proximos, para que se alienten a procurarla, ayudandoles como pudieres, a salir de miseria: porque con esto mismo quedarà tu mas rico, pues la charidad enriquece con las riquezas agenas, gozãdose dellas, como si fueran propias. Mas la charidad si es
2.Cor.5. n.14. perfecta, no tiene necesidad destos estimulos: porque ella misma (como dize sant Pablo) es estimulo, y aguijon continuo, pero dulce, que solicita al que la tiene, para que
Charitas Christi vrget nos. se comunique del modo que puede, a fin de que muchos amen a su amado Iesus: y la acompañen en glorificar su sancto nombre.

§.2. De los ministerios y obras propias de los que gouiernan las almas.

EL otro camino de ayudar a los proximos, es propio de los Perlados, y Maestros de espiritu, y de los obreros Euangelicos, con los ministerios, y obras propias de sus officios, exercitandolas con grande amor y zelo de la gloria de Dios, y de la saluaciõ de las almas. Estas son los fructos mas excelentes de la oracion, y contemplacion, aunque

aunque son los vltimos que produzen. Porque estilo es de nuestro Señor leuantar primero a sus seruos a la alteza de las virtudes que les hazen perfectos en si mismos: y despues leuantarles a las obras con que ellos hagan perfectos a otros. Porque ser padre de hijos espirituales, presupone auer sido padre de obras muy perfectas. Y quiça para significar esto, aquel gran Patriarcha Abraham, a quien dixo Dios: Anda delante de mi, y se perfecto: primero se
Genes.17. n.5. llamò *Abram*, que quiere dezir, *Pater excelsus, rerum cœlestium*. Padre alto, ò padre de cosas celestiales, y despues añadio nuestro Señor vna letra a su nombre, llamandole Abraham, que quiere dezir padre de muchas gentes, que sean celestiales, diziendole: *Crescere te faciam vehementissime*: Yo te hare crecer grandemente: para darnos a entender que el justo primero ha de crecer en su propia perfection, de modo que sea padre de cosas celestiales, esto es, de pensamientos, y affectos diuinos, quales son los de la perfecta contemplacion, produziendo con ellos fructos altos de grande excellencia para su propio aprouechamiẽto: y despues desto le añadira Dios el vltimo grado de grandeza espiritual, haziendole padre de muchos hijos espirituales, que resplandezcan como estrellas del firmamento en la misma sanctidad: y como la mudança del nombre de Abraham no fue quitandole alguna letra, sino añadiendole otra de nueuo: assi la vida activa en estas obras no estorua a la contemplativa, ni los cuydados de los proximos quitan los altos pensamientos de las cosas celestiales, sino añadense, y juntanse con ellos. Y si quieres saber el modo como esto passa, sube con el espiritu al monte
Matth.17. n.1. Thabor, y veràs alli a Iesu Christo nuestro Señor orando gran parte de la noche, transfiguratse con grande resplandor, assistiendo con el Moyses y Helias: y diziendole ambos el excesso que auia de cumplir en Hierusalem? Y aun
Luca.9. n.28. que Pedro engolosinado de tanta gloria quisiera quedarse siempre en aquel monte, mas no sabia lo que se dezia, porq era menester baxar a Hierusalẽ, para poner por obra el excesso de que se auia alli tratado. Y que fue, todo esto, sino auisarnos que la feruorosa oracion alcança la perfecta

Universidad de Deusto
Biblioteca

fecta contemplacion en que el alma se transfigura en Dios por grande semejança: y entonces la acompañan dos feruorosos affectos, vno figurado por Moyses el legislador, que es el encendido desseo de cumplir la ley de Dios, y su santa voluntad en que está su vida, y su propia perfection. Y otro figurado por Helias el zeloso, que es vn abrasado zelo de la saluacion delas almas para gloria del que las crió. Y las platicas que estos santos affectos tienen con el alma, son los feruientes y efficaces propositos de las cosas excessiuas que ha de hazer y padecer, en razon de cumplir la ley y voluntad diuina, y por ayudar a los proximos, descubriendo en lo vno y en lo otro el excessiuo amor que tiene a Dios. Y aunque los imperfectos quando gustan algo de esto, querrian estarse siempre en este monte, saboreandose con la dulçura de la contemplacion, y con la ternura de sus affectos, y propositos: mas no saben lo que se dizen, porque es menester baxar deste mõte, y salir de la contemplacion recogida, para poner por obra lo que en ella se ha visto, desseado y propuesto. Y entõces cogen sus copiosos fructos, haziendo y padeciendo cosas excessiuas que sobrepujan a sus fuerças en razon de obedecer a lo que Dios quiere, y por ganarle muchos que le siruan por el excesso de amor y zelo le dan fuerças para todo. Quien hizo que Christo nuestro Señor baxasse de de aquel monte tan glorioso, y fuesse despues a Hierusalẽ, donde hizo y padecio cosas tan prodigiosas, hasta morir crucificado en el monte Caluario? Moyses y Helias, sin duda fueron la causa: quiero dezir el desseo de cumplir la ley y voluntad del eterno Padre, y el zelo de la saluacion de los hombres: Estos que le acompañaron en el vn monte, le acõpañaron espiritualmente en todos sus passos hasta morir en el otro, para q̃ entiendas, q̃ los affectos q̃ tuuieres en el mõte santo de la oracio, te han de acõpañar espiritualmẽte en quãto hizieres, y padecieres, para tu prouecho, y para prouecho de tus hermanos: y desta manera la vida cõtemplatiua acõpaña a la vida actiua, para que sea prouechosa a ti y a otros, y la vida actiua no impedira a la contemplatiua quando vuieres de bolver a ella. Y no carece

rece de mysterio, que los excessos de que hablauan Moyses y Helias, se auian de cumplir en Hierusalem, que significa vision de paz, para que entiẽdas que como Christo N.S. cũplio todos estos excessos de amor y zelo, sin perder la vision pacifica de la diuina contemplacion, que gozaua su anima santissima: assi tãbien los varones Apostolicos, le imitan en lo que pueden segun su caudal, juntãdo con sus obras y trabajos exteriores, la vista amorosa y pacifica del Señor, atendiendo a que andan en su presencia, mirando al que los mira, y conuersando con el en todo lugar y tiempo. De suerte, que con vn modo marauilloso fauorecidos de la diuina gracia, en el monte alto de la oracion, se acuerdan de lo que han de hazer y padecer fuera della para gloria del Señor q̃ alli se les comunica: y quãdo está fuera della trabajando y padeciendo, lo hazen dentro de Hierusalẽ, conseruando la paz, y la memoria de Dios en su espiritu, acordandose de lo que vierõ en el mõte Thabor, y acompañandose con los affectos q̃ alli tuuieron. Pero quien será este, para q̃ le alabemos, por auer hecho cosas admirables en su vida? Bienauenturado el varõ, a quien tal gracia le es concedida. No sin causa dezia sant Diony sio, q̃ ninguno se auia de atreuer a ser guia, y maestro de almas: *Qui non per omnia euaserit similimus Deo: vel factus sit Deiformissimus.* Sino es q̃ en todas las cosas sea muy semejante a Dios, y esté transformadissimo en el mismo Dios, reuestido de sus diuinas propiedades con la mas alta semejança q̃ puede auer en la tierra: juntando lo supremo de la contemplacion con lo supremo de la action: siendo en si muy perfecto, y procurando que otros lo sean, sin perder por esto punto de su perfection. Y con mucha razon (dize este sancto) ninguno ha de tomar tã alto officio, sino es q̃ por inspiracion y approuacion de Dios sea escogido, y declarado: porque solo Dios puede dar caudal tan copioso, y sola su diuina inspiracion puede hazer esta jũta, y leuantar a tan glorioſa semejança. Rara es en la tierra (dize Cassiano) perfection tã acabada. Y aun por esto dixo el Saluador, q̃ la mies era mucha, y los obreros pocos. Y q̃ era menester rogar al señor de la mies que embiasse obre-

C. 3. de ecclesiast. hierarchia al fin.

Duplex trã sactio.

Ab inspiratione iudicioquè diuino fuerit gubernator declaratus.

Cass. col. 19 ca. 9.

Matt. 9. n. 37.

Luc. 10. n. 2

Universidad de Deusto
Biblioteca

obreros para cogerla. Y que obreros son estos, sino los varones Apostolicos, que son perfectos en las obras de ambas vidas activa, y contemplativa: y con ellas siegan y cogen para si copiosa mies de excellentes virtudes, y para Christo la mies de muchas almas: ordenando vno y otro para gloria del Señor, cuyas son las miesses. Y porque estos obreros son muy pocos, gusta este Señor que con oraciones le importunemos, para que llame y leuante muchos.

Ruth. 2. n. 7. O Saluador dulcissimo, confiesso de mi pobreza que no merezco ser segador principal desta mies de las almas, y que seria harta dicha mia, seguir las pisadas destos segadores, cogiendo alguna espiga, y ganando en particular alguna alma. Mas del modo que puedo ayudar a todas lo hare, suplicandote leuantes obreros tan perfectos que sieguen esta mies, y ganen tantas almas que llenen las troxes de tu Yglesia, y despues las de tu cielo, por todos los siglos, Amen.

§. 3. *Como se han de huyr dos extremos Viciosos.*

DE lo dicho podemos sacar, que todos los que tratan de oracion, y contemplacion, han de huyr de dos extremos muy perjudiciales. Vno es, de aquellos que con zelo indiscreto de aprouechar a otros, quieren antes de tiempo hazerse Maestros y Predicadores, no teniendo virtud fundada, ni partes para ello, Y por consiguiente sin ser llamados de Dios: el qual para semejantes ministerios, no llama a los que no han alcançado tales partes Y de aqui es, que por donde piensan crecer, decrecē, y pierden su propio aprouechamiento, y tambien el ageno. Por que (como marauillosamente pondera sant Gregorio) los polluelos de las aues que salen del nido a volar antes de tiempo, pretendiendo subir a lo alto, caen de golpe en el suelo: y quando quieren boluer al nido, no tienen alas, ni fuerças para ello, y vienen a perecer sin remedio. Y quando las madres paren antes de tiempo, no se logran los hijos, ni pueblan las casas, sino las sepulturas: assi los que con zelo indiscreto, sin tener alas de virtud, y sciencia, y sin caudal

3. p. Pallo. ad mon. 26 & libr. 3. mor. c. 29.

caudal de espiritu salen de su recogimiento para enseñar y exercitar los mysterios con los proximos, vienen a perderse, porque derramados en las cosas exteriores son presa de sus enemigos: y quando quieren boluer a su quietud antigua, no atinan con ella. Y los hijos que engēdran son tan vanos como ellos, porque si vn ciego guia a otro ciego, ambos caen en el hoyo. No sin misterio (dize S. Buenauentura) mandaua Dios, que quando plantassen arboles en la tierra de promissiō, los tres primeros años les cortassē los peçones y fructos que brotassen, y los tuuiessen por immundos. Porque ni llegauan a madurar, ni erā buenos para comer, y dañauan al arbol, chupandole la virtud, y no le dexando hechar hondas rayzes en la tierra. Por ventura pretendia Dios en esto el biē de los arboles, ò lo que significaua para prouecho de los hombres? los quales quando son nueuos en la virtud, no hā de querer mostrarse en obras que exceden a su estado, mortificando y cortando los desseos que desto tuuieren, aunque parezcan buenos: porque les chupan la virtud del espiritu, y les impidē echar hondas rayzes en humildad: y son fructos sin sazon, desabridos a Dios, y dañosos a los proximos. Passado este tiempo, vendra otro en que puedan lleuar esse fructo con sazon para gloria de Dios, y bien de muchos: como arbol plantado cerca de la corriente de las aguas q̄ produze su fructo a su tiempo: no fructo ageno, sino propio conforme a su estado: y no fuera de sazō, sino en buena coyuntura.

Mat. 15. n. 14. De inform. noui. Leuit. 19 n. 23 Pſ. 1. n. 3.

Cō este estremo frisan los muy letrados, pero muy faltos de virtud, cuya enseñança es con solas palabras. Y assi hazen poco fructo en las almas: sino es q̄ nuestro Señor como misericordioso, quiera hazerle por medio dellos. A los quales comprehende aquella maldicion del Prophe ta Micheas: Pisaras la oliua, y no te vngiras cō el azeyte: sacaras el mosto de la vua, y no beueras el vino. Porque con sus exhortaciones, y libros sacan el olio de la deuocion con que se vngen los senzillos: y el vino del seruor con que se embriagan, pero ellos no cogen para si el fructo que causan en otros, ni le cogeran, hasta que con

Mich. 6. n. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

las letras, junten el estudio de las verdaderas virtudes.

El otro extremo es de aquellos que estan exercitados en oracion y trato interior, y tienen caudal bastante para ayudar a los proximos con estado y vocacion, ô inspiracion que les mueue a ello: y cõ todo esto no quieren produzir este glorioso fructo: vnos con titulo de humildad, teniendose por indignos de ministerios tã altos, cubriendo con esta capa su pusilanimidad. Otros con zelo de su mayor pureza: diziendo como la Esposa: Desnudeme la tunica de los cuydados de otros, por atender a mi sola, como boluere a vestirme dellos? Lauè los pies de mis affectos como me pondre en occasion de mancharlos? Otros con titulo de diserecion, no queriendo poner en peligro la perfection y saluacion propia por cuydar de la agena, porque no les succeda lo que dixo la Esposa: Pusieronme por guarda de las viñas, y no guardè la mia. Otros finalmẽte por demasiado amor de su quietud, huyendo los trabajos, enfados, contradictiones, y batallas que tiene la conquista de las almas. A todos estos auisa el mismo S. Gregorio, que se acuerden de la estrecha cuenta que se pidio al que recibio vn talento, y le escondio debaxo de tierra con titulo de assegurarle. Pues que cuenta se pidiera al q̃ recibio cinco, si todos cinco los enterrara? Harto mas biẽ los guardô quiẽ fiado de Dios, negocio cõ ellos otros cinco: y cõ vna mina negocio diez, y recibio el premio diez doblado. No es cõtraria la humildad a la magnanimidad, ni se perdera por la obediencia a la inspiracion de Dios: el qual libra a los obedientes de los peligros, y les da escelecidas victorias contra todos sus enemigos. Y si la Esposa entonces no guardo su viña, es porque no la puso enese cargo el Esposo, sino sus emulos los hijos de su madre. Mas ú tu por diuina inspiracion, y no por carne y sangre entras a ser guarda de las viñas, ella te ayudara a guardar la tuya. Si el misericordioso en la limosna corporal nunca pierde, antes da a Dios a logro y recibe ciento tanto de lo que da: quanto menos perdera el misericordioso en la limosna espiritual: antes quedara con tanto mayor ganancia, quanto fuere mas copiosa su dadiua, mouido de charidad?

Cãt. 5. n. 3.

D. Gre. ibi.

Cãt. 1. n. 6.

Admon. 26 cit.

Matth. 25. n. 14. Luca 19. n. 17. Prou. 21 n 28.

Filij matris meæ, hi. pofuerunt me custodem in vineis. Prou. 11. n. 25.

ridad? Pues por esto dixo el Señor: Dad, y daros hã: y cõ la medida q̃ midieredes sereys medidos: y el Sabio dize, que quien embriaga, serà embriagado: porque si tu cõ fervor de espiritu embriagas a tus proximos con el vino del diuino amor, Dios te embriagara con el mismo mucho mas que antes estauas. Porque como los Principes regalã a las amas, aunque sean de baxa suerte, porque tengan buena leche para criar a sus hijos: assi Dios te regalarà cõ mayores dones de su espiritu, si tienes cuydado de criarle sus hijos que tãto ama. Conforme a lo que dixo S. Pablo: So nos consolados y enseñados para que consolemos, y enseñemos a vosotros. Y si Dios es tan liberal contigo, q̃ quiere inspirarte y llamarte a que procures toda la perfeciõn con su entereza, porque has de ser tu tan corto y encogido que te contentes con la mitad? Buena parte es la que escogio Maria, mas no era sino vna parte: junta con ella la parte de Martha en las mejores obras que ella tiene con sus proximos, y alcãçaras el todo con que seas mas perfecto. Los Angeles que ven a Dios cara a cara, tienẽ a buena dicha obedecerle en venir (como dize S. Pablo) a ser ministros suyos para salud de los escogidos? Y los Seraphines que estan cantando las diuinas alabanças, acudẽ a purificar los labios de los hõbres: y lo que mas es el mismo Verbo Diuino baxò del cielo a sola esta impressa, y gastando las noches en la oraciõ de Dios, gastaua los dias en la predicacion para conuertir las almas: y no tẽdras tu a summa dicha que te llame Dios para que imites a los Angeles y Seraphines, y al Señor de todos ellos? No dudes de seguir al que te llama, que el te dara el caudal que fuere menester para seguirle. Escoge lo mas perfecto con que te cõbida, que el te ayudara a que no pierdas la parte por el cuydado que pusieres en buscar el todo. Dile con grande animo como Isayas, *Ecce ego mitte me.* Vesme aqui Señor, embiame adonde quisieres, que embiandome tu, seguro estare dondeme embiares, y tu me ayudaras a cumplir lo que ordenares.

Luc. 6. nñ. 38. Prou. 11. n. 25.

2. Cor. 1. n. 6.

Luc. 10. nñ. 42.

Ad Heb. 1. n. 14

Isa. 6. n. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XXII. En que se pone vna suma de las excellencias y prouechos del estado que attiende a su propia perfection, y a la de los proximos, y las ayudas que tiene para vencer sus difficultades y batallas.

AVNQVE bastauan las cosas que se han dicho para entender las excelencias y prouechos de la vida que junta las obras mas perfectas de las dos vidas actiua y contemplatiua, atendiendo juntamente a la perfection propia, y a la de los proximos, será bien para consuelo y aliento de los que la professan, hazer vna summa y epilogo de todas, sacada de vna muy apazible semejança que el mismo Dios descubrio a su regalado discipulo S. Iuan, mostrádole en el cielo vna milagrosa muger vestida del sol, los pies sobre la luna y coronada de doze estrellas, la qual tenia vn niño en su vientre, y daua vozes por parir, y padecia dolores de parto, hasta q̃ parió vn hijo varon tan dichoso, que vino a ser arrebatado para Dios, y a sentarse en su throno. Representaua esta muger con su niño a toda la yglesia Catholica: en la qual ay dos estados principales: vno de los perlados, y maestros que atienden al bien de los proximos: y otro de los demas justos q̃ siguẽ su enseñãça y direcciõ. El primero es significado por la madre y el segũdo por el hijo. Y aunq̃ en el 2. tratado se dixeron de la madre algunas excelẽcias, importará por fin deste libro declararlas todas, porque son tambien vna súma de todo quãto en el se ha dicho de la vida contemplatiua y de sus heroycos fructos. En la qual (como dize S. Gregorio) han de ser muy eminentes los perlados y guias de las almas, poniendo su assiento y morada como esta mysteriosa muger en lo mas alto del cielo, teniendo alla su conuersacion con el espiritu, aunque

Apoc. 12. v. 1.

Cap. 1. §. 2

Ib. Pastor.

que viuan en la tierra con el cuerpo. Y de aqui es, que su vida toda es celestial, resolandeciendo en quatro cosas tãbien celestiales, mas diuinas que humanas. La principal es

1 estar vestidos del Sol de justicia: porque como el cuerpo está vnido con su vestido, el qual le cubre, adorna, abriga, y defiende: assi tienen su espiritu vnido con su Dios, y cõ su Redemptor con excelentissima vnion de gracia y charidad, de conocimiento y amor. Y por esta vnion recibẽ del admirable luz de verdades, encendido amor de affectos, marauilloso resplandor de obras, y grande semejança en las costumbres: con lo qual alcançan admirable hermosura, seguridad y paz con la diuina protection: y la suprema perfection de su hierarchia, que como dize S. Dionysio, cõsiste en ser quanto es posible semejãtes a Dios, y vn espiritu con el suyo.

Cap. 3. de celes. hier.

2 De aqui les vienen dos heroycos affectos con que perficionan y asseguran esta vnió y semejança: el vno es grãde superioridad y magnanimidad de coraçon para poner debaxo dessus pies, todas las cosas temporales y mudables figuradas (como dize S. Gregorio) por la luna en quanto es mudable. Y no solo desprecian las cosas de la tierra: porque essas ni aun querrian tocarlas con los pies, segun estã apartados y leuantados dellas: pero mas adelante passã en sobrepujar tambien las cosas mudables del cielo: porque tienẽ vn animo superior a prosperidades y aduersidades, a consuelos y desconsuelos: a ternuras de deuocion, y a sequedades de espiritu. De modo, que no siruen a Dios por estos consuelos y regalos espirituales que se mudan facilmente, sino solo por quien es, contentandose con el solo y con la vnion de amor que tienen con su diuino espiritu. Y de aqui nace el otro affecto, que es grande estima, y

D. Greg. li. 34. mo. c. 1.

3 firme vnion con las cosas superiores, estables, eternas, è immutables, figuradas por las estrellas fixas, que son las virtudes solidas y maziças con que Dios es seruido, amado, y venerado: las quales ponen como corona sobre sus cabeças, preciandose dellas, mas que de todas las demas cosas criadas, para honrar y glorificar con ellas al Criador: arrojando quando es menester estas coronas a sus diui-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos pies, como los ancianos del Apocalypsi, protestando
Apoc. 4. n. 11. que a solo Dios se ha de dar la gloria de sus victorias. Y es
la corona de doze estrellas, porque no se contentan con
señalarse en vna virtud, ò en otra, sino en todas, produzié
Ad Gal. 5. n. 22 do los doze fructos del espiritu con la mayor excelencia
que pueden, ayudandose tambien de la protection de los
sanctos Angeles, y de los sagrados Apostoles, cuyos exẽ-
plos imitan, y con ellos se coronan y defienden.

4 Y de aqui procede la quarta excelencia que tienen, def
seando engendrar hijos espirituales que sirvan a Dios co
mo ellos le sirven. Porque muger tan hermosa y bella, q̃
està vestida del mismo sol, con tanta superioridad sobre
la luna, y con corona de estrellas tan gloriosa, no auia de
ser esteril, sino con la hermosura de Rachel, auia de juntar
la fecundidad de Lya: y engendrar hijos para su esposo
Christo, en quien se conserue su memoria y semejança. Y
es tanto lo q̃ esto desea, que *Clamabat parturiens, & cruciabatur vt pariat*, Clamaua por parir con graues dolores de
parto. Y que clamores son estos, sino las oraciones, gemi-
dos y suspiros que salen de su coraçon por la saluacion de
las almas? Y que dolores de parto son los suyos, sino las af
flictiones, trabajos y fatigas que padece, procurando, q̃
todos se salven? Y quien la haze dar estos clamores, sino
Cant. 8. n. 6. el amor? Y quien la fuerça a padecer estos dolores, sino
el zelo? O amor fuerte como la muerte! O zelo duro co
mo el infierno! Tu hazes dulce la muerte por dar la vida
a los que Dios tiene escogidos para ser sus hijos: y abra-
ças dolores como de infierno, por librar las almas del de
Genes. 35. n. 18. monio. O quan bien le quadra al postrer hijo de Rachel,
llamarse hijo de mi dolor, pues con tanto dolor sale a luz,
y es criado para el cielo.

Pero veamos que tal es este hijo: y porq̃ se llama vno?
Peperit filium masculum. Vno es, porque representa a muchos, que son vno en la
charidad, y tienen vn coraçon, y vn alma. Y son hijo
varon, y no hembra: porque el zelo y desseo desta ma-
dre es engendrar hijos perfectos que tengan animo varo
nil, y esforçado que crezcã en las virtudes como Ioseph,
y sean hijos de la diestra de Dios como Benjamin: de quiẽ
se

se pueda dezir aquello del Psalmo: Bendezid al Señor en
las yglesias los que aueys nacido de las fuentes de Israel: *Ps. 67. nu. 27.*
allí se halló Benjamin el mas moço cõ grande exceso de
su espiritu: porque hijo de contemplacion, que ha de ser, *Ibi Benjamin adolescentulus in mentis excessu.*
sino dado a contemplacion? Hijo de amor, q̃ ha de hazer,
sino arder en amor, y tener excessos de amor como su ma
dre? Porque los Padres engendran hijos semejantes a si
mismos: y quando son perfectos en la contemplacion, y
en el amor, procuran que sus hijos tambien lo sean, fauore
ciendoles en esto la diuina gracia. Y por esto dize S. Iuã
q̃ en pariendo la muger al hijo, fue arrebatado para Dios, *Raptus est filius eius ad Deum.*
colocandole en su throno. Porque en esta vida le arreba-
ta Dios para si, y le toma por suyo. Y a vezes como otro
Saulo del tribu de Benjamin, es arrebatado hasta el terce- *2. Cor. 12. n. 4.*
ro cielo, para ver y oyr los secretos de Dios, y assi tiempo
le arrebata para el paraysso antes que le empezca la mali-
cia del mundo, y la furia del demonio. O dichosa madre *Sap. 4. n. 11.*
que pare hijos para poblar los cielos! O dichosos hijos, a
quien cupo en suerte tener tal madre! O dichoso rapto,
en que los hijos dela yglesia son arrebatados para estar v-
nidos con su Dios, y despues son leuados al throno de su
gloria! Verdad es que el author principal deste bien es el
Padre de las misericordias, que con la diestra de su omni-
potencia engendra estos hijos, y los leuanta a tanta gran-
deza en esta vida, y en la otra: mas su amorosa prouiden-
cia quiere seruirse para esto de sus ministros: haziendolos
a ellos muy perfectos, y por su medio, perficionando a o-
tros.

§. 1. *De las terribles batallas deste estado, y modo de vencerlas.*

MAS por ventura faltanle a esta valerosa muger bata
llas en que mostrar su fortaleza y constancia, y su cõ
fiança en Dios con la perseueranciahasta alcançar la
vltima corona? Porq̃ si todo esto es menester para alcan
çar la propria perfection, como se ha dicho, tambien

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo será para alcançar la perfection de los otros: la qual es tan aborrecida del demonio que ninguna cosa tanto

Apoc. 12. n. 3 dessea como impedirla. Pues oye lo que luego añade el glorioso S. Iuã: Vi (dize) vn dragon grande y vermejo, q̃ tenia siete cabeças y diez cuernos, y con la cola derribaua en tierra la tercera parte de las estrellas. El qual se puso cerca dela muger para tragar el hijo que pariesse. Y como no pudo, porque Dios le tomò para si, bolvio su rabia cõ tra la muger para perseguirla: pero dieronla dos alas de aguila muy grande con que huyò, y bolo a la soledad, al lugar que Dios la tenia aparejado para sustentarla: y arro jando el dragon tras ella vn rio de agua por su boca, la tier ra la ayudò, y abrio su boca para tragar el rio. Que es todo esto, sino pintarnos los grandes trabajos y persecuciones que padecen los varones Apostolicos que tratã de ganar

Lib. 22. mo. 6. 12. las almas. Cuyo author principal es Sathanas figurado (co mo dize S. Gregorio) por esta bestia monstruosa: el qual es dragon por la astucia y ponçoña: grande por la sober uia, vermejo por la crueldad: cõ siete cabeças, por los mu chos demonios que trae en su compañia para derribarnos en los siete peccados mortales. Y tiene diez cuernos por

D. Tho. 1. p. q. 63. ar. 8. los muchos tyranos de quien se sirue para perseguir a los justos. Cuya fiereza fue tan grande, que cõ su maldita per suasiõ derribò del cielo Empyreo muchedumbre de An geles que resplandecian como estrellas. Con esta espanta ble figura presenta la batalla a los ministros de la yglesia, para que se amedrenten y desistan de engendrar hijos pa ra Christo, porque no sean tragados del demonio. Mas e-llos con grande animo y fortaleza no hazen caso desta fiera, y no dexã por esso de hazer su officio: porq̃ estã re uestidos del sol, y dia virtud de lo alto q̃ les haze superio res a los poderes del infierno. Estã armados d̃ prudẽcia cõ tra la astucia del dragõ: de humildad cõtra su soberuia: de paciencia contra su crueldad: de los siete dones del Espiri tu sancto contra sus siete cabeças: de la firme obseruancia de los diuinos preceptos y consejos contra sus diez cuer nos. Y aunque aya derribado la tercera parte de las estre llas, confiã en Dios que seran mas fuertes que ellas, porq̃ todas

todas las que quedaron victoriosas en el cielo Empyreo, los coronan y cercan para defenderlos. Lo qual declarò mucho mas S. Iuan, diziendo, que sobre este parto sucedio vna grande batalla en el cielo entre S. Miguel, y sus Angles de vna parte, y el dragon y los suyos de la otra: el qual fue vencido y echado del cielo, para darnos a entender, que S. Miguel Principe dela yglesia cõ los demas An geles sus compañeros tienen cuydado de reprimir la fu ria de los demonios. Y como son mas en numero, y mas poderosos en la virtud, facilmente salen con la victoria, y echan de su puesto al enemigo. Bien experimentò esto vno destos ministros del Señor el Propheta Eliseo, quan do cercado de enemigos estaua muy seguro, y para quitar 4 Reg. 6. n. 16. el miedo a su criado, le dixo, mas son por nosotros que cõ tra nosotros. Y abriendole Dios los ojos por la oracion del Propheta, vio vn monte lleno de caualios, y carros de fuego que cercauan a Eliseo. Oh Dios te abriesse los ojos para ver el socorro que embia en tu defensa quando eres perseguido del dragon: sinduda creceria tanto tu confian ça, que no temiesses su espantable figura.

Pero que querra dezir que la muger huye del dragon volando ala soledad? porque el huyr no es de fuertes, sino de cobardes? Y si estaua en el cielo a que proposito huye al desierto? Porque adonde podia estar mas segura que en el cielo? Y adonde mas combatida que en la soledad? Mas si bien se mira, este huyr no es de cobardia, si no de prudencia, y assi no la dierõn alas de paloma temerosa co mo a Dauid, sino de aguila esforçada y generosa. Porque Ps. 54. n. 6 los varones Apostolicos a tiempos viuen en lo publico a vista de todo el mundo para ganar las almas con su ense ñança, y edificarlas con su exemplo: pero a tiempos huyẽ a la soledad, y a lo secreto para conuersar con Dios, y atẽ der a su propia perfection. Estas (dize Ricardo) son las dos alas de aguila grande con que huyen, conuiene a sa-ber, dos feruorosos desseos: vno del trato y conuersaciõ con Dios en la vida contemplatiua, y otro de su propia pureza y sanctidad con obras de la vida activa, hasta que sea tiempo de boluer a lo publico para ganar de nueuo al

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas para Christo. Y en esta soledad tienen su cielo, por-
Osea 2. n. 16. que el mismo Señor los llena a ella para hablarles al cora-
çon, y consolar su espiritu. Aqui se leuantan sobre si mis-
mos, subiendo por este desierto, llenos de regalos, arri-
mados a su amado que siempre les haze compañia: y alli
Cant. 8. n. 5. les da su racion y sustento. Porque bien sabe poner la me-
Vt ibi pas- cat eam. sa en el desierto, y hartar con pan del cielo a los que viuẽ
Psal. 77. n. 19. en soledad. Y si el dragon lançare algun rio de tribulacio-
nes para ahogar su charidad, ò turbar su quietud, no les da-
ñara, porque su oracion es poderosa, para alcançar de
Dios quanto le pidieren: y como ellos obedecen al Cria-
dor, assi les obedecen las criaturas: y como vnas son ins-
trumẽtos del demonio para moverles persecuciones, o-
tras lo son de Dios para atajarlas.

Pues quien no se admira, y se regala con la prouiden-
cia tan amorosa que nuestro soberano Padre tiene de su
yglesia y de sus ministros, los Perlados y religiosos, quan
do estan en lo publico, atendiendo a la perfection de los
proximos, y quando estan en lo secreto mirando por su
propia perfection? Como no se han de alentar a sus mini
sterios, si veen lo que Dios les offrece de su parte, haziẽ-
do ellos lo que deuen de la suya? Como no estará alegres
con tantos fauores, con tales valedores, y con successos
tan glorioſos? Y aunque es verdad que muchas vezes
faltan estos prosperos successos por culpa y negligencia
de los que gouiernan, ò son gouernados, porque la diuina
prouidencia a todos dexa en su entera libertad: pero es
grande consuelo entender que nos offrezca Dios tan grã
des bienes y que con su gracia podremos alcançarlos. O
Padre de las misericordias, que gracias te daremos por
los fauores que hazes a vna criatura tan vil como el hom
bre, leuantandole a tantas cosas que exceden a su flaca na
turaleza. Subesle de la tierra al cielo: ponesle de pies
sobre la luna: vistesle del sol: coronasle de estrellas:
dasle virtud de criar hijos espirituales: proueesle de alas
cõq̃ buele: y de fortaleza para resistir a dragon tan fuerte:
en lo publico le honras, en lo secreto le regalas, y en to
do lugar le defiendes: y lo que mas admira, en medio de
tanta

tanta alteza le tienes en pie con humildad, porque no ca
ya por soberuia. Alabente las Hierarchias de los Ange-
les, por las mercedes tan singulares que hazes a los hom-
bres. Y pues nos offreces bienes tan glorioſos, preuenga-
nos tu copiosa misericordia para que los pretendamos de
modo que los alcancemos.

§. 2. *Destas batallas y victorias mas en particular.*

COncluyamos nuestro discurso, mostrando a los obre
ros Euangelicos vn dibuxo mas particular de todo
lo que se ha dicho en lo que sucedio a Christo nue-
stro Señor quando baxò del monte Thabor, donde pue-
sto en oracion se auia transfigurado: porque luego se en-
contrò con vn hombre posseydo de vn demonio el mas
fiero de quantos se cuentan en el sancto Euangelio, en
quien estauan representados todos los males que los ma-
lignos espiritus pueden hazer a los peccadores. Porque le
hazia sordo, mudo, seco, y mentecapto, inhabilitandole
para todo trato, y conuersacion con los demas hombres.
Y demas desto le perseguia y maltratava con fuego, y a-
gua, tierra, y luna: porque vnas vezes le arrojava en el fue
go para que se quemasse: otras en el agua para que se aho-
gasse: otras en la tierra, reboleandole con grande furia: y
a tiempos le hazia lunatico, y tã furioso que echava espu-
majos, y crugia los dientes. Y sobre todos estos males es-
tava apoderado deste miserable desde su infancia: con tan
ta pertinacia, que los Apostoles de Christo no pudieron
echarle fuera, aunque auian echado otros muchos sin re-
sistencia. Mas en llegãdo el Saluador luego le echò y de-
xò sano al enfermo: auisando a sus Apostoles, que semejã
tes demonios no se pueden echar sino es con oracion, y
ayuno. En lo qual nos enseña, assi con la palabra, como cõ
el exemplo, que los que han estado en el monte espiri
tualizados con el ayuno, y transfigurados con la ora-
cion, por medio de estos exercicios cobran fuerças
contra los demonios que se apoderan de las almas.

Matth. 17. n. 14. Marc. 9. n. 14.

Matth. 17. n. 22. Mar. 9. n. 30.

Y nin-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y ningunos pueden ser tan fuertes, que cõ estas armas no sean vencidos. Y con ellas vencen y conquistan todo genero de peccadores. A los sordos abren el oydo para que oyan la palabra de Dios, y sus diuinas inspiraciones: a los mudos dan lengua con que confiessen sus peccados, y pidan perdon dellos: a los secos enternecen para que lloren sus culpas, y sientan sus miserias, y traten de remediar las: a los mentecaptos illustran para que bueluan sobre si, y reconozcan sus errores: a los que andan abrasados con el fuego de la luxuria, libran destas llamas para que no perezcan en ellas: a los que estan sumidos en el pozo hondo de la desesperacion sacan a lo alto para que respiren con la confiança en el diuino socorro: a los que se andan reuolcando por la tierra con affliciones terrenas, leuantã a pretender las riquezas celestiales. A los que son lunaticos y mudables como la luna, hazen firmes y constantes en la virtud como el sol. Y a los que estan furiosos con ira echando espumajos de feas palabras por la boca, y crugiẽdo los dientes con desseo de vengança, enfrenan con la humildad y paciencia, para que sean mansos y sufridos. Y finalmente a los que desde su infancia han viuido en vicios, conuierten con marauillosa efficacia para que mudẽ las vidas, y tomen costumbres nueuas. Porque con la diuina gracia nada es imposible al q̃ ora y se mortifica. Y si cõfia en la diuina omnipotencia cõ tanta fè como vn grano de mostaça, que es viua y efficaz, podra (como dixo el Redemptor) arrancar al mõte de su lugar, y passarle a otro: y hazer que el negro mude su color, y el tigre sus varieda des.

Mat. 21. n. 21. Hier. 13. n. 23.

Y de aqui es q̃ cõ estas armas los ministros Euãgelicos, aunq̃ seã de suyo flacos, espãtan y hazẽ huyr a los demonios, aunq̃ seã de los mas fuertes. Pero sin ellas los demonios no hazẽ caso dellos, aũq̃ lo sã como Apostoles. Y assi como Gedeó y sus soldados vẽcierõ a los Madianitas, q̃brãdo los cantaros, en que tenian encerradas sus lamparas encendidas, tocando sus trompetas, y apellidando el nombre de Dios, y de Gedeon: assi los soldados de Christo vẽcẽ a los demonios, y cõuierte a los pecadores, mortificãdo sus

Iudic. 7. n. 18. Conclamate Domino. & Gedeoni

sus cuerpos para que resplandezca la virtud exemplar de sus almas: y tocando la trompeta de la predicacion y palabra de Dios con clamor tambien de oraciones, apellidando, è inuocando el fauor de Dios, y de Christo nuestro Saluador, peleando en su presencia con feruoroso zelo de que la gloria diuina se dilate por todo el mundo: a imitacion de su glorioso Capitan, de quien dixo el Propheta Isayas, que auia desta manera desmenuzado el yugo pesado del Demonio, y el ceptro deste cruel tyrano. O Capitan glorioſissimo que como otro Gedeon animaste a tus soldados con el exemplo, permitiẽdo, que tu cuerpo fuesse quebrantado con tormentos para que resplandeciessen mas tus milagros y virtudes, y desta manera triumphaste de los demonios, rendiste a los peccadores, y despojaste los infiernos, inspira este modo de pelear a los soldados que aora tienes en tu yglesia, para que siguiendo tus pisadas, alcancen en tu nombre semejantes victorias, ganando para gloria tuya muchas almas, que reynen contigo en los cielos por todos los siglos de los siglos, Amen.

Isai. 9. n. 4

(1)

Fin de la Guia espiritual.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN VALLADOLID,

Por Iuan de Bostillo, En la calle de Samano.

Anno Dñi, M.DC.IX.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

Introduction, en que se pone vna suma de las excelencias de la sciencia del espiritu, que se alcança con la oracion, y con las demas obras de la vida contemplatiua, de que se trata en este lib. pag. 1.

Tratado primero, Del trato familiar con Dios por la oracion: y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

CAP. 1. Como la perfecta oracion es vna subida de nuestro espiritu a Dios para hablar con el familiarmente, y abraça seys actos muy heroycos. Declarase sumariamente lo que pertenece a cada vno como fundamento deste libro. pagina. 7.

Cap. 2. En que se pone vna suma de las excelencias y prouechos de la perfecta oracion, y de las virtudes que en ella se exercitã. Sacada de la oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones, p. 24.

Cap. 3. De la marauillosa efficacia que tiene la oracion, para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella cõ el mismo Dios. Y los grandes bienes que gana en esta lucha, Y como deste modo vence a los demonios, y a

quatro enemigos interiores que la impiden: Declaran se quales sean, y el modo de vencerlos. p. 37.
Cap. 4. como la oracion es don de Dios: Y ay vn don general para todos: y otro mas especial, y a que suerte de personas se comunica: el modo de aprouechar nos de ambos, y de aparejarnos para tener bien oracion. p. 49.
Cap. 5. Como ay varios modos de orar, y tratar con Dios. Y todos se fundan en la memoria de la diuina presencia. Y de la marauillosa efficacia que tiene esta memoria para tener bien oracion, y caminar por las tres vias, purgatiua, illuminatiua, y vnitiua. p. 61.
Cap. 6. en que se pone vna suma de los modos como Dios esta presente con nosotros, y vn modo de oracion cerca dello: para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia. p. 72.
Cap. 7. De otros varios modos con que podemos mirar a Dios presente, acomodados para diuersas maneras de oracion y contemplacion. p. 82.
Cap. 8. De la interior adoracion y reuerencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar todos los actos de la oracion: y vn modo de orar, exercitando sus propios actos. p. 92.
Cap. 9. De la adoracion y reuerencia exterior y postura del cuerpo: y el modo de practicarla en la oracion. pagina 101.
Cap. 10. De los dones y sacrificios espirituales que se han de offrecer en la presencia de Dios con affectos de deuocion. Y vn modo de orar, haziẽdo estas offertas por varios fines. p. 107.
Cap. 11. De la deuocion sustancial y sensible, en que consiste, de donde nace, y con que medios se alcança, y como haze sus offrendas en la oracion. p. 112.
Cap. 12. De los quatro modos de orar que pone S. Pablo, y del orden que tienẽ. Tratase del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor y gozo de sus grandezas. 122.
Cap. 13. Del modo de orar y hablar con Dios por action de gracias, offreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declarase por vn modo de oracion que tuuo Dauid en su exceſſo. p. 129.
Cap. 14. Del modo de orar por peticiones, ô insinuacion dellas, y con obsecracion, y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nuestra Señora, y de los demas sanctos, p. 136.
Cap. 15. De la confiança en Dios que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios justo juez, fiel amigo, limosnero liberal, y Padre amoroso: y como se han de pedir y esperar los bienes temporales, p. 151.
Cap. 16. De la heroyca confiança que se funda en la vnion con el Hijo vnigenito de Dios: y como se estiẽde a orar por otros. De las señales que ay de ser oyda la oracion, y de las rayzes de la poca confiança. p. 165.
Cap. 17. De las lagrimas que suelen acompañar la oracion, y como pueden proceder de varios espiritus: el modo de negociarlas, y vsar dellas. p. 176.
Cap. 18 Del vso y exercicio de la oracion vocal con atẽcion y espiritu: y como ay tres modos de atẽcion, y el mejor es a la presencia de Dios. p. 183.
Cap. 19. De los lugares y tiempos que se hã de señalar para la oracion. Y de la frequencia, continuacion y perseuerancia hasta la muerte: y los varios modos de orar siempre, p. 191
Cap. 20. De las visitas y hablas interiores de Dios en la oracion, de sus marauillosas propiedades, effectos y causas, y medios para negociarlas, p. 206
Cap. 21. como estas visitas y hablas interiores principalmẽte son por las inspiraciones del Espiritu sancto: y tãbiẽ por los impulsos del buen Angel, de la conscience, y de la charidad. Y como nos ayudan a todas las buenas obras, p. 224.
Cap. 22. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar a los hombres: y los effectos que causan estas palabras p. 238.
Cap. 23 De varios medios y reglas generales para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen espiritu. p. 247.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap.24.de otras reglas y señales mas particulares del buē espiritu por sus admirables effectos,pag.261.

Tratado segundo de la sagrada lectiō y meditacion: en que se trata del conocimiento de simismo,de Christo nuestro Señor, y de sus sanctos,y de Dios por las cosas criadas.p.275.

Cap.1.De la meditaciō de los diuinos mysterios,y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos de Dios,y de christo,y de si mismo para mouer la voluntad a feruorosos affectos,y el orden que ha de auer en ellos,p.276.

Cap.2. Como los libros sagrados,especialmente los Euangelios proueē de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos: y el modo como se han de leer cō prouecho.p.291.

Cap.3.Como el libro de las criaturas nos da copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento propio,y el de Dios:y que cosas se hā de meditar en ellas. p.301.

Cap.4.En que se comiença a tratar del propio conocimiēto que se alcança leyendo,y meditando enel libro dela propia conscience.Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo y en que consiste. p. 314.

Cap.5.Del propio conocimiento por las miserias del pecado original,y de los actuales,y por la nada que somos para las buenas obras.Y como por aqui se sube al conocimiento de Dios.p.323.

Cap.6.Del propio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte,p 337

Cap.7.De varios affectos y exercicios muy prouechosos que acompañan al conocimiento de nuestras culpas,y miserias.p.347.

Capitalo 8.Del propio conocimiento cerca de los bienes que

que tenemos,subiendo por ellos al conocimiento de Dios con heroycos affectos de humildad y agradecimiento.p.362.

Cap.9.Como la yglesia,y los sanctos della son libros viuos en que se aprende la sciencia del espiritu,y el conocimiento propio,y el diuino.p.371.

Cap.10.En que se comiença a tratar del perfecto conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor, que se alcança meditàndo en el libro de su vida. Ponese vna suma de todos sus mysterios,y virtudes,p.389.

Cap.11. Quam perjudicial sea la ignorancia de lo que es Dios y Christo nuestro Saluador. Y como el perfecto conocimiento dellos consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viua imagen de su gloria: y el modo como se haze, y sus excelencias, pagina 400.

Cap.12.como en el libro de la vida de Christo N.S. se hā de meditar siete admirables vniones,ô juntas de cosas muy distantes con varios affectos de humildad y charidad.p.413.

Cap.13.Del conocimiento de Christo N.S.quanto a loq̄ hizo en la primera entrada en el mundo:assi en la secreta por la concepcion,como en la publica por el nacimiento.p.425.

Cap.14.De la lection y meditacion en el libro de Christo crucificado, y de ocho excellentes propriedades del diuino amor vnitiuo que en el resplandecen, pagi.436.

Cap.15. Del conocimiento amoroso de Christo N.S.segun que està enel sancto Sacramento del altar:y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes y exemplos de perfection que se hā de meditar para conocerle,p.453.

Cap.16.Del amor vnitiuo con Christo N.S.y con los proximos que se alcança por medio del sanctissimo sacramento,y de los grados que tiene esta vnion.p. 368.

Cap.17.Como la meditacion de los mysterios de nuestro Saluador se ha de açompañar con mortificacion

eimitacion,y como en estos tres actos consiste la comida espiritual,que es disposicion para la sacramental. pag.484.
Cap.18.Del conocimiento de Christo nuestro Señor, segun el estado glorioso que tiene en el cielo Empyreo, y de los marauillosos officios que alli exercita con nosotros,pag.495.

Tratado tercero, de la contemplacion,y vnion con Dios.

INtroduction,pag.503.
Cap.1.Como la bienauenturança desta vida consiste en la perfecta contemplacion y vnion de amor con Dios, y de las excellencias,y nombres que tiene,pag 505.
Cap.2.De las cosas que preceden a la perfecta contemplacion,y como es don especial de Dios: aunque no se da a todos,y las causas desto,pag.517.
Cap.3.De la essencia de la contemplacion,y de las virtudes,dones,e illustraciones del Espiritu sancto:de donde procede,y de las admirables propiedades que tiene, pag.528.
Cap.4.De varios caminos,y grados de contemplacion.Y como el primero es por los criaturas,poniẽdo en Dios, con infinita excelencia las perfectiones que ay enellas transformandonos en las diuinas,con los affectos del amor,pag.538.
Cap.5.Del modo de conocer a Dios,subiendo sobre todas las criaturas,y quitando del todas las cosas limitadas:y de la excellencia del amor que le corresponde, pag.548.
Cap.6.De la grandeza de animo con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto,y la contẽplaciõ mas alta y mas segura de la presencia de Dios: y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra y en el cielo,pag.556.
Cap.7.De otra cõtẽplaciõ muy alta y prouechosa q̃ llama S.Pablo,comprehender la latitud,y.lõgitud,altura,y profundidad de Dios,para llenarle Dios con toda su plenitud,pag.568.
Cap.8.De tres modos extraordinarios de contemplaciõ, en que N.S.descubre sus mysterios,por figuras corporales,o imaginarias,o sin ellas.Y de los marauillosos effectos y propriedades que tienen,pag.578.
Cap.9.De la vnion con Dios,por conocimiento y amor, que es propia dela via vnitiua,y de sus marauillosas propiedades y effectos,pag.593.
Cap.10.Como la vnion ayuda y realça las obras dela vida contemplatiua, y alcança perfectamente el conocimiento experimental de Dios: y en que consiste este conocimiento,pag.603.

Tratado quarto,dela mortificacion,y obras mas excellentes,que son fructos de la vida contemplatiua,o disponen para ella.

INtroducion de ocho excelentes modos de vnion en las buenas obras,a que se reducen los fructos de la vida cõtemplatiua: y de la oracion y consideracion practica que los acompaña,pag.613.
Cap.1.Como los principales fructos de la vida contemplatiua,son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios y de Christo nuestro Señor y con su santa ley:y la sugecion a su diuino gouierno,pag.620.
Cap.2.de la necessidad que tenemos de guia y Maestro visible,que nos enderece en las obras de la vida actiua y contemplatiua:cuyo fructo es tambien la humilde sugecion a este gouierno.pag. 628.
Cap.3.Como la mortificacion es effecto de la oracion,y dispone para la contemplacion,y es fructo della en el grado mas perfecto.Y las cosas que abraça en este grado,y sus excellentes propiedades,pag.642.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo 4. Del tercer fructo de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas, con varios grados, vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen della. Y como en ella tambien se alcança el premio del ciendoblo que les està prometido, pag 660.

Cap. 5. Como la meditacion y contemplacion por medio del propio conocimiento producen la perfecta mortificacion de la soberuia, y pelean contra todos sus actos, engendrando los heroycos de la humildad, pag. 673.

Cap. 6. Como el propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vanagloria, y ambició de honras y dignidades, y las vende, pag. 686.

Cap. 7. Como la verdadera oracion y contemplacion inclinan a la mortificacion del propio juyzio, para conformarle con el de Dios y de sus ministros: y quan excelente fructo sea este, y el modo de alcançarle, pagi. 497.

Cap. 8. Como la oracion y contemplacion mortifican la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la fè, y del gouierno de Dios y de sus ministros con obediencia ciega pero discreta, pag. 709.

Cap. 9. Como el fructo mas principal de la vida contemplatiua, ha de ser la perfecta mortificacion de la voluntad propia, y la vnion y conformidad della con la diuina, pag. 720.

Cap. 10. De tres grados heroycos de obediencia a la voluntad de Dios, con tres excellentes effectos de charidad: y como se alcançan en la oracion y contemplacion, pag. 731.

Cap. 11. Quan excellente fructo de la oracion y contemplacion sea la pura intencion del diuino seruicio en todas nuestras obras, mortificando las intenciones contrarias. Declaranse todos los grados y modos de la buena intencion, hasta la suprema pagina. 747.

Cap.

Cap. 12. como es propio de la oracion y contemplacion engendrar desseos feruorosos, y efficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que hà de tener estos desseos, y el medio que se ha de tener en ellos. pagina 766.

Capi. 13. De algunos auisos marauillosos del Espiritu Sancto para crecer con excellencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo prospero y aduerso. p, 774.

Capitulo 14. Como la guarda del coraçon es necessaria para las obras de la vida bontemplatiua: y ellas tambien le guardan con la prudencia, y zelo de la pureza. Y quan excellente sea este fructo. pagina 789.

Capitulo 15. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfecta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion: y tambien es fructo della para su conseruacion, Y como los guardan, mas particularmente la castidad, templança y modestia, p. 801.

Capitulo 16. De la guarda de la lengua, y de su gouierno para callar, y hablar con acierto: como es fructo de la oracion y medio para su conseruacion, y para augmento tambien de todas las virtudes, pagina 818.

Capitulo 17. De las tentaciones de accidia, tibieza, y pusilanimidad que combaten a la oracion, y sus fructos: y como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud. p. 832.

Cap. 18. Como se ha de vencer la tentacion de mutabilidad, è inconstancia que nace de la tibieza: y quan importante, y excelente sea la virtud de la perseuerancia. p. 847.

Cap, 19. Como la vida contemplatiua engendra los vltimos fructos de amor y vnion con los proximos: Quan excelente sea esta vnion, las cosas que abraça, y los motiuos que tiene. p. 858,

 Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap.20. Como la contemplacion tiene tres classes, en que enseña, y engendra la vnion especial con los superiores, yguales, è inferiores, y el zelo de la saluacion de las almas con excessos de amor, pag. 867.

Cap.21. De la vida mista que junta la contemplatiua cõ las obras mas heroycas de la vida actiua para ayudar a los proximos, y a que personas conuiene. pag. 888.

Cap.22. En que se pone vna suma delas excelencias, y prouechos del estado que atiende a su propia perfection, y a la de los proximos, y las ayudas que tiene para vencer sus difficultades y batallas. p. 900.

Fin de la tabla de los capitulos.

TABLA

TABLA DE LAS cosas mas principales que se tratan en este libro.

Action de gracias.

EL modo de orar por actiõ de gracias, p. 129. y 170. Las offertas que se han de hazer a Dios en agradecimiento de sus beneficios, p. 132. y 491. Como lo enseñò Dauid en su oracion de excesso, pag. 153. y 365. Como se funda en conocer nuestra nadá, y el origẽ de nuestros bienes, p. 363. Como se exercita meditando en el libro de las criaturas. p. 307. Como se han de exercitar las alabãças de Dios, p. 124.

Adoracion de Dios.

Quan necessaria sea a la entrada de la oracion, p. 92. La interior en que cõsiste, y como se haze en espiritu, y en verdad. p. 94. y 604 De la adoracion exterior, p. 101.

Affectos buenos.

Como han de acompañar la meditacion. p. 18. y 107. Como se sacan della, p. 283. Han de ser efficaces. p. 285. y 355. Acomodados ala necessidad de cadavno. p. 285. y 425. El feruor de ellos en que consiste. 771. Por los effectos que causan son comparados al vino. p. 287. y 355. y 490. Y a las centellas que salen del pedernal, p. 283. y a los instrumentos musicos. p. 387 De los affectos para consigo mismo. p. 347. Con los proximos. p. 867. Cõ Christo, p. 442. Con Dios proporcionados a los diuinos atributos. p. 546. El orden que se ha de tener enellos. p. 288. y 867. Veasse lo de

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas en los N. de los particulares affectos.

Afficiones desordenadas.

Como se han de mortificar p.663.y 648.Quando y como se han de dexar las cosas en que se ceuã.p.662 y 665.El daño que hazen a la oracion,p.42.y 526.y como la oracion lucha cõtra ellas,y las vence,p.38. como el amor diuino las mortifica,p.445.como el coraçon se ha de guardar dellas para que no entrẽ dentro. p.789. De la presteza con que se han de atajar.p.798. como se ha de acometer al capitan de todas.p.586.

Como el amor proprio es el capitã,y nieruo de todas,y quan pesada es su lucha contra el espiritu.p.73 como se mezcla en las cosas espirituales,y el daño q̃ haze,p.750,y757.y 254.como impide el propio conocimiento,y la cura delos vicios: y el remedio desto,p. 639.Vease N. volũtad propia,y los N. de los vicios particulares.

Ambicion.

Nace de la soberuia.pa. 680.Modo de pelear contra la ambicion de honras, p.690.Y contra laam.biciõ de dignidades, 693. como los espirituales que se conocen a si mismos, huyen dellas.p.695.

Amor de Dios.

Que es amar a Dios. pa. 125.El amorperfecto es de amistad.p.596.La charidad ama a Dios principalmente por su bondad,sin mirar propios intereses.p.762,y 767.Seys actos deste amor p.546.y otro muy excelente que mira a Dios en su inmensidad,p.551.de su latitud y lõgitud,alteza,y profundidad.574.como secũple el precepto del amor perfectamẽte,p.594.y 741 y 443.como los aguija con sus estimulos al exercicio de las buenas obras.235.y como las exercita con amor y por amor,sin otros intereses en la intencion p.762.

Imprime en el alma las condiciones de Dios,pag. 542.y la semejança cõ Christo.p.441.y hazenos tales, qual es el amor,p.765.causa la mortificacion de todo lo contrario a Dios.p.444. y 655.

y 655.Y gran fortaleza para hazer y padecer por Dios. p. 447. Con hambre insaciable en todo. p. 448. y 597.Es liberal en dar todo lo que tiene,y en renunciar todo lo que possee. p. 450. y 660: No repara en desprecios.p.451.Y engendra la humildad de affecto p.424.y 683. Y la obediencia de charidad.p 740.Y el zelo de la propia pureza.p 796.Y de la gloria de Dios y bien de las almas, p. 883. Haze que sean oydas nuestras oraciones, p. 125. Es rayz dela vida espiritual,p. 569.Y del augmẽto en ella p.781. Y de la contemplacion, desseando ver al que ama,p. 529. y 559.y 569.Es inuẽtiuo d traças para agradarle o hazerle biẽ,p.467. Fuera de su esphera tiene necesidad de ceuarse con meditaciones,y nueuos beneficios,p.483. La estima que se ha de tener de la charidad.p.451.y 289.

Amor de vnion con Dios.

El amor es vnitiuo del que ama con la cosa amada y causa la vnion con Dios p.79.y 469. Ay vna vnion habitual por el habito dela charidad que siempre dura en el justo, y otra actual por actos de conocimiento y amor,p.594.Esta es fin de la oracion,p. 21. Y de la contemplacion, p. 593. Y en ella está la bienauenturança desta vida,p. 505. El modo como se haze recogiendo todas nuestras potencias,p 594.Seys excellẽtes propiedades que tiene, 596. Otras seys grandezas que la acompañan, p. 600. Llaga espiritualmente el alma,y que llagas sean estas, p 599.Llaga el coraçon de Dios para entrar a vnirse con el,p.602.Causa admirables excessos,sacando de si al justo para juntarle con Dios,p.596 y 366.y 420.Y paro vnirle con los proximos,p.867.Causa gran dulçura,p.598.y 605.y 840.El orden en que Dios pone a este amor, p. 288. y 867.Y peligro que tiene sin la diferencion.p.255.

La marauillosa vnion de amor con Christo crucificado, y ocho effectos que tiene.p.441. Veanse N. Iesu Christo.La que se alcança con el sanctissimo Sacramento,p.471.Vease N. Eucchari-

Universidad de Deusto
Biblioteca

charistia. Como esta vnió con Dios realça la oracion y las demas obras de la vida contemplatiua,p.603. Y la mortificacion,ibidem, y 659. Como causa la heroyca cõfiança en Dios,p.167 Y ocho modos de vnió en las buenas obras,p.614.

Amor de vnion con los proximos.

Es effecto del amor,y vnion cõ Dios,p.615.y 858 Ay vna por naturaleza, y otra por la diuina gracia, y la differẽcia q̃ tiené,p.480. las cosas q̃ Christo N.S nos ha dado para que seamos vnos por amor a semejança de la vnion q̃ tiene con su Padre,p.859.y 478. Las cosas que abraça esta vnion p 860. Quan admirable y milagrosa es entre personas desiguales,y encõtradas en lẽ condicion,p.869.y 376. y 481 De la vnion con los mayores,p.868.y 741. Y cõ los yguales,p.868.y 861. Y con los menores,p.881. Como el sanctissimo Sacramẽto causa esta vnion,p.478. Del zelo del bien de los proximos, que nace deste amor: vease N. zelo. Amor propio: vease N. afficiones desordenadas.

Angeles.

Como assisten en la oracion,p.12.y 252. Y como se acercan a los que rezan cõ atencion,p.191. Y a los que se exercitan en purificarse, p.357. Y en mortificar su voluntad propria. pa.731. Como nos hablan y ayudã con sus impulsos. p.231. Y guardan nuestro coraçon, p.792.

Aprouechamiẽto propio

La necessidad de aprouechar en el espiritu, pagina. 767. Y la bienauenturãça q̃ tiene.p.775. El desseo interior, q̃ cõdiciones ha de tener,p.771. Ha de ser sobre las fuerças y sin talla,p.772 y 657 pero con resignació en las traças de Dios,p.773 En la obra exterior ha d ser conforme a las fuerças con discrecion,p.771 El crecimiento seha de traçar,estriuando en la omnipotencia de Dios,p.775. Todos tienen caudal para crecer, pa. 776. Los principiantes, y los perfectos, han de yr creciendo siempre, pagina 768. Ha se de crecer por sus grados, subiendo del menor al mayor, pag.778.y 760.y 22. Y principalmẽte en lo interior, y dentro del coraçon,p.779. no tãto en sciencias, y otras excelencias, quanto en verdaderas virtudes.p.781. Ha se de crecer en este valle de lagrimas, y en los trabajos y desconsuelos interiores,p.782 y en el lugar, estado y officio que tiene cada vno por vocació de Dios.p.784. El q̃ està en estado baxo puede crecer tanto como el q̃ le tiene alto, y el flaco tanto como el fuerte.p.785. Siempre se ha de pretender lo mas perfecto en las obras.p.787. Y con vna obra se ha de crecer en muchas virtudes.p.782.

Aprouechar a otros, y Ayudar a las almas.

El que ya està bien aprouechado ha de desear que otros aprouechen y crezcan.p.888. con que obras pueden todos ayudar a los proximos,p.891. con oraciones,p. 169,y 885. con exemplos,p.386, con platicas particulares,p.891. De las obras y ministerios de los obreros Euangelicos q̃ tienen por officio ayudar a las almas,p.895. La excelencia destos ministerios, p.890.y 900. El aprouechamiento y perfection q̃ ha de tener estos obreros, p. 893. y 900.y 358. El peligro de los que sin partes, y antes de tiempo tratan de esto.p.892. Y el peligro de los que teniendo partes, encierran el talẽto.p.898. Las batallas, y difficultades q̃ padecen en la conquista de las almas,p.903,y 890. Las ayudas q̃ tienen para vẽcer las,p.905.y 907. como a tiẽpos se ha de interrumpir la contemplació por acudir a los proximos.p. 222.y 883

Bienauenturança.

La bienauenturãça desta vida consiste en la contemplació y vnió cõ Dios, p.508. Y en la cõformidad con la diuina voluntad en todas las cosas,p.725. es el ciendoblo q̃ se promete al q̃ lo dexa todo, y quan grãde sea,pag. 668.y 671. es el Reyno de Dios q̃ consiste en justicia,paz y gozo,pa. 671.y 29. como seha de crecer para alcançarla,p 775. La bienauẽturança eterna es materia de la perfecta contẽplacion,pag 563. de las quatro dotes de gloria, pag.495. dos modos cõmo puede ser fin de nuestra intenció en las obras.

Universidad de Deusto
Biblioteca

p.760. Los bienes eternos se han de buscar en primer lugar,752.

Bienes temporales.

Como tiene Dios contados los dias que hã de durar para cada vno, pa. 340. La diuision que se haze dellos en la muerte, p.343. Como pueden ser de prouecho y de daño, p.163. En q̃ caso es necessario dexarlos p.662. Como se puedẽ posseer y vsar cõ prouecho, p. 664. Como no se hã de pretender principalmẽte por si mismos, p.750. y 752. En que modo se pueden pedir a Dios con resignacion, p. 162. En que modo pueden ser fin de nuestra intenciõ, p.753. Como es mejor esperarlos por añadidura, remitiendolos a la diuina prouidencia, p.754. Quan perfecto sea renunciarlos por amor de Dios, y cambiarlos por los eternos. p.665. y 669 Vease N. renunciacion de todas las cosas.

Castidad.

Como guarda el sentido del tacto, y los demas sentidos, y refrena sus deleytes, pag.806.

Charidad.

Ya se ha dicho N. amor de Dios, y del proximo.

Ciencia del espiritu, y sabiduria.

Siete excellencias que tiene, p. 2. Los libros en q̃ se estudia. p. 275. Sus propios autos, son creer, meditar, y cõtemplar, p.277. Ay varios caminos para alcançarla, p.504. Es don del Espiritu sancto, y ayudase de los otros dones, p.531. A q̃ personas se comunica, o se niega, p.525. El abysmo incomprehensible della, pa. 555. Los grados por dõde se sube a lo supremo della, p.609. Lo demas vease N. conocimiento y contemplacion.

Confiança en Dios.

Es el principal estriuo de la oracion. 151. Hazenos como omnipotentes en virtud de Dios, p. 153. La que se tiene en Dios como en juez justo, pag.154. Como en amigo fiel, pa.156 como en el limosnero liberal, pag.159. como en Padre amoroso, pag. 161. la la que se tiene por su Hijo vnigenito, p.165. cinco modos d̃ cõfiãça perfectos pag.168. la confiança en pedir a Dios cosas grandes, pag.558. y en pedir para otros, pag.169. la que se tiene de q̃ ha oydo nuestras oraciones. p. 170. como la vniõ cõ Dios por amor y bediencia es rayz desta cõfiança, pag.167. las rayzes de la desconfiança, pa.173 los daños della en los peligros y tẽtaciones, pag. 835 la confiança que se ha de tener en ellas, y lo mucho q̃ importa para salir con victoria, p.481, y 836

Conscience.

De sus buenos dictames, como han de ser obedecidos, pag.233. quan peligroso es resistirlos, p.236 como se ha de estudiar en el libro dela propria conscience, pag. 314. como se ha de examinar, N. examẽ.

Conocimiento propio.

Es fundamẽto dela sciẽcia, del espiritu, p.315. y de la oracion, p.16, en que consiste, p.322. como se alcança con la meditacion, p.281 y en la lection delos libros sagrados, p.291. y meditando en el libro de las criaturas, p.302. y en los exẽplos de otros hombres, p.377. y mas perfectamente en el libro de la propia conscience, p.314 meditãdo los pecados, p.323. y la nada que somos para las buenas obras, p.335. y el origen de nuestros bienes, pag.362. y la nada que somos de nuestra cosecha, pa. 364 como se aprende en los desamparos interiores, pag. 218. como se han de conocer los bienes proprios sin daño de la humildad, p.363, modo de comprehenderse a si mismo con la meditacion, p.576, como por el conocimiẽto propio se sube al conocimiẽto de Dios, p.282, y 326, y 332, y 369.

Como su fin es la pureza del alma, p.348. el aborrecimiento propio q̃ le corresp̃de, p.355. como engẽdra la humildad para cõ Dios, y para cõ los hõbres, p.363 y 681. como pelea cõtra la soberuia, y sus quatro actos interiores, p.673. y contra la vana gloria, p.686.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Conocimiento de Dios, y Contemplacion.

La necesidad de conocer a Dios, y los daños de ignorarle, p. 440. conocese en los dos espejos de las criaturas, y de las diuinas escripturas, p. 277, y 291, y 301. el modo como el perfecto conocimiento de Dios se forma, transformandonos en la imagen de su gloria, p. 405, y 539, las cosas que abraça, 398, y 390, comienza por la fe, y meditacion, y acaba en la cõtemplaciõ, p. 277. y 530

La bienauenturança desta vida consiste en la perfecta contẽplacion de Dios. pa 508. ella busca a Dios, y le halla y goza, p. 506. es ocio, silencio, y soledad espiritual, p. 510. es como sueño, muerte, y sepulchro de todo lo criado, p. 513. es como la tierra de promission, p. 509, y 518. La confiança conque se ha de emprẽder, p. 504. y 518, y 556, es necessaria vocacion de Dios para ella, p. 519. no se concede a los que no se han mortificado, ni exercitado en la vida activa, p. 521, otros quatro impedimẽtos culpables, porque no se alcança, p. 525, y 42. especialmente por la soberuia del propio juyzio, p. 707, y por la demasiada curiosidad, p. 710, de otros impedimẽtos no culpables, p. 526. de la resignacion cerca desto, p. 527, y 573. ay varios modos de subir a su cumbre, p. 504, y 538.

Nace de la charidad, y amor de Dios, p. 529, y 559. y 569. es vista espiritual del alma, p. 529. y 560. es significada por el nombre de Rachel, p. 282. y de Israel, pag. 40, como ayudan a ella los dones del Espiritu sancto, p. 531. causa eleuacion del espiritu, p. 534. y 9. Suspension, 535, admiracioñ, p. 536 y 600, y 610. dulçura grande, p. 3. y 537, y 595. y 600. plenitud de Dios, p. 569, la vnion con Dios, p. 593. los excessos, y raptos, p. 590. y 596. lo mas subido dura poco, aũque dexa grandes effectos, p. 511, y 536. y 563

Varios caminos para llegar a conocer y contemplar a Dios, pa. 538. como ay dos modos de conocerle: Vno por affirmaciones, y otro, por negaciones, p. 540. modo de conocerle por los nõbres affirmatinos q̃ tiene, pa. 541, Y por las criaturas, poniendo en Dios cõ mas eminencia lo q̃ ay en ellas, p. 305. y 543. y del modo q̃ està vnido cõ las criaturas, p. 310. y como tãbiẽ las criaturas se conocen en Dios, p. 544. modo de conocerle subiẽdo sobre todas las criaturas, y quitãdo del lo q̃ ay en ellas. p. 548. modo de cõtemplarle en su diuina presẽcia, p. 559. y por las obras mas altas q̃ ha hecho, p. 562 y cõprehendiẽdo como se puede su latitud, longitud, alteza y profũdidad, p. 571 y por las expetiẽcias de los effectos interiores, q̃ causã las tres diuinas personas, p. 606.

De la cõtẽplaciõ extraordinaria por figuras sensibles, p. 576, y 239. y por figuras imaginarias, y los effectos q̃ tiene, p. 577. y 240 ā la puramẽte intellectual, p. 590. las verdades q̃ Dios enseña en ella, p. 584. y 586 los escalones por donde se sube a la perfecta contemplacion, p. 609.

Como la contẽplaciõ descubre los tres exemplares de la diuinidad, y humanidad ā Chr̃o, y ā su ley, para q̃ los imitemos, p. 690. causa la perfecta mortificaciõ de si mismo, p. 647, y 515. y la renunciacion de todas las cosas, p. 667, y en ella se da el ciendoblo por dexar las, p. 668. como causa la perfecta humildad, p. 683, y la mortificaciõ de la curiosidad en el trato cõ Dios, p. 710, como engendra grandes desseos de crecer en todas las virtudes, 766. y la vnion con los proximos, p. 858. y tiene tres classes, en que enseña a tratar con los mayores, y guales, y menores, p. 867. y como engẽdra el zelo de las almas, p. 883.

Conocimiento de Christo.

Como cõsiste en el la vida eterna, p. 282, y 390, como es necessario para la oraciõ, p. 16. y por el se sube al conocimiẽto de Dios, p. 282, y 389. 585. como se forma el perfecto concepto ā lo q̃ es Chr̃o para trãsformarnos en su imagẽ, p. 407 el conocimiẽto pratico de Christo, p. 412. como se alcança meditãdo en el libro de su vida, cuyos 7. sellos el nos abrio, p. 394. y en los libros viuos de los sanctos, p. 381. causa los effectos q̃ q̃ se han puesto en N. conocimiento de Dios. Lo demas y ease N. Iesu Christo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Coraçon, y su guarda.

Ha se de guardar de todo genero de culpas, aficiones, turbaciones, è imaginaciones descõcertadas: y quan difficultoso sea esto, pa 789. y 791. y 42. y 47. la necessidad de guardarle cõ toda guarda, p. 789. como Dios es la principal guarda, y las guardas que pone, pa. 791. como le guarda la prudẽcia, p. 794. y el zelo de la pureza, pag. 796. y la presteza con que le defienden de los enemigos enacometiendo, p, 798 como tambien le guardan la memoria de nuestra professiõ, y de la presencia de Dios, pag. 800. aprouecha mucho la guarda de los sentidos, p. 80[illegible], y 60

Curiosidad.

En que consiste, y como es compañera del propio juyzio, p. 709. de la q̃ es cõtraria al trato con Dios, y como se ha de mortificar, p. 710. de la que es contraria al gouierno de Dios, p. 711. y a la perfecta obediẽcia, que llaman ciega, y el modo de mortificarla, 712. como pretende crecer en sciencia, y no en virtud, p. 781. la curiosidad de los sentidos, y como la reprime la modestia, pagina 812

Deleytes espirituales.

No son bienes rayzes, sino muebles por tres prouechos que traen, p. 756. Y para aliuio del cuerpo, p. 114. no han de ser sin principal ni estriuar en ellos, sino en Dios, p. 212. y 254. y 598. y 601. q̃ es gozarnos en Dios, p. 254. nacen de la oracion, p. 29. y de la memoria de la presencia de Dios, pa. 63. y 598. y de la contẽplacion, p. 537. y 3. y de la vnion cõ Dios, p. 598. y 605. y de la conformidad con la diuina voluntad, p. 726. y de la propia mortificaciõ, p. 839 y 810. quan grandes sea, p. 600. y 603. son el cien doblo que da Dios al que dexa todas las cosas, p. 670. y como el manna que encierra variedad de sabores, pa. 475. y 546. Vnos está en la parte superior del alma, y otros en la inferior, p. 262. quales son señal del buẽ espiritu, ibi, & 254. y 274. las causas porque Dios los niega, 217. y 222.

Deuocion.

La sustãcial en q̃ cõsiste, p. 112. y la sẽsible, p. 114. a ella pertenece lo q̃ se ha puesto N. deleytes espũales. Es lẽgua del alma en la oracion, pag.

p. 118. y 216. Los dones que offrece a Dios por varios titulos, p. 107. Los varios affectos que engendra, vean se N. affectos. Como procede de la diuina visita, y las causas porque se niega, vea se N. visita: Y p. 284. las ternuras y lagrymas puedẽ nacer dl natural, y dl buẽespiritu y del malo, p. 176. y 248 Las lagrymas del buen espiritu, tienen cinco motiuos, p. 179. Como se ha de vsar con moderaciõ dellas y de todos los affectos sensibles, p. 150. y 217. y 222.

Dios.

Hemos sido criados para buscar siẽpre a Dios y hallarle, p. 506. como no se halla en la sobrehaz de las cosas, sino en lo mas escondido, p. 250. El abysmo incõprehensible d̃ sus grãdezas p. 555. y 571. los mysterios d̃ su diuinidad, q̃ nos descubrio el Saluador, p. 412. El modo d̃ exercitar las virtudes propio d̃ la diuinidad, p 621. La imitacion dellas, p. 620. Lo demas vease N. conocimiento de Dios, y N. Iesu Christo.

Distracciones.

Varios modos de distracciones, y las rayzes dellas, pa. 557. y 46. Como la oracion pelea contra las distraciones que la impidẽ, y las vẽce, p. 47. y 558. como las reprime la memoria de la presencia de Dios, pa. 71. y 560. y 562. Y el temor reuerencial de Dios, p. 73. Como en faltãdo la diuina visita se derrama el coraçon, y con ella se recoge, p. 209. y 221. y 560. Como se ha de pedir a Dios confiadamẽte el supremo recogimiẽto p. 558. Como ayuda el recogimiẽto exterior, p. 192. Y las guardas q̃ se ponen al coraçon, p. 789. Y a los sentidos, p. 802. Y el exẽplo de Christo N. S. en el vientre de su Madre, p. 426. Y en la Eucharistia, p. 463.

Dones del Espiritu sancto

Danse para obedecer a las diuinas inspiraciones, y son titulo para pedirlas, pa. 229. corresponden a las siete peticiones del Padre nõ p. 36. como ayudan a la cõtemplacion, pa. 530. como defiendẽ el coraçon, p. 793.

Escriptura sagrada, y Euangelios.

Prouee de matetia para la meditaciõ, 291. Las excelleencias de los quatro Euangelios, p. 292. y el modo de

Universidad de Deusto
Biblioteca

leerlos,,p.297.la diuina escritura es como carta que Dios nos embia,p. 297. sus excelẽcias,y propiedades por las ruedas del carro q̃ vio Ezechiel,p.293. por el volumẽ que vio Zacharias venir volando,p.331.es mesa en que Dios haze vonq̃te con los milagros y virtudes que propone,p. 485.es la bodega de los vinos de Dios,p.287.y las dehessas donde apaciẽta a a sus ouejas cõ la lection,p.562.y la Torre de Dauid, que produce de armas contra las tentaciones,p.229.y 300.el abismo,que tiene de mysterios,p.293.y 555,es el libro sellado que abrio el Cordero.p.394

Eucharistia Sacramẽto.

Es libro que enseña la ciencia del espiritu con gran excelencia,p.453.tiene 7. cosas marauillosas q̃ representan admirable perfectiõ,p.454,de la junta de chr̃o con los accidẽtes del pã,p.455,dela cõuersiõ de la substãcia del pã.p.458.del modo como está chr̃o alli p.461:dela venida,y obediencia q̃ muestra en ella,p. 464.del amor que muestra, y como nace de amor.pa. 466,y 72

Las admirables vniones q̃ tiene y haze.pa.469.como causa la vniõ de amor con Chr̃o.p.471.y 475.los varios grados desta vniõ,y sus admirables effectos,p.473. como aumẽta la gracia,y renueua el espiritu,p.474.como da refectiõ y alegria,p. 475. es vena de las diuinas inspiraciones,p.230.como causa la vniõ cõ los proximos,y quã excelẽte sea,p. 478.y 865.como es comida ordinaria,aũq̃ preciosa, p.482. como la comuniõ espiritual dispone para la sacramẽtal,p 484.y 492, Consiste en tres actos de meditaciõ,mortificaciõ,è imitaciõ,p.485, varios motiuos para comulgar,p.493

Examen de conscience.

Modo de hazer juyzio de simismo enel examẽ,p.349 otro modo feruoroso, pa. 356,la frequẽcia de examenes en varias maneras,cerca de nras obras,p.359,y d la misma oraciõ, ibi,&p.22.

Extasis raptos,N.amor, y Nicontemplacion,

Fe.

Como es fundamẽto de la meditaciõ,y cõtẽplaciõ,p. 277,la marauilla de jũtarla Dios cõ entendimiẽto humano,p.413,como Christo mora

mora por fe en los coraçones,y el justo viue de la fe p.568.y710 Como se ha de captiuar el entendimiento a las cosas de la fe, p. 697. y 710.como podemos aprouecharnos de las razones q̃ mueuen a creer,p.714. De la fe para la oracion, vease N.confiança.

Fernor de espiritu.

Es vn desseo vehemẽte, insaciable, y constante de seruir a Dios,p.771. lo demas se vea N. aprouechamiento propio,

Guia y Maestro del espiritu.

La principal guia interior es Dios,p. 523. Guianos por quatro modos de impulsos,p.223.los bienes de sugetarnos a su gouierno,p.626. la necessidad de tener guia visible por tres peligros que tiene el camino dela virtud,p.629.y para aprender la ciencia del espiritu,p.634.y505.y 555 y para ser curados de las enfermedades espirituales, p.637.como los ancianos y perfectos,han de estar aparejados para ser guiados de otros, p. 636. La quenta q̃ le hemos de dar, pa.640. y 632.como hemos de rẽdir nuestro juyzio al suyo,vease N.juyzio propio. Qual ha de ser la guia que hemos de escoger,p.641. Ha de tener gracia de discernir los espiritus,p.245. Lo demas vease N.Perlado.

Hablas de Dios.

Como habla Dios interiormente al que le habla en la oracion,p.206.como estas hablas ordinarias son por inspiraciones,y los effectos dellas,p.224.y tambien habla por otros instinctos interiores,pa.232.De las hablas extraordinarias por vozes sensibles y sus effectos, p.238. por palabras interiores en la imaginaciõ,y sus effectos,p. 240 y582 por palabras puramẽte intellectuales, pa.245.y 590.todas las cosas q̃ Dios habla se reduzen a verdades y virtudes,p.249.y conformes a la necessidad del que las oye,pag. 583. tiene Dios su propio modo d̃ hablar al coraçon con que es conocido de los que le tratan familiarmente,pa.264. lo demas vease N.impulsos

Hablas del mal espiritu.

Como ay tres malos espiritus q̃ hablan al coraçon y mueuẽ la lẽgua para hablar mal,

Universidad de Deusto
Biblioteca

mal, p. 828. La differencia entre las palabras del buen espiritu, y las del malo, pa. p. 253. y 829. de nuestro hablar, vease N, lengua.

Humildad.

Ay vna para con Dios, y otra para con los hõbres, 363. Vna de verdad, y otra de charidad, p. 683. La que se funda en conocimiento de nuestras culpas, p. 323. y en la nada q somos de nuestra cosecha, y para las buenas obras, p. 333. y 364. como se conserua en el conocimiẽto de nuestro bienes, pa. 362. Ocho actos de humilldad, q son señales del buen espiritu, p. 266. como la humildad escoge el vltimo lugar entre todos los peccadores en su estima, p. 681. De la humildad de charidad y affecto, p. 683. y 423 y 655. Razones y motiuos para aficionarnos a ella, p. 684. Especialmente por los exemplos de Christo N. S, p. 423. y 457.

Iesu Christo.

Es el principal libro en que se aprẽde la sciẽcia del espiritu, pa. 389. como nos descubrio los mysterios de su humanidad y diuinidad, pa. 390. y 398. Siete vniones admirables, de cosas muy distantes que vno en su Encarnacion y vida, p. 413. De sus dos vidas diuina y humana, p. 428. Los motiuos desta gastos, p. 420. Las virtudes marauillosas que exercitò en el primer instante de su concepcion y en el viẽtre de su Madre, p. 426. Las que exercitò en el Nacimiento, p. 430. Como renuncio las quatro dotes gloriosas, y se vistio de nuestras ignominias, p. 443 como renunciò todas las cosas del mundo, p. 450. y 666. Siete esclarecidas virtudes que exercitò en el discurso de su vida, p. 394. Las que exercito en su passion y quan admirable libro es Christo crucificado, p. 436 y 564. El amor excessiuo q alli mostro en ocho cosas muy heroycas, p. 441. veãse N. amor de Dios.

Como es sello con que se han de sellar los justos, para imitarle y serle semejantes, pag. 408. y 623. especialmente es sello como està en la Cruz. pagina 442. El modo como exercitò las virtudes differente del de la diuinidad, con mortificaciones, p. 621. como exercitò deste modo la obediencia, p. 727. como se ciñò con vn cingulo de altissima mortificacion, p. 655 y desseò mortificarse mas, si fuera menester, p. 658. como perseuerò en sus obras hasta el fin, p. 852. y 465.

Del estado glorioso que tiene en el cielo, con las 4. dotes de gloria, p. 495. De los officios q alli haze por nosotros de abogado, limosnero mayor, &c. p. 499 es el principal estriuo dela confiança, p. 163. los titulos de su parte que podemos alegar enla oracion, p. 245, es para nosotros todas las cosas, p. 499. y 671. Vease N. Eucharistia, y N. conocimiento de Christo, La imitacion de Christo es sustẽto del alma, p. 490, y fructo de la oracion y lectiõ, pag. 620. y 299. con que feruor se ha de hazer en el desseo, y conque moderacion en la obra, 773.

Yglesia.

Tiene siete excelencias admirables, p. 372. Figuradas por el arca de Noe, pa. 374. y otras por la muger milagrosa que vio S. Iuan en su Apocalypsi, p. 383

Ignorancia.

La de si mismo trae tres daños muy terribles, p. 316 Varios modos della, p. 319 La ignorancia de lo que es Dios, y Christo, quan perjudicial sea, p 403. Varios modos della, p. 404

Imitacion de Christo, vease N. Iesu Christo.

Impulsos, è inspiraciones del buen espiritu.

La necessidad de las diuinas inspiraciones para las obras de la vida actiua, y contẽplatiua, p. 224. y para la oraciõ, p. 50. como Dios nos habla porellas, p. 227. tiempos para pedirlas, pa. 229 medios para negociarlas, p. 230. Dãse los dones del Espiritu sancto para obedecerlas, 529, y 531. dos impulsos del buen Angel, p. 231. los de la buena conscièçia, p. 233. los del diuino amor, p. 235. quan dañoso es resistir a los impulsos, è inspiraciones del buen espiritu. p. 236. quan difficultoso, y necessario es conocerlos, pa. 243, la variedad que ay de

Universidad de Deusto
Biblioteca

espiritu,p.247,y 828.la gracia de discernirlos,pa.245. reglas generales para conocerlos,p 249,otras mas particulares por sus effectos, p.261.especialmẽte quando son de cosas extraordinarias,p.256

Inclinan a verdades, y virtudes,p.250,causan pura intencion,p.254,condiscrecion y orden, p.255,humildad verdadera,p.266,rẽdimiento de juyzio,p.269 mortificaciõ de passiones, p.270,dexan con paz y gozo,p.271. y aliento en los trabajos de la virtud contra la pusilanimidad, p.834 mueuen a hablar cosas buenas,y con buen modo,pa. 819.con el diuino impulso tanto puede correr el flaco como el fuerte,pa.786. en los mismos lugares se dize, como los impulsos del mal espiritu tienen los effectos contrarios.

Intencion.

Los bienes de la buena intenciõ,y los daños de la mala,p.743.tres malas intẽciones q̃ pretenden los bienes temporales por si mismos,p.749.otras malas por sus malas mezclas,pa.750. de la intenciõ vana,p.690. La buena intẽcion principalmente pretende los bienes eternos,pa.752. como puede pretender los tẽporales,p 753,pretẽde las virtudes por si mismas,p.755. como puede pretender los bienes anexos a ellas, pag. 757, La mas pura intenciõ mira a Dios por si mismo, y quan excellente sea,pa. 758.y 761.como se aprouecha de temores de infierno,y esperanças de cielo, p.759.como se ha de practicar refiriendo cada mañana a Dios todas las obras del dia,p.764.y haziendo cada obra con actual amor y por amor,p.763.y 787.y tambien las obras naturales,p.763. de la intenciõ especial en la oracion,p. 13, en la mortificacion,p.664. como es effecto y señal del buen espiritu,p.254

Iuyzio propio.

Que se llama propio juyzio,y en que cosas se ha de mortificar,p.697.Quan fiera bestia es,y sus propiedades,p.698,como es idolo a quien adoran los pertinaces en su parecer,y la grauedad dste peccado,p.700 de sus yerros intolerables, p.704,y 636. los remedios estan en sugetarse al parecer ageno,pa 707,y como los antiguos hã de estar aparejados para esto,p.636. como engendra la curiosidad de saber las causas de lo q̃ se dize,y ordena, p.709. como es contrario a la obediencia que llaman ciega, pag.712.como es señal del mal espiritu,pa.170, como la oracion inclina a mortificarle,p.697. Vease N.curiosidad.

Iuyzio final, N. Muerte Lagrimas, N. Deuocion. Leccion espiritual.

Es el primer escalon de la vida contemplatiua,p. 291 precede como explorador a la contemplacion, p 517, el modo como se hã de leer los libros deuotos,pa.297. Lo demas vease N. escriptura sagrada,y N. meditacion.

Lengua,y su guarda.

La difficultad en guardar la lengua,p. 818, como Dios es la principal guarda,p.819.como son necessarias todas las virtudes para guardarla,p.823. los porteros que la han de abrir y cerrar a sus tiempos.p.822. del discreto silencio, y los bienes que trae,p.824. Los varios motiuos de callar,y la medida que ha de tener, p.826,del discreto hablar, 828.las reglas que se hã de guardar para hablar cõ perfection,p.830 de los malos espiritus que mueuen a hablar mal,p.828.

Maria Madre de Dios

De sus excelencias,pag. 384,los titulos q̃ de su parte podemos alegar en la oracion,p.149.

Meditacion.

Como su propio officio es engendrar tres conocimiẽtos de Dios,de christo y de si mismo,p.279.como engendra los affectos de la volũtad.p.283.como es dõ de Dios,pa.290, la materia q̃ tiene en los libros sagrados,p.291,y 562.y en el libro de las criaturas, p.301. modo de meditar por seme jãças,p.312.por preguntas y respuestas,p.17.discurriẽdo por las propriedades, y medidas de las cosas,p.574 como precedã a la oraciõ,p. 15.y es explorador q̃ precede a la cõtẽplaciõ,p. 517,y al exercicio dlas buenas obras, y entõces se llama cõsideraciõ pratica,p.617.en que se differencia de la cõtemplacion, pagina 530,y 562. y 575. como la ayudã los dones del Espiritu Sãcto,

cto, pag. 531. como aynda a la mortificacion, p. 644. como se acompaña cõ ella, y deste modo es sustento del alma, pa. 485, lo demas vease N. conocimiento, y N. oracion.

Modestia.

Vna es interior del espiritu, y otra exterior del cuerpo, y como esta compone todos los mouimientos corporales, p. 812. Sus excelencias, pa. 814, en que se differẽcia la perfecta de la que es apparente, ô fingida, ô natural, p. 815

Mortificacion.

Como se ha de començar la vida espiritual por la mortificacion desi mismo, pag. 642, Hanse de mortificar principalmente quatro cosas, p. 643. De la mortificació interior, y exterior, pagina 648, y 652 de la de precepto, y de consejo p. 648, y 657, de la que se toma por election propria, y la que viene por mano agena, y la efficacia desta segũda, p. 650. y 639, De la mortificacion en cosas peq̃ñas, p. 649, y 732. y la presteza en mortificarlas, p. 798, de la mortificacion en cosas licitas, pero menos perfectas, p. 649. y 733

Los fines, y prouechos de la perfecta mortificació pagina 652. y como causa la renouacion interior, p. 653, quatro excelentes affectos que han de acompañarla, p. 654, Y la mortificacion de amor quan excelẽte sea, p. 358. y 444. y 655 y 798, y como mortifica differentemẽte las afficiones naturales, y las viciosas, pa. 445. Otras virtudes que la acompañan, p. 656. del feruoroso desseo de mortificarse mas de lo que puede pagina. 657, y 791. De la continuacion en mortificarse, p. 658, del premio de la mortificacion, p. 659, y 208, como ser hermana cõ la oracio, p. 644, y 907, y cõ la vnion con Dios, p. 652, y 659, y se alcança perfectamente con la contemplacion, p. 647, y 521, y dispone para ella, p. 523, y es medio para vnir la carne con el espiritu, p. 652, y 586, y para exercitar las virtudes a imitacion de Christo, pa. 621. y 727, y 461 y para la comida espiritual del alma, p. 488; es señal del buen espiritu, p. 270

De la mortificacion del juyzio propio, p. 697. dela voluntad propia, p. 720, de las afficiones desordenadas, p. 663, las imaginaciones, affectos del coraçon, pa. 789, de las passiones dela carne, p. 647. y 445 de los sentidos, p 802. de la lengua, 818. de la soberuia, y sus aliados, pa. 673. de la accidia y tibieza, pag. 833. Veanse los N. por donde comiençan estas cosas que se han de mortificar.

Muerte.

Las miserias que en ella succedeñ, p. 337, como cuẽta Dios nuestros dias, y tienen su fin, p. 338. y tambiẽ nuestras cosas temporales, p. 340. como en el juyzio particular pesa nuestras obras, p. 341. quatro diuisiones terribles que entonces succeden a los malos, pagina 343.

Obediencia.

La obediencia a la diuina voluntad abraça todas las virtudes, pag. 732. Los bienes que promete Dios al que le obedece, pa. 626. fundase en la mortificació dela voluntad propia, y los grãdes bienes que trae por esta parte, p. 725, tambien se funda en la mortificació del propio juyzio, y los bienes que por esta parte trae, p. 697. quan excelente sea la obediencia que se llama ciega, porque no busca mas razones de querlo Dios, pag. 712. y 116. como podemos aprouecharnos de otras razones, pagina 715. de la obediencia a la diuina ley, y como es fructo de la oracion, pagina 623. de la obediencia a los preceptos grãdes, y pequeños, pagina, 732, y 649. de la obediencia a los consejos, pagina 735, el modo perfectissimo de cumplir vnos, y otros en la tierra como en el cielo, pa. 737. y como es fructo de la oracion, p. 739 y 30.

De la obediencia de charidad con tres actos de amor, pag. 740. del amor a los superiores, pag. 741. y 868. del amor a las cosas mandadas, pagina 738. y como ha de ser differente-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sentemẽte en las cosas prosperas, y en las aduersas, pa. 743. y 844. Del amor al mismo obedecer, y quan amable sea viuir en obediencia pa. 744. La differẽcia entre los obedientes feruorosos y los tibios por los exemplos d Abrahã y Iepthe, p. 729. Como la vnion ayuda a la obediẽcia de qualquier superior aunque sea de pocas partes, p. 376. y 870.

Obras buenas.

Han se de acõpañar con la practica consideracion de tres cosas, p. 616. Modo de acõpañarlas con oraciõ y presencia de Dios, p. 203 y 617. Mas se estima el modo como se hazen, que lo que tienen de su objecto, p. 780. Vna obra se ha de acompañar con intenciones y affectos de varias virtudes, p. 787. En todas hemos de ser muy excellentes, p, 788. y 654. tienẽ por fin ocho modos de vnion que son fructos de la contemplacion, p. 614.

Oracion.

Es vna subida del espiritu a Dios, para tratar cõ el familiarmente, pa. 8. Sube por seys escalones, o actos excellentes, p. 11. Es platica y coloquio con Dios, p. 7. y 20. y trato familiar, pa. 22. y 25. sus excellencias, p. 24. y 39. Es medio de la diuina predestinacion para sus effectos, p. 27. Alcança, y gusta el Reyno de Dios, p. 29. y en ella da Dios el ciendoblo de lo que por el se dexa, p. 668. Haze semejantes a los Angeles, pa. 22. y 30. Por ella se guarda la ley de Dios, y se cumple la diuina voluntad en la tierra como en el cielo, p. 30. y 739. y 623. Es refecciõ del alma, p. 31. Y en ella se beue el vino del espiritu que le alegra y sustenta, p. 490. Libra de peccados, y tentaciones y otras miserias, pa. 33. y quan necessaria es para todo, p. 35.

Como lucha con Dios, p. 38. y cõtra los demonios p. 41. y 387. y cõtra los quatro impedimentos interiores, p. 42. Como es don de Dios, p. 49. y a que personas se concede el don especial, p. 52. las diligencias para alcançarle, p. 54. del aparejo para la oracion por todo el dia, p, 55. Del aparejo mas

mas cercano, p. 59. del lugar para la oracion, p. 192. del tiẽpo de la mañana, p. 194. del tiempo de la noche, pa. 197.

El primer escalon de la oracion es entrar en la presencia de Dios, p. 11. Ay varios modos de orar en la diuina presencia, p. 61. De la adoracion y reuerencia interior, y modo de practicarla p. 92. de la exterior y postura del cuerpo, pa. 101. y 192. Los nõbres de reuerẽcia y amor cõ q̃ hemos dllamar a Dios en la oraciõ, p. 94. Los quatro modos de orar q̃ pone S. Pablo, p. 122. El modo por vía de alabanças de Dios, p. 124. Por accion de gracias, pag. 129. y por peticiones, pa. 136. por solos desseos, p. 138. por insinuaciõ dellos, p. 140. por obsecracion alegando varios titulos, y quales seã, p. 142. de la confiança con q̃ se ha de orar y varios grados della, p. 151. vease N. confiança: Siempre recibe alguna limosna quien biẽ ora, p, 160.

Como se han de pedir a Dios los bienes espirituales y tẽporales, p. 162. y las cosas q̃ estã en las 7. peticiones del P. N. pa. 124. Como oye Dios la oracion por los bienes temporales, para darlos a su tiempo, y quando han de ser de prouecho p. 165. Como tambien se ha de orar por otros, p. 169. y 122. señales de ser oyda la oracion, pag. 170. Las causas porque no es oyda, pa. 173.

Del orar con lagrymas, 173. de la oracion vocal, y Psalmos, p. 183. dela oraciõ del Padre nuestro, p. 25. de la atencion en la oracion vocal, p. 185. y 71. Tres modos de atencion a las palabras, al sentido, y a la presencia de Dios, p. 187. Varios modos de orar siempre, p. 199. con jaculatorias p. 202. con las obras exteriores, p. 203. y 617. y 893. la perseuerãcia en todo lo que toca a la oraciõ. p. 205. y 154.

De las visitas y hablas de Dios en ella, y como se ha d atẽder a oyr las, p. 206. veã se N. hablas y visitas. Como orando se abren las puertas del cielo para dos fines p. 534. y 29. como la vnion con Dios aferuora y realça la oracion en todos sus actos, p. 604 como se hermanan y ayudan, oracion y mortificaciõ, p. 644. y 907.

y

Universidad de Deusto
Biblioteca

y 421 El estado del que ora y no se mortifica, p. 587. de los fructos de la oracion, vease lo dicho N. contemplacion, y 387. y 893. de las distraciones, N. distracion

Paciencia.

Como es effecto del amor vnitiuo, pa. 448. muestrase con excellencia en las mortificaciones q̃ vienẽ por mano agena, p. 650. como el affecto de padecer acompaña y realça la mortificacion, p. 654. es piedra del toque para conocer el buen espiritu, p. 268. y 628. por ella començò Christo nuestro Señor, p. 432. y con ella acabò, pag. 438.

Peccado.

Del peccado original y sus llagas, p. 324. de los actuales y sus miserias, p. 327 del daño de vn solo peccado mortal, y de la medida de peccados que Dios espera, p. 332. como se han de huyr los peccados venialles y pequeños, pag 733. y 649. y 798. Las rayzes de los peccados occultos, pa. 352. como quieren acultar se a Dios, p. 749. y 721. cõmo la memoria de la diuina presencia los vence, pa. 64.

Penitencia.

Varios actos de la verdadera penitencia interior p. 348. modo de exercitar la contricion, p. 353. modo de confessarse espiritualmente en la presencia de Dios, p. 352. de las penitencias exteriores, p. 648. y 805. Como por ella borra Dios los peccados, p. 378. y se repara el primer feruor, p. 850. como se ha de pedir a Dios, p. 158.

Pereza, vease N. tibieza.

Perfection.

Cõsiste en la entera imitacion de Dios y de Christo, 602. y en la voluntad con la cõformidad de Dios buena, agradable, y perfecta, p. 732. con que generosidad se ha de pedir, y pretẽder, p. 556. y 613. todos son admitidos a su pretension, p. 785. y 664. El modo como se ha de procurar la perfection propia, y luego la de los proximos, vease N. aprouechamiẽto, y ayudar a las almas.

Perseuerancia

Tres modos que ay de perseuerãcia, y la guerra q̃ el demonio haze contra ellos, p. 847. las razones que mueuẽ a perseuerar, p. 851. el modo mas feruoroso de perseuerar, aunque sea por mucho tiempo, y con muchos trabajos, p. 856. y 448, y los daños de no perseuerar, p. 849. y 855. como la penitencia repara las quiebras de la perseuerancia, p. 850, de la perseuerancia en la oracion, p. 205, y 154, y en el modo de vida que sea escogido, pag. 856. y 784. la immutabilidad de animo que se ha de tener en todas las cosas mudables, p. 601. y 217.

Pobreza de espiritu

Vease N. renunciacion de todas las cosas, en la qual consiste.

Prelado.

Su officio es mirar y examinar las cargas que ha de poner a los subditos, p. 716 ha las de encargar vestidas de motiuos diuinos, aunq̃ puede añadir razones humanas. ibi, & pag. 717. quan grande carga es distribuyr las cargas a otros con rectitud, p. 718. la vniõ de amor que han de tener los superiores con los subditos, p. 881, y 740. como se presupone q̃ se han perfectos, p. 893, y 896. y 900. el zelo q̃ han de tener del biẽ de los suyos, pa. 884. y 894. como han de entrar en el officio por vocacion de Dios, pa. 395. y 898. y de su parte hã de huyr de semejantes cargos, p. 695. lo demas vease N. ayudar a las almas.

Presencia de Dios.

Es el primer escalon de la oracion, p. 11, y 61. los varios fines de entrar en ella, p. 61. es atajo para alcançarla perfection, p, 63. es eficaz para huyr de los peccados, p. 64. y para dolerse bien dellos, p. 353, para ganarlas virtudes, pa. 66. para las obras de la via vnitiua, p. 69, y 556, para recoger el coraçon, p, 560. y 562

Cinco modos de estar Dios con nosotros, pa. 72.

Universidad de Deusto
Biblioteca

modo de orar sobre ellos, p.75, en que actos consiste andar en la presencia de Dios, p.78, fuimos criados para ello, p.506, modo de mirar a Dios en el cielo, p. 82. y a nosotros dentro de Dios, p.84, & 553. y a Dios dentro de nosotros, p.86, y como está vnido con sus criaturas, p.310, y por imagenes interiores, pag.88, y 579. y 585, la atencion a la presencia de Dios en la oracion vocal, p. 189, y en las obras exteriores, p.203, como el supremo acto de la contemplació es ver y sentir la diuina presencia, pag. 559, y 610. como el amor causa esta memoria continua de Dios, p.79. y 599. y 602. Vease N. amor de vnion, los daños del oluido de Dios. p.64, y 76, y 749

Prudencia.

Su acto es la consideracion pratica de las cosas necessarias para las buenas obras, p, 616. es guia d las virtudes, y las defiende cō los ojos que tiene por todas partes, p.794, como es guarda del coraçon, pa.793. como rige al zelo, y es ayuda del, p.797. y se esclarece con la oracion, y con la memoria de la presencia de Dios, p.800

Pureza de coraçon.

Es fin propio de los exercicios del propio conocimiento, p.348, y de todos los exercicios de la vida espiritual. Con grandes bienes que trae, p 796, del zelo de conseruarla, p, 797, el modo vease, N. coraçon, y su guardas es señal del buen espiritu, p.271.

Pusilanimidad de espiritu, vease N. Tibieza.

Religion.

La renunciacion de todas las cosas propia de la religion, p. 667, y 660. el voto de obediencia que professa con sus excelencias, p.745. la mortificacion propia deste estado, pa. 653, es figurada por el collado de Dios, y por los exercicios que alli hazian los Prophetas, p.387, como cada vno ha d crecer en el estado de religiō que tiene, p. 784, la vnion que resplandece en la religion, p, 861. y 869

Renouacion de espiritu.

Tiene por fin la perfecta conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas, pa.732. es effecto de la mortificacion, p.653, ayudan a ella los trabajos, pag. 783. es effecto de la comunion, pag.479, y de la vniō con Dios, p.605, las señales desta renouaciō, p.736.

Vease N. Tibieza

Renunciaciō de todas las cosas.

La renunciacion de todas las cosas illicitas, ò que nos dan escandalo, pa, 662. d todas las afficiones desordenadas, p.663. de todas las cosas con effecto, p.665. de la renunciacion de si mismo propia de religiosos, p. 667. de la renunciacion de todo lo visible, pa.668, del ciento doblo que se da al que renuncia todas las cosas, y las grandezas que abraça, p.669. esta renūciacion es effecto del amor de Dios, p.446. y 450, y 660, y de la contemplacion 661, y dela imitacion de Christo, que lo renuncio todo, p.666, y y 431. y renuncio las quatro dotes de gloria, p.433.

Resignacion en la diuina voluntad.

La conformidad con la diuina voluntad que cosas abraça, y que bienes trae, p.627. y 725. la resignacion en tiempo de desconsuelos, y desamparos, p.219, y 846 y 133. y quanto a las cosas que pedimos en la oraciō, p.141. y 163. y quāto al crecimiento en las virtudes, p, 773. quanto al don dela cō templaciō, p. 527, como es señal del buen espiritu, pa. 269. lo demas vease N. obediencia.

Sabiduria, vease N. sciencia del espiritu.

Sanctos.

Modo de meditar sus vidas, p.377, sus grandes excelencias, p.383. como borraron los peccados que hizieron, pag. 377, como escriuierō en sus almas la ley de Dios, y las virtudes, pa. 380, como en ellos se alcāça el conocimiento propio, y el diuino, pag 378, y 381. la efficacia de sus exēplos para trocar los coraçones, pag.386. como se hā de imitar, pa. 381. aunque no en todo lo exterior, sino en lo acomodado a nuestro estado, p.785

Sentidos.

Quādo no está mortificados son

Universidad de Deusto
Biblioteca

son causa de graues daños, p.802. la hambre y sed insaciable de los deleytes q̃ entrã por ellos no se matacõ cediendolos, sino negãdolos, p.805. y 328. priuan de la deuocion y deleytes espirituales, p.803. & 810, & 525. como los guarda y mortifica la castidad, p.806 y la templança, p.809. y la modestia, p.812. y la oracio p.816. y el exemplo q̃ desto nos da Christo. N.S. en el S. Sacramento, p.462.

Silencio.

El interior en que consiste, p.429. como es propio de la cõtemplacion, p.511. y el sobrenatural, p.591. & 429. el silencio exterior como ayuda al interior, y el modo como se ha d guardar, p.824. Vease N. lẽgua,

Soberuia.

Quan terrible es su batalla, p.673. ay vna mundana y otra espiritual, p.673. vna es derechamente cõtra Dios, y otra contra los hõbres, p.679. vna es vana, y otra es ciega, p.677. modo de pelear contra ella cõ razones, p.675. contra la que se atribuye los bienes que tiene, p.678. contra la que piensa de si mas de lo que es y tiene, p.679. y 319. como el soberuio viene a tenerse mas q̃ en todos, p.682 como desea subir al monte de la sciẽcia, y potestad y no al dela verdadera sanctidad, p.781, desea crecer en opinion de otros, y no en su coraçon, p.779. como impide las diuinas visitas, pa. 222. y la contemplacion, p.707. y 525.

Templança.

Como guarda el sentido del gusto y reprime sus deleytes, p.809.

Tentaciones.

La fiereza del demonio en tentar a los justos, pag. 904. y 907. como es leon contra los cobardes, y hormiga con los que confian en Dios, p.837. y 844. como nos acomete en tres tiempos, p.848. las ayudas q̃ tenemos para vencer sus tentaciones, pag. 905. y 907. lo mucho q̃ importa la confiança en Dios, pag. 841. y 836. y 152. Como se vencen dando quenta al que nos guia, p.632. y la necessidad de tener guia por esta causa, p.630. como la oracion ayuda contra las tentaciones, pag. 33. y 38. y las verdades de la diuina Escriptura, p.300. y 845. algunos auisos para vencerlas, 843. como se han de resistir con presteza, p.798. y 844 y preuenir con tiempo los remedios, pag. 845. algunas causas porq̃ nuestro Señor las permite, p.37. y 798. por que causa nos vencen las tẽtaciones, p.751. y 703.

Tibieza de espiritu.

Sus actos y daños, p.833 como encarece los trabajos de la virtud, p.834. modo de deshazer este engaño, p.836. como estos temores se vencen acometiẽdolos, p.840. varios auisos para ello, p.843. la confiança q̃ se ha de tener en Dios p.841. y 836. como se ha de acometer al capitan de los vicios, pa. 844. como la inconstancia nace de la tibieza, y el modo de vencerla, p.849. el estado del tibio pintado en vna vision, pa. 587. como se entra la tibieza poco apoco, pag. 658. y 857. la que se tiene en la oracion, p. 205. y en la obediencia, p.729, vease N. renouacion de espiritu.

Vana gloria.

Porque se llama vana y los daños que causa, p. 687 modo de pelear contra ella con viuas razones, pa. 688. contra la intencion vana, p 690. y 749. como es señal del mal espiritu, pa. 268. lo demas vease N. soberuia y ambicion.

Vida activa y contemplatiua.

Como la activa que trata de su aprouechamiento precede a la perfecta contemplacion pcecede a la perfecta contemplatiua, p. 521. y 644 y la contemplatiua precede a la activa que trata con los proximos, pa. 892. Como se crece en ellas hasta lo supremo, pag. 609. ambas vidas son sepulchro espiritual del alma, pa. 515. en ambas nos gouierna Dios por sus inspiraciones p. 224. y 627. la necessidad de guia visible para acertar en ellas, p. 618. como las junto Christo N. S. para nue-

Universidad de Deusto
Biblioteca

stro exemplo, p.410. y 426 pide ser imitado en ambas, p.409. La vida mista q̃ abraça lo mejor de ambas con Dios, y con los proximos, esla mas excelente, p.888. como se hermanan, p. 893.

Via purgatiua, illuminatiua, y Vnitiua.

Como la presencia de Dios mueue a las obras de todas tres, pa.63. las visitas de Dios en todas tres, pag. 211. las mudãças que ay en todas tres como en imbierno, verano, y estio, pag. 219 el orden que tienen sus affectos, p. 288. en todas se ha de yr creciendo, pa. 768. & 568. tienen su medio dia y perfectiõ proporcionada, p. 567. los passos que se han de andar en cada vna, pag. 555. los exercicios propios de la purgatiua se comiençan a tratar, pa. 314. y 642. los de la via illuminatiua que crece, p. 389. y 767 los de la via vnitiua, p. 503 y 593.

Virtudes.

Son bienes rayzes del alma, p. 756. & 901. y los mãjares que nos da Dios en sus combites espirituales, p. 486. y las guardas que põe a nuestro coraçõ, p. 792. han se de pretender cõ pura intẽcion por si mismas, pag. 755. Tienẽ anexos muchos bienes que se dan cõ ellas, pag. 756, y 625. y 668. las virtudes exemplares de Dios que se han de imitar, pag. 620. las que Christo N. S. nos descubrio en su venida al mundo, pag 394. el modo de exercitarlas cõ mortificacion, p. 621. y 727 el camino de la virtud tiene tres peligros, y el modo de librarse dellos, pag 929. los trabajos dla virtud son menores que los del vicio, p. 838.

Visitas de Dios.

En q̃ consiste visitar Dios al alma, pa. 74, y 208. la necesidad desta visita, p. 208 de sus effectos, p. 212. y de sus señales, p. 213, y 261. las causas porque se niegan, ò dilatã, p. 216. la variedad q̃ todos padecen en ellas, pa. 219. los medios para negociarlas, p. 220, como se hazen ordinariamente por las inspiraciones del Espiritu sancto, y d̃ sus Angeles. pag 224. de las extraordinarias con palabras exteriores, pag. 329. con palabras interiores, pag. 540. con appariciones y figuras corporales, p. 576. con figuras imaginarias, p. 577.

Voluntad de Dios N.

Obediencia.

Voluntad propia.

En solo Dios es buena, y fuente de todos los bienes, en nosotros es mala, y fuente de todos los pecados, y miserias del mundo, p. 713. en nosotros es effecto del peccado original, p. 324, con dos apetitos insaciables de honras y deleytes, pag. 328. y 805 los grandes bienes que se siguen de mortificarla, p. 725.

Zelo.

El zelo de la propia pureza es effecto del amor, y quan efficaz es para guardar el coraçon p. 796 es duro como el infierno, deshaziendo todo lo contrario al amor, p. 446. el zelo de la saluacion de las almas como se engendra en la contemplacion, descubriendo ocho motiuos, p. 883. el q̃ tuuo Christo, n. S, p 430. y 447. las excelencias deste zelo, pa. 887. y 890. quatro actos interiores muy heroycos que tiene, p. 884. como es propio de los q̃ son ya perfectos en el amor, y los motiuos que tienen, p. 886. y 888 y 893. y 358. las obras deste zelo con que todos pueden ayudar a los proximos, p. 891. las obras propias de los obreros euãgelicos, pag. 892. lo demas vease, N. ayudar a las almas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA Escriptura que se declaran mas estendidamente en este libro.

Genesis.

5 CVr præcepit vobis Deus, vt nõ comederetis ex omni ligno paradysi? pag.712.
Vidit mulier, quod bonũ esset lignum ad vescendum, &c. p.802.
Collocauit ante paradysum Cherubim, & flammeum gladium, p.797
7 Ingredere tu, & omnis domus tua in arcam, p. 374.
17 Ambula corã me, & esto perfectus, p.63
Appellaberis Abrahã, quia pater multarum gẽtium constitui te, p. 893
19 Nec possum in monte saluari, p.744
22 Abraham de nocte cõsurgens eum tota historia, p.729
25 Collidebantur in vtero eius paruuli, p. 37
28 Vidit in somnis scalã, &c. pag.10. & 12. & 281 & 669.
Verè Deus est in loco isto, p.68
30 Vocauit nomẽ eius Ioseph, dicens: Addat mihi Dominus filium alterum, p.766. & 889.
32 Ecce vir luctabatur cũ eo, &c. p.38
33 Præcedat Dñs meus ante seruum suum, & ego sequar paulatim, pa.773
35 Vocauit filium suũ, Benoni, idest, filium doloris, Pater verò, &c. pag. 890.
49 Isachar asinus fortis accubans inter terminos, &c. p.509.

Exodus.

3 Ne appropries huc: Solue calceamentum de pedibus tuis, p.45, & 521
13 Dominus præcedebat eos ad ostendendã viã, &c. p.627
16 Colligebat mane singuli, p.195.
17 Cũ leuaret manus Moyses vincebat Israel, pag. 105.
Aaron, & Hur sustentabant manus eius, p. 106 & 604.
18 Quibus audiens Moyses fecit omnia quæ illi suggesserat, p.637.
23 Non apparebis in conspectu meo vacuus, p.14 & 107
24 Ascende ad me in montem. p.550, & 583
Vocauit eum de medio caliginis, pa 519, & 550.
25 Inspice & fac secundũ exemplar quod tibi in monte monstratum est, p.620.
28 Accipient aurũ & hyacinthum, & purpurã, &c. p.562
32 Reuersus est Moyses de monte portans duas tabulas testimonij in manu sua, p.624.
Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, p.168 & 885.
33 Non videbit me homo & viuet, p.455 & 536

Leuiticus.

6 Ignis in altari meo semper ardebit, &c. pag. 111, & 197, & 209, & 483
19 Quando ingressi fueritis, &c. Auferetis præputia eorum, p.897.

Numeri.

4 Aaron, & filij eius intrabunt, ipsique disponent onera singulorum, cæteri nulla curiositate videant, p.716
9 Ad imperium Domini proficiscebantur, p. 627
13 Mitte viros qui considerent terram, &c. pa. 517.
Venimus in terram, &c. cum tota historia exploratorum, p.835.
18 Tu & filij tui portabitis iniquitatem sanctuarij, p.718
20 Percutiens virga bis silicẽ, egressæ sunt aquæ, p.179, & 284

Deutheronomium.

6 Diliges Dominum Deũ tuũ ex toto corde tuo, &c. p.594, & 741. & 443 & 771.
33 In dextera eius ignea lex, p.394

Iosue.

2 Misit duos exploratores, &c. cum tota hist[o]ria,

ria.pagina 616.
15 Dedit ei irriguum superius,& inferius,p.120 & 179.

Iudicum.

6 Cunque Gedeon exueteret,atque purgaret triticum in torculari, &c. p.356.
7 Quod me videritis facere,hoc facite,p.623.
9 Ierunt ligna vt vngerēt super se Regem, &c. p.695
17 Factus est super Iepthe spiritus Domini, & votum vouit,&c. p.259.& 729.

Primus Regum.

3 Vocauit Dominus Samuel,&c.p.634.
10 Veniens in collē Dei, &c.p.386
13 Expectauit septem diebus,iuxta placitum Samuelis,&c.p.855.
15 Quasi peccatum ariolādi est,repugnare, &c.p. 700.
17 Pugnabo aduersus Philisteum: cum tota historia,p.841.& 843.

2.Regum.

4 Ostiaria domus purgās triticū obdormiuit,&c p.795.
10 Rasit dimidiam partē barbæ,&c.p.849
23 Loquutus est fortis Israel: Sicut lux auroræ, &c.p.590

3. Regum.

8 Dominus dixit, quod habitaret in nebula,pa. 85.& 580
10 Regina Sabba audita fama Salomonis,&c. pag. 609.
13 Ecce vir Dei venit de Iudà,&c.p.848
19 Ecce Angelus Dñi tetigit eum,&c,p.231.
Ecce Dominus transit, & spiritus grandis,&c, p.273,& 583.
Sibilus auræ tenuis,&c, p.241.& 542. & 583.

4. Regum.

1 Nunquid non est Deus in Israel,&c p.701
2 Vbi est Deus Heliæ etiā nunc? p.284.
5 Naaman princeps cum tota historia,p.705.
6 Caue ne transeas locum illum,quia ibi Sirij in insidijs sunt,p.631
13 Affer arcum & sagittas, &c.p.54.

Iob.

3 Dormiens silerem, &c. cum consulibus,qui ædificāt sibi solitudines,pa. 512.
Qui expectant mortē, &c. gaudentque vehementer cum inuenerint sepulchrum,pag. 515.& 647.
4 Dictum est ad me verbum absconditum, &c. cum tota visione,p.378. & 230,& 241,& 272.
5 Ingrederis in abundantia sepulchrum,p. 515
6 Qui timent pruinam irruet super eos nix, 838
7 Suspendium elegit anima mea, &c.pa.536, & 647.
Visitas eum diluculo,& subito probas illum, pa. 226.
10 Visitatio tua custodiuit spiritum meum,pag. 209.
11 Si subuerterit oīa, vel invnūcoarctauerit,quis contradicet? p.219
12 Lampas cōtempta apud cogitationes diuitū,&c. p.452
Interroga iumenta, & docebunt te,&c.p.305.
16 Rugæ meæ testimoniū dicunt contra me,p.750
21 Superponite digitum ori vestro,p. 827
23 Quis mihi tribuat vt cognoscam,& inueniam illum,&c.p. 349
27 Diues cum dormierit, nihil secum auferet,&c. p. 344.
28 Sapiētia vbi inuenitur, &c.p.525,& 782.
29 In nidulo meo moriar, & sicut palma,&c. pagi. 856.
31 Pepigi fœdus cum oculis meis,p.808.
Si vidi solem cum fulgeret,& lunam,&c.p.688.
Si osculatus sum manum meam,p.678
Quis mihi tribuat,&c,vt librū scribat ipse qui iudicat,&c,p.380,& 382.& 437.
34 Si direxerit ad eum cor suū,spiritum illius & flatum ad se trahet, pagina 70.
38 Quis conclusit ostijs mare,&c.p.791.per quāviā spargitur lux,&c.p.229. & 538.
Nunquid mittes fulgura,& ibunt,&c.p.738

Psalmi.

4 Signatum est super nos lumen vultus tui, pagi. 233.

Universidad de Deusto
Biblioteca

8 Quid est homo quod memor es eius, &c. 77. & 216.
9 desiderium pauperis exaudiuit, &c. pag. 138. & 56.
13 Exultauit Iacob, & lętabitur Israel, pagi. 518. & 40.
15 Prouidebam Dominum in conspectu meo semper, pagi. 65, & 72.
17 Inclinauit cœlos & descendi, p. 508,
29 Quoniam vitam voluntate eius, p. 728.
30 Quam magna multitudo dulcedinis tuæ &c, p 537.
33 Gustate & videte quoniã suauis est Dominus p. 265. & 608.
36 Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui, d 125.
Reuela Domino viam tuã & spera in eo, & ipse faciet, p. 156.
38 Posui ori meo custodiam. p. 821.
In meditatione mea exardescet ignis, p. 286.
36 Tunc dixi ecce venio &c vt facerem voluntatem tuam, &c. pa. 427. & 743
Cor meum derelinquit me p. 48, &, 186,
41 Memor ero tui de terra Iordanis, p. 78,
49 Nunquid manducabo canes taurorum, &c, pa, 129. & 646.
50 Tibi soli, peccaui, &c. p. 353
In iniquitatibns conceptus sum, p. 324
53 Voluntarie sacrificabo tibi &c. p. 132 & 762,
54 Ecce elongaui fugiens, &c. p. 512.
59 Potasti nos vino compunctionis, pag. 347. & 355
65 Holocausta medullata offeram, &c, p. 668
Benedictus Deus, qui non amouit orationem meam, &c. p. 35
67 Accepisti dona in hominibus, q. 167
68 Zelus domus tuæ comedit me, p. 447, & 612
70 Quoniam non cognoui literaturam introibo &c. p. 311, & 777
72 Vt iumentũ factus sum apud te, p. 509, & 721. & 719
76 Memor fui Dei & delectatus sum, p. 63
Exercitabat & scopebã spiritum meum, p. 348
79 Potum dabis nobis in lachrymis in mensura, pa, 181, & 289

83 Beatus vir cuius est auxilium abste ascensiones in corde, &c. p. 774. & 888.
81 Audiam quid loquatur in me Dominus, &c. pa. 207. & 251.
84 Pauper sum ego & in laboribus a iuuẽtute mea, &c. p. 431.
90 Scuto circundabit tevertitas eius, p. 300.
Non timebis a timore nocturno, &c. p. 838.
Ab incursu & demonio meridiano, p. 260. & 557 & 848.
100 In matutino interficiebam, &c. p. 355. & 561
104 Quærite faciem eius semper, p. 507.
110 Memoriam fecit mirabilium suorum, &c. pag. 453.
115 Ego dixi in excessu meo, &c. Quid retribuã Domino, &c. pa. 133. & 366.
118 Os meum aperui, & attraxi spiritum &c. pagi. 139.
Clamaui in toto corde meo, &c. p. 187.
138 Quo ibo a spiritu tuo, &c. p. 73. & 369.
140 Pone Domine custodiam ori meo, &c. pagi. 802.

Prouerbia.

1 Frustra iacitur rete ante oculos penatorum, pag. 617.
3 Describe in tabulis cordis tui, p. 380. & 780.
In omnibus viis tuis cogita illum, p. 63.
4 Iustorum semita quasi lux splendens procedit, &c. p. 769. & 567.
Omni custodia serua cor tuum, &c. p. 789.
Palpebræ tuæ præcedãt gressus tuos, p. 617.
9 Sapientia ædificauit sibi domum, &c. p. 374.
18 Mors & vita in manibus linguæ, p, 818.
12 Desideria occidunt pigrum, p. 839.
22 Dicit piger, leo est foris &c. p. 837.
23 Quando sederis vt comedas cum principe, &c 485. & 811.
24 Septies in die cadet iustus, &c. p. 361.
25 Mala aurea in lectis argenteis qui profert verbum in tempore suo, pa. 823.
29 Dicit piger, leo est in via, &c. p. 837.
30 Sangui sugæ die sunt filiæ, &c. p. 328.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Stellio manibus nititur &c,p.785.& 504.

Cantica.

1 Introduxit me Rex in cellaria sua.
Lętabimur in te memores vberum tuorum super vinum,p.598.
Nigra sum sed formosa, &c.371.
Indica mihi quem diligit anima mea vbi pascas,&c.p.536.& 817.
Si ignoras teo pulcherrima inter mulieres egredire,&c.p.319.
Dum esset rex in accubitu suo nardus mea,&c p.423.
fasciculus myrrhę,&c.p. 432.& 597.
Votrus apri,&c.pa.494. & 496.
2 Introduxit me Rex in cellam humariam,p.287 & 546.
Ordinauit in me charitatem,p.255.& 288.
Nec euigilare faciatis dilectam donec ipsa velit,p.513,& 883.
En ipse stat post parietē &c.p.540.& 561.
Capite nbois vulpes,&c p.798.
Dilectus meus mihi & ego illi,p.602,& 64.
Reuertere similis esto di lecte mi caprę,&c.p.221
3 In lectulo meo per noctes,&c,p.548.
Tenui eum,nec dimittā p.370.& 597.
Quæ est ista que ascendit per desertum, sicut virgula fumi,&c.p.9.& 768.& 787.
En lectulum Salomonis sexaginta fortes,&c.pa. 792.
4 Sicut vita coccinea labia tua,p.823.
Duovbera tua sicut duo hinnuli,&c.p.605.
Vadam ad mōtem myrrhæ,&c.p.208.& 605.
Vulnerasti cor meum, &c.p.602.
In vno oculorum tuorū p.529.& 816.
Veni auster perfla, &c, p.209,
5 Veni in hortum meum, messui myrrham meam, &c.p.211.
Ego dormio,& cor meū vigilat,p.10.& 199,& 513
Manus meæ distilauerunt myrrham,&c. pag. 270.& 650.
Anima mea liquefacta est,&c.p.241.
Amore langueo, pagi. 599.
Oculi eius sicut columbæ,&c.p.294.
Labia

Labia eius lilia,distillantia mirrham primam,p. 823. Manus eius tornatiles,&c.p.311.& 788
6 Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora,&c, p.313.& 383.& 769
7 Oculi tui sicut piscinæ, &c,p.181.
Dixi, ascendam in palmam,&c,pa.504.& 857.
Guttur tuum vinum optimum,&c.p.487
Omnia poma noua,&c p.365,& 763.
8 Quæ est ista quæ ascendit de deserto,delitijs affluens,&c.p 600,& 770 & 782
Pone me vt signaculum super cor tuum,&c.pag. 89,& 408.& 441,& 546. & 633.forris est vt mors dilectio,& dura, &c.pa. 444. & 446, & 356. & 902.
Lampades eius lampades ignis, aquæ multæ, &c.p.447
Si dederit homo omnē substantiam domus suæ pro dilectione, &c, pa. 451.& 660.
Soror nostra parua,&c, p.684

Sapientia.

10 Per contemptibile lignū iustū gubernās,p.375. Certamen forte dedit illi,vt vinceret,&c.p.37
16 Panem de cœlo,&c.pa. 475.
Quoniam oportet præuenire solem,&c,p.195

Ecclesiasticus.

3 Natio eorum obedientia & dilectio,p.740,
14 Particulaboni diei non te prætereat. p, 54. & 101.
Beatus,&c.In sensu suo cogitabit circunspectionem Dei.p.70
18 Non impediaris orare semper.p.206
Ne veteris vsquead mortemiustificari.pa.768.& 772.
Ante orationem præpara,&c.p.55
21 Verba prudentum statera ponderabuntur,
24 Qui edunt me,adhuc esurient,p.773.& 216
27 Vir sanctus in sapientia manet sicut sol,p. 851
Nam stultus vt luna mutatur,p.850
28 Aurum tuum & argentum tuum confla, & verbis tuis facito stateram, &c.p. 812
33 In omnibus operibus tuis præcellens esto. pa. 654.& 788

41 O mors quàm amara est &c.p 339.

Isaias.

3 Dicite iusto,&c.fructum a diuentionum suarum comedet,pagina 468,& 469.
6 Seraphæ vni, &c p. 18.& 25.& 31 & 712.& 550. Et volauit ad me vnus de Seraphim,&c.p. 271. & 348,& 899.
8 Sume tibi librum grandem,&c.p.397.
10 Nunquid gloriabitur securis,&c.p.678
11 Habitabit lupus cum agno,&c. p. 376. & 481.& 849.
Puer paruulus minabit eos,ibidem.
14 In celum conscendam, &c.675.
21 Venit mane, venit nox si quæritis,quærite,pag. 507.
28 Quem docebit scientiã pa.810.
30 Dabit Dominus panẽ arctum,&c.p.454.
38 Recogitabotibi omnes annos meos,&c, p. 327. &352.
40 Qui confidunt in Domino mutabunt fortitudinem,&c.p.842,& 851
43 Narra siquid habes vt iustificeris,p.351. & 66.
46 Qui portamini a meo vtero,&c.p.84.& 430.
48 Ego Dominus docens te vtilia,& gubernans te,&c.p.625.
56 Lçtificabo eos in domo orationis meæ,p. 29.
58 In die ieiunij vestri inuenitur volũtas vestra, p.723.
Si auerteris a Sabbato, &c.p.725.& 226,
62 Donec egrediatur vt splendor iustus eius,&c p.621.
Vocaberis volũtas mea in ea,p.728.

Hieremias.

1 Vt euellas, & destruas, &c.p.43.& 642.
4 Nolite serere super spinas,p.643.
6 probatorem dedi te,&c, pa.246.
9 Ascendit mors per fenestras,&c.p.802.
13 Sicut adhæret lumbare, &c.p.659.
23 Nunquid verba mea non sunt sicut ignes,&c p.253.&.646.
31 Statue tibi speculam, &c

&c.p.352
Fœmina circundabit virum.p.414,et 470
41 Egressus est Ismael plorans,etc.p 177
48 Audiuimus superbiam Moab,etc,p.680

Threni.

2 Consurge lauda in nocte,etc.p.198
3 Ego vir videns paupertatem meam,etc.p.315
Bonum est viro cũ portauerit iugum ab adolescencia,p.426
Sedebit solitarius,et tacebit,quia leuauit se super se,ibi,et pag.511, et 593,et 825, et 826
Leuauit se super se,ibi, et p.9,et 594
Opposuisti nubem tibi, etc,p.42
Oculus meus deprædatus est animam meam,p. 803.

Ezechiel.

1 Quatuor pennæ vni,etc. vbi erat impetus spiritus. illuc gradiebantur, p.224,et 786,et 767.
Satura quoq; erat rotis, etc,p.293,
Vidi quasi speciem electri,etc,p.421
2 Qui erat scriptus intus, et foris,p.390
Scriptæ erant in eo lamentationes,carmen,et væ.p.437
3 Comede volumen istud, p.440.et 454
8 Adduxit me, etc.vbi statutum idolum zeli ad prouocandam emulationem,p.701
Et ecce omnis similitudo reptilium,etc.p.749.
16 Radix tua,etc, vsque ad id.Dixi tibi viue. p.325
40 Mensus est a porta vsq; ad portam centum cubitos,p.523,& 569
47 mensus est mille cubitos,etc,p.555

Daniel.

2 Pedum quædam pars erat ferrea,quædam fictilis,etc.p.751
5 Manè, Thecel, Phares, etc.p.337.
6 Tribus temporibus in die flectebat genua sua, etc.p.35.et 202.
7 Prima quasi leena, etc. p.673, et 693
Ecce bestia alia similis vrso, etc,p.698
Ecce alia quasi Pardus, etc.p.722,
Ecce bestia quarta terribilis,

Universidad de Deusto
Biblioteca

bilis,&c,p.833

Oseas.

12 Inualuit ad Angelum, fleuit,& rogauit eum,p. 38.

14 Tollite vobiſcum verba,etc.p.110 et 183,diligam eos ſponteneè,762

Amos.

Quomodo ſi vir fugiat leonem,et occurat ei vrſus, etc,p.836.

Micheas

1 Faciam planctum, velut draconum,&c.p.178

6. Calcabis oliuam,et non vngeris oleo,etc.p.222 et 897.

Abacuch.

2 Contemplabor vt videã, etc.p.208
Iuſtus ex fide viuet, pa. 569.et 710.

3 In medio annorum notum facies,etc.p.416.

Aggæus.

1 Qui meſſes congregauit,miſit eas in ſaeculũ pertuſum,p.526,et 803.

2 Ponam te quaſi ſignaculum,p.442

Zacharias.

5 Ecce volumen volans, etc,p.329

Hæc eſt amphora egrediens,etc,p.333

9 Quid bonum eius,etc,niſi frumentum electorũ, et vinum,etc.pa.456,et 474.et 477

12 Effundam ſuper domũ Dauid ſpiritum gratiæ, et pretium,p.50.

Malachias

1 Quis eſt qui claudat oſtia gratuito,p.754

2 Nunquid non eſt vnus pater omniũ,etc,pa,866

Matthæus.

2 Procidentes adorauerũt eum,et apertis theſauris etc.p.107, & 760,

4 Ductus eſt Ieſus a ſpiritu in deſertum,vt tentaretur à diabolo,p, 631

5 Aperiens os ſuum docebat eos,etc,p.395.
Beati qui lugent, etc, p. 179.
Iota vnũ,aut vnus apex etc.p.733.
Eſto conſentiẽs cito aduerſario tuo,etc.236.

6 Cũ oraueris intra in cubiculum,etc,p.59. 552
Sic vos orabitis, Pater noſter,etc.p,24
Si oculus tuusfuerit ſimplex,etc. p,747, et761, et794,et 254

Primum quærite Regnum Dei,etc.pa.753,et 755

7 Petite et dabitur vobis, etc,p.157.et 159,et 534.
Quis ex vobis homo, quem ſi petierit filius ſuus panem,etc.p, 161
Intrate per anguſtã portam.p.653
Irruerunt in domum illam,et ceciditetc,p.643 et703

9 Operarij pauci, rogate Dominum meſsis,etc.p. 896,

10 Eſtote prudentes ſicut ſerpentes,p.796,et 653.
Non veni pacem mittere,ſed gladium,p,662,et 459,et480, et 272

12 Qui fecerit voluntatẽ Patris mei,ipſe meus frater et mater eſt,pa, 412, et 883

13 Inuenta vna pretioſa margarita,etc.pa.451,et 615,et 862

14 Modicæ fidei quare dubitaſti?p.152

15 O mulier magna eſt fides tua,p.154, et 158, et 172

16 Qui vult venire poſt me,abnegetſe,etc.p.623 et 488

17 Et transfiguratus eſt ante eos,etc,893,et 434,et 801,et 411
Hoc genus dœmoniorum non poteſt exire, niſi in oratione,et ieiunio,etc,pag.907,et 646,

18 Si manus tua, vel pes tuus ſcandalizatte, etc. p.662.
Si duo ex vobis conſenſerint,etc p,169, et 172, et 604.
Vbi ſunt duo, vel tres congregationes,p. 593.

19 Si vis perfectus eſſe vẽde omnia quæ habes, etc, p.665
Facilius eſt camelum, etc. p.666
Centuplũ accipiet,668.

20 Acceſsit ad Ieſum mater filiorũ Zebedei,etc, pag.691,et 694, et 100.

22 Diliges Dñm Deũ tuũ, etc,p 594,et 741, et 443

23 Decimatis mentã, etc. 733. Mundatis quod de foris eſt,etc,748. Implete menſum patrum veſtrorum,p.334

24 Qui perſeuerauerit vſq; in finem,etc.p, 847

26 Accipite,et comedite. hoc eſt corpus meum, p.453.

28 Ecce ego vobiſcumq; ſum,etc,pag,75, et 465.

Marcus.

4 Sic eſt Regnũ Dei, quo

Universidad de Deusto
Biblioteca

do si homo faciat semen tē,&c,p.778,& 782
9 Magister attuli filium meum ad te,&c p.907
Si potes credere, omnia possibilia sunt credēti, p.153
Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione, & ieiunio, pa.907,& 646.
10 Accipiet centies tantū nunc cum persecutionibus, p.668, & 670
11 Qui dixerit huic monti tollere, &c, p.153

Lucas.

1 Pannis eum involuit, & reclinauit eum in præsepio, p.416,& 430
Proficiebat sapientia & ætate, &c.p.768,& 779
3 Iesu baptizato, & orāte apertum est cœlum, pa. 29.
6 Mensuram bonā, &c. p. 335,& 659
7 Lachrimis cœpit rigare, &c, p.178,& 424
9 Tollat crucem suā quotidie, p.658
Factaest dum oraret species vultus eius, altera, &c, p.893,& 534,& 29
Dicebāt excessum eius &c.p.136,& 434,& 893
Ecce spiritus apprehendit eū, & subito clamat, &c.p.907
Nemo mittens manum suā ad aratrum, &c. 848
10 Messis multa, operarij autem pauci, &c. p. 896
Diliges Dominum tuū, &c.p.594,& 741,& 443 & 771.
Homo quidam descendebat ab Hierusalē, etc. p.326,
Porro vnum est necessarium, p.46, et 557, et 614
11 Cū oratis dicite, Pater, etc. p.24
Quis vestrū habebit amicum, etc. 156, et 321, et 39.
Petite et dabitur vobis, etc, p.157, et 159, et 554.
Quis ex vobis Patrē petit panem, etc, p.161
Si oculus tuus fuerit simplex, etc. 747, et 761, et 794, et 254
12 Sint lumbi vestri præcincti, p.652. et 659
Putatis q; pacem veni, etc. Non dico vobis, sed separationem, pa, 662, et 459, et 480
13 Dimitte illam, et hoc anno, etc. pa, 499
14 Recumbe in nouissimo loco, p, 681.
Cœperunt omnes excusare, etc, p. 665
Quis ex vobis volēs turrim, etc. p, 661.

Aut

Aut quis Rex iturus, &c. p. 661. & 644
15 Pater peccaui in cœlū & corā te, 99 & 353
18 Oportet semper orare &c. p. 254, & 200. & 205.
Iudex quidam erat, &c. p. 254,
Pharisæus hæc apud se orabat, &c. p. 680.
22 Misit Petrū & Ioannem, &c. p. 59.
Desiderio desideraui, &c. p. 492.
Hoc facite in meā cō memorationē. p. 453.
Reges gentium dominantur, &c. p. 694.

Ioannes,

1 Verbum caro factum est, p. 391. & 414.
2 Filiū vinum non habēt &c. p. 141. & 171. & 164
Zelus Domus tuæ comedit me, 622. & 447.
3 Spiritus vbi vult spirat &c, p. 230.
Sic Deus dilexit mūdum, &c. p. 574.
4 Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, &c. p. 94. & 106. & 693.
5 Scrutamini scripturas, &c p. 281
6 Descendi de cœlo, non vt faciam voluntatem meam, &c, p. 727.
Qui manducat meā carnem, &c. inme manet, et ego in eo. p. 472.
Qui manducat hunc panem, viuet in æternum, p. 474. et 485.
10 Oues illū sequūtur quia sciūt vocem eius, p. 426.
Ego sum ostiū, per me si quis introierit, etc. pa 389. et 565.
Cognosco oues meas, et cognoscunt me meæ, p. 426. et 521
11 Ecce quem amas infirmatur, p. 141.
12 Vnguenti nardi pistici pag. 424.
Qui odit animam suam, etc. p. 356. et 726.
Si quis mihi ministrat me sequatur, p. 623.
14 Quodcunque petieritis in nomine meo etc. 245
Cognoscetis eū quia apud vos manebit, p. 606.
Ad eū veniemus et mānsionem, etc. p. 74. et 594.
Vado et venio ad vos, 482.
15 Si manseritis in me et verba mea in vobis, etc. p. 167. et 605.
16 Si quid petieritis Patrē in nomine meo, etc. 265
17 Hæc est vita æterna, vt cognoscant te Deum, etc. p. 282. et 390.

Ego claritatem quã dedisti mihi, dedi eis vt sint vnum, &c. p. 858. & 410
20 Currebant duo simul, &c. p. 602.
21 Cum esses iunior cingebas te, &c. p. 650. & 652

Acta Apostolorum.

4 Multitudinis credentiũ erat cor vnum, &c. p. 479 & 860.
9 Ego sum Iesus Nazarenus quẽ tu persequeris, p. 379
17 Quærere Deum si forte eum attrectent, &c, pa 506. & 80. & 73. & 79.

Ad Romanos.

8 Quid oremus sicut oportet nescimus sed ipse spiritus, &c, p, 49.
Quis nos separabit a charitate Christi, 449, & 850
9 Optabam ego anathema &c, p. 886
12 Vt probetis quæ sit voluntas Dei bona beneplacens, &c, p. 732. et 745.
13 Induimini Dominũ nostrũ &c, p. 425. et 383
14 Regnum Dei est iustitia, pax & gaudium &c, p, 671, et 29.

I. Ad Corinthios,

2 Non me iudicaui scire, &c, nisi Christũ & hunc crucifixum, p. 437
4 Quid habes qvod non accepisti? ipsi &c, 677, et 680
6 Qui adhæret Deo vnus spiritus est, p. 22. et 539. et 471
7 Tẽpus breue est reliquũ est, vt qui habẽt vxores &c, p. 664
1 Vnus panis, et vnũ corpus multi sumus, &c 478
Siue manducatis, siue bibitis, omnia in gloriam Dei facite, p. 763
11 Hoc facite in meã cõmemorationẽ, pa. 453
12 Alij discretio spirituũ, pa. 246
Corpus non est vnum mẽbrum, sed multa, &c p. 527, et 863, et 340
Emulamini charismata meliora, p. 654, et 787
13 Videmus nunc per speculum, &c, p. 277
14 Si orem lingua spiritus meus orat, &c, p. 136
Ignorans ignorabitur, p. 317, et 401
15 Seminatur in corruptione &c, p. 408.
16 omnia vestra in charitate fiant, p. 766

2. Ad Corinthios.

2 Sed ex sinceritate sed ex Deo corã Deo in Christo loquimur, p. 830
3 Reuelata facie gloriã Domini speculantes in eam dẽ imaginẽ transformamur, mur, &c, p. 450, et 539. et 858.
5 Charitas Christi vrget nos, p. 235, et 892
10 In captiuitatem redigẽtes omnẽ intellectũ, &c p. 697, et 710, et 720
11 Quis infirmatur, &c, 884
12 Raptum vsque ad tertiũ cœlum, &c, p. 590

Ad Galatas.

2 Viuo non ego, viuit vero in me Christus, p. 411 et 444, et 458. et 472
4 Quoniam estis Filij Dei misit Deus spiritũ &c 51
5 Quæ sunt Christi carnẽ suã crucifixerũt, &c, 647,

Ad Ephesios.

3 Christum habitare per fidẽ in cordibus vestris in charitatẽ radicati vt possitis cõprehendere quæ sit latitudo, &c. p. 568.
4 Soliciti seruare vnitatẽ spiritus in vinculo pacis vnũ corpus, &c. p. 864
Dedit dona hominibus, p. 167. et 500

Ad Philipenses.

1 Vt probetis potiora, vt sitis sinceri, p. 764. et 788 et 265.
2 Vt idẽ sapiatis eãdẽ charitatẽ habentes &c, p
3 Qui reformabit corpus humilitatis nr̃ę, &c, 49.
4 Modestia vestra notum sit &c, p. 817.
In omni oratione & obseruatione, etc. p. 123.

Ad Colosenses

3 Si consurrexistis cũ Christo, etc. p. 40. et 566.
Mortui estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo, pa. 514. et 566.
Exponantes vos veterẽ etc, p 383. et 435.

Ad Thimotheum,

2 Obsecro primum omnium fieri obsecrationes, etc. p. 122
Volo viros orare omni loco, etc. 204 et 44

Ad Hebraos.

5 Qui in diebus carnis suæ preces, etc. pag. 176 et 429.
Exauditus est pro sua reuerentia, pa. 92.
Didicit ex iis, quæ passus est obedientiam, p. 728,

10 Ingrediēs mundū dicit, ecce venio, etc. p. 427.
11 Inuisibilē tāquā videns sustinuit, 11. et 77. et 560

Epistola Iacobi.

1 Potulet in fide, etc. 152.
Sit omo velox ad audiendum, tardus ad loquendum, p. 824
Si quis putat, se religiosum esse etc. p. 825.
3 Si quis nō offendit verbo hic perfectus est vir, p. 83.
Lingua ignis est vniuersitas iniquitatis, etc. nullus hominum domare potuit, etc. p. 88.
5 Helias homo erat similis etc. p. 175.

I. Petri.

2 Succincte lumbos mētis vestræ, p. 618. et 652.
Animas vestras castificietes in obedientia charitatis, p. 740.
3 In incorruptibilitate quieti et modesti spiritus etc. p. 814.
Cum fabricaret arca, etc. p. 374.

I. Ioannis,

2 Aduocatū habemus, ect. p. 499.
3 Si cor nostrum nō reprehenderit nos, etc. p. 199 et 173.
4 Probate spiritus, si ex Deo sunt. p. 245.
Qui manet in charitate, etc. p. 594.

apocalypsis,

2 Memor esto vnde excideris, etc. p. 850
3 Non inuenio opera tua plena, etc. p. 342 et 747
Quia tepidus es incipiā te euomere ex ore meo p. 850.
Dicis quia diues sum, etc p. 320. et 679.
Cœnabo cum illo et ille mecum, p. 473. et 491.
4 Ecce ostium apertum, etc. ascende huc, pa. 534. et 519. et 21
Plena oculis ante et retro, etc. p. 794.
5 Vidi in dextera sedentis supra thronū librū, etc. p. 390. et 413. et 454.
8 Factum est silentium in cœlo quasi hora dimidia p. 511. et, 563
10 Accipe librum et deuora illū, etc. p. 440. et 454.
12 Mulier amicta sole, etc p. 383. et 900.
Ecce draco rufus, etc. 904.
Mulier fugit in solitudinem, etc, p. 905.
16 Vidi de ore draconis exire tres spiritus immundos, etc. p. 828.
22 Qui iustus est, iustificetur adhuc, etc. p. 768.

FINIS.

Universidad de Deusto
Biblioteca